ATARFE
EN EL PAPEL



Durante 20 años se viene editando en IDEAL un especial con motivo de la Feria y Fiestas de Atarfe. En estos suplementos se han ido publicando artículos de gran calado que han proporcionado un ingente material sobre nuestro pueblo. Estos trabajos agrupados por temáticas son los que componen este libro: artículos descriptivos del medio natural, históricos, económicos, arquitectura y urbanismo local, proporcionan al lector un amplio conocimiento sobre el pasado y presente de nuestra ciudad. El futuro, entre todos lo escribiremos.

ATARFE
EN EL PAPEL

Coordinado por
José Enrique Granados Torres

"Atarfe en el papel"

Fotografías: © Varios autores.

Textos: © Varios autores.

Diseño y maquetación: Aurora Pulido Villegas.

Edita: Ayuntamiento de Atarfe y Corporación de Medios de Andalucía (IDEAL).

Todos los derechos reservados. No está permitida la reimpresión de parte alguna de este libro, ni tampoco su reproducción, ni utilización, en cualquier forma o por cualquier medio, bién sea electrónico, mecánico o de otro tipo, tanto conocidos como los que puedan inventarse, incluyendo el fotocopiado y grabación, ni se permite su almacenamiento en un sistema de información y recuperación, sin el permiso anticipado y por escrito de los autores.

Imprime: SanPrint, S.L.

Depósito legal: Gr-1782/07

Impreso en España

Víctor Francisco Sánchez Martínez
Alcalde-Presidente Ayuntamiento de Atarfe

Cuando me presentaron la idea de recopilar en formato libro todos los artículos publicados durante los últimos veinte años, en el especial que anualmente prepara IDEAL, con motivo de nuestras fiestas patronales, quede gratamente sorprendido al contemplar la ingente cantidad de información que sobre Atarfe se había escrito en estos años. Material escrito y gráfico de enorme valor, que año tras año ha ido desentrañando la historia y las costumbres de nuestro municipio y el cual era necesario agrupar.

Una de mis inquietudes ha sido investigar nuestros orígenes, conocer nuestro pasado y por supuesto darlo a conocer a los habitantes de este privilegiado lugar en el que vivimos. De hecho, como herederos de la antigua Medina Elvira, estamos poniendo todos los esfuerzos necesarios para descubrir el esplendor de aquella ciudad, capital de la provincia granadina entre los siglos VIII y XI. De igual forma, acabamos de inaugurar el Parque de la Higueruela, nombre que hace mención a uno de los episodios más trascendentes en las Guerras de Granada, temática profusamente tratada en este libro.

Me satisface enormemente que este libro, compendio de lo que hoy es Atarfe, vea la luz. Estoy seguro que de alguna manera inculcará aun más si cabe a los atarfeños, valores asociados al pueblo en el que viven, que seguro germinarán en respeto y cariño a ese lugar que los vio nacer o que han escogido para vivir. Esta iniciativa contribuirá a fortalecer el vínculo con Atarfe, de un colectivo de fuerte personalidad.

Doy el agradecimiento, en mi nombre y en el de los componentes de las diferentes corporaciones municipales que he presidido durante estas legislaturas, a todos y cada uno de los autores de este libro, que de una forma u otra han colaborado en el mismo. “Atarfe en el papel” marcará un antes y un después en nuestro municipio. A ningún atarfeño dejará indiferente, pues todos se podrán ver reflejados de una forma u otra, en las páginas del mismo.

Iniciativas como está contribuyen a construir un Atarfe tolerante, culto y abierto al futuro.

Atarfe Ideal, a modo de prólogo

Eduardo Peralta de Ana
Director de IDEAL

Por sí solos, estos dos nombres atesoran un gran significado. Unidos, sustantivo y adjetivo simbolizan mucho más.

Cuando el ocho de mayo de 1932, IDEAL vio la luz, su primera editorial ponía de manifiesto la intención de ser un diario granadino, ciñéndose a las realidades más próximas, con el fin de dar una interpretación adecuada, percibiendo las inquietudes de la vida local, informando leal y objetivamente sobre hechos, vengan de donde vengan y sean cuales sean las circunstancias especiales que en ella concurran, siendo portavoz de todas esas inquietudes, que las transmita a quienes puedan abrirles cauces seguros y efectivos.

En estos setenta y cinco años de vida se han tenido que sortear muchas vicisitudes. De una parte las que cualquier empresa sufre en un tan dilatado período. De otro, como producto intelectual e ideológico, las consecuentes con setenta y cinco años de la historia social y política de nuestro país, España, de Andalucía y de nuestros municipios, que han sido especialmente cambiantes y a veces convulsas. La época de la Segunda República, en la que nace el diario, la Guerra Civil, la larga dictadura en todas las fases de su acontecer, la transición política, el advenimiento de la democracia y la constitución de la autonomía andaluza pueden ser ejemplos evidentes de los avatares que ha tenido que vivir el diario y sobre los que ha tenido que informar a una audiencia, protagonista o sufridora de los sucesos y con su propia opinión sobre ellos, a veces expresada de manera confrontada y hasta violenta. Para alcanzar ese rubicón fueron precisas ciertas condiciones: ilusión, esfuerzo, profesionalidad y conseguir de los lectores confianza en la información pueden ser un resumen de esas virtudes imprescindibles para mantener la confianza de la audiencia y acrecentar y conservar un fuerte liderazgo.

La historia de Atarfe va más allá de esos 75 años. Atarfe no es un pueblo de ayer ni de hace unos siglos. Bajo las rocas agrestes de Sierra Elvira, donde se ubica, y en el entorno de su hermosa vega verde, se han venido asentando poblaciones de las más variadas civilizaciones. Los íberos, romanos, visigodos y sobre todo los árabes, junto a los nuevos cristianos dejaron en el solar atarfeño huellas de su presencia, legando un rico patrimonio histórico. Patrimonio que poco a poco se está descubriendo y poniendo en valor, gracias a la labor de un pueblo culto, preocupado por conocer su pasado pero inquieto ante un futuro prometedor. Son bastantes los historiadores que aún defienden la teoría de que Atarfe fue la capital de la primera Granada allá por el siglo X.

Atarfe se siente heredero de una legendaria ciudad, Medina Elvira, que se levantó en su entorno en época de presencia musulmana en la península ibérica. Atarfe puede enorgullecerse de aquel gran esplendor que vivió en el siglo IX, cuyos restos arquitectónicos permanecen enterrados, pero su historia se remonta aún más lejos, a la época neolítica, romana y visigoda. Como hecho trascendental, en el año 300 se celebró uno de los grandes hitos de la historia, el primer concilio cristiano, al reunirse obispos y presbíteros de aquella Hispania romana. Y la propia ciudad, fue de las últimas en capitular ante la potencia militar y política de los Reyes Católicos, poco antes de la definitiva toma de Granada, teniendo lugar en sus alrededores, batallas épicas como la de La Higueruela, en la que por primera vez se enfrentaban dos ejércitos numerosos en una batalla en campo abierto, cuya recreación decora la Sala de Batallas del Monasterio de El Escorial.

Durante los siglos posteriores los atarfeños se dedicaban fundamentalmente a la agricultura y a la explotación minera de la piedra de Sierra Elvira. La vega que bordea la población fue siempre ejemplo de una buena explotación agraria, sus alamedas, sus huertos, sus frutales, sus cultivos industriales, como el tabaco y la remolacha, dieron un matiz especial a su agricultura muy desarrollada. Ya en el siglo XIX y XX empezó a vivir un cierto auge industrial gracias a la instalación en el municipio de varias industrias transformadoras de los productos criados en la vega granadina. Agricultura e industria se complementaron. Y si tales cultivos programaron ciertas actividades fabriles, otras veces eran las empresas industriales las que promovían tal o cual cultivo para sus factorías. Después, con la desindustrialización, varias de estas factorías cerraron, y aun permanecen en pie sus muros y sus chimeneas. Son testigos mudos que nos hablan de otros tiempos, de otras concepciones de la

industria, de la historia de Granada, vestigios de una época inolvidable de economía y cultura

Más Atarfe, pese a sus vicisitudes económicas, pese al cierre de determinadas de sus factorías, ha continuado su tradición fabril, su tradición de una hermosa agricultura, y su tradición comercial y de servicios. Porque sus gentes siguen siendo activas, emprendedoras y trabajadoras, han sabido evolucionar, y donde se perdió un medio de riqueza, se supo crear otro nuevo, sustitutorio, con perspectivas para nuevos tiempos. Bajo un prisma global, en el marco de una ciudad metropolitana Atarfe afronta los albores del siglo XXI inmerso en un gran desarrollo e importantes mejoras en materia de dotaciones e infraestructuras, desarrollo que debe ser sostenible y equilibrado, pensando en el futuro y preocupado por la conservación, especialmente de un valioso patrimonio de nuestra naturaleza, la Vega de Granada.

Desde el nacimiento de IDEAL, Atarfe ha sido protagonista en sus páginas de los hechos más relevantes que han configurado la historia local. Pero sin duda en estos últimos veinte años, la publicación en este periódico con motivo de las fiestas patronales, de un suplemento especial dedicado a sus gentes y a su historia, ha proporcionado un valioso material que ha sido recopilado dando lugar a este libro que estoy prologando. Atarfe posee un legado histórico trascendental, arraigado en las raíces más profundas de ese crisol de culturas y civilizaciones que ha vivido España y Granada, el cual se ha ido transcribiendo en las páginas de este periódico dando fuerza a nuestra razón de ser, como medio de comunicación local comprometido con nuestra provincia.

Y en este punto, merece la pena destacar la labor divulgadora del municipio que ha coordinado durante estos años José Enrique Granados. Atarfeño ante todo y sobre todo, José Enrique y su familia están vinculados desde hace décadas al periódico, y han sido su "cara" en el municipio a cualquier hora del día o de la noche, yendo en esa dedicación mucho más allá de su papel de distribuidores y corresponsales administrativos. Del mimo con el que José Enrique prepara cada año el suplemento no puede desprenderse más que un producto de calidad, como cada año atestiguan quienes tienen el placer de leerlo.

Hemos escrito parte de la historia de Atarfe, nos queda mucho por descubrir, por transmitir a nuestros lectores. Pero sobre todo queda por escribir el futuro, un futuro prometedor, del que IDEAL levantará acta y cuyos protagonistas serán los atarfeños y quienes habiten esta ciudad. Hay motivos para sentirse orgullosos y esperanzados.

Presentación

José Enrique Granados Torres
Coordinador de la obra

"Afortunadamente existen los libros. Podemos tenerlos olvidados en un estante o en un baúl, dejarlos entregados al polvo o a las polillas, abandonarlos en la oscuridad de los sótanos, podemos no pasarles la vista por encima ni tocarlos durante años y años, pero a ellos no les importa, esperan tranquilamente, cerrados sobre si mismos para que nada de lo que tienen dentro se pierda, ..."

José Saramago (La Caverna)

Existen los libros, los documentos y estaban esperando tranquilamente a que alguien con ganas de descubrirlos, los descifrara. Porque estaban ahí, comencé a sentir curiosidad por las cosas locales. Recortes de periódico, viejos programas de fiestas, fotografías y otros documentos que mi padre, guardaba celosamente en viejos baúles, despertaron en mí, la necesidad de descubrir lo que esos papeles descoloridos escondían. Esto, unido a que mis primeros pasos los di en la vieja barbería, legado de mis antepasados, en la esquina de la Plaza del Ayuntamiento y verdadero centro del mentidero local, tradición oral que ha suplido en muchos casos el placentero contacto del hombre con los libros, me hizo desde muy niño sentir la necesidad de conocer el lugar donde nací, leer toda aquella noticia ocurrida en el pueblo en el que ví la luz, indagar y descubrir su historia.

Cuando por primera vez, con tan sólo diez años, visité el Museo Arqueológico en la Carrera del Darro, quede impresionado al descubrir que gran parte del tesoro que exponían sus vitrinas, procedían de Elvira, ciudad medieval localizada en las inmediaciones de Atarfe. Aquello me impromtó de tal forma, que me hizo sentir orgulloso de pertenecer a un lugar con historia, esa historia transmitida por la palabra y que absorto, oía en la vieja barbería de la Plaza del Ayuntamiento.

Escuchar y conversar con aquellos personajes, herederos de nuestras tradiciones locales, conocedores del territorio que formaban parte de aquel paisaje de mi infancia, me provoco la necesidad de buscar nuestras raíces, de colaborar en la medida de mis posibilidades, en poner en valor nuestro pasado como pueblo y transmitir lo aprendido a generaciones venideras. Pasado construido por personas anónimas, que han legado un presente abierto al respeto y a la concordia. Y el vehículo elegido para canalizar esa inquietud fue IDEAL.

Mi padre como corresponsal administrativo de este medio de comunicación en Atarfe, me abrió las puertas de ese periódico, y así pude con el paso de los años crear y fortalecer la relación con IDEAL, historia viva de la Granada de los últimos siglos. De nuevo, mi padre, clave en este proyecto.

Desde la década de los ochenta año tras año, 20 en total, cada verano y con motivo de la celebración de nuestras fiestas hemos ido escribiendo en papel de periódico una parte de nosotros. Mucho ha cambiado la tecnología en estos años, desde aquellas máquinas de escribir y composición manual de las páginas a los ordenadores actuales que facilitan el trabajo. Lo que sin duda no ha cambiado ha sido la ilusión con la que se ha trabajado. En total, hemos recopilado más de dos centenares de artículos que versan sobre nuestra historia y nuestras tradiciones; artículos que tratan sobre el medio natural en el que se asienta Atarfe; inquietudes literarias en forma de prosa y versos que han sido recopilados con el fin de darles unidad y facilitar lo escrito sobre Atarfe en las dos últimas décadas. Atarfe es el hilo conductor de esta obra.

Los artículos se han agrupado por temas: Medio Natural, Historia, Economía, Arquitectura y urbanismo, Personajes y Literatura. Los podíamos haber incluido por orden cronológico de publicación, pero pienso que no se hubiera dado cohesión al texto. Con el fin de facilitar al lector la fecha en el que se publicó el trabajo, en el índice de la obra aparece el año de publicación del artículo. Algunos temas han sido tratados profusamente a lo largo de estos años, y otros lo han sido muy superficiales, por lo que os animo a seguir indagando esa parte de nuestra historia menos conocida.

Como atarfeño me honra poder presentar a mis paisanos la recopilación de estos trabajos. Creo que esta obra "Atarfe, en el papel", marcará un hito entre nosotros y estoy sin duda convencido, que incentivará la curiosidad y abrirá nuevos horizontes al conocimiento local.

Si como coordinador de esta publicación hubiera que destacar la principal cualidad de este proyecto, sin duda me decantaría por el enorme grado de participación existente, y el compromiso de colaboradores literarios y gráficos, que han hecho suya esta publicación, sin escatimar medios. Asimismo, el esfuerzo de todos esos anunciantes, que año tras año han aportado su granito de arena para que el día preestablecido viera la luz el extra de las fiestas en IDEAL, son artífices de esta realidad que acaba de salir de la imprenta. Las diferentes corporaciones municipales han prestado toda su ayuda para que todos los años, Atarfe brillara con luz propia el día que el especial de sus fiestas se publicaba.

Especialmente, agradezco la colaboración prestada a Víctor Sánchez, alcalde durante estos últimos dieciséis años, quien cuando le presenté la idea, me animo a continuar y me prestó todo su apoyo.

El personal de IDEAL ha colaborado intensamente con el proyecto durante todos estos años, lo cual agradezco sinceramente. Mis amigos me han animado a continuar con este sueño durante todo esto tiempo y mi familia me ha apoyado para llevar a buen puerto esta aventura.

Ustedes decidirán, si este trabajo ha merecido la pena.

INDICE

01 MEDIO NATURAL

TITULO	AUTOR	AÑO	Pag.
Acuifero y aguas termales de Sierra Elvira	Antonio Castillo Martín	2002	23
Apuleyo desde lo más profundo de la sima de Raja Santa	Carlos Norman	1996	25
Apuleyo en las riberas del Cubillas	Carlos Norman	1998	27
Atarfe subterránea	Grupo Espeleólogos Granadinos	2005	29
Atarfe y las aguas subterráneas	Antonio Castillo Martín	1995	32
La cavidad termal más importante de todo el pais, en vías de desaparición	Manuel González Rios	1992	35
La sima de los Órganos	Manuel González Rios	1993	37
190 millones de años nos contemplan: leyendas, realidades y perspectivas geológicas de Sierra Elvira	Juan Ignacio Soto Hermoso	2002	39
El caracol de la sierra	José Maria Gil Sánchez	1992	42
La Chapa, un endemismo atarfeño	Gregorio Moreno Rueda	2005	43
La fauna de la Vega de Granada	José Maria Gil Sánchez	1991	44
La herpetofauna de Sierra Elvira y la Vega de Granada	Monica Feriche y Juan M. Pleguezuelos	2004	46
La Naturaleza en el embalse del Cubillas	José Maria Gil Sánchez	1990	49
Las aves nidifcantes de la vega de Granada	Juan M. Pleguezuelos	2002	51
Las mariposas de Sierra Elvira	Francisco Javier Pérez López	2000	53
Las orquídeas, más cerca de lo que pensamos	Juan Lorite	2001	55
Vegetación y flora de Sierra Elvira	David Cuerda Alfonso Archilla	1996	59
En recuerdo de Zawi	Carlos Norman	2000	62
Impresiones y paisajes desde Sierra Elvira	Carlos Norman	1999	64
Madera, historias y más madera	Carlos Norman	2001	66
Sierra Elvira, un parque de dimensiones desconocidas	Antonio Buendía	1999	68
Sierra Elvira, un regalo de la naturaleza	Pascual Rivas Carrera	1995	70
Sierra Elvira: marco ecológico de Atarfe	José M. Gil Sanchez	1989	74

INDICE

01 MEDIO NATURAL

TITULO	AUTOR	AÑO	Pag.
Sostenibilidad entre bambalinas	Carlos Norman	2003	76
Soto de Roma viene, Soto de Roma va	Carlos Norman	2004	78
Una excursión por Sierra Elvira	Juan José Casado Cervantes	1994	80
Dos rutas por Sierra Elvira	Antonio Ramos	2001	83
Un deporte para practicar en Atarfe	José Manuel Peula García	1994	85
El curioso comportamiento de uno de nuestros vecinos: Concurso de levantamiento de piedras en la collalba negra	Gregorio Moreno Rueda	2006	86

02 HISTORIA

TITULO	AUTOR	AÑO	Pag.
Cien años de historia	Fuencisla Moreno Rueda	2000	91
Algo más que un derecho	Fuencisla Moreno Rueda	2002	94
Anales de la eterna polémica	Miguel Prados	1995	97
Análisis social del Atarfe de principios de siglo XX	Fuencisla Moreno Rueda	1995	99
Antiguedades romanas descubiertas en Atarfe	Miguel Lafuente Alcantara	1999	101
Apuntes del Atarfe de 1732	Mari Carmen Cabrera Martel	2005	106
Apuntes socio-políticos y religiosos en los cánones del concilio Iliberitano	Miguel Prados	1996	109
Archivo histórico municipal de Atarfe	Fuencisla Moreno Rueda	2001	110
Atarfe en el contexto del mundo íbero	Juan José Casado Cervantes	1998	112
Atarfe según el catastro de la Ensenada	Encarnación Fuentes	2000	114
Atarfe una alquería musulmana	Pedro Hernández Benito	1995	117
Atarfe y los Premios Nacionales de Turismo	José Enrique Granados Torres y Fuencisla Moreno	2002	119
Atarfe, 20 años de elecciones y ayuntamientos democráticos	Juan José Casado Cervantes	1999	126

INDICE

02 HISTORIA

TITULO	AUTOR	AÑO	Pag.
Atarfe, en el contexto de la II república	Juan José Casado Cervantes	1992	131
Batalla de la Higueruela	Miguel Prados Osuna	1992	134
Campaña de Juan II contra Granada en 1431	Manuel Espinar Moreno	2004	136
Cerámica de Medina Elvira	Manuel Espinar Moreno	2001	140
Corporaciones municipales del Ayuntamiento de Atarfe (de agosto de1930 a mayo de 1937)	Fuencisla Moreno Rueda	1998	144
Datos para la historia de Atarfe: la noria o añora del agua en época musulmana	Manuel Espinar Moreno	2003	145
Ellos nos vieron así: Viajeros ingleses por la Vega de Granada, Atarfe y Sierra Elvira	Maria Antonia López-Burgos	2006	150
Manuel Gómez-Moreno González	Javier Moya Morales	2005	153
La campaña de 1486 y la capitulación del castillo de Elvira	Manuel Espinar Moreno	2006	159
Rescate de cautivos en 1409. El caso del alcalde de Atarfe	Manuel Espinar Moreno	2006	163
El pasado y el presente de Madinat Ilbira	Antonio Malpica Cuello	2006	167
La cerámica de Madinat Ilbira: un tesoro invisible	Miguel Jiménez Puertas y José Cristóbal Carvajalz	2006	169
A vosotros	Fuencisla Moreno Rueda	2006	172
Descripción de Atarfe del siglo XVIII	Antonio Castillo y Mercedes Jiménez	2004	174
El Concilio de Ilbira	Manuel Sotomayor	2005	176
El concilio que nos lleva a la historia	José María Marín Miras	1995	179
El Fuego de Sierra Elvira lo apagó Sierra Nevada	José Enrique Granados Torres	2005	181
El patrimonio Hístorico de Atarfe y el Proyecto municipal Medina Elvira	Angel Rodríguez	2003	183
El Pósito en el año 1911	Fuencisla Moreno Rueda	1991	186
El siglo XI en primera persona	José Enrique Granados Torres	2000	188
El terremoto de Atarfe de 19 de abril de 1956	Manuel Espinar Moreno	2001	190
Estudio social, económico, político y cultural del Atarfe de 1940, según el padrón de habitantes	Fuencisla Moreno Rueda	1998	194
Granada, la antigua Iliberis	Manuel Sotomayor	1997	196

INDICE

02 HISTORIA

TITULO	AUTOR	AÑO	Pag.
La batalla de la Higueruela o de Sierra Elvira y su representación pictórica (1 de Julio de 1431)	Manuel Espinar Moreno	2004	198
La Castilla Granadina en la genesis de la Castilla burgalesa y del castellano	Francisco García Duarte	2002	202
La cerámica califal en Elvira	Bernardo Sánchez	1993	209
La cerámica de Medina Elvira	Bernardo Sánchez	1995	210
La Higuerilla	Miguel Ignacio Prados Osuna	1998	211
La historia sin nombre	Fuencisla Moreno Rueda	1999	212
La incógnita de dos nombres: Iliberia y Medina Elvira	Miguel Prados	1995	214
La mezquita mayor de medina Elvira	Carlos Vilchez Vilchez	2003	215
Los precedentes de la ciudad medevalislámica del elvira (Sierra Elvira, Atarfe)	Margarita Orfila	2003	218
Manifestaciones materiales de Atarfe. Restos cerámicos, metales, hueso y vidrio	Manuel Espinar Moreno	2002	220
Medina Elvira en las fuentes musulmanas y cristianas	Manuel Espinar Moreno	1999	224
Nociones de prehistoria en la vega de Granada y Sierra Elvira	Mª Soledad Navarrete	2003	227
Noticias para la historia de Atarfe	Manuel Espinar Moreno	2000	231
Presupuestos municipales en 1911	Fuencisla Moreno Rueda	1991	235
Reparto de aguas de la Acequia Gorda	Manuel Rosillo	1990	236
Sociedad obrero-musical La Lira	Fuencisla Moreno Rueda	1997	238
¿Segunda batalla de la Higueruela? Caida del sultán Yusuf Iv Ibn Al-Mawl (1432)	Manuel Espinar Moreno	2005	240

INDICE

02 ECONOMIA

TITULO	AUTOR	AÑO	Pag.
Los antecedentes industriales de la Vega de Granada	Manuel Titos Martínez	2000	249
Apuntes de la economía atarfeña y su evolución histórica	Juan de Dios Jiménez Aguilera	1994	252
El ingenio de San Fernando en Atarfe	Manuel Giménez Yanguas J.M. Reyes Mesa	2006	255
Atarfe en Granada	Antonio Jara Andreu	2001	257
Atarfe, Municipio Tranviario	Agustín Castillo Vergara	2003	259
Atarfe, un municipio en transformación	José Menor Toribio	2001	261
Breve reseña de las aguas termominerales de Sierra Elvira	José Rubio y Argüelles	2004	264
El balneario de Sierra Elvira, posible motor de desarrollo turístico	José Enrique Granados Torres	1991	268
El meeting de Atarfe de 1902	Luis González	2005	271
En torno al desarrollo de la comarca de la Vega Alta (Atarfe)	Julio Rodríguez López	1996	274
La maquinilla: Nexo de de dos pueblos de la Vega	Agustín Castillo Vergara	2004	277
La tecnópolis y el desarrollo industrial de Atarfe	José Prados Osuna	1995	280
La Vega azucarera granadina	J. M. Reyes Mesa y col.	2003	282
Las oportunidades industriales de Atarfe	Miguel Angel Serrano Aguilar	1996	285
Patrimonio industrial en Atarfe	Miguel Gimenez Yanguas y col.	2001	289
Nuevos usos para una antigua industria: la fábrica de ácido sulfúrico de Carrillo S.A. en Atarfe	Miguel Gimenez Yanguas y col.	2005	287
Sobre la industrialización de Atarfe	Adolfo León Fernández	1995	292
Artesanos para el siglo XXI (I)	Bernardo Sánchez	1996	294
Artesanos para el siglo XXI (II)	Bernardo Sánchez	1996	296

INDICE

04 ARQUITECTURA Y URBANISMO

TITULO	AUTOR	AÑO	Pag.
Cambios urbanísticos en Atarfe tras el terremoto de 1956	Fuencisla Moreno Rueda	2001	301
Urbanismo y catástrofe	Nicolás Torices Abarca	2006	304
Cortijos: la parte olvidada de nuestro patrimonio histórico	Nicolás Torices Abarca	2004	308
Paseo por Atarfe	Eduardo Ortiz	2002	312
Lo que perdimos	José Enrique Granados Torres	1991	316
La Piedra de Sierra Elvira: Su historia en la arquitectura granadina	Ignacio Valverde Espinosa C. Aguirre Cobos	2000	317
Atarfe en la historia y en las artes	Manuel Capel Margarito	2004	321
Atarfe, otro año para la evocación	Manuel Capel Margarito	2005	324
El órgano de la Iglesia de la Encarnación	Inmaculada Ferro	2003	326
El santuario de los Tres Juanes	Familia Sánchez Gómez	1997	328
Inventario de los bienes de la iglesia de la Encarnación en 1799	José Enrique Granados Torres	1991	331
La ermita de Santa Ana en Atarfe	Gloria Espinosa Spinola	1996	333
La iglesia de la Encarnación, patrimonio histórico artístico de Atarfe	Varios autores	2005	335
Las cubiertas mudéjares de la iglesia parroquial de Atarfe	Ignacio Henares Cuellar	2003	338
Memoria y fundamentos del proyecto de construcción de una ermita en el Cerro del Castillejo, Atarfe	José Enrique Granados Torres	1993	340
Serie pictórica del apostolado e imaginería de la iglesia Parroquial de Atarfe	Varios autores	2001	344

INDICE

05 PERSONAJES

TITULO	AUTOR	AÑO	Pag.
Abu Isaac de Elvira	Antonio Rodríguez Gómez	1995	351
Abu Yafar Al-ilbiri (1301-1378)	Antonio Rodríguez Gómez	2003	353
Al-Sumaysir, el poder de la palabra	Antonio Rodríguez Gómez	2002	356
Al-Tignari, un agrónomo andalusi en los siglos XI y XII	Manuel Espinar Moreno	2005	358
El campesino y el poeta, dos gobernadores de ilbira	Antonio Rodríguez Gómez	2001	362
Muhammad Ibn Abi Zamanin Al-Ilbiri e Ibn Abi L-Rabi Al-Ilbiri	Antonio Rodríguez Gómez	2004	365
Cuando el cid estuvo en Atarfe (marzo de 1091)	Antonio Rodríguez Gómez	1996	367
Don Martín Vázquez de Arce: El doncel de Sigüenza	Juan A. Martínez Gordo	1999	369
Don Alvaro de Tarfe	Antonio Rodríguez Gómez	1998	376
Don Alvaro de Tarfe (II)	Antonio Rodríguez Gómez	2005	379
Manuel de Tarfe, personaje de Galdós	Antonio Rodríguez Gómez	1997	381
Pasodoble Atarfeño	José Lozano Jiménez	2006	384
Miguel Morilla Espinar, Atarfeño	José Enrique Granados Torres	1990	387
Atarfeño en Madrid	José Enrique Granados Torres	1996	388
El Atarfe taurino y el centenario Frascuelo	Manuel Pereira Romero	1998	393
Personajes en el olvido	Miguel Prados	1993	396
Un recuerdo a Cecilio Jiménez Rueda, eminente científico atarfeño	José Enrique Granados Torres	1989	397
De los Sanjuanes, sudor	José Lozano Jiménez	1995	398
Un obsequio para Dios	Antonio Jesús Sánchez	1998	401
José Prados Picazo, un médico ejemplar	José Enrique Granados Torres	1991	404
Alfonso Bailón Verdejo, una vida dedicada al municipio	José Enrique Granados Torres	1993	405
José Osuna, el de la botica	José Enrique Granados Torres	1992	406

INDICE

05 PERSONAJES

TITULO	AUTOR	AÑO	Pag.
Francisco Pérez Jiménez, hijo predilecto	José Enrique Granados Torres	2005	407
Queda la música	Angel Fernández	2001	408
Tributo a Francisco Ramión	José Enrique Granados Torres	2001	411
Antonio Sánchez, en el recuerdo	Miguel Prados	1994	412

06 TRADICIONES

TITULO	AUTOR	AÑO	Pag.
Breve estudio sobre apellidos atarfeños	M. Luisa Moreno Rueda	1998	417
Apuntes de la Semana Santa atarfeña y otras manifestaciones religiosas	Maria Victoria Correa Aguilar	1999	419
El álamo gordo	Fuencisla Moreno Rueda	1998	421
El hombre y el barro	Bernardo Sánchez	1998	423
El sonido de nuestra campanas	José Enrique Granados Torres	2003	424
Estudio etnográfico del banco de desgranar lino de Atarfe	Matilde Bautista y Pedro Valenzuela	2004	426

INDICE

06 TRADICIONES

TITULO	AUTOR	AÑO	Pag.
Hermandades de Atarfe en el siglo XVII y XVIII	Francisco Pino y José Antonio Pino	2004	430
Hermandades de Atarfe en el siglo XIX y XX	Francisco Pino y José Antonio Pino	2005	432
Leyenda de la Raja Santa	Miguel Prados	1992	435
Lluvia de gracia	Manuel Garcia Rosillo	1991	437
Reseña histórica y social de la Feria y Fiestas de Atarfe	Fuencisla Moreno y José E. Granados	1989	438
26 de julio, día de la abuelita	Pedro Monasterio	1992	441
Santa Ana, en el cancionero popular	José Enrique Granados Torres	2005	443
Santa Ana, madre y abuela	José Enrique Granados Torres	1993	446
Tradición, arte y devoción de Santa Ana	Manuel Serrano Ruiz	2003	448
Atarfe y Santa Ana	Francisco Pino y José Antonio Pino	2006	450
Reglamento de la Hermandad de Santa Ana	José Enrique Granados Torres	2006	453
Recuerdos efímeros del pasado	José Prados Osuna	2006	455
El Atarfe Industrial, una pequeña cantera del Granada C.F.	José Fernandez Santisteban	2006	457
Atarfe deportivo: 50 años de futbol	Miguel Rosillo	1990	459

INDICE

07 LITERATURA

TITULO	AUTOR	AÑO	Pag.
La chica que nunca ríe	Victor M. Rajoy	2004	465
Abuela	Ana María Guerrero	2004	466
Adiós	Victor M. Rajoy	2002	468
Ana	Pedro Ruiz Cabello	2004	469
Antonio	Ana Mª Guerrero Pozo	1998	471
Colores	José Enrique Granados Torres	2005	473
De la soledad y las costumbres	Víctor Rajoy	2000	475
De lo vivido y olvidado	Angel Fernández	2004	477
Después del amor	Victor M. Rajoy	1999	478
Diferentes	Ana María Guerrero	2005	479
El carrusel	Francisco Vaquero Sánchez	1994	480
El olmo del Paseo	Fuencisla Moreno Rueda	1993	482
El otoño de las flores	Angel Fernández	2002	483
El retrato	Rosa Carmona	2004	485
El sueño de Al Ugab	Francisco Vaquero Sánchez	1993	487
El valiente	Ana Mª Guerrero Pozo	2003	490
La alacena	Ana Mª Guerrero Pozo	2002	492
La dama del Balneario	Francisco Vaquero Sánchez	1995	494
Las fiestas	Ana Mª Guerrero Pozo	1997	496
Los nadies y la nada	Victor M. Rajoy	2003	497
Malos tratos	Ana Mª Guerrero Pozo	2001	499
Maria	Pedro Ruiz Cabello	2003	501

INDICE

07 LITERATURA

TITULO	AUTOR	AÑO	Pag.
Marujas	Ana Mª Guerrero Pozo	1996	503
Paisajes sin figuras	Angel Fernández	2003	504
Un paseo por el olvido	Angel Fernández	2005	505
Revelación	Pedro Ruiz Cabello	2005	506
Seamos realistas	Victor Rajoy	2005	508
Siento pena	Maria José	2005	509
Suena a tópico quizás	Rosa Carmona	2005	510
Tradiciones	Ana Mª Guerrero Pozo	2000	512
Un regreso inesperado	Pedro Ruiz Cabello	2002	514
Una tristeza sin moraleja	Victor M. Rajoy	2001	516
Diario de la soledad	Victor M. Rajoy	2005	517
El vestido azul	Ana Mª Guerrero Pozo	1999	519
La señora	Rosa M. Carmona	2006	521
Los buñuelos de viento	Ana Mª Guerrero Pozo	2006	523
Enigmático	Pedro Ruiz-Cabello	2006	525
Las fiestas	Maria José	2006	527
Atarfe y las siegas: un ejemplo de historia oral	Juan José Casado Cervantes	1993	529
Esplendor literario de Elvira: siglo X	Antonio Rodríguez Gómez	2000	530
Atarfe en el romancero: Abenamar y el moro Tarfe	Antonio Rodríguez Gómez	2005	532
Zawi	José Luis Serrano	2005	536
Atarfe histórico y Artefa literaria	Antonio Rodríguez Gómez	2005	539
Un proyecto novedoso en Atarfe: los premios literarios Atalaya	Varios autores	1997	542

INDICE

07 LITERATURA

TITULO	AUTOR	AÑO	Pag.
Que no se apague nunca, premios atalaya 1997	Varios autores	1997	548
Premios atalaya 1998	Varios autores	1998	557
En el cincuentenario de muestro teatro	Antonio Pérez Zurita	1999	561
Los Cantos de Iliberis	Alvaro Salvador Jofré	2000	564
Romancero de Castilla-Ilbira	Manuel Rivas	2005	566
Poemario	Victor Rajoy	2005	568
Sonetos	Basilio Marruecos	1993	569
Reflexiones de un piaroa	Carlos Norman Barea	2005	570
Son cosas de bichos	Carlos Norman Barea	2005	572
Pensando en las musarañas	Carlos Norman Barea	2006	575
Tiempo de verano	Angel Fernandez	2005	578
El arca de los tiempos	Miguel Carini	2002	581
El arte ataca	Miguel Carini	2000	582

08 PREGONES

TITULO	AUTOR	AÑO	Pag.
Pregón de las fiestas del año 1989	José Luis de Mena	1989	587
Pregón de las fiestas del año 1990	José Olea Varón	1990	588
Pregón de las fiestas del año 1991	Juan Santaella	1991	589
Pregón de las fiestas del año 1992	Angel Fernández Lupión	1992	591
Pregón de las fiestas de 1993	Antonio India Gotor	1993	594
Pregón de las fiestas de 1996	Juan Ruiz Lucena	1996	596

01

MEDIO NATURAL

Acuifero y aguas termales de Sierra Elvira

Antonio Castillo Martín

Sierra Elvira es una pequeña elevación montañosa, de solo 18 km^2 de superficie, que emerge dentro de la gran llanura de la depresión de Granada. Desde el punto de vista geológico, se localiza en el dominio Subbético (medio) de las Cordilleras Béticas. Los materiales que la conforman abarcan un periodo de edad comprendido entre el Trías y el Mioceno, y poseen litologías variadas, que van desde las arcilloso-evaporíticas de los materiales triásicos a las carbonatadas y margosas del Jurásico y Mioceno. El contorno de esta sierra está compuesto por materiales arcillosos y conglomeráticos (en sectores muy concretos, también por gravas y arenas) de edad Plioceno-Cuaternario, del relleno postorogénico de la depresión antes aludida de Granada. Así pues, Sierra Elvira representa la emersión del sustrato geológico que subyace bajo la depresión de Granada.

Los materiales carbonatados de Sierra Elvira, compuestos por dolomías y calizas de edad jurásica, constituyen un buen acuífero por karstificación; los conductos abiertos en las rocas, por fracturación y posterior disolución de estas, permiten el paso y almacenamiento de las aguas subterráneas. Este acuífero tiene una superficie de afloramiento de 9 km^2 y una potencia mínima de 200 m. El substrato (fondo) impermeable está constituido por materiales margosos y evaporíticos de edad triásica, los mismos que afloran en el sector central de Sierra Elvira, entre las elevaciones de Los Morrones, al Oeste, y de Los Tres Juanes, al Este.

Los bordes laterales del acuífero vienen delimitados por fracturas de gran salto vertical (fallas normales), que ponen en contacto a los materiales carbonatados jurásicos con los detríticos pliocuaternarios del relleno de la depresión de Granada. En general, la impermeabilización del embalse subterráneo es buena en los bordes Norte, Noroeste y Este, en donde dominan las arcillas. Por el contrario, el borde Sur (y Suroeste) limita con materiales aluviales (gravas y arenas, fundamentalmente) del acuífero de la Vega de Granada, por lo que es de naturaleza permeable; en ese borde, el acuífero de Sierra Elvira trasmite agua, de forma oculta (bajo la superficie del terreno), hacia el gran acuífero de la vega de Granada.

La alimentación del acuífero de Sierra Elvira procede de una parte, de la infiltración del agua de lluvia caída sobre su superficie, lo que representa unos aportes anuales próximos a los 3 hm^3. Otra parte es cedida bajo el subsuelo desde otros acuíferos carbonatados situados más al Norte, en conexión hidráulica bajo el relleno de la depresión de Granada. Estas entradas ocultas, estimadas en otros 3 hm^3/año, circulando a gran profundidad, serían las responsables del termalismo de las aguas, el aspecto quizás más característico y sobresaliente de este pequeño acuífero de Sierra Elvira. La temperatura de emergencia es del orden de 32ºC, muy por encima de las temperaturas consideradas normales para las aguas de la región, en torno a los 15ºC. Como es conocido, las aguas incrementan su temperatura en aproximadamente un grado por cada 33 m de profundidad. Así pues, nada tiene que ver el termalismo de las aguas de Sierra Elvira con la existencia de un volcán dormido, como se suele oír aún contar a las gentes de la Vega de Granada, a lo que invita el perfil erguido (señorial) de Sierra Elvira entre el altiplano de la depresión de Granada.

Lugar donde descarga el acuifero de Sierra Elvira
(Foto, M. González Ríos)



El embalse subterráneo se descarga por su sector occidental, a través de captaciones y de forma oculta hacia el acuífero aluvial de La Vega de Granada; la cota de descarga, en descenso en los últimos años por las extracciones de agua, viene impuesta por el nivel de agua del acuífero de la Vega de Granada en el sector, situado sobre los 555-560 m de cota

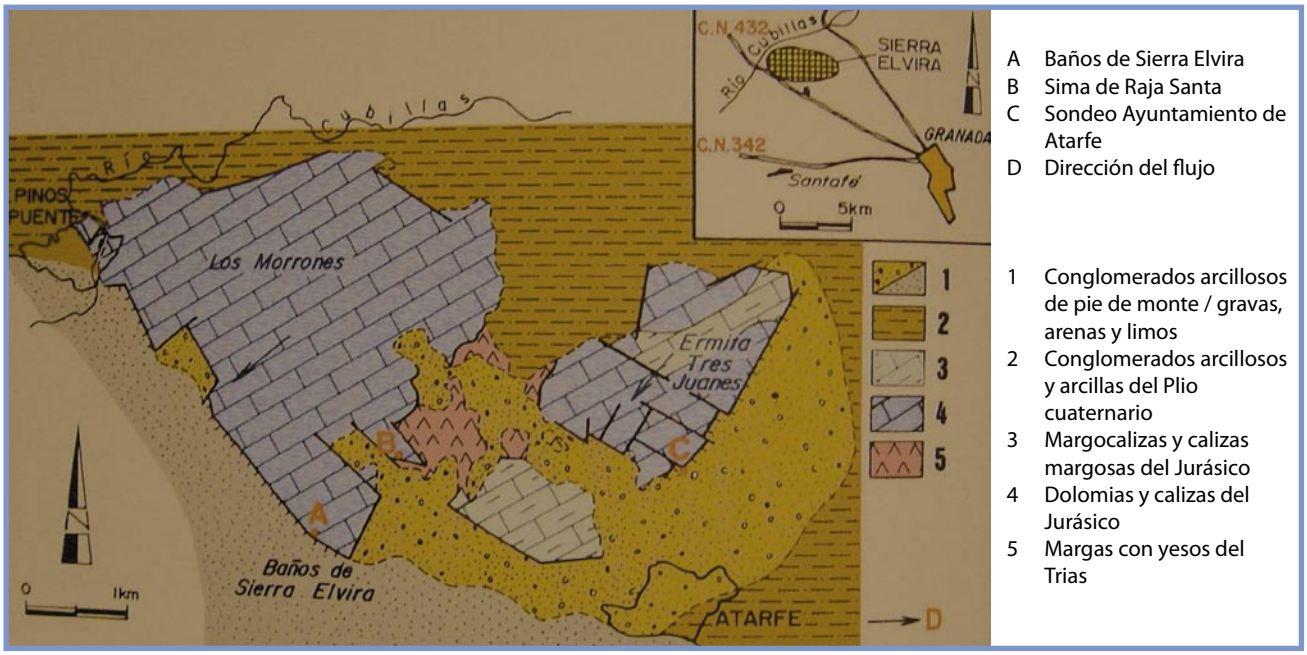
El afloramiento oriental, conectado parcialmente con el occidental, posee unos recursos más modestos, en razón a su menor entidad, y se descarga igualmente por captaciones y hacia el sector occidental antes comentado.

Las aguas procedentes del acuífero kárstico de Sierra Elvira presentan, como característica más representativa, un claro termalismo (temperaturas de emergencia de 25 a 35ºC) una salinidad total del orden de 2 g/l y una facies sulfatada cálcica. En relación con los iones mayoritarios, destaca la elevada concentración en sulfatos (entre 650 y 1.000 mg/l), cloruros (entre 300 y 450 mg/l), calcio (entre 200 y 350 mg/l), magnesio (entre 90 y 170 mg/l) y sodio (entre 170 y 225 mg/l). La analítica de elementos minoritarios indica la existencia de concentraciones relativamente elevadas de litios, fluoruros y sílice, con valores de 1,5, 2 y 30 mg/l, respectivamente. Los elementos metálicos también se encuentran presentes en cantidades apreciables, especialmente el hierro y manganeso, solubilizados de la roca por las condiciones reductoras de las aguas, responsables del desprendimiento de gases sulfurosos propios de aguas termales y profundas.

Estas características generales infieren a las aguas un carácter poco idóneo como aguas de bebida, si bien son excelentes para balneoterapia y otros usos terapéuticos específicos (incluido en este caso la bebida). En el borde occidental se asientan los conocidos Baños de Sierra Elvira, de dilatada historia. En ellos se puede acceder a las aguas del acuífero a través de una gruta abierta en la roca, en la que aún persisten vestigios de arquitectura árabe. A principios del siglo XX llegó a existir un hotel Balneario, en la época dorada de la balneoterapia española. Hoy día las aguas termales son bombeadas a unas piscinas al aire libre para el disfrute de la población.

No quisiera terminar esta pequeña nota sin llamar la atención sobre la riqueza y singularidad de las aguas termales y minero-medicinales naturales, de las que afortunadamente tenemos algunos manantiales (tampoco muchos) en nuestras Cordilleras Béticas (Granada, Jaén, Almería y Murcia fundamentalmente). Asociadas generalmente a sierras carbonatadas, en las que el agua circula a gran velocidad, las aguas termales están sometidas a dos tipos de peligros; el más temido es su contaminación por vertidos, ya que los acuíferos carbonatados que las albergan son muy vulnerables a la contaminación; el otro riesgo son las extracciones incontroladas, que merman los recursos y ponen en peligro la sostenibilidad de los aprovechamientos. De ninguno de esos peligros escapa Sierra Elvira, quizás acrecentados por su extrema cercanía a la "civilización". Cuidemosla.

Esquema hidrogeologico de Sierra Elvira. (Cerón y Castillo, 1996)



Apuleyo desde lo más profundo de la sima de Raja Santa

Carlos Norman Barea

Sometido a su condición de cuadrúpedo de grandes orejas y tildado con voz de barítono constipado, Apuleyo pudo balbucir un latinajo: "...cuantilla ratione mundus regatur".

Y no le faltaba razón.

Apuleyo, en su vagar intergeneracional, se había precipitado Sima de Raja Santa abajo y aun permanecía quieto, sintiendo sus cuartos traseros magullados y los costillares dolidos. De esta guisa diole por aquilatar sus ideas sobre la educación. Tal vez inspirado en algún comentario que había escuchado, unos cuantos metros más arriba de su cautiverio, en boca de unos púberes pupilos que criticaban como Don Perengano -Docente donde los haya, de un ágora en cualquier lugar ponía de su parte, con denodados esfuerzos, todo su conocimiento y Arte Pedagógica para enriquecer el acervo cultural de sus discípulos, pero olvidaba que los dominios de Eolo y Gea no solo aportan oxigeno al cuerpo sino que también ventilan el espíritu.

Apuleyo inicio un monólogo. Recordó en primer lugar como un famoso conferenciante, de verbo cauto, fue capaz de arrancar una cerrada ovación del auditorio que le atendía sin que mediara palabra durante los cuarenta y cinco minutos que transcurrieron desde su presentación hasta su despedida.

El valor del silencio, la reflexión sin estruendo y la meditación prudente no se estiman como debiere. Concluyó nuestro prisionero enfundado en la piel de un asno, que el impresionante silencio de la Naturaleza, la rutina de los valles vacíos rota por un trino, por un batir de alas o por el crepitar de una hoja encierra un mensaje mucho más rico y valioso que cualquier «reality- show».

El natural silencio del bosque es libre, mientras que el silencio que «naturalmente» se requiere en el aula no lo es. Y yo como asno me quedo con el primero.

Apuleyo sintió que aquel razonar, a tan temprana hora, le reconfortaba alma y carne. Por lo cual prosiguió su disquisición sin demora: «...témome que los proceres no se habitúan al parangón del sistema educativo al uso». Pues digo yo, bajo mi condición de équido con psique y con vellón, que en abriéndoseme las hambres me



Tajo Colorado, en donde se encuentra la Raja Santa

aproximo al pesebre y compenso mi desdicha. Y cuando me adormece la luz tenue y difusa de Selene, arrincono mi cuerpo en la paja mullida de mi rincón preferido de la cuadra. De igual forma cuando la mirada se me vuelve triste y melancólica, troto por el prado y las quijadas se me abren para enseñar una gran sonrisa. Y cuando Eros me da un toquecito en la grupa encamino mis pasos hacia el lago y en el reflejo que me devuelve el agua, imagino amores imposibles.

Sin embargo no alcanzo a comprender, desde mi condición de caballería ignorante, como un alumno inmóvil en su pupitre escucha a primera hora de la mañana las doctas indicaciones de Don Fulano sobre la evolución de la Literatura española del siglo XIX, para acto seguido, con el tiempo justo e indispensable para tragar saliva, verse inmersos en las complicadas interrelaciones de la vida social de los insectos, relatadas por Don Mengano. Que una vez que empiezan a dejar poso en la memoria del infante son nuevamente alborotadas y removidas por Doña Citranita que les arroja al abismo de la ecuación de segundo grado, para

concluir la mañana en el mismo sitio, con la misma ropa, en idéntica posición y alienados por la relación interminable de Reyes Godos que como cuentas de un rosario se dejan ensartar por el hilo de la historia de la Península Ibérica. Todo esto, sin terminar de comprender: ¿Porqué el aula les da vueltas y cada vez se asimila más a una sala de torturas que a un lugar donde saciamos nuestra natural curiosidad? Y yo que soy burro, y no reniego de ello, no alcanzo a vislumbrar con claridad: ¿Si el aula para todo, será todo lo mejor que se puede sacar de un aula?

Las consideraciones de Apuleyo se interrumpieron cuándo desde arriba de la sima le llegaron palabras que llamaron poderosamente la atención de nuestro animal cautivo, que aplicó con interés todo su aparato auditivo al evento: si las condiciones presupuestarias lo permiten el futuro Parque Periurbano de Sierra Elvira, el Entorno Lúdico-Recreativo de la Ermita de los Tres Juanes y su íntima conexión entre sí y entre los Centros Educativos constituirán, sin duda, una incuestionable plataforma para el relanzamiento y la consolidación de las actividades de Educación Ambiental. Promoverán un Desarrollo Sostenible bajo el prisma de una Economía Ecológica y permitirán avanzar en la constitución de una Ética de la Solidaridad con la Naturaleza.

Apuleyo cerró los ojos y sintió como lentamente ascendía, comprendió que la razón podía recuperar su peso específico en las labores de gobernabilidad, contempló como la abertura de la sima se empequeñecía, percibió cierta inquietud en el aire que procedía del batir constante de las cigüeñas viajando hacia el Sur. Y decidió que iba a seguir su estela porque un burro volando, de vez en cuando, ayuda a mantener la ilusión perdida.



Apuleyo en las riberas del Cubillas

Carlos Norman Barea

En homenaje a Lucio Apuleyo y su mágica Metamorfosis

Quipe eum omnes asinum non aureum sed lapideum immo luteum dorso iugiter feramus. Quo exui nemo potest nisi rosis prudencie ac rationis auide devoratis id est vitiis quibus cuncti fere mortales brutescunt recalcatis ad vitam lucidam veniamus
Apuleyo de Madaura

Hace algunos meses me hicieron llegar un manuscrito incunable de Fray Bartolome de Atarfe, encontrado en el antiguo castillo de los templarios emplazado en Fregenal de la Sierra. Este retazo de historia del s.XII d.C, caligrafiado en un papel de esparto y escrito en griego con acepciones micénicas, me sorprendió enormemente -quizás mi condición de équido de crin y vellón no dé para más- no tanto por su valor histórico, que sin duda alberga el documento, sino por el contenido de lo que relataba y de cuya traducción pude recuperar algunos párrafos que transcribo a continuación: "*.....hallábanse centurias de venados pastando en las altas riberas del caudaloso Cubillas y sobrevolábanles aves de muy diversos tamaños y plumajes que, como un parpadeo del bosque salian y entraban de entre las encinas.*

Mientras agazapada en un gran hueco de las más vieja y centenaria carrasca, una gata con orejas puntiagudas, al igual que un pincel, y una pelambre salpicada de motas amamantaba su prole. Entretanto, cuando el sol cerraba sus ojos y la noche extendia su capa de oscuros presagios, los cachorros se acurrucaban en el regazo de su madre esperando que la negritud y la lejania apagasen los aullidos de los lobos.

Al clarear la mañana, más abajo, al rumor del agua y rodeadas por el frescor de los helechos, sobre unas redondeadas rocas y arropadas por la sombra de los sauces y los abedules dos extrañas criaturas, de achatada cara de perro y con unas gruesas y desmesuradas colas, emitian guturales y callados gritos a la par que devoraban truchas, carpas, barbos y cuanto con escamas se presentase ante aquellos rechonchos cuerpos de apariencia resbala....."

Al comprender la singular belleza que encerraba la narración de Fray Bartolomé de Atarfe no me quedó más remedio que encaminar mi testud y mi trote hacia aquellos parajes. Al arribar a las altas riberas del Cubillas la desolación hizo presa sobre mi. Y si bien es verdad que mi fortaleza física como cuadrúpedo es notable, mi espiritu, atenazado -por una cruel venganza del destino- en el cuerpo de un asno, no pudo evitar manifestar signos de debilidad -quizas si no fuera un simple burro sería una muestra de sensibilidad- y lloro extensa y profusamente.

Mientras en aquel yermo paraje de la ribera del Cubillas, las ratas agujereaban un viejo sofá, los plásticos de todo tipo y color se esparcian por doquier y millares de latas multicolores jalonaban el paisaje. Los escasos tarajes que aun sobrevivían daban la impresión de ostentar el privilegio de haber resistido los embates de la soledad como las olvidadas atalayas, que se deshacen lentamente, en un pantano de desidia y abandono.

De regreso a casa recorde las palabras de Alfred Marshall: "*....lo mismo que una catedral es algo más que las piedras con las que se ha levantado, y que una persona es algo más que un repertorio de pensamientos y sentimientos, la vida de la sociedad trasciende la suma de la vida de los individuos.....*"; y yo, a pesar de mi condición de animal tildado de torpe, me atreveria a añadir que: "*.....el conjunto de diferentes formas de vida asociadas y coetáneas en un mismo espacio y tiempo es aún más impredecible que la propia actuación individual de cada uno de los integrantes.....*". Y ciertamente este pensamiento me reconfortó y recuperó en mi un pequeño hálito de esperanza.

Ahondando aún más en la bondad, que todos quisieramos que caracterizase tanto al hombre como al burro -en este caso por lo que me atañe-, quise traer al escaso espacio que alberga un asno para la memoria, las entrañables reflexiones que David Favre hizo en 1979: "*....toda vida salvaje tiene derecho a una vida natural. Los humanos no pueden privarle de vida, libertad o hábitat sin un proceso equitativo....*".

Al tiempo que refrescaba mis belfos en las aguas del Cubillas me pareció ver escrito en el horizonte, con trazos de nube y sobre un cielo añil, un historia que hacia al caso de nuestras disquisiciones. Comprobe, con agrado, que el firmamento se habia convertido en un encerado, donde el fondo tornado en colores tenues y suaves recogía un relato que quiero reproducir integramente: "*La sociedad Walt Disney presentó, a finales de los años sesenta, un proyecto para instalar una estación de deportes de invierno en Mineral King Valley, un valle de notoria relevancia por las secuoyas que allí viven. El Sierra Club, una asociación*

ecologista, se opuso con firmeza. Pero la Audiencia Territorial de California rechazó su demanda argumentando que el demandante no estaba personalmente afectado por el asunto (No sufría perjuicio personal). Ante el cariz que tomaban los acontecimientos Ch. Stone, distinguido jurista, escribió un trascendental e histórico artículo (Should trees have standing? Toward legal rights for natural objects. Southern California Law Review, 1972) donde se establece un simil entre la esclavitud y la situación de las secuoyas, entendiendo que son los mismos árboles las victimas de la actuación pretendida por Walt Disney.

Asi Ch. Stone compara dos sociedades en las que se haya causado un daño corporal a un esclavo. En la primera el derecho de actuar en justicia pertenece al dueño del esclavo, que decide cuando y como introducir la demanda. Lo que se tiene en cuenta es el perjuicio ocasionado como consecuencia de la indisposición temporal del esclavo y las eventuales compensaciones se le concederan al dueño. En cambio, en la segunda sociedad es el esclavo (que en tales condiciones ya no es esclavo) el que se presenta ante el tribunal por propia iniciativa, lo que reclama es una reparación de su propio perjuicio material y moral, y finalmente será él, quien se beneficie de las compensaciones que decida el tribunal.

Ch. Stone concluía que mientras no se conceda la personalidad juridica a los elementos naturales, éstos permanecerán en la situación desfavorable e ignominiosa del primer esclavo. Pero Stone llegó aún más lejos y propuso otorgar a las plantas y a los animales la capacidad jurídica de ser sujeto pasivo de daños morales. De forma tal que, los daños y perjuicios cobrados, fuesen a engrosar unos Fondos de Garantia, gestionados por un tutor, que servirían para recuperarar parajes contaminados y especies amenazadas."

Al terminar esta narración se me ocurrió pensar que, sin duda, Bambi, Simba, Mickey, Gooffy, Donald y otros muchos más seres animados del universo cinematográfico no habrían podido tener acceso al panfleto de Stone. De lo contrario, su candorosa inocencia e intrinseca bondad no deberia haber dado lugar a semejante precedente judicial.

No obstante siempre reconforta, incluso a un équido de quijada maltrecha, entrever posibles respaldos aunque sea de celuloide, cuando uno se cuestiona la pregunta que me vengo planteando desde que dí la vuelta allá en las altas riberas del hoy maltrecho Cubillas: ¿Cuánto valdrá el paisaje y la biodiversidad descrita por Fray Bartolome de Atarfe?

Al refrescar mis cascos, en un inconsistente chapuceo, dentro de un remanso de la orilla, tambien he refrescado mi constrita capacidad de recuerdo -nótese que la condición de asno siempre minusvalora en sí misma- para remover aquella básica definición, que sobre Economia dió Lionell Robbins en 1937: "*La Economia es la ciencia que se ocupa de la administración de los recursos escasos*". Claro está que, cabe preguntarse, si se pretende sacar el máximo partido a la escasez: ¿Para quien será? También parece claro que para la Economia el objetivo último es el bienestar humano y, en consecuencia, son los hombres los que dan valor a las cosas que no tienen, por consiguiente, valor intrinseco. O si lo tienen está condicionado a la preocupación egoista por su propio bienestar.

Llegados a este punto y antes de que los párpados clausuren mis grandes ojos ignorantes he decidido dar un descanso a mis cuartos traseros, en una hermosa pradera donde aun amarillean los ranúnculos y el diminuto azul de las verónicas tintinea entre el verdor de las brizas, y conciliar mi inquietud con un bello aforismo de Françoist Ost: "*Para mejorar la condición de los animales no hay que apoyarse en un pretendido igualitarismo de las especies, sino más bien en el desarrollo de las capacidades éticas de la especie humana*". Que duda cabe que a mi, Apuleyo (el Asno de Oro), estas últimas capacidades me son negadas. Por ese mismo motivo me propondré averiguar un buen método de valoración de las especies que objetivice un posible valor y que no interfiera en esas exclusivas capacidades éticas del hombre.

Porque no se puede dudar que todos traemos a cuestas no un asno de oro, sino de piedra y lodo, del cual nadie se puede despojar sin haber probado antes las rosas de la razón y la prudencia. Conviene saber que asi se alejan los vicios y deleites con los cuales casi todos los mortales se ciegan. Y asi menospreciando tales engaños del mundo podremos ir a la vida que dura para siempre (Diego López de Cortegana).



Atarfe Subterránea

Sociedad Grupo de Espeleólogos Granadinos

Atarfe es sin duda alguna uno de los municipios más prolíferos en cuevas naturales de toda la geografía granadina.

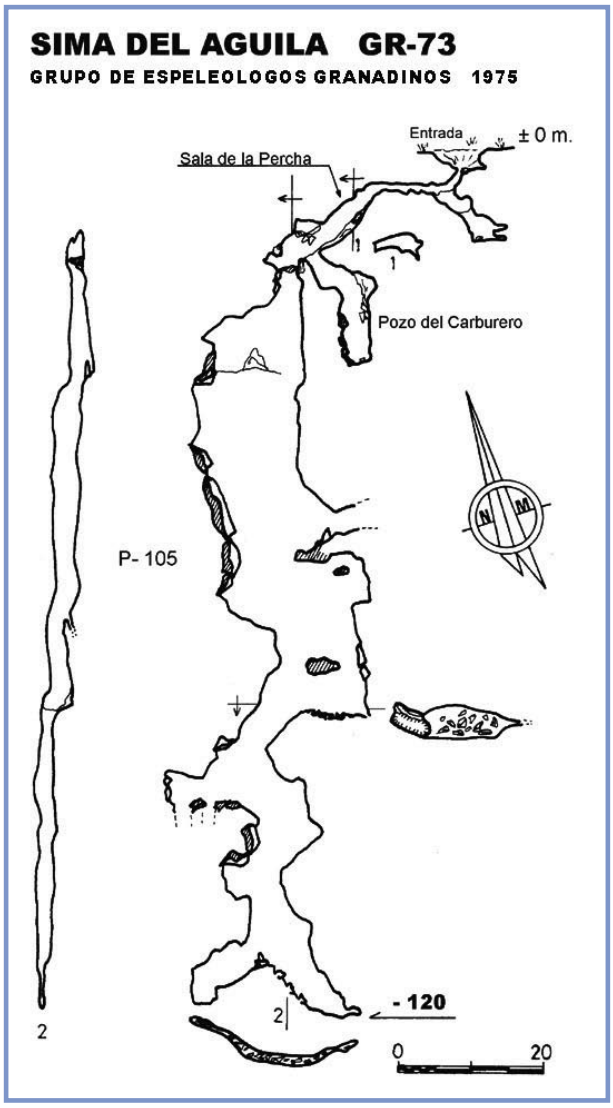
El empleo de las nuevas técnicas de exploración, utilizadas por los espeleólogos, hacen posible mejorar y aumentar el conocimiento de los aspectos más ocultos del macizo de Sierra Elvira. La Sociedad Grupo de Espeleólogos Granadinos está confeccionando el inventario integral de todo el municipio. Se tienen catalogadas y exploradas algo más de medio centenar, predominando las de desarrollo vertical, abiertas a favor de fracturas tectónicas. El aventurarse en ellas sin la debida preparación, equipo y conocimientos supone un riesgo innecesario. La falta de espectacularidad en las formaciones, se compensa con su enorme interés geológico, debido, entre otros, al fenómeno del termalismo en el interior de las cavidades y que hace que esta sierra sea una zona de referencia en todo el estado. Las dimensiones son muy variables, desde abrigos en la roca a grandes verticales de gran interés científico-deportivo. Así se pueden citar entre las de mayor desarrollo a la Sima de Raja Santa (-160 m) con su lago termal en el fondo, la espectacular Sima del Águila (-120m) con su amplio pozo de más de 100 m, la Sima Castro (-57 m), muy técnica con 4 pozos, la Sima del Pastor (-56 m), difícil y tortuosa, la sima de la Niña (-53 m) con formaciones parietales, la Sima de San Juan (-45 m), muy difícil de recorrer, la Cueva de San Andrés (-45 m) con sus interesantes nódulos de sílex en las paredes, la Cueva del Gato (-37 m) muy seca pero rica en formaciones parietales y la Sima del Balneario con el nivel de las aguas termales tan cerca de la superficie. Y en el vecino municipio de Albolote la Sima del Cogollillo (-70 m), termal y de gran interés geológico por las formaciones que contiene. Para poder identificar las cavidades estudiadas, se están colocando unas chapas en las bocas de cada una de ellas, siendo muy importante la conservación de las mismas, ya que se continúan localizando nuevas cavidades.

Un poco de historia

Ya desde la prehistoria las cavidades del municipio de Atarfe eran utilizadas por el hombre, bien como lugar para refugiarse de las inclemencias del tiempo e incluso para depositar a sus muertos. Bastantes evidencias de estos casos se han localizado en diversas cavidades, de entre ellas destaca la Cueva de los Organos con una importantísima ocupación humana, al parecer desde época neolítica. Lamentablemente esta cavidad se encontraba, como otras, dentro de los límites de una explotación minera, por lo que la evolución normal de las canteras la han hecho desaparecer. En la Hoya de Cuna Alta se localiza otra cavidad bautizada como Cueva de los Cabezones, nombre muy apropiado dada la localización en su interior de restos humanos.

Espeleológicamente hablando, las cavidades de Sierra Elvira se comienzan a explorar de una forma sistemática a mediados de 1950 por el Grupo de Espeleólogos Granadinos, descienden la Sima de Raja Santa alcanzando

Topografia de la Sima del Aguila
(Grupo espeleólogos Granadinos)











De izquierda a derecha y de arriba a abajo (Fotos A. Santaella)

-Interior Sima de la Pisa de la Burra
-Paso estrecho en la Sima del Gato
-Pozo en la Sima de San Andrés
-Interior de la Sima del Gato

el nivel del agua termal. Posteriormente toma el relevo en las exploraciones el Grupo Pedro Acuña, el Grupo Juvenil de Espeleología y el Grupo 4P de Educación y Descanso, quienes realizan a principios de los años 70 el primer descenso a la Sima del Aguila, en cuyo interior se abre el pozo más grande descubierto de toda Sierra Elvira, con una vertical absoluta superior a los 100 metros; estos grupos, algunos de ellos desaparecidos, dan el relevo al Grupo Spes, Grupo Espeleosur, Grupo Espeleológico Iliberis siendo este último, junto con el Grupo de Espeleólogos Granadinos, los que han explorado y cartografiado sistemáticamente las cavidades conocidas del municipio de Atarfe y limitrofes (Albolote y Pinos Puente).

Las aguas termales

Uno de los fenómenos más importantes del subsuelo atarfeño son las cavidades termales, en cuyo interior se localiza el agua a una temperatura de 32 º C. Este fenómeno también se encuentra en algunas cavidades de la comunidad murciana con aguas algo más frías. Destaca por su importancia la Sima de la Raja Santa con una profundidad de 160 m. (120 hasta el agua y 40 de profundidad de agua descendida) y un desarrollo superior a los 500 m. Esta cavidad ha sufrido diversas remodelaciones debido a encontrarse en el frente de una cantera, y cuya actuación ha ido cortando sistemáticamente la galería de entrada hasta dejarla en la

posición actual. Desgraciadamente el acuífero a lo largo de estos últimos años ha sufrido agresiones procedentes de vertidos incontrolados de diversas procedencias, que han llevado a la desaparición de varias especies de animales endémicos que vivían en estas aguas. Esta cavidad actualmente es visitada por espeleólogos de todo el país.

El agua termal, declarada de utilidad pública a mediados del XIX, se vino utilizando desde antiguo para disfrute y curación de los ciudadanos y funcionó como balneario desde finales del XIX hasta los años 30, sacando las aguas de una pequeña cavidad. Desaparecido el balneario, se acondicionó como piscina de agua termal.

Igualmente es posible encontrar agua termal en otras cavidades de la sierra: la Sima San Juan, Sima de la Virgen y ya en el municipio de Pinos Puente la Sima de las Ratas, que lamentablemente ha sido tapada al encontrarse la boca en las inmediaciones de un polígono industrial, con el riesgo evidente de poder convertirse en un nuevo punto de contaminación del acuífero.

Los habitantes de las tinieblas

Las comunidades de seres vivos que habitan las cavidades subterráneas de Sierra Elvira son ricas y variadas consistiendo principalmente en artrópodos y quirópteros, aunque también podemos encontrar otro tipo de fauna que no depende en igual manera del medio subterráneo, entre los que cave destacar los caracoles del genero Iberus.

Entre los artrópodos podemos encontrar coleópteros, diplúros, ácaros, pseudoescorpiones, quilópodos, isópodos, colémbolos, nicteríbidos..etc, destacando un pequeño crustáceo con forma de gamba (*Parapseudoleptomesochra balnearia*), endemismo acuático de los lagos subterráneos de las cavidades termales de esta sierra.

Entre los quirópteros cavernícolas que utilizan las cavidades de Sierra Elvira, se encuentran los murciélagos de herradura pequeños y grandes, el murciélago de cueva, y el murciélago ratonero grande, del que se conoce una colonia en la que pueden llegar a reunir algunos centenares de individuos durante la primavera o el otoño. Hay que tener en cuenta que estos mamíferos están protegidos por la Ley, y algunas de estas especies en vías de extinción, siendo muy necesaria la conservación y respeto de estas cavidades al ser el hábitad exclusivo de las mismas.

Las canteras

Ya hemos visto como algunas cavidades han desaparecido al encontrarse en el perímetro de actuación de las canteras. Junto a las ya mencionadas, otras cavidades han corrido la misma suerte, perdiéndose irremisiblemente. Entre ellas están la Sima Gema (-67 m) una de las más profundas, la Sima de la Ahumada (-55 m) en cuyo interior se encontraban unos insectos nuevos para la ciencia, la Sima Calañas (-27 m), amplia y con formaciones y un largo etcétera de otras de menos entidad.

Atarfe y las aguas subterráneas

Antonio Castillo Martín

Atarfe es uno de los 28 municipios que presentan parte de su término sobre el acuífero detrítico de la Vega de Granada. En su caso, su jurisdicción también abarca a la mayor parte de Sierra Elvira, un sistema acuífero kárstico, independiente del anterior, aunque ambos están conectados hidráulicamente. El resto de la superficie municipal se extiende ya sobre materiales, en general, poco permeables del relleno postorogénico de la depresión de Granada.

El acuífero de la Vega de Granada corresponde a un extenso y potente depósito de gravas y arenas de naturaleza aluvial, que se extiende a ambas márgenes del río Genil, aproximadamente entre las poblaciones de Granada, al Este, y de Láchar, al Oeste. Ocupa este depósito un área sensiblemente llana, de 200 km^2 se superficie, siendo sus dimensiones de 22 km de longitud (en sentido Este-Oeste) por unos 8 km de anchura media, con espesores cercanos a los 300 m en el sector central. Desde el punto de vista geológico, la Vega de Granada corresponde a una pequeña fosa, ubicada, a su vez, en el interior de la depresión postorogénica de Granada, todo ello en el ámbito de las Cordilleras Béticas.

Desde el punto de vista hidrográfico, este sistema acuífero forma parte de la subcuenca del Alto Genil, perteneciente a la cuenca del Guadalquivir. Los recursos renovables medios se estiman en unos 180 hm^3/año (equivalentes a un caudal cercano a los 5.500 l/s). Las aportaciones proceden, mayoritariamente, de la recarga de escorrentías superficiales y de la provocada a partir de los regadíos; todas las aportaciones superficiales provienen de una cuenca vertiente próxima a los 2.900 km^2; por este concepto se calculan unos aportes medios del orden de 140 hm^3/año, valor que equivale a las 3/4 partes de las aportaciones totales.

El fuerte aumento de la explotación de las aguas subterráneas en estos últimos años de sequía y, sobre todo, la drástica disminución de la recarga con aguas superficiales, está provocando una sensible bajada de niveles y un progresivo agotamiento de los caudales de aliviadero del sistema. A pesar de todo, la cuantía de las reservas explotables, próximas a los 1000 hm^3, permite ser optimista sobre la recuperación futura del sistema, en años pluviométricamente más húmedos.

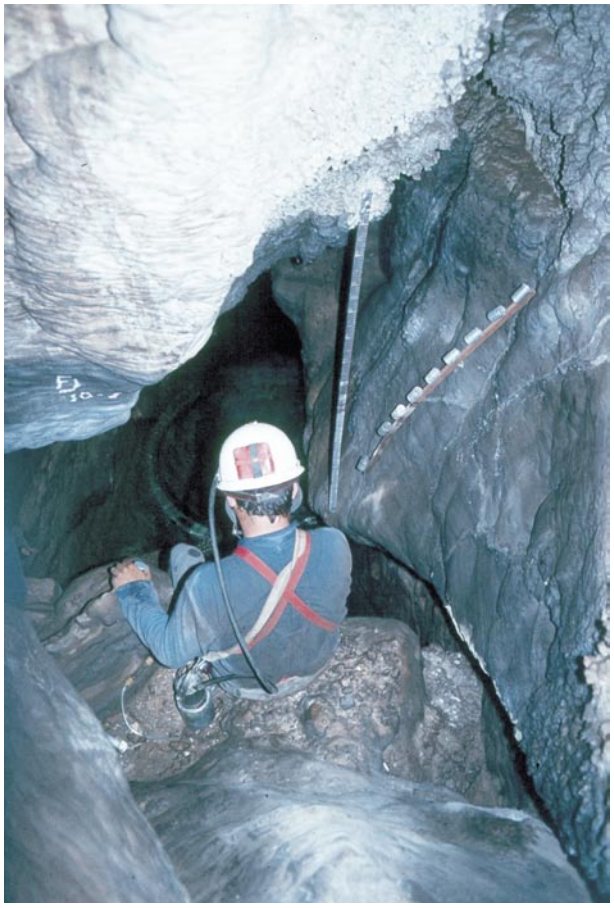


Las aguas se encuentran a 32°C (Foto S.G.E.G.)

Las aguas subterráneas son de buena calidad en general. Relativamente locales y moderados son los procesos de enriquecimientos salinos naturales, así como los procesos de contaminación. Entre estos últimos cabe resaltar, por su extensión, los originados por aportes fertilizantes, responsables del incremento en los contenidos de nitratos de las aguas; los plaguicidas, sin embargo, se mantienen en niveles muy bajos, al ser mayoritariamente retenidos y degradados en la franja no saturada. El riego con aguas residuales urbanas brutas, las fugas en redes de saneamiento, las evacuaciones a pozos negros y demás focos de vertidos orgánicos, constituyen otra fuente sensible de contaminación, que se manifiesta en la existencia de una moderada y desigualmente repartida contaminación microbiológica. La contaminación industrial está poco extendida y es, salvo excepciones, poco relevante a nivel del acuífero dada la baja cuantía de vertidos tóxicos producidos. No obstante, son de destacar ciertos puntos de vertido, que en el futuro podrían ocasionar afecciones importantes a la calidad de las aguas. Ultimamente se vienen detectando, asimismo, fugas de depósitos y vertidos de productos tóxicos a redes de saneamiento, lo cual puede llegar a suponer otro importante contratiempo a la calidad de estas aguas subterráneas de la Vega de Granada.

Acuíferos

Las aguas de este acuífero presentan una salinidad promedio de 1g/l, una dureza total del orden de 58° F y facies bicarbonatadas cálcicas. Como es natural, existen notables diferencias de calidad de unos sectores a otros. Las aguas de mejor calidad se localizan en la cabecera del acuífero, en el sector suroriental (Cájar, La Zubia,



Descenso a una de las cavidades existentes en Sierra Elvira (Foto S.G.E.G.)

Armilla, Churriana...), así como bajo el cauce del río Genil hasta llegar a Fuente Vaqueros. Por el contrario, las aguas más mineralizadas se encuentran en sectores afectados por flujos procedentes de terrenos yesíferos del entorno, como son, principalmente, las áreas de Sierra Elvira-Alitaje, Aeropuerto-Romilla-Láchar y Maracena-Pulianillas.

Atarfe presenta parte de su término, como se comentó al principio de este artículo, en el sistema acuífero de la Vega de Granada. En concreto, ocupa parte del borde centro-septentrional; en esta localización existe un bajo espesor del relleno aluvial permeable, que presenta, además, una alta fracción arcillosa. Todo ello resta productividad a las captaciones de aguas, sobre todo en comparación con las obtenidas en otros sectores del acuífero. Los terrenos situados al Sur y Este del núcleo urbano, como Los Teatinos, La Viñuela y hasta el ventorrillo de La Mosca, presentan condiciones relativamente desfavorables para la obtención de buenos rendimientos. Hacia el Oeste las condiciones hidrogeológicas son mejores y, sobre todo, hacia el límite Suroeste del término, en dirección al cortijo de Santo Domingo y las madres del Rao, donde antaño existían unos importantes nacimientos de agua, hoy secos por los descensos de nivel. En este área, las potencias del relleno aluvial son mayores y los tramos de arenas y gravas están más limpios de arcilla.

Las aguas subterráneas del término municipal presentan una calidad algo inferior a la media del acuífero; ello es debido a la concurrencia de varios factores. El de mayor relevancia, posiblemente sea el ligado a la baja tasa de recarga superficial del sector nororiental del acuífero, aguas de excelente calidad en la Vega de Granada, que actúan mejorando la calidad de las del acuífero. Otro factor condicionante es el moderado aporte de aguas procedentes de terrenos yesíferos del entorno. Por lo que respecta a los procesos de contaminación, el poco espesor de la franja no saturada en toda el área que se comenta resta eficacia a los procesos de autodepuración natural si bien la mayor proporción de arcilla existente puede actuar en sentido opuesto, aumentando la retención y filtración de contaminantes y disminuyendo su velocidad de propagación.

Las aguas de mejor calidad se localizan en el extremo suroccidental del término, donde se dispone de aguas de 0,9 g/l de salinidad, con una dureza total del orden de 50º F y facies bicarbonatada cálcica, aptas para el abastecimiento humano.

Dejamos el comentario a las aguas del acuífero de la Vega de Granada, para entrar en la prolongación hacía el Norte del término municipal de Atarfe, introduciéndonos así en el sector central del acuífero de Sierra Elvira, de la que sólo quedan fuera de su jurisdicción los extremos oriental (Albolote) y occidental (Pinos Puente). El acuífero de Sierra Elvira es de naturaleza carbonatada (calizas y dolomías) y debe su permeabilidad a la fracturación y disolución de sus rocas (karstificación). Presenta dos afloramientos, conectados entre sí, el oriental, conocido por el de La Ermita de los Tres Juanes, de 2 km^2 de superficie, y el occidental, llamado de Los Morrones, con 8 km^2 de extensión.

Los recursos renovables medios de este acuífero son muy modestos en relación con los aludidos anteriormente para el de la Vega de Granada, estimándose en unos 6 hm^3/año. La mitad de ellos proceden de la recarga pluviométrica sobre el sistema y la otra mitad, aproximadamente, de aportaciones profundas desde sistemas vecinos. Estas aportaciones profundas son las responsables del termalismo y alta mineralización de las aguas, lo que imprime a éstas un alto valor para balneoterapia y como aguas minero-medicina1es. Excelente ejemplo de ello es la explotación de Las Baños de Sierra Elvira, cuyas aguas atesoran virtudes terapéuticas y una temperatura de emergencia estable a lo largo de todo el año de 32º C.

Este acuífero no presenta salidas visibles, produciéndose la descarga de forma oculta hacia el sistema acuífero de la Vega de Granada. El bombeo de estas aguas calientes para usos industriales y para su utilización en regadío ha provocado un continuado descenso de niveles, muy acusado desde el año 1991. Entendiendo que la mayor potencialidad de estas aguas es la minero-medicinal y termal, deberían adecuarse medidas de compatibilización de todos los usos, permitiendo y garantizando un desarrollo sostenible de este tipo de aguas. Las aguas presentan una moderada calidad general, condicionada por la alta temperatura de emergencia, de 25 a 35° C., y por su elevada salinidad, del orden de 2 g/l. No obstante, conviene aclarar que se trata de aguas todavía exentas de contaminación, cuya mineralización es debida exclusivamente a procesos naturales. Las aguas son de facies sulfatadas cálcicas, si bien presentan también altos contenidos relativos de cloruros, magnesio y sodio.



Formaciones calizas del Macizo Elvirense
(Grupo espeleólogos Granadinos)

La cavidad termal más importante de todo el país, en vías de desaparición

Manuel José González Ríos

La sima de la Raja Santa, situada en el término municipal de Atarfe (Granada), era conocida desde siempre por los vecinos de dicha localidad, un amplio corredor en una ladera al S.E. de Sierra Elvira brindaba la visita a pastores y curiosos de lo que en ella se podía ocultar.

La primera exploración sistemática a la cavidad, fue realizada por miembros del grupo de espeleólogos granadinos el 10 de agosto de 1950, alcanzándose una profundidad de 90 metros.

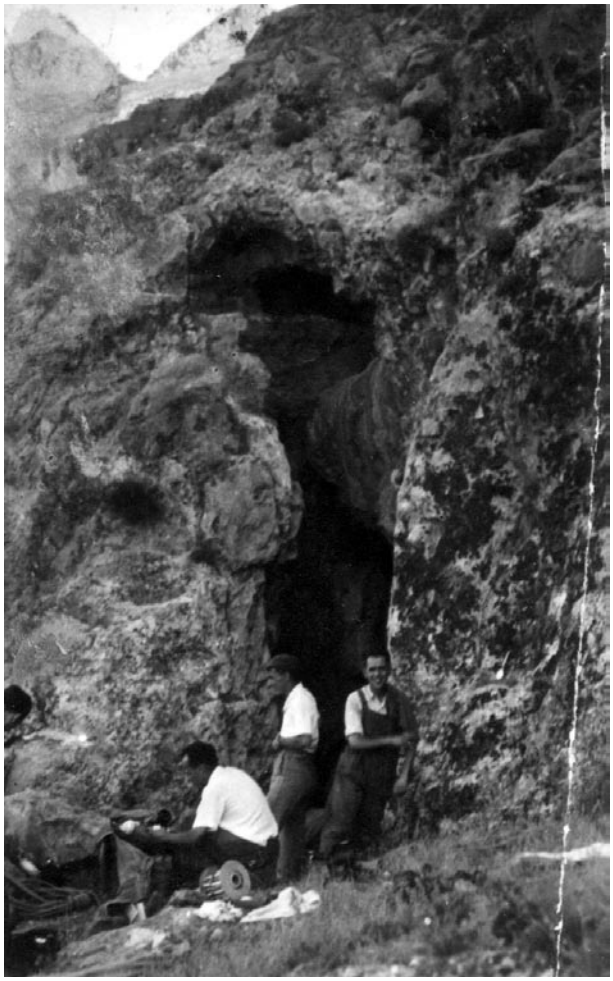
Posteriormente el mismo grupo vuelve a descender los pozos de la sima logrando superar la cota anteriormente alcanzada, localizado en el fondo de la cavidad un importantísimo curso de agua termal, con una temperatura de 32 grados centígrados, a una profundidad de unos 120 metros.

En los años 60, el grupo espeleológico Pedro Acuña, toma el relevo en las exploraciones a la Raja Santa, con materiales y técnicas mas sofisticados, localizan un nuevo ramal, hasta entonces desconocido, que bautizan con el nombre de zona de la Virgen terminándose su exploración al alcanzar el nivel del agua termal.

En esta misma década un nuevo grupo penetra en la cavidad, la sección de espeleología del grupo alpino 4P, dando un nuevo impulso a las exploraciones. Logran superar la barrera del primer lago, al localizar el paso de los Carniceros, nombre muy apropiado dada su especial morfología, estrecha y con abundantes cristalizaciones. Descubriéndose unas amplias zonas inundadas de agua de largo recorrido.

En el año 1972 y a causa de varios accidentes acaecidos a personas ajenas a la espeleología, el Ayuntamiento de Atarfe ordenó y realizó el cierre de la sima, mediante la colocación de una reja protectora. Con el tiempo, una gran cantera que se había abierto en las inmediaciones de la boca, llega a capturar la cavidad. Las continuas voladuras acaban por obstruir la gran diaclasa de acceso, haciendo la cavidad totalmente impenetrable.

El 25 de marzo de 1977 (un año después del abandono de la cantera), el grupo espeleológico Ilíberis de Granada, consigue localizar en el frente de la cantera un pequeño orificio, que tras su desobstrucción hace practicable de nuevo la cavidad para el mundo de la ciencia.



Entrada original a la Raja Santa (Foto, Museo de la Espeleologia)

Desde ese momento y corrida la noticia por todo el país, se realizan innumerables visitas de diversos puntos de nuestra geografía nacional. En el año 1981, un equipo interdisciplinar del grupo de espeleólogos granadinos y del grupo de exploraciones subterráneas de la sociedad espeleológica de Málaga, realizan un nuevo levantamiento topográfico de la sima, descendiéndose por espeleobuceadores las zonas inundadas de la cavidad, alcanzándose una profundidad topográfica de 43 metros de agua, consiguiéndose así descender desde la boca de entrada un total de 163 metros, y un recorrido de 583 metros.

Otros miembros de la expedición, realizan un amplio estudio entomológico de fauna acuática, toda ella en vías de estudio por los especialistas en los diferentes grupos vivientes.

Simultáneamente otro grupo de espeleólogos del G.E.G. de Granada, comienzan un meticuloso estudio del clima de la sima, elaborado con la toma de datos recogidos durante todo un año y publicado en la revista "Spes".

En el año 1989, con la reactivación de las canteras de toda Sierra Elvira, la Raja Santa vuelve a estar en peligro de desaparición. Puestos en contacto los espeleólogos granadinos con las autoridades competentes del municipio de Atarfe, se consigue, al parecer, detener el frente de cantera que afecta directamente sobre la entrada de la sima, abriéndose dicho frente a pocos metros de la boca, afectando las múltiples voladuras al interior de la cavidad, bloques sueltos o desprendidos, alteración del clima, por apertura de infinidad de fisuras que están resecando las partes altas de la cavidad, etc. En contestación a dichos escritos al Ayuntamiento de Atarfe, contesta siempre que la cantera se ha parado. Personado en dicha cantera el que suscribe, pude comprobar que incluso en domingo, las perforaciones en el frente de cantera continuaban realizándose.

Recientemente en televisión se ofreció un reportaje sobre las canteras ilegales de Andalucía, en el que se daba cuenta de la ilegalidad de la cantera de Raja Santa, aludiendo que la autorización por parte del Ayuntamiento de Atarfe no procede en el caso de explotaciones de canteras, dependiendo estos permisos de los organismos oficiales pertinentes.

Si por parte de las autoridades no se detiene seriamente la cantera, la cavidad sufrirá daños irreparables en su morfología interna. Las continuas voladuras están agrietando sus formaciones, los bloques encajados en sus paredes corren serio peligro de desplomarse, pudiendo obstruir la continuación hacia las zonas profundas, con la consiguiente perdida irremediable de toda esa fauna subterránea endémica de la sima de Raja Santa.

Se viene observando en los últimos años el descenso continuado de las aguas, que se puede evaluar en medio metro de desnivel aproximadamente por año, quizá motivado por las extracciones incontroladas que se realizan en las inmediaciones del acuífero subterráneo de carácter termal.

Orificio de entrada e interior de la Sima de Raja Santa (Fotos, S.G.E.G:)





La Sima de los Órganos

Manuel González Ríos

A través de estas líneas queremos llamar la atención a todos aquellos responsables del patrimonio natural. Hoy por hoy, la gruta que describimos ha sido totalmente destruida por los intereses particulares de no sabemos quién. Atarfe ha perdido con la destrucción de la sima un "posible" reclamo turístico, ya que era una gruta con unas amplias posibilidades de explotación, además del interés científico y cultural que encierra este tipo de formaciones. ¡Que no ocurra nunca más!

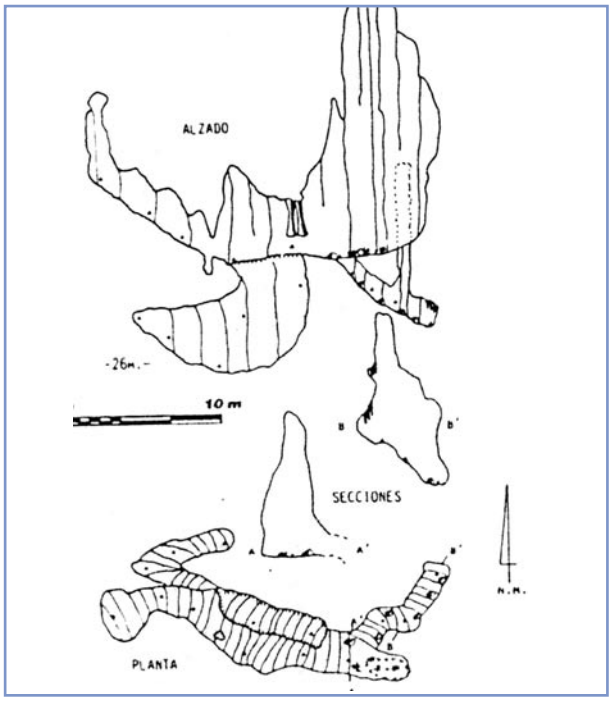
La Sima de los Órganos, se localiza en el frente de la cantera en las inmediaciones de la Ermita de los Tres Juanes, en las coordenadas UTM 3865-2160 y a una altitud, la boca inferior, de unos 740 m (Datos obtenidos de la hoja de Granada 19-41 a escala 1:50.000 editada por el Servicio Cartográfico del Ejército).

Se accede a su boca desde la población de Atarfe por el camino de Las Canteras, o bien desde la autovía A-92 tomando la salida de Las Canteras-Atarfe, a la altura de Sierra Elvira. Una vez en el camino de Las Canteras y recorridos pocos metros, se abre una gran cantera de grava a la derecha del camino, coronada por varias canteras de mármol; en el frente de esta primera se localiza la boca inferior y en el escalón que forma con las canteras de mármol la boca superior (abierta accidentalmente por los trabajos de cantería).

Esta importantísima cavidad, conocida desde siempre por los obreros de la cantera, fue destruida sistemáticamente junto con el avance del frente de dicha cantera, la posible aparición de restos arqueológicos en dichos trabajos, pudieron pasar desapercibidos por los empleados o bien ocultados para evitar un paro en los trabajos de extracción de piedra. Transcurre el tiempo y los trabajos siguen avanzando con la consiguiente desaparición de más de un centenar de metros (estimados) de galería.

Al mismo tiempo la cantera superior de mármol evoluciona y en una de las voladuras obtura la bóveda de la cavidad, dando lugar a una gran abertura en el escalón de la cantera a 40 m del nivel de la boca inferior.

Con esta nueva abertura, la cavidad queda expuesta a todo tipo de degradación, al ser más fácil arrojar el escombro sobrante a la sima que transportarlo fuera de los limites de la cantera, la cavidad es



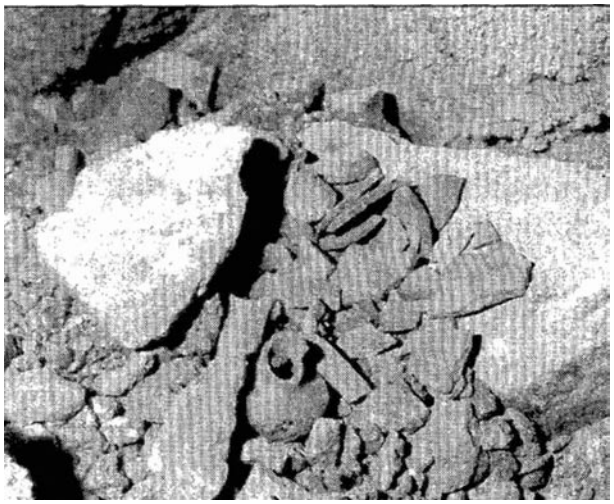
Plano topográfico de la cavidad

sistemáticamente rellenada de bloques (se calcula que al día 21 de junio el relleno puede ser superior a unos 30 m) con la completa seguridad de haber obstruido las posibles continuaciones, en profundidad, de la cavidad, destrozando parte de las enormes columnas y estalagmitas encontradas en su interior.

De igual manera el polvo generado por el vacíe de material en el interior, ha cubierto parte de las bellísimas formaciones que alberga en su interior (las más espectaculares encontradas en toda la sierra) de una capa superior a los 2 cm, enmascarando las bellísimas coloraciones de este tipo de formaciones parietales.

En el mes de junio varios espeleólogos de nuestras sociedades, visitan la cantera para buscar nuevas cavidades, localizando el orificio superior de la cavidad. Al ver luz en su fondo, bajan a la cantera de grava localizando el gran orificio de entrada a la cavidad.

Puestos en contacto con el director facultativo de dicha cantera nos comunica que para acceder a su exploración es imprescindible solicitarlo oficialmente a los propietarios de las canteras y departamento de Minas



Restos arqueológicos encontrados en esta sima (Grupo espeleólogos Granadinos)

de la Junta. Cubiertos todos los trámites, el domingo día 21 de junio espeleólogos de la S.G.E.G. y G.E.M. se desplazan a la cavidad para explorarla y topografiarla.

Sobre las once de la mañana y equipados para acometer los trabajos, nuestros compañeros que localizaron anteriormente la cavidad, notan que la misma en el transcurso de una semana ha sido rellenada más de una veintena de metros. Simultáneamente a estas observaciones, en la boca superior de la sima, uno de los nuevos propietarios, al parecer, el nuevo adjudicatario de la cantera en la que se abre la boca superior, pone en marcha una gran pala mecánica con la intención de seguir limpiando el frente de cantera. Sorprendidos por este hecho, se sube a transmitirle a ese señor que vamos a entrar en la cavidad y que por favor no arroje nada en el interior, dejando su trabajo hasta el abandono de nuestro equipo de la cavidad, pudiendo comenzar nuestra labor.

Con el peligro de caída de piedras eliminado, se comienzan los trabajos de exploración y topografía, como por desgracia las posibles continuaciones han sido tapadas, se ve la necesidad de equipar una de las paredes con un gran pasamanos, para acceder a la cabecera del caos de bloques, para ver cómo continúa la cavidad tras él. Afortunadamente una cornisa a media altura permite el paso y lograr nuestro objetivo.

La cavidad continúa cubierta de bloques hasta alcanzar una gran colada estalagmítica que por fortuna no ha sido destruida por la caída de bloques, eso sí, enmascarada de polvo. Franqueado este paso, la cavidad se presenta intacta, localizándose en su interior un importantísimo yacimiento arqueológico. Las muestras recogidas delatan una ocupación desde el Neolítico hasta época árabe.

De regreso y justo bajo la entrada inferior, se pudo descender por un orificio que accedía a una sima de unos 15 m. muy estrecha que termina en una salida donde se localizan una serie de manchas intencionadas, producidas por algún visitante, no pudiéndose determinar si son prehistóricas o no.

En este sector se alcanza 64.7 m máxima profundidad de la sima. El desarrollo topografiado alcanza 129 m.

190 millones de años nos contemplan: leyendas, realidades y perspectivas geológicas de Sierra Elvira

Juan Ignacio Soto Hermoso

Cualquier viajero que desde Granada vaya hacia poniente o aquel que encaramado en Sierra Nevada atisbe la vega granadina o la depresión de Granada en la misma dirección, encontrará sorprendido la silueta superpuesta de dos relieves montañosos próximos, en primer término Sierra Elvira, con picos en los que coexisten una cara interior abrupta con otra exterior más suave, y tras ella la Sierra de Parapanda, con su cima ancha y plana característica. A este observador le impresionará más aún comprobar que estas sierras sobresalen hasta 800 m por encima de la planicie, cual islas en un mar en calma. Esta imagen, recortada en el crepúsculo y familiar para todos los habitantes de Atarfe y de otros pueblos vecinos de la vega, tal vez haya promovido algunas de las leyendas que suelen acompañar a Sierra Elvira; lugar donde se entierran ciudades perdidas con tumbas y tesoros escondidos, sitio de volcanes, simas calientes y oscuras que albergan en su fondo lagos sulfurosos habitados por fantasmas. La imaginación popular ha debido de alimentarse de esa imagen mágica que parece proyectar esta sierra, así como de la existencia de algunos procesos geológicos aparentemente "misteriosos", como terremotos o "temblores de tierra" (como el habido el 19 de abril de 1956), la surgencia de aguas termales o, en las frías mañanas de invierno, la emisión de vapores calientes en simas y grutas de Sierra Elvira. El científico dedicado a observar y explicar la Tierra y los procesos naturales que en ella operan (el geólogo) puede desvelar muchos de los misterios y leyendas populares que rodean a esta sierra, y aunque pudiera parecer que la ciencia con sus explicaciones tiende a despojar al hombre de su capacidad de asombro, veremos que este supuesto viajero encontrará otros motivos de admiración al observar en el futuro a Sierra Elvira. Así que, en lugar de asistir a una docta lección de geología, deambularemos por algunas de las leyendas o "medias verdades" que circulan sobre esta sierra, presentándose los datos geológicos necesarios para desvelarlas y discutiendo algunos otros que se precisarían para la planificación y el aprovechamiento futuro de los recursos naturales de la región.

La región de Sierra Elvira, y en particular su porción más oriental (desde Los Tres Juanes hasta el Torreón), son objeto de continuas visitas de geólogos de la Universidad de Granada desde la constitución de los



estudios de Ciencias Geológicas en esta universidad. Tal vez en Atarfe no se dé particular importancia al paso anual de pequeños grupos de estudiantes que se aproximan andando a Sierra Elvira desde el pueblo; pero estos estudiantes comienzan su formación como geólogos con varias excursiones en esta región, se inician en la observación y medida de diversas estructuras geológicas, reconocen por vez primera las principales rocas sedimentarias o encuentran su primer fósil. ¿Cuál es el motivo de que Sierra Elvira sea el lugar elegido por generaciones de estudiantes universitarios para tener su primer contacto con la geología? Hay una única razón: aquí aflora muy bien y de manera continua, una sucesión de rocas sedimentarias de edad Jurásica (desde el Jurásico inferior, de aproximadamente 190-200 millones de años, Ma; hasta el Jurásico superior transición al Cretácico más antiguo: aproximadamente 130-140 Ma). Mediante la observación cuidadosa de las rocas sedimentarias, sus variaciones litológicas y tipos de fósiles, se deduce que estas rocas se depositaron durante el Mesozoico (antiguamente llamado era Secundaria) en una cuenca sedimentaria marina y el estudiante de geología puede reconstruir sus principales características, como la profundidad del antiguo fondo marino, la cantidad y naturaleza de la sedimentación o el tipo de fauna existente –tanto en el fondo como nadando en aquel mar.

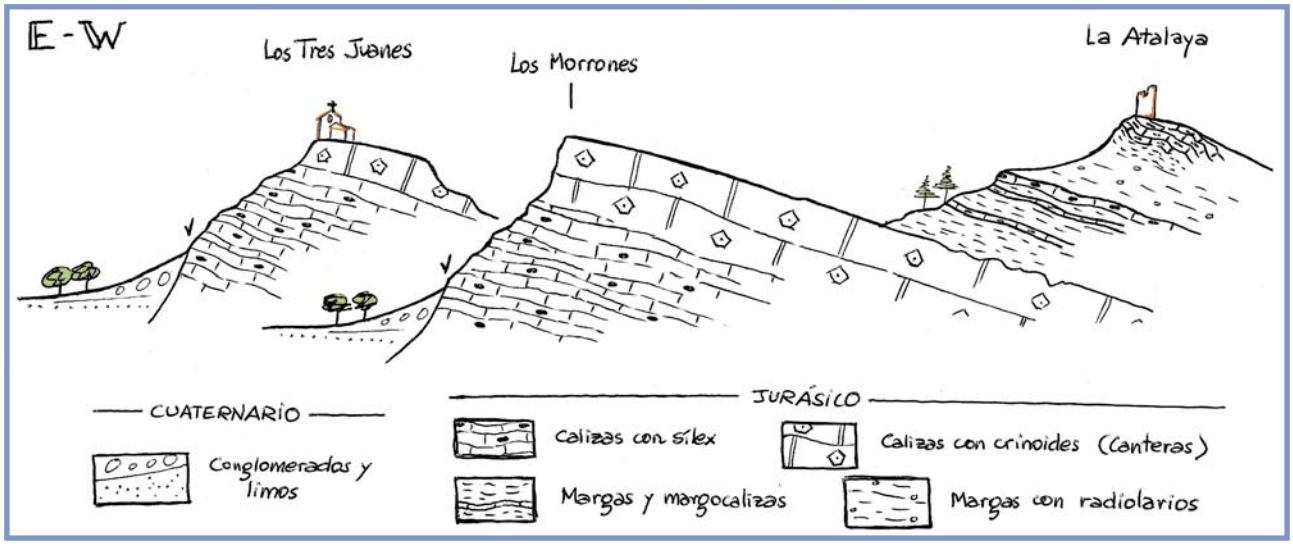
La formación del relieve actual de Sierra Elvira, la "emersión" de estas rocas sedimentarias antiguas, desde el fondo de la depresión de Granada rellena por sedimentos terciarios a cuaternarios (de edades entre aproximadamente 11 Ma y la actualidad), se ha producido mediante fallas o fracturas a favor de las

cuales las rocas se han desplazado centenares de metros. Estas fallas se reconocen especialmente bien en Sierra Elvira, han estado ligadas a terremotos históricos y por haber funcionado en tiempos relativamente recientes, preservan evidencias del desplazamiento, identificándose superficies pulidas de falla con estriaduras o incisiones lineales. El conjunto de fallas que rodean Sierra Elvira forman una estructura geológica conocida como "horst", ya que delimitan un bloque de rocas más antiguas que ha experimentado levantamiento respecto a las regiones vecinas que estarían formadas por rocas más jóvenes. Esta estructura explica por tanto la estructura general de Sierra Elvira así como el paisaje característico de esta montaña sobresaliendo de la vega. No obstante, aún desconocemos la evolución detallada de este levantamiento topográfico, las edades en las que se produjeron los pulsos de fallamiento, o la estructura en detalle del subsuelo alrededor de Sierra Elvira: ¿hasta dónde llegan las rocas de Sierra Elvira bajo la depresión de Granada?, ¿y las fallas de borde de este "horst"?. El interés económico que tienen algunas de las rocas de Sierra Elvira –como las que se explotan en las canteras- o el posible almacén de aguas subterráneas en su seno, hace que estas preguntas posean una aplicación práctica inmediata en las necesidades económicas de la zona.

Con respecto a los recursos naturales de la región, debemos destacar la explotación de la roca caliza comúnmente conocida como "mármol de Sierra Elvira", de color gris y con abundantes fragmentos fósiles. Hablando estrictamente, y en sentido geológico, esta piedra no es un mármol sino una caliza con cemento esparítico (edad aproximada 185-190 Ma), en dónde son visibles los cristales de calcita, no porque esta roca haya experimentado recristalización a alta temperatura y profundidad, en condiciones de metamorfismo (lo que haría que se llamase mármol), sino porque este mineral ha crecido durante la compactación del sedimento alrededor de múltiples fragmentos fósiles de crinoides (un tipo de equinodermo que habita actualmente algunos ambientes marinos someros y que se conoce como "lirios de mar"). La explotación de esta caliza en Sierra Elvira se dedica fundamentalmente a áridos y sólo existen un par de canteras en activo que extraen bloques de piedra con fines ornamentales. Se requieren estudios geológicos y geofísicos detallados de este nivel estratigráfico (de espesor aproximadamente constante= 3-5 m) como por ejemplo: la cartografía geológica o el análisis de las direcciones y espaciado de la fracturación, para estimar el volumen y la posición (en términos de profundidad y localización) de los afloramientos de esta caliza en el subsuelo y evaluar la rentabilidad de su posible explotación futura.

Sí, pero el lector, y más si es atarfeño, se preguntará a estas alturas: todavía no me han contado nada sobre el volcán de Sierra Elvira, ese que acecha en la oscuridad de la sima de la Raja Santa, ese que produce aguas calientes y "fumarolas" en Sierra Elvira, ese que cuanto más tiempo lleva callado, antes te despierta con un temblor. Pues aquí si que la geología se impone como una ciencia rompedora de mitos y leyendas, porque se puede afirmar con rotundidad que no existe un volcán, ni ha existido un volcán en los últimos 190 Ma en dónde se depositaron las rocas de Sierra Elvira. Cualquiera de los lectores convendrá conmigo que para sugerir que existe un volcán basta con encontrar una roca formada por su actividad (esto es: una roca volcánica); pues bien, no existe ninguna roca volcánica en Sierra Elvira que tenga menos de 190 Ma. Esta prueba puede resultar aún insuficiente para algún lector incrédulo y pertinaz, argumentando éste que cómo es que hay aguas calientes

Corte geológico de Sierra Elvira (J.I. Soto)



y terremotos en Sierra Elvira. La primera pregunta se resuelve si argumentamos que en terrenos calizos, y para este tipo de clima, es frecuente que exista una importante circulación a través de fisuras y fracturas (que hemos visto son muy abundantes en esta región) de aguas de lluvia y escorrentía, que al penetrar en el interior de la Tierra experimentan un aumento de temperatura, lo que les permite disolver elementos insolubles a menor temperatura. Estas aguas subterráneas pueden disolver con mayor facilidad la propia caliza, generando un paisaje denominado relieve o modelado "kárstico", en el que son muy frecuentes las simas, cuevas, lagos subterráneos (formados al almacenarse agua sobre un suelo arcilloso impermeable, procedente de aquellos minerales que no han podido ser disueltos y transportados por las aguas subterráneas) y los fenómenos de termalismo; que por otro lado abundan en otras regiones calizas de la provincia de Granada.

El segundo de estos argumentos, el relacionado con los terremotos, siendo objeto de expectación probablemente por parte de muchos atarfeños, podría responderse con otras preguntas: ¿en la provincia de Granada hay terremotos sólo en Sierra Elvira?, ¿existen terremotos en regiones dónde sabemos que no hay volcanes (como por ejemplo California)?. Además, y aunque una explicación más extensa que satisfaga al lector más inquieto requiera de un artículo más extenso y probablemente de un ambiente menos festivo que el que nos ocupa, el lector ya tiene gran parte de las piezas de este puzzle geológico que ha resultado ser Sierra Elvira: esta sierra está rodeada por fallas y estas estructuras generan una fricción y un desplazamiento entre dos volúmenes de roca adyacentes, lo que suele liberar energía de manera brusca en forma de terremotos. Ya que conocemos algunos de los rudimentos de la geología y contando en Granada con una buena red de sismógrafos creada y mantenida por el Instituto Andaluz de Geofísica, deberemos cuidar en adelante la localización de nuestras edificaciones en el entorno de Sierra Elvira, siguiendo las pautas marcadas por el conocimiento geológico de la región y las directrices de la norma de construcción sismo-resistente.

Morrón de Elvira, altura máxima de Sierra Elvira



El caracol de la sierra

José María Gil Sánchez

Si pretendemos buscar algún elemento biológico realmente destacable y sobresaliente dentro del ámbito atarfeño, sin duda alguna y con diferencia, la palma de oro se la llevará el denominado por los investigadores zoológicos, *Iberus gualterianus*, ecotipo gualterianus, y vamos a aclarar un poco a continuación a quién corresponde esta denominación. Se trata de un peculiar y bello caracol, de concha llamativa por su diseño caracterizado por la forma dorsalmente aplanada, la quilla que presentan sus bordes y una rugosa ornamentación a base de estrías radiales. Muchos lectores lo habrán reconocido ya, pues efectivamente no es un animal que pase desapercibido al conocedor o al mero visitante de Sierra Elvira, denominado localmente como almeja de la sierra, reflejo de su apreciado valor culinario.



Iberus gualterianus

El *Iberus gualterianus*, forma (o ecotipo) gualterianus para hablar con propiedad, es un valioso molusco, logotipo de la Malacología ibérica. Presenta una reducida área de distribución, ya que tan sólo se encuentra en tres puntos de la geografía española, situados en Andalucía Oriental, concretamente la Sierra de Gádor (Almería), muy puntualmente cerca de Jaén capital, y en Sierra Elvira, única localidad granadina conocida. Nos encontramos ante un verdadero alarde de adaptación animal, pues la forma de su concha está especialmente diseñada para facilitar la búsqueda de refugio en las grietas de las rocas calizas durante los días secos del año, que en su hábitat son muchos, ya que ocupa laderas de solana que actúan a modo de auténticas placas solares. De este modo consigue colonizar y explotar una zona donde se ausentan otros competidores, como su cercanísimo pariente (de hecho son la misma especie) el *Iberus gualterianus* forma alonensis, caracol también presente en Sierra Elvira ligado a zonas menos extremas como las sombrías.

Lamentablemente (este adverbio es muy frecuente en los temas zoológicos), lamentablemente, decimos, el futuro de este característico, peculiar y casi exclusivo elemento de Sierra Elvira (cuyo grueso poblacional se sitúa en el término municipal de Atarfe) puede tener el futuro hipotecado si continúan actuando conjuntamente sobre él una serie de factores negativos, esencialmente la recolección abusiva, la quema de matorral y las canteras, todos ante la omnipresente pasividad e incluso complicidad de nosotros, los vecinos, y de los realmente responsables de su conservación, la administración, ya local, ya provincial, ya autonómica. Sirvan estas breves líneas como un llamamiento a la buena voluntad (no teórica, que ésa nos sobra) de todos, para que Atarfe tenga una razón más de la que enorgullecerse y no de avergonzarse, si dejamos que el *Iberus* se nos pierda.

La Chapa, un endemismo atarfeño

Gregorio Moreno-Rueda

El caracol *Iberus gualtieranus gualtieranus*, vulgarmente conocido como chapa, constituye uno de los valores ecológicos y naturales más importantes de Sierra Elvira. Se trata de un caracol de buen porte, cuya característica más llamativa es su concha aplanada. Esta interesante adaptación morfológica, de hecho, es la que le permite sobrevivir en Sierra Elvira. Debe tenerse en cuenta que los caracoles son animales que gustan mucho del agua, y que fácilmente pueden morir deshidratados en casos de excesiva exposición al sol. A eso precisamente se expone este animal en Sierra Elvira, un monte seco, con poca cobertura vegetal y altamente expuesto a los letales rayos del astro rey. Pero, como dice un dicho popular, la naturaleza es sabia. A lo largo de su evolución, este caracol ha ido modificando su concha, haciéndola cada vez más plana. ¿Para qué? Para poder introducirse en las grietas que se forman por la erosión kárstica en los rocosos suelos de Sierra Elvira. Dentro de esas grietas se mantiene un microclima perfecto para este animal, donde está húmedo y a la sombra, protegido de los rayos solares que tanto daño pueden hacerle. Allí pasa bien resguardado todo el verano, terrible verano de Sierra Elvira, donde se pueden alcanzar hasta 70 ºC a nivel del suelo expuesto al Sol del mediodía.

Ejemplar vivo de *I. Gualterianus* (Foto F.A. Ruiz)



Este inteligente caracol y su peculiar concha constituyen un animal único en el mundo entero, pues no se conoce de ningún otro caracol que haya evolucionado en una forma tan singular. Además, se trata de un endemismo del sureste andaluz, presente tan solo en Almería, la Sierra de Jaén y en Sierra Elvira. La importancia de este caracol es tal, que un dibujo de su concha constituye el logotipo de la Sociedad Española de Malacología. El pueblo atarfeño puede, y debe, sentirse orgulloso de este tesoro escondido entre las grietas de su querida serranía.

Y por eso mismo, el pueblo atarfeño debe cuidar de que este animal no desaparezca de su sierra. Su distribución en Sierra Elvira es muy concreta, abarcando tan sólo una parte de la zona occidental, allá por los Morrones y picachos aledaños. Habita además tan sólo en las zonas rocosas donde puede encontrar las grietas que le permiten sobrevivir. Esto hace que tenga una distribución muy parcheada, es decir, muy dividida dentro de la sierra. Un incendio o una explotación minera pueden acabar con una población entera. Y habida cuenta de la velocidad a la que se desplazan los caracoles, esta población difícilmente sería recolonizada por las poblaciones adyacentes. Así, poco a poco, las distintas poblaciones de este caracol en Sierra Elvira podrían ir desapareciendo una a una de forma irremisible, si no se pone cuidado en ello. Además, como es característico de los caracoles propios de ambientes xéricos, su tamaño poblacional es muy bajo, haciéndole muy susceptible a elevados niveles de recolección con fines gastronómicos o coleccionistas. La situación de esta belleza atarfeña es tan crítica que recientemente ha sido propuesta su catalogación como especie en peligro de extinción.

El pueblo de Atarfe cuenta con muchos tesoros escondidos en su campo. La chapa, el *Iberus gualtieranus gualtieranus*, es sin duda uno de los más hermosos y peculiares. El pueblo atarfeño debe sentirse orgulloso de compartir su tierra con este animal único, y participar en su conservación.

La fauna de la Vega de Granada

José María Gíl Sánchez



Rio Genil, a su paso por la Vega granadina (Foto, A. Ramos)

La Vega de Granada, situada a los pies de Sierra Nevada, en pleno corazón de la provincia que le da nombre, es una llanura formada por fértiles tierras creadas por los aportes sólidos del río Genil y algunos afluentes de éste, tales como el Cubillas. En ella se ubican pueblos tan conocidos y nombrados como Santa Fe y Fuente Vaqueros, y es el paisaje que se domina desde la Alhambra, junto con las Sierras Elvira y Parapanda. Hablar de los aspectos naturales de esta comarca es hacer una descripción de un medio totalmente transformado por la mano del hombre, y es que tiempo ya hace que desapareciera el conocido Soto de Roma, en Cijuela y Valderrubio, zona húmeda tal como un pequeño Doñana, desecada a principios de siglo por los duques de Wellintong para crear tierras de cultivo, y donde pululaban animales que ahora nos suenan lejanos y desconocidos, como las cigüeñas; los gansos, patos de todas clases, nutrias, etc.

El paisaje original de la Vega estaba constituido por una formación de frondosas tales como el fresno y el álamo blanco, rodeada por extensos encinares y salpicada de arroyos, zonas pantanosas y ríos. Actualmente nada de esto puede contemplarse ni de manera puntual, si acaso algunas madres y ciertos tramos de ríos puedan recordar o parecer más bien, retazos de aquel productivo ecosistema, ya que fue siendo transformada desde tiempos remotos en campos de cultivo, y el río Genil se canalizó, para evitar riadas.

Aún así, la sabia Naturaleza supo adaptarse a este cambio, que no supuso una total eliminación de la fauna original, aunque sí de la vegetación, y contribuyó al asentamiento de algunas especies nuevas colonizadoras. Podemos distinguir tres medios distintos o ecosistemas, que son por un lado los cultivos anuales y los madereros, y los cauces de agua, naturales o artificiales. Entre los primeros, destacan las zonas de cereal, el tabaco y las hortalizas minoritariamente; están ocupadas por especies típicas de espacios abiertos, y por especies poco especializadas en cuanto a la elección de hábitat: topillo común, topo ciego, musaraña común, erizo, entre

los mamíferos; cogujada común, triguero, codorniz, cernícalo vulgar, avefría (sólo en invierno), son quizá las aves más frecuentes, y como representantes de la herpetofauna destacan el lagarto ocelado y las grandes culebras, como la escalera y bastarda, estando actualmente los anfibios apenas representados, por razones que se expondrán al final.

De los cultivos arbóreos, sin lugar a dudas sobresale el del chopo, y en significativa menor cuantía los frutales; en este medio sobresale especialmente la ornitofauna, que encuentra un área ideal de refugio y nidificación, siendo frecuentes los fringílidos como el colorín, chamarín, pinzón y otros pájaros como el mirlo, el papamoscas gris, el alcaudón común, etc., la tórtola y la paloma torcaz. Entre las aves de presa, indicar que en realidad dependen en gran medida de los cultivos anuales, citando la ratonero común, el gavilán (invernantes), el ubicuo mochuelo y la lechuza, todavía habitante de cortijos y campanarios de la Vega. Por último nos quedan los cursos de agua: ríos, madres, canales y acequias, naturales o artificiales pero con una constante común todos ellos, la presencia de agua, la cual facilita entre otras cosas una nota de diversidad en la zoocenosis actual. Efectivamente, estas zonas aparte de ser visitadas por todas las especies citadas, dispara enormemente el listado de vertebrados de la zona, debido a que constituyen un ambiente benigno y muy productivo: ratas común y de agua, musgaño de cabrera (quizá ya desaparecido), conejo de monte, zorro, comadreja y tejón (estos cuatro últimos dependientes de las marañas de vegetación de este medio para ubicar sus madrigueras), aves acuáticas como el ánade real, la gallineta, el martín pescador, los andarríos, las pajaricas lavanderas, etc., reptiles como la culebra de agua y el galápago leproso, anfibios, como la rana común y el sapillo pintojo (la ranita meridional es otro vertebrado que parece haber desaparecido), y peces, como el barbo y el cacho.

Los problemas a los que debe enfrentarse esta rica comunidad de animales, lamentable y tristemente, no son nada nuevos ni escasos. Destaca sin lugar a dudas la contaminación, ya sea por productos fitosanitarios mal empleados, ya sea por los vertidos urbanos a los cursos de agua, ambos factores muy negativos que en la zona también afectan directamente a los hombres. El descenso del nivel freático del acuífero de la Vega es también otro grave problema.

Zorro (Foto, R. Travesí)



La herpetofauna de Sierra Elvira y la Vega de Granada

Mónica Feriche y Juan M. Pleguezuelos

Atarfe se sitúa en el centro de la Depresión de Granada. El término municipal comprende zonas de vega y zonas montañosas: un 30% del terreno corresponde a zonas geomorfológicamente abruptas, otro 30% a zonas de media ladera y el resto del término es zona llana. El punto más elevado es la cima del "Morrón del Medio", con 1.100 metros de altitud. En la zona llana encontramos buenos suelos agrícolas gracias a la presencia de sedimentos cálcicos. Sierra Elvira, al norte del municipio, es un gran macizo calcáreo formado por calizas y dolomías. En esta sierra se conocen hasta 40 cuevas de gran interés espeleológico. La más importante es la llamada "Raja Santa". Este topónimo, junto con otros como "Hundidero", "Barranco Caído" o "Bancal Roto" nos recuerdan su actividad sísmica. La vegetación autóctona está representada por la encina, la retama y el romero. Se ha repoblado parte de la sierra con pino carrasco.

Esta variedad de ecosistemas del término municipal de Atarfe le otorgan una cierta riqueza en especies de anfibios y reptiles. Así, de las 12 especies de anfibios y 22 especies de reptiles autóctonas o introducidas de muy antiguo en la provincia de Granada, 7 de anfibios y 15 de reptiles están representadas en las tierras de Atarfe.

Anfibios:

Gallipato	(*Pleurodeles waltl*)
Sapo partero bético	(*Alytes dickhilleni*)
Sapillo pintojo meridional	(*Discoglossus jeanneae*)
Sapillo moteado ibérico	(*Pelodytes ibericus*)
Sapo común	(*Bufo bufo*)
Sapo corredor	(*Bufo calamita*)
Rana común	(*Rana perezi*)

Reptiles:

Galápago leproso	(*Mauremys leprosa*)
Salamanquesa rosada	(*Hemidactylus turcicus*)
Salamanquesa común	(*Tarentola mauritanica*)
Lagartija colirroja	(*Acanthodactylus eritrurus*)
Lagarto ocelado	(*Lacerta lepida*)
Lagartija ibérica	(*Podarcis hispanica*)
Lagartija colilarga	(*Psammodromus algirus*)
Lagartija cenicienta	(*Psammodromus hispanicus*)
Culebrilla ciega	(*Blanus cinereus*)
Culebra de herradura	(*Coluber hippocrepis*)
Culebra lisa meridional	(*Coronella girondica*)
Culebra de escalera	(*Elaphe scalaris*)
Culebra bastarda	(*Malpolon monspessulanus*)
Culebra de cogulla	(*Macroprotodon cucullatus*)
Culebra viperina	(*Natrix maura*)

Prospecciones futuras podrían incrementar la lista en dos especies más, el eslizón ibérico y el eslizón tridáctilo ibérico.

Los anfibios constituyen el grupo de vertebrados con menos especies en nuestra provincia, el menos conocido por el público y el que más está declinando en los últimos años. Por otro lado, los reptiles son animales muy perseguidos en la región mediterránea. Para la mayoría de la gente, la mejor culebra es la culebra muerta. Y como para amar algo, es esencial conocerlo, acercarnos a conocer estas especies, descubrir dónde viven, identificarlas o fotografiarlas, puede convertirse en una actividad satisfactoria, un comienzo para ver

Anfibios y réptiles son víctimas frecuentes de nuestras carreteras. A la izquierda, rana común. (Fotos, J.M. Pleguezuelos)

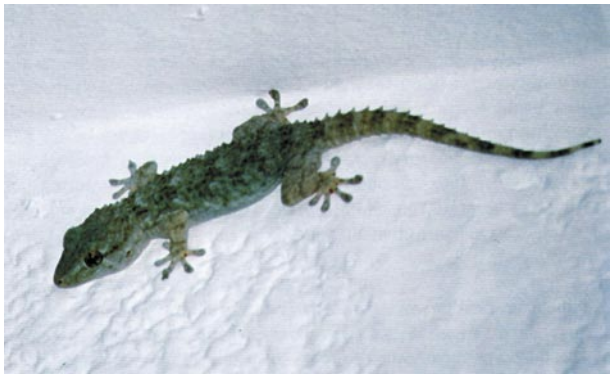




a estos grupos con otros ojos y un motivo más para disfrutar de nuestro entorno. Pero toda actividad alrededor de estos animales ha de estar bajo los auspicios del máximo respeto hacia ellos. Coger con la mano a la mayoría de nuestras especies de anfibios les daña la piel de forma tan significativa, que se disminuye mucho su supervivencia. Capturar un saurio se traduce en muchas ocasiones en que pierda su cola, con las importantes reservas de grasa que suelen allí almacenarse. Coger un ofidio por la cola suele acarrearle una irreversible dislocación en su columna vertebral. Ninguna actividad de corte naturalista debe implicar que estos seres vivos sean perjudicados.

Una vez establecido el principio de máximo respeto hacia estos pequeños vertebrados, aportamos algunas ideas sobre donde, cuando y como observarlos.

En los ambientes mediterráneos, las zonas húmedas suelen tener carácter temporal, por lo que los anfibios están adaptados a estos medios temporales, y no suelen mostrar actividad durante todo el año. Aquí, los anfibios se reproducen y en general están más activos cuando llueve así que las mejores épocas para observar anfibios son el otoño y la primavera. Además, los anfibios tienen otra limitación, que es la permeabilidad de su piel. Durante el día, la evaporación es elevada, especialmente si la temperatura es alta o la radiación solar intensa; por ello, la mayoría de las especies muestran actividad nocturna. Tan sólo las muy acuáticas, como la rana común, se dejan ver fácilmente durante el día. Los reptiles muestran un periodo de actividad más dilatado en el año y son más ubicuos que los anfibios, al no estar la mayoría de las especies necesariamente ligadas al agua. Son animales ectotérmicos (el calor corporal lo han de obtener del exterior, normalmente a partir de las radiaciones solares), que están activos sólo en épocas del año y horas del día con temperatura ambiente moderada o elevada. En nuestra región existe una marcada estacionalidad térmica a lo largo del año. Los reptiles responden a esta climatología entrando en letargo invernal aproximadamente a partir de finales del mes de noviembre, y hasta el mes de marzo, aunque las especies de menor tamaño y más oportunistas (la lagartija ibérica, por ejemplo), muestran una actividad más dilatada; aquellas que, por hábitos minadores o nocturnos, tienen menos posibilidad de acceso al efecto térmico de las radiaciones solares (la culebrilla ciega o los gecónidos), poseen una actividad anual más estrecha. Durante los momentos más tórridos del verano muchas especies presentan un periodo de letargo estival en esta comarca.



Salamanquesa, siempre ligada a ambientes humanizados (Foto, J.C. Monzó)

Algunas de estas especies se encuentran en un precario estado de conservación, a veces crítico (gallipato, sapo partero ibérico, galápago leproso, culebra de cogulla), debido a diversos factores de origen antrópico y natural, como la destrucción o alteración de los hábitats terrestres y acuáticos y la dinámica de estos ecosistemas, introducción de especies alóctonas, captura directa de ejemplares, y los atropellos. Un ejemplo de estas alteraciones de hábitats es el último vertido incontrolado de materiales procedentes de desechos de vehículos, que tuvo lugar a mediados del pasado mes de marzo, en la cantera de San Ricardo en el paraje Raja Santa de Atarfe, aprovechando la restauración de esta cantera abandonada y que podría afectar al acuífero de Sierra Elvira.

La captura para el tradicional consumo humano de ancas de rana en la Vega de Granada tiene poca trascendencia por ser una costumbre muy localizada, y por afectar a una especie sin aparentes problemas de conservación. El uso gastronómico de algunos ofidios (culebra de escalera) y del lagarto ocelado, es una costumbre muy antigua totalmente abandonada en nuestros días. Pero probablemente la mayor incidencia en la captura de estos animales la estén protagonizando algunos terrariófilos. Algunas personas, movidas por una dudosa afición hacia la herpetofauna autóctona, capturan ejemplares para mantenerlos en cautividad. Esta actividad es ilegal, y está penalizada con sanciones económicas. Pero sobre todo, habría que convencer a estos aficionados de que el mejor lugar donde están los animales es en su medio natural.

Los incendios forestales y los provocados para quemar rastrojos de algunos cultivos o zonas de matorral, favorecen procesos erosivos que enturbian o aterran lugares de reproducción de anfibios, además de destruir recursos tróficos y espaciales de anfibios y

reptiles. La limitada capacidad locomotora de estos grupos les convierte en víctimas del fuego en la mayoría de las ocasiones.

Por último, el desarrollo urbanístico, el cambio en los usos agrícolas, la eliminación de zonas de vegetación autóctona, etc., tienen como resultado la pérdida de un hábitat, refugios naturales y recursos tróficos para los anfibios y reptiles. Si queremos preservar nuestra herpetofauna debemos de hacerlo no solo respetando la vida de los ejemplares que encontremos sino evitando dañar su ecosistema.

Los anfibios y reptiles forman también parte del patrimonio de las regiones y los pueblos; junto con los otros animales, la flora, la gea y los paisajes, constituyen nuestro Patrimonio Natural. Estamos acostumbrados a hablar del Patrimonio Histórico o el Arquitectónico, y a preocuparnos de su conservación. Pero vivimos un momento en el que el Patrimonio Natural puede estar perdiéndose a pasos agigantados y de manera poco perceptible. Cuidemos también de legar a las generaciones futuras un Patrimonio Natural bien conservado, cuidando nuestros seres vivos y los medios en los que viven.

Lagartija Colilarga (Foto, J.M. Pleguezuelos)



La Naturaleza en el embalse del Cubillas

José Maria Gil Sánchez

Se puede afirmar sin lugar a dudas, que este pequeño embalse, situado a tan sólo 12 kilómetros de Granada capital, es tratado por la gente de esta ciudad y su periferia como un gran parque, donde a pasar los fines de semana a comer una tortilla de papas, a echar un rato de pesca, o cómo no, y aunque los menos, para practicar los deportes náuticos. Y, así, la gran mayoría de las personas que habitualmente visitan este paraje, ignoran la gran riqueza ecológica que contiene, ya que junto al desinterés general por los temas medioambientales, quién se puede imaginar que a un paso de Granada se puede observar a un águila pescadora, evolucionando con su aleteo continuo sobre la superficie del agua, para tras realizar algunos lances, salir del agua con una carpa entre sus garras.

Para el iniciado en el conocimiento de la Naturaleza, este hecho le parecerá imposible, pero no, es más, no es muy raro de observar en la temporada de otoño-invierno. Tras este comienzo para introducir a los lectores en el tema, vamos a pasar a describir brevemente el entorno ecológico del Cubillas, como es más conocido sin el sustantivo de embalse.

El cinturón vegetal está constituido en la gran mayoría por un pinar de repoblación, concretamente de pino carrasco, implantado con la construcción de la presa. También se puede localizar algún bosquete de pino piñonero, aunque de extensión muy limitada. Otras formaciones vegetales dignas de mención las constituyen los bosquetes de tarajes, que cuando están inundados por el agua, aparente ser una zona pantanosa de la que te crees que va a salir un cocodrilo, pero que además de este aparente anacrónico aspecto, son de gran valor ecológico, pues constituyen refugio y zona de cría para muchas especies animales. En los barrancos tributarios y en el mismo río Cubillas, se pueden localizar interesantes restos de la vegetación original de la zona, las encinas y los quejigales, así como bosques de galería a lo largo de la orilla de los ríos, formados por olmos, chopos, álamos blancos e incluso fresnos, muy escasos estos últimos.

Entre la fauna permanente del lugar, comenzando por los mamíferos, se localiza al ubícuo y común conejo de monte, que baja a pastar a la misma orilla durante los meses de escasez de agua. Lirones, ratas de agua y comunes, zorros, tejones, ginetas, garduñas, comadrejas, musarañas, contribuyen a incrementar la riqueza faunística de la zona, realmente óptima, a pesar del interés de los cotos establecidos en la zona, por acabar con los carnívoros, considerados «alimañas» recurriendo a la colocación de peligrosísimos venenos, incluso para la salud pública. Una lamentable muestra de ignorancia absoluta, de los que deberían estar más interesados en el equilibrio ecológico de la zona.

El mundo de las aves es más numeroso, cualitativa y cuantitativamente: ánade real, cernícalo, polla de agua, lechuza, mochuelo, autillo, chorlitejo común, rabilargo, urraca, jilguero, pinzón, piquituerto, etc., lo que nos da una ligera idea del valor de la zona. Si bien los más enumerados son interesantes, no menos dejan de serlo los visitantes temporales, lo que incrementa el valor del Cubillas. Durante la temporada invernal, se han observado en sus aguas: ánsares, pato cuchara, ánade friso, ánade silbón, ánade rabudo, porrones, somormujos, águila pescadora, una importante colonia de garzas reales, garcillas, garcetas y un importante grupo de limícolas. Realmente se puede observar cualquier ave migratoria de la Península Ibérica.

Reptiles y anfibios está peor representados, lagarto, lagartija colilarga, culebra bastarda, culebra de escalera, de agua, rana común y sapo corredor, entre otros, forman parte de la herpetofauna del Cubillas. Los animales más conocidos de todos los que habitan en el Cubillas, son los peces. El barbo, es la única especie autóctona, produciéndose en los últimos años una esquilmación en su población debido a una epidemia que padecieron. Otras especies introducidas en la zona con fines deportivos son la carpa, lucio y black-bass.

En cuanto a los problemas ecológicos del Cubillas, lo primero que destaca es la cantidad de basura arrojada por los domingueros. Es realmente un problema ético pues existiendo contenedores, hay personas que arrojan la basura fuera. Otro problema importante es la contaminación del agua. Ya el mismo río Cubillas recoge las aguas fecales de Iznalloz y Deifontes, y el río Bermejo, las de Calicasas. A esto hay que añadir las procedentes de las urbanizaciones que se levantan en los alrededores del pantano, con una depuradora deficitaria, que vierte en ocasiones el agua sin tratar. Y luego la gente se baña, en las defecaciones y excrementos de otra gente. Hay

puntos positivos, la caza en el embalse está prohibida (aunque sí se caza en los cotos de alrededor) y esto permite la estancia de un elevado número de anátidas, que sólo se ven molestadas por los ruidos a propósito dirigidos a ellos. La pesca también está controlada.

Por la zona se mueve el grupo ecologista Falco, con sede en Atarfe, y algunos biólogos que están estudiando la avifauna de la zona en detalle. Y para terminar, vamos a dar una serie de consejos para quien visita el Cubillas:

-No tires basura al suelo, utiliza los contenedores, y si no los hay, llévatela, no te cuesta nada llevar vació lo que transportaste lleno.

-Ten mucha precaución con el fuego. Enciéndelo siempre en lugares apropiados para ello.

-Si eres cazador o pescador, por tu beneficio y el de todos, respeta los animales, no sólo vosotros disfrutáis de ellos.

-En general, cuida y respeta la Naturaleza, por el bien de todos.



Pantano del Cubillas (Foto, J.M. Peula)



Porrón común (Foto, R. Travesí)

Las aves nidificantes de la vega de Granada

Juan Manuel Pleguezuelos

La Vega de Granada es probablemente la comarca más profundamente transformada en la provincia. El asentamiento desde antiguo de una población humana muy numerosa, ha producido una significativa transformación en su paisaje, y esta comarca no puede entenderse actualmente sin la dedicación agropecuaria a la que está sometida; en ella, la vegetación natural ha cedido su puesto a una extensa área de cultivos. ¿Tiene por tanto interés hablar de las aves de una zona tan transformada? Creo que sí, y un estudio realizado hace ahora veinte años, en los 150 km^2 más llanos de la vega, así lo atestigua, pues se encontraron 65 especies de aves nidificantes. Además, la Vega de Granada constituye un excelente laboratorio para comprobar la importancia que para las aves y otra fauna puede tener la conservación de las formaciones vegetales naturales en paisajes profundamente transformados.

De los cinco biotopos que en ella se describen: graveras, galería de río, choperas cultivadas, cultivos de vega y construcciones humanas, el único natural que aún se conserva, la galería de río, alberga la mitad de las especies de aves nidificantes en la Vega de Granada, a pesar de ser el que menos extensión ocupa. La galería de río es el biotopo estructuralmente más complejo en el paisaje de la Vega, probable razón que explica la mayor diversidad en especies de aves de este medio. Además, es el que alberga las especies más escasas en la comarca (rascón, autillo, mosquitero papialbo, papamoscas cerrojillo, oropéndola), o las que mayor problema de conservación tienen (azor, gavilán, ratonero común). Otras especies nidificantes en el resto de la galería de río que queda en la vega son el ánade real, polla de agua, paloma torcaz, zarcero pálido, ruiseñores común y bastardo, chochín, herrerillo común, gorrión molinero, urraca, y así hasta 35 especies. Los otros biotopos albergan especies más banales, con menos problemas de conservación, incluso algunas que se acercan al concepto de especies plaga (el estornino negro, por ejemplo). Así, en las graveras formadas por el río Genil a su paso por la Vega de Granada, nidifica el chorlitejo chico, andarríos chico, y las lavanderas blanca y cascadeña; en sus junqueras, los carriceros común y tordal. Las choperas cultivadas vienen a sustituir tímidamente a las formaciones naturales de galería de río, y el número de aves forestales en ellas es elevado; las más significativas serían la paloma torcaz, tórtola común, papamoscas gris,



Curruca capirotada (Foto, A. Ramos)

curruca capirotada, zarcero común, ruiseñor común, mirlo, chochín, agateador común, herrerillo común, pinzón vulgar, y gorrión molinero. Otras zonas de la vega con cultivos herbáceos y otros cultivos forestales, presentan como nidificantes a la codorníz, chotacabras pardo, abubilla, calandria, cogujada común, totovía, las currucas cabecinegra y rabilarga, tarabilla común, los alcaudones común y meridional y el triguero. Por último, en el biotopo formado por los pueblos y las construcciones de carácter agrícola de la vega, nidifican el cernícalo vulgar, lechuza común, vencejo común, golondrina común, avión común, gorrión común, y el estornino negro.

Pero últimamente, cada vez que escribo sobre fauna, suelo concederle menos importancia a su descripción, y más a su conservación. Por ello, paso a hablar de la conservación de las comunidades de aves en la Vega de Granada, algo que está íntimamente ligado a la conservación de un paisaje en mosaico, con una agricultura extensiva donde permanecen retazos de la vegetación natural.

Para comprender la importancia de la galería de río en la actual vega, sería conveniente hacer un breve repaso a la historia del paisaje de esta comarca. La Vega ha sido intensamente explotada agrícolamente por los distintos pueblos que en ella se asentaron desde la edad Antigua. Después de la toma de Granada por los Reyes Católicos, estos repartieron entre sus mejores vasallos buena parte de su superficie. Pero hubo una zona extensa que no se repartió, y siguió en manos de la Corona como cazadero real, pues correspondía a terrenos inundados por el

río Genil, enmarañados con una profusa vegetación natural, no aptos para la agricultura. Estos terrenos comenzaban en el pago conocido como Las Madres del Rao, y se extendían, aguas abajo, hasta el término de la actual Valderrubio; se conocía con el nombre del Soto de Roma. Pero la falta de grandes piezas cinegéticas le hizo perder el interés como cazadero y, a comienzos del siglo XIX, fue regalada al General Wellington, pasando previa y efímeramente, a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, por las manos de aquel importante personaje de la Corte llamado Godoy. Hasta mediados del siglo XIX el Soto de Roma conservó varios cientos de hectáreas de terrenos inundados, con una extensa y bien representada vegetación de galería de río, a la cual debe su nombre. Albergaba tantas y tan variadas aves acuáticas y forestales, que era lugar famoso y de obligada visita por parte de los ornitólogos extranjeros y españoles que estuvieron por el sur ibérico durante el siglo XIX. Entre las especies que aquí nidificaban y las que invernaban, se citaba al avetoro, cigüeña común, los milanos real y negro, aguilucho lagunero, calamón común y martín pescador, todas ellas desaparecidas de esta comarca en la actualidad. Hacia mediados del siglo XIX comenzó un lento pero largo proceso de talado de este soto, y se ganaron para la agricultura los antiguos terrenos inundados. La galería de río se vio drásticamente reducida, y hace sobre 30 años recibió el último golpe de gracia, cuando se canalizó el río entre muros de hormigón, desde la ciudad de Granada hasta la localidad de Fuentevaqueros. Ello sin olvidar la lenta pero continua desaparición de las acequias terrizas y la vegetación de borde que las acompañaba, al ser sustituidas por modernas canalizaciones cementadas, más ordenadas y eficaces. Esto último también contribuyó a la pérdida de diversidad en el paisaje, y de biotopos para aves de matorral y forestales. En resumen, todo este proceso representó para la comarca la pérdida de una docena de aves nidificantes que además, como he indicado, eran especies de significativo valor bajo el punto de vista de la conservación.

En los últimos años se habla de continuar la canalización del río Genil aguas abajo de Fuentevaqueros, para evitar los riesgos de inundaciones en el caso de lluvias torrenciales. Probablemente sea una quimera pretender hoy día ir a contracorriente del desarrollo y de la economía de mercado en una comarca de tan clara vocación agrícola, al menos en el tema de la ordenación y cementación de las acequias de riego. Pero no me resisto a ir a contracorriente de políticas de ordenación del territorio como sería la canalización del río Genil más allá de Fuentevaqueros. Los riesgos de inundaciones por este río también se pueden combatir con medidas menos impactantes, como son la repoblación forestal en las cabeceras de los ríos tributarios del Genil y, especialmente, procurando evitar aprovechamientos agrícolas o asentamientos humanos en sus inmediatas orillas. En ambientes mediterráneos muy áridos o agrícolas, la vegetación de galería de río tiene un claro efecto de oasis para las aves forestales, que sin este biotopo carecerían de lugares donde asentarse. También actúan como corredores para la fauna, pues en su complejidad estructural y tranquilidad, la fauna encuentra la única vía de desplazamiento entre biotopos más prístinos que los agrícolas, pero aislados entre sí. Recientemente, la administración pública está dedicando fuertes recursos económicos a crear un corredor verde en el tristemente famoso río Guadiamar, aquel en el cual se vertieron los lodos tóxicos de un embalse. La Vega de Granada posee aún un excelente corredor verde en la galería de río que acompaña a los ríos Genil y Cubillas. Esta galería, en términos económicos, resulta para las arcas de la administración completamente gratis, y en términos medioambientales, es de carácter natural. Que no la perdamos, tanto nuestras aves como las personas que las amamos, lo agradecerán.

Papamoscas gris (Foto, R. Travesí)



Las mariposas de Sierra Elvira

Francisco Javier Pérez López

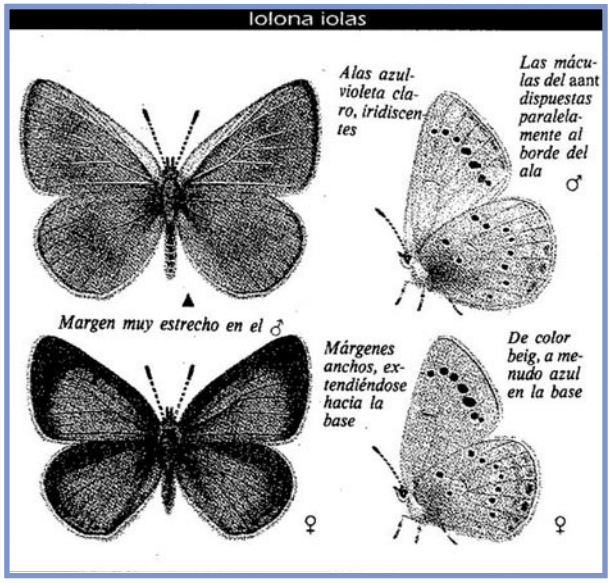
Entre los amantes de los insectos, particularmente de las mariposas o lepidópteros, Sierra Elvira es un lugar sobradamente conocido. Como si de un oasis se tratara, esta pequeña sierra situada al noroeste de la ciudad de Granada a muy escasa distancia, de topografía suave y con una vegetación propia de encinar mediterráneo, está rodeada por un mar de olivares, urbanizaciones y canteras; constituyendo un valioso reducto donde subsisten, generación tras generación, una rica fauna de mariposas. Sería arduo y prolijo hablar de todas las especies, tanto diurnas como nocturnas, que la habitan y que por otra parte, aún no se tiene un inventario completo de la diversidad de especies. Pero baste con destacar aquéllas que han entrado a formar parte de esas listas rojas por la precaria salud de sus poblaciones, que se ven amenazadas e incluso en peligro de extinción por las consecuencias de la acción humana. Concretamente son dos las especies a considerar como joyas de este paraje, bien conocidas en la literatura conservacionista referida a los lepidópteros y que convierten a Sierra Elvira en un "punto caliente" de la conservación de la biodiversidad.

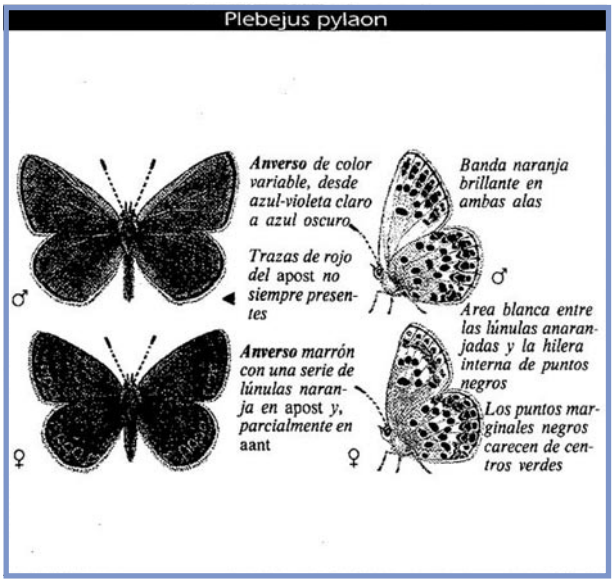
La primera de ellas responde al nombre científico de *Plebejus pylaon*. Ahora bien las mariposas granadinas fueron estudiadas por el médico francés Rambur en 1837 y las encontró distintas a las que volaban en el resto del continente europeo y decidió que se trataban de una raza distinta que merecía el nuevo nombre de *hesperica*, circunstancia que recientemente los investigadores reafirman y efectivamente las poblaciones granadinas constituyen una especie distinta con un claro aislamiento geográfico de sus parientes europeos y que por tanto debe llamarse *Plebejus hespericus*. Tras este galimatías de nombres y llamémosla como la llamemos, el insecto en cuestión es una pequeña mariposa que no llega al centímetro y medio de envergadura, de color azul celeste si es macho, ya que la hembra es de un color castaño uniforme que la hace menos llamativa: es lo que los entomólogos llaman dimorfismo sexual.

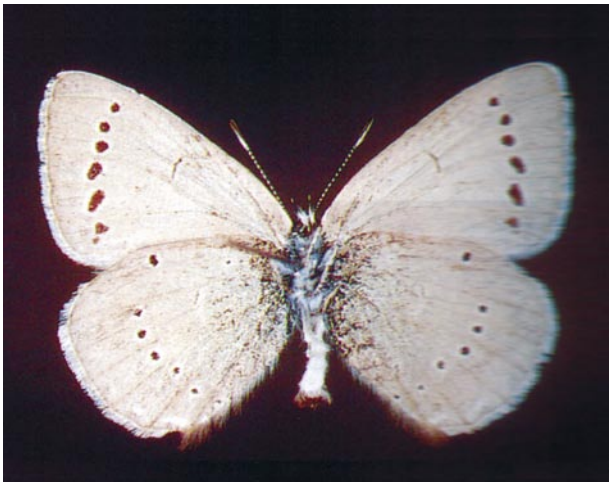
En primavera, no es difícil observar a estas mariposas revoloteando alrededor de los astrágalos (*Astragalus alopecurioides*), leguminosas de bonitas flores amarillas que crece en los claros y las zonas alteradas del encinar, sobre las cuales las hembras depositan sus huevos de donde eclosionan pequeñas orugas que se alimentan de sus hojas hasta que éstas empiezan a angostarse a principios de julio, lo que obliga a las orugas a entrar en un período de inactividad de ocho meses que comprende una estivación seguida de invernación; para volver en el siguiente mes de marzo a alimentarse de los brotes tiernos de la planta, desarrollándose rápidamente para crisalidar y emerger nuevamente las mariposas dos meses después en mayo y junio para reiniciar una vez más el ciclo de vida. Pero lo realmente curioso en la vida de estas larvas es la estrecha relación que establece con distintas especies de hormigas, en lo que los biólogos llaman simbiosis o también mirmecofilia. Efectivamente se trata de una relación de mutuo beneficio entre ambos insectos donde la oruga de la mariposa se alimenta y crece protegida por las hormigas de depredadores y parásitos, mientras éstas reciben como recompensa a sus desvelos una secreción azucarada que producen las orugas en unos órganos especiales situados en su dorso.

También en primavera, pero más tardía, vuela otra escasa y localizada mariposa llamada por los científicos *Iolana iolas*. Se trata de una magnífica mariposa de color azul con una envergadura cercana a los dos centímetros, que la coloca entre las mayores de su familia a nivel europeo. E incluso los ejemplares de Sierra Elvira suelen ser de un tamaño ligeramente mayor que el resto de sus congéneres, lo que ha valido para que el granadino Fidel Fernández-Rubio describiera una nueva subespecie que nombró como *saritae* en 1973. Esta codiciada mariposa vuela alrededor de los espantalobos (*Colutea atlantica*), arbusto con característicos frutos en forma de vaina que encierra las nutritivas semillas que sirven de alimento a sus orugas, las cuales prefieren pasar los rigores invernales en forma de crisálida para emerger como mariposas en la primavera siguiente.

El porqué de la vulnerabilidad de estas mariposas hay que buscarlo en el hecho de ser especies monófagas, es decir, que sus orugas se alimentan de forma exclusiva de un solo tipo de planta y por tanto su supervivencia está estrechamente ligada al futuro de dicha planta. De ahí, la sensibilidad de estas especies a la alteración de su hábitat y en consecuencia la importancia de proteger Sierra Elvira y porqué no, propugnar la creación de una reserva entomológica. Tanto una especie como otra viven en los mismos biotopos y van a sufrir los mismos tipos de amenazas.









La vulgarmente conocida como niña del astrálago, *Plebejus hespericus*, la principal amenaza que ha sufrido y puede sufrir en Sierra Elvira son las repoblaciones forestales, que aunque no extinguirían a la especie, sí reducirían sus poblaciones. Aunque realmente, aún no sé conocen con exactitud los requerimientos ecológicos de esta especie y el porqué de su baja densidad. De hecho, es inexplicable que en Sierra de Alfacar la especie no haya vuelto a ser observada desde que Rambur en 1837 describiera su raza *hesperica*. La zona ha sido batida por entomólogos locales, pero no se ha encontrado la mariposa. De demostrarse que realmente ha desaparecido de esta zona, éste sería el primer caso documentado de extinción de una especie de mariposa en una localidad de la Península Ibérica, sin motivos conocidos, pero aún se carecen de datos en este sentido.

Para *Iolana iolas*, la categoría de amenaza ha sido aún mayor y ha sido considerada en peligro de extinción. Si bien recientemente se están descubriendo nuevas localidades para la especie, siempre es escasa y sus biotopos son bastantes vulnerables. Fernández-Rubio en 1973 describía como el desuso del espantalobos como material para hacer cucharas por el incremento del empleo del plástico y como leña por la aparición del butano estaba regenerando la planta y asegurando así la supervivencia de la especie. No obstante, las zonas de espantalobos siempre se han visto mermadas por una mala gestión forestal; así no es raro encontrar a estos arbustos como parte del monte bajo en los bordes de zonas de repoblación de pinos. Además de que actualmente, las principales amenazas son dos: los incendios y la ganadería ya que la planta contiene un alto nivel proteico y es muy apetecida por el ganado.

Las orquídeas; más cerca de lo que pensamos

Juan Lorite

Sin duda alguna, lo primera idea que nos viene a la cabeza cuando oímos hablar de "orquídeas", son los ejemplares de vistosas flores que se pueden comprar en las floristerías y que identificamos con plantas tropicales y exóticas, pues bien, aunque si es cierto que los representantes "domesticados" de este grupo proceden en su mayoría del trópico, tenemos a nuestro alrededor, en nuestro entorno más inmediato, un buen número de representantes de esta familia, que aunque son generalmente más humildes en el tamaño de sus flores, presentan un indudable atractivo.

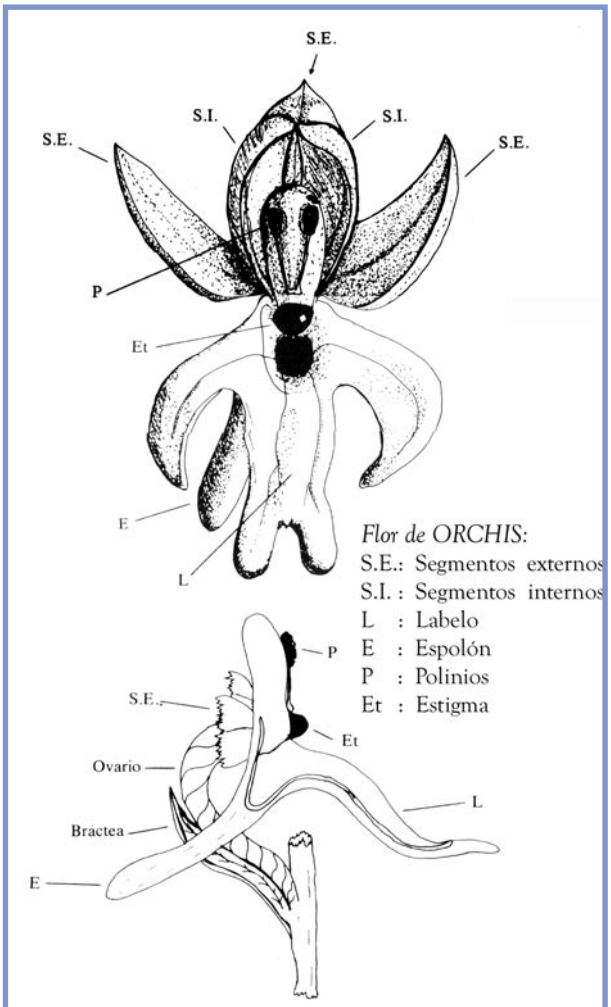
En conjunto la familia de las Orquidáceas (a la que pertenecen las orquídeas) está formada por unas 18.000 especies repartidas por todo el mundo. En Europa disponemos de un número relativamente bajo; unas 200 especies, de las que unas 60 están presentes en Andalucía y 44 en la provincia de Granada. La familia incluye tanto plantas de vida libre, como epifíticas (que viven sobre otras plantas, lo que ocurre normalmente en ambientes tropicales y subtropicales) o parásitas (que se alimentan a costa de otras plantas).

Pese a tratarse de una familia muy amplia, la diversidad de caracteres vegetativos (bulbos, rizomas, tallos, hojas, etc.) no es muy grande, lo que contrasta con la gran cantidad de caracteres florales distintos (colores, formas, tamaños de las flores).

¿Cómo son nuestras orquídeas?

Empezaremos a describir cómo son estas plantas por la raíz. En la raíz de estas plantas suelen aparecer bulbos (órganos subterráneos engrosados) de forma variable, que tienen la función de almacenar sustancias de reserva. Estos órganos tienen mucho que ver con la forma de vida de nuestras orquídeas, puesto que las orquídeas suelen florecer durante poco tiempo a finales de invierno o primavera temprana y rápidamente se secan y lo único que queda de la planta es el bulbo, que se queda "esperando" hasta el año próximo y cabe la posibilidad de que si el año siguiente no es favorable, por falta de lluvias o por frío primaveral, el bulbo queda en letargo hasta tiempos mejores.

El tallo suele ser simple (no está ramificado), de color verde o pardo y de forma normalmente cilíndrica. Suelen presentar dos tipos de hojas; unas en la base más



Corte transversal de una flor de ORCHIS

grandes y pegadas al suelo y otras a lo largo del tallo, a veces muy pequeñas y reducidas a simples escamas. Las hojas son normalmente enteras, no suelen estar divididas (no presentan entrantes y salientes, sino que presentan forma regular) y en muchas ocasiones son carnosas.

Las flores son sin duda la parte más atractiva de este grupo y que más claramente diferencia a las orquídeas de otras plantas (ver la lámina con las partes habituales en una orquídea). Suelen ser flores bisexuales que aparecen con frecuencia en espigas con varias flores reunidas, son irregulares (sólo poseen un plano de simetría; como ocurre con una persona). Tienen normalmente 6 piezas; tres sépalos externos y tres pétalos internos.

Los sépalos (segmentos externos) suelen disponerse dos en posición lateral y dos en posición dorsal. Los pétalos (segmentes internos) suelen ser desiguales, el central se llama labelo y suele ser más largo. Esta es la pieza que presenta unas adaptaciones más curiosas; suele tener manchas de colores, pelos, formas determinadas, etc. El objetivo de esta gran variabilidad suele ser para engañar a los insectos que las polinizan, haciéndoles creer que se trata de otro insecto. El insecto "engañado" por la forma de la flor, realiza una pseudocópula con la flor y de esta manera se lleva el polen que fecundará otras flores cuando el insecto sea engañado otra vez. Esto ocurre con las especies del género *Ophrys*, llamadas "flor de la abeja".

Algunas orquídeas son más "honestas" y dan al insecto que las visita néctar, para lo cual tiene un espolón donde se va almacenando este néctar según se produce y queda disponible para que lo tome el insecto que visite la flor.

Las orquídeas de Sierra Elvira

Muy cerca de nosotros, en una sierra modesta como Sierra Elvira, tenemos hasta 10 especies (según los datos de que se dispone hasta la actualidad), que suelen aparecer en el encinar o en pastizales que existen en los claros del matorral. Estas especies adelantan su floración de manera que suelen ser de las primeras flores que encontramos tras el invierno.

A continuación damos una pequeña clave para distinguir las especies de esta sierra. Esta clave es lo que se llama una clave dicotómica, es decir, tenemos siempre dos posibilidades y tenemos que elegir una e ir siguiendo los números indicados hasta que lleguemos al nombre de una especie. Para ver los nombres de las distintas piezas florales hay que ver el esquema que se incluye (Figura 1).

Himantoglossum hircinum. Plantas con tallos de 20 a 90 cm., glabros, con 4-6 hojas inferiores oblongo-elípticas. Florecen entre mayo y julio, distribuyéndose por el occidente de la Región Mediterránea. Vive sobre suelos calcáreos. Además de en Sierra Elvira, ha sido citada en la Sierra de Loja.

Orchis collina. Plantas con tubérculos ovoides y con tallos de 12 a 35 cm. Hojas ovado-oblongas, generalmente con manchas oscuras. Florecen entre febrero y abril. Se distribuye por toda la región mediterránea. Se ha citado también en las Sierras de Lújar, Cázulas y Almijara.

Orchis papilionacea. Plantas con tubérculos globosos y tallos de 20 a 40 cm. Las hojas suelen ser lanceoladas. Florecen de marzo y mayo y se distribuyen por toda la región mediterránea. Orquidia muy común en la provincia de Granada, aparece frecuentemente en tomillares y matorrales secos y asoleados.

Ophrys apifera. Plantas con tallos de 10 a 50 cm. y hojas ovadas o lanceoladas. La floración tiene lugar entre abril y junio. Además de en Sierra Elvira, esta especie se ha descrito en las proximidades del Pantano del Cubillas, así como en la margen derecha del río Guadalfeo. Aparece ligada a herbazales húmedos o encharcados, y en el sotobosque de encinares umbríos.

Ophrys scolopax. Plantas con tallos de 15 a 45 cm. Las hojas son lanceoladas y agudas. La flor se desarrolla entre marzo y julio. Se desarrolla sobre herbazales y pedregales fundamentalmente calcáreos. En la provincia de Granada se puede encontrar en la Sierra de la Sagra, Sierra de Órgiva y Sierra de las Albuñuelas.

Ophrys sphegodes. Plantas con tallos de 10 a 45 cm. y hojas ovado lanceoladas. Florece entre marzo y junio, estando ligada a herbazales y pedregales con exposiciones soleadas. Esta especie es muy escasa en la provincia habiéndose citado sólo en Sierra Elvira.

Ophrys ciliata. Plantas con tallos de hasta 35 cm. Las hojas basales son oblongas y obtusas mientras que las hojas caulinares son lanceoladas y agudas. Florece entre marzo y junio, desarrollándose sobre bosques aclarados, matorrales y pastos. Esta especie es muy común en la provincia de Granada.

Ophrys lutea. Plantas con tallos de 7 a 30 cm. Las hojas basales son ovadas y obtusas. Esta especie se caracteriza por presentar una multitud de formas. La floración tiene luigar entre marzo y junio, siendo muy abundante en la provincia de Granada. Se desarrolla sobre pastizales, herbazales y matorrales de suelos calizos y margosos.

Ophrys dyris. Plantas con tallos de 10 a 40 cm. Esta especie es poco frecuente, floreciendo entre marzo y mayo. Vive generalmente en prdos y matorrales de suelos calizos. Además de en Sierra Elvira se ha descrito en el Llano de la Perdiz.

Ophrys fusca. Plantas con tallos de 10 a 40 cm. Esta especie vive sobre un amplio espectro ecológico: pastizales, roquedos, matorrales, etc. Florece entre febrero y mayo, no siendo rara en la provincia de Granada.

Conservación de las orquídeas

Todas las orquídeas del mundo están incluidas en el Convenio CITES (Convenio sobre el Tráfico

Internacional de Especies Amenazadas), que regula la recolección, exportación y comercialización de las orquídeas. Pero además de todos depende el poder seguir observando estas espectaculares flores en su hábitat o que por el contrario vayan siendo cada vez más raras y lleguen a desaparecer de lugares donde antes eran frecuentes. Por esto no se debe recolectar las flores de estas especies, que además a las pocas horas ennegrecen y se estropean, pues solo conseguiremos dañar las poblaciones de estas plantas en su medio. Tampoco se deben de recolectar especies completas por el mismo motivo y porque además suelen tener unos requerimientos muy específicos y son difíciles de cultivar. La mejor forma de observarlas es en el campo y provistos de una cámara para fotografiarlas en todo su apogeo.

La mejor época para ver orquídeas es justo después de los fríos invernales, cuando hacemos las primeras salidas primaverales al campo.

Bibliografía sobre Orquidáceas

Si estás interesado en este grupo y quieres buscar más información puedes utilizar los siguientes libros:

BENAVENTE, A. (1999). *Orquidáceas del parque natural de Cazorla, Segura y las Villas.* Taller de ecología-Ecologistas en acción. 153 pp.

PALLARÉS, A. (1999). *Orquideas de Almería.* Artes gráficas Gutenberg. Almería. 237 pp.

PÉREZ RAYA, F. & J. MOLERO MESA (1990). *Orquídeas silvestres de la provincia de Granada.* Editorial Universidad de Granada. Granada. 97 pp.

CLAVE PARA LA IDENTIFICACIÓN DE LAS ORQUIDEAS PRESENTES EN SIERRA ELVIRA

1.-	Flores con espolón	**2**
1'.-	Flores sin espolón	**4**
2.-	Labelo muy largo, más del doble que el resto de piezas de la flor	*Himantoglossum hircinum*
2'.-	Sin las características anteriores. Conjunto de flores con piezas membranosas entre ellas	**3**
3.-	Flores con las 5 partes más o menos unidas formando un casco	*Orchis collina*
3'.-	Las partes laterales están dobladas hacia abajo o revueltas	*Orchis papillionacea*
4.-	Partes externas de la flor (segmentos externos) rosados o blancos	**5**
4'.-	Partes externas de la flor (segmentos externos) verdes	**6**
5.-	Labelo de color parduzco con un largo apéndice de color amarillento con	*Ophrys apifera*
5'.-	Labelo con protuberancias obtusas	*Ophrys scolopax*
6.-	Labelo entero	*Ophrys sphegodes*
6'.-	Labelo con tres lóbulos	**7**
7.-	Borde del labelo muy peloso y con el centro azul	*Ophrys ciliata*
7'.-	Borde del labelo sin pelos (o con pelos escasos), el centro del labelo no es azul	**8**
8.-	Labelo con el margen amarillo	*Ophrys lutea*
8'.-	Labelo con el margen púrpura o pardo-amarillento	**9**
9.-	Centro del labelo con una "w" de color blanco o amarillo pálido	*Ophrys dyris*
9'.-	Sin el centro del labelo con una "w" con las características anteriores	*Ophrys fusca*



Foto 1: *Ophrys lutea,* Foto Manuel Román

Foto 2: *Ophrys ciliata,* Foto Manuel Román

Foto 3: *Himantoglossum hircinum,* Foto Pablo Galdos

Foto 4: *Orchis papillionacea,* Foto Manuel Román







Vegetación y flora de Sierra Elvira

David Cuerda Fiestas y Alfonso Archilla Gallegos

La vegetación de una zona depende de varios factores que se relacionan entre sí y que pueden englobarse en 3 apartados fundamentales, que son: tipo y profundidad del suelo, la climatología (precipitaciones, temperatura, días de heladas, insolación, etc.) y por último la biogeografía (que es algo así como la historia y evolución de la vegetación en esa zona concreta desde hace miles de años).

En el caso de Sierra Elvira tenemos unos suelos predominantes calizos, es decir con abundancia de cal (carbonato cálcico) ya que la roca madre de la que se originaron es también caliza. En cuanto al clima, este es genuinamente mediterráneo con precipitaciones no muy abundantes, concentradas sobre todo en otoño y primavera, con veranos muy secos y calurosos. Por su posición y altitud sufre varios días de heladas al año, siendo éste determinante para muchas plantas que están adaptadas a esta frecuencia de heladas. Por todo esto, la vegetación aquí es la típica mediterránea para estas condiciones ambientales concretas. Todos los datos de suelo, clima e historia nos llevan a la conclusión de que la vegetación característica de casi toda la sierra es el encinar.

Las manchas de encinar, en la actualidad se encuentran muy localizadas, por lo que nos preguntamos, ¿que ha pasado con la vegetación existente, donde está el encinar? El poblamiento de Sierra Elvira y alrededores por distintas civilizaciones desde hace miles de años, es la clave del asunto.

Encinas aisladas



La encina ha sido utilizada desde antiguo, por sus múltiples utilidades: por su madera, como leña por su alto poder calorífico, alimento para el ganado, carbón vegetal de encina, etc. Esto, junto con las talas realizadas para crear campos de cultivo y pastos para el ganado, además de los incendios por causas humanas, son las principales razones de la degradación de la vegetación original de la sierra. A pesar de todo, aún quedan zonas donde milagrosamente el encinar está bien conservado, zonas que hay que proteger por su escasez e importancia.

Un encinar no es sólo un conjunto de encinas, su nombre define a un ecosistema que engloba a dichas encinas como especie vegetal predominante, además de todas las especies vegetales y animales que están el él y el medio físico que los alberga (suelo, roca, agua, etc).

Las especies vegetales autóctonas más características de este encinar de Sierra Elvira son:

* ***Encina*** (*Quercus rotundifolia*). Es prácticamente la única especie arbórea presente, aunque su porte puede ser arbustivo o achaparrado (chaparras) sobre todo en zonas degradadas en las que se está recuperando lentamente. En estas zonas se tendría que limitar el acceso del ganado para que las chaparras puedan desarrollarse hasta dar árboles, pues las ovejas y sobre todo las cabras, ramonean sobre los brotes de raíz y cepas de la encina, imponiendo su desarrollo en altura.
* ***Coscoja*** (*Quercus coccifera*). Es otra especie del mismo género que se distingue de la encina por tener la hoja más dura y con más pinchos, así como por carecer de fieltro en el envés de la misma. Es capaz de vivir en zonas más secas y suelos más pobres que la encina, por tanto predomina en zonas degradadas y rocosas de la sierra.
* ***Enebro*** (*Juniperus oxycedrus*). Forma parte del sotobosque arbustivo del encinas Hay pies machos y pies hembras, distinguiéndose porque sólo los pies hembras producen frutos.
* ***Espino negro*** (*Rhamnus lycioides*). Arbusto espinoso que acompaña a la coscoja y al enebro.
* ***Retama*** (*Retama sphaerocorpa*). Aparece en zonas donde hay suficiente suelo. Es una especie que abona el suelo, ya que aporta más nitrógeno del que consume.
* ***Romero*** (*Rosmarinus officinalis*). Especie aromática, conocida por todos y con infinidad de propiedades medicinales y culinarias.

* ***Torvizco ó matapollos*** (*Daphne gnidium*). Muy característico del encinar, su sola presencia delata la presencia del mismo, aunque no se encuentren en la actualidad muestras de ello.
* ***Cantueso o lavanda*** (*Lavandula stoechas*). Labiada aromática de bellas flores.
* ***Esparto*** (*Stipa tenacissima*). Aparece en zonas degradadas y secas pero con una cierta capa de suelo.
* ***Majoleto*** (*Crataegus monogyna*). Arbusto espinoso que proporciona unas bayas rojas que sirven de alimento a muchos animales.
* ***Jara blanca*** (*Cistus albidus*). Paradójicamente su flor es rosada. El nombre se debe a los pelillos blancos que cubren densamente toda la planta.
* ***Rosal silvestre*** (*Rosa sp.*). De ellas derivan los rosales de jardinería. Sus flores tienen sólo 5 pétalos pero muchos estambres a diferencia de las rosas cultivadas.
* ***Quejigo*** (*Quercus fagynea*). Puede aparecer en las ramblas y fondos de valles más húmedos. Es de hoja semicaduca a diferencia de la encina y coscoja.
* *Rhamnus mirtifolius*. Especie rupícola, aparece entre grietas de rocas.

De arriba a abajo y de izquierda a derecha:
Narciso, gordolojo y enebro
(Fotos, A. Ramos)







Otras especies típicas que aparecen son la peonia (*Peonia coriacea*), rubia peregrina (*Rubia peregrina*), esparraguera (*Asparragus acutifolius*), etc.

Todas las especies citadas anteriormente están presentes de forma natural en el sotobosque del encinar, sin embargo cuándo hay una degradación de este bosque, por talas, incendios, sobrepastoreo, se origina en una primera etapa de degradación un matorral arbustivo donde predominan la coscoja, retama, majoleto, espino negro y enebro, fundamentalmente.

Si esta degradación es mayor empiezan a dominar las especies heliófilas (amantes del sol), como son el romero, jara, tomillo, aulagas, cantueso, etc. Los espartales también son un signo, de degradación del encinar en algunas zonas.

También hay diferencias importantes entre las laderas orientadas al norte y al sur. Las que están al norte y oeste suelen recibir menos horas de sol al día y por tanto son más húmedas, tienen más vegetación y suelos más profundos. Sin embargo las que están mirando al sur ó sureste son más secas, tienen menos vegetación y por tanto se erosionan más y tienen menos suelo, y por ello son las que necesitan más urgentemente una recuperación de la cubierta vegetal, para evitar la erosión y con ello la pérdida de suelo.

En las zonas más rocosas (cumbres y pendientes elevadas) la encina no puede desarrollarse, predominan la coscoja, majoleto, el espino negro además de musgos y líquenes.

Actualmente hay extensas zonas ocupadas por masas de pino carrasco (*Pinus hálepensis*), repoblaciones artificiales hechas con criterios de aprovechamientos de madera o bien intentos de recuperación de la cubierta vegetal mal entendidos.

Los pinares cerrados son bosques muy pobres, donde no existe diversidad, ya que en ellos no crece sotobosque. A nivel faunístico y ecológico, un pinar cerrado esta casi muerto, por lo que se hace necesario un aclareo de pinos, para crear zonas donde puedan crecer otras plantas. Sin embargo, el pino carrasco puede ser útil en repoblaciones mixtas con encinas, ya que al crecer más rápido que ésta puede le proporciona sombra y protección durante las primeras fases del crecimiento, que son muy delicadas. Pero siempre con la idea de ir suplantando pinos a medio y largo plazo (a medida que crezcan las encinas).

Lo ideal sería repoblar con encinas y con las especies de matorral mencionadas anteriormente. Cuando la pendiente sea elevada y la capa de suelo poca profunda, es mejor repoblar solamente con especies de matorral.

Los peligros que más acechan a la vegetación de Sierra Elvira de cara al futuro, son las canteras, los caminos, los incendios, la especulación urbanística, la práctica de motocross, la afluencia incontrolada de gente poco respetuosa con el medio y las sequías, aunque hay otras más. Por ello se hace necesario aumentar el grado de protección de la sierra y la concienciación de los ciudadanos para el respeto y uso racional de la naturaleza, al mismo tiempo que se ponen en marcha planes de recuperación de la cubierta vegetal mediante repoblaciones y tratamientos selvícolas adecuados.

La figura de protección para Sierra Elvira que parece más adecuada para cumplir los objetivos de protección compatible con el uso recreativo, a nuestro entender, es la de Parque Periurbano. Por eso, los ayuntamientos de los términos que comprenden Sierra Elvira (Atarfe, Pinos Puente y Albolote), deben instar a la Consejeria de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía su declaración como tal, aunque los ciudadanos tenemos también la obligación de manifestar este deseo.

En recuerdo de Zawi

Carlos Norman Barea

De todos los avatares históricos por los que pasó Iliberri, mi preferido, sin dudarlo un instante, es el de la llegada de la dinastía zirí granadina, que procedente de una rama de los beréberes Sinhaya apareció por estas tierras allá por el año 1002, año en que falleció Ciprianus, de cuyo sepulcro aún se guardan algunas inscripciones en el museo arqueológico de Granada.

Los Ziríes sortearon el reparto de las tierras, de tal suerte que los designios de Elvira fueron a parar a manos del príncipe Zawi. Este adalid del ejército sinhayí se enfrentó a los omeyas, cuando éstos mantenían una proporción de hombres armados tan ventajosa como es la de cuatro soldados frente a uno. Aún así y ahí radica la magnífica personificación del espíritu de lucha frente a la adversidad, Zawi arengó a sus tropas con una consigna singular: "O a perecer o a triunfar". Y triunfó, para después diluirse en la historia tras su muerte por envenenamiento en el lejano reino zirí de Qayrawan.

Zawi inició un milenio, exactamente de igual manera que nosotros estamos empezando otro, pero también emprendió e indicó un camino hacia la tenacidad. Zawi con su puesta en práctica de la virtud de los comienzos -según Jankélévitch: la valentía- nos recuerda constantemente que no hay un minuto que perder en la persecución de nuestros objetivos

Con ese empaque me gustaría que interviniéramos en defensa de la naturaleza, por que en palabras de Joaquín Araujo: "A uno lo que literalmente le asombra es que no gritemos de rabia cada mañana ante las nuevas heridas que recibe el paisaje vivo".

La Cora de Elvira medieval ha dejado por el transcurso del tiempo, en la cuneta de los siglos, retazos de paisajes desgajados. Buena prueba de ello se obtiene del contraste entre la realidad, no virtual, de nuestro entorno y aquella otra realidad descrita por Abd Al Karim: "Qastiliya es el nombre de una hermosa ciudad de Al-Andalus, capital de la Cora de Elvira que posee entre sus riquezas un profuso arbolado por entre el cual fluyen rios caudalosos. Con todo ello guarda un celoso parecido a Damasco". Sin duda hoy podría calificarse de eufemismo la adjetivación de caudalosos para ríos como el Genil, el Cubillas o el Velillos. Por no hablar del escaso arbolado, únicamente representado por las choperas que, eso si, mantienen de manera escrupulosa una



distribución antrópica basada en la geometría arábiga. Lejos pues, muy lejos, por que no reconocerlo, de los encinares -recordemos, al efecto, que los adehesamientos se iniciaron a finales del siglo XV-. Lejos también de los aprovechamientos de jarales y de las mancomunidades de pastos que ejercían la trashumancia hacia los prados del rey, en la sierra del Albaicin.

Lejos además de las plantaciones de almeces o latoneros, extensas despensas de materiales para la construcción de viviendas, lejos de los antaño frecuentes nogales y avellanos, lejos de las retorcidas higueras que en momentos posteriores llevaron al gran Linneo a incluir a esta planta en el grupo de las "criptógamas" o plantas sin flor, debido al pequeño tamaño de las flores y a su ubicación en un receptáculo vuelto hacia dentro en el interior de la futura piel del higo. Higueras, avellanos, nogales y almeces para un verdor que se perdió en el devenir de la historia. Lejos del cultivo del lino y de la cría de los gusanos de seda que proporcionaban unos roces también perdidos por la erosión del tiempo.

Por otro lado, que enorme distancia entre nuestras aguas y las suyas. Aquellas que le sirvieron a Albucaste, descubridor de la obtención del alcohol a partir del vino, para iniciarse en el arte de la perfumería. Aguas ziríes, que hoy harían las delicias de cualquier bañista y que en los albores del siglo XI daban esplendor inusitado a las agüeras de la Cora de Elvira.

Suaves texturas, preciosísimos aromas y aguas por doquier marcaron la impronta musulmana de la vida de nuestro príncipe Zawi. No obstante si Zawi hubiera podido comprobar cuán escaso empleo se le ha dado a la farmacopea que Avicena recogió en Libro de la Curación, de la cual era un apasionado admirador, sin duda, lamentaría haber marchado a la aventura que inesperadamente le deparó una tumba en el norte de Africa. Nuestro príncipe bereber conocedor de las recomendaciones que Apuleyo hizo en el siglo II sobre la recomendable utilización de la mandrágora para la curación de la idiotez, lloraría por no poder rescatar estas antiguas usanzas junto a otros olvidados usos que él especialmente apreciaba y adquiría en sus lecturas, mantenidas en secreto y realizadas a hurtadillas durante los descansos que se propiciaban en tiempos de paz. De entre ellas siempre le gustaba rememorar la anécdota y el detalle curioso sobre como en el antiguo Egipto se consideraba hermoso que las cejas se juntasen sobre la nariz, para este alarde de maquillaje se usaba un compuesto de huevos de hormiga machacados con cadáveres de mosca que proporcionaba una excelente y duradera pátina. Que se camuflaba hábilmente con el vello frontal del rostro. Este aspecto, a caballo entre la realidad y la ilusión le hacía concluir que era una excelsa manifestación de la imbricación del hombre con la naturaleza.

Zawi inconscientemente con sus preferencias delataba una pasión, quizás mal comprendida entre sus coetáneos, por la naturaleza, al estilo de los sentimientos que algunos siglos después expresó Alexander Pope en este bello poema: "*Toda la naturaleza es sólo arte, que tú desconoces; todo azar es dirección, que no sabes ver; toda discordia es armonía no comprendida; un mal parcial, bien universal. Y pese al orgullo, pese al error de la razón. Una verdad es clara: todo cuanto es, está bien*".

De todas las andanzas referidas sobre este primer príncipe bereber dejaron constancia los escritos de Al Idrisi, contenidos en el Libro de Roger, subtitulado: "Diversión para aquél que desee conocer el mundo". Un mundo que ya no podremos conocer y del cual, al menos, nos queda la impregnación del espíritu de aquel afortunado príncipe Zawi que triunfó a sabiendas de que por el camino se jugaba la pérdida de un envidiable estilo de vida respetuosa con la naturaleza. Nos quedan también sus creencias en la ética ecológica profunda y también nos quedan sus sinceros sentimientos de emoción ante cualquier ser vivo, incluso ante esas mismas moscas que fueron aludidas anteriormente y que él imaginaba revoloteando y compitiendo en busca de alguna digna sombra.

Epilogo: El príncipe Zawi, señor de los lugares acogidos hoy en el término municipal de Atarfe, rindió homenaje a estos páramos y a sus gentes con la demostración de su valentía y hora es ya, de que desde un pueblo agradecido como el de Atarfe se le devuelva el homenaje.

Impresiones y paisajes desde Sierra Elvira

Carlos Norman Barea

"Sal, corre por los campos, contempla la Naturaleza y el sol, aspira el aire libre..... Piensa en la belleza que hay en ti y a tu alrededor."
Ana Frank. *Diario.*

Caminar laderas arriba de Sierra Elvira depara agradables sorpresas como contemplar una vega sumida en la ensoñación y en las brumas del alba o revivir la inocencia de una lámina de plata que adorna el horizonte del embalse del Cubillas. Pero sin duda lo que el viajero puede contar hasta la saciedad es la procesión interminable de altos capirotes y capisayos blancos que rozan el cielo y que con sus pliegues caen con suavidad y elegancia hasta los pies de La Zubia, Monachil, Cájar, Los Ogíjares, Otura y Dílar mientras desfilan en dirección al Sur. Sierra Nevada vista desde los Tres Juanes de Sierra Elvira es el mejor ejemplo de belleza natural, es casi el paradigma de esa conjunción de elementos que se ha dado en llamar paisaje.

Los pensadores clásicos entendían que la belleza era "el esplendor del orden". Esta idea evolucionó generosamente en el medievo y se llegó a completar el concepto de belleza con sugerencias como: "el esplendor de la realidad", "el esplendor de la verdad" y "el esplendor de la forma". No obstante no debemos dejarnos impresionar por tanto esplendor y, quizás, convenga alinearse en el bando de la racionalidad de Sócrates cuando confesaba que lo bello es difícil: "precisar la quintaesencia de la belleza es empresa ardua".

En este análisis, de andar por casa, sobre la etiología de lo bello viene a colación una frase acuñada por Tomás de Aquino: "Pulchra sunt quae visa placent" ("Son bellas las cosas que, vistas, agradan"). Ahí, en esa percepción personal, entra en juego el fantástico mirador de la Ermita de los Tres Juanes, sus vistas, la sensación de inmensidad y, sobre todo, la recepción estereoscópica de un paisaje infinito, en la más clara y coincidente argumentación con las ideas que G.Flaubert recogió en su obra Memorias de un Loco: "Quisiera la belleza en el infinito y no encuentro más que la duda". La duda que en la Ermita de los tres Juanes se nos configura como una ilusión. Pero claro, mientras el paisaje se constituye en un complejo de interrelaciones derivadas de la iteracción de rocas, aire, agua, plantas y animales (Dunn, 1974), perfectamente representables, todavía no contamos, por el contrario, con una cartografía de la ilusión. Y esa incertidumbre nos revela que no hay belleza a solas. Con frecuencia lo bello brota de la confluencia armónica de diversas realidades y también, con cierta reiteración, solo son bellas las realidades debidamente articuladas. De hecho existe una concepción estética del paisaje: "...armoniosa combinación de las formas y colores del territorio" e incluso hay apreciaciones del paisaje como estado cultural: "el escenario de la actividad humana" (Laurie, 1970). Y, tal vez, lo que más abunda en la contrariedad de tomar una posición definida es el sentimiento compartido por Eduardo Martínez de Pisón de que: "Después de tanto paisaje cambiado por los hombres es cada vez más necesario que queden aún paisajes capaces de cambiar a los hombres".

Así pues podemos convenir que el paisaje es memoria. Que más allá de sus límites, el paisaje sostiene las huellas del pasado, reconstruye recuerdos, proyecta en la mirada las sombras de otro tiempo que solo existe ya como reflejo de sí mismo en la memoria del viajero o del que, simplemente, sigue fiel a ese paisaje. Definitivamente el paisaje es eterno y sobrevive en todo caso al que lo mira (J. Llamazares, El río del olvido).

Un paisaje que tenga de todo, se dibuja de este modo: unas montañas, un pino, arriba el sol, abajo el camino, una vaca, un campesino, unas flores, un molino, la gallina y un conejo, y cerca un lago como un espejo.

Ahora pon tú los colores, la montaña de marrón, el astro sol amarillo, colorado el campesino, el pino verde, el lago azul (porque es espejo del cielo como tú), la vaca de color vaca, de color gris el conejo, las flores.... como tu quieras las flores, de tu caja de pinturas ¡usa todos los colores! (Gloria Fuertes,1997).

Subirse a un árbol, otear desde un picacho, culminar una cima o edificar una atalaya para vigilar el avance del enemigo han sido y aun siguen siendo formas utilitarias en el uso del paisaje. Así visto el paisaje, en su concepción de recurso natural utilizable o no, nos ofrece una perspectiva menos romántica y más determinística, donde según el profesor G. Bernáldez (1978) el paisaje agrupa un fenosistema (conjunto de elementos perceptibles del sistema natural) y un criptosistema que en contrapartida resulta de difícil percepción.

Sin embargo la percepción es una variable independiente, diría yo que casi independentista y, si bien, se le reconocen unos elementos básicos, a saber: el propio paisaje, la visibilidad, el observador y la interpretación; convendrán conmigo que aunque la realidad física sea efectivamente una, en cambio los paisajes son miles, tantos como percepciones. Valga como elemento de comparación una anécdota verídica recopilada al efecto: En un encantador pueblecito de los Alpes franceses, mundialmente conocido por sus deliciosos quesos de vaca, existía un paisaje bucólico de altos prados de montaña plagados de grandes frisonas, donde la población tenía dificultades de permanencia en su región. Por ello, en pos del desarrollo que diera solución a sus problemas, fue reconvertido en otro paisaje en este caso más humanizado: pistas de esquí. Como consecuencia de ello, lamentablemente, están desapareciendo los quesos que financiaban otras economías más ecológicas.

Bien, hay que reconocer que la asociación entre gastronomía y paisaje en modo alguno es despreciable. Quien no ha pensado, estando en la playa, en una exquisita dorada a la sal o en un apetecible espeto de sardinas. Y son pocos también los que, tras una entretenida caminata por la sierra, desprecian unas chuletillas a la brasa o unas patatas a lo pobre con longaniza.

Nuevamente observamos que el paisaje se ve tremendamente influenciado por la emoción, tanto o más como por la edad, la clase social, la actividad y el tiempo de residencia (Capel & Urteaga, 1982). Podríamos argumentar que en el entendimiento propio y personal del paisaje se produce una percepción plurisensorial de un sistema de relaciones ecológicas en línea con las afirmaciones de Díaz Pineda (1973).

En homenaje al paisaje, a la belleza y por que no a la gastronomía pensemos, para concluir, en esos retazos de naturaleza capturada por nuestro sentir y nuestros sentidos desde cualquiera de las perspectivas que se han planteado, pero sobre todo entendamos el paisaje como una necesidad. La necesidad, olvidada en muchos casos por la prisa, de asomarnos a la ventana y mirar al horizonte, de bajar a la calle y traspasar la ciudad más allá del límite del asfalto. Adquiramos, con sosiego pero sin decaimiento, la obligación de ver las estrellas, de contemplar el vuelo de los pájaros y de arrancar los paisajes artificiales de nuestras paredes.

Hoy el día es un colegio musical. Más de un trillón de aves, cantan la lección de armonía que el egregio profesor Sol les señala desde su sillón cobalto; y dan vueltas en lo alto con un libro abierto: el ala. (Miguel Hernández. Día armónico).

Es verdad que el arte se encuentra en los museos, pero no es menos cierto que la belleza se halla por doquier: en el aire, en la tierra, por todos lados, a disposición de todos. En algunas ocasiones sin nombre y en otras como la que nos atañe con nombre propio: Los Tres Juanes.

Panorámica de Sierra Elvira (Foto, J.M. Peula)



Madera, historia y más madera

Carlos Norman Barea

En ocasiones desconocemos quién es o quién ha sido nuestro mejor valedor, nuestro más firme aliado o nuestro más convencido defensor. Algo así, debió suceder entre el inglés Joseph Priestley y nuestros conservacionistas del s. XVIII. Este físico británico tuvo la amabilidad de poner en evidencia en el año 1773, ante gran parte de la humanidad ilustrada la idea de que los arboles, nutriéndose del ambiente, nos proporcionaban aire puro o, según la usanza de la época, "aire deflogistizado". Pero no se quedo ahí la cuestión. Pues admitir este silogismo conducía a una conclusión aún más interesante: "Los bosques dejan de ser lugares insalubres desde el punto de vista médico y a los ojos de la ortodoxia silvicultora, para pasar a convertirse en el paradigma de la salubridad e incluso de la fertilidad". Y así, por ejemplo, el galeno Blas Llanos, allá por el año 1825, afirmaba que: "....es evidente el influjo y armonía que tiene los árboles con la atmósfera, y por consiguiente con el clima, la sanidad y fertilidad de los pueblos".

No es muy elegante hacer leña del árbol caido, en nuestro caso más bien por caer. Pero, me voy a permitir la ligereza de citar a Cicerón, en una de sus frases con la que nos emplaza en los justos términos de estas disquisiciones: "Historia vero est testis temporum, lux veritatis, vita memoriae, magistra vitae, nuntia vetustatis". O dicho de otra manera: "La historia es verdaderamente testigo de los tiempos, luz de la verdad, vida de la memoria, maestra de la vida y heraldo de la antigüedad".

Con todo lo que antecede no les debe de extrañar a ustedes que, un romántico viajero inglés, compañero en Oxford de nuestro anterior amigo británico y, conocido como G. Bowles –en sus crónicas de 1775-, recogiera un hecho tan deplorable como el que se relata a continuación: "Al llegar al real sitio conocido como Soto de Roma, el gobernador de la plaza me aseguró que veintiocho años antes, se había hecho por parte del servicio de artilleria una corta de cinco mil olmos...". Desde luego, tendrán que coincidir conmigo en qué circunstancias como las relatadas, bien podrían haber formado parte de la obra de Giacomo Leopardi (Ensayo sobre los errores populares de la antigüedad), donde podrán encontrar deliciosas y encantadoras declaraciones como las de Lactancio: "Niego que puedan existir las antípodas, porque los hombres no podrían caminar con los pies al aire y la cabeza en el suelo...".

En fin amigos, habrá que reconocer por huebos(*) que la historia, parafraseando a Cicerón, también es luz o, mejor quizás, contraluz de la mentira. Pero, en cualquier caso, los errores han ido menguando los halagüeños presagios que se desprendían de los descubrimientos que nos legó Priestley.

Todas estas historias que configuran un circunloquio en torno a nuestro bosque flotante (en clara alusión a los miles de robles que han surcado los mares bajo, bandera de la armada española), tanto como nuestra xericidad, el fuego y, tal vez, nuestra incomprensión hacen poco verosímil un crecimiento histórico sostenible y, lo tornan más hacia una metafórica alfombra rendida/caída a los pies de ese propio crecimiento que enarbola la bandera de la continuidad inagotable.

Nuestro Soto de Roma o bosque de los granados, como un velero verde, remedo de la metáfora que utilizó E. Bauer para calificar nuestra flota, fue también tanto, en tiempo de los romanos, con posterioridad durante la presencia visigoda, como en los posteriores años de marcada influencia árabe, objeto de la especulación selvícola.

Y si de la literatura podemos obtener datos y cifras sobre la grandiosidad del Soto de Roma -4000 acres cubiertos de alamedas, olmedas, almeces, higueras, cerezos, granados, manzanos, nogales y en las márgenes del Genil, fresnos-, también de la letra impresa podemos deducir que antaño fue un feraz bosque de encinas e incluso buceando en los legajos, tal vez pudiéramos encontrar reseñas de arcaicas y lejanas toponimias romanas, con nombres como "Porta Querquetulana" o "Viminalis". En clara alusión, respectivamente, a los robledales y saucedas que fueron removidos de nuestros actuales paisajes de vegas abiertas y apacibles.

Nuestros romanos más allá de dejarnos anfiteatros, termas, catacumbas, columnas y mosaicos. También nos dejaron un poco menos de savia sobre la faz de nuestro territorio. Así, mientras Plinio y Estrabón atestiguaban la riqueza de nuestras arboledas, fue Plinio, precisamente, quién en un alarde de utilitarismo lanzó una lapidaria frase para nuestros bosques de quercíneas, al decir: "La tierra comúnmente mejor considerada es la que suele encontrarse allí donde se ha talado un antiguo bosque".

Flaco favor al desarrollo sostenible. Y gran paradoja que tuviera que ser él, Plinio, uno de los grandes maestros de la historia natural, quién indujera comportamientos reprobados, más tarde, por el más ilustre escritor de la ciudad romana de Arpino: Cicerón. Nuestro ensalzado autor de Catilinarias y Filípicas reconoció que: "quién vende el bosque antes que las vides es un disoluto".

Comportamientos también rectificados en los últimos tramos de su ingente labor divulgadora (37 libros), por el propio Cecilio Segundo Plinio, al reconocer junto al arquitecto Marco Vitruvio Polión que: "Las laderas peladas están expuestas a torrentes devastadores". Frase paradójica y fatal presagio para Plinio el Viejo quién, curiosamente fue a fallecer en la erupción del Vesubio.

Pero nuestros antecesores, aunque sea excesivamente prosaico (por escatológico), para lo que se merece una retrospectiva sobre la naturaleza pretérita de las tierras del Soto de Roma, bien podían haber seguido importando nuestra micciones. Créanlo o no, las reconocidas secreciones renales de los íberos eran usadas como dentífrico. Y a decir del pueblo de Roma, se cotizaban como los mejores orines del imperio. No obstante también optaron por llevarse nuestra memoria arbórea, nuestras despensas de madera y el paisaje vegetal de la Iberia xeromórfica.

En fin amigos, otra vez más la historia nos demostró como una "fluida" manera sostenible de mantener las caries a raya, fue sustituida por otras formas que conseguían similares resultados pero con una merma de nuestros recursos naturales.

Sin embargo como decíamos al principio, en ocasiones, se encuentran amigables compañeros de viaje donde menos puede uno esperar. Y así, si repasamos aquellas interminables e inexplicables listas de reyes godos, resulta que encontramos dos inefables personajes conocidos como Chindasvinto y su vástago Recesvinto, reyes de Toledo, quienes fueron capaces, allá por el s. VII, de redactar el «Liber judiciorum» (primera legislación forestal de la península), donde se defendía (ya sabemos que nadie es perfecto) la continuidad y presencia de los bosques, claro está, por su valor económico.

La presencia musulmana con cerca de ochocientos años de continuas luchas a campo abierto pueden dar una idea sobre como pudieron evolucionar nuestros bosques. Para Ahmed Ibn Mohammed Al-Makkari, refiriéndose a la bondad de nuestra vegetación, «Al Andalus» era: «...como el premio de la carrera ganada por los jinetes que sometieron al galope de sus monturas las regiones de oriente y occidente». Nuevamente encontramos discrepancias entre el pensamiento y la acción, entre el sentimiento y la actitud e incluso, entre la generosidad y el egoísmo. Bosques valiosísimos, si. Pero, a fin de cuentas, madera multiuso. Prueba de ello son las afirmaciones aplastantes sobre los ingentes atributos de nuestras tierras andaluzas, de Abú Abdallah Ibn Muhammad Al-Idrisi, vertidas en su obra Libro de Roger: «...las montañas de los alrededores producen pinos comparables a los mejores del mundo por su belleza, grosor y longitud. Con esa madera se construyen grandes naves»

Más allá de cualesquiera curiosas y, a veces, simpáticas anécdotas históricas, la nave de la sostenibilidad ejemplarizada y reflejada aquí, en el Soto de Roma, podríamos decir que zozobra en mares revueltos. Este bergantín nuestro, en cuyo mástil ondea una bandera de lunas verdes, va cargado de mercancías y recursos que queremos utilizar y, a su vez, también conservar. Es un navío que ha estado durante largo tiempo fondeado en alguna recóndita cala de una Atlántida no reconocida en los anales de nuestra historia. Y es, hace escasos decenios, cuando la hemos reflotado para emprender un periplo, con marejadilla fuerza 3 y, con dificultad para avituallar la tripulación en puertos francos. Sin embargo se han levado anclas y se han izado los chinchorros, aún a sabiendas que los timoneles apuntarían el mascarón de proa al horizonte, virando ora a levante y ora a poniente. Sin ser capaces de definir con el sextante de la historia el rumbo definitivo. Asi pues, ¡Hagámonos a la mar y buen viaje!

(*): Necesidad, cosa necesaria. Diccionario de la Real Academia Española. Edición 1984. Volumen II. Pág. 478.



Sierra Elvira. Un parque de dimensiones desconocidas

Antonio Buendia Moreno

Sierra Elvira, con Atarfe a la cabeza, se postula hoy día, como un parque periurbano dentro de lo que sé esta llamando el cinturón metropolitano, y se perfila como una de las singularidades de nuestro territorio, a mi entender, con mas posibilidades de desarrollo, desde un punto de vista municipalista, bajos los epígrafes de "local","endogeno" y "sostenible", pero a su vez, por circunstancias del azar, puede llegar a jugar ese papel del cual todos hablan y pocos lo consiguen, es decir, "desarrollar en ella un proyecto piloto" y "crear un efecto demostrativo".

Sierra Elvira, por su configuración orográfica y su encuadre geográfico, tiene y posee en su fisonomía esos valores, naturales, ecológicos, históricos, etc., que el ciudadano de a pie, busca afanosamente y suele encontrarlos o bien desperdigados o bien en puntos lejanos. Aquí, estos aparecen conjugados en esta unidad, de forma armónica y atractiva. No podemos dejar pasar, el hecho, de que esa misma singularidad orogenica hizo de la explotación "indiscriminada" de sus valores geológicos, una perdida más o menos importante de su armonía paisajista, si bien, tenemos que romper una lanza a favor de los programas que de una u otra forma están actuando para recuperar ese selenico paisaje. Actualmente podemos hablar de sus valores, al menos en varias vertientes.

Disfrutar hoy del paisaje y las panorámicas que se ven desde la ermita de los Tres Juanes y las áreas de restauración que allí se han montado, parece que era necesario e incluso obvio. Si bien no faltaran detractores de esta actuación, tenemos que decir, al menos en honor a la verdad, que dicha actuación hace que esta Sierra deje de ser la gran desconocida del territorio, para llamar la atención al viajero, al visitante y al foráneo, sobre sus



posibilidades. Al tiempo que tenemos que aclarar, que en ella han participado programas de calado social como el de Escuelas Taller y Casas de Oficios, haciendo de su recuperación un acto de todos. Se han potenciado igualmente actuaciones desde programas de desarrollo comunitario como el PRODER, auspiciado, desde la administración pública esa vertiente lúdica que puede ser motor de desarrollo de la Sierra.

Pero Sierra Elvira esconde algo más que una vertiente lúdica, esconde una vertiente cultural rica y prolija en estos recursos. Podíamos decir, que en ella se conjugan de alguna forma *"Las Edades del Hombre"*. Desde sus estribaciones más limítrofes, en las que aparecen vestigios del Paleolítico superior, pasando por el neolítico,(al aire libre y en cuevas) la presencia de pinturas rupestres, de poblados de época prehistórica, la huella del mundo iberico-romano, pero será sobre todo, dentro del termino municipal de Atarfe, donde la huella del mundo medieval y la presencia de una ciudad "carismática", Medina Elvira, en nuestra historia local la que pueda y deba jugar un papel crucial, y me atrevería a comparar, dentro del ámbito de la puesta en valor del patrimonio histórico, que Medina Elvira puede ser a Granada, lo que Medina Azahara es a Córdoba. La presencia de sus restos materiales, ya expuestos y presentados en diferentes ocasiones, de esmero y cuidado trabajo, es lo que me permite aventurar tal comparación.

Pero existe otra vertiente en Sierra Elvira. Su *vertiente geológico natural-deportiva*. Hace poco tiempo, en Ideal, se publicaban unos itinerarios geológicos, que vislumbraban una de la posibilidades que encierra su textura orogenica, amen de actividades complementarias de carácter pedagógico, que pueden dar complementariedad al desarrollo de la LOGSE, pero es en su interior, en ese interior físico donde esconde también uno de sus grandes potenciales. El mundo subterráneo es en esta Sierra, por así decirlo, escuela de formación de la espeleología. En ella practican desde hace mucho tiempo, grupos granadinos de espeleología, como el Iliberis, que durante años ha realizado un estudio pormenorizado de este Karst, o el grupo de espeleólogos granadino, el de Maracena, y otros que no son mas que herederos de los trabajos iniciados en los años 50 por el 4P o G.E. Pedro Acuña. Grandes verticales, sinuosos desarrollos horizontales, lagos, formaciones karsticas, encierran este apasionante mundo subterráneo, que bien en su forma deportiva o en su forma de investigación, configura una atractiva actividad.

Hemos querido enseñar a los lectores, o al menos esa era nuestra intención desde esta pagina dedicada a Atarfe, de forma muy somera, lo que Sierra Elvira puede dar de sí, en tanto, unidad o parque ludico-recreativo o historico-cultural, así como los elementos que encierra y la convierten hasta hoy, en la gran desconocida del granadino a pesar de estar tan cerca pero tan lejos al mismo tiempo.



Caballicos del Rey

Sierra Elvira, un regalo de la Naturaleza

Pascual Rivas Carrera

Una montaña aislada que sobresale inquietante de una llanura es un paisaje familiar para un granadino y más para uno criado en Santander, que saluda al día escrutando la naturaleza para tratar de adivinar lo que ocurrirá en las siguientes horas. La Cordillera Cantábrica y Sierra Nevada, son muy visibles, mayores, pero por sus dimensiones hablan consigo mismas. Sierra Elvira (granadina) y Peña Castillo (santanderina), por el contrario, dialogan con el llano que las rodea y en ellas se pueden leer las pequeñas diferencias. No recuerdo el autor, su importancia sí, que hermanó ambas ciudades por su cercanía a estas montañas, para él homólogas, que son como menhires hincados en el llano por la evolución interna y externa de la corteza terrestre, diferenciados de sus alrededores para que soporten una naturaleza diferente; se cultiva así la diversidad geológica y la biológica (biodiversidad, que después defenderán huecos políticos metidos a ecologistas). Ambas son excelentes referencias que nos orientan y ambas están profundamente heridas por la mano del hombre que durante muchos años ha extraído su constitución como materiales nobles, o menos nobles, para construir sus ciudades.

Sierra Elvira tiene de ventaja, aparte de ser la nuestra, de su mayor tamaño y altitud que la convierten en una isla ecológica en el entorno de la Vega de Granada. Más isla por la mano del hombre que transformó la altura y el llano y dejó al desnudo sus suelos muy diferentes. Su aislamiento es consecuencia y recuerdo de una historia geológica de millones de años durante los que fue verdadera isla en un mar tranquilo, abrigado, después mar interior y lago, en lo que hoy constituye la cuenca de Granada a nivel entonces con el Mediterráneo; en esta historia no estuvo sola y, sin formar archipiélago, la acompañó, junto a otras, la isla de la Tórtola, actualmente monte, en el valle de Lecrín. Sus acantilados del Sur y del Este representan las fracturas de la corteza terrestre que le dan existencia, que la levantaron, inestables aún hoy, culpables de terremotos que, como algunos próximos en el tiempo, afectan profundamente a las poblaciones más cercanas. Muy posiblemente fuese ese el fin de la Castala romana (Castiolla o Castilia) de la Cora de Elvira (Ilibira) y que por ello fue nombrada por algunos Medina Elvira, derivado del romano Ilíberis, con el que se denominaba a parte de la actual Granada. La toponimia original avala aún más la homología con la montaña santanderina. Gracias a Sierra Elvira y a sus alrededores, los nazaritas pudieron mantenerse calientes en sus camas o estrados elevados, con un brasero bajo ellos, precursores de nuestras camillas. El carbón salió de sus encinas, tan abundantes que dieron nombre a Albolote. Debió ser ese carbón el que permitió el florecimiento de una arquitectura de origen y estructura árabes en una región con un clima que la hacía desaconsejable. Hubo otros que, como el Cid, pasaron por ella talándola al tiempo que las alquerías del valle, con diferente intención, costumbre de la época, para debilitar al enemigo.

Sierra Elvira desde el siglo XVI fue núcleo de la polémica, ya insinuada antes, del origen de Granada, polémica que se extendió hasta la mitad de nuestro siglo, si es que los estudiosos la han dado por zanjada después de los trabajos de Gómez Moreno, que siguieron a los conocidos de Dozy y Eguilaz Yanguas. Adquiere por ello esta Sierra una dimensión que no es frecuente reconocer es un gabinete de Historia, como claramente veremos que lo es de Historia Natural.

Ha sido meta de casi todas las promociones de naturalistas, geólogos y biólogos de la Universidad de Granada y de todos aquellos que, en los antiguos planes de estudio, cursaron Geología, aunque ahora sean ingenieros, médicos, farmacéuticos, químicos o matemáticos. La emigración de nuestros licenciados, y su inserción en la enseñanza media, han ampliado el número de los que conocen Sierra Elvira, y a través de ellos muchos estudiantes de BUP y COU andaluces y de otras universidades (Huelva, Salamanca, Complutense, etc.) se han iniciado en ella en el estudio de la geología de las Cordilleras Béticas. Por su carácter de otero, muchos universitarios aprendieron aquí a leer un mapa y a orientarse. En sus sedimentos reconocieron fósiles marinos y, diferentes rocas sedimentarias y volcánicas. Aprendieron que esta Sierra no era un antiguo volcán, creencia extendida en Granada posiblemente por su topografía y por las fuentes termales de la Raja Santa. Conocieron que desde el inicio de la Era Secundaria hasta hace bien poco, al final del Mioceno, se instaló en esta región un mar, que quiso ser océano y no lo consiguió. En este mar, en ocasiones culo del saco del entonces extensísimo Mediterráneo, en otra, comunicación entre él y el Atlántico, vivieron organismos con características que recuerdan a las de los andaluces de hoy. Emigrantes y origen de poblamientos, pues fueron antecesores de muchos otros organismos que desde él se extendieron



Los Tres Juanes coronan el Cerro del Castillejo

al resto del mundo; plurales, pues en este mar convivieron faunas de diferentes orígenes: templadas y cálidas, mediterráneas y atlánticas, europeas y africanas. Los movimientos de la corteza que dieron lugar a las Cordilleras Bética levantaron Sierra Elvira sobre su entorno y emergió como isla próxima a tierra, hasta que la gran crisis que desecó el Mediterráneo terminó con su geografía compleja, similar a la del Báltico o las Antillas, con épocas cálidas, que como en estas últimas permitieron el desarrollo de arrecifes de coral. De ellos quedan muchos restos, los más próximos cerca de Pinos Puente en la Cuesta de la Reina y en la estación de Illora.

Sierra Elvira es un muestrario amplio de estructuras geológicas: fallas y pliegues de todo tipo, recuerdo de etapas que sucesivamente comprimieron y distendieron sus materiales. Algunas fallas, activas hoy en día, son de las que un estudiante llamaría de libro. En ellas se reconocen todas las características que, dicen los textos, permiten reconocer una falla. Todos los medios marinos, excepto los litorales, conformaron los sedimentos que la constituyen y en ellos se pueden leer tormentas y terremotos, y en casos la existencia de grandes bancos de arena, poco profundos, movidos por corrientes y tormentas tropicales. La piedra de Sierra Elvira, su mármol gris en lenguaje popular, es el resultado de la acumulación, por esas tormentas, hace 180 millones de años, de arena calcárea que ahora forma las hiladas de las calizas que se explotan y encontramos en las portadas de nuestros edificios más nobles.

Las canteras de Sierra Elvira son otro cantar. En el Norte quedan restos de las dolomíticas, de las que se extrajeron gravas a favor de la fracturación de la roca que hace casi innecesario utilizar explosivos y que, en calidad y tipo de explotación podían competir con las de Padul y Puerto de la Mora. Sus escasas reservas hace que hoy estén abandonadas. Las del Sur horadan y cortan la Sierra hasta torturarla. Se ven heridas frescas y otras casi cicatrizadas por el tiempo y el abandono, colonizadas ya por la vegetación autóctona, que quieren imitar ahora las restituciones ambientales. Las de Atarfe se explotan para la construcción como sillares, losas o suelos; las de Pinos Puente, hediondas dice un autor histórico, alimentaron la fábrica de cemento, uno de los restos del desarrollo industrial de la zona. Basas, columnas, suelos de edificios históricos hablan de la antigüedad de la explotación posiblemente romana. Hace algunos años el empuje de la nueva democracia y de la autonomía trató de ordenar y reestructurar el sector de la piedra ornamental en la zona, pero parece que la trayectoria anterior y la fuerza de la propiedad no lo hicieron posible.



Sierra Elvira (Foto J.M. Peula)

Mi ignorancia me impide remontarme documentalmente más allá del inicio del siglo pasado para encontrar descripciones geológicas de Sierra Elvira; En 1805 Simón de Rojas Clemente la recorrió, estudió, dibujó y describió con acierto dentro de su historia Natural del Reino de Granada, que el doctor Gago ha decidido publicar. Se entretiene, mucho más que en otras regiones de mayor tamaño e importancia, para considerar su estructura geológica general (inclinación de las capas), a la que achaca que la Sierra sea cortada a tajo por el Sur y Este y caiga suavemente por el Norte. Describe las canteras del Rey para piedras de molino, de no muy buena calidad (parece que eran algo mejores las de Moclin) y la de el Atarfe cuyo producto, pulido o no se emplea en construcción. Reconoce fósiles sobre ellas, ammonites, que son una de las características paleontológicas de la Sierra, y describe, algo desconfiado, las propiedades curativas para la piel de las aguas sulfurosas (?) (corrompidas, las llama) de sus cuevas y hendiduras.

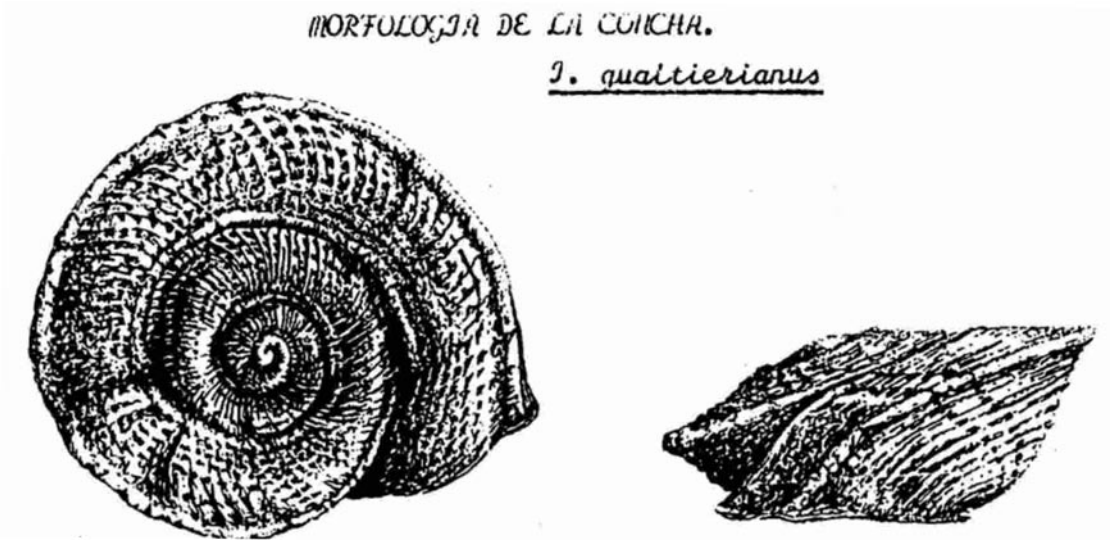
El terremoto de Alhama atrae a Granada a la Mission d'Andalousie con los mejores geólogos franceses de la época. De nuevo Sierra Elvira llama su atención de forma especial; la carcografían y hacen dos cortes geológicos, el primero coincidente con el croquis de Rojas Clemente, desde Pinos a Atarfe, y el segundo, perpendicular, de Atarfe hacia Olivares, que permite ve la estructura fallada y en sinclinal volcado del Morrón de la Punta. El ser capaz de reconocer esta estructura es una de las puertas a la comprensión de la geología en el campo para nuestros estudiantes. Al publicar los resultados de la Misión, M. Kilian da a conocer fósiles de Sierra Elvira: bivalvos del Triásico; branquiópodos, bivalvos y ammonites del Jurásico. De estos últimos crea una nueva especie *Hildoceras bertrandi* (ahora *Arieticeras berrrandi*) que hace conocida Sierra Elvira en la paleontología del Jurásico mundial. Los yacimientos de estos fósiles son visita obligada, aunque cada vez sean menos accesibles. Uno de ellos está cubierto por una gran montaña de grava, otro casi lo ha hecho desaparecer una cantera y el tercero no ha podido sobrevivir a la fuerza de las subsoladoras que crean nuevos campos de labor. En los años cuarenta el profesor Meléndez describió un nuevo cefalópódo procedente de los mismos materiales, *Atracties beticus*. Los años sesenta coincidieron con el desarrollo de la Geología en la Universidad de Granada y con trabajos de la profesora Linares y la escuela de Lyon; desde entonces disponemos de una cartografía detallada (V. García Dueñas) y el estudio del Jurásico de Sierra Elvira se ha incluido en trabajos de todo tipo.

La singularidad e interés geológico se ve acompañado por el botánico, hijo de su aislamiento y de un efecto climático peculiar y constante en regiones con anticiclones persistentes durante el invierno (la inversión térmica).

En esta época, en los días despejados y en las noches rasas, Sierra Elvira es más cálida que la Vega que la rodea. En ocasiones se han helado los olivos de sus faldas, pero no los de la Sierra. Por ello es un enclave botánico de características ecológicas más cálidas (térmicas) que la Vega de Granada, y en él se encuentran plantas que gustan más de las laderas bajas de la provincia, mirando al mar. Eso hace de Sierra Elvira un área disjunta (separada de sus iguales), en parte similar a sus entornos, en parte a las regiones de Málaga y Sierra Almijara. En la obra de Simón de Rojas Clemente se encuentra una relación amplia de las plantas de Sierra Elvira (casi treinta) desde encinas y coscojas a líquenes, con preferencia por las medicinales y útiles; boja (abrótano), ruda, marrubio, tomillo, alhucema, cardo de uva, tápenas (alcaparras), etc Muchas generaciones han debido estudiar la botánica de la Sierra para que en 1943 Muñoz Medina publique en trabajo sobre Dos centurias de plantas de Sierra Elvira. Después, muchos otros: J. Varo en 1968, Sánchez García en 1974 y Pérez Raya hace bien poco, han dedicado atención especial a la fitosociología de la región, que se une a la de otros autores que la consideraron en el seno de estudios más amplios. A pesar de la degradación, producto de talas, sobreexplotaciones e incendios, y de la repoblación que ha dado lugar a no muy crecidos pinares. Quedan aún en la zona Norte comunidades de encinares térmicos bien desarrolladas que representan la clímax ecológica.

Más, mucho más, se podría hablar de la botánica, pero entonces no habría espacio para hacerlo de una joya zoológica de Sierra Elvira: *Iberus gualterianus* (la lapa o chapa de la sierra); un caracol de concha sorprendente, aplanada, estriada; comestible, sabroso, casi exquisito, tiene en Sierra Elvira uno de sus últimos refugios. Los otros están en el Castillo de Santa Catalina de Jaén y en algunas sierras de la provincia de Almería. En Sierra Elvira casi se extinguió hace unos años, luego se recuperó y habría que estudiar si la actual sequía le ha dado un golpe definitivo para su desaparición. Sería una lástima ecológica y una pérdida, pues no creo que se deba renunciar a su cría intensiva dada la aceptación que tienen en la región e incluso en zonas de aficionados a los caracoles. Un amigo, Antonio López Alcántara, los estudió en detalle y aún espero que algún día vuelva para terminar un trabajo que dejó impresionados (atónitos, textualmente) a investigadores estadounidenses.

A Sierra Elvira, por la recuperación de la Ermita de los Tres Juanes por una escuela taller venida a cooperativa, le ha aparecido un aula, o un museo, o una zona de expansión en la naturaleza, pues de todo tiene, en uno de sus mejores miradores. La singularidad continúa, se exponen conchas verdaderamente bellas, las más numerosas, exóticas, mientras lo autóctono, de lo que he alabado el interés en mis palabras anteriores, está ausente (un ejemplar). Esto es algo que se puede remediar, si es que así lo desean los promotores, en caso contrario, bien está también así, si así lo han pretendido. Sierra Elvira, está claro, merece más de una excursión para ver su naturaleza, para reconocer su historia y para vernos desde ella, desde el mirador de los Tres Juanes que los atarfeños han hecho para disfrute de propios y ajenos.



Sierra Elvira: Marco ecológico de Atarfe

José Maria Gil Sánchez

Enclavada a los pies de la vega de Granada, en el límite norte de la misma, podemos considerar esta pequeña sierra como una isla rodeada de una llanura, la cual la separa de las formaciones subbéticas granadinas.

La altura máxima de la sierra la ostenta el Morrón de Enmedio con sus 1.100 metros de altitud. Podemos considerar a Sierra Elvira dividida en dos zonas, la parte este o también Sierra de Atarfe con una serie de picachos con una altura media de 800 metros (Tajo Colorado, Castillejo, Atalaya, etc.), y la parte oeste ó Sierra Elvira propiamente dicha, formada por tres collados con más de 1.000 metros cada uno.

Respecto a la geología de nuestra sierra, esta está formada por materiales mesozoicos, sedimentados en un período de 125-65 millones de años, y elevados anteriormente por las fuerzas internas terrestres. En la sierra se encuentran una gran cantidad de roquedos y tajos, formados por margocalizas y calizas, aunque también se encuentran depósitos de yeso y materiales recientes del Cuaternario. En nuestra Sierra es muy fácil encontrar fósiles, sobre todo ammonites.

No existen en Sierra Elvira cursos permanentes de agua, aunque aparecen una serie de afloraciones, como la de La Moleona, muy conocida por los vecinos de Atarfe y pueblos limítrofes por la gran calidad de su agua.

Del ecosistema primitivo de Sierra Elvira sólo quedan unas hectáreas en el norte de la sierra y está formado por bosque mediterráneo. El resto de la sierra, en la actualidad lo ocupa un ecosistema artificial pero muy representativo de nuestra región, el olivar, secanos de cereal y almendros, y repoblaciones de pinos. Podemos definir a Sierra Elvira dentro del piso mesomediterráneo subbético-almijarense, aunque vamos a obviar la terminología científica por ser muy restringida. Citaremos a continuación una serie de especies tanto autóctonas como introducidas, características de nuestra sierra: encina, quejigo, coscoja, enebro, majoleto, acebuche, jaguarzo, romero, esparto, retama, olivo, almendro, pino, carrasco, entre otras.



Collaba Negra (Foto, R. Travesí)

Podemos citar otros dos ecosistemas presentes y con un gran valor el roquedo y una zona estepárica producida por el hombre. Así, resumiendo, en Sierra Elvira podemos encontrar los siguientes ecosistemas: olivar, campos de cereal y almendros, estepa, roquedo, pinar y monte mediterráneo.

Faunísticamente, a los ojos del visitante, esta sierra se presenta como pobre, aunque la realidad no tiene nada que ver con esta primera impresión ya que por ejemplo, los autores del presente artículo tenemos catalogadas 66 especies de aves nidificantes en la sierra, cifra importante si consideramos el pequeño tamaño de la zona. Vamos a citar a continuación una serie de especies, que viven en la sierra: zorro, tejón, gineta, perdiz, paloma torcaz, paloma bravia, tórtola, alcaudón real, grajilla, cuervos, jilguero, currucas, cernícalo vulgar, gavilán, lagarto ocelado, sapo corredor, etc.

Sierra Elvira se encuentra en una etapa difícil, ya que es una zona muy antropogenizada y transformada, lo cual le acarrea a la sierra una serie de problemas, los cuales pueden acabar por matarla. Por citar sólo dos problemas que aquejan a nuestra sierra, tenemos una actividad cinegética muy elevada, con una gran cantidad de especies abatidas de elevado valor biológico (búho real, águila culebrera, gavilán, buitre leonado, garza real). Otro de los muchos problemas es la sobre explotación del roquedo, con la apertura de nuevas canteras, y una explotación que no ha sido planificada de las existentes.



Cerro del Castillejo con Los Morrones al fondo

Sierra Elvira es lo que es, porque no dejan que sea otra cosa, ya que lo anteriormente citado impide la regeneración propia de todo ecosistema. Por eso aprovechando este espacio del que disponemos lanzamos un mensaje a las autoridades competentes y principalmente a los ayuntamientos afectados, Atarfe, Albolote y Pinos Puente, para exigirles una mayor preocupación por nuestros mal trechos pero sobrevivientes espacios naturales, aunque no sea pensando en nosotros sino en las generaciones venideras, que no vean a Sierra Elvira como unos cerros pelaos sin vida. Aún así, hay una serie de personas que trabajan por la conservación de nuestra sierra, y estos son el Grupo Ecologista Falco, al que felicitamos por su trabajo en pos de la Naturaleza.

Sostenibilidad entre bambalinas

Carlos Norman Barea

Dicen las lenguas –buenas o malas, da igual- que hay que buscar la sostenibilidad. Y con eso se da por zanjado que los problemas medioambientales, antiguas externalidades en términos económicos, se resolverán de forma automática –una verdad a medias que encierra una falacia holgada-. Hoy por hoy, hay pocas cosas que no sean sostenibles: el desarrollo sostenible, el turismo sostenible, el consumo sostenible y así, hasta quizás mañana podamos leer en cualquier gaceta de novedades que hemos inventado el sueño sostenible –como si de esto, no supieran todos los que se arropan con un mármol-, o tal vez para mayor gozo de los amigos de la sonrisa vertical el ansiado sexo sostenible. ¡Vaya usted a saber!

Según el profesor Margalef el desarrollo sostenible no existe. Y hay que pensar que esta forma tan asertiva de plantear la cuestión es interesante, por cuanto huye de los tópicos manoseados en el lenguaje políticamente correcto que se maneja, con cierta frecuencia, en los planteamientos de estrategias medioambientales. Y no existe, porque lo que se pretende es perpetuar un sistema de renovación de aquellos recursos naturales, ni mucho menos todos, -sólo los renovables- que puedan ser extraibles alicuotamente, sin que por ello se perjudiquen de manera irremediable los stocks globales que habrán de mantenerse indefinidamente. El artificio consiste en hacer ver que las tasas de extracción de los recursos son variables independientes de otros procesos; obviando las sinergias que subrepticiamente pero de manera indefectible, se producen con otros elementos, recursos, flujos y gradientes existentes en el mismo contexto o en el mismo ecosistema que el del recurso explotado "sosteniblemente". Ludwig Von Bertalanffy en su Teoría General de los Sistemas establece los postulados básicos de las interconexiones que por un lado dificultan enormemente la aplicación real del concepto de sostenibilidad y por otro plantean un interesante reto para aproximarnos a este paradigma de la gestión de los recursos naturales de una forma más complicada, pero también más próxima a la realidad.

En cuanto al turismo sostenible hay que reconocer que aquí, si cabe, la adjetivación obedece más a cuestiones promocionales, publicitarias o de marketing que a auténticos motivos de fondo. Emplazar un hotel en un litoral medianamente bien conservado, inalterado, con cierta aureola de primigenio y dotarlo con los mejores sistemas de energía solar, reciclado de agua, envases, toallas, empleando en la restauración productos ecológicos de producción local y complementándolo con actividades al aire libre de bajo impacto, no puede ni debe ocultar las previsibles perdidas de hábitats costeros insustituibles e irreproducibles.

Se me antoja al hilo de esta última reflexión que un paseo por los enebrales costeros de Punta Umbría (Huelva) a día de hoy difiere mucho de los que antaño daban mis antepasados. El turismo que intenta ser respetuoso con la Naturaleza, es muy respetable, aboga por una mayor dignidad en las relaciones del hombre con el medio, pero no por ello deja de ser una cuestión centrada en la toma de decisiones políticas, que en modo alguno debería de ser confundido con la sostenibilidad estricta. Por zanjar el tema turístico y hablando con la mayor claridad posible; el espacio físico que es ocupado por un hotel en la costa es igual de sostenible que los huecos que dejan las canteras en cualquiera de los cerros donde realizan su extracción, adornar los resultados con medidas de ahorro de energía en el caso de los hoteles, o con restauraciones vegetales en el caso de las canteras no es más que maquillaje. Y si les apetece pónganle música de Mecano.

En otro orden de esta intervención, nos toca hablar del consumo sostenible y no puedo evitar recordar aquella simpática historia del consumismo. Decía uno de los intervinientes de la entrevista que durante el Gobierno Suárez se había incrementado el consumismo en el segmento de ropa de moda, a lo cual el interpelado contestaba: "si es cierto se ha disparado él, con su mismo traje". Un chiste malo, pero una realidad incuestionable. Consumir es un requisito de nuestra sociedad, derivado del crecimiento de la oferta de productos. Bajo una mayor oferta subyace una mayor utilización de recursos primarios que lleva aparejado, nos guste o no, una menor sostenibilidad. Consumir productos ecológicos o no, elaborados con técnicas sostenibles o no, induce –quizás por la perversión económica de la obligatoriedad del consumo para el funcionamiento de los mercados- distorsiones en la sostenibilidad. El consumo entendido en su vertiente positiva y necesaria no puede evitar desequilibrios territoriales, ni modificar los flujos comerciales predominantes y en consecuencia su incidencia sobre la sostenibilidad global es escasa. Hablar en estas condiciones de consumo sostenible, cuando menos a día de hoy, esta más cerca de la utopía que de una materialización realista.

Un interesante ejemplo de conjunción entre turismo sostenible y consumo sostenible se puede encontrar en la afición micológica. Interesante y lucrativo entretenimiento que durante un buen número de años se limitó mayoritariamente al País Vasco y Cataluña, desde allí fue irradiando contagiosamente a los aficionados de todo el solar patrio español para, a principios de los ochenta, empezar a levantar lealtades y fidelidades en el territorio andaluz. Así surgieron infinidad de jornadas micológicas, numerosos cursos de iniciación y perfeccionamiento del conocimiento de las setas y posteriormente cotos de setas, sociedades, asociaciones y concursos de aprovechamientos de estos productos en aquellos montes públicos que dispusieran de ellas.

¿Qué ha pasado después de todo eso? ¿Se puede hablar de sostenibilidad de un recurso como las setas? Bien, aún a riesgo de generar cierta polémica, no puedo evitar ceder a la tentación de reconocer que no. No, en modo alguno, ha habido sostenibilidad del recurso. Todo lo contrario. Tengo que suponer que el incremento de visitantes ha crecido espectacularmente y con ello los beneficios indirectos que esto haya podido suponer, pero también se han producido procesos de compactación en el suelo, grandes perdidas de biodiversidad –tanto por la simplificación monoespecífica de los pinares que sustentan gran parte de los hongos con alto valor comercial como por las inadecuadas prácticas de recolección masiva escasamente controladas- y un deterioro de las relaciones entre los agentes locales que se han visto abocados a soportar procesos de regulación en el acceso a un recurso –los lugareños no encuentran las setas con la misma facilidad que antes e incluso tienen el acceso restringido a ciertas zonas; los turistas experimentan cierta frustración y en algunos casos el rechazo de la población local que se ve desplazada y las autoridades no encuentran fórmulas de gestión que satisfagan todas las presiones. Como vemos la teórica formula de sumar iniciativas sostenibles (turismo + consumo) necesita nuevos ajustes, nuevas formulaciones y modelos de gestión integrales que huyan de, la hasta ahora, visión simplista que se ha tenido de los recursos micológicos.



Las setas son un recurso cultural –histórico, gastronómico y literario-, ecológico –que ayuda a conformar suelos, que ayuda a la absorción de las raíces de las plantas-, farmacológico/terapeútico –recordemos la penicilina–y como no entre otras cosas, también pedagógico –su forma de vida, su plasticidad, su color, su olor y las múltiples texturas hacen de los hongos, objetos manipulables, y fácilmente localizables en la naturaleza-. Las setas son, sin duda, ante todo un recurso renovable. Pero la avidez que subyace en la rentable comercialización de estos productos, desde muy diferentes perspectivas y en otras regiones distintas a las de su recolección, hace que los procesos de sostenibilidad se alejen, si cabe, todavía más.

En definitiva hemos hecho un rápido recorrido por el escenario de la representación teatral del desarrollo sostenible. Algo que ha intentado emular, salvando las diferencias a favor del autor que se va a citar a continuación, al recorrido que, en su día, hizo G.E. Hutchinson en su obra "Teatro ecológico y drama evolutivo". Hemos abierto el telón de fondo, hemos traspasado los decorados de cartón piedra y al final –ya saben-, nos guste o no nos guste, hemos vislumbrado una de entre todas las posibles verdades camuflada al socaire de las bambalinas.

Soto de Roma: Soto va, Soto viene

Carlos Norman Barea

El archivo General de Simancas fue testigo, allá por el año 1752, de un paisaje que -para los numerosos viajeros románticos ingleses del siglo XVIII y XIX- era una fiel copia de sus añoradas panorámicas británicas pero situadas aquí; Al sur de su famoso meridiano de Greenwich, en Andalucía y, más concretamente en un espacio delimitado por la intersección de los ayuntamientos de Atarfe, Fuentevaqueros y Santa Fe; conocido desde antaño como el Soto de Roma.

Veinte años después nacería un abogado inglés, dado a los viajes -a través del viejo continente- por motivos de salud que, al llegar a los pintorescos parajes contenidos en el triángulo geográfico descrito en el párrafo anterior, no pudo evitar reseñar lo siguiente: «... este refugio de los sultanes granadinos, conocido popularmente como soto de Roma destaca por sus abundantes álamos plateados, por sus fresnos y por sus majestuosos olmos». Por suerte para el letrado Sir John Carr su regreso a la Gran Bretaña le evitó presenciar la posterior decadencia de esas sorprendentes arboledas.

El Soto de Roma fue una propiedad de aproximadamente 1400 hectáreas de fértiles vegas, que perteneció a la corona española. En sus inicios se utilizó como lugar de esparcimiento para Carlos V, quien lo dotó de frondosos bosques y coloridos faisanes; emplumados bichejos que satisfacían, muy a su pesar, los delirios cinegéticos de nuestro emperador.

Algunos de sus herederos fueron menos dados a la actividad venatoria y, tal vez poco amantes de mantener una finca repleta por doquier de los pájaros más pesados que existen sobre la faz de la tierra: los mochuelos -ya se sabe que nadie quiere cargar con ellos-. Bien fuera por los mochuelos o por la alergia a los faisanes el predio en cuestión comenzó un lento, pero progresivo declinar.

Retomando el hilo de la historia, conviene señalar que, con posterioridad, el rey Carlos III donó a su primer ministro Richard Wall el referido y codiciado paquete de feraces tierras aluviales; este buen señor sacrifico gran parte del soto, a favor de una agricultura y silvicultura inglesa, importación de la cual se sabía muy poco por aquí en aquel entonces. A Mr. Wall -de cuyo apellido no nos atrevemos a deducir que le infiriese a su rostro el significado coloquial de su traducción-, le sucedió como usufructuario del Soto de Roma, nada más y nada menos que el todopoderoso Duque de Alcudía y Príncipe de la Paz, D. Manuel Godoy, valido de Carlos IV y a la sazón, según dicen algunas lenguas -que cada uno las califique como quiera-, amante de la reina María Luisa.

De cualquiera de las maneras para cuando murió Godoy, allá por el año 1851, el bosque de los granados -acepción islámica del Soto- era un puro eufemismo. Las choperas, los cultivos herbáceos de regadío, las viñas y el olivar conformaban una geografía de teselas que deparó un similar reparto de la propiedad, como consecuencia de la desamortización que se extendería algo más tarde por Andalucía.

Tras Godoy la propiedad paso por las manos de José Bonaparte y finalmente se le entregó, a perpetuidad, a Lord Wellington, quien a mediados del siglo XX enajenó los cerca de 27000 marjales, fragmentando el soto de Roma y perdiendo con ello la unidad de gestión. Pérdida que se mantiene hasta nuestros días.

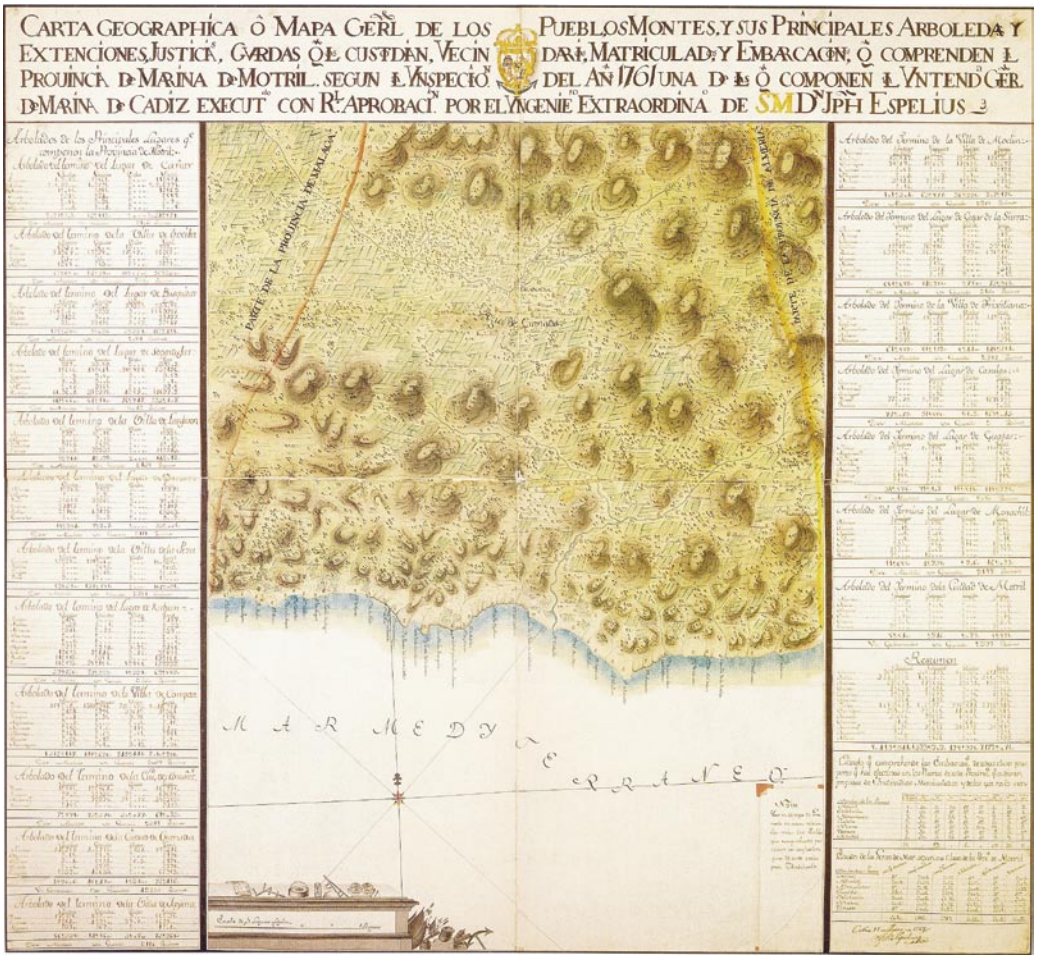
Bien, después de este breve recorrido histórico cabe preguntarse: ¿Y ahora qué? ¿Es posible recuperar un espacio en la vega, para restablecer un bosque de galería como el que esbozó Sir John Carr en sus narraciones? ¿Sería rentable un proyecto público de tal envergadura?

La posibilidad de recuperar el Soto de Roma como un espacio de alto valor ecológico, como un ejemplo o un paradigma de la restauración de ecosistemas degradados, como –simplemente- una ilusión, siempre estará ahí latente y latiendo por la esperanza de hacerse realidad algún día. Es posible, claro que lo es. Únicamente se requiere una condición: abandonar la doble moral medioambiental que subyace en ciertos poderes con capacidad de influir sobre la opinión pública, relegar el lenguaje vacuo y la indecisión para afianzar el empeño de conseguir el Soto de Roma que deseemos entre todos. Si se cumple esta condición; agrupar una superficie mínima para poner en marcha el proyecto es una empresa abordable; superar las trabas técnicas, administrativas y socioeconómicas sería una cuestión de poco tiempo. Pero, ¿Merece la pena? ¿Hacemos un buen negocio, que se dice por estos lares, para las generaciones venideras? Según el doctor Edward B. Barbier, profesor del departamento de economía ambiental de la Universidad de York (Reino Unido), este tipo de hábitats –llanuras inundables-, como el Soto

de Roma albergan una importante riqueza y variedad de valores fácilmente reconocibles. Entre los valores de uso directo están: la agricultura y la silvicultura, el uso recreativo, la explotación de la flora y la fauna y la obtención de energías renovables entre otros; entre los valores de uso indirecto podemos encontrar: la retención de nutrientes, el control de las crecidas e inundaciones de los ríos, la protección frente a tormentas, la recarga de los acuíferos, el apoyo o sinergia con otros ecosistemas y la estabilización de microclimas; además existen otros valores añadidos –por ahora sin impuestos- como son: los valores de existencia (biodiversidad, cultura y patrimonio y valores de legado o de herencia) y los valores de opción (posibles usos futuros y valor de la información para nuestro común acervo natural y transgeneracional).

Así pues, parece que a primera vista, recuperar el Soto de Roma es factible y deseable, pero... ¿cómo se traducen esas buenas intenciones en nuestros euros –estos ya, con impuestos- de cada día? Bueno, creo que tendremos que recurrir de nuevo, a nuestro -ya familiar- profesor Barbier; podemos recordar con él, que una llanura inundable –como la Vega del Genil- proporcionaba unos 60 dólares/hectárea/año en la década de los noventa, lo que actualizado al año de gracia del 2004 supondría aproximadamente unos 100 euros/hectárea/año de beneficios derivados exclusivamente de algunos de los valores de uso directo descritos anteriormente; los valores derivados del uso recreativo añadirían otros 300 euros/ha/año; los beneficios derivados del valor de uso indirecto por apoyo a otros ecosistemas añaden otros 50 euros/ha/año; los costes de oportunidad evitados por la atenuación de inundaciones y avenidas no se han determinado de manera precisa, pero podemos aventurar una cifra que rondaría los 3000 euros/ha/año; los beneficios derivados de la recarga de acuíferos se estiman en unos 50 euros adicionales. Por lo tanto el cómputo total asciende a 3500 euros/hectárea/año, cantidad con la cual –bien es cierto que tendríamos que minorar el total indicado- habría que amortizar los costes iniciales de indemnizaciones y compensaciones por el lucro cesante de las actividades actuales. No obstante lo cual aún obtendríamos unos considerables beneficios.

Finalmente, llegados a este punto, sólo me queda añadir: ¿Juzguen ustedes mismos?



Una excursión por Sierra Elvira

Juan José Casado Cervantes

Época recomendable para realizar la excursión por Sierra Elvira: otoño, invierno y primavera. Tiempo a invertir sin paradas: 3,5 horas. Cartografía básica: hoja 1.009 del mapa militar de España. Escala 1:50.000.

Nos gustan las montañas, las sierras. Nos gusta andar por caminos y veredas, mirar a nuestro alrededor. Y subir a las cimas. Pero, probablemente, sea muy difícil transmitir a los demás lo que uno mismo siente allá arriba.

Por eso vamos a invitaros a que disfrutéis vosotros también en Sierra Elvira, mostrándoos un itinerario, entre los muchos posibles, que permite en un día hacerse una idea precisa de nuestra sierra.

Nosotros nos hemos centrado en el aspecto más deportivo, pero en Sierra Elvira la geología, la flora y la fauna y sobre todo, los efectos de las actividades humanas, abren un amplio abanico a la curiosidad. Se pueden aprender y enseñar muchas cosas y eso se convertirá en el mejor garante del buen uso que cada uno le dé a la sierra. A nosotros nos gusta subir a la sierra y disfrutar de su paisaje, por eso intentemos pasar por ella dejándolo todo como si no hubiésemos pasado.

Punto de partida

Comenzamos nuestro itinerario partiendo de la Plaza de la Iglesia de Atarfe, dejando el pueblo por las calles Ramón y Cajal y Avenida de Caparacena hasta enlazar con el camino de Albarrate. A unos doscientos metros del cortijo Vista Alegre cruzamos bajo la autovía y tomaremos el camino lateral sin asfaltar de la izquierda, enlazando con el camino de las Revueltas. Con este camino, recientemente asfaltado y acondicionado con vegetación, ganamos rápidamente altura. Estaremos atentos, tras pasar las primeras revueltas, cuando el camino no tiene asfalto en un tramo, de no abandonarlo; para ello tenemos como referencia un pequeño cortijo que al avanzar dejaremos a la derecha. Con la vista en la ermita, a nuestra izquierda, pronto volveremos al asfalto y coronaremos la cima.

La Ermita de los Tres Juanes fue un proyecto de Juan de Dios Sánchez Pozo, de 1941. Quiso dedicarla a San Juan Bautista, San Juan Evangelista y San Juan de Dios, de ahí su nombre. Está construida sobre los restos de una edificación árabe de la que sólo se conserva el aljibe. Actualmente la ermita está siendo restaurada y su entorno ajardinado. Ofrece una maravillosa vista sobre la Vega de Granada e incluso pude ser utilizada con fines culturales.

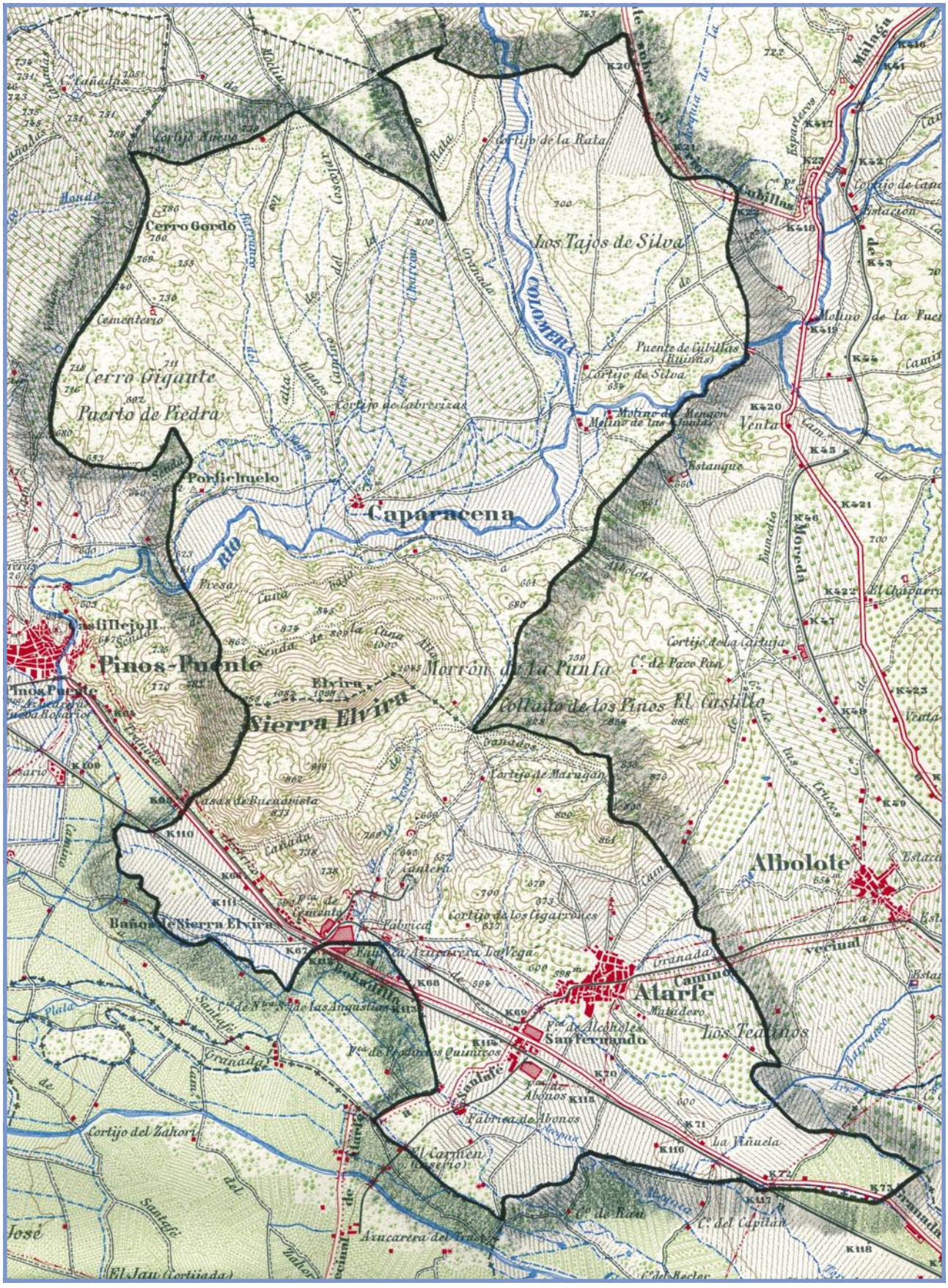
Mientras descansamos podemos localizar los cuarenta y dos pueblos que se divisan desde aquí; con la ayuda de un mapa y una brújula incluso podríamos situar alguno más. Es cuestión de comprobarlo. Antes de construirse la autovía disfrutábamos de un espléndido silencio en un marco inigualable.

Descendemos desde allí en sentido inverso por el camino hasta posicionarnos frente al pequeño cortijo del camino de las Revueltas, situado en el tramo sin asfaltar, donde proseguimos la marcha por el camino de la derecha, el cual nos conduce a la carretera de la emisora de Telefónica. Seguimos ésta hasta alcanzar la falda del Tajo Colorao. Si nos apetece ver el paisaje desde su cima, subiremos por el pequeño pasillo que han dejado las canteras. (Precaución: la cantera funciona en la actualidad). Tanto si subimos como si no, continuamos el itinerario por una pista que sale de la carretera unos quince metros delante de unas casetas situadas a la derecha. Esta pista se bifurca unos metros delante nuestra; nosotros tomamos la vereda de la izquierda y caminamos por ella hasta un cortafuegos aprovechado para trazar una línea eléctrica. Ascendemos por él, el rumbo nos lo da la línea eléctrica, que gira hacia la derecha; y enlazamos con el camino que nos dirige a la Atalaya. Los restos de esta edificación se conservan relativamente bien. Si observamos su ubicación, comprobamos la precisión de su utilización: vigilar una amplia zona de territorio de Norte a Sur como garantía de la defensa de Granada.

Ya descansados, continuamos la marcha volviendo tras nuestros pasos por el camino tomado anteriormente; ahora caminamos sin abandonarlo hasta desembocar en la carretera de la emisora. Descendemos hasta el cruce de caminos y tomamos una somera senda, nacida al pie del cartel «Cuida la naturaleza», que, internándose entre los pinos, confluye en un nuevo camino.

Hasta aquí cualquier persona, incluidos los niños, puede hacer la excursión sin mayor dificultad. A partir de ahora es necesario aumentar la precaución, siendo conveniente no continuarla sin calzado adecuado. Si vamos con niños podemos seguir descubriendo la sierra por otros

Término municipal de Atarfe



caminos y veredas a volver a Atarfe por el camino que hemos encontrado, descendiendo hacia la izquierda. Una vez en él, fácilmente encontraremos la carretera asfaltada de las canteras y por la calle Cañada y Ramón y Cajal volvemos a la Plaza de la Iglesia.

Pero si nos gusta la montaña, no desaprovecharemos la ocasión de disfrutar por la parte más natural de Sierra Elvira. Nuestra intención es establecer una cuerda que, partiendo de la ladera Este del Morrón de la Punta, nos lleve por las tres alturas más altas de la sierra con el mínimo esfuerzo. Nos internaremos, por tanto, por los pinos de la falda del Morrón de la Punta con la única referencia de ir, dejándonoslo a la izquierda, ascendiendo, desplazándonos lo más posible a la derecha. Hemos de estar atentos, pues seremos nosotros los que deberemos elegir el punto adecuado para alcanzar la cima, ya que la abundancia de vegetación imposibilita establecer un itinerario, fijo. Nuestra experiencia nos demuestra que es mejor ascender por la vertiente más suave y con mucha precaución, descender por la línea imaginaria que une una cima con la otra hasta el collado, desde el cual retomaremos la ascensión de la siguiente cima.

Arriba, tanto en el Morrón de la Punta como en Punta Elvira, la visión sobre la Vega y sobre el resto de sierras alrededor es espléndida. Observamos que la cara Norte, la umbría, aparece cubierta de densa vegetación, que antes nos dificultó la marcha, y podremos disfrutar localizando y situando otras sierras y pueblos. La visión de tal paisaje nos alivia el cansancio y a veces una suave brisa nos recuerda que debemos bajar.



Pantano del Cubillas desde Sierra Elvira (Foto, J.M. Peula)

Al descender de la cima más occidental, con el Cerro de Piorno a nuestros pies, lo haremos por la ladera Oeste, buscando con nuestra mirada una senda que discurre al fondo entre esta cima y el Peñón de la Ventana. Esta senda conduce hasta un repoblado de pinos. En este momento, de nuevo no fijamos ninguna senda porque caminaremos con el rumbo, entre pinos de repoblación y olivos, con la vista fija en el cortijo Marugán, que, desviado un poco a la izquierda, vemos delante nuestra. Cuando alcancemos el camino, basta seguir las indicaciones dadas anteriormente y pronto estaremos en el punto de origen.

Recordar, por último, que sólo andando se hace camino y cualquier descripción de la realidad queda empequeñecida por la misma realidad. Es una invitación a conocer y caminar.

Cultivos en la Vega con Sierra Elviracomo telón de fondo



Dos rutas por Sierra Elvira

Antonio Ramos Lafuente

Sierra Elvira se levanta en medio de la Vega de Granada, como un excelente mirador natural ofreciéndonos una de las mejores panorámicas de toda esta depresión, y de las numerosas sierras que la rodean, como Sierra Nevada, Almijara, Tejeda, Parapanda, El Pozuelo, Harana y Huetor. A sus faldas, en Atarfe, se sitúa el primer asentamiento de la ciudad de Granada. Asi mismo, las gentes de la vega hablan de la existencia de un volcán en sus entrañas.

Desde tiempos inmemoriales se ha extraido marmol y áridos de su roca, lo que unido a la gran presión humana que ha padecido como el pastoreo, caza, talas, etc., ha modificado en buena manera su paisaje, quedando pocos rincones que guarden su fisionomia natural.

A continuación se describen dos itinerarios, el primero de escasa dificultad y orientado a la observación de los restos de encinar que aún conserva, y otro de mayor dureza, encaminado a hacernos disfrutar del maravilloso paisaje que se observa desde su cumbre más alta: Elvira o Morrón de Enmedio, de 1.099 metros de altitud.

Circular desde la ermita de los Tres Juanes

Partimos del aparcamiento que hay antes de la última subida hacía la Ermita de los Tres Juanes y nos dirigimos en dirección Noreste hacia el Cerro del Tajo. En las proximidades del Tajo lo abandonamos y ascendemos a su cumbre para contemplar las maravillosas vistas que nos ofrece: Sierra Nevada, con sus imponentes picos, la Vega, Atarfe, etc. Volviendo al camino, y en dirección noroeste, nos internamos en un pinar de repoblación de pino carrasco, por una vereda, que a media ladera y entre pinos, nos conduce a la Atalaya, lugar de estupendas vistas como el mirador anteriormente descrito, a las que hay que añadir panorámicas del Pantano del Cubillas así como la sierra del Pozuelo, Moclín y su castillo, última frontera del reino nazarí.

Tomando nuevamente el camino en la misma dirección, dejamos a nuestra izquierda las grandes antenas de telecomunicaciones que impactan en el entorno, bajamos por una vereda que se interna en un encinar bien conservado entre el que podemos observar, además de la encina como árbol predominante, coscojas, espantalobos, jaras, romero, marrubio, enebros, etc. En el encinar se pueden escuchar numerosas aves como el mirlo, la tórtola, pinzones, abubillas, currucas, reyezuelos, etc. Esta misma vereda nos conduce hacia una pista forestal asfaltada, la cual tomamos en dirección derecha y bajamos hacia el área de descanso, la que atravesamos y continuamos por una vereda entre encinas. Después de una corta subida, llegamos a una caseta abandonada, localizándonos en una antigua cantera de piedras, observándose en el paisaje, restos de la actividad extractiva de la misma. En este punto, tomamos dirección sur, por una vereda que conduce a una pista foretal, por la que se continúa hacia la derecha, llegando al punto de partida. El recorrido se puede hacer en unas 2 horas o 2,30 horas. No presenta ninguna dificultad, salvo alguna subida que nos puede hacer sudar un poco. Cualquier época del año es buena para realizarlo, siendo recomendable si se hace en verano, llevar agua y madrugar un poquito.

Elvira (morrón de Enmedio)

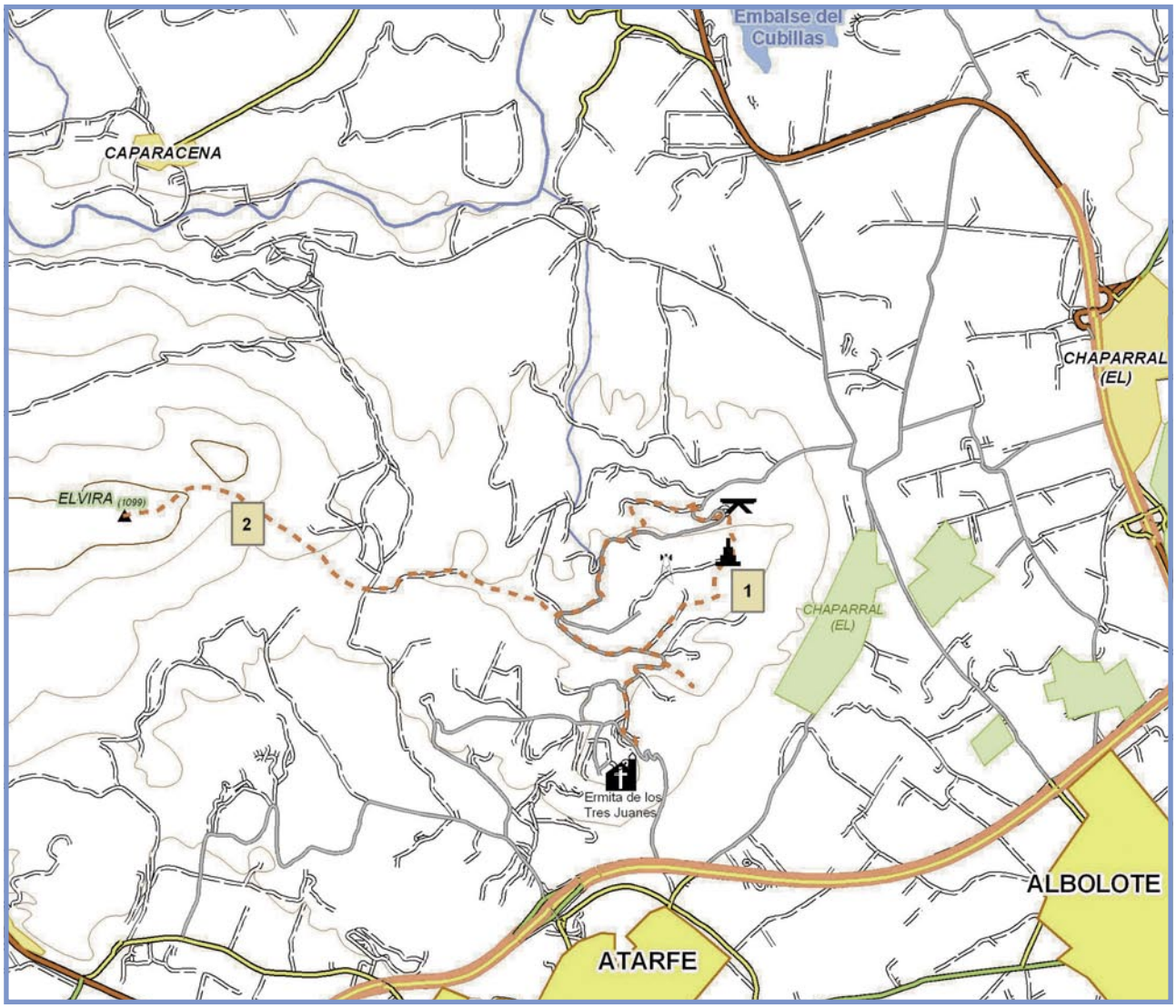
Partimos del mismo lugar que en el itinerario anterior, pero esta vez en dirección oeste, por la carretera. Al finalizar una fuerte pendiente de ésta, sale un desvío hacia la derecha por el que continuamos. El camino discurre por un bosque de repoblación de pino carrasco, llegando a un cruce. Si cogemos el camino de la derecha nos dirigiremos a las antenas, antes citadas. Nosotros cogeremos una vereda a la izquierda, que por entre el pinar, y entre llaneos y bajadas nos conduce a una colada. Por el entorno se pueden escuchar carboneros, herrerillos, jilgueros, etc. Llegamos al Collado de los Pinos en donde nos encontramos de nuevo con una encrucijada de veredas y caminos: a la derecha se va hacia Caparacena y hacia la izquierda bajamos a la Moleona y el cortijo Marugan, donde el agua brota de forma exquisita y en donde en el siglo XIX, aparecio una imperionante necrópolis visigoda, que atestigua el pasado de Atarfe. Continuando el camino que llevamos, el paisaje nos muestra los puntos culminantes de Sierra Elvira: a la izquierda, el Piorno de 1.082 metros, en el centro, Elvira de 1.099 y en la derecha, el Morrón de la Punta de 1.051 metros. En dirección norte-noroeste, y por una dura y penosa vereda ascendemos hasta el pico de Elvira. Para que nuestro camino se haga lo menos duro posible, describiremos continuos zig-zag, y cuando nos acerquemos a la cumbre y el camino se empine aún más, lo rodearemos accediendo a la misma por su cara noroeste.

La subida ha sido dura, pero las vistas que contemplamos una vez que hemos descansado nos reconfortan. Estamos en un estupendo mirador, la vega con sus pueblos a nuestros pies, las sierras antes descritas rodeando la depresión del Genil. Si además contemplamos desde aquí el atardecer, la experiencia habrá valido la pena. Este itinerario es duro, necesitando al menos un buena forma física y ganas de contemplar estas vistas desde otra perspectiva. Si el cuerpo nos lo permite, podemos completar la excursión accediendo a las otras cumbres, las que se pueden tocar casi con la mano.



Morrón de la Punta

Itinerarios propuestos (A. Castillo)



Un deporte para practicar en Atarfe

José Manuel Peula García

El auge del ciclismo como deporte, unido a los nuevos valores surgidos en los últimos años, como la ecología y la actividad deportiva como sinónimo de vida sana, han hecho que la bicicleta de montaña se desarrolle con fuerza en la sociedad de nuestros días, convirtiéndose en una filosofía de vida que aúna el deporte y el contacto con la Naturaleza.

Este tipo de bicicleta, gracias a las distintas combinaciones de sus platos y piñones y a su robusto esqueleto, permite alcanzar, sin excesiva dificultad, parajes a los que sería imposible llegar con bicicletas convencionales.

Hoy día, continuamente rodeados por coches, motocicletas, ruidos y estresados por la actividad cotidiana, es fuertemente gratificante alcanzar lugares donde poder respirar aire puro y gozar de forma tranquila y en contacto con la naturaleza de nuestro tiempo libre. La bicicleta de montaña es un medio ideal para conseguir este objetivo, pues de forma relativamente rápida, permite escapar de las zonas urbanas y adentrarse en el entorno natural que las rodea.

En Atarfe, gracias a la ubicación en la falda de Sierra Elvira, existen una serie de rutas muy atractivas, que además presentan la ventaja de estar a cuatro pedaladas de nuestras casas. Globalmente se pueden escoger dos opciones claramente diferenciadas. Una de ellas es rodear Sierra Elvira realizando incursiones en la Vega por el Sur y en la zona del pantano del Cubillas y Caparacena por el Norte. La otra consiste en introducirse directamente en la Sierra por los numerosos caminos y veredas que la surcan.

En el mapa adjunto están detallados la mayoría de caminos y veredas por donde es posible practicar mountain bike de forma que cada cual pueda programarse el recorrido deseado en función de sus ganas y resistencia. Si en nuestro ánimo no está el subir muchas cuestas se puede realizar un rodeo a Sierra Elvira y siempre por caminos poco transitados por vehículos a motor. Partiendo hacia la Vega, se puede visitar el paraje de las Madres del Rao, donde se celebra la Romería de las Madres durante la antigua feria de septiembre y que se encuentra actualmente bastante degradado, seguidamente se alcanza el cauce del río Genil, que tomaremos en dirección a Fuente Vaqueros, atravesando alguna de las choperas por uno de los numerosos caminos existentes hasta salir a la carretera que se dirige a esto retornando a Atarfe por el camino de las Monjas. También podemos tomar el camino de Abarrate y visitar el pantano del Cubillas volviendo por el aliviadero hasta el camino de Caparacena, visitando el pequeño anejo atarfeño y retornando de nuevo por Albarrate.

Si por el contrario en nuestro ánimo está el enfrentarnos a caminos inclinados, nuestro esfuerzo se verá recompensado al alcanzar lugares con vistas excepcionales, envueltos por el olor de las plantas aromáticas tan numerosas en nuestra sierra y por supuesto, por las vertiginosas bajadas que es posible realizar desde los distintos altos coronados.

Como se puede ver, nuestra sierra tiene mucho que ofrecernos y con mucha variedad; pero también tiene algo que perdimos: respeto y cuidado para que se mantenga y se mejore con el paso del tiempo. La práctica de este deporte exige máxima precaución en el respeto a la naturaleza, de forma que nuestro paso por los distintos lugares pase desapercibida para el entorno natural.

Por último queda decir que en Atarfe existe un club ciclista con una sección de bicicleta de montaña, que tiene planificado un calendario de salidas durante todo el año.

El curioso comportamiento de uno de nuestros vecinos: Concurso de levantamiento de piedras en la collalba negra

Gregorio Moreno-Rueda

Todos hemos visto los curiosos concursos en los que unos fortachones vascos levantan enormes piedras o troncos. Muy probablemente, este comportamiento tiene como objetivo el impresionar a las mozas del lugar con la exibición de fuerza de los zagales. Pero este tipo de concursos no son exclusivos de Euzkadi, y no lo digo porque haya concursos similares en las Islas Británicas y otros lugares, sino porque incluso en nuestro pueblo podemos encontrar tales exibiciones de fortaleza en una pequeña avecilla típica de Sierra Elvira: la collalba negra (*Oenanthe leucura*).

El nombre de collalba (o colablanca) negra nos describe muy bien al aspecto de este curioso túrdido. Se trata de un Passeriforme insectívoro de tamaño medio, de color totalmente negro, con la excepción, claro está, de la cola, que es blanca. En realidad sólo es blanca una parte de la cola: las coberteras caudales (las plumas que cubren la base de la cola), y la mitad proximal al cuerpo de las plumas externas de la cola (llamadas rectrices o timoneras). Estos rasgos hacen incofundible su identificación en el campo, pues cualquier pájaro negro de tamaño medio con la cola blanca, sin duda será una collalba negra. La collalba negra gusta de las zonas áridas y cálidas, donde haya grutas o cortados rocosos en los que ella nidifica. Por ese motivo es un ave muy frecuente en Sierra Elvira, y también en otros lugares de Granada, en especial las Hoyas de Baza y Guadix.

Lamentablemente, hoy en día este pajarillo se encuentra vulnerable a la extinción, como tantos otros. Y su pérdida sería lamentable, no sólo por su belleza y la labor que desempeña en los ecosistemas semiáridos como el de Sierra Elvira, sino también porque esconde unos comportamientos únicos en el reino animal, a los que nos hemos referido antes. En esta especie, el macho, para impresionar a la hembra, la obsequia con una enorme cantidad de piedras que trae desde distintos lugares. Estas piedras se acumulan alrededor del nido, formando una montañita, y antaño los naturalistas pensaban que debía tener una función en la estructura del mismo, quizás evitando o reduciendo el ataque de depredadores. Pero esta conjetura estaba equivocada. La rareza de este comportamiento es tal que, a principios de los años 90, se formó un equipo internacional de científicos de gran prestigio para estudiarlo. Este equipo incluía científicos de la Universidad de Uppsala en Suecia, del Museo



Collalba negra

Nacional de Historia Natural de España, y por supuesto de la Universidad de Granada.

Mediante detallados estudios y experimentos, estos científicos comprobaron que la función del acarreo de piedras que el macho acumulaba al lado del nido no era otro que el impresionar a su pareja. De hecho, la hembra no se limitaba a observar el laborioso trabajo del macho, sino que incluso sopesaba las piedras, levantándolas ella misma, para comprobar que éste no trataba de tirarse un farol llevándole las más ligeras. Las hembras que quedaban más impresionadas por la labor del macho respondían realizando un mayor esfuerzo reproductor con esos machos, y teniendo más hijos con ellos. Debe tenerse en cuenta que la reproducción es muy costosa para los animales en estado salvaje. Un incremento en el esfuerzo que conlleva cuidar a los polluelos puede llevar fácilmente a la hembra a enfermar e incluso morir. Por eso las hembras reservan sus fuerzas y energías solo para aquellos machos especialmente "atractivos". ¿Y puede haber algo más atractivo que una fornida collalba macho transportando pesadas piedras al nido? La mayoría de las aves valoran el atractivo de sus machos por la coloración, el plumaje o el canto, como ocurre en el canario. En la collalba, en cambio, es la fuerza mostrada por el macho mediante el transporte de piedras, lo que indica su atractivo sexual a la hembra, un comportamiento que sólo pueden encontrarse en otras collalbas del norte de África, y un motivo más para contribuir a la consevación de este simpático animal.

02

HISTORIA

Cien años de historia

Fuencisla Moreno Rueda

He recorrido a través de documentos municipales (fundamentalmente Libros de Actas), cien años de la historia de Atarfe. Una historia similar a la vivida en el resto del país. El hecho diferenciador lo hemos puesto todos los que hemos vivido en él y muy especialmente los que han dejado impresas sus ideas, los que han decidido en que se iba a invertir nuestro dinero y los que han dejado sus nombres en Calles, Parques, Monumentos o Centros Culturales.

Entre Don Francisco Jiménez Abril (Primer Alcalde del siglo XX) y D. Víctor F. Sánchez Martínez (Alcalde actual), se han sucedido 43 Corporaciones y 34 Alcaldes. El pueblo en este siglo ha pasado de ser un núcleo rural y empobrecido formado por 35 calles y poblado por 2.996 habitantes a ser un pueblo moderno dotado de buenos equipamientos, con 260 calles y habitado por 11.103 personas. De los cambios que en este siglo hemos experimentado, nuestros Alcaldes dieron testimonio a través de sus obras y de sus escritos.

Mencionarlos a todos ellos y a los casi 600 concejales que trabajaron a su lado puede resultar una tarea bastante extensa, por ello dirijo mi atención hacia aquellos que vivieron momentos diferentes, a los que les tocó presidir el Ayuntamiento en unas circunstancias políticas difíciles, a los que vieron como las desgracias se cebaban en sus gentes y en sus calles o a los que tras muchos años de espera y de lucha vieron renacer la esperanza.

En el primer tercio de siglo se sucedieron 14 alcaldes. Ellos vivieron en un pueblo mísero, deprimido, con apenas industrias y que empezaba a soñar con el futuro de manos de empresas como la fábrica de San Fernando y Santa Adelaida, la de abonos agrícolas de Carrillo y Cª, la de productos químicos de Sta. Leocadia, la del azúcar de construcción reciente " La Vega Azucarera Granadina", del Balneario de Sierra Elvira, de los depósitos de vinos, aguardientes y alcoholes de A. Montero y Cª y de los molinos harineros "Alto y " Bajo".

A ellos debemos la construcción del matadero público, del lavadero municipal, de los pilares de la plaza de la Iglesia y de la plaza del Ayuntamiento y de la creación en 1905 del primer puesto de la Guardia Civil en el municipio, argumentando para ello, razones de tipo social sobretodo "vigilancia del campo y de los cortijos que en número bastante elevado pueblan el término de Atarfe".

Los campesinos que vivían en una situación bastante precaria, vieron resurgir sus esperanzas en 1931 cuando las elecciones convocadas para el 14 de abril dieron el triunfo al gobierno republicano. En aquel momento era Alcalde de Atarfe D. José Jiménez Ruiz Cabello, el cual convocó Pleno Extraordinario el día 17 de abril y como si de una deuda personal se tratase, me permito reproducir textualmente para de alguna manera poder hacer realidad el deseo y el sueño de aquellas personas.

"El Primer Teniente Alcalde D. Manuel Poyatos Carvajal entregó al Sr. Presidente que leyó en voz alta y clara la siguiente proposición que hace la parte socialista del Ayuntamiento en su deseo de que la sesión de esta noche tenga el carácter de histórica.

1º Poner a la calle Primo de Rivera el nombre de Mariana Pineda. A la plaza de la Constitución el nombre de Galán y García Hernández. A la plaza de Alfonso XIII, plaza de la República. A la que hoy es Calle Real, Avenida del Progreso.

2º Enviar un mensaje de salutación a la madre y esposa de los capitanes Galán y García Hernández.

3º Hacer constar en acta la satisfacción del Ayuntamiento por la conducta dignisima y patriótica del Director General de la Guardia Civil, General Sanjurjo prestando su adhesión al Gobierno de la República y que se le comunique este acuerdo por oficio.

4° Nombrar hijos adoptivos de Atarfe a D. Fernando de los Ríos Urruti y Don Niceto Alcalá Zamora.

5° Honrar el Salón de Sesiones con los retratos de los primeros ministros de la República.

6º Hacer desaparecer los letreros que hay en la pared del Ayuntamiento y en la de la Sacristía ya "que el pueblo no necesita advertencias como la que representan dichos letreros, para evitar el feo y repugnante vicio de la blasfemia, que por igual repudian los elementos



Transporte de tabaco por la Calle Real

católicos como los que no lo son, esperando que a causa de la cultura no se tenga que imponer correctivo alguno por dicha causa".

Desde esta fecha hasta 1939 (finalización de la Guerra Civil), hubo 9 alcaldes y 13 corporaciones. En medio de un clima complicado y tenso, estos alcaldes intentaron tímidamente aplicar las leyes elaboradas por el gobierno de la República sobretodo las relativas a colocación obrera y a laboreo forzoso, pero su labor quedó acallada, los sindicatos obreros desaparecieron y un periodo oscuro, lento y cansino se adentró en la vida de los vecinos de Atarfe.

En los cuarenta años que le siguieron (hasta 1979), hubo en Atarfe 7 alcaldes. En este periodo se inició la construcción de la ermita de los Tres Juanes, el barrio llamado de la Prosperidad, se dio nombre al Colegio Dr. Jiménez Rueda, se construyó el actual instituto Iliberis y el agua potable llegó a casi todos los hogares, pero a pesar de todo esto, la vida seguía estancada. En la estación de Granada despedíamos a muchos vecinos del pueblo camino de Barcelona, de Estrasburgo, de Frankfurt, el índice de analfabetismo seguía siendo muy elevado y la represión y el miedo seguían presentes.

Pero si hubo un acontecimiento que verdaderamente marcó la vida de los vecinos de Atarfe y que permanece en el recuerdo de quienes lo vivieron, ocurrió el 19 de abril de 1956, cuando un terremoto de gran magnitud sacudía a la población y sumía en el desconcierto y en el temor a todos los vecinos. El Alcalde, Don José Jiménez Sánchez, convocó un Pleno Extraordinario que debió celebrarse en un local de planta baja, por carecer de seguridad el edificio del Ayuntamiento.

"El terremoto producido en la tarde de ayer (concretamente a las 7,39 horas), nos ha sumido a todos en un verdadero pánico, ya que no sólo hemos lamentado algunas víctimas, el derrumbamiento de algunos edificios y el agrietamiento de la mayor parte de las casas de la población, sino que el temporal que se ha desencadenado y la repetición frecuente del seísmo, amenaza con convertir la localidad en una verdadera ruina, lo que hace que el vecindario en general esté evacuando sus casas-vivienda por no considerarlas seguras ni aún en las que por su mayor solidez pudieran inspirar alguna garantía, en las cuales tan sólo se permite ocupar los bajos inmediatos a la puerta de salida para tener facilidad de huida en caso de inminente necesidad".

En 1972 otro acontecimiento marcaba la historia del pueblo. Caparacena se anexionaba al municipio de Atarfe. El 17 de Mayo de 1972, siendo alcalde Don Manuel Bullejos Altea, se firma el articulado por el que se reconocía a Caparacena como anejo de Atarfe, se fijaban los nuevos limites y con carácter festivo se celebraba la fusión con las autoridades locales y provinciales, con D. Mauricio Alvarez de Bohórquez, duque de Gor, y con los vecinos de ambos municipios.

En los años 70, el progreso se imponía de manera vertiginosa. Tras la ampliación del término municipal, Atarfe vio aumentar su población, se construyeron barrios nuevos (barrio de los Toreros, Sta. Amalia, ...) y se remodelaron plazas públicas, pero ese progreso favorecedor en algunos casos, fue también el causante de que desaparecieran de nuestras vidas y de nuestro pueblo, lugares tan arraigados entre nosotros como las Eras, el Pilar de la plaza de la Iglesia, la casa de los Clavos, las pequeñas tiendas de comestibles, el campo de las Ranas, la emisora, el empedrado de las callejuelas, el tranvía, y tantas y tantas cosas apenas hoy recordadas.

En esta década el país despedía una etapa política. Los que habían sido alcaldes de Atarfe, en la mayoría de los casos le decían adiós definitivo al Ayuntamiento y al lugar que habían ocupado durante cuarenta años. Las elecciones del 3 de Abril de 1979 daban la bienvenida a los primeros Ayuntamientos democráticos del país.

Gente joven en su mayoría, de talante progresista y con ideas renovadoras se subía al tren de la política, deseosos de hacer cosas y de cambiar la historia de sus pueblos. El 19 de abril de 1979 se constituyó el nuevo ayuntamiento. La mesa de edad quedó formada por Don Gumersindo Fernández Povedano, concejal de mayor edad y Don Víctor F. Sánchez Martínez, de veintiséis años, concejal de menor edad.

Tres fueron las candidaturas que obtuvieron representación en el Ayuntamiento, el Partido Comunista de España, encabezado por D. José Evaristo Lucena Aguilera, primer alcalde democrático de Atarfe, que obtuvo 7 concejales; el Partido Socialista Obrero Español encabezado por D. Manuel Navarro Lamolda que obtuvo 4 concejales y la Unión de Centro Democrático cuya cabeza de lista Don Juan Arrabal Téllez consiguió 2 concejales.

A partir de este momento todo cambió, al menos para la mayoría. Las banderas rojas, empolvadas y descoloridas salían a la calle, el aire se respiraba más libre y el miedo desaparecía lentamente, Yo asistí a ese cambio, probablemente sin la consciencia necesaria, pero contaminada de la alegría de quienes tenía cercanos, de mis padres, de mis vecinos, de mis amigos...

Algo más de veinte años han pasado desde aquella fecha, las mejoras sociales han sido evidentes, el desarrollo y crecimiento de Atarfe ha sido espectacular, el acceso a la cultura, a la educación, al bienestar social y al deporte han sido objetivos importantes durante estos años, pero la alegría y la esperanza también han dado paso en algunos casos al desencanto y a la sensación de que la lucha durante tantos años mantenida, no ha sido recompensada lo suficiente.

Con este escrito quisiera rendir un pequeño homenaje a todos estos alcaldes y concejales que durante un siglo con mayor o menor acierto han intentado hacer algo por mi pueblo, pero mi simpatía va especialmente dirigida a las personas que hicieron posible que la vida en este país fuera más justa, más solidaría y más libre y a los alcaldes que en los últimos veinte años, contaron con todos nosotros para que avaláramos su proyecto político.

Celebración del día de la Provincia



Algo más que un derecho

Fuencisla Moreno Rueda

"Toda persona tiene derecho a la educación.
La educación debe ser gratuita, al menos en lo concerniente a la instrucción elemental y fundamental.
La instrucción elemental será obligatoria..."
Declaración Universal de los Derechos Humanos

Este enunciado y otros parecidos promulgados por la mayoría de los países, casi nunca han guardado relación con la realidad. España hasta bien entrado el siglo XX ha sido buen ejemplo de ello. Al iniciarse el siglo pasado, España se encontraba sumida en una profunda depresión económica en la que apenas tenían importancia las cuestiones de tipo social, entre ellas la Educación: malas infraestructuras, maestros mal pagados y una escasa predisposición a solventar esos problemas .

En 1909 se recoge la obligatoriedad de la 1ª enseñanza entre los niños de 6 a 12 años. El objetivo era acabar con la explotación infantil y con la incultura. Para ello, desde el gobierno central se recaba la ayuda de los alcaldes de todos los pueblos de España, para que cada año envíen una lista con los nombres de todos los niños, que según el Padrón de habitantes, tuviesen edad para ser escolarizados. La no asistencia a clase sería castigado con multas que irían desde los 50 céntimos a 1 peseta.

Atarfe por estas fechas tenía dos escuelas públicas, una para niños y otra para niñas y otras dos privadas, la escuela de niños San José regentada por D. Santiago López Castro y la de niñas por las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl. En todas ellas el ayuntamiento subvencionaba el pago de los maestros/as aunque no en igual cuantía. El más beneficiado era el Colegio San José que recibía la cantidad de 700 pesetas anuales, le seguía el Colegio de las Hermanas de la Caridad que estaba dotado con 300 pesetas/anuales y por último las dos escuelas públicas que recibían 250 pesetas/anuales.

Las escuelas privadas se veían asimismo favorecidas por el ayuntamiento, subvencionando la escolarización de los niños que no tenían recursos económicos suficientes como para costearse la instrucción elemental. El 16 de noviembre de 1921, se promulga un Real Decreto por el que se impone como obligatoria la instrucción primaria en el servicio militar. La Real Orden establecía que se suspenderían los permisos y licencias si pasados 6 meses desde la incorporación a filas, los reclutas no supiesen leer y escribir.

Pese a que las medidas impuestas por el gobierno casi nunca llegaban a hacerse realidad, al menos se empezaba a creer en la necesidad de que la escolarización fuese lo más amplia posible y la preocupación de los ayuntamientos por este tema era cada vez más importante.

En 1923 se plantea la creación provisional de una escuela mixta con destino en la barriada de Sierra Elvira. Por un total de 763 pesetas se dota de material la referida escuela que, aunque escaso, resultaba suficiente. El mobiliario estaba formado por 8 pupitres bipersonales y 4 bancos, las paredes decoradas con un crucifijo, un retrato de S.M. el Rey y tres mapas: Granada, España y Europa. Y como material de trabajo doce ejemplares de un método de lectura, papel, lápices, plumas y tinta.

En abril de 1923 quedan oficialmente inauguradas. Aunque la creación de esta escuela en Sierra Elvira era mixta, en la mayoría de los casos hasta bien entrado el siglo se seguían manteniendo la diferenciación entre niños y niñas, siendo los planes de enseñanza diferentes en uno y otros.

La escolarización para las mujeres era un caso apenas contemplando sobretodo en los medios rurales. Emilia Pardo Bazán, en un escrito a favor del feminismo asegura en 1914:



Escolares de Atarfe a principios del siglo XX, en el Colegio Nuestra Señora del Rosario

"El estancamiento del feminismo no depende del gobierno sino de las costumbres encogidas y ñoñas: y aquí donde ninguna mujer encuentra mal baliar un tango, por ejemplo, encontraría muy mal ir a las aulas a aprender Lógica y Ética".

Como dato anecdótico y relacionado con este tema es necesario destacar un escrito remitido al Ayuntamiento en 1926, firmado por 10 mujeres y tres hombres, todos ellos vecinos de Atarfe, en el que exponían su preocupación por el futuro de las mujeres de pueblo a quienes "la vida obligue a ganarse el sustento" y ofrecían la solución en el aprendizaje de la costura mecánica, lo cual era de fácil acometida puesto que la empresa Singer había dotado al Ayuntamiento del material necesario para este fin.

Las escuelas que nuestros padres conocieron y en las que de una manera u otra todos y todas se formaron, arrancan de la idea expuesta por un concejal D. Manuel Povedano en 1924 el cual presenta ante el Pleno del Ayuntamiento, una moción que hace hincapié en el gravísimo problema existente en el pueblo referente a la instrucción publica.

"...Incesantemente están los hombres amantes de la cultura llamando a la puerta de la conciencia del pueblo, alarmados por la tardanza en resolver este problema..." "...Hagamos cuanto humanamente podamos por desterrar la ignorancia, base y fundamento de todos los males que nos aquejan, La diaria experiencia nos demuestra clara y terminantemente la verdad de estos argumentos..." "...No necesitaría hacer mención del estado social de este pueblo emanado de la incultura, para llevar a vuestro ánimo el convencimiento de esta realidad. El vicio se propaga de una manera alarmante y pasiones mal comprendidas nos llevan al camino de la degeneración. Nuestro deber es poner un dique infranqueable a esta cuestión y favorecer el fomento de la instrucción, para lo cual este municipio tiene medios suficientes..."



Otra instantanea de lo que fue la educación en Atarfe

La llegada de la 2ª República supuso un importante avance en materia educativa. La educación considerada por el gobierno republicano como "escudo contra la reacción" no pasaba por buen momento. Casi el 40 % de la población era analfabeta y la población infantil en su mayoría estaba sin escolarizar. Son necesarias más escuelas y para facilitar su construcción, los ayuntamientos deben aportar los terrenos y sufragar el 50 % del pago de las obras. A los maestros, se les incrementa el sueldo en un 50 %.

Estas y otras disposiciones generales en materia de educación hicieron posible que el escrito de D. Manuel Povedano, transcurridos ocho años desde su presentación ante el Pleno, empezara a hacerse realidad.

En diciembre de 1932 se presenta la Memoria descriptiva del proyecto "...hay cuatro pabellones que se unen por medio de una galería longitudinal. La sección de niños está separada de la de niñas por un amplio patio que da al Pabellón Central común a ambos grupos y en donde disponemos de comedor y Salón de Actos con sus servicios correspondientes..."

"...La construcción será de una sola planta lo que permitirá una mayor unión con la naturaleza. Las ventanas serán sustituidas por puertas lo que permitirá que los días buenos se den las clases al aire libre...".

El 1 de octubre de 1934 se aprueban en Pleno.

También en este periodo de tiempo, se desarrollaron otras actividades culturales, unas organizadas por las asociaciones políticas que habían surgido desde la llegada de la República, otras directamente por el propio pueblo: representaciones teatrales, celebración del Carnaval y también de manera frecuente las organizadas por el Ayuntamiento y protagonizadas por la Banda Municipal de Música "La Lira".

Más por inercia que por convencimiento, la situación fue cambiando aunque durante mucho tiempo no se habló de cultura ni se abordaron ninguna de las múltiples facetas que giran en torno a ella.

Yo conocí en Atarfe cinco colegios privados y el grupo escolar de las conocidas como "escuelas del gobierno". Estas escuelas junto con el llamado Colegio de las Monjas, eran los que contaban con el mayor número de alumnos/as. Los colectivos marginales del pueblo, en un porcentaje bastante alto, seguían sin escolarizar, pero por parte del Ayuntamiento, no se planteaba ni la obligatoriedad ni la necesidad de que la

situación cambiase. Casi todos los colegios compartían idénticos planteamientos, idéntico material e idénticos comentarios. Casi todos nos enseñaban las mismas cosas, los mismos dogmas y las mismas doctrinas. Los maestros/as de mi época nos enseñaron los limites de España, las raíces cuadradas, las declinaciones latinas y la Historia Sagrada, pero esos conceptos en nuestra vida cotidiana apenas si tenían importancia. La educación y la cultura debían de ser algo más, también podían ser la libertad que no recuerdo que ningún maestro me enseñase, la tolerancia, el respeto y un montón de cosas más que a buen seguro, tampoco a ellos les habían enseñado a tenerlo.

Las generaciones que nos precedieron, también nosotros/as mismos/as, tuvimos que buscar esos conceptos fuera de las aulas. Cuando para las mujeres la enseñanza debía ser un curso de costura mecánica, cuando en los manuales de literatura faltaban un buen puñado de escritores, cuando en los libros de Historia, los nombres de los héroes nacionales no se correspondían con los que yo oía en mi casa, cuando las clases estaban divididas entre los que aprendían y los que se quedaban atrás, entre los que iban misa y los que no iban, entre los ricos y los pobres, la calle nos enseñó con algunas lagunas que había otras maneras de hacer cultura.

Anales de la eterna polémica

Miguel Ignacio Prados Osuna

Entre olvidos de la Historia y que, por supuesto, generó polémica, por lo confuso de los términos de expresión de cronistas árabes, es el lugar de ubicación de Elvira, confuso porque con los ojos de aquel presente no hubo distinción en lo político o histórico-cultural, pero sin lugar a dudas sí en lo geográfico y de ahí la polémica en los ojos del presente.

Fue Elvira la Almedina, es decir, la capital del distrito del mismo nombre, ello por supuesto al momento inmediatamente anterior al estado o reino independiente que sobre las ruinas del imperio omeya fundaron la berberisca tribu de los Ziritas. Posteriormente, en el año 400 de la Hégira, se pasaría la soberanía a la actual Granada, motivado ello por la guerra civil de los berberiscos; la Granada geográfica de hoy no era sino un barrio o arrabal de la Almedina.

Estos señores de la guerra, llamados Ziríes o Ziritas, se declararon independientes a primeros del siglo XI, su guerra civil destruyó por completo Elvira la Omeya, convirtiéndola en un desierto; el motivo del traslado, propiciado por la total destrucción, fue sin duda las posibilidades de fortificación que le ofrecía la actual Granada contrariamente a la antigua Elvira. Fue el Zirita Sinhachí quien fortificó y fundó la actual Granada (Ben-Aljatib, el Idrisi y Ben-Alguardi).

Estos tres cronistas, de rigor histórico de época, son recogidos por Lafuente Alcántara. Granada como tal aparecía en los cronistas como arrabal o suburbio de Elvira, se anteponía el vocablo Urbs o Medina para identificar la ciudad, y en múltiples pasajes de la historia del reino de Granada se identifica a Elvira como la Medina y Garnata un simple suburbio o parte integrante de aquélla, como tal arrabal y, por supuesto, posterior heredera de sus gentes, de sus cultura y de su historia tras su destrucción geográfica. Todo ello quedaría en simples suposiciones, si no fuera por el apoyo de cronistas e historiadores de la época.

Así, el historiador muladí Ben-Alcutía, en la crónica de Táric, nos dice que «éste mandó un cuerpo de su ejército a Medina Elvira y Granada». Aparece ya aquí la dualidad y denota la diferencia entre ambos núcleos geográficos por un lado, y por el otro, es decir, por el político, al carecer Granada del apelativo Medina, queda identificada como arrabal o barrio frente a la gran ciudad.



Inscripciones latinas encontradas en Atarfe (Museo Arqueológico Provincial)

Y para más abundamiento en la propia crónica encontramos la frase: «Unióse después con el ejército de Granada y sitiaron su medina» (ben Alcutia, Rasis, ben Hixem). La conquista árabe se encuentra con la alcazaba -el baluate o residencia del conde o gobernador militar godo- en Elvira, por ello los conquistadores árabes la equipararon con rango de Illiberi, es decir, capital de toda la provincia. Esta capitalidad que les es heredada de los godos, se mantiene con los omeyas hasta la entrada en escena de los Ziríes.

Concuerdan con este importante punto Ben Alcutía, los demás autores árabes primitivos Rasis, Ben Hixem, etc.

La descripción que hace Ben Aljatib de su patria no puede ser más explícita cuando nos dice «es una ciudad enclavada en la Cora de Elvira, una de las más extensas de toda España, y como el centro de las ciudades sometidas por la conquista. En la historia de los griegos fue conocida por el Sanan -joroba de camello- de Andalucía». Para los que conocemos la zona, no exista más joroba de camello que los conocidos morrones de nuestra Sierra de Elvira.

Quiero con esto llegar a tiempos más remotos, pues si nos encontramos con la Iliberi Goda, como tal, sin aún la existencia de una medina o Ubrs en donde hoy lo está Granada geográfica, sin crónicas históricas que lo contradigan, sin lugar a dudas esa Iliberi fue la heredera de la antigua ciudad romana, que en los primeros años del siglo IV reinando Constantino concentrara a 19 obispos cristianos, promulgadores de los ochenta y un capítulos del Código Iliberitano.

No quiero traer a colación la polémica de los yacimientos, pero desde la llamada zona del Cortijo de las Monjas hasta el Cortijo de Marugán, posiblemente en este lugar por la gran riqueza de los hallazgos, en cantidad y calidad, brazaletes y anillos de oro, monedas, etc., se ubicó el centro de la gran urbe romana.

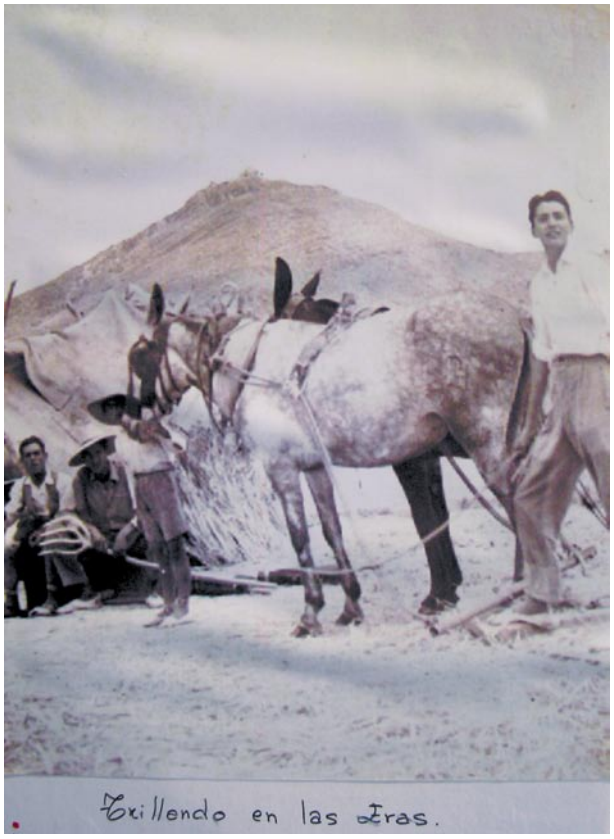
Llamo la atención de la diferencia de criterios que al efecto tienen los historiadores Leopoldo Eguílaz Yanguas y Lafuente Alcántara, para el primero la gran riqueza de los hallazgos así lo evidencian concretamente en las excavaciones en Cortijo de Marugán; para el segundo, que quizás, no tuvo conocimiento de estos hallazgos, la pobreza de los utensilios encontrados en Cortijo de las Monjas, le llevan a creer que en la zona jamás pudo haber una gran urbe, sino una paupérrima ciudad o aldea. La evidencia está clara si en Marugán apareció tanta riqueza, y para uno y otro historiador las riquezas de los yacimientos arqueológicos evidencian la ubicación de una ciudad rica y potente, es más claro que la metrópolis Ilíberis lo estaba en las inmediaciones del Cortijo de Marugán en el término municipal de nuestro pueblo.

Análisis social del Atarfe de principios del siglo XX

Fuencisla Moreno Rueda

A principios del siglo XX, Atarfe era una realidad distinta a la que conocemos en la actualidad, sólo lo formaban 35 calles, de las cuales diez estaban situadas al Norte de la iglesia parroquial, considerada ésta como el centro el pueblo; el resto se extendía hacia la vega. Al ser la agricultura la base económica el pueblo, el extrarradio estaba poblado por un importante número de cortijos. Sus vecinos en total 458, procedían de pueblos o comarcas más deprimidas. Su modo de vida se reducía al trabajo en el campo, encontrándose ajenos a la evolución y desarrollo que en el núcleo principal empezaba a surgir.

La población era muy joven, de los 4.279 habitantes con que contaba el municipio, más de la mitad (2.759) estaban comprendidos entre los 0 y 30 años, mientras que conforme avanzamos en el análisis de los distintos grupos de edad vemos cómo las cifras absolutas disminuyen hasta llegar al grupo de más de 71 años, en el que sólo hay 70 personas.



El índice general de analfabetismo se situaba en torno al 65%. Este se veía aumentar en las zonas situadas geográficamente más a las afueras, llegando incluso a alcanzar el 100%. En cambio en el centro del pueblo el índice disminuía hasta un 33,5%. Estos datos son muy elevados, si tenemos en cuenta que en Atarfe, la enseñanza se encontraba en una óptima situación, al existir dos escuelas públicas y dos privadas. Al frente de las escuelas públicas estaba el maestro y maestra titular y dos auxiliares de maestros. El Ayuntamiento sufragaba los gastos de enseñanza prácticamente en su totalidad, era el encargado de pagar los sueldos a los maestros/as de la Enseñanza Pública, dotada de material a estas escuelas, subvencionaba con 500 pesetas anuales la Escuela Privada dirigida por don Santiago López Castro y con 200 pesetas anuales al Colegio Ntra. Sra. del Rosario.

También y con cargo al presupuesto del Ayuntamiento, que era de 47.180,76 pesetas, se atendían los gastos de beneficencia, aproximadamente unas 2.000 pesetas y que se repartían fundamentalmente en el pago a la matrona municipal, a las «amas de cría» y en medicinas para enfermos pobres.

En este período cuando se realizan mejoras en el pueblo que hasta ahora no se habían realizado y que fue necesario acelerarlas por circunstancias determinadas. Así en julio de 1911 el alcalde, don Enrique Ruiz Cabello, propone ante el pleno del ayuntamiento, la necesidad de dotar al pueblo de una red general de darros, que, partiendo de la calle Real atravesara la calle Mártires, Alhori, San Miguel, Poyo y desembocara en la calle de la Vega. Esta obra que supondría un coste de 2.000 pesetas sería sufragada por el Gobierno Civil de Granada y sería considerada de interés prioritario por la amenaza inminente de una invasión colérica que se extendía por todos los alrededores. Asimismo y por esta causa, se dotó al pueblo de unos locales alejados del centro del mismo, para tratar a los enfermos infecto-contagiosos.

Una precaria economía basada fundamentalmente en la agricultura, era la base de la población. Esta ocupaba al 62,11% del total de la población activa, de ellos el 87,03% eran jornaleros, mientras que algo menos del 13% (12,96%) eran propietarios de tierras. Unido directamente a la agricultura se encontraba relacionado



Plumilla de D. José Osuna (1954)

el Pósito, institución encargada de conceder préstamos en metálico o especie a los agricultores con el fin de fomentar y desarrollar la agricultura.

En el período que nos ocupa, los préstamos que concedía el Pósito empezaron a ser exclusivamente en metálico, de este modo, este organismo pasa a convertirse directamente en una institución de crédito, cuyos préstamos no siempre se destinaban a los fines para los cuales habían sido concedidos.

El Pósito en el municipio de Atarfe, estaba dirigido por una Junta Administrativa y como presidente de la misma se encontraba don Juan de Dios Osuna Rueda. Esta era el encargado de dar a conocer a los vecinos por medio de un bando, que el Pósito municipal iba a repartir sus existencias entre los labradores que lo necesitasen.

Los peticionarios de estas ayudas deberían dirigir sus instancias a dicha Junta en un plazo no superior a seis días desde la publicación del bando. En esta instancia se hacía constar el número de marjales que cultivaban así como la cantidad de dinero que necesitaban. El préstamo concedido debía reintegrarse con la cosecha venidera a un interés del 4% anual. Quedaban excluidos de todo tipo de préstamos los concejales y el secretario de la corporación y los préstamos superiores a las 1.000 pesetas debían ser avalados mediante fianza hipotecaria.

En 1911 se presentaron 202 solicitudes de préstamo a la Junta Administrativa del Pósito Local de Atarfe. Estos 202 propietarios cultivaban un total de 5.851 marjales. En todos los casos se les concede aproximadamente el 59% de la cantidad solicitada, lo que suponía un total de 19.575 pesetas

También la ganadería ocupaba un lugar preferente (8,67%), mil doscientas cabezas de ganado amillaradas destacando de manera sensible el ganado cabrio con 380 cabezas, el caballar con 360 y el lanar con 300 cabezas.

En cambio el sector industrial, aunque empezaba a despuntar, apenas si tenía importancia. El 6,63% de la población activa se dedicaba a él. De ellos el número más elevado lo representaban los trabajadores de las canteras (37,60%), los cuales generaban una riqueza importante que se veía reflejada en los presupuestos generales en el capítulo correspondiente a los ingresos procedentes de los arbitrios que sobre la piedra, ripio y tierras que se extraían de las canteras estaba establecido (una peseta el carro de piedra labrada y 50 céntimos el de tierra sin labrar).

Un 13,78% se dedicaba a la práctica de profesiones que pasado el tiempo, han dejado de practicarse: alpargatero, arriero, calderero, calero, carabinero, carretero, espartero, fogonero, guarnicionero, vituallero y un largo etc., hasta completar una lista de más de 90 profesiones realizadas en la mayoría de los casos sólo por hombres; cuatro o cinco profesiones eran consideradas exclusivas de mujeres. Estas, que representaban sólo el 5,16% de la población activa, carecían de formación y se dedicaban al trabajo como sirvientas, modistas o peinadoras y solamente en cifras absolutas sólo una de estas mujeres tenía formación universitaria y ejercía en el pueblo de maestra.

Años más tarde, Atarfe vio crecer sus efectivos poblacionales. La industrialización que había surgido a principios de siglo, empezó a tomar auge y paralelamente a ese crecimiento, una serie de movimientos sociales y culturales, comenzaron a surgir, siendo durante la II República cuando realizaron sus principales actuaciones.

Antigüedades romanas recientemente descubiertas en Sierra Elvira. Conjeturas sobre la posición de la antigua Illiberis. Examen de las opiniones de Bermúdez de Pedraza

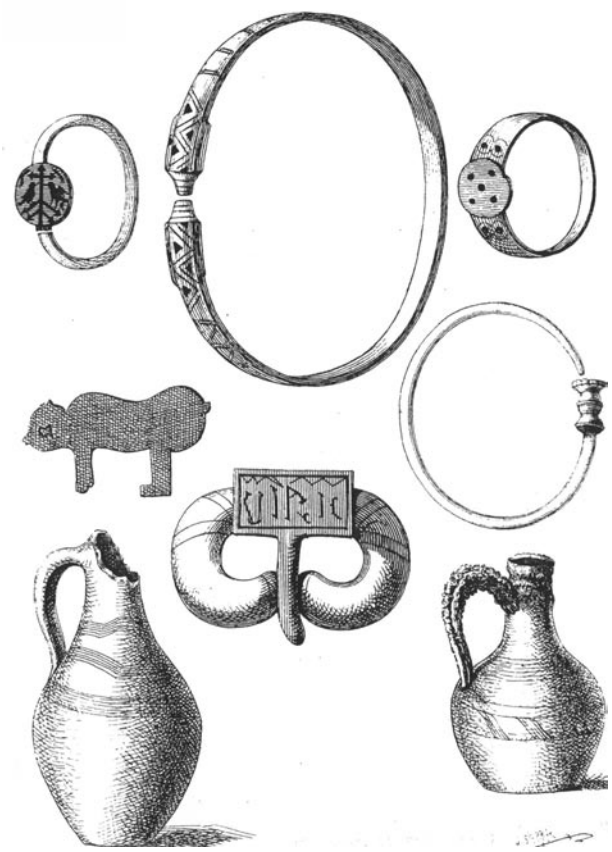
Transcripción del artículo de D. Miguel Lafuente Alcántara, publicado por la revista Alhambra en 1842

Al contemplar el hermoso cuadro que presenta la Vega de Granada, llaman la atención desde luego sus alamedas y sotos, su verdor casi permanente, y el esmerado cultivo de toda su llanura. Sobresalen en medio de ella y forman singular contraste con su lujosa vegetación, las colinas de Sierra Elvira, siempre áridas, siempre rebeldes al cultivo, y en cuyo ingrato suelo ni se crían flores, ni dora mieses el estío, ni maduran frutas para el sustento y regalo de los habitantes de estas comarcas. Aun es más: la nieve que en la estación de invierno cobija las cumbres de las sierras inmediatas y cubre a veces la superficie de la vega, nunca blanquea la sierra de Elvira, que liquida los copos apenas caen. La causa de este fenómeno está bien ostensible: la sierra de Elvira presenta todos los indicios de su origen volcánico. Las piritas de hierro, cobre y azufre que se ven esparcidas por el suelo, las moles de cascajo con que se encuentran rellenas sus cavidades, y sobre todo las aguas tembladas brotando por un insondable boquerón, donde toman baños en la estación oportuna algunas personas que no pueden menos de concebir recelos y pavor al penetrar en aquel subterráneo y espantosa caverna, revelan la existencia de un foco que en tiempos remotos ha ocasionado estragos y que no se encuentra extinguido aún. Los terremotos que afligen a las comarcas de Granada, y por los que perdió ésta la ventaja de ser corte de Carlos V y de los monarcas sucesores, son más violentos en la circunferencia de la sierra de Elvira, y van perdiendo su fuerza e intensidad a proporción de la distancia adonde se extienden sus funestos sacudimientos. Jóvenes nosotros, no pudimos ser testigos de los temblores que en esta sierra se experimentaron a principios del siglo actual, pero hemos oído referir la consternación y asombro de los labriegos y aldeanos de la vega que pronosticaban, encomendándose a Dios, el riesgo del terremoto luego que oían un estruendo sordo hacia la sierra Elvira y veían a esta en la oscuridad de la noche despedir fogatas sulfúreas parecidas al relámpago. Los sencillos labradores, incapaces de presumir que aquella lumbre era el asomo de un fuego subterráneo, que encendido bajo sus plantas amenazaba sepultarlos instantáneamente en un lago de betún encendido, huían de sus hogares, convertidos en ruinas, y se creían seguros cuando estaban en despoblado. Posteriormente se han repetido tan calamitosas escenas, aunque no de una manera tan funesta y lamentable como en el año de 1804. Todos los habitantes de los contornos granadinos saben por experiencia, que es raro el año en que terremotos más o menos violentos dejan de recordar la funesta proximidad de un foco temible.

Notable tiempo ha la sierra de Elvira por sus baños y por su peligrosa influencia, lo será más y más desde hoy por un descubrimiento que interesa vivamente a los arqueólogos y eruditos, y del que nos apresuramos a dar cuenta. En su vertiente meridional, a distancia de medio cuarto de legua del pueblo de Atarfe, en un paraje agreste, cercado a manera de anfiteatro por una línea de rocas áridas, cuyo aspecto recuerda el yermo de los dos piadosos solitarios que un artista español ha pintado en un acceso de melancolía (hacemos referencia al cuadro que representa a san Antonio Abad y a San Pablo primer ermitaño, que podrán recordar los que hayan visitado el Museo de Madrid: esta colocado en la primera sala de Escuela Española, junto a un rincón de la izquierda, conforme se entra), se han descubierto



Monedas encontradas en los entornos de Iliberis (Museo Arqueológico Provincial)



Antiguedades descubiertas en Sierra Elvira
(Museo Arqueológico Provincial)

un vasto cementerio, un acueducto antiquísimo y otros vestigios de población. Exceden de las 200 sepulturas que en muy pocos días se han abierto; se encuentran en ellas esqueletos íntegros, cuyas descarnadas manos se ven adornadas con los anillos signatorios de los caballeros romanos: algunos conservan en la boca la moneda para pagar a Caronte y casi todos la ánfora sepulcral en la cabecera. Unos tienen brazaletes ricos de oro y plata, cuentas de ámbar y de cristal, pendientes de plata con rarísimos adornos; otros, restos de armadura y piezas desconocidas, figuras de cuadrúpedos en forma de conejos y antiguallas y menudencias cuyo uso no adivinamos hoy.

Este descubrimiento se debe a una casualidad. Como el furor minero ha excitado la codicia de toda clase de personas, y mayormente la de los pobres que sueñan por aquí con los tesoros de *Las mil y unas noches*; dio ocasión a varios jornaleros de Atarfe, que hallándose sin trabajo en la cruda estación que acabamos de sufrir, resolvieron salir por aquellos campos a buscar tesoros. Las tradiciones populares de este país han halagado siempre las esperanzas del vulgo, creído (y con algún fundamento) que los moros dejaron escondidos al emigrar, sus dineros y efectos preciosos. Desde luego se dirigieron hacia la próxima sierra, en donde se encuentran torreones, cimientos de casas, cisternas y otras ruinas. Determinaron hacer excavaciones hacia la parte meridional, en el pago que conserva el nombre árabe de *Marugán*, en tierras propias del Sr. D. Gonzalo Enríquez de Luna, y a poca profundidad oyen sonar en hueco los golpes de la azada. Vivamente estimulados aquellos infelices, redoblan su trabajo, desenvuelven la tierra, y encuentran una gran losa sostenida por otras dos colaterales. Bendiciendo la buena estrella que les había guiado a aquel paraje, donde ellos veían ya las arcas de algún príncipe moro atestadas de riquezas, la levantan. Calcúlese cuáles serían su admiración y extrañeza, al contemplar en vez de reluciente oro, la descarnada armazón de un esqueleto humano, que al lado del cráneo tenía una ánfora, y en la falange de un dedo un anillo enmohecido.

No desalentados con tan singular hallazgo los del tesoro, y calculando que no estaría sola aquella sepultura, siguen cavando a derecha e izquierda, y por ambos lados en línea recta descubren nuevos sepulcros. Más no quedaron del todo defraudadas las esperanzas que en un principio concibieran. En un esqueleto encuentran además del anillo, unos aretes de oro, que fueron vendidos a D.N. Sancho, platero de esta ciudad, en catorce duros. Este buen resultado les animó doblemente, y emprendidos con gran ardor los trabajos, en pocos días van descubiertos más de 200 sepulcros, y un acueducto, que varios particulares del Atarfe han mandado desenterrar en mayor extensión.

La noticia de estos descubrimientos picó la curiosidad de algunos individuos del Liceo, que en unión de su Junta de Gobierno acordaron examinarlos y tener un día de esparcimiento en el ameno campo de Granada. Nosotros, que hemos sido de este número, podemos afirmar la exactitud de las antigüedades descubiertas, habiendo comprado a los trabajadores con los demás compañeros, diversos brazaletes, ánforas, anillos, cuentas de ámbar y de cristal, monedas con carácter ininteligibles, que deberán presentarse en la primera exposición del Liceo. A presencia nuestra se abrieron varios sepulcros, y alzada la losa de uno de ellos, contemplamos la armazón completa de un cadáver, cuya ánfora y anillo tuvo la curiosidad uno de los concurrentes de extraer con su mano de la misma huesa. Los esqueletos, apenas se tocan se deshacen, y los huesos se pulverizan con facilidad. Tristes emociones embargaban el ánimo al mirar esparcidas al viento aquellas cenizas que han reposado en paz durante tantos siglos, y despreciados los únicos restos de hombres que tal vez ha mil y quinientos años contemplaron el mismo sol que en aquellos momentos nos alumbraba, las mismas montañas que nos cercaban

y el hermoso paisaje que a corta distancia se ofrecía a nuestra vista. ¡Quién sabe, decíamos, sí nuestros huesos al cabo de siglos, blanquearan como estos en la superficie de la tierra, y serán un objeto de curiosidad para futuras generaciones!

Ya que referimos los pormenores de tan raro descubrimiento, nos parece oportuno dar razón de los motivos que nos hacen presumir tan remota antigüedad y esclarecer una cuestión de geografía antigua relativa a este país. Creemos evidentemente que este cementerio debió pertenecer a la célebre ciudad de *Illiberis*, situada al poniente del Atarfe, en el descenso meridional de la sierra, término e inmediaciones del cortijo llamado de las Monjas. Los descubrimientos hechos en breves días y los que continúan sin interrupción, la abundancia de las alhajas encontradas, revelan la proximidad de una ciudad populosa y opulenta. Tres celebérrimas según Plinio, existían en las inmediaciones de la sierra, *Ilurco, Illipula* e *Illiberi*. La primera estaba situada a dos leguas de distancia, en el camino que media entre Pinos e Illora. La posición de la segunda es incierta; unos la colocan hacía Pulianas y otros hacía el Pádul; y la tercera se designa por los anticuarios más acreditados, cabalmente en el paraje que hemos indicado, sosteniendo otros, que estuvo en la Alcazaba de Granada. La autoridad de los geógrafos antiguos es ineficaz para decidir esta última cuestión. Plinio nombra a *Illiberis* como una de las varias ciudades notables situadas entre el Betis y el Mediterráneo, y se limita a decir que sus moradores se llamaban *Liberinos: Iliberi, quod Liberini.* Nosotros entendemos por esta calificación, que era la capital o cabeza de partido de las muchas aldeas y alquerías que poblaban sus fértiles contornos. Tolomeo hace referencia de *Iliberis,* colocándola bajo los grados de longitud y latitud que corresponden a la posición de la sierra Elvira. Las grandes vías militares que el itinerario de Antonino marca hacia este país, y tan convenientes son para esclarecer la geografía y la historia, distan de *Iliberis*, a pesar de que en el Soto de Roma se han descubierto trozos de un camino romano. El nombre de *Illiberis* aparece modificado en los códices del Concilio celebrado en esta ciudad a principios del siglo IV, con variación de *Iliberis* en *Eliberis*; y por los cánones 34 y 35 relativas a ciertas ceremonias en el cementerio, conocemos la importancia que los cristianos de los primeros siglos daban a este lugar sagrado y el esmero con que conservaban los paganos las sepulturas de que son muestra las que hoy acaban de encontrase. De Eliberi firman varios obispos en el Concilio de Toledo y aquel nombre adoptado definitivamente en tiempo de los Godos, fue corrompido por los árabes en el de Elvira, con que aparece en sus historiadores y geógrafos. Estos, a nuestro modo de ver, presentan testimonios



Monedas de Sierra Elvira. Dibujo de D. José Osuna

irrecusables de que *Illiberis* (Elvira) era distinta población de Granada, cuyo origen es enteramente árabe, aunque engrandecida y hermoseada con los vecinos monumentos de aquella ciudad insigne.

Hundido el trono de D. Rodrigo en las orillas del Guadalete, Tarif dividió su ejército en tres cuerpos, y encargó el mando del segundo que invadió estas comarcas, a uno de sus lugartenientes llamado Zayde ben Kezadi. Este halló alguna resistencia en Ecija, pero rendida luego, siguieron su ejemplo las ciudades de Málaga y Elvira. En esta ocasión no se hace referencia de Granada. Reforzadas al poco tiempo las huestes agarenas con la venida de Muza, el joven Abdelazis hijo suyo, avanzó hasta Murcia y de retorno entró en Bazta (Baza), y en Acti (Guadix), y en Jayen (Jaén), y en Elvira y en Garnata, que tenían los judíos. Sabido es, cuan poderosamente sirvió a la política de los árabes la aversión que habían concebido los judíos contra los cristianos, por las humillaciones y desprecio con que estos siempre los habían tratado y la confianza que de aquella desdichada raza hicieron los conquistadores, entregándoles la custodia de las fortalezas que no bastaban a ocupar sus escasas tropas. Esta narración de Elvira y Garnata, indica ya dos poblaciones diversas.

En la división de territorio y arreglo de provincias que hizo Jusuf el Icheri a mediados del siglo VIII, se nombra a Elvira, como una de las ciudades importantes de Andalucía, sin hacer referencia de Garnata. El mismo Jusuf, durante la guerra que con tanta bizarría sostuvo contra el grande Abderrahamen fundador del trono de Córdoba, ocupó a Elvira; en el convenio celebrado con el Principe Ommiada en el año 736, le entregó dicha ciudad y las nuevas fortificaciones que había en Granada. Ya se

designan ambas poblaciones clara y terminantemente, a Elvira como ciudad abierta, y a Granada como fortaleza; y mal podría estar situada en la Alcazaba donde la ponen Pedraza y otros, cuando los torreones y murallas que en ella se conservan, revelan una fortaleza antiquísima que nunca tuvo Elvira. Confirman más y más nuestra opinión los documentos árabes consultados por Mr. Romey, al escribir la historia de España. Por ellos, por la historia de Conde y por la reciente del Sr. Gayangos, sabemos que el Wali de Elvira Asad el Schecbani, fue quién dispuso fortificar a Granada y por decirlo así quien levantó esos enormes torreones de la Alcazaba, primer recinto de Granada, diversos de Elvira, que era una ciudad abierta y de difícil defensa por su mucha extensión.

La conveniencia de la nueva fortaleza, donde podían abrigarse tropas y las familias de Elvira hechas juguetes de las facciones y expuestas a los padecimientos de la anarquía y de las guerras civiles movidas entre los árabes durante los siglos IX y X, fueron causa de que insensiblemente refluyesen los vecinos hacia Granada como paraje más seguro, ameno de suyo y más propio para instalar sus viviendas, que las vertientes de una sierra triste, estéril y que a esta ingratitud de la naturaleza reunía una inseguridad permanente. Desde este tiempo se nombran con más frecuencia e interés Garnata y sus fortificaciones y también Elvira. A finales del siglo IX las facciones de los caudillos Hafsun y Suar, apoyadas en las Alpujarras y sierra de Alhama y Archidona, se apoderaron de las fortalezas de Garnata, batieron las tropas del Wali encargado de perseguirlas, en términos que hicieron necesaria la venida de un ejército considerable, con el que trabaron batalla en las inmediaciones de Elvira, quedando derrotadas. Los árabes historiadores de esta guerra, hablan distintamente siempre de Granada y Elvira.

En 923, el rey moro de Córdoba visitó estas comarcas para estirpar las semillas de la guerra civil, y habiendo entrado en Granada, se detuvo en ella porque la posición de esta ciudad le agradaba mucho. A principios del siglo IX hacen gran papel los Walies de Granada y de Elvira, en la guerra que por aquel tiempo desoló este país; y por último, el geógrafo Nubiense Xerif Aledris, que escribió a mediados del siglo XII, habla en distintas ocasiones de Garnata y de Elvira como ciudades diversas y distintas entre sí. Desde este tiempo se obscurece el nombre de Elvira quedando meramente un recuerdo en la sierra del mismo nombre; Granada por el contrario, es mencionada con frecuencia como la plaza fuerte y residencia habitual de los Walies y reyezuelos de esta comarca, hasta que Alhamar el de Arjona, instaló aquí en tiempo de San Fernando su trono y su corte. En este tiempo Elvira había quedado asolada: la ventajosa posición de su rival *Garnata*, el flagelo de las guerras y talas de moros rebeldes, y de cristianos enemigos, la residencia en esta de los jefes y autoridades, y también quizá el miedo a los terremotos; contribuyeron a dejar yermo y sembrado de ruinas el sitio de la ciudad antigua, que positivamente creemos estuvo en las inmediaciones del cementerio descubierto al oeste del Atarfe, en tierras que pertenecían al cortijo de las Monjas. En este paraje se descubren pozos, cisternas, pedazos de tejas y ladrillos y ruinas de casas; y los mismos propietarios de esta tierra nos han asegurado, que tratando de beneficiarla por la esterilidad que atribuían a mal cultivo, abandonaron los trabajos por tropezar con paredones de argamasa, suelos de casa y vestigios de edificios. En el Atarfe hemos visto un trozo de columna de grandes dimensiones, al parecer romana. El acueducto descubierto, tiene su dirección hacia el sitio que indicamos.

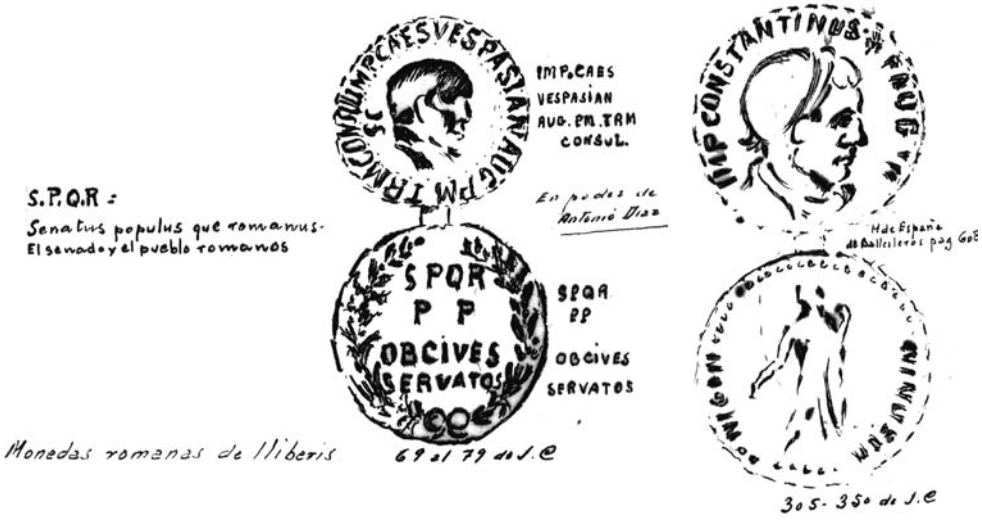
Prescindiendo de estas pruebas de hecho, que según Franco y Morales son las más eficaces para conjeturar la posición de las ciudades antiguas, hay otras fundadas en la autoridad de nuestros más sabios arqueólogos, que colocan a Elvira en las inmediaciones de la sierra de este nombre. Conde, cuyos estudios y conocimientos de antigüedades árabes son tan apreciables, dice en las notas a Xerif Aledris: "Elvira es la antigua *Iliberis*, situada en donde la sierra de Elvira: con sus ruinas se fundó Granada. Había en Elvira un castillo llamado de Masanbat y algunos pueblos y alquerías". Cabalmente el nombre de torre de *Marugán* que conserva la que hoy se halla inmediata al paraje de los descubrimientos, favorece aunque con alguna corrupción, el dicho de Conde. Hablando después de Garnata, la designa en el paraje que hoy ocupa y explica la etimología de Garnatha, cueva del monte o de la eminencia. Anteriores a Conde, Don Diego Hurtado de Mendoza y Luis del Mármol fueron de la misma opinión, certificando este último que había leído en un pergamino viejo, que conservaba un morisco como prenda heredada de sus abuelos, el título de Alcaide de la torre de Elvira, que fue arruinada en una de las talas que hicieron los cristianos en la vega, en tiempo de los Reyes Católicos.

Contra estas razones y la opinión igualmente favorable de otros autores nacionales y extranjeros que no citamos, porque pudieran recusarse como jueces incompetentes en cuestión de historia del país; tenemos las del analista de Granada de Bermúdez de Pedraza, que en su libro de antigüedad y excelencia de Granada, y en la historia eclesiástica de la misma, se esfuerza en probar que *Iliberis* y Granada han sido siempre una misma ciudad, *situada en el recinto de la Alcazaba*. Entre todos los argumentos que aduce para ello, merece respuesta únicamente el que funda en la existencia de columnas y lápidas romanas del

imperio halladas en dicho barrio y en las piedras que los moros pusieron en la esquina de la torre de Comares, en un aljibe del Albaicin y en algunos otros de sus edificios. Las demás razones apoyadas en la autoridad de D. Alfonso el Sabio, y en los desdichados cronicones que le hicieron estampar las ridículas consejas del rey Hespero, y sus amores con la reina Liberia y otras lindezas de este jaez, no merecen refutarse. La vasta erudición de Pedraza le hizo acumular con tan buen deseo como mala crítica, todas las noticias honoríficas a su patria, dio igual crédito a Plinio y a Juliano y mezcló entro oro purísimo partículas de cobre enmohecido. Así pues, la única razón atendible es el hallazgo de las piedras e inscripciones romanas. Más esto se explica con la reseña histórica que ya queda hecha: los habitantes de Elvira emigraron lentamente a Granada, que iba engrandeciéndose a proporción que aquella se arruinaba. Para construir sus aljibes, torres y otros edificios sólidos, que son cabalmente donde se encuentran aquellos monumentos, necesitaban los moros surtirse de losas y sillares, que ninguna sierra podía proporcionar mejor ni con mayor proximidad que la de Elvira: y siéndoles más útiles los fragmentos de columnas, pedestales y losas romanas inutilizadas y sin provecho entre ruinas, es claro que de ellas usarían trasladándolas para las obras de Granada, como vemos hoy a los vecinos de Atarfe, Pinos y aún de esta misma capital surtirse en las muchas que se descubren en los sepulcros. Hallándose en innumerables edificios modernos de esta ciudad columnas árabes, sillares enormes, cimientos de piedra de Sierra Elvira, ¿cómo no hemos de suponer que transportaron los obreros las piedras labradas que encontraban en Elvira?. Equivocado estuvo Pedraza cuando dijo que en las inmediaciones del Atarfe, no se encontraron vestigios de edificios *que insinúen cosa grande*. Nosotros, que en compañía de otros sujetos aficionados a la arqueología hemos recorrido aquellos parajes, estamos persuadidos de la equivocación en que incurrió un escritor tan erudito, no obstante de haber compuesto sus obras a principios del siglo XVII, en cuyo tiempo debían conservarse mayores vestigios que los hallados hoy.

No puede sin embargo el historiador granadino desconocer que en las inmediaciones de sierra Elvira hubo población antigua; para salvar esta dificultad, interpreta a su arbitrio un pasaje de Estrabón, suponiendo que *Iberia*, no *Iliberis*, fue la ciudad que hubo en ella. Sabido es que ni Estrabon, ni Plinio, ni Pomponio Mela, ni Tolomeo, ni el anónimo de Ravena, ni ningún historiador ni geógrafo árabe, mencionan ciudad alguna con el nombre de Iberia hacia estas comarcas. El mismo autor, inducido de un sentimiento plausible a favor de su patria, cita muchedumbre de autores para probar con argumentos de autoridad, tenidos muy en boga en el siglo en que escribió, que Granada *está en el mismo sitio que estuvo Iliberia.* Hoy sabemos lo que valen los argumentos de autoridad cuando no van apoyados en buenas razones. No sería difícil oponerle otra falange de autores, entre los cuales contamos a Mármol y Don Diego Hurtado de Mendoza, que en esta cuestión valen ellos por mil de los otros.

Escritores de menos autoridad, menos erudición y menos conciencia que Pedraza han querido esclarecer la posición de la antigua Iliberis, sin decirnos nada de nuevo. El descubrimiento reciente de los sepulcros romanos, da muchos grados de verosimilitud a la opinión de los que sostienen que la Iliberis calificada por Plinio de celebérrima, la Eliberi donde fueron promulgados los primeros cánones de la Iglesia española, es la Elvira de las historias y geografías árabes, destruida a principios del siglo XI y reproducida en la Granada moderna. Las antigüedades extraídas de las sepulturas, son evidentemente romanas, anteriores al siglo V, como deducirá cualquiera que no haya olvidado los elementos de la historia de los romanos y los ritos de estos, que en toda escuela medianamente dirigida estudian los escolares.



Monedas romanas de Iliberis.
Dibujos de D. José Osuna

Apuntes del Atarfe de 1732

Mari Carmen Cabrera Martel

En este artículo vamos a transcribir algunos apuntes relacionados con Atarfe, publicados por Francisco Fernández Navarrete en su libro "Cielo y suelo granadinos (1732), transcrito por F. Antonio Gil Albarracin en 1997.

De las condiciones del cielo elementar de Granada

..... Pero no hay duda que esto sería peor y más dañoso si hubiera subsistido la siembra de arroces que unos valencianos entablaron en los llanos del Atarfe, Pinos, Santa Fe y cercanías del Soto, convidados de la copia de agua y sitio declive; y con efecto con la retención y putrefacción de aguas que pide esta semilla, se empezó a sentir tanto daño en la salud de aquellos cercanos pueblos que se hubo de prohibir por autoridad pública y mandar enjugar las lagunas y recoger el agua en madres que hoy en día se ven. Verdad es que aunque concurriera esta causa con las que quedan dichas nunca este daño sería mucho, ni frecuente, o porque raras veces hay calma en aquellos parajes o porque aunque haya alguna, antes de difundirse el daño, entran a tiempo de cortarle los vientos nortes.

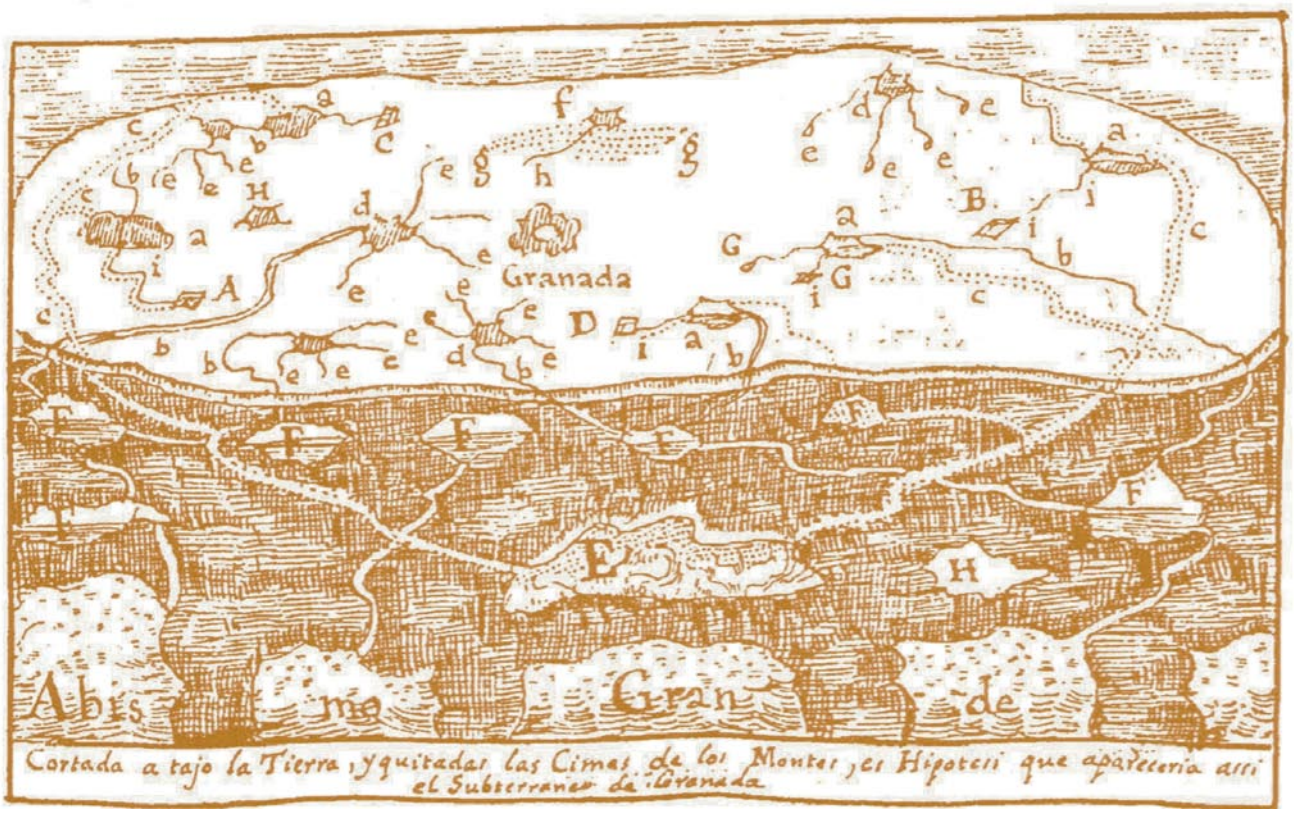
Del fundamento o subterráneo de Granada

Conviene a la integridad de la Historia natural el describir el subterráneo fundamento de Granada, pues siendo en orden a conocer, capitular y filosofar sobre sus mutaciones y productos no se debe omitir esta parte como una de sus causas más permanentes y precisas.....

Las fuentes prueban la existencia de los lagos subterráneos o hidrofilacios más o menos distantes y de los canales o acueductos. Quieren en esta parte los filósofos que estos próximos lagos o estanques estén incluidos en el corazón de las montañas próximas. Granada está en todas partes cercada de cumbres y todas deben de encerrar abundantes hidrofilácios. En la Sierra de Elvira hay un sitio desde donde se oye distintamente el ruido de un río que se despeña dentro de la montaña. Y es de suerte que ha pocos años que una persona muy curiosa gastó algunos reales en procurar abrir puerta por donde aquella agua saliese para beneficio de aquellas próximas tierras, bien que no lo consiguió porque dio en gruesa y durísima peña y desistió del intento. Es congruente que el abismo grande que tiene comunicación con el océano por larguísimos canales y anfractos (sic) se comunica el agua a los lagos subterráneos (en cuyo camino se deja la sal) y de ellos se distribuye a las fuentes, siendo también éstos como unos depósitos de las grandes lluvias.

Los baños calientes de esta comarca acreditan la existencia de los hornos o pirofilacios de fuego subterráneo, no causal, ni dependiente de causas accidentarias, sino perenne y estable, pues duran lo que el mundo. Esto es preciso que tengan un pábulo indeficiente (que es lo más fácil) o incombustible (si puede serlo y ser pábulo) y oportuna transpiración y organización. No falta quien diga que el concurso de agua, marte y azufre resulta sin fuego el calor de los baños. Apunto esta sentencia y no la sigo. No creo que esto podía bastar para la perpetuidad, ni hay para que excusar en esto la existencia de fuegos subterráneos, que por otra parte está tan averiguada. El pábulo en el corazón del globo no puede faltar, siendo succos (sic) y betunes de internas y pingues tierras y minerales cocidos, espesados y fundidos por el mismo fuego y que perpetuamente concurren a él. Los respiraderos de estos hornos son unas rimas o canales larguísimos que salen a las bóvedas aéreas o aerofilacios subterráneos donde se acaba de extinguir el calor, sirviendo por toda ella a la vaporización subterránea, cocción de los metales y minerales.

Estas bóvedas o aerofilacios tienen dos efectos que salen a la superficie del globo que son los terremotos pequeños (porque los grandes los causan los volcanes y pirofilacios) y las fuentes calientes. La química da a entender como es preciso que los techos y paredes de estas bóvedas aéreas por la continua efumación (sic) de los hornos, que queman azufres, betunes y minerales estén llenas sulfúreas, sublimadas de ellos; de la superficie de la tierra después de las lluvias baja mucho salitre hasta instilar en las mismas bóvedas o conductos. Si se llevan minero de hierro tienen bastante para encenderse allá dentro, como si fuese pólvora y con súbita rarefacción y detonación sacudir y conmover la tierra; y esta es una causa de los terremotos leves. Digo leves porque consisten en flores y materias tenues y no en mucha cantidad; y aunque parece pudiera bastar a levantar y arruinar la superficie no lo hace por las respiraciones de las mismas canales a otras bóvedas y concavidades que reciben y enfrenan la súbita expansión del aire cansada en la misma distancia.



Hipótesis del subterráneo de Granada (Francisco Fernandez Navarrete)

Siendo muchas veces por razón de estas bóvedas aéreas, por cuyo suelo pasan arroyos subterráneos o hay lagos o hidrofilacios dichos, que sí allí salió o respiró por alguna rima o cavidad el aire y vapor violentamente atenuado en el terremoto éste, comprimiendo violentamente el agua, hace salir de madre las fuentes, verterse afuera el agua de los pozos y otros efectos semejantes. Tal causa hubo el citado año de 1702, el día 23 de diciembre, en que el Tiber salió violentamente de madre e inundó a Roma.

Habrá cosa de 20 años que ví esto palpable. Pasando por el Baño de la Sierra de Elvira (que es una gruta de muchos estados de profundidad, antes de encontrar el agua) acababa de suceder un terremoto; y el agua no sólo había subido violentísimamente, pero sus espumas habían salpicado gran trecho del campo y toda la casa de hospedería que está inmediata. "Fue horroroso fenómeno para un abogado de la Chancillería que a este tiempo había bajado al baño y experimentó tan horrendo fracaso. Pero habiéndole Dios conservado la vida en la pronta violencia del borbotón, subió cuando no lo esperaban desnudo y el más propio retrato de Adán recién echado del Paraíso".

Sobre estos supuestos séame lícito formar una hipótesis del subterráneo de Granada. No porque me atreva a decir que así esté, sino tomando el ejemplar del gran Cartesio, porque me parece que así fuese, sucederían como hoy suceden los productos, meteoros o mutaciones dichas.....

Está en una profundidad más cercana al centro que a la superficie de la tierra el abismo grande de las aguas, por el cual se comunican y circulan las del universo, sorbiéndolas por el polo Arcaico y vomitándolas por el Antarctico. De este abismo salen distintos canales o diversos hidrofilacios o lagos y de cada uno de estos salen otros menores que suelen terminar en otros particulares hidrofilacios por el corazón de las montañas, que cercan a Granada, y éstos abastecen las fuentes.

En un lugar más alto y correspondiente al sitio de la ciudad está un grande horno o pirofilacio de fuego perenne y eterna sucesión de pábulos, que basta a animar toda esta subterránea provincia..... De uno y otro ramo de los canales ígneos o que nacen del gran horno, salen transversales otros dos menores y más tortuosos, por los cuales entra en dos particulares hidrofilacios, dándoles un moderado y blando calor, y produce como a igual distancia como de dos leguas y media de Granada, los baños templados de la Sierra de Elvira y de la Malá; y otro tercer ramo algo más capaz y con más calor se alarga a la parte de allá a la Alpujarra y produce los Baños de las Guardas Viejas.....

Sierras de Elvira, Parapanda y sus dependencias, con las occidentales desde Loxa hasta Almuñecar

.....Los límites de estas sierras, que quedan cortadas por el río Genil y alcanzan hasta el barrio de San Francisco de Loxa, es preciso que nos dejen volver atrás siete leguas adonde se nos queda la Sierra de Elvira, como islada (sic) e independiente de las dichas, célebre por su nombre, por sus antigüedades y sus baños, que está colocada entre la ciudad de Granada y Moclín. Tiene al oriente la sierra de Cogollos y el camino de Jaén y Madrid, al occidente a Pinos de la Puente y el Soto de Roma, al norte las sierras de Moclín y Colomera y al mediodía la Vega de Granada y los llanos del Atarfe. Quien quisiere ver las antigüedades de esta sierra y su etimología, lea a nuestro Pedraza y hallará deshecha y convencida la fábula de haber sido allí la antigua y célebre Illiberia. Esta es moderna impostura de envidiosos de esta ciudad que, con esto, intentaron obscurecer a Granada, la gloria del municipal honor y del Concilio Illiberitano, pero el referido autor, con irrefragables testimonios convence los débiles y cortos de quién inventó este delirio. Dio colorido a él la equivocación de la ciudad antiquísima de Iberia (que fue aquí) fundación de Ibero y anterior a la venida de los Cartaginenses y Fenices.

Tiene legua y media de largo y aún no una de ancho. Es tierra estéril y peñascosa, tiene buenas canteras de piedra jabaluna, baños y algunas fuentes, como se dirá adelante.

De los baños de Sierra de Elvira

A la parte occidental de Granada, casi a la misma distancia, a media legua del lugar del Atarfe, a la falda de la Sierra de Elvira están estos baños, sobre el camino de Pinos. En la boca de una peña empieza una gruta como un pozo, a que se baja por una ruda escalera con dos descansos, y en ellos dos cuevas o estancias a los lados, todo picado en la peña, que el de abjo podía servir de estufa, si el calor del agua bastase a sudar. En el fondo se ve penetrar el monte por ocho o diez varas una tosca nave que es el baño. Su profundidad al principio es poca, pero en el medio es inaveriguable. Bañándome yo allí con D. Bartolomé Badarán, del Consejo de Hacienda, superintendente y corregidor de Granada, la medimos con una cuerda de 32 brazas y al cabo una grande piedra y nos encontramos el fondo, si que a lo último pesaba tanto que nos pareció haber alguna corriente o gran sumidero de aquellos hidrofilacios. El agua a la luz de vela es clarísima, su temple tibio y, no obstante, a poca diligencia hace sudar. Parece nitro-sulfúrea, aluminosa.

Este baño en su virtud es policresto. Corrige toda intemperie, como el de Lamalá. Su energía particular es para empeines, sarna, herpes y afectos cutáneos, pero úsense con debidas cautelas y prevenciones, no siempre sin ellas se pueden curar, vg, los herpes. Algunos se los han dejado allí y han sacado un buen tabardillo. Lo especial de este baño es par los dolores gálico reumáticos no muy grandes. Por el de un brazo que hasta para firmar le impedía, llevé allá a Badarán y a 12 baños vino bueno.



Imagen de Sierra Elvira tomada en 1885 (Archivo I.G.M.E., Madrid)

Apuntes socio-políticos y religiosos en los cánones del Concilio Iliberitano

Miguel Ignacio Prados Osuna

Los vínculos Iglesia-Estado, o mejor Estado-Iglesia, se estrechan cuando el ente civil se ve desbordado en sus ofertas materiales por las corrientes espirituales.

En el ya viejo y caduco imperio Romano irrumpe una forma nueva de entender el destino de la vida, familia y comunidad que no puede pasar desapercibida al astuto emperador Constantino, heredero de un imperio desmoralizado. Y los principios de la nueva moral que ya corrían por los cardinales se convierte en el acicate de un toma y dame. Para el Estado la entrega de un apoyo material circunscrito al cierre formal de la incomprensión y cese de la persecución, y para la Iglesia el reconocimiento del poder de Estado como emanado directamente de la divinidad.

Bajo mi criterio esas razones político-religiosas inspiran unos cánones cargados de moral social que se han mantenido en todos los regímenes occidentales durante 18 siglos, que sólo se eliminaron culturalmente con las revoluciones decimonónicas liberales, en Trento se amasó todavía esta mescolanza o pacto antinatura.

Llama la atención de principio que la iglesia, en el Concilio de Ilíberis, para nada hiciera mención a nominación alguna divina, ni por supuesto mariana en ninguno de sus cánones, única forma de no herir los mitos religiosos clásicos aún fuertemente asociados al caduco estado civil o político.

Y un dame o dejación de poderes civiles a favor de los poderes religiosos o si se quiere mejor un imperativo de los poderes religiosos sobre los civiles. El Concilio Iliberitano regula conductas propias de materias de lus civile y relación social que ya escapaban a la autoridad civil. El grado de confianza del Emperador a esta nueva forma o moral de entender la vida, dejando a la Iglesia la regulación de conductas sociales, luego fue en la historia terriblemente nefacta, digamos que ni Fernando ni Isabel pudieron con Torquemada por ser un pilar imprescindible en su Estado.

La indisolubilidad del vínculo matrimonial, pese al adulterio, fue más allá incluso de los propios principios evangélicos, para nada directamente afectaría la nueva moral espiritual y personal a una Iglesia sino es que se escapaba al Estado el ente de una familia estable, nuclear, imprescindible para regular con normativa material, facilona, su sociedad.

Los cánones VII, VIII, IX, XII, XIII y XIV van en ese sentido, el efecto o regulación jurídica de hijos habidos en relación adulterina o bien personas consagradas al culto, rompía el sistema nuclear de familia a la que se dirigían, prácticamente toda la normativa civil, y la Iglesia castiga con la excomunión.

Los problemas que los sacerdotes del antiguo imperio habrían traído al estado no podían pasar desapercibidos en la regulación de las conductas de los consagrados a la nueva religión, y el castigo ejemplar a las conductas sexuales de los entregados al culto y posterior público arrepentimiento, forjó una moral rígida en ese sentido a través de la casi mayoría de los cánones Iliberitanos para culminar dando carácter celibal al sacerdocio.

Excesiva atención dedica este Concilio a esas conductas, lo que sólo se explica por la existencia de un excesivo abuso de ello en todas las capas sociales.

Pocos cánones regulan en cambio conductas que hoy como siempre repugnaron, como los malos tratos a los inferiores o el homicidio, canon V y VI, conscientes quizá en la época de que la amplia repulsa social hacia ello no necesitaba apenas entretenerse en más normas prohibitivas.

En nada en cambio se hace mención a las conductas que atentan a la propiedad, en que al igual que el ataque a la integridad física de las personas, supone una total repulsa pese a la sociedad caduca del imperio agonizante.

Hoy, cuando miramos a sociedades que se pretenden subir en el carro occidental, y sufren aquellas mismas consecuencias del integrismo religioso, prohibiendo derechos subjetivos con castigos vitales y dejando en cambio al tribunal populista el delito contra el «alter», se apartan hoy ya sin justificación del concepto para el que la religión o la sociedad existen, que lo es sólo y exclusivamente para el hombre, para cualquier hombre.

Archivo histórico municipal de Atarfe

Fuencisla Moreno Rueda

El patrimonio escrito más importante que posee el municipio de Atarfe se encuentra recogido en el Archivo Municipal. Otros archivos como el Parroquial, el archivo del Juzgado o archivos privados recogen de manera específica determinados temas concretos, sin embargo es el Archivo Municipal, el que de una manera más completa nos acerca al conocimiento general de nuestra historia, nuestras costumbres y nuestras tradiciones.

Evidentemente no podemos afirmar que la documentación existente en el Archivo es suficiente para elaborar un completo trabajo histórico de Atarfe, sin embargo si podemos acercarnos de manera fidedigna a los principales aparatados que han conformado su historia: economía, sociedad, cultura, política, etc.

La documentación histórica existente en el Archivo podemos dividirla en dos apartados. Por una parte tenemos libros y documentos que no se complementan con ninguna otra documentación de la misma época. Tal es el caso de el Libro de Apeos, fechado en 1572. Gracias a él, conocemos el periodo acaecido tras la expulsión de los moriscos del Reino de Granada y conocido como Repoblación. El segundo libro es el Catastro del Marqués de la Ensenada de 1753 y que nos ofrece datos muy importantes en cuanto a población y economía.

El siguiente apartado lo conforman las series documentales (en total 388 legajos). La mayoría de ellas arrancan en el siglo XIX y prácticamente todas ellas llegan hasta la actualidad. La más importante son las correspondientes a Actas Capitulares y Padrón de habitantes. Con el estudio de esta documentación se abordan los temas más importantes de la vida del pueblo: política, economía, demografía, movimientos migratorios, educación, etc. La primera de ellas (Actas Capitulares) se inicia en 1851 y el Padrón de habitantes en 1868. Otros conjuntos documentales incluidos dentro de la Sección histórica del archivo aparecen en el cuadro 1.

Al estar enclavado el municipio de Atarfe en la comarca de La Vega, la economía tradicionalmente giraba en torno a la agricultura, por lo que el interes y la preocupación por el tema del agua era muy importante. La documentación relativa a estos temas es muy numerosa. Desde 1721 se tienen documentos sueltos relativos a la Acequia Gorda, existiendo un voluminoso documento de 1805, que trata sobre el Pleito de las aguas que habría de regar la Acequia Gorda.

En cuanto a la tierra y su aprovechamiento económico, también posee el archivo una amplia documentación cuya cronología se extiende desde 1845 hasta 1940 (Repartimientos de rústica, urbana e industrial; bienes agrícolas; cédulas de propiedad; empadronamiento de fincas rústicas; censo de ganadería; evolución de tipos de cultivo; polígonos de catastro; variaciones del catastro). Los cambios económicos que debían producirse con la llegada de la II República, generaron bastante documentación, siendo muy interesante la relación de fincas afectadas por la Reforma Agraria y la correspondiente a los Sindicatos Obreros existentes en el pueblo. Por último, y también relacionado con la agricultura, tenemos la documentación relativa al Pósito Agrícola cuyos fondos se inician en 1755 y alcanzan hasta la segunda mitad del siglo XX.

Aunque el archivo no está abierto al público oficialmente, los investigadores no tienen ningún problema a la hora de acceder a la documentación del mismo. La mayoría de los usuarios son estudiantes universitarios y Licenciados en Historia Contemporánea y Sociología.

El Archivo Municipal alberga también fondos de carácter administrativo, 87 libros de entradas y salidas de documentos, 24 libros de recaudación en el mercado municipal y 327 libros de contabilidad. También posee una colección de libros publicados entre 1940 y 1975 que fueron adquiridos por el Ayuntamiento, y con los que desde 1956 se pretendía crear la primera Biblioteca Municipal de Atarfe.

Conjuntos documentales de la Sección Histórica del Archivo Municipal de Atarfe

Legajos documentales	Periodo
Abastecimientos y transportes	1895-1929
Actas de los acuerdos de las Juntas Locales	1857-1975
Acuerdos y resoluciones	1631-1850
Administración del patrimonio	1906-1948
Alumbrado público	1899-1966
Arbitrios	1874-1939
Beneficiencia municipal	1895-1948
Cédulas reales	1608-1820
Circulares	1827-1857
Contribuciones especiales	1922-1939
Contribuciones generales	1845-1939
Correspondencia oficial	1894-1939
Cultura y educación	1895-1940
Fomento	1899-1935
Guardería rural	1840-1940
Inventario general	1895-1971
Obras	1849-1936
Ordenanzas y reglamentos	1888-1953
Patrimonio	1859-1974
Personal	1873-1940
Policia municipal	1874-1939
Política agraria de la II República	1931-1938
Presupuestos y cuentas	1845-1939
Quintas y milicias	1734-1944
Sanidad	1883-1937
Sociedad obreo musical "La Lira"	1905-1944
Vehículos	1921-1965

Atarfe en el contexto del mundo íbero

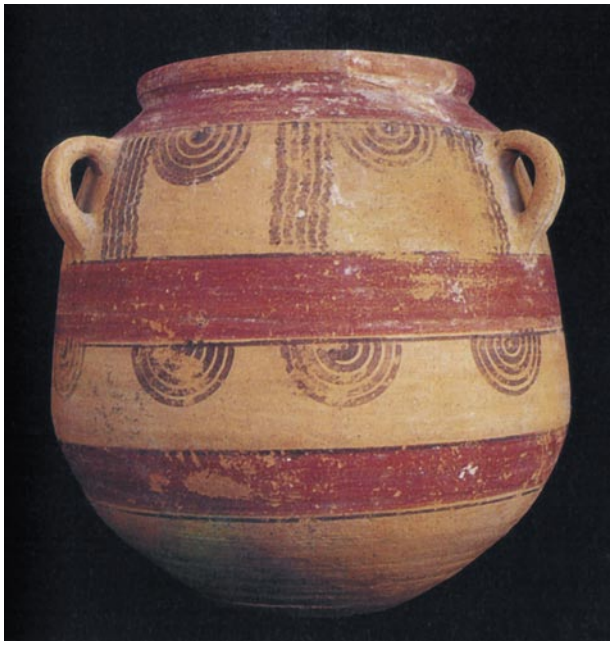
Juan José Casado Cervantes

Hace 101 años que se descubrió la Dama de Elche y 27 la Dama de Baza, las dos esculturas más representativas del arte ibero. Pero ¿quiénes fueron los iberos? La cultura ibérica representa el paso de la prehistoria a la historia antigua en la Península Ibérica. Cronológicamente abarca desde el s.V a la dominación romana. Su extensión incluye desde la Baja Andalucía al sur de Francia y en su formación han tenido una gran importancia las influencias de los pueblos colonizadores como los fenicios, griegos y cartagineses, los cuales se relacionaron con el sustrato del mundo tartésico que sirvió de puente con el resto de poblados indígenas. Fruto de ello será la diferenciación de dos grandes áreas, una desde el sur de Valencia hacia Andalucía y otra hacia el norte.

En las décadas centrales del s.VI AC las regiones costeras del sureste de la Península Ibérica se vieron afectadas por las influencias del mundo griego; el resultado fue el comienzo de la fase inicial de la cultura ibérica, que tiene en común un mismo sustrato de cultura material, de organización económica y social, de religión, de ideología y de toponimia.

Dentro de este mundo ibérico se pueden diferenciar a los turdetanos en la Andalucía Occidental, herederos de los tartésicos; los bastetanos, emplazados en las hoyas béticas; los oretanos, dominando Sierra Morena y un gran número de pueblos hasta el sur de Francia (mastienos, contestanos, edetanos, olcades, etc.). Esta relativa diversidad, sin embargo, queda inscrita en la unidad lingüística y cultural, confirmada por los antiguos geógrafos e historiadores clásicos.

Entre las características mas destacadas del mundo ibérico podemos citar que los poblados se asentaban en lugares fácilmente defendibles protegidos por murallas. Se solían ubicar en zonas cónicas o laderas de montículos, desarrollándose en un espacio más o menos llano. Las calles tendían a seguir las curvas de nivel, agrupándose las casas en manzanas. Construían sus casas con piedra y adobe, utilizando vigas de madera para los techos. Las plantas eran generalmente cuadrangulares. Algunas casas estaban semiexcavadas para protegerse de las inclemencias climáticas. Con ellos, por tanto, se inaugura la diferenciación del espacio interno de las viviendas en función de los usos (cocina, almacenes, habitaciones de trabajo, cuadras, etc.). En torno al hogar se realizaba la vida familiar.



Urna funeraria íbera encontrada en Atarfe
(Museo Arqueológico de Granada)

Su economía se basaba en la agricultura y la ganadería destacando en el cultivo de cereales de secano y en la introducción de mejoras en los aperos agrícolas gracias al uso del hierro. Por otra parte, la caza además de ser una actividad destinada al aprovisionamiento de carne, implicaba una actividad de alto valor social.

La sociedad, por su parte, estaba claramente jerarquizada; a su cabeza se situaba la clase real, encargada del poder político. En torno a esta clase existiría un grupo de nobles con un carácter eminentemente guerrero. Por debajo estaban los artesanos, campesinos, comerciantes y mineros y por último, los esclavos.

Un aspecto relevante de su cultura es que eran excelentes guerreros, no existiendo una igualdad entre estos sino más bien una estratificación según la posesión de armas y caballos.

Por último, destacar su ritual funerario: incineraban los cadáveres y sus restos eran depositados en el interior de una urna de cerámica. Todo ello realizando complejos rituales.

Hallazgos arqueológicos iberos en Atarfe

En el Museo Arqueológico de Granada, en la sala IV, correspondiente a las colonizaciones y el mundo ibérico, se encuentran dos urnas ibéricas encontradas en el territorio de Atarfe. En la urna de mayores dimensiones la decoración se ordena mediante bandas rojas anchas que soportan semicírculos concéntricos y líneas paralelas onduladas.

La otra urna es de menor tamaño y posee las mismas características descriptivas que la anterior. Como ya hemos comentado anteriormente estas urnas servían para contener las cenizas del cadáver; posteriormente se situaban en las necrópolis, se enterraban y se cubrían. Las necrópolis estaban separadas de los poblados y su diversidad parece reflejar las diferencias sociales.

En la misma sala se encuentra también un exvoto de unos 10 centímetros de alto, de influencia griega. Este tipo de figuras se solían utilizar en los santuarios de carácter religioso.

Los bastetanos son los iberos que vivían en la ciudad de Baza y por extensión se les conoce así a los que habitaban las depresiones béticas, entre las que se encuentra la Vega de Granada.

Al finalizar la edad del Bronce estas gentes tuvieron un fuerte influjo orientalizante al que se unía el de los contactos directos con los asentamientos fenicios de la Costa del Sol. Ello supuso que surgiese una cultura urbana semejante a la de Tartesos. Tras la desaparición del mundo tartésico estos pueblos recibieron un mayor influjo del mundo ibérico del sureste a través de un vigoroso comercio colonial con los griegos, lo que explica la aparición de objetos cerámicos con esta influencia. A partir del s. IV AC, sin embargo, los restos arqueológicos con este influjo escasean, tal vez como consecuencia del creciente predominio del mundo púnico.

La organización territorial y sociopolítica de los bastetanos puede deducirse de sus grandes poblaciones situadas en el centro de las hoyas béticas y controlando importantes nudos de comunicación, como Ilurco, en Pinos Puente. En el caso concreto de la Vega de Granada destacan los asentamientos de la Cuesta de los Chinos, en Gabia, el Cerro de la Mora, en Moraleda de Zafayona y los hallazgos de Granada.

Aunque se desconoce la estructura interna y la extensión de estos asentamientos, las necrópolis parecen reflejar indirectamente la jerarquización territorial de los poblados, lo cual conectaría, en un plano secundario, los hallazgos arqueológicos de Atarfe con Ilurco. Con ellos queda demostrada la continuidad de poblamiento histórico en el territorio de Atarfe, lo cual significa que las faldas de Sierra Elvira y su medio natural ejercieron una notable atracción para una gran cantidad de pueblos que se establecieron en estos parajes. Estamos seguros, por tanto, que los habitantes iberos del territorio de Atarfe supieron valorar la facilidad para la defensa natural del poblado y la potencialidad del terreno para las actividades económicas (agricultura, ganadería, caza, recogida de madera, etc.); este aspecto por ahora entra dentro de la especulación histórica aunque los restos arqueológicos constaten la presencia ibera en Atarfe. En cualquier caso, se mantiene viva a lo largo de la historia la fuerte relación de los habitantes de Atarfe con su medio natural.

Atarfe según el Catastro de la Ensenada

Encarnación Fuentes Tello

La importancia del Catrasto de Ensenada como fuente histórica resulta indiscutible y aunque algunos historiadores se muestran cautelosos a la hora de manejar sus datos por tratarse de una información con fines fiscales, en general es considerado como una de las fuentes más importantes para el estudio de la segunda mitad del siglo XVIII español y de las medidas reformistas llevadas a cabo por los Borbones dentro de la mentalidad propia del Absolutismo Ilustrado.

El Catastro surgió con la intención de implantar una contribución única en sustitución de las rentas provinciales que constituían, dentro de la fiscalidad, el grupo de mayor complejidad, pues dentro de ellas estaban: *la alcabala, los cientos y los millones*, además de *las siete rentillas* y el llamado *servicio ordinario y extraordinario*. Con su implantación se trataba también de resolver la situación social límite a la que había llevado un sistema fiscal complejo, atomizado e ineficaz.

El antecedente más inmediato era el catastro catalán puesto en práctica a partir de 1715 por Felipe V dentro de la *Nueva Planta* para el Principado tras la Guerra de Sucesión. Sin embargo no existía ninguna experiencia similar en la corona de Castilla. El encargado de llevarla a cabo fue D. Zenón de Somodevilla, marqués de la Ensenada y ministro de Hacienda del rey Fernando VI, y estuvo dirigido a las veintidós provincias que componían la Corona de Castilla. En el Catastro aparecen reflejados todos y cada unos de los aspectos en lo que a familia, oficios, utilidades, patrimonio, cargos, calidades de las tierras, etc, de las ciudades y pueblos desde los más grandes hasta los más pequeños.

La tarea resultaba bastante complicada en principio sobre todo si tenemos en cuenta los medios con que contaban entonces, por ello y para evitar posibles errores se va a planificar minuciosamente: en primer lugar se encarga a una Junta Consultiva, a la Junta de Intendentes y Regente el *Proyecto de Única Contribución* que tiene como resultado la elaboración de un documento que constaba de tres partes: Decreto, Instrucción y Anexos. El 10 de octubre de 1749 el rey firma el Decreto por el cual se va a proceder a catastrar la Corona de Castilla, aprobando así mismo el resto del documento. La Instrucción regulaba las normas que habían de aplicarse en la averiguación. Así por ejemplo, temiendo la ocultación de datos, dice que una vez hecha debía reunirse a todo el pueblo en lugar público con el objeto de que se denunciasen las posibles ocultaciones o se expusieran los agravios.

Las averiguaciones se hicieron a nivel local y a nivel provincial. Las que más nos interesan para nuestro estudio son las realizadas a nivel local, su estructura es la siguiente:

Vecinos cabezas de casa: Todos los vecinos redactan sus ***Memoriales*** o declaraciones juradas de sus bienes, familia, oficio, etc.
Forasteros con bienes o utilidades en el término
Concejo de la villa: El Concejo debía responder a un ***Interrogatorio*** de cuarenta preguntas dando lugar a las ***Respuestas Generales*** aparte de redactar dos Memoriales y elaborar un certificado sobre ingresos gastos, censos etc.
Eclesiásticos: La Iglesia no quedaba exenta de las averiguaciones catastrales y los eclesiásticos debían confeccionar Memoriales a título individual (patrimoniales) y a título institucional (beneficiales).

También existían otros documentos a nivel local como ***Libros de lo real, Libro de lo personal, Relación de lo enajenado a la Real Corona, Nota del valor de las clases de tierra,*** etc.

Tenemos pues, como hemos podido observar datos suficientes para realizar un estudio de Atarfe en éste período, cómo eran, de qué vivían y a qué se dedicaban sus gentes, basándonos fundamentalmente en el Catastro. Según los datos que poseemos, las averiguaciones catastrales, referidas a esta localidad comenzaron a realizarse el día nueve de junio de 1752, dirigidas por el Intendente designado al efecto para toda la provincia de Granada, marqués de Campoverde. Son nombrados dos peritos, y ante la presencia de regidores así como del presbítero cura de la Iglesia parroquial se procede al Interrogatorio que como ya hemos mencionado consta de cuarenta preguntas y de cuya respuesta podemos deducir lo siguiente:

El territorio del pueblo ocupaba de Levante a Poniente cinco cuartos de legua, y de Norte a Sur media legua poco más o menos y de circunferencia tenía aproximadamente tres leguas. En el término de este lugar había tierra de



Plano de Atarfe, según el Catastro de Ensenada

regadío y secano, y no tenía tierras de pastos ni montes, y las tierras de regadío producían una sola cosecha cada dos años, por necesitar un año de descanso, mientras que las de secano producían una cosecha cada tres años por necesitar dos años de descanso. Esto nos da idea de lo difícil que tenía que ser la vida en el pueblo desde el punto de vista de la subsistencia. Fundamentalmente se plantaba trigo, cebada, habas y pasto para el ganado, olivos había muy pocos y no estaban plantados por hileras, sino de forma desordenada. También había viñedos; en cuanto al lino encontramos que aparece registrado su cultivo, y siendo esta una planta de uso industrial no deja de tener su importancia. Los arboles frutales eran muy pocos y solo se utilizaban para el consumo doméstico.

Había un molino harinero propiedad del convento de las Carmelitas Descalzas de la ciudad de Granada y que estaba arrendado a un atarfeño, Joseph López. Así mismo los Padres de S. Felipe Neri poseían un molino de aceite. También había hasta veinticuatro colmenas, además de caballos, mulos, vacas y cerdos y una yeguada compuesta por treinta cabezas más o menos.

El pueblo contaba además con doscientas cincuenta casas, tres tabernas, una de ellas en el recinto urbano, otra fuera (no señala dónde) y la tercera en el termino que llaman *la Viñuela*. Así mismo existía un mesón que estaba arrendado a Pedro de la Rosa el cual tenía también a su cargo la tienda pública de abasto. Por otra parte y en una época en la que el pan era el alimento básico no nos tiene que extrañar que existieran cinco panaderías.

Los impuestos como comentábamos al principio eran múltiples y el pueblo de Atarfe tenía que pagar entre otros, los siguientes: a la Real Hacienda por el censo de población, por la quema de aguardiente, alcabalas anualmente a la marquesa del Infantado, por la estafeta del correo, por los gastos de Justicia, el diezmo a la Iglesia.

En cuanto a los oficios que existían predominaban los agrícolas, hecho muy común en la España de aquella época. Según los datos del Catastro, Atarfe tenía en total treinta y cinco labradores y ciento ochenta y nueve jornaleros. Hablando en términos generales para toda Andalucía, los labradores eran en muchas ocasiones pequeños propietarios lo que les proporcionaba una cierta ventaja. Pero en cambio la vida de los jornaleros era especialmente dura, con un trabajo irregular, sujeto muchas veces a los cambios climáticos, subsistiendo gracias al trabajo de mujeres y niños y teniendo que recurrir en ocasiones a la limosna. Atarfe en esto no era diferente al resto de Andalucía, porque según se señala los días que trabajaban el jornal que se les pagaba podía salir a dos reales y medio cada día Algunos campesinos, más afortunados, tenían en régimen de arrendamiento las tierras propiedad de la Iglesia que eran en la mayoría de los casos de buena calidad lo que les producía beneficios. Así nos encontramos con que diferentes entidades e instituciones eclesiásticas con sede en Granada arrendaron sus tierras ubicadas en el término de Atarfe a vecinos de la localidad y de los pueblos próximos de Maracena y Albolote, sirva de ejemplo el Monasterio de S. Jerónimo; el Cabildo del Sacromonte.

Por otra parte, el hecho de que existieran otros oficios más especializados algunos de tipo artesanal y preindustrial nos revela que Atarfe poseía cierta importancia. Así nos encontramos: dos barberos, uno de los cuales ejercía también de cirujano, además de un boticario, un escribano, un herrero, dos maestros carreteros, tres tejedores de lienzo, un oficial de cordonero, un mayordomo del Pósito (almacén de grano), un maestro de primeras letras, un estanquero, dos torneros, (uno de ellos de origen francés, Antonio Lisorge), un cortador de carnes (carnicero), un zapatero, doce soldados milicianos que en ocasiones eran jornaleros, un párroco y dos sacristanes. La pequeña nobleza estaba representada por cinco hijosdalgos.

La actividad económica no paraba aquí porque el Catastro también nos da noticias de la existencia de tres canteras, una de las cuales era propiedad real.

En lo que se refiere a la cuantía de la población hemos de acudir para informarnos a los Memoriales redactados por los *Cabeza de Casa* donde están recogidos datos relativos a la familia, la edad de sus miembros, su oficio, y por supuesto sus nombres y apellidos. Aparecen registrados trescientos treinta y uno, lo que da un total de mil ciento ochenta habitantes, aproximadamente El primero es Joseph Gonzalez de oficio jornalero y el último es Juan Jerónimo Jiménez también jornalero, apellidos tan frecuentes en Atarfe en la actualidad como Prados, Poyatos, Jiménez, Cervantes, que aparecen ya reseñados en esta época.

Otro aspecto a destacar de cara a realizar un estudio socio económico de la población es el hecho de que determinados vecinos se declaren pobres de solemnidad, lo cual les pone en un nivel por debajo de la subsistencia básica. Son siete, cinco hombres y dos mujeres a ellos hay que añadir la existencia de diecinueve viudas, prácticamente todas, que se declaran pobres, lo que nos proporciona una idea de la triste situación de las mujeres en esta época.

A pesar de ello el tanto por ciento es pequeño si lo comparamos con el resto de la población lo que quizás pueda indicar que Atarfe gozaba de cierta prosperidad.

En conclusión, el estudio del Catastro del Marqués de la Ensenada puede resultar muy interesante cuando queremos estudiar la historia de este período Sin embargo, y por desgracia, hemos de señalar que al igual que otras medidas reformistas propugnadas en el siglo XVIII, como por ejemplo la necesidad de realizar una reforma agraria planteada por ilustrados como Jovellanos, Olavide, Floridablanca ,en el posterior gobierno de Carlos III, no llegó a tener efecto, dando lugar de esta forma a una peculiar configuración de España, diferente en muchos aspectos a la del resto de Europa, de la que tardaríamos tiempo en recuperarnos y que sería fuente de conflictos a lo largo del siglo XIX y primera mitad del XX.

Atarfe: una alquería musulmana

Pedro Hernández Benito

Aprovechando las festividades solemos recordar a los que ya no están con nosotros y por tanto no pueden disfrutar de la celebración. Algo así es lo que vamos a intentar con motivo de las fiestas de Atarfe, recordar al pueblo y sus habitantes en época mora. ¿Pero qué entendemos por moros o árabes? Cuando hablamos de los moros que dominaron España desde el 711 hasta el 1492 nos referimos a un conjunto de gentes diversas compuesto básicamente por tres grupos: 1, árabes venidos de Arabia; 2, tribus originarias del actual Marruecos llamadas bereberes, y 3, población que vivía en España antes de la llegada de los dos grupos anteriores y que se convirtió a la religión que traían, el Islam. Los tres grupos tuvieron como elementos comunes la religión islámica y la lengua árabe que les sirvió para relacionarse y entremezclarse.



Candil de piquera, encontrado en las ruinas de Medina Elvira

La alquería (al-garya, pueblo en árabe) de Atarfe llamad Al-tarf o Tarf Ilbira (el límite de Elvira, antigua población granadina) se conoce desde el año 1200 aproximadamente, cuando se la menciona en el reparto de las acequias del Genil. Por lo menos desde entonces hasta 1570 (unos 370 años) estuvo poblada por musulmanes, aunque a partir de 1492 también hubo un pequeño número de cristianos y de 1500 a 1502 los musulmanes tuvieron que convertirse oficialmente al cristianismo para poder quedarse. En cuanto al territorio que ocupaba no tenemos datos muy precisos. Sabemos que entonces la población de la Vega estaba más dividida que ahora, en pequeños lugares. Atarfe limitaba con pueblos como Elvira, Abdon, Huécar (posiblemente Torre Abeca), Hotallar, que era independiente de Atarfe, y otros hoy desaparecidos e incluidos en los municipios colindantes.

¿Cómo transcurría la vida de los atarfeños durante la época árabe? La ocupación básica del pueblo era la agricultura, sobre todo el regadío que ellos desarrollaron en la Vega. La Acequia Gorda se construyó entre el 1073 y el 1090 y antes de 1570 también se sacaba agua directamente del Genil en el lugar llamado los Ojos de Huécar. El regadío conseguía dos cosechas al año, pero ayudado por una labor intensiva de la tierra (binas) y también por la sucesión de diferentes cultivos (lino, habas) entre cada cosecha de cereal (trigo, cebada, panizo). La parte norte del pueblo era de secano, todavía no se había hecho el Canal de Albolote y seguramente se barbechaba la tierra un año o dos después de cada cosecha. Además del regadío y secano también se daban la viña y la morera para la cría de seda. La ganadería parece que fue escasa y debió aprovechar los pastos cercanos de Fuente Vaqueros, en aquel entonces un bosque, y algunas dehesas en el término de la alquería.

Las cosechas eran llevadas a Granada, excepto la parte que necesitaban los atarfeños para vivir. Allí se vendían y de allí obtenían los habitantes de la Vega los productos manufacturados que necesitaban. Aunque además existían algunas tiendas, como la de Atarfe hacia 1570, y comerciantes ambulantes (almayales) que iban por los pueblos. También en aquellos tiempos había impuestos y muy numerosos. Los campesinos pagaban por el número de componentes de la familia, las cosechas, las tierras que poseían, el ganado, las herencias, compraventas, etc.

Los vecinos que vivían en Atarfe y sus cortijadas tenían unas necesidades básicas comunes. Gran parte de ellas se satisfacían gracias a los bienes hábices, una institución propia del mundo musulmán. Los hábices eran propiedades donadas (tierras, locales, etc.) para que su fruto fuera dedicado a los fines que el donante fijaba. Generalmente los fines eran religiosos o sociales. Así, en Atarfe las rentas que producían el uso del horno de pan comunal y los arrendamientos de las hazas de los hábices sirvieron para fines como mantener el edificio de la mezquita y sus necesidades de lámparas, esteras, etc. También pagaban y procuraban vivienda al alfaquí, encargado de dirigir el rezo en la mezquita y sabio en la ley musulmana que posiblemente se ocuparía además

de la primera enseñanza de los niños, consistente en recitar y leer el Corán. Asimismo se daba limosna a los pobres con las rentas de los hábices, acto que se hacía especialmente en el mes festivo del ayuno, el Ramadán. Aparte de estos fines religiosos había otros sociales. En Atarfe se destinaron tierras hábices para mantener y reparar una aceña o noria. Creemos que se trata de una noria de tiro movida por una bestia que sacaba agua de un pozo para el consumo de los vecinos en 1506. También conocemos en 1570 hazas dedicadas al mantenimiento de la acequia de Atarfe.

Hay otra serie de edificios que no son hábices y que pertenecieron a particulares cristianos en 1570. Sabemos de la existencia de un molino de aceite y un mesón. No hemos podido encontrar ningún testimonio sobre edificios conocidos en otras alquerías de la Vega como baños públicos, tejares o molinos de cereal. Tampoco se citan edificios defensivos como castillos o torres de vigía, excepto la situada en Sierra Elvira. Esto resulta extraño porque eran muy frecuentes las expediciones castellanas por la Vega que destruían los pueblos y quemaban las cosechas, sobre todo de 1400 a 1492. Un último aspecto debemos tratar al hablar del Atarfe musulmán: el gobierno municipal, las autoridades del pueblo eran, además del alfaquí, un alguacil que representaba el poder del rey de Granada y ejecutaba sus órdenes y un consejo formado por los hombres buenos del lugar, es decir, los que despertaban más respeto entre los vecinos. Este consejo defendía los intereses de la alquería frente a poderes superiores como el del rey.

Todo el cuadro histórico hasta aquí explicado cambiará de forma considerable cuando los cristianos conquisten Granada. No sólo se impondrá una nueva religión sino también nuevas formas de gobierno economía y distribución de la población.

Estos cambios produjeron que los musulmanes granadinos, convertidos a la fuerza entre 1500 y 1502, fueran considerados por los castellanos como ciudadanos de segunda clase y tratados como tales. En 1568 se rebelan en varias regiones del Reino contra los cristianos. Esto provoca que todos ellos, tanto los sublevados como los que no lo hicieron, sean instalados por la fuerza en otros lugares de Castilla hasta que en 1609 Felipe III decidió su expulsión de todos los reinos españoles.

La Noria, aguafuerte de C. de Haes, (Museo del Prado)



Atarfe y los premios nacionales de Turismo

José Enrique Granados Torres y Fuencisla Moreno Rueda

El Boletín Oficial del Estado número 17 de 19 de Enero de 1968 insertaba en sus páginas la orden de 23 de Diciembre del año anterior, por la que se modificaban las normas a las que habían que ajustarse la concesión de los Premios Nacionales de Turismo, de Embellecimiento y mejora de los pueblos españoles, y se convocaba el concurso correspondiente al año 1968. Dicha Orden dictada por el Ministerio de Información y Turismo concedía dos premios de 250.000 pesetas cada uno, a dos municipios españoles, uno costero y otro de interior, que se hubieran caracterizado por fomentar el turismo y el embellecimiento de las localidades españolas. Asimismo se concedían dos accesits de cincuenta mil pesetas, de carácter indivisible y podían ser declarados desiertos o concedidos sin discriminación a municipios costeros o de interior.

Para concurrir a dicha convocatoria era condición indispensable que los Ayuntamientos interesados hubieran obtenido un Primer Premio Provincial por el Embellecimiento y Mejora de su término municipal durante el año anterior al que se refería el concurso. Además se debían incluir los siguientes documentos:



memoria por la que se solicitaba el premio provincial, fotocopia del título de concesión del premio provincial, acuerdo plenario para tomar parte en el concurso convocado y memoria redactada de acuerdo con la precitada Orden de convocatoria.

Debido a que el municipio de Atarfe había ganado el premio provincial de embellecimiento convocado en 1966 por la Jefatura Provincial del Movimiento, el Ayuntamiento atarfeño en sesión ordinaria celebrada el día 31 de Enero de 1968 adoptó entre otros, el acuerdo para participar en dicho concurso. Con fecha 23 de Abril de ese mismo año se presentaba al Director General de Promoción del Turismo la documentación requerida para optar a dicho premio. El 7 de Noviembre de 1968 el Director General de Promoción del Turismo, Antonio J. García Rodríguez Acosta escribía al Alcalde-Presidente del Ayuntamiento de Atarfe, Alfonso Bailón Verdejo, comunicándole "*....con agrado la labor desarrollada por la corporación que preside en pro de los intereses turístico-urbanísticos del municipio, aún cuando en este concurso, y por razón del limitado número de premios, no había podido otorgarse uno a Atarfe...*" "*... le dirijo a usted estas líneas para felicitarle y al propio tiempo, animarlo para que continué en su loable empeño....*"

A continuación transcribimos literalmente la memoria por la que se obtuvo el Premio Provincial de Embellecimiento en el año 1966, así como la presentada posteriormente para concursar a los Premios Nacionales de Turismo, Embellecimiento y Mejora de los pueblos españoles.

Memoria presentada para participar en el segundo concurso provincial de embellecimiento de los pueblos de la provincia de Granada (año 1966)

Atarfe, pueblo de la provincia de Granada, Partido Judicial de Granada, se encuentra situado en las estribaciones de Sierra Elvira, situado en el centro natural de la zona de las vegas. Su población censal, que alcanza 8.445 habitantes de derecho en la última rectificación padronal, se dedica principalmente a la agricultura y a la industria, siendo célebres sus canteras, que llevan el nombre de la piedra de Sierra Elvira a todos los confines de la Patria, y que constutuyen una de las principales riquezas de la población.

Su situación geográfica le sitúa como uno de los pueblos de mayor porvenir en nuestra Provincia, pues une a la llanura de su terreno, las innumerables ventajas que suponen la proximidad a Granada, al estar atravesado su término por una de las líneas de ferrocorriles de Granada, y muy cercano a la otra línea, la de Madrid, así como ser nudo de carreteras donde se unen las de Córdoba, Madrid y Málaga, todo lo cual la sitúa como el centro geográfico de la zona y asimismo el centro geográfico del posible Polígono Industrial, que puede llevar al resurgimiento de Granada, en la forma y medida que Granada necesita.

Por todas estas razones, y comprendiendo el Ayuntamiento de Atarfe, y a su frente su alcalde, que todas estas posibilidades no podrían realizarse en un pueblo sin servicios, carente de lo más indispensable para este futuro desarrollo, se viene esforzando en dotar a la población de todos los servicios mínimos que la Ley impone a los municipios, y en esta ardúa y difícil tarea, podríamos enumerar importantes y numerosas mejoras, pero dado el periodo a que la presente Memoria se contrae, nos limitaremos a señalar las realizadas en el año actual en pro de la mejora y embellecimiento de la población, año en que puede decirse ha comenzado la realización de todos los grandes proyectos pendientes.

El pueblo de Atarfe puede considerarse como uno de los más bellos y mejor urbanizados de la provincia de Granada, con dos espléndidas plazas, José Antonio Primo de Rivera y Queipo de Llano, debidamente urbanizadas, y un Paseo, el de Santa Ana, junto a cuya ermita existen unos jardines que se cuidan por el personal del municipio.

Las plantaciones en la población de árboles y flores no son numerosas, debido principalmente a la carencia de agua que este pueblo ha venido padeciendo, sin que llegara a resolverse este grave problema que junto con la carencia de saneamiento adecuado impedía todo el normal desarrollo de la población, pero hoy día, como veremos en un capítulo más adelante, son problemas solucionados y a punto de entrar en servicio.

La belleza y urbanización de Atarfe se ve además acrecentada por el constante esfuerzo del Ayuntamiento en mejorar el servicio de limpieza, para lo cual cuenta con una plantilla de personal y se ha procedido a la adquisición de un camión, marca Ebro, especialmente equipado que comenzará a prestar sus servicios en el mes de Enero de 1967.

Con estos servicios de limpieza, se pretende suprimir toda clase de estercoleros y rincones de suciedad, que harán posible la desaparición de insectos molestos y lugares desagradables. Igualmente para realzar la belleza y limpieza de Atarfe, el Ayuntamiento viene realizando una labor de encalado de todos los edificios oficiales, Casa Consistorial, Matadero, Grupo Escolar y otros, que dan un aspecto de higiene y limpieza que puede apreciarse a simple vista. Igualmente se vienen realizando por el ayuntamiento obras de embellecimiento en calles y plazas, como la efectuada en la Barriada de Santa Ana, dotándola de una baranda de hierro, que además ha evitado un peligro para la población, por las cercanías de este lugar con la vía del tranvía, habiéndose efectuado su reparación por el municipio e igualmente se ha procedido con otras numerosas calles, a las que se ha dotado de aceras y pavimento.

Es claro que un pueblo que desee estar limpio ha de procurar ante todo tener un adecuado servicio de aguas y una pavimentación en sus calles, ya que ello, además de hacer más fácil su limpieza, permite tener la misma en mejor estado de conservación, por ello, y por haberlo comprendido así el ayuntamiento de Atarfe, viene procurando pavimentar las principales calles de la población y así podemos señalar, además de la Barriada de Santa Ana, las calles Miguel Aguilar, Callejón del Aire, Avenida de Franco, Avenida de Calvo Sotelo y otras muchas.

Igualmente esta pavimentación y esta limpieza se ven aún más realizadas al haber dotado el ayuntamiento, con la colaboración del vecindario, a la localidad, de un magnífico alumbrado fluorescente, con postes o brazos artísticos, que pueden contemplarse en las plazas de Jose Antonio y Queipo de Llano, Avenida de Franco, Avenida de Calvo Sotelo, Barriada de San Nicolás, Avenida de la Estación, Paseo de Santa Ana y otras muchas.

Para contribuir a mejorar el nivel de vida de su población, para hacer más agradable y cómoda la vida de sus habitantes, para poder ofrecer a las industrias que pretenden establecerse, unas condiciones adecuadas, para hacer, en suma, que Atarfe pueda considerarse como un pueblo urbanizado, en el concepto moderno y social del urbanismo, no bastaba sólo con las realizaciones mencionadas; es necesaria además la existencia de multitud de otros servicios, los cuales, en su mayor parte se señalan por la Ley de Régimen Local, texto refundido de 24 de junio de 1955, en sus artículos 102 y 103, como mínimos obligatorios, y con respecto a los cuales se ha desarrollado por el Ayuntamiento de Atarfe, la siguiente actividad:

Aguas Potables: A la obligación que impone a los ayuntamientos la Ley, de surtido de aguas potables en fuente públicas y abastecimiento domiciliario, el

ayuntamiento había ya solicitado del Ministerio de Obras Públicas la implantación de este servicio, habiéndose realizado parte de él en 1965, y estando para terminar con la ayuda del Estado, las obras de abastecimiento en fuentes públicas. Por lo que respecta a la distribución domiciliaria, se realizará por el Ayuntamiento, habiéndose confeccionado el correspondiente proyecto. Todo ello unido a que en la red de distribución van colocadas bocas de riego y de incendios, hará posible una mayor eficiencia en la limpieza de la población y en el cultivo de plantas y flores.

Alumbrado público: Se ha procedido al establecimiento del alumbrado público en la Barriada de La Lastra, Paseo de Santa Ana y Avenida de la Estación, alguno de los cuales, como el de la Barriada de La Lastra, ha servido para dotar a esta barriada del servicio eléctrico del que carecía hasta la fecha, mejorando el resto del alumbrado de la población.

Pavimentación de vías públicas: Se ha procedido a la pavimentación del Callejón del Aire, Plaza del Mercado de Abastos, Barriada de Santa Ana, Miguel Aguilar, Avenida de Franco, Avenida de la Estación, mejorándose la pavimentación de otras muchas y no habiéndo podido terminar el resto, por estar realizándose las obras de abastecimiento de aguas potables.

Cementerio: En el año actual se ha procedido a la confección del proyecto de construcción de nichos en el cementerio, habiéndose construido ya 100 nichos, y habiéndose procedido a embellecer el camino de acceso, así como el interior del recinto.

Limpieza viaria: Para mejorar el servicio de limpieza viaria, además de la instalación de bocas de riego, se ha procedido a la adquisición de un camión marca Ebro, que comenzará a prestar servicio en enero de 1967, especialmente dotado para la recogida de basuras en domicilios particulares y transporte a vertedero, al objeto de evitar todos los focos existentes en la población.

Alcantarillado: Se ha procedido a la construcción de alcantarillado en las calles San Blas, Colón, Quevedo, Reyes Católicos y otras, y se ha mejorado la existente en varias calles más, estando pendiente de la realización de un proyecto general de saneamiento.

Matadero: Por encontrase el matadero existente en la localidad, en ruinas, en el año actual y por la comisión provincial de servicios técnicos se procede a la construcción de un nuevo matadero en el solar del antiguo edificio, habiendo procedido el ayuntamiento a la adquisición de una motocarro, debidamente acondicionada, para el traslado de la carne, evitando así el acarreo de espuertas y otros medios, totalmente antihigiénicos y desagradables.

Mercado: En el año actual se han terminado las obras de ampliación del mercado público, con la instalación de nuevos puestos y mejora de los anteriormente existentes, habiéndose procedido, como se dice anteriormente, a la pavimentación de los accesos al mismo.

Fomento de la vivienda higiénica: En el año actual se han dado numerosos permisos y licencias para la mejora de las viviendas de la localidad, teniendo solicitado del Patronato Santa Adela, la construcción de nuevas viviendas.

Enseñanza: En el campo de la enseñanza, tan fudamental para el desarrollo de un pueblo, se ha procedido por el ayuntamiento a la recepción del grupo escolar, constuido por el Ministerio de la Vivienda, estando pendiente de realización el proyecto de terminación del grupo y construcción de ocho viviendas para maestros.





Edificios de las aguas potables y matadero municipal, construidos en 1967

Igualmente y en el aspecto de la enseñanza, en el año actual se ha visto cumplirse uno de los más antiguos anhelos de Atarfe; la creación de un colegio de Segunda Enseñanza, que será realizado por el Ayuntamiento con la ayuda del Ministerio de Educación y Ciencia, para lo cual en el mes de Septiembre del año actual se han adquirido los solares por un importe de 512.700 pesetas. En este Colegio de Segunda Enseñanza, junto a los edificos propios, existirá un campo escolar de Deportes, que comprenderá numerosos servicios, para la práctica por los escolares de deportes en todas sus clases.

Parque Público: También para cumplir este servicio y facilitar un lugar de expansión para la infancia, existe en el Paseo de Santa Ana y el parque público junto a la Ermita, que se viene conservando por el Ayuntamiento anualmente para que esté siempre en debidas condiciones de seguridad, salubridad y ornato.

Todo lo anteriormente expuesto ha sido en breve síntesis la actuación del Ayuntamiento de Atarfe en el año de 1966, para embellecer y mejorar a su pueblo. En esta labor, llevada con grandes esfuerzos y sacrificios, como se puede deducir de los datos expuestos, se han obtenido ya importantes realizaciones que son admiradas por propios y extraños, y por ello el Ayuntamiento de Atarfe está contento con la labor realizada. Pero como ha dicho nuestro caudillo, en el discurso de presentación a las Cortes de la Ley Orgánica del Estado, queda mucho aún por hacer.

Hay que tener en cuenta que Atarfe, que como hemos dicho constituye por su situación geográfica el centro del polígono industrial de Granada, que está llamado a ser uno de los pueblos de más brillante porvenir de la provincia, tiene que completar y mejorar todos sus servicios, muy principalmente lo que se refiere a viviendas, centros de enseñanza, aguas potables, saneamiento, etc, al objeto de que puedan instalarse decorosamente las nuevas industrias que hoy ya están tratando de instalarse en este lugar estratégico.

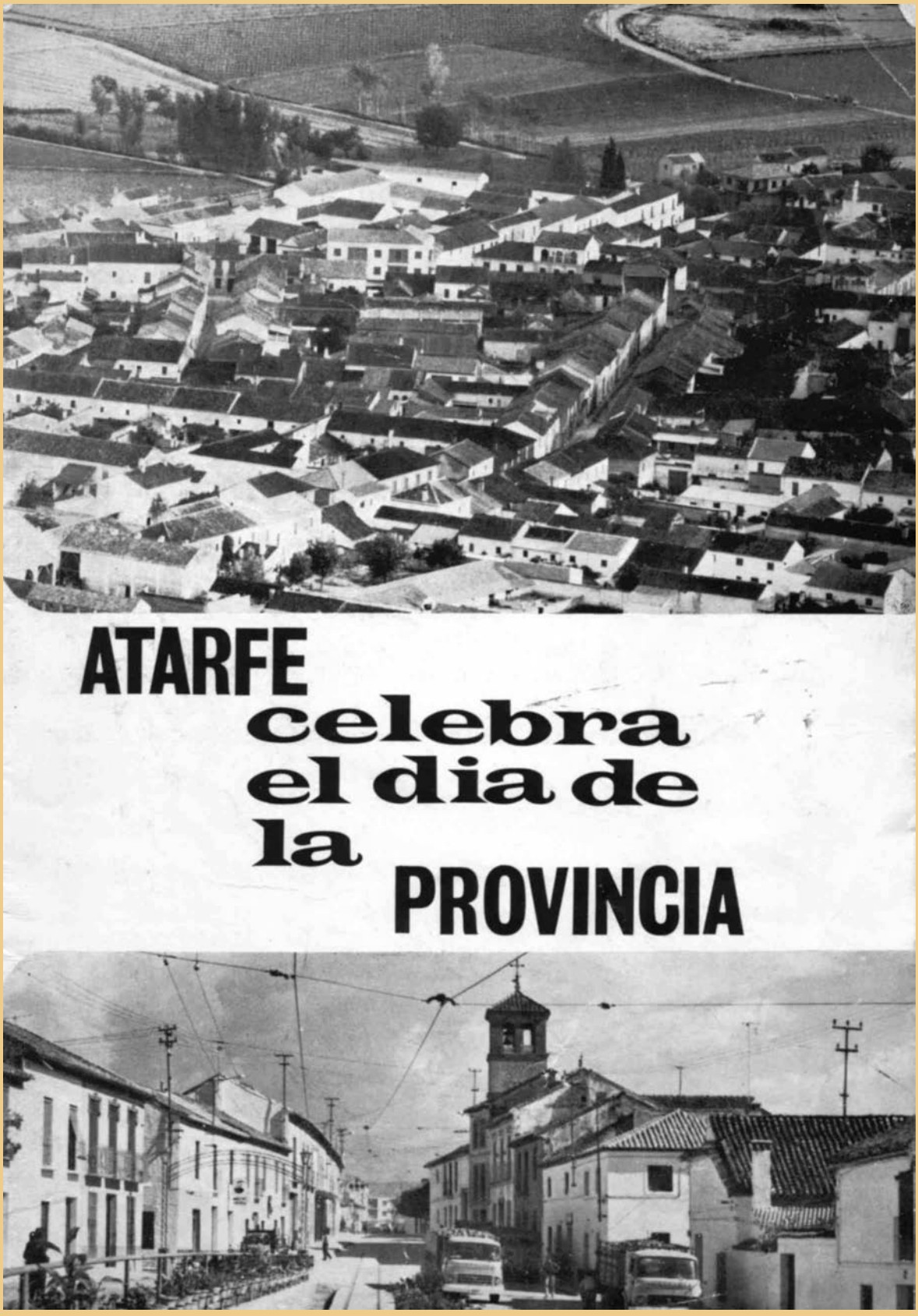
Por todo ello, Atarfe tiene que seguir trabajando y luchando, junto a los organismos provinciales, para hacer que estos servicios continúen mejorándose para que con los hoy existentes vea acrecentado en la medida de sus posibilidades y con la ayuda precisa, el bienestar de sus hijos y de todos los granadinos que, en definitiva, será por el bienestar de todos los españoles. Como punto final de esta memoria, que el Ayuntamiento de Atarfe pueblo adoptado por el caudillo, quiere destinar y dedicar al artífice de esa paz maravillosa que disfruta nuestra patria, el caudillo de España, estima que todos estos desvelos y los de la población e industriales de Atarfe, son dignos de ser expuestos y tenidos en cuenta como una aportación más del pueblo para el fomento y riqueza de Granada y desarrollo y buen nombre de la nación.

Memoria presentada para optar a los Premios Nacionales de Turismo (año 1968)

Antecedentes: El 27 de junio de 1966 se solicitaba de la Jefatura Provincial del Movimiento de Granada, ser admitido para el II Concurso de Embellecimiento de los pueblos de esta provincia de Granada. A este efecto se enviaba instancia, cuya copia se acompaña, en la que se reproduce la memoria que entonces se redactó. El 17 de Agosto de 1966, por comunicado nº 849, la Jefatura Provincial del Movimiento acusaba el correspondiente recibo de la documentación enviada y manisfestaba haber quedado incluido o inscrito en el II Concurso, cual se solicitaba. Posteriormente la Jefatura Provincial del Movimiento, según fotocopia de título que unimos a la presente, en atención a los méritos que concurrían en nuestro municipio de Atarfe, y en recompensa al esfuerzo comunitario realizado, manifestaba que el jurado calificador, presidido por su autoridad, había tenido a bien conceder el Primer Premio del II Concurso Provincial de Embellecimiento de Pueblos. Este documento, como puede apreciarse por la fotocopia de referencia está sellado y signado en Granada en Noviembre de 1967, por el entonces Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento, D. Antonio Luis Soler Bans.

Festividad del Día de la Provincia: Por proveido del Gobierno Civil, se señalo la entrega de los premios correspondientes, en el pueblo de Atarfe, por la circunstancia de estar enclavado en el corazón de una bella vega, que dista de Granada, unos 8 kilómetros. A él concurrieron todos los pueblos de la provincia, con sus autoridades provinciales y locales a la cabeza, celebrándose con gran solemnidad y entusiasmo, el Primer Día de la Provincia con varias inauguraciones.

Resumen de las Obras: Ya expuestos los antecedentes en su mayor parte en la copia de la memoria enviada, y por la que oportunemente se concedía el Primer Premio de la Provincia a nuestro Municipio de Atarfe, no estimamos conveniente el extendernos, y por ello, habida cuenta las obras, mejoras y servicios que con abnegación y sacrificio, y con una importante colaboración de todo el vecindario que componen la comunidad atarfeña, se ha llevado a cabo, nos atrevemos a asegurar que el nombre de Atarfe suena mucho en esta provincia, e incluso en toda España, por las obras que se han realizado, por su bello emplazamiento, por su limpieza y por su porvenir, ya que la labor iniciada no ha sido terminada y no cesaremos hasta que Atarfe quede convertido en un



Portada del díptico editado para conmemorar el día de la provincia

Programa de los actos a celebrar con motivo del día de la provincia en la localidad de Atarfe (Granada) los días 25 y 26 de noviembre de 1967

Sábado, día 25

A las 8 de la noche. Quema de magníficos fuegos de artificio en la cima del Cerro del Castillejo, e iluminación de la Ermita de los Tres Juanes, situada en dicho cerro.

Domingo, día 26 (DÍA DE LA PROVINCIA)

Por la mañana:

A las 8,30. Alegre diana, por una banda de música, con repique general de campanas, disparo de cohetes y palmas reales y desfile de gigantes y cabezudos.

A las 9. Llegada, procedente de Granada, de una centuria de la organización juvenil española. Desfile por las calles de la localidad, de dicha Centuria, con la banda de trompetas y tambores de la OJE de Motril. Seguidamente, montaje del campamento juvenil y exhibición de aeromodelismo.

A las 10. Llegada de la Tuna Universitaria de Granada, que recorrerá las calles de la localidad, interpretando bonitas y alegres canciones.

A las 11. Solemne función religiosa, en honor de Nuestra Excelsa Patrona, Santa Ana, ante la puerta de su santuario. Oficiará el reverendo párroco, D. Francisco Puertas López.

A las 12. Charla de D. Pedro Palop, de Córdoba, mantenedor de este gran día de la provincia

Por la tarde:

A la 1. Inauguración de la exposición de fotografías de la localidad, en el ayuntamiento; la de artesanía de la sección femenina de Granada, en el Casino de Labradores; la de maquinaria agrícola, en la Plaza de la Victoria; y la de alfombras y tapicerías "Artegran", instalada en el local de la calle Miguel Aguilar.

A las 3. Llegada de la Banda de música municipal de Granada, que amenizará los actos a celebrar.

A las 3,30. Llegada del Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia, y restantes autoridades y jerarquías provinciales.

A las 4. Monumental acontecimiento taurino, en el que serán lidiados 5 extraordinarios novillos-toros, de la ganadería de Villaalto, de Jerez de la Frontera, por los diestros: Curro Montenegro, El Monaguillo, Santi Lozano, Paco Cagancho y Miguel Márquez, el ciclón de la Costa del Sol. En este acontecimiento, pedirá las llaves de la plaza y efectuará una exhibición de doma, el caballero rejoneador más joven de España, D. Manuel Carvajal.

A las 6. Conferencia en el Salón Ideal Cinema, a cargo del ilustre Sr. D. Roberto Reyes, de Madrid, especialmente invitado. En dicho acto hará uso de la palabra el Excmo. Sr. Gobernador Civil, que hará entrega de los premios concedidos a los pueblos galardonados.

Por la noche:

A las 8. Magníficas iluminaciones en las principales calles de la población. Actuación de los coros y danzas de la sección femenina de Granada y de Puebla de Don Fadrique.

A las 10. Festival de cante jondo, veladas y bailes públicos.

A las 11. Quema de una gran traca valenciana, como final de este día.

jalón o en un municipio modelo. Las obras principales, pues, son las siguientes: viviendas, alumbrado público, aguas potables, electrificación de las mismas, ampliación del mercado de abastos, pavimientación de varias calles, construcción del matadero, ampliación del cementerio, grupo escolar Dr. Jiménez Rueda, Jardines, Colegio Libre adoptado, grupo de casas Santa Adela, implantación del servicio de tráfico, ensanche de la calle Miguel Aguilar, prolongación y pavimentación del camino La Ceda, alumbrado de la Avenida de la Estación, implantación del servicio de recogida de basuras, alcantarillado de varias calles, instalación de papeleras en la vía pública, alumbrado del Barrio San Nicolás, alumbrado de La Lasta, pavimentación de la plaza de José Antonio, construcción de comedores escolares, reforma de la Casa-Ayuntamiento, distribución a domicilio de aguas potables y otras más.

Todo hubo que hacerlo con vertiginosidad y marcada urgencia, al tratarse de obras, mejoras y servicios que se intentaban establecer en bien del Municipio, por lo que, en muchos casos, se hicieron por administración directa, sin esperar a grandes estudios o proyectos, subastas, etc., cual exigía la rapidez de su momento y oportunidad del caso.

Por lo expuesto, y ya acompañado el detalle correspondiente de la repetida memoria que en su día se enviaba a la Jefatura Provincial del Movimiento, ponemos a consideración del Ilmo. Sr. Director General de Promoción del Turismo, todos los antecedentes que constan en este expediente, rogando haya por causadas estas manifestaciones y tenga por presentada la documentación pertinente, y se nos adjufique el premio de 250.000 pesetas a que hace referencia la disposición oficial u Orden dictada y que se publica en el Boletin Oficial del Estado nº 17, de 19 de Enero de 1968. Atarfe para Madrid a ventidos de abril de mil novecientos sesenta y ocho. Firmado el Alcalde y el Secretario.

Resumen de gastos en embellecimiento, mejora y mantenimiento de servicios en el Presupuesto Ordinario de 1966

Clase de la obra o servicio	Gastos en pesetas
Importe del Presupuesto Ordinario	2.300.000,00
Importe del Presupuesto Extraordinario Mercado	272.481,35
Importe del Presupuesto Extraordinario Pavimentación Barriada de Santa Ana y otros	1.153.272,02
Personal de seguridad	223.533,30
Personal Matadero y Mercado	33.600,00
Personal limpieza	73.360,00
Personal cementerio, fuentes, aguas etc.	96.337,26
Total personal servicios	**426.830,56**
Alumbrado público	90.000,00
Redacción de proyectos	30.000,00
Uniformes personal	60.000,00
Gastos de enseñanza	10.000,00
Gastos alcantarillado	10.500,00
Gastos calles y caminos	129.500,00
Material eléctrico alumbrado	15.000,00
Conservación material obras y servicios	21.000,00
Adquisición de material mobiliario	56.000,00
Anticipos para obras	27.000,00
Total servicios	**449.000,00**

Atarfe: Veinte Años de elecciones y ayuntamientos democráticos

Juan José Casado Cervantes

Este artículo está escrito para homenajear los veinte años de democracia municipal en España y más concretamente en Atarfe. El municipio, el pueblo donde nacimos o vivimos, consiste en la institucionalización de las relaciones de la comunidad de vecinos. Puede ser algo frío, burocrático, demasiado tecnificado o algo sentido y vivido por cada uno de los ciudadanos y ciudadanas que lo componen. Me gustaría que la lectura de este artículo supusiese una mayor concienciación de participación en los asuntos públicos de forma positiva, especialmente en los jóvenes, porque estos son la sabia nueva de esta democracia nuestra, que ya va siendo mayor. Para mí, la continua renovación de esa sabia, es el verdadero valor de la democracia como instancia de libertad, justicia y paz.

La democracia no es algo que hemos inventado antes de ayer. Cuando pensamos en la democracia como forma de gobierno no podemos sustraernos a la idea de la Atenas clásica, modelo de gobierno democrático por antonomasia. En su origen, la palabra democracia implicaba "igualdad para todos ante la ley" y suponía una intervención directa del ciudadano en el gobierno de la ciudad como una obligación diaria y compatible con sus tareas cotidianas. En Atenas no existía un gobierno con una estructura burocrática fija, ni tampoco los cuerpos de funcionarios del Estado a que estamos acostumbrados en la actualidad. El órgano supremo de gobierno era la Asamblea Popular, es decir, la asamblea de los ciudadanos varones, mayores de 20 años de edad y registrados en el censo. Su lugar de reunión era una especie de auditorio al aire libre. Aunque había grupos de opinión, no existían los partidos políticos; los mejores oradores solían actuar de portavoces de los grupos. La Asamblea celebraba normalmente 4 sesiones al mes y su agenda, así como las propuestas a debatir, eran preparadas de antemano por el Consejo de los 500.

Aunque se le puede achacar que la democracia ateniense tenía algunos fallos, como la exclusión de los extranjeros de la vida política, la existencia de una clase social de esclavos o la dejadez de algunos ciudadanos por los asuntos públicos, es innegable que la igualdad ante la ley de todos los ciudadanos era una conquista política incuestionable, a pesar de que en la práctica real fuesen los ciudadanos mejor preparados, normalmente con ascendencia aristocrática, los que encabezaban los grupos de opinión y asistían regularmente a las asambleas y, por tanto, estuviesen mejor preparados en el terreno político.

A diferencia de la democracia clásica, en las democracias modernas el pueblo elige a sus representantes y se abstiene de intervenir en política hasta unas nuevas elecciones debido en parte a la diferenciación que se hace entre la política y la economía. Existen cauces de participación ciudadana, que todos los partidos políticos tratan de fomentar, pero la gran diferencia con la democracia ateniense es que el pueblo delega el poder en la clase política que se organiza en partidos políticos como eje de la actividad pública.

En España, tras la aprobación en referéndum de la Constitución el 6 de diciembre de 1978, se disolvieron las Cortes Generales y se convocaron elecciones legislativas para el 1 de marzo de 1979 y elecciones municipales para el 3 de abril de 1979. Durante los 40 años anteriores, los alcaldes no salían de las urnas. Los concejales resultaban escogidos por tercios. Una tercer parte de la Corporación era votada por los cabezas de familia del municipio (lo que significaba que el voto correspondía sólo a los hombres, excepto viudas y mujeres que fueran mayores de 25 años y vivieran solas). Y se trataba de candidaturas personales (nada de partidos). Otro tercio correspondía a los sindicatos radicados en el término municipal (por supuesto, nada de sindicatos de clase). Y el tercio restante lo elegían los dos tercios anteriores entre vecinos miembros de entidades económicas, culturales y profesionales con sede en la propia población. Y de no existir en la localidad tales organismos (colegios profesionales, cámaras de comercio, ateneos, etc) debían escoger entre vecinos de "reconocido prestigio". Los alcaldes de población con más de 10.000 habitantes eran nombrados a dedo por el ministro de la Gobernación y en los municipios menores, el dedo designador estaba en la mano del gobernador civil. El mandato del alcalde tenía duración indefinida, mientras que los concejales podían estar seis años.

La regulación jurídica actual de la Administración Local la encontramos en el Título VIII, Capítulo II, de la Constitución. En concreto, el artículo 140 dice: "La Constitución garantiza la autonomía de los



Lista electoral con la que el PSOE se presentó a las primeras elecciones democraticas en 1979

municipios. Estos gozarán de personalidad jurídica plena. Su gobierno y administración corresponde a sus respectivos Ayuntamientos, integrados por los Alcaldes y los Concejales. Los Concejales serán elegidos por los vecinos del municipio mediante sufragio universal igual, libre, directo y secreto, en la forma establecida por la ley. Los Alcaldes serán elegidos por los Concejales o por los vecinos. La ley regulará las condiciones en las que proceda el régimen del concejo abierto".

Entre las normas jurídicas por las que se rigen los municipios tenemos, fundamentalmente, la Ley de Bases de Régimen Local, de 2 de abril de 1985, y el Real Decreto Legislativo de 18 de abril de 1986, por el que se aprueba el Texto Refundido de las disposiciones legales de Régimen Local y diversos Reglamentos que desarrollan estas leyes en algunos aspectos, como bienes, organización y funcionamiento, servicios, etc.

Se suele definir a un municipio como una entidad básica de la organización territorial del Estado, con personalidad jurídica y plena capacidad para el cumplimiento de sus fines. Está constituido por tres elementos: el territorio (término municipal), la población (conjunto de personas que residan en un territorio) y la organización,

	3 de abril 1979	8 de mayo 1983	10 de junio de 1987	23 de mayo de 1991	28 de mayo de 1995	13 de junio de 1999
Censo votantes	6,635	6,367	7,020	7,281	8,025	8,721
Votantes	4,245	4,820	5,061	4,831	5,690	5,638
Participación (%)	63.90	75.70	72.00	66.30	70.90	65.00
Abstención (%)	36.00	24.20	27.90	33.60	29.15	35.00
Concejales	13	13	13	17	17	17

Censo de votantes y participación en las elecciones municipales celebradas entre1979 y1999

Datos totales de las elecciones municipales celebradas en estos 20 años

	3-Apr-79			8-May-83			10-Jun-87			26-May-91			28-May-95			13-Jun-99		
Partidos políticos	Nº votos	(%)	Concejales	Nº votos	(%)	Concejales	Nº votos	(%)	Concejales	Nº votos	(%)	Concejales	Nº votos	(%)	Concejales	Nº votos	(%)	Concejales
AP				706	17.7	2												
Candidato				Alfonso Bailón Verdejo														
CDS							73	1.5	0	85	1.8	0						
Candidato							Juan Arrabal Téllez			Francisco Castellano Martín								
FADI													84	1.48	0			
Candidato													Rafael Arias Páiz					
IND-I							1162	23.2	3									
Candidato							Antonio Rajoy Pérez											
Independientes				205	4.3	0												
Candidato				José Rivera Terriente														
IU-CA							688	13.7	2	1265	26.6	5	1447	25.57	5	1658	30.18	5
Candidato							Mari Carmen Morente Muñoz			José Rivera Terriente			Rafael Roldán Vázquez			Miguel Fernández Almenara		
PA							82	1.6	0	178	3.7	0						
Candidato							Amparo Cruz Sánchez			José Álvarez Payán								
PCE-PCA	2130	50.7	7	1834	38.4	5												
Candidato	José Evaristo Lucena Aguilera			José Evaristo Lucena Aguilera														
PCPE																158	2.87	0
Candidato																Mari Carmen Morente Muñoz		
PP										1130	23.8	4	1107	19.56	3	896	16.31	3
Candidato										Francisco Jesús Jiménez Moles			Rafael Lorca Valverde			José Antonio Gil Sánchez		
PSOE-A	1402	33.3	4	2011	42	6	1662	33.2	4	1833	38.5	7	2727	48.19	9	2780	50.61	9
Candidato	Manuel Navarro Lamolda			Manuel Soto Jiménez			José Antonio García López			Victor Francisco Sánchez Martínez			Victor Francisco Sánchez Martínez			Victor Francisco Sánchez Martínez		
PTE-UC							1338	26.7	4									
Candidato							José Evaristo Lucena Aguilera											
UCD	673	16	2															
Candidato	Alfonso Bailón Verdejo																	
UPAN										265	5.6	0	242	4.28	0			
Candidato										Mari Carmen Morente Muñoz			Mari Carmen Morente Muñoz					

compuesta por el Alcalde, los Tenientes de Alcalde, el Pleno Municipal y la Comisión de Gobierno.

De la importancia de las competencias municipales tenemos constancia los ciudadanos cada día: desde la simple iluminación de una calle hasta la protección del medio ambiente o la salubridad pública. Aspectos todos ellos que podemos y debemos evaluar cada día porque son la verdadera y única evidencia de la buena o mala gestión de un Ayuntamiento.

En Atarfe, la recuperación de la vida democrática en los ayuntamientos, tras cuarenta años, fue vivida con una especial importancia, fruto de la renovación de viejas esperanzas y de la ilusión por los nuevos tiempos. En las siguientes tablas se recogen resumidos veinte años de democracia en Atarfe. Son datos objetivos, asépticos, que todos pueden analizar e interpretar con una perspectiva histórica y crítica. Destacar, únicamente, que según la ley electoral vigente, respecto a los resultados, para ser tenidas en cuenta en el reparto de concejales, las candidaturas debe obtener al menos el 5% de los votos válidos emitidos en la circunscripción.

Como resultado de las elecciones democráticas, Atarfe ha contado con cuatro alcaldes:

De 1979 a 1983: José Evaristo Lucena Aguilera
De 1983 a 1984: Manuel Soto Jiménez
De 1984 a 1991: José Antonio García López
De 1991 a la actualidad: Víctor Fco Sánchez Martínez

Ellos han sido la cabeza visible de nuestro pueblo. Para la historia, han sido y son, su máxima representación. Pero no han sido los únicos representantes políticos. Detrás hay muchos concejales y una cohorte de personas que han engrosado las candidaturas en las distintas elecciones municipales. Todos y todas, y son más de 300, con una gran ilusión por Atarfe, han hecho un gran favor a la democracia, a todos nosotros. Nombrarlos a todos puede resultar tedioso y podríamos caer en el error de omitir alguno, por ello optamos por no citar a ninguno y a la vez a todos como ejemplo de inquietud por la política, en definitiva, por inquietud por "la cosa pública" cuya máxima representación son las elecciones municipales democráticas.

Aportaciones de los alcaldes habidos en Atarfe durante estos 20 años

Preguntas:

1 **¿Qué le motivo a presentarse como candidato en las elecciones municipales?**
2 **Valores para fomentar la vida política municipal.**

José Evaristo Lucena Aguilera (alcalde desde 1979 a 1983)

1 Como hombre de izquierdas, el principal motivo que me llevó a presentarme como candidato a la alcaldía era transformar la sociedad, apoyando con mi decisión el fortalecimiento del sistema democrático, recién conquistado. Pienso que era imprescindible, desterrar la estructura de los ayuntamientos de la dictadura, y empujar con aires frescos la construcción de corporaciones municipales donde todos los ciudadanos fueran iguales, dejando a un lado los favoritismos y las prevendas que disfrutaron sólo algunos privilegiados. En definitiva, mi decisión de presentarme a candidato a la alcaldía, se debía al convencimiento personal, de alcanzar una mejor calidad de vida para todos, desarrollando políticas solidarias, justas y participativas.

2 La política es reflejo de la sociedad, y como tal en ella se manifiestan las diferentes componendas del sistema. La falta de honestidad de determinados personajes que han hecho de la política un oficio, ha desencadenado una enorme crispación en determinados sectores, los cuales miden a todos los políticos por el mismo rasero. Y esto no es cierto, hay políticos (la mayoría) muy honestos. Pienso que seria bueno para la democracia desterrar determinados privilegios de los que goza la clase política, para hacer ver a la sociedad, que todos somos iguales. Y esta es la piedra angular de cualquier programa progresista: la igualdad. Podemos llamarla de muchas formas: solidaridad, justicia social, respeto, urbanidad, etc. Hay que potenciar entre la ciudadanía estos valores, mediante aportaciones personales y fundamentalmente desde el asociacionismo y la participación ciudadana. La única forma de alcanzar una mayor calidad de vida depende de fomentar el diálogo, el respeto a los demás y a las normas que regulan el sistema democrático.

José Antonio García López (alcalde desde 1984 a 1991)

1 Las razones que me llevaron a tomar tal decisión fueron muy concretas. Los compañeros y compañeras que militábamos en el PSOE, depositaron su confianza en mí, me pidieron que encabezara un proyecto político para Atarfe, y yo acepté convencido e ilusionado de seguir trabajando en un proyecto en el que siempre he creído y seguiré luchando con dos objetivos fundamentales: trabajar por un pueblo más vivo, moderno, justo y solidario; y luchar por transformar la sociedad hasta conseguir la igualdad.

2 Una democracia correctamente entendida, es aquella que establece mecanismos de control directo. Cuando la participación comienza y concluye en el ejercicio del voto, se convierte en tapón de una verdadera democracia. Hay que abrir el ayuntamiento y dotarlo de mecanismos de control y participación ciudadana para asegurar que se lleve a cabo la máxima participación popular. No se entiende la democracia sin participación del pueblo. Los ciudadanos tienen que tomar conciencia y organizarse para avanzar día y día en la consecución de los valores que definen a una sociedad progresista.

Víctor F. Sánchez Martínez (alcalde desde 1991 a la actualidad)

1 El hombre es un animal político. Yo como hombre político, pensé que la mejor forma de adquirir ese compromiso era implicarme de lleno en la vida de mi pueblo, desde una opción de izquierdas, colaborando y abanderando proyectos que supongan un avance en el bienestar colectivo. Proyectos que fueran capaces de generar ilusión y desbancar para siempre la terrible apatía que se apoderó de la gran mayoría de la gente, una vez recuperadas las libertades democráticas. Es cierto que el problema del paro es un elemento distorsionante y coarcitivo a la hora de implicar a la gente en la toma de decisiones: "Primero está mi problema, después los del colectivo" y en muchos casos ha servido de freno para que más gente se implique en la construcción de nuestro pueblo, en definitiva, en hacer política.

2 Es hora ya que gente nueva vaya implicándose en la toma de decisiones. Pretendo que mis palabras sirvan de estímulo y que poco a poco, se vayan sumando caras nuevas, ideas nuevas, desde cualquier opción política, a la aventura de construir nuestro pueblo, el pueblo que queremos. Es necesario e imprescindible que nadie se perpetúe en la vida política municipal, deben formarse nuevos compromisos, que aseguren el relevo generacional. Sin duda, es muy satisfactorio a nivel personal y también colectivo, saber que tu trabajo está contribuyendo a la mejora del bienestar ciudadano, a una mejor calidad de vida, en definitiva a ser más cultos y tolerantes.



Víctor F. Sánchez Martínez



José Antonio García López



José Evaristo Lucena Aguilera



Manuel Soto Jiménez

Nota: El **Sr. Manuel Soto Jiménez**, fue invitado a colaborar en estas páginas, pero no ha podido hacerlo por motivos profesionales. Fue alcalde entre 1983 y 1984.

Atarte en el contexto de la Segunda Republica

Juan José Casado Cervantes

El presente artículo pretende subrayar, en el contexto republicano, los graves problemas a los que se enfrentó el nuevo Ayuntamiento de Atarfe, reflejo del proceso histórico vivido por España en aquellos momentos y cuya irresolución supuso la oportunidad de optar, entre las diversas respuestas posibles, por la solución trágica de la guerra civil.

El 14 de abril de 1931 se proclamaba en Madrid la Segunda República Española entre manifestaciones de júbilo; también en Atarfe se sucedieron manifestaciones de entusiasmo hacia el nuevo régimen. Eran momentos históricos y este ambiente popular se reflejaba en los nuevos ayuntamientos salidos de las elecciones municipales del día 12. Como prueba de ello, el nuevo pleno (compuesto por Miguel Jiménez Rueda, Manuel Poyatos Carvajal, Antonio Sánchez Jiménez, Antonio Povedano Villazán, Antonio Jiménez Sánchez, José Soto Hermoso, Manuel Castro Galiano, Manuel Torres Navarro y Juan de Dios Santiesteban Lamolda), a cuya cabeza figuraba José Jiménez Ruiz-Cabello, acordó una serie de medidas simbólicas que refrendaban lo anteriormente expuesto: la primera sesión del nuevo ayuntamiento fue considerada como histórica, se cambiaron los nombres de las principales calles, se enviaron mensajes de saludos a los familiares de los sublevados en diciembre de 1930, se nombraron hijos adoptivos de Atarfe a Fernando de los Ríos y a Niceto Alcalá Zamora.

La labor de esta primera corporación estaba concentrada en el grave problema del desempleo. Atarfe, a pesar de contar con una importante industria, mantenía la agricultura con un gran peso específico en su estructura productiva. Las características propias de ésta, junto con una falta de modernización y el alto porcentaje de población activa ligado a este sector, hacían frecuente que muchos jornaleros y pequeños campesinos sufriesen paros parciales.

El gobierno había establecido, en este sentido, una legislación social favorable a este sector de población, cuyas primeras medidas (Decreto de Términos Municipales, de Constitución de Jurados Mixtos del Trabajo y Rural, el de salarios mínimos, el de Laboreo Forzoso, la jornada de ocho horas...), debían culminar con la proclamación de una ley de reforma agraria para afrontar de una vez los problemas de la agricultura y,



Paseo Santa Ana. La foto está rota y podemos observar ondear una bandera republicana

por tanto, de gran cantidad de familias ligadas a ella. A nivel local debemos destacar la actuación de las diversas corporaciones republicanas con medidas que disminuían, aunque fuese coyunturalmente, el paro (embobedado de la acequia de la calle Libertad -hoy día de la Acequia- limpieza de acequias, construcciones diversas en espacios públicos -mercado de abastos, matadero, lavadero público-, reparación de calles y caminos comunales, etc.), así como la gestión de obras de mayor envergadura que hubiesen disminuido el desempleo de una forma más continuada (proyecto de construcción del Pantano del Cubillas, del Canal de Albolote, de las obras de margenación del río Genil y las obras del camino de Atarfe a Albolote). Sin duda, muchas de estas obras tenían una connotación higiénica, debido a la falta de salubridad de muchos espacios públicos.

Otros graves problemas a los que hubo de enfrentarse esta primera corporación, trasladables a las siguientes, fueron: el tema educativo (falta de plazas escolares, de instalaciones adecuadas, necesidades de una biblioteca y gestión de una cantina escolar) y el tema de la beneficencia.

En general, podemos enmarcar la labor de esta primera corporación en un marco más amplio: a nivel nacional se correspondía con el gobierno de la conjunción republicano-socialista (abril de 1931 - noviembre de 1933). En ambos niveles institucionales -local y estatal- se intentaron soluciones dentro de un marco constitucional progresista con resultados infructuosos porque tras la llegada al gobierno de Lerroux, se va a

desmantelar todo el entramado jurídico capaz de haber sido el sustento de la obra reformista y modernizadora del país: la reforma agraria, ya de por sí con graves insuficiencias, se paralizó; también la reforma del Ejército; mejoraron las relaciones Estado-Iglesia; se agudizaron las tensiones regionalistas.

En este clima de tensión política, los problemas sociales alcanzaban su punto culminante en el campo español; desde 1932, se sucedían huelgas para forzar la penosa situación de amplias capas de jornaleros y campesinos. Con la llegada del verano de 1934 esta situación se agudizará y la huelga general campesina será el preludio de otra mayor, la revolución de octubre del 34.

Como vemos, un clima de bipolarización social y política amenazará la situación española. Esta bipolarización social, cuyo máximo exponente será la incapacidad de institucionalizar el conflicto, con las consecuencias que ello conlleva, trascenderá, fiel reflejo de tal situación, a las instituciones locales. En Atarfe, el nuevo ayuntamiento surgido de las elecciones del 23 de abril de 1933 tomó posesión el 10 de mayo. A la cabeza de los concejales (Manuel Castro Galiano, Miguel Navarro García, Juan de Dios Torres Navarro, Manuel Rodríguez Granados, Antonio Cervantes Pareja, Antonio Lamolda Poyatos, Antonio Poyatos Vega, Manuel Jiménez del Campo, José Jiménez García y José Díaz Rajoy) estaba hasta el 14 de julio, cuando renuncia del cargo, Manuel Poyatos Carvajal. Posteriormente, es designado alcalde Manuel Castro Galiano, que permanecerá en el cargo hasta el 18 de agosto, siendo elegido después Miguel Navarro García.

Como observamos, la situación era inestable debido a los acontecimientos en el campo. Durante el mes de agosto, los jornaleros se negaron a trabajar siete horas y media, limpias si no se les incluía el transporte. La respuesta del poder local era leerles las bases de trabajo, con lo que se mantenía el conflicto y se agravaba la respuesta de los obreros. Con todo, continúan las obras a cargo de los fondos sobre laboreo forzoso para no paralizar las obras y aumentar así el desempleo, a pesar de recibir el ayuntamiento denuncias sobre el indebido funcionamiento de la bolsa de trabajo. La situación era tan grave que el gobernador civil instó a dar trabajo a los obreros, para lo cual el alcalde formó una comisión cuyo objetivo era realizar un censo de obreros parados a los cuales se les pagaría cinco pesetas si trabajaban y tres si no lo hacían. Pero esto era sólo el preludio de futuros acontecimientos acaecidos tras la entrada de Lerroux en el gobierno (noviembre de 1933) y más concretamente, a partir de la primavera del 34.

Reforma agraria

El día 5 de marzo de 1934 algunos miembros del ayuntamiento de Atarfe suscribieron una comunicación del alcalde de Reinosa (en ella se pedía en el plazo de ocho días que el gobierno implantara la reforma agraria para acabar con la crisis de jornaleros y campesinos, se comenzaran los proyectos de obras públicas y se implantase un subsidio por desempleo de cuantía suficiente a las necesidades de una familia) y por la cual es destituido el alcalde por el gobernador civil el día 16 de marzo. Hasta el día 2 de abril ocupa la función de alcalde el primer teniente de alcalde, Juan de Dios Torres Navarro, también suspendido de sus cargos. Por ello, el día 4 de abril se celebra una sesión extraordinaria para designar un nuevo alcalde y primer teniente de alcalde, siendo nominados Manuel Castro Galiano y José Jiménez García, respectivamente. Sin embargo, sólo mantendrán sus puestos hasta el 9 de abril de 1934, fecha en la que bajo la presidencia de Eduardo Caro Valero, nombrado por el gobernador civil, se celebra una sesión extraordinaria para declarar el cese de los concejales: Miguel Navarro García, Juan de Dios Torres Navarro, Manuel Rodríguez Granados, Antonio Cervantes Pareja, Antonio Lamolda Poyatos, José Díaz Rajoy y Manuel Poyatos Carvajal, por adherirse al comunicado del Ayuntamiento de Reinosa.

Acto seguido, el delegado del gobernador civil hizo entrega a José Jiménez Ruiz-Cabello, Antonio Jiménez Sánchez, José Fernández Jiménez, Francisco Osuna Sánchez, Francisco Jimena Terriente, Antonio Aguilar Jiménez y Antonio Ramírez González, de una comunicación a cada uno haciéndoles partícipes de su nombramiento como concejales interinos para completar la corporación.

A partir de entonces podemos demostrar la existencia abierta entre estos concejales interinos y el alcalde, primer teniente de alcalde y dos concejales más, de un problema político en el seno del ayuntamiento. En efecto, a pesar de no poder comprobar la participación política de cada concejal en un partido concreto a no ser por métodos indirectos (historia oral, por ejemplo), ello no nos impide hacer pública la existencia de este conflicto en torno a los cargos –que por mayoría corresponderían a los concejales interinos pero ocupados por el alcalde y primer teniente de alcalde- los cuales se negaban a abandonarlos porque alegaban haber sido elegidos por el pueblo en las elecciones. Por ello, los concejales interinos realizaron una labor de oposición respecto a las medidas tomadas por la minoría formada por el alcalde y primer teniente de alcalde con el apoyo de otros dos concejales.

Sin duda esto no era sino un reflejo de la tensa situación social y política española cuyo punto de referencia más grave se produjo en octubre de 1934, al producirse la huelga general revolucionaria a raíz de la entrada de tres ministros de la CEDA en el gobierno. Como consecuencia de estos sucesos, el día 19 de octubre, bajo la presidencia de Tomás Armiñán Pino, delegado del gobernador civil, se suspendieron de sus cargos a Manuel Castro Galiano, José Jiménez García, Manuel Jiménez del Campo y Antonio Poyatos Vega, por apoyar la huelga. Tras este acto, posesionó a Juan Povedano Ramírez, Juan López Terriente, Francisco García Palacios y Ángel Jiménez Ruiz-Cabello. De esta nueva corporación será alcalde, hasta su muerte, José Fernández Jiménez.

La actuación de esta corporación puede ser definida claramente como de desmanteladora de la labor anterior, siguiendo la tónica general del gobierno estatal, sin dejar de estar presentes graves conflictos sobre temas como la guardería rural o el director de la banda de música La Lira.

Como vemos, se sigue incrementando el conflicto social y político y polarizando cada vez más la situación general en España, haciendo posible la toma de posturas extremistas, que en un clima plenamente democrático hubiesen sido acalladas.

Tras el triunfo del Frente Popular en febrero de 1936, a los concejales elegidos el 23 de abril de 1933 se les devolvieron sus puestos; fue elegido alcalde de nuevo Manuel Castro Galiano. Pero las tramas conspiratorias cada vez eran más reales y la guerra civil pronto estallaría. En nuestra opinión, por tanto, la guerra civil fue la salida más práctica para ciertos sectores amenazados por la victoria del Frente Popular (grandes propietarios rurales amenazados por la reforma agraria, amplias capas del Ejército, etc.), en un ambiente social y político, con un marco democrático, que no fue capaz de institucionalizar el conflicto social; y ello se trasladaría a las instituciones locales como hemos tratado de demostrar.

Batalla de la Higueruela

Miguel Prados

Entrando el Rey en tierra de Moros, ordenáronse sus haces en esta guisa. El Condestable con los Condes e Caballeros de su casa iban en el avanguarda con hasta dos mil e quinientas lanzas de hombres de armas. Después iban ciertos tropeles, y estos tropeles se hicieron dos batallas gruesas, de las que quales la una iba por ala de la batalla del Rey a la mano derecha, e la otra a la izquierda.

E yendo el Adelantado Diego de Ribera, y el Comendador mayor de Calatrava delante de la hueste algo apartados del Rey, salieron a ellos de la ciudad de Granada asaz gente de caballo e mucha gente de pie, e llegáronse tan cerca, que no había entre los unos e los otros salvo un gran barranco, el qual el Adelantado y el Comendador mayor pasaron con su gente e comenzaron a escaramuzar con los Moros, e desque lo supo el Condestable embió alguna gente de armas para que le hiciesen espaldas, e luego el Conde de Haro vino en su socorro con toda su gente.

E sabido por el Rey que estaba poco más de una legua de Granada, donde todavía la gente de los Moros cargaba, e se creía que todavía cargara más por estar tan cerca, mandó sacar sus pendones e movió para allá e con el Condestable en sus batallas ordenadas con toda la hueste, y embió mandar al Conde de haro e a los otros Caballeros que se viniesen retrayendo para él, y ellos hicieron lo así. E puestas las guardas que se requerían todavía más adelante, volvió el Rey al de la sierra de Elvira, donde estuvo ese día que era miércoles, veinte y siete de Junio.

Estando el Rey en el Real de Granada deseando mucho la batalla con los Moros, el domingo primero día de Julio, estando el Maestre de Calatrava haciendo allanar las acequias e barrancos que el Rey le había mandado que allanase, salieron de Granada gran muchedumbre de Moros a Caballo e a pie por defender las acequias que no se allanasen, e vinieron a las viñas e olivares, e asentaron ende su Real, e algunos comenzaron luego a pelear con el Maestre, y el Maestre comenzó a pelear con ellos pensando que no eran más de los que otros días solían salir, e salieron tantos, que ya el Maestre no los podía sofrir, y embiólo hacer saber al Rey e al Condestable. El Rey embió luego mandar a Don Enrique de Guzmán, Conde de Niebla, e a Don Pedro Destúñiga, Conde de Ledesma, e a Don Garcifernández, Conde de Castañeda,



Detalle del fresco de la Batalla de la Higueruela (Patrimonio Nacional)

que luego fuesen en socorro del Maestre, los quales estaban comiendo al tiempo quel mandado les llegó, a cabalgaron lo más presto que pudieron e fueron para allá, e luego comenzaron a pelear con los Moros como quiera que los Moros eran muchos mas que ellos; y esto sabido por muchos Caballeros de la ueste, embiaron demandar licencia al Condestable para ir a pelear, por quanto pensaban que no era tanta la gente de los Moros, e que bastaban los que eran idos, e por eso dubdaba de la dar. En esto, estando como a hora de medio día, fue dicho al Rey como todo el poder de Granada era venido y estaba para pelear con los Condes e Maestres; e como quiera que eran más de mil de caballo los que allá estaban, la muchedumbre de los Moros era tanta, que estuvieron en punto de se perder, y embiaron a más andar al Rey que los mandase acorrer; e como el Rey no tuviese acordado ni pensado aquel día haber batalla, no estaba aparejado para ella, e mandó al Condestable que tenía el avanguarda que los fuese luego socorrer, e que los mandase retraer al Real, porque más con tiempo e con mejor orden se diese la batalla; pero con todo eso el Rey no se dejó de aparejar con los Caballeros e Condes e gentes que con él quedaban para ir luego al socorro si menester fuese; e mandó luego llamar a todos los que en su batalla habían de ir, y el armado de todo arnés salió del palenque, y estuvo a una puerta esperando la gente y esperando la nueva que le vernia. Ya cuando el Condestable llegó donde el Maestre e los Condes estaban, hallólos de tal manera, que no se pudieran retraer sin parescer que venían fuyendo, de lo qual se pudiera seguir daño general en todos, porque los Moros

eran tantos, que se estimaba en cinco mil de caballo e doscientos mil peones, los quales estaban derramados en ciertos tropeles, y la cosa estaba en tal punto e los Moros mostraban tan gran soberbia, que al Condestable paresció que en todo caso convenía pelear, e luego embió a decir a todos los Caballeros que convenía darse la batalla; por eso que como él moviese contra los enemigos, todos cada uno por su parte moviesen sus batallas e fuesen a ferir en ellos con toda osadía ; y embió decir al Rey que le pedía por merced que anduviese lo más presto que pudiese con toda la gente que con él era, que lo que deseaba era haber batalla, que en sus manos la tenía, de la qual esperaba mediante la gracia de Dios que Su Señoría habría la victoria. El Rey con grande ánimo mandó mover sus pendones e ordenadas sus batallas, comenzó a andar ordenadamente, e llevaba su pendón real Juan Álvarez Delgadillo de Avellaneda, que era Alférez mayor del Real, y el estandarte de la vanda Pedro de Ayala, hijo de Pedro López de Ayala, su Aposentador mayor, e llevaba el pendón de la Cruzada Alonso Destúñiga, que era de la casa del Condestable...

E así los moros fueron sometidos por muchas partes, en tal manera, que todos se hubieron tan animosamente e con tanto esfuerzo, que los Moros no lo pudieron sofrir, en tal forma, que por la gracia de Nuestro Señor e buena ventura del Rey, en poco espacio los Moros volvieron las espaldas, e fueron vencidos e desbaratados e arrancados de los lugares donde estaban, e fueron fuyendo para la cibdad con el mayor ahínco que pudieron; e siguióse el escaramuza por muchas partes, porque los Moros estaban en mucho tropeles, e unos fuyeron hasta unas huertas muy espesas e bravas, e otros hacia unas montañas grandes, e otros hacia la cibdad de Granada. E como quiera que los lugares por donde fuían eran muy ásperos, con la voluntad que los Christianos los siguían todo les parescía llano, e iban matando e firiendo unos por unas partes e otros por toras, e venidos los Christianos del alcance donde infinitos Moros fueron muertos, el Condestable mandó que buscasen por todos aquellos lugares ásperos e montañosos, donde halló muchos Moros escondidos que fueron todos presos. Y el Real que los Moros habían puesto bien fuerte entre los olivares e viñas, fue desbaratado e robado por Don Juan de Cerezuela, hermano del Condestable Don Álvaro de Luna, e por Alonso Telles Girón, Señor de Belmonte, e por Rodrigo de Avellaneda, los quales el Condestable habían mandado que aguardasen a su hermano el Obispo de Osma; e si la noche no fuera tan cerca, la matanza en los Moros fuera mucho mayor, porque se siguiera el alcance hasta las puertas de Granada. Venida la noche, el Rey se volvió a su Real, e con él el Dondestable e todos los otros caballeros e gentes con mucha alegría de la victoria habida; e ante quel rey entrase en el palenque, saliéronle a rescebir sus Capellanes e Religiosos e Clérigos que en el Real estaban, todos en procesión e las cruces altas, cantando en alta voz: Te Deum aludamus. El Rey descavalgó e adoró la cruz, dando muy grandes gracias a Dios por la victoria que le había dado. E así se fue aposentar en sus tiendas, e luego el Rey embió sus cartas por todas las ciudades e villas del Reyno, haciéndoles saber la victoria que Dios le había dado, mandándoles que hiciesen procesiones dando por ello gracias a Nuestro Señor.

De la Crónica de Don Juan Segundo
(ed. Rosell: Bibl. Aut. Esp., LXVIII,
págs. 497-499).



Caballeros musulmanes. Detalle del fresco de la Batalla de la Higueruela (Patrimonio Nacional)

La campaña de Juan II contra Granada en 1431 y la batalla de la Higueruela

Manuel Espinar Moreno

La intervención castellana en la política granadina hizo que los sultanes Muhammad VIII, el Pequeño o el Chiquito, y Muhammad IX, el Zurdo o el Izquierdo, solicitaran la ayuda del monarca Juan II para conservar el trono, pues ambos eran enemigos y mantenían un largo enfrentamiento. Juan II ayudó en primer lugar al Zurdo, pero le exigió que cumpliera ciertas condiciones que su contrincante el Pequeño estaba dispuesto a aceptar: reconocimiento del castellano como señor, prestarle ayuda y servicios en la guerra, pago de parias anuales, etc., actuó de embajador de Castilla, Lope Alfonso de Lorca, excelente conocedor del árabe. El Zurdo contó con la ayuda de los cristianos y subió al trono granadino, cuando se vio seguro en él decidió no cumplir aquellas condiciones que trató de imponerle Juan II.

Tras las Treguas de Majano el rey castellano logra el apoyo de Aragón y Navarra, las luchas con estos reinos dejaban de ser preocupación esencial, a poco llegó a la corte un mensajero de Granada comunicando que el Zurdo no estaba dispuesto a aceptar. Juan II, como estaban en agosto de 1430, determinó dejar para más tarde la campaña contra los granadinos, se apercibió a los fronteros que estuviesen dispuestos para el ataque y se comunicó que todos los hombres de armas estuviesen preparados para la próxima primavera, concretamente para marzo de 1431, el objetivo era combatir a los musulmanes. Envió Juan II su embajador Lope Alfonso al rey de Túnez para denunciar que el Zurdo no aceptaba las condiciones que se había comprometido, por lo que es tachado de desagradecido. El rey tunecino pacta con Castilla no ayudar al Zurdo y además comunicaría a éste que debía aceptar lo propuesto por Juan II sino quería verse atacado por los cristianos.

Los preparativos de la campaña

En las Cortes de Salamanca se solicita dinero a las ciudades castellanas, comenzaron los movimientos en las fronteras en especial en las tierras andaluzas, así el 11 de agosto de 1430 el Adelantado de la Frontera y el Obispo de Jaén vencen a los musulmanes en la localidad de Colomera. Desde Écija se atacan las poblaciones de Ronda, Málaga y Tajara, ésta muy cercana a la ciudad de Granada. Se comienza a preparar la campaña contra Granada y se celebra Consejo en la localidad de Rabe, determinando que el Condestable don Álvaro de Luna iría por delante del monarca. El 2 de marzo de 1431, estando el rey en Medina del Campo, recibe la noticia de que Rodrigo de Perea, Adelantado de Cazorla, había sido derrotado por los musulmanes en la Hoya de Baza. Pocos días después, el 11 de marzo, encontrándose el monarca en Cienlabajos se le comunica que el frontero Mariscal Pedro García de Herrera había ganado la villa y fortaleza de Jimena de la Frontera a los musulmanes, el primero que subió a la muralla fue Juan Enriquez de Borbón.



Juan II

El 9 de abril salió Juan II de Escalona y entra en Toledo el 15, veló armas en Santa María del Pilar, se hizo procesión con los pendones de Santiago, de las armas reales, de la divisa de la Banda y el pendón de Ristres. El Condestable salió para la frontera el día 16. Cuando el monarca se encontraba en Ciudad Real conoció los efectos de un gran terremoto el día 24 de abril. También conoció la noticia de que el rey Muhammad IX el Zurdo había ordenado asesinar al rey Muhammad VIII el Chiquito, preso en Salobreña, para evitar que Juan II pudiera convertirlo en sultán de Granada. El rey marchó hacia Córdoba donde llega el día 11 de mayo, el Condestable entró en tierra granadina destruyendo muchas alquerías y cultivos, pero tuvo que salir ante los ataques y retirarse a Écija enfermo, las tropas estaban cansadas y había falta de alimentos. Fue llamado a Córdoba por el rey y se convocó Consejo, las opiniones no coincidían sobre el ataque a los musulmanes. Un caballero granadino Gilayre o Gelfayre, cautivado de niño en Castilla, aseguró que el rey debía de dirigirse a la Vega de Granada y así se pasarían a sus filas el infante Yusuf ibn al-Mawl, nieto del rey Bermejo, y algunos miembros del partido legitimista que estaban en contra del usurpador Muhammad el Zurdo. Llegaron embajadores portugueses para tratar asuntos políticos, no se les hizo caso en aquellos momentos y se unieron a la campaña granadina. Decidida la entrada, el Condestable don Álvaro de Luna marchó a Écija para recoger a su gente, la reina fue enviada a Carmona. El 13 de junio, miércoles, sale el rey de Córdoba para iniciar la guerra.

El camino seguido por las tropas

La campaña militar realizada por Juan II contra Granada es descrita por Pedro Carrillo de Huete, Halconero del monarca, en varios capítulos de su Crónica y por otros cronistas del reinado. Instaló su campamento el primer día en la ribera del río Guadajoz, a dos leguas de la ciudad cordobesa, revisó cuidadosamente el ejército y las armas en el lugar de Albendín y se contabilizaron 10.000 caballeros y 50.000 peones. Entre los personajes que destacan entre el ejército se enumeran en primer lugar don Álvaro de Luna, Condestable de Castilla; el conde De Haro, don Pedro de Velasco; el conde de Benavente, don Rodrigo Alfonso Pimentel; don Gutierre de Toledo, obispo de Palencia; Iñigo López de Mendoza, señor de Hita; el prior de San Juan, don Rodrigo de Luna; el conde de Niebla, don Pedro Ponce de Marchena; el conde de Medellín, don Pedro de Estuñiga; el conde de Ledesma, justicia mayor del rey; el conde de Castañeda, don García Fernández Manrique; Fernando Alvárez de Toledo, señor de Valdecorneja; el maestre de Calatrava, don fray Luis de Guzmán; Ruy Díaz de Mendoza, mayordomo mayor del rey; Diego de Ribera, Adelantado de Andalucía; Pedro Niño, señor de Cigales. Los continos de la casa del rey eran don Enrique, hijo del Almirante don Alonso Enriquez; Rui Díaz de Mendoza, mayordomo mayor del rey; don Juan Pimentel, hijo mayor del conde de Benavente; Pedro de Quiñones, hijo mayor de Diego Fernández de Quiñones; Juan de Silva; Juan de Padilla; don Alonso de Guzmán, alguacil mayor de Sevilla; Suero de Quiñones; Gómez Carrillo, hijo de Lope Vázquez de Acuña; Ferrant López de Saldaña, contador mayor del rey; García Méndez, señor del Carpio, además de otros muchos caballeros y grandes de Córdoba, caballeros de premia y caballeros de gracia de la ciudad.

El viernes 18 nos relata que acompañan al rey en Albendín unos 300 hombres de armas, en el real se incorporan el maestre de Calatrava, don Luis de Guzmán con 300 hombres; los doctores Periañez y Diego Rodríguez con 160 hombres, Fernand López de Saldaña, contador mayor, el Adelantado de Andalucía, Diego de Ribera y el comendador mayor de Calatrava, don Juan Ramírez de Guzmán; el sábado llegaron el conde de Haro, don Pedro de Velasco con 20 mulas y su gente y esperaron hasta el lunes a que llegara el Condestable don Álvaro de Luna que traía una parte importante del ejército que ya habían estado luchando en la Vega.

El miércoles 23 todos los reunidos se trasladaron hasta el lugar de Carrizal o Canizal a una legua de Alcaudete, formaban ya una tropa importante. Se incorporó en este lugar el pendón de Sevilla con una partida que se contabiliza entre 5 ó 6.000 peones. El monarca recibió



El Condestable Don Alvaro de Luna

el pendón sevillano, dos caballeros se apean toman el caballo que llevaba la insignia, lo llevan al rey, lo besa e hizo las reverencias que en este caso era costumbre. Al día siguiente trasladan el campamento a una legua de Alcalá la Real, a un cerro llamado Cabeza del Carnero, junto a la Cabeza de los Jinetes, cerca de la frontera. Se ordenó al conde de Haro que atacara Montefrío y al conde de Medellín que protegiese el aprovisionamiento que llegaba a las tropas desde Alcalá la Real. El 26 partieron hacia tierra musulmana, pasaron Puerto Lope y asentaron el campamento en Cayena (Moclín). Al día siguiente se trasladan a un lugar llamado Alcarría Alforra, aldea de Boraque, (según el cronista Alvar García de Santa María en Maracena), y comenzaron a realizar ataques e incursiones contra los musulmanes. Entre estos ataques se combate y derriba la torre de Pinos Puente con las gentes del obispo de Palencia don Gutierre de Toledo; en ella había nueve musulmanes, cuatro murieron por los tiros de una lombarda y los otros cinco fueron tomados cautivos. La Crónica de Don Alvaro de Luna dice que Pinos Puente fue atacada por Juan Carrillo, Adelantado de Cazorla, Juan de Silva y Fernando López de Saldaña. También este día llegó al campamento cristiano un infante de Granada llamado Abenalmao, según el cronista era hijo del rey Mahomad, a quien correspondía reinar en Granada tras la muerte del rey Chiquito, fue recibido muy bien por Juan II.

El jueves 28 de junio, entró el rey en la Vega y situó su campamento a una legua de Granada, cerca de un pueblo llamado Elvira, próximo al Atarfe, al pie de la sierra de Elvira, concretamente en el lugar llamado Majarachuchit, Majara Chuchir, Pago de Marachuchi o Cortijo de los Vidrios (del árabe Machar Azuzug). Los cronistas no ofrecen una única versión pues hablan de Atarfe, a una legua de Granada con distintos nombres Los musulmanes cuando vieron que se aposentaban en la Vega y se colocaban tan cerca de la ciudad se prepararon para realizar ataques y enfrentarse en batalla, colocando los hombres en las numerosas huertas que predominaban en los terrenos de la Vega. Las tropas musulmanas sumaban unos 4.000 caballeros y casi 100.000 peones (otros hablan de 200.000), contaban con la estrategia de utilizar las numerosas acequias que se expandían entre las tierras de cultivo y los muchos árboles que en aquellos parajes existían. No estaban dispuestos a luchar a campo abierto porque la caballería castellana podía hacer mucho daño en sus filas. El rey Muhammad el Zurdo contaba con mucha gente de las distintas tierras del reino y del norte de Africa "*con infinita morisma de aquende e allende la mar, que con el estaba ayuntada*".

Campamento cristiano

El campamento cristiano según la Crónica del Condestable quedó prácticamente acabado el viernes 29 de junio por orden de este militar, se dio gran prisa reforzándolo para una eficaz defensa: "*que el real del Rey fue cercado de un gran palenque, muy bien ordenado. Seria la çerca del palenque de tanto compás como la çibdad de Sevilla. E mandó dexar en él quatro puertas, por do entrasen e saliesen en el real, que estaba ordenado por sus calles en muy fermoso asiento*". Algunos caballeros por destacarse en la lucha contra el enemigo ponían en peligro la empresa, el monarca para evitar que sufrieran daños irreparables señaló desde donde no debían de pasar. El conde de Haro, Pedro de Velasco, el señor de Valdecorneja, Fernand Alvarez y el Obispo de Palencia don Gutierre junto a otros caballeros no hacienda caso al mandato real pasaron del lugar señalado y atacaron a los musulmanes, viéndose en peligro solicitan ayuda al Rey, el Condestable expresó al monarca que no se preocupara que él iría en su ayuda, esperó a que estuviesen en grave aprieto, salió con las tropas y llegando acompañado del Adelantado Juan Carrillo les regañó por pasar del lugar señalado, si lo habían hecho no tenían porque pedir ayuda sino actuar como auténticos caballeros y no poner en peligro a los demás.

El campamento musulmán fue colocado enfrente entre olivares y viñas, situado entre Peligros y Maracena, al lado del campo de Andaraxemel, las tropas estaban bajo el mando del infante Muhammad el Cojo, caudillo esforzado, prestigioso y esforzado, pues el rey Muhammad IX el Zurdo no salió de la Alhambra para evitar ser destituido mientras estaba luchando contra los cristianos. Entre ambos campamentos se encontraba el amplio lugar de Andaraxemel, Andara Ximel, Andar al-Samar, Hawz Andar al-Samal o Era del Viento Norte, que pertenecía a las tierras de Peligros. En este lugar se desarrollaría la batalla entre ambos ejércitos. Aquella noche del 30 de junio nos dice el bachiller Gómez de Cibdarreal que el rey estaba seguro de la victoria puesto que los cristianos se habían encomendado a Dios, la Virgen María y al Apóstol Santiago.

El domingo 1 de Julio tuvo lugar la batalla, con el consiguiente triunfo de los cristianos. Tras la vuelta al campamento, el Condestable viendo las fiestas de los vencedores y el posible descuido que los soldados podían tener por aquella victoria, puso aquella noche mayor cuidado y guardas en el campamento. Al día siguiente un caballero granadino dijo a don Álvaro que los musulmanes habían acordado salir de la ciudad y atacar a los cristianos; eran unos 10.000 hombres del Albaicín y otras gentes de caballo, pero tras la batalla y viendo las medidas adoptadas decidieron abandonar la lucha. La lección recibida por los musulmanes hizo que las consecuencias pronto se pudiesen ver en Granada y las tierras de su reino. En primer lugar coloca a Muhammad IX en una difícil situación , y su adversario se pone bajo el vasallaje del rey castellano.

Después de la batalla

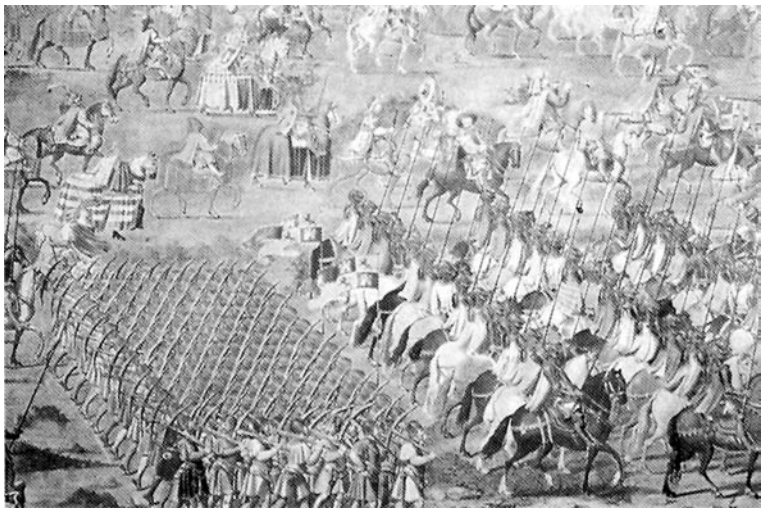
Tras la batalla el rey castellano dijo al infante granadino Abenalmao que podía titularse en adelante rey de Granada. Juan II, con la ayuda de Dios y del patrón Santiago, le entregaría el reino cuando se apoderase de él, lo tendría por su mandado como vasallo. Le entregó el pendón de la banda en señal de honra y señorío.

El martes 3 de julio acordaron trasladarse a los alrededores de la ciudad para talar y atacar la tierra. Salieron los batallones y llegaron al lado de Granada donde las tropas del Condestable don Álvaro de Luna atacaron una casa muy fuerte que se llamaba Alcázar Genil, que pertenecía al rey de Granada. Talaron y quemaron muchas poblaciones, sembrados, viñas, huertas y cuanto encontraron a su paso. Los musulmanes desde la batalla no osaron salir de las murallas y sus cercanías, se mantuvieron así hasta que los cristianos regresaban a su campamento. Las talas y ataques prosiguieron hasta el sábado día 7 en que vuelven a atacar los alrededores de Granada, se acercó a las murallas pero los musulmanes no salían a enfrentarse. El día 10 de julio tras comprobar que no

podían hacer que los moros salieran de Granada y talado cuanto encontraron comenzaron algunas divisiones en el ejército cristiano, algunos caballeros como don Pedro de Velasco, don Iñigo López de Mendoza, el obispo don Gutierre y Fernad Alvárez junto a otros discutían con el Condestable, por ello el monarca determinó volverse a Castilla. En otras crónicas y documentos se alude a que los musulmanes compraron a don Álvaro de Luna enviándole unas seras de higos llenos de monedas de oro. Otras noticias de los cronistas apuntan a que ocurrieron fuertes terremotos que destruyeron parte de la Alhambra y murallas de la ciudad, noticias confirmadas por autores musulmanes, y los cristianos ante aquellos sucesos determinaron retirarse.

Sea lo que sea, lo cierto es que el rey Juan II partió del real de Majarachuchit y se trasladó a Pinos Puente, al cerro llamado Velillos, camino de Puerto Lope. Estuvo allí martes, miércoles y jueves para partir el viernes y llegar al lugar de Locubín, a la ribera del río. Se trasladó más tarde a Almorchón y el día 16 salió de este lugar para llegar a Iscar, a una legua de Jaén; el 17 tras realizar alarde de las tropas continuó el camino hacia Córdoba, donde estaba el día 20. Fue recibido con una solemne procesión, fiestas y acción de gracias a Dios por haberle dado aquella victoria. Antes de abandonar Majara Chuchid y durante el camino se fueron agregando a las tropas cristianas muchos musulmanes, se contabilizan unos 500 caballeros, entre los que estaban Abenalmao, su hermano Gil Haire o Gelfayre, el alcaide de Buo o de Baza, el alcaide de Vera, llamado Rao, los caballeros Rio y otros muchos. Es curioso que en Atarfe se encuentre el paraje conocido como las Fuentes de Rao y las tierras de los alrededores, es posible que este caballero musulmán que se marchó con Juan II y el infante Abenalmao fuera dueño de estas tierras. Es una noticia que hay que seguir investigando pues abre nuevos caminos para conocer otros aspectos de esta población.

La batalla de la Higueruela fue celebrada entre los cronistas castellanos como un gran triunfo del reinado de Juan II de Castilla, para no olvidar su recuerdo se determinó pintarla, se hicieron romances que describen la acción guerrera y los intentos del rey cristiano por apoderarse de la ciudad, toda una descripción poética de los principales monumentos granadinos en la escena en que Juan II pregunta a los musulmanes por los edificios que se divisan desde lejos. Las consecuencias políticas llevaron a un cambio en el trono granadino pues Muhammad IX tuvo que abandonar la ciudad meses más tarde, se convertía en sultán el Abenalmao de las crónicas con el nombre de Yusuf IV ibn al-Mawl. La guerra civil comienza de nuevo a tener nuevos capítulos en esta amplia y complicada historia en que Atarfe juega su papel junto a las poblaciones de su entorno.

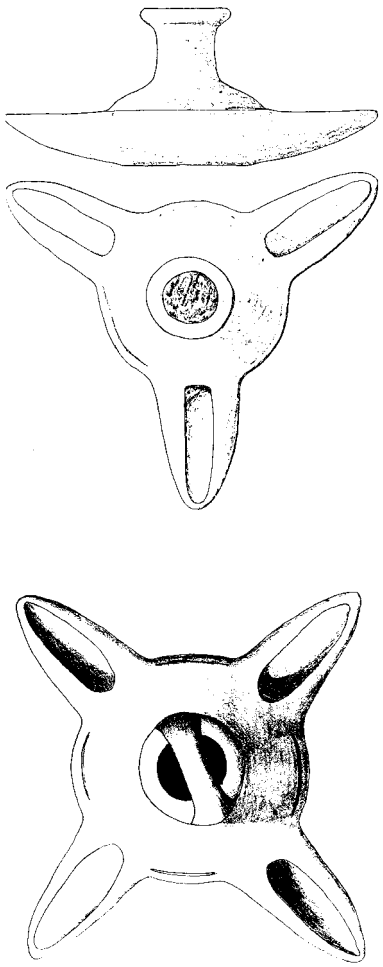


«Batalla de la Higueruela, en 1431»,
Pintura de Nicolás Granello
(Monasterio del Escorial)

La cerámica de Medina Elvira

Manuel Espinar Moreno

Nadie podía sospechar en el último tercio del siglo XIX la importancia que iban a tener los objetos y fragmentos cerámicos encontrados en las excavaciones y prospecciones que se realizaron en los parajes cercanos a Sierra Elvira, sobre todo en el llamado Secano de la Mezquita, Cortijo de las Monjas y Pago de los Tejoletes. Manuel Gómez Moreno González en su Medina Elvira dice que desde 1875 a 1878 las excavaciones y obtención de materiales fueron cada día a menos, se recogieron objetos parecidos a otros anteriores sobre los que llama la atención al recalcar: "*Entre estos figuran grandes lámparas de barro de tres o cuatro mecheros, vasijas de la misma materia con adornos vedriados, dos fragmentos de otras interesantísimas por tener figuras humanas toscamente diseñadas, y un tercero que ofrece parte de una inscripción árabe. También se encontraron casi todos los pedazos d un gran plato que tiene pintado en el fondo un airoso caballo enjaezado, dirigido por un pájaro puesto sobre la silla, el cual sujeta con el pico las riendas del corcel*".



Piezas cerámicas procedentes de Medina Elvira

En 1922, su hijo D. Manuel Gómez Moreno Martínez en un curso sobre cerámica medieval española impartido en la Universidad de Barcelona resaltaba la importancia de los lotes cerámicos aparecidos en Elvira y en Medina Azahara. El de Elvira lo fecha en aquellos momentos antes del 1010 cuando destruyeron la ciudad las tropas berberiscas auxiliares de los ziríes. Nos dice que entre las ruinas de las casas incendiadas aparecían numerosas vasijas enteras junto a algunas monedas de época califal. Entre la cerámica de Elvira había sin decorar hasta unas 40 piezas casi todas ellas parte de jarras. Entre las formas aparecían lebrillos, botijos, jarros y ollas sin decorar salvo con sencilla ornamentación de rayas o trazos blancos paralelos sobre el color rojo del barro o sobre el negro pintado. Los jarros tienen gollete ancho y algunos piquera de forma griega. Algunos cangilones con escotaduras para atarlos a la rueda de la noria. Anafes u hornillos, con patas para aislarlos del suelo, y dentro de ellos se colocaba lumbre para calentar alimentos, presentan topes en el borde para sostener lo que se quería calentar y para que el fuego tuviera respiración.

Continúa diciendo que hay un jarro con decoración, vidriado de amarillo, cuya boca forma un reborde hacia adentro y encima del asa presenta un soporte cuyo uso se ignora. Otras vasijas están vidriadas en color chocolate y alcanzan solo a unos pocos ejemplares, tienen reborde interior que cree que es para sostener la tapadera y como un almenado en el exterior más cuatro asas volutadas con motivo ornamental distinto en cada uno de los espacios enmarcados por las asas. Otros ejemplares presentan decoraciones incisas, vidriadas en algunos casos en verde como ocurre también en las de cuerpo redondo. En los golletes encontramos elementos torneados y cilíndricos. Esto demuestra como es un nuevo tipo de vajilla con cuello largo, fino, cilíndrico, muy característico de las piezas del siglo X. Otra vasija tiene la panza muy ancha lo que la hace única en aquellos momentos. Abundan los tazones con asa, vidriados en verde, piezas en forma de cantarillo con un caño para salir el líquido. Una sopera plana con tapadera y un botón para asirla. Otra pieza

tiene el gollete roto y es de tipo persa, vidriada. Los candiles a veces vidriados son de tres o cuatro piqueras y uno de ellos con asa para colgarlo.

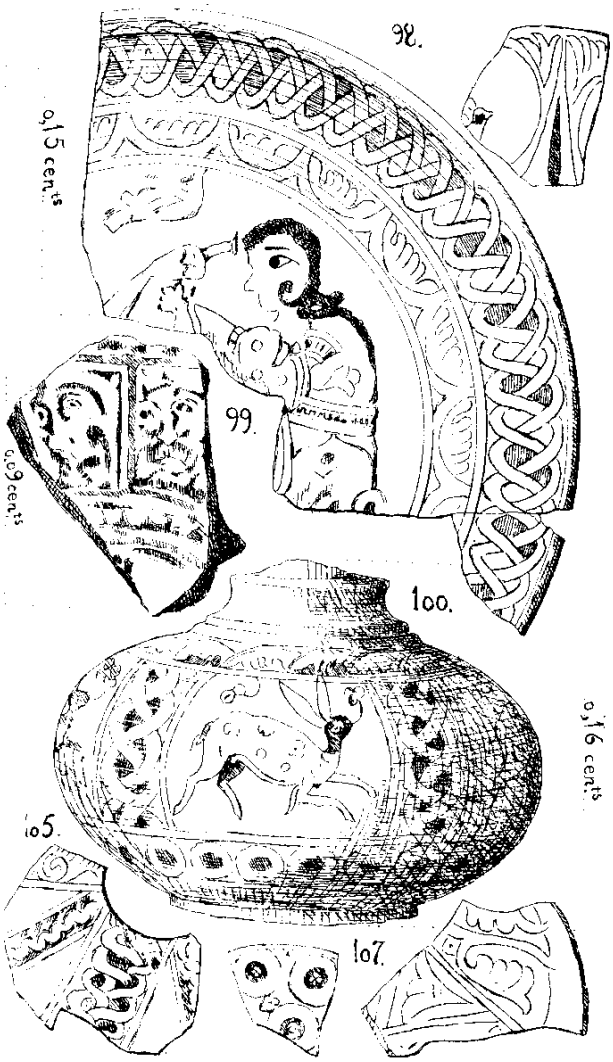
Nos presenta la pieza príncipe de la cerámica de Medina Elvira: el plato del caballo. No hay en cuadrúpedos otro mejor. El caballo aparece montado por un halcón que con su pico mantiene las riendas. El caballo aparece enjaezado y encinchado. La silla es pequeña. La cola del caballo esta dividida en tres ramales lo que supone una cronología irrebatible. Nos dice que desee 1892 a 1912 los eruditos le negaban la antigüedad pues la fechan en el siglo XII pero tras las descubrimientos de la cerámica de Medina Azahra el arqueólogo Riaño confirma que es anterior a aquella fecha valiéndose del dato de la cola y los trabajos sobre la Caja de Pamplona de Zafadola, hijo de Almanzor. En este caballo el verde del cuerpo y el negro de la crin destacan así como el perfil y la pata de atrás, negra, para lograr una perspectiva digna de aquel arte. La cabeza del animal presenta cuatro rasgos distintivos que le dan carácter expresivo y un alto sentido artístico. En el campo encontramos hojas y otros elementos ornamentales.

Otra de las fuentes cóncavas está incompleta y no tiene solero, el diámetro es de 40 cm. El color es amarillento fuerte. Se ve una figura humana, ejecutada algo tosca, bárbara, con un ojo disforme. La ropa en verde, muy decorada, que parece representar un alto personaje con detalles en negro y elementos vegetales. En la mano se distingue algo que parece un halcón. Tiene una orla esta pieza con trenza de origen bizantino. En la pieza de las cuatro liebres estas van corriendo y llevan un tallo o racimo en sus bocas. Presentan unos círculos en el lomo realizados muy artísticamente aunque expresados rudamente. Este motivo de llevar tallos o frutas se repite en la cerámica califal y posterior. Entre campo y campo decorativo se repite un trenzado y sobre ellos en la faja horizontal encontramos círculos de perfil negro. A la pieza de las liebres le falta el gollete y tiene unos 20 cm. Destaca una sopera, en la parte de arriba de la tapadera hay círculos secantes que imitan lo bizantino. En otros fragmentos encontramos cabezas humanas de perfil. Uno de ellos con fondo verde, se ven las ancas de un caballo, amarillas y perfiladas de negro. Otra tiene inscripción cursiva.

Otros fragmentos presentan la técnica de la llamada cuerda seca, obtenida con colores vitrificados separados por un perfil negro sin vitrificar, mate, dentro del cual van los tonos esmaltados. Encontramos dos variedades, en una esta decorada toda la vasija sin que se vea el barro y en la otra presenta una decoración esporádica blanca y verde viéndose el barro en gran parte y los



Fragmentos cerámicos encontrados en Medina Elvira



perfiles en negro. En algunos de los ejemplares de Elvira nos dice que aparecen grupos decorativos con trazos amarillos y sobre ellos, contorneando el fondo, rastros de superposición roja achocolatada.

Años más tarde nos dice que las artes del barro en cuanto a la vajilla tuvo gran importancia en la Edad Media. Entre los focos de mayor importancia destaca el área califal cordobesa con influencia bizantina pero que superó al modelo y se anima con la utilización de figuras. Esta cerámica decorada tuvo un abundante comercio en Ibiza, Argelia, Sicilia, Malta y otras tierras peninsulares. Su opinión es que esta cerámica es del siglo X, se consiguió tratando de hacer el barro impermeable sobre todo a la grasa. Muchas tienen una reluciente superficie amarilla o verde y otras blancas con toques morados. La razón técnica del vidriado era salvar la humedad y el calor, se consigue con sulfuro de plomo y sal bañando la vasija antes de meterla en el horno del que sale brillante y blanca si lo es la arcilla, si lleva óxido de hierro la tiñe de amarillo, pardo y achocolatado, si óxido de cobre toma color turquesa o verde hoja, y con el manganeso un morado negruzco. Si se quiere obtener el blanco sobre arcillas coloreadas se bañaba la pieza con tierra blanca, arcillosa o caliza, antes de aplicar el vidriado y aviva los colores amarillo y verde. A esto se le denomina engobe.

Las formas de la cerámica califal se ven perfectamente en Medina Azahra y Medina Elvira. Estas presentan un nuevo concepto en el arte. Encontramos jarros con piquera de pellizco, largo y torneado gollete, ollas de cuatro asas y doble reborde y picos, cazuelas con su volvedor de ruedos escalonados y botón central, otras con topes en la base para cogerlas, porrones con su pitorro, cantarillas de dos asas, alcuza cónica, vasos, copas y tazas que imitan lo metálico. Todas ellas son piezas de un refinado gusto que no tienen precedentes en la cerámica occidental, recubiertas de barniz amarillo o verde. En los jarros y algún plato se ven pintadas con blanco sobre lo rojizo del barro composiciones compuestas con aros, rombos y puntos, tallos vegetales y letreros árabes. Sobre platos vidriados en amarillo se colocan adornos simples en negro y el mejor de ellos esta realizado en verde con un caballo en negro y amarillo. Las vasijas más panzudas tienen decoración grabada, otras protuberancias y otras caladas que imitan las obras de cestería. Entre todas ellas destacan como gran novedad los candiles, de piquera larga, boca agargantada y asita redonda y algunas lámparas de tres y cuatro piqueras con asa por encima para colgarlas. La cerámica de Medina Elvira fue y sigue siendo un tema de estudio a medida que aparecen nuevos fragmentos sobre el terreno o en otros lugares.

Entre la loza de Elvira destaca la vajilla fina de comedor. Los platos alcanzan hasta 40 cm. de diámetro, muy cóncavos y sin ala ni ruedo de asiento, además se conocen jarros, cantarillas, orcitas, tarros, cazuela, alcuza, etc. la decoración se desarrolla en campo blanco de engalba, con perfiles amoratados y manchas de este color y verde hoja para obtener una policromía equilibrada, por el envés un baño amarillo que a veces casi trasparenta el barro. Gómez Moreno dice que desconocemos donde se fabricaba aunque probablemente se hiciera en varios lugares. La de Elvira y la de Azahra tienen en común su arcilla rojiza y su arte con variantes. Aunque sus decoraciones estén inspiradas en la vajilla abasí tienen un sentido naturalista occidental con figuras humanas y de animales, aunque más pobres en técnica: plato del caballo, frasco de las liebres, fragmento del halconero, un arquero y algo de figuras femeninas. Los platos con letreros cúficos van repitiendo la palabra almelik “el reino” o “el dominio”, para otros al-mulk “el poder”. Las composiciones vegetales y trenzas de tres ramales completan las decoraciones y logran una obra sin precedentes occidentales que superan a lo oriental.

En cuanto a la cerámica de cuerda seca encontramos fragmentos de jarrillos de Elvira, de barro grasiento, visible entre zonas de letreros cúficos, aritos y puntos en verde y algún cogollito de tipo califal en blanco. Esta loza no estaba vidriada entera sino que presenta manchas circunscritas realizadas a pincel con óxido de manganeso impuro, sin fundente, que resultaba mate y negruzco. Entre estos perfiles se aplicaba un vidriado de óxido de cobre que al irisarse enmascaraba su tonalidad verde e incluso aturquesado por un fundente alcalino.

La han estudiado últimamente Joaquina Eguaras, Carlos Cano Piedra y Guillermo Rosselló. Llega a sumar unos doscientos objetos, entre fragmentos y restos casi completos. Nos permite conocer algo sobre la vida cultural y la forma de vida de aquellos hombres, habitantes de una ciudad califal, capital de una provincia cercana a la metropoli cordobesa, muy influida por ella.

Estudian las formas y las clasifican en dos grandes apartados: formas abiertas y formas cerradas. Entre las formas abiertas están los ataifores. Los perfiles responden a tres tipos. El primero muestran base anular y paredes de estilizado perfil en forma de S y labio que se proyecta hacia el exterior. Se decoran con esmero con colores morado y verde sobre engalba blanca para obtener una temática variada en el interior: motivos florales y pseudoepigráficos. El exterior tiene vidrio melado y verde y el dorso se reviste de engalba blanca. El segundo tipo tiene base plana y paredes curvas, unos



Vaso de las liebres (Museo Arqueológico de Granada)

están decorados en su cara interna sobre cubierta de engalba blanca: caballo y halconero y otros prescinden de la cubierta de engalba. El tercer tipo es una forma poco usual, de cuerpo bajo, base plana y ala horizontal, decorado sobre engalba en el interior y restos de pseudoepigrafía sobre el plano del ala.

Se citan los trípodes sin vidriado ni decoración. Los alcadafes o lebrillos se utilizarían para el lavado de ropa y vajilla. Las tapaderas son planas o semiplanas para tapar jarras o marmitas y algunas para cubrir ataifores o botes amplios.

Entre las formas cerradas se estudian los jarros, redomas, tazas, marmitas, jarras, grandes piezas de almacenamiento, vasitos, candiles y cangilones. Respecto a los jarros se constatan dos tipos diferenciados por el gollete y boca, amplio en unos y angosto en otro. La boca de ambos es trilobulada con piquera de pellizco. Abundan mucho lo que nos indica que eran muy utilizados en las viviendas de aquellos momentos y contendrían agua, aceite, vino y otros líquidos. La decoración casi no existe y si la hay se hace con líneas paralelas en blanco en la parte superior. Hay algún objeto vidriado o decorado con óxido de cobre y manganeso sobre engalba blanca. Las vasijas con pitón o pitorro tienen decoración en verde y morado sobre engalba blanca o sencillamente bizcochado. Las redomas presentan tamaños y decoraciones diversas. Entre ellas se pueden destacar las botellas sin asa, con cuerpo ligeramente aplastado y repertorio ornamental sobre englaba y otras con asa vertical y cuerpo esferoidal o periforme que carecen de decoración o presentan ornamentación muy sumaria. La pieza mas famosa es la de las liebres. Unas son para la mesa y otras para la cocina utilizadas como alcuzas. Las tazas se realizaron con barros amarillentos y revestidas de vidrio melado. Las marmitas u ollas vidriadas o con chorreones oscuros. Destaca una con cuatro asas que es muy original y no tiene paralelos en otras piezas musulmanas conocidas hoy. Entre las jarras con asa vertical y restos de otra con decoración incisa y cordoncillos. Las dedicadas a almacenamiento de líquido o grano tienen grandes dimensiones, asas, barro bizcochado y sin apenas adornos. Se pudieron utilizar algunas como cántaros para el transporte y almacenamiento de agua. Los vasitos para contener sólidos como sal o especias tienen superficie vidriada. Los candiles son muy numerosos y aparecen algunos de pie alto. Son piezas destinadas a la iluminación y tenemos paralelos en los yacimientos hispanomusulmanes. En cuanto a los cangilones y atanor nos informan de su utilización en las norias y la existencia de cañerías. Por último se documentan los utillajes de alfarero y los atifles.

Las cerámicas de superficie bizcochada se dedican a la cocina y despensa destacando los candiles, jarros, marmita, trípode y cangilones. No presentan apenas decoración. Las cerámicas vidriadas presentan melados y verdes, verdes con dibujos en marrón, marrón con blanco, etc. La pintura sobre engalba blanca permite desarrollar una gran variedad temática: motivos vegetales, geométricos, zoomorfos y humanos, epigráficos o pseudoepigráficos.

En resumen podemos decir que hay una adecuación entre la forma del objeto y la decoración empleada. Las opiniones sobre el origen de estas cerámicas están divididas pues unos defienden que se fabricaron aquí y dieron origen a un comercio local y comarcal, mientras que otros dicen que llegaron de fuera posiblemente de Córdoba. G. Rosselló apunta que el estilo de al-Zahra es austero pues la decoración se realiza en verde con trazos oscuros de manganeso que destacan sobre el blanco. Se pregunta si tiene algún simbolismo pues el blanco es el color de los Omeyas y el verde característico del Islam. ¿Quiere decir que el Islam estaba en manos de los Omeyas? Elvira fue diferente pues mantuvo un bicromatismo y el dibujo se extiende a todo el campo decorativo, hay una mayor alegría en la combinación de temas geométricos y florales. En la decoración tuvo lo zoomorfo un peculiar desarrollo. Opina que no es aventurado afirmar que ya en el siglo X se puede hablar de talleres provinciales con técnicas y variantes distintas a las de al-Zahra. Nuevos estudios irán aclarando estos problemas y nos permitirán conocer mejor aquellos hombres y sus manifestaciones culturales.

Corporaciones municipales del Ayuntamiento de Atarfe (de agosto de 1930 a mayo de 1937)

Fuencisla Moreno Rueda

Agosto de 1930:

Alcalde: Francisco Osuna Sánchez.
Concejales: José Terriente Galiano; Antonio Luna Jiménez; Antonio Aguilar Jiménez; Manuel Torres Navarro; Antonio Osuna Sánchez; Antonio Fernández Sánchez; Gabriel León Reyes; Manuel Jiménez Rueda; José Fernández Jiménez; José Fernández Martinez.

15 de abril de 1931:

Alcalde: José Jiménez Ruiz Cabello.
Concejales: Manuel Poyatos Carvajal; Miguel Jiménez Rueda; Manuel Povedano Villazán; Antonio Cervantes Pareja; Juan de Dios Santisteban Lamolda; José Soto Hermoso; Antonio Sánchez Jiménez; Manuel Castro Galiano; Manuel Torres Navarro; Antonio Jiménez Sánchez.

Primeros acuerdos
Cambio en el nombre de determinadas calles:
Primo de Rivera.....Mariana Pineda
Plaza de la Constitución.....Galan y García Hernández
Plaza Alfonso XIII .....Plaza de la República
Calle Real.....Avda Progreso

Septiembre de 1931:

Renuncia del anterior Alcalde y toma de posesión de Manuel Poyatos Carvajal.

Enero de 1933:

Dimite la corporación anterior y se forma una Comisión Gestora formada por Juan de Dios Martinez Rueda; José Fernández Martinez y Francisco Herrera.

La corporación entrante estaba formada por:

Alcalde: Manuel Poyatos Carvajal.
Concejales: Juan de Dios Torres Navarro y Manuel Torres Navarro.
Regidores síndicos: José Diaz Rajoy y José Jiménez García.
Regidores: Antonio Poyatos Vega; Manuel Rodriguez Granados; Antonio Lamolda Poyatos; Manuel Jiménez del Campo; Antonio Cervantes Pareja; Miguel Moreno García y Manuel Castro Galiano.

Julio de 1933:

Alcalde: Manuel Castro Galiano.

Agosto de 1933:

Alcalde: Miguel Navarro García.

Marzo de 1934:

Alcalde: Juan de Dios Torres Navarro (accidental).

Abril de 1934:

Alcalde: Manuel Castro Galiano.

En el mes de Septiembre fue cesado junto con otros tres concejales más por el Delegado Gubernativo de Granada. Cuando el Alcalde pidió la palabra, una vez destituido del cargo, es expulsado del Pleno.

Septiembre de 1934

Alcalde: José Fernández Jiménez.

Julio de 1935:

Por fallecimiento del anterior, toma posesión del cargo de Alcalde: Francisco Osuna Sánchez

Octubre de 1935:

Alcalde: José Jiménez Ruiz Cabello (accidental).

21 de febrero de 1936:

Alcalde: Manuel Castro Galiano.
Concejales: Antonio Cervantes Pareja; Manuel Torres Navarro; Juan de Dios Torres Navarro; Antonio Poyatos Vega; José Diaz Rajoy; Manuel Jiménez del Campo; Antonio Lamolda Poyatos; Miguel Navarro García; José Jiménez García y Manuel Rodriguez Granados.

Octubre de 1936:

Comisión Gestora: José Ruiz Cabello Galiano y Enrique Ruiz Cabello Osuna.

Febrero de 1937:

Presidente: José Ruiz Cabello Galiano
Comisión Municipal Gestora: Francisco Osuna Sánchez; José Prados Picazo; José Terriente Galiano; Manuel Jiménez Sánchez; Manuel López Prados; Francisco Sanz Jiménez y Manuel Fernández Moncada.

Datos para la historia de Atarfe: la noria o añora del agua en época musulmana

Manuel Espinar Moreno

El agua es el principio de la vida, necesaria para los seres animados. Su indispensable utilización por el hombre, animales y plantas ha llevado a buscarla en la naturaleza en corrientes superficiales y subterráneas. La mayor cantidad se consume en el abasto urbano y en la cría de las cosechas, aunque presta señalados servicios en la industria y el comercio. La importancia de la agricultura en el modo de vida del hombre es enorme a lo largo de la Historia. Desde la época neolítica la sedentarización fue logrando progresos en la agricultura gracias al empleo de técnicas y a la irrigación más elemental. En la antigüedad se preocuparon de obtener productos de las tierras y de los árboles, necesitaron aplicar nuevos conocimientos técnicos, nuevos cultivos, canalizaron las aguas de ríos y fuentes, aplicaron nuevos sistemas de riego, en ocasiones complicados, que lograron como resultado un extraordinario progreso. La tierra sin agua no tiene valor y es casi imposible obtener buenas cosechas. La acción del hombre sobre el medio llevó a sustituir especies naturales por otras cultivadas o domesticadas, así comenzaron a surgir las tierras de regadío y la creación de redes hidráulicas elementales, con el paso del tiempo se fueron agrandando y complicando.

El hombre ha ordenado el territorio urbano y rural, lo ha adaptado como espacio habitable a sus necesidades, teniendo siempre presente las disponibilidades de agua. La obtención, conducción y distribución influye en la organización del espacio y en el paisaje. Gracias al agua podemos hablar de agricultura intensiva, es fuerza motriz para transformar los productos de las tierras, panificar cereales, obtener aceite, etc. La gestión y uso del agua está unida a las civilizaciones, por ello los debates sobre los orígenes y evolución de los regadíos ha sido una constante entre los historiadores.

El agua en todas las culturas ha jugado un papel importante, especialmente en la civilización musulmana. Se utiliza no sólo para cubrir las necesidades básicas sino para el ámbito religioso. La falta de ésta provoca sequía. La filosofía de algunos pueblos nos hace ver como con el agua hay cereales, hay pan para el hombre y alimento para el ganado, y habiendo alimento para el ganado habrá carne, leche y lana. Por eso la primera función del agua es saciar la sed, a ella siguen otras. Entre los musulmanes el agua además de su papel agrícola tiene la finalidad de ser elemento ritual, placentero y estético. Los palacios y residencias de emires, califas y reyes de taifas no pueden concebirse sin el agua. En el transcurso de la Historia el pueblo árabe fue adquiriendo conocimientos de otros pueblos: persas, chinos, egipcios, romanos, bizantinos y pueblos germánicos romanizados. Se convierten los musulmanes en sincretistas de culturas, pasan de una tierra pobre en agua a otras donde abundaba.

Si nos atenemos a la función productiva los musulmanes buscaron el agua de corrientes superficiales pero otras veces de las subterráneas. En este caso hay que aplicar la técnica para hacer subir el agua desde el interior de la tierra mediante pozos y ruedas elevadoras que la llevan a la superficie. Este caso lo encontramos en Atarfe donde en la etapa musulmana funcionó una noria como ahora expondremos más detalladamente.

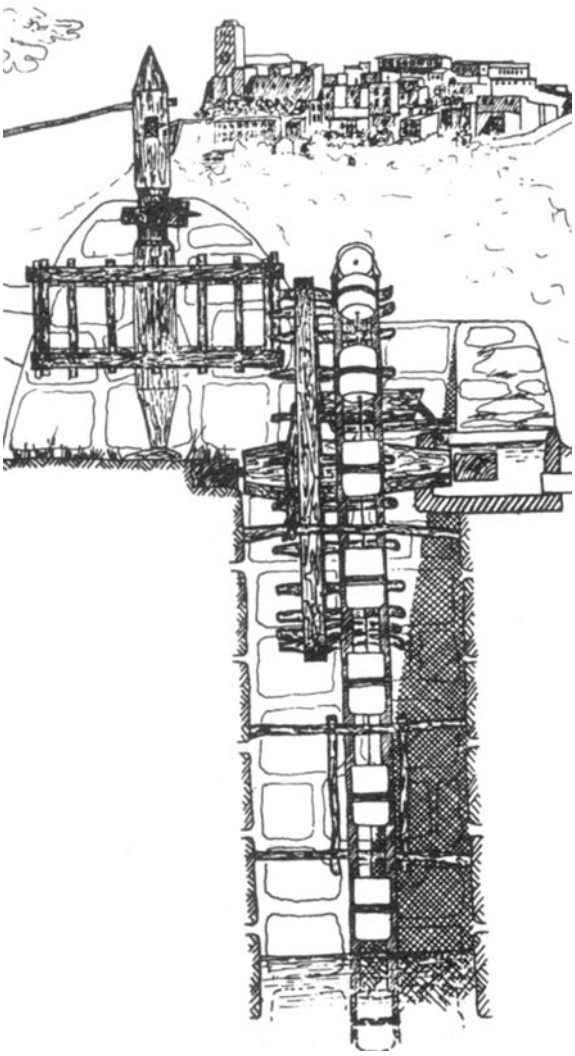
La ruedas elevadoras de agua proceden según los estudiosos del Mediterráneo oriental y especialmente de Egipto y Siria. El qadus o rueda funciona sólo con el impulso del agua de un río o una acequia. Vitrubio nos describe cuatro tipos y destaca las que se mueven con la corriente superior para los molinos y las de corriente inferior para el regadío. J. Caro Baroja analiza estas ruedas y dice que Vitrubio no se ocupó de las movidas por animales o personas. San Isidoro denomina rotae las ruedas situadas en las corrientes fluviales, mientras que a otras las llama tolleno y equivalen a la ciconia o cigüeñal. En época califal en al-Andalus conocemos ruedas elevadoras como las que utilizaban en la residencia de Abd al-Rahman III denominada almunia al-Na´ura que regaba huertos y jardines, otra rueda regaba la almunia toledana de al-Ma´mun. Se les denomina con el término al-na´ura, dawlab y as-saniya. Un texto de Ibn Hisam al-Lajmi muerto en el 1181 publicado por J. Mª. Fórneas distingue entre saqiya, dawlab, al-na´ura y daliya. Fueron abundantes hasta hace pocos años en las tierras de Valencia, Murcia, la Mancha, ribera del Ebro y en los afluentes de este río. Al hablar de la noria o rueda hidráulica los agrónomos mencionan estas máquinas y ofrecen medidas para su conservación y buen funcionamiento. Nos recomiendan que deben utilizarse maderas duras como el olivo en los dientes de la noria pues en ellos van los cangilones y el roce es continuo, mientras que deben usarse maderas blandas para la linterna. Los árabes tienen claro la distinción de noria o naura, aparato compuesto de una gran rueda movida por la propia corriente de agua, mientras que el ingenio movido por un animal que se sirve de un engranaje para

elevar el agua de un pozo se llama al- dawlab, pero que el pueblo lo denominó saniya por el animal que la mueve. Ambos términos tienden a confundirse y en la lengua romance ambos términos noria y sinia (aceña) eran sinónimos. La palabra naura alude al parecer al chirrido que produce la rueda al girar para recoger el agua. En los campos abundaban las pequeñas saniyas que extraían agua de los pozos cuando los ríos quedan alejados de los terrenos. Gracias a estos artilugios la expansión agrícola consigue en Al-Andalus que muchas pequeñas propiedades se pudieran regar. La aceña o rueda de tiro estaba formada por una rueda mayor de madera, vertical, con cangilones o arcaduces que extraen el agua del pozo. Esta rueda era movida por otra dentada, engranada, de la que sale una palanca que era la que movía el artilugio gracias a la fuerza de tracción animal. Este tipo de ruedas permiten sacar agua desde una profundidad considerable pues solo hay que alargar el rosario de cangilones

Las alusiones en documentos de época medieval y los restos arqueológicos nos demuestran que las ruedas elevadoras de agua de ríos y pozos fueron abundantes en las tierras musulmanas y cristianas: la Albolafia sobre el Guadalquivir, la Ñora de la Aljubia y la de Alcantarilla. En Sevilla también abundaban y se les denomina hattara. En Granada en el albercón de las Damas se conserva un pozo de noria que tomaba agua de la Acequia Real y otro en Dar al-´Arusa que alcanza cerca de 60 metros de profundidad. En Toledo se conocen como alnagoras. En Almería se lleva el agua hasta la alcazaba mediante norias.

Estas ruedas unas eran impulsadas por el agua de los ríos y otras por animales. Se les conoce con una rica terminología: naura, saqiya, naura, dawlab, as-saniya, azud, hattara. Otro sistema de obtener agua era mediante la daliya que equivale como hemos dicho a ciconia y cigüeñal. Las movidas por animales se denominaron especialmente as-saniya y dawlab. De as-saniya derivo en aceña, azenna, zenna. De dawlab derivaría dula o dawla muy empleado en Valencia, Aragón, Navarra y tierras alpujarreñas, significa turno o vez para utilizar el agua en las tierras en una misma acequia.

La búsqueda de agua ha llevado a utilizar diversos sistemas de captación de las corrientes subálveas mediante pozos, galerías, minas, cimbras, etc. A veces el pozo se denomina galería vertical. Los pozos aunque se utilizan en el regadío no es la forma más adecuada pues necesita mucha energía para extraer el agua. Entre los pozos algunos han sido utilizados para el regadío mediante máquinas añadidas. Entre ellas destacan la noria de sangre, el cigüeñal o aljatara, tracción animal con rampa, algaidores, poleas, etc. Los pozos para consumo humano



Modelo de noria medieval

y de los animales funcionan generalmente con una polea o máquina muy elemental. El cigüeñal o saduf se utiliza en pozos poco profundos. Se tiene constancia de ellos desde época romana y fue aumentando su número en la etapa medieval. Se conocen en algunos documentos granadinos como hattata o aljatara. La aljatara, según J. Oliver significa «agitarse con un movimiento de vaivén». Henri Goblot y Laoust dicen que jattara implica un sistema de irrigación por medio de varios pozos unidos o no por una canalización subterránea. Algunos autores creen que este sistema pasó de al-Andalus a Marruecos en tiempos de los almorávides aunque se conozca con la etimología de foggara en vez de qanat o jattara. La aljatara es una de las técnicas utilizadas para el regadío, es un artificio de riego, pues al-Maqqari dice que «es una noria ligera de arcaduces con la cual sacan agua los andaluces de sus ríos. Abundan en el río de Sevilla y las hacen trabajar, principalmente, durante la mañana». En la región de la Mancha las aguas subterráneas son aprovechadas mediante pozos y norias.



Noria de traccion animal

Los pozos de tracción animal o norias de sangre se conocen como aceñas o sinias. Se utilizaron para la irrigación desde la etapa romana y abundaron en al-Andalus. Se constatan en los espacios irrigados cerca de las poblaciones y en la huertas. Estas norias se documentan desde el siglo X y quedan restos de sus cangilones o arcaduces, la arqueología ha sacado a la luz muchos de ellos en distintas zonas de la Península Ibérica. En cuanto a los pozos de tracción animal con rampa no se documentan en al-Andalus aunque si se conocen en Marruecos y en el Yemen. En el caso de Atarfe no sabemos cuando se puso en funcionamiento, si que podemos decir que ya en época musulmana funcionaba esta añora o anoria pues tenía ciertos bienes de habices para su funcionamiento y conservación.

Otro documento fechado también a finales del siglo XV nos informa sobre las costumbres y orden que se tenía en la acequia de la Puerta Elvira. Nos dice que se debía de reparar y adobar el aceña que se encontraba junto a la puerta. Los bienes destinados a este fin eran de las rentas de la Casa de los Locos. El animal que movía esta aceña era alimentado durante el período del verano en que se cogían los cereales y se trabajaba en las eras con las rentas que se pagaban a los reyes de los panizos y de los panes. Cada día se entregaban dos celemines para la acémila de la aceña. El resto del tiempo se alimentaba como hemos dicho de las rentas de la casa de los Locos. La persona que se encargaba del buen funcionamiento de la aceña recibía diez pesantes al mes. Esta cantidad provenía de la renta de algunas tiendas.

Las noticias de los Libros de Habices.

Los apeos y deslindes de bienes habices son muy interesantes para conocer la historia de los pueblos en la etapa musulmana. Estos bienes pertenecían a las mezquitas y fueron donados a lo largo del tiempo por los creyentes. Tras la conquista cristiana del Reino de Granada por los Reyes Católicos, los bienes habices pasaron a propiedad de las iglesias, ayuntamientos, personas particulares, castillos, etc. En el caso de Atarfe encontramos una relación de bienes que constituían la base económica de su iglesia y del personal eclesiástico que la sirve.

El 8 de julio de 1551 se asienta un documento en el Libro de Habices de 1547, por él sabemos que Diego Suarez, vecino de Granada, se presentó ante Gonzalo de Castilla, escribano del rey, y le entregó un mandamiento, firmado del Corregidor Don García de Sarmiento, y refrendado por el escribano público del número de Granada, Pedro de Frías. El mandamiento había sido redactado el 15 de junio de 1551. Entre otras cosas Don García Sarmiento como Corregidor y Juez de Residencia de Granada y su tierra, término y jurisdicción, por sus majestades, hacía saber a los regidores, alguaciles y demás personas de las distintas alquerías y lugares de población de la Vega de Granada, a quienes se notificase su mandamiento, que ante él se había presentado el reverendo Alvaro de Montoya, contador del Ilustre y Reverendo señor Don Pedro Guerrero, Arzobispo de Granada, para exponerle una serie de cuestiones que trataban de los bienes de las iglesias.

Efectivamente Don Pedro Guerrero, arzobispo de Granada, del Consejo de su Majestad, dio poderes a Alvaro de Montoya para que continuara la labor ya iniciada años ante con mandamiento del Corregidor Don Hernán Suarez de Toledo. Ahora ante el nuevo Corregidor vuelven a solicitarle que mande que se continúe con el deslinde, apeo y amojonamiento de los bienes de las iglesias. Todo aquello lo solicita porque es necesario saber los bienes eclesiásticos para evitar su pérdida, entre ellos destacan especialmente las eras, molinos, tiendas, hornos, corrales, casas, árboles, tierras de riego y secano, etc. , detallando a qué iglesia pertenecían y sí se sabe el censo que pagaban y la persona que los tenía arrendados. En el mandamiento que solicitan al nuevo Corregidor se le pide que especifique claramente que en cada alquería o lugar de población se nombren dos personas, las más antiguas del lugar, que conozcan los bienes. Se les pide a los nombrados que realicen juramento de que harían bien su trabajo y no engañarían, estarían acompañados por otra persona designada por la Iglesia. Los tres junto a un escribano hábil y suficiente tomarían nota de cada uno de los bienes hasta completar el apeo y deslinde de las haciendas del campo y bienes urbanos.

Además, en el mandamiento del Corregidor se ordena y especifica que se pregone públicamente en cada una de las alquerías donde se deba de realizar el apeo y deslinde de los bienes. Si existe pregonero que lo haga y sino se

realizará antes del apeo. Las personas de estos lugares que tengan derechos sobre las tierras y demás bienes se presentarán durante el apeo y aportarán las pruebas que consideren oportunas. Los vecinos nombrarán las dos personas más antiguas que tengan conocimiento detallado de los bienes de habices o de las iglesias. Una vez nombrados los apeadores se presentarán ante el escribano del rey, Gonzalo de Castilla, señalado por el Corregidor, para comenzar el trabajo. Entonces los vecinos que tengan que presentar alguna queja, duda o reclamación la realizarán ante los apeadores y el escribano, también pueden estar presentes al apeo para evitar posibles equivocaciones. Se deben de escribir cada uno de los bienes de las iglesias, se detallarán las medidas, a qué iglesia pertenecen, en qué Pagos y términos se encuentran, los linderos, y cuantos detalles sean necesarios para que todos conozcan los bienes. El salario de los apeadores y del escribano lo abonará la Iglesia. Sabemos que el salario del escribano es de dos reales y medio por cada día. Si no cumplen lo ordenado serán multados con veinte mil maravedíes para la cámara del rey. Se especifica que si alguien no está de acuerdo con el mandamiento del Corregidor puede personarse ante él y exponer las razones.

Todos estos documentos se entregaron a Diego Suárez que actúa en nombre del arzobispo de Granada y por un poder de Don Cristóbal Minarro, abad mayor de la Santa Iglesia Colegial del Salvador del Albaicín de Granada, que se realizó ante el escribano del rey Alonso Ruiz. El apeo de los habices había comenzado en 1547 y por tanto convenía acabarlo en estos momentos.

En Atarfe el 17 de junio de 1551 encontramos a Diego Suarez dispuesto a realizar el apeo de los bienes de la iglesia. Se nombraron los apeadores: Alonso Zamar y Lorenzo Abulafe o Abulef. El primero tenía sesenta años y el segundo cuarenta. Tardaron varios días en visitar y declarar cada una de las posesiones. En la relación que nos dejaron por escrito los escribanos dieron comienzo el 17 de junio y finalizaron el 26, declararon bajo juramento que todos los bienes eran de las iglesias que habían especificado y si algún bien se les hubiera olvidado vendrían a señalarlo cuando se acordasen.

La Añora o Anoria del Atarfe.

La dotación de agua a los hombres, animales y tierras hizo que a lo largo de los tiempos en muchas localidades donde el agua no abunda demasiado se fueran construyendo algunos artilugios para obtenerla, así lo constatamos en Atarfe. Es curioso comprobar como algunos creyentes donaban parte de sus bienes a solucionar estos menesteres. Cuando los documentos aluden a varias hazas de la Añora nos informan que esta



Noria de Contreras, única noria que se conserva actualmente en Atarfe

estructura hidráulica contaba con algunas rentas para su conservación, funcionamiento, gastos de los animales de tiro, personal que la mantiene, etc. No sabemos donde estaba ubicada exactamente pero no lejos de la antigua mezquita pues la calle salía a ella. La población se surte de agua de esta noria y otra se destina al riego de las huertas y tierras situadas cerca de ella.

Entre los datos del apeo de los habices de esta localidad encontramos alusiones a la Añora del lugar. Así entre las tierras de la iglesia situadas en el Pago Atarfe nos dicen los apeadores que había una haza arrendada a Miguel Ruiz, de cuatro marjales poco más o menos, que era de la iglesia del lugar, y entre sus linderos estaban un olivar de Atique, vecino de Maracena, una haza de la Añora del Atarfe y una haza del Zorayban, vecino de Atarfe.

Otra alusión a la misma Añora la tenemos en otra de las partidas que trata de una viña de la Iglesia Mayor de Granada o Catedral, en el mismo Pago Atarfe, no sabemos a quién estaba arrendada. Dicen los apeadores que estaba en dos pedazos, partida por una acequia, con una extensión de treinta marjales, poco más o menos. La viña la había puesto Gámez y algunos explican que es el censatario. Entre sus linderos se encuentra una haza de la Añora del Atarfe y viñas de Miguel Ruiz de Baeza.

Poco después deslindan otra haza arrendada a Miguel Ruiz en el mismo Pago, es un terreno de tres marjales de extensión que pertenece a la iglesia de Atarfe. Entre sus linderos se especifican una haza de Juan el Zeneti, vecino de Granada, haza de la Añora del lugar y una acequia de agua que va a la localidad de Atarfe.

Entre los bienes situados en el Pago Hofar declaran los apeadores que hay una haza de la iglesia de San Andrés de Granada. La extensión que alcanza es de treinta marjales, poco más o menos. Una pequeña parte de ella se puede regar, el resto es prácticamente de secano. Esta



Canjilón de noria, ceramica vidriada. Epoca emiral-califal, s. VIII-XI (museo Arqueológico de Granada)

ubicada esta propiedad junto al Camino que va de Pinos a Atarfe, vía que sirve de linderos por una de las partes, y siguen deslindándola una haza de la iglesia de Santa Isabel del Albaicín, una haza de la Añora del Atarfe, y una acequia por la parte baja. Esta haza está en terreno de Hotaya, anejo a Pinos.

La última alusión sobre esta estructura hidráulica de Atarfe la encontramos al describirnos una huerta, situada junto a una casa del lugar. Nos dicen los apeadores que esta casa había sido antes mezquita y se había edificado sobre ella una vivienda "que hera el sitio de la yglesia vieja del Atarfe, que solia ser". Las medidas de la casa eran de cuarenta y cuatro pies de largo por veinte y ocho de ancho. Entre sus linderos encontramos una huerta de Miguel Ruiz de Baeza y la calle que va al Añoria.

En la relación de bienes nos dicen los apeadores que había otra Añora del Agua en Albolote. Dato que nos permite ver como el hombre medieval supo sacar partido a toda corriente de agua superficial o subterránea. Con estos datos queremos que el hombre de hoy conozca sus tradiciones y no las destruya si es que ha quedado algo de aquel pasado tan rico en construcciones y restos materiales.

Ellos nos vieron así: Viajeros ingleses por la Vega de Granada, Atarfe y Sierra Elvira

María Antonia López-Burgos

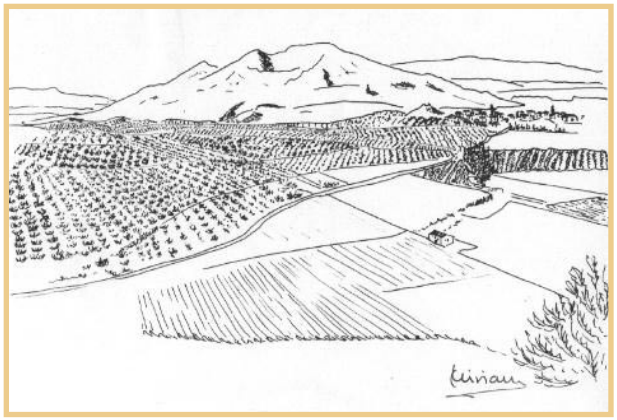
A la necesidad que siempre ha sentido el ser humano de viajar se ha unido la de dejar constancia de haber realizado el viaje.

Desde mediados del siglo XVIII España se convirtió en foco de atracción para las miradas y mentes aventureras de toda Europa. Comenzaron a venir a España cientos de extranjeros que luego de vuelta a sus respectivos países de origen, publicaban sus diarios que, a modo de "libros de bitácora", recogían hasta los más ínfimos detalles de todo lo que habían visto y sentido en su "aventura española".

Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que de todas las ciudades españolas Granada era la que más ansíaba visitar el viajero. Granada era una Meca a la que peregrinar. Pero Granada no habría sido lo que fue sin su Vega. Granada era esa perla en una copa de esmeraldas, como bien dice Richard Ford que la solían describir los árabes desde las cumbres de Sierra Nevada.

Muertos de miedo ellos y ellas, avanzaban por las tenebrosas gargantas que como afiladas dagas penetraban en el corazón de las áridas montañas que rodean la Vega. La horripilante visión de los cientos de cruces mortuorias que flanqueaban los caminos, humildes monumentos en honor de aquellos que habían caído a manos de bandoleros y atracadores, les hacían temblar. Pero contemplar Granada y el esplendor de exuberante Vega que la rodeaba, bien merecía el esfuerzo de tres días de viaje si venían desde la vecina Málaga, o nueve si lo hacían desde la región levantina.

La Vega de Granada, escenario de gestas heroicas y de sangrientas batallas entre moros y cristianos, se abría ante la mirada atónita del viajero que, cansado de la monotonía de las tierras de secano, de las desérticas montañas por las que tenía que atravesar en su camino hacia Granada, recibía con sumo deleite el verdor de los campos profusamente cultivados. Tanto si venía desde las zonas de Córdoba y Jaén, cruzando grandes extensiones de olivar, o del Levante por Baza y Guadix, con sus rojizas montañas horadadas, formando troglodíticas moradas, como si lo hacía por las áridas tierras entre Alhama y la Malahá, la Vega con sus frescas alamedas y con el resplandeciente blanco de las casas blanqueadas en los pueblos que la salpican, proporcionaba al viajero la agradable sensación de



Plumilla de M. Antonia López-Burgos

alcanzar algo intensamente deseado. La Vega de Granada no era algo que sorprendiera al viajero por inesperada, ya que su existencia, era conocida de antemano. Todos habían oído hablar o habían leído algo sobre la Vega. A todos les era familiar el episodio en el que la Reina Isabel de Castilla había cruzado la Vega desde Santa Fe a la Zubia escoltada por su numeroso séquito para desde allí poder contemplar la ciudad de Granada. También era legendaria su exuberancia, como lo era la perfección de su sistema de regadío, la riqueza de sus cultivos, sus plateados ríos y las rosadas tonalidades de su inmenso cielo a la puesta de sol. Y, aunque muchos viajeros solían estar predispuestos a la desilusión en otros aspectos y momentos de sus viajes, no es este nunca el sentimiento que les provoca. De hecho, la Vega, descrita desde sus propios campos o descrita desde lo alto de los torreones de la Alhambra, siempre da lugar a relatos que dejan ver el profundo placer que causa su contemplación.

Sir John Carr en 1809 nos dice "Después de estar subiendo durante dos días, por fin, a una distancia de aproximadamente una legua y media, al llegar a un abrupto promontorio, entramos en la enorme y magnífica llanura llamada la Vega de Granada, de casi noventa millas de circunferencia, repleta de cortijos, prados, ríos, bosques, arboledas y alquerías, rodeada de viñedos, naranjos, limoneros, olivos, moreras e higueras, representando todo un panorama lleno de exuberancia raro de encontrar." Ese mismo año William Jacob al llegar a la Vega la describe en estos términos: "Nada podía superar el panorama que entonces se abrió ante nosotros: los ricos y poblados campos, repletos de árboles y claros riachuelos que descendían de las

montañas y que de forma artificial eran conducidos para cruzarlos por todos lados". Una década más tarde, Charles Rochfort Scott nos habla del primitivo emplazamiento de Granada en las inmediaciones del actual pueblo de Atarfe: "El término Elvira, es simplemente la corrupción de las palabras árabes *Al Beyrah* -la improductiva- que es el aspecto de la árida montaña azotada por el viento".

En 1826 Sir Arthur de Capell Brooke describe la Vega: "Casi a la puesta de sol llegamos a la cumbre de las montañas, y una magnífica vista estalló ante nosotros -la romántica ciudad de Granada, brillando en la distancia, con sus torres y palacios agrupados a lo largo de las escarpadas laderas de la Sierra. A sus pies se extendía la deliciosa Vega, salpicada de pueblecillos, protegidos del sol por olivares y naranjales a través de los que podían seguirse las plateadas curvas del Genil. Bien pudo el moro suspirar cuando contempló este paraíso por última vez". Richard Ford entre 1830 y 1833 también expresa con entusiasmo la belleza de la Vega: "La Vega ofrece todo tipo de verduras y hortalizas y es un 'paraje' decían los árabes, 'superior en extensión y exuberancia al Valle de Damasco'. Ellos comparaban las blancas alquerías y los cortijos que relucen entre el eterno verdor a "perlas orientales colocadas en una copa de esmeraldas". También sobre Sierra Elvira nos dice lo siguiente: "Famosa en los anales españoles por la derrota de los infantes Don Pedro y Don Juan. Ellos habían avanzado contra los moros con "tropas tan numerosas que cubrían la tierra" Después de mucha vanidosa presunción, se retiraron y fueron perseguidos el 26 de junio de 1319 por unos cinco mil jinetes árabes. Los infantes fueron derrotados; se dice que cayeron unos cincuenta mil entre los que se encontraban ambos infantes. El cuerpo de Don Pedro fue desollado, disecado y colgado sobre la Puerta de Elvira".

Robert Dundas Murray, Don Roberto, como le llamaban por estas tierras, estuvo en Granada en 1840 y la describe así: "Esa misma noche estábamos atravesando la Vega de Granada. Nuestros animales ya no iban resbalándose y avanzando con dificultad por entre los escarpados desfiladeros como había ocurrido la noche anterior, sino que iban andando sobriamente a lo largo de los bordes de la llanura a buen paso".

Pero también hubo damas que viajaron por España durante el siglo XIX y que nos han dejado apasionantes descripciones de sus aventuras. Desde una perspectiva un tanto menos romántica, Lady Grosvenor en 1840 nos dice: "Por primera vez vimos la cordillera de Sierra Nevada, que se levantaba majestuosamente por encima de Granada, con sus cumbres cubiertas de nieve y después, al poco tiempo la propia Granada ya era visible, en el extremo de una inmensa llanura, la famosa Vega, ahora abandonada y baldía, anteriormente cubierta con fantásticas huertas y con una vegetación exuberante. No había nada que pudiera ser más desesperante que el estado en el que se encontraba la carretera durante muchas millas por la Vega, solamente interrumpida por pequeños manojos de áridos arbustos, retamas, tomillo etc. La pista era como un lodazal arado, con frecuencia amenazando volcarnos. Granada, siempre tentadora, estaba ante nosotros.. pero parecía que nunca la alcanzaríamos".

Otra dama, esta vez Dora Quillinan en 1845 lamenta haber pasado por la Vega sin ver nada, lloviendo a cántaros y envuelta en la oscuridad de la noche tanto cuando vino a Granada como cuando se fue rumbo a Málaga.

En 1850 Lady Tenison se instaló para pasar una temporada en un carmen en el Mauror y nos describe las vistas en estos términos: "Teníamos una terraza con un emparrado, donde pasábamos nuestros días a la sombra del exuberante follaje. Era un lugar precioso desde el que contemplar el magnífico paisaje, bañado por los brillantes tonos del sol poniente cuando se ocultaba por detrás de Sierra Elvira, vistiendo las montañas con un manto púrpura y arrojando un torrente de luz dorada sobre La Vega". Visitaron el Soto de Roma y a su vuelta esta viajera nos dice: "Al volver del Soto de Roma la carretera va bordeando la base de la montaña volcánica de Sierra Elvira, que se levanta como un centinela en la llanura, exenta y aislada de las demás montañas. Sus áridas cumbres contrastan con la alegre vega alrededor, e incluso aquí, en su cara sur, se levantó la gran ciudad romana de *Illiberis*. Gradualmente fue perdiendo importancia ante las mayores ventajas que ofrecía la floreciente ciudad de Granada y, ahora ha desaparecido completamente y no existe ni un sólo vestigio que marque el lugar en el que se encontraba.

En un lugar elevado, detrás del cual se supone que se encontraba la ciudad, se descubrió un gran cementerio hace unos cuantos años; fueron abiertas más de doscientas sepulturas, y se descubrieron algunos restos de los cimientos de antiguos edificios. La mayoría de los sepulcros contenían esqueletos. Se descubrieron anillos de sello, magníficos brazaletes de oro y plata, ánforas y otros objetos. Todo esto, sin embargo ha desaparecido. Los campesinos de los pueblos del alrededor han encontrado en los joyeros el modo más lucrativo de disponer de sus tesoros, y estos a cambio los han fundido para hacer adornos modernos, sin tener en cuenta otra cosa aparte de su valor intrínseco. Los

sepulcros al haber sido violados de sus contenidos, han proporcionado una ventajosa ocupación durante un año de sequía, los han vuelto a tapar con tierra, y para el que pasa por allí, difícilmente puede ver algo de interés en los pequeños agujeros que están salpicados sobre un trozo de terreno baldío, sin que existan ningunas viviendas en los alrededores, *salvo el horrible pueblo de Atarfe*".

William Edward Baxter entre 1850 y 51 cabalgando por las tierras de la Vega mientras entretenía su mente con históricas ensoñaciones nos dice: "En pleno centro de la Vega el caballero árabe Tarfe, saltando por encima de las barreras del campamento, arrojó su lanza tan cerca del pabellón real, que se estremeció en la tierra a oídos de los soberanos; allí Fernando Pérez del Pulgar respondió pegando sobre la principal mezquita de Granada una tablilla, con las palabras "Ave María"; allí Garcilaso de la Vega, en un único combate, mató a los más valientes guerreros musulmanes; allí se escuchó el poderoso grito de "Santiago, Santiago", cuando la corte cristiana y el ejército vieron la cruz de plata, el monumento a la victoria, brillando con los rayos del sol, sobre la inmensa torre de la Alhambra. Con esta y otras hazañas estaba ocupada mi mente mientras que íbamos pisando este honroso terreno. Parecía como si la época de las hazañas caballerescas hubiese vuelto; como si el Generalife pudiese una vez más exhibir el estandarte de la media luna, y los viñedos de la llanura otra vez proporcionaran lugar de acampada para los empenachados guerreros, los impávidos héroes que habían dejado sus huellas tan profundamente impresas "en las arenas del tiempo".

En el mismo año, George John Cayley se sintió en un principio defraudado al acercarse a la Vega: "Difícilmente pudimos distinguir la Alhambra de la ladera de la colina. La famosa Vega, sobre una de cuyas esquinas la estábamos contemplando, era de un verde deslucido. El día estaba nublado, y el magnífico anfiteatro de montañas tenía un aspecto frío y monótono; además, nosotros estábamos acostumbrados a las montañas. Sin embargo, cuando nos íbamos acercando, algunos rayos de sol encendieron destellos púrpura entre los lejanos picos, y rociaron luces esmeralda sobre la Vega, y aquí y allí, sacó a relucir brillantes torres y chapiteles, haciendo resaltar los pueblecillos que había salpicados por toda la llanura".

El lector habrá observado que, si tenemos en cuenta los relatos de viajeros ingleses escritos en la primera mitad del XIX, sólo Lady Tenison hace referencia al pueblo de Atarfe, y, para hacerlo con la frase "*salvo el horrible pueblo de Atarfe*", posiblemente hubiese sido preferible que no lo citara. Puesto que Lady Tenison no justifica su opinión, es difícil concluir por qué llega a ella, pero, con toda seguridad, habría sido bien distinta de haber realizado su viaje en la actualidad, y haber contemplado el ordenado crecimiento urbanístico, empresarial, industrial etc.. del que es uno de los pueblos más activos de nuestra provincia.

Manuel Gómez-Moreno González

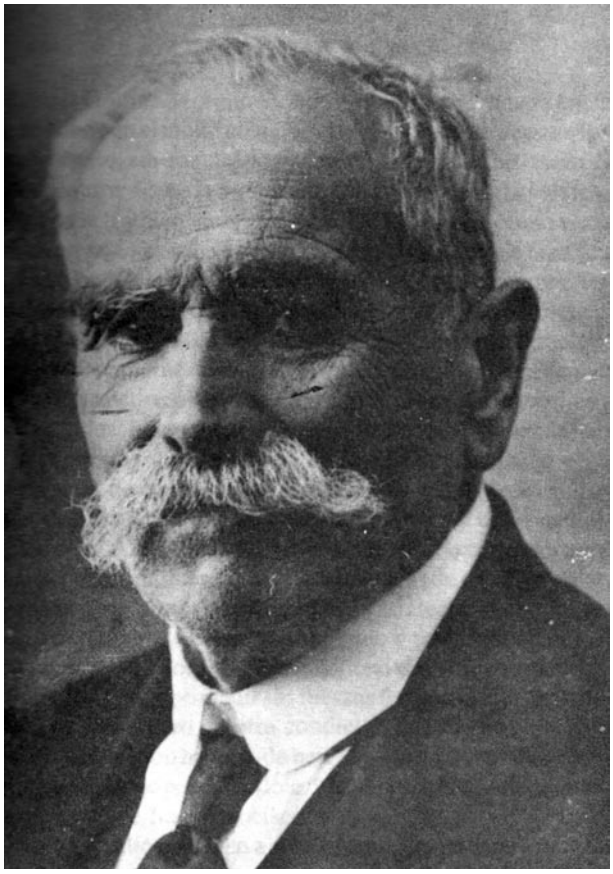
Javier Moya Morales
Fundación Rodríguez Acosta

A continuación extractamos algunos párrafos del capítulo titulado "Aproximación a la arqueología" del estudio preliminar al libro de Manuel Gómez-Moreno González, *Obra dispersa e inédita*, relativos a los trabajos arqueológicos realizados por este autor en Sierra Elvira.

Desde su reorganización en 1865 las comisiones de monumentos contaron con un reglamento que establecía entre sus cometidos los estudios y exploraciones arqueológicas. En el programa de trabajo de la comisión granadina, José de Castro señaló como objeto de investigación prioritaria la elucidación del emplazamiento de Illiberri, la ciudad iberorromana cuna del concilio del siglo IV. Su localización, que había sido objeto de una polémica secular en años anteriores, ningún estudioso que se ocupara Granada en la antigüedad eludió el tema, se reavivó en 1842 con ocasión del descubrimiento en Sierra Elvira de vestigios de población, lo que resultaba esencial para esclarecer la casi desconocida historia local en los siglos anteriores a la invasión musulmana.

Al informar en 1967 a la academia de la historia de las indagaciones hechas en averiguación de las zonas arqueológicas de la provincia, la comisión propuso efectuar excavaciones en la alcazaba del Albaicín y en los despoblados de Sierra Elvira y Asquerosa, los tres puntos que se suponía pudo situarse Iliberri. La zona alta del Albaicin era el único lugar donde desde el siglo XVI habían aparecido inscripciones y objetos que hablaban del Municipio Florentino Iliberitano. Por su parte en la falda de Sierra Elvira, cerca de Atarfe, habían sido halladas décadas atrás evidencias de población que podían corresponder a una cronología aproximada. Finalmente la hipótesis de que el pueblo de Asquerosa pudiera haber sido el lugar de asiento de la antigua Iliberri se fundaba en el hallazgo moderno en sus inmediaciones de algunos restos entre los que figuraba la lápida sepulcral de un obispo iliberitano del siglo VIII. Descartando pronto este último punto, la atención se concentró en los otros dos y la discusión se redujo a los pareceres opuestos de alcazabistas y elviristas.

[…] En los primeros meses de 1868, debido a la escasez de subsistencias y a la falta de trabajo de los jornaleros, las autoridades dispusieron la construcción de una carretera que partiendo de Granada hacia Pinos Puente, siguiese por Alcalá internándose en la provincia de Jaén. Pero al llegar los trabajos a la vertiente meridional



Manuel Gómez-Moreno González (Fundación Rodriguez-Acosta)

de Sierra Elvira, se practicaron unos desmontes que sacaron a la luz objetos arqueológicos, cuyo hallazgo llego a conocimiento de la Comisión de Monumentos, que acudió a recogerlos y a estudiar su disposición en el terreno. Entre lo recogido no figuraba ningún dato decisivo, pero había indicios que dejaban esperanzas de encontrarlo más adelante, puesto que, sí por sí sólo ese descubrimiento no significaba mucho, puesto en relación con el cementerio descubierto en 1842 a una distancia de tres kilómetros, ratificaba la cercanía de una población emplazada en la planicie de la falda meridional de Sierra Elvira, sobre el lugar ocupado por el cortijo llamado de las Monjas, es decir, entre el cementerio y el lugar de los descubrimientos recientes. En mayo de 1868, a la vez que se remitía a la Academia de la Historia la memoria de estos descubrimientos, la Comisión de Monumentos solicitó permiso y subvenciones económicas para continuar las excavaciones en Sierra Elvira y dar comienzo otras en la alcazaba de Granada. La Academia tras estudiar los análisis emitidos dio el visto bueno al

proyecto, siendo de altísimo interés fijar "el lugar donde se celebró el primer concilio de Occidente, uno de los mayores lauros de España".

[...] En este momento, Gómez-Moreno comenzó a colaborar en las investigaciones arqueológicas de la comisión de monumentos coincidiendo con esta recomendación entusiasta de la Academia.

[…] Las investigaciones se realizaron tanto en el Albaicin como al pie de Sierra Elvira, trabajando Gómez-Moreno en las excavaciones que se realizaron en Granada. Reflejó con una minuciosidad geográfica y descriptiva todos sus trabajos.

[…] Aprovechando las circunstancias políticas favorables, en enero de 1869 la comisión solicitó la custodia de los restos hallados en excavaciones efectuadas en el siglo XVIII, petición que fue resuelta favorablemente por el gobierno. El lote estaba compuesto por muy diversos objetos, los cuales fueron examinados detenidamente. Los resultados no resolvieron el litigio sobre el emplazamiento de Iliberri, aunque sí se creó la necesidad de conservar adecuadamente todos los restos encontrados, siendo nombrado Gómez-Moreno "conservador interino gratuito". La incipiente colección de la que se hacía cargo acababa de ser mermada a causa de la creación del Museo Arqueológico Nacional, con cuyo motivo las piezas encontradas en Atarfe, habían viajado a Madrid para incorporarse a los fondos del nuevo museo. La comisión provincial protestó, pero sin resultado.

En la primavera de 1870, Gómez-Moreno fue requerido para desempeñar una tarea que tenía que ver con su condición de pintor. Se trataba de colaborar con Manuel Oliver Hurtado, vicepresidente de la comisión, en el estudio de los hallazgos arqueológicos efectuados en la vega granadina. Oliver había asumido el encargo de redactar los informes oportunos y Gómez-Moreno aceptó realizar planos y dibujos. Junto a Oliver, cuya actividad profesional le hacía acreedor de una indiscutible autoridad, se inició Gómez-Moreno en los saberes del anticuarismo clásico, en tanto que su educación técnico-artística y su formación cerca del arquitecto Francisco Enríquez, influyeron en el modo de su aproximación a las evidencias materiales, cercana en algunos aspectos a los desarrollos contemporáneos de la arqueología científica.

En el cortijo Daragoleja (Pinos Puente) se habían descubierto en septiembre de 1869 los cimientos y parte de los pavimentos originales de una edificación de envergadura. [...] Gómez-Moreno dibujó con

Objetos encontrados durante las excavaciones (Foto, Fundación Rodriguez-Acosta)







Objetos encontrados en las excavaciones de Medina Elvira (Fotos, Fundación Rodriguez-Acosta)

mucho detalle la planta del edificio, los mosaicos y una representación topográfica del emplazamiento del hallazgo, obtenida con sencillos cálculos trigonométricos.

El 2 de octubre de 1870 la comisión acordó, a propuesta de Gómez-Moreno, continuar las averiguaciones en Daragoleja. Pero por razones desconocidas, tal propósito no pudo llevarse a cabo; a cambio se inició una campaña de exploraciones en Sierra Elvira, donde fueron desenterradas sepulturas, muros, decoraciones parietales de yeso y multitud de restos de diversa índole. Apareció una piedra inscrita en caracteres latinos que declaraba ser la losa sepulcral de un mozárabe llamado Cipriano, sepultado en el año 1002. […] Gómez-Moreno expuso la necesidad de hacer un plano de los vestigios aparecidos para devenir en conocimiento de la población, cualquiera que fuese, a la que pertenecieran. El plano se realizó y fue expuesto a la consideración de los individuos de la junta. Para los elviristas, como José y Manuel Oliver, se trataba de la ciudad del Concilio. Frente a ellos, los alcazabistas, representados en la comisión por Manuel de Góngora y Francisco Javier Simonet, defendieron igualmente sus posiciones. [...].

El día 1 de enero de 1871 tuvo lugar la última excavación de la temporada en Sierra Elvira por cuenta de la comisión de monumentos. Durante el resto del año, y debido a la falta de presupuestos, no se volvió a excavar allí ni en ninguna parte. [...].

Con la entrada del año 1872, y la llegada de un nuevo presupuesto, en el mes de enero Gómez-Moreno se traslada a Atarfe y contrató a 4 jornaleros para excavar en el pago de Marugán, retomando el hilo de la última excavación practicada el año anterior y de las que treinta años antes había llevado a cabo el Liceo. En las dos semanas que duró la campaña fueron nuevamente abiertas entre 400 y 500 sepulturas de las halladas en 1842, junto a otras que habían permanecido intactas. [...] En una segunda campaña efectuada en el mes de marzo, Gómez-Moreno revisó más de 1.200 sepulturas. En esta segunda campaña, hizo excavar el lugar donde se encontró la lápida mozárabe, saliendo a la luz entre 25 y 30 sepulturas sin objetos. Dirigió asimismo una prospección superficial en el Secano de la Mezquita, donde aparecieron restos arquitectónicos de envergadura, lo que le pareció de mucho interés. Dio cuenta de todo ello a la comisión en junta de 10 de marzo, en vista de los cual acordó continuar la excavación.

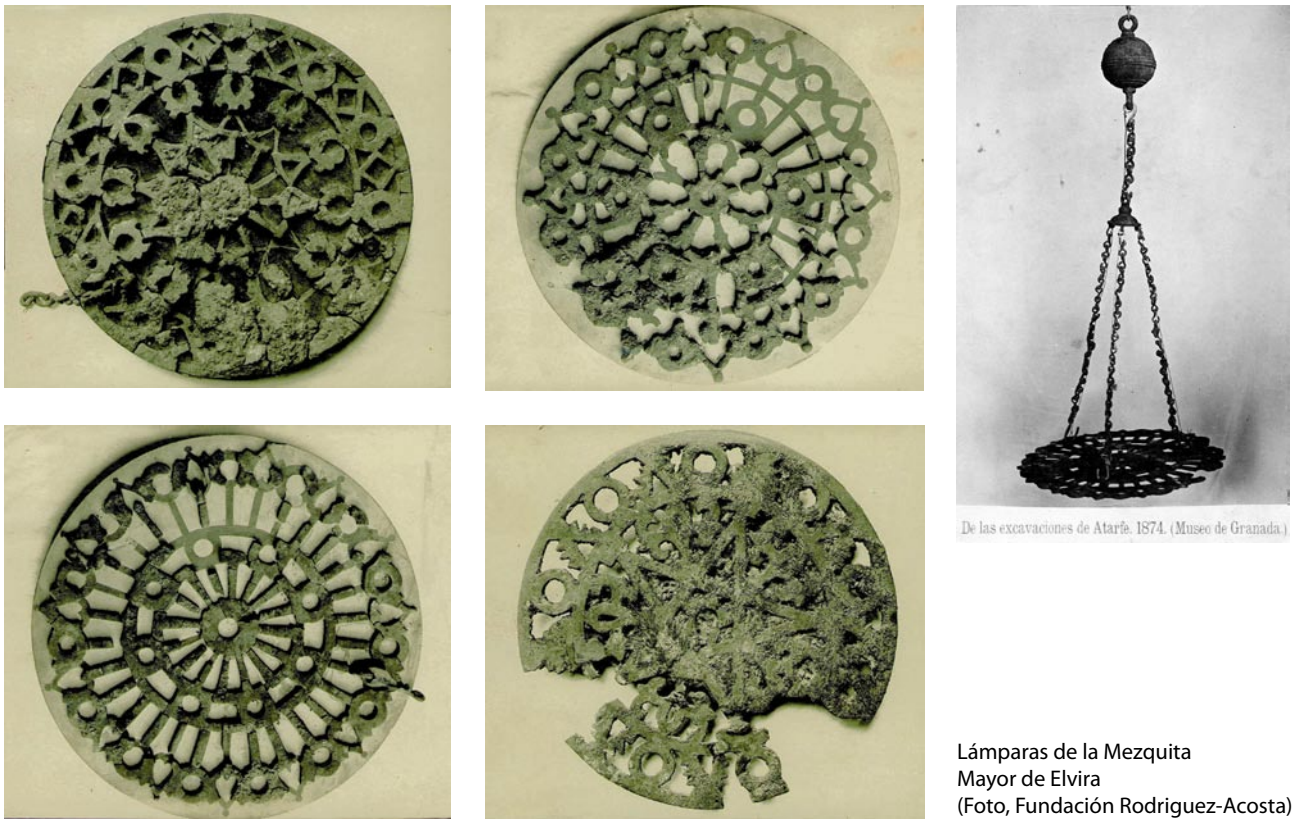
A finales de enero de 1872, la comisión de monumentos y el liceo habían llegado a un acuerdo en el reparto de los espacios que venían disputándose ambas corporaciones en el exconvento de Santo Domingo. [...] Tras las obras de acondicionamiento, Gómez-Moreno se ocupó durante el verano de la instalación y exposición de la colección. En septiembre, conseguía un acuerdo de la comisión, para que se expusieran "tarjetones al lado de los objetos antiguos donde se expresara su uso, lugar donde fue hallado y por quien fue donado, caso de que lo hubiera sido". [...] Gómez-Moreno fue confirmado en el cargo de conservador, procediendo seguidamente a aumentar la instalación con otras piezas, algunas de las

cuales restauró [...]; instaló la colección numismática en monetarios de nogal perforados con barrenas de distinto diámetro y las clasificó de acuerdo a los manuales de clasificación. [...] Asimismo incorporó a la exposición el fragmento mayor de la referida lápida de Cipriano, cuya cesión logró gracias a una gestión desarrollada por él. De esta importante adquisición dio cuenta en la memoria redactada para dar a conocer las excavaciones efectuadas en el Secano de la Mezquita. [...] La memoria concluía enfatizando la necesidad de que continuaran las excavaciones con la esperanza de hallar "el nombre de la población a la que pertenecieron tan extensas ruinas y poner fin a las encontradas opiniones que dividen a los escritores ocupados en averiguar el asiento de la antigua Iliberis".

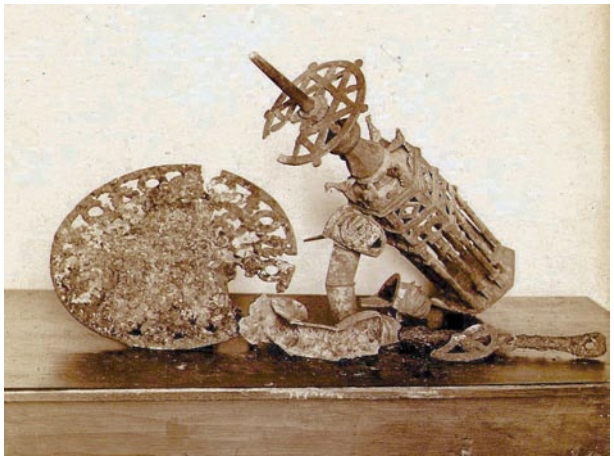
La dificultad de proseguir las excavaciones, junto con la certeza de que los obreros de Atarfe, iban a seguir excavando por su cuenta, quiso resolverse en 1873 con el ruego del alcalde atarfeño, para que impidiese la sustracción de objetos del subsuelo de su municipio y procurase remitir a la comisión los ya exhumados. […].

[…] A comienzos de 1874 continuaban las excavaciones clandestinas en Sierra Elvira. Joaquín Lisbona quiso resolver el problema con una medida providencial: arrendó de su propio pecunio la finca llamada Secano de la Mezquita con el propósito de practicar en ella excavaciones arqueológicas. Salieron a la luz los cimientos de un edificio importante del que Lisbona hizo extraer, sin que mediaran planos y dibujos, los sillares y muchos trozos de las columnas para emplearlos en las obras de una casa de su propiedad en Atarfe. Entre aquellos hallazgos aparecieron los restos de varias lámparas de bronce que Gómez-Moreno adquirió para el museo.

[…] Gómez-Moreno tenía una amplia visión como conservador y también como restaurador. Perseguía una restauración no lesiva para los objetos y una percepción integral de ellos con fines pedagógicos. La restauración de dichas lámparas, fijadas sobre tablas no sólo era una solución económicamente y eficaz con vistas a su conservación y exposición, sin un adelante del modo en que en el futuro iba a entenderse la restauración de objetos arqueológicos y artísticos. En cuanto a la sexta lámpara, que apareció casi completa, las soldaduras en algunas de sus partes y el refuerzo de su estructura con unos alambres para poder cogerla de modo que la tensión del peso no recayera en las frágiles e incompletas cadenas originales fueron intervenciones respetuosas e igualmente acertadas. Tales restauraciones, realizadas en poco tiempo durante la primavera de 1874, formaron parte de los trabajos de puesta a punto del gabinete de antigüedades para su apertura al público. [...] En el mes de mayo se abrió al público con una espléndida colección.



Lámparas de la Mezquita
Mayor de Elvira
(Foto, Fundación Rodriguez-Acosta)



Objetos elvirenses (Foto, Fundación Rodriguez-Acosta)

[...] La acumulación de objetos que experimentó la colección hizo necesaria la redacción de un inventario de la misma, tarea que acometió Gómez-Moreno,...], [quedando configurado el "Catálogo de los objetos pertenecientes al museo provincial de Antigüedades". [...]. Dicho catálogo se firmó en 1875 y contenía 816 números que abarcaban la totalidad de las piezas, excepto las monedas de las que al parecer hizo un inventario aparte. [...].

A la vez que trabajaba en estos proyectos, nuevos hallazgos tuvieron lugar en Sierra Elvira, concretamente en enero de 1875, en el Cortijo las Monjas, donde se encontraron objetos de cerámica y bronce, entre restos de edificios con pavimentos pétreos y paramentos policromados y decorados en relieve. La necesidad de informar sobre lo últimamente descubierto vino a sumarse a la de consignar por escrito la ya larga sucesión de hallazgos de los que había constancia. Fue así como redactó una memoria sobre las excavaciones verificadas en Atarfe, desde el año 1842 hasta 1875, memoria que presentó a la Comisión de Monumentos. [...] La memoria concluía planteando la cuestión de la identidad de la población a que pertenecieran aquellos vestigios, y en consecuencia la del emplazamiento de Iliberri. [...] Pese a que expresaba voluntad de no extraer conclusiones, apuntaba una hipótesis que hacía entrar en juego argumentos históricos.

[…] Durante el primer semestre de 1875 los objetos obtenidos en las excavaciones fueron fotografiados por la comisión de monumentos, copias de las cuales fueron enviadas a la Academia de la Historia con el ruego de que intervinieran para evitar las excavaciones incontroladas y la venta ilegal de piezas. En julio, la Academia contestó prohibiendo extraer objetos a particulares y exhortando a que se levantaran planos y se obtuviesen fotografías del yacimiento para lograr un conocimiento exacto de la población que allí se asentó. Tras nuevos hallazgos en el mes de agosto, la comisión comunicó a la academia las medidas de protección adoptadas a la vez que solicitó ayuda para la realización de más excavaciones tanto en Atarfe como en Granada. La respuesta por parte de la academia fue negativa, prohibiendo las actuaciones en tanto no fuesen presentados planos y proyectos de actuación.

Pese a la prohibición de la academia, las excavaciones clandestinas continuaron en Sierra Elvira. A comienzos de octubre fueron descubiertos vestigios de una construcción de cuyo pavimento se recogieron millares de fragmentos de mármol blanco, algunos con letras latinas. Con gran trabajo, Gómez-Moreno reunió los que las contenían hasta reconstruir parte de una inscripción dedicada al emperador Antonino. [...].

En junta de 14 de noviembre la comisión de monumentos acordó nuevamente simultanear excavaciones en la Alcazaba del Albaicin y en Sierra Elvira, cuando los fondos lo permitieran. Tratando de allanar el obstáculo interpuesto por la academia, en diciembre se presentó el plano del yacimiento de Sierra Elvira. En el Albaicin no llegarían a hacerse excavaciones pero en las cercanías de Atarfe continuaron, si bien a otro ritmo más pausado y con resultados menos llamativos. [...].

Para entonces la mayor parte de los objetos procedentes de Sierra Elvira se hallaba reunida en la colección provincial de antigüedades, aumentando ostensiblemente los fondos del museo. Por este motivo, el gobierno de la Restauración consultó con las Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando sobre la instalación de museos arqueológicos provinciales. Esas corporaciones propusieron la formación de uno de ellos en Granada, además de otros tres en Barcelona, Valladolid y Sevilla. Gracias a la labor de Gómez-Moreno el museo fue creciendo, gracias a donativos y adquisiciones.

[…] En 1877 acompañado de su hijo Manuel, y hasta 1878, realizó alguna excursión arqueológica más en Elvira. Su desvinculación de estos trabajos motivó que se detuvieran las excavaciones [...].

[…] Al abandonar el puesto de conservador del museo a finales de 1878 para viajar a Roma donde la Diputación Provincial le había pensionado durante dos años, dejo inventariados un total de 1.222 números consignados en progresivas actualizaciones anuales del catálogo. A su marcha, la comisión de monumentos nombró conservador del museo a Fabio de Rada, que renunció enseguida y muy poco después, al hacerse efectiva

la instalación del Museo Arqueológico Provincial, el cual quedo bajo la custodia del cuerpo de Archivos, Bibliotecas y Museos, siendo nombrado conservador Francisco de Paula Góngora. La comisión de monumentos quedó desvinculada del museo salvo por una tarea de inspección y vigilancia. Desde entonces las adquisiciones escasearon y se desaceleró bruscamente el ritmo de trabajo impuesto por Gómez-Moreno en la década anterior. Su contribución a la existencia del Museo Arqueológico de Granada desde su carga de "conservador interino gratuito" había sido decisiva.



Placa a la memoria del arqueólogo y pintor

Estudio de plantas (Fundación Rodriguez-Acosta)



La campaña de 1486 y la capitulación del castillo de Elvira

Manuel Espinar Moreno

Los preparativos de la campaña de 1486 contra los musulmanes granadinos llevados a cabo por los Reyes Católicos estaban destinados a iniciar un detallado itinerario por estas tierras, los datos que conocemos nos aportan algunas noticias sobre Atarfe y el castillo de Elvira. Los monarcas partieron de Medina del Campo hacia Toledo y poco después a Córdoba. En esta ciudad prepararon la artillería, hicieron acopio de abastecimientos para las tropas y animales, y detallaron otras cosas necesarias para la guerra. Entre los caballeros más destacados encontramos al Duque del Infantado, D. Iñigo López de Mendoza, que llegó acompañado de 500 hombres de su casa y otros soldados de sus dominios. Todos ellos venían con grandes preparativos personales y para sus caballos. También se fueron sumando otras tropas llegadas de Galicia, Asturias, Vizcaya, Guipuzcua, tierras de Castilla la Vieja, y, entre ellos, los soldados de Burgos. Entre aquel numeroso ejército no podía faltar la tropa enviada por el Cardenal D. Pedro González de Mendoza, mandadas por el capitán Juan de Villanuño, como también destacaban los Maestres de las Ordenes de Calatrava y Alcántara, el Duque de Alburquerque y algunos extranjeros como el conde de Escalas, inglés, acompañado de un grupo de unos cien hombres que destacaban como excelentes arqueros y luchadores con lanzas y hachas, a los que se suman un grupo de soldados franceses. El ejército cristiano sumaba 12.000 hombres a caballo y 40.000 peones, ballesteros, lanceros y espingarderos. Las bestias destinadas a los mantenimientos alcanzan la cifra de 70.000. A ello se añaden 2.000 carros que están destinados a la artillería. Nos dicen los cronistas que precedían a la artillería un grupo de 6.000 peones con azadas y picos que iban allanando los caminos y arreglando los pasos estrechos para facilitar el paso a las armas, entre ellos algunos maestros que fabricaban puentes de madera con los que salvar las acequias, arroyos, riachuelos y otros inconvenientes del terreno. Todo este ejército llego al río de las Yeguas e instaló su campamento.

Los ataques a Loja y otras poblaciones

En este lugar fue informado el rey Don Fernando como Boabdil, a pesar del acuerdo que tenía con los Reyes Católicos tras la batalla de Lucena, había pactado con su tío el Zagal de defender el reino contra los cristianos. En aquellos momentos el monarca nazarí se encontraba en Loja para lograr que no fuera tomada pues estaba convencido que D. Fernando se dirigiría contra aquella ciudad. Efectivamente, el rey cristiano tenía pensado ir contra Loja por la importancia estratégica y por ser centro de un rico territorio además de ser una de las ciudades principales del reino. Algunos capitanes cristianos trataron de convencer al rey que era un sitio peligroso en donde ya habían sido vencidos y se encontraba una importante fortaleza. Estuvieron viendo la mejor forma de preparar el ataque. Desde el río de las Yeguas fueron las tropas a la Peña de los Enamorados, desde allí envió el monarca al Maestre de Santiago, al Marqués de Cádiz, los condes de Cabra y de Ureña, D. Alonso de Aguilar, el Adelantado de Andalucía y otros muchos que se dirigieron a tierras de Loja con 5.000 caballeros y 12.000 peones, una vez trasladadas las tropas se asentaron en la Cuesta de Albohacen, el monarca con otros hombres comenzó a preparar el campamento en otro lugar frente a la ciudad. Los ataques de los musulmanes y el peligro que suponía estar separados hizo modificar los planes y reunir toda la tropa en la Cuesta de Albohacen. Una vez instalados allí comenzaron los ataques y batallas, se talaron huertas, viñas y árboles alrededor de Loja para tratar de entrar en los arrabales. Lograron que los musulmanes se retrajeran a la ciudad y Boabdil fue herido en aquellos enfrentamientos. Los ataques constantes de los musulmanes hicieron que los cristianos construyeran un foso, prepararan baluartes, palenques y defensas en el campamento, pusieron puentes de madera en el río Genil, en las acequias y arroyos. En estos enfrentamientos Pedro Carrillo de Albornoz cogió prisioneros a un grupo de musulmanes que venían desde Granada para ayudar a los lojeños. Estos prisioneros informaron como ambos reyes musulmanes, Boabdil y el Zagal, habían llegado a un acuerdo frente a los cristianos y como se habían dividido el reino. Estos datos hicieron que D. Fernando redoblara las guardias y las defensas para no verse atacado por sorpresa por los granadinos. Se determinó apoderarse de los arrabales porque así estarían más seguros. La artillería comenzó a realizar estragos en los muros y torres, los soldados comenzaron la batalla, destaca el grupo de ingleses que se dirigieron a una torre fuerte cercana a uno de los arrabales, hasta allí llegó D. Francisco Enríquez que logra incendiarla. Las saetas, espingardas y flechas cristianas causaban abundantes bajas entre los enemigos, se apoderaron de los arrabales ayudados de 20 lombardas y otra artillería entre los que destacan los ribadoquines. La pólvora y el

ímpetu de los cristianos lograron que los musulmanes se acogieran dentro de los muros de la ciudad. La artillería comenzó a actuar contra los muros y se lanzaron varias pellas de fuego que incendiaban las casas y destruían los muros, en este caos los vecinos pidieron negociaciones. Se solicita al rey cristiano que perdone a Boabdil, se pide que fuera reconocido rey de Granada o duque de Guadix, y entre otras cosas logran el mantenimiento de la vida de los musulmanes, que pudieran trasladarse a Granada con los bienes que pudieran llevarse, entrega de los cautivos cristianos y otras cosas mejor detalladas en las capitulaciones asentadas. Consultado el asunto el monarca cristiano concedió la capitulación, a cambio se exigió la entrega de rehenes por los musulmanes, así sabemos que fueron entregados el alcalde de la fortaleza, los dos hijos del Alatar de Loja y varios capitanes. Tras la entrega de la ciudad el 29 de Mayo muchos se marcharon a Granada. La noticia fue comunicada a la reina que estaba en Córdoba y se realizó una procesión en acción de gracias. Se consagraron dos mezquitas de Loja bajo la advocación de Santa María de la Encarnación y Santiago, se les dotó de ornamentos religiosos y otras cosas necesarias para el culto por donación de la reina.

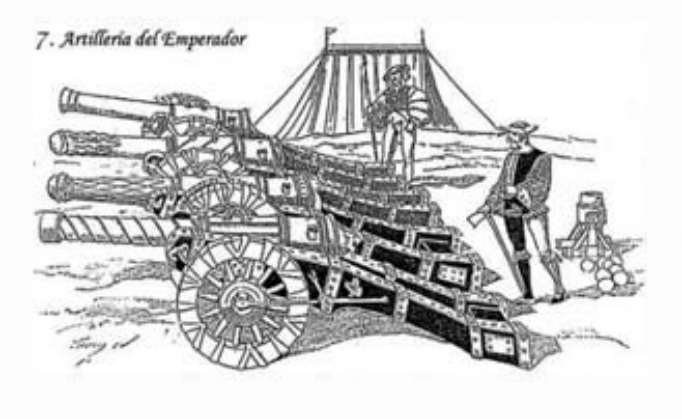


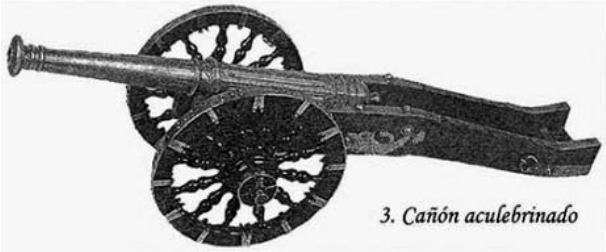
Pintura sobre madera (M. Asunción Herrera)

La toma de Loja es narrada por los cronistas musulmanes diciendo que se entregó la ciudad el 26 de Chumada I del año 891 o 30 de Mayo de 1486 según el cómputo cristiano. Nos dicen que el rey fue a los estados de Castilla donde llevó como cautivo a Boabdil. Este hecho no es narrado por los cronistas cristianos que nos ofrecen el itinerario seguido por las tropas en sus ataques a las villas de este sector del reino granadino. Miguel Garrido Atienza defiende que Boabdil no fue llevado cautivo a tierras cristianas sino que firmó con D. Fernando un tratado y quedó en libertad trasladándose a las tierras de Vera y Almería. Por otro lado el cronista Palencia dice que Boabdil fue primero a Priego y después a las tierras almerienses.

Tras la toma de Loja dejaron en ella una guarnición y mantenimientos, el rey determinó atacar la villa de Illora, fuerte bien defendido y colocado en una peña difícil de atacar. Los musulmanes enviaron los niños, mujeres y viejos hacia Granada, quedaron en la villa unos 2.000 hombres de armas. Los cristianos instalan su campamento en el Cerro de la Encinilla y desde allí comenzaron el cerco de la villa. Tras la llegada de la artillería comenzaron los ataques, se colocan hombres de armas en las torres que dominaban el territorio entre ellas las de los Yesos, la Loma, el Hachuelo de Tajara, la del Agua de Mérida y la de Puerto Lope. Se atacaron los arrabales pero los musulmanes habían comunicado las casas y abrieron portillos desde donde atacar a los que entraran en las calles. El Duque del Infantado con el permiso del rey comenzó el ataque y logro llegar hasta el enemigo a ello se sumó el conde de Cabra. Se colocaron 18 lombardas y guardas en distintos lugares con soldados de Jaén, Andujar, Úbeda y Baeza. La artillería formada por lombardas, tiros, cortaos, pasabolantes, cebratanos, ribadoquines comenzaron a derribar torres y muros. Los disparos de cortaos y ribadoquines a las casas lograban daños materiales y personales con lo que lograron que los musulmanes pidieran capitular. Oídos por el rey se les exigió la entrega de las armas y la entrega de la villa. Se nombró alcalde al capitán Gonzalo Fernández de Córdoba, hermano de D. Alonso de Aguilar. Después de entrar en la villa se repararon muros y torres.

La reina fue llamada por D. Fernando para que viniera a Loja donde tratarían asuntos de guerra y de los reinos. El monarca se dirige hacia Moclín y hasta allí llego la soberana el lunes 12 de Junio cuatro días después de la toma de Illora. La importancia estratégica de Moclín requería en opinión de los reyes poner cerco al lugar. La elevada fortaleza, muros y torres eran difíciles de atacar. Comenzados los preparativos para sitiar la población, se instaló el campamento y se colocaron mantenimientos de harina y cebada en el lugar llamado después la alhóndiga real. La artillería juega un destacado papel pues las lombadas, cortaos y otras armas de tiro de mediana distancia rompían muros y torres, almenas y petriles se derrumban por la numerosa pólvora. También los musulmanes disparaban sus ribadoquines y buzaros causando daños en el campamento cristiano.





Modelos de cañones (Historia de España de Castillo)

En esta lucha los cristianos dispararon una pella de fuego que llego hasta una torre donde los musulmanes guardaban la pólvora y al explotar mató a un número elevado de hombres dejando las defensas en mal estado. Con esto se solicita la capitulación que le fue concedida en las mismas condiciones que a Illora. Se consagraron iglesias y se dio sepultura a los muertos.

Los cronistas musulmanes ofrecen otros datos no recogidos por los cristianos como es la toma y capitulación del castillo de Elvira, nos dicen que a mediados de la luna de Chumada 2ª del 891 o 18 de Junio de 1486 las tropas cristianas atacaron el castillo de Elvira ayudados por la artillería, demoliando en estos ataques parte de los muros, tras los combates los musulmanes pidieron capitular. Se les concedió a cambio de que cumplieran ciertas garantías como había ocurrido en Loja e Illora, nos dice el autor de las Narraciones o Libro de los anales del tiempo de la extinción de la dinastía nazarita, traducido y anotado por Eguílaz Yánguas en su Reseña Histórica de la conquista del reino de Granada por los Reyes Católicos según los cronistas árabes lo siguiente: "atacó el infiel el castillo de Elvira y habiendo demolido la artillería parte de sus muros, capituló su guarnición bajo el seguro de sus personas, acémilas, armas y ajuares y se fue a Granada". Todo esto ocurrió antes de poner sitio a Moclín. Poco mas adelante dice que tras la entrega de Montefrío y Colomera tomaron los cristianos el castillo de Addahha, Sagra y otras fortalezas cercanas como Salar, Zagadix y Baños.

La tala de la Vega y los combates en el Camino de Elvira

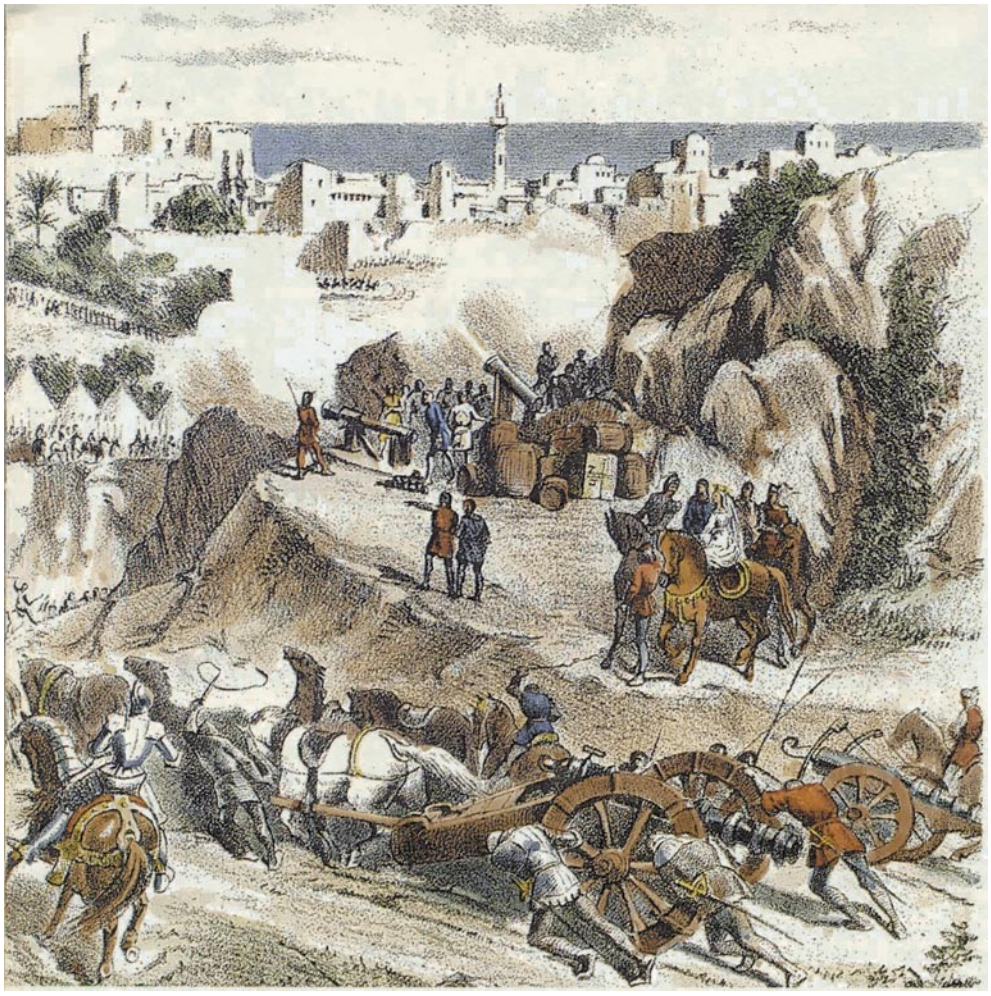
Tras la toma de Illora los monarcas consultaron con los principales del ejército entre los que encontramos al Maestre de Santiago, al Duque del Infantado, a los marqueses de Cádiz y de Villena, otros condes y caballeros de su Consejo, enviar a los capitales de los hombres de Sevilla, Jerez y Carmona a sitiar la villa de Montefrío llevando con ellos parte de la artillería. La reina se mantuvo en Moclín mientras que el rey con otra parte del ejército se encamina para realizar una tala en la vega de Granada donde destruiría campos, viñas, olivares y frutales, táctica usada para debilitar al enemigo. Llegaron las tropas al lugar llamado Ojos de Huécar. El Maestre de Santiago y el Marqués de Cádiz iban delante con sus hombres caminando entre los numerosos olivares. Salieron los musulmanes y trabaron combate, murieron varios caballeros en especial dos hermanos famosos entre los granadinos, uno era alcalde de Illora y el otro de Moclín. Los musulmanes viéndose vencidos se fueron hacia Granada. Al día siguiente los cristianos trasladan el campamento hacia la llamada Huerta del Rey. Los musulmanes desde Granada envían 1.500 caballeros y un elevado número de peones que se colocaron en las huertas y olivares donde había numerosas acequias. Los cristianos ordenaron las batallas y se prepara el ataque. El rey cristiano ordenó que permanecieran juntos para impedir que los grupos dispersos fueran atacados y recibieran grandes daños. La retaguardia cristiana estaba al mando del Duque del Infantado y muy próximos a él encontramos al obispo de Jaén D. García Osorio y al Corregidor de Jaén D. Francisco de Bovadilla, acompañados de los hombres de Úbeda, Baeza, Jaén y Andujar.

Cuando el Duque pasó el río Genil y caminaba por el Camino de Elvira los musulmanes pusieron en práctica la estrategia de atacar las batallas del obispo y del corregidor y volver agrupados simulando huir. Salieron los cristianos tras ellos y estos utilizaron la estratagema atrayendolos hacia las tierras de la Huerta del Rey donde tenía previsto inundar las tierras con lo que los cristianos tendrían dificultades para defenderse. Efectivamente atraídos los cristianos hacia aquel lugar cayeron en la trampa, atacados por los enemigos perdieron hombres y caballos, otros huyeron y algunos perdieron la vida. El Duque al ver el peligro volvió rápidamente con sus hombres para ayudarles y con su llegada los musulmanes

huyeron. Tras esta embarazosa situación volvieron al Camino de Elvira hacia Granada para continuar con el plan preconcebido por el monarca para alcanzar el corazón de la Vega y causar daños a las cosechas.

Las consecuencias de los enfrentamientos del camino de Elvira fueron la muerte de varios cristianos entre ellos dos caballeros principales, uno se llamaba el Comendador Martín Vazquez de Arce, llamado más tarde el Doncel de Sigüenza, el otro fue Juan de Bustamante. Otros perdieron sus caballos, otros estaban heridos y lisiados. A pesar de los inconvenientes continuó la tala y cerca del río Genil siguieron las escaramuzas entre ellas el rey tuvo que socorrer al conde de Cabra. Tras la realización de la tala en la que destruyeron los alrededores y circuito de la ciudad nazarí se encaminaron hacia el camino de Puerto Lope, más tarde fueron a Moclín donde estaba la reina. Allí acudieron los alcaldes de Montefrío y Colomera para solicitar capitulación y realizar la entrega de las villas. Se les concedió la capitulación y muchos marcharon a Granada. Los reyes dejaron como alcalde de Moclín al Comendador Martín de Alarcón, en Montefrío al Comendador Pedro de Rivera, en Colomera quedó un caballero de Alcalá la Real llamado Fernán Alvárez de Alcalá. En todas estas villas ganadas en la campaña de este año se consagraron iglesias, se las dotó de cálices, cruces, libros y otros ornamentos necesarios para el culto. Se llevaron 130.000 fanegas de pan y otros mantenimientos para distribuirlos en los distintos lugares y frontera, se llevaron armas, artillería y otros pertrechos necesarios para defenderse de los ataques musulmanes. Dejaron como capitán mayor a D. Fadrique de Toledo, hijo del Duque de Alba, con cargo de defender la frontera y bajo su mando los otros alcaldes y tropas. Con ello los reyes y parte de la tropa regresaron a Córdoba dando por finalizada la campaña.

De esta manera podemos ver como la campaña proporcionó a los cristianos las poblaciones de Loja, Illora, Elvira, Moclín, Montefrío, Colomera, Addahha, Zagra, Salar, Zagadix, Baños y otros lugares. En el caso de Elvira las noticias musulmanas aluden a los ataques con la artillería hasta que lograron la entrega de la fortaleza y de la población. Las crónicas cristianas silencian este hecho pero no podían dejar un castillo como este sin conquistar pues suponía un peligro para los de Illora, Moclín y otros en el camino de Córdoba.



Toma de Málaga en 1487, en donde observamos el uso de artilleria (Historia de España de Castillo)

Rescate de cautivos en 1409. El caso del alcalde de Atarfe

Manuel Espinar Moreno

Las continuas guerras entre cristianos y musulmanes en la frontera con Granada nos permiten conocer muchas acciones guerreras y actos caballerescos, pero hay algunas cosas que aunque se citan por los cronistas no tienen mayores explicaciones en las crónicas y documentos de la época, nos referimos al cautiverio de algunos soldados que fueron tomados prisioneros por ambos bandos. Estos cautivos eran llevados a tierras enemigas y saldrán de ellas mediante el pago de un elevado rescate que hacia que su familia tuviera que vender parte o todo su patrimonio para saldar aquellas deudas. En algunas ocasiones se produce un cambio de prisioneros y el consiguiente acuerdo entre las partes implicadas, es decir los dueños de los prisioneros y las familias afectadas por ambos bandos: musulmanes y cristianos. En este caso tres documentos de principios del siglo XV, uno de 16 de febrero, otro de 27 de este mes, y el último de 3 de julio de 1409, nos van a permitir acercarnos a esta rica problemática. Lo curioso es que encontramos un personaje importante de Atarfe que será cambiado por un cristiano cautivo, estos datos nos llevan a explicar lo ocurrido en aquellos años tan especiales para la historia de los reinos de Castilla y de Granada.

Debemos a la generosidad de nuestro apreciable amigo D. José Enrique Granados Torres el conocimiento de los documentos que se conservan en el Archivo Histórico Nacional, Sección Nobleza, Fondo Osuna, Legajo 1354, numero 12, que forma parte del grupo de fondos Luque y Frías, titulado: Villena, 27 de Febrero 1409. La reseña o resumen que aparece en un folio del archivero dice así: *"Escritura de obligación que se otorgo por Juan Fernández Pacheco en Sevilla a 27 de febrero de 1409 a fabor del Almirante Don Alfonso Enriquez de 500 doblas de oro moriscas por parte del precio en que vendio al moro Manzor, Alcalde de Atarge, para dar en rescate por Rodrigo Rodríguez de Aviles, vezino de Alarcón, yerno del dicho Juan Fernández, que le hicieron cautivo los moros quando tomaron Huércal. Y la carta de pago en 3 de julio de dicho año".*

Las guerras en la frontera

Los hechos tienen lugar durante la minoría de edad del monarca Juan II de Castilla, hijo de Enrique III el Doliente. El Infante nació en el monasterio de San Ildefonso de Toro el viernes 6 de marzo de 1405 donde la reina Doña Catalina de Lancaster se había trasladado para esperar el acontecimiento. El padre



muere en Toledo el día de Navidad de 1406 cuando había convocado Cortes para obtener recursos con los que realizar una campaña de castigo contra los granadinos y tratar de solucionar otros problemas con Portugal. Se hizo cargo de todo aquello el hermano del rey D. Fernando, llamado después el de Antequera, que atendió a su hermano, dirigió las Cortes y proclamó a su sobrino. Comienza una larga y en ocasiones complicada minoría que se extiende hasta 1419. Según el testamento de Enrique III la regencia estaría en manos de la reina y de D. Fernando, el infante quedaría bajo la custodia del camarero mayor y del justicia mayor del reino. La reina trató de quedarse con el niño a cambio de renunciar a la regencia pero fue hasta Segovia donde se proclamó al infante y se leyó el testamento, los intereses de cada una de las partes provocaron enfrentamientos y recelos que retrasan las acciones contra los musulmanes y van dejando la frontera sin guarniciones porque no llegan las pagas de los soldados. Los musulmanes atacaron desde Baza a la zona de Lorca lo que provocó la reacción del mariscal Fernando García de Herrera contra Vera y Zurgena logrando derrotar a las tropas bastetanas que venían contra ellos. Los granadinos atacaron Priego aunque tuvieron que levantar el cerco.

Entre estas acciones guerreras a finales de abril de 1407 varios caballeros de Lorca capitaneados por el aragonés Pedro Marradas y Martín Fernández Piñero tomaron el castillo de Huércal aunque poco después tienen que entregarlo al alguacil mayor de Granada Mofarrax, en esta lucha se enmarcan parte de los hechos que comentamos pues uno de los personajes del documento fue hecho prisionero en estos momentos. La Crónica de

Juan II de Castilla, escrita por el cronista Alvar García de Santa María, y editada por D. Juan de Mata Carriazo y Arroquia, nos va a permitir profundizar en estos pormenores. Nos narra el cronista como informados Marradas y Fernández Piñero de que el castillo de Huércal se podía escalar y tomar, se pusieron de acuerdo y salieron el 16 de abril con hombres de Lorca hacia aquel lugar, acompañados de caballeros y peones, además de numerosos pertrechos de asalto, las palabras de Alvar García de Santa Maria en el Capítulo 29 son estas:

"E lleuaron consigo escalas e pertrechos, los que menester les fasían para la escalar; e andouieron fasta que llegaron çerca del dicho castillo, e ay estouieron el dia, fasta que vino la noche. E en tanto que la noche vino, començaron de andar fasta que llegaron al dicho castillo de Huertal, una gran parte de la noche pasada.
E en llegando, pusieron sus escalas, e suvieron por ellas, en tal manera que lo entraron e hurtaron, e apoderándose dél, e de las torres; e mataron e prisionaron a todos los que ay fallaron. E apoderándose del dicho castillo, e enbiarónlo luego a decir al mariscal Fernand Garçía de Ferrera, e le enbiaron a decir que les enbiase luego recua con viandas, porque tuviesen con qué lo defender. E luego el dicho mariscal, en veinte e ocho dias del dicho mes de abril, requirió de parte del Rey a Rodrigo Rodrigues de Avilés, vasallo del Rey, que fuese meter vna recua de viandas en el dicho castillo".

Acompañado de otros 70 caballeros llevó hasta Huércal una recua de animales con mantenimientos y pertrechos como habían solicitado Marradas y Piñero. Tras cumplir su misión Rodrigo Rodriguez antes de abandonar el castillo habló con sus hombres para convencerlos que debían de realizar alguna acción guerrera contra los musulmanes en la que causar algún daño porque creía que era una oportunidad antes de marcharse a tierras cristianas. Los caballeros vieron bien la propuesta y determinaron realizarla, así el miércoles 29 de abril salieron Rodrigo Rodríguez y sus hombres del castillo para correr tierra de los musulmanes. Envió delante un adalid llamado Juan Rubio y vieron gente que se dirigía hacia el castillo, se detuvieron y comprobaron como la delantera de los musulmanes ya los habían localizado y estaban dispuestos al combate, ellos se juntaron y volvieron al castillo donde podían defenderse mejor. Cuando llegaron a la fortaleza envió al adalid acompañado de 30 caballeros a comunicar al mariscal de Lorca la situación para que les enviara ayuda.

Al día siguiente llegó el grueso del ejército musulmán mandado por el alcalde Mofarrax, el Morrafeche de la Crónica, y otros caballeros que sumaban la cantidad de unos 3.000 caballeros y unos 25.000 peones, ballesteros y lanceros. Los que formaban la delantera de este ejército llegaron hasta el castillo. Los cristianos abrieron las puertas y salieron a pelear logrando en una cuesta próxima vencer a un grupo de musulmanes. A medida que iban llegando más musulmanes los cristianos se recogieron de nuevo en la fortaleza aunque fueron heridos en la retirada muchos de ellos por las flechas de los atacantes y tras cerrar las puertas se aprestaron a la defensa del castillo. Los musulmanes pusieron su campamento cerca de la fortaleza y cortaron ramas y árboles de un soto situado cerca, con aquellas ramas y las mantas que traían hicieron un artificio y arrimaron la leña y mantas al muro del castillo, abrieron zanjas junto al muro y comenzaron a socavar las piedras, los defensores apenas pueden hacer nada contra los que dañaban los cimientos de los muros por las flechas enemigas. Con ello logran los musulmanes que se derribara un muro del adarve que iba de una torre a otra, al derribarse sobre las mantas mató a muchos musulmanes y los cristianos que defendía aquella parte del muro. Los musulmanes entraron en la fortaleza y los cristianos se acogieron a dos torres desde donde se defendían. Los atacantes siguieron utilizando la táctica anterior y cavaron los cimientos de aquellas torres hasta que lograron que se derribara una gran parte de una de ellas. En la otra continuaban cavando hasta que los cristianos viendo la situación decidieron rendirse para evitar males mayores si las torres se destruían. Comunicaron al alcalde la decisión de entregarse y este ordenó que dejaran sus hombres de combatir el castillo pero sin dar explicaciones pues los atacantes estaban dispuestos a arrasar la fortaleza. Este hecho nos lo cuenta el cronista así:

"E entonçes los cristianos començaron a fablar de pleitesía, e al dicho alcaide Monfarrache plogo dello, por los lleuar presos, por se honrrar más. E porque no se atreuió a los defender de los sus moros de día, atendió la noche para los reçeuir, porque les non matasen. E en tanto mandó aflojar el conbate.
E a la noche, tomólos en su poder, e fueron presos çiento e veinte e çinco. Entre los quales fue ay preso el dicho mosén Pero Marradas, e Rodrigo Rodríguez de auilés, e Martín Fernández Piñero, e Diego Gómez Dáualos, e Juan de Salazar, e otros escuderos del mariscal Fernán Garçía, e Diego Hurtado de Mendoza. E los moros tomaron sus presos, y llevároslos todos de pie, en una soga; saluo estos nombrados e otros seis o siete, que lleuaron cabalgandoençima de sus caballos, armados. E enpresentólos ante el rey de los moros; e luego el rey los tomó en sí.
E los moros adouaron el castillo, e dexaron en él recuado. E fueron muertos en este conbate, de los cristianos, así omes darmas como de los otros, fasta treinta omes".

Los enfrentamientos a lo largo de la frontera crecieron y los asaltos de una y otra parte estaban a la orden del día. Así los cristianos de Olvera el 2 de mayo atacaron la Torre de Alaquin, Ayamonte y Montecorto. Salieron los musulmanes de Ronda y Setenil pero fueron vencidos.



Motivo alusivo al traslado de prisioneros

El 4 de junio tomaron por sorpresa la fortaleza de Pruna los hombres del Maestre de Santiago y varios hombres importantes entre ellos el almirante Enríques y Enrique de Villena junto al Infante D. Fernando desde Sevilla atacaron a los musulmanes en especial en Lucena, Casarabonela y Antequera. En represalia los granadinos atacan Baeza y Bedmar, por mar la armada cristiana derrota en el estrecho a los barcos de Tremecen y Túnez que ayudaban a los granadinos. Se preparó el ataque a Ronda y Zahara que cayó en manos de los cristianos, siguieron los ataques a Setenil, Audita y lugares de Grazalema. El rey granadino atacó Jaén y los cristianos lograron que levantara el cerco y atacan Ortegícar y realizan correrías en Casarabonela y Alora. Estos ataques por una parte y otra continuaron casi a diario. El infante había ordenado atacar Setenil y entre los caballeros que destacan encontramos a Juan Fernandez Pacheco. En 1408 se firmó una tregua pero antes los granadinos atacan Alcaudete. Tras la muerte del rey granadino fue elevado al trono su hermano Yusuf. En los documentos encontramos otros personajes que tuvieron un papel destacado en aquellas acciones guerreras.

El rescate de cautivos

El 27 de febrero de 1409 encontramos una carta de poder dada a favor de Juan Dortega de Aviles, caballero, vecino de Murcia, por la que Juan Fernández Pacheco, vasallo del rey Juan II, señor de Belmonte, le otorga poderes para que le obligue a pagar a Don Alonso Enríquez, Almirante de Castilla, o a quien actúe en su nombre un contrato de libertad de un cautivo por la cantidad de 500 doblas moriscas de oro, de buen oro y justo precio, para el día de la Pascua de Nuestra Señora Santa María por la venta de un moro que se llamaba Maçot, alcalde de Atarge, en otros lugares Marge, para rescatar con él a Rodrigo Rodríguez de Avilés, vecino de Alarcón, yerno del pagador, que había sido cogido prisionero en la toma de Huércal. No sabemos la fecha exacta en que nuestro personaje musulmán, el alcalde de Atarfe, fue hecho prisionero por los cristianos, posiblemente en 1407 o poco después, cuando acudió a defender alguna de aquellas fortalezas, el caso es que pasó como cautivo al Almirante de Castilla. Este hecho determinó que pudiera ser pieza clave en el rescate del cristiano aprisionado en Huércal. En la carta de poder

se compromete Juan Fernández Pacheco a admitir las cartas que hiciera en su nombre Juan Dortega en especial relacionadas con las 500 doblas moriscas que costaba la compre del moro para ser canjeado por su yerno. Obliga sus bienes muebles y raíces a respetar todo aquello. Actúan de testigos del documento Juan y Alfonso de Alcalá, vecinos de Belmonte, Gonzalo Sánchez de Arroyo, Alvar Gonzalez, su hermano, Ferrand Lopez, escudero de Juan Fernández. La carta de poder tiene fecha de 16 de febrero de 1409, el notario y escribano del rey Sanchez Carrillo estuvo presente al otorgamiento del documento. En otro documento vemos como se comprometen a pagar a D. Alfonso Enriquez, Almirante mayor de Castilla o a su lugarteniente la cantidad estipulada porque les vendio un moro para rescatar un cautivo llamado Rodrigo Rodríguez de Avilés, vecino de la villa de Alarcón "que esta cativo en tierra de moros".

El encargado de las acciones de compra y pago Juan Dortega en nombre de Juan Fernández Pacheco y con el poder que tenía concedido se compromete a pagar el dinero en la villa de Valladolid o en otra ciudad que el señor Almirante dijera, se comprometen a pagar una dobla de oro por cada día que retrasen el pago de la deuda contraída. Si no cumplen lo pactado pueden actuar contra Juan Fernández Pacheco y contra su representante Juan Dortega siendo penados por las justicias reales que pueden vender sus bienes para solventar los perjuicios ocasionados al Almirante al no entregarles las cantidades convenidas. Por tanto no seran oídos en juicio ni fuera de el si incumplen las condiciones. Actúa en nombre del Almirante su representante Fernad Arias, y se compromete a guardar las condiciones. Para mayor fuerza conceden la cartas ante los escibanos que la firmaron de sus nombres el 27 de febrero de 1409. Los escribanos Ferrand Gutierrez y Diego Gutierrez fueron testigos de los hechos. El documentos fue realizado por el escribano publico de Sevilla Martín Sánchez y pone su signo para más validez.

Poco después otro escrito del Almirante nos indica que se habían cumplido las condiciones y se entregó el dinero convenido, por todo ello se hizo un recibo por arte del Almirante que dice asi:

"Sepan quantos esta carta de pago vieren como yo don Alfon Enriques, Almirante mayor de Castilla, otorgo e conosco que resçeby de vos Rodrigo Rodríguez de Abilles quinientas doblas de oro moriscas las quales dichas quinientas doblas me diste y pagaste y reçibo de vos, resçeby desta fiança que dicho Juan Dortega fiso en nonbre del dicho Juan Ferrandes Pacheco según mas largamente se contenia en esta carta contenida en las espaldas desta, de las quales me otorgo bien pagado a toda mi voluntad, e porque es verdad puse aquí mi nombre. Fecha tres dias de Jullio año del nacimiento de nuestro Salvador Jhesu Chripto de mill y quatroçientos y nueve años. El Almirante".

Con estas noticias seguimos completando la rica historia de Atarfe y esperamos que poco a poco se vaya gestando una Historia local que sirva para que los atarfeños amen cada día más su tierra, la cuiden y respeten para dejarla como uno de los bienes más preciados a los que en el futuro la habiten.

El pasado y el presente de Madinat Ilbira

Antonio Malpica Cuello

El pasado sigue teniendo un gran atractivo para las gentes de nuestro tiempo, pese a los golpes que vienen sufriendo los restos que han llegado hasta nosotros. Pero hay lugares y espacios que gozan especialmente de la curiosidad de los hombres. Es el caso de Madinat Ilbira, en Atarfe (Granada).

Si misterioso es su final, con un abandono masivo de su población en el siglo XI, cuando se funda Granada, no menos lo son sus inicios. Ciudad ya en el siglo IX según las referencias de las fuentes escritas, nadie ha podido dilucidar hasta el presente con claridad qué asentamiento había en época precedente.

Las disputas que comenzaron con los primeros descubrimientos de restos de importancia en el siglo XIX se han prolongado en el siglo XX y aún perduran sus ecos. El debate, y eso es lo más curioso, se ha hecho sin realizar una investigación sólida que permita edificar toda una teoría demostrable con los vestigios arqueológicos que ya se conocían desde hace más de un siglo y con los que se sabía que quedaban por debajo de tierra. La diatriba si la antigua Elvira, sede de un importante concilio de la Cristiandad peninsular, estaba a los pies de la sierra de tal nombre o en la colina del Albaicín granadino, no ha aportado luz a problemas históricos de primera magnitud.

Hay que determinar sobre todo cómo se produjo el paso de la Antigüedad Tardía a los primeros tiempos medievales. Y Elvira/Ilbira es un magnífico ejemplo que aún se desconoce. Queda por precisar el tipo de núcleo o núcleos que allí había. Si ciudad, si villa, si otro asentamiento o varios de ellos, no es un tema a desdeñar. En el primer caso, independientemente de si tuvo lugar en su solar el citado concilio, estaríamos ante un modelo de evolución desde la ciudad romana, o mejor dicho tardoantigua, a unas instalaciones árabes. En los otros supuestos se advertiría un proceso conocido en diferentes partes del Mediterráneo, el de la creciente ruralización de la vida y el paso a unidades de corte muy distinto con la definitiva implantación de los árabes.

En todos los casos, sin embargo, parece que se puede hablar de una fuerte crisis de las formas de vida romanas, aunque se perciba una pervivencia de la población, que, además, parece prolongarse a lo largo de la historia de Ilbira.



Ataifor del caballo (Museo Arqueológico de Granada)

Sólo un trabajo arqueológico concienzudo y minucioso, por supuesto intenso y extenso, ha de permitir resolver cuestiones como las planteadas y otras muchas que se podrían enunciar.

En primer lugar, hay que determinar la intensidad y la cualidad de la ocupación romana y su evolución hasta la llegada de los árabes al territorio granadino. Los restos que aparecieron a lo largo del siglo XIX y que han sido verificados en la prospección que realizamos el Grupo de Investigación "Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada" (THARG) en 2003, nos hablan de asentamientos de entidad en la zona llana, que se prolongan con otros en las cumbres de las colinas. Acerca de su extensión y determinación sólo cabe hacer conjeturas que han de comprobarse arqueológicamente. La densidad de tumbas aparecidas en su momento en la necrópolis de Marugán nos hace pensar que hubo una población abundante y que parece que perduró varios siglos, desde luego también con los árabes. Pero de ahí a decir que estamos ante una verdadera ciudad romana, hay un largo paso que no podemos dar. Cuando el proyecto que dirigimos y que se inició el pasado año se concentre en la excavación de espacios como el Cortijo de las Monjas, Marugán o los Cigarrones, tendremos datos que permitirán explicar ese tema y otros.

La siguiente cuestión no es de menor importancia. La prospección arqueológica de 2003 y la primera campaña de excavaciones llevada a cabo en 2005 parecen confirmar que hubo un importante poblamiento rural en los primeros tiempos islámicos (siglo VIII y parte del siglo IX), con una dedicación agrícola basada en la explotación de los recursos hídricos que contiene la masa caliza de la sierra por medio de galerías drenantes subterráneas (qanat/s). Los árabes se esparcieron por lo que hoy conocemos como Vega. Ocuparon territorios rurales que preexistentemente estuvieron explotados y otros nuevos, y crearon así alquerías: Yéjar, Tígnar, Armilla, Caparacena, entre otras.

En todos los casos parece que es posible hablar de unos asentamientos de corte distinto a los previamente existentes, en los que los grupos familiares extensos generaron una agricultura de regadío, nueva y muy productiva.

Este proceso de instalación de los recién llegados está por determinar a niveles arqueológicos, al menos en la misma medida en que se ha hecho en otras partes de Europa para conocer el establecimiento de algunos segmentos poblaciones de origen germánico. Nada sabemos de su llamada "cultura material". Conocemos bastante bien la metalistería de tradición tardorromana y goda que apareció en el cortijo de Marugán, pero poco se ha hecho por ahora sobre la cerámica. La verdad que los esfuerzos se han concentrado en la hecha con la decoración denominada "verde y manganeso", que irrumpió con fuerza en al-Andalus ya en fechas posteriores a la invasión árabe. Si vinieron a instalarse en la Península gentes de Oriente y del norte de África, debieron de traer consigo instrumentos propios y objetos que los significasen como poblaciones distintas a las que encontraron. Tampoco se ha investigado mucho en lo referente a las formas de sus viviendas. Se ha dicho que eran grupos familiares extensos, amparados por una estructura social de base clánica y tribal, lo que significaría que sus casas reflejarían necesariamente esta realidad. Habría que pensar en grandes salas engarzadas entre sí, más que en casas monocelulares articuladas por un patio.

En la parte de "El Sombrerete", como ha mostrado la intervención realizada en 2005, existían módulos rectangulares separados unos de otros, con diferentes funciones, según se ha podido apreciar en algunos de ellos. Así, mientras que en unos apenas se ha hallado cerámica ni siquiera objetos, en otro se han identificado ajuares de cierta entidad e incluso un hogar. Tal diversidad parece hablarnos de una relación complementaria entre ellos, creando grandes áreas de ocupación.



Vestigios de muralla descubierta en Medina Elvira

Esta determinación está por confirmar en la parte propiamente urbana, ya que la que hemos señalado se adscribe a la "alcazaba", creada en la cumbre y faldas del cerro según todos los indicios en el siglo IX, ya en época del emir Abd al-Rahman II.

Y he aquí que llegamos al tercer problema que debe de ocupar a la investigación, el de la creación de la ciudad o madina. Por lo que sabemos hasta ahora, diversos núcleos rurales, organizados con microsistemas de irrigación (de ahí la presencia de tantos y tantos pozos alineados), separados unos de otros, estuvieron interesados en consolidar áreas comunes de intercambio, no pertenecientes a ninguno de ellos. En esas áreas se podría desarrollar la creciente actividad comercial surgida de la rica agricultura irrigada, que trascendería el propio marco territorial. Para consolidar esta opción se accedió o se buscó la ayuda del Estado cordobés. El mismo emir necesitaba controlar los territorios con puntos de referencia conocidos. Fue a partir de estos planteamientos como surgió la ciudad. Se edificó la alcazaba, situada en el conocido Cerro de El Sombrerete, que se amuralló, como se ha podido confirmar en la excavación de 2005, en la que incluso se ha llegado a identificar la puerta de acceso. A sus pies se estableció la mezquita mayor, custodiada por el Estado, punto neutral para todos los grupos instalados en el territorio de Ilbira. En su entorno se consolidaron los flujos comerciales. Los sondeos que se han llevado a cabo en 2005 han puesto de manifiesto la existencia en sus proximidades de un área artesanal.

De esta manera quedó fijada la ciudad, Madinat Ilbira. El trabajo realizado por el momento ha permitido rescatar parte, pero sólo parte, de su historia. La necesaria investigación no ha hecho sino empezar. Poca utilidad social tendría a no ser que se condujese para mostrar la riqueza del pasado de este espacio singular de Atarfe, que es un ejemplo único de las posibilidades de conocer y mostrar los vestigios de nuestro rico y variado pasado, del que somos sólo custodios.

La cerámica de Madinat Ilbira: un tesoro invisible

Miguel Jiménez Puertas y José Cristóbal Carvajal López

En Arqueología, la cerámica es un elemento clave para el investigador. Desde el Neolítico, no hay período de la Historia del ser humano en el que no se hayan fabricado útiles de barro cocido. Tienen incluso más importancia en las sociedades preindustriales, cuando se usaban objetos que hoy en día acostumbramos a ver hechos de otros materiales muy familiares para nosotros, como el metal y el plástico. A este factor hay que unirle el hecho de que la cerámica, como cualquier otra roca natural, es virtualmente indestructible si está bien cocida: un jarrón puede romperse en muchos fragmentos, pero todos ellos resistirán la degradación natural de una forma que no lo harán los objetos de madera, tela o hueso. Si en un contexto arqueológico tenemos la suerte de encontrar suficientes fragmentos del jarrón del que hablábamos, nos será posible reconstruir su forma.

Gracias a estas características la cerámica se ha convertido en el fósil director (el elemento que a los arqueólogos nos sirve para datar distintos niveles de una misma secuencia) por excelencia de nuestra actividad. En efecto, existen algunas producciones cerámicas que se han podido adscribir claramente a algún periodo histórico, por lo que si se encuentran en un contexto arqueológico bien definido podrán servir para dar una idea bastante exacta del momento en que se formó dicho contexto.

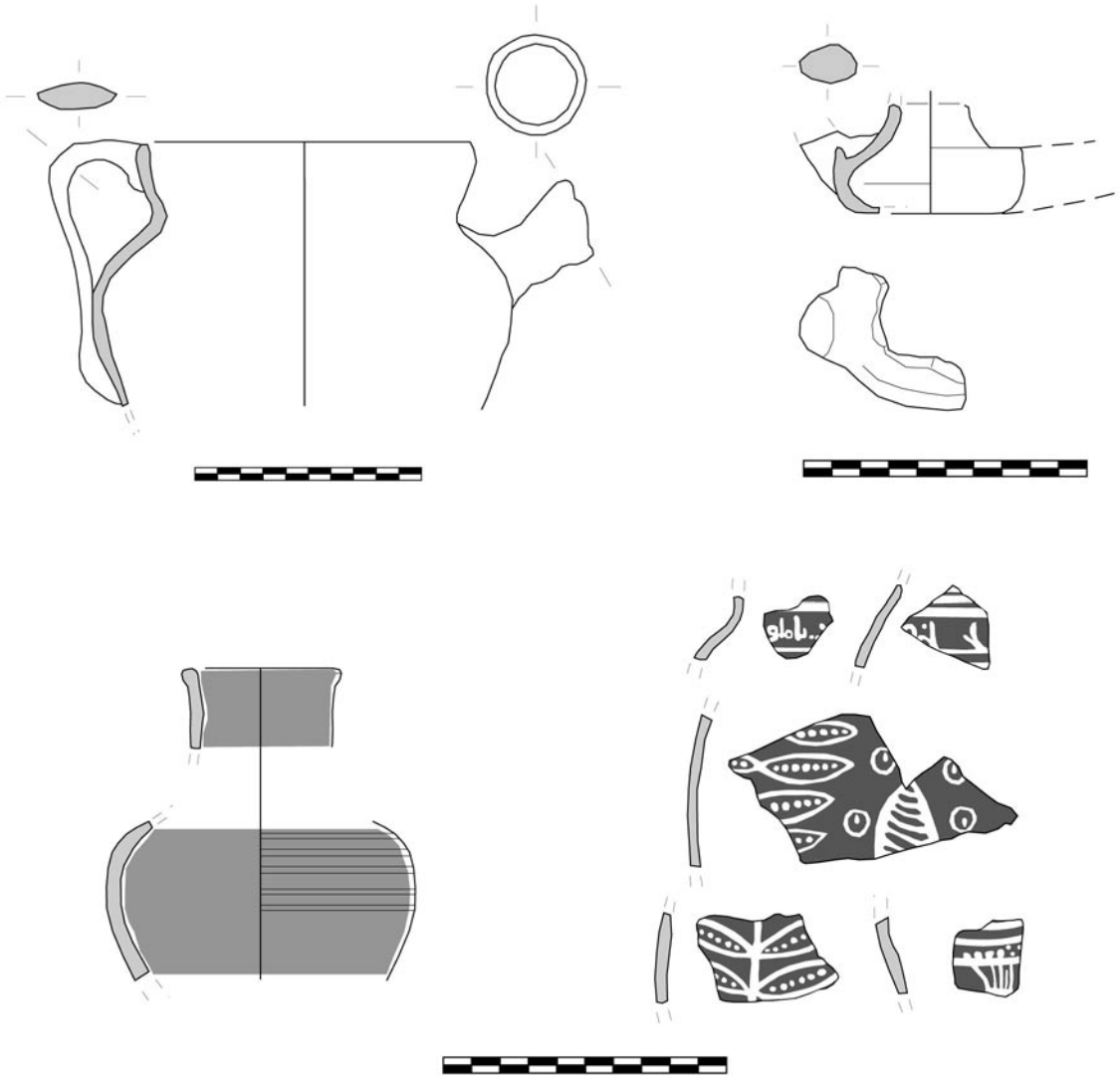
Pero el papel de la cerámica no se acaba aquí. Como en el caso de cualquier otro elemento arqueológico, entender las circunstancias de fabricación, distribución y uso de la cerámica puede aportar datos valiosísimos para el conocimiento de la sociedad que se estudia. Rastrear la distribución en diferentes yacimientos de un producto nos dará útiles indicaciones sobre los mecanismos y las rutas comerciales. Realizar una tabla que muestre la frecuencia con la que un objeto aparece en una excavación aportará interesantes datos sobre los modos de vida común. Estudiar a fondo las piezas para entender la tecnología con la que fueron fabricadas las piezas arqueológicas nos servirá para conocer facetas imprescindibles de la actividad productiva de la sociedad objeto de estudio. Estos son sólo algunos ejemplos de los enfoques con los que el arqueólogo puede aproximarse a la cerámica, y que uniéndolos al resto de estudios que pueden hacerse en el campo de la Arqueología con otros materiales servirán para reconstruir el proceso histórico que se desarrolla en una sociedad. Por otra parte, ante



Pieza de cerámica descubierta en las recientes excavaciones efectuadas en Medina Elvira

la valoración de la cerámica de forma exclusiva desde el punto de vista artístico, que puede hacer mucha gente, e incluso algunos arqueólogos, es necesario resaltar las posibilidades que ofrece su estudio desde el resto de los enfoques y, sobre todo, no debe pasarse por alto el grandísimo caudal de información que ofrece la cerámica de uso común, que es casi por definición lo opuesto al concepto de "artístico".

La cerámica de Madinat Ilbira, o de Medina Elvira (los historiadores preferimos el uso de la trascripción del nombre original árabe sobre la forma castellanizada) fue dada a conocer por la famosa obra de Manuel Gómez Moreno, publicada en 1898 con el nombre de la ciudad islámica que se estudia. Aún con la perspectiva decimonónica del notable autor, su obra sirvió para zanjar la polémica de la situación de Madinat Ilbira, que entonces algunos historiadores pretendían situar en el Albaycín (un debate similar al que hoy en día se mantiene acerca de la situación de la romana Illiberis). Pero el librito fue también hito en la historia de la investigación arqueológica sobre cerámica, puesto que Gómez Moreno publicó los primeros dibujos de cerámica vidriada y de uso común: piezas que correspondían a la Alta Edad Media, a los periodos emiral (ss. VIII-X) y califal (ss. X y XI), y quizás algunas anteriores. Su obra sirvió de guía a los posteriores investigadores en Madinat al-Zahra' y en general a todos los estudiosos



JARRITA CON PITORRO, CANDIL, BOTELLITA VIDRIADA Y CERÁMICA PINTADA

Fragmentos de cerámica (M.J. Puertas y J.C. Carvajal)

del mundo islámico, hasta tal punto que se convirtió en un horizonte inalcanzable; en efecto, el atraso de la Arqueología en nuestro país no permitió que hasta finales de los años 70 de nuestro siglo se abrieran nuevas vías de investigación que permitieran superar la visión de Gómez Moreno. Curiosamente, en este despertar de la Arqueología medieval española, y por causas que sería demasiado largo analizar aquí, los investigadores, salvo contadas excepciones, se centraron en los siglos avanzados de la Edad Media, dejando desatendido el período emiral y, en menor medida, el califal.

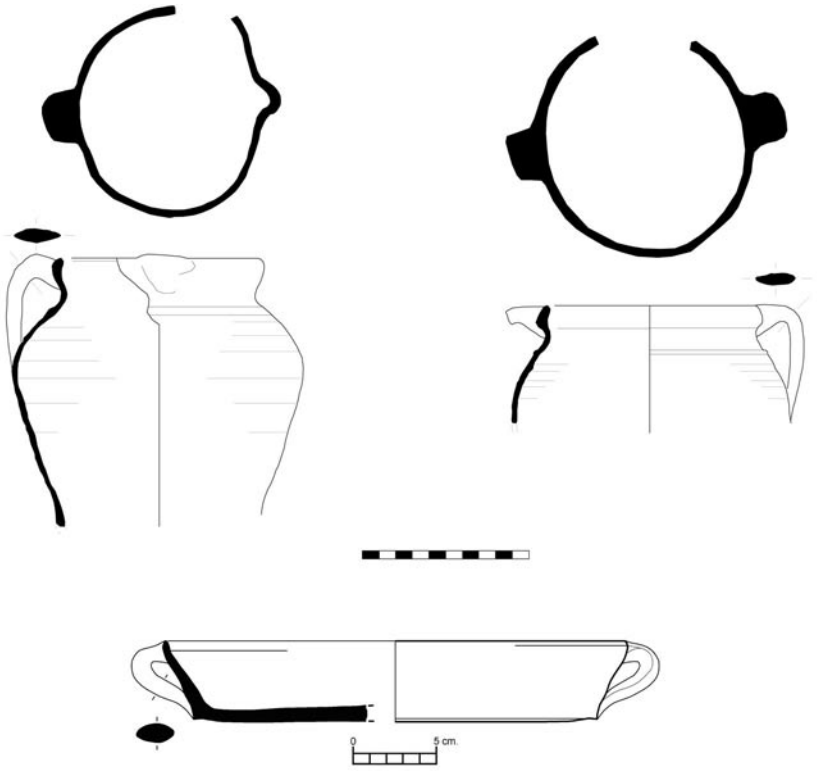
El interés por la cerámica altomedieval ha vuelto en los últimos años debido a los interrogantes puestos sobre la mesa por la investigación de estos periodos del mundo andalusí. Los siglos VIII al XI son los de formación y plenitud de al-Andalus, y es normal que se comiencen a buscar en la Arqueología los datos necesarios para aclarar este periodo tan brillante y a la vez tan oscuro de la Historia. Madinat Ilbira es una plataforma privilegiada para este estudio.

La ciudad existió al menos desde el siglo VIII (puede que fuese anterior) y se abandonó en el primer cuarto del siglo XI, durante el periodo de anarquía (segunda fitna) que siguió a la caída del Califato de Córdoba. La obra de Gómez Moreno nos muestra ejemplares de cerámica extremadamente fina y variada que hizo pensar en ella como casi una segunda corte califal. Ello no impidió que se prohibieran posteriores investigaciones en la zona para evitar los expolios, que sin embargo continuaron a lo largo de todo el siglo XX. Además, la expansión de las canteras, los polígonos industriales y el mismo recinto urbano de la vecina Atarfe hicieron peligrar seriamente la existencia del yacimiento. Fue en estas condiciones cuando se abrió el Proyecto General

de Investigación dirigido por Antonio Malpica, lo que ha permitido extender una protección más eficaz sobre el conjunto arqueológico e iniciar una investigación con una metodología avanzada que permita superar el trabajo de Gómez Moreno.

La cerámica con la que contamos hasta el momento para el análisis proviene de la prospección que el grupo de investigación *Toponimia, Historia y Arqueología del reino de Granada* (dirigido por Malpica) realizó en el año 2003 y de las excavaciones que se realizaron en el Cerro del Sombrerete en el 2001 y en el 2005 por el mismo grupo. En general se trata de una cerámica que ofrece una perspectiva bastante diferente a la publicada por Gómez Moreno, ya que ésta provenía de puntos muy concretos, como la mezquita y casas cercanas a la misma; además, aunque ya hemos señalado que el autor se molestó en resaltar algunos elementos de cerámica común, su atención, dada la época en la que escribía, no podía menos que centrarse principalmente en las piezas más finas. La cerámica que hemos comenzado a estudiar es escasa en vidriados y abundante en útiles de cocina y de transporte de líquidos, y sólo parece observarse una concentración de producciones más finas en la parte más alta del Sombrerete, supuestamente la residencia del jefe de la alcazaba. Además, la cronología de la vajilla del Sombrerete es de los siglos IX y X, lo que significa que es ligeramente más temprana que la presentada por Gómez Moreno. El hecho de que en nuestro conjunto no aparezcan elementos vidriados no quiere decir que no se trate de una cerámica fina. Al contrario, casi todas las piezas están torneadas y el grosor habitual de sus paredes oscila entre los 3 y los 5 mm; las cocciones son excelentes, sin duda realizadas en hornos de dos cámaras. Todo apunta, pues, a que nos encontramos ante una de las tecnologías de fabricación de cerámica más avanzadas de la Europa de su momento.

Puede decirse, por lo tanto, que Madinat Ilbira es un yacimiento para proteger y para enseñar. Atarfe, como municipio en el que se encuentra la casi totalidad de este importante conjunto arqueológico, debe ser consciente de la magnitud científica del mismo. Uno de nuestros mayores intereses como arqueólogos es que los atarfeños se preocupen tanto como nosotros de la difusión y conservación de este importante patrimonio histórico, que por desgraciadas circunstancias ha parecido invisible a los ojos del mundo. Su ayuda será en los próximos años imprescindible para que la Sierra de Elvira muestre al mundo la importancia histórica de la ciudad que se esconde bajo sus peladas colinas.



DOS MARMITAS Y UNA CAZUELA DE CERÁMICA HALLADAS EN EL SOMBRERETE

Fragmentos de cerámica (M.J. Puertas y J.C. Carvajal)

A vosotros

Fuencisla Moreno Rueda

A todos ellos, mi agradecimiento y mi eterna gratitud

A menudo se nos recuerda la obligación moral de hacer que nuestra memoria histórica se mantenga viva. Es la mejor manera de no repetir la historia y de que episodios tan terribles como los vividos en España a partir de 1936 jamás vuelvan a repetirse.

Nada mejor que un archivo para rescatar trozos de esa historia semiolvidada. El Archivo de Atarfe, al que yo acudo cada vez que la nostalgia me sacude, guarda muy pocos documentos de aquel periodo. De la Segunda República, de la que ahora se ha cumplido el 75 aniversario, solo quedan los libros de Actas y de la Guerra Civil y principios de la postguerra los documentos aún son más escasos. No sé por tanto la objetividad que pueda tener este escrito, porque prácticamente en su totalidad está redactado en base a vivencias personales de algunos protagonistas de ese periodo.

Unos meses después de iniciada la guerra civil, en abril de 1937, se recibe en el Ayuntamiento de Atarfe una circular por orden del Gobernador Civil de la provincia por medio de la cual se solicitaba urgentemente información sobre los vecinos que habían pertenecido al Frente Popular, así como de las propiedades que estos tenían.

En una vivienda de la Avda. del Generalísimo (hoy Avda. de Andalucía), se instaló la comandancia militar de las fuerzas del ejército nacional que estaban destacadas en el pueblo. Esta vivienda se convirtió en almacén provisional donde se depositaban los objetos personales, muebles y enseres de todos los vecinos del pueblo que, por pertenecer al Frente Popular , debían ser intervenidos.

En 1937 fueron 61 las familias a las que se les despojó de sus propiedades. Un año más tarde se amplió esta relación a 135. La incautación de bienes pasaba por prácticamente todas sus pertenencias: armarios, camas, mesas, ropa… Estos objetos y muebles, una vez requisados, eran destinados a cubrir necesidades propias de la guerra o bien a compensar a las viudas y huérfanos de los caídos en el bando nacional.

En 1939 cuando la guerra terminó, también lo hizo la esperanza de muchas personas. Atarfe, al igual que el resto del país, vio como desaparecían las sociedades obreras que habían nacido durante la Segunda República, vio como el incipiente movimiento social se estancaba , vio como el miedo se paseaba por sus calles y vio a muchos de sus vecinos subir a un camión militar y partir hacia un destino tan trágico como incierto.

De entre estos vecinos extraigo el testimonio de dos de ellos, los cuales tuve la fortuna de conocer, de querer y de que me contarán en primera persona lo que sintieron el día que con apenas veinte años salieron del pueblo cada uno en un camión diferente y hacia un lugar desconocido.

Eran José y Antonio Moreno. En su casa se quedaron sus padres, sus hermanos y sus abuelos, en las calles de su pueblo se quedaron sus amigos, su infancia y trozos de una juventud que en aquel momento desaparecía por completo de sus vidas.

Sus fichas personales eran muy escuetas: obreros del campo, de izquierdas, no militaban en ningún partido político y decían ser republicanos.

Durante los tres años que estuvieron fuera del pueblo recorrieron diferentes campos de concentración (Reus, Rota, etc) y otros tantos batallones de trabajadores. No coincidieron en ninguno de ellos, aunque si lo hicieron con otros presos de Atarfe. Allí, conocieron el miedo, el frío, el calor y el hambre, pero también conocieron la solidaridad, la generosidad y la lealtad. Aprendieron a vivir con el recuerdo de los que aquí quedaron y siempre con la esperanza de que algún día, no sabían cuando ni como, volverían a su casa.

Y los dos volvieron. Estaban más cansados, más resentidos y más tristes. Sus padres estaban más viejos, no tanto por los años, sino por las penas, sus hermanos se habían hecho mayores y algunos de sus vecinos habían muerto.

Volvieron al campo, a la tala, siempre acompañados de su hermano Luis y de su padre, su maestro de oficio. Más tarde cambiaron el campo por la industria, se casaron, compraron una casa, unos cuantos olivos, tuvieron hijos y, aunque el miedo seguía con ellos, se habían acostumbrado a convivir con él y consiguieron llevar una vida tranquila y feliz.

En 1975, oficialmente dejaron de ser los perdedores. Ellos como tantos españoles habían sido participes en una guerra que no habían desencadenado y victimas de una durísima postguerra. La historia parecía que les daba la razón, las elecciones, los sindicatos, la legalización de partidos. Todo empezaba a cambiar.

En enero de 2001 la Junta de Andalucía aprobó un decreto por el que se establecían indemnizaciones a ex presos y represaliados políticos que sufrieron privación de libertad en establecimientos penitenciarios, campos de concentración o batallones disciplinarios.

Este decreto, según especificaba en su texto "sirve de cauce para un reconocimiento público y moral de todas las instituciones de Andalucía con aquellos andaluces que entregaron los mejores años de su vida en la lucha por los derechos y libertades públicas que ahora disfrutamos todos"

En mayo del mismo año acompañe a José y Antonio a la Delegación de Justicia a entregar la documentación correspondiente ya que ellos eran posibles beneficiarios de dichas indemnizaciones. El Decreto, decían ellos, llegaba tarde (26 años después de la muerte de Franco), el reconocimiento ya apenas les servia, ambos tenían más de 80 años, se habían cansado de promesas, y está era una más. No tenían tiempo y apenas tenían ganas.

Ambos tenían razón cuando decían que siempre serían perdedores. José murió en agosto de 2002 y Antonio en abril de 2004. En enero de 2005 recibieron en su domicilio la notificación de que al fin habían sido aprobadas esas indemnizaciones. En el caso de Antonio recibió el dinero su viuda, Rita, que murió quince días más tarde. En el caso de José, no lo recibió nadie. Su viuda, Paca, había muerto en agosto de 2004. En Atarfe solo recibieron estas indemnizaciones las viudas de tres ex presos políticos.

Los que hemos tenido la suerte de no vivir esa época y de haber conocido estas historias, no solo tenemos el deber de recordarlas, tenemos también el deber de trasmitirlas, como deberíamos haber tenido el deber de agradecerlas.

Por si algún día a mi también se me olvida, quisiera hoy recordar a esas personas, vecinos y vecinas de Atarfe que pasaron desapercibidos por nuestra historia, que lucharon primero por la República, después por la libertad, que guardaron silencio mucho tiempo, que tuvieron que olvidar para poder convivir y a los que creo que nunca le dimos suficientemente las gracias. A mis tíos José y Antonio Moreno Álvarez. A los compañeros de mis tíos en los campos de concentración. A Manuel, a Juan, a Antonio, etc. A las familias que esperaban su vuelta. A los que nunca volvieron. A los vecinos que se les incautaron sus bienes. A Silverio, a Gerardo, Agustín, a Sacramento, a José García, a mi abuelo Joaquín. A quienes no participaron activamente en la guerra, pero sufrieron sus consecuencias. A quienes me trasmitieron sus historias, sus convicciones políticas, sus ideales de solidaridad y justicia y su compromiso social. A Luis y María, mis padres, que aún hoy siguen luchando.



Cartel alusivo a la II República española

Descripción del Atarfe del siglo XVIII

Antonio Castillo y Mercedes Jiménez

En el presente artículo transcribimos la descripción del término municipal de Atarfe, efectuada por el capellán Sebastian Fernández Calvo a instancias del Provisor y Vicario General del Arzobispado de Granada Don Juan Francisco Hidalgo. Aunque algunos vocablos del documento original no se han podido interpretar, el mismo pierde pocos detalles y en su conjunto, el texto nos aproxima al Atarfe de 1770. Mucho ha cambiado la fisionomía del municipio atarfeño, pero algunas cosas permanecen inamovibles. Descúbranlas.

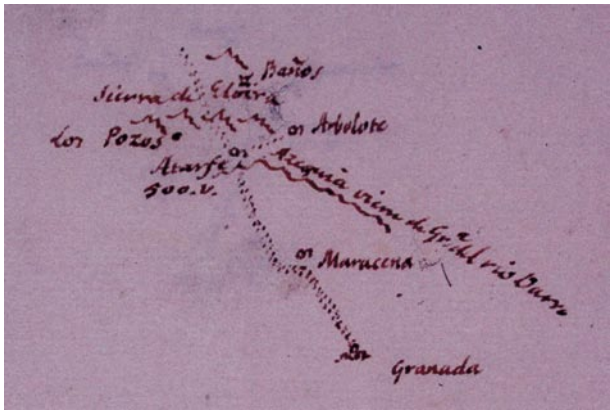


Ilustración que acompaña al documento original

S. D. Juan Francisco Hidalgo, Provisor y Vicario General de este Arzobispado

Señor:

En cumplimiento de la que usted me remite, con el impreso que devuelvo, deseo decir, que este pueblo del Atarfe en su primer origen, según tradición de estas gentes, fue una Arquería, o retiro del nombrado moro Tarfe, de quien tomo su nombre después de la Conquista de esa capital por los Reyes Católicos.

Quedó sujeto a su Dominio (en el que permanece) y su terreno o vega reducida a cuarenta y dos suertes de doscientos marjales casa y secano correspondientes, que, éstos por inútiles no se mencionan, y de otras suertes se le dio a cada vecino una y por consiguiente al beneficiado y Sacristán, únicos ministros que servían esta Iglesia se les dio otra que son las que permanecen unidas, por haber desmembrado las demás; cargándole a cada un marjal de vega tres cuartillos y al secano medio (…) de Censo Real, con cuyo arrimo se hacen piezas de alguna consideración, el Beneficio y la sacristía, no obstante hallarse esta dividida en dos partes por disposición de nuestros Iltmos. Prelados.

El término suyo es largo y angosto, llegara su longitud a legua y cuarto, y por medio baja el camino Real de Madrid hacia Alcalá la Real, por Pinos de la Puente, cerca de cuyo pueblo (…) su Jurisidición; los confines de ella son bastante dificultosos, que no guardan lineas rectas y solo se conocen en ciertos mojones, guias y ramales; confina por el medio dia en toda su longitud con la Jurisdicción de Granada, Sta. Fe y Pinos de la Puente, el primero y último lo dividen mojones; el otro término el Río de Genil que baja de dicha Capital de Granada.

La posición que tiene es a la falda del principio de la Sierra de Elvira que está hacia el norte, y gira hacia el poniente, llegando sus casas hasta el otro Pueblo de Pinos, y continua hasta la Sierra de Parapanda; y quedándose toda su vega hacia el medio día viene a estar en el medio de la longitud de su término.

Es pueblo sano esencialmente, por su situación libre de humedades, y terreno apacible aunque no del todo llano, todo unido sin arrabales se compone de quinientos vecinos, y en mis días, que lo son 36 años, se ha aumentado una cuarta parte su población, la labor es un continuo ejercicio, de pocos años a esta parte se ha aumentado la industria, y a proporción produce muy buen trigo y abundante (…), y para el abasto de su capital, lino habas, cebada, (…) especiales, y otras especies; cáñamo aunque no en todo su terreno portanteando bien con estiércoles algunas de sus hazas lo producen muy fino, contra el dictamen de los antiguos; se riega con la acequia gorda, que baja de la ciudad, de Granada, y pasa por su paseo y por bajo el Río de Darro: del dicho río de Genil toma sus aguas, y se le dieron en ciertos días y noches de la semana en cambio de las de la fuente grande de Alfacar, de que era Dueño por hacer falta otras aguas para el Abasto del Albaicín de Granada. Hacia la parte del sol Saliente tiene los pagos de viñas y olivares y aunque estos apenas surten el pueblo del aceite necesario, aquellas pueden prestar a la capital alguna porción de vinos y uva de colgar, y aun se espera el aumento de ambas especies, por la aplicación de los labradores, y plantíos que van haciendo aún en las tierras inútiles, que muchas de ellas lo serían, si se sacara el agua del Río de Cuvillas principiada a abrir ya un canal por los vecinos de la Villa de Albolote, distante aquella población de ésta, como un cuarto de legua, por el sol saliente algo inclinada al norte.

Tiene también hacia el sol saliente por su confinante el lugar de Maracena, que viene a estar en el medio de la legua y cuarto que dista éste de la capital, y aunque no en el mismo camino, sí cerca inclinado al norte.

Baja como ya se ha dicho el camino Real de la expresada capital para Madrid, y se une con la falda de la referida Sierra de Elvira, como un cuarto de legua largo de distancia de este pueblo, y a

poco más en el mismo camino se halla un especie de Pozo con algunas cuevas, y en la más profunda hay siempre agua, y se tiene experimentado, es saludable para humores (salitrosos) y herposos, por lo que es frecuentado de las gentes de estos pueblos circunvencinos en verano y se intitula baños de la Sierra de Elvira, se ignora de donde viene, y adonde van estas agua, ellas están estancadas y sin corrupción.

La expresada Sierra es sumamente árida y seca, solamente tiene un sitio, que llaman Marugán, donde produce algunas aguas, y aunque pocas, muy buenas para la digestión, dulces y delgadas, y unas de sus fuentes viene encañada para el abasto de este pueblo, que aunque escasa y cualificada con la estación por venir más de un cuarto de la encañada, surte para beber, y cae a un pilar decente que adorna la calle principal. Hacen más árida esta sierra las muchas caleras que se cuecen para el abasto de Granada y pueblos circunvencinos, tiene muchas canteras de piedra de solería, columnas (…). Algunas de piedras de Molino (…), y la que llaman del Rei que es más (…) y firme; hay un sitio que llaman los Pozos, y está hacia el poniente y en una rinconada que hace la misma Sierra, y en él muchos pozos muchos de ellos juntos y buscando su origen se ignora, y sólo a un anciano he oído decir que son minas de acero: mas no tienen forma de tales, porque son pozos hondos y angostos, y muy pocos con agua; en este mismo sitio, y aún desde él, hasta el que ocupa este pueblo, laboreando las tierras, se hallan cimientos, y huesos de racionales que parece son vestigios de la antigua Iliveri, ciudad famosa por el Concilio Iliveritano: se dice también que en dicha Sierra hay una Beata ya difunta, y se ignora su paradero, gentes antiguas dicen que la vieron comulgar y queriéndola seguir se les desaparecía; en el monte de esa ciudad y en el convento de la Merced parece hay algunos manuscritos de ella.

Últimamente la única parroquia de este Pueblo tiene por titular el Misterio de la Encarnación, y extramuros a la parte del Poniente una ermita con Señora Sta. Ana, Patrona de él, dista unos cincuenta pasos; hay en este término dos molinos de aceite y dos de pan.

Yo quisiera tener más noticias y circunstanciadas, con que ilustrar más y más los buenos deseos del Geógrafo, para disminuir su trabajo y hacerlo más brillante y útil: Quedo de Vd. su atento capellán y (…)
G.S.M.B.
Sebastián Fernán Calvo

El Concilio de Elvira

Manuel Sotomayor

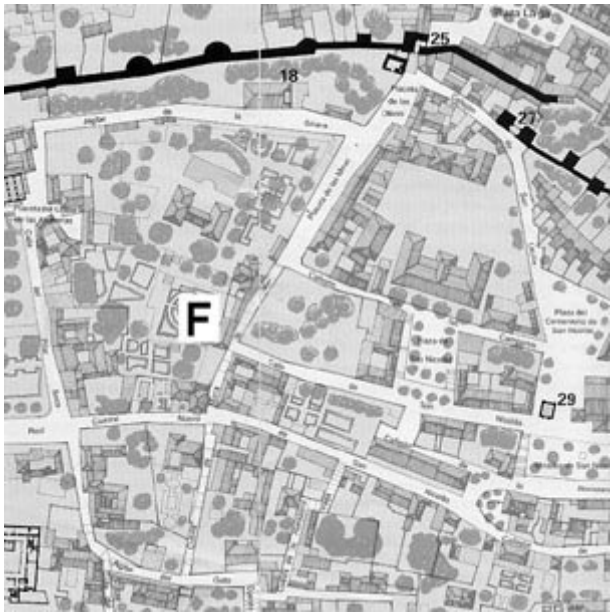
Podríamos llamarlo "el Concilio de Granada", porque Elvira es Ilíberis, Ilíberis es la ciudad ibero-romana Iliberri, e Iliberri no es más que el núcleo primigenio de Granada, más en concreto, su parte más antigua, la Alcazaba Cadima, hoy la parte alta del Albaicín.

De esta antigua Granada tenemos un testimonio arqueológico de primera magnitud que de manera incomprensible permanece oculto todavía y prácticamente ignorado por la inmensa mayoría de los granadinos: un amplio lienzo de muralla protoibérica, bien conservado en el recinto de la Mezquita del Albaicín, que espera desde hace años que se cumpla la promesa formal que en su día se hizo de consolidarlo y ponerlo en condiciones de ser visitado por el público. Es nada menos que el testimonio fehaciente del nacimiento de Granada como ciudad hace ya más de dos milenios.

A la Iliberri ibérica los romanos la rebautizaron con el nombre de Florencia y su municipio, en numerosas inscripciones que han llegado hasta nosotros, figura como el *Municipium Florentinum Iliberritanum.*

En la actualidad, sabemos ya algo sobre la Granada romana. Además de otros datos, que han ido proporcionando diversas excavaciones arqueológicas realizadas en nuestra ciudad, muy recientemente hemos podido contar con importantes documentos que nos permiten conocer con bastante exactitud el lugar donde estuvo emplazado su Foro, es decir el punto neurálgico de la ciudad, en el que se situaban sus principales templos y edificios públicos (en la ilustración que acompaña a estas líneas ese lugar está señalado con una **F**). La localización del Foro es segura, aunque su investigación arqueológica no sea posible en la actualidad.

En esta Granada romana, muy al principio del siglo IV (300/302) tuvo lugar un importante acontecimiento, que la convirtió por unos días en el centro activo más importante del cristianismo hispano. En ella se reunió un concilio en el que participaron 19 obispos y 24 presbíteros, procedentes de los más dispares lugares de nuestra Península. Como es lógico, los más numerosos fueron los representantes de las comunidades cristianas del sur, más cercanas al Municipio Florentino Iliberritano: Guadix, Baza, Salobreña, Martos, Mengíbar, Alcaudete, La Guardia, Pechina, Málaga, Córdoba, Sevilla, etc.



Foro de la ciudad romana, en el Albaicín

A la derecha:
Libreto editado con motivo del Concilio Vaticano II en donde se representa el Concilio de Trento

Pero también enviaron sus representantes comunidades cristianas bien lejanas, como las de Faro (Portugal), Mérida, Toledo, León, Zaragoza o Cartagena.

El Concilio de Elvira posee un privilegio que le confiere especial importancia en la historia del cristianismo: se conservan sus actas, en las que se recogen su disposiciones disciplinares o cánones y esas actas son las actas de concilio más antiguas conservadas de toda la cristiandad.

Sus numerosos cánones contienen un rico arsenal de información, especialmente apreciable en esa época antigua, en la que nuestra documentación no es demasiado abundante.

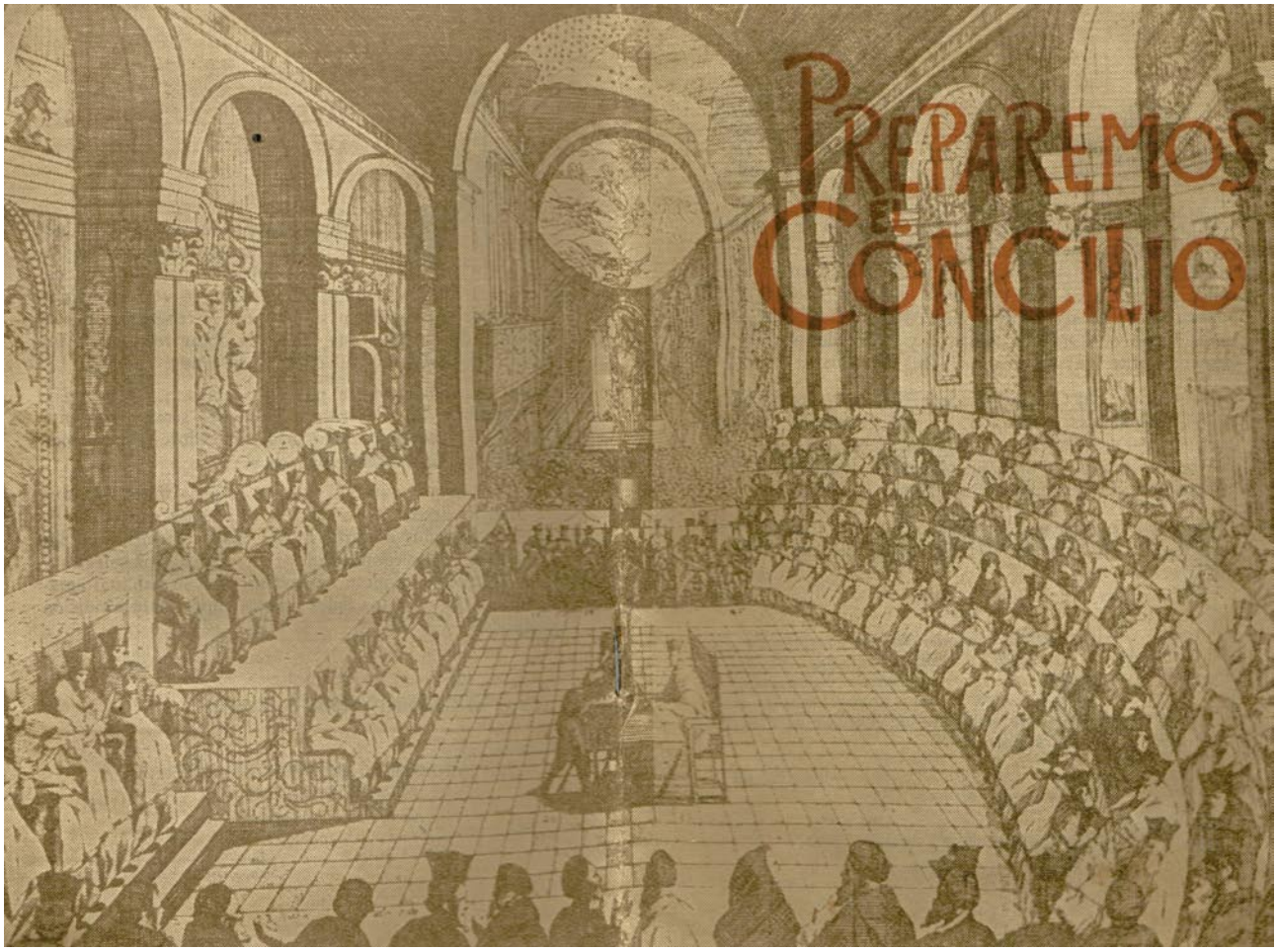
En los cánones o prescripciones del Concilio de Elvira se reflejan unas comunidades cristianas hispanas en situación aún de franca minoría. Los cristianos hispano-romanos profesan una nueva religión que no es compartida por sus conciudadanos ni es la que impregna su sociedad, ni la considerada por las autoridades como protectora oficial del Estado. Eso no impide, sin embargo, que, como escribió Tertuliano, sean personas "que viven

como los demás, que comen como los demás, que visten los mismos trajes, que siguen el mismo género de vida y tienen las mismas necesidades de vida; que conviven con sus conciudadanos no cristianos y frecuentan como ellos el foro, el mercado, los baños, las tiendas, los talleres, los establos, participando en todas las actividades; que navegan también juntamente con ellos, militan en el ejército, cultivan la tierra, ejercen el comercio, permutan las mercaderías y ponen en venta, para uso de todos, el fruto de su trabajo". Los cristianos hispano-romanos hablan la misma lengua que sus conciudadanos no cristianos, utilizan sus mismos medios de expresión artística, poseen sus mismas estructuras mentales, tradicionales y culturales. Tanto es así, que los obispos reunidos en el Concilio granadino se sienten obligados a recordar reiteradamente a sus fieles que no todo lo que es propio de la sociedad en que viven les está permitido por la nueva religión. Les prohíben con severísimas penas eclesiásticas (excomunión, a veces definitiva, aun en la hora de la muerte) el culto a los dioses, tan ligado entonces a tantos acontecimientos y fiestas civiles. Tratan de apartarlos de empleos y oficios especialmente ligados al ejercicio de la idolatría. Procuran que tampoco se dejen arrastrar por las influencias de las potentes colonias de judíos presentes en nuestras ciudades.

Sin embargo, a pesar de ser todavía una religión minoritaria, el cristianismo, según puede deducirse de los cánones iliberritanos, había penetrado ya en esa época en todas las clases sociales.

Los cánones de Elvira han llamado siempre la atención por el rigor extremo de sus castigos a los cristianos que no ajustaban su conducta a las exigencias doctrinales, morales y disciplinares de la nueva fe, aunque su escala de valores no fuese en algunos casos la misma que la nuestra en la actualidad. Este rigor tan llamativo, y que tantas veces se ha comentado, son una muestra muy significativa del profundo aprecio de los cristianos hispano-romanos hacia su fe y su pertenencia a la Iglesia. De no ser así, las defecciones y abandonos definitivos se hubieran multiplicado ante tan duras exigencias. Los hechos demuestran todo lo contrario, puesto que el cristianismo arraigó y la población cristiana no cesó de crecer.

Sería muy largo enumerar los variados temas sobre los que el Concilio de Elvira ofrece abundante información. Baste, como muestra, hacer mención de algunos, como los de la organización jerárquica, la disciplina del clero y su espiritualidad o, por referirnos a temas a los que



se presta especial atención en nuestros días, los temas de la mujer, de la sexualidad y del matrimonio. En las actas aparecen diversos grupos de mujeres (matronas con esclavas bajo su potestad, vírgenes consagradas, viudas con un *status* especial en la Iglesia, madres con responsabilidades respecto al matrimonio de sus hijas); gracias a las actas podemos comprender la visión cristiana del matrimonio romano, los juicios de la jerarquía católica sobre el adulterio, sobre el concubinato y sobre el aborto; o cómo se regulaban las relaciones de los clérigos con sus esposas, en una época en la que todavía no existía ninguna ley del celibato obligatorio ni siquiera en la Iglesia occidental o latina. En este último punto, el Concilio de Elvira ha sido mal interpretado cuantas veces se ha afirmado de él -y se ha afirmado muchas veces- que constituye el más antiguo testimonio de la ley del celibato del clero católico. En primer lugar, no existe ni ha existido nunca una ley universal del celibato del clero católico. La ley del celibato es una ley que llegó a imponerse a lo largo del tiempo en la Iglesia occidental, pero nunca se ha impuesto, ni aun ahora, en toda la Iglesia católica. En las Iglesias orientales no existe esa ley, ni ha existido nunca. Además, el canon 33 del Concilio de Elvira no prohíbe ordenar como diáconos, presbíteros u obispos a fieles que estén casados, cosa que se siguió haciendo; lo que hace el canon es imponerles la continencia total y, en consecuencia, prohibirles tener hijos, a partir del momento de su ordenación. Es fácil comprender las dificultades que tal disposición llevaba consigo. No debió de ser muy obedecida, a juzgar por las muchas veces que se insistió sobre ello posteriormente. El siguiente paso en el Occidente fue la exigencia del celibato previo a la ordenación que, con ser más radical, ofrecía menos dificultades. Pero este segundo paso no fue ya obra del Concilio.

Es una lástima que las actas -tal como han llegado hasta nosotros- no contengan ninguna mención auténtica de la fecha exacta en que se celebró el Concilio. Siendo tan ricas en información, su aportación a la historia del cristianismo en la España romana sería todavía más apreciable si pudiésemos situarlas exactamente en un año determinado. No es posible llegar a tanto, pero existen varios puntos de apoyo que permiten aproximarse a una datación fundamentalmente suficiente. La presencia en el Concilio del obispo Osio de Córdoba ofrece una garantía para situar su celebración en un tramo de tiempo correspondiente a su episcopado. Pero el análisis que mejor puede conducir a una datación más ajustada es el análisis de su contenido. El estudio de no pocas de sus prescripciones parece indicar que el Concilio se celebró antes de la persecución de Diocleciano, persecución que dio comienzo en el año 303. Su celebración, por tanto, habrá que situarla entre los años 300-302.

El Concilio de Elvira es un importante acontecimiento de la historia antigua de Granada, que merecería ser más conocido en nuestra ciudad de lo que generalmente lo es. Un paso adelante para su mejor conocimiento lo ha dado nuestra Universidad, que en la reciente Feria del Libro del pasado mes de mayo presentó una obra titulada “El Concilio de Elvira y su tiempo”, en la que, además de varios trabajos especializados sobre la materia, se reproducen sus actas, en su texto original latino y acompañadas de traducción al castellano.

El concilio que nos lleva a la historia

José Maria Marín Miras

Ningún hecho histórico tiene para Atarfe la importancia del Concilio de Iliberi o Elvira, que tanto influyó en las costumbres del primitivo cristianismo y de la vida civil en nuestra región, en toda la Hispania y en la Iglesia universal.

Numerosos arqueólogos, a pesar de otras opiniones que sitúan la ciudad en el Albaicín, siguen convencidos de que la Iliberri romana estuvo junto a Sierra Elvira, población que fue después, durante la dominación árabe, capital de la cora o provincia, de nombre Ilbira, destruida en el 1010 por los bereberes, cuyos restos más fastuosos fueron trasladados, más tarde, a Granada.

Las actas de la asamblea, las más antiguas que se conservan de un Concilio disciplinar en la Iglesia universal, constituyen un excepcional documento. Podemos establecer la fecha más probable de su celebración entre los años 300 y 302, en el periodo de paz anterior a la persecución de Diocleciano, en el año 303. La ciudad era muy importante como para albergar una celebración de esa magnitud. Las excavaciones de 1754 en el Albaicín, junto a la placeta de las Minas, mostraron un suntuoso edificio público romano de gran amplitud y espaciosa área losada de mármol, con estatuas sobre pedestales, dedicadas por el municipio del Iliberri a emperadores y nobles patricios. Era el foro de esta ciudad, trasladado a Granada, según he dicho, después de su destrucción.

Ello muestra la infraestructura ideal para albergar tan gran celebración, a la que consta que concurrieron treinta y siete delegaciones de todas las provincias hispánicas. El mayor número de asistentes es el de la Bética, con veintitrés delegaciones, y de la Cartaginense, con ocho; le siguen la Lusitania, con tres; la Tarraconense, con dos, y finalmente la Galecia, con sólo una delegación.

La contemplación en el mapa de la Península de las ciudades representadas nos hace caer en la cuenta del carácter nacional del Concilio. Se observa gran densidad cristiana en el Sudeste, la Bética y Lusitania, las partes más desarrollada de Hispania. Posiblemente esa es la causa de su celebración en Iliberri.

Aunque los cristianos eran minoría entre sus connacionales, participaban en muchas de sus actividades, creencias y costumbres en una creciente enculturación. De aquí la legislación conciliar sobre todo ello. Por eso, de las actas se pueden deducir multitud de datos sobre la sociedad de nuestros antepasados, imposible de detallarlas todas en la limitación de un artículo.

Las clases sociales vertebradas eran, en primer lugar, los nobles, entre los que figuraban los sacerdotes paganos o del culto imperial, llamados flámines. Este oficio, también civil, conllevaba gran prestigio social. A ellos se refieren los cánones 2, 3, 4 y 55 en los que el Concilio no les consiente, lógicamente, seguir ejerciendo y ni siquiera llevar orgullosos la corona como distintivo de su alta condición social.

El canon 56 testimonia la existencia de cristianos que ostentan el primer cargo municipal de dunviro. Había propietarios y matronas con una situación económica tan desahogada que podían tener numerosos esclavos, cuyas relaciones regulan los cánones 5 y 41. Y figuran también propietarios que reciben cuentas de sus renteros, prescribiendo el canon 40 cómo debían ser las justas relaciones. El canon 49 se refiere a cristianos que cultivan las tierras, o sea, los jornaleros.

Los comerciantes son una clase muy numerosa: el canon 19 trata de los clérigos comerciantes, a los que exige una más alta honradez. Las comunidades cristianas no tenían aún una estructura económica y por eso los clérigos habían de tener profesiones liberales para su sustento y el de su familia. El 20 trata de laicos prestamistas y combate la usura, lacra de aquel tiempo.

Sobre los cristianos que se dedican al espectáculo, como serian los aurigas y cómicos existentes en gran número, pues el circo y el teatro despertaban el entusiasmo de las masas, se legisla en los cánones 62 y 67, por implicaciones de inmoralidad e idolatría. La clase social de los esclavos era tan numerosa, que cuando el Concilio trata de erradicar el culto a los ídolos en las casas de amos cristianos, mitiga su exigencia al reconocer el peligro de violentas revueltas por la supresión de sus imágenes.

Era una sociedad supersticiosa. Creían en los maleficios para matar, no sólo los paganos, sino los cristianos e incluso los obispos. El canon 6 establece que “si alguien mata a otros por medio de maleficios se le niegue la comunión hasta incluso al fin de su vida”. Sobre los

difuntos, los romanos creían que mantenían una vida relacionada con la sepultura. Las tinieblas permitían cierta libertad de acción de los espíritus. Por eso, los cirios encendidos apartaban los espíritus malignos al mantenerlos ligados al sepulcro. El canon 34 regula su luz: "Durante el día no se enciendan cirios, pues no hay que inquietar a los espíritus".

No hay que escandalizarse de estas creencias, el cristianismo iba abriéndose paso en mentalidades configuradas durante siglos por una cultura, todavía en vigor, plagada de errores, de los que los cristianos participaban y aún no habían podido liberarse.

Este Concilio es extremadamente duro. Sus penas incluyen la separación de la comunión tanto sacramental como de la Iglesia, temporal o perpetua e incluso, a veces, con la negativa de la comunión y el perdón a la hora de la muerte. A título de curiosidad señalarnos que la falta de asistencia a la Iglesia durante tres domingos estaba penada nada menos que con excomunión.

Esa severidad se debía, posiblemente, a la necesidad de espolear a los cristianos amenazados por las frecuentes persecuciones, para fortalecerlos frente a ellas, exigiéndoles mucho para que se mantuvieran en la fe, como señala Inocencio I en su cara a Exuperio, obispo de Tolosa. La dureza de las penas supone una seguridad en la fe que asombra, sin la más mínima tendencia temerosa por parte de los obispos, a la condescendencia.

Las actitudes de firmeza conllevaban una gran esperanza de regeneración incluso civil, pues las conmociones, inseguridades y grandes corrupciones producidas por la crisis del imperio romano, en el s. III, hacían deseable la acogida de comunidades con firmes convicciones que dieran seguridad y con ella una base sólida para revitalizar ideales que aportaran sentido a la vida. Fue ese comportamiento el que llevó a Constantino a reconocer al cristianismo como esperanza de regeneración de todo el imperio.

Los grandes peligros para los creyentes a combatir eran: la amenaza a su fe debida al ambiente pagano, con recaídas en la idolatría, como manifiestan los cánones 1, 2 y 6; los 8, 10, 17, 47, 64, 66, 70, 72 y 73 tratan de preservarlos de las amenazas a la vida matrimonial y familiar ocasionadas por el divorcio fácil y por el adulterio; la fornicación y en especial el hedonismo - principal causa de los males del imperio- se señalan en el canon 7 y otros cinco más. Sobresalen las sanciones a usureros y a todo género de explotadores; la defensa contra el proselitismo de los judíos y de las herejías cristianas, que ya comenzaban a manifestarse.

Ocupan un lugar principal las numerosas prescripciones para promover la integridad del clero con la imposición de sanciones a sus transgresores. Y hemos de hacer especial mención de la célebre ley sobre la continencia matrimonial de los clérigos, primera que en la Iglesia trata de una reforma sexual que los distinga del resto de la comunidad creyente.

El canon 33 no impone el celibato a la manera actual, que es una disposición de los s. XII y XVI; ni tampoco que los sacerdotes no sean casados o que no convivan con sus esposas. Lo que ordena es que, si están casados, se abstengan del uso matrimonial y de tener hijos, Sin ninguna razón para imponer esta ley. Aquí se inicia una diferenciación sexual en la vida de los clérigos que ocasionaría, después muchísimos sufrimientos a la Iglesia.

La influencia de este Concilio es manifiesta en muchos de otras naciones, como p.e. el de Arlés, Sárdica y Nicea, que reproducen literalmente algunos cánones el de Iliberri. A ellos asistieron prestigiosos obispos presentes en el de Elvira, entre otros, Osio, posteriormente consejero del emperador Constantino.

En el de Nicea, primero universal, se intenta imponer a toda la Iglesia la ley de la continencia matrimonial del canon 33 del de Elvira, lo que no se consiguió debido, entre otras causas, a la intervención del obispo mártir Pafnucio, que defendió "que no impusieran yugo tan pesado a los ministros de la religión y no afligiesen a la Iglesia con prohibiciones tan agobiadoras, porque todos los hombres no pueden soportar la práctica de la continencia rígida".

Todo lo expuesto tiene un valor histórico absolutamente cierto, mucho más real que el de otras grandes tradiciones, como pueden ser, a modo de ejemplo, las de la presencia en España de los Varones Apostólicos o la predicación y el sepulcro de Santiago. Por eso, los vecinos de Atarfe y de toda la comarca, sin importar cualquier creencia que profesen, pueden sentirse orgullosos de la proyección internacional y de la influencia en la construcción socio-religiosa de España e incluso de la Iglesia universal, que fueron haciéndose, a través de los siglos, con los principios disciplinares del Concilio plasmados en nuestra tierra.

El fuego de Sierra Elvira lo apagó Sierra Nevada

José Enrique Granados Torres

La realidad actual de Atarfe es muy diferente a la de siglos precedentes. Con la finalidad de dar a conocer el Atarfe de 1869, extraemos en este artículo las referencias relativas a dicho municipio, efectuadas en la Crónica General de España, Historia ilustrada y descriptiva de sus provincias, por Juan de Dios de la Rada y Delgado.

Algunos de los párrafos se encuadran en un contexto más amplio, aunque sólo mencionaremos lo relativo a Atarfe.

Descripción de Sierra Elvira

Contrastando con las eternas nieves que cubren las cimas de Sierra Nevada, destácanse sobre las siempre verde llanuras de la florida vega granadina las cobrizas eminencias de Sierra Elvira, áridas incapaces de cultivo, y en cuyo ingrato suelo, "ni se crían flores, ni dora mieses el estío, ni maduran frutas para el sustento y regalo de los habitantes de aquellas comarcas". Situada en el partido judicial de Santa Fe, término de Atarfe, a la izquierda y en el camino de Pinos Puente a Granada, tiene su origen en el paraje nombrado la Faura, jurisdicción de Albolote y prolongándose hacia occidente, termina a la inmediación del citado pueblo de Pinos aquella banda jurásica que, formada por una masa de piedras informes hacinadas, sin mezcla alguna de tierra labrantía, más que algunas escasas manchas que sólo producen áspero esparto, presenta en su superficie piritas de hierro, cobre y azufre, grandes moles de cascajo en sus cavidades, y una medrosa caverna, a la que se desciende por entre la unión de dos grandes rocas, donde brota un raudal de agua caliente y sulfurosa, en cuya altura se nota sensible aumento y disminución, como si aquella corriente subterránea estuviese sujeta a un interior flujo y reflujo de ignoto origen.

El establecimiento de baños termales, que, aprovechando esta agua, existe cerca de la caverna, no ha sido bastante a desterrar de las vecinas comarcas el terror con que es mirada aquella estéril montaña. Y a la verdad, motivo hay para ello. En su cálida superficie liquidanse los copos de nieve apenas caen; los rayos del sol, principalmente por la parte del sur, la hacen despedir un calor sofocante; de sus peladas cimas despréndense exhalaciones sulfúreas, parecidas a la eléctrica chispa del relámpago; y con harta repetición sucédense violentos terremotos en las cercanías de aquella sierra, que dejan sentir sus violentas conmociones hasta en la misma capital. Por eso en todo el país está muy arraigada la creencia de que la extensa roca tiene un origen volcánico, y no falta quien tema verla abrirse algún día en su punto más culminante, conocido con el nombre de Cuna.

El extraño contraste que forma esta sierra con la que anteriormente describimos, dio origen a la feliz frase poética de que en Granada: "El fuego de Sierra Elvira, lo apaga Sierra Nevada".

A pesar de tan tristes condiciones halláse en la falda oriental de aquella sierra la morisca población de Atarfe con sus recuerdos romanos del cortijo de las Monjas, que unidos a otros datos han hecho concluir a ilustrados anticuarios que allí estuvo la celebérrima Iliberis, cuestión de que trataremos al investigar los orígenes granadinos.

Producciones minerales y aguas medicinales

Si en hermosura y riqueza no cede a ningún otro el suelo granadino, también puede ostentar fecunda fuente de prosperidad pública en sus canteras, apenas explotadas y menos conocidas. Las de Sierra Elvira, de mármoles pardos y negros, que pueden competir con los mejores de Italia en esta misma clase (El autor de este libro ha tenido ocasión de notar un curioso fenómeno en los mármoles de Sierra Elvira, cual es el de haber hallado impresiones de mariscos en el núcleo constitutivo del mármol y no en su superficie. A largas disertaciones pudiera dar lugar este hecho que consignamos aquí para que los naturalistas puedan deducir de él las consecuencias que su criterio estudios y les sugieran).

La variada constitución del terreno granadino da también origen a que tan diversa como se presenta esta provincia en el número de sus producciones, lo sea igualmente en sus aguas minerales, como si allí hubiese querido reunir la mano del Omnipotente cuanto pudiera servir para las necesidades, placeres o consuelo del hombre. Las mencionaremos por el orden del alfabeto en cuanto sea posible seguirle.

En una concavidad de Sierra Elvira se halla la balsa de que ya hablamos con la temperatura de 22º, provechosa para los padecimientos cutáneos leves, las afecciones de ojos y reumatismos crónicos poco intensos.

Pueblos y caseríos

Atarfe. Lugar edificado en la falda septentrional de Sierra Elvira, no lejos de los márgenes del Genil, con clima benigno, aunque propenso a fiebres intermitentes. Es notable por haberse encontrado en su término, y muy inmediato a la población, ruinas y monumentos que revelan la existencia en aquel paraje de una población romana, que algunos pretenden corresponda a la antigua Illiberis. Como veremos en su lugar oportuno, esta conjetura está destituida de fundamento, lo cual ya se indicó hace bastantes años en una memoria que sobre el particular presentamos a la Academia de la Historia, y recientemente habrá de sufrir comprobación completa en el notable trabajo que prepara y lleva muy adelantado uno de nuestros más doctos historiadores y anticuarios.

Los vestigios de población romana hallados cerca de Atarfe, son del bajo imperio, y por consiguiente de la época cristiana. Puede verse su descripción en el periódico La Alhambra, tomo IV.

La población de Atarfe, lugar poblado por los árabes, no lejos de la antigua vía romana, vive en regulares casas, repartidas en calles que todas van a parar a una central. Población contando la de los caseríos y cortijos de su término y los cercanos baños, 560 vecinos, 2.183 habitantes.

Caparacena. Cuenta 42 vecinos, 247 habitantes, incluso los cortijos de su término.



Sierra Nevada, vista desde Sierra Elvira (Foto, J. M. Peula)

El patrimonio histórico de Atarfe y el proyecto municipal Medina Elvira

Ángel Rodríguez

De todos es conocido que en las faldas de Sierra Elvira, muy cerca de la población de Atarfe, y dentro de su término municipal, se encuentra uno de los principales yacimientos arqueológicos islámicos de España, Medina Elvira. La ciudad de Elvira, que aparece profusamente citada en las fuentes árabes y en la historiografía, es mejor conocida gracias a los trabajos que Manuel Gómez Moreno desarrolló a finales del siglo XIX y a dos recientes excavaciones arqueológicas, una de 1998, en las faldas del Cerro de los Cigarrones, patrocinada por el Ayuntamiento de Atarfe, otra del año 2000, en el Cerro del Sombrerete, financiada por la Delegación Provincial de Cultura de Granada.

Ambas han permitido definir con mayor precisión la importancia del yacimiento, su estratigrafía y la necesidad de proceder a su protección y de hecho, gracias a sus resultados, podemos conocer con mayor detalle algunas de las características de Elvira. A pesar de todo se trata sólo de una raya en el agua. La riqueza del patrimonio arqueológico es tal que se ha hecho necesario abordar su investigación y puesta en valor.

Para conseguir este objetivo, el Ayuntamiento ha emprendido un ambicioso proyecto que pretende no sólo recuperar Medina Elvira sino también revitalizar todo el patrimonio histórico, etnológico, natural y cultural de Sierra Elvira como elemento de desarrollo.

Evidentemente, el buque insignia es la ciudad que permanece enterrada en el llano que se extiende desde el Sombrerete hasta los Cigarrones, pasando por los lugares en donde tradicionalmente han aparecido restos arqueológicos como el "Llano de la Mezquita", el pago "de los Tejoletos" o el "Cortijo de las Monjas", pero existen otra serie de elementos de carácter arqueológico que aparecen inevitablemente relacionados con la historia de la ciudad, con sus antecedentes y con su devenir posterior al abandono en pro de la vecina Granada.

En las proximidades del Cortijo de Marugán, a lo largo de todo el siglo XIX fueron apareciendo una serie de sepulturas que por las características de los enterramientos, debieron pertenecer a una necrópolis Tardo-romana que debió estar relacionada con un asentamiento de mayores dimensiones perteneciente



Restos de la ciudad de Elvira

a este periodo. De hecho, según la toponimia, parece probable que el origen de la ciudad islámica fuera un castellum, del que derivaría posteriormente, el nombre de Castilia. Este lugar todavía es reconocible hoy día, ubicándose en lo que se conoce como el "Llano de las Sepulturas", formado por una ligera loma. Muy próximo a este lugar todavía se pueden observar restos de ese primer asentamiento, atestiguado por importantes restos: parte de una canalización que captaba el agua desde una fuente y en sus proximidades el trazado de un muro defensivo de grandes dimensiones y esparcidos por toda su superficie algunos tambores de columnas de piedra caliza con más de 1 metro de diámetro.

Junto a este importante yacimiento, que como decimos se ubica más hacia el interior de la sierra, debieron existir otra serie de núcleos de población y que en conjunto conformarían los antecedentes más inmediatos de Medina Elvira. La fundación de Elvira se produjo a los pocos años de la entrada de las tropas árabo-beréberes, probablemente propiciada por esa concentración de la población en las faldas de Sierra Elvira frente al estado ruinosos en el que se encontraba la antigua Iliberis.

Tras la conquista islámica del 711 es probable que un asentamiento árabe en el entorno del Cerro del Sombrerete, con unos posibles antecedentes también preislámicos, fueran el origen de la imponente ciudad de Elvira. De hecho en el cerro hoy día todavía podemos observar los restos de un recinto fortificado –una alcazaba- y un recinto amurallado que se desarrolla en la falda este y que está ocupado por numerosos restos de antiguas viviendas y trazados de calles. Esta primera



Basamento de una columna



Albercón en las proximidades del cortijo Marugán

muralla de Elvira se encontraba jalonada por al menos 2 ó 3 torreones de planta cuadrada y tenía una anchura cercana a los 2 metros.

Dentro del recinto amurallado se aprecian numerosas viviendas, los restos de antiguas canteras y una calzada perfectamente pavimentada que llegaba hasta la parte más alta de la alcazaba. La muralla cerraba el antiguo asentamiento por la cara oeste del cerro pero los restos ya han sido destruidos por una cantera.

En un corto periodo de tiempo la ocupación humana desbordó los límites de este primer asentamiento y finalmente, en el momento de su destrucción en el siglo XI, ocupaba un vasto espacio que llegaba hasta el Cerro de los Cigarrones y del Almirez. Desconocemos de momento las pautas de este gran desarrollo urbano pero todo parece indicar que debió ser muy rápido, careciendo de las mínimas defensas que debían tener las ciudades de la época.

Uno de los principales elementos que articulaban la ciudad era la mezquita mayor. Según las fuentes árabes fue fundada por Hanas ibn Abd Allah al-San'ani a los pocos años de la conquista y finalmente la concluyó el emir Muhammad I en el siglo IX. La mezquita de Elvira fue parcialmente excavada por Gómez Moreno en el siglo XIX y en ella aparecieron importantes restos arqueológicos, como parte de las lámparas de bronce que daban luz en su interior, depositadas en el Museo Arqueológico de Granada y que han sido objeto de una exposición monográfica durante estos días.

En las proximidades de la mezquita, cuyo solar se encuentra bien delimitado y ubicado, aparecieron otros restos igualmente relevantes, sobretodo en las proximidades del Cortijo de las Monjas: en las casas excavadas se recuperaron zócalos con decoración pintada, piezas de bronce, como portacandiles y candiles, y piezas de cerámica de excepcional valor: el plato del caballo, el del halconero, la redoma de las liebres, etc., que en conjunto conforman el núcleo central de la sala dedicada al mundo medieval del museo arqueológico provincial.

Las excavaciones realizadas en 1998, muy cerca de la A-92, en el Cerro de los Cigarrones permitieron exhumar parte de al menos dos viviendas, excavando la cocina de una de ellas y el patio. La intervención más reciente es la realizada en el año 2000 en el Cerro del Sombrerete, excavando un sector de la muralla y parte de las estructuras que ocupaban la parte más elevada y que debió jugar una función de alcazaba.

De esto, es poco lo que queda hoy día ya que todo fue de nuevo enterrado para poner en cultivo toda la zona, pero aún así todavía se pueden ver algunos restos de gran interés, sobretodo en el cerro del Sombrerete, en donde se distingue fácilmente los restos de Castiliya y de la primera medina Elvira, o en el Pago de los Pozos, donde se aprecia con claridad los respiraderos de un qanat o sistema de captación de agua subterránea.

Pero la riqueza del patrimonio de Atarfe va más allá de Medina Elvira ya que en el mismo entorno podemos encontrar otros elementos singulares: en el emplazamiento de la actual ermita de los Tres Juanes existió un prestigioso morabito desde el siglo XI hasta la conquista cristiana, y por encima del actual cortijo de la Moleona se pueden ver los restos de un recinto fortificado de época nazarí, formado por unos lienzos de mampostería que delimitan un espacio rectangular, con una torre circular en uno de sus extremos y un aljibe de tapial en su interior.

Junto a estos elementos también existen varios albercones islámicos, como el que se encuentra en las proximidades del cortijo de Marugán, o el acueducto que ya vio en su día Gómez Moreno y que conducía el agua desde las inmediaciones de este último cortijo hasta un punto aún no determinado.

Para tener una visión más completa no podemos pasar inadvertidos los restos de una antigua explotación minera en Los Calerones de la que de momento desconocemos su cronología, o la misma Raja Santa y el Tajo Colorado, en donde todavía se pueden observar las trazas de otro yacimiento arqueológico, además de la estructura de la antigua cantera que muestra unas formas del trabajo y de la explotación de la piedra que nada tienen que ver con las técnicas empleadas actualmente.

Todo este riquísimo conjunto patrimonial, en donde confluyen valores históricos, arqueológicos, etnológicos y naturales será puesto en valor por el Ayuntamiento de Atarfe por medio de un ambicioso proyecto que recogerá todas estas facetas bajo el nombre de proyecto Medina Elvira. Pero para que esto sea finalmente una realidad, en primer lugar, es imprescindible que se produzca un cambio en las conciencias de los vecinos partiendo de un amplio apoyo social que se fundamente en la base de una mayor concienciación y respeto hacia los restos de nuestra historia.

Por tanto, es muy importante transmitir con claridad esta necesidad y para conseguirlo es necesario que exista una amplia participación ciudadana que debe materializarse en dos direcciones: en un sentido, con un constante flujo de información hacia la ciudadanía del desarrollo de los trabajos; en otro en una participación activa implicando a todos los colectivos de Atarfe.

La información es la mejor forma de incrementar la cultura de una colectividad para tomar conciencia de que ciertos restos que siempre han estado en el paisaje y que han pasado inadvertidos, son ciertamente de gran importancia y que el patrimonio arqueológico atarfeño es uno de los más ricos de toda la provincia. Todo en conjunto generará un desarrollo cualitativamente distinto al experimentado hoy día, contemplando no sólo la generación de mayor riqueza sostenible que parta del respeto al patrimonio sino también mayor riqueza cultural y social que no se puede cuantificar como valor económico.

Restos de antiguas canteras medievales



El Pósito en el año 1911

Fuencisla Moreno Rueda

Al igual que en la mayoría del país, el Pósito desempeño un importantísimo papel dentro de la vida económica de este municipio. No obstante dada la importancia del mismo, es necesario ahondar un poco dentro de su historia antes de concretar su actuación en el núcleo de Atarfe.

Se cree que es en el siglo XV cuando empiezan a funcionar en toda España los Pósitos, sin embargo hasta el reinado de los Reyes Católicos no alcanzaron su más portentoso incremento. Según el «Diccionario de autoridades» de 1737, el Pósito quedaba definido de la siguiente manera: «Casa en que se guarda la cantidad de trigo que en las ciudades, villas y lugares se tiene de repuesto y prevención, hará usar en tiempo de necesidad y carestía». En 1881 se define como «el banco del pobre, el auxiliar del proletarismo agricultor, el liberador de la reducida propiedad rural». Más recientemente J. Bautista Delgado, lo definió como «institución de carácter local, constituida bajo el protectorado del Estado que tiene por objeto fundamental el préstamo en metálico, efectos o especies fungibles para el fomento y desarrollo de la riqueza agrícola y pecuaria».

En el período comprendido entre 1907 y 1910, los préstamos en dinero fueron sustituyendo a los efectuados en granos y de forma clara en este siglo, los Pósitos se convierten en una institución de crédito en el mundo rural para apoyar actividades que no teman porque ser estrictamente agrícolas, pues los beneficiarlos podían usar las cantidades recibidas para otros fines, aunque mediara su condición de agricultores. Chocaban así con otras entidades, bancos o cajas de ahorro que ofrecían también créditos parecidos aunque con un interés mayor.

En 1906, por Ley de 23 de enero, el Ministerio de Fomento se hace cargo del servicio de Pósitos mediante el nombramiento de un delegado regio para ese ramo, que contaría como órgano consultivo con el Consejo Superior de Agricultura, sustituido en 1907 por el Consejo Superior de Fomento y más tarde por la Caja Central de Crédito Agrícola.

La contabilidad de esta institución pasó por numerosos cambios todos ellos tendentes a evitar incumplimientos en la normativa e incluso fraudes. Así, a partir de 1909, toda la documentación se simplifica. Los Pósitos dejan de rendir cuentas, el libro de partes mensuales que entonces se crea y que se lleva en forma de talonario vendrá a sustituir toda la tipología anterior. Cada mes se remitiría durante su primera decena, el parte mensual en el que se registraban todas las operaciones que el Pósito llevaba a cabo, caso de no remitir dicha documentación a la Sección Provincial de Pósitos, previo aviso, se nombraba, a instancia del presidente de dicha Sección Provincial, un subdelegado que estudiaba in situ las causas de la demora en el envío de la documentación, así como las supuestas anomalías que hubiere.

Dicho subdelegado percibía sus honorarios a través de la Junta Local, entendiéndose que era ella (la Junta Local) la causante del trabajo realizado por el subdelegado. En el mes de diciembre iría acompañado de una lista certificada de todos los deudores y de otra de todas las fincas y valores del Pósito.

El Pósito en el municipio de Atarfe estaba dirigido por una Junta Administrativa que contaba como presidente de la misma con don Juan de Dios Osuna Rueda, el cual una vez reunida la mencionada Junta y una vez que la misma determinaba el reparto de las existencias del Pósito, hacía circular entre los vecinos del municipio un bando, por medio del cual les hacía saber la intencionalidad de la Junta Administrativa del Pósito de repartir las existencias del mismo entre los labradores que lo necesitasen guardando en su distribución las reglas y formalidades previstas por las disposiciones vigentes.

Los beneficiarios de estas ayudas deberían dirigir sus instancias a dicha Junta en un plazo no superior a seis días desde la publicación del bando, en la cual debían hacer constar la cantidad de dinero que necesitan así como el número de marjales que cultivan.

Dicho reparto debía de reintegrarse en la cosecha venidera con un interés del 4% anual liquidado trimestralmente. Los préstamos superiores a 1.000 pesetas no podían concederse sin que éstos fueran garantizados mediante fianza hipotecaria y quedaban excluidos de todo tipo de préstamos los concejales y el secretario de la Corporación.

Una vez instruidas y examinadas las instancias presentadas ante el Pósito Local, éstas debían remitirse a la Sección Provincial de Pósitos en Granada, las cuales irían acompañadas de:

1 Certificado expresivo de la existencia en caja en día en que se acuerde el reparto.
2 Certificado de haberse expuesto al público por un período de ocho días para oír supuestas reclamaciones de agravio.
3 Certificado de las presentadas o negativo en su caso.
4 Relación duplicada de los préstamos acordados, con expresión de nombres y cantidades.

Así, en 1911 en Atarfe, se presentan 202 solicitudes de préstamo a la Junta Administrativa del Pósito Local. Estos 202 propietarios cultivaban un total de 5.851 marjales. El Pósito Local acuerda concederles aproximadamente el 59% de las cantidades solicitadas en todos los casos, lo cual ascendía a 19.575 pesetas, importe equivalente al que debían al Pósito 195 deudores del año anterior, a los cuales mediante apremio de primer grado se les incrementaba en un 5% la cantidad debida y se les instaba a que en un plazo de ocho días abonasen dicha cantidad. En caso de requerimiento negativo, se aumentaba el recargo en un 10%.

Edificio que albergaba el Pósito Municipal



El siglo XI en primera persona

Reproducimos a continuación un extracto del libro titulado "El siglo XI en primera persona, las memorias de ABD ALLAH, último rey ziri de Granada, destronado por los almorávides (1090)", traducción de E. Levi-Provençal y Emilio García Gómez.

Capítulo II

9 *Establecimiento de los Ziries en Elvira a petición de sus habitantes.*

Cuando vieron los señores de Sinhaya y de los Banu Ziri que cada emir había creado un feudo personal en el país, y que ellos no gozaban ya del prestigio e influencia de antaño, se resolvieron a emigrar de Al-Andalus y pasar a Berbería, de regreso a sus antiguas moradas. Pusiéndose de acuerdo sobre ello, después de muchos sucesos, que sería prólijo referir, y de ocurrir no pocos desórdenes, que tampoco citaremos por completo, dado que nuestro propósito es hablar particularmente de nuestra dinastía, si bien por fuerza habrá que hacer algunas indicaciones sobre las restantes, cuando parezca necesario.

La ciudad de Elvira, situada en una llanura, se hallaba poblada por sus gentes que no podían sufrirse unas a otras, hasta el punto que había persona que se hacía construir delante de su casa un oratorio y unos baños para no tropezarse con su vecino. Por un lado, no querían someterse a nadie ni acatar las decisiones de un gobernador; pero, de otra parte, eran las gentes más cobardes del mundo, y temían por la suerte de su ciudad, ya que eran incapaces de hacer la guerra a nadie, aunque fuese a las moscas, de no ser asistidos por milicias (extranjeras) que los protegieran y defendieran. Viendo los conflictos que habían surgido entre los principados de Al-Andalus, así como el fuego que los deviraba, y temiendo ser víctimas de algún golpe de mano, enviaron al mencionado Zawi mensajeros que le expusiesen la crítica situación en que se hallaban con estos términos: *"si antes de hoy vinísteis para hacer la guerra santa, nunca tendréis mejor ocasión que ésta de ahora, pues no os faltan almas que devolver a la vida, casa que defender y honra que ganar. Dispuestos estamos a asociarnos a vosotros con nuestras personas y bienes, de tal suerte, que nosotros podremos el dinero y la residencia, a cambio de que nos protejáis y defendáis".*

Los beréberes Sinhaya aceptaron la proposición, satisfechos de tal deferencia y contentos de apoderarse de esta ciudad mejor que de ninguna otra, viendo además que la oferta no podía encerrar engaño, ya que los habitantes de Elvira estaban sumamente desunidos, y que les ofrecían el poder sin tener ellos grupos étnicos o familiares de quienes fuese de temer coalición hostil. En consecuencia, una vez reunidos, y tras de habérseles incorporado todos los que tenían ascendencia bereber, se encaminaron a Elvira y acamparon en su llanura. Los habitantes les hicieron regalos y donativos en dinero, que les devolvieron un cierto desahogo de vida, y les ofrecieron su más sincero concurso, del mejor grado y sin asomo de mala voluntad. Por otro lado, a su llamada respondieron también no poca parte de los castillos de la región, como Jaén y sus distritos, e Iznájar, por el Oeste.

Una vez que se les sometio el territorio, los Ziríes se pusieron de acuerdo en repartírselo, echándolo a la suerte, como los beréberes tenían por costumbre, para que ninguno sintiese envidia de la parte que había tocado a su hermano. En este reparto Elvira correspondio a Zawi, e Iznajar y Jaén entraron en el lote de su sobrino y bisabuelo mío Habus (¡Dios tenga misericordia de ellos!). Quedaron concertados para que, en caso de que el enemigo atacase el territorio de uno de ellos, todos los demás le asistieran personalmente y con sus hombres.

10 *Reacción en Al-Andalus ante la creación del Estado ziri. Fundación de Granada.*

Cuando los rebeldes de Al-Andalus tuvieron noticia de estos hechos, se desazonaron y pusieron en guardia, no fuera a ser que, reforzado el poderío de los bereberes, cuya animosidad e intelegencia conocían de sobra, viniésen a atacarlos y a apoderarse de sus tierras. Llenos de disgusto por verlos instalados en aquel territorio y movidos del odio que profesaban a su casta, se concertaron para pasar a la ofensiva e ir a atacarlos con sus tropas, para lo cual se dieron por jefe a un individuo, al que llamaron Al-Murtada, que pretendía ser de linaje qurasi, pensando que, con proclamarlo Califa, el grueso de las gentes se regocijaría y que en él recaería de nuevo la autoridad general. Este ejército de los atacantes vino a acampar cerca de los dominios ziries.

Algo antes, sabedores los Ziries de que el enemigo reclutaba tropas y las concentraba para venir a atacarlos, reunieron a los habitantes de Elvira y les dijeron: "Nosotros no hemos venido para ser causa de la ruina de vuestra tierra, ni nos hemos instalado en ella por la

fuerza. Si vinimos, fue por nuestra libre elección. Ahora se encaminan estas bandas a atacarnos. Si estamos seguros de vuestra lealtad os defenderemos; pero, si no ha de ser así, avisádnoslo, y nos iremos de aquí en los mejores términos, ya que no han de faltarnos bienes que conquistar con nuestras espadas". Los habitantes de Elvira les respondieron: "*Mantenéos en vuestro propósito de combatir al enemigo, defendiéndoos y defendiéndonos, porque nosotros somos vuestros súbditos obedientes y nos fiamos de vuestras cortantes espadas*". Entonces Zawi ibn Ziri les añadió: "Si tal es vuestra opinión, lo mejor que podemos hacer es abandonar esta ciudad y elegir para instalarlos, cerca de ella, un lugar mejor fortificado, en el que podamos refugiarnos con nuestras familias y nuestros bienes, porque la guerra tiene muchas alternativas, y se puede vencer o ser vencido, y ser tenido en este caso por incapaz".

Los habitantes de Elvira oyeron con agrado estas palabras, que aumentaron a sus ojos el prestigio de los Ziríes, y, por decisión unánime, se resolvieron a escoger para su nueva instalación una altura que dominase el territorio y una posición estratégica de cierta elevación en la que construir sus casas y a la que trasladarse todos, hasta el último; posición que la harían su capital y en cuyo interés demolerían la mencionada ciudad de Elvira.

Y contemplaron una hermosa llanura, llena de arroyos y de arboledas, que, como todo el terreno circundante, está regada por el río Genil, que baja de Sierra Nevada. Contemplaron asimismo el monte en el que hoy se asienta la ciudad de Granada, y comprendieron que era el centro de toda la comarca, ya que tenía delante la Vega, a ambos lados los términos de Al-Zawiya y de Al-Sath, y detrás el distrito del Monte.

El lugar les encantó, porque vieron que reunía todas las ventajas, y se dieron cuanta de que estaba en el punto central de una región muy rica y en medio de sus focos de población, y de que, si su enemigo venía a atacarlo, no podría ponerle sitio, ni impedir en modo alguno que sus habitantes se aprovisionasen, dentro y fuera, de todos los víveres necesarios. En consecuencia, y en tanto Elvira quedaba arruinada, comenzaron a edificar en aquel sitio. Cada uno de los hombres del grupo, lo mismo andaluz que beréber, procedió a levantar allí su casa.



Pila de Almanzor, siglo X (Museo de la Alhambra)

El terremoto de Atarfe de 19 de abril de 1956

Manuel Espinar Moreno

El fenómeno de los terremotos es tan corriente y habitual como cualquier otro de la naturaleza. Los temblores de tierra se suceden, aunque con otra escala de tiempo, como la lluvia, el viento, la nieve, el granizo, etc. Si analizamos la sismicidad mundial se produce un terremoto aproximadamente cada medio minuto lo que nos indica el número tan elevado de eventos a lo largo de un año, y además, nos pone de manifiesto que no todas las zonas de la tierra tienen el mismo número de temblores. La mayoría de ellos, pese a su elevado número, pasan desapercibidos para los hombres pero quedan registrados en los modernos aparatos desarrollados por los investigadores. Con estos registros se recogen datos que permiten su estudio, análisis e investigación. El conocimiento de estos sismos ha dado lugar a la Sismología. Los sismos ocurridos hace tiempo se enmarcan en la Sismicidad Histórica pues carecemos de registros para su estudio y nos tenemos que servir de los documentos de archivo y otras fuentes impresas. Estos estudios usando registros sísmicos son relativamente modernos y pocos centros en el mundo pasan o se acercan al centenar de años de funcionamiento.

Las zonas donde abundan más este tipo de fenómenos son las orillas del Mediterráneo, riberas del Pacífico, Oriente Medio, la India, China y el Caribe. Tras ellos se constatan los efectos de las sucesivas sacudidas terrestres: epidemias, incendios, muertes de hombres y animales, pérdidas económicas sobre todo en las viviendas y el Patrimonio. El hombre a través del tiempo ha ido tratando de dar una explicación sobre tales fenómenos con lo que se han ido formando leyendas, explicaciones racionales y tratados. Plinio decía que "donde la Tierra ha temblado, volverá a temblar otra vez". La Biblia, el Cristianismo y el Islam dan una explicación divina a los terremotos y achacan a los pecados de los hombres este tipo de eventos. Esta mentalidad perduró hasta el siglo XIX en que comienzan a darse explicaciones racionales y científicas sobre los sismos. Uno de los más cercanos a nosotros en el tiempo por la importancia que tuvo es el que estudiamos en este trabajo. Muchos recuerdan todavía aquellos días en que la naturaleza parecía confabularse contra los hombres.

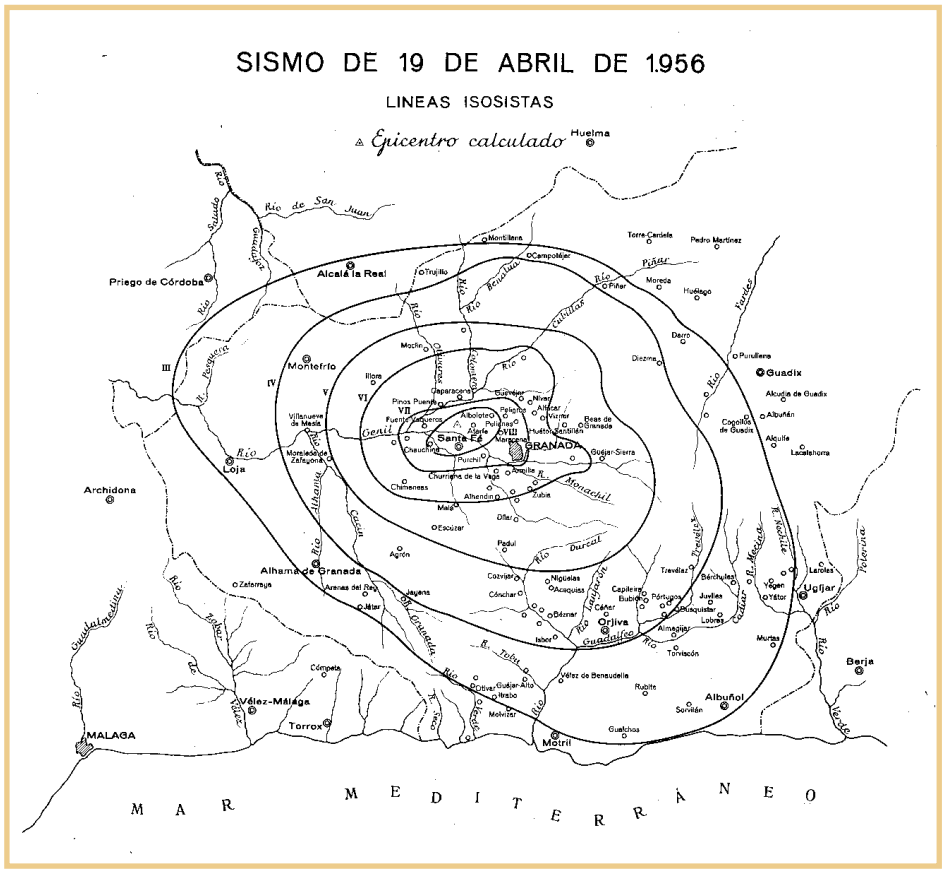
El sismo de Albolote-Atarfe del 19 de Abril de 1956 es de los más importantes del siglo XX en España y se enmarca dentro de los terremotos destructores junto al del 16 de Junio de 1910 en Adra, los granadinos de 1911 (Atarfe, Pinos Puente, el Jau, Láchar, Huetor Tajar y Granada), el de 5 de Julio de 1930 en Montilla (Córdoba), el de 5 de Marzo de 1932 en Vícar (Almería), los de la provincia de Jaén de 1951 en Andújar, Bailén y Linares y el del 9 de Junio de 1964 en Galera y Orce. El terremoto afectó a una amplia zona y sus efectos fueron estudiados por investigadores reconocidos como el Padre Antonio Due Rojo, Juan Sancho de San Román, Juan Bonelli Rubio, Luis Esteban Carrasco y más recientemente por Francisco Vidal Sánchez.

Todos ellos con mínimas diferencias nos dicen que el temblor comenzó a las 18h 38m y 53s (TMG) y sembró el pánico sobre todo en la zona comprendida entre Sierra Elvira y Granada alarmando a casi toda la provincia. La prensa del día siguiente citaba como arruinadas las poblaciones de Atarfe y Albolote, y muy afectadas Santa Fe, Maracena y algunos barrios de la capital. Estos solicitaron ayuda al Gobierno. Las coordenadas epicentrales son 37.26 N, 3.73 W, profundidad 6.3 Km, magnitud 5.0 e intensidad VIII en Albolote y Atarfe. Las pérdidas humanas sumaron 7 muertos directos y 5 debidos a un deslizamiento de tierras junto al Beiro en Granada por el derrumbamiento de una cueva, situada junto al camino de la Casería de Montijo. Como consecuencia del terremoto y los efectos de la lluvia se hizo una gran grieta en la ladera. El día 20 de abril a las dos de la tarde se produjo la caída de unos 5.000 m^3 de tierra. En la cueva vivía un matrimonio con 3 hijos, murieron todos. En este mismo lugar en 1945 otro deslizamiento produjo 4 muertos. Además se habla de unos 40 heridos, varios centenares de viviendas destruidas, otras muchas inhabitables, graves averías y daños materiales por importe de 20 millones de pesetas (de la época). Uno de los heridos murió el día 25. El número de muertos es aumentado por Pastor al decirnos que fueron 13 muertos y 73 heridos. Estos daños se vieron aumentados por las numerosas réplicas que siguieron durante varias semanas. Nos dice el Padre Due (director por entonces del Observatorio de Cartuja) que el epicentro se sitúa entre Albolote y Atarfe, zona que carece de poblados y de cultivos, por lo que los daños no se vieron aumentados. En un radio de 10 kilómetros alrededor alcanzó el grado VII con lo que abarca la capital y una veintena de pueblos de la Vega. Tuvo una escasa profundidad focal.

El terremoto es descrito por el Padre Due diciéndonos que él se encontraba en el segundo piso de la Facultad de Teología y que duró unos cuatro segundos, violento, produciendo en las juntas de los muros y ventanas grietas y desprendimientos de yesones, caída de objetos, relojes parados, etc. Tras sus investigaciones alude a que en Albolote sufrieron más las paredes orientadas de E - W, grietas en columnas de la iglesia, desprendimiento de rocas en Sierra Elvira, ruptura y caída de chimeneas, cornisas, movimiento de árboles, ruido subterráneo general notado en poblaciones bastante alejadas. Alude a fenómenos extraños descritos por la población como corriente de aire, fuego y piedras procedentes de la cañada llamada Tajo Colorado que parecía salir de la Raja Santa aunque un Grupo de Espeleólogos Granadinos lo desmentía en la prensa. El Padre Due había realizado otras encuestas con motivo del terremoto ocurrido el 4 de junio de 1955 que afectó a Atarfe y produjo daños materiales, algunas personas dicen que vieron un resplandor de globo rojizo amarillento en las primeras horas de la mañana. Distingue los edificios bien y mal construidos, habla de casas europeas y no europeas, coherencia o trabazón de las partes entre sí (vigas, tabiques, cielos rasos), materiales empleados, unión de las piedras de mampostería, ladrillos cogidos con mortero, etc.

Pastor achaca los destrozos a la mala calidad de las construcciones y a la escasa coherencia de los materiales. Tras analizar los emplazamientos afectados es de la opinión de que se había exagerado en las estadísticas oficiales cuando se decía que el 30% de las viviendas habían quedado prácticamente destruidas, el 60% con daños considerables respecto a Albolote, el 5% destruidas y el 40% con daños importantes en el caso de Atarfe. Este autor dice que él no había realizado el recuento pero cree que se ha exagerado un poco en las encuestas y documentos. También habla de los desprendimientos que tuvieron lugar en el Tajo Colorado en las inmediaciones de Sierra Elvira y los achaca a la existencia de un mal saneamiento de la cantera y a la inestabilidad de los bloques.

Las réplicas fueron estudiadas por el Padre Due comenzando por la de las 20h 0m y 28s y dada su proximidad al Observatorio fue difícil de registrar pues la velocidad de rotación de los cilindros era de un centímetro por minuto. Las réplicas se suceden unas a otras. Las más importantes se registraron entre los días 19 al 30 de abril y los 8 primeros días de mayo. En algunos días ocurrieron varias sacudidas más o menos fuertes. Estudió y registró 116 réplicas importantes.


SISMO DE 19 DE ABRIL DE 1.956
LINEAS ISOSISTAS
Epicentro calculado
Huelma
Priego de Córdoba
Alcalá la Real
Montefrío
Loja
Archidona
Alhama de Granada
Vélez-Málaga
Torrox
MALAGA
Motril
Albuñol
Berja
Ugíjar
Orjiva
Guadix
Baza
Santa Fé
GRANADA
Atarfe
Albolote
Peligros
Maracena
Churriana de la Vega
Chauchina
Fuente Vaqueros
Pinos Puente
Villanueva de Mesía
Moclín
Illora
Campotéjar
Pinar
Darro
Diezma
Huéscar
Cogollos de Guadix
Albuñán
Alicún
Lanteira
Jerez del Marquesado
Gor
Zafarraya
Arenas del Rey
Jayena
Cónchar
Béznar
Lobras
Almegijar
Torvizcón
Rubite
Sorvilán
Guajchos
Molvizar
Gualchos
Castell de Ferro
Rio Genil
Rio Cubillas
Rio Frailes
Rio Durcal
Rio Guadalfeo
Rio Verde
Rio Guadalhorce
Rio Vélez
Rio Algarrobo
Rio Seco
Rio Torrox
Rio Jaroso
Rio Guadalentín
Rio Guardal
Rio Guadiana Menor
Rio Alhama
Rio Cacín
Rio Monachil
Rio Dílar
Rio Darro
Rio Fardes
Rio Castril
Rio Galera
Rio Huéscar
Rio Alhárabe
Rio Nacimiento
Rio Andarax
Rio Adra
Rio Grande
Rio de San Juan
Rio Bermejo
Rio Frio
Rio Velillos
Rio Benalúa
Rio Pinar
Rio Pinos
Rio Chimeneas
Rio Zubia
Rio Aguas Blancas
Rio Torvizcón
Rio Trevélez
Rio Mecina
Rio Poqueira
Rio Lanjarón
Rio Chico
Rio Verde
Rio Torrente
Rio Ragua

Poblaciones afectadas y descripción de los daños

Los estudios realizados por D. J. Sancho de San Román, J. Bonelli y L. Esteban nos permiten saber con exactitud los efectos del sismo sobre las poblaciones más afectadas. En resumen fueron los siguientes.

1 Atarfe. Población de 8.000 habitantes y 1.500 casas. Objetos sueltos caídos igual que algunos muebles. Los edificios buenos sufrieron daños y de todos ellos quedaron 600 con grietas reparables, 600 con daños considerables, 200 ruinosos y 10 destruídos. Algunas fachadas derrumbadas al W, muros arruinados junto a la estación del ferrocarril. Los efectos del sismo se ven patentes en una fábrica de planchas de mármol "Mármoles Prieto-Moreno Ruiz, S.A.", situada frente al pueblo junto a la carretera de Granada. La caseta de un transformador quedó agrietada en sus cuatro paredes de ladrillo. Se citan fenómenos luminosos en el lugar del epicentro.

2 Albolote. Población de 5.000 habitantes y entre 850-900 casas. Los objetos cayeron al suelo a distancias de un metro de su posición inicial. Los edificios mejor preparados presentan grietas en algunos casos considerables. Los de inferior calidad quedaron inservibles y otros hundidos. Las casas quedaron 350 con grietas reparables, 300 con daños considerables e inhabitables, 50 ruinosas y 7 destruidas. La fachada del Ayuntamiento sufrió la pérdida de un remate con escudo del pueblo. La iglesia perdió parte del alero y la torre presentaba grietas notables. Muchas viviendas perdieron los tejados. Sabemos que hubo 5 muertos en Albolote y Atarfe y más de 60 heridos además de grandes pérdidas económicas por los daños materiales. Las noticias a veces son contradictorias pues los artículos de los especialistas y las aparecidas en la prensa no se ponen de acuerdo totalmente.

3 Granada. El fuerte terremoto dejo una impresión inolvidable a los que lo sintieron, su intensidad se puso de manifiesto sacando a todos a la calle, el pánico fue general. Objetos caídos, vajillas destruidas, relojes de péndulo parados, caída de una cruz de piedra en la iglesia del Sagrado Corazón y un remate de piedra de la Audiencia. Los edificios buenos solo sufrieron grietas. Los de peor construcción como ocurría en el Albaicín resultaron bastante afectados. En general en este barrio granadino un 10% de las casas fueron desalojadas y las que presentaban grietas alcanzan el 50%. Algunas viviendas quedaron ruinosas. En la capital hubo dos muertos y varios heridos. Se pararon los relojes del Observatorio de Cartuja, averías en los sismógrafos y grietas en la rotonda del edificio. En la ciudad todavía hoy muchas personas recuerdan este sismo y hablan de los efectos sobre los raíles del tranvía, las calles se movieron como si fueran pequeñas olas, etc.

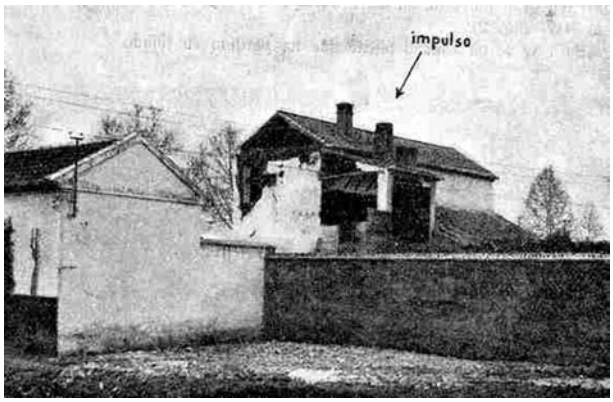
4 Maracena. Población de 4.000 habitantes y 900 viviendas. Cayeron objetos sueltos y muchos edificios quedaron afectados, uno de tapial quedó destruido. En resumen 700 casas con daños leves, 150 con daños considerables y 10 ruinosos. Algunos edificios tenían derrumbada la parte superior.

5 Santa Fe. Población de 11.000 habitantes y 2.000 casas. Cayeron todos los objetos sueltos y muchos trozos de chimeneas. En general el 50% de los edificios presentaban grietas y daños leves. En la relación de daños del Ayuntamiento se decía que 70 viviendas tenían daños considerables y 15 estaban en estado ruinoso. La iglesia presentaba daños considerables, el pórtico cuarteado igual que una parte importante de la nave central.

6 En el Pantano de Cubillas los obreros que trabajaban sobre el dique se tambalearon. El mástil de una torre sumergida 17 metros sobre el agua osciló y se produjeron ondas concéntricas en el agua. Un obrero cuenta como escuchó antes del terremoto un retumbo que procedía del Sur. En un pequeño poblado junto al pantano toda la gente salió a la calle y en las viviendas se apreciaban grietas.

Efectos causados por el terremoto
(Archivo I.S.A., Obseratorio de Cartuja)





7 Peligros. La alarma fue general, los objetos cayeron y afectó a unas 400 viviendas aunque de forma leve pues solo 50 de ellas tenían grietas importantes y fue necesario evacuar otras 7 casas por peligro de derrumbe.

8 Pinos Puente. 2000 casas, todo el mundo salió a la calle. En el Ayuntamiento se tomó relación de 12 casas con daños considerables y la mayoría de ellas estaban con grietas leves, se cayeron algunos trozos de chimeneas. Las réplicas del sismo no fueron sentidas por todos.

9 Belicena. Población de 1.100 habitantes y unas 200 casas. Cayeron objetos, muchos edificios con grietas leves y 4 de ellos con daños considerables quedando además otro ruinoso. Aquí se sintieron todas las réplicas.

10 Purchil. Población de 1.600 habitantes y 220 casas. Todo semejante a Belicena.

11 Churriana de la Vega. Alarma general, quedaron afectados los edificios de peor calidad y 5 de ellos presentaban daños considerables. También se sintieron las réplicas más importantes.

12 Armilla. Todos salieron asustados a la calle, objetos caídos, muchos edificios con grietas y algunos corrales de tapial se vieron afectados cayéndose trozos de la tapia. Se sintieron las réplicas.

13 Pulianas. Población de 1.600 habitantes y unas 400 casas. Todos salieron a la calle y muchos edificios sufrieron grietas leves aunque se anotaron con daños considerables 12 de ellos y 7 casas quedaron medio arruinadas. También se sintieron las réplicas.

14 Güevéjar. Población de 1.100 habitantes y unas 250 casas. Alarma general, muchos edificios con grietas leves y 5 con daños considerables. Se sintieron las réplicas.

En el Observatorio de Cartuja se registraron las réplicas ocurridas como efecto del terremoto principal. El mismo día 19 se sintieron tres réplicas de grado V en Albolote y III en Granada. El día 20 se sintieron 15 réplicas que en Granada alcanzan el grado III. Otras 7 réplicas el día 21 y 24 el día 22 que se estiman en grado IV en Granada. Nos dice el P. Due que muchos de ellas se sintieron débilmente pero la gente, que estaba muy sensibilizada se alarmaba. Continuaron 8 réplicas el día 23, 9 el día 24, 3 el 25, 1 el 26 por lo que en total se contabilizaban 58 del grado I, 7 del II, 4 del III, 1 del IV, 1 del V y 1 del VII. Continuaron dos el día 28, trece el 29 y tres el día 30. Algunos alcanzan el grado IV. Las réplicas continuaron hasta finales de junio en que se registraron pequeños enjambres de terremotos.

Para localizar el epicentro, magnitud y energía se hizo un estudio analítico tomando datos de los Observatorios de Cartuja, Málaga, Almería, Toledo, Alicante, Lisboa y Tortosa. Tras un detenido examen de los datos sitúan el epicentro inmediato a Atarfe. La comarca es bien conocida y pertenece a la comarca sísmica granadina cuya vega es atravesada por el Genil. La gran sismicidad de la zona se debe a que es una zona de contacto entre las Serranías Subéticas y Penibéticas (según Due y otros). Este terremoto fue sentido en una amplia zona como se puede apreciar en el mapa de las isosistas elaborado por J. Bonelli y L. Esteban Carrasco que insertamos junto a algunas fotografías de la época.

Finalmente podemos indicar que este terremoto tuvo una magnitud moderada, alcanzó mayores efectos de los esperados para este tipo de eventos. Las causas de esta mayor cantidad de daños pueden deberse a diversos factores ya apuntados anteriormente: escasa calidad de las construcciones y efectos de amplificación por el tipo de suelo que nos encontramos en la Vega de Granada. Este terremoto nos debe de servir para prevenir los males futuros, porque muchos de los efectos de los terremotos, hoy por hoy, pueden ser evitados.

Estudio social, económico, político y cultural del Atarfe de 1940, según el padrón de habitantes

Fuencisla Moreno Rueda

Este estudio nos permite acercarnos a la realidad social, económica, política y cultural existente en Atarfe a principios de la década de los 40. Atarfe se encontraba dividida en 11 secciones y estaba formado por 51 calles más una cantidad importante de cortijos diseminados por todo su extrarradio.

Con una poblacción de 5.928 habitantes, su principal modo de vida estaba centrado en la agricultura. Más del 30% se dedicaba al trabajo en el campo, en total 1.374 personas, la mayoría de ellos obreros agricolas, seguidos de labradores propietarios, guardacampos (5) y un hortelano. Pese a que la industrialización aún estaba sin consolidar, e incluso se podía decir que ni siquiera se habían puesto las bases para su fomento, en 1.940 ya había 77 personas que figuraban en el Padrón de Habitantes como Obreros Industriales. Al comercio se dedicaban 44 personas: empleados (25) y comerciantes propietarios (19).

Por profesiones:

Militares: 42
- Ejercito nacional: 25
- Guardia civil: 11
- Guardia municipal: 3
- Policía: 2
- Policía secreta: 1

Transportes y comunicaciones: 27
- Ferroviario: 16
- Chofer: 4
- Viajante: 2
- Peón caminero: 2
- Factor: 1
- Empleado autobuses: 1
- Tranviario: 1

Mineria: 23
- Canteros: 22
- Picapedreros: 1

Carpinteria: 19
- Carpinteros propietarios: 17
- Ayudantes de carpinteria: 1
- Ebanista: 1

Docencia: 17
- Maestros: 14
- Catedraticos 2
- Profesor: 1

Sanidad: 12
- Médicos: 6
- Farmaceúticos: 2
- Mancebos: 2
- Matrona: 1
- Practicante: 1

Empeados públicos: 9
- Empleados Ayuntamiento: 3
- Cartero: 1
- Depositario: 1
- Escribiente: 1
- Contable: 1
- Secretario judicial: 1
- Empleado teléfono: 1

Oficios: 125
- Ajustador: 2
- Albañil: 19
- Alfarero: 1
- Alpargatero: 6
- Aserrador: 1
- Aviador: 1
- Barbero: 12
- Carnicero: 3
- Carrero: 4
- Carretero: 3
- Corredor: 3
- Cosario: 1
- Espartero: 1
- Herrador: 2
- Herrero: 9
- Hojalatero: 1
- Hornero: 1
- Marchante: 1
- Mecanico: 7
- Metalurgico: 1
- Molinero: 4
- Motorista: 1
- Músico: 1
- Panadero: 23
- Pescadero: 1
- Pintor: 1
- Portero: 2
- Químico: 1
- Relojero: 1
- Representante: 2
- Sillero: 2
- Tablajero: 1
- Tornero: 1
- Vendedor ambulante: 1
- Vendedor de periodicos: 1
- Yesero: 1
- Zapatero: 2

Religiosos: 4
- Sacerdotes: 2
- Monjas: 2

Modistas: 2

Sirvientas: 1

Estudiantes:

En total figuran en el Padrón de Habitantes, 76 estudiantes, de los cuales 66 son alumnas residentes en el colegio Asilo de Ntra. Sra. del Rosario.

También aparece la figura del escolar, refiriéndose a los menores de 8 años que se encuentran escolarizados.

Relación de calles

Avda Franco	Gil Robles
San Pedro	Gral Moscardó
Gral Varela	Gral Mola
Gral Primo de Rivera	Cárcel
San Pablo	Zacatín
Callejón de Albolote	Alhorit
Callejón de San Juan	Cruz
Padre Manjón	Gral Queipo de Llano
Angel Ganivet	San Felipe
Casa Redonda	Mina
Camino de Albolote	Mártires
Dr. Ramón y Cajal	Horno Viejo
Dr. Jiménez Rueda	San Miguel
Máximo Prados	Coronel Castejón
Emilia Heredia	Gral Aranda
San Juan	Gral Sanjurjo
Sta Ana	San José
Acera Cementerio	Moreras
Callejón Cañada	Noria
Cañada	Calvo Sotelo
Cortijo Cañada	Coronel Yagüe
Enriqueta Lozano	Barquillo
José Antonio Primo de Rivera	Miguel Morilla
Bajada del Chorro	Golondrinas
Chorro	Barranco Ermita

Manifestación religiosa en el Atarfe de la Postguera



Granada, la antigua Ilíberis

Manuel Sotomayor

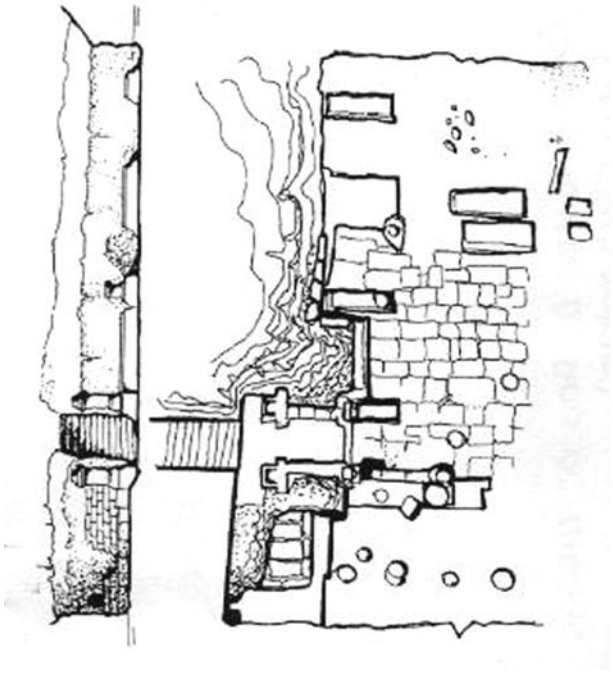
Sobre la exacta localización de la ciudad ibero-romana de Ilíberis han existido desde antiguo diversas opiniones. En algún momento, incluso, llegó a prevalecer la que creía poder y deber situarla en las cercanías de Sierra Elvira, más o menos en Atarfe o en sus alrededores. A esta conclusión llegaban, entre otras razones, por la misma denominación de la sierra, por la distancia entre Granada y la Medina Elvira islámica a la que hacían referencia algunas fuentes medievales, por la existencia de una puerta en el recinto granadino señalada como Puerta Elvira y por los diversos restos romanos hallados en esa zona. En algunas publicaciones nacionales y extranjeras todavía se percibe el eco de semejante opinión.

Sin embargo, los argumentos que siempre existieron en favor de la localización de Ilíberis en el actual Albaicín de Granada han sido confirmados en los últimos tiempos de manera tan decisiva que hoy día no cabe ninguna duda sobre el particular. Los datos arqueológicos, numismáticos y epigráficos que poseemos en la actualidad nos permiten llegar a conclusiones seguras, que podemos resumir en tres afirmaciones fundamentales: en la parte alta de lo que hoy conocemos como el Albaicín existió una ciudad ibérica desde el siglo VII/VI antes de Cristo; esa ciudad ibérica fue conquistada y romanizada por los romanos; el nombre de esa ciudad fue de llturiro llberir, que los romanos interpretaron como lliberrio llliberis, nombre que, a través del árabe, ha llegado hasta nosotros como Elvira.

1 La primera afirmación es posible, sobre todo, a partir del año 1983 y siguientes, gracias a las excavaciones arqueológicas realizadas en el Carmen de la Muralla, situado entre las murallas ziríes y la calle del Aljibe de la Gitana. Abundante cerámica característica del período llamado protoibérico (siglos VII/VI A. C.) y restos de muralla de la misma época no dejan lugar a dudas. A estas primeras evidencias han seguido otras, con el mismo tipo de cerámica en varios solares del Albaicín. Últimamente, un hallazgo espectacular, completado este mismo año de 1997, constituye la confirmación definitiva: un gran lienzo de muralla protoibérica, bien conservado en una extensión de 29 metros, una altura media de 4,5 metros y un espesor de 6 metros. Se halla en un solar situado a espaldas de la iglesia de San Nicolás. Tan impresionante monumento es como el acta de nacimiento de nuestra ciudad, hace ya nada menos que 26 siglos. Como no podía ser de otro modo, el monumento arquitectónico más antiguo de Granada será conservado para su contemplación por parte de granadinos y visitantes. Pero hasta que llegue el momento de su consolidación y acondicionamiento para su visita, el monumento requiere urgente protección, necesaria desde el mismo momento en que terminaron las excavaciones. Afortunadamente, al parecer, está ya a punto de acometerse.

Cerámicas pertenecientes a los siglos V, IV, III y II A. C., halladas en las ya citadas excavaciones junto a las murallas ziríes (Carmen de la Muralla), aseguran la continuidad de la ciudad ibérica en la zona de la Alcazaba Cadima, que no se interrumpe con la llegada de los romanos. Conocemos dos necrópolis ibéricas relacionada con la misma ciudad: una hacia el sur, en la colina del Mauror, y otra hacia el norte, cerca del Mirador de Rolando.

2 Dentro del recinto ibérico protegido por la muralla, la arqueología nos ha proporcionado numerosos testimonios ciertos de la presencia romana en la ciudad: cerámica, esculturas, monedas, inscripciones y restos arquitectónicos. Entre estos últimos hay que destacar los excavados en este mismo año en la calle de los Negros.



Foro de Iliberis (M. Sotomayor)

Se trata de un edificio perfectamente datado en el siglo I de nuestra era, mansión señorial o quizá termas públicas, difícilmente definible en el estado en que se obligó a que cesasen las excavaciones; notable, en todo caso, por lo que puede apreciarse de su atrio con impluvium, sus muros de sillares estucados, las pinturas de algunas de sus paredes, la piscina, las basas de columnas, el banco de mármol sostenido por ménsula del mismo material, etc. Lamentablemente, estos importantísimos restos no solamente no se han podido excavar en su totalidad, sino que, además, en vez de integrarlo en la casa que se construye en ese solar, como primeramente se había determinado, se ha permitido expresamente que queden sepultados para siempre bajo ella.

Entre los objetos romanos que se han hallado en el actual Albaicín, quizá el lote más significativo sea el de las inscripciones, unas 35 inscripciones de las que obtenemos numerosas noticias sobre la vida en la Granada romana, principalmente entre los siglos I al III de nuestra era, siglos en los que contó entre sus ciudadanos con personajes ilustres, algunos de ellos de influencia no sólo en su ciudad, sino en todo el ámbito del Imperio. Varias de las inscripciones constituyen un testimonio excepcional sobre la localización de Ilíberis. Pero de este particular nos ocupamos en seguida, en el siguiente apartado.

3 En la placeta de San José se descubrió en el siglo pasado una moneda con el nombre de la ciudad en alfabeto ibérico. La lectura del nombre no es unánime, por el incompleto conocimiento que todavía tenemos de ese alfabeto; pero óscila principalmente entre llturir o llberir. Por supuesto, no es éste el único ejemplar conocido de estas monedas, a las que hay que añadir otras, en la que el nombre de la ciudad se escribe ya con alfabeto latino: Libero Ilíberi. Varios autores latinos se refieren e ella como Iliberri o Ilíberis. La antigua Iliberri fue elevada al rango de municipio, razón por la que en las inscripciones honorarias se menciona al Mínicipíum Florentinum lliberritanum. Contienen esta denominación diez de las inscripciones halladas en la Alcazaba Cadima, sobre todo en la zona cercana al Aljibe del Rey, zona que formaba parte del llamado huerto de Lopera, actualmente Carmen de la Concepción. En este mismo carmen se halló, a mediados del siglo XVIII, un extenso pavimento con losas de 2,5 m de largo por 1,12 m de ancho y unos 20 cm de espesor. Los restos descubiertos en este mismo lugar de lo que podría ser el podio de un templo, y la presencia allí de varias inscripciones honoríficas, hicieron pensar a Manuel Gómez Moreno que podía tratarse del Foro de Iliberri. Es muy plausible su propuesta, pero para su confirmación definitiva serían necesarias unas cuidadosas excavaciones arqueológicas realizadas en ese mismo lugar y sus alrededores, excavaciones que deberían formar parte y quedar encuadradas en un proyecto global, absolutamente necesario para llegar a un conocimiento al menos suficiente del urbanismo de la Granada ibérica, romana y después islámica. Durante pocos años ese proyecto de arqueología urbana ha existido y ha operado muy eficazmente.

Inscripción honoraria de Domiciano encontrada en los baños de Sierra Elvira (Museo Arqueológico Provincial)



La batalla de la Higueruela o de Sierra Elvira y su representación pictórica (1 de Julio de 1431)

Manuel Espinar Moreno

La batalla fue pintada en el siglo XV, aunque se perdió la obra original, ésta la volvieron a pintar cuando se construyó el Escorial en la Sala de las Batallas o Galería Real, se decoraron aquellas estancias con pinturas al fresco y motivos bélicos. La sala alcanza 55 metros de largo por 5 de ancho y 7 de alto, comunica con los Aposentos Reales, la Basílica y el Colegio. Los autores del proyecto de decoración pictórica fueron Fabricio Castello, Nicolás Granello, Lázaro Tovarón y Oracio Cambiasso, comenzaron sus trabajos en 1585 y finalizaron en 1589. En la pared principal se relata la batalla de la Higueruela, ganada por Juan II a los musulmanes granadinos en Sierra Elvira, su autor es Nicolás Granello, gracias a su trabajo nos ha llegado a nosotros el recuerdo de unas de las acciones más prodigiosas del monarca y su Condestable contra el reino de Granada. La descripción de las crónicas y los recuerdos verbales de los que la vivieron permitió recomponerla. El pintor del siglo XVI, Nicolás Granello, ha recogido escenas de la vida militar, de las acciones llevadas a cabo en el asalto a la ciudad de Granada, cómo se defendían los musulmanes, escenas de la vida cotidiana en que las mujeres y niños se guarecen tras las murallas.

La batalla de la Higueruela o de Sierra Elvira en las Crónicas

El domingo 1 de julio el rey desde el campamento envió al maestre de Calatrava don Luis de Guzmán, a pesar de ser fiesta, que allanase las acequias y los malos pasos para poder pelear mejor con los musulmanes. El maestre con este mandato salió del campamento y se dirigió a realizar lo ordenado. Estando trabajando en romper las acequia salieron los musulmanes y lo atacaron, pidió ayuda al rey enviando a un soldado llamado Ovando. Fueron enviados a socorrerle don Enrique, conde de Niebla, y don Pedro de Estúñiga, conde de Ledesma, y don Garcí Fernández Manrique, conde de Castañeda, que rápidamente se levantaron de la mesa donde comían, montaron en los caballos a toda prisa y llegaron con 2.000 caballeros ante los musulmanes, se pusieron junto a los hombres del maestre prestándole un gran socorro. Los musulmanes al ver esto salieron tanto los de caballería como los peones y ordenaron sus batallas para realizar el enfrentamiento con los cristianos. Un hidalgo llamado Becerra encontró al alférez del maestre en tierra con la bandera en la mano porque le habían matado su caballo los granadinos, dio una lanzada a un musulmán que le perseguía, lo mató y en su caballo cabalgó de nuevo el alférez. Los condes y el maestre al ver esto enviaron emisarios al campamento cristiano apercibiendo lo que ocurría.

Desde Majarachuchit salió don Álvaro de Luna en la vanguardia del ejército cristiano con 800 hombres de los suyos, entre ellos su hermano Juan de Luna, Obispo de Osma; su tío Rodrigo de Luna; don Pero Niño, conde de Buelna y señor de Cigales; don Enrique, hijo del Almirante; Luis de la Cerda, conde de Medinaceli; Pedro de Acuña, hijo del conde de Valencia; don Pedro Manuel, señor de Montealegre; Martín Fernández de Córdoba, alcaide de los Donceles y señor de Estepa; Juan de Tobar, señor de Astudillo; Alfonso Pérez Girón, señor de Belmonte; don Pedro Girón, maestre que fue de Calatrava; Fernán Álvarez, señor de Oropesa; Juan de Padilla; Gutierre Quixada, señor de Villagarcía; Pedro de Quiñones e Suero su hermano; Pedro de Acuña y su hermano Gómez Carrillo, sobrinos y criados del Condestable; Carlos de Arellano con la gente de su hermano Juan Ramírez de Arellano, señor de Cameros; Rodrigo de Avellaneda, señor de Langa y Rejas; Pedro Suárez, señor de Pinto y Gonzalo de Ávila, señor de Villatoro. Estos formaban el centro del ejército. En las alas de la batalla del Condestable estaban Diego de Ribera, Adelantado de Andalucía; don Juan Ramírez de Guzmán, comendador mayor de Calatrava; Juan Carrillo, alcalde mayor de Toledo y otros. Todos estos pertenecían a la casa de don Álvaro y recibían dineros de él. A continuación salió el monarca Juan II acompañado por otros señores hacia el campo de batalla. Delante del monarca iba Juan Delgadillo de Avellaneda con el pendón real, la enseña de la banda tras él la llevaba el hijo de Pedro de Ayala, aposentador mayor del rey; la enseña de la Santa Cruzada la tenía Alonso de Estuñiga; a los lados y delante de don Juan II iban bien armados don Pedro Fernández y el obispo don Gutierre. Nos dice el cronista: "*E llegando más a la cara de los moros con buen galope de caballo, se emparejaron las haces una a mano diestra de otra, é otra a mano sinistra desta, hasta que todos ficieron una pared, con calles amplias entre los unos e los otros*".

Cuando llegó el Condestable junto a los condes, los musulmanes estaban muy cerca, eran unos 4000 de caballo y 200.000 peones entre ballesteros y lanceros que habían salido de Granada, en la ciudad no quedó nadie que pudiera tomar las armas y se le añadieron

los llegados de muchas tierras del reino. Ante aquel panorama el maestre de Calatrava y los condes acordaron que lo mejor sería retirarse y dejar la batalla para otro momento, así lo aconsejaron a don Álvaro de Luna. Sin embargo, éste decide atacar y aprovechar el momento. El Comendador mayor de Calatrava, Juan Ramírez de Guzmán, llegó y aprobó lo que defendía don Álvaro. El Maestre fue enviado para que comunicara a los condes que estuviesen preparados para intervenir y que atacarían todos juntos cuando viesen que el Condestable con su batallón comenzaba a avanzar para el ataque. Cuando llegó a comunicar lo acordado los encontró discutiendo, estaban enemistados el conde de Niebla y el de Ledesma. Ante el peligro de este enfrentamiento tuvo que intervenir don Álvaro, se metió en medio de la discusión ya que estaban preparados para atacarse unos a otros, la mayoría de la tropa tomaba partido por uno o por otro. El Condestable se movió a galope de caballo y se dirigió a ellos preguntándoles dónde estaba su cordura, porqué desordenaban las tropas, cómo responderían de la honra de su rey, cuántos morirían de Castilla en aquella lucha, les increpó diciéndoles que en vez de vencer al enemigo os queréis vencer a vosotros mismos. Les pide en nombre de las reglas de la Caballería que olvidasen sus viejas rencillas, que ayudaran contra el enemigo, y por fin consiguió hacerlos amigos.

Figura del Condestable

Les expresa que estuviesen preparados para el ataque. La figura del Condestable salio muy bien parada, su cronista nos dice "*de una parte está con la espada ayrada e sañosa, para ferir; e de otra parte muestra la palabra blanda e amigable, para conçertar a los que tan descorçertados estaban por tanta enemistad*". Vuelto don Álvaro a su batalla envía decir al Rey que moviese sus hombres y pendones tendidos. El pendón real lo llevaba Juan Alvárez Delgadillo de Avellaneda, Alférez mayor del Rey; el pendón de la Banda lo portaba Pedro de Ayala y el de la Cruzada, Alfonso de Estuñiga, caballero de la casa del Condestable. Acompañaban al monarca don Pedro de Velasco, conde de Haro; don Rodrigo Alfonso Pimentel, conde de Benavente; don Gutierre Gómez de Toledo, Obispo de Palencia; Fernán Alvárez, señor de Valdecorneja; Diego Pérez Sarmiento, repostero mayor del Rey; Juan de Rojas, alcalde mayor de los hijosdalgo de Castilla, y otros muchos.

Don Álvaro revisaba todos los detalles, amonestaba, daba ánimos, ordenaba sus hombres, se colocó delante de sus batallas, ordenó tocar las trompetas y con grandes voces invocó al Apóstol Santiago, seguido de los suyos se lanzó contra los musulmanes, atacando el centro de la caballería enemiga por donde veía mayor número



Detalle del fresco de Nicolás Granello (Patrimonio Nacional)

de hombres, rompió el grueso del ejército y dejó atrás un grupo de granadinos, los cristianos atacan con gran esfuerzo, los Condes y el Maestre hicieron lo mismo lanzándose contra los enemigos, matando a los que habían quedado tras el Condestable. Don Álvaro sigue la lucha y los enemigos no pudieron reagruparse a pesar de los intentos de maniobra de la caballería ligera, ante aquella situación le llevó a tener que comenzar a huir, los caballeros granadinos no pudieron resistir el ataque, los peones al ver que los caballeros tomaban el camino de Granada hicieron lo propio para salvar sus vidas. En la huida murieron muchos ya que fueron atacados por los cristianos en las huertas, tierras de cultivo, montañas y otros lugares, algunos no alcanzaron nunca las murallas de la ciudad.

En el lugar denominado Andaraxemel, a media legua de Granada, murieron dice el cronista entre 10.000 y 12.000 musulmanes, y en la huida hacia Granada fueron perseguidos por los cristianos hasta Maxaçad, que estaba cerca de las puertas de la ciudad. La batalla se conoce como la Higueruela por una higuera (waq´at al-suyara) que había en el lugar del encuentro. Luis Seco de Lucena la llama además batalla de Sierra Elvira. Sabemos que empezó entre nona y vísperas y se acabó al llegar la noche con lo que no murieron más musulmanes. El Obispo de Osma, hermano del don Álvaro de Luna, fue con su gente al campamento musulmán, deshizo el real, mató a muchos y se apoderó de cuanto encontró en él. Le acompañaron Pedro Niño, Alfonso Téllez Girón y Rodrigo de Avellaneda. Tras el enfrentamiento el monarca cristiano permaneció en aquel lugar hasta que el sol se iba a poner, daba gracias a Dios por la victoria, envió a dar las gracias a don Álvaro de Luna que continuaba atacando cerca de Granada a los musulmanes; éste le envió a un caballero de Santiago para que expresase que la victoria era del rey. Cuando le llegaron noticias a Juan II de que los musulmanes estaban recogidos tras las murallas de Granada, ordenó a su Halconero Pedro Carrillo que se dirigiese al campamento cristiano, y mandase a sus capellanes que salieran a recibirlo mediante una procesión, los clérigos los esperarían en la puerta del palenque del campamento por donde hacia unas horas habían salido las tropas. Llegado junto al monarca don Álvaro, ambos se alegraron por la acción de armas realizada, y decidieron volver juntos al campamento.

Alvar García de Santa María detalla como salieron los capellanes del rey, religiosos y clérigos en procesión con las cruces en alto, cantando el santo himno Te Deum laudamus y el Vexilla regis. El rey descabalgo, besó la cruz y después de dar gracias a Dios se retiró a su posada y tiendas del campamento. Por su parte don Álvaro tomó cuantas precauciones eran necesarias para evitar el ataque por sorpresa de los musulmanes.

Las escenas de la batalla en la realidad pictórica.

Nicolás Granello nos ha trasmitido varias escenas de aquella batalla. La principal y más conocida de todas es la que representa al ejército cristiano perfectamente formado camino del enfrentamiento con los musulmanes. El personaje principal del cuadro es don Álvaro de Luna, montado en su caballo totalmente encubertado, el personaje con penacho de plumas y la media luna en su ropa, va precedido de sus pajes y con espada en mano, a sus lados trompetas y atabales tocadas por cristianos y un musulmán. Tras él encontramos a su alférez con la bandera de la casa de Luna y a continuación tres filas de caballeros, perfectamente ordenados y lanzas en alto, por delante de ellos el capitán que les va ordenando los movimientos. A ambos lados del grueso de las fuerzas del Condestable encontramos formando las alas, otras dos compañías de caballeros también precedidos de sus trompeteros. Por delante y por detrás del grueso del ejército encontramos otros batallones ordenados con sus trompeteros y capitanes que estaban bajo el mando del Adelantado de Andalucía, don Diego de Ribera, y don Juan Ramírez de Guzmán, Comendador mayor de Calatrava. Detrás otros escuadrones de los que solo vemos una fila de caballeros y los músicos con trompetas y tambores.

Un estudio detallado de la indumentaria de los caballeros nos permite ver como iban a la guerra perfectamente preparados, vestidos con armadura completa de la que arrancan las capas adornadas con sus respectivos escudos de armas, lanzas largas en alto sujetas con la mano derecha y escudo alargado o ovalado en la izquierda. Los arreos de los caballos nos ilustran como eran las sillas, petrales, cinchas, jaeces, estribos, cabezadas, riendas, ataharres, colas adornadas, etc., que dan a la escena un colorido y un significado impresionante. Llama la atención que los personajes que tocan trompetas, tambores y atabales vayan con sombrero igual que el alférez que porta la bandera. Entre las banderas destacan las del reino de León y las del reino de Castilla, la Cruz y la media luna ondean en manos de los caballeros que van delante de los escuadrones. El colorido de las distintas capas juega con el de los animales y de fondo el terreno por el que transitan los caballeros. Al fondo se da una pincelada sobre el paisaje donde aparece poca vegetación y algunos pequeños altozanos con matojos y arbustos de escasa altura. La composición nos hace ver como el pintor estaba perfectamente informado de las costumbres caballerescas y de las acciones guerreras de

la época. Las distintas partes del ejercito se comunican entre si por heraldos y soldados que trasmiten las ordenes de don Álvaro y de los otros personajes que asistieron a la batalla con sus hombres. Detrás del grupo importante de caballeros figura la infantería, es un escuadrón de hombres con ballestas al hombro, perfectamente armados con corazas y espadas, ordenados en filas prietas con sus jefes a los lados, en la primera fila algunos de los soldados portan las banderas castellanas con los cuarteles del castillo y del león. A los lados vuelven a aparecer caballeros con sus animales guarecidos totalmente en los que sólo destacan la cabeza y las patas. Sencillamente se ha pretendido representar el grueso del ejército que venció directamente a los musulmanes en esta composición más importante de Granello.

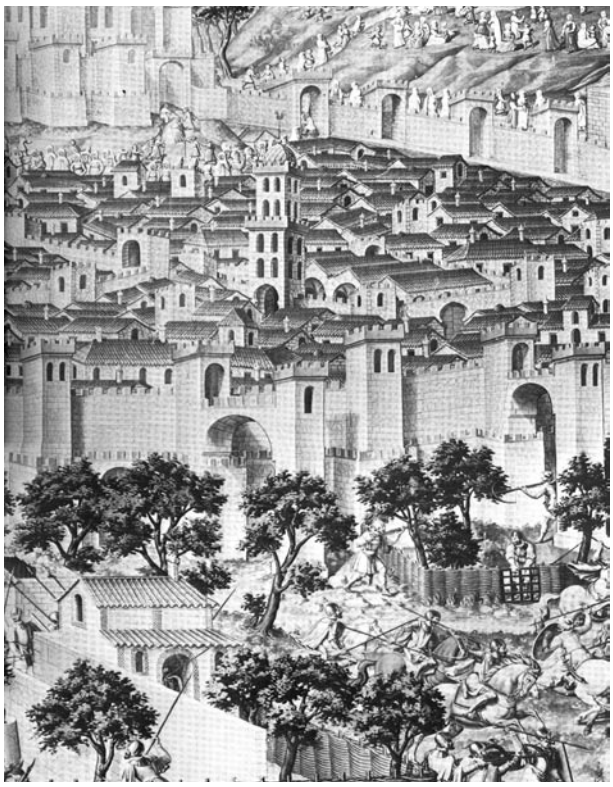
En otra de las escenas de la composición se ven los ataques a la ciudad, las murallas y puertas. La composición se compone de dos partes perfectamente diferenciadas que están delimitadas por las murallas. La parte superior nos presenta la zona de la ciudad donde estaba la torre Turpiana o alminar de la mezquita mayor de la ciudad, destaca esta construcción sobre el resto de los edificios, sobre los tejados de las casas el alminar tiene un primer cuerpo de dos pisos, con dos ventanas cada en cada uno que se van repitiendo en los lados, este primer cuerpo está coronado por un muro almenado. En la parte alta otros dos pisos con idéntica configuración a la del primero, coronado a su vez por otro muro almenado, una cúpula y sobre ella un yamur coronado por un gallo, que recuerda el Gallo del Viento de la Granada zirí del siglo XI. Además se ven varias torres entre las viviendas que posiblemente correspondan a alminares de algunas de las mezquitas, destacan algunas torres de las murallas pues tienen almenas y ventanas muy altas. Las casas tienen todas tejas y algunas chimeneas. La construcción es de piedra en su mayoría.

Murallas principales

Respecto a las murallas principales se distinguen dos cuerpos, el mas bajo forma una especie de baluarte con murallas y detrás otra muralla con torres elevadas y almenadas, en algunas de estas torres más grandes se encuentran las puertas de entrada a la ciudad y a sus distintos barrios. Todo esto es la parte baja de la ciudad. Aparece otra segunda cerca de murallas también con sus torres y puertas, tras de ellas se distinguen gran número de mujeres y niños que se asoman a las murallas o están sentados en las laderas de lo que es el Albaicín en su parte baja. Van vestidos unos con almalafas blancas y otras a la manera castellana. Fuera de la muralla y junto a dos de las puertas se ve un espacio sin construir donde encontramos un grupo de pobladores vestidos de blanco donde se distinguen hombres y mujeres algunos con las cabezas tapadas, algunos de los pequeños se ven andando camino a las puertas para acceder al interior del Albaicín.

En la parte inferior de la escena se ven algunos edificios, huertos y árboles. Los soldados cristianos montados en sus corceles alancean a los musulmanes, los caballeros moros con sus escudos y lanzas se defienden y atacan. Los infantes tienen lanzas y ballestas para atacar a los caballeros granadinos, llama la atención ver como las espadas son distintas si corresponden a cristianos y musulmanes, igual que los escudos. En una de las puertas destaca un huerto delimitado por una cerca, dentro de él aparece un guerrero castellano abriendo la puerta, entre unos árboles un arquero cristiano apunta su ballesta a un musulmán que defiende con sus flechas la entrada a la ciudad. En otra casa y huerta vemos otros soldados que miran a uno moros escondidos con las espadas en las manos, dentro de la casa un musulmán escondido con su lanza esperando la entrada de los soldados cristianos a punto de registrar la vivienda. En otra de las escenas se ve la Puerta Elvira, algunos de los enterramientos del cementerio de Ben Malik, en lo que hoy es la explanada del Triunfo, y alrededores, los ataques de las tropas cristianas y defensa de los granadinos. Todas estas composiciones son bastante fidedignas con las noticias que sobre el urbanismo se han investigado y con lo que las Crónicas describen en este hecho de armas, el ataque pudo haber supuesto la conquista de la ciudad por el rey Juan II de Castilla.

Escaramuza en la Vega.Detalle del fresco de la Batalla de la Higueruela (Patrimonio Nacional)



La Castilla granadina en la génesis de la Castilla burgalesa y del castellano

Francisco García Duarte

El nacimiento y desarrollo de la Castilla condal en su primer siglo de vida es un asunto bastante oscuro para la historiografía, quedando muchos aspectos dentro de la especulación. Lo único claro es que el nombre y todo lo que significó Castilla empieza a vislumbrarse a partir del siglo VIII como consecuencia del fenómeno de la repoblación. La primitiva Castilla nace vinculada al incipiente reino asturiano como una de las zonas repobladas por Alfonso I de Asturias.

Otro dato contrastado es la existencia de una Castilla, anterior a la de Burgos e incluso confundida durante tiempo con ésta por algunos historiadores, con unos elementos culturales, religiosos y político-administrativos idénticos a los que aparecerán más tarde en la Castilla burgalesa. Se trata de Castilla, capital de la Cora de Elvira, llamada luego Elvira.

Por lo tanto, de estos dos hechos -la existencia de una Castilla andaluza, y la aparición después de otra Castilla con los mismos elementos identificativos, como consecuencia de una repoblación- cabe deducir que la segunda Castilla nace como consecuencia de la llegada de gentes provenientes de la primera dentro del marco general del fenómeno de repoblación que se da a lo largo de los siglos VIII al XI en toda la zona norte de la península. Lo que trataremos de demostrar en este estudio.

Los repobladores andaluces en la génesis de Castilla

Las crónicas de la época nos hablan del nacimiento de lo que sería después el reino de Castilla, como consecuencia de una repoblación. Esta primera Castilla se va extendiendo, en un principio, como consecuencia también de la repoblación de nuevos territorios. «esto hará que durante mucho tiempo, hasta los comienzos del siglo X, «la reconquista», más que una acción guerrera, sea una pressura, una verdadera ocupación del suelo abandonado». (Fray Justo Pérez de Urbel, «Hª del Condado de Castilla»). La historiografía nos sitúa el nacimiento del primer condado castellano precisamente en Amaya donde don Rodrigo, por orden del rey asturiano Ordoño I, repobló y fortificó la ciudad en el año 860 con gentes «parte de las suyas y parte venidas de Spania (mozárabes) (Crónica de Alfonso III, citada por Menéndez Pidal en «Repoblación y Tradición en la cuenca del Duero). Fue el rey Alfonso III el magno (866-909), el que en 884 encomienda al conde castellano Diego Rodríguez la ocupación y repoblación de la parte llana, llegando hasta Burgos, a donde se trasladaría la capital; hacia el año 900 se llega hasta el Arlanza y se va repoblando el antiguo territorio de Lara y el campo de Muñó, colonizado principalmente por mozárabes cordobeses. (Eduardo Corredera Gutiérrez. «Padilla de abajo, una villa con raíz histórica».)

Las primeras repoblaciones de la zona norte de Burgos se llevaron a cabo a mediados del siglo VIII, cuando la islamización de la sociedad cristiana de al-Andalus no había tenido gran efecto y seguramente que la mayoría de los nuevos repobladores provendrían de Castilia (Granada) si nos atenemos a la coincidencia en el tiempo entre la repoblación que efectúa Alfonso I en esta zona con mozárabes y la existencia de una fuerte tensión social en Castilia (Granada) como consecuencia de los fuertes

Vista de la Catedral de Burgos



impuestos que Abderramán I impone a sus habitantes. Pero la gran repoblación andaluza se produjo entre los años 860 y 912 fechas que curiosamente coinciden con el período de máxima tensión en al-Andalus. Así, el 860 coincide con el máximo apogeo de la crisis cordobesa de los seguidores cristianos de Alvaro y Eulogio, y el 912 coincide con el inicio del reinado de Abderramán III que pacificó al-Andalus. Entre medias están las revueltas de Ibn Hafsun y la rebeldía al poder cordobés de los habitantes, mayoritariamente cristianos, de las zonas de la Axarquía, la Alpujarra y de los alfoces granadinos.

Capital importancia tuvo para la emigración andaluza al norte -no sólo a Burgos sino a toda la franja que va desde el Duero hasta los montes de la cordillera Cantábrica- las protestas de los cristianos Eulogio y Alvaro en las que participaron activamente los granadinos, pues varios de los mártires eran de la cora de Elvira, según relata el propio Eulogio en su «Memoriale Sanctorum». Estas protestas, aunque disfrazadas de religiosas, en el fondo tenían un fuerte componente económico por las fuertes cargas impositivas que imponían las autoridades cordobesas a la población en general, y a los cristianos en particular. Las crisis de este período están perfectamente explicadas por Rafael Gerardo Peinado Santaella y J. Enrique López de Coca Castañer en la Historia de Granada, Tomo II, Editorial Quijote. 1987.

La forma de llevar a cabo la repoblación a través de «presuras» por el que se otorga a los repobladores un terreno vacío para poder cultivarlo y edificar en él sin ninguna contrapartida y sólo por el mero hecho de repoblar el territorio, sería lo suficientemente atrayente para las gentes del sur dispuestas a emigrar a unas tierras lejanas.

El nombre de Castilla

Las crónicas dejan claro que el nombre de Castilla no existió hasta el siglo IX, pues lo que entonces se llamaba Castilla, antes se llamaba Vardulia (Fray Justo Pérez de Urbel localiza seis textos en el que se da a Castilla el nombre de Vardulia). La primera vez que aparece el nombre de Castilla es en un documento del año 800 (documento nº 2 del cartulario de S. Millán de la Cogolla, Transcripción de Antonio Ubieto Arteta. Colección de textos medievales. Valencia 1976) y se refiere a un pequeño lugar del norte de Burgos lindando con la provincia de Santander, delimitado por los valles burgaleses de Mena, Losa y Valdegovia y al norte de la comarca de la Bureba.

Según Sánchez Albornoz en su libro «El nombre de Castilla», este territorio habría estado ocupado por los autrigones desde antes de la conquista romana y posteriormente habría sido ocupado por los várdulos procedentes de la actual provincia de Guipúzcoa y norte de Álava. Sánchez Albornoz deja claro que el topónimo de Castilla no es de estos pueblos sino que aparece en el siglo VIII, pero rechaza que este nuevo topónimo tenga nada que ver con otras Castillas, con una que existía en Túnez y otra en Granada. Sin embargo atribuye la aparición de este nombre en la zona a los «¿numerosos?» castillos que había construidos en la época romana y visigoda para contener a los vascones y cántabros.

Para confirmar su teoría alude a alguna crónica musulmana que describe las razzias que hacían los andaluces contra Álava y «Al-Quila» traduciendo esto último por «los castillos». Hemos de hacer notar que la teoría de Sánchez albornoz está poco fundamentada porque:

-Primero, porque hay algunas crónicas, como los propios anales palatinos del Califa al-Hakam II que diferencia claramente a Castilla y a Álava y los castillos, al hablar de una alianza entre García, señor de Castilla y los hijos de Gómez, señores de Álava y de los castillos. (Anales palatinos del califa de Córdoba Al-Hakam II, traducción de Emilio García Gómez)
-Segundo, no existían tantos castillos en la zona y menos en la que se llamó primeramente Castilla (recordemos que tardó todavía mucho tiempo en pertenecer a Castilla Amaya, la principal fortaleza contra los vascones).
-Tercero, porque no es seguro que Al-Quila, «los castillos» de las crónicas, se refiera a Castilla (la primitiva del primer documento) pues hasta mediados del siglo IX los escritos siguen refiriéndose a Castilla como el pequeño lugar a que aludía la primera crónica y que no limitaba con Álava, por lo que hay que entender literalmente las crónicas y pensar que cuando se refieren a las razzias contra «Álava y al-Quila» se están refiriendo a Álava y los castillos de la zona.
-Cuarto, porque si ellos mismos no llaman a su tierra «Los Castillos» ¿porqué lo van a llamar así los demás? Ni siquiera los propios castellanos llamaban «castillos» a los castillos sino que utilizaban el término aljamiado «alcázares», así lo atestigua la propia crónica de Alfonso VII, del siglo XII, cuando describiendo los castillos dice: «*fortissimae turres, quae lingua nostra dicunt alcazares*». (Citado por Coloma Lleal Galcerán en «la formación de las lenguas romances peninsulares»)

Otra interpretación del nombre de Castilla es la que nos da Jaime Oliver Asín «En torno a los orígenes de Castilla, su toponimia en relación con los árabes y los beréberes» que intenta demostrar que el nombre de la Castilla burgalesa viene de la Castilla Tunecina. Para ello se basa en la existencia de algún topónimo de supuesto origen beréber, pero que creo que no tiene ningún fundamento

pues si algunos pobladores beréberes hubo por estas tierras no tendrían la suficiente fuerza demográfica como para imponer un toponímico y menos para que perdurara a través del tiempo y más si tenemos en cuenta que las propias crónicas musulmanes nos dicen que los beréberes asentados en la meseta se habían vuelto a su tierra hacia el 740, es decir, antes de que apareciera el nombre de Castilla en ninguna crónica.

Por lo tanto, descartadas las dos interpretaciones anteriores sobre el origen del nombre de Castilla, trataremos de demostrar ahora que la Castilla burgalesa viene de la Castilla granadina, una destacada ciudad de la época.

La Castilla granadina

Se trata de una gran ciudad de Al-Andalus que los geógrafos Ibn Galib y Yaqut así como el historiador al-Razi nos describen como la capital del distrito de Elvira, que pasó después a llamarse Elvira. Así nos lo cuenta el célebre polígrafo granadino Ibn al-Jatib en su Ihata tomando como fuente al historiador cordobés Ibn Hayyan: «*la ciudad de Elvira se llamó antiguamente Castilia, y sabido es que alcanzó gran nombradía, que se halló en el estado más floreciente, que sus habitantes gozaron de riqueza y prosperidad..de su antigua grandeza dan testimonio las ruinas y restos de sus edificios que aún subsisten.....el tiempo no cesó de espantar a los moradores de esta ciudad y sus casas fueron decayendo de día en día..*» (citado en «Hª de Granada» de R. Gerardo Peinado y J. Enrique López de Coca Castañer. Editorial D. Quijote)

Pocos años después de su total destrucción en 1010, «*el alfaquí Abu Ishaq, nacido en ella, cantó la desolación de la ciudad muerta por los pecados de los hombres y apenas llorada, preguntándose dónde habían ido a parar sus pretéritas maravillas, sus generosos pobladores, guerreros, sabios, nobles, hermosas doncellas*» (Leopoldo Torres Balbás en «Ciudades Hispano Musulmanas»)

Los restos arqueológicos nos confirman la devastación de la ciudad y la extensión de los vestigios por una superficie de dos kilómetros cuadrados expresa el desarrollo alcanzado por Qastiliya una vez que obtuvo la capitalidad de la Cora. Por la extensión de los restos encontrados por Gómez Moreno en las ruinas de Elvira y siguiendo los baremos de Torres Balbas en su estudio de las ciudades hispanomusulmanas podemos deducir que esta Castilla (Qastiliya en las crónicas musulmanas) podría tener más de 20.000 habitantes.

Esta ciudad de Castilla, situada en la vega, en las inmediaciones del pueblo de Atarfe, era diferente de otras dos ciudades -Iliberri y Garnata- que fueron las



Recreación de Medina Elvira. Dibujo de Antolinez de Burgos en su Historia Eclesiastica de Granada

que dieron lugar a la Granada moderna. Tanto Iliberri, antigua ciudad turdetana situada junto al rio Darro, en el actual Albaycin; como Garnata, situada en la ladera que da al Genil, sólo llegaron a tener importancia a raíz del establecimiento de los Ziríes en la actual Granada y como consecuencia de la destrucción de Castilla a principios del siglo XI y el traslado de muchos de sus moradores a la nueva Granada nacida de la fusión de Garnata e Iliberri.

Existe, pues, una gran confusión entre estas tres ciudades y es porque las tres tuvieron importancia en períodos diferentes de la historia. Así, Iliberri fue una ciudad importante de la Turdetania citada por Plinio junto a las de Ilurco e Ilipula, en los entornos de la vega. En el bajo imperio romano y la época visigoda tomó mayor importancia otra ciudad de la vega que se llamaba Castilla y que debido a la escasez de fuentes de la época no nos han quedado referencias de ella, (a no ser que las monedas encontradas de la época visigoda con el nombre de Castilona, se refieran a esta ciudad). Después, en la época musulmana, se dió el nombre de Elvira a toda la región granadina. En las crónicas posteriores se utilizó el nombre de Elvira para designar indistintamente a la región y a su capital (Castilla). Con la destrucción de esta ciudad a comienzos del siglo XI, se borró su memoria.

D. Miguel Lafuente Alcántara, socio del Liceo artístico-literario de Granada nos da referencia de la «singular» excavación de la necrópolis de esta ciudad por los jornaleros de Atarfe en un artículo escrito en 1842. «A distancia de medio cuarto de legua del pueblo del Atarfe.....se ha descubierto un basto cementerio romano, un acueducto antiquísimo, y otros vestigios de población. Exceden de 200 las sepulturas que en muy pocos dias se han abierto». En realidad, más que de una excavación se trató de un expolio por parte de los jornaleros en paro que buscaban el oro de las tumbas. Nicolás Peñalver y López, en un artículo recogido en el

mismo libro nos describe las pocas piezas que pudieron comprar a algunos de estos jornaleros. Se trata de anillos, brazaletes, hebillas y jarrones, principalmente.

La importancia de la Castilla granadina durante la alta edad media y el bajo imperio romano la podemos deducir por haber sido sede del importantísimo concilio de Elvira, que aunque las crónicas posteriores lo denominan «de Elvira», en realidad se debería llamar «concilio de Castilla» pues así se llamaba la ciudad cuando se celebró, y no Elvira como le llaman las crónicas que recogen la celebración del concilio y la lista de los obispos de la ciudad, crónicas que son posteriores al siglo VIII cuando a Castilla, capital de la región de Ilbira, ya se le empezaba a conocer como Elvira.

Otro dato que nos revela la importancia de la Castilla granadina en el siglo VIII es el texto del pacto impuesto por Abderrahmán I a los habitantes de Castilla; texto que dice así: «*carta de amán, otorgada por el rey engrandecido Abderrahmán a los patricios, monjes, príncipes y demás cristianos de la gente de Castilla y a sus secuaces de las demás comarcas. Otórgales seguro y paz, obligándose a no quebrantarles este pacto, mientras ellos paguen anualmente diez mil onzas de oro, diez mil libras de plata, diez mil cabezas de los mejores caballos y otros tantos mulos, con más de mil armaduras, mil cascos de hierro y otras tantas lanzas por espacio de un quinquenio*» (texto citado por Fray Justo Pérez de Urbel en «Hª del Condado de Castilla» aclarando que se trata de la Castilla granadina).

Estos fuertes impuestos capaces de armar a un ejército nos dan idea de la importancia y la riqueza de Castilla. Abderramán los impone como castigo por el apoyo de los castellanos a Yusuf al-Fihri, uno de sus numerosos disidentes. Este gravoso pacto fue hecho en el 759, fecha importante para lo que tratamos de demostrar, pues coincide con el mismo período en que Alfonso I de Asturias puebla la Vardulia.

Es lógico pensar que una parte más o menos numerosa de estos castellanos, agobiados por los fuertes impuestos de Abderrahmán, acudieran a la llamada de Alfonso I para poblar la Vardulia donde encontrarían tierras libres para ellos. Esta misma fecha, la de 759, es la del primer documento del cartulario de San Millán de la Cogolla por el que unas monjas se establecen en el monasterio de S. Miguel, en San Miguel de Pedroso, en la Vardulia. Por lo tanto, procede suponer que algunos de aquellos patricios (los fidalgos), monjes y príncipes (los comes o condes) de Castilla, se trasladaran a la Vardulia y siguieran conservando allí su condición de castellanos y por añadidura darían el nombre de Castilla a aquellas tierras.

Ya hemos visto que el traslado de cristianos del sur al norte no era la primera ni la última vez que se producía. Estos castellanos lo único que hacen es trasladar a sus nuevas tierras todo lo que son y conocen en su Castilla de origen; desde el arte, la religión, la agricultura, la organización administrativa, la toponimia, hasta la propia forma de hablar, un latín más o menos culto y una lengua romance salpicada con arabismos que es el Aljamía.

En las ruinas de Castilla (Elvira) encontró el gran arqueólogo granadino Gómez Moreno un plato con la imagen de un caballo y un azor, curiosamente lo mismo que aparece en un tejido que se conserva en el monasterio de Oña (Burgos) y que según su párroco D. Agustín Lázaro López en un fascículo sobre «Oña, la villa condal en la historia y en el arte» (1977) «perteneció a la familia condal y luego sirvió de mortaja al conde Sancho, decorado con los símbolos de la independencia de Castilla, el caballo y el azor». Esta misma mortaja tiene una cenefa con una inscripción coránica en árabe.

El arte de la cetrería, que es lo que viene a significar el caballo y el azor, estaba bastante extendido entre los comes, nobles y gente pudiente en general tanto de la Castilla granadina como del resto de Al- Andalus y así queda atestiguado en el plato de Elvira a que hemos aludido antes y en algunas representanciones de las arquetas de Medina Azahara.

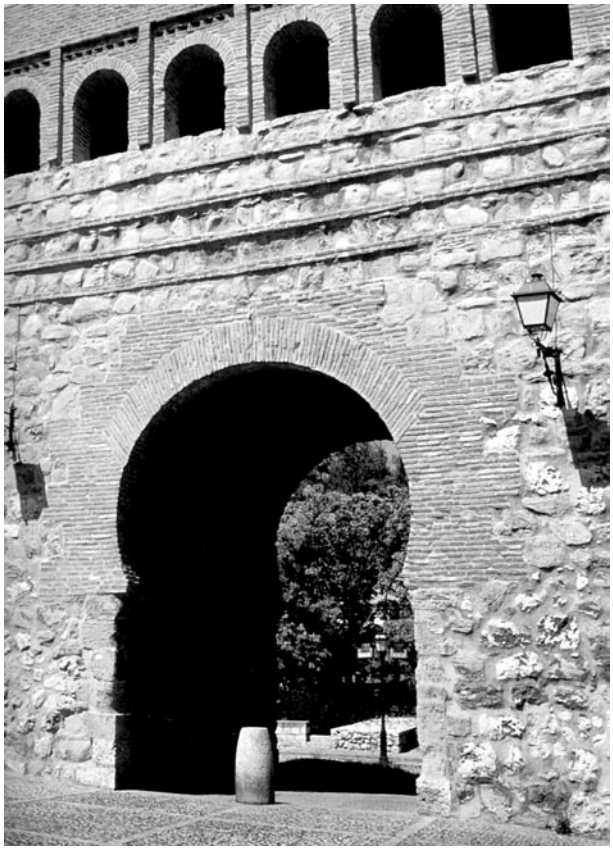
Rastreando la arquitectura por la geografía de Burgos con Fray Valentín de la Cruz en su «Guía completa de las tierras del Cid» vemos la huellas de estos andaluces repobladores. En las zonas de repoblación más antigua los restos arqueológicos son mas arcaicos; Fray Valentín los califica de «estilo visigótico», mozárabe con influencia oriental y bizantina -recordemos que la zona de Granada estuvo bastante tiempo bajo influencia bizantina- e incluso cuando no sabe como calificarlo dice que es un estilo «arcaico» o «extraño».

Así, en Valdelateja existe «una fortaleza del siglo IX y la ermita de las Santas Centola y Elena (mártires del siglo III).Ahí está con su arco visigótico (es un arco de herradura que creo no se debe calificar de visigótico pues ya existía antes de esta época -ver «Génesis y función del arco de herradura» de Ramón Corzo Sánchez en revista Al-Andalus.) en la parte interior del ábside cuadrado y un óculo a cuyo alrededor se lee entre una cruz de la que penden el alfa y el omega y un racimo: «Ferdenandus et Gutina», Fernando y Gudina, los señores que dirigieron la repoblación y crearon este alfoz.... nieto de este matrimonio fue don Fernando González, nuestro primer conde soberano».

Arco de herradura y símbolos de una creencia arriana hay en Quintanilla de las Viñas. Esta iglesia ha sido calificada por algunos estudiosos de visigoda y la han fechado antes del siglo VII; pero otros, entre ellos Fray Justo Perez de Urbel, la califican de neovisigótica. Arco Mozárabe , Santa Mª de Retortillo. Influencia oriental y visigótica en la iglesia de Monasterio. Cruz Gótica florida en la iglesia de Tardajos, que también tiene un castillo construido a finales del siglo IX. Santa Olalla tiene una «extraña» iglesia arcaica. En Cillaperlata la iglesia de Covadonga tiene una pila bautismal «con raros adornos». En «Tartalés de Cilla,» lugar escondido entre carrascos y pinos; su iglesia es bizantino-románica y hay en el monte una basílica excavada en la roca, con batisterio, iconostasio y sepulturas antropomorfas, que sirvió para alguna comunidad hacia el 850.» y que tanto nos recuerdan a la de Bobastro (Málaga). Este tipo de necrópolis altomedieval también la encontramos en Villanueva Soportilla y en Quintana María. En Redecilla del Camino, hay una antigua pila bautismal con marcadas influencias mozárabes y bizantinas. En Fresneda de la Sierra Tirón hay una Iglesia de S. Vicente con «elementos visigodos» -recordemos que en Qastiliya había tres iglesias dedicadas a S. Vicente, S. Esteban y S. Juan Bautista. En la colegiata de Covarrubias existía un antiguo templo mozárabe en el que se llevaba a cabo la liturgia isidoriana. En la Iglesia de S. Pelayo, en los límites de la màs primitiva Castilla, existe una inscripción que dice: «soy Pelayo de Córdoba».

La repoblación de la Vardulia se hizo en tiempos de Alfonso I, según cuenta la crónica de Alfonso III; es decir, que esta repoblación se llevaría a efecto hacia mediados del siglo VIII cuando los nuevos pobladores todavía no conocían las nuevas formas arquitectónicas y artísticas que imperarían a partir del siglo IX y X; y es por eso que su arte resulta más arcaico, y «bizantino» que el de los repobladores posteriores. Aunque algunos especialistas han querido ver en las iglesias mas antiguas vestigios de un poblamiento cristiano anterior al siglo VIII, como es el caso de la iglesia de Quintanilla de las Viñas lo cierto es que no existen pruebas de ello.

Esta primera repoblación de la zona de Burgos que las crónicas llaman Vardulia se extendería por una amplia zona de la actual provincia de Burgos como lo atestigua el documento del cartulario de S. Millán de 759, antes mencionado, o también lo puede atestiguar el hecho de que los repobladores del siglo IX y X se encuentren ruinas de algunas iglesias en los lugares que llegan a hacer «presuras» o nuevos poblamientos. Estos primeros repobladores se replegarían hacia las montañas ante las acometidas y las algaradas de las huestes de Hisam I (788-796) de finales del siglo VIII, razzias que vienen



Puerta de San Esteban (Burgos)

reseñadas en las fuentes musulmanas. Quizás estos primeros pobladores se instalaran en grutas o cuevas naturales como el caso de Covadonga; San Millán de la Cogolla, donde existían antes del monasterio unas cuevas de posibles ermitaños, San Juan de la Peña o la propia Sotoscueva en la primitiva Castilla, o quizás se refugiaran en estas cuevas-monasterio ante las acometidas de las huestes de Hisam. Lo cierto es que los repobladores «autóctonos» del siglo IX, descedientes de los llegados allí el siglo anterior, salieron de estas zonas poblando otras que se encontraban vacías o en ruinas a los que se añadían los nuevos repobladores venidos del sur.

En una zona con los antecedentes que hemos visto de no cristianización y escasa romanización es de resaltar la multitud de topónimos romances y cristianos que surgen a partir del siglo VIII. Muchos de estos topónimos persisten aún de una forma desfigurada y otros han desaparecido. Muchos de los poblados nacidos en los siglos VIII al XII, período de la máxima repoblación, quedaron abandonados muy pronto. Los primeros poblados reciben casi todos el nombre de santos que probablemente no fueran más que un lugar asignado a una iglesia y poco más. Como señala el documento conocido como «Becerro de las behetrías», de los dos mil cuatrocientos lugares que había en Castilla en

1351, cuatrocientos ochenta y ocho se hallaban ya despoblados. En algunos casos la toponimia nos puede revelar claramente la procedencia de los repobladores a que hacen referencia los manuscritos de los monasterios. En un documento de 864 conservado en el Monasterio de San Millán de la Cogolla aparece un serna de Andaluz. También clarísima es la procedencia del cantero de la iglesia de San Pelayo, justo entre los límites de la Castilla más primitiva y el valle de Mena, porque el propio cantero lo firma con la inscripción «soy Pelayo de Córdoba». Lógicamente el repoblador le pone a la iglesia el nombre del santo de su devoción.

Este no sería un caso único sino más bien lo normal, que es poner a la nueva iglesia o monasterio o bien el santo de su devoción o el de la iglesia a la que pertenecía en su tierra de origen. Así, los primeros repobladores van poniendo a los monasterios o iglesias que van fundando nombres como el del Arcangel San Miguel, o el de Santa Olalla (Eulalia), San Martín, San Vicente, San Cipriano, San Esteban, San Juan, San Félix, Santos Justo y Pastor, San Cosme y San Damian, Santos Pedro y Pablo, Santa Columba (Coloma), San Salvador, Sta. María, etc. Estos mismos nombres son los que tienen las iglesias de Andalucía. En concreto, en la Castilla granadina existían tres iglesias dedicadas a S. Juan Bautista, San Vicente y San Esteban; y en la Córdoba de Eulogio y Alvaro existían las iglesias de San Vicente, San Cipriano, San Cosme y San Damián, Santos Justo y Pastor, San Miguel, Santa Eulalia, Santa Columba, San Martín, San Zoilo, etc. Estos repobladores no sólo ponían nombres de santos sino que hay también una abundante toponímia que hace referencia a la naturaleza del lugar; son nombres como hayedo, fresnedo, manzanares, perales, pomar, cerezos, cebolleros, fuente agria, aguas frías, aguas cálidas, angosto, alto, etc. Abundan también el nombre de quinta o quintanilla, nombre muy normal de gente romanizada que lo utiliza para designar a su casa de campo. Muchos topónimos hacen referencia al nombre propio del repoblador como Villadiego, Villasur, Villegas, Villamezán, Villahizás, Villamartin, Quintanavides, etc. Puede que estos nombres no reflejen nada aparentemente, pero si pensamos que algunos de ellos son claramente arabizados, (manzana, cebolla, alto de zalama-paz-, mezán, hizás, avides) podemos entender que este tipo de nombres sólo pueden ponerlo gentes que vienen de una zona en que existía un estrecho contacto con la lengua árabe.

Toponimia claramente arabizada también aparece en estos lares en los que no hubo «invasión musulmana» y menos en la época en que aparecen los topónimos, por lo que solo se puede entender como procedentes del sur en una época en que los cristianos andaluces ya estaban fuertemente arabizados. (Son casos como los de Mahamud, Medina, Bahabón). Existen bastantes topónimos que nos recuerdan otros de Andalucía, en general, y de Granada, en particular. Son los de Lantarón (Lanjarón-Granada); Gumiel, Regumiel (Gomiel-Granada); Lopeira, ya desaparecido (Lopera-Granada); Bañuelos (Albuñuelas-Granada); Cogullos, S. Millán de la Cogolla (Cogollos Vega-Granada); Castil (Castril-Granada); Manciles (Almaciles-Granada); Cuéllar, Cózar (Cúllar-Granada).

En la organización político-administrativa se ve claramente un paralelismo entre las dos castillas, la granadina y la que surge con posterioridad en el norte de Burgos. Las pocas referencias que existen sobre la Cora de Elvira, cuya capital era Castilla, nos dan una estructura administrativa en cuya base están los pueblos y sus alfoces, que eran las aldeas y alquerías que dependían del pueblo principal. Estos a su vez estaban agrupados en distritos bajo la dependencia de un castillo o fortaleza, los distritos a su vez dependían del Gobernador que tenía su sede en Castilla, la capital de la cora. Al frente de cada comunidad había un comes (conde) también llamado defensor o protector que normalmente eran, según Al-Jatib: «hombres experimentados, inteligentes y tratables, y que sabían lo que cada uno de los suyos debía pagar por la capitación". De lo que deducimos que el «comes» más importante sería el de Castilla-Elvira. Este mismo tipo de organización es la que vemos en Burgos en los comienzos de la repoblación que creó «Homines de benefactoría», hombres buenos que aunque no eran nobles conservaban su plena libertad y la propiedad sobre las tierras yermas que habían rotulado al comienzo de la repoblación. «Los legisladores reunidos en 1020 procuraron salvar los derechos de los «homines de benefactoría» decretando su plena potestad para romper vínculos de dependencia conservando íntegramente sus bienes y su libertad".

Hacia el año 900 las pequeñas comunidades de hombres libres aparecen «gobernados» o protegidos por los Comites (condes) -recordemos la semejanza con los Comes de al-Andalus-. Mas adelante aparecen organizados en Behetrías (derivado de Benefactorias) en las que el pueblo libre (homines de benefactoría) elegía a su señor o protector que más les convenía. Estas comunidades se regían por sus propios fueros y fue precisamente cuando los reyes asturianos, en su conversión al neogoticismo, quisieron imponer a los castellanos el fuero juzgo visigótico. Entonces se inician los primeros intentos de independencia castellana respecto al reino asturiano.

Otra de las típicas divisiones geográficas que los andaluces llevaron a estas tierras es el Alfoz, que en Andalucía designaba a la vega circundante de las poblaciones con sus anexos y que en Castilla «el alfoz era, en el siglo X, un territorio pequeño o distrital en que se subdividían los condados en Castilla. Como vocablo, este nombre había llegado con los mozárabes venidos del sur (Andalucía principalmente)».

Los historiadores de los condados y del reino de Castilla no nos explican como un territorio pequeño, al que en el año 800 se le conoce como Castilla y al que en el año 872 todavía se le distingue de los territorios del valle de Mena y el de Losa (en el norte de Burgos) dio nombre a toda una región y a un reino. Es cierto que existe poco material para reconstruir la historia de la primitiva castilla, sólo algunas crónicas como la de Alfonso III y alguna otra que apenas hace referencia a esta primera Castilla y en general sólo para hablar de algunas repoblaciones o la fundación de algún monasterio. Poca cosa para reconstruir el primer siglo de su existencia. Después vendrán las Gestas y los Anales, documentos no muy válidos por su tendencia a la exageración y a la parcialidad.

La única realidad es que la Castilla primitiva es un territorio que depende del reino astur gracias a la iniciativa de Alfonso I que la puebla a mediados del siglo VIII. Este poblamiento se produce sobre todo a través del sistema de «presuras» en virtud del cual el repoblador toma posesión de un territorio yermo. Normalmente este repoblamiento se hace a través de eclesiásticos que fundan una iglesia o un convento, como lo atestiguan los pocos documentos que existen sobre el particular. Este dato, el del cristianismo, nos hace pensar que los repobladores sean del sur en general, tanto de Andalucía, como Toledo o Mérida. La falta de datos de la existencia de un cristianismo consolidado en Asturias, hace pensar en la no procedencia asturiana de estos primeros repobladores.

Pero hay un factor más revelador de la procedencia sureña de los primeros repobladores; es la existencia de algunas palabras arabizadas en los primeros textos de la repoblación. Este es el caso del primer escrito donde aparece el nombre de Castilla, fechado en el 800, en donde aparece la palabra «mazanares» y el término «foze», palabras arabizadas que sólo podía utilizar en aquellas tempranas fechas gentes provenientes de Andalucía en primera o sucesivas generaciones.

Los escritos posteriores van incluyendo nuevos términos arabizados como «allatone», «infanzone» o «hatta»; incluso en el siglo X, con la venida de repobladores muy arabizados van apareciendo anotaciones en árabe en los escritos latinos. Aunque en el caso de León son bien patentes, en los de San Millán de la Cogolla, según Gómez Moreno, se notan raspaduras de haberlas eliminado, aunque alguna se les ha pasado. Curioso es el caso de un inventario de la Iglesia de Covarrubias «lleno de extrañezas» según Menendez Pidal y que Arnald Steiger, (Un inventario mozárabe de la iglesia de Covarrubias. Revista Al-Andalus) lo califica claramente de mozárabe por la cantidad de arabismos. Por la fecha de este inventario, año 1112, corresponde a la última ola de emigrantes andaluces a las tierras del norte a causa de la intransigencia de los Almorávides y Almohades.

La cerámica califal en Elvira

Bernardo Sánchez

La cerámica es una actividad que ha acompañado al hombre en la sucesión de pueblos y culturas, y cuyos restos nos hablan de cada una de ellas cual libro abierto. En el siglo X, la unidad política y religiosa que suponía el Califato de Córdoba para la casi totalidad de la Península, hace que se extiendan por todo el territorio los mismos gustos y técnicas de trabajo en los alfares; así hemos tenido el privilegio de encontrar entre los restos de la antigua ciudad árabe de Ilbira, piezas de cerámica como el plato del caballo, o el de la botella de las liebres, que aunque difieren en el estilo con las piezas de cerámica de la misma época de la ciudad palatina de Medina Zahara, ya que en ésta abundan los motivos epigráficos, guardan una gran similitud sobre todo en la técnica de vidriado blanco de plomo y estaño y decoración en verde y manganeso, que no podemos decir que sea original, ya que hay antecedentes de esta técnica en Siria e Irak en el siglo IX, pero lo que sí podemos decir es que hasta el siglo XIII hay una influencia mutua entre el Oriente y el Occidente (Al-Andalus) del mundo islámico.

Y nos podemos preguntar, ¿cuáles son los logros y la singularidad de estas piezas? Pues nada menos que la utilización de los vidriados que se anticipan en más de quinientos años a su utilización en la cultura nacionalista-cristiana, hecho de indiscutible valor, ya que son muy superiores estas piezas a las de simple barro cocido que siempre quedan impregnadas con restos de alimentos y olores. Además añaden la posibilidad, al disponer de un fondo de vidriado blanco, de plasmar cualquier motivo decorativo.

En relación a los motivos decorativos de la cerámica califal, se han realizado múltiples estudios para desentrañar su simbología, lo que podríamos sintetizar que, desde el mismo color verde, color del Islam, sobre fondo blanco, color de la dinastía Omeya, a los motivos epigráficos basados en la caligrafía cúfica y cúfico-florido, que siempre son alegorías al nombre de Dios o a sus cualidades, como el más frecuente: almulk (El Reino), propios de la cerámica de Medina Zahara, y las alegorías de animales, que simbolizan cualidades humanas o de la creación.

Pero es sobre todo, el mayor valor de esta cerámica, que podríamos decir, importada de Oriente, el haber servido de puente a una sucesión de técnicas que sí podríamos considerar autóctonas, a lo largo de varios períodos sucesivos durante más de cuatrocientos años, tales como la cuerda seca en el período almohade hasta el siglo XII, y la policromía de la cerámica andalusí al introducir un color más, el azul por medio del óxido de cobalto, hasta llegar al esplendor cultural sin precedentes en la Historia de la Humanidad, durante la dinastía Nazarí del Reino de Granada, con el desarrollo de una cerámica técnicamente espectacular, ya que añaden los dorados en reducción o loza dorada y una decoración preciosista, sólo comparable con la cerámica de la dinastía Ming en China.







Cerámica califal, procedente de Medina Elvira (Museo Arqueológico Provincial)

La cerámica de Medina Elvira

Bernardo Sánchez

Medina Elvira es el eslabón indispensable para comprender, no sólo toda la vasta Historia del Islam en Al Andalus, sino para interpretar el origen de nuestras raíces en el quehacer cotidiano.

Y es que esta tierra que pisamos tiene el privilegio de haber servido de punto de unión de las grandes civilizaciones: la romana y la islámica, con el traspaso de conocimientos y cultura que esto supuso. Prueba de ello han sido los numerosos hallazgos de piezas de todo tipo, principalmente de uso cotidiano, y que se han encontrado en los aledaños a dicho establecimiento. Los ceramistas de Al Yarrar nos propusimos, hace ya diez años, la recuperación de la cerámica andalusí. Por ello, y con ocasión de la propuesta cultural de El Legado Andalusí, queremos hacer nuestra pequeña contribución a dicha propuesta con unas réplicas de varias piezas catalogadas como cerámica califal, casi todas ellas procedentes de Medina Elvira.

Estas piezas son indispensables para comprender la gran riqueza de formas, técnicas y diseños que se desarrollaron en los siglos posteriores y que desembocaron en el impresionante auge de la cerámica de reflejo dorado, broche de oro en la Granada nazarí de los siglos XIV y XV. Las piezas que hemos seleccionado para su elaboración son las siguientes (de izquierda a derecha):

A Plato del caballo. Siglos X-XI Procede de Medina Elvira (Atarfe). Museo Arqueológico de Granada. En la actualidad se exhibe en la Exposición de Arte Islámico de Granada (Palacio de Carlos V).
B Ataifor con la inscripción de Al Mulk (el Trono de Dios). Siglo X. Procede de Medina Azahara (Córdoba). Museo Arqueológico Nacional.
C Ataifor de 23 cms. Siglo XI. Procede de Medina Elvira. Museo Arqueológico de Granada.
D Redoma de cuello. Siglo XI. Procede de Medina Elvira. Museo Arqueológico de Granada.
E Redoma de pico. Siglo XIV. Procede de Granada. Museo de la Alhambra.
F Candil de pico Siglo XI. Procede de Medina Elvira. Museo Arqueológico de Granada.
G Botella de las liebres. Siglos X-XI Procede de Medina Elvira. Museo Arqueológico de Granada. En la actualidad, en la Exposición de Arte Islámico de Granada (Palacio de Carlos V).





Piezas de cerámica de Elvira (Museo Arqueológico de Granada)

La Higuerilla

Miguel Ignacio Prados Osuna

Con estos rasgos históricos, extractados de lecturas y tradición por mí escuchada, quisiera si bien no reivindicar lo que ya hartos de pedir no nos vence, sí inquietar al menos a cuanto espíritu se precie endeudado con la historia triste aquí acaecida, repito triste en su tiempo y triste en el actual, no vale aquí hoy contemplar la historia con ojos del presente.

Me refiero al quizás más trascendental momento en que se inicia el declive del último reino arábigo-occidental. Con la expulsión europea del reino del Islam perdió Andalucía la quintaesencia de su forma de ser granadina, culta y sensual, artística y universal en todas las ciencias conocidas; jamás y en beneficio de la Andalucía europea debió desaparecer el baluarte más sofisticado de las ciencias, artes y letras que laboraba desde siglos el Islam en Granada.

Y aquí a nuestro querido pueblo de Atarfe le toco vivir en primavera y verano del año 1431 la sanguinaria batalla que marcó el hito al declive. Así, para decirlo con nombre de cronistas, a una legua de Granada y al pie de la Sierra de Elvira instaló el condestable su real al servicio del rey Don Juan II de Aragón.

Las crónicas nos hablan de que la batalla se desarrolló en dos fases, la primera, con ciertas escaramuzas, en la primavera del indicado año 1431, en la que la caballería árabe en número de mil jinetes salieron al encuentro de los dos mil quinientos lanceros y tropel que acosaban al reino granadino de Muhammad IX El Zurdo, tan feroz fue la defensa árabe que los invasores hubieron de plegarse al real.

Luego ya posteriormente el día 1 de julio, domingo, del indicado año 1431, habiendo iniciado los aragoneses el destrozo de acequias y barrancos (sin lugar a dudas el Juncaril), salieron a su encuentro cinco mil jinetes árabes y doscientos mil de a pie. Número de infantería tan exorbitante que los cronistas invasores lo han colocado para realzar la victoria o de ser cierto sin lugar a dudas lo componía la población civil traída incluso de otras partes del reino granadino.

El centro de la batalla lo fue en el lugar nominado por los cronistas La Higueruela, mención al efecto de una pequeña higuera cuyo pie se regaba con un nacimiento natural de agua. La fuente de la Higuerilla de nuestros días en el Camino del Pastelero.

La batalla, que duró hasta bien entrada la noche, quedó resuelta con la victoria militar de las huestes de Don Juan II, quienes habían conseguido concentrar a los árabes en una zona muy delimitada en la que fueron acosados por distintos flancos.

Los vecinos ya en su huida a los huertos, a la propia Sierra de Elvira y a Granada, fueron perseguidos y lanceados "hasta infinistos moros fueron muertos" (sic). No hablan los cronistas de las bajas aragonesas, pero sin lugar a dudas hubieron de ser de gran número dado la perfecta instrucción militar de la caballería árabe, que llegó incluso a herir de muerte al espectador o cronista culto del ejército invasor El Doncel de Sigüenza, traído a esta batalla en plena adolescencia al servicio de las letras de batalla del ejército aragonés, herido de muerte fue trasladado a su ciudad natal Sigüenza, en cuya catedral yace bajo la estatua alabastrina que le representa con un libro en las manos y la memoria de esta batalla grabada en piedra.

Desde hace mucho tiempo vengo reivindicando a los responsables municipales de nuestro pueblo que el lugar que las crónicas y tradición describen donde se celebró la batalla, sea dignificado, por un mínimo sentido histórico se lo merece y si no al menos por la trascendencia que supuso para la caída definitiva y posterior del reino de los nazaritas en Andalucía. No hace falta que describa con fotografía la situación en que se encuentra el mismo, sentí vergüenza cuando unos amigos que fueron me pidieron que les enseñara el lugar de la Fuente de la Higuerilla, no merece este resultado en la historia que ello quede para un vertedero de escombros y basuras.



Detalle de la Batalla de la Higueruela (Patrimonio Nacional)

La historia sin nombre

Fuencisla Moreno Rueda

Es difícil pasearse por la historia local sin hacer referencia a su Archivo Municipal y a los documentos que él encierra. A través de ellos conocemos no sólo su historia, sus habitantes o su economía, también sus documentos nos acercan a su cultura y a ese conjunto de pequeñas cosas que día tras día han ido configurando su perfil y su diferenciador modo de vida.

Atarfe guarda su historia en 28 metros cuadrados cargados de estanterías y de legajos que de manera constante, cada vez que nos lo proponemos, nos intentan acercar al pasado. Desde 1600 aproximadamente, retazos de la historia local se han ido acumulando entre sus paredes y ahora, aunque los testimonios escritos nos lo demuestren, a todos nos resulta difícil imaginarnos cual era la sociedad de nuestro pueblo en 1752 cuando en el Catastro del Marqués de Ensenada, se definía el Lugar de Atarfe cómo: "Perteneciente a la provincia de Granada. De Levante a Poniente ocupa 5/4 de legua, de Norte a Sur media legua poco más o menos y de circunferencia tres leguas. Limita por Levante con el lugar de Maracena, por Poniente con el de Pinos Puente, por el Norte con la Villa de Albolote y por el sur con el Rio Genil".

Sin embargo, con poco que te interese lo que ocurre a tu alrededor y prestes un poco de atención a la curiosidad que todos tenemos, se pueden ir hilvanando trozos de historia y recomponer así, parte de nuestro pasado. Haciendo un recorrido por el archivo, me llama la atención y me detengo en un conjunto d expedientes donde se guardan los documentos relativos a actividades lúdicas: fiestas, verbenas y espectáculos en general componen este apartado. Sin embargo donde curioseo de manera más minuciosa es en una pequeña carpeta azul que contiene unos veinte folios y en la que se lee: "Homenajes".

A lo largo de este siglo, el Ayuntamiento de Atarfe ha honrado a sus personalidades más notables. Fueron figuras destacadas de las ciencias, maestros, curas, monjas, alcaldes, médicos y unos cuantos nombres más conocidos por todos los atarfeños y atarfeñas.

Sin embargo ni en ese expediente ni en ningún otro documento del archivo, se ha mencionado jamás los nombres de muchos vecinos y vecinas de Atarfe. Son personajes carismáticos pero sin nombre y por tanto, condenados a desaparecer de la vida del pueblo, cuando desaparezcamos los que aún los tenemos en la memoria. Sus nombres, sus anhelos, sus frustraciones, sus ilusiones y sus miserias jamás aparecieron en ningún archivo y pese a haber formado parte de la fisonomía del pueblo y haber dejado su huella en casi todos los rincones de él, nunca de manera oficial fueron tenidos en cuenta.

Muchos recordamos la figura personalísima de una señora enlutada que para tramitar su paso al cielo, recorría el pueblo ofreciendo plegarias a cuantas imágenes religiosas encontraba a su paso. De igual manera, algunos recuerdan aquel hombre que un buen día decidió crear una banda de música en el pueblo o aquellos que desafiando la prohibición gubernativa, se lanzaron a la calle a celebrar el carnaval, disfrazados de sueños y cantando: "..*Vamos a hacer un casamiento con de*



Calle Zacatín



Plaza del Ayuntamiento (sobre 1960)

los Rios y Azaña, nos parece un buen injerto para redimir a España....La niña irá vestida de una cosa nunca vista: la mantilla federal y su gorro socialista."

También recordamos a los que se fueron buscando un lugar donde poder vivir, a los que en una madrugada les fue arrebatada la vida en las tapias del cementerio o a los que cargados de ilusión un día del mes de abril, volvieron a ser libres.

Muchos de ellos aún siguen con nosotros. Cada día los encontramos en algún lugar cercano, cuando vamos a desayunar, cuando paseamos o cuando vamos a la compra. La mayoría de las veces no reparamos en ellos, pero están ahí: unos asumiendo el papel de alcalde, otros de cura, otros de reporteros, informando de la realidad que viven o de la que ellos mismos inventan, otros lanzando cohetes cada vez que creen que con su voto han contribuido a hacer la revolución que en su juventud le prohibieron hacer y otros, la mayoría, caminado por sus calles y mirando el mismo cielo.

Yo he pasado algunas horas de mi vida en el archivo de Atarfe. He experimentado el placer de sentir el tacto de los libros y de recuperar, de algún modo, fragmentos de mi vida y de la vida de mis antepasados, pero también he sentido en la mayoría de los casos, la necesidad de que aquellos papeles cuidadosamente ordenados y catalogados reflejaran no sólo lo que aparece en los libros de historia, sino también la realidad de mis vecinos, de todas las personas sin nombre que viven en mi pueblo.

Atarfe no solo es un municipio más de la provincia de Granada. Atarfe es el pueblo en el que vivo.

La incógnita de dos nombres: Iliberia y Medina Elvira

Miguel Ignacio Prados Osuna

El siglo X se llevó consigo gran parte de la Historia de Occidente; como sabemos, fue un siglo cerrado en sí mismo, la gente sólo se preocupo en defenderse bajo la tutela de señores, lo cual no produjo nada para la posteridad (entiéndase desde el punto de vista cultural o transcripción histórica), sino que con la destrucción por los conquistadores de las grandes bibliotecas que venían acumulando los tesoros culturales de la Humanidad se evitó que hoy supiéramos el porqué de tanta incógnita, de la que, por supuesto, no está al margen nuestra Iliberia.

Estudiando los textos de Mármol Carvajal[1] me encontré de pasada el nombre de Damasco, referente al análisis que hacía de Medina Elvira; posteriormente, en otros textos aparecía el sinónimo de Iliberia ó Medina Elvira, identificada con el de Damasco y el de Castilla. Más detenidamente y profundizando en autores árabes de la época pude conocer lo siguiente: Cuando la conquista árabe, tribus sirias a las órdenes de Abuljalar Ben Dirar se establecieron en el lugar de Iliberia, a la que en lo sucesivo denominarían Damasco; no podría aquella gente siria denominar con idéntico nombre a la que tantos kilómetros les separaba, que el romanticismo de la añoranza que le traía el recuerdo físico de su tierra. "Y fue la Cora de Elvira a la cual pertenece Granada, Damasco, porque el ejército de Damasco se estableció en ella cuando la conquista y dicen que se apellidó así por su semejanza con Damasco en la copia de sus ríos, en el rumor de sus fuentes y en la abundancia de su arbolado"[2]. "Se le dio el nombre por su semejanza con ella en el Alcázar y en el río y en los árboles corpulentos y en las flores y en la campiña"[3].

Identificamos ese río con el propio a cuya ribera se asentaba parte de la ciudad de Elvira, "el Cubila, que pasa al pie de la sierra de Elvira"[4] sin lugar a dudas el Cubillas que aún hoy, a su paso por Alitaje y zona entre Fuente Vaqueros y Valderubio, enriquece de vegetación el que quizá sea el paraje más bello de la Vega de Granada.

Por supuesto que tras la reconquista este nombre de Damasco se perdió para siempre, quedando su sinónimo de Medina Elvira. Si bien en el anterior hemos encontrado datos históricos que nos advocan al origen de tan brillante nombre para la que en otro tiempo fuera nuestra ciudad, no ocurre igual con el nombre de Castilla.

Ben Aljatib, en su descripción de Elvira[5] nos dice que "a la ciudad de Elvira se le llamó antiguamente Castilla". Asimismo, por testimonios de Ben Hayan y de Ahmed Arrasis sabemos que Elvira en los siglos IX y X era conocida también con el nombre de Castilla."Castilla es la capital de Elvira y de su fortaleza. No se parece en nada del resto de la tierra en bondad y nobleza en cuanto a la Gota como campiña de Damasco".

Todo ello nos lleva a sostener que ambos nombres se usaron indistintamente en la misma época; ambos, Damasco y Castilla, sirvieron para describir la belleza de los parajes en la pluma de los poetas e historiadores de la época y en cambio el nombre de Medina-Elvira se usaba más para lo militar y político. Pero el porqué del nombre de Castilla, el férreo siglo X se lo llevó.

Notas

1 Marmol Carvajal. Rebelión y castigo de los moriscos. Málaga 1991.
2 De Almacári, página 94, Vol. I.
3 De Almacári, página 109, Vol. I.
4 Marmol Carvaja. Obra citada, página 36.
5 Ihata, página 5.

Cerámica vidriada melada y manganeso, época emiral (Museo Arqueológico Provincial)



La mezquita mayor de Medina Elvira

Carlos Vílchez Vílchez

En 1868 el Gobierno Provisional decidió abrir una carretera a Alcalá la Real para ocupar a los jornaleros granadinos carentes de trabajo. En su paso al lado de la falda de Sierra Elvira, cerca de los Baños, en el término municipal de Atarfe, aparecieron gran cantidad de restos romanos y árabes que hicieron intervenir a la Comisión de Monumentos de Granada. Anteriormente se habían encontrado otros restos en 1848. Se habían hallado los vestigios de la población tardorromana de Castilia sobre la que se asentó Madinat Ilbira, la ciudad de Medina Elvira. La identificación de estas dos poblaciones, Qastiliya y Madinat Ilbira, ya la hacían inequivocamente en la etapa musulmana al-Razi, en el siglo X, Ibn Hayyan en el siglo XI, Ibn al-Jatib en el siglo XIV, y al-Himyari en el siglo XIV.

Madinat Ilbira fue la capital (hadira), de la cora (kura) o provincia de al-Andalus llamada también Ilbira, como lo corrobora el autor árabe cordobés Ibn Hayyan. En al-Lamha al-badriyya Ibn al-Jatib situa geográficamente la ciudad: "Ilbira ... dista de Granada parasanga y tercio aproximadamente y es muy célebre por sí misma y por sus grandes hombres, como es sabido", es decir, está a siete kilómetros y medio aproximadamente de Granada.

Sabemos por al-Himyari que la **mezquita aljama** (yami') o mayor de Madinat Ilbira que fue construida entre los años 716 y 718 por Hanas Abu 'Abd Allah al-San'ani, aunque parece que no se terminó, por la muerte de Hanas en 718-719. Ibn al-Jatib, el gran visir de la etapa nazarí natural de Loja, hace referencia a un dato curioso y es que el mihrab de la mezquita de Elvira está orientrada a Sur, como ocurrió con la gran mezquita de Córdoba, al disponerlo así Hanas al-San'ani en ambas mezquitas.

El emir cordobés Muhammad I (852-886) reconstruyó la mezquita de medina Elvira, terminándose en Diciembre del año 864 bajo el control del gobernador de la cora de Elvira 'Abd Allah ibn 'Abd Allah. Según Ibn al-Jatib en el mihrab se hizo una inscripción en la que se leía el texto de su refundación: "En el nombre de Allah. Erigida por Dios, bajo las órdenes del emir Muhammad, hijo de 'Abd al-Rahman (que Allah le devuelva la honra), con la esperanza de obtener su gran recompensa y con el fín de procurar a los ciudadanos una mezquita espaciosa. Terminada con el socorro de Dios bajo la dirección de 'Abd Allah, hijo de 'Abd Allah, gobernador de la provincia de Elvira, en Dzoucada del año 250 (Diciembre de 864)".

Tradicionalmente se ha escrito que la mezquita fue incendiada en el año 1010, coincidiendo con el abandono de la ciudad para trasladar la capitalidad a Granada, pero nosotros podemos afirmar que es al final de la etapa de la taifa zirí, en una razzia cristiana, cuando la mezquita fue incendiada entre los años 1075





Detalle de la exposición titulada las lámparas de Medina Elvira (Museo Arqueológico de Granada)

y 1076 por Don Ramiro, infante navarro hermano del rey Sancho Garcés el Menor, y los restos de la mezquita quedaron allí quemados y enterrados. Este episodio lo relata Ibn al-'Idari (siglo XIII). Leemos: "... Era García más valiente que sus hermanos y lo mató su hermano Fernando en una guerra que tuvieron ambos y dejó dos hijos, uno de los cuales se alzó con el reino y fue Sancho; el otro (Ramiro) salió para el país del Islam y fue el "ilhant(e)" **que prendió fuego a la mezquita de Elvira** y fue muerto en Rueda por un motivo largo de explicar aquí. El nombre de "ilfant(e)" lo pronuncian "ilhant(e)" cambiando la f en h, al hablar, y su significado entre ellos es hijo de rey como entre los persas Sabar".

Aunque la mezquita fue incendiada y como veremos después su techo se desplomó, Ibn al-Hayyan a comienzos del siglo XI dice que la ciudad estaba arruinada y apenas casi quedaba en pie la mezquita, lógicamente la vería antes del incendio que hemos citado arriba. También Ibn al-Jatib dice que el mihrab de la mezquita todavía estaba en pie. Probablemente tampoco sus muros estuvieran totalmente derruidos en el siglo XIV.

De los hallazgos que se produjeron en Atarfe a finales del siglo XIX nos interesa en este momento, aquellos que se realizaron dentro del Pago de los Tejoletes en el llamado "Secano de la Mezquita", topónimo que sin duda hace referencia a la ubicación de la mezquita aljama o mayor de Medina Elvira. Gómez-Moreno sitúa la mezquita en el plano que publicó en 1888, y fue dibujado por su hijo Manuel Gómez-Moreno Martínez. La Comisión de Monumentos hizo reseña de los hallazgos de la mezquita en las inspecciones de 1868, 1870, 1872 y 1874.

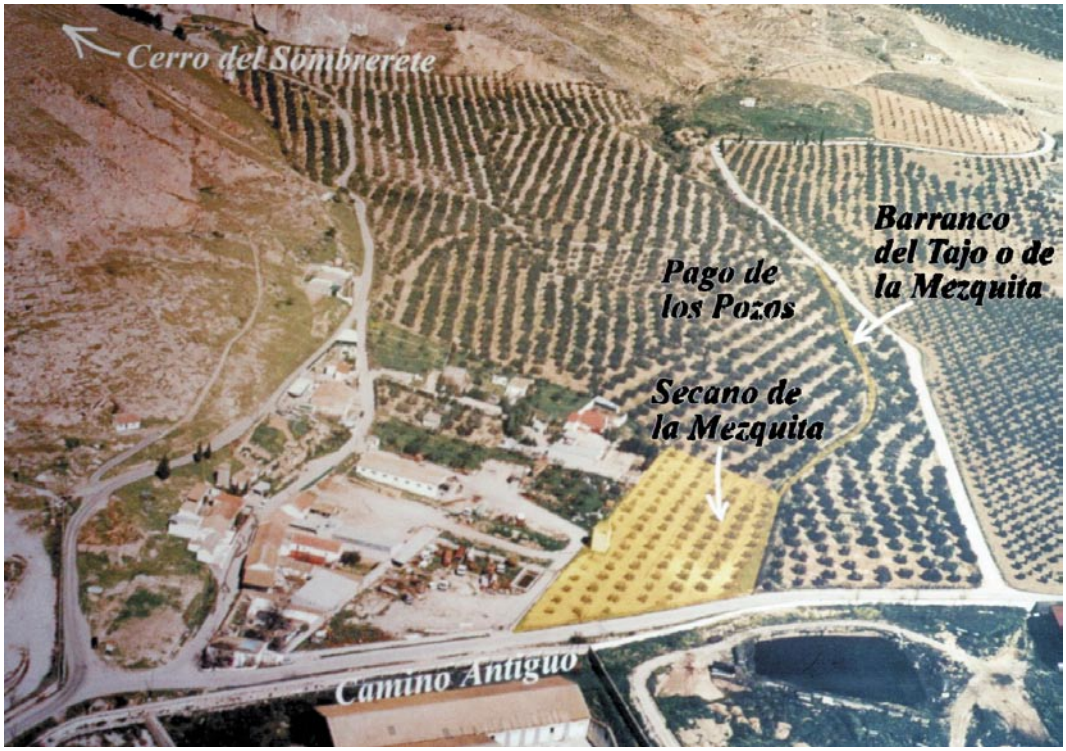
En Febrero de 2003 he localizado en el campo el solar de la mezquita con la inestimable ayuda de Miguel Barranco López y Teodoro Cabello Aguilera, miembros de Atarfe Activa, en una zona que en 1946 y al menos hasta mediados de los años 1960 se seguía llamando "pago de la Mezquita" debajo del Pago de los Pozos, de los que aun hoy queda huella de numerosos, ya cegados.

De los datos históricos, y los arqueológicos de finales del siglo XIX, podemos hacer una somera descripción de la mezquita aljama de Medina Elvira: La mezquita mayor era un edificio grande, porque el solar tenía aproximadamente de cinco a seis mil metros cuadrados, de muros de piedra franca, como corroboran los muros aparecidos en la pseudoexcavación de la Comisión de Monumentos en 1874 y los extraídos por Joaquín Lisbona el mismo año. El suelo probablemente fuera de piedra de Sierra Elvira, aunque se hallaron pocos restos en 1874. Sí existe certeza de que estaba recubierto por estera de esparto como lo confirman las huellas dejadas por él en el plomo que fundido cayó en el incendio y cuyos restos guardamos en el Museo Arqueológico. La sala de oración (haram), de la que desconocemos sus dimensiones, estaba sostenida por grandes columnas de mármol, se halló en 1874 un resto de fuste que medía unos 2 metros de largo por 42 cm de ancho, con basas, y con capiteles corintios, uno se halló negro, probablemente de procedencia romana, como ocurre en la mezquita de Córdoba. No cabe duda que estos materiales procederán de la ciudad tardorromana de Castilia, sobre la que a se asienta Medina Elvira. Su mihrab parece que estaba orientado al Sur como el de la mezquita de Córdoba ambos marcados por Hanas Abu 'Abd Allah al-San'ani. El techo, que sería de madera, estaba recubierto de planchas de plomo, recuérdese los restos en donde está grabada la estera del suelo, siguiendo la tradición que había en otras mezquitas omeyas como en las mezquitas de Cúpula de la Roca en Jerusalem, erigida por el califa 'Abd al-Malik hacia el 691, y la mezquita mayor de Damasco erigida por su hijo el califa al-Walid a partir del año 706.

La mezquita aljama de Medina Elvira era importante y en sus puertas se veían a veces, según Ibn Hayyan, cincuenta bocados de plata de otras tantas cabalgaduras. Ibn al-Jatib, posiblemente siguiendo la idea de Ibn Hayyan, afirma que después de la reforma de la mezquita que hizo Muhammad I los soldados sirios de Damasco, que no vivían en la ciudad sino en sus alrededores, iban a orar los viernes a la mezquita y ofrecían "este gran espectáculo semanal con su desfile militar enjaezados sus caballos con sus más ricos ornamentos".

La riqueza de esta mezquita viene corroborada por las lámparas de platillo halladas en 1874, y que exponemos en estos momentos en el Museo Arqueológico de Granada. Esperamos que los ciudadanos de Atarfe puedan contemplar este patrimonio que es suyo. Los esperamos.

Estas lámparas, realizadas en bronce fundido, están formadas por un disco o platillo plano con adornos calados, con tres anillas de las que se asen tres cadenas que penden de un humero o colgadero semiesférico anillado, y desde allí otra cadena lo une a una bola con anilla para colgar del techo. Dentro de los círculos del platillo se colocaban unos recipientes cónicos de vidrio soplado en los que ardía la mariposa que flotaba en el aceite, sobre agua, que iluminaba la mezquita. Miguel Barranco ha realizado una magnífica réplica, también en bronce, de una de estas lámparas, que se ha podido contemplar en la magnífica exposición celebrada en Atarfe en marzo de este año.



Solares sobre los que se levantaba Medina Elvira (Museo Arqueológico Provincial)

Plano topográfico del terreno en que se encuentran vestigios de población al pié de Sierra Elvira (año 1875) (Museo Arqueológico de Granada)



Los precedentes de la ciudad medievalislámica de Elvira (Sierra Elvira, Atarfe)

Margarita Orfila

La primera denominación que se conoce de esta zona de la Vega de Granada en la que emerge Sierra Elvira, es la del topónimo que aparece, según las fuentes, bajo las siguientes acepciones: Qastella, Gazela, Castilia o Qastiliya, cuyo nombre ya evidencia su carácter de hábitat fortificado: de hecho las fuentes escritas árabes del siglo X mencionan a este lugar como fortaleza y cuya propuesta de ubicación realizada por Gómez Moreno, aún no ha sido discutida.

En principio este nombre es el que correspondería al enclave existente precedente a la ocupación islámica, antes de que evolucionará y se convirtiese en una ciudad principal, capital (hadira) de una Cora (provincia), tal como ya Gómez-Moreno indicó en el siglo XIX, asumiendo a partir de ese momento el topónimo de *Medina Elvira*. La explicación para entender el cambio de *Castilia* a *Elvira* asumiendo, a la par, la denominación que había tenido la colina del actual barrio del Albaicín de Granada, la *Florentia-Ilturir-Iliberri-Eliberri*, cabe encajarlo como que en época romana debió depender del *Municipium Florentinum Iliberritanum* allí asentado, formando parte del territorio que administrativamente pertenecía a esa ciudad quizás como un *pagus* o *vicus*. Ese tipo de "traslado" de topónimo no es algo inusual, en Mallorca el nombre de la ciudad de *Pollentia*, en Alcudia fue asumido por Pollença; o el *Ilurco* de Pinos Puente, en el Illora actual.

Qué vida y estructura tuvo ese enclave con anterioridad a la época medieval es algo que, por el momento, poco conocemos, pero la serie de indicios que de él se tienen son suficientes para plantearse preguntas que no van a tener otra respuesta que la que en un futuro, y esperamos no lejano, de una intervención sistemática arqueológica basada en un proyecto de investigación sólido.

No obstante si merece la pena echar mano de las noticias que se tienen de hallazgos en las faldas de Sierra Elvira de Atarfe.

Los restos más antiguos constatado en esa zona se remontan a los primeros siglos de nuestra era, bienes muebles, que no quedan definidos dentro de ninguna estructura; un dato importante a tener en cuenta. Veamos, una inscripción dedicada al emperador romano Domiciano, hallada cerca de los Baños de Sierra Elvira. Se ha interpretado como un posible hito terminal, que fuese, por lo que se puede deducir de su lectura (está deteriorada, además de tenerse que tener en cuenta que Domiciano (81-95 dC.) sufrió *damnatio memoriae*, la acción de borrar su nombre de donde estuviese escrito). Un límite territorial del que no se puede deducir si es de una propiedad particular o privada, en su caso del propio emperador o de la familia imperial. (Gómez Pantoja, 1994, Pastor, 2002:76-78). Esos restos se han considerado en alguna ocasión, como de una villa romana, dadas las descripciones de Gómez-Moreno, asentada unos metros más al norte de lo que están los Baños, relacionados con ella y con una cronología desde el siglo I dC.

Se habla también de una inscripción perdida, hallada en una haza de secano del Cortijo de las Monjas, según Gómez-Moreno González, con unas pocas letras. Del mismo lugar se afirma, se recuperaron restos de sepulturas romanas y diversos elementos arqueológicos: ladrillos, cerámicas de vajilla como *terra sigillata*, anillos, monedas, etc.

A estos datos cabe añadir el significado de la existencia de una gran necrópolis localizada y excavada desde 1842 dentro del pago conocido como de Marugán gracias al interés demostrado por el Liceo, acción en la que se implicó Gómez-Moreno González, continuándose las exploraciones en la década de 1870 a instancia de la Comisión de Monumentos. Los escasos estudios de esta necrópolis llevan siempre a plantear que esta compuesta por mas de 1.200 tumbas de gentes que fueron enterradas con una serie de ajuares que indicarían una cronología desde el sigo VI hasta el VIII dC. Desgraciadamente no se tiene mucha documentación de esta necrópolis, y la inmensa mayoría del material que se recuperó de Marugán se perdió entre colecciones y los propios obreros de la excavación.

La única información que se puede entresacar es que estaba compuesta por enterramientos individuales, y algunos dobles. También hay enterramientos colectivos pero en mucha menor proporción. Las fosas estaban cubiertas con lajas de piedra (cistas o sillares tallados) y algunas otras tenían cubiertas de grandes tejas planas y que estaban orientadas Oeste-Este. En cuanto a los objetos de adorno, se documentaron infinidad de anillos,

brazaletes, pulseras, alfileres, aretes, hebillas y cuentas de ámbar y cristal, que en gran parte fueron recogidos por el mencionado Gómez-Moreno.

Fechada por sus excavadores del siglo XIX en el Bajo Imperio, la revisión de los materiales que en la actualidad se pueden consultar centran su uso entre los siglos VI y VII dC. En este sentido destacar la obra de Ripoll, que la ha datado basándose en el estudio de los múltiples elementos metálicos del depósito funerario, indicando, además, la gran homogeneidad de los ajuares. A ello hay que añadir que los jarritos funerarios depositados en el Museo Arqueológico y Etnográfico de Granada, podrían ser catalogados incluso desde el V dC.

La importancia de esta necrópolis no radica en la cantidad de sepulturas excavadas, ya que existen dudas más que razonables de su adscripción a los siglos VI al VII para la totalidad de las mismas. Se tiene constancia por el mismo Gómez Moreno de que en sus cercanías se documentaron sepulturas de época romano-imperial, además de haberse recuperado materiales tardorromanos en algunas sepulturas (monedas del s. IV-V) que, igualmente, tenían estructuras formadas por tégulas y losas de barro y cubiertas de tégulas a doble vertiente, frecuentes en los siglos IV y V dC.

Todo ello lleva a pensar que entre aquellas 1200 sepulturas documentadas probablemente parte de ellas se puedan adscribir a otros periodos históricos. No obstante, aun serían un gran número las efectivamente pertenecientes a los siglos V al VII, por lo que su vinculación más lógico cabe pensar en que perteneciese a un núcleo urbano, ¿en principio *Castilia* o *Castella*?

Es por ello por lo que insistimos en que sería interesante documentar las estructuras a las que estuvieron viviendo las personas enterradas en la necrópolis, a lo que es factible imaginarse una población no lejana a ese lugar y si es posible que nuestra "imaginación arqueológica" nos lleve a deducciones muy sencillas en las que la cantidad de personas que llegaron a ser enterradas es significativo en cuanto al contingente humano al que debieron pertenecer, y que debe ser catalogado como de importante, pues es esa necrópolis de las más amplias conocidas de este período histórico, y que de ser la *Qastiliya* mencionada, con ese topónimo que evidencia, como ya se ha indicado más arriba, su carácter fortificado, podría haberse tratado de la segunda línea del doble limes antibizantino en tierras granadinas, lugar en donde, según las fuentes, era la residencia de nobles godos a la llegada de los musulmanes a Hispania. Esto permitiría conocer mejor la relación entre la necrópolis y este núcleo de población del que, de momento, solo caben conjeturas sin base ni documentación científica.





Cerámica sin vidriar, siglos VIII-XI (Museo Arqueológico Provincial)

Manifestaciones materiales de Atarfe. Restos cerámicos, metales, hueso y vidrio

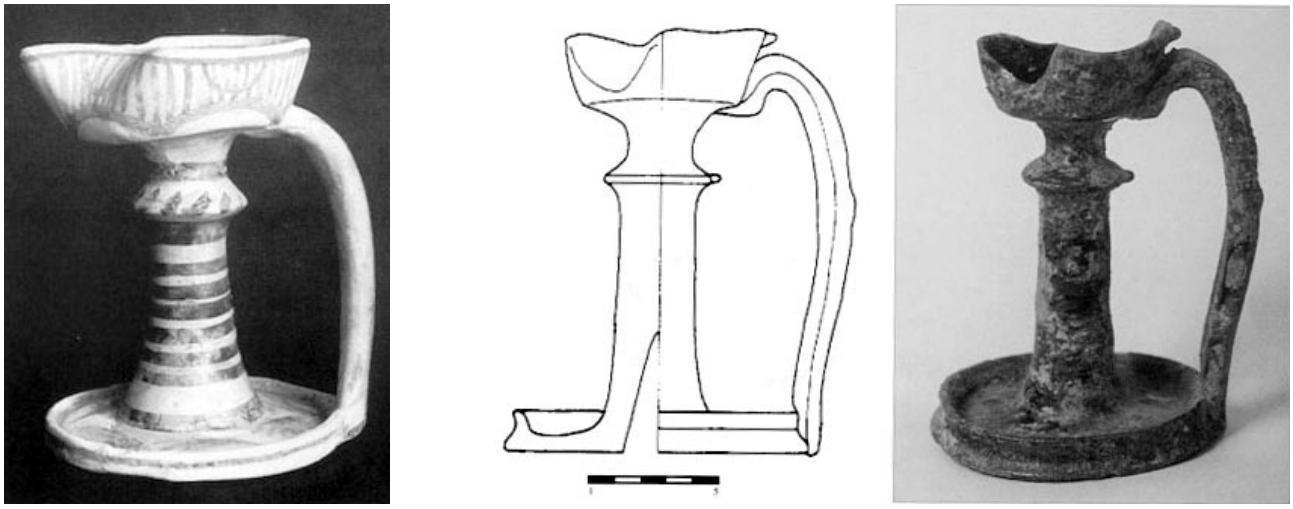
Manuel Espinar Moreno

A medida que el tiempo avanza los estudios sobre la cultura material de los pueblos se va completando y conociendo mejor. En el caso de Atarfe ya hemos puesto de manifiesto en otras ocasiones la importancia de Medina Elvira y de sus numerosos restos. Hoy quiero dar a conocer otros restos aparecidos en las tierras que albergaron aquella interesante población emiral y califal, unos son más antiguos y otros más modernos, pero todos ellos contienen datos que no podemos dejar de ofrecer para tener un conocimiento más detallado de los hombres que ocuparon este espacio. Por ello nos centraremos en algunos fragmentos cerámicos, otros metálicos y otros de vidrio. Con todos ellos podemos decir que Atarfe continúa siendo uno de los lugares que hay que investigar para conocer a fondo como fue la civilización de este pueblo, cercano a la capital granadina, que conserva en sus tierras suficientes manifestaciones materiales y lo hacen a la vez tan atractivo a los estudiosos. Sería un error pensar que todo lo de Atarfe corresponde a Medina Elvira pues en sus terrenos se han encontrados restos paleolíticos, romanos, árabes y cristianos. La etapa que continúa a partir del siglo XI es la peor conocida de todas y hay que hacer lo posible por que se de a conocer a través de los textos y de los restos arqueológicos.

Manifestaciones en cerámica

En las civilizaciones antiguas y en especial en Al-Andalus la iluminación doméstica se hizo mediante el candil, objeto característico de las viviendas como se pone de manifiesto en las excavaciones realizadas hasta el momento. El candil musulmán deriva de la lucerna romana a la que añaden algunas modificaciones como es la prolongación de la piquera, aparición del gollete o cuello y aumento del tamaño del asa entre otras. Eran objetos muy comunes en la vida cotidiana y por ello han llegado a nosotros multitud de ejemplares. Algunas veces los encontramos junto a objetos de cobre y bronce que son los metales más comunes de las lámparas o candelabros pero también conocemos algunos ejemplares confeccionados con vidrio. Estas lámparas formaban parte de los palacios y de los edificios más emblemáticos como las mezquitas.

El funcionamiento de los candiles se lograba con una mecha y una sustancia combustible que normalmente era el aceite aunque en ocasiones se utilizaba también la grasa animal o vegetal. El aceite suponía en ocasiones un gran gasto añadido para la casa. En las mezquitas y palacios la iluminación consumía mucho aceite como se pone de manifiesto por algunos cronistas. Se conoce igualmente por los documentos como para la iluminación se utilizaban velas de cera y sebo, para obtener la cera había gran cantidad de colmenas que proporcionan abundante miel, producto utilizado en la cocina para los dulces, bebidas, comidas, etc. Las abejas aprovechan la floración de los árboles y las plantas aromáticas de los terrenos no cultivados. La zona de Atarfe reúne ambas cosas, una vega rica y gran cantidad de terreno de secano o de sierra. Además la grasa animal sacada de las ovejas y cabras puede convertirse en elemento esencial para la iluminación.



Candiles procedentes de Medina Elvira



Fragmento de un plato de la etapa Nazarí

En algunas ocasiones los candiles se convierten en un elemento ritual, conocemos por los trabajos arqueológicos como se inutilizaban y se colocan boca abajo junto a algunos cadáveres, otras veces se colocan sobre la tumba para iluminar. La luz que necesita el muerto para desenvolverse en un mundo de tinieblas. El candil ha sido objeto de composiciones poéticas por parte de los vates musulmanes.

La tipología de los candiles musulmanes fue expuesta por Guillermo Rosselló Bordoy hace ya años. En la exposición de cerámica que se celebró en Almería en 1993 se definen tres tipos: candiles de piquera, candiles de pie alto y candiles de cazoleta abierta. El primero de ellos consta de la cazoleta o receptáculo donde se coloca el combustible, el gollete o cuello, la piquera en donde se coloca la mecha y el asa para facilitar el transporte de la pieza. De este tipo existen muchas formas y decoraciones. En Medina Elvira conocemos numerosos ejemplares, algunos con varias piqueras que llamaron hace años la atención de los estudiosos y hoy constituyen elementos característicos y primordiales de cuantas clasificaciones cerámicas se realizan.

El candil de pie alto consta de varios elementos: peana, pie alto o fuste, cazoleta y asa. La peana la forma un platillo de base plana con un pequeño reborde que sirve para sustentar la pieza y evitar que se vuelque. El pie alto normalmente es cilíndrico pero existen ejemplares que lo tienen cónico, abombado, con molduras o liso, macizo o con cavidad interior que alcanza casi la mitad del fuste. La cazoleta forma una especie de pequeña taza o receptáculo con paredes rectas o curvas con su correspondiente pequeña piquera donde se coloca el combustible y la mecha. Por último el asa está muy desarrollada y une la peana con la cazoleta. Estos ejemplares se colocan sobre las mesas y muebles. Los ejemplares más antiguos se fechan en el siglo XII pero será a partir de los siglos XIII-XIV cuando adquieran un gran desarrollo. Entre la cerámica del período nazarí tienen un lugar destacado este tipo de candiles y de ellos pasaron a los cristianos. La mayoría de los ejemplares están vidriados en verde o melados, otros en azul cobalto y en escasos ejemplares encontramos restos de dorado. Cuando estudiamos la cerámica de Medina Elvira no teníamos ningún ejemplar de este tipo de candiles pues la cronología de la ciudad llegaba en aquella ocasión al siglo XI. Con los restos de candiles de pie alto que damos a conocer ahora nos alargamos más en el tiempo y nos adentramos en la cronología que va desde los siglos XII al XV. Este hecho nos demuestra que los terrenos de Medina Elvira siempre estuvieron habitados por el hombre, aunque ya había dejado de ser desde el XI la ciudad de la Kora de Ilbira y en consecuencia suplantada de nuevo por Garnata (Granada). Los ziríes hicieron aquel traslado de capital y se instalaron en el antiguo Albaicín y alrededores, la ciudad poco a poco fue expandiendose hacia las tierras más llanas.

Entre los objetos de iluminación conocidos en los últimos tiempos sobre el terreno en que se ubicó Medina Elvira encontramos tres fragmentos de candiles de pie alto que pasamos a estudiar a continuación. El primero de ellos corresponde a la cazoleta y parte del fuste, vidriado en verde oscuro. La parte del fuste tiene 8 centímetros de largo y 3 de grueso, unido a la cazoleta, en medio presenta un adorno circular de 4 centímetros de ancho. La cazoleta conserva el arranque del asa. La piquera es prolongada pues hacia la mitad de la cazoleta el barro ha sido presionado con los dedos para lograr que ambos bordes casi se junten formando la piquera e impidiendo que el aceite se derrame. Conserva restos de quemaduras en el vidriado verde y pequeñas irrisaciones azuladas. En general presenta un estado de conservación excelente aunque uno de los bordes de la cazoleta esta roto.

El segundo fragmento corresponde a la peana y parte del fuste. La peana no es muy grande pues tiene 7´5 centímetros de ancho, en el pequeño borde de la peana se ha hecho una pequeña muesca que sirve para sujetarlo

pues está ajustado al dedo humano por lo que creemos que este ejemplar no tenía asa. El fuste alcanza 7 centímetros de alto. Decorado con siete círculos concéntricos que forman un dibujo llamativo y diferencia el fuste de la peana. El fragmento esta vidriado en verde aunque no tan intenso como el anterior. El fuste esta hueco por lo que el agujero alcanza 2´5 centímetros y hace que la pieza en general pesara poco. Conserva también restos de irrisaciones como el primero de los descritos.

El tercer fragmento corresponde a una parte del fuste de otro candil de pie alto. Tiene 6 centímetros de largo y 4 de ancho, esta hueco y alcanza 3 centímetros por lo que las paredes de la pieza tienen cada una 0´5 centímetros de grueso. Los adornos se consiguen con siete círculos concéntricos elaborados sobre la superficie y sobre ellos destaca otro círculo más grande que sobresale sobre la superficie del fuste. Vidriado en verde conserva irrisaciones azuladas más acentuadas que en los fragmentos anteriores.

Los tres fragmentos en general tienen una decoración parecida, conservan perfectamente el vidriado y nos permite ver como las irrisaciones se producen por un deterioro del vidriado verde que les hace ser muy atractivos a primera vista. Estos objetos además de su función en la iluminación de las viviendas cumplían una función decorativa sobre los muebles, ventanas y alacenas de las casas musulmanas de las que tenemos algunos testimonios en Atarfe como ya estudiamos en otra ocasión cuando presentamos el trabajo sobre la población atarfeña, edificios, lugares de enterramiento, mezquitas y otras construcciones.

La preparación de alimentos es otra de las actividades importantes en la vida de estas poblaciones como ponen de manifiesto los restos arqueológicos que han llegado hasta nuestros días. La cocina andalusí incorporó una serie de especias, hierbas y productos que permiten ver como los musulmanes dieron gran importancia a la alimentación y como supieron incorporar los frutos que se cultivaban en las distintas regiones del mundo islámico. Entre los objetos de la cocina encontramos las orcitas o vasitos, morteros, vasijas de base perforada como la cuscusera, las redomas, especieros, queseras, etc. En la cocción de estos alimentos se utilizaban la cazuela, la olla/marmita y el anafre. En el servicio y consumo encontramos el ataifor, la escudilla, el jarro, jarrito, taza, etc.

Entre los restos cerámicos encontrados en Atarfe destaca un fragmento de un ataifor, vidriado en su cara interna. Eran recipientes de boca amplia y muchos de ellos servían de fuentes o ensaladeras mientras que los



Marmita cerámica vidriada melada, época califal (Museo Arqueológico Provincial)

más pequeños se convierten en platos individuales. Es un plato sin pie que recuerda los ejemplares de la época emiral pero su decoración nos lo coloca en la etapa nazarí. Otros ejemplares de este período de finales del mundo musulmán están formados por loza azul-dorada y platos de alto pie. Lo más interesante del fragmento es la decoración. Este se compone de unos dibujos en azul sobre fondo blanco. El dibujo principal esta enmarcado en un rectángulo formado de dos líneas paralelas que enmarcan el dibujo de una ballesta a cuyos lados encontramos dos flechas. Es la primera vez que encontramos en la decoración de este tipo de piezas la representación de un arma como la ballesta muy utilizada por los hombres de guerra o por los cazadores. El resto de la decoración representa pequeños árboles estilizados o flores que sí se utilizaban en la decoración de otras piezas desde la época califal.

La ballesta tiene 7 centímetros de larga en su cuerpo central y una anchura de 0´5 centímetros. A 2´5 centímetros del comienzo del mango encontramos un apéndice para sujetar la ballesta. En la parte superior está el arco formado por dos ondulaciones que acaban en dos puntas redondeadas en las que se sujeta la cuerda del arma, sobre el arco destaca el final del mango que finaliza igualmente en una punta redondeada. En general es una decoración sencilla pero muy bella a la vez. Los mangos de las flechas no son totalmente uniformes pues se ensanchan cerca de su base para estilizarse de nuevo cuando nos acercamos a la punta que no son totalmente uniformes pues la de la derecha es más gruesa que la de la izquierda. El estado de conservación es bastante bueno. La cerámica nos informa de muchas manifestaciones de la vida de los hombres de aquellos tiempos.

El otro fragmento cerámico corresponde a una botella o vasija cerrada, de cerámica amarillenta tiene en su parte externa decoración lograda con dos líneas de manganeso y un pequeño punto debajo de ellas. En la cara interna conserva restos del torno. Su conservación es buena y presenta restos de engobe.

Por último, entre los restos cerámicos tenemos un pequeño fragmento de cerámica amarillenta que corresponde a un trozo de cilindro al que se la fijado una cara humana sirviendo el pelo como punto de unión al cilindro. Este tiene 8 centímetros de largo y 2 de grueso. Lo más interesante es la cabeza humana, sus facciones en los ojos, boca, nariz, barba y restos del rostro recuerdan figuras más antiguas, de época romana. El peinado nos hace ver como la mayoría del pelo esta pegado a ambos lados de la cara mientras que en la parte superior de la cabeza se distinguen dos partes bien diferenciados, hacia la mitad de la cabeza destaca una especie de moño sin adornos, y en la parte delantera el pelo forma pequeños bucles que llenan la frente en su totalidad. Es una figura muy tosca pero a la vez muy atractiva que tenemos que estudiar en profundidad para ver la fecha exacta de la misma.

Restos metálicos, hueso y vidrio

Entre los restos metálicos tenemos cinco piezas pequeñas. La primera de ellas tiene forma semiesférica, de 1 centímetro de alto y 1´5 de ancho, presenta una abertura desde la parte superior a la inferior que nos permite ver como por ella se introducía un cordón o alambre para sujetarla. Mas pequeñas son otras tres de ellas con abertura similar, y, la última, también con abertura es más alta pero mas exigua. Todas ellas recuerdan como eran algunos collares. De hueso tenemos otras dos piezas pequeñas, ambas con abertura que las atraviesa, por lo que se parecen a las descritas en los metales.

Entre los restos de vidrio y cornerina tenemos cuatro objetos de reducidas dimensiones, todos ellos tienen figura redondeada o poliédrica. Tres de ellas tienen un agujero que las atraviesa. Una es una pequeña bolita de azul oscuro y la poliédrica es negra. Otra es de cristal verde y conserva un pequeño alambre para colgarla. La última de ellas es de color azul, mas achatada, poliédrica y conserva dos agujeros. En general todas ellas se pudieron utilizar para el adorno y por ello posiblemente formaron parte de algún collar, colgante o similar.

En conclusión podemos decir que los escasos restos analizados en esta ocasión nos aportan suficientes datos sobre la vida de la población atarfeña y nos indican la importancia que tienen para conocer algunas costumbres del hombre antiguo y medieval. La cronología es amplia si tenemos en cuenta que podemos arrancar de la época romana con la pequeña cabeza descrita pero el resto de las manifestaciones son medievales y corresponderían a un amplio período que llega desde los primeros años de la llegada de los musulmanes hasta la desaparición del reino nazarí. En un futuro estudiaremos más en profundidad estos restos pero ahora los ofrecemos como primicia a los habitantes de Atarfe.

Medina Elvira en las fuentes musulmanas y cristianas

Manuel Espinar Moreno

Conocer el pasado de nuestra tierra es importante porque nos permite saber cual es nuestra identidad cultural. En Atarfe y sus inmediaciones se asentó una ciudad que en los primeros siglos de la dominación árabe ocupó la capitalidad del distrito administrativo o provincia. Antes de ella había un poblamiento no numeroso que fue aumentando con la llegada de los musulmanes como demuestran las fuentes escritas y los hallazgos arqueológicos.

La ciudad ibérica-romana, visigoda y árabe de Castilia-Medina Elvira (Atarfe) fue importante en la historia granadina desde el siglo VIII hasta el XI porque fue la capital o hadira del distrito de la cora de Ilbira. Tras su destrucción perdió su categoría de madina o hadira del distrito y fue suplantada por Garnata (Granada). Sus restos y ruinas llamaron la atención de los viajeros y hombres de ciencia medievales y de la edad moderna hasta que se perdió casi completamente su memoria. Unos hallazgos arqueológicos ocurridos el siglo pasado llevaron a retomar el problema del emplazamiento de la antigua capital de la cora y el emplazamiento de Iliberis/ Garnata/Medina Elvira. Hasta entonces existió una encendida polémica entre defensores y detractores de su identificación.

Las fuentes musulmanas recuerdan como en época del emir Abd al-Rahman II fue nombrado uno de los vecinos de Elvira llamado Abdelmelic ben Habib para que determinara las decisiones jurídicas o fatuas ya que era muy entendido en las leyes religiosas. Otras noticias del siglo IX recuerdan los enfrentamientos entre los muladíes, árabes y mozárabes en las tierras granadinas. El caudillo Ibn Hafsún atacó las tierras de Elvira. La muerte del caudillo árabe Sawar fue aprovechada por el muladí para tomar la ciudad de Elvira, la población de Granada y Baza. El gobernador Chad, nombrado por el emir Abdalah, se enfrentó también a Sawar pero fue vencido y hecho prisionero con lo que Sawar se apoderó de Granada en donde se le unieron muchos árabes de la cora de Elvira. La ciudad de Ilbira pasó por momentos difíciles en las guerras de muladíes y árabes. Tras la muerte de Sawar se convierte en jefe Said b. Sulayman b. Yudi.

La ciudad de Ilbira se le conoce como Cazalla o Castilia. Los escritores medievales recuerdan su bondad y belleza comparándola con la campiña o Guta de Damasco,

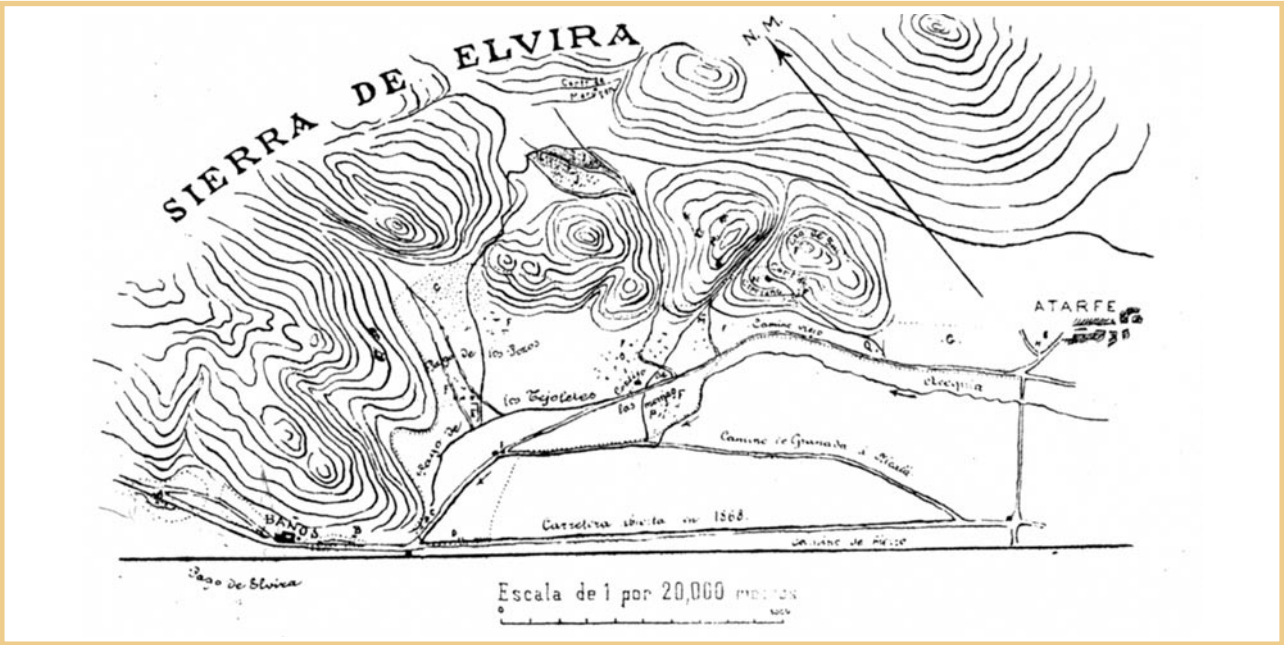


Ataifor del caballo, máximo exponente de la cerámica califal

alaban su fertilidad y riqueza y su mármol blanco. Las tropas mandadas por Córdoba en época de Abdalah atacaron la ciudad de la cora que llaman Castanla o Castanula.

En el siglo X nuevos enfrentamientos en la etapa de gobierno de Abd al-Rahman III nos recuerdan los cronistas como las tropas cordobesas tuvieron que luchar para que volvieran a la obediencia los habitantes de Elvira, se enfrentaron a Ibn Hafsún matándole muchos hombres, tomaron prisionero a su nieto e hirieron a uno de sus hijos. Otros testimonios inciden en que los habitantes de Madina Elvira fueron los que derrotaron a Ibn Hafsún y a sus tropas. En el año 930, el califa Abd al-Rahman III nombró gobernador para las capitales de Elvira y Garnata a Musa b. Said b. Hudayr y conocemos los jueces de esta comarca llamados Ahmed ben Abdala y Mohamed ben Abdalah.

En el siglo XI se alude a que una estatua de un caballo de piedra en el que se subían los niños, cuando se rompió se abatió la fitna y los beréberes entraron en Elvira igual que en Málaga y en Algeciras el año 1010-1011. El saqueo de la ciudad llego hasta la destrucción, muerte y tormento de muchos habitantes sobre todo mujeres. En el año 1013 el califa Sulayman al- Mustain entrego a los beréberes sinhaya la comarca de Elvira. Conocemos algunas de las poblaciones y las distancias que había desde la capital hasta ellas. El traslado de la capitalidad de la cora de Ilbira se produce según nos



cuenta mas tarde el rey zirí Abd Allah porque era difícil de defender al estar construida en una llanura y porque sus habitantes estaban desunidos para hacer frente a los peligros exteriores y no querían estar sujetos a un gobernador nombrado por Córdoba. En medio de los conflictos solicitaron ayuda a los ziríes a cambio de que los defendieran. Zawi ibn Ziri tras analizar la situación expuso a los habitantes de Elvira la necesidad de buscar un lugar mas seguro y fortificado. Los tributos que entregaban a los beréberes se destinaron a fortificar y adecuar la nueva ciudad. Eligieron un terreno elevado que dominaba el territorio a cuyos pies había una hermosa llanura llena de arroyos y arboledas regada por el Genil. Vieron el monte en el que se asienta Granada y comprobaron como era el centro de la comarca al tener por delante la Vega y a sus lados los términos de al-Zawiya y de al-Sath y por detrás el distrito del monte. Comenzaron a edificar allí sus casas y la ciudad de Elvira iba quedando despoblada y arruinada. El monarca zirí Habus al-Sinhayi hizo construir una madina y la fortificó y su hijo Badis ben Habus completó otras edificaciones. Hasta aquellos momentos hubo dos ciudades Hadrat Ilbira y Hadrat Garnata o Granada de los Judíos. Las guerras, enfrentamientos y el convenio y unión a los beréberes hicieron que Madina Ilbira se despoblara en beneficio de Granada por sus excelentes condiciones para la defensa.

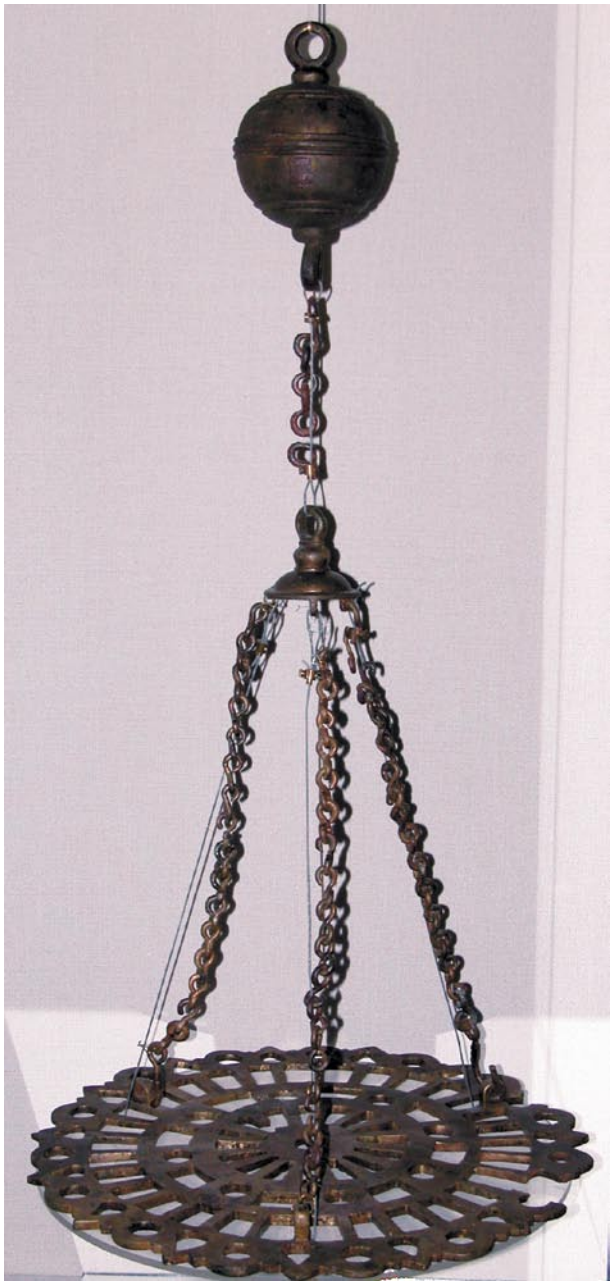
En el siglo XIV el polígrafo Ibn Al-Jatib cita varias veces a Madina Elvira cuando se refiere al seguro otorgado por el primer emir Abd al-Rahman I a los habitantes de Castella el año de 758 a cambio de la entrega de dinero, caballos y armas. Alude a la distancia que hay desde Elvira a Granada, los hombres sabios y alfaquíes, su riqueza y prosperidad, su mezquita y la asistencia de muchos nobles a la oración que dejaban sus cabalgaduras atadas en la puerta de la aljama. En el siglo XIV todavía se conservaban ruinas importantes como las de la mezquita que ordenó construir Muhammad I sobre otra edificada por Hanax ben Abdallah Assanani el Xafiita según inscripción de su mihrab siendo gobernador Abdallah en el 864. Uno de sus famosos habitantes fue Abderrahmen, hijo de Afan, hijo de Muza, el Balaui, que el 823-824 vivía en este lugar donde se instaló su abuelo que se denominaba caria Ofilia y se llamaba también caria Castilia y hadira Elvira. El barrio se le conocía como el del Balaui. El viajero Ibn Batuta nos habla del monte Alocab situado junto a las ruinas de Medina Elvira.

Las fuentes cristianas se ocuparon del emplazamiento de la ciudad ibero-romana de Iliberis pero no citan nada sobre Medina Elvira hasta que Andrés Navagero se refiere a ella llamándola Granada la vieja y la sitúa en la falda de un monte a mano derecha del camino de Pinos Puente en donde aparecían ruinas y vestigios de una ciudad que muchos decían que correspondían a la antigua Iliberis. Otro de nuestros clásicos Luis del Mármol Carvajal nos describe como muchos hombres buscaban tesoros en las ruinas de Sierra Elvira porque se defendía que allí estuvo Iliberia. Estaba cerca de la ribera del río Cubillas al pie de la sierra de Elvira donde se conservan señales de edificios antiguos. Los habitantes de los lugares comarcanos realizaban excavaciones pensando encontrar algún tesoro y se habían encontrado medallas muy antiguas de tiempo de gentiles y cita lo dicho por el musulmán al-Razi sobre esta ciudad, la distancia que había desde Córdoba hasta Sierra Nevada.

Diego Hurtado de Mendoza nos recuerda como fue población de los árabes llegados de Damasco que vinieron con Tarif y la escogieron por ser el suelo y el clima parecido a su tierra de origen en un monte contrario a donde estaba Granada. Este lugar de Medina Elvira era falto de agua y de poco aprovechamiento llamado Cerro de los Infantes por los infantes cristianos don Pedro y don Juan que fueron vencidos por los granadinos de Ozmin capitán del rey Ismail.

Conocemos los testimonios de otros escritores como Fernando de Mendoza, Bartolomé Niño Velázquez, Luis de la Cueva, Justo Antolínez de Burgos, Francisco Bermúdez de Pedraza, Francisco Henríquez de Jorquera, el Padre Juan de Echeverria, Julián María Pérez y el Padre Florez. Antolínez de Burgos dice que había visto el lugar de Iliberis que muestra en una estampa de su obra y dice que en 1545 se encontraron muchos ídolos e inscripciones romanas.

Los hallazgos arqueológicos desde 1836 a 1842 fueron estudiados por don Nicolás Peñalver y López y don Miguel Lafuente Alcántara incidiendo en los anillos y sortijas, aretes o zarcillos, brazaletes, hebillas y broches de cinturón, figuras de animales, cuentas de vidrio, cornerina, ámbar y gomas olorosas y otros objetos entre los que destacan algunas monedas romanas y árabes. Desde 1842 a 1865 el marqués de Gerona don José de Castro y Orozco estudia los nuevos materiales aparecidos y los de la etapa anterior. En la etapa de 1868 a 1878 se vuelven a producir nuevos hallazgos en el Pago de Marugán y en la carretera de Atarfe a Pinos y el Secano de la Mezquita. Con estos materiales elaboraron una Memoria don Manuel Oliver Hurtado y don Manuel Gómez Moreno. Los hallazgos tuvieron una gran influencia en la historiografía granadina y los materiales formaron parte del Museo Arqueológico Provincial. En conjunto los materiales pertenecen a inscripciones latinas y árabes de pedestales, lápidas y piedras sepulcrales, materiales de construcción y artes decorativas, utensilios de uso doméstico, utensilios de trabajo, objetos de uso vario, de uso personal y monedas. Destacamos las lápidas medievales de Cipriano y Recosindo, la cerámica del período medieval, las yeserías, etc., que demuestran como Medina Elvira requiere una revisión profunda que aune textos y materiales arqueológicos. Desde esta revisión profunda podemos ofrecer al hombre de hoy una visión detallada del pasado de esta tierra y de sus hombres, su historia mas integral, su vida cotidiana, sin olvidar que todos pueden colaborar a que su pueblo se conozca cada día más y mejor.



Lámpara de la mezquita de Medina Elvira
(Museo Arqueológico Provincial)

Nociones de Prehistoria en la Vega de Granada y Sierra Elvira

Maria Soledad Navarrete

La localización y estudio de diversos yacimientos arqueológicos situados en la Vega de Granada han permitido constatar la existencia de un poblamiento muy antiguo en el extremo occidental de la comarca que se remonta al **Paleolítico Inferior**, la primera etapa de la Prehistoria. Así lo han puesto de manifiesto los conjuntos de instrumentos líticos y otras evidencias documentadas en estaciones al aire libre situadas en las cercanías de Loja.

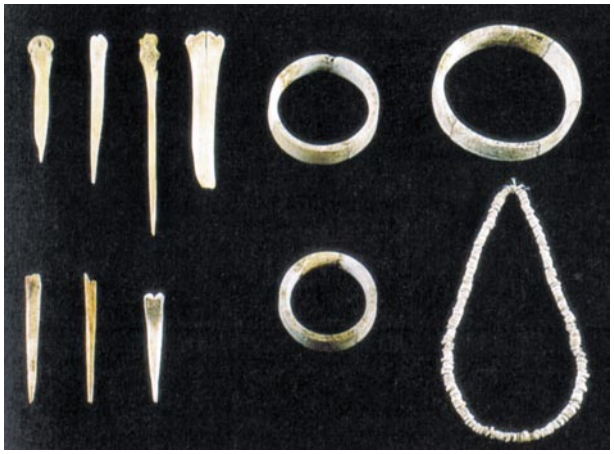
Es probable que las condiciones medioambientales de las zonas bajas y posiblemente pantanosas del interior de la Depresión de Granada en las que se insertan el actual término municipal de Atarfe y otros términos colindantes no favorecieran su ocupación por los primeros grupos de cazadores-recolectores que habían iniciado su andadura en las depresiones orientales de la provincia muchos cientos de miles de años antes de alcanzar los nuevos espacios del oeste de la Depresión, hace entre 150.000 y 120.000 años. No cabe descartar, sin embargo, que el azar o un programa de prospección arqueológica sistemática puedan aportar en algún momento datos que permitan abrigar espectativas sobre su presencia en dichas zonas, teniendo en cuenta esa progresión del poblamiento en sentido este-oeste, que no cuenta de momento con nexos intermedios, y su propia estratégica situación en el centro de la gran línea de paso formada por el Surco Intrabético. Una situación que potenció, sin duda, el desarrollo del poblamiento en etapas prehistóricas posteriores para tornarse particularmente importante, como es sabido, a partir de época romana y, sobre todo, durante la dominación musulmana.

Durante el **Paleolítico Medio**, hace entre 100.000 y 40.000/35.000 años, grupos de cazadores-recolectores de la especie *Sapiens neanderthalensis* (Hombres de Neandertal) se instalaron tanto en algunos lugares elevados del borde septentrional de la Depresión, como es el caso de la Cueva de la Carigüela de Piñar, en las estribaciones de Sierra Harana, como sobre las terrazas del río Genil, tal como se ha atestiguado en el yacimiento al aire libre del Cortijo Villa Sol de Villanueva de Mesía. Utilizando campamentos de carácter primario y de ocupación prolongada, como los indicados, y otros de carácter secundario y más estacional ubicados en cuevas y lugares al aire libre de zonas próximas, los neanderthales explotaron extensos territorios en los que la caza de las especies propias de los ecosistemas próximos a los asentamientos, complementada por la recolección, fueron las principales actividades económicas desarrolladas.

El yacimiento documentado en la parte exterior del Abrigo de los Cabezones (Caparacena), en la vertiente norte de Sierra Elvira, los de Pandera Pino (Moclín) y del Cerro de los Infantes (Pinos Puente), ambos sobre una terraza del río Velillos, Cueva Colomera I, en término municipal de Caparacena, abierta en las proximidades de la desembocadura del aliviadero de la presa del Pantano de Cubillas, y la Cueva del Gamberro, a orillas del mismo pantano, se han considerado habitats subsidiarios, ocupados estacionalmente en relación con una actividad cinegética basada principalmente en la captura de grandes herbívoros. No conocemos bien las técnicas de caza empleadas pero sí, en cambio, el amplio repertorio de útiles especializados que, relacionados de un modo u otro con dicha actividad, forman parte de una industria, la llamada *industria musteriense*, más o menos ampliamente registrada en todos los yacimientos citados. Mediante la utilización de técnicas de talla de gran complejidad y precisión, los neandertales fabricaron puntas de flecha de diferente tipología que, sujetas a un astil, serían utilizadas para abatir a los animales, y otra serie de instrumentos como raederas, cuchillos, raspadores, muescas y denticulados, usados para descuartizar, desollar, raspar, preparar pieles, etc, empleando mayoritariamente el sílex como materia prima.

El Paleolítico Superior y el Neolítico

La ocupación del territorio dominado por la gran mole de Sierra Elvira por los últimos cazadores paleolíticos, ya primeros humanos modernos, pertenecientes a la especie *Sapiens sapiens* (los más conocidos como Cromañones), sólo ha podido ser confirmada hasta ahora a través de la industria lítica registrada en un yacimiento al aire libre situado a orillas del Pantano de Cubillas. Las excavaciones allí realizadas por miembros del Museo Arqueológico Provincial permitieron recuperar un gran número de útiles de piedra pertenecientes al Solutrense (hace entre 20.000 y 18.000 años), el segundo de los complejos culturales del **Paleolítico Superior** representado también en la Cueva de las Ventanas de Piñar, en la Cueva de los Ojos de Cozvíjar y en la Cueva de Malalmuerzo de Moclín, en donde se han conservado las únicas pinturas rupestres



Industria ósea neolitica

paleolíticas conocidas en la provincia. De los otros dos complejos culturales de comienzo y final del periodo, Auriñaciense y Magdaleniense respectivamente, no se conocen de momento ningún tipo de vestigios ni en éste ni en otros ámbitos provinciales, presentándose como una verdadera incógnita la secuencia del poblamiento correspondiente al extenso periodo comprendido entre la fase Solutrense y la aparición de las primeras comunidades de pastores y agricultores neolíticos en la comarca de los Montes Orientales durante la primera mitad del quinto milenio a.C.

Los grupos del **Neolítico Antiguo**, como los instalados en la Cueva de la Carigüela de Piñar en las fechas antes señaladas, desarrollaron una actividad económica plenamente productora basada en la cría de animales domésticos (oveja, cabra, buey, cerdo) y en el cultivo de cereales (diversas especies de trigo y cebada), aunque manteniendo la caza como una importante fuente de aprovisionamiento de carne y de obtención de materias primas (pieles, huesos, astas, etc.). Parece probable, por cuanto conocemos en otros territorios peninsulares, que ya en esta primera fase neolítica existieran, junto a los habitats en cueva - que pudieron constituirse en campamentos base en los que la principal actividad económica hubo de ser la caza y el pastoreo-, otros establecimientos al aire libre, en las tierras bajas de las zonas próximas, en donde, en un biotopo favorable rico en agua y arbolado, la actividad agrícola pudo compaginarse con el cuidado de los rebaños. No se conocen todavía, sin embargo, asentamientos de este tipo en ningún lugar de la provincia hasta el **Neolítico Medio**, cuando grupos de la Cultura de las Cuevas, que desde comienzos del cuarto milenio se extienden ampliamente por todo el interior de la provincia y por la zona costera, establecen campamentos estacionales al aire libre en lugares como la Vega y en sus rebordes montañosos.

El yacimiento de Las Catorce Fanegas, en Chauchina, desaparecido bajo la acción de las palas mecánicas, y el de La Molaina, en el piedemonte de Sierra Elvira, ejemplifican este tipo de habitat que cabe poner en relación con una potenciación de la actividad agrícola inserta en el contexto de la progresiva consolidación de la economía productiva que incluye la incidencia cada vez mayor en la estructura económica de la actividad pastoril en detrimento de la actividad cinegética. Es posible que pequeños asentamientos del tipo de Las Catorce Fanegas, seguramente conformado por cabañas realizadas con materiales orgánicos fácilmente perecederos sobre un zócalo de guijarros, fueran más abundantes de lo que el registro arqueológico puede atestiguar. En la zona de la Vega a las dificultades intrínsecas para la localización de estructuras de habitación de estas características se suman las derivadas del cultivo intensivo a que han sido sometidas sus tierras a lo largo del tiempo. Tanto en este yacimiento como en el de La Molaina los equipos materiales están compuestos por numerosas vasijas que muestran los patrones técnicos y tipológicos propios de la producción alfarera de la Cultura de las Cuevas (cerámicas con decoraciones incisas, impresas, pintadas a la almagra, etc), por útiles de hueso, hojas y hojitas de sílex y elementos de adorno personal realizados en concha, como el collar recuperado en La Molaina, y en piedra pulimentada, como los brazaletes en proceso de elaboración aparecidos en ambos yacimientos.

Durante todo el cuarto milenio los lugares de habitación fueron también lugares de enterramiento, habiéndose utilizado algunas de las cuevas exclusivamente para esta finalidad. En La Molaina se conocen inhumaciones individuales en fosa excavadas en el suelo del área de habitación. En relación con el mundo de las ideas en el que se incluyen los rituales funerarios hemos de recordar la existencia de representaciones rupestres esquemáticas en numerosos abrigos, entre ellos el del Cerro del Piorno, en Sierra Elvira. Desde finales de este milenio o comienzos del tercero, las comunidades en posesión de una economía de producción ya plenamente consolidada, a las que se vincula el llamado *fenómeno megalítico*, introducen novedades en el aspecto funerario como son la disociación entre el lugar de habitación y el de enterramiento y el ritual colectivo de las inhumaciones. La deposición sucesiva de cadáveres en el mismo espacio funerario no fue exclusiva de las grandes construcciones en piedra, conocidas como megalitos o *dólmenes*, sino que para el mismo fin se emplearon también cuevas artificiales y cuevas naturales. Un ejemplo de estas últimas es el de la Cueva del Cortijo del Canal, en Albolote, abierta en el farallón de travertino que se extiende entre los LLanos del Canal y la margen derecha del río Cubillas. Su utilización para

enterramiento se remonta al Neolítico Final, habiendo sido utilizada para inhumar, aunque no de forma continuada, hasta finales de la Edad del Bronce en que la grieta, tras permanecer cerrada durante un largo periodo de tiempo, fue reabierta para depositar los restos de un individuo al que aparecieron asociadas una serie de cinco pulseras de bronce. De los ajuares depositados junto a los cadáveres formaron parte vasijas de cerámica y de alabastro, objetos de adorno realizados en piedra, concha y hueso, útiles de piedra y hueso e ídolos de piedra.

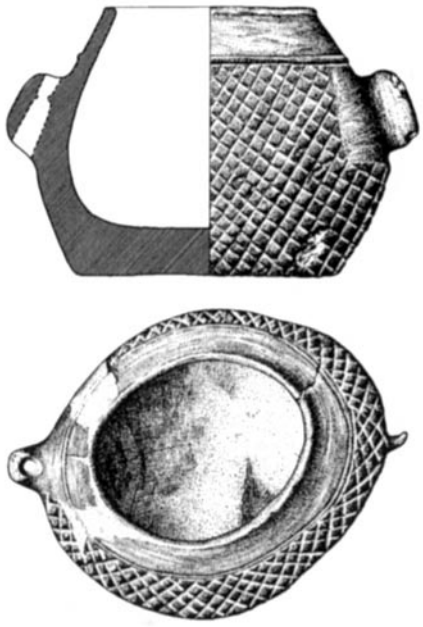
La Cultura Argárica

No se conocen en la zona otras evidencias más que las aportadas por la Cueva del Cortijo del Canal para la etapa correspondiente al Calcolítico o **Edad del Cobre**, cuyo espacio cronológico es el del tercer milenio a.C., a lo largo del cual, además de la introducción de la metalurgia, se consolida el proceso de intensificación de la producción, aumenta la tendencia hacia la ocupación permanente de los poblados y, entre otros factores, se produce una cada vez mayor complejidad social. En el segundo milenio a.C. llegan hasta esta zona del corazón de la Vega los influjos del nuevo modelo de **poblamiento argárico** que desde la zona de las cuencas de los ríos Almanzora y Antas, en la provincia de Almería, penetra tempranamente hasta los altiplanos granadinos para extenderse algo más tarde hacia la Vega de Granada. El asentamiento preferente en lugares elevados, con posibilidad de defensa y de control de las vías de comunicación, el abandono del enterramiento colectivo, la especialización de la producción artesanal, y otra serie de principios de la denominada "norma argárica" se repiten en un gran número de asentamientos ampliamente repartidos en el ámbito provincial, entre ellos el del Cerro de los Infantes de Pinos Puente.

La continuidad en la ocupación del Cerro de los Infantes a partir de 1400 a.C., durante el **Bronce Tardío**, cuando se inicia el periodo de decadencia de la Cultura Argárica, no estuvo exenta, sin embargo, de algunas modificaciones que, bien constatadas en otros poblados como el del Cerro de la Mora de Moraleda de Zafayona, supusieron el abandono de las estructuras defensivas o alteraciones en la estructura de la zona habitada.

En la última etapa de la Edad del Bronce (**Bronce Final**) se producen importantes transformaciones en las poblaciones asentadas en lugares de antigua ocupación argárica y postargárica desde poco antes de finalizar el segundo milenio a.C., adquiriendo protagonismo los diversos grupos regionales que poco a poco fueron configurándose tras la desintegración del ya remoto poder centralizador argárico, entre ellos el del Bronce Final del Sudeste al que se adscriben culturalmente las últimas comunidades prehistóricas como las que, desde los siglos XII/XI a.C. hasta aproximadamente el siglo VIII a.C., ocuparon, entre otros, los poblados del Cerro de los Infantes y del Cerro de la Mora. Su ubicación es acorde con los nuevos patrones de asentamiento, con una decidida preferencia por los lugares bajos, abiertos y bien comunicados, potencialmente aptos para el desarrollo de una actividad comercial que adquiere ahora una especial relevancia, y su organización en grandes cabañas de planta oval o, en algunos casos, rectangular, distribuídas irregularmente por la superficie del poblado, responde, igualmente, a la que es característica del momento. De su caracterización general también forman parte la importancia de la agricultura y la ganadería en su estructura económica, así como el mantenimiento de contactos culturales con el grupo tartésico del Bajo Guadalquivir, puestos de manifiesto sobre todo en la producción alfarera.

Las relaciones con el mundo tartésico que tuvieron vigencia a lo largo del siglo IX a.C. fueron siendo sustituídas paulatinamente por los contactos con el mundo colonial fenicio cuya influencia llegó hasta la Alta Andalucía a través de las factorías instaladas en las zonas litorales de Málaga y Granada desde los siglos IX/VIII a.C. Tal como se ha podido poner de manifiesto en el Cerro de la Mora y en el Cerro de los Infantes, el proceso de aculturación de estas poblaciones indígenas a lo largo del siglo VII a.C. acabará dando lugar a la aparición de la Cultura Ibérica.



Vasija descubierta en las inmediaciones del pantano del Cubillas (Museo Arqueológico de Granada)



Recreación de la vida neolítica en el entorno de Sierra Elvira

Noticias para la historia de Atarfe

Manuel Espinar Moreno

Cuando hablábamos de Medina Elvira en las fuentes musulmanas y cristianas exponíamos que era necesario realizar una revisión profunda sobre estos temas para poder ofrecer al hombre de hoy una visión detallada del pasado de estas poblaciones y de sus hombres, su historia más integral, su vida cotidiana, sus costumbres, sus modos de vida, en una palabra, el hombre como individuo dentro de su colectividad. El hombre medieval se ocupa de sus casas, sus tierras, su alimento, su espiritualidad, el comercio, el riego y sus cosechas, sus ganados, sus bestias de labor, sus fiestas, el nacimiento, la boda, la muerte. Es la historia no escrita, pero no por ello menos atrayente, que nos aporta noticias de inapreciable valor para conocer por dentro aquella sociedad y su peculiar forma de vida.

Los Libros de Habices constituyen una fuente importante para entender la vida real de los pueblos granadinos en época musulmana. Así sabemos que Atarfe fue apeado en dos ocasiones, la primera en 1505 y la segunda en el mes de junio de 1551 como nos dice el escribano. Este nos informa detalladamente de que el 8 de julio de 1551 el escribano Diego Suárez comparece ante el escribano del rey, Gonzalo de Castilla, y le entrega un mandamiento del Corregidor de Granada y su tierra, Don García Sarmiento. En este mandamiento se especifican una serie de mandatos que tiene que cumplir para que se realice el apeo y deslinde de los bienes habices de las mezquitas musulmanas que más tarde por orden de los Reyes Católicos pasaron a propiedad de las iglesias.

En el escrito del Corregidor de 15 de junio de 1551 se manda que todos los regidores y alguaciles de las alquerías y lugares de la Vega una vez que tengan notificación del escrito deben colaborar y cumplir con lo que se especifica detalladamente en él. Por éste sabemos que el reverendo Alonso de Montoya, contador del Arzobispado, en nombre del arzobispo Don Pedro Guerrero argumenta ante el Corregidor que se haga el apeo y deslinde de los habices de los lugares que todavía quedaban por deslindar. Expone que antes existía otro mandamiento del Corregidor anterior Don Hernán Suárez de Toledo y del contador Cristóbal Miñarro, abad mayor de la Iglesia Colegial del Albaicín, por el que se tomó relación de los habices de otros muchos lugares de la Vega. Por tanto solicita que estos trabajos se finalicen y se tome detallada cuenta de cada uno de los bienes para que la iglesia tenga una relación completa de las fincas, árboles, inmuebles y otros bienes que proceden de la época musulmana. Se especificarán sobre todo las eras, molinos, tiendas, hornos, corrales, casas y árboles de las tierras de cultivo especificando el tamaño y el censo de cada uno de ellos. Se incide en que se haga el apeo y deslinde de los bienes de Atarfe.

El trabajo lo realizarán dos personas "antiguas", es decir, entradas en años en cada uno de los lugares y estarán acompañadas del escribano y una persona nombrada por las iglesias que actuará de representante de los centros de culto. Antes de proceder a tomar nota de los bienes se realizará un pregón para que todos los que tienen bienes en la alquería, puedan acudir si lo creen conveniente y exponer las razones que tengan para evitar problemas posteriores con estos bienes. Los escogidos de cada lugar serán personas mayores que conozcan detalladamente cada uno de los bienes y estarán acompañados del escribano Diego Suárez que sustituye a Alonso Ruiz.

El 17 de junio llegan al lugar de Atarfe y ante el escribano se empiezan a preparar para realizar el apeo, deslinde y amojonamiento de los habices. Diego Suárez requiere al regidor del lugar del Atarfe, Juan de Monleón, que nombre dos personas que sepan bien los bienes de las iglesias. Los designados por este regidor fueron Alonso Camar y Lorenzo Abulefe y fueron ratificados por el regidor Diego Abuxaya. Actuaron de testigos de los hechos Juan Fernández de Peraleda, clérigo, y Hernando Baxaya, vecino de Atarfe. Se les notifica a los escogidos, Alonso Camar, Lorenzo Abulefe y Diego Abuxaya, su nombramiento pero Lorenzo Abulefe no se encuentra en el lugar en aquellos momentos. Más tarde cuando llega se le comunica y ambos conocedores empiezan su trabajo el 18 de junio. Se van describiendo los bienes, su extensión, linderos, pago en que se encuentran, censo y la iglesia a que fueron dados por los monarcas. Es una rica fuente de información de la que vamos a extraer algunas noticias sobre como eran las casas, hornos, caminos y otros pormenores que nos ayuden a conocer cómo era Atarfe en época musulmana y morisca.

Respecto a las tierras se amojonan las propiedades del Pago Atarfe, nos dicen los conocedores que por aquí pasa el camino que va desde esta alquería a Granada. Se citan igualmente otros dos caminos reales y el denominado camino real de Pinos a Granada. Algunos

de los bienes están situados junto a un prado, la senda que va a Hotaya, la acequia llamada Berenquel, una haza de la añora del Atarfe, acequia del Atarfe, Hoya de Abontorri, una haza de la iglesia de la Alhambra se denomina Fadin Achorf, camino real que ve de Atarfe a Albolote y las eras de Atarfe, senda que va de Albolote a Sierra Elvira, camino que va de Santa Fe a Iznalloz, camino que va del Atarfe a Marguan, una haza se llama Elpenachilla en el camino que va de Atarfe a Pinos y de este se desciende por otro camino que va a Granada.

Cuando actúan en el Pago de Hotaya se cita el río Genil, el cortijo de Huecar y el camino real que va de Granada a Illora, el acequia que va junto al camino de Illora, la acequia Berenquel, camino de Granada a Guecar, camino que viene del Atarfe e va a Macharaxuzis o Matarachuchiz, acequia que va a Guecar, camino real que va de Granada a Pinos y otro camino que va de Granada a Atarfe, arroyo de Juncaril. Una de las hazas se la había llevado el Genil y tiene como linderos la acequia de los Ojos de Guecar.

En el Pago de Arçalea se describen el Camino real que va de Granada a Pinos y el de Granada a Guecar. En el Pago el Hofar se reseña una haza de la añora de Atarfe y una acequia en Hotaya, anejo a Pinos. En este pago esta la haza llamada del Tesoro y pertenecía a la iglesia de Santa Isabel de Granada, tiene diez marjales de extensión, es decir unos cinco mil metros cuadrados. Se cita otra haza junto al camino que va de Atarfe a Hotaya. Una de las hazas de este pago esta lindera de los caminos que van de Atarfe a Pinos y el que va de Atarfe a Hotaya, conocemos la acequia llamada del Hofar.

En el Pago Elvira se describe un asiento de iglesia antiguo y la acequia Gorda, el camino que va de Atarfe a Abdón, una haza de la almahadara de San Andrés de Granada y otra haza esta en la falda de Sierra Elvira en el camino de Pinos a Granada. Todavía se conservaban los restos de la mezquita de Medina Elvira como nos dicen los moriscos que deslindan las propiedades de las mezquitas y rábitas en este momento. Es un datos interesante para la historia de este pueblo y que tanta fama ha dado a la arqueología granadina de los dos últimos siglos.

En el Pago Ferfiliaz una haza de 80 marjales era de la mezquita del Godco, hoy Santa Fe, y la donó el Cabçani en tiempos musulmanes, estaba ubicada junto al camino y acequia que va de Granada a Pinos. En el Pago Mancoxi otra haza, de secano, es atravesada por una senda que va al Marugán y está junto al camino que va al Cubillas. Este lugar es el famoso Marugán donde aparecieron gran cantidad de tumbas en el siglo pasado.

En el Pago el Calayt se encuentra el camino real que va de Atarfe a Pinos. En el Pago de Fadín Aberca está el camino que va a Hotaya. En el camino de Pinos encontramos el Pago Fadin Alhabe. En el Pago Macharfauqui está la acequia que va a Atarfe. En el Pago de Xabeca hay varias hazas. Por último en el Pago del Handac Alpaterni sabemos que pasa un arroyo por medio de una de las fincas.

Entre las noticias se nos describen varios cementerios en los que se enterraban los creyentes musulmanes. Estos se denominan macáberes y en muchas ocasiones son propiedad de una familia determinada o bien presentan carácter público. Estos cementerios musulmanes en su mayoría fueron destruidos por los cristianos para destinarlos a tierras de labor, cuando las sepulturas están abiertas y destruidas nos dicen los apeadores que el macaber esta abierto y cuando conservan las tumbas nos dicen que "está por abrir". Por tanto los lugares de enterramiento musulmán los encontramos en el casco urbano y en las tierras que rodean las poblaciones. Son datos muy interesantes para la arqueología pues nos indican donde existen todavía lugares en los que se conservan tumbas musulmanas.

Entre los lugares de enterramiento de Atarfe en época musulmana conocemos un macaber en el Pago Atarfe, en 1551 estaba ya abandonado y convertido en tierra de labor, alcanzaba una extensión de dos marjales, poco más o menos, es decir, aproximadamente unos 1000 metros cuadrados por lo que tendría un elevado número de tumbas. Pertenece a la iglesia del lugar y tiene como linderos las propiedades de Alonso el Ragui, vecino de Granada, y una huerta de Miguel Abuxaya, vecino de Atarfe. En el momento del apeo este macaber estaba acensuado a Miguel Ruiz de Baeza.

El segundo de los cementerios se encontraba en otra haza situada en el camino de Albolote. Estaba arrendada a Miguel Ruiz y había sido abierto y puesto en cultivo. La extensión de este macaber era de diez marjales aproximadamente y tiene como linderos el camino que va desde Atarfe a Albolote y una haza del Çuhuf, vecino de Maracena. Pertenecía a los habices de la iglesia de Atarfe y tiene una superficie de 5.000 metros cuadrados por lo que podemos decir que era uno de los mayores macaberes de esta localidad.

El tercero de ellos se encuentra en Dar Mahazen y se destinó a ejido del lugar. Sabemos este dato porque una haza de secano de ocho marjales ubicada en el Pago de Atarfe, que era de la iglesia del lugar, correspondía al alguacil Zagri, vecino de Hotaya, y se la había cambiado a Miguel Ruiz por el macaber de Dar Mahazen. Junto

a las casas de Atarfe se describe un secano ubicado en el lugar denominado Dar Mahazen. Este dato permite ver que este lugar es en uno de los barrios de la alquería de Atarfe. No sabemos la extensión que tiene pero los enterramientos en aquellos momentos se conservan ya que el alguacil de Hotaya realizó el cambio de las tierras y dejo el cementerio como lugar de expansión.

El cuarto cementerio estaba junto a un solar de mezquita y por tanto dentro de las casas del lugar, nos dicen los conocedores al describirlo que este macaber alcanza una superficie de marjal y medio, es decir unos 750 metros cuadrados. En él se entierran los vecinos del lugar y tiene como linderos una finca de la renta de la haguela.

El quinto y último de los reseñados estaba ubicado en el Pago de la Alberca Chapicin. Es en aquellos momentos una haza, de secano, que había sido lugar de enterramiento musulmán y por tanto estaba abierto y destruido. La finca alcanza 20 marjales, poco más o menos, y alinda con el camino real que va de Atarfe a Pinos. Era de la iglesia de Atarfe y la tenía a censo Miguel Ruiz. Las dimensiones nos proporcionan unos 10.000 metros cuadrados lo que nos indica la importancia de este cementerio. Sería importante saber si se han encontrado tumbas abundantes en todos los lugares que las fuentes escritas nos indican.

Entre los bienes se nos indica la existencia de un horno de cocer pan que también pertenece a los lugares de culto. Cuando se describe nos dicen los apeadores que está sin labor accesoria, es decir, exento de otros edificios, y que alcanza en sus medidas 28 pies en largo por 12 pies de ancho. Estas medidas proporcionan una superficie de 27 metros cuadrados. Pertenece a la iglesia del lugar y tiene como linderos la tiendas del Atarfe y un corral de Miguel Ruiz de Baeza. Cuando se hace el apeo lo tiene arrendado Miguel Ruiz.

Hasta el momento no sabemos como eran las casas de Atarfe aunque si el número de ellas. Entre los bienes habices se nos reseñan varias que nos ayudan a ver cómo podían ser las restantes. La primera de las casas que nos describen pertenece a la iglesia de Atarfe y la tiene arrendada Miguel Ruiz de Baeza. Esta se había edificado en una finca del templo "que se labró en un sitio de la iglesia, que la labró Luis el Hatib, con un pedaço de huerta dentro en ella, en que ay higueras, e un albarcoque e otros árboles". La extensión de la finca alcanza un marjal y medio aproximadamente, es decir, unos 750 metros cuadrados. Sobre sus dependencias nos dicen que tiene esta vivienda un portal labrado a la entrada de la puerta. A la mano izquierda se encontraba una huerta con otro cuerpo de casa labrado en ella. Y a mano derecha otra casa labrada con un patio enladrillado y un palacio a mano izquierda y otro a la derecha, encamarado, y una cocina frontera al segundo palacio. Los palacios son habitaciones importantes de las viviendas musulmanas. Esta casa como vemos estaba compuesta de varios edificios exentos unos de otros por lo que en realidad podía ser utilizada como varias casas pequeñas.

La segunda es mas pequeña y se edificó sobre un solar de mezquita. No sabemos las medidas que tiene pero nos dicen los apeadores que estaba la casa caída. La tercera de ellas se encontraba junto al Pago de Handac Alpaterni. Cuando la miden nos dicen los apeadores que tiene 42 pies en largo por 38 pies de ancho. Tiene a la entrada de la puerta un cuarto encamarado y una cocina pequeña frontera de la entrada de la puerta de la vivienda. El resto es un patio y pertenece a los habices de la iglesia de Atarfe. Esta casa había sido mezquita en tiempos pasados pues nos aclaran los conocedores de los bienes "y hera yglesia en tienpo pasado". En el momento del apeo vivía en ella Juan Valero. Tiene como linderos por una de las partes las casas de Miguel Ruiz, por otra parte una huerta de la iglesia, por otra un huerto de Miguel Ruiz y por delante la calle real de la localidad. Los apeadores describen también el huerto de los habices junto a la casa anterior y nos dicen que allí estuvo la mezquita del lugar "que hera el sitio de la yglesia vieja del Atarfe que solia ser". El huerto tiene 44 pies en largo y 28 en ancho. Tiene como linderos el huerto de Miguel Ruiz y la calle que va a la noria o Añora. Las medidas proporcionadas cuando describen esta vivienda nos permiten saber que alcanza esta edificación una superficie de 125 metros cuadrados.

También sabemos algo sobre los lugares de culto en época musulmana: mezquitas y rábitas. En 1505 nos dicen los apeadores que había una mezquita llamada de Xini o Xyny que tiene varias fincas entre sus bienes de habices. Se nos describe una haza para las limosnas del Ramadán.

Más tarde en 1551 se describen y citan varias mezquitas. La primera de ellas estaba destruida y convertida en solar. Nos dicen los apeadores que este solar de mezquita se aprovechó después como vivienda por lo que había un cuerpo de casa y más tarde estaba caído y destrozado. A su lado encontramos un pedazo pequeño de macaber ya abierto. Es decir la mezquita tiene un pequeño cementerio junto a ella.

El segundo de los lugares de culto también abandonado estaba en el Pago Elvira, se nos describe como "Un asiento de iglesia, antiguo, que dizen que solia ser yglesia

de Granada la vieja, que tendrá siete marjales, poco más o menos, que alinda con haça del Comazar, vezino de Granada, e con tierras de Fernando de Çafra". Nos recuerda esta descripción la antigua mezquita de Medina Elvira y la extensión es de unos 3.500 metros cuadrados, superficie bastante considerable si tenemos en cuenta que había sido el lugar de culto de la capital del distrito de Ilbira desde el siglo VIII al XI.

La tercera de ellas estaba junto a un huerto y una casa ya descrita. Nos dicen los apeadores cuando deslindan un huerto de los habices que estaba junto a una casa y remarcan que allí estuvo la mezquita del lugar de Atarfe: "que hera el sitio de la yglesia vieja del Atarfe, que solía ser". El huerto tiene 44 pies en largo y 28 en ancho. Tiene como linderos el huerto de Miguel Ruiz y la calle que va a la noria o Añora. Estos datos permiten ver como la mezquita principal de la localidad alcanza una superficie de 97 metros cuadrados muy acorde con la población y las medidas de otras estudiadas en el reino de Granada.

Por último ambos conocedores juraron que habían realizado el apeo lo mejor que habían podido. Exponen ante el escribano cristiano que si alguna propiedad quedaba sin deslindar darían cuenta de ella. Se especifica que Alonso Camar tiene 60 años y Lorenzo Abulef 40 años. No firman porque no saben escribir. El 26 de junio estos conocedores dan cuenta de otros bienes que se les habían olvidado, así los describen en el Pago del Atarfe Firfiliat, el de Mocadama y el de Majarafauqui.

Con estas notas se complementan las noticias que sobre este lugar sabemos a través de su arqueología, su toponimia y su Libro de Apeo y Repartimiento. Gracias a estas fuentes sabemos como se desarrolla la vida del hombre en un amplio período de tiempo que nosotros denominamos Edad Media.

Recreación de un pueblo durante las guerras de Granada



Presupuestos municipales en 1911

Fuencisla Moreno Rueda

Ingresos del Ayuntamiento

Por el producto de réditos de inscripción intransferibles, 400 pesetas; por el producto del 90% del aprovechamiento de piedras de las canteras del Monte comunal, 1.300; por el producto de arbitrio de las reses que se sacrifiquen en el matadero público, a razón de 5 céntimos por kilo, 800; Réditos de bóvedas y nichos del cementerio, 200; Importe del repartimiento de guardería rural, 5.215,75; por el 90% de las multas que se impongan, 50; por el reintegro de suministros que se hagan al Ejército y la Guardia Civil, 2.500; producto del arbitrio que se establece sobre la piedra, ripio y tierras que se extraigan de las canteras del término, a razón de 1 peseta el carro de piedra labrada y 50 céntimos el de tierra sin labrar, ripio y tierra de toda clase, 500; por lo que ha de ingresar la Sociedad Ntra. Sra. de los Dolores, compañía industrial de cementos en concepto de arbitrio sobre la tierra, piedra, ripio que extraigan de sus registros mineros y de una cantera en el Barranco de las Monjas, según concierto, 1.375; por lo que ha de ingresar D. Juan Baena Fernández, en concepto de arbitrio sobre la piedra que extraiga de la cantera del Rey, 300; por lo que importa el exceso de la subasta de consumos, 16 .765,56; por él alquiler de la casa n.° 5 de la plaza de la Constitución, propiedad del Ayuntamiento, 300; parte de los créditos pendientes de cobro de ejercicios cerrados anterior a 1910, 6.496,25; Diferencia entre el 16% repartido sobre la contribución territorial y el importe de las obligaciones de primera enseñanza, 2.040; Por el 16% repartido sobre la Contribución Industrial, 100; por el recargo del 100% sobre consumos, 8.838,20. TOTAL: 47.180,76 pesetas.

Gastos originados por el Ayuntamiento

Sueldo del secretario, 2.500 pesetas; sueldo del médico titular, 2.500; sueldo del auxiliar de secretaría, 999; sueldo del farmacéutico titular, 572,45; sueldo del depositario municipal, 400; sueldo del alguacil, 365; sueldo del peatón cartero municipal, 400; sueldo del encargado del reloj, 90; material de oficina y efectos timbrados, 700; para suscripciones autorizadas, 105; para conservación casa Capitular, 200; para mobiliario, 250; para gastos de quintas, 300; para pagar al auxiliar de secretaría del Ayuntamiento su trabajo extra que presta con motivo de los servicios de quintas, 265 ; para gastos de elecciones, 150; para gastos menores y de representación, 200; para gastos que origine la formación del censo de población, 750; sueldo del cabo de la guardia municipal, 971; sueldo del primer guardia, 730; por equipo y vestuario de los guardias, 200; seguro de incendios de edificios comunales, 75; alumbrado público y de la Casa Capitular, 2.400; aseo y limpieza de la población, 100; conservación y reparación de arboleda, 100; para la extirpación de animales dañinos, 50; sueldo del veterinario e inspector de carnes, 200; sueldo del sepulturero, 456,50; para los gastos que ocasione la guardia rural, 5.215,75; para material fijo en las escuelas públicas en el caso probable de que se gradúe la enseñanza, 750; concierto de retribuciones con los maestros públicos, mitad a cada uno, 1.000; sueldo auxiliar escuela pública de niños, 400; asignación a la escuela privada que dirige D. Santiago López Castro, 500; subvención del colegio de niñas Asilo Ntra. Sra. del Rosario, 200; para medicinas a enfermos pobres, 1.300; sueldo de la matrona en partos, 200; para amas de cría, socorros domiciliarios y auxilios benéficos, 500; para gastos de higiene, salubridad y epidemias con arreglo a los dispuesto por R.O. de 17-10-1908, 1.500; Para gastos de represión en la trata de blancas, 100; para conservación y reparación de los edificios comunales, 250; para conservación y reparación de los edificios vecinales, 1.500; para conservación de las cañerías de agua potable, del matadero, lavadero y fuentes públicas, 750; para conservación y reparación de las calles, 2.500; atención carcelaria del partido; 1.000; para pagar a Hacienda el 10% del aprovechamiento de pastos del Monte comunal, 59,60; para pago de réditos del censo de población, 223,46; funciones, festejos, 300; consignación de agente de negocios del Ayuntamiento de Granada, 125; dietas y gastos de viaje de los vocales obreros de la Junta de Reformas Sociales, 200; material de secretaría de dicha Junta, 40; para pagar el sueldo del director de la Banda de Música de la sociedad La Lira, 968; suministro al Ejército y Guardia Civil, 2.500; para el alquiler de la casa cuartel por si se concede el puesto solicitado, 1.000; para gastos de instalación de dicho puesto, 500; contingente provincial, 5.600; para gastos imprevistos y calamidades públicas, 1.200. TOTAL: 47.180,76 pesetas.

Reparto de aguas de la Acequia Gorda

Manuel Rosillo Villazan

«Este es traslado bien y fielmente sacado de una carta de repartimiento del agua del río Genil, de tiempo de moros, escrita y romanzada, sacada y signada de Misan Ambrosio Jarafé. Escribano público que fue de esta ciudad de Granada, según que por ella parece, su tenor de la cual en este que se sigue». Trataos una copia de la escritura de privilegio y escritura arábiga del repartimiento y distribución del agua del río Genil del año 858, según la época de los moros, romanceada por el escribano del Rey y la Reina en la ciudad de Granada el 12 de febrero de 1502.

En 1766 se certifica el deslinde, amojonamiento y toma de posesión a nombre de S.M. (Felipe V) de las haciendas y casas que correspondieron a los moriscos. Dichos moriscos con sus hijos y mujeres se llevaron a otras partes y lugares de sus reinos quedando despoblados valles, vegas, marinas, sierras y tierra llana y quedando la tierra yerma y deshabitada sin gente que la labre, cultive y beneficie. Todas estas tierras quedaron incorporadas a la Corona y patrimonio real para disponer de ellas más particularmente.

En 1560, Juan Rodríguez de Villafuerte y Maldonado, corregidor de la ciudad de Granada y de su tierra por S.M. manda a Francisco Porcel averiguar las heredades y bienes que hay en los lugares de Víznar, Alfacar, Peligros y Dialfate y Maracana y la Tarfe y la cantidad de agua que hay en cada uno de ellos y las órdenes que tienen de regar.

Según conocen y saben del río Genil que pasa por la famosa ciudad de Granada un grupo de testigos asentados en esta escritura que tratamos el dicho río quedaba dividido en cinco partes para regar la vega de dicha ciudad de la siguiente forma:

Dos quintos para la Acequia del Guemaior (Armilla, Churriana, Cúllar y parte de Tarramonta (?).

Un quinto y medio para regar el Raumanzan (Purchil, Jaratambros (?), Beleicena, parte de la otra Tarramonta y el Lamatar (?).

Medio quinto para la Acequia del Alcarria de la Quemaur por la que se regaba el pago de Laquemaur y el pago de Nafexar (?)



Partidor de agua de la Acequia Gorda

Y un quinto para la Acequia de la Alcarria de Tafiar, el Mafeir y el Alcarria de Tarfe y Elvira.

Y lo que sobraba se devolvía a dicho río para el Alcarria del Bosco (Villa de Santa Fe) junto con el río Abrafem, que también regaba parte del Alcarria de Beleicena.

Aguas de la Acequia Gorda

En 1570, en Tarfe toma juramento el escribano del Rey a Diego López, de nación morisco, cristiano viejo de 44 años que justifica que los pagos de la Tarfe son regados con el agua de la Acequia Gorda todos los días del año desde que se pone el Sol de cada día hasta que sale al otro día siguiente.

Posteriormente el riego se restringió a todos los martes de cada semana de todo el año.
Pago del Aceituno: Todos los jueves de cada semana.
Pago de Daralique: Todas las noches del año.
Pago Darsalí: No podía regar de día con el agua de la Acequia Gorda.
Si estos requisitos no eran cumplidos podrían ser castigados tanto los amos como los herederos del pago correspondiente.

Cuando había poca agua se nombraban regadores y se regaba por orden, comenzando por la primera haza del pago y terminando por la última de los que estaban nombrados.

El orden de riego de Atarfe con el agua de la Acequia Gorda quedó finalmente, en 1839, de la siguiente forma:

Lunes. Pago de Diman (de los alcaldes) y pago de la Xabeca.
Martes. A la salida del Sol se llevará el agua al Aljofar y Ferfillar.
Miércoles. Un ramal de agua de Darazal y otro de la Moradama, y si vinieran tres ramales, dos de la Moradama se seguirían hasta el camino de los Leñadores.
Jueves. Un ramal de Majaralfaugui (de viñas) y si no lo necesitaba por ser de viñas irá por donde la Justicia creyera que fuese más necesario. Otro ramal, el Ramil, que está a este cabo de Juncaril hasta la Acequia del Olivillo y haza de la presa del Corón.
Viernes. Por la noche de Bulaibir y los remanientes de Darazal.
Sábado. Un ramal para el pago de Marjaralin, desde la haza honda de la Viñuela hasta el camino que va al cortijo del Capitán. Y el segundo ramal de la Moradama.
Domingo. Un ramal para el Darazal y otro para el pago de Jadinalharba que empieza en el camino real por debajo de los prados y se acaba en el pago de las Peñuelas. Y después de regar el pago de las Peñuelas y Moradama se le da el agua de estos pagos a El Secanillo de Hotaya.

Julián Coello. Secretario del Ayuntamiento
de Atarfe. 1839.

Acequia de riego



Sociedad obrero-musical "La Lira"

Fuencisla Moreno Rueda

En 1905 se inicia con la total aprobación del Ayuntamiento y de su Alcalde, D. Juan de Dios Osuna Rueda, una nueva etapa dentro de la vida social y cultural de Atarfe . El 21 de marzo se somete a la aprobación del Pleno del Ayuntamiento el Reglamento por el que nacía una Sociedad Obrera de Socorros Mutuos a la que denominaron La Lira y cuyo objetivo era el socorro económico de sus asociados en apocas calamitosas o en caso de enfermedad.

A través de 41 artículos se organiza detalladamente todo el funcionamiento de la asociación, cuyos marcados fines sociales despertaron el interés del vecindario. Era fácil formar parte de esta sociedad, sólo se necesitaba ser obrero, saber leer escribir y tener más de 14 años.

Al frente de la misma se situaba la Junta Directiva, la cual había sido elegida en sesión extraordinaria por la Junta General y estaba formada por siete asociados que desempeñaban los cargos de: presidente, vicepresidente, tesorero, secretario, vicesecretario y dos vocales.

Según sus enunciados, debía funcionar le manera autónoma e independiente; sin embargo, en la práctica fue necesaria la colaboración económica del Ayuntamiento. Como única vía para conseguir fondos para la Asociación, crearon una escuela de música y con ella la primera banda de música de Atarfe.

La escuela impartía sus clases en horario nocturno, estando obligados sus alumnos a abonar una cuota diaria (sin especificar cuantía), antes de empezar la academia o lección de música, no eximiéndose de la obligación del pago de la junta la no asistencia a las clases.

Con dichas cuotas se preveía sufragar los honorarios del profesor de música y con los trabajos que la banda realizara, más que recaudara en concepto de multas expulsiones de socios, se destinaría al Fondo de Socorro, el cual se repartiría en la forma y cuantía que designara la Junta General.

Al no disponer la asociación de fondos propios y siendo necesaria la adquisición del instrumental propio de la banda de música fue presentada en el ayuntamiento una solicitud para que éste adelantase el yago de los instrumentos que ascendía a 347 pesetas. Esta propuesta es debatida en pleno y aceptada. Con 2.000 pesetas de superávit del ejercicio de 1904, más 2.375 pesetas recaudadas en concepto de arbitrio de piedra, se abona a la casa Miñana e Hijo de Ubeda (Jaén) el dinero necesario para que la banda de música de Atarfe contase con los instrumentos que necesitaba.

Asimismo se concretaron una serie de puntos que quedaron fijados en un contrato suscrito entre la sociedad obrera y el ayuntamiento. Por parte del ayuntamiento firmaba este contrato el Alcalde D. Juan de Dios Osuna Rueda y los concejales D. Ángel Ruiz Cabello y D. Daniel Sánchez Jiménez y por parte de la sociedad obrera, toda su Junta Directiva.

Los puntos más importantes eran los siguientes:

1. El dinero se devolvería en un plazo de seis años, contados a partir de 1906, para lo cual cada alumno abonaría al día la cantidad de 10 céntimos.
2. La banda debería realizar una velada de dos horas de duración en la plaza de la Constitución de 9 a 11 de la noche, todos los domingos comprendidos entre el 1 de mayo y el 15 de junio y el 1 de agosto y 15 de septiembre.
3. Asistencia obligada en las procesiones de la Soledad el día del Viernes Santo, en la del 31 de mayo y Viático a los enfermos impedidos.

Aunque el número de alumnos y por tanto de ingresos iba en aumento, los gastos que originaba la banda de música eran excesivos y tras dos años escasos de funcionamiento, en 1907 Don José Jiménez Gómez, presidente de la sociedad, solicita del ayuntamiento una subvención de 971 pesetas anuales por espacio de cuatro años, para atender al pago del sueldo del director de la banda de música. Este hecho entrañó una dura polémica entre los propios concejales de la corporación y el resultado fue que el ayuntamiento decidió hacerse cargó del pago del profesor de la escuela y director de la banda de música, a cambio de que la sociedad renunciase a la propiedad y derechos adquiridos sobre el instrumental, con lo cual la banda de música pasó a ser municipal y la sociedad obrera dejó de cumplir los compromisos sociales que reflejaba en su reglamento.

No se tienen testimonios escritos del futuro de la banda municipal ni de la sociedad obrera hasta 1931, fecha en que D. Manuel Torres Navarro, concejal del Ayuntamiento, presenta un escrito firmado por 10 miembros de la antigua banda municipal, manifestando su deseo de que ésta vuelva a funcionar en el municipio.

Para que esto sea posible, el ayuntamiento debería abonar el sueldo del director de la banda (5 pesetas diarias, más billete de ida y vuelta en tranvía desde Granada), reparar el instrumental que aún se conserva y adquirir el que falta, lo que supondría un gasto aproximado de 1.500 pesetas.

El Ayuntamiento aprueba en pleno esta propuesta y se contrata a D. Juan de Dios Ibáñez Morata para que ocupe el puesto de director de la banda municipal, aunque ésta solo se mantuvo por espacio de tres años. El 25 de junio de 1934 se presenta ante los miembros de la banda municipal un contrato para convenir las condiciones del nuevo funcionamiento. Este contrato no es aceptado por los miembros de la banda, negándose a firmarlo.

Entienden que la intervención municipal es excesiva y argumentan que "están dispuestos a continuar su labor artística y a prestar servicios musicales al ayuntamiento en la forma y condiciones que los han venido realizando, pero sin aceptar ni suscribir cláusula alguna que pueda rozar su dignidad".

Tres son los artículos que generan una mayor polémica dentro de los miembros de la banda:

Art. 2: "El ayuntamiento designará un concejal que intervenga en todos los servicios de la banda, sin que pueda prestarse ninguno sin su conformidad".

Art. 6: "La banda será apolítica, sin perjuicio de la ideología de cada uno de sus individuos".

Art. 7: "Será motivo de rescisión de ese convenio, el que la banda se niegue o deje de prestar algún servicio dentro de la localidad sin causa justificada o por cuestiones políticas o religiosas".

Al no firmarse este contrato, el ayuntamiento disuelve oficialmente la banda municipal, aunque aún hubo dos intentos más para volver a formarla. El primero fue en abril de 1936. La sociedad obrera había desaparecido de la vida social del municipio, si bien había surgido con el mismo nombre, La Lira, una sociedad artística cuyos estatutos, fueron aprobados por el Gobernador Civil de Granada el día 9 de abril de 1936. Fue esta sociedad la que promovió el resurgimiento de la banda, pero las negociaciones quedaron interrumpidas al estallar la Guerra Civil española.

El segundo intento lo protagonizaron las organizaciones juveniles de la FET y de las JONS en 1940 y tampoco en esta ocasión dieron resultado. Nada se volvió a saber de la sociedad obrera ni de la asociación musical, ambas desaparecieron por completo de la vida de los atarfeños y el deseo de que nuestro pueblo tuviera una banda de música sólo quedó en el recuerdo de los 22 músicos que durante casi cuarenta años intentaron con todos sus medios darle forma . Ellos y la labor social y humana que realizaron merecen al menos el recuerdo y la gratitud de todos los qué casi un siglo después intentamos que se haga realidad aquel sueño.



Banda de música atarfeña

¿Segunda batalla de la Higueruela?. Caída del sultán Yusuf Iv Ibn Al-Mawl (1432)

Manuel Espinar Moreno

La Historia de Atarfe en el siglo XV cuenta con varios episodios importante para el estudio del reino nazarí. Entre ellos destacan las dos batallas que se produjeron en 1431 y 1432, la primera se llamó de la Higueruela, supuso la caída de Muhammad IX el Zurdo como sultán de Granada y la entronización de Yusuf IV Ibn al-Mawl como nuevo monarca. Sin embargo, la segunda batalla, que también podemos llamar de la Higueruela, al producirse en 1432 en el mismo lugar que la primera, tuvo resultados totalmente contrarios, supone la caída de Yusuf IV y la reposición en el trono de Muhammad IX el Zurdo, con lo que reina éste por tercera vez en Granada. La importancia de estos hechos la hemos puesto de manifiesto en varias ocasiones al estudiar lo ocurrido en 1431. Ahora damos a conocer lo sucedido el año 1432.

Consecuencias de la batalla de la Higueruela (1431)

Tras la derrota de la Higueruela en 1431 Yusuf ibn al-Mawl y sus caballeros acompañaron al monarca castellano Juan II a su regreso a Castilla, el viernes 20 de Julio entran en Córdoba donde fueron muy bien recibidos por la población tras aquella gran derrota a los granadinos. Don Juan II recomienda a sus capitanes de frontera que apoyen a su vasallo Yusuf y a los granadinos que le acompañan para que se apodere del trono de la Alhambra. El apoyo castellano atrajo a muchos descontentos con el gobierno de Muhammad IX el Zurdo. Muchos de estos descontentos comienzan a llegar a Córdoba donde se formó una corte en el exilio. Nos dicen los cronistas castellanos que alrededor de Yusuf ibn al-Mawl se concentraron unos quinientos caballeros que aspiraban a que su candidato se hiciera con el poder de Granada. Por otro lado el monarca cristiano pidió ayuda económica a las Cortes para continuar la guerra contra los musulmanes granadinos al siguiente año.

La población de Montefrío se alzó a favor de Yusuf ibn al-Mawl, hasta ella se trasladó desde Córdoba este personaje seguido de sus hombres. Mientras tanto el Maestre de Calatrava don Luis de Guzmán regentaba la capitanía de las tierras de Córdoba y Jaén, y el Adelantado Mayor de Andalucía don Diego Gómez de Ribera de las tierras de Sevilla, ambos hacían todo lo posible desde sus tierras de frontera para que los granadinos apoyasen a Yusuf y se levantaran contra Muhammad IX el Zurdo.



Adarga nazarí. Patrimonio Nacional

Gracias a las acciones de lucha y a los apoyos castellanos pronto tomaron partido por Yusuf las poblaciones de Cambil, Alicún, Cesna, Illora, Turón, Ardales y Castellar. El 16 de septiembre de 1431 Ibn al-Mawl y Gómez de Ribera firman en la localidad de Ardales un tratado de vasallaje que sería más tarde ratificado cuando se hiciera efectiva la ocupación de la Alhambra y Yusuf fuese reconocido sultán de Granada. En la localidad de Loja se producen enfrentamientos entre los partidarios de Yusuf y los de Muhammad IX. Los primeros dominan la medina y los arrabales mientas que los segundos tenían el control de la alcazaba de la población. Los ataques de los partidarios de Yusuf sobre la alzacaba llevó al envío de ayuda desde Granada para evitar que se apoderaran de aquella posición. Por otro lado el Adelantado Gómez de Ribera acude en ayuda de los partidarios de Yusuf, fruto de este asedio el 3 de diciembre logran que los de la alcazaba capitulen y se rindan. Al día siguiente las tropas castellanas y granadinas se dirigen a las poblaciones de Archidona e Iznajar, logran vencer y se rinden además otras poblaciones de los alrededores que se decantan por Yusuf ibn al-Mawl.

A pesar de estas acciones bélicas favorables a Yusuf se pone de manifiesto que era necesario tomar Granada y la Alhambra, sede del gobierno, e importante centro urbano del reino si se quería que Yusuf fuera auténtico soberano. Allí permanece guarnecido por las murallas Muhammad IX el Zurdo y sus partidarios. Yusuf no se puede considerar verdadero monarca mientras no dominara en ellas y expulsara a su rival. La población de Granada se ve hostigada por las tropas granadinas-castellanas y los alimentos comienzan a faltar. El Albaicín se sublevó contra el Zurdo y ante los problemas que se avecinaban este determinó abandonar la Alhambra llevándose cuantas riquezas pudiera, saqueó las estancias y palacios y con el tesoro conseguido decide junto a un centenar y medio de caballeros dirigirse hacia la ciudad de Almería a finales de diciembre. Ante estos hechos Yusuf ibn al-Mawl desde Illora envía a Ridwan Bannigas para que ocupe Granada,. Estos tuvieron que luchar contra los partidarios de el Zurdo que salieron a combatirlos y se apoderan del Albaicín y de la Alhambra. Ridwan con estos éxitos llamó a Yusuf ibn al-Mawl para que desde Illora fuese a Granada donde sería reconocido como sultán legítimo. El día 31 de diciembre de 1431 llega a la ciudad granadina.

La entronización de Yusuf IV ibn al-Mawl

El 1 de enero de 1432 es proclamado sultán de Granada Yusuf IV ibn al-Mawl. Nos dice Seco de Lucena que era nieto del monarca granadino Muhammad VI, el rey Bermejo, e hijo de una hija de este monarca y del arráez Muhammad ibn al-Mawl. Llegó a la ciudad granadina seguido de unos seiscientos caballeros que se le habían ido uniendo desde los días de la famosa batalla de la Higueruela, su estancia en Córdoba y su permanencia en Illora, venía acompañado por el Adelantado Gómez de Ribera y sus guerreros. Fue recibido en la Puerta de Elvira por los personajes más notables de Granada que le prestan homenaje y acatamiento como nuevo sultán del reino. Recibido como monarca y señor se encaminó a la Alhambra donde ocupó los palacios reales y se apoderó de la importante fortaleza.

Su elección al trono granadino fue facilitada por la diplomacia de Ridwan Bannigas que logra que los jóvenes infantes granadinos Abu Nasr S´ad y Abu-l Hayyay Yusuf renuncien a sus derechos. Estos eran hijos de los infantes Ali y Ahmad, hermanos de Yusuf III. Tras la ejecución de Muhammad VIII el Pequeño estos jóvenes infantes podían alegar mejores derechos al trono que los de Yusuf IV ibn al-Mawl. Ridwan Bannigas estaba casado con Maryam, hermana de Yusuf ibn al-Mawl, y logró que su cuñado se convirtiera en sultán sin problemas al ser aceptado por los legitimistas frente a Muhammad IX el Zurdo. En pago a todas aquellas acciones lo primero que hizo fue nombrar a Ridwan Bannigas gran visir de su gobierno. Acto seguido ante las tropas castellanas los magnates granadinos juran al nuevo sultán. Tomó como Kunya la de Abu-l-Hayyay. No sabemos si adoptó titulo honorífico ni si acuño moneda.

Posesionado del trono escribe al monarca castellano comunicándole su entronización, le cuenta la huida de Muhammad IX con los tesoros y dos niños pequeños, hijos de Muhammad VIII, que utiliza como rehenes y las nuevas acciones guerreras que llevarían a efecto las tropas castellanas de Gómez de Ribera junto a sus caballeros granadinos. Este documento llegó a don Juan el 20 de enero estando en Zamora, en ella Yusuf ibn al-Mawl se titula rey de Granada y vasallo de Castilla. El 27 de enero en la Alhambra ante la corte y caballeros de Gómez de Ribera se titula sultán de Granada, Málaga, Almería, Gibraltar, Guadix, Baza y sus distritos, ratifica el tratado de vasallaje que había firmado el 16 de septiembre con Gómez de Ribera en Ardales, y se suscribe un doble documento del mismo en árabe y castellano. Actúa de representante del monarca Juan II, su Adelantado Gómez de Ribera.

El pacto estudiado por Seco de Lucena dice lo siguiente: se declara vasallo de don Juan durante toda su vida y se obliga a servirlo, se compromete a liberar a los cautivos cristianos de su territorio, no se podrían convertir los cristianos al Islam, pagaría un elevado tributo de 20.000 doblas de oro anuales, acudiría con 1500 hombres de caballería en defensa de don Juan si era atacado por sus enemigos y en circunstancias especiales acudiría con todo su ejército en ayuda del castellano pero dejaría aquel año de abonar el tributo, se comprometió a acudir a las Cortes personalmente si se celebraban aquende de Toledo y enviar a su hijo o representante real si se celebraban más allá de Toledo. En contraprestación Gómez de Ribera se compromete en nombre del rey castellano a ayudar a Yusuf, defenderlo y ampararlo de sus enemigos, abrir los puertos para que pasasen las mercancías, ordenar que los cristianos no atacasen a los granadinos, tener paz y armonía, respetar el derecho a las haciendas, si alguien atacaba al granadino acudirían los cristianos por mar y tierra, y no darían asilo en Castilla a los sublevados contra Yusuf.

El tratado fue mal visto por la población musulmana y levantó la protesta de los alfaquíes, muchos de los cuales comienzan a pronunciarse a favor del destronado Muhammad IX el Zurdo y se inicia la ruina del recién proclamado sultán Yusuf IV ibn al-Mawl. Muhammad IX cuando vio las protestas de la población se decide a atacar a su adversario. Dejó Almería bajo el gobierno

de personas de confianza y junto con el infante Muhammad El Cojo y otros caballeros se trasladó a la ciudad de Málaga donde abundaban sus partidarios. Desde allí va a organizar la resistencia y se prepara para cuando las circunstancias le sean favorables. Una vez asentado en Málaga envía mensajeros a su amigo el rey de Túnez, Abu Faris, informándole de lo ocurrido y pidiéndole ayuda para atacar a Yusuf IV ibn al-Mawl, además de que influyese en Juan II de Castilla con el que estaba dispuesto a tener buenas relaciones si volvía a recuperar el trono de Granada. También solicitó a través de Francisco Enarias, patrón de una nave aragonesa, que pasó por Málaga de regreso de Flandes ayuda al monarca Alfonso V de Aragón, le recuerda los servicios que le prestó cuando doña Catalina, esposa del infante Enrique, estaba asediada en el castillo de Segura. Envió agentes a Granada para sembrar la inquietud y preparar a sus partidarios para que se levanten contra Yusuf IV.

El nuevo monarca nazarí aunque se titulaba rey de Málaga, Almería y Gibraltar no dominaba realmente en estas ciudades y sus territorios, tampoco en los distritos de Ronda y su Axarquía (parte este). Podemos decir que solo tenía autoridad sobre Granada y los alrededores y con la ayuda de los cristianos controlaba los territorios ubicados frente a las fronteras de Castilla. Las tierras interiores y las situadas en el litoral junto con las de la serranía rondeña escapaban a su dominio o estaban en manos de los rebeldes a su causa. El tratado de vasallaje firmado con Gómez de Ribera le trajo continuos

Detalle del fresco de la Batalla de la Higueruela (Patrimonio Nacional)





Otro detalle del combate (Patrimonio Nacional)

problemas con las poblaciones y especialmente con los alfaquíes. El compromiso de entregar los cautivos cristianos en los territorios que le son fieles le enfrentó con muchos de sus partidarios, la exigencia de entregar los cautivos hicieron que se fueran pasando al Zurdo los afectados con esta medida. La falta de dinero en el tesoro, puesto que se lo había llevado Muhammad IX al abandonar la Alhambra, le llevó a tener que aumentar los impuestos pues tenía que pagar elevados tributos a los cristianos. Ello hizo que Yusuf comprobara como su rival cada día contara con nuevos partidarios mientras él los perdía.

Para cortar aquella tendencia preparó un ataque contra Málaga para derrotar al Zurdo y solicitó la ayuda de los cristianos de acuerdo con el pacto firmado. El 8 de febrero de 1432 escribe al Maestre de Calatrava para que acudiese con sus tropas a la localidad de Zalía donde se reunirían las tropas, estas serían mandadas por el sultán para poder acabar con su adversario. Le indica que las tropas cristianas siguieran el camino de Alcaudete, Priego y Zagra para llegar a Zalía, población situada a medio camino entre Alhama y Vélez Málaga. No sabemos si esta expedición se llevó a efecto pero el resultado fue que el Zurdo cada día tenía más poder mientras que él se ve más débil y metido en Granada. Esta situación favorable a Muhammad IX el Zurdo se vio incrementada cuando este recibe al embajador del rey Alfonso V de Aragón, Bernardo de Riumayor trasladado hasta Málaga para informar al Zurdo que contase con la ayuda de los aragoneses, y que ya se había enviado la flota aragonesa con suficientes hombres de armas. A finales de febrero el Zurdo logrará uno de los éxitos más prestigiosos para su causa, se apoderó de Granada mediante un golpe de fuerza. Para ello envió a Muhammad el Cojo con quinientos caballeros y peones, de acuerdo con muchos granadinos conjurados contra Yusuf. Aquella acción se llevó a efecto al anochecer cuando los partidarios del Zurdo abrieron las puertas de Granada y las tropas del Cojo se apoderaron de la medina y del Albaicín. Muchos al ver esto se levantaron contra el sultán Yusuf y este quedó metido en la Alhambra con trescientos partidarios. Cercado en la fortaleza de la Sabika y viendo que no podía hacer nada solicitó la ayuda del Maestre de Calatrava y del Adelantado Mayor de Andalucía. Le envía mensajeros comunicándoles la difícil situación en que se encontraba, rogándoles que acudieran rápidamente antes de perder el trono. Los últimos días de febrero y los primeros de marzo de

1432 fueron difíciles para Yusuf IV y sus hombres pues tienen que defenderse de las tropas de Muhammad el Cojo, evitar traiciones y esperar ayuda.

La segunda batalla de la Higueruela (1432)

A mediados de marzo Gómez de Ribera sale de Ecija con trescientos caballeros y se dirige a marchas forzadas a Granada. En Antequera se le une Pedro Narváez con otros cincuenta caballeros. Al llegar a Pinos Puente establecieron el campamento y se le unieron cuatrocientos caballeros musulmanes partidarios de Yusuf IV que estaban en Illora. El sultán se defiende en la Alhambra de los ataques del Cojo y sus hombres. Vuelve a pedir la ayuda de Gómez de Ribera. Este se encamina a Granada aún sabiendo que la empresa era vana y que era difícil salvar la vida del sultán pues sus escasos partidarios no podían salir de la ciudad para acudir al campo de batalla.

Desde Pinos Puente sale Gómez de Ribera con su ejército ordenado en tres cuerpos, dos de ellos formados casi exclusivamente por musulmanes. Al frente de la vanguardia iba Portocarrero con cincuenta caballeros castellanos, en el centro Fernando Mejía. El Adelantado con don Alfonso de Estúñiga, don Pedro de Narváez y el resto de la tropa castellana formaba la retaguardia. El Cojo al enterarse que los castellanos y los partidarios de Yusuf se encaminaban a Granada pensó que no podía permanecer en la ciudad entre dos fuegos y decidió luchar a campo abierto saliendo al encuentro del enemigo con los caballeros que traía de Málaga además de los que se le unieron en Granada.

Ambos ejércitos se avistaron en la Vega, al pie de Sierra Elvira, en el Pago de Andaraxemel, en el mismo lugar donde diez meses antes se produjo la batalla de la Higueruela. Los cronistas castellanos dicen que los cristianos vencieron al Cojo causándole 200 bajas entre sus caballeros, entre ellos los dos principales conocidos como el Garnatexi y Abduldir. Pero la realidad fue que El Cojo y sus hombres atacaron y desbarataron la vanguardia y el centro del ejercito de Gómez de Ribera, que se dio a la fuga. Este trató de contener a sus hombres y de atacar al Cojo pero fue vencido nuevamente y se retiró rápidamente a Pinos Puente. La infantería del Cojo estaba situada estratégicamente en las estribaciones de Sierra Elvira y trata de evitar que los de Gómez de Ribera lleguen a Pinos Puente. Los del Cojo ocuparon el puente sobre el río Cubillas para evitar la entrada en Pinos Puente. Gómez de Ribera tras un gran esfuerzo y ataque logró pasar el río y refugiarse en su campamento.

El Cojo y sus hombres con esta victoria se acogieron en la alquería de Elvira y esperaron que amaneciese para continuar la lucha. Gómez de Ribera viendo el peligro que corrían sus hombres decidió retirarse en la noche y escapó con los que pudieron seguirle hacia Alcalá la Real. Al amanecer el Cojo se dirigió a Pinos Puente pero no encontró al ejército de Gómez de Ribera que había huido.

Mientras tanto el Maestre de Calatrava que había recibido un mensaje de Gómez de Ribera comunicándole que iba hacia Granada en socorro de Yusuf IV ibn al-Mawl, salió con sus hombres de Jaén y al llegar a las tierras de la Vega de Granada se encontró con un ejército enemigo envalentonado por la victoria. Sin embargo, asentó su campamento cerca de la ciudad tratando que Yusuf saliera de la Alhambra y salvara la vida. Ante la negativa del sultán y los continuos ataques de los hombres del Cojo decidió levantar el campamento y dirigirse a Velillos, al otro lado del río Cubillas, situándose en un lugar seguro. Esperó ocho días a Yusuf y sus hombres. Por fin se dirigió a Alcalá la Real argumentando que iba a por víveres y para unirse a Gómez de Ribera, trataron ambos de buscar ayuda para venir de nuevo contra el Cojo y los partidarios de Muhammad IX.

Los encerrados en la Alhambra se enteraron de la derrota de las tropas que podían ayudarles, viendo la cobardía del sultán deciden traicionarlo y buscar el perdón de los enemigos. Se pusieron en contacto con el Cojo que les respetó la vida, abrieron las puertas de la Alhambra a los hombres del Zurdo, estos ocupan los palacios y detienen a Yusuf IV y a los pocos caballeros que lo defienden. El Cojo tomó posesión de la Alhambra, puso en prisión a Yusuf y a sus hombres, envió noticias a Muhammad IX el Zurdo a Málaga para que se encaminará a Granada y ocupar de nuevo el trono. Cuando el Zurdo ocupó la Alhambra hizo sacar a Yusuf de la prisión, lo destituyó del sultanato y ordenó que fuese degollado. Con la muerte de Yusuf IV ibn al-Mawl y treinta caballeros, se acababa un período de la historia granadina que había durado unos meses. De nuevo hemos visto como en las tierras de Atarfe y Albolote se dilucida la caída de un sultán y la llegada del siguiente al trono. La famosa Higueruela o el Pago de Andaraxemel fue el lugar que cambia la Historia del reino granadino y del castellano. Los llanos de Elvira de nuevo fueron testigo de aquellos acontecimientos.

03

ECONOMIA

Los antecedentes industriales de la Vega de Granada

Manuel Titos Martínez

Las ventajas diferenciales de la Vega de Granada han hecho que el sector primario haya alimentado históricamente el nacimiento de una industria de transformación que, en ocasiones, ha sido puntera a nivel nacional.

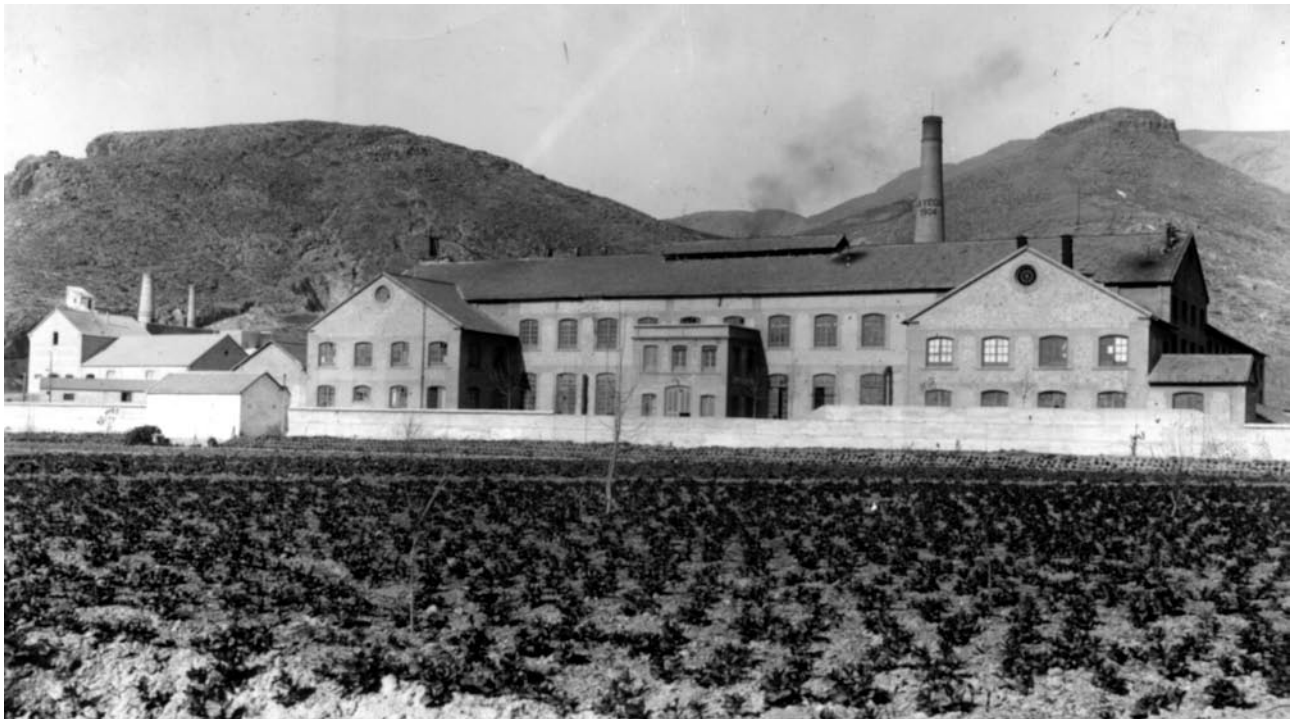
La industria de la seda, por ejemplo, introducida por los nazaríes en la primera mitad del siglo XIII, contó con un medio físico favorable para el desarrollo de los morales; la planta y su industria derivada, llegaron a ser importantes desde el punto de vista arbóreo y económico en varias zonas del reino nazarí, que vivió entonces una época de esplendor. El arte de la seda en Granada, con sucesivos altibajos, se mantuvo en Granada con un cierto florecimiento hasta principios del siglo XIX, aunque recluido ya en estos últimos tiempos a la comarca alpujarreña.

Otras plantas e industrias tuvieron también en Granada un notable desarrollo, como sucede con el lino y con el cáñamo, profusamente difundidos en la Vega y en las Hoyas de Guadix y Baza, con sus correspondientes e importantes industrias de cordelería y velamen, especialmente en el siglo XVIII.

La sustitución de la vela por el vapor en la navegación ocasiona también la crisis de las plantas y de la industria textil que la Vega de Granada, sabía en adaptaciones productivas, sustituye pronto por un nuevo cultivo que se van a convertir pronto en una potente estrella histórica. Me estoy refiriendo naturalmente al cultivo de la remolacha y la potente industria azucarera que se genero en torno al mismo.

El ciclo de la remolacha: Atarfe, la segunda fábrica de azúcar en España

Granada contaba con una tradición casi milenaria en la fabricación de azúcar de caña, pero los primeros experimentos con la de remolacha datan de los años setenta del siglo XIX, cuando Juan López-Rubio inició los experimentos de cultivo que fueron inmediatamente apoyados por la Sociedad Económica de Amigos del País. Los resultados fueron satisfactorios y el 17 de noviembre de 1881 Juan López-Rubio y Juan Creus constituyeron la sociedad mercantil regular colectiva "Creus y Rubio" para la construcción de una fábrica azucarera, con un capital social de un millón de reales, aportados por mitad por ambos socios. Las obras de la fábrica, denominada "Ingenio de San Juan", se iniciaron



Fábrica de la vega, hacia 1982

el 6 de Abril de 1882 y concluyeron el 6 de noviembre de aquel mismo año, justo a tiempo de comenzar la campaña azucarera.

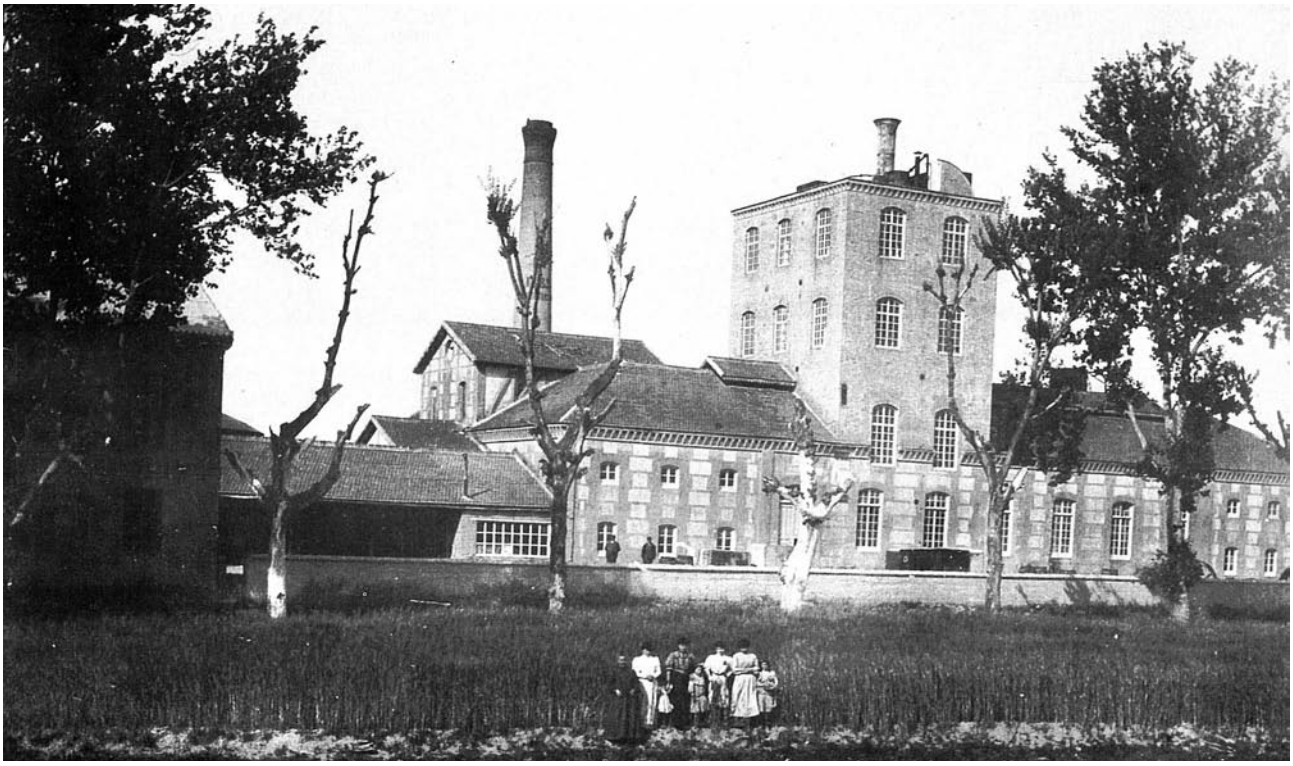
El 21 de octubre de 1883 el capitalista granadino Fernando Guerrero, tuvo una reunión con varios labradores de Atarfe para conseguir su apoyo para la construcción de una nueva fábrica, para los que les pedía la siembra por lo menos, de 3.000 marjales de remolacha; Guerrero les anticiparía cincuenta reales por marjal y les pagaría el producto a diez cuartos la arroba. Conseguido un acuerdo de siembra de seis mil marjales, el 25 de enero de 1884 se iniciaron las obras de la nueva fábrica de San Fernando bajo la dirección del ingeniero Jiménez Arévalo que, con una potencia de millón y medio de arrobas de remolacha para una campaña de cuatro o cinco meses, estuvo concluida en el verano de 1884 y efectuó su primera campaña en la temporada 1884-85 con una potencia instalada de 115 toneladas de remolachas diarias.

Otras muchas vinieron a completar el panorama industrial. En 1888 Juan Ramón La Chica construyó la de Nuestra Señora de las Angustias en el Cortijo del Fresno de Granada; en 1889 el Conde de Benalúa hizo lo mismo en Láchar; el mismo año un conjunto de capitalistas encabezados por Francisco López Molina erigieron la de Nuestra Señora del Rosario en Pinos Puente, lo mismo que Florencio Soriano y Silverio Carrillo levantaron la del Cristo de la Salud en Santa Fe. Juan Creus, ya separado de López-Rubio, construyó la de Santa Juliana en Armilla y Villatoro y Alba, arrendatarios de la fábrica de Atarfe, comenzaron a construir la suya propia en el Chinarral, y Sánchez Damas comenzó a levantar la de Nuestra Señoa del Carmen en Pinos Puente. Y a estas siguieron otras y otras más, hasta completar unas inversiones que han sido estimadas en 19 millones de pesetas.

La campaña de 1890-91 la realizaron ya diez fábricas que tenían una capacidad de molturación de 2.185 toneladas diarias, lo que significaba que en una campaña normal de cien días se podrían tratar 220.000 toneladas de remolacha, la producción de 7.500 hectáreas o, lo que es lo mismo, toda la remolacha que la Vega era capaz de producir en una alternancia trianual. De ellas era posible obtener unas 25.000 toneladas de azúcar, casi la tercera parte del consumo total de España.

La crisis del sector

Pero el exceso de competencia provincial y la expansión de la fabricación en otras regiones españolas hicieron que el sector entrara pronto en crisis desde los mismos comienzos del siglo XX. Para la defensa de sus intereses, los azucareros granadinos constituyeron el Sindicato Azucarero pero la solución a la crisis vino por un redimensionamiento del sector llevado a cabo por la Sociedad General Azucarera, constituida en 1903 que compró 57 fábricas repartidas por toda la geografía nacional.



Ingenio de San Fernando; *cortesía de M. J.P. CHOIN*

En Granada, la Sociedad General adquirió dieciocho de las veintiuna fábricas entonces existentes. De las fábricas de la vega únicamente escapó a su control la última constituida, la de San Isidro; de ellas inmediatamente cerró cinco y mantuvo abiertas cuatro. La fábrica de Atarfe, la de San Fernando, fue transformada en destilería y arrendada a la Unión Alcoholera Española. La Sociedad General Azucarera había pagado por ella 1.166.880 pesetas.

El Ingenio de San Fernando de Atarfe, constituido por Fernando Guerrero, fue explotado por diversas compañias; la campaña 1889-90 la realizó la sociedad "Villatoro y Alba"; entre 1890 y 1895 estuvo a cargo de "Alba, Heras y Cía.", de la que formaban parte Felipe Alba Lafuente, Eduardo Heredia y Wladimiro Guerrero; entre 1895 y 1898 la fábrica la gestionó Eduardo Heredia Guerrero; entre 1898 y 1902, "Manzuco y Heredia", formada por Juan Manzuco García y Eduardo Heredia Guerrero y entre 1902 y 1904 lo fue por "Heredia y Mirasol", compuesta por Pedro N. Mirasol de la Cámara y por Eduardo Heredia Guerrero; en fin, una agitada vida empresarial en la que el apellido Guerrero parece ser el hilo conductor de las diferentes sociedades.

"Con la remolacha –afirmó Bosque Maurel- la Vega se enriqueció, el labrador se liberó de la usura y vio elevarse su nivel de vida, y la ciudad de Granada, centro de toda esta nueva actividad, vio duplicarse su población e iniciarse un nuevo momento en su evolución urbana". Pero superproducción, primero, y competencia externa, descenso de los rendimientos agrícolas, descenso de precios de la remolacha y descenso en la producción de ésta, marcaron el declive de un producto agrícola y de una industria que había transformado profundamente la sociedad y la economía granadinas.

El ciclo de la remolacha fue sustituido por el del tabaco, bien identificado desde el principio con las estructuras sociales y de propiedad de la Vega; cambió el régimen económico y cambió el paisaje; las chimeneas fueron sustituidas por los secaderos, pero el nuevo cultivo no aportó los efectos multiplicadores en el sector industrial que había sido capaz de promover el cultivo de la remolacha.

Apuntes de la economía atarfeña y su evolución histórica

Juan de Dios Jiménez Aguilera

Mirando hacia atrás, nos encontramos que las etapas de prosperidad y desarrollo de los municipios de la Vega de Granada han estado centradas en la sustitución de una agricultura de subsistencia, destinada preferentemente al autoconsumo, por una agricultura orientada básicamente al mercado, bien para la satisfacción de necesidades alimenticias o bien para un uso industrial. En la historia más reciente han existido dos grandes períodos de evidente prosperidad, que dada su dimensión e implicaciones han sido también denominadas "revoluciones agrícolas". Me refiero a los años que mediaron entre 1780 y 1808, por un lado, y al comprendido entre 1882 y 1920, de otro.

En la agricultura de tipo intensivo desarrollado en la Vega de Granada, la implantación y su posterior generalización de cultivos industriales, como el cáñamo y el lino, en el último cuarto del siglo XVIII transformaron las condiciones de vida de sus propios labradores. A los cambios en las alternativas de cultivos tradicionales, que giraban en torno al trigo, se unía el hecho de que se garantizaba la venta de la producción total para la armada española. Además, eran cultivos que requerían gran cantidad de mano de obra. Todo esto hizo que a principios del siglo XIX la provincia de Granada pasara a ocupar uno de los primeros lugares en cuanto a renta por habitante de toda España.

A pesar de la aniquilación de la armada en la batalla de Trafalgar, se mantuvo la presencia del cultivo del cáñamo y el lino en la Vega, propiciado por el establecimiento de empresas textiles en la zona. Las estimaciones realizadas a mediados del XIX por Madoz en su Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico dan prueba de ello. En concreto, para el municipio de Atarfe, cifrada su población en 1.839 habitantes, estando dedicados al cultivo del trigo, centeno, cebada, cáñamo, lino, hortalizas, aceite y vino. Asimismo, recoge que en su término municipal estaban instalados "3 telares de lienzo común, 4 molinos de aceite, 2 harineras que muelen con agua que nace en la jurisdicción de Granada y se llaman las Madres de Rao, y varias tiendas de comestibles y quincalla al por menor".

La segunda revolución agrícola

La segunda revolución agrícola registrada en la Vega de Granada vino acompañada del cultivo de la remolacha. Es en esta zona donde se introduce por primera vez dicho cultivo en el conjunto del territorio nacional, y en donde se instalan los primeros ingenios para la fabricación del azúcar. Fue esta estrecha relación entre producción de remolacha-producción de azúcar lo que caracterizó a todo el período comprendido entre 1882-1920, que contribuyó decisivamente a la época de mayor auge económico registrado en la Vega, consecuencia de las importantes rentas generadas en el cultivo de la remolacha y que fueron transferidas a otras actividades económicas.

El profesor Martín Rodríguez ha estudiado en profundidad todo este atractivo período en su obra Azúcar y Descolonización, fundamental para el conocimiento de la economía de la Vega a finales del XIX y principios del XX.

Respecto al municipio de Atarfe, éste se vio prontamente incorporado a la segunda revolución agrícola. Prueba de ello es que en su término municipal se construye el segundo ingenio azucarero de remolacha en la provincia de Granada entre 1884-85, el tercero en España de estas características, siendo en ese momento el de mayor potencia instalada por cuanto podía molturar 115 Tms de remolacha día.

Nos referimos al Ingenio de San Fernando, construido por el ingeniero de origen francés don Fernando Guerrero, que hasta hace algunos años seguía funcionando como alcoholera. Veinte años después (1904), y al margen de la Sociedad General Azucarera que intentaba monopolizar la elaboración de este producto en la propia vega, aparece un nuevo ingenio en Atarfe, La Fábrica de la Vega, que ha mantenido su actividad hasta finales de la década de los setenta, contemplando con orgullo el emplazamiento de una de sus máquinas de vapor al final del granadino Paseo de la Bomba.

No sólo estas dos fábricas eran abastecidas por la remolacha producida en el municipio de Atarfe; en sus contornos se instalaron un número importante de ingenios que modificaron la fisonomía tradicional de su paisaje, entre los que deben destacarse el Ingenio de San Juan (Granada-La Bobadilla), Nuestra Señora de las Angustias (kilómetro 1.2 de la carretera Santa Fe-Atarfe), Nuestra Señora del Carmen (a un kilómetro de la estación de Pinos Puente), San Isidro (Granada-La Bobadilla), Nueva Rosario (estación de Pinos Puente) y La Purísima (antigua carretera de Málaga, junto al puente de los Vados).

Un indicador de esta época dorada del municipio de Atarfe, probablemente la más brillante de su historia, nos viene dado por la evolución de su población en el período reseñado, duplicándose el número de habitantes, y superando en tasas de crecimiento al registrado tanto en el conjunto de la Vega como en la capital de Granada.

Dimensión económica

La dimensión económica que adquiere nuestro municipio al finalizar el XIX lo convirtieron en el núcleo industrial más importante de la Vega granadina. La aparición de la primera línea de ferrocarril Granada-Bobadilla en 1874 contribuyó decisivamente al desarrollo de las actividades industriales en torno a las estaciones de Atarfe y Pinos Puente.

La fábrica de abonos Carrillo inicia su ya larga actividad a principios de este siglo produciendo abonos agrícolas a través de los fosfatos marroquíes y de la pirita de Riotinto. La Fábrica de cementos Nuestra Señora de los Dolores (La Porla) estuvo comercializando la marca de cemento "Centauro"'. También de aquella época data la destilería Santa Adelaida para la obtención de alcohol, que si bien posteriormente desapareció, sus instalaciones se transformaron en una empresa de cosmética y de productos de limpieza. La fábrica de cal hidráulica San Antonio (El Pelotero) se instaló cerca de Sierra Elvira, manteniendo una intensa actividad hasta principios de los setenta, que se ubicó en la carretera de Jaén.

La denominada tradicionalmente fábrica El Guano, que se construyó en la carretera de Atarfe-Santa Fe para la producción de fosfato de cal.

Una actividad importante ha sido la conectada con la producción y distribución de aceite, con la implantación en 1913 de Carbonell en la estación de Pinos Puente y, posteriormente en los años cincuenta, con los Almacenes Reguladores de Aceite en la propia estación



Molino de los Alfonsos, recientemente desaparecido

de Atarfe. Un sector largamente afincado en nuestro municipio son las canteras y las fábricas de mármol, en la que destaca Mármoles Prieto Moreno que supera el medio siglo de existencia.

El lugar de primacía de la industria del municipio de Atarfe, respecto al conjunto de la Vega de Granada, se mantuvo hasta los años 70. En concreto, la década de los 50 registra un período de intensa actividad industrial provocada, fundamentalmente, por el, resurgimiento del cultivo de la remolacha, que había desaparecido de las alternativas agrícolas de las zonas en las dos décadas anteriores, consecuencia de los elevados precios que empieza a fijar la propia administración.

En esas fechas tan sólo dos fábricas azucareras quedaban en pie, San Isidro y La Vega, ésta última ocupando un papel dinamizador en la economía de este municipio. Prueba de este nuevo impulso industrial nos viene dada por el crecimiento de la población de Atarfe durante el período 1950-60, que aumenta un 24,49 por ciento, pasando de 6.455 habitantes a principios de la década a 8.036 diez años después, porcentaje éste que es el mayor a lo largo posiblemente de su historia, si se exceptúa el existente en la primera década de este siglo.

Este crecimiento poblacional contrasta fuertemente con el registrado en el conjunto de la Vega, en la que ve aumentado el número de personas en un escaso 5 por ciento.

Llegan los años setenta

El declinar de la industria atarfeña se inicia en los años setenta. La crisis económica que se extiende rápidamente a los sectores industriales, de modo más intenso a las industrias de carácter tradicional, unido al hecho de la competencia de otros municipios de la Vega, preferentemente por la creación de los polígonos



Fábrica de la vega, años 50

industriales de Juncaril y de La Unidad, éste último creado por la Asociación Sindical de Empresarios de Granada a raíz de la concesión a Granada del Primer Polo del II Plan de Desarrollo Industrial, fueron determinantes de la progresiva pérdida de importancia de la industria en Atarfe. No obstante, en esas fechas todavía mantenía el privilegio de ser el municipio más importante a nivel industrial en el conjunto de la Vega.

Los estudios realizados por Ocaña Ocaña (1974) y el Consejo Económico Sindical Provincial, en su boletín número 3 (mayo 1971), lo ponen de manifiesto. Del primero de ellos hemos recogido tanto el número de empresas como de trabajadores, así como el porcentaje que en ambos casos representaban Atarfe en el conjunto de la Vega, existente en 1972. Debe destacarse el hecho de que 72 empresas operaban en nuestro municipio y daban empleo a 655 personas, en algunos casos de localidades limítrofes.

Si tenemos en cuenta que la población total de Atarfe representaba en ese año aproximadamente el 7,5 por ciento del total de los municipios integrantes de la Vega, dicho porcentaje era ampliamente superado tanto en número de empresas (9,6) como en número de trabajadores (14,2).

Esperanza en el futuro

Sirva este peregrinar histórico para acentuar el protagonismo que Atarfe ha ejercido, en términos económicos, en la comarca de la Vega. Hemos tenido un pasado esplendoroso. Hemos protagonizado las dos revoluciones agrícolas que, curiosamente, se han producido a finales de los dos últimos siglos. Hemos, por lo tanto, de sentirnos orgullosos de nuestro pasado. Pero no podemos vivir de la historia. Hemos de volver a mirar nuevamente a nuestros regadíos, a fin de liderar la posible tercera revolución agrícola. Hemos de ensanchar nuestro tejido económico, buscando entre todos nuevas actividades que posibiliten un crecimiento más armónico. Hemos de tener esperanza en el futuro. Porque, como ya dijo Cervantes en su Quijote, *"la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir"*.

Somos descendientes de la antigua Ilíberis. Los árabes nos denominaban al-tarf (el puntal, el límite). Nos nos pongamos límites y dejemos a las próximas generaciones el bello recuerdo de nuestros esfuerzos.

El ingenio de San Fernando en Atarfe

Miguel Giménez Yanguas y José Miguel Reyes Mesa

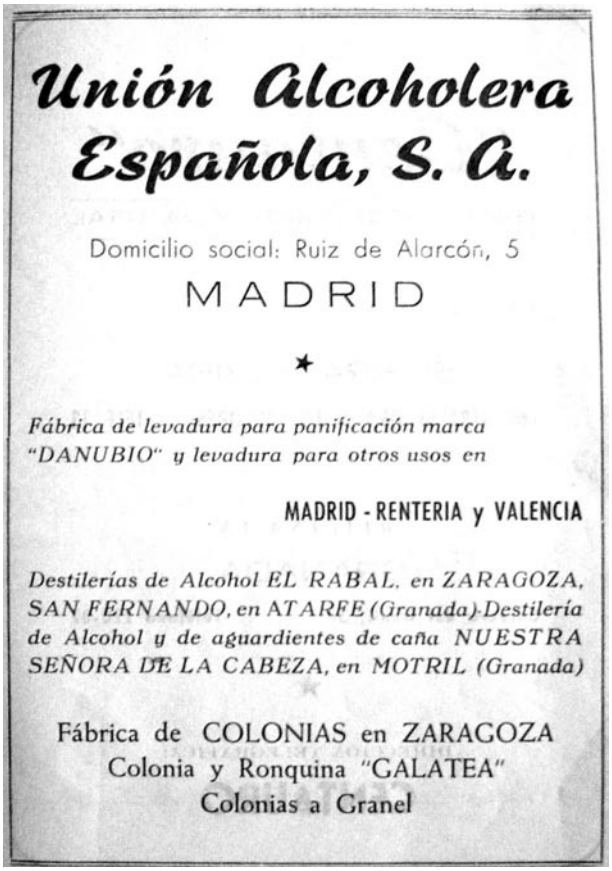
La introducción de la industria azucarera de remolacha en nuestro país se inicio a finales del siglo XIX; comenzando, desde entonces, a ganar protagonismo la producción de azúcar de remolacha sobre la de caña, que tradicionalmente se producía en la Costa.

En 1884, D. Fernando Guerrero trasladó la maquinaria sistema Fives-Lille de una fábrica de azúcar de remolacha de Chateaulandreu (Francia) y la instaló en Atarfe, en el edificio diseñado por al arquitecto granadino D. Francisco Giménez Arévalo, dando lugar a la segunda fábrica de azúcar en Granada; la primera en España fue el Ingenio de San Juan (1882-83) promovida por el farmacéutico D. Juan López-Rubio, coincidiendo con la pequeña azucarera de Santa Isabel promovida por el Conde Torres Cabrera en Alcolea (Córdoba).

No fue casual el establecimiento en la Vega de Granada de estos dos primeros ingenios, el de San Juan y el de San Fernando, a los que pronto les seguirían una veintena más de fábricas en las dos décadas siguientes, pues las condiciones climáticas y edafológicas hacían de la Vega de Granada, con más de 20.000 hectáreas aptas para el cultivo de remolacha, una de las vegas de mayor fertilidad de España.

No cabe la menor duda que la fábrica de San Fernando modificó la vida económica de Atarfe de una forma profunda. Se emplazó en las inmediaciones de la estación ferrocarril de Atarfe, en la línea Granada-Bobadilla y disponía de apartadero propio, con un ramal de ferrocarril que entraba al recinto y una placa giratoria que facilitaba la maniobra de los vagones.

La primera campaña del Ingenio de San Fernando fue en 1884-85 y contaba con una capacidad de molturación de 115 toneladas diarias. El recinto fabril ocupaba una extensión de unos 20.000 m². Pero los inicios de la actividad no estuvieron exentos de problemas, ya que en la década de 1880 se estaba produciendo una fuerte reestructuración de los mercados internacionales del azúcar, lo que provocó una reducción del 50% en los precios a partir de 1885, con el consiguiente efecto negativo en la recién nacida industria. Además los agricultores ya contaban con numerosas dificultades, los graves problemas estructurales del sector agrícola, que vinieron a desembocar en la llamada crisis finisecular,

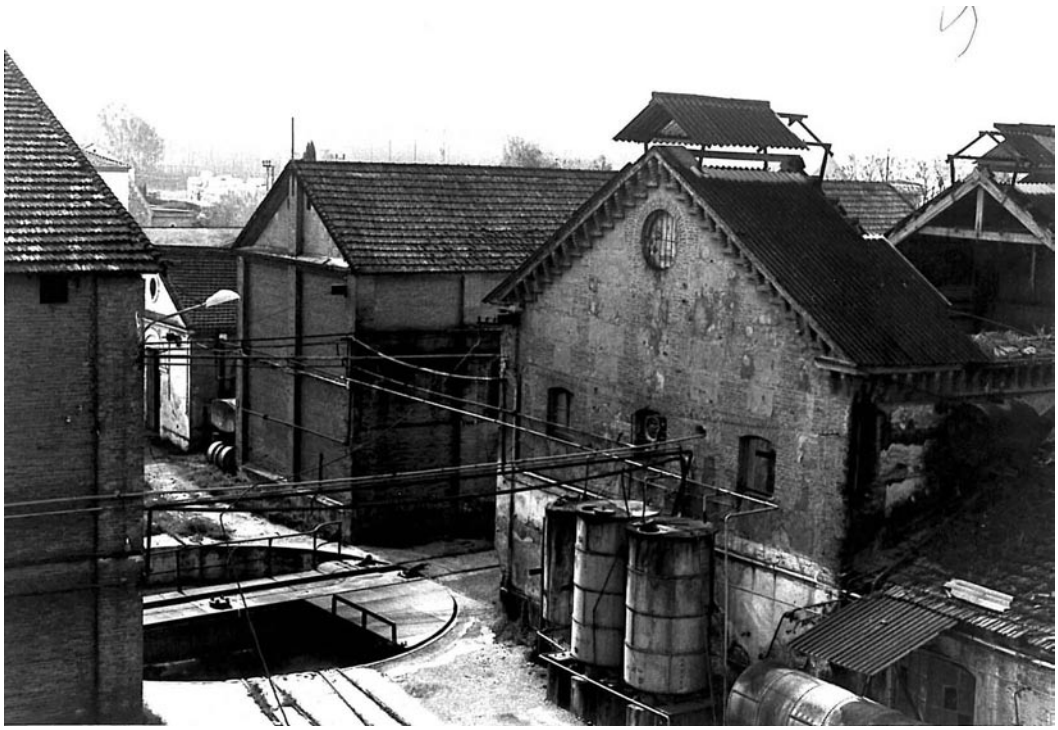


Publicidad de Unión Alcoholera Española

con lo que no fue fácil que los campesinos aceptasen este cultivo como alternativa a sus tradicionales labores agrícolas y que lo cultivasen en cantidades suficientes para abastecer la demanda creciente de esta nueva industria.

Por tanto, uno de los principales problemas a resolver fue la falta de materia prima; por ello, los propietarios de las fábricas se lanzaron a una campaña de promoción: López-Rubio y Creus, repartían gratuitamente la semilla a los labradores en el Ingenio de San Juan y en la farmacia del "Corral del Carbón" en Granada. Por su parte, Fernando Guerrero arrendó a la familia Salcedo la Casería de San Ladislao en Atarfe con la intención de convertirla en Granja-Modelo donde se pudiera practicar y enseñar a los agricultores el cultivo de la remolacha. Los primeros años fueron de incertidumbre; ambas fábricas se repartían la producción de remolacha en los marjales que se iban cultivando en la Vega, hasta que a partir de 1890 la fiebre del azúcar se extendió entre amplios sectores económicos de Granada. Todas

Placa giratoria
a la entrada
del recinto fabril
(Archivo : J.M. REYES)



las empresas azucareras que se fundaron en esos años eran estrictamente privadas o sus propietarios estaban agrupados bajo el régimen jurídico de sociedades regulares colectivas; el único intento de formar una sociedad anónima tuvo lugar en 1898.

El 1 de julio de 1903 se constituyó la Sociedad General Azucarera de España (SGAE). El objetivo de sus fundadores, entre los que se encontraban los productores de azúcar y banqueros granadinos D. Manuel Rodríguez Acosta y D. Mariano Agrela Moreno, fue acabar con el desorden industrial azucarero producido por la excesiva cantidad de fábricas establecidas en tan pocos años por toda la geografía española. Se fundó con la condición de englobar al menos el 90 % de la capacidad productiva de todas las fábricas de España; en esos momentos la sociedad contaba con 55, quedando fuera del grupo 22.

En Granada de las 21 fábricas existentes en la fecha de su constitución, adquirió 18 y arrendó la de San Fernando, que sería transformada en destilería. Es así como en 1904 se funda Unión Alcoholera Española, S.A., como filial de SGAE, con el propósito de fabricar alcoholes en sus diversas clases, rectificado, desnaturalizado y aguardiente de caña e introdujo en el mercado una variedad de alcohol desnaturalizado para usos domésticos, protegida por la marca Sol, simultaneando la fabricación de estos productos con la levadura para la panificación, marca Danubio, y aguas de colonia Esa y Galatea, entre otros productos. En 1917, Sigfrido Hoffman, de origen austriaco se hizo cargo de la dirección de la fábrica de San Fernando hasta su fallecimiento, con 92 años.

En la década de 1970 la fábrica fue reformada y ampliada, siendo los alcoholes producidos en ella de los más apreciados del país, tanto para la fabricación de bebidas destiladas como para la elaboración de perfumes y usos farmacéuticos.

Al iniciarse la década de 1980, los problemas medioambientales, especialmente los malos olores provocados por las vinazas (residuos de la fabricación del alcohol) originaron una serie de protestas de los vecinos de las zonas aledañas a la fábrica. La sociedad propietaria, en lugar de hacer las inversiones necesarias para llevar a cabo las correcciones medioambientales oportunas, prefirió paralizar la producción y desmontar la maquinaria, algunas de gran valor histórico-industrial, como las tres bombas movidas a vapor que aún subsistían.

En septiembre de 1994 se disolvió Unión Alcoholera Española y sus activos, entre ellos la fábrica de San Fernando, se integraron el Sociedad General Azucarera de España; procediendo poco después a la demolición de tan emblemáticos edificios industriales. A pesar de los esfuerzos realizados en aquellos momentos por nuestro grupo de investigación para proteger algunas de las naves industriales más relevantes por sus valores históricos y arquitectónicos, el recinto fabril fue convertido en solar, habiendo aumentado de forma espectacular, en estos diez últimos años transcurridos, su valor urbanístico. Hoy tan sólo se conserva la chimenea como testimonio de aquella actividad industrial tan emblemática para Atarfe.

Atarfe en Granada

Antonio Jara Andreu

En Granada parece ya definitivamente aceptado que la solución de nuestros viejos problemas, pasa, prioritariamente, por un mayor grado de integración social y por una mejor articulación de nuestro territorio. Sin cumplir estas dos condiciones será muy difícil nuestro desarrollo económico y nuestro progreso social. Las centralidades históricas, definidas generalmente por ciudades grandes o medianas, se han visto desbordadas, perdiendo funcionalidad y deteriorándose en términos de calidad de vida. El fenómeno de la creciente concentración urbana nos obliga a todos a pensar más allá de un localismo miope, administratívista y rígido. Tenemos que ser capaces de, sin renunciar ni abandonar nuestros pueblos, ver por encima y más allá de nuestros pueblos. Si Granada ya no puede entenderse sin los pueblos, los pueblos tienen que ser capaces de verse en Granada.

Por eso Atarfe, un pueblo históricamente significado y puntero en los grandes proyectos de desarrollo de Granada, debe implicarse ahora, plena y firmemente, en la configuración y en el desarrollo de una **Granada metropolitana.** Su proyecto de futuro, como pueblo, consiste en ser cada día más Granada, sin dejar nunca de ser Atarfe, Los límites del término municipal no pueden ser frontera para nada ni para nadie, porque la idea de "cercanía" no viene definida ya por una delimtación administrativa. El afán por tener trabajo aquí no debe ser incompatible con lograr tenerlo un poco *más allá*. El centro cultural, que siempre ha estado *más allá*, puede ahora ubicarse *más acá*. Las comunicaciones, que casi siempre son "*para ir allí*", ahora deben servir "*para venir aquí*". En la Granada metropolitana, territorio en el que Atarfe es un pueblo influyente e influido, la amplia oferta comercial de un territorio puede ser complementada e intercambiada con la pujanza industrial de otro, y ésta con la mayor calidad ambiental y paisajística de un tercero.

En cualquier caso, no hay que olvidar nunca que un pueblo es algo más que un lugar para habitar, dormir, trabajar o comerciar. Un pueblo es una comunidad de valores. Por eso, para tener una vida rica no basta con disponer de bienes materiales para la satisfacción de los propios intereses; supone vivir con dignidad plena, disfrutar de riqueza intelectual y, en sentido amplio, de un espacio moral satisfactorio. De ahí, que sea muy importante favorecer una historia propia y un sentimiento compartido de identidad. Por eso es muy importante que Atarfe siga siendo Atarfe. Con clara conciencia de que nuestra vida gana en calidad a medida que progresa su dimensión social y comunitaria. Se vive



Vista aérea del entorno de los Tres Juanes

mejor en comunicación con los otros y la sensación de seguridad se amplía con la práctica de la cooperación y la solidaridad. El acercamiento, no hay duda, será bueno y beneficioso para todos.

La preocupación por las comunicaciones, por ejemplo, nace de la necesidad de favorecer la movilidad y acentuar el sentimiento de cercanía. La movilidad es necesaria para romper el aislamiento y, por tanto, es un requisito imprescindible del desarrollo, material e intelectual. En este comienzo de siglo, un pueblo que quiere ser rico debe impulsar un "**crecimiento inteligente**", diseñar un espacio urbano de calidad, que favorezca el bienestar de sus ciudadanos y su autoestima como pueblo, y cuidar de su propia identidad histórica colectiva como comunidad. Más en concreto, Atarfe debe aprovechar el "desbordamiento intelectual" que supone la circulación de información, ideas y pensamiento, dentro de la gran aglomeración urbana de Granada.

Para este programa hace falta el concurso de todas y todos. En una democracia de calidad, los ciudadanos no son simples consumidores pasivos de servicios públicos; son sujetos activos y capaces de encarar, juntos, la solución de sus propios problemas. Son muchos los que tienen que hablar de muchas cosas y durante mucho tiempo. ¿Cómo casamos desarrollo económico y protección del medio ambiente? ¿Cómo progresamos en el camino de la igualdad entre hombres y mujeres? ¿Cómo hacemos real y efectivo el igual derecho de todos a la educación? ¿Cómo distribuimos entre todos los bienes de la cultura? ¿Cómo ponemos al alcance de todos el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación? Las respuestas son cosa de todos y, por eso, la participación de todos es imprescindible.

Es verdad que tenemos problemas. No es menos verdad que salir de ellos no será cosa fácil. Pero podemos estar seguros de que las ideas claras, cuando las mueve una voluntad colectiva, acaban abriéndose paso. Aclaremos las ideas, pongamos de acuerdo nuestras voluntades y aceleremos el paso. Los padres se lo deben a sus hijos, los jóvenes se lo deben a los viejos y el Atarfe de hoy se lo debe al Atarfe de mañana.

Vista aérea de la calle Real hacia 1954



Atarfe, municipio tranviario

Agustín Castillo Vergara

El próximo mes de Febrero, concretamente el 14 de Febrero de 2004, se cumplirán treinta años de la desaparición de los tranvías de la provincia de Granada, ese día, se clausuraban las dos últimas líneas interurbanas que quedaban en funcionamiento.

En efecto, los últimos coches que recorrían las líneas 5 "Granada–La Zubia" y la línea 3 "Granada–Santa Fe–Fuente Vaqueros" realizaron sus últimos viajes para dar paso a los modernos autobuses interurbanos que distintas compañías habían establecido en la Vega de Granada ante la disposición de FEVE (Empresa pública gestora de los tranvías desde 1971) de clausurar este entrañable sistema de transporte que tanta vida y actividad dio a la Vega de Granada desde la inauguración completa de la primera línea interurbana con la llegada del tranvía a Gabia la Grande (a través de Armilla y de Churriana de la Vega) el día 23 de Noviembre de 1912.

La Compañía "Tranvías Eléctricos de Granada S.A." realiza la primera inauguración en Granada de una línea de Tranvías urbanos, el día 7 de Julio de 1904 siendo esta línea la de Plaza Nueva a Bomba, por tanto, dentro de un año, se cumplirá el centenario del funcionamiento del tranvía en la provincia de Granada, fecha que esperamos, sea tenida en cuenta por la Autoridades y Entidades provinciales para organizar un merecido homenaje a este transporte de viajeros y mercancías que fue motor de la provincia especialmente en la primera mitad del siglo XX.

Desde los comienzos de la Compañía, con su presidente fundador a la cabeza, el prestigioso empresario, ingeniero y vizconde Nicolás de Escoriaza y Fabro, la Compañía de Tranvías, planificó una red que llegó a ser de las más importantes de España en aquella época, y que constaba, además de las diversas líneas urbanas de la Capital, de varias líneas interurbanas, entre las cuales se encontraba una de las más apreciadas por la Compañía, la línea 2 "Granada a Pinos Puente" a través de Maracena, Albolote, Atarfe y su anejo de Sierra Elvira.

Hasta el día 22 de Marzo de 1914 no pudo ser inaugurada la línea Granada a Maracena con 2.733 m. de longitud y concesión hasta 1973. Las obras tenían que haber finalizado un año antes, pero graves dificultades técnicas en materia de expropiación forzosa de terrenos lo impidieron. Finalmente, el tramo Maracena-Albolote-Atarfe de 13.132 m, es inaugurado el día de Nochebuena de 1917 varios meses después de lo previsto, a causa de la difícil localización de varios propietarios de terrenos a expropiar que estaban fuera de Andalucía. El presupuesto que se presentó en 1916 del citado tramo ascendía a 1.624.416,19 pesetas y en él se incluían dichas expropiaciones, Subestación eléctrica, 3 coches de 12 m, 16 vagones, 3 estaciones (Atarfe, Albolote y Pinos Puente), 2000 m de línea de alta tensión, vía férrea, etc., etc.

Una vez inaugurada la línea hasta Atarfe, la compañía continúa inmediatamente sus trabajos para enlazar Atarfe con la fábrica Azucarera La Vega, Fábrica de Cementos Ntra. Sra. de los Dolores, Baños de Sierra Elvira y por fin, Pinos Puente, donde llega el tranvía el día 19 de Octubre de 1918, aunque sólo a la entrada del pueblo al carecer aún de autorización administrativa para la construcción del puente sobre el río Cubillas.

La Compañía, en aquellos momentos dirigida por el Ingeniero Alfredo Velasco Sotillos había realizado previsiones de grandes ingresos por mercancías, concretamente unas 57.200 toneladas teniendo en cuenta los potenciales industriales de Albolote, Atarfe, Pinos Puente y las grandes industrias de la época en esta





Línea 2 de la compañía de tranvías, en Sierra Elvira
(Archivo A. CASTILLO)

línea, como la desaparecida Alcoholera de San Fernando, Fábrica de Abonos de Carrillo y Cía., Azucarera La Vega, Fábrica de Cementos Ntra. Sra. de los Dolores (Centauro), cal, yeso y piedra de Sierra Elvira, Azucarera Nueva Rosario y fábrica de aceites de orujo San Rafael. A todo lo anterior se unirían las distintas industrias de Maracena.

Por tanto, la Compañía dejaba en esos momentos en un segundo plano, el negocio del transporte de viajeros que a la larga se impuso hasta el punto de que en los años 30, los anuncios de Tranvías en los medios de comunicación de la época decían textualmente: *"El Tranvía de Pinos Puente atraviesa por los pueblos de Maracena, Albolote y Atarfe, por el Balneario de Sierra Elvira y por el valle donde estuvo emplazada la antiquísima ciudad de Ilíberis"*. Naturalmente, este anuncio iba dirigido a los viajeros y turistas.

Pero volviendo a los años donde se inaugura la llegada a Atarfe, la Compañía proyectaba la continuación de la línea a partir de Pinos Puente hacia Alcalá la Real, Alcaudete, Martos, Jaén y Andujar con el fin de atraerse el transporte de productos oleícolas fundamentalmente, y, por supuesto, la ampliación del de viajeros. De no mediar estos ilusorios proyectos, quizá la Compañía hubiera desistido de la construcción del citado puente sobre el Cubillas en Pinos Puente.

No eran los raíles tranviarios los únicos existentes en el municipio de Atarfe, por suerte, el término municipal, también estaba atravesado por la línea de ferrocarril Granada – Bobadilla cuya Estación fue un gran centro industrial y de desarrollo por las cercanías de las fábricas de abonos, alcoholeras, anisados, oleícolas, textiles y madereras entre otras. Precisamente, llegaban hasta aquí enlaces como el que procedía de la Azucarera Ntro. Sr. de la Salud en el término municipal de Santa Fe que conectaba mediante una máquina "Decauville" (la que fue llamada *Maquinilla*) atravesando el río Genil a través de un puente de estructura metálica hasta la estación de Atarfe a la altura de "Carrillo". Aunque la clientela estaba prácticamente definida por razones de infraestructuras y cercanías, en algún momento, ambos sistemas de transporte llegaron a competir.

Los problemas de la Compañía a la entrada de la República, la guerra civil, postguerra y los planes de estabilización del periodo franquista, entre otros muchos factores que la brevedad de este artículo no nos permite detallar, determinaron déficit insoportables y el abandono por la Compañía de sus explotaciones ferroviarias el día 26 de Junio de 1971 y solicitando entonces la transformación de las concesiones Granada – Armilla - Gabia y Granada – Maracena – Albolote – Atarfe en líneas de autobuses, que, autorizadas provisionalmente, comenzaron sus actividades el día 1 de Noviembre de aquél año.

A nuestro juicio, fue un gran error dejar desaparecer los tranvías (que como es sabido han sido conservados en gran número de grandes ciudades europeas por sus prestaciones, aspecto, economía, ausencia de polución y diversificación del transporte público). Debe lucharse en la actualidad porque el proyectado metro ligero sea una realidad y que esa realidad alcance en la mayor medida posible al municipio de Atarfe.

El tranvía en la Calle Real



Atarfe, un municipio en transformación

José Menor Toribio

Durante los últimos 20 años el tradicional paisaje agrario de la Vega está transformándose aceleradamente. La progresiva configuración de una aglomeración urbana en torno a la capital granadina está provocando la desaparición de la monofuncionalidad agraria de los municipios de su entorno, dando paso a una multiplicidad de usos del territorio. Tales cambios son la secuela del enorme crecimiento demográfico que está experimentando esta área, así como del proceso de exurbanización de actividades y funciones que se vienen desplazando desde Granada a los municipios que la circundan.

Esta inédita dinámica demográfica tiene su lógica plasmación en el rápido crecimiento del espacio construido de todos los municipios de la parte oriental de la Vega, tanto al Norte como al Sur de Granada, que no sólo ha auspiciado una mayor heterogeneidad y diversidad social de las poblaciones de estos núcleos, sino que también ha provocado una drástica reducción del espacio cultivado. Como no podría ser de otro modo, el crecimiento urbanístico en toda esta área ha provocado un cambio en los usos del suelo, que han pasado de agrarios a residenciales, industriales o de equipamientos. Una modificación de usos del que no se han visto excluidas tampoco las tierras de regadío, es más, al contrario que en épocas anteriores, el proceso de urbanización se realiza hoy en día de una forma selectiva, generando un espacio urbano discontínuo separado por intersticios de espacios rurales, de modo

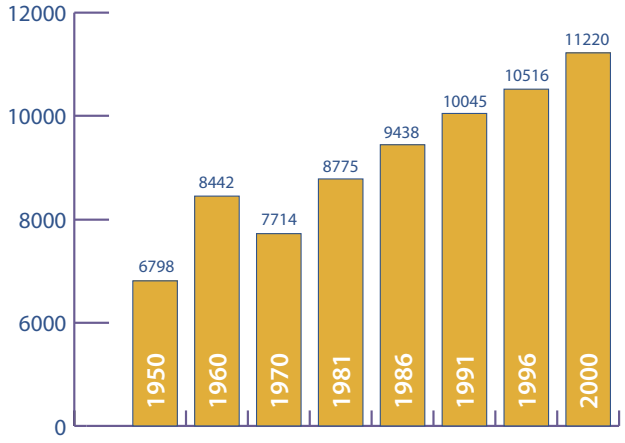


Figura 1: Población de hecho de Atarfe (periodo 1950-2000)

que frente a la dualidad campo-ciudad de antaño, hoy nos encontramos con nuevos realidades como espacios periurbanos, rururbanos, etc.

Este consumo del espacio cultivado para usos distintos del agrícola es una de las manifestaciones de la reordenación territorial que viene conociendo la Vega desde las últimas décadas. Además, cada vez se hace más evidente una interdependencia funcional entre la capital granadina y los municipios de su entorno, lo que se manifiesta cotidianamente en la mayor movilidad de sus poblaciones y en los flujos que traducen la nueva relocalización de los espacios productivos y residenciales.

Este entorno de la aglomeración urbana de Granada, en donde Atarfe se ve inmerso, es lo que motiva y explica muchas de las transformaciones que recientemente se están produciendo en este municipio: el rápido crecimiento de la población, la cada vez mayor importancia del sector servicios, la expansión de las urbanizaciones, el retroceso de la agricultura, etc.

Población en rápido crecimiento

El municipio de Atarfe tiene una extensión de 47,3 Km^2, y cuenta con una población de 11.220 habitantes, que se concentran principalmente en el núcleo urbano de Atarfe, si bien también cuenta con otras entidades de población como el barrio de Sierra Elvira (que está creciendo aceleradamente en los últimos años), Caparacena y Hurpe. La evolución de la población de Atarfe desde 1950 (figura 1) ha sido siempre positiva, si bien entre 1960 y 1981 se estancó su crecimiento debido a la emigración de parte de la población a otras zonas industriales de España. A partir de principios de los años 80, el número de habitantes de Atarfe no cesa de incrementarse de una forma acelerada, debido a su cercanía a la capital provincial, quedando englobado como antes se ha dicho dentro del área metropolitana de Granada, al igual que una veintena más de municipios de la Vega.

Este hecho hace que, dentro de las actividades económicas de los habitantes de Atarfe, tenga un gran peso los sectores de servicios-comercio e industrial, relegando el sector agrario a unos niveles bastantes reducidos. Según el último censo de población publicado,

solo el 11% de la población trabaja en la agricultura, y sin embargo en el sector servicios lo hacía el 47,7% de la población ocupada, y un 27,5% en el sector industrial. También el sector de la construcción no cesa de crecer, ocupando al 13,4% de la población (Tabla 1).

En relación a estas actividades económicas también es importante señalar que tanto el número de personas que vienen diariamente a trabajar como el de atarfeños que se desplazan a otros municipios por este mismo motivo, no cesa de aumentar. Así, un 25% de los puestos de trabajo de Atarfe son ocupados por personas provenientes de otros municipios, lo cual indica que existe una alta interrelación socio-laboral entre Atarfe y el resto de municipios de su entorno.

Este puede ser uno de los motivos por los que el número de inmigrantes, o personas que provienen de otros municipios para residir definitivamente en Atarfe, es cada vez mayor, contabilizándose en torno a unas 3.500 personas el contingente de nuevos atarfeños llegados durante los últimos 20 años.

Por último, otro hecho que también incide en esas transformaciones que el municipio de Atarfe está experimentado, es el gran aumento de nuevas viviendas en los últimos años, y el tipo de viviendas que se están construyendo, muchas de ellas con carácter de residencia secundaria (12% del total). Este último hecho, se debe sin duda, a las buenas caracterísicas ambientales del municipio (magníficos paisajes de la Vega y Sierra Elvira) y a su cercanía a Granada, lugar de procedencia de muchas de estas personas.

Todas estas circunstancias evidencian que Atarfe es un núcleo urbano consolidado, dinámico en su estructura socio-económica, y con una importante expansión urbanística dentro del conjunto de la aglomeración urbana de Granada. Atarfe, al igual que muchos otros municipios de su entorno, participa de forma importante en la conformación de un área en donde todos los núcleos de población están muy interrelacionados entre sí, desde múltiples puntos de vista, social, laboral y económico.

La agricultura, una actividad en retroceso

Si bien la mayor parte de la población se dedica a otras actividades económicas, la agricultura continúa aún ocupando a una buena parte de atarfeños (11% de la población) a la vez que es la actividad económica que más extensión superficial ocupa en el territorio del municipio. Así, aún el 60% de la superficie municipal está ocupado por cultivos (alrededor de unas 3.000 hectáreas, de las que 1.200 has. están en regadío), un 16,5% está ocupado por superficies forestadas y un 10% por matorral y pastizal.

Según el último censo agrario publicado, se registraron un total de 615 explotaciones agrarias en activo, con una superficie media de 8 has., si bien se puede decir que la estructura de las explotaciones según tamaños, presenta unas características de gran dualidad. Es decir, que la inmensa mayoría, un 80% de las explotaciones censadas tienen menos de 5 has. de extensión y sólo ocupan el 12% de la superficie cultivada, mientras que el 2,3% de las explotaciones de más de 50 hectáreas ocupa el 63% de la superficie cultiva (Tabla 2).

	Año 1981	Año 1991
Agricultura	11.4	11.1
Industria	39.4	27.5
Construcción	12.7	13.4
Servicios	36.6	47.7

Tabla 1: Población ocupada por sectores económicos (%)

Tamaño	Número explotaciones	Superficie cultivada
< 5 has.	80.0 %	12.3 %
5 – 10 has.	7.1 %	6.0 %
10 – 20 has.	5.8 %	9.0 %
20 – 50 has.	3.2 %	11.0 %
> 50 has.	2.3 %	62.9 %

Tabla 2: Tamaño de las explotaciones agrarias



Vista aérea del casco urbano de Atarfe a finales del siglo XX

La mayor parte de estas explotaciones son llevadas en régimen de tenencia en propiedad (86% del total, en arrendamiento solo un 10% y en aparcería el 4%), por agricultores con edades ya bastante avanzadas (el 60% tienen más de 55 años). Además, casi la mitad de estos agricultores no pueden vivir solo de sus explotaciones agrarias, siendo necesario recurrir a otras fuentes de ingresos externos, trabajando en otras explotaciones agrarias como asalariados o bien en otros sectores económicos.

Entre los cultivos más extendidos por el territorio del municipio de Atarfe destacan los cereales (937 has.), el olivar (893 has.) y las choperas (420 has.). Otros cultivos son los dedicados para forrajes, girasol, frutales y hortalizas.

En cuanto a la ganadería, Atarfe cuenta con un total de 946 unidades de ganado mayor, teniendo una importancia relativa dentro del conjunto de la Vega. Destacan el ganado bovino (19 explotaciones, con 636 cabezas) y el avícola (2 explotaciones con 17.000 aves), siguiéndole a mayor distancia el ganado ovino y caprino.

La Vega que desaparece

A pesar de la pérdida de importancia de la agricultura dentro de las actividades económicas de Atarfe, y en general de la mayor parte de los municipios de la aglomeración urbana de Granada, no se puede deducir de ello que esta tradicional actividad esté predestinada a desaparecer por completo del paisaje de la Vega, si bien las actuales circunstancias así lo haga creer. Existen muchas razones para intentar proteger los ricos terrenos de la Vega de la urbanización indiscriminada: su intrínseca potencialidad económica, las repercusiones sociales del contingente campesino, su calidad paisajística y valores ambientales, y el patrimonio histórico que supone para los habitantes de la comarca.

Por todo ello se hace necesario, ahora más que nunca, una protección de la Vega agrícola, coordinando de forma supramunicipal las posibles actuaciones que afecten al conjunto de la comarca, a la hora de planificar y de definir el desarrollo futuro del nuevo modelo territorial que se desea para la Vega de Granada, y del que Atarfe debe formar parte de modo activo.

Breve reseña de las aguas termo-minerales de Sierra Elvira

Reproducción de parte del trabajo efectuado por D. José Rubio y Argüelles, médico director interino del balneario de Sierra Elvira en 1870, publicado en Granada por la imprenta de D. Paulino Ventura y Sabatel

Hace un gran número de años que, tanto por las personas de la capital (Granada), como por las de los pueblos inmediatos a la Sierra de Elvira, se venia hablando de las maravillosas curaciones que se habían obtenido con el uso de las aguas del manantial que en dicha Sierra existe, de las que pasado su relato, solo quedaba ligera reminiscencia de estas noticias, que se hacían más verídicas en cada año por la incontrastable fuerza de los hechos.

En verdad, este prodigioso manantial se hallaba encerrado en una mala venta, donde muchos campesinos de aquellos contornos, sin consultar a la ciencia, y guiados sólo por lo visto en otros, bañaban sus cuerpos enfermos en aquella olvidada hendidura de la Sierra, de donde salían dando gracias al Altísimo que les había proporcionado aquella agua prodigiosa, devolviéndoles la salud.

Tales fueron el número de curaciones conseguidas, que se nombro por el Gobierno un Medico Director, el cual, regimentando y mejorando todas las condiciones del Establecimiento, pudiese con una estadística clínica dar a conocer científicamente los resultados notables que las aguas produjesen en las diversas afecciones que con ellas se trataran.

Desgraciadamente no sucedió así; sin duda el estar generalmente encargado de la dirección de ellos el médico de Atarfe (pueblo inmediato), y no poder desatender las obligaciones de su Titular, y por otra parte, quizá morosidad de su dueño, sin duda han sido la causa de que hasta nosotros no haya llegado aun una estadística, una Memoria que nos dé a conocer las verdaderas cualidades de dichas aguas y sus indicaciones, por mas que de día en día ha ido siendo mayor el número de bañistas, y por lo tanto el número de curaciones obtenidas; muy especialmente desde que variando de dueño, y dispuesto éste a sacrificar sus intereses en bien de la humanidad, varió por completo todo el local, habiendo llegado a colocarle a la altura de los mejores, y estando hoy conceptuado como Establecimiento balneario de 1.ª clase.

Por último, en el año anterior fui nombrado Médico Director de dicho Establecimiento: falto de recursos por completo para formar una Memoria que pueda dar a conocer la importancia de estas aguas, y siendo muy sensible que por un exceso de abandono no sean por todos conocidas las indicaciones preciosas de ellas; guiado del mejor deseo, y apoyándome en la escrupulosa estadística clínica que en el, año anterior (numerosamente concurrido de bañistas) he podido recoger; y como no

Imagen de principios del siglo XX del balneario de Sierra Elvira



hay hasta aquí nada hecho, tengo el atrevimiento de ser el primero que comience la obra, y sólo el deseo que me anima podrá disimular mi falta de dotes, para escribir una, aunque breve memoria, que apoyada en la verdad de los hechos, el único galardón que deseo, es el de haber sido útil a mis semejantes.

Baños de Sierra Elvira

El establecimiento de baños termales de Sierra Elvira se halla situado al pie de la Sierra del mismo nombre, en dirección Noroeste, a once kilómetros de la Capital por la vía férrea y a dos leguas por la carretera de Alcaudete. Al edificio de que voy a ocuparme, situado, a pocos pasos del tren, se da entrada por una bonita cancela, que abre paso a un verdadero jardín en la temporada de baños, pues que en un espacio cuadrilongo de 100 metros de largo, por 12 metros de ancho, hay un gran número de flores que despiden rico aroma, y castaños y acacias que deleitan con su sombra, cuyo sitio sirve de recreo á los bañistas, y se halla rodeado hasta unir con la casa por una balaustrada de hierro, a la que sirve de base un corrido asiento rustico.

Ocupando todo el frente de este delicioso paseo se encuentra el edificio, cuya construcción reúne dos objetos, el uno dedicado a recoger las aguas del manantial y distribuirlas médicamente para los baños; el otro exclusivamente destinado a hospedar los concurrentes, ambos unidos; pero siendo de dos pisos este último, y de uno el primero. Para penetrar en el establecimiento se ve una puerta colocada hacia la parte derecha, que abre paso a un cenador cruzado por dos laterales, y en el cual se halla a la derecha una espaciosa sala de descanso con magníficos divanes, piano y otros objetos de comodidad y recreo, donde los bañistas pasan las horas en verdadera unión fraternal; y un poco más adentro, también a la derecha, está la habitación del director.

De los dos cenadores que cruzan, el de la izquierda, es el que conduce a la planta alta, u hospedería, por una ancha escalera que termina en un corredor o galería, en el que hay un gran número de habitaciones, ya lujosamente amuebladas, ya con decente medianía, o tan sólo con sencilla comodidad, utilizando así sus ventajas todas las fortunas. El mismo cenador de la izquierda es el que da paso al patio de los baños. El cenador de la derecha sirve de entrada a un magnífico y extenso comedor, generalmente servido por uno de los primeros reposteros de la capital, si bien hay cocinas, dispuestas para las personas que no quieran utilizarse de la fonda.

En este mismo corredor hay una puerta interior de comunicación con el departamento de los pobres, que tiene su puerta principal exterior, casi a espaldas del edificio, y para el cual su dueño y propietario el señor Conde de la Conquista, no ha escaseado nada en ningún sentido; pudiendo decirse en honor a la verdad, que dicho señor ha compadecido el infortunio de esa clase desdichada de la sociedad, destinándoles un local tan capaz y decente, como desgraciadamente en algunos establecimientos balnearios de España sería de desear. El patio de baños, situado en la parte izquierda del edificio, es cuadrilongo, y mide 36 metros de longitud por 13 metros de latitud. Menos en su lado de entrada, está rodeado de cuartos numerados, elegantemente servidos de todos los utensilios necesarios, que contienen magníficas pilas de mármol, de capacidad bastante para dos personas. Entre estos cuartos hay dos mayores que tienen albercas también de mármol, de capacidad para seis personas.

Capilla

Deseoso el dueño del Establecimiento de hacer cualquiera obra, por costosa que fuese, que redundara en beneficio de los bañistas, en este último año, y bajo mi iniciativa y dirección, construyó un departamento destinado al uso de baños parciales de irrigación, chorro e inyecciones, de los que afortunadamente he obtenido los mejores resultados. El patio está verdaderamente convertido en un jardín francés, con infinidad de asientos rústicos, y en su centro hay una bonita fuente, agua del nacimiento, de la cual beben los enfermos que la necesitan. En el lado izquierdo de esta parte del edificio hay una pequeña puerta interior de comunicación a la capilla del establecimiento, de nueva planta, con ancha puerta al exterior, y de gran nave, en la cual se celebra la misa los días festivos. En el centro de este patio, y a unas seis varas del cenador que le da entrada, se ve una compuerta de madera forrada de hierro, que abre paso a una escalera de zig-zag de nueva construcción, que mide una profundidad de unos once metros, y a cuya terminación se halla el manantial o balsa de agua termal permanente, la que aumenta su nivel constante hasta 60 centímetros en los tiempos lluviosos.

No se percibe de un modo claro y distinto el ascenso del agua, ni mucho menos se puede decir por donde se verifica el desagüe: siguiendo dentro del manantial la dirección hacia el Norte, se nota que falta el fondo, llegando el final del socavón a un punto donde la sonda no marca límite. Por consiguiente, se puede inferir que el agua viene de abajo arriba, siguiendo la dirección de la hendidura. El punto de desagüe no se ha podido aun descubrir; pero el hecho es, que cuando por medios artificiales se ha enturbiado la balsa, o cuando se han puesto en el agua cuerpos en suspensión, como paja, frutas, corcho, etc., a los pocos minutos han desaparecido, y el agua ha quedado límpida y transparente.

Como a un cuarto de legua del baño se encuentra un sitio donde a la superficie fluye continuamente agua, y crecen con abundancia juncos y otras plantas acuáticas. Se cree que este sitio esté algo más bajo que el nivel superior del manantial, y que el desagüe podrá verificarse por entre los intersticios de las capas de caliza de aquel punto. A un lado y otro del manantial hay dos cuevas, que hoy no tienen uso, pero que antiguamente servían de cuarto de vestir y sudadero; pues que los baños se tomaban en la misma hendidura.

En este mismo año, y comprendiendo el partido que podía obtenerse, para el tratamiento de algunas enfermedades, construir una galería subterránea, en donde la temperatura es bastante más elevada, propuse al señor propietario del establecimiento dicha obra, la cual aceptó gustoso, y bajo mi dirección se comenzó con la brevedad posible, dándole la entrada a la izquierda del patio de los baños, por una puerta que da paso a una habitación de descanso, que en uno de sus extremos tiene una escalera ancha y de muy cómodo descenso, con once peldaños, la cual termina en una pequeña galería, que a sus dos extremos tiene dos habitaciones o cuartos de baño con pilas de mármol como las del exterior, y con todo lo necesario.

Estos cuartos están en completa comunicación con el manantial, tanto por la parte inferior, como por las laterales, y les da luz en abundancia una gran lucerna. El resultado obtenido en los enfermos bañados en este departamento, ha correspondido perfectamente a mis propósitos y deseos. Especialmente en las afecciones reumáticas se han verificado notables curaciones, de las que solo por hoy hago ligera nota, pues me propongo más adelante presentar una historia clínica detallada de ellos. Aquí diré

Resultado *estadístico con clasificación de las enfermedades que han sido tratadas con las aguas termo-minerales de Sierra Elvira, en la temporada del año pasado de 1870.*

Enfermedades que están sostenidas por estados patológicos generales, con alteracion especial en los humores.

REUMATISMO. — ESPECIES DE ESTE GÉNERO. — NOMENCLATURA.	Curados.	Notablemente mejorados.	Aliviados.	Agravados.	Defunciones.	En igual estado.	Cuyo resultado se ignora.	TOTALES.	Hombres.	Mujeres.
Reumatismo muscular	20	29	6	1	»	10	10	76	50	26
Id. articular	8	6	2	»	»	4	»	20	14	6
Complicaciones de ambos	2	3	1	»	»	1	1	8	3	5
Artritis simples espontáneas	1	2	1	»	»	1	»	5	4	1
Tumores blancos incipientes	»	1	1	»	»	»	»	2	2	»
Totales	31	41	11	1	»	16	11	111	73	38
SÍFILIS.										
Sífilides varias	1	1	»	»	»	»	»	2	2	»
Ulceras, boca y fauces	5	3	1	»	»	1	»	10	7	3
Dolores catéscopos	1	1	»	»	»	»	»	2	2	»
Oftalmías sifilíticas	2	2	1	»	»	1	»	6	4	2
Blenorragias crónicas	»	2	1	»	»	»	»	3	3	»
Oftalmías blenorrágicas	1	»	»	»	»	1	»	2	2	»
Totales	10	9	3	»	»	3	»	25	20	5
ESCRÓFULAS.										
Caquexias escrofulosas	»	2	1	»	»	»	1	4	2	2
Oftalmías granulosas	6	2	1	»	»	1	»	10	5	5
Totales	6	4	2	»	»	1	1	14	7	7
HERPES.										
Herpes escamoso	20	12	6	»	»	2	»	40	28	12
Id. circinatus	2	4	2	»	»	1	»	9	5	4
Ulceras herpéticas	10	10	3	»	»	2	»	25	10	15
Totales	32	26	11	»	»	5	»	74	43	31

Enfermedades del sistema nervioso.

PARÁLISIS SINTOMÁTICAS. — ESPECIES DE ESTE GÉNERO. — NOMENCLATURA.	Curados.	Notablemente mejorados.	Aliviados.	Agravados.	Defunciones.	En igual estado.	Cuyo resultado se ignora.	TOTALES.	Hombres.	Mujeres.
Parsplegias parmielitis, dorsales y lumbares	3	2	1	»	»	1	»	7	5	2
Totales	3	2	1	»	»	1	»	7	5	2
PARÁLISIS ESENCIALES.										
Parsplegias esenciales	1	2	4	»	»	3	»	10	8	2
Id. de ambos brazos	1	»	1	»	»	»	»	2	1	1
Totales	2	2	5	»	»	3	»	12	9	3
NEUROSIS CONVULSIVA.										
Temblores parciales de los miembros	»	»	1	»	»	»	»	1	1	»
Totales	»	»	1	»	»	»	»	1	1	»
NEURALGIAS.										
Vagas	6	3	1	»	»	»	»	10	4	6
Gastralgias	10	3	1	»	»	2	»	16	9	7
Fronto occipitales	2	1	1	»	»	1	»	5	4	1
Neuralgia uterina	»	2	»	»	»	»	»	2	»	2
Totales	18	9	3	»	»	3	»	33	17	16
NEUROSIS.										
Palpitaciones nerviosas	1	2	1	»	»	»	»	4	1	3
Totales	1	2	1	»	»	»	»	4	1	3

Enfermedades de naturaleza diversa.

	Curados.	Notablemente mejorados.	Aliviados.	Agravados.	Defunciones.	En igual estado.	Cuyo resultado se ignora.	TOTAL.	Hombres.	Mujeres.
Pericistitis crónicas parciales	1	»	»	1	»	»	»	2	2	»
Raquitismo	»	3	»	»	»	»	»	3	2	1
Oftalmías crónicas simples	2	1	»	»	»	2	»	5	3	2
Amenorreas ó supresiones mestruales	4	4	1	»	»	1	»	10	»	10
Metritis del cuello	1	3	»	»	»	1	»	5	»	5
Id. parenquimatosas	1	»	»	»	»	»	»	1	»	1
Totales	9	11	1	1	»	4	»	26	7	19

Resúmen estadístico.

Enfermedades sostenidas por estados patológicos generales, con alteracion especial en los humores	79	80	25	1	»	25	12	224	143	81
Enfermedades del sistema nervioso	24	15	10	»	»	7	»	57	33	24
Enfermedades de naturaleza diversa	9	11	1	1	»	4	»	26	7	19
Totales	112	106	36	2	»	36	12	307	183	124

Enfermedades tratadas en Sierra Elvira

de paso, que tanto los otros departamentos, como muy especialmente este último, desearía fuesen visitados por mis compañeros, y pudiese apreciar prácticamente los resultados brillantes que en ellos he obtenido y obtengo, como también por algunos incrédulos que, aun sin haber visitado el establecimiento, dudan del beneficio de estas aguas, propagando a veces ideas, quizá con un fin poco elevado. El agua se la hace subir en mucha abundancia por medio de una gran bomba de doble efecto, la cual es sobradamente suficiente para llenar en instantes y a una vez todos los depósitos; siendo de advertir, que se pudiera estar extrayendo todo el día agua del manantial sin notar en él rebaja alguna.

Propiedades físicas y químicas de estas aguas

El agua se halla siempre clara y transparente, de sabor salino, sin olor alguno especial; propiedades que conserva después de haber perdido la termalidad, y en este caso se puede beber sin gran repugnancia. Es algo untuosa al tacto; la temperatura del agua es de + 30 grados de la escala centígrada, la cual corresponde a + 25 de Reaumur, y + 86° en la de Farenheit. La temperatura del agua es constante. La del local donde se halla el manantial es de 12 a 14 grados centígrados.

Por los trabajos y análisis practicados por el doctor D. Francisco de Paula Montells y Nadal, Rector de la Universidad, literaria de Granada, y Catedrático propietario con categoría de Química en la misma, resulta que tratadas esta agua con el nitrato de barita, el cloruro barítico y el agua de esta clase, se consiguió un precipitado blanco, insoluble en exceso de reactivo, el cual estaba constituido por el sulfato barítico. *(Prueba de sulfatos).*

Con el nitrato argéntico se obtuvo un precipitado blanco en forma de copos, que luego se disolvió en el amoniaco. *(Se hallan cloruros).* El oxalato de amoniaco dio un precipitado de oxalato de cal. *(Demuestra la presencia de esta base).* El fosfato de sosa amoniacal presentó un precipitado de fosfato magnésico. *(Prueba de magnesia).* Concentrado suficientemente dio una ligera efervescencia por la acción de un ácido fuerte. *(Prueba de carbonatos).* La potasa cáustica y la sosa producen en ella un precipitado blanco que desaparece por el ácido nítrico. *(Bases terreas).* El papel de tornasol y de curcuma no experimentó alteración alguna.

Noticia importante para los enfermos

Conocidas por estos las virtudes medicinales de estas aguas por la estadística que hemos consignado, creo conveniente un resumen de las enfermedades en que pueden ser útiles. En la sífilis secundaria y terciaria. En el reumatismo, y en todos los padecimientos sostenidos por la diatesis reumática. En las escrófulas. En las enfermedades herpéticas con todas sus manifestaciones. En las parálisis. En las neuralgias o dolores nerviosos. En las artritis o inflamaciones de las articulaciones. En las periostitis osteitis o inflamaciones de los huesos. En los tumores blancos, especialmente en los incipientes. A más de las citadas, hay otra clase de afecciones, para las que pueden ser muy útiles estas aguas, de las cuales no me ocupo; pues que necesitan un examen especial, del cual resultaría la decisión científica.

Pocos establecimientos balnearios de España tendrán las ventajas que el de Sierra Elvira, por la facilidad en su comunicación, muy especialmente para los bañistas de Granada; pues que la vía férrea de dicho punto a Málaga tiene un apeadero a la misma puerta del local: así, los bañistas, en tres horas de la mañana, pueden ir, bañarse y volver a sus casas y quehaceres ordinarios. Muy en breve esta misma facilidad en la comunicación, podrán tener los concurrentes de Málaga, Córdoba y cualquiera otro punto. También es conveniente saber que hay habitaciones con todo lo necesario de sillas, mesas, palangana, espejo, perchas y armarios, y cuyos precios son desde tres reales hasta diez. Que hay una fonda servida por uno de los mejores reposteros de la capital, siendo el precio en ella por cubierto y asistencia, desde doce reales en adelante. Hay bañeros y bañeras perfectamente enterados de sus obligaciones, que sirven a los enfermos con esmero, y con sujeción á lo dispuesto por el médico director.

El balneario de Sierra Elvira, posible motor del desarrollo turístico

José Enrique Granados Torres

Atarfe, un día no muy lejano, perdió el tren de la industrialización, y vio cómo poco a poco, todas aquellas industrias que le habían colocado el 10° puesto en el ranking nacional de ciudades industrializadas, fueron cerrando sus puertas, dejando a muchos atarfeños sin trabajo.

La importancia agrícola que prestaba al global andaluz, la fértil vega atarfeña perdió su puesto, en favor de nuevas zonas agrícolas, debido a la implantación en Andalucía de nuevas tecnologías (cultivos bajo plástico) y fundamentalmente a la mala gestión de muchos agricultores, que vieron en el chopo una forma barata y rápida de acaudalarse.

Estos factores económicos, entre otros, así como factores sociales y políticos han hecho que la boyante economía atarfeña de la década de los 60, haya desaparecido, siendo actualmente Atarfe un pueblo maltrecho. Por ello pienso que Atarfe debe proyectar su futuro económico al sector servicios, sin dejar a un lado al resto de los sectores. Con este artículo quiero llamar la atención a nuestros dirigentes para que se fijen, cuiden y mimen todo tipo de iniciativas privadas, que sean capaces de devolver a nuestro pueblo la floreciente economía que tuvo en un día pasado.

Se habla del balneario de Sierra Elvira como un posible motor de desarrollo turístico de Atarfe. Por ello, este artículo trata las distintas épocas y avatares históricos que han pasado por este manantial.

El manantial de Sierre Elvira se encuentra situado al pie de la sierra del mismo nombre, en la vertiente sureste de la misma, ocupando parte del término municipal de Atarfe, a unos 3 kilómetros del casco urbano atarfeño. Desde épocas remotas es conocido tanto el manantial como la aplicación de sus aguas para el tratamiento de diversas dolencias, tal como lo atestiguan los diversos restos de arquitectura árabe que afloran en la construcción que baja a la gruta, próxima al punto de emergencia del manantial.

Después de la Reconquista y en ruinas la ciudad de Elvira, quedo abandonado el manantial, aunque acudían a él los nuevos atarfeños, que conservaban la noticia de las curaciones alcanzadas con el uso de estas aguas. Esta utilización por parte de los habitantes de los pueblos cercanos, atraídos generalmente por referencias de enfermos curados, pero nunca por prescripción facultativa, se mantuvo hasta el 1840. Antes de esta fecha, el establecimiento quedaba dentro de un edificio destinado a venta en donde también se ofrecían servicios de hospedaje.

Declarado de utilidad pública

En vista de los excelentes resultados curativos de estas aguas, el Gobierno de la nación declara el balneario de utilidad pública, en el año antes referido de 1840, nombrando al facultativo titular de Atarfe, como médico director del mismo. Sin embargo, a pesar de dicha declaración, el manantial siguió en las mismas condiciones de abandono que tenía antes de la misma,



BALNEARIO DE SIERRA ELVIRA (GRANADA)

Temporada oficial: 1 de Julio al 31 de Octubre

Diego Liñan, el rey del chopo, quien adquirió el balneario en 1928. (Archivo: *A.CASTILLO*)



Fachada de las instalaciones del antiguo balneario

ya que no se realizó ninguna construcción, ni adaptación balnearia, bañándose los enfermos directamente en el mismo nacimiento, bebiendo agua en él y utilizando para sudar y vestirse una gruta próxima a él, donde pueden observarse restos de construcción árabe, que indican el uso del mismo por parte de los habitantes de aquella época.

Así siguió hasta 1868 cuando fue adquirido por el conde de la Conquista, quien realizó las primeras construcciones adecuadas para el alojamiento de los bañistas, instalando además una noria con cangilones de barro que subía el agua a una piscina donde se bañaban los enfermos que utilizaban la gruta para sudatorio. En esta época se nombró director médico especialista al Dr. Rubio Argüelles, dándose así un paso efectivo para la utilización racional de las aguas. Prueba de esta eficiencia fue el gran aumento de usuarios que sufrió la instalación.

Después de un período de estancamiento, el balneario fue adquirido por el señor López Atienza, el cual dedicó un gran esfuerzo en el mejoramiento del mismo, construyendo el edificio que se ha mantenido hasta nuestros días, dotándolo del confort que las exigencias de aquel tiempo reclamaban.

En 1925, siendo propietario Joaquín Leyva y director del mismo el doctor Benítez Gambín, se realizaron algunas reformas, instalándose un nuevo motor para subir el agua a los depósitos, estufas con duchas de vapor, sala de vaporización. En 1928, el balneario fue adquirido por Diego Liñán Nieves, quien reparó todas las instalaciones. La temporada oficial durante estos años duraba desde el 15 de julio hasta el 15 de octubre.

Sin embargo, esta época floreciente quedó truncada en 1936, año en que los avatares de la Guerra Civil desmantelaron totalmente todas sus instalaciones hoteleras y balnearias, quedando totalmente destruidas, por lo que se abandonó su explotación. En la actualidad el propietario del mismo es Antonio Vaquero Cid, quien ha visto desaparecer toda la infraestructura balnearia y hotelera anterior, aunque se mantiene el uso de las aguas para piscina pública. Ha sido él, a través de su hijo, Francisco Vaquero, quien ha puesto en mis manos toda la información necesaria para poder elaborar esta pequeña crónica, con dos objetivos primordiales: que los atarfeños conozcan parte de su historia y para que se tenga en cuenta el balneario para próximas actuaciones económicas.

Aplicaciones terapéuticas

Don Antonio Bermejo Gascón realizó en 1962 un informe donde describe las principales aplicaciones terapéuticas de las aguas de Sierra Elvira. A continuación, reproducimos íntegramente este informe.

Las principales aplicaciones de las aguas de Sierra Elvira son, como se deduce de su acción fisiológica, para las enfermedades en cuyo tratamiento se desea obtener efectos sedantes o calmantes, o bien una acción depurativa o eliminatoria.

Se usa, pues, en algunas enfermedades de la nutrición, en variadas afecciones del sistema nervioso, y en enfermedades cutáneas diversas. Están indicadas para combatir el artritismo, en sus diversas manifestaciones, reumatismo articular, crónico y muscular, neuritis y neuralgias, neurastenias, histerismo, ezcemas, pruritos, herpes, hurticarias y psoriasis.

El artritismo se modifica en Sierra Elvira favorablemente, por ser hipotónica, respecto a la sangre; agua con acción catalizadora, suficientemente alcalina, para que, por la lentitud con que realiza su neutralización, en el seno de los líquidos orgánicos, arrastren, oxiden e hidrolicen los productos catabólicos, evitando las autointoxicaciones, por oxidación insuficiente, neutralizando los ácidos paralizantes de la oxidasas y perfeccionando el organismo.

La cura de Sierra Elvira resulta muy beneficiosa a los reumáticos, por las propiedades catarmósicas y catapáusicas del agua al interior, y en diversas aplicaciones hidroterápicas, aplicadas convenientemente a cada caso especial, llenan las indicaciones necesarias de cumplir, en el tratamiento de los reumatismos, indicaciones que son las de calmar, resolver y eliminar. Se han obtenido resultados muy satisfactorios por el tratamiento adoptado, que es un baño de 36° a 38°, precedido de una ducha de vapor o agua de 39° a 41°.

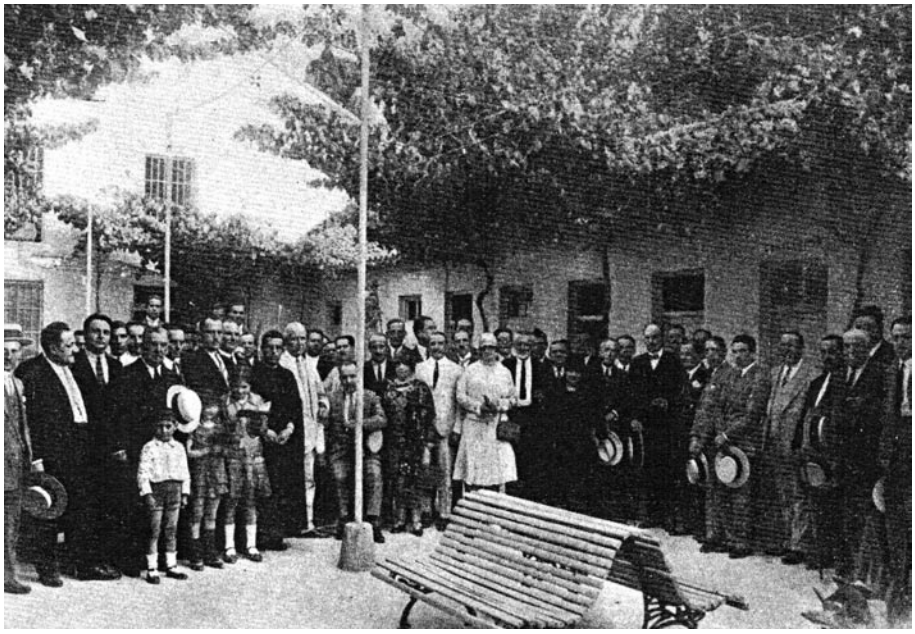
Las neuralgias de los histéricos ceden, en estas aguas, generalmente, del 4° al 5° día de tratamiento, sobre todo con empleo de la ducha a 34°. En caso rebelde, la ducha escocesa, o las aplicaciones de regadera general, a 32°, seguidas de chorros o ducha caliente a 40°, produce excelentes resultados. Contra las cefaleas y raquialgias de los neurasténicos, resulta de grandísima eficacia el efecto sedante del baño general, templado a 34°. El tratamiento de Sierra Elvira concluye el insomnio de los histéricos y neurasténicos. En las neuralgias intensas, y en las nueritis, se consiguen magníficos resultados, con aplicaciones balneoterápicas de 34° a 36°.

Las maravillosas condiciones salutíferas de estas aguas, se manifiestan, sobre todo, en el tratamiento de las enfermedades cutáneas, contra las cuales se venían utilizando desde tiempos muy antiguos, empleándose, con ventajas, para combatir varias dermatosis, no existiendo contraindicaciones.

Constituyen una medicación general o interna, y local o exterior; y, por su composición y sus acciones detersivas y keroplásticas, logran éxitos rotundos en el tratamiento de eczemas, hallándose más indicadas en las formas agudas, pruriginosas, en los eczemas con abundante exudación y en los impetiginosos. Utilizándose interioramente en dosis de 150 a 200 gramos, y exteriormente en baños de 33° a 34°.

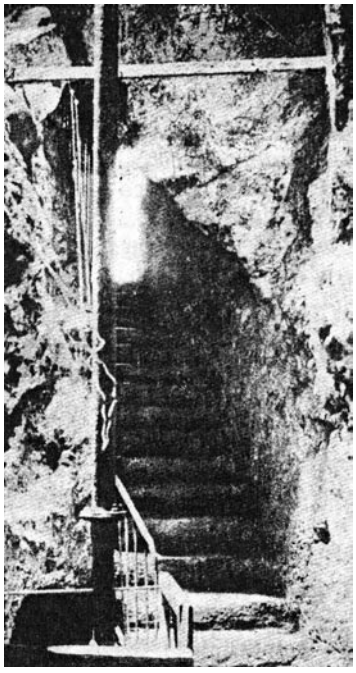
La acción sedante de estas aguas hace desaparecer el picor de los pruritos, a los tres o cuatro baños, a 33° ó 34°.

Sierra Elvira ejerce una indudable acción benéfica hidrotermal sobre la erupción existente con o sin epidermitis, apareciendo con muchísima menor frecuencia las recaídas y recidivas por sus efectos demulentes y, al par, regularizadores de la queratoplasis.



Balneario de Sierra Elvira en 1928





El meeting de Atarfe de 1902

Luis González Ruiz

Dentro de la Historia Económica de Granada, sin lugar a dudas uno de los temas que más atención ha suscitado a gran parte de la población local ha sido el del cultivo del tabaco. Primero, por la pugna para la consecución de la autorización gubernamental para poder cultivarlo en los terrenos de la Vega granadina; después, por los esfuerzos durante décadas a fin de garantizar y mejorar su producción; por último, los intentos (cada vez más baldíos, desgraciadamente) para evitar su desaparición en nuestros campos. Pues bien, en esa larga historia, uno de los acontecimientos más a destacar fue el que ocurrió en la primera etapa de las anteriores y, en concreto, en el año 1902, fecha en la que se produjo un evento de suma importancia en aquella época, tanto por la relevancia que tuvo en el contexto político-social y económico granadino como por la trascendencia en sí del propio suceso. Nos estamos refiriendo a lo que se conoció, genéricamente, como el "Meeting de Atarfe", proceso por el cual el sector agrario granadino, movilizado desde el pueblo de Atarfe, se constituyó como un movimiento activo en defensa de los intereses agrarios de la comarca, en general, y de reclamación a las autoridades para poder cultivar tabaco, en particular.

A principios del siglo XX, la agricultura de la Vega, y de buena parte de toda Granada, giraba principalmente en torno al cultivo del azúcar, bien a través de la caña de azúcar en la costa, bien con la remolacha en el resto de la provincia, a pesar de que ya se estaban haciendo notar síntomas de agotamiento en su producción, lo que hacía necesario el dotar a los agricultores de nuevos productos capaces de rentabilizar sus propiedades e inversiones. Así, el tabaco se conformaba como una planta que era apreciada como un revulsivo económico capaz de asegurar rendimientos adecuados para el sector, y de ahí que desde décadas atrás se viniera reclamando a los sucesivos gobiernos permiso para poder cultivarlo en las tierras granadinas, permiso que no llegaba a pesar de la insistencia de las peticiones.

Pues bien, a partir de 1900 la opinión de los diferentes grupos agrarios locales se comenzó a movilizar con mayor insistencia y se pronunció resueltamente a favor del cultivo del tabaco, al que consideraban como una legítima esperanza de futuro, movilización que alcanzó una cota muy destacada en 1902. Así, el día 22 de enero se reunieron en el Casino de Labradores de Atarfe muchos e importantes propietarios locales, que convinieron en la necesidad de introducir nuevos cultivos y, de entre ellos, el tabaco, por lo que aprobaron movilizarse por todos los medios a su alcance para lograrlo. Y para tal fin constituyeron una comisión, formada por José Jiménez Gómez (que fue nombrado presidente), Nicolás Prados Terriente, Francisco Jiménez Moleón, Juan Hermoso Ruiz, José Sanz Linares y José Fernández Linares.

Desde esa fecha, comenzaron a gestar un gran movimiento de opinión en toda la provincia en demanda de la petición del libre cultivo del tabaco, dirigiéndose a las instituciones económicas de la provincia (como





Imágenes del Casino de Labradores a principios del siglo XX

la Cámara Agraria y la Cámara de Comercio), al resto de municipios granadinos y a los políticos locales y nacionales, remitiéndoles en unos casos cartas en las que la Comisión les informaba de su proyecto y, en otros casos, con entrevistas personales. Así, se entrevistaron con políticos tan destacados en la España de la Restauración como Canalejas, Romero Robledo, Segismundo Moret, entre otros, y fueron poco a poco recabando el apoyo de personalidades e instituciones de todo el país. Su misión tuvo amplia repercusión en toda la prensa local y nacional, en tanto en cuanto que era proyectada como de interés patriótico y nacional, pues debemos de tener en cuenta los pocos años transcurridos desde el desastre colonial que tan honda herida había provocado en todo el país, y de ahí que la reclamación atarfeña fuese vista como defensora de los intereses económicos patrios, reflejo de un proteccionismo económico enfrentado a las presiones librecambistas del extranjero.

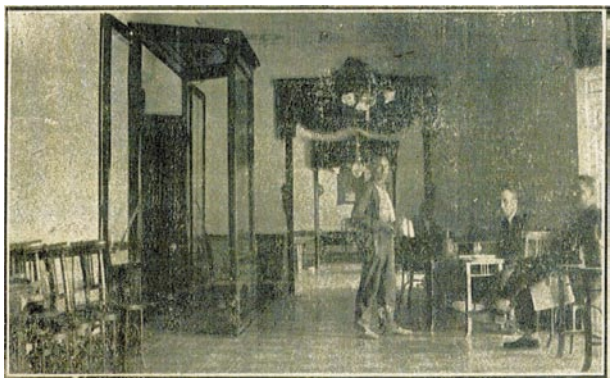
El asunto fue asumido como propio por parte del agrarismo granadino, que vió la iniciativa de Atarfe como una esperanza en aquello que había venido reclamando desde décadas atrás, y que ahora podía dar sus frutos habida cuenta de la repercusión nacional que se estaba provocando, repercusión que se manifestaba en numerosos y variados debates acerca de la conveniencia o no de ese libre cultivo para los intereses del Estado.

Las adhesiones se iban sucediendo a medida que la proyección crecía, y se decidió celebrar una gran reunión, un gran "meeting" en palabras de los organizadores, para el domingo 27 de abril de 1902, a las dos de la tarde, en el Teatro Principal de Granada, reunión en la que se pretendía que asistieran todos aquellos que quisieran defender a Granada y a su agricultura, convocatoria que se esperaba fuese multitudinaria. Y, efectivamente, lo fue. El local se quedó muy pequeño para la masiva asistencia de público, en el que se encontraban las instituciones locales, los políticos, los principales propietarios y representantes económicos, representantes de asociaciones de todo el territorio nacional y, sobre todo, numerosísimos labradores preocupados por el tabaco y por su futuro económico. La reunión fue presidida, entre otros destacados miembros, por los de la Comisión de Atarfe, y en ella se produjeron numerosas intervenciones con el denominador común de continuar la lucha en defensa de tan esperanzador cultivo, concretadas en una aspiración que se basaba en los más rectos criterios de razón y de justicia, formulada en los términos más respetuosos y corteses.

Los ecos del "meeting" de Atarfe resonaron durante mucho tiempo a lo largo y ancho del país, siendo reconocido por todos como un hecho de referencia a tener en cuenta por parte de los defensores de la modernización agrícola de España, y de él se habló en los principales periódicos y gacetas de la época, reseñando lo allí hablado como esperanza real de cambio en los planteamientos por parte del gobierno, cambio que, desgraciadamente, no se produciría hasta finales de la década siguiente.

Los promotores atarfeños continuaron, a pesar de la desilusión por no poder lograr su objetivo, defendiendo su proyecto en numerosos foros, llegando incluso a entrevistarse con el Rey Alfonso XII en mayo de 1904, trasladándole sus inquietudes, lo que demuestra la capacidad de iniciativa surgida en esta localidad cercana a Granada.

El "meeting" de Atarfe ha quedado registrado en los anales de la Historia de Granada como una de las movilizaciones más importantes en defensa de los intereses económicos de los granadinos, a la vez que como reflejo de la unión de todos los sectores sociales, políticos y económicos de la provincia en defensa de una idea que, pasado el tiempo se ha comprobado que era del todo válida y rentable. La iniciativa surgida desde los prohombres atarfeños supusieron un impulso importante para el cultivo del tabaco en Granada y un ejemplo de un bien hacer para un buen fin.



Salones del Casino de Labradores hacia 1920

Página siguiente:

Portada del Defensor de Granada del 25 de Enero de 1902, en donde se da cuenta de la noticia. *(Hemeroteca Casa de los Tiros)*

EL DEFENSOR DE GRANADA

PERIODICO INDEPENDIENTE.
Decano de la Prensa diaria de esta Provincia.

Fundador y Propietario
Luis Seco de Lucena.
OFICINAS: Reyes Católicos, 6.

AÑO XXIV. Primera edicion del Sábado 25 de Enero de 1902. Núm. 12 348

†

El sábado 25 de los corrientes exhala el Señor, confortado con la bendición de Su Santidad y los Santos Sacramentos, en la iglesia de San Antón en el templo de almas de

D. Pablo Perales GUTIERREZ.

A devoción de sus hijos.

Las misas que en este día se celebren en dicha iglesia serán aplicadas por el alma de dicho señor.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de esta diócesis ha tenido á bien acordar cinco días de indulgencia á cada una de las veces que practiquen algún acto de caridad, en favor á sufragios por el alma de Pérez.

«Los Alpes» para niños, bastones y fustas de nogal, con cuna tina en la cabeza y somos más sencillos, y sirve a la vez todos nuestros anuncios en la

«LOS ALPES,»
de Ricardo Martín Flores

Extenso surtido en impermeables de todas clases.

Fábrica en la mejor calle de Bilbao.

Exportación

Depósito en Granada, 2 2

La usura en el campo.

Acertan los cifras que asigna la estadística recientemente publicada, por la Dirección General de los Registros, en la sección dedicada á los préstamos hipotecarios y al pago de retro, verificados en España durante el año 1901 sobre fincas rústicas.

Nada menos que 14.400.000 pesetas importaron las cantidades prestadas y sólo 3.700.000 pesetas, las libertadoras.

Pero aún hay más en ese negro paragrafo de la ruina y la miseria de nuestros labradores; los préstamos con hipoteca de fincas rur ticas á interés más ó por del 6 por 100, fueron 5.980; importando 19 millones y medio de pesetas y el total de esta clase de operaciones ascendió á 11.774 cuyo valor fué de 34 millones 800 mil pesetas; intimpendo en estas operaciones los préstamos en cuyos documentos no aparece interés alguno, sin duda porque avergonzada la usura de su cuantía, le parecía mostrarse mas fuerte en á los del día en seda en repugnante desnudez, prefiriendo quedar oculta en las sombras.

Los datos estadísticos corresponden á los años de 1898-99 97 y 99 que es el último á que alcanza el documento publicado por la Dirección General de los Registros, pero de creer una verdad tristísima y es que la propiedad rural marcha con velocidad vertiginosa á ser acumulada por las manos muertas de protestantismo sin conciencia; ó lo que es igual, el producto de la tierra regado con el sudor del labrador, que en ese terruño deja la vida, la salud y la tranquilidad, va por ley tiránica de la sociedad á engrosar los arcas del que acaparando el infortunio de su semejante, espera ó medianamente cubierto en la bruma de su egoismo, la llamada la gallota con el arca que otros en nombre el trabajo de arrancar á la tierra á costa de sus vi da.

Y si tal sucedimiento del capital tiene lugar contra quienes al fin y al cabo, hipotecan grandes rentas y en sendas qué no hora al tener con arrendatarios y colonos, los cuales no pueden promediar gastos ni han ca cua y cálculo á responder de sus deudas?

A estos cabe la gracias por regla general si á por 100 mensual como fácil mínimo, y este interés abonado pagadero en frutos de la mejor clase, tasados por regla general, al verificarse el contrato en razón de la mitad de su precio ordinario.

Y como esto que decimos parezcará al lector inverosímil, podemos afirmar que en Madrid, Zaragoza, Valencia y otras capitales de menor importancia hay gentes sin crimenes que si mal tuvieran de camino, á diarias á prestar á los vendedores de hortalizas pagando las cantidades al 6 por 100 de interés diario.

A este propósito voy á permitirme copiar lo que un periódico agrícola di en hablando de la situación de los labradores españoles:

«Desde el mes de mayo último en pueblos de la provincias de Madrid, Guadalajara, Cáceres y Albacete en una razón singular muchos labradores á tomar dinero á tres pesetas la fanega de cebada y á cinco la de trigo por el tiempo de tres meses, para sembrar el terreno en la época de la recolección; y sobre todo en pueblos como Torrejon-de y otros de la sierra de Madrid, en los que en los precios de cinco á cuatro de 15 pesetas la fanega de trigo, como necesario comprarse los obligados á devolver el presta mismo la cantidad en trigo, valorado la fanega en 7 ó 8 pesetas.

Y si á esto se añade el interés que ahora comprenden los préstamos, que no es menor de un 6 por 100, desde que se devuelve la prestado, en hay trabajo que nos expresar la ruinas de tal procedimiento, lamentando la lentitud con que se ejerce la vejatoria y odiosa usura.

Y esto que se realiza á otras provincias sucede también en las andaluzas, donde quizás está mas desarrollada la usura que en las regiones señaladas por el periódico antes.

Ahora bien, ¿no existen medios de evitar tales infamias? Indudablemente, la asociación; la creación de Bancos Agrícolas, fundados rugidos y administrados por los labradores asociados; son tanta la salvación de la propiedad rústica; pero lo que con ser general en otra cosa es salvar con la impunidad, sea dado ser labor constante de las Cámaras Agrícolas, instituciones cuya misión principal debiera consistir en procurar á toda costa la unión de cuantos del campo viven, para que apartando cada uno su óbolo á la otra común, ayudarse á levantar establecimientos de crédito agrícola, que cesaría para de una vez para siempre con esa lepra horrible que corroe la agricultura nacional.

¡Cuán grande y meritoria sería tal obra!

E. de la VEGA.

Barcelona.

Los hospitales de Barcelona.—Un ejemplar arqui ingles.—Un legado espléndido.—Quien era D. Pablo Sal.—Una gran idea.—El obispo Fampleno en Barcelona.

No sera Barcelona un maestra de los pilares á la altura cabida, teniendo en cuenta su razon de poblacion y su inteligencia urbana. Apenas si cuenta 40 000 habitantes, principios del siglo XV contaba por la reformacion de los Reyes Católicos, denominados Don Vinar y Doña Marina, de Santa Margarita (fragamento llamado *Sala Sacra*); y de Santa Catalina del Campo; tenia ocho de fundacion particular y dependientes unos del Cabildo Catedral y otros del Consejo de Ciento, se componia, si no recuerdo mal, de los de Dena, que hasta mas ahora muy reconocia las ventajas inmensas como Santo y que ahí hoy en el que tiene mayor importancia.

Para los tiempos en que fué fundado y aun para los numerosos hasta el primer tercio de la última centuria, no dudo de que debió ser considerado como un establecimiento inmejorable, acreedores de la gratitud del pueblo bienmirado que le ha favorecido siempre con sus piadosos donativos y sus legados.

Pero, hoy por hoy, en emplazamiento de los pilares á la altura cabida, teniendo en cuenta su razon de poblacion y su inteligencia urbana. Apenas si cuenta 40 000 habitantes, principios del siglo XV contaba por la reformacion de los Reyes Católicos, denominados Doña

En torno al desarrollo de la comarca de la Vega Alta (Atarfe)

Julio Rodríguez López

La abundancia de análisis macroeconómicos de carácter nacional y regional contrasta con los menos frecuentes estudios disponibles sobre las posibles vías de desarrollo a nivel local o comarcal. Las Peculiaridades que tiene la comarca de la Vega Alta de Granada estimulan el interés de desarrollar estudios de carácter más restringido a fin de reflexionar sobre la situación actual y las perspectivas económicas de futuro de las ciudades integradas en dicha comarca.

En el presente trabajo se resumen, en primer lugar, las circunstancias históricas que explican la actual situación socioeconómica de la comarca de la Vega Alta. A continuación, se comentan los datos más significativos respecto de la economía de Atarfe, el principal núcleo de la comarca, y se plantean las posibles vías de desarrollo futuro de la comarca mencionada.

El inicio del siglo XX supuso para la comarca de la Vega Alta un cambio de signo en el comportamiento demográfico. En la segunda mitad del siglo XIX había tenido lugar un estancamiento demográfico y económico, debido a la crisis de los cultivos tradicionales (cáñamo y lino), junto a la ruina del viñedo por la filoxera. A partir de 1900, con la implantación del cultivo de la remolacha, se superó la crisis agrícola, se estableció la industria azucarera y se produjeron fuertes crecimientos en la población.

Durante la posguerra civil se inició la crisis de la remolacha, en forma de pérdida relativa de precio, provocando un nuevo estancamiento demográfico en toda la comarca, con carácter dispar, pues Atarfe mantuvo significativas tasas de crecimiento en su población, al pasar de 5.785 habitantes en 1940 a 8.036 en 1960.

Después de 1960 cambió el modelo de ocupación urbana, reduciéndose gradualmente el peso de la actividad agroindustrial (azucareras). La concesión, a Granada del Polo de Desarrollo Industrial en 1969 y la crisis de las explotaciones agrarias condujeron a un contexto en el que aumentaron de forma notable las actividades secundarias (sobre todo la construcción) y terciarias en el cinturón de Granada.

El declive de la industria de Atarfe se inició en los años setenta. La crisis económica se extendió rápidamente a los sectores industriales y de modo más intenso á las industrias de carácter tradicional. La competencia de la capital y de otros municipios de la vega (polígonos industriales de Juncaril y de La Unidad) fueron determinantes en la progresiva pérdida de importancia de la industria en Atarfe

La población de Atarfe ha pasado de 8.993 habitantes en 1981 a 10.620 habitantes en 1995, lo que refleja la vuelta a un cierto dinamismo demográfico. El número de hogares se elevaba, según el último censo (1991), a 2.778. Los datos relativos de población revelan la presencia de una recuperación de Atarfe en los años ochenta, recuperación que parece haber perdido algo de fuerza en los años noventa, a la vista de la evolución seguida por la participación de la población de Atarfe en el conjunto del área metropolitana. Entre 1981 y 1991 la participación de Atarfe aumentó desde el 2,45% al 2,48% del conjunto de la población de dicha área, produciéndose un cierto retroceso en 1994 y 1995.

El censo de población y viviendas de Atarfe de 1991 reveló la existencia en ésta ciudad de una población de poco más de diez mil habitantes a 1 de marzo de 1991, de los qué 3.561 eran activos y 6.477 eran inactivos, lo que revela una baja tasa de actividad, en torno al 33,5% del conjunto de la población. El total de ocupados era de 2.491, de los que el 9,6% trabajaban en el sector primario, básicamente agricultura, el 29,3% lo hacía en la industria, el 15,3% en la construcción y el 47,7, en los servicios.

En relación con el conjunto de la provincia de Granada dicha composición del empleo revela un sensible mayor peso de la industria en Atarfe, así como una presencia también elevada de la construcción. La agricultura y los servicios pesaban menos en Atarfe que en el conjunto provincial. Esta composición del empleo de Atarfe resulta más positiva que la de la provincia, por la notable capacidad de arrastre de la industria, así como también destaca el hecho de que el empleo primario tenga una presencia equivalente al del conjunto de España, frente al exceso de población activa agraria de la provincia de Granada.

En cuanto a los datos de desempleo, según el INEM, el número de parados en Atarfe ascendía a 636 personas a 30 de junio de 1996. La reducción en el número dé desempleados registrados ha sido significativa en los

últimos años, ya que a 31 de diciembre de 1994 dicho total se elevó a 816 personas. Las mayores reducciones en el número de parados se ha producido en los sectores del comercio y la hostelería, así como en la construcción. El retroceso del número de parados revela la presencia de la recuperación en este término municipal.

En cuanto a la situación actual de los sectores productivos en la comarca, la agricultura se ha concentrado en cosechas de alta productividad (maíz, hortalizas y tabaco). Ello ha sido posible por la buena calidad de sus tierras. Sin embargo, la agricultura comarcal sigue mostrando deficiencias que ya existían en el pasado: baja rentabilidad de las explotaciones agrarias, existencia de una propiedad minifundista que ha impedido una mayor mecanización, carencia de una ganadería de apoyo intensivo y por último, la falta de una mínima organización cooperativa. Si a esto se le añade que la comercialización no es gestionada por los mismos agricultores, se comprende la tendencia al declive en el subsector agrícola en la comarca.

Respecto al sector industrial, éste se sustenta en la explotación de trece canteras existentes en el municipio y en la actividad de transformación de la piedra extraída. Existen hasta nueve fábricas de elaboración y transformación del mármol, además de fábricas de terrazos, una planta de áridos y numerosos talleres artesanales. Asimismo, es destacable la implantación del sector de la madera, con la presencia de carpinterías., fábricas de muebles y aserraderos.

El sector construcción ha experimentado un fuerte dinamismo en los últimos años tal y como revela la evolución del número de viviendas iniciadas en Atarfe: 255 en 1993, 219 en 1994 y 166 en 1995, con un notable peso de la VPO. Estos datos revelan la presencia de una actividad constructora residencial importante en 1993-94, por encima de la presencia de Atarfe en la población y de la provincia, y de un cierto estancamiento de dicho su subsector en 1995, de forma paralela a lo sucedido en el conjunto nacional. La construcción residencial no va a experimentar crecimientos muy destacados en los próximos años. Dicha actividad va ligada a la demanda, y la compra de vivienda depende profundamente de las expectativas y del proceso de creación de hogares, variables estas muy ligadas a la coyuntura económica general.

Vías para el futuro desarrollo de Atarte.

La situación anteriormente descrita hace evidente que la política municipal debe crear las condiciones que faciliten las, actuaciones que inciden en la creación de empleo y en un mayor desarrollo económico y social de Atarfe. Ello exige reforzar el tejido económico con nuevas actividades. Conviene aprovechar las ventajas locacionales de Atarfe, como es el caso de la proximidad a la capital y el fácil acceso a las principales vías de comunicación de la provincia (A-92, Bailén-Motril, estación de ferrocarril con conexión a Bobadilla).

Los ejes sobre los que se está potenciando el desarrollo económico de Atarfe son los siguientes:

-Creación de suelo industrial. Ello ha permitido facilitar el establecimiento de PYMES, potenciándose a través de iniciativas municipales las incluidas en el sector servicios. La disponibilidad de suelo industrial urbanizado a precios asequibles ha sido el eje fundamental de estas actuaciones.

-Movilización y potenciación de los recursos locales ociosos o infrautilizados: Atarfe cuenta con recursos susceptibles de una mayor y mejor explotación, tales como las canteras de mármol, yacimientos de agua termales y posibilidades turísticas de gran interés, que se pueden potenciar, lo que exige la presencia de empresas suficientemente capacitadas y el apoyo de los órganos de promoción económica regional y provincial .

-Potenciación y desarrollo del turismo industrial. La titularidad del Ayuntamiento de Atarfe de monte público en «Sierra Elvira» y su protección por el Plan Especial de Protección del Medio Físico permite adecuar la zona conforme a una serie de posibles iniciativas. Se podría crear un parque recreativo de influencia intraprovincial, potenciando el mantenimiento autosuficiente del propio espacio, generando una base de actividades económicas creadoras de empleo. Naturalmente, un mayor desarrollo de la actividad y del empleo en Atarfe depende no sólo de las actuaciones promocionales del ayuntamiento, sino de la evolución general de la economía en el Área Metropolitana de Granada y el conjunto de Andalucía. El conjunto de municipios integrados en el Área conseguirá mayores ritmos de crecimiento y un mayor desarrollo general si se desarrollan políticas urbanísticas coherentes entre todos los municipios y si se establece una cierta distribución del trabajo entre las distintas localidades. La proximidad a una acumulación de población de casi 500.000 habitantes como es la del conjunto del Área Metropolitana, la buena comunicación con el resto de las ciudades del Área y de Andalucía, el mayor dinamismo poblacional de una ciudad de expansión como Atarfe, pueden ser factores importantes en los próximos años. La colaboración de Atarfe con los municipios más próximos, como es el caso del Consorcio «Sierra Elvira», en materia de suministro de determinados servicios públicos es otro elemento destacado de la actual estrategia municipal. El papel del ayuntamiento es también importante en lo que se refiere a la presencia de

una cierta oferta de viviendas de precio asequible para los niveles de ingresos medios de la población. Atarfe debe mantener su actual parque industrial, factor de arrastre de otras actividades productivas, sin renunciar a desarrollar nuevos focos de base productiva.

La práctica continua de una política urbanística proclive al desarrollo económico y no limitada estrictamente a la autorización de licencias de construcción, como es el caso de la actual política municipal, es una condición necesaria para la generación de nuevos empleos y actividades. Esta política debe seguir favoreciendo la existencia de empresas y actividades capaces de competir y de generar valor añadido en un contexto de globalización de la economía mundial. La crónica ausencia de empresariado y la debilidad secular del tejido productivo de la comarca, de Granada y de Andalucía, fuerzan a que la corporación municipal desempeñe un papel dinamizador a todas luces necesario. El estricto juego del mercado no parece pueda por sí mismo llevar a una mayor potenciación de la base productiva. El modelo mixto de política económica municipal, la colaboración de las entidades financieras de ámbito regional, la colaboración de los agentes sociales son, pues piezas relevantes del futuro económico de esta parte de la provincia de Granada.



Vista general de Atarfe (año 2001)

"La maquinilla": Nexo de dos pueblos de la Vega

Agustín Castillo Vergara

Independientemente de los reconocidos valores históricos y culturales que encierra el municipio de Atarfe -donde continúan apareciendo distintos restos arqueológicos de gran interés- y de su incuestionable historia como pueblo de la Vega de Granada junto a Sierra Elvira y en la margen derecha del Genil, debemos convenir que su término municipal, ya desde la revolución industrial, y, especialmente, desde la implantación del Ferrocarril (entonces denominado Granada - Campillos) ha albergado un importantísimo núcleo industrial concentrado en los alrededores de su estación de ferrocarril en una banda comprendida entre la antigua carretera Granada–Alcaudete (hoy C.N. 432) y otra banda similar situada a la izquierda del Ferrocarril.

No nos extenderemos hoy en describir el conjunto de estas industrias (si bien hay material para escribir una obra específica), sino que nos limitaremos a destacar la actividad que durante décadas desarrolló un pequeño ferrocarril de vía estrecha que diariamente y sin un horario regular establecido, trasladaba material y mercancías diversas a la Estación de Atarfe, para, desde allí, ser facturados a sus correspondientes destinos de la geografía nacional.

A finales del siglo XIX, concretamente entre 1889 y 1890, se construye junto a la carretera local Santa Fe –Atarfe, (entonces denominada Camino del Salobral) a la altura del pago "El Perulero", una de las más antiguas e importantes fábricas azucareras y alcoholeras que por esas fechas se instalaron en la Vega de Granada. Promovida por la Sociedad Colectiva "Soriano, Carrillo, Rosales, Montoro y Compañía" y constituida jurídicamente el 3 de Agosto de 1889 ante el Notario D. Isidro Ros con un capital social de 625.000 ptas., se encargó su proyecto y ejecución al reputado arquitecto granadino de la época, Francisco Giménez Arévalo tras la adquisición en dicho paraje el 21 de Octubre de 1889, de una finca de cuarenta marjales a Dª. Francisca Mª García Peinado.

El edificio consta de dos naves principales de mampostería y ladrillo visto, de esmerada construcción, con importante influencia de la arquitectura industrial francesa de la época; la maquinaria principal utilizada era de la acreditada marca parisina "Fives-Lille" con capacidad de molturación de 300 toneladas de remolacha



Trazado de la línea férrea *"la Maquinilla"*

al día, estas edificaciones, se valoran en doscientas mil pesetas en escritura de obra nueva fechada el 4 de Octubre de 1900.

A dicha finca se le dota de una cerca de obra, y a la industria recién instalada se le denomina "*Fábrica azucarera de remolacha y accesorios SEÑOR DE LA SALUD"* actuando como socio gerente en todos estos trámites Silverio Carrillo Herrera.

Destacaremos una importante descripción de este ferrocarril en la mencionada escritura de obra nueva que se firma en un lugar del Término Municipal de Granada denominado "Chafarinas:…*Por último, dentro de la cerca de que venimos hablando, se halla la cabeza de arranque de la vía estrecha de ferrocarril que une esta fábrica azucarera con la estación de Atarfe, para cuyo servicio tiene dos locomotoras, vagones y todo el material necesario a su objeto"*. He aquí, la popularmente denominada "Maquinilla".

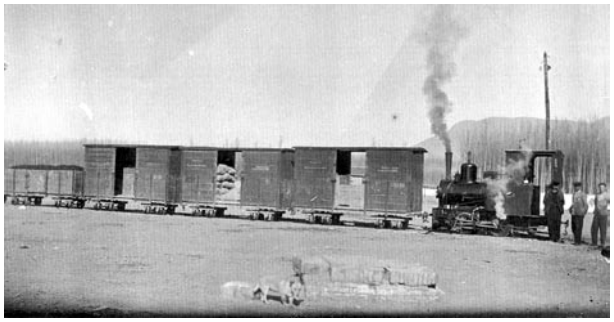
Tras nuevas y laboriosas investigaciones, hemos podido determinar que la "Maquinilla" (en este caso Las Maquinillas) era una locomotora prusiana a vapor tender con dos ejes acoplados, para combustión por semilla de algodón, fuerza aproximada de 30 caballos, presión de vapor de 12 atmóferas, depósito de agua de 600 litros, peso en vacío de 5,75 Toneladas, y un ancho de vía de 760 mm – de ahí, el popular nombre de"La Viílla" para referirse al ferrocarril-. "La Maquinilla" era de la acreditada marca berlinesa "**Arthur Koppel**" extendida entonces por casi toda Europa y América, y con delegaciones en Madrid, Bilbao y Gijón.

Este ferrocarril de vía estrecha (cuya traza persiste aún), arrancaba del fondo Este de la fábrica, discurría entre densas choperas por un trazado paralelo a la carretera Atarfe–Santa Fe, cruzaba el río Genil unos 100 metros aguas arriba de la carretera mediante un puente de estructura metálica con apoyo central, pasaba por la puerta del famoso molino de harina de San Juan y continuaba hasta la estación de Atarfe entre la carretera y los nacimientos de agua de "El Rao" para finalmente entrar en la estación a la altura de la fábrica de Abonos Carrillo (que contó con varios importantes accionistas de la fábrica Señor de la Salud) y del antiguo "Artegran". Las mercancías transportadas eran fundamentalmente remolacha, azúcar, carbón, madera de chopo, harina, trigo, equipos y repuestos, e incluso se llegó a habilitar un vagón de viajeros (generalmente afectos a la fábrica) que pagaban su correspondiente billete.

En realidad el viaje era corto (alrededor de tres kilómetros), pero los parajes de arboleda, campos de remolacha, río Genil, acequias y manantiales eran verdaderamente deliciosos. La maquinilla empleaba numerosos trabajadores de Atarfe y de Santa Fe fundamentalmente en operaciones de carga y descarga (entonces manuales) y, de no haber sido por el mencionado ancho de vía (inferior a la vía métrica tranviaria), ¿Quién sabe si cuando el negocio de la fábrica declinó, podría haber sido utilizada por la Compañía de Tranvías de Granada para uno de sus proyectados cierres en anillo de la Vega, en este caso, entre Santa Fe y Atarfe?

Los problemas de la Compañía y de la fábrica, comenzaron pronto; en 1899 fallece el socio Florencio Soriano dando lugar al finiquito de la Sociedad y acordándose la prórroga de una nueva, denominada "Azucarera del Señor de la Salud" con numerosos socios y domicilio social en Granada. A mediados de 1904 el valor de lo edificado ya alcanzaba los tres millones de pesetas y el de las instalaciones 875.000 ptas. El 12 de abril de 1913 se segregan de la finca 2.628 m^2 que se inscriben como Fábrica Destilería de Alcoholes de Unión Alcoholera Española.

El penúltimo día de 1903 se hace cargo de la fábrica "Señor de la Salud", por refundición, la Compañía Anónima "Sociedad General Azucarera de España" radicada en Madrid con capital social de 143 millones de pesetas y cuyo objeto principal era la adquisición y explotación de fábricas de azúcar, refinerías y destilerías. Naturalmente, las prioridades de cualquier empresa nacional deben ser ya globalizadas a este nivel geográfico, y bien podría decirse que esta empresa granadina pudo ser una ficha más del gran dominó nacional, por lo que como las demás azucareras de la gran empresa, en cuanto empiezan a no ser rentables se ven abocadas al cierre. La reestructuración del sector azucarero por parte de esta gran compañía afectó también a la provincia de Granada. Concretamente, la fábrica que nos ocupa realiza su última campaña en 1905-1906 si bien, la Sociedad General Azucarera conservaría su propiedad muchos años más.



"La Maquinilla"
(Archivo: A.CASTILLO)



Azucarera Nuestro Señor de la Salud en Santa Fe
(Archivo: A.CASTILLO)

En 1943 es adquirido todo el complejo por el famoso industrial santaferino Diego Liñán Nieves *"el rey del chopo"* que también había sido propietario desde 1927 y durante varios años, de los famosos y atarfeños Baños Termales de Sierra Elvira, junto a la carretera de Alcaudete y con tranvía a la puerta. Liñán utiliza las instalaciones para almacenamiento de maderas de chopo complementándose con el mencionado "Molino de S. Juan", también de su propiedad. En esa fecha, el ferrocarril de la maquinilla es valorado en 160.000 pesetas, pero Liñán fallece el 22 de enero de 1946 dejando tras de sí una complicada maraña hereditaria; a pesar de ello, sus herederos acuerdan la venta a finales del año 1948 de todos los terrenos e instalaciones al Ministerio del Ejército que lo dedicó a polvorín por un precio conjunto de 600.000 pesetas, un verdadero saldo.

Los restos del ferrocarril quedan entonces abandonados a su suerte. Desconocemos el destino final del material móvil, excepción hecha de uno de los vagones que durante años sirvió de peligroso juego a niños y jóvenes atarfeños y santaferinos que tras un fuerte empujón en la estación de Atarfe, el vagón se deslizaba libremente (con los jóvenes dentro) hasta el mismo puente sobre el río Genil. Entonces, sumando esfuerzos de todos ellos, se le aupaba al puente y seguía su camino juguetón hasta el propio polvorín.

Las instalaciones y edificios comienzan su progresiva ruina, y a ello, no contribuye solamente el paso del tiempo, ni la posterior transformación del polvorín en granja militar, sino, a título de ejemplo, a finales de los sesenta fue demolida la hermosa chimenea de fábrica de ladrillo por razones que jamás alcanzaremos a comprender, mientras que una desgraciada riada del Genil ocurrida por esas fechas, se llevó el puente de estructura metálica cuyos restos terminaron posteriormente en la chatarra. Últimamente, su estructura sólo servía a niños y jóvenes que a modo de trampolín saltaban a una inmensa poza que el río dejaba durante varios meses cada temporada. Finalmente, en 2003 el Ayuntamiento de Santa Fe adquiere esta finca al Ministerio de Defensa al estar en trámite expediente de catalogación como Bien de Interés Cultural.



Puente sobre el río Geníl por el que pasaba la línea férrea
(Archivo: A.CASTILLO)

Sólo nos quedan al día de la fecha, los recuerdos y los sueños. ¿Vamos a soñar…? ¡Soñemos! Soñé que era rehabilitado este simpático tramo de ferrocarril fundamentalmente para escolares andaluces y españoles, que tras la visita al museo de la industria de la provincia de Granada ubicado en la estación de Atarfe (por merecimientos propios), y el de Medina Elvira, se recorría ese hermoso tramo a bordo de "La Maquinilla" con su tracción a vapor; una vez atravesado el río Genil, ya en término municipal de Santa Fe, llegábamos a la que fue antigua fábrica azucarera "Señor de la Salud" y allí disfrutaríamos del magnífico museo del automóvil histórico complementado con otro museo agrícola de la Vega. Cuando más complacidos estaban estos escolares, me despierto con la realidad diaria, y es que como escribió Calderón, "¡los sueños, sueños son!".

Un sueño similar tuvieron en su día muchos onubenses de la comarca de Río Tinto con su antiguo ferrocarril inglés, y, hoy día, es ya una realidad.

La tecnópolis y el desarrollo industrial de Atarfe

José Prados Osuna

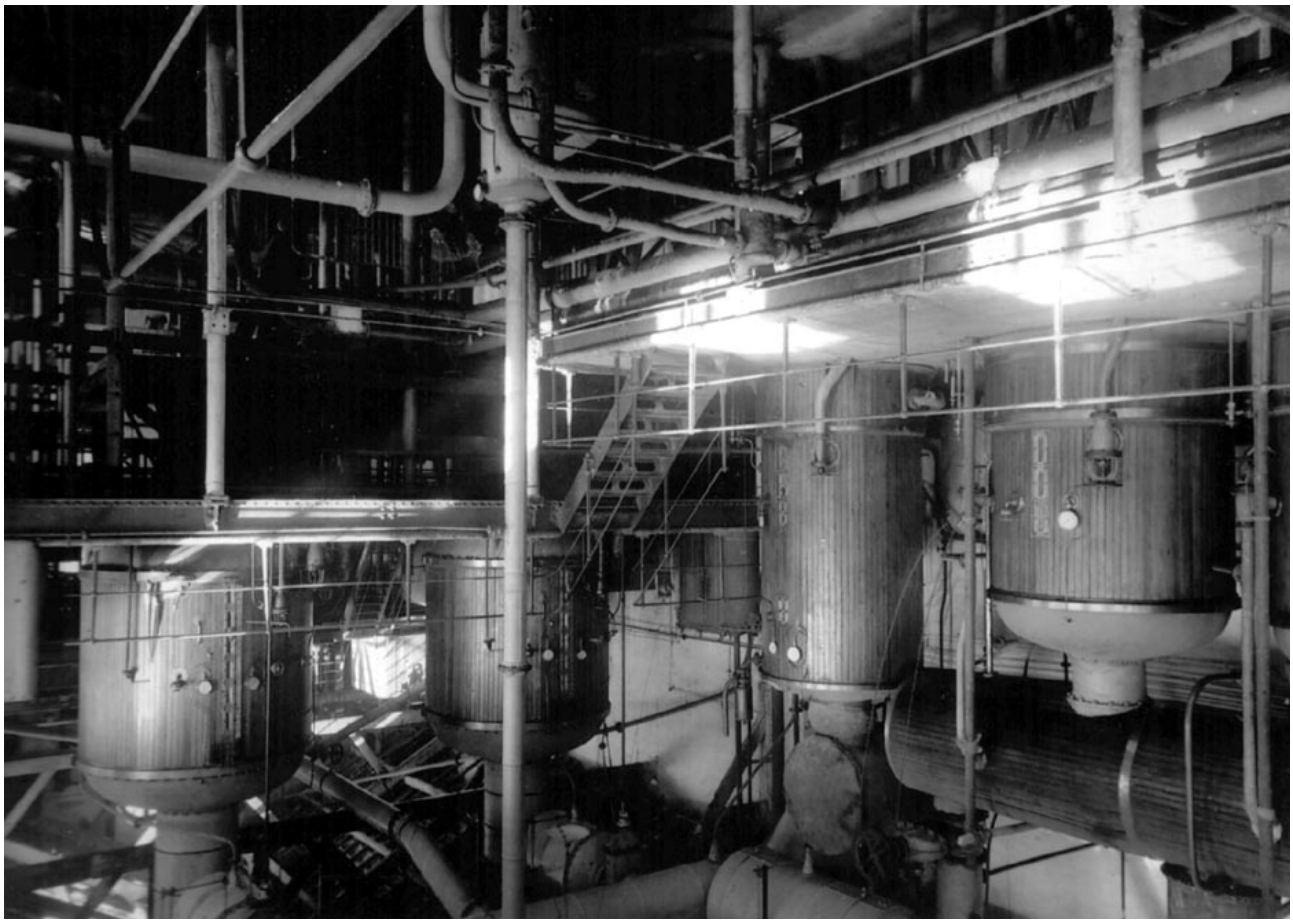
El imparable proceso de mundialización de la economía arrastra consecuencias de muy diversa índole. Algunas de ellas son detectables por su simple y directa relación y otras se encuentran enmascaradas en la complejidad de las relaciones humanas y el extraño comportamiento del ser social, que no siempre responde de igual forma ante idénticas circunstancias.

Consecuencias directas son, entre otras, la pérdida del control económico por el estado debido a la desregulación necesaria, el dominio del mercado sobre los salarios y cuya alternativa en los procesos reivindicativos y sindicales ya no es la huelga, sino el desplazamiento de la industria a otras zonas del Planeta, paro endémico, pérdida de control del estado sobre el nuevo mundo financiero (turbulencias monetarias) cuyo origen se encuentra en los excedentes que aparecen en el primer mundo como consecuencia tanto de la privatización del Estado del Bienestar, como de los beneficios de la deslocalización no revertidos en mejoras sociales en las zonas de donde procede, etc.

Como ventajas, es evidente que se producen desde el punto de vista de la competitividad y calidad de los productos, especialización del primer mundo en los procesos de inteligencia (innovación, cambio tecnológico, ocio), dominio financiero, etc.

No es éste el lugar donde discutir acerca de la emisión de juicios de valor sobre la bondad o maldad intrínseca de este proceso, sino donde ir tomando conciencia de la situación, grave por su urgencia, improrrogable si

Vista interior de las instalaciones de la Fábrica la Vega
(Archivo: J.M.REYES)



no queremos vernos desplazados de nuestro entorno económico, político y social y abocados a profundizar en la situación de indefinición en la que España se ve sometida ante una falta concreta de orientación o de específico programa de futuro.

Hace algún tiempo que países más previsores que el nuestro, como Japón, con una potente infraestructura industrial y de servicios iniciaron un proceso de defensa ante tal situación, mediante la creación de un mecanismo de extraordinaria validez, como son las llamadas tecnópolis, cuyo fundamento se encuentra en la corrección de las dificultades creadas por los procesos de mundialización de la economía.

Es muy difícil sintetizar en unas líneas el significado y contenido de tales proyectos, pero basta decir que las tecnópolis se fundamentan en la necesidad de competir desde un punto de vista muy dinámico, en base a pequeñas empresas, sostenidas por una estructura común de servicios, potenciadas en su esencia por instituciones con muy fuerte capacidad investigadora, que las consagra como esencialmente innovadoras.

No se trata de polos de desarrollo, ni de polígonos industriales, ni de parques tecnológicos. El concepto de la tecnópolis es un concepto nuevo y revolucionario respecto de lo que hasta la presente han constituido los planes de desarrollo tanto regional como local, ya que, entre otras perspectivas, se orienta exclusivamente hacia el desarrollo local programado y planificado, debiendo ser dimensionado en función del municipio, sus posibilidades y la cobertura de sus necesidades, por lo que la experiencia es trasladable a otros municipios del entorno que presenten idénticas potencialidades.

La tecnópolis se desarrolla en base a un programa que, a su vez, se subdivide en subprogramas específicos como: planes de investigación e innovación permanente concertados con la Universidad e instituciones propias como el CDTI, Plan Urbanístico de Diseño y Gestión, Plan de Servicios Comunitarios, como la asistencia técnica empresarial común, mercados, rastreo de proyectos, etc., contemplando incluso la posibilidad de incluir zona residencial y de servicios propios.

Los mecanismos de financiación son amplios y suficientes, aunque se necesita el concurso de capital privado y la protección de entes y organismos competentes, como el Instituto de Fomento de Andalucía.

Otro componente esencial es el sistema empresarial, como base esencial del proyecto. La base empresarial debe estar compuesta tanto por empresarios expertos, como por nuevos empresarios, técnicos y profesionales que, en base al mecanismo que comentamos, deseen acometer su experiencia empresarial y puedan descubrir las excelencias de un camino con un gran futuro.

Es posible establecer acuerdos con empresarios de otros países, especialmente comunitarios, en orden a la consecución de eficiencia y a la canalización de todo el entramado de ayudas comunitarias que desgraciadamente y por lo general no llegan a nuestro entorno por la falta de proyectos o ideas en las que se basen.

Para que tal proyecto sea viable se necesita la proximidad inmediata de una universidad de características señaladas, con un núcleo urbano de servicios desarrollados y el compromiso de entes municipales dispuestos al apoyo institucional facilitando la infraestructura necesaria que, por otro lado, es necesario aportar de forma que se atenúen los efectos de superiores costos y se creen las economías necesarias para hacer atractivo el proyecto.

Se ha de potenciar la filosofía del ajuste permanente para que la eficiencia domine las relaciones de empresa y se obtenga una reducción de costes que cumpla el requisito de competitividad y evite el fenómeno de la localización.

Entendemos que le entorno metropolitano de Granada detenta características de idoneidad y especialmente el de Atarfe, al existir un pasado industrial destacable, espíritu emprendedor de su población, muy buen sistema de comunicaciones, infraestructura urbanística que le permita acometer el programa con costes muy reducidos y la voluntad demostrada del municipio a través de sus representantes para acometer proyectos innovadores y a recibir con cautela pero con decisión los estudios necesarios para definir y concertar cualquier actuación encaminada a la realización de estos planes.

Desde estas líneas invitamos a los representantes municipales y a las fuerzas sociales de Atarfe a que de cara a un futuro inmediato acepten el reto y proyecten con espíritu innovador el sistema económico que pueda ser el más idóneo para dar una buena calidad de vida a sus habitantes y constituya una esperanza para sus jóvenes técnicos y titulados.

La Vega Azucarera Granadina

Miguel Giménez Yanguas; José Miguel Reyes Mesa y Miguel Ángel Rubio Gandía

En los diferentes ciclos que la Vega de Granada ha experimentado, destaca en el último cuarto del siglo XIX y primero del XX el cultivo de la remolacha azucarera y el desarrollo consiguiente de la industria del azúcar de remolacha, pues Granada ya contaba con una dilatada tradición en la elaboración de azúcar de caña que desde el siglo X se cultivaba en el litoral de Andalucía oriental.

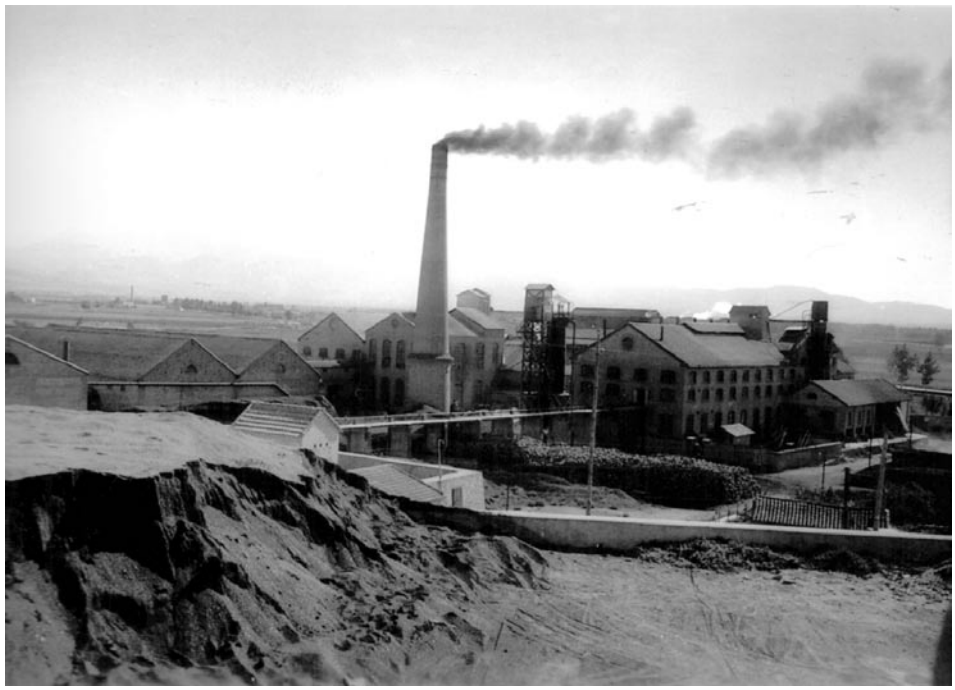
Antecedentes históricos

El farmacéutico D. Juan López-Rubio desde 1874 realizó ensayos de siembra de remolacha azucarera en la Vega de Granada y propuso esta planta como alternativa al cultivo de lino y de cáñamo, que había decaído mucho. Para dar a conocer entre los agricultores e introducir el cultivo de la remolacha azucarera en la vega granadina, repartió en 1878, de forma gratuita a 152 agricultores semillas para que fueran sembradas en diferentes puntos de la provincia (48 pueblos de la Vega y 17 de fuera de esta comarca) y así conocer su adaptación a los suelos y condiciones climáticas de nuestra provincia.

La comisión encargada del estudio promovido por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Granada emitió un informe favorable para la introducción de este cultivo por derivarse 'influencias beneficiosas a la colectividad'. Podemos afirmar que a partir de esta fecha empezaron en España los estudios para la extracción de la sacarosa de la remolacha y de su cultivo. En 1882, D. Juan López-Rubio y D. Juan Creus establecieron la primera fábrica de azúcar conocida como el 'Ingenio de San Juan' que molturaba 100 toneladas diarias de remolacha. Por su parte, el ingeniero D. Fernando Guerrero fundó en Atarfe la segunda de las fábricas azucareras con capacidad de molturación de 115 toneladas al día, denominada 'Ingenio de San Fernando', construido el edificio en 1884 por el arquitecto granadino D. Francisco Giménez Arévalo, y equipada con maquinaria Fives-Lille de la fábrica francesa de Chatealaudren, trasladando hasta Atarfe incluso las piedras de fundación de los aparatos y columnas de granito de Bretaña. Esta industria fue reconvertida en 1904 en alcoholera por la *Sociedad General Azucarera de España* y demolida en 1995; a pesar de los llamamientos efectuados para la conservación de los restos arquitectónicos más importantes, tan sólo ha subsistido la impresionante chimenea.

Tras estas dos primeras fábricas se produce una gran impulso en la construcción de azucareras de remolacha: *Nuestra Señora de las Angustias* (Granada) en 1889, *Conde*

La Fábrica de la Vega en funcionamiento
(Archivo: J.M.REYES)



de Benalúa (Láchar), *Señor de la Salud* (Santa Fe), *Santa Juliana* (Armilla) *Nuestra Señora del Rosario* (Pinos Puente) *Nuestra Señora del Carmen* (Pinos Puente), *San Cecilio* (Granada), *San José* (Granada) todas ellas en 1890; *San Torcuato* (Guadix), *Nuestra Señora de las Mercedes* (Caniles) y *San Isidro* (Granada) en 1901.

Así pues, en 1900 creció de tal forma la industria azucarera, pues también comenzaron a fructificar en la zona norte y nordeste del país, donde algunos trabajos aseguraban que el clima era más apropiado que el andaluz para el cultivo de la remolacha, que el exceso de producción era muy elevado.

En 1903 se constituyó la *Sociedad General Azucarera de España*, en verdad un 'trust' azucarero que trató de limitar la producción y elevar los precios del azúcar. Esta sociedad englobaba 57 fábricas de azúcar de caña y remolacha, quedando independientes 4 de remolacha, 7 de caña y algunos trapiches. En adelante, se reestructuró el sector, cerrándose 20 fábricas de las cuales 18 eran de la *SGAE*, pero ello no evitó que se construyeran otras nuevas, concretamente en Granada: *La Vega* en Atarfe (Granada), *Nueva del Rosario* (Pinos Puente) y la *Purísima Concepción* (Granada), todas ellas en 1904 y *San Pascual* (Zujaira) en 1910.

La Vega Azucarera Granadina

La sociedad anónima *La Vega Azucarera Granadina* fue constituida el 3 de enero de 1904 con un capital inicial de 1.500.000 pesetas representado por 1.500 acciones, todas ellas con un valor nominal de 1.000 pesetas nominativas e indivisibles y no transferibles a extranjeros, y unos estatutos que obligaban a los socios a aportar 30 toneladas de remolacha por acción.

La fábrica, en principio, con una capacidad de molturación de 400 toneladas diarias, se instaló en una parcela con una superficie de 70.000 m^2 en el municipio granadino de Atarfe, al pie de Sierra Elvira, junto a la carretera de Granada a Córdoba y al ferrocarril Granada-Bobadilla, del que partía un ramal que entraba a la propia fábrica para la entrega de la remolacha azucarera y suministro de carbones. Además, cuando se estableció la línea del tranvía Granada a Pinos-Puente, la fábrica dispuso también de una vía de entrada para el abastecimiento de remolacha.

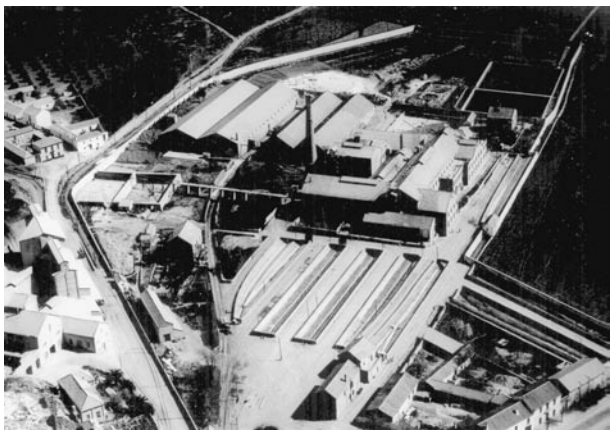
La factoría comenzó a funcionar en 1904 y fue parada en 1982. Tras su cierre la maquinaria fue desmontada y algunas edificaciones, como el cuerpo principal de fabricación, han sido demolidas.

Entre los primeros presidentes de esta empresa se encuentran D. Manuel Jiménez Abril y D. Enrique Sánchez Molinero y vicepresidente D. Inocencio Romero de la Cruz, con posterioridad también presidente. Su primer gerente fue D. Manuel Mancebo Muñoz y su primera sede social estuvo ubicada en c/ Cárcel nº 26 de Granada, pues luego pasó plaza Isabel La Católica, nº 2.

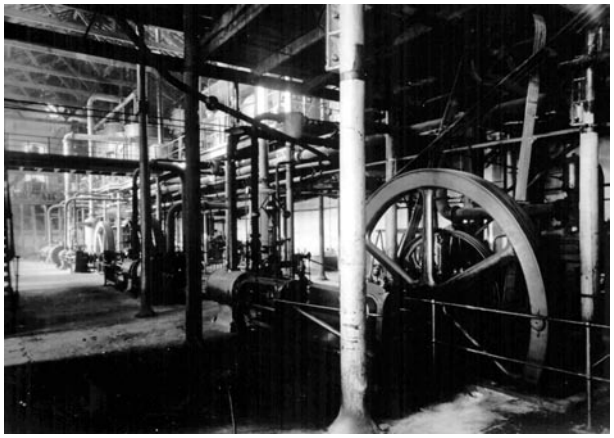
La industria producía azúcar, pulpa seca y, posteriormente, se le dotó de una destilería para producir alcohol para bebida y alcohol desnaturalizado para usos industriales a partir de las melazas azucareras. En los últimos años, la instalación contaba con unos 200 trabajadores, organizados en tres turnos, 1 director, 1 químico, 3 ayudantes de laboratorio, 1 gerente y 1 médico. En el recinto fabril vivían los trabajadores más especializados, el administrador de la fábrica, el médico y el jefe del taller, en casas independientes y en dos casas adosadas, vivían dos vigilantes permanentes del recinto.

En la década de 1960 se realizaron reformas, construyéndose naves más amplias y mejor acondicionadas (nave de recepción de remolacha y laboratorio para análisis de la riqueza de la remolacha para efectuar el pago a los agricultores, vestuarios y servicios, taller mecánico, oficinas y una depuradora de agua).

Las campañas de 1930 y 1931 señalan el momento álgido del cultivo de la remolacha en la Vega de Granada; a partir de aquí se iniciará una crisis permanente sin ánimo de recuperación. Dificultades de todo tipo provocan una reducción del cultivo y de la producción de azúcar, que se ve más agravada aún al unirse a los anteriores los efectos que provoca el desencadenamiento de la Guerra Civil que termina consolidando la crisis. Tres causas se plantean para explicar la decadencia: el descenso de los rendimientos medios derivados de la falta de abonos y el agotamiento de los suelos; el precio oficial poco



Vista aérea de las instalaciones fabriles
(Archivo: J.M.REYES)





Esta máquina Fives-Lille movía las turbinas para obtener el azúcar.
A la izquierda en el emplazamiento fabril; a la derecha en su emplazamiento actual en el Paseo de la Bomba de Granada
(Archivo: J.M.REYES)

remunerador frente a otros cultivos como el trigo, la patata y el tabaco de venta más fácil y de mayor cotización y, también se arguyen, las peores condiciones climáticas frente a otras zonas remolacheras del norte de España, más húmedas y secas.

La fábrica fue clausurada en 1982 siendo director a D. Miguel González Carrascosa y entre los motivos se argumentó la competencia que ejercía la fábrica instalada en Linares (Jaén) capaz de molturar en un solo día diez veces más que la fábrica de La Vega. Para evitar su cierre miles de vecinos se concentraron ante el Ayuntamiento de Atarfe y el 23 de abril de 1982 se celebró un pleno municipal para buscar posibles soluciones. En las semanas siguientes se plantearon alternativas diversas para conservar los puestos de trabajo: elaboración de envases de madera utilizando los chopos de la vega, una planta de refinado de aceite de girasol, entre otras. Al no existir posibilidad de ayudas por parte de la Administración, pues ya estaba próxima la entrada de España en la CEE y se sabía que había que reestructurar el sector azucarero lo que implicaba el cierre de varias fábricas del país, su clausura fue inevitable.

En la actualidad se conservan algunas naves industriales, tras haber sido adaptadas para un nuevo uso (depósito de abonos), se trata del antiguo almacén de azúcar y pulpa, la casa de dirección y la chimenea, como restos emblemáticos de esta industria granadina. Asimismo, la maquinaria, de gran valor histórico-industrial, tras ser desmontada la fábrica fue adquirida en 1982, en parte, por el Museo Nacional de Ciencia y Tecnología de Madrid. En Granada podemos contemplar una máquina de vapor que tras ser restaurada está expuesta en la Plaza del Duque de San Pedro de Galatino, entre el Paseo de la Bomba y el inicio de la carretera de Sierra Nevada. Esta máquina fue construida por la empresa Fives-Lille de Paris en 1904 y posee un gran volante de inercia. Esta máquina en la instalación movía las turbinas donde se obtenía el azúcar.

En la Plaza del Duque de San Pedro de Galatino, junto a la máquina de vapor que aparece en las ilustraciones, se colocó una placa de bronce con el siguiente texto del profesor D. Manuel Martín Rodríguez:

Placa commemorativa

En 1882, Juan López-Rubio y Juan Creus y Manso construyeron en Granada la primera fábrica de azúcar de remolacha en España llamada El Ingenio de San Juan. Gracias a las actividades azucareras la Vega de Granada conoció en los años siguientes una de las etapas de mayor prosperidad de su historia. Esta máquina de vapor, donada por la Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada y restaurada e instalada e este lugar a expensas de su Ayuntamiento, perteneció a la fábrica azucarera La Vega, que fue construida en Atarfe en 1904 y dejó de trabajar en 1983. Último año de esta industria en la Vega de Granada.

Las oportunidades industriales de Atarfe

Miguel Ángel Serrano Aguilar

Atarfe tiene una significación importante, como se pone de manifiesto en un reciente estudio del Instituto de Fomento de Andalucía sobre el sector industrial en la provincia de Granada.

Cuando se piensa en términos de desarrollo económico, hay que reflexionar tanto sobre las potencialidades endógenas como sobre las exógenas. En el primer grupo de ellas, actuaciones como las emprendidas en los últimos años por el Ayuntamiento de Atarfe, orientadas a la recuperación y puesta en valor de espacios singulares como la ermita de los Tres Juanes, las canteras, o la formación hacia el empleo materializada desde la escuela-taller, tratan de favorecer la actividad económica en base a la dinamización de los recursos propios de Atarfe, tanto naturales como económicos o humanos. En el grupo de las potencialidades exógenas es donde Atarfe debe hacer una clara apuesta por el desarrollo industrial.

La actividad industrial de la provincia de Granada se concentra esencialmente en los alrededores de la aglomeración urbana de la capital, lo que habrá de ser el área metropolitana de Granada, y dentro de ella, Atarfe tiene una significación importante, como se pone de manifiesto en un reciente estudio del Instituto de Fomento de Andalucía sobre el sector industrial en la provincia de Granada, en el que se concluye que son nueve los municipios cuyo peso industrial es relevante en el conjunto de la provincia, entre ellos están la capital, Motril y el cinturón industrial de Granada, Atarfe tiene una significación importante, como se pone de manifiesto en un reciente estudio del Instituto de Fomento de Andalucía- sobre el sector industrial en la provincia de Granada incluyendo Atarfe. Además, Atarfe presenta una dinamicidad que permite calificar como de previsible evolución creciente su producción industrial.

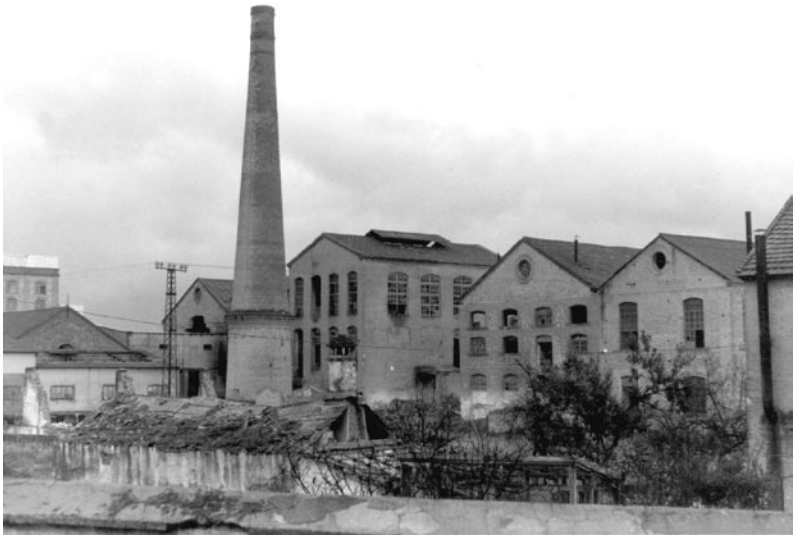
El municipio de Atarfe es la conexión de las principales concentraciones industriales de la provincia: los polígonos Hurpe, Mercagranada, Juncaril y Asegra. Esto invita claramente a la generación de nuevas áreas de implantación de nuevas industrias. Parece que en ese sentido, ya existen avanzadas conversaciones con la Empresa Pública de Suelo de Andalucía, de lo que hay que felicitarse.

Atarfe, oferta ante una empresa que busca emplazamiento para su industria, una serie de ventajas competitivas que hay que ser capaz de transmitir: tradición industrial, proximidad a los grandes ejes de comunicaciones y al ferrocarril, cercanía a la ciudad de Granada, existencia dé un importante entramado de pequeñas y medianas empresas, posibilidad de obtener las máximas ayudas a través del sistema de Incentivos Económicos Regionales, al ser municipio de localización preferente, etc . Sin embargo, estoy en el convencimiento de que siendo todos ellos importante y algunos singulares, a la hora de decidir en la elección de un enclave, la empresa lo primero que requiere es encontrarse una actitud favorable en el municipio, en el entorno no sólo político, sino también social. Por eso, es importante que Atarfe defina su futuro con una orientación industrial en determinadas zonas, que sin interferir con el resto de aspiraciones (turísticas, agrícolas, etc.), permita acoger nuevas industrias que vayan diversificando la actividad económica y el empleo consolidando una de las zonas de mayor peso industrial de la provincia. Por otra parte, en estos momentos existe un importante abanico de ayudas públicas dirigidas a facilitar la implantación de nuevas industrias y las inversiones de modernización en las existentes. Estas ayudas se materializan en forma de subvenciones a fondo perdido, subvenciones financieras, destinadas a aminorar el coste de la financiación externa, préstamos en condiciones ventajosas, etc., que inciden muy especialmente sobre el sector industrial, para el que van principalmente dirigidas. Dentro, además, del sector industrial, tienen la catalogación de subsectores preferentes la industria agroalimentaria, la electrónica e informática, la fabricación de material de transporte, la industria química y la fabricación de maquinaria y equipos, algunos de ellos con significada implantación en el municipio.

En resumen, Atarfe debe aspirar a seguir siendo uno de los enclaves industriales relevantes en la provincia de Granada, favoreciendo desde sus instancias políticas la instalación de nuevas industrias y la consolidación de las existentes, contemplando la actividad industrial como beneficiosa por su generación de empleo y de riqueza, por supuesto, bajo el condicionante previo de la limitación del impacto ambiental con las medidas correctoras que impone la Administración y que son garantía de salubridad y compatibilidad con la propia



Varias instantáneas de la Fábrica la Vega



vida. En ese empeño, Atarfe cuenta con las ventajas competitivas que se han señalado, a lo que hay que sumar la existencia de un complejo sistema de instrumentos de apoyo y líneas de ayuda a la inversión productiva, que las distintas administraciones pueden hacer llegar a los proyectos de nuevas industrias y que, como se ha visto, pueden alcanzar su grado máximo de intensidad en el caso de elegir Atarte como destino.

Patrimonio industrial en Atarfe

Miguel Angel Rubio Gandía; Miguel Jiménez Yanguas y José Miguel Reyes Mesa

Los principales restos industriales de fines del siglo XIX y principios del XX se encuentran ubicados en torno a la línea férrea Granada-Bobadilla. La concesión de la línea Granada-Campillos fue otorgada a don José de Salamanca, en 1863, y posteriormente cedida a la Compañía del ferrocarril de Córdoba a Málaga, que desplazó el empalme de Campillos a Bobadilla. Esta línea comenzó a funcionar a partir del año 1874, poniendo en contacto la ciudad y la vega granadina con la línea Córdoba-Málaga y a través de ella con el resto del territorio nacional. Concretamente, en el tramo Granada-Atarfe-Pinos Puente se articuló una importante zona industrial.

La propia estación de Atarfe, a pesar de sus modestas dimensiones, posee unos rasgos arquitectónicos que le confieren gran singularidad, y por tanto debe ser protegida y conservada; en torno a ella se han aglutinado en el tiempo una serie de industrias y de empresas comerciales de importancia; a continuación reseñamos algunas de las importantes desde el punto de vista del patrimonio industrial.

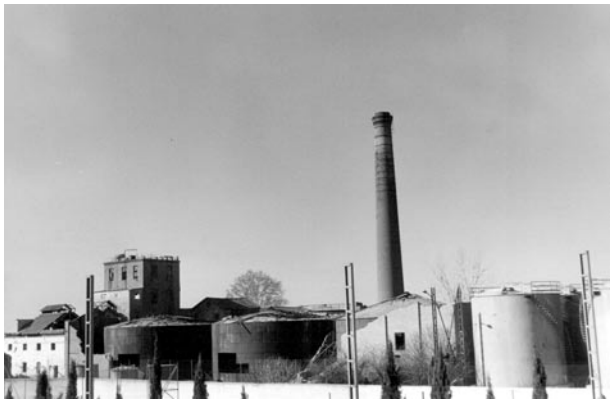
La fábrica de azúcar de San Fernando, construida en 1884 por el arquitecto granadino don Francisco Jiménez Arévalo, reconvertida en 1904 en Alcoholera por la Sociedad General Azucarera de España y demolida en 1995, a pesar de los llamamientos efectuados para la conservación de los restos arquitectónicos más importantes; tan sólo ha subsistido la impresionante chimenea en la que consta el año de construcción del recinto fabril. Su promotor fue don Fernando Guerrero que traslado desde Francia la maquinaria de una fábrica de azúcar de remolacha, instalando así la segunda fábrica granadina de este tipo, la primera fue el 'Ingenio de San Juan' (1882).

En las inmediaciones de la estación perviven restos arquitectónicos de la fábrica de alcohol de Santa Adelaida, propiedad de J. Manzuco y Compañía, construida en 1891.

Frente a la estación también subsiste el recinto fabril de la fábrica de ácido sulfúrico de Carrillo y Compañía, construida en 1920 por el arquitecto don Angel Fábregas. El edificio industrial albergaba los hornos de tostación de pirita, cámaras de plomo, las torres de Glover, las torres de Gay-Lussac y el conjunto de la maquinaria.



Estación de ferrocarril de Atarfe

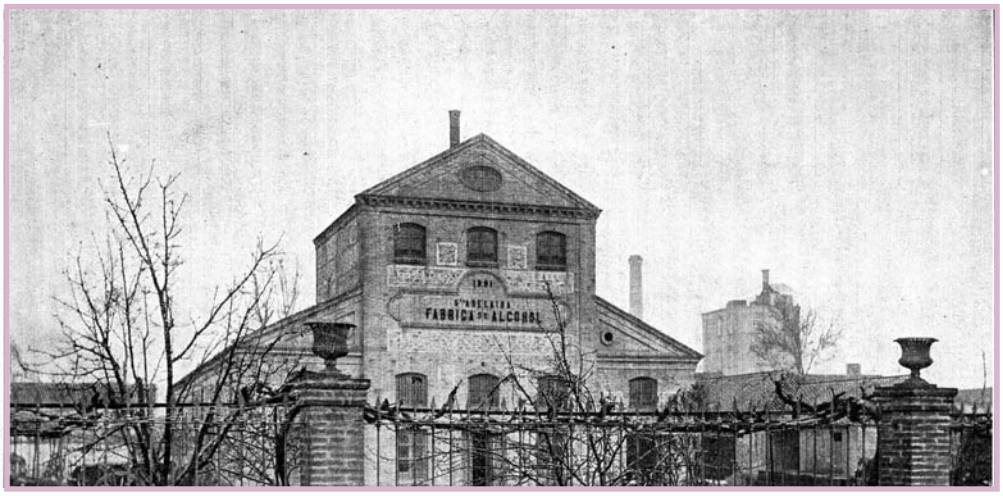


Alcoholera de San Fernando



Complejo industrial de Carrillo

Fábrica de alcohol de Santa Adelaida
(Archivo: J.M.REYES)



El primer propietario de la empresa, que dio nombre a la misma, fue don José Carrillo de Albornoz. El primer edificio industrial de 1920, debió de ser ampliado, por lo que se construyó otro a semejanza del primero en 1940. La fábrica de ácido sulfúrico dejó de funcionar en 1989.

Por último citaremos el recinto fabril de la Azucarera granadina, S,A., La Vega, construida en 1904, de la que tan sólo subsisten la chimenea y los almacenes.

Los restos industriales que aún subsisten deben ser conservados como ejemplo de la arquitectura industrial de fines del siglo XIX y principios del XX. El propio municipio de Atarfe debe tomar conciencia de su importancia y posibilitar la reutilización de dichos restos arquitectónicos para evitar pérdidas como las que años atrás han tenido lugar.

Fábrica de San Fernando



Nuevos usos para una antigua industria: la fábrica de ácido sulfúrico de Carrillo S.A. en Atarfe.

Miguel Giménez Yanguas; José Miguel Reyes Mesa; Miguel Ángel Rubio Gandia

En los últimos años hemos asistido al desmantelamiento de lo que fue un núcleo industrial de cierta relevancia en Atarfe (Granada), así se ha demolido la antigua fábrica azucarera, luego alcoholera, de San Fernando, de la que tan sólo subsiste la chimenea, o la Alcoholera de Santa Adelaida. Otra industria de gran significado, cuya actividad fue extinguiéndose a finales de los años ochenta es la **fábrica de ácido sulfúrico de Carrillo**, construida en 1920.

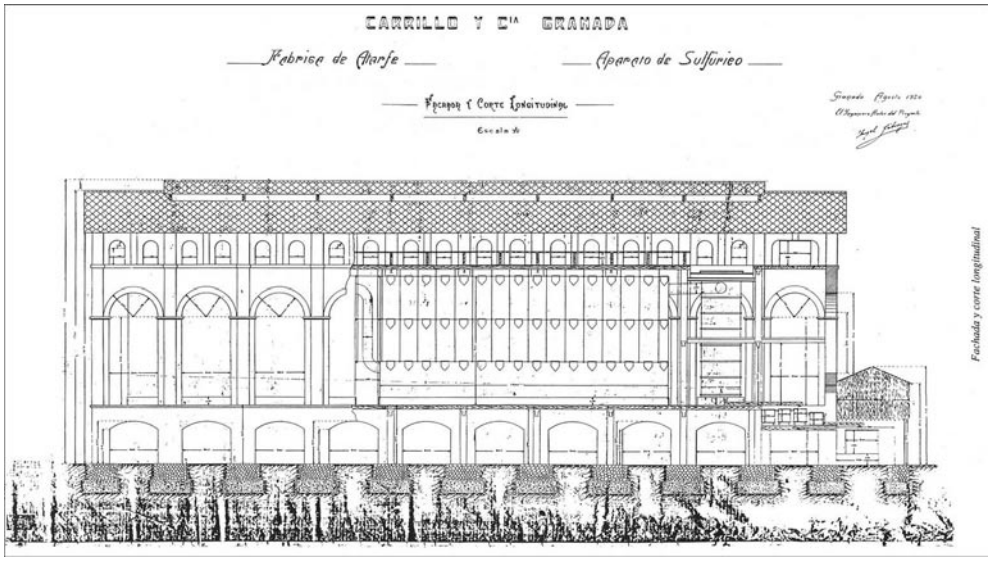
El primer propietario de la fábrica fue don José Carrillo de Albornoz, que dio nombre a la empresa S.A. Carrillo, constituida el 6 de diciembre de 1920, según estatutos registrados ante el notario D. Federico Fernández Ruiz, cuyo objetivos eran la fabricación de superfosfatos, abonos y productos químicos. Esta sociedad fue fundada con un capital social de tres millones de pesetas, representado por tres mil acciones de 1.000 ptas cada una; después, en noviembre de 1927 se realizó una emisión de cuatro millones de ptas, en ocho mil obligaciones hipotecarias al portador, de 500 ptas cada una, lo que le otorgaba una gran importancia en el tejido productivo del momento

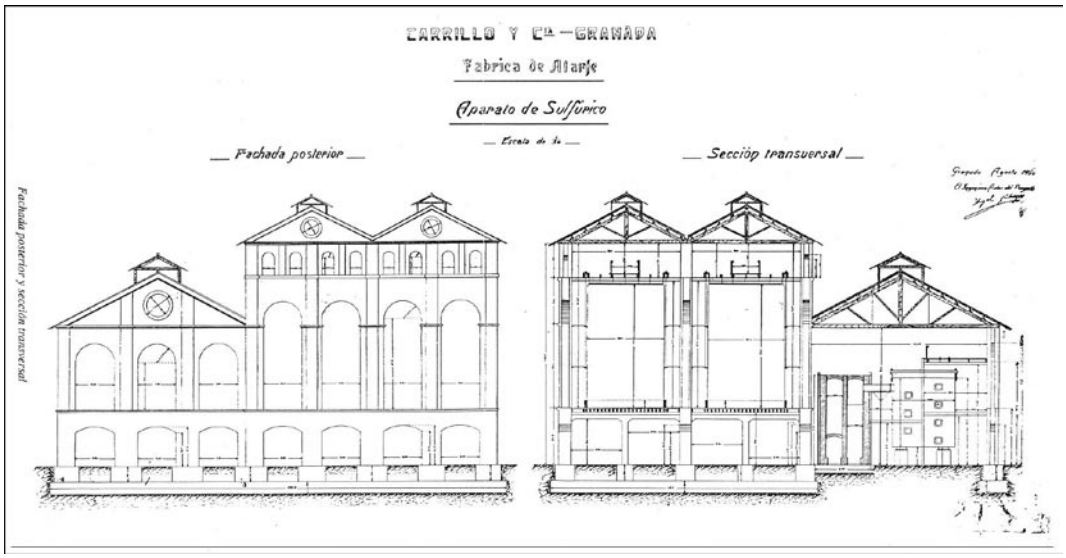
El primer edificio industrial, que albergaba los hornos de tostación de piritas, las cámaras de plomo, la torre Glover, las torres de Gay-Lussac y demás maquinaria, se construyó en 1920, según el proyecto del arquitecto don Ángel Fábregas; más tarde, debió de ser ampliado, por lo que se construyó otro a semejanza del primero, en 1940. La fábrica de ácido sulfúrico funcionó de forma ininterrumpida desde su fundación hasta su clausura en noviembre 1989.

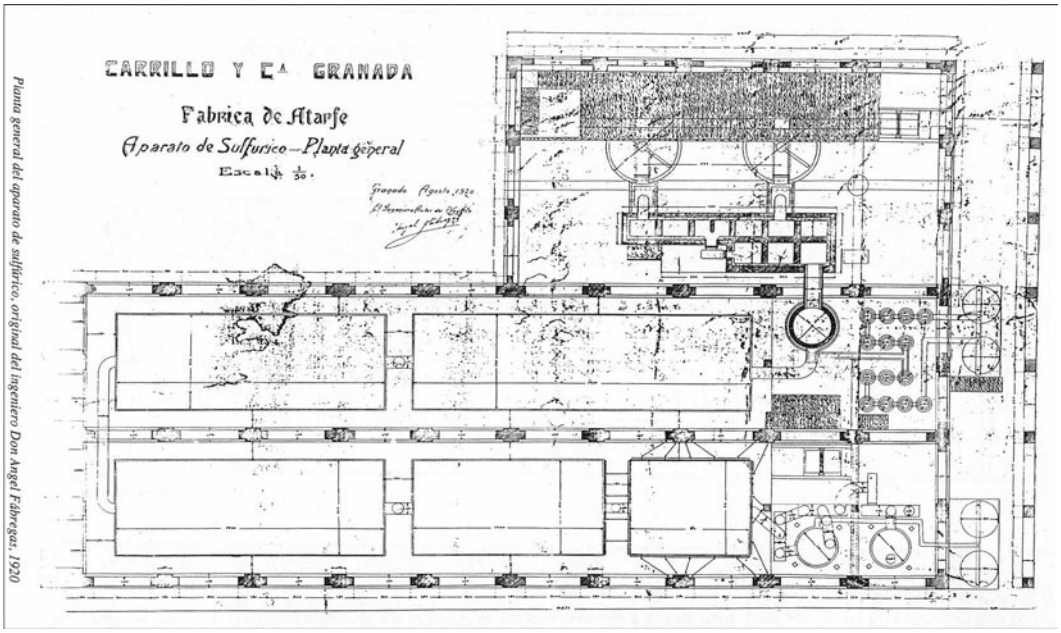
El ácido sulfúrico se obtenía mediante la tostación en los hornos de piritas, procedentes de las minas de Huelva, en un proceso continuo de extracción del azufre. La elaboración de superfosfatos se realizaba en las llamadas *cuevas* al mezclar el ácido sulfúrico y el fosfato, una vez molido éste para facilitar su rápida precipitación. Los



Obligación de la sociedad anónima Carrillo, por valor de 500 pesetas *(Archivo J.M.REYES)*







Plano de la fachada posterior y sección transversal, firmado por Ángel Fábregas, en agosto de 1920
(Archivo J.M.REYES)



Fotografía aérea de las instalaciones industriales de Carrillo, S.A



Vista general del primer edificio industrial

fosfatos eran importados del Sahara y de Marruecos a través del puerto de Motril. Los superfosfatos de cal, así obtenidos, eran un fertilizante muy importante para la agricultura granadina en un momento de gran demanda, lo que supuso una renovación de la agricultura tradicional y, sobre todo, la puesta en cultivo de tierras menos fértiles. Así, la producción de ácido de Carrillo, S.A. se empleo fundamentalmente para la producción de abonos químicos y, de forma secundaria en su primera etapa, se vendió, a la fábrica de pólvoras de la Empresa Nacional "Santa Bárbara", *oleum* o ácido sulfúrico fumante (clase de ácido sulfúrico que contiene anhídrido sulfúrico, por lo que en contacto con el aire despide humo blanco).

La fábrica de ácido sulfúrico consta de dos conjuntos de edificios de ladrillo rojo construidos, como hemos indicado, en diferentes épocas, sin que ello suponga que existan diferencias notables en su construcción. Cada conjunto se compone a su vez de dos edificios de distinto tamaño: en el de mayor tamaño, de planta rectangular, se alojaban las cámaras de plomo (5), los Gay-Lussac (3) y la torre de Glover (1), así como los enfriadores de ácido; y en el edificio de menor tamaño se alojaban los hornos quemadores de pirita. Los tejados son de uralita apoyada sobre cerchas de hierro y de hormigón con unos sobretejados de ventilación

Desde 1989, año en que comenzó a ser desmantelada la fábrica de ácido sulfúrico, hasta la actualidad, los edificios han sido utilizados como almacenes por la propia empresa de abonos.

Las naves, cubiertas a dos aguas, cuentan con tres cuerpos cada una de ellas. Al haberse realizado el desmonte de las cámaras de plomo que albergaban, sería necesario, para hacer más efectiva su reutilización, construir en su interior unas estructuras metálicas que permitiesen un mejor aprovechamiento de los espacios; eso sí, se encuentran bien iluminados y ventilados, gracias al diseño arquitectónico, que goza de un aire modernista propio de la época de su construcción.

También cabe destacar la singularidad constructiva, conseguida mediante una conjunción armónica entre la escala y la composición de los edificios, entre las texturas y los materiales, pues todos los cerramientos están realizados mediante ladrillo macizo; así como por el marcado carácter decorativo, conseguido a base de arcadas con celosías caladas. En el interior, las naves separadas mediante elevadas arquerías e iluminadas con esos efectos especiales que otorgan las celosías, nos evocan las construcciones religiosas.

El edificio industrial, por tanto, reúne valores arquitectónicos de gran interés y es un magnifico ejemplo de complejo industrial a proteger dentro del Patrimonio Histórico Industrial Andaluz; por ello, consideramos que debe llevarse a cabo algún tipo de intervención que posibilite su conservación. El Ayuntamiento de Atarfe debe incluir en el Catálogo de Elementos de Interés Histórico y Cultural este complejo fabril y a través de su ordenamiento urbanístico, ahora en revisión, protegerlo y evitar su posible destrucción. En adelante, cuando se lleve a cabo su restauración, de forma adecuada, podría ser reutilizado como **contenedor de otros usos comerciales, lúdicos y culturales**, al estar situado en una zona con buena accesibilidad, pues en las inmediaciones convergen varias conexiones por carretera (de Granada a Córdoba, por Santafé – a Málaga-, por Albolote – a Jaén-) y se encuentra junto a la estación de ferrocarril de Atarfe, en la línea Córdoba-Granada. Asimismo, está emplazado en un municipio con una alta ocupación humana y de gran actividad comercial, muy cerca de la ciudad de Granada.

Sobre la industrialización de Atarfe

Adolfo León Fernández

Me invitan a que escriba algo sobre las posibilidades de instalar industrias en Atarfe; a lo que termino por acceder y hago, por motivos de que ya en este bello y abierto pueblo (aparte de su historia como tal pueblo industrial), en el año 1990, ante la imposibilidad de haber instalado en esta zona de la vega una gran industria hortofrutícola-olivarera, yo intervine también en colaboración con otros, en dicha gestión.

Es un hecho real y cierto que todo pueblo que se desarrolla industrialmente es un pueblo que progresa, que enriquece, que se culturiza. Como igualmente y en sentido contrario, es otro hecho no menos real, que todo pueblo que se anquilosa, manteniendo los cultivos rutinarios y ya caducos, y se limita sólo a la producción de dichos cultivos, convirtiéndose en productores de materia prima para el servicio de otros que la transforman, se hacen pueblos retrógrados, pueblos que empobrecen, pueblos que se inculturizan. Pues dejan de percibir todo el valor añadido de lo que producen, percibiéndolo en su totalidad el que los transforma y cuanta más materia prima produzca, el mismo se la abarata, porque la cantidad obliga a ser mayor la oferta que la demanda. Es pura ley de mercado. En conclusión, que los que se llevan la mayor parte son los que la transforman y los intermediarios que la comercializan.

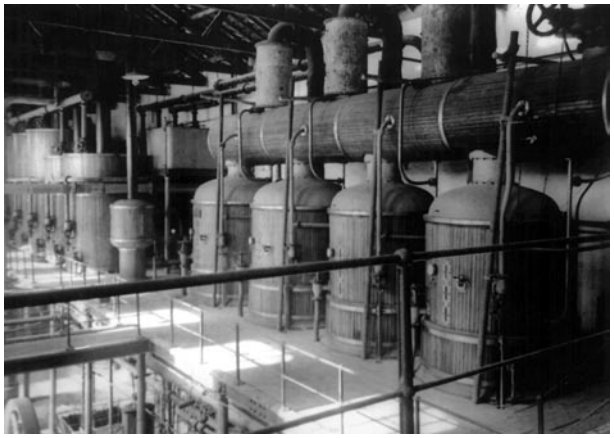
Es otro hecho real y verdadero el que Atarfe, desde principios del presente siglo, se desarrolló industrialmente, de tal manera, que hace setenta y cinco años llegó a alcanzar tal desarrollo en sus industrias azucarera, alcoholera, aceitera, cementos y otras más de construcción, que estuvo siendo no sólo la primera de la provincia y de Andalucía, sino que llegó a ser la tercera de España, según su número de habitantes.

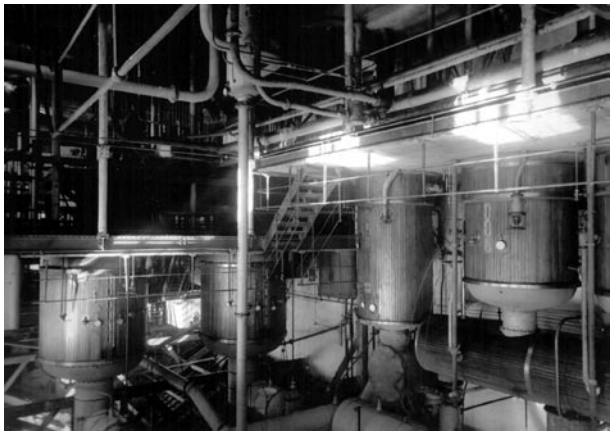
Para desarrollarse industrialmente un pueblo, tiene que apoyarse irremisiblemente como punto de partida en sus propios productos, si los tiene, industrializables, o que los pueda tener, así agrícolas, ganaderos, forestales, mineros, termales, monumentales, pesca, caza. Por el motivo de que el desarrollo industrial no sólo debe de llevar el aumento en lo que respecta a las necesidades de la industria en sí, sino también debe y tiene que llevar el aumento a la producción de sus propios productos disponibles a la industria (agrarios, ganaderos), en mano de obra, labores, escaldas, aclareos, abonos o fitosanitarios. Y así, todos los sectores se benefician a la vez y, por tanto, el progreso es para todo el pueblo.

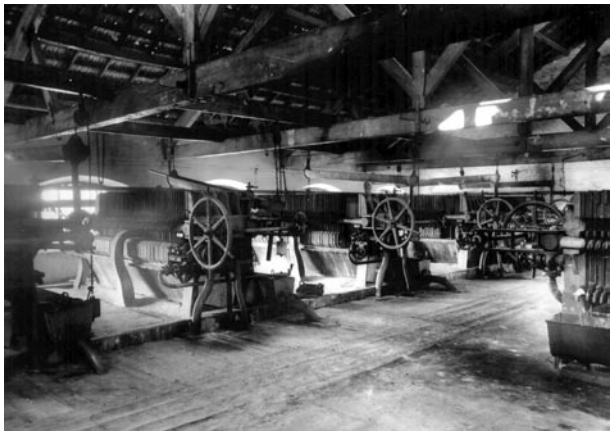
Por lo tanto, lo primero que hay que hacer es un estudio exhaustivo de las posibilidades y conveniencias de mantener los mismos cultivos, como se ha dicho anteriormente, si reúnen condiciones por su riqueza y rentabilidad para ser industrializados; y si no es así, habrá que realizar una planificación de los nuevos cultivos y de sus variedades más indicadas. Pues en las mismas especies de estos vegetales, no todas sus variedades se pueden industrializar, por ejemplo, en las manzanas, vale la Golden, pero no la Estarkin; y así en melocotones, perales, para que sobre estas ya seleccionadas y cultivadas con toda garantía de éxito en estas zonas privilegiadas en clima, suelo y agua, pueda acometerse decididamente la imprescindible industrialización, único camino para alcanzar el progreso deseado.

Posibilidad de la Vega

En Atarfe, como en toda la vega granadina, con sus más de 75.000 hectáreas de regadío (incluyo toda la zona que domina el río Genil y sus afluentes); por su clima (salvando estas excepcionales y prolongadas sequías), con fuertes y prolongados fríos secos de invierno, que obliga a una parada total de la vegetación de los frutales, que les sirve de recuperación de energía de rebrote primaveral, y de eliminación de gran cantidad de insectos perjudiciales. Como sus fuertes y también secos calores de verano, que ayudan al aumento de concentración de sus azúcares, como igualmente ayudan a la dureza de su carne y limpieza de su piel. Con su profundo y feraz suelo de aluviones en su mayor parte, su calidad de agua de riego, exenta de toda salinidad, su altitud media de 600 metros y distancia del mar, más de 60 kilómetros, hacen que se produzca todo tipo de hortalizas y de frutas, tanto de hueso como de pepita; excepto el albaricoquero, por ser muy sensible su floración a las heladas tardías de marzo y abril, todas se producen extraordinariamente bien, hasta tal punto que, debido a nuestro contrastado clima y demás condiciones que hemos descrito anteriormente, hacen de nuestra fruta (incluyo la de la hoya de Guadix) la de mayor calidad de España. Y no digamos de Europa, que es de todo punto de vista totalmente inferior a la andaluza, con predominio, naturalmente, la de Granada.







Y por esto es, precisamente, por lo que Europa pone tantos inconvenientes y obstáculos a la entrada de nuestros productos hortofrutícolas a esa mercantilista Unión Europea. Y por estas mismas condiciones y cualidades de nuestros productos no se puede argumentar ni justificar el fracaso de los mismos a su falta de calidad, sino todo lo contrario, el fracaso de entrada en la Comunidad es debido al temor de aquellas naciones a la presencia de nuestros productos por superior calidad natural a las de ellos, que artificialmente no pueden superar.

Y, sobre todo, el fracaso ha sido y es por culpa de los ineptos e impreparados miembros del actual Gobierno, que irresponsable y osadamente nos metieron en este revoltillo organizado a favor de los ricos del Norte, con el solo objeto de apuntarse un tanto, cuando de la manera que lo hicieron entraba cualquiera; sin asentar las bases de defensa de nuestros productos hortofrutícolas, conformándose con las cacareadas ayudas, que no son otra cosa que las limosnas (¿hasta cuándo?) de aquellos ricos que no persiguen otro objetivo que eliminar de su futura competencia, anulando nuestras producciones a su peor enemigo: Andalucía. Lo que si no se remedia de otra manera, ¡jamás! levantará cabeza este pueblo andaluz, y continuará con la cabeza cortada, como la tiene desde hace quinientos años. Viviendo sólo unos pocos a costa de los otros muchos.

Imágenes de las instalaciones de la azucarera La Vega
(Archivo : J.M.REYES)

Artesanos para el siglo XXI (I)

Bernardo Sánchez

En nuestro país la artesanía tuvo un buen momento en el que muchos de nosotros nos incorporamos atraídos por las ideas de recuperar nuestras raíces y escapar de la sociedad de consumo que poco a poco había puesto la artesanía de moda, los aspectos étnicos de nuestras tradiciones. Y desde las esferas del Gobierno se apoyó el asociacionismo y las Ferias Nacionales y Regionales de artesanía.

Con la inminente entrada de nuestro país en la C.E.E., entre el 88 y el 92, no solamente se sigue apoyando a la artesanía, sino que se ve una importante alternativa de creación de empleo, ofreciéndose una serie de subvenciones a la carta, directas e indirectas, y si tenías un proyecto interesante, te lo .podían financiar de diversas maneras. En definitiva, era un buen momento para comenzar o modernizar tu taller. Pero todo esto no nos serviría de nada, si la base sobre la que se sustenta nuestra pequeña economía -la comercialización-, no se mejoraba.

Porque llegó el 93 y ya no se hablaba más que de crisis, el poder adquisitivo disminuye considerablemente y donde más se va a notar es en el sector del regalo; encima, el ciclo de moda de la artesanía ha tocado su fin, unido a una cierta saturación en el mercado de productos de mala calidad. Pero lo que más daño va a hacer a nuestro incipiente sector, es el que se abran las puertas de par en par al «Todo a 100», con productos provenientes en su mayoría del mercado asiático, artesanales sin duda, pero donde el valor de la mano de obra parece no existir. Y la responsabilidad de este hecho corresponde a los órganos del Gobierno tanto nacionales como comunitarios, ya que de pronto parecen olvidar que existimos, y no gravan con unos aranceles adecuados, que hagan frenar la invasión a la que nos hemos visto sometidos. En estos últimos años, según fuentes reconocidas, se cerraron el 40% de los talleres artesanales.

Tras hacer este pequeño repaso, nos cabe ver cual es el momento presente, y nuestras posibilidades de futuro. Pues bien, el espectro de los talleres supervivientes es:

-Talleres de producción de objetos normales de consumo, que todavía mantienen una encarnizada lucha con los artículos que nos invaden. Pequeñas empresas familiares, muchas veces, sumergidas; cuya lucha por la subsistencia llega a ser extenuante.

-Talleres de producción de objetos ligados a la tradición, cuyo sentido está centrado en la conservación y transmisión de ésta. Dentro de estos se pueden distinguir, pequeños talleres de artesanos de tradición familiar, verdaderas reliquias del saber popular y de nuestro patrimonio cultural. Y pequeñas empresas artesanas, que partiendo de ese conocimiento, se han sabido adaptar a las necesidades del mercado y elaboran un producto de alta calidad basado en las tradiciones culturales locales.

-Artistas artesanos, cuyo trabajo incide más en la innovación de diseño y en los materiales utilizados en la producción. Campo de trabajo donde la industria no puede llegar y donde pocos logran destacar dado que éste exige un alto grado de conocimientos tanto en las necesidades del mercado, como de los materiales y los avances tecnológicos.

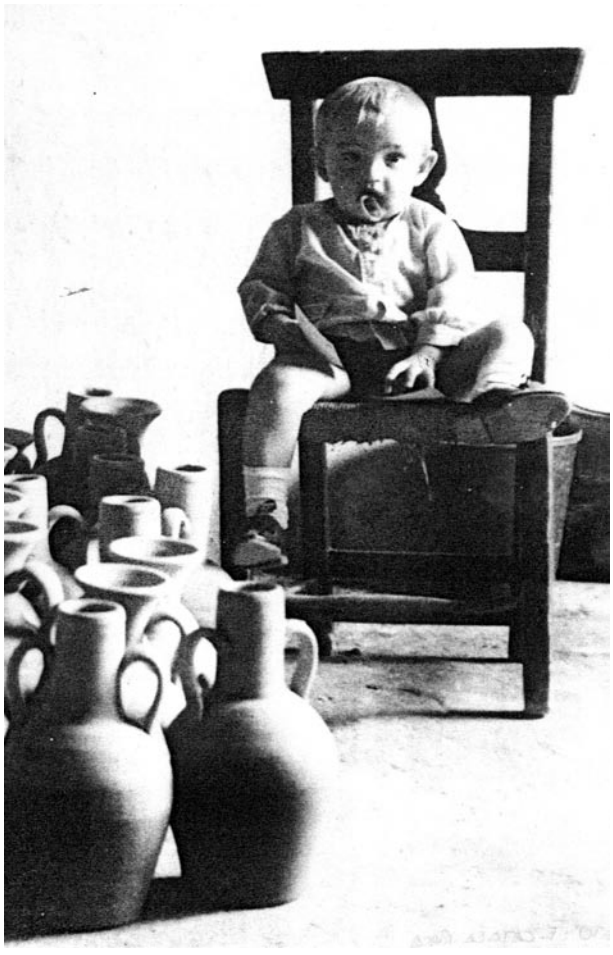


Foto: *F. CATALA ROCA*

En el contexto socioeconómico actual, cabe la pregunta de si la artesanía tiene futuro o estamos perdiendo el tiempo. Hagamos una reflexión; baste con-ojear dos días seguidos los diarios para extraer las grandes preocupaciones sociales de nuestro tiempo:

-El desempleo.
-La degradación del medio ambiente.
-La pérdida de valores humanos.

Y en la base de este análisis, la incapacidad de superación de estos problemas qué se admiten como endémicos, la inexistencia de alternativas y la preocupación por no querer renunciar al llamado estado de bienestar.

No hace falta ser muy lúcido, para observar que el terreno de la artesanía, no solamente es la auténtica expresión de las tradiciones vivas del ser humano sino que representa lo que ahora se empieza a llamar modelo de desarrollo sostenido, es decir algo que permite que el medio ambiente se regenere por sí mismo, que además posee la rara capacidad de generar empleo porque la maquinaria que emplea son seres humanos, que contribuye a generar riqueza sin grandes inversiones y por si fuera poco contribuye a la formación de seres humanos con una base ético-profesional hoy por desgracia en desuso.

Y no faltos de visión, en la reunión de expertos que organizó la UNESCO y la OIT de París el 25 y 26 de febrero de 1993, se elaboraron una serie de propuestas concretas. No puedo transcribir el contenido de todas las propuestas, por lo que señalaré sólo algún aspecto:

Propuesta n° 2: «Los artesanos utilizan sensatamente los recursos, ya sean renovables o no». «Por lo menos el 5% de los fondos destinados a los programas ambientales deberá dedicarse al aspecto particular de la preservación de la artesanía» .

Propuesta n° 3: «Las administraciones encargadas del desarrollo económico deberán evaluar periódicamente los incentivos que hay que facilitar a este sector .en comparación con los demás sectores de la economía».

Propuesta n° 6: «Por término medio cada artesano debe beneficiarse en el curso de su vida de un mínimo de una semana de formación por año».

Propuesta n° 7: «En los niveles primario y secundario hay que iniciar a los alumnos en los oficios artesanales, como mínimo dedicando el 5% del tiempo total de la escolaridad».

Propuesta n° 8: «Toda colectividad que tenga una identidad cultural común deberá contar con la posibilidad de conservar y revalorizar sus objetos artesanales en el marco de un museo».

Propuesta n° 9: «En el fomento de las actividades de turismo cultural, por, ejemplo, habrá que proponer itinerarios artesanales, siguiendo el modelo de las Rutas de la Seda o el Camina de los Vidrieros».

Creo que estas propuestas hablan suficientemente de cual es el papel que debe desempeñar la artesanía en el futuro. Y que nuestros gobernantes, una vez hayan resuelto los problemas más acuciantes, sepan tomar medidas en este sentido, que nos lleven a poner la artesanía en el sitio que le corresponde.

Artesanos para el siglo XXI (II)

Bernardo Sánchez

En el artículo anterior traté de exponer la situación que, como artesanos, nos corresponde y la protección que estas actividades deben tener según la Constitución Española y la Carta de la UNESCO. Ordenanzas y recomendaciones que en nada se corresponden con la realidad actual de la que, a continuación, resaltaré los aspectos más importantes:

-Desprestigio del término "artesanía" o de "lo artesano", ya que hemos pasado de una situación en la que "todo vale" a la actual del "nada vale". El término artesanal ha pasado a ser sinónimo de defectuoso, informal o poco riguroso, cuando precisamente es lo contrario, el trabajo artesanal está hecho con una destreza y maestría que el mecanizado nunca podría alcanzar.

-Situación crítica de oficios y técnicas artesanales y en algunos casos pérdida total de éstas: ya que los últimos maestros en la cadena lo pasaron o lo están pasando tan mal, que sus hijos no quieren continuar en el oficio, con lo cual éste se muere. Yo comprobé personalmente en el año 1978 cómo se dejaba perder una alfarería en Lugo con horno celta y miles de piezas sin cocer porque el alfarero había caído gravemente enfermo. Y seguro que todos tenemos ejemplos más cercanos y más recientes.

-Otro problema añadido es la dificultad que tiene el artesano de comercializar sus productos. A no ser que disponga de un taller-tienda bien situado comercialmente donde vender directamente su producto. Normalmente no dispone de medios para asistir a Ferias Profesionales por su elevado costo, ni de acceder a una red comercial. Ni hay un sector definido de tiendas de artesanía, porque las que así se llaman se dedican más bien a artículos pseudo-artesanales y de importación, más comerciales. Con lo cual el artesano se convence cada día más de que lo suyo no es rentable.

Ante tal estado de cosas, ¿hacia dónde podemos dirigir nuestras aspiraciones aquellos que nos seguimos dedicando a estas actividades más por vocación que por negocio?:



Detalle en bronce, en el que se representa el oficio de cantero



Monumento a la piedra, un homenaje a nuestros canteros

1 Apoyo institucional por medio de campañas y actuaciones en las que se ofrezca la artesanía regional como parte del legado patrimonial de nuestro pueblo, campañas que deben de ir unidas a la defensa del medio ambiente y al conocimiento de nuestras tradiciones.
2 La creación de un censo de oficios o actividades (algunos ya desaparecidos) concretando el número de artesanos de cada uno de ellos, para dar especial protección a los oficios que peligre su continuidad.

3 Un régimen de ayudas reales a las que tienen derecho: Régimen Especial de la Seguridad Social, al igual que se ha desarrollado en la agricultura y la pesca, ya que la Constitución nos reconoce el mismo rango. Exención de impuestos locales y estatales equiparables a los beneficios que tiene una cooperativa, ya que la dificultad para ofertar empleo es, por lo menos, equiparable.

4 Una comercialización adecuada, propiciada por ferias hechas a medida del sector, ya que las Ferias de Artesanía que promovieron los Gobiernos autonómicos hace más de una década comenzaron un declive irrevocable por falta de criterio y dar paso a artesanías importadas o pseudo-artesanías, lo que les daría cada vez más un aspecto de mercadillo.

Sin embargo, estamos asistiendo al auge de otro tipo de ferias llamadas Medievales, en las que encajamos perfectamente. Estas son una especie de escenario ambientado en la época medieval donde los actores son los artesanos y demás personas de la época, trasladando en el tiempo al visitante y haciéndole participar y disfrutar del ambiente, teniendo además un gran contenido educativo.

Esta forma de entender la feria o mercado se ha consolidado fuertemente en Levante, Aragón, Cataluña y Extremadura, adquiriendo matices distintos según su ubicación. Así en Concentaina (Alicante) hay un mercado moro y otro cristiano. En Mérida es solamente romano. Pero en Andalucía todavía no se ha divulgado esta modalidad de Feria, quizá tengamos cierta resistencia a sacar a la luz nuestras raíces, sin motivo, porque poseemos un fondo cultural que en otra época dio luz a la humanidad. De momento tenemos algo similar en Isla Mágica (Sevilla), pero no estamos hablando aquí de un parque de atracciones.

Por último, quisiera concluir recordando que el desarrollo de la Artesanía ofrece soluciones a tres grandes problemas de esta sociedad:

-Paro, con fórmulas de auto-empleo, cooperativas o conversión de pequeñas empresas familiares en empresas artesanas con firmas de prestigo.

-Degradación del medio ambiente. Un puesto de trabajo artesano es el que menos energía consume, menos residuos produce y, sin embargo, más reutiliza; por tanto, es el más económico a corto y largo plazo.

-El trabajo artesano crea una conciencia ética del trabajo, ya que está basado, no en la competitividad a costa de lo que sea, sino en el buen hacer.

Quizá el siglo que viene sea demasiado tarde...

04

ARQUITECTURA Y URBANISMO

Cambios urbanísticos ocurridos en Atarfe tras el terremoto de 1956

Fuencisla Moreno Rueda

Diez días antes de lo que era la norma habitual, el Alcalde de Atarfe D. José Jiménez Sánchez, convocó Pleno Extraordinario, concretamente el día 20 de abril de 1956.

Hasta esa fecha en Atarfe, según se recoge en el Libro de Actas de ese año, la vida transcurría monótonamente, se hacían gestiones para construir la Casa Cuartel de la Guardia Civil, se pretendía completar la red de darros y alcantarillado del pueblo, se gestaba la creación de un Servicio Mancomunado de Odontología junto con el Ayuntamiento de Albolote, se adecentaban sus caminos vecinales y los que unían el municipio con los pueblos de alrededor y en un ambiente casi festivo, se trataba de rendir homenaje al Papa Pío XII con motivo de su 80 cumpleaños.

Este ritmo de vida se vio alterado el día 19 de abril, cuando un fuerte terremoto sacudió a la población. El primer testimonio que tenemos de la impresión general del suceso lo encontramos en la sesión plenaria que con carácter extraordinario tuvo lugar apenas transcurridas veinticuatro horas del hecho:
"Lo precipitado de esta reunión tiene por causa la catástrofe que agobia a este pueblo de Atarfe y a todos sus habitantes, como consecuencia del fuerte terremoto producido en la tarde de ayer (concretamente a las 19,39 horas) y que nos tiene sumidos en un verdadero pánico ya que no solo hemos tenido que lamentar algunas víctimas, el derrumbamiento de algunos edificios y el agrietamiento de la mayor parte de las casas de la población, sino que el temporal que se ha desencadenado y la repetición frecuente del seismo amenaza con convertir la localidad en una verdadera ruina".

A partir de este momento nada en el pueblo fue importante, salvo su reconstrucción física y el intento de normalizar la vida de sus vecinos. Numerosos organismos y asociaciones benéficas prestaron su colaboración desde el primer momento. RENFE cedió vagones para albergue de las familias que se habían quedado sin vivienda, CARITAS ofreció comida y ropa y numerosos ciudadanos y organismos públicos ofrecieron importantes donativos. Pasados los primeros días estos vagones fueron sustituidos por tiendas de campaña y barracones distribuidas en diferentes zonas del pueblo: Plaza Sta. Ana, Plaza del Ayuntamiento...

También y desde el primer momento se constituyeron comisiones locales para administrar los fondos recaudados y unas semanas más tarde (a principios del mes de Junio), los tres municipios más afectados por el terremoto (Atarfe, Albolote y Granada), crearon una Comisión Central bajo la presidencia del Gobernador Civil para agilizar los temas nuevos que cada día iban surgiendo. Por orden directa del Gobernador se confeccionó una lista de afectados por los terremotos en la cual aparecen un total de 1208 personas (316 familias). La mayoría de estas familias residían en las zonas más humildes del pueblo y casi todas ellas contaban con pocos recursos económicos.

La recuperación económica de estas familias fue lentísima. Durante bastantes años después del terremoto seguían englosando las listas de necesitados y el Ayuntamiento seguía socorriéndolos en las campañas anuales que se realizaban con motivo de Navidad y Reyes "Campaña de Invierno".



Tiendas de campaña instaladas para acoger a los damnificados



Visita de Franco a la zona devastada

Pero de todas las medidas adoptadas y hechos acontecidos, las que más asombro produjeron fueron por una parte, la adoptada por el Consejo de Ministros celebrado en Sevilla el día 26 de abril en virtud del cual se debían aplicar en todo el municipio las normas establecidas en el Decreto 23 de septiembre de 1939 sobre Reconstrucción Nacional, siendo los servicios de la Dirección General de Regiones Devastadas los encargados de poner en práctica estas medidas. Al frente de los mismos se encontraba el arquitecto D. Santiago Sanguinetti Lobato y el aparejador D. Antonio Gómez Gómez. El segundo hecho que pasó a ser histórico fue la visita que el día 2 de mayo realizó Franco al pueblo acompañado de los Ministros de Agricultura y de la Secretaria General del Movimiento, del Capitán General y de otras autoridades provinciales.

La visita se centró fundamentalmente en las zonas más siniestradas y en la Casa Convento de huérfanas del Ejército, regentado por las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl. Con aquella visita la esperanza de solución fue para todos los vecinos de Atarfe evidente, a pesar de que la reconstrucción se presentaba como una tarea bastante complicada. Independientemente de las viviendas particulares, la mayoría de ellas en estado ruinoso, se confeccionó un listado de los edificios municipales y actuaciones urbanísticas necesarias en el pueblo.

1 Construcción de un grupo escolar.
2 Construcción casa cuartel de la guardia civil.
3 Instalación de una red para la traída de aguas potables.
4 Confección de los proyectos generales de urbanización.
5 Darros o alcantarillado y pavimentación. de las Plazas José Antonio y Queipo de Llano y de las calles Ramón y Cajal, Duquesa, Aire y Real.
6 Construcción de matadero público.
7 Construcción clínica médica y clínica veterinaria.
8 Reparación de la iglesia parroquial.
9 Reparación del Ayuntamiento.
10 Construcción de viviendas para funcionarios municipales y sanitarios.

Al hacerse necesario el traslado de las dependencias del Ayuntamiento a un local particular (Calle Enrique Ruiz Cabello 22), se vio oportuno iniciar los trabajos de reconstrucción por el propio ayuntamiento, dándose el caso de que junto con las viviendas particulares, fueron las únicas actuaciones que en junio de 1957, estaban realizadas.

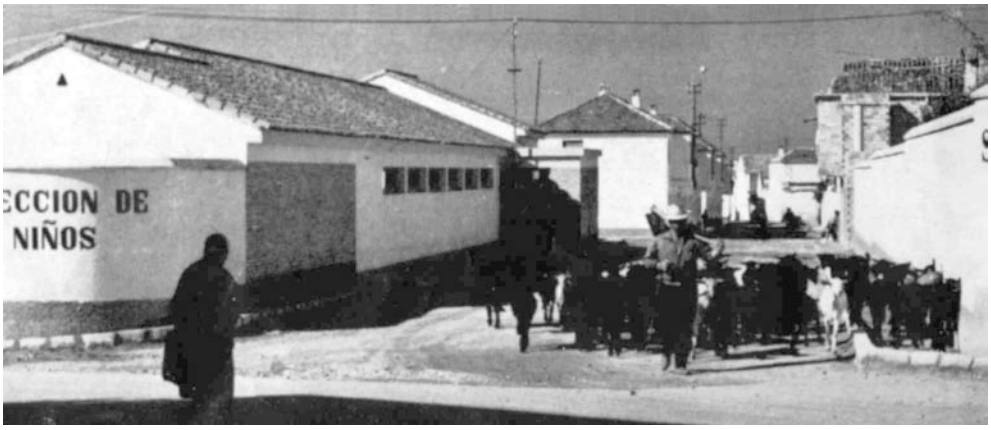
El Ayuntamiento consideró la traída de Aguas Potables como uno de los principales problemas del municipio y así lo expuso en repetidas ocasiones, sin embargo fue la construcción de las escuelas la batalla que se mantuvo durante más años y a la que se le prestó una mayor atención.

Las antiguas escuelas situadas en la Plaza del Horno Viejo y en la Calle San Felipe, que atendían la educación de niños y niñas respectivamente fueron desalojadas tras los terremotos debido al estado ruinoso de las mismas, con lo cual la enseñanza primaria en el municipio quedó totalmente desatendida, con excepción de la impartida en las escuelas privadas existentes en el pueblo.

En julio de 1956 se envía un escrito al Ministerio de Educación Nacional solicitando la construcción de locales - escuelas prefabricadas con 14 secciones, 7 para niños y 7 para niñas , los cuales se construyen a finales de 1956, mientras que el Ayuntamiento inicia un larguísimo trámite que habría de durar varios años.

Siguiendo las instrucciones recibidas por la Dirección General de Regiones Devastadas, el Ayuntamiento

La construccion de un grupo escolar fue una de las prioridades del ayuntamiento tras el terremoto



afronta la tarea de buscar el solar adecuado para los futuros grupos escolares. El solar en cuestión fue una haza denominada "La Puerta" situada en el pago del Lunes, propiedad de D. Rafael Pimentel Enríquez de Luna, con una superficie de dos mil quinientos cuarenta y dos metros cuadrados y diez centímetros, por el que se abona la cantidad de cuarenta y ocho mil ciento veintiuna pesetas con noventa y cinco céntimos. Años más tarde en 1963 cuando casi nadie recordaba ya las promesas hechas como consecuencia de los terremotos, fueron inaugurados estos grupos escolares.

Atarfe, a partir de la fecha en la que tuvieron lugar los terremotos, cambió su fisonomía. Los proyectos de ensanche y engrandecimiento del pueblo se hicieron realidad, se abrieron nuevos accesos que comunicaban el Barrio del Capitán Cortés con el centro del pueblo por la calle Ramón y Cajal, se proyectó la ampliación del pueblo por el Barrio de la Prosperidad (hoy conocido como Barrio de las Flores), surgieron barrios nuevos, fueron reconstruidas calles enteras y se diseñaron obras de gran envergadura, aunque estas se realizaran mucho más tarde o incluso no llegaran a hacerse. De esta manera surgió el pueblo que casi todos llegamos a conocer y que se ha mantenido hasta hace relativamente poco tiempo.

Cuando a principios del mes de mayo de 1956, el alcalde D. José Jiménez Sánchez, deja provisionalmente la alcaldía (en el mes de Julio lo haría de manera definitiva), los documentos oficiales reflejan que la causa era el agravamiento de la enfermedad gástrica que padecía y que el agravamiento había tenido por causa *"la intensa labor y preocupación a que se vio sometido por su obligada y excesiva preocupación en tantos problemas y cuestiones que el terremoto ha suscitado"*. Esas elogiosas palabras, probablemente exageradas, no eran del todo inciertas, porque la preocupación fue tan intensa que hoy, cuando han transcurrido 45 años desde aquel día, quienes lo vivieron aún siguen recordándolo con todos los detalles. Con aguda precisión evocan los momentos previos, lo que hacían, lo que hablaban, el ruido ronco de la tierra, los trigos ondulándose, los tabiques de tierra y la suerte de que en aquel preciso momento, quien lo contaba estuviese en un lugar alejado de aquel tabique o de aquella viga que al caer destrozó su casa, sus muebles y un buen puñado de sueños. Reviven el miedo que sentían a que llegara la noche, a dormir en las partes altas de las viviendas, a dejar a los niños solos, miedo a que la tierra volviera a temblar, a que el invierno llegase y a que las casas estuviesen aún sin terminar.

Esa sensación que aún pervive en quienes lo vivieron, ha sido trasmitida a los que sólo tenemos conocimiento del terremoto a través de los documentos guardados en los archivos. Pero cada año, al llegar el mes de abril, alguien de nuestro entorno cercano nos recuerda, probablemente todavía con algo de miedo que *"Hoy hace años que en Atarfe dio el terremoto"*.



Vista parcial de Atarfe, varios años despues de ocurrir el terremoto

Urbanismo y catástrofe

Nicolás Torices Abarca

Entendemos por urbanismo la planificación ordenada del territorio, especialmente en lo que respecta a los asentamientos humanos y a los núcleos urbanos. El urbanismo supone una previsión a medio y largo plazo. Si hay algo contrario a la actividad planificadora y a la previsión (aparte de la improvisación) es la catástrofe.

La palabra catástrofe procede del vocablo griego *katastrophé*, compuesto de la preposición *katá* (bajo) y *strophé* (dar la vuelta); es decir, dar la vuelta hacia abajo, destruir, o ir las cosas a peor. En ese sentido fue utilizado para designar una figura literaria: el desenlace trágico de un poema dramático.

Pueden agruparse las catástrofes en humanas y naturales. La guerra sería el caso más representativo de las humanas, y los incendios, terremotos, etcétera de las naturales.

Destrucción, construcción, reconstrucción

No es frecuente asociar ambas ideas: catástrofe (destrucción) y urbanismo (construcción). Pero la historia de los asentamientos humanos nos muestra una larga serie de ciudades cuya forma actual es en gran medida resultado de un hecho catastrófico. Recordemos el caso significativo del Gran Incendio de Londres de 1666. Durante cinco días la *city* londinense fue pasto de las llamas. El fuego consumió 151 hectáreas intramuros y 25 extramuros, 87 iglesias (incluida la catedral de san Pablo) y 13.200 casas. Sorprendentemente tan sólo hubo seis víctimas mortales (se supone que tuvo que haber muchas más). Los estudiosos coinciden en afirmar que la rapidez en la propagación del incendio, su duración y sus efectos destructivos tuvieron su causa en el tipo de construcción habitual en el Londres medieval, casas de entramado de madera con tejados inclinados agrupadas en manzanas cerradas.

Se constituyó una Real Comisión encargada de reedificar la ciudad. Christopher Wren, experto en anatomía, mecánica, matemáticas y física, fue elegido para formar parte de ella. Tenía en su haber tan sólo dos o tres obras de arquitectura, una de ellas famosa por la solución de su techumbre, a base de cerchas de madera (el Teatro Sheldoniano de Oxford). Formar parte de la Real Comisión cambió por completo el rumbo de su vida: se dedicó en exclusiva a la arquitectura. Fue



Visita de Franco tras el terremoto de 1956

elegido para proyectar 52 de las iglesias de la city y la propia catedral de san Pablo. En 1669 el rey le nombró maestro mayor de las obras reales. Wren concibió un plan para la reconstrucción de Londres basado en vías diagonales con glorietas en los encuentros. El plan fue rechazado, pero a él se debe el nuevo perfil que ofrecería desde entonces la *city*, gracias a sus iglesias y, sobre todo, gracias al volumen de la catedral de san Pablo con su enorme cúpula elevada sobre el cielo de Londres.

Otro ejemplo de remodelación urbana debido a desastres es el París del Segundo Imperio. En este caso, la catástrofe no fue natural, sino política. La cadena de acontecimientos revolucionarios, que culminaron en 1848, debía gran parte de su eficacia a la tortuosa trama urbana del París medieval, con sus calles angostas y callejones sin salida, lo que unido al pavimento de adoquines mal



Vivienda rehabilitada por Regiones Devastadas

asentados, permitía levantar barricadas inaccesibles a las fuerzas represivas. La reforma emprendida por el barón de Hausman consistió en superponer una red de arterias al tejido medieval, eliminando las callejas estrechas y los trazados quebrados. Los soldados necesitan espacio para maniobrar; las avenidas amplias constituyen la mejor protección posible contra los ataques desde dentro al poder establecido. La anchura de las arterias del nuevo París de los bulevares se estableció a partir del espacio ocupado por una hilera de soldados en batería avanzando en línea recta.

Hasta tal punto es estrecha la conexión entre catástrofe (destrucción, alteración del orden vigente) y planificación urbana, que el célebre historiador Lewis Mumford tituló una sección de su obra magna *La ciudad en la historia* "La guerra como constructora de la ciudad", en donde afirmaba que la guerra contribuyó, más que cualquier otra fuerza por separado, a modificar la constitución de la ciudad, en el tránsito de la urbe preindustrial a la aglomeración urbana capitalista.

Destrucción: el terremoto de Atarfe de 1956

El 19 de abril de 1956 aproximadamente a las seis y media de la tarde –según la mayoría de los testimonios- se produjo un terremoto con epicentro entre Albolote y Atarfe, de magnitud 5 e intensidad VIII en la escala MSK. Sus efectos fueron devastadores en varias poblaciones, afectando incluso a algunos barrios de Granada capital como el Albaicín.

Atarfe contaba con una población de 8.000 habitantes y 1.500 casas. Los efectos del sismo se dejaron sentir en la edificación: 10 edificios destruidos, 200 ruinosos, 600 con daños considerables y otros 600 con grietas reparables; también algunos edificios de buena construcción sufrieron algún tipo de daño. En total 1.410 inmuebles afectados (un asombroso 94% del caserío). Algunos testigos y eruditos achacan el alcance de los daños a la mala construcción de las viviendas afectadas y a la falta de cohesión entre sus materiales.

Para tratar de comprender los efectos de los terremotos en la edificación es necesario abordar antes algunos aspectos. En primer lugar, conviene partir de una definición sintética de terremoto -útil, pese a su simplificación-. Un terremoto o sismo es un conjunto de complicados movimientos elásticos causados por movimientos de la tierra como resultado de una descarga de energía tensora acumulada en el interior de la tierra, en fallas, etcétera. Es una acción vibradora de la tierra porque la energía se transmite en ondas.

En las últimas décadas el estudio sobre la relación entre la arquitectura histórica (monumental o residencial) y los sismos ha avanzado notablemente. Se han multiplicado las investigaciones acerca de los efectos de los terremotos en las estructuras, sobre los materiales y su disposición y se ha llegado a establecer el concepto de *vulnerabilidad sísmica*. En Granada, tanto el Instituto de Geofísica de Andalucía, con sede en el Observatorio de Cartuja, como la Escuela de Ingenieros, con el profesor D. José Ramón Arango González a la cabeza de un grupo de investigación trabajan incansablemente sobre el asunto.

Según un informe del ICOMOS (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios Históricos, de la UNESCO), las propiedades que poseen las construcciones históricas que mejor han resistido el sismo son:

1 La estructura tiene que ser ligera, porque las cargas son proporcionales al peso de la propia estructura. Cuanto más pesada es una estructura, mayor es la carga que le afecta durante un terremoto. Si hay dos estructuras construidas con las mismas técnicas, una de ellas más ligera que la otra, se supone que la más ligera sufrirá menos daño que la más pesada.

2 La estructura tiene que ser elástica, es decir que debe ser capaz de desplazarse bajo una carga específica. Esta propiedad hace que la estructura absorba más energía durante el terremoto. Si la energía que afecta a la estructura durante el terremoto es igual a este área de energía de la estructura, esta puede no sufrir daños.

3 La estructura tiene que ser dúctil. Los materiales empleados en su construcción no deberían romperse bajo una carga específica. Los materiales dúctiles, o sea, aquellos con una mayor capacidad de deformación tienen mayor poder para absorber energía y se comportan mejor frente al terremoto.

Los testimonios sobre los daños del terremoto de 1956 indican que las estructuras que colapsaron estaban habitadas por familias pobres. Esto nos lleva a inferir que se trataría de viviendas autoconstruidas -como era frecuente- con materiales baratos y sin más asesoramiento técnico que lo aprendido por tradición. Lo que explicaría que, del conjunto de edificios afectados, sólo 10 de un total de 1.500 casas resultaran destruidas. Frente al colapso estructural de estos inmuebles, el resto sufrió daños de diversa consideración, principalmente fisuraciones y grietas. Ello obedece al comportamiento del tipo estructural frente al terremoto (fábricas de muro de carga, mixtas, etcétera, que son los criterios de análisis utilizados, entre otros, por el Servicio de Protección Civil para evaluar los daños).

Reconstrucción: el Servicio Nacional de Regiones Devastadas y la Dirección General de Arquitectura

La magnitud de la catástrofe motivó a las autoridades locales, conjuntamente con las del resto de los municipios afectados, a solicitar ayuda al Estado. Aunque se recibieron donaciones de todas partes y se alojó a los damnificados en barracones provisionales y tiendas de campaña.

Por entonces aún estaba vigente la primera estructura institucional y administrativa del Estado franquista en materia de vivienda y urbanismo. Dos ministerios, Gobernación y Trabajo, tenían competencias edificatorias y urbanísticas mediante una red de organismos y direcciones generales: Servicio Nacional de Regiones Devastadas y Reparaciones, Dirección General de Arquitectura (Ministerio de la Gobernación), Instituto Nacional de la Vivienda (Ministerio de Trabajo), Obra Sindical del Hogar… Esta estructura indicaba el carácter fuertemente intervencionista del Estado en la política de vivienda, así como la superposición de competencias y el carácter instrumental de la planificación urbana. La dependencia de la Dirección General de Arquitectura del Ministerio de la Gobernación indicaba la centralización y el control del diseño arquitectónico propios de un sistema de gobierno dictatorial.

Tras la catástrofe, el Consejo de Ministros acordó el 26 de abril aplicar el Decreto 23 de septiembre de 1939 sobre Reconstrucción Nacional, lo que implicaba en la práctica la intervención del Servicio Nacional de Regiones Devastadas y Reparaciones, órgano creado en 1938 y cuya tarea principal era la de reconstruir los núcleos destruidos durante la Guerra Civil. Desde el punto de vista del funcionamiento del aparato del estado franquista era la solución más idónea, pues el Servicio gestionaba la reconstrucción, rehabilitación y obra nueva en las zonas devastadas por la contienda. Para ello contaba con un nutrido grupo de arquitectos funcionarios y con medios financieros. El papel de aquellos arquitectos funcionarios ha sido suficientemente estudiado y valorado. Eran profesionales de gran valía, formados en su mayor parte en las enseñanzas impartidas durante el período republicano, y tenían a sus espaldas una sólida formación teórica y práctica sobre la aplicación de tipologías, preferentemente rurales, que combinaban en sus proyectos los *invariantes castizos* definidos por Chueca Goitia -arquitecto represaliado por su vinculación republicana-, con la investigación funcional de los programas arquitectónicos emprendida por el Movimiento Moderno.

Su metodología proyectual se basaba en la interpretación urbanística de la vivienda. Es decir, concebían el edificio, la casa, como parte de un todo integrado. Por ello, aprovecharon un acontecimiento dramático (el terremoto) para proponer un programa urbanístico del núcleo, que contemplaba no sólo las reparaciones de lo afectado por el terremoto y la construcción de un ensanche de la población, sino abastecerla con dotaciones, equipamientos (construcción de un grupo escolar, un matadero, la casa cuartel de la Guardia Civil, reparación de la iglesia y remodelación del ayuntamiento) y mejorar las redes técnicas (modernización del abastecimiento de agua potable, etcétera).

Pero, en 1957, en virtud de varias disposiciones normativas se creó el Ministerio de la Vivienda, que integraba todos los organismos anteriormente dependientes del Ministerio de la Gobernación y del Trabajo, con competencias en política de vivienda y urbanística. Esta centralización de funciones en un sólo Ministerio supuso un cambio sustancial con respecto a la antigua organización burocrática del Estado. La Dirección General de Regiones Devastadas desapareció y sus funciones pasaron a la nueva Dirección General de Arquitectura. Este cambio podría explicar porqué algunas intervenciones se demoraron hasta 1963, año en que se inauguró el Grupo Escolar. Pero también sugiere una hipótesis interesante: la convivencia en un mismo núcleo de población, Atarfe, en un período casi contemporáneo de promociones que ostentaban en su fachada, en un momento ya tardío la placa de Regiones Devastadas, y otras, iguales en concepción y morfología, la de la recién creada Dirección General de Arquitectura.

Urbanismo y catástrofe no son siempre términos antitéticos; urbanismo e improvisación y mala gestión sí lo son.



Viviendas atarfeñas en las que intervino la Dirección General de Arquitectura

Cortijos: la parte olvidada de nuestro patrimonio histórico

Nicolás Torices Abarca

El paisaje actual de la Vega de Granada está dominado por un alto número de edificaciones abandonadas y arruinadas. Dos factores han conducido a esta situación: el reajuste del sector agrario en las últimas décadas y un proceso paralelo de aculturación. La mecanización, la industrialización de la producción agrícola, la emigración, y el creciente proceso de urbanización -a veces no controlado por la planificación urbanística- han provocado el abandono del campo, y que la duda sobre las posibilidades del sector sea compartida por numerosas capas de la población y de la administración. Junto a ello, los agricultores que aún permanecen en activo están evolucionando hacia formas distintas de producción y, sobre todo, hacia nuevos modos de vida y de relación social. La edificación rural aislada ha sido el elemento que ha experimentado una mayor transformación cuando se ha pasado de una agricultura artesanal a otra mecanizada. Por una parte, hay elementos positivos al haberse incorporado comodidades en los inmuebles aún en uso: electricidad, agua corriente, instalaciones sanitarias, etcétera. Ello quiere decir que una parte importante de la inversión del pequeño agricultor no ha ido a reforzar el aparato productivo, sino a mejorar sus condiciones de vida.

Pero, por otra parte, se aprecia un hecho esencial: la separación del área de producción de la de consumo. En origen, la granja (el cortijo) agrupaba tanto a la unidad de producción (la explotación agraria en sentido estricto) como a la unidad de consumo (la vivienda). Esta disociación se aprecia en el hecho de que todas las nuevas instalaciones auxiliares -cuadras, almacenes- que se construyen se establecen aisladas de la vivienda y próximas a la carretera más cercana a la finca. La residencia se abandona en su mayor parte por una casa situada en el núcleo urbano más próximo.

¿Qué es un cortijo?

En el Diccionario de Voces Españolas Geográficas publicado en 1791 por la Real Academia de la Historia se define el vocablo cortijo como sigue: «porción de terreno que cultiva un solo labrador con mucho número de yuntas, sea propio o arrendado. Comprende todo el fundo (...) Es muy común el uso de cortijos en Andalucía. Es diminutivo de la voz corte, que viene del latín bajo curtis...»

Al principio cors-cortis o curtis denominaba el patio o corral antepuesto a la entrada de la casa, y durante el periodo feudal se llamó así al centro administrativo y económico de un fundus (esto es, de una vasta propiedad territorial). Se entendía por curtis tanto la heredad agrícola en general como el conjunto de edificios dispuestos en torno a un espacio vacío más o menos cuadrangular, lo que dio origen en italiano al término cortile para designar al patio.



Cortijo del Duro o Bullejos

Aún pervive esta ambivalencia en el empleo de la palabra cortijo. Para unos, cortijo es esencialmente el terreno de labranza. Para otros, cortijo es cualquier edificio agrícola diseminado por el campo; aunque ello conlleve que se olvide la riqueza tipológica de la arquitectura rústica: casas de labranza, granjas, caserías, haciendas, cortijos, etcétera. Pero es especialmente significativo que en la provincia de Granada y en especial en la Vega, se entienda por cortijo cualquier edificación agraria dispersa, con independencia de su forma, de su organización o de sus usos. Ello puede deberse a la estructura de la propiedad basada principalmente en el minifundio y al tipo de cultivo sustentado en la explotación intensiva del regadío; características de la Vega muy ajenas a la gran propiedad agrícola de la Baja Andalucía con su clara diferenciación entre cortijos y haciendas. Las segundas más formalizadas y relacionadas con la arquitectura culta que los primeros.

La Vega de Granada: aprovechamiento del medio y cultivos

En época nazarí la Vega de Granada, una de las más fértiles del reino, estaba situada en el centro de un inmenso jardín de 40 millas de extensión en donde se alternaban las viñas y plantas aromáticas con los cultivos arbóreos; con toda clase de agrios como naranjas, limones y cidras. Durante todo el año existían en la Vega las frutas secas (higos, manzanas, granadas, bellotas, nueces), además de la uva pasa, que se conservaba sin interrupción durante las dos terceras partes del año. Avellanas, castañas, nueces, almendras e higos eran componentes esenciales de la dieta invernal. También se cultivaba trigo, que era el de superior calidad del reino y constituía el principal alimento de los habitantes; cebada y panizo. El cultivo del cereal se hallaba asociado al de especies arbóreas y ocupaba las superficies más vastas en la mayoría de los lugares. Sin embargo la producción de cereal era deficitaria en términos globales. La Granada nazarí se veía obligada a importar a menudo los cereales necesarios para asegurar la subsistencia de su población. Hay que destacar la enorme presencia de las viñas en el paisaje de la Vega granadina, cuya producción anual no bajaba de 14.000 dinares. La uva se consumía fresca, se usaba para la producción de zumos o era objeto de pasificación, operación que se efectuaba en el mes de septiembre en almijares situados en las afueras de cada centro de población; pero también se recurría a otros procedimientos para obtener un producto final de manera más rápida y con una calidad superior, mediante el procedimiento denominado por los cristianos de sol y lexía descrito por Ibn luyun (1282 -1349) en su tratado de agricultura, y en el que se recurría al empleo de tinajas y la exposición de los frutos al sol. La importancia del viñedo era tal que algunos autores hacen derivar el origen del carmen granadino del vocablo karm, que significa precisamente viña. Así, en el Diccionario de la Real Academia de la Historia ya mencionado se dice del carmen: «Hacienda de campo con su casa plantada de árboles frutales y hortalizas. Es usual voz en el Reino de Granada: y viene del árabe». En el mismo sentido se expresa el arabista francés Dozy, quien también hace derivar la palabra del árabe dialectal con significado de viña y referido a una casa huerto con jardín poco extenso. El mismo Ibn Luyun respecto de la casa de campo nazarí dice: «se rodea la heredad con viñas y en los paseos que la atraviesan se plantan parrales (...) Entre los frutales, además del viñedo (...) A cierta distancia de las viñas, lo que quede de finca se destina a tierra de labor».

Pero el elemento más importante en la organización del espacio agrario en Al-Andalus, y por consiguiente en el reino nazarí, lo constituía el regadío. Se basaba en la organización de una amplia red de irrigación fundada en el aprovechamiento al máximo del agua disponible y la ordenación de los turnos de riego, principios aún vigentes. Las técnicas de la agricultura de regadío aprovechaban las aguas de origen fluvial, subálveo o fuentes. El sistema de riego funcionaba gracias a unas normas comunitarias de construcción y mantenimiento de las infraestructuras de irrigación (canales, acequias) y a un complejo régimen de reparto de las aguas. Principios y derechos que se transmitieron consuetudinariamente y posibilitaron la continuidad de una producción agrícola radicalmente distinta de la castellana.

En el transcurso del siglo XVIII, hay que reseñar dos hechos. En primer lugar, el avance del olivar y en segundo lugar, el período abierto con el cambio dinástico. Los Borbones prestaron especial atención a los sistemas agrícolas y a su renovación: así se estableció por ejemplo el sistema de colonato en el Soto de Roma (durante Carlos IV), y, la Vega se especializó en cultivos industriales como lino y cáñamo, destinados a abastecer las necesidades de la Armada Real. El lino y el cáñamo propiciaron un importante aumento demográfico que vino a compensar la pérdida habida tras la expulsión de los moriscos. Supuso un cambio en el sistema tradicional de los cultivos y mejoras en los métodos de explotación y productividad de las tierras. Según Martín Rodríguez: «tanto el lino como el cáñamo exigían una gran cantidad de mano de obra. Más de 20.000 personas debían estar ocupadas en su cultivo y preparación». Entre 1780 y 1808 (tras el desastre de Trafalgar, que puso fin a este estado de cosas) se puede fechar el momento de mayor esplendor ocasionado por el lino y el cáñamo.

En el primer tercio del siglo XIX, los procesos desamortizadores repercutieron en la puesta en el mercado de lotes anteriormente pertenecientes a la Iglesia, pero también bienes del común, lo que aseguró el inicio de una concentración de la propiedad agraria, que no se tradujo en la creación de grandes latifundios, sino que avanzó el minifundismo.

A caballo de los siglos XIX y XX se introdujo el cultivo de la remolacha y del tabaco en la Vega, lo que tendrá notables influencias, mientras que a mediados de siglo se habían retomado los cultivos de lino y cáñamo. El regadío, que, así, había conocido varios ciclos de predominio de determinados cultivos, vuelve, ya entrado el siglo XX a un policultivo basado en la remolacha, el tabaco, el trigo y las hortalizas. Remolacha y tabaco se convirtieron en cultivos característicos y de su importancia aún dan testimonio las singulares construcciones conocidas como secaderos, edificados con los materiales más diversos, desde simple armazones de madera a elaboradas obras en fábrica de ladrillo.

Principales tipologías agrícolas de la Vega de Granada

La forma arquitectónica de las construcciones agrarias es el resultado directo de la función en sentido estricto y de un programa distributivo y dispositivo largamente avalado por la tradición, incluso cuando el edificio responde a un proyecto arquitectónico. Es decir que tales construcciones forman parte de un legado transmitido consuetudinariamente (lo que las incluye en la categoría de patrimonio etnológico). Es lo que Pietro Belluschi define como «un arte comunal producido no por unos pocos intelectuales o especialistas, sino por la actividad espontánea y continua de todo un pueblo con una herencia común, actuando en una comunidad de experiencia».



Cortijo de Marugán, entre olivares

No obstante, habría que discriminar en las edificaciones agrícolas entre la residencia señorial campestre (tenga o no dependencias económicas), asociada por lo general a una gran explotación agraria, entre la granja, cuyos usos son esencialmente agrícolas (en la que la vivienda del dueño puede no existir), y, entre la casa de labranza. Como señala el historiador de la arquitectura James Ackerman la diferencia entre la villa (residencia señorial) y la granja no sólo es de propósito y de programa, sino que se basa en diferentes culturas y diferentes ritmos de evolución. Mientras que la forma de la granja se ha caracterizado por su permanencia temporal y su dependencia de los ciclos de larga duración que han regido las prácticas agrícolas, «la villa es todo lo contrario... insiste en ser paradigma del estilo arquitectónico más al día».

Parece apropiado reservar la palabra cortijo para aquellas construcciones estructuradas en planta sobre la base de un patio de labor, situado a eje con la entrada principal y que se vinculan con los cultivos cerealísticos o agropecuarios. Por lo general presentan una forma cerrada cúbico-compacta, y el patio puede aparecer delante de la vivienda principal o en sus traseras.

Pero quizás el tipo más significativo de los presentes en la Vega sea la casería. Por lo general las caserías son edificios más vinculados a cultivos específicos como el olivar o la vid (también el hortícola). En gran parte de Andalucía el término casería se complementa con la función específica predominante, así se tiene la casería de olivar, la de lagar, etcétera. En el caso de la Vega ambos tipos existieron, si bien fue más frecuente la de lagar, como atestigua el artículo sobre el modo de hacer los vinos en Granada de José María Ruíz, publicado en el Semanario de Agricultura y Artes en 1808, en donde se contiene una descripción de las caserías de lagar de la Vega granadina (a las que el autor se refiere indistintamente como caserías o haciendas de viñas). La descripción de Ruiz solamente atañe a las dependencias económicas de las caserías de lagar, sin embargo nos resulta altamente valiosa, pues éstas son precisamente las que suelen haberse transformado tras la crisis de la filoxera, habiendo permanecido las de habitación. Según nuestro autor, las dependencias de transformación se estructuraban en tres ámbitos: bodega, lagar y prensa.

No es raro encontrar caserías mixtas de lagar y olivar, en las que la prensa se utilizaba indistintamente aprovechando el ritmo estacional de los cultivos, o en las que coexistían ambos sistemas. En cualquier caso, la implantación masiva del olivar desde finales del siglo XVIII se hizo a expensas de los lagares vinícolas, proceso que la irrupción de la filoxera no hizo sino acentuar.

La casería de vega o de huerta se confunde con la huerta a secas. Se trata de un edificio que frente a los otros tipos agrícolas presenta un mayor grado de formalización en su composición arquitectónica y en el trazado de su jardín. Se aproxima bastante al modelo de quinta periurbana, de donde toma su carácter representativo del estatus social del propietario, y dispone sus huecos en fachada de manera muy semejante a los edificios urbanos contemporáneos de la ciudad burguesa, sobre todo los palacetes del periodo liberal con su estilo isabelino. Siguen una tradición árabe de explotación especializada del regadío (principalmente hortalizas, pero también la floricultura y en el apogeo de la seda, morales) combinada con una tradición de residencia estacional. Funcionalmente se organizan en tres áreas: la vivienda, el jardín y la huerta, que se corresponden con el programa definido en el Tratado de Agricultura de Ibn Luyun: «Se instala el edificio al mediodía, a la entrada de la finca... Algo más lejos debe haber cuadros de flores y árboles de hoja perenne. Se rodea la heredad con viñas... A cierta distancia de las viñas, lo que quede de finca se destina a tierra de labor».

Las huertas junto con las caserías constituyen eslabones en la cadena que va desde el karm de los árabes granadinos hasta el carmen desarrollado desde el XVIII, y sobre todo durante el XIX. En esa cadena que anuda el Karm, el carmen y la huerta se encuentra la al-muniat o casa de campo también de origen árabe. El modelo seguido es prácticamente el mismo que en las huertas. Se conserva parte de una de estas al-muniat en suelo rústico: Darabenaz o cortijo de la marquesa en el término municipal de Granada, con interesantes restos ornamentales.

Epílogo: ¿Qué futuro para estas construcciones?

La reorganización de la actividad productiva, la ampliación de la red de transportes y el considerar todo el territorio susceptible de urbanización ha eliminado la tradicional dicotomía entre campo y ciudad. En este contexto de organización territorial basado en la adopción del modelo americano de la ciudad extensa basado en el constante crecimiento sububurbano con agrupaciones residenciales aisladas con parte de la parcela libre para jardín, o viviendas pareadas o adosadas ha puesto en crisis el valor agrícola del suelo. Y al hacerlo, lo ha introducido en el mercado inmobiliario. Esto que en principio podría parecer favorable para promover la recuperación de aquellos inmuebles agrícolas próximos a las áreas suburbanas, que han perdido sus usos agrarios, en realidad se traduce en el abandono, ruina y demolición de muchos de ellos, y su sustitución por un modelo pseudo-popular.

La solución no puede venir sino de una planificación racional de territorio que revitalice aquellos edificios que presenten algún valor emplazados en la periferia de los núcleos urbanizados mediante estrategias claras de rehabilitación y que les reserve usos compatibles con su tipología, algo no excesivamente difícil para construcciones que han manifestado una capacidad de adaptación constante a lo largo de su historia, según los cambios habidos en los cultivos. Y para aquellos otros edificios emplazados lejos de los asentamientos urbanos, se trataría en primer lugar, de buscar el equilibrio entre los usos del suelo y los límites de crecimiento urbano, sin renunciar a que las edificaciones dispersas acojan usos diferentes de los acostumbrados. En esa línea resulta particularmente interesante cómo jóvenes artistas han encontrado en los espacios de las azucareras y de algunos cortijos lugar para instalar sus estudios y disponer de salas colectivas de exposición.

No debemos olvidar que la Segunda Conferencia de Ministros responsables del patrimonio arquitectónico del Consejo de Europa de 1985, conocida como Acuerdo de Granada, en su resolución segunda reconocía expresamente entre las categorías de bienes culturales a proteger la arquitectura vernácula y rural junto con su entorno, recomendación que la Ley del Patrimonio Histórico Andaluz hizo suya y que el paradigma del desarrollo sostenible puede y debe reconocer mediante los instrumentos de ordenación territorial.

Estado actual del Cortijo de las Monjas



Paseo por Atarfe

Eduardo Ortiz

José Enrique Granados Torres, biólogo, responsable del programa de manejo de la cabra hispánica en los Parques Natural y Nacional de Sierra Nevada. Aquí, cabría un nada breve etcétera de prendas profesionales y personales. Que podría empezar por donde acabo: atarfeño en ejercicio. Ejercicio contagioso, además. Hasta el extremo de superar la natural resistencia de quien esto escribe a la inmerecida tarea que se le confía.

Viene José Enrique con un cúmulo de fotografías de edificios de su pueblo. Arquitecturas que han despertado su interés. Se refiere a ellas, únicamente, en su dimensión escénica urbana.

Es una serie bastante homogénea de obras de arquitectura civil. Por lo común, presentan composición simétrica de fachada; vanos, de predominio vertical, recercados; rejerías muy elaboradas; cornisamientos potentes; y zócalos, jambas o cartelas, de piedra Sierra Elvira, como toque de presencia integradora y referencia local. Porque, por lo demás, de una primera apreciación y por las fotografías, no cabe identificar los edificios sino como pertenecientes a la larga serie de "modelos" que circularon por España a principios del siglo pasado - ¿nos acostumbramos a que el pasado es, ya, el XX? – sobre los que albañiles y maestros de obra, muy capacitados por cierto, levantaban ejemplares del "catálogo", introduciendo variantes al repertorio de sus elementos "eclécticos" a demanda del cliente.

La demanda, muy variable en función de las condiciones económicas, culturales y demás, del lugar y del momento, generó un patrimonio edificado notable, en conjuntos de cierta contigüidad urbana –como en Atarfe- y también en "villas", suburbanas o aisladas. La moda –que no estilo (Loos, Simmel, ...)- prendió en aquellas regiones sin especiales obsesiones "autoctonistas" -como Andalucía- o con ardientes ínfulas de "aggiormamento" –como Cataluña, donde se editó el grueso de los catálogos- y se hizo de aplicación obligada en edificios de ciertos usos: Casinos, Círculos o Balnearios, sin empacho para incorporar a ellos elementos folclorizados de la vena local, como arcos de herradura, polilobulados, festoneados, azulejería, celajes cerámicos, tondos metalizados y hasta cascabeles.



Ayuntamiento



Construcciones señoriales de la calle Real

En nuestra tierra, se oponía esta arquitectura a un caserío tradicional –para otros vernáculo, popular, autoconstruido, típico o vaya usted a saber qué- de menor porte, magro de adornos, de materiales modestos que requieren permanente mantenimiento, con huecos pequeños e irregularmente dispuestos y demás características que la obligada sumisión al medio y a los avatares históricos había ido decantando. Y aquello entonces nuevo, cristalizado en los ejemplos que comentamos, perduró en medio de la renovación irrespetuosa que la última mitad del siglo aplico a la generalidad de la arquitectura "no" monumental ... (¡Ah Riegl!). Muchos están hoy catalogados y protegidos por Planes o –caprichos del lenguaje- por catálogos.

Por eso, y por acercarnos más a ellos, fuimos a ver al arquitecto municipal. No hay "catálogo" en el planeamiento de Atarfe. Concertamos –en buena hora, ya veremos- una visita conjunta a los edificios "de" José Enrique.

Pretendíamos llegar puntuales a la cita. Porque así debe ser y porque ya se sabe que la de arquitecto municipal no es plaza descansada y a la mínima se evanesce el titular en pos de autoridades, contratistas, albañiles, etc. O se le reclama desde oficios mil.



Torreón palladiano de la casa del Cafetín

Vano propósito. Primero Mercagranada; luego el Polígono; luego el estacionamiento ¡en Atarfe!. A la tercera vuelta fallida, dejo el coche –con todo lujo de intermitentes- sobre la acera, a fin de acercarme al Ayuntamiento y explicar a Luis Gustavo García Camacho mi drama. Explicación rapidísima, pero no tanto como para evitar que el drama amenazara tragedia: volviendo, veo ya al guardia. Arreo. Tengo por sabido que dar palique a un guardia urbano es privilegio de los amantes de lo imposible. Se opera el milagro: el guardia me dirige hacia el estacionamiento reservado, en la plaza. Luis Gustavo le ha informado del carácter de la visita.

Visita que iniciamos, conjuntamente con Manuel Castro López, aparejador municipal. Ordenamos las fotografías de José Enrique según un itinerario que empieza, claro, en el Ayuntamiento.

Abre éste fachada a la Plaza. Trae una composición de simetría forzada, que desde las dimensiones de la plaza no puede apreciar el observador. Y mejor así. Un edificio chaparro, holgado en dimensiones, no merece caricaturas "clásicas" que hagan vulnerable su sencillez. Ese acroterio nivelado, viene de un zócalo partido en los vanos, cuyas jambas parecen guiñar. Pregunto. Manuel Castro responde: la última obra es de la Escuela Taller. Nada ha a lo que aquí importa: ni Escuela Taller, ni Fiestas Patronales –gozosas sean éstas, y más este año- han de atentar, con puertas de medio lado; voladizos enclenques; o pendientes turbadoras. Que, en un tiempo, mal lo tenían las personas con dificultades motrices. Y mal lo tenemos ahora, ellas y los que creemos que aún no nos alcanza tal dificultad. El empeño de la Administración nos igualará en el fastidio. Permítanos el tiempo festivo –Fiestas de Atarfe- banalizar con una cuestión de muy distinto alcance: en Ceuta, hace unas fechas, se rasanteó y pavimentó "en suave" por lo de la movilidad dificultada. A las primeras cuatro gotas que



Magníficas rejas adornan las construcciones de principios del siglo XX



Casa de Alfonso Bailón, en la Avenida de la Diputación



Típica construcción atarfeña en la calle Nueva

cayeron –y allí caen por hectolitros- el secular Paseo de la Marina Española, pasó a llamarse Avenida de Chiquito de la Calzada: con mayor o menor gracejo, los parroquianos, tras el obligado culetazo, caminaban a cortos pasos y manos en las lumbares. La rasante de la plaza del Ayuntamiento tiene arreglo. Estemos de enhorabuena. No lo tiene la supresión de los árboles de porte, de los que Manolo habla. Sí, también, el menoscabo de la fuente bifronte dedicada.

Seguimos. Casa de Angustias López. Digamos ya en ella, lo que desde el sesgo profesional de arquitecto –supongo que inevitable- podamos aportar al porqué de la selección de José Enrique:

- Son edificios resueltos del suelo al cielo. No es una "boutade" pretenciosa. Apelo al sentido común y confío en someterme a él: ¿Cuántas obras, modestas o nobilísimas, se presentan hoy al ciudadano en su modesta, o noble, totalidad?. No bajo comercial; no ático retranqueado; no balcón que luego cierra en "bougüindous",...

- Son imágenes que permanecen. Que significan. Ya hemos dicho por qué supuestos materiales se conservan aún. Hay más: En ese escenario no duermen: viven y despiertan los sueños.

- La limitación a la apariencia que nos trae la invitación no es tal. No hay apariencia en la fachada. No debe haberla. La fachada es expresión –ha de serlo- de un interior rico para la vida íntima y trasdós de ella. La arquitectura no es construcción. Se hace –también- con ella. La arquitectura es espacio hábil y cobijo de la vida. Tanto da que la fachada "defienda" una arquitectura interior, como que sea escenario de una vida exterior. O urbana. En cualquier caso, nos lo dejó dicho A. de la Sota, la mejor arquitectura es, siempre, la que nos permite vivir sin que la notemos. (No parece ser el caso, José Enrique: vayamos entonces a Saénz de Oiza: la auténtica arquitectura ha de impresionar).

La casa de Dª. Angustias tiene cuatro alturas: bajo con zócalo; primera con balcones volados y rejería significada; una segunda de balcones remetidos y rejas en consonancia; y arriba, algorfa o sobrao. Es decir, programa con bajo de convivencia – es posible que con acceso posterior, de labor o servicio- en una ciudad aún entonces no inhóspita en cota cero; principal de aparato; segundo de residentes y terrao para secado de frutos propios y demás.

La casa del Cafetín, todavía en la Plaza del Ayuntamiento, tiene torreón de orden cuasi palladiano, con columnillas reviradas y un balcón vuelto en la esquina. Todo ello ricamente moldurado con algún aditamento de Sierra Elvira que lo dignifica. Y con múltiples agresiones de las monopolísticas sumistradoras y retro-tecnologías de pago: telefónica, chispas, alarmas... y esperen ustedes el gas, que viene retomando los usos de hace "su" par de siglos.

Magníficas las rejas, en general, de la casas "de" José Enrique. ¿Levantinas?. En la calle Real, sigue la serie. La de "los civiles", historiada, parece que durará poco. Bazar Castillo; Alfonso Bailón (será el Alcalde que conocí y que ahora tiene una calle); la otra de la calle de los Civiles que tiene un cierre atropellado por la cornisa y con una puerta de magnífica labra –Manolo aclara que de haya roja, cuando comentamos el color venido abajo que tiene- y bajo almohadillado; la de D. Gonzalo: serenísima, con limpias ménsulas clásicas. Lástima, se me dice, que razones particulares impidan una coordinada acción de mantenimiento.

En la calle Real otro par de ejemplos se nos ofrecen: junto a la calle de los Mártires y frente a la farmacia de D. Maximiliano. Luego, el Casino, con la pérgola de doble soporte de "algo" encofrado en redondo. Nos recuerda, mutatis mutandis, lo que decía Rafael de la Hoz que oyó a un anfitrión mejicano que le acompañaba por allí. Al pasar bajo – o junto- a una estatua de un Rey de

España de ese entonces común- no recuerdo ni nombre ni ordinal- se fue eso de ... y este h. de p... Reparando el hombre en la españolidad del huésped, repentizó: no por ser Rey de España, sino por no haber sabido serlo. Ya digo: mutatis mutandis, no por ser de hormigón.

La Casa que llaman de Cisneros y las contiguas forman una imagen y un compás que merecería mayor atención. No nos reciben a los paseantes con delectación. Sí nos preguntan, enfrente, para qué, cómo y qué de nuestro interés. Es para el periódico, decimos. Gusta. Es para las Fiestas: más.

Volvemos por la casa de Ana Mari Zamora. ¿También condenada?. Dicho queda –en modesta y genérica apreciación- el valor que estas construcciones puedan tener. Otra cosa –valor incalculable- es el de escena o depósito de sueños; expectativa; testigo; ciudad al cabo. De esta casa, y de su vista girada hacia el jardincillo de la Iglesia y la torre de ella, cabe mucho que decir. Los inmuebles que llaman la atención del atarfeño José Enrique pueden ser fruto del gusto, de la moda de un momento... La capacidad de destrucción es, por el contrario, una constante: un número de Avogadro "retestinao". Tan así como los afanes papanáticos de conservación: poca fe –la mía ninguna- en el momento "cultural" que se teme a sí mismo. ¿Cambio las arcuaciones sustituidas del casino por los torpes tonelillos geminados? : No.

Pasó la jornada laboral. Llamadas telefónicas a los técnicos municipales: mil. Consultas "*in itinere*": otras tantas.

Recalamos en un bar. Al punto, el Sr. Concejal de Urbanismo. Luego un contratista. Por si el teléfono no había interrumpido suficiente, se hace imposible concluir el estruje de la sabiduría de Manolo o de Luis Gustavo. Milagros varios: Las tapas; las calles con el fondo de perspectiva de Sierra Elvira; el que el cabreo del promotor –que también comparece- no sea con el Ayuntamiento, sino con los copartícipes de la Junta de Compensación (u otro cualesquiera vehículo urbanístico cuyos plazos son asintóticos con la eternidad); el que la pelea por pagar la ronda que sea se resuelva en paz.

Salgo de Atarfe. Otro guardia urbano –ha debido cambiar el turno- con igual rigor, dispone lo necesario para que salga de mi "privilegiado" estacionamiento. ¿Me despido? creo que no. Más Sierra Elvira.

Felices Fiestas. Un abrazo, José Enrique. Y en ti, a todas tus gentes –o sea, a las nuestras- ea. Amén.



Casino de Labradores



Casa de Ana Mari Zamora o de los Arcos, ya destruida

Lo que perdimos

José Enrique Granados Torres

Atarfe, la antigua Medina Elvira posee una rica y variada historia. Sin embargo son pocos los atarfeños que la conocen, debido sobre todo a la falta de datos existentes. Apenas se conservan vestigios de épocas pasadas, quedando sólo como edificio representativo la iglesia de la Encarnación, mandada a construir en 1501 sobre los sillares de la mezquita musulmana, por la reina católica.



Cruz Higueruela y Plaza Escuelas



Al revisar los legajos existentes en la casa rectoral, como así llamaban a la casa del párroco, podemos leer la existencia de otros monumentos que han desaparecido con el paso del tiempo. Desapareció de nuestro acerbo cultural el convento de San Pablo de la Cruz, el cual se levantaba en un solar contiguo a la actual ermita de Santa Ana, donde en la actualidad se levanta la casa parroquial. Se puede observar cómo el patio de esta casa guarda celosamente la estructura de un patio conventual. Asimismo, nada queda, salvo el nombre, del antiguo convento que ocupaba la orden de San Felipe de Neri (en la calle San Felipe).

Siguiendo con los edificios monacales, aún se levantan inhiestas las sólidas tapias, casi derruidas del convento de Teatinos. Los mayores del lugar conocerán el cortijo del mismo nombre, pero no sabrán que ese lugar lo ocupaba con anterioridad el referido convento. Esta orden religiosa de origen centroeuropeo ofrecía cobijo e intercambiaba alimento con los pastores usuarios de la cercana cañada real. Aún pueden observarse enterradas en el suelo varias ánforas donde los religiosos conservaban el vino. Casas señoriales de entrañable sabor atarfeñista sufrieron también el amargo golpe de la picota, quedando sólo el nombre en el recuerdo de los mayores: Corrala de Santa Ana, Casa de los Clavos, Caserón de la emisora, etc. De igual forma, edificaciones de corte moderno suplantan mansiones que hablaban como un libro abierto de la historia de Atarfe. Me refiero a los escudos heráldicos que exteriorizaban la nobleza de los moradores de estos palacetes (calle Zacatín esquina calle de la Cruz, calle San Miguel...). Aún conservamos algunos blasones en nuestras calles (calle La Vega, calle Nueva, calle Real...). Desde estas líneas pido la sensibilidad de todos los atarfeños para que se mantenga y se cuide el ya escaso patrimonio artístico que tenemos.

La piedra de Sierra Elvira. Su historia en la arquitectura granadina

I. Valverde Espinosa y C. Aguirre Cobo

Son muchos los estudios de carácter geológico que existen en relación con los materiales que constituyen Sierra Elvira, localizada en la provincia de Granada, términos municipales de Atarfe, Albolote y Pinos Puente, y otros, no tan numerosos, referentes a la denominada "piedra de Sierra Elvira» (calizas de crinoides, explotadas como piedra ornamental y de construcción, conocida también como "mármol de Sierra Elvira"), según consta en diferentes archivos y bibliotecas. Sin embargo, hemos de decir que las investigaciones a nivel arquitectónico sobre este material se limitan a escuetos análisis de comportamiento que, generalmente, constituyen parte de otras publicaciones, en las que los resultados que se aportan aparecen, casi siempre, comparados con otros materiales, y no se conoce un estudio en el que la "piedra de Sierra Elvira" sea el objeto central a nivel constructivo. Este hecho sorprende en gran medida, ya que el uso de este material es muy abundante, abarcando no sólo todos los niveles arquitectónicos, sino que también aparece de forma muy importante dentro de lo que podríamos llamar "mobiliario urbano" de nuestros pueblos y ciudades, donde elementos como fuentes, pilares de agua, pavimentos, etc., tienen un destacado papel.

Lo anterior despertó nuestra curiosidad, sin llegar a imaginar lo que este material tenía oculto. El grupo investigador, y especialmente Juana Arance García y Luis Javier Medina López (alumnos, por aquel tiempo, de la E.U.A.T, de Granada) dedicaron gran cantidad de horas de trabajo a la ardua tarea de recopilar y ordenar una extensa información, visitando canteras, fábricas, monumentos, edificios, bibliotecas, archivos, habiendo conseguido quitar la intimidad que la "piedra de Sierra Elvira" parecía querer tener en el contexto de la arquitectura granadina, pues este material de construcción podríamos calificarlo como algo nuestro, al que no les hemos prestado especial atención por exceso de confianza.

Queremos, por tanto, a través de esta oportunidad que se nos brinda, rendir homenaje a este material de construcción presentándolo en el contexto de la arquitectura granadina, a través de la información que se ha recopilado. Así mismo, hacemos extensivo este homenaje a todos aquellos (canteros, industriales, técnicos, constructores, etc.) que aún siguen confiando en la bondad y cualidades de esta "piedra" como material de construcción, al igual que lo hicieron los canteros, aparejadores, escultores y maestros mayores de otros tiempos, contribuyendo de forma muy decisiva a enriquecer nuestros pueblos y ciudades con construcciones de indiscutible valor, que hoy día forman parte de nuestro patrimonio arquitectónico. De ellos, se puede citar, entre otros a Sebastián y Juan Alcántara, Diego Aranda, Juan de Arteaga, Pedro de Asteasu, Gregorio Ávila, Cristóbal Barreda, Niccolo Dacorte, Juan de Maeda, Lucas Mateos, Juan y Pedro de Orea, Diego Siloé, Ambrosio Vico, etc.

El importante papel que la "piedra de Sierra Elvira" tiene como material de construcción no surge de manera espontánea sino que su empleo se remonta a tiempos muy antiguos. Su utilización está ligada íntimamente a las distintas culturas que, desde la época romana, se asentaron en Granada, existiendo en la actualidad constancia de



Edificio de Correos en Puerta Real, construido con piedra de Sierra Elvira

ello, por ejemplo, en el Carmen de Lopera donde se empleó en solerías, y a través de restos arqueológicos hallados en Granada y su provincia: cipos cilíndricos, con inscripciones honorarias y lápidas con inscripciones funerarias, de piedra caliza marmórea, de color grisáceo, de Sierra Elvira, que datan de los siglos I y III.

A partir de los romanos, con la llegada de otras culturas como los visigodos o los árabes, su empleo decrece, alcanzando sus más altas cotas en el s. XVI con la conquista de Granada por los Reyes Católicos. En esta época es cuando se produce lo que quizás ha sido la mayor transformación de la ciudad, no ya sólo a nivel constructivo sino también a nivel social y religioso. La llegada de una nueva sociedad marca unas costumbres y, por tanto, niveles constructivos diferentes que acarrean el empleo de materiales pétreos, extraídos de canteras próximas a la capital, que son considerados como nobles, siendo utilizados, por tanto, como símbolo de poder y ostentación que, generalmente, han sido colocados en sitios visibles como fachadas y portadas. Es en estas zonas, además de en solerías y zócalos, donde la "piedra de Sierra Elvira" fue utilizada en mayor medida, dada su buena durabilidad y elevada resistencia mecánica.

Actualmente, la extracción de piedras ornamentales está alcanzando gran desarrollo en España. Los materiales que se extraen con tal fin en la Península Ibérica son sobre todo granitos y granitoides en la zona más occidental (principalmente en Galicia), y mármol y caliza en el SE.

Son numerosas las zonas de Sierra Elvira que han sido explotadas, por diferentes culturas, para la extracción de piedra que diese forma y ensalzase sus obras y construcciones monumentales y urbanísticas. Podemos encontrar esparcidas por la zona numerosas canteras abandonadas, como las canteras de losa, cuya piedra se utilizaba fundamentalmente para la ejecución de zócalos y solerías, que fueron desestimadas debido a la escasa potencia de sus estratos. Pero no fueron las únicas, los frentes de los que, en su tiempo, se sacó la piedra de edificios tan significativos como el Palacio Imperial de Carlos V o el Hospital Real, muestran hoy, en sus desnudos taludes, los vestigios de gloriosas épocas pasadas.

Hoy en día, no llega a la decena el número de canteras en explotación, alternándose la saca de piedra con fines ornamentales (caliza de crinoides) con la de piedra destinada a la elaboración de áridos. De las canteras de piedra ornamental, se saca material para la elaboración, principalmente, de tablas destinadas a solerías, zócalos, aplacados, artes funerarias, etc... Otras se destinan a la producción de árido, existiendo planta de procesamiento en la misma.

El fin primario del proceso constructivo en una cantera es la producción de "bloques comerciales" a partir del bloque extraído, refiriéndonos, con el término comercial, al volumen de las piezas que, en el caso de Sierra Elvira, presentan valores comprendidos, generalmente, entre dos y cuatro metros cúbicos, permitiendo este volumen un buen transporte y aprovechamiento en fábrica.

La experiencia sugiere que se emplee en la explotación de un yacimiento una arquitectura de escalones, con configuraciones variables según los casos. La excavación se realiza de arriba a abajo, con la creación de uno o más escalones.

¿Cómo es la "piedra de Sierra Elvira"?

La macroestructura se presenta bajo un aspecto denso y compacto, con innumerables dibujos, originados por los tallos y artejos de crinoides, combinados con vetas de calcita. La microestructura también aparece con gran densidad o empaquetamiento, no presentando porosidad visible con óptica normal; en microscopía electrónica de barrido (SEM) pueden detectarse microporos con dimensiones entre siete y treinta micras.

Los colores y tonalidades son poco variados, oscilando de gris a verde grisáceo; los tonos claros están ligados a algunas bandas muy finas de calcita y a los granos de los artejos de los crinoides, que pueden apreciarse muy bien en determinados cortes. No obstante, según datos recogidos por algunos autores, tales como Mendoza Eguarás y Pastor Muñoz, tenemos constancia de la existencias de piezas de "piedra de Sierra Elvira" en tonos blancos y negro jaspe; sin embargo, dejando aparte estas tonalidades, que podríamos calificar de excepcionales, la piedra gris es la predominante y las más utilizada como material de construcción a lo largo de la Historia.



Hospital Real. En su construcción se usó este material atarfeño



Basílica de Nuestra Señora de las Angustias



Pilar situado en la Cuesta del Realejo

En la arquitectura granadina, es preciso distinguir entre la arquitectura elaborada fundamentalmente como obra de albañilería, de la basada fundamentalmente en la cantería. La utilización de la cantería quedó reservada a partir del s. XV para ciertos edificios de rango superior o especial simbolismo y para determinadas partes de los restantes que exigían una mayor resistencia (como los cimientos, esquinas o cornisas). Así se levantaron la Catedral, la Capilla Real, el Hospital Real, el Palacio de Carlos V, la Chancillería, los Monasterios de La Cartuja y San Jerónimo, así como numerosas iglesias, conventos y casas señoriales. Es decir, su uso obedeció esencialmente a motivos de preeminencia económica, y en gran medida condicionó la reproducción de modelos ligados a la estética y arquitectura internacional, con la influencia, sobre todo italiana. Igual ocurrirá en el resto de la provincia, encontrando la cantería en las iglesias de mayor rango, como es el caso de Alhama, Loja, las Siete Villas; en la Catedral de Guadix y en las Colegiatas de Baza y Huéscar, por poner algunos ejemplos.

La mayoría de los canteros que trabajaron en Granada, al igual que en el resto de Andalucía y Levante, procedían del norte, generalmente vascos y cántabros, aunque a veces, su procedencia no había que buscarla en la lejanía, sino en las regiones limítrofes, sobre todo en Alcalá la Real, Ubeda, Baeza, y en general de la zona jiennense, de donde llegarían formando cuadrillas contratadas a destajo. Canteros baezanos y ubetenses aparecen en la subasta para construir la colegiata de Baza y la primera etapa de la Catedral de Guadix. De Baeza vinieron, a finales del s. XVI, la familia de los Vilchez, muy prolífica y activa en la primera mitad del s. XVII. Bolívar, que trabajará en las iglesias de Moclín, Illora y en el Hospital Real, vendrá de Alcalá la Real. Juan de Marquina vendrá desde Levante e introducirá el primer plateresco, depurado después por Siloé y Machuca. Los Pontones, Juan y Pedro, posiblemente procedieran del pueblo de igual nombre, en la Sierra de Segura.

En cuanto al origen de la piedra, citaremos aquellas canteras que abastecieron las obras de las iglesias y edificios civiles de Granada y su provincia. Para las obras de Granada capital se emplearon esencialmente toba de Alfacar, calcarenitas de Santa Pudia y caliza parda o gris de Sierra Elvira, mientras que el mármol, muy limitado en su uso, procedía de Macael.

En las portadas del siglo XVI, si no estaban totalmente realizadas con "piedra de Sierra Elvira", lo normal era que los pedestales y las zonas que fuesen a sufrir mayor desgaste y erosión, se hiciesen con el citado material y el resto con materiales más blandos que permitieran un tallado más fácil, como es la "piedra de Santa Pudia". Este es el caso, por ejemplo, de la portada de la Iglesia de San Pedro, en la que se utilizaron en los pedestales "piedra de Sierra Elvira", en las impostas "piedra de Iznalloz" y en el cuerpo "piedra de Santa Pudia". Igual ocurre en la fachada de la Chancillería, donde se mezcla piedra gris de Sierra Elvira y mármol de Macael en la portada, y para el resto "piedra de Sierra Elvira", "piedra de Santa Pudia" y "jaspe del Genil".

Se puede decir, por tanto, que esta piedra, por sus características, se convierte en un material idóneo para la elaboración de columnas, pedestales, escaleras, escalinatas, etc., siendo, junto con otro tipo de piedras más blandas, el material más utilizado en determinados elementos arquitectónicos de edificios singulares, y es por ello que marca, quizás, una de las épocas de mayor evolución y transformación de la ciudad de Granada (fundamentalmente el siglo XVI). Sin embargo, en épocas más recientes la "piedra de Sierra Elvira" la encontramos en todo tipo de edificaciones con independencia de su rango y carácter, lo que indica el fuerte arraigo que este material ha tenido y tiene en nuestra ciudad, potenciado por la proximidad de las canteras a la capital.

Hoy día esta piedra sigue manteniendo importante relevancia en la construcción, al menos a nivel local, utilizándose sobre todo para revestimiento de zócalos y suelos, aunque debemos también señalar las preciosas piezas que se realizan con fines decorativos, como las elaboradas en la Escuela Taller "Sierra Elvira", que aparecen expuestas en el Museo de la Ermita, muy próximo a las canteras de las que se extrae este material.

Se puede concluir que en la actualidad la ciudad de Granada se presenta como un conjunto histórico-monumental que abarca desde grandes construcciones, como la Catedral o el Palacio de Carlos V, hasta infinidad de otros palacios de menor entidad (Palacio de los Córdova, Palacio de la Real Chancillería, Castillo-Palacio de Bibataubín, Palacio de la Madraza), Casas Señoriales (Casa de los Pineda, Casa de los Porras, Casa de los Girones-Palacio de los Condes de Gabia, Casa de los Tiros...), iglesias (Santa Ana, El Salvador, Nuestra Señora de las Angustias, Santo Domingo, San Juan de Dios...), conventos y monasterios (C. de Santa Catalina de Zafra, C. de la Concepción, C. de la Encarnación, M. De San Jerónimo), edificios asistenciales (Hospital de San Juan de Dios, Hospital Real, Hospital de Santa Cruz...), así como casas particulares donde la "piedra de Sierra Elvira" tiene significación especial en destacados elementos arquitectónicos. Pero su empleo va más allá, y también en gran parte de las plazas, placetas y otros rincones, encontramos numerosos pilares de agua (Pilar de Carlos V, Pilar del Toro, Pilar de la C/ Gran Capitán), fuentes (de los Gigantones, de las Batallas, del Campillo, de la Plaza de la Trinidad...), esculturas (monumento conmemorativo a Mariana Pineda, Obelisco en la Plaza del Padre Suárez, Cristo de los Favores en el Campo del Príncipe...), etc. que forman parte del "mobiliario urbano". Todo ello indica que en determinadas épocas, y concretamente a partir del siglo XVI existió una cultura preocupada por el urbanismo de nuestros pueblos y ciudades, preocupación que prevalece hoy en día, y prueba de ello son las numerosas obras de recuperación de edificios y componentes del "mobiliario urbano".



Fachada de la Real Chancillería, construida con la piedra de Sierra Elvira

Atarfe en la historia y en las artes

Manuel Capel Margarito

Las ciudades, como los seres humanos, valen lo que lo significan sus hechos, que es tanto como decir *su* historia. En este sentido, España toda y, más que nada, Andalucía –asiento de las más antiguas civilizaciones del Mediterráneo, desde *Tartessos* o *Gades*, al esplendor continuado de la *Bética*- y, dentro de ella, Granada y su provincia son un dechado de eventos gloriosos y de páginas preclaras de la memoria histórica. ¡Cuántas ciudades y lugares modernos de nuestro mundo quisieran presumir de nuestro pasado! Porque la Historia es eso, lo que ya ha ocurrido, pero que deja, en el alma de los hombres y en la de los pueblos, el regusto satisfecho de lo que fueron y, en cierto modo, de lo continúan siendo. No en vano, la Historia es maestra de la vida y, como escribía un gran pensador español, "quien se olvida de la Historia, está condenado a repetirla…"

¡Lástima de quienes renuncian a nuestro pasado común y quisieran incendiar las hemerotecas, para que nada se lo recuerde y puedan ellos reescribir *su* historia! No es éste nuestro caso, porque Andalucía jamás ha temido veleidades independentistas –de ahí el nulo éxito de algunos proyectos políticos contemporáneos- y, desde luego, son expresión de ello la veteranía y elegancia de todas sus provincias y el consmopolitismo de sus gentes, igualmente felices en Triana que en Barcelona, en el Perchel que en Madrid, y en el Albaicín o en el Realejo, versus Bruselas o Estrasburgo, ahora que irán allí muchos de sus parlamentarios europeistas.



Iglesia de la Encarnación, antes de la reforma efectuada en 2004

Granada no es sólo la estampa de sus palacios y jardines orientales, resumidos en las postales de la Alhambra y del Generalife, ni siquiera la de su ensoñación viajera y romántica, como la que nos relatan Washington Irving y Agustín Lara. La historia de Granada capital es mucho más rica, como lo es, así mismo, la de sus ciudades y pueblos de la provincia, sobre cuyo suelo se han superpuesto culturas milenarias, desde hace centurias de años, antes de Jesucristo.

¡Este es el caso de Atarfe! Próxima a la actual Granada capital, que forma con Albolote y Pinos Puente la llamada Vega Alta, del rio Genil, que corre por su costado izquierdo. Una mayoría de historiadores señalan a este triángulo –muy especialmente el término de la actual Atarfe-, como el lugar donde se alzaba la ciudad ibérica de *Iliberris,* importante ceca en la que se acuñaba moneda desde el siglo V a.de C. y que fue, también, sede episcopal desde la época romana, hasta que se la arrebató Granada, luego de su posterior nacimiento. En *Ilíberris* (después, *Elvira*, como continúa llamándose a la Sierra de sus inmediaciones) se celebró el I Concilio Nacional de su nombre (año 306 ó 308 de nuestra Era), al que asistieron obispos de toda la Península; y cuyo episcopolio cita hasta 62 obispos de *Iliberris*, entre ellos, el primero de todos, San Cecilio, o San Fabiano, que fue el que reunió el citado Concilio de Elvira; no obstante, parece que fue presidido por Félix de *Acci* (Guadix), pues su nombre y firma figuran en primer lugar de las actas, las primeras que se conservan, incluidos los anteriores concilios de Jerusalén y Antioquia. De la importancia de este concilio, dan cuenta las historias de la Iglesia, así como de lo tratado en el mismo, sobre todo en lo relativo a la disciplina eclesiástica, al celibato y, además, sale al paso de ciertas desviaciones dogmáticas; las mencionadas actas del Concilio muestran el grado de cristianización de la Hispania romana y, en especial, el de la Bética, que era la provincia en la que más profundamente había calado el mensaje del Evangelio.

De su lugar estratégico o "noble fortaleza", que es lo que significa Elvira, y de la fertilidad de sus campos, que es a lo que, acaso, hace referencia su nombre árabe actual de Atarfe, dan testimonio su remoto poblamiento por

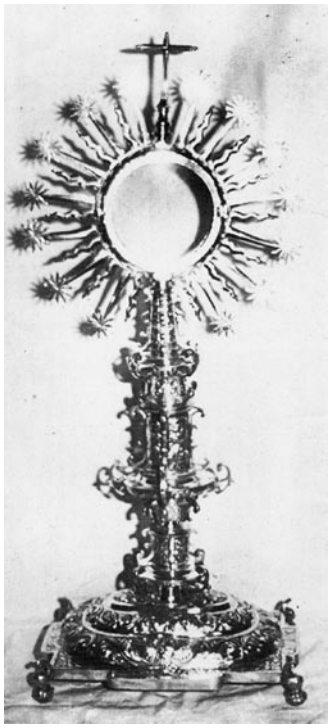
los pueblos más antiguos de la Península y el continuado aprovechamiento de sus recursos, amén de las vicisitudes históricas por las que se ha distinguido: éstas fueron incluso antes del nacimiento de la actual Granada y después de ello, luego de las luchas intestinas entre almorávides y almohades y después de la implantación de la dinastía nazarí, en 1233, por el arjonero Muhamad ben Alhamar y de la ulterior reconquista del reino por los Reyes Católicos, en 1492. De todo ello hay fuentes documentales y restos arqueológicos (ibéricos y romanos, visigodos y árabes), como lo demuestran los hallazgos del Cortijo de las Monjas o los del Cementerio Marugán, en forma de monedas y pequeños ajuares funerarios, inscripciones y lámparas votivas, visigodas y musulmanas.

Pertenece a la época moderna, el testimonio de los viajeros que, al referirse a *Ilíberis* o *Elvira*, la identifican con el pueblo de Atarfe, cuyo castillo, además, consumó su destrucción en 1486; a raíz de su reconquista por los Reyes Católicos. Fue, a partir de entonces, cuando la arruinada Elvira quedó reducida a una alquería, adscrita a la iglesia de Sta. Mª de la Encarnación, de Atarfe, según consta en la Bula de erección de las parroquias de Granada, de fecha de 1500.

Por lo que a las arquitecturas históricas se refiere, hay que destacar la fábrica de su citada iglesia parroquial, la de la *Encarnación*, levantada primero, como tantas otras, sobre una antigua mezquita, la de *Xini*, hasta que, en 1643, fue ampliada de una a tres naves –la central más elevada que las laterales, de 17 x 7´50 m. y 17 x 3´50 m. respectivamente-, según proyecto del arquitecto Ambrosio Vico. Las mencionadas naves laterales se comunican con la central por medio de arcos de medio punto, que se corresponden con sendas capillas, excavada en el muro, a excepción del vano tercero de cada lado, que constituyen los accesos laterales, ya que la portada principal está situada a los pies de la iglesia. La cabecera de la iglesia es plana y en ella está el presbiterio –elevado del nivel del suelo mediante 3 gradas- y desde el que se accede a la sacristía y a la torre-campanario (antiguo minarete de base cuadrangular) de 4 cuerpos muy marcados, a base de ladrillo y con vanos asimétricos en los 3 primeros y ventanas dobles en el último, con arcos ultrasemicirculares, dentro de un alfiz, y con alero en saledizo. Es, no obstante, en la cubierta de la nave central y en la del crucero, donde mejor perdura el signo de su arquitectura mudéjar, me refiero a la armadura primera, de par y nudillo, de cuyo almizate sólo se conserva un breve tramo, próximo al coro, -al que también abarca, sobre el cancel de ingreso- con lacerías policromadas en rojo y azul; lleva también 6 tirantes de lazos estrellados, en posición transversal, y 2 más pequeños en los ángulos de los pies. La otra cubierta corresponde al crucero, que es un tronco de pirámide tetraédrica de 7´50 m. de lado, situado en la parte central (donde correspondería el cimborrio), con un vistoso almizate y con tirantes en las



Copón del siglo XVIII



Custodia de sol (s. XVII)



Cáliz cordobés de M. Ascona (hacia 1800)

esquinas. La otra parte del cuerpo, la que se corresponde con las naves laterales, está cubierta con un alfarje inclinado, paralelo a la cubierta exterior del tejado, a un agua, y sin más adornos que la disposición paralela de las vigas coloreadas, y en rojo.

De lo que debió ser su rico patrimonio de retablos y pinturas, sólo queda, de estas últimas, un *Apostolado*, colocado muy alto, y que suponemos es obra del siglo XVIII, así como un *Crucifijo de marfil*. Tanto esta última pieza como las de su orfebrería, las publicamos, respectivamente, en "Cuadernos de Arte" de la Universidad de Granada (Núm.XVIII, de 1987) y en mi libro "Orfebrería Religiosa de Granda" (Volumen II, Diputación Provincial, 1986). Espero que la catalogación que efectué, entonces, haya servido para su mejor preservación pues, del *crucifijo de marfil*, decíamos, que es una pieza interesante del siglo XVII -probable escuela andaluza- y la *custodia* de sol, con resplandores y estrellas es de plata en su color y más de 4 Kg. de peso; mide 69 x 32 cm., respectivamente de altura y diámetro del sol, posee una base rectangular sobre garras de 25 x 16 cm. y consta que fue realizada en 1665.

Otras piezas de interés son: un cáliz y un copón, ambos punzonados en el siglo XVIII por orfebres granadinos, así como un incensario y naveta, una cruz pectoral y concha bautismal, un portaviáticos y dos crismeras, todos ellos objetos litúrgicos de mérito con las marcas de sus artífices y fieles contrastes.



Incensario de finales del siglo XVIII



Reverso portaviáticos de 1755

Atarfe, otro año para la evocación

Manuel Capel Margarito

IDEAL, el ayuntamiento de Atarfe y buen número de colaboradores dedican cada año, coincidiendo con sus Fiestas mayores, un espacio importante en las páginas de este periódico para glosar la *Historia y las artes* de su pueblo; con este mismo título, así lo hicimos en el número extraordinario del pasado año. Una celebración más, nos invita a una nueva evocación, o mejor, reflexión acerca del origen de muchos lugares y del más noble impulso del hombre, el que realmente le distingue de los demás seres vivos: Me refiero a su gusto por *lo bello y lo deleitable para los sentidos.*

He seleccionado en otro lugar –en mi libro sobre *La sillería del coro de la catedral de Jaén*-, los versículos del Génesis (vid. III, 6), los que hacen referencia a la desobediencia de la primera pareja y a su ingesta del fruto prohibido. No he subrayado cuanto pudiera haber de soberbia o de ingratitud en aquella decisión, pues recuerdo, en este instante, las palabras del filósofo Aparisi Guijarro –"aunque con ello se perdiera, el hombre demostró su grandeza cuando quiso ser igual que Dios"-, pero, aun más, me interesa la razón que aduce Eva para comer de lo prohibido: "Vio la mujer que el fruto de aquel árbol era bueno para comer y *bello a los ojos y de aspecto deleitable*…"



Descendimiento de Cristo. Iglesia Parroquial de Atarfe

He aquí, para mí, la razón primera que mueve y diferencia a los seres humanos de todos los demás: Su especial sensibilidad para captar la belleza y la necesidad que, a continuación siente, por rodear sus sentidos de un medio y de unos objetos *de aspecto deleitable*. No es la memoria, como tampoco lo es la voluntad, y menos aún la inteligencia -¡las 3 potencias decimos de su alma!- ya que, en ocasiones, le dejan en muy mal lugar al hombre, aunque digamos que son aquéllas las que le diferencia o demos en definirle como "animal racional".

Es, en efecto, *lo bello y todo lo que posee un aspecto deleitable* para nuestros sentidos, lo que concierne y singulariza al hombre, el único ser de la Creación, capaz de sentir el estremecimiento que produce la cercanía del Misterio: Llámese Arte, Religión o Filosofía (sabiduría; en general, en esta última); todo aquello que se instala en nuestro corazón o en nuestra mente de un modo apremiante y que nos exige que nos apropiemos de él. Viene todo esto a propósito, para indagar, también, no sólo el origen de las artes, sino hasta el de la elección de los espacios por el hombre. Frente a la reiteración de comportamientos en los animales –estos vienen haciendo sus nidos o guaridas como el día primero de su aparición sobre el planeta-; el hombre, en cambio, selecciona y elige, desde el lugar o el espacio en el que establece su morada, hasta sus modos de subsistencia o las cambiantes formas de los objetos que fabrica, para su uso.

Fue así como los sucesivos fundadores y pobladores de la antigua ciudad ibérica, vieron en *Iliberris* el emplazamiento apropiado para una fortaleza, al igual que, corrido el tiempo y modelada por sus habitantes, se convirtió en la moruna Atarfe, llena de etimologías que aluden a la riqueza y fertilidad de sus campos; en suma, han sido la *belleza de sus parajes y lo deleitable de su estampa y de sus frutos*, los que han fijado su población y los que prosiguen su prometedora expansión.

¡Bendita sensibilidad y gusto humanos que nos hacen sentir la diferencia! ¡Ojalá que el hombre, a pesar de los baños mediáticos de homogeneización, preserve su parcela de individualismo, sobre todo en el territorio de lo bello y en aquél en el que le es deleitable para sus sentidos! Sólo así perdurarán las Artes, y sobre todo *las artes suntuarias,* de las que esta villa de Atarfe ha sido muy rica en su historia. La mejor prueba de que sus gentes no se conformaban con el mero ejercicio de las arquitecturas o de los objetos de uso, sino que exigían que, además de su empleo eficiente, llevasen una componente estética, un tanto por ciento de caricia para los sentidos. No debe sernos lo mismo acudir al culto religioso en las modernas iglesias-garaje, que se levantan en muchos lugares, que hacerlo en la actual de Nª Sª de la Encarnación o en aquellas otras en las que la fe y el gusto por lo bello puedan edificar las generaciones venideras.

Las artes suntuarias o expresión, la más indicativa, del gusto por lo bello, que viene demostrando el hombre, desde el Génesis; es decir, el resultado de añadir a los objetos prácticos, ideados por él, la componente "innecesaria" de lo bello. Estas artes suntuarias han tenido asiento en Atarfe: no sólo en la belleza numismática de las monedas que se acuñaron aquí, la antigua ceca ibérica de *Ilíberis*, sino también en las ricas maderas de los artesonados y de los retablos de su iglesia mayor, en sus valiosas orfebrerías y ornamentos sagrados y hasta en la eboraria o arte del marfil, del que todavía queda algún ejemplo. Me refiero al *crucifijo de marfil*, entonces en la sacristía de la iglesia parroquial de la Encarnación, pieza que ya hace años catalogamos –vid."Cuadernos de Arte" de la Universidad de Granada Nú.XVIII, de 1987-como del siglo XVII. Se trata de una talla en marfil de 23´3 x 20´5 cm. respectivamente de altura y de envergadura de los brazos, sobre una cruz de madera de color caoba y perfil rectangular de 61 x 38´3 cm. de alto y ancho.

Su estado de conservación es regular, a causa de tener partido el brazo izquierdo y ser muy acusadas las separaciones de unión de ambos brazos con el tronco. No se aprecian marcas ni policromía, siendo amarillento el tono de su marfil y con señales de grietas, que atestiguan la autenticidad del material, la antigüedad y los cambios de temperatura a que ha estado expuesto, a pesar del reciente baldaquino barroco, que se le ha adaptado.

El crucifijo es de 3 clavos de hierro y las extremidades del Cristo presentan un intencionado alargamiento manierista; no hay exagerada preocupación por la anatomía, pero sí logra un acabado modelado en todo el conjunto, también en el rostro, de cabeza inclinada la derecha y cabellos velazqueños. El paño de pureza es de pliegues rectos y anudado al mismo lado, montando el pie derecho sobre el izquierdo. Creemos que se trata de una escultura en marfil de obrador andaluz, y hasta –por su esquema iconográfico, su cuidada talla y delicado pulimento- podría pertenecer al circulo granadino del siglo XVII, aunque muestra ciertas analogías con el Cristo moribundo de Villarreal (Castellón), que recoge Margarita Estella, como italiano de hacia 1600, en su *Escultura barroca de marfil en España.*

¡Lástima que aún no haya podido completarse el catálogo artístico y monumental de Granada y su provincia!



Crucifijo de marfil del siglo XVII

El órgano de la Iglesia de la Encarnación

Inmaculada Ferro

El órgano que actualmente posee la iglesia de la Encarnación de Atarfe, fue construido por Miguel González Aureoles en el año 1797. Se trata de un instrumento de modestas proporciones, pero suficiente para satisfacer las necesidades musicales en la liturgia de los siglos XIX y mediados del XX, donde comienza su decadencia. Se encuentra situado en el centro del coro alto y en posición exenta, su caja es de estilo neoclásico y dispuesta en dos niveles. Una breve descripción de su fachada, nos indica que en el nivel inferior se sitúa la consola en ventana, desde donde tañería el organista, a ambos lados la demarcación de los registros y dos puertas de acceso al interior. Encima, las aberturas correspondientes al secreto, o pulmón del instrumento, lugar donde se almacena y distribuye el aire que posteriormente abastecería a la tubería. En el nivel superior, tres campos de iguales dimensiones decorados con talla barroca pensados para embellecer la estética de este instrumento.

En el arca de viento o parte interna del secreto, aparece la siguiente inscripción: *"A honrra y Gloria de Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo me fecit D^{n} Miguel Gonzales en Granada Año de 1797".*

Miguel González Aureoles fue un reconocido organero granadino de la escuela de Salvador Pabón, otro gran organero de nuestra tierra. De ambos se encuentran numerosos órganos construidos por la provincia. Del primero se ha constatado la construcción de los instrumentos ubicados en el convento de San Bernardo y del Monasterio de Santa Isabel la Real, en Granada, así como el que se encuentra en la iglesia de Nuestra Señora del Pilar, en Viznar.

Prosiguiendo con la descripción, indicaremos que los laterales fueron aprovechados para ubicar los bajos del violón, poseen talla dorada en la parte preeminente y la contrafachada o parte posterior posee puertas de acceso a los niveles inferior y superior (algunas de las cuales han desaparecido).

El conjunto de su fachada se remata con gran frontón partido, en cuyo tímpano presenta un medallón tallado representativo del símbolo de la Santísima Trinidad. La caja se presenta en madera de pino barnizada y las decoraciones, en dorado, solamente para el cuerpo superior.



Organo de la Iglesia de
La Encarnacion.
Data del siglo XVIII

La disposición en este órgano es la siguiente:

Mano izquierda: Flautado de 13; Octava general; Octava tapada; Quincena; Diez y novena; Lleno de cuatro
Mano derecha: Flautado de 13; Octava general; Flautado violón; Quincena; Octava tapada; Corneta de tres; Lleno de cuatro

En la consola se encuentra un solo teclado, totalmente en ruina, que en su día estuvo formado por 45 notas. Actualmente sólo se conservan ocho. Las teclas de alzas están atravesadas longitudinalmente por una incrustación en hueso. Las naturales o blancas estaban realizadas asimismo en hueso, con ligero trabajo de buril. Prácticamente se le han arrancado todas las teclas.

En su origen fue un teclado de octava corta, partido entre las notas c^{3} y $c^{\#-3}$. Se conservan en ambos lados del teclado tanto las etiquetas como los tiradores de los registros, completos y originales.

En la fachada, los campos albergan 9 tubos en los laterales y 7 tubos en el campo central (faltan tres de estos tubos y los que quedan son originales). No conserva otros elementos de su cañutería, pues sobre el secreto no existe tubería. No conserva nada de los fuelles ni de los portavientos. También se puede observar que nunca se le instaló motor eléctrico.

Actualmente se encuentra inservible. No conserva la mayor parte de sus elementos fundamentales. Aún en este estado, sería interesante su reconstrucción para tener el privilegio de volver a escuchar sus voces, y conferirle la dignidad que merece, al ser este instrumento el que con sus sonidos ha adornado las celebraciones que en este templo han tenido lugar durante los dos últimos siglos.



Vista lateral del órgano

El santuario de los tres San Juanes

Familia Sánchez Gómez

El santuario de los Tres San Juanes, de Atarfe, será inaugurado el año próximo, con este titular de prensa, aparecía el lunes 16 de julio de 1945, en el semanario "La Prensa", un reportaje donde se describe el motivo que llevó a Juan de Dios Sánchez Pozo a la construcción de la ermita de los Tres Juanes. Con la reproducción del mismo, queremos poner en manos de los lectores de IDEAL un nuevo documento que le aporte un mejor conocimiento de lo que sin duda hoy es motivo de orgullo de los atarfeños.

En el cerro denominado 'El Castillejo', a 861 metros sobre el nivel del mar y 263 sobre Atarfe, en la cima en que antiguamente estuvo enclavado el castillo llamado 'El Puntal', donde se hicieron fuertes los moros en sus luchas con los cristianos en los tiempos precursores de la reconquista de Granada, está terminándose la construcción de un bello santuario, cuya fundación se debe a la iniciativa de un hombre modesto cuya perseverancia en tan noble empresa es realmente digna de admiración.

Elevase la nueva ermita sobre el pico más oriental de Sierra Elvira desde donde se divisa un bello panorama abarcándose unos 56 pueblos y aldeas, Sierra Nevada con sus elevadas crestas del Veleta y el Mulhacen, la Sierra de Alhama, y a la izquierda una vista incomparable de Granada; a la izquierda del camino que bordeando el cerro de referencia conduce al Cortijo de Marugán y al pueblo de Caparacena, a dos kilómetros de distancia de Atarfe, y, por consiguiente, con fáciles vías de comunicación tanto por ferrocarril como por carretera y tranvía.

El recinto de la edificación lo constituye una superficie de veinte mil metros cuadrados adoptando la forma de un rectángulo de cien metros de lado por doscientos de profundidad y en ella se han efectuado las obras de relleno y urbanización necesarias para la debida conformación del terreno habiéndose practicado excavaciones y barrenado algunos lugares rocosos para producir hoyos y recubrirlos de tierra a fin de nivelar aquel accidentado paraje.

El edificio mide 226 metros cuadrados de planta cubierta, 84 que corresponden al ático, cuatro a la sacristía y otros cuatro que se destinarán a la guarda de los ornamentos sagrados, quedando para las capillas y fieles una superficie de más de cien metros. Tiene cuatro fachadas, dando la principal con puerta de dos hojas, frente al pueblo de Atarfe y queda, además de la explanada principal, en los alrededores del templo, una extensión de cerca de 19.780 metros para aglomeraciones de fieles con motivo de romerías y celebración de actos religiosos al aire libre.

La edificación, en forma de cruz se ha efectuado sobre la rasante del terreno con acceso por una amplia escalinata con peldaños de piedra.

A más de la capilla mayor, consta de dos capillas laterales con graciosos arcos de bloque de cemento, y su ornamentación es de estilo bizantino, con artísticas vidrieras emplomadas en sus huecos. Los suelos, aún por terminar, son de baldosín hidráulico rosa y blanco, con adorno de cenefa, completando el decorado algunos trabajos de cerrajería artística y zócalos de 1,80 de altura, de estuco, imitando mármol. En el interior de la bóveda que cubre la Capilla Mayor figurarán pinturas al fresco representando pasajes bíblicos de San Juan Bautista.

Autor y propulsor entusiasta de esta empresa es el vecino de Atarte don Juan de Dios Sánchez Pozo, hombre de procedencia modesta y hoy de posición nada más que mediana por cuanto sus ingresos los constituyen únicamente el producto de su trabajo y de su laboriosidad, y el cual, a poco de la instauración de la República, interviniendo en unas operaciones de aforo con motivo de un traspaso de existencia en un cortijo cercano a Atarfe encontró enterrada, bajo un gran montón de paja de habas, una imagen deteriorada de San Juan Bautista, a la que le faltaban los brazos. La ocultó entre unas telas de saco y se la llevó a su domicilio y como no obstante las pesquisas que realizó para averiguar a quien pudiera pertenecer, no logró saberlo, colocó la imagen rescatada de forma tan extraña en su vivienda particular. Al poco tiempo de este hallazgo, en ocasión en que se encontraba en Málaga y su esposa en Granada sus pequeños hijos jugando, encontraron un artefacto, y con la inexperiencia de sus pocos años lo machacaron con un martillo. El artefacto en cuestión, que era una granada, hizo explosión y los cuatro pequeños resultaron heridos en las piernas y otras partes del cuerpo, con tal suerte que la metralla que

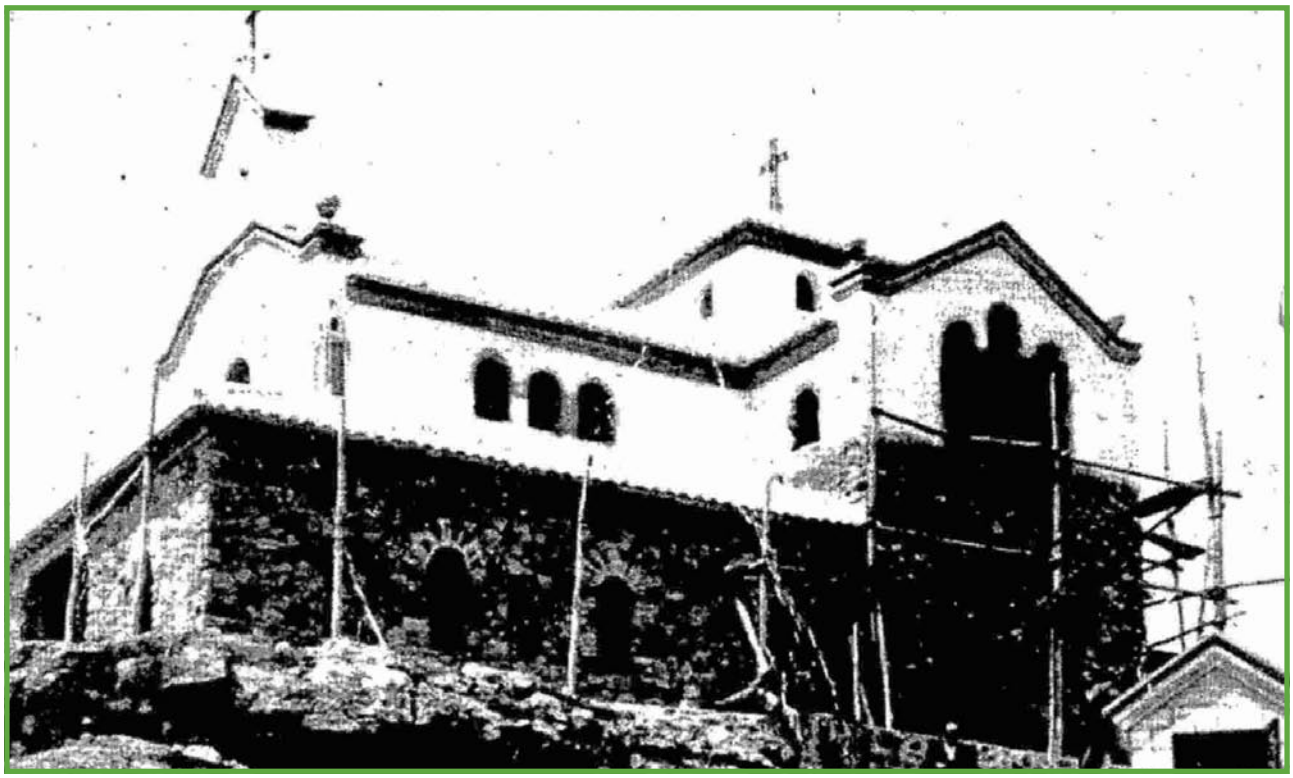
bien pudo ocasionar la muerte de todos ellos no rozó siquiera ningún hueso de las criaturas. Achacó el padre lo ocurrido a un milagro del Santo y su fé se acrecentó de tal manera que acudió a postrarse ante la imagen de San Juan Bautista que había instalado en lugar preferente de su casa para darle gracias por el prodigio operado. Desde aquel momento el señor Sánchez Pozo empezó a cultivar la idea de erigir al Santo aunque fuera una modesta capilla.

Sus propósitos fueron tomando cuerpo y hoy son una realidad muy cercana, ya que el templo está próximo a terminarse no obstante las dificultades que para ello ha tenido que vencer si hemos de tener en cuenta que la obra acometida era desproporcionada a sus medios económicos, toda vez que, de las 350.000 pesetas en que se presupuestó, él ha contribuido ya con 200.000 y que en ocasiones frecuentes; los trabajos tenían que paralizarlos por falta de recursos, volviendo a la tarea cuando nuevamente se lo permitían sus recursos, y así desde el año 1939 en que comenzaron las obras.

Conocida del Ayuntamiento la idea del señor Sánchez Pozo de erigir la ermita, la Corporación, presidida entonces por el todavía alcalde de Atarfe, don Enrique Ruiz Cabello, acordó acogerla con satisfacción y cederle los terrenos precisos en la cima del cerro 'El Castillejo', en los que aquel dio comienzo seguidamente a su aventurado y noble empeño.

La construcción de la Ermita que se denominará de 'Los Tres San Juanes' -en su altar mayor irá la escultura de San Juan Bautista, hallada en las circunstancias que dejamos descritas, y en las capillas laterales las de San Juan Evangelista, encargada a un orfebre de Gerona y la de San Juan de Dios, que se construirá en Granada, divulgase rápidamente por Atarfe, donde el proyecto fue acogido por el vecindario con verdadera simpatía, no faltándole estímulos al señor Sánchez Pozo para impulsarlo a proseguir en su anhelo. Una de las aportaciones más valiosas que ha tenido ha sido la importantísima donación hecha por don Enrique Jiménez Molinero de una finca rústica llamada 'La Joya de San Felipe', contigua al paraje en que se levanta el Santuario, de quince hectáreas de terreno de secano laborable, en el que se están plantando cuatro mil olivos e higueras, así como abundantes parras cuyo producto íntegro lo destinará el señor Sánchez Pozo al sostenimiento del templo y del culto en el mismo.

Cuenta, asimismo, el fundador de esta ermita con otros importantes ofrecimientos entre ellos el de don Enrique López Morcillo, capellán del Hospital de San Juan de Dios, que costeará el púlpito de la nueva iglesia; de don Felipe Fajardo Martín de Rescalvo, médico de Pinos Puente, que donará el juego de candeleros y Crucifijo para el altar mayor, de buen bronce: don Miguel Díaz Arjona, la Cruz para la torre; don Manuel Benavides



Obras de construcción de la Ermita de los Tres Juanes, en 1945

y don Antonio Herrera Lamolda, diversos cuadros de asuntos religiosos; don Inocencio Romero de la Cruz, una partida de cemento; don Vicente VilIanueva, el mármol para el altar mayor; don Francisco Osuna Sánchez, maderas y ornamentos; don Agustín Alguacil, un carro; don Manuel Jiménez Zurita que costeará parte de la solería; doña Carmen Morales, varios ornamentos, etc., esto aparte de algunos donativos en metálico de otras varias personas.

La ermita de 'Los Tres San Juanes' que el año pasado fue cubierta de aguas quiere su fundador que esté totalmente concluida el próximo año, para lo cual tendrá que realizar el último esfuerzo consistente en un 'empujón' de cincuenta mil pesetas que importan las obras pendientes de ejecutar. Su inauguración es probable que tenga lugar en el otoño del año venidero y aspira el señor Sánchez Pozo a que constituya un acontecimiento en los anales de Atarfe, y a cuyo acto serán invitadas las autoridades de los pueblos y aldeas que se divisan desde 'El Castillejo', siendo también su deseo que para entonces esté terminado un camino que conduzca a lo alto de dicho cerro para que hasta la explanada del templo puedan llegar los coches.

Este es, en síntesis, el comienzo y desarrollo de la magna obra emprendida por un hombre modesto y sencillo en el que ha prendido la fe de tan maravillosa manera que a pesar de los no pocos obstáculos que ha encontrado en el camino de su difícil empresa ve llegar ésta a feliz término para demostrar a las gentes lo que puede la voluntad y el tesón de un espíritu cristiano que, cual el del señor Sánchez Pozo, sólo quiere, por propia confesión, que sus hijos puedan desenvolverse con alguna holgura por sí solos, para retirarse junto al Santuario y que en su día sus restos reposen para siempre junto a sus tres San Juanes, no sin antes dejar constituido un Patronato o Hermandad que en el porvenir cuide de propulsar el culto en aquellas alturas para que desde ellas Dios derrame constantemente sus bendiciones sobre los campos y personas de la dilatada y hermosa vega de Atarfe, Granada y pueblos del contorno.





Fotos efectuadas durante la construcción de los Tres Juanes

Inventario de los bienes de la Iglesia de la Encarnación en 1799

José Enrique Granados Torres

Reproducimos a continuación un inventario del estado y existencia de los bienes y alhajas de la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Encarnación de Atarfe, realizado por D. Sebastián Fernández Calvo con la asistencia de D. Joaquín Carvajal y D. Ambrosio Feliciano en mayo de 1799.

Un retablo en la Capilla Mayor con las tallas, cascarón dorado, a los lados las imágenes de San Antonio de Padua y Santa Clara, con sus diademas de plata, en el medio el misterio de la Encarnación, de bulto, una Concepción pequeña con corona de plata, y por remate la Fe también de bulto con diferentes angelotes, que sirven de adorno.

En el colateral, al lado del Evangelio, otro altar antiguo dorado, y en el medio está el arca en que se custodia a su Majestad para los enfermos, toda dorada, un crucifijo con corona de plata, en el nicho principal Nuestra Señora del Rosario con media luna, cetro, rastrillo, corona y también la del niño, de plata todo; a los lados, en sus nichos, San Francisco de Asís y Santa Clara, y por conclusión un lienzo de Nuestra Señora y Santo Domingo.

En el otro colateral, otro retablo moderno sin dorar, algo quebrantado, y en él colocado un lienzo de Nuestra Señora del Buen Consejo, con marco dorado; a los lados, las imágenes de San Antonio y San Sebastián, de bulto, con diademas de plata. El San Sebastián, propio de la hermandad del Santo, al pie un lienzo de Santa Lucía y por remate otro de Santa Ana y un cuadrito de Santa Josefa.

En los nichos que hay en los arcos mayores, están colocados San Juan Bautista y San Francisco de Borja, de barro con diademas de plata y la calavera de San Francisco tiene corona de plata. A continuación del retablo antecedente, hay otro, en que está colocado Jesús Nazareno, con la cruz a cuestas, y con corona de espinas de plata, su velo de Damasco morado con galón o punta de plata en todas las costuras, todo propio de la Hermandad de Jesús; a los lados las imágenes de San Blas y San Ramón, con diademas de planta; al pie una arquita que sirve de sagrario, con pases de cortinas, velas de hierro para el comulgatorio y por remate un lienzo del Misterio de la Encarnación.

En el lado contrario, un nicho que sirve de retablo y en él las imágenes de Jesús Crucificado, con corona de espinas de plata; Nuestra Señora de la Soledad, con corona de plata y la de espinas de las manos también de planta, y San Juan Evangelista, con diadema de plata; cubre este nicho un velo de Damasco morado con encaje de plata en las costuras y por coronación de todo, un cuadro grande del Descendimiento de la Cruz con marco y coronación dorados.

A continuación de este hay otro retablo dorado y el medio tiene un lienzo de Jesús de la Humildad con un velo de Damasco; a los lados, las imágenes de Nuestra Señora del Rosario chiquita y de Santa Josefa, con su corona, cetro y diadema de plata; en el medio ínfimo un nicho con Nuestra Señora del Carmen, con cetro de plata, y en lo alto, un cuadro o lienzo ovalado de la Santísima Trinidad; el retablo es de la Hermandad de Animas, y Nuestra Señora del Rosario, de su Hermandad.

Al frente de éste hay otro retablo principiado a dorar y en él está San Cayetano, de bulto, con diadema y plata y el niño. Otros dos retablos más, de San Joaquín, con diadema y la coronita de la niña de plata, y el otro de Santa Rosa, con diadema de plata, y tienen por coronación un lienzo de la Purísima Concepción, y otro de San Juan Nepomuceno.

Otro retablo pequeño al fin de la iglesia, y en él está colocado el Resucitado con potencias de plata. En la sala alta, otro retablo viejo con Nuestra Señora de la Aurora, en lienzo. Cuatro imágenes en las pilastras de los arcos mayores y son de San Miguel, San Rafael, San Antonio Abad y San Francisco de Paula, con sus diademas y la cabeza y pez de San Rafael de plata.

En el coro alto, doce cuadros grandes con los doce apóstoles y otro del Rey David, con sus marcos de talla dorados y pintados. En el arco de la capilla mayor, dos ángeles de bulto que sostienen las lámparas. Asimismo dos cuadros pequeños de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, con los marcos quebrados.

En la sacristía, un crucifijo con cama de talla dorada, dos espejos con talla dorada, un lienzo grande de la Purísima Concepción y otro de San Cayetano. En la pared de la iglesia, las cruces de la vía sacra pequeñas.

Cuatro confesionarios y una cruz pequeña para un altar. Seis cornucopias grandes doradas, con cordones de seda carmesí, y dos exclavitudes del Santísimo lo mismo propias de esta Hermandad. Un crucifijo con corona de espinas de plata, en el altar de Nuestra Señora del Rosario, y otro en el púlpito. Hay otro en el arca de ánimas, con dos ánimas a los lados, propio de esta Hermandad.

Una cruz grande con remates de plata propia de la Hermandad de Jesús que está en la capilla bautismal. Cuatro campanas adornan la torre, la una grande, que sirve de reloj, otra algo menor, otra pequeña y un esquilón. Una campanilla de mano grande para cuando sale su Majestad y cuatro campanillas para los altares.



Imagen del interior de la iglesia tras la reciente restauración efectuada

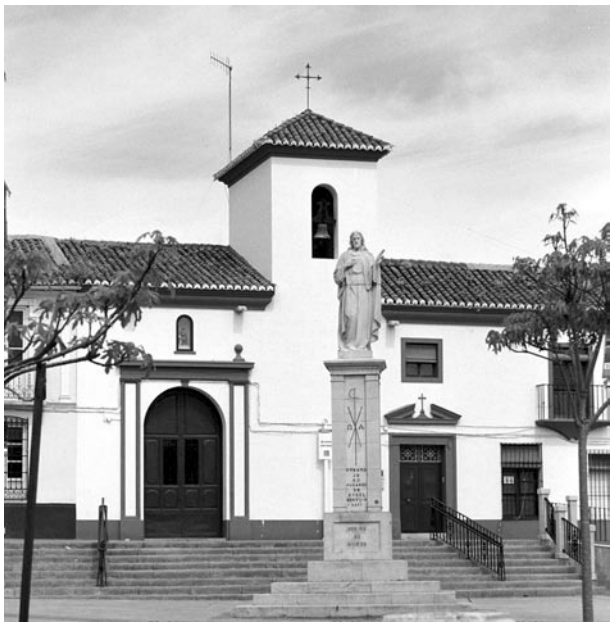
La ermita de Santa Ana en Atarfe

Gloria Espinosa Spinola

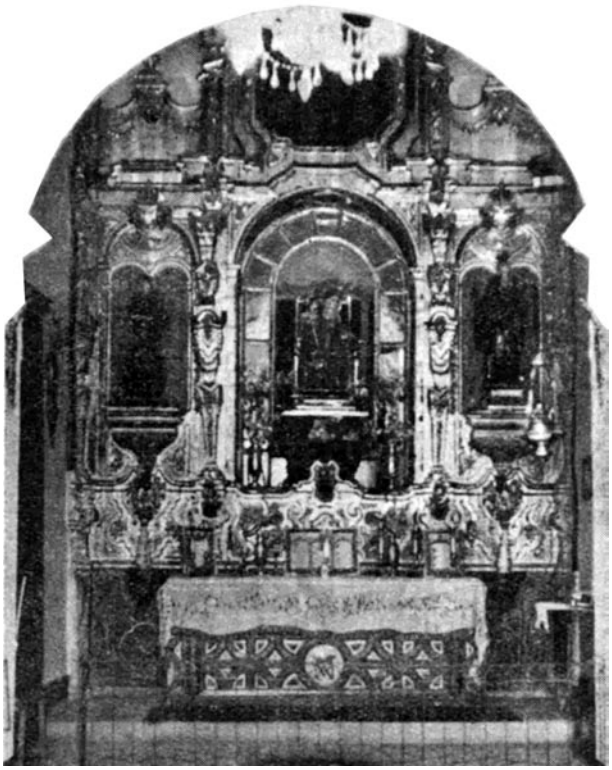
En la localidad de Atarfe en el Paseo de Santa Ana, junto a la casa parroquial, se localiza la ermita de Santa Ana, pequeño edificio que, sin embargo, merece la atención de sus habitantes y visitantes. La ermita es de planta rectangular con presbiterio diferenciado por una armadura mudéjar de forma cuadrada y que responde al tipo de limas mahomares, lo que permite la aparición del lazo de ocho puntas en el centro de la cubierta. Atendiendo a estas características podemos situar su construcción, en una primera fase, entre el último cuarto de siglo XVI y primero del XVII. Posteriormente, bien a fines del siglo pasado, bien durante la presente centuria, se realizó una intervención que transformó la ermita en el lugar que hoy conocemos.

Sin lugar a dudas, dentro del espacio arquitectónico cabe destacar el retablo y la imagen de Santa Ana. El primero está constituido por un banco que aloja el sagrario, un solo cuerpo, tres calles y ático. La calles están divididas por estípites, la central aloja a la Patrona de la comunidad, y las laterales a San Antonio de Padua y San José. Por último, el ático o remate del retablo está formado por un gran arco que enmarca un lienzo con la Presentación de la Virgen en el Templo. Tanto el retablo como las esculturas que lo completan por sus características formales pueden fecharse en el siglo XVIII.

La escultura de San Antonio responde al tipo iconográfico tradicional del santo que se representa como un hombre joven e imberbe, vestido con el hábito marrón de la orden franciscana y tomando entre sus manos al Niño Jesús. La imagen de San José es la de un hombre casi anciano con cabellos y barba blancos, viste faldón estampado con ribetes dorados y manto rojo con amplias mangas de bordes dorados, en su mano derecha lleva un bastón florido y en la izquierda al Niño Jesús. El retablo se completa con la pintura al óleo del ático. Es un lienzo de forma rectangular cuyo fondo está constituido por el interior de un edificio de diseño clásico. En un segundo plano, bajando unas escaleras, están María Niña acompañada de un sacerdote. Sobre sus cabezas se ubica un rompimiento de gloria con la paloma del Espíritu Santo. En primer plano aparecen San Joaquín, a la izquierda, y Santa Ana a la derecha, sentada sobre un escaño.



La Ermita de Santa Ana comenzó a construirse en el siglo XVI



Fotografía del retablo de la Ermita de Santa Ana, realizada a mediados del siglo XX

La escultura de Santa Ana con la Virgen Niña es el centro devocional y litúrgico no sólo del retablo, sino también de la ermita, cuyo significado está determinado por el culto a la Patrona de la localidad. La imagen, de una indudable calidad estética, representa a la santa sedante sobre un sillón dorado. Viste túnica azul y manto rojo, ambos decorados con motivos florales dorados. Alrededor del rostro presenta una toca blanca y potencia de metal sobre la cabeza. En su mano izquierda lleva un libro abierto y en su regazo, a la derecha, se sitúa la Virgen. Esta viste túnica verde y manto azul, ambos decorados con flores doradas. En su mano derecha porta un cetro y con la izquierda señala el libro que sostiene su madre.

Por último, debemos señalar una escultura de San José con el Niño que se ubica en el muro derecho de la ermita y cuya cronología puede situarse igualmente en el siglo XVIII. Destaca fundamentalmente por la belleza del rostro y por la riqueza de la vestimenta del santo. Este se representa como un hombre maduro de barba y larga cabellera de color castaño. La túnica, realizada con la técnica del estofado que consiste en raspar el color aplicado sobre la superficie previamente dorada, haciendo dibujos, de modo que aparezca el pan de oro, es de fondo verde con rica decoración floral y manto rojo, exteriormente, y verde en su interior. En su mano derecha porta el bastón florido y en la izquierda al Niño Jesús, atributos propios de su iconografía desde el Renacimiento.

En definitiva, la ermita de Santa Ana por su armadura mudéjar, por ser contenedor de importantes piezas como el retablo dedicado a la Patrona y esculturas como la de la propia Santa Ana y la de San José con el Niño, ambas de una calidad artística notable, merece la valoración de los vecinos de la localidad que los aloja, pues sólo el conocimiento del patrimonio artístico y cultural posibilita su conservación y su legado a las generaciones futuras.

La iglesia de la Encarnación, patrimonio histórico artístico de Atarfe

Comisión parroquial de medios de comunicación

El edificio principal del lugar de Atarfe lo fue, y sigue siendo, la iglesia Parroquial de Santa María de la Encarnación, que figura en la bula de erección de la Iglesia Metropolitana de Granada del año 1501. La iglesia se levanta sobre el solar que ocupaba la mezquita de Xini, tal como atestigua el Libro de Hábices. En ella, se concentraron en 1570 para su conducción a Castilla los moriscos de Atarfe, Armilla, Belicena, Pinos Puente y Albolote. En el momento de la posesión general de los bienes moriscos apeados el 5 de julio de 1572, el edificio se encontraba en perfecto estado de conservación.

Según se recoge en el primer inventario de bienes de la parroquia del año 1617, el edificio era de una sóla nave, de la que aún se conserva el artesonado de lacería. El altar mayor era de madera dorada, denominado de "cascarón dorado", el cual fue trasladado a la ermita de Santa Ana en el año 1808; a los lados estaban las imágenes de San Antonio y Santa Clara, y en el centro del altar una pequeña Inmaculada Concepción; en los nichos laterales se ubicaban las imágenes de San Juan Bautista y San Francisco de Borja, además de otras imágenes y cuadros de arcángeles, santos y apóstoles en los arcos mayores y paredes laterales.

La iglesia se amplio en 1642. Actualemente es de planta rectangular de tres naves separadas por pilares que sostienen arcos de medio punto, al igual que arcos triunfales. Sus muros son de ladrillo y mampostería cubiertos de alfarje moderno.

A la portada principal del templo, orientada al sur, se accede por una escalinata de doce peldaños con una baranda de hierro. La puerta se encuentra rematada por arcos de medio punto formados por ladrillos adovelados. En ella aparece una hornacina con una imagen de Santa María. También se puede acceder al templo por las portadas laterales, las cules presentan arcos de medio punto entre pilastras. La torre es de tres cuerpos y en el último se encuentra el campanario.

El interior del templo es de planta rectangular. La nave central se encuentra separada de las dos naves laterales por pilastras que sostienen 4 arcos de medio punto a cada lado, apoyándose sobre los primeros, toda la estructura del coro. El crucero está delimitado por varios arcos torales de medio punto al igual que el triunfal que da acceso a la Capilla Mayor, cubierta con una bóveda de medio cañón.

El artesonado, de estilo mudejar aparece en la nave central, en el crucero y en las naves del Evangelio y de la Epístola. El mismo data de 1617/1633, siendo realizado por el albañil Antonio Bermúdez y el carpintero Cristóbal Calvo, pertenecientes ambos a la escuela granadina. Está realizado en maderas ensambladas y policromadas. El artesonado de la nave central y del crucero pertenece a la tipología de "armaduras de lima bordón" y los elementos estructurales van pintados en rojo, azul y oro. Con una armadura de limas simples con almizate apeinazado con lazos de ocho. Los cuadrales son dobles y presentan decoración de lazo. Las vigas miden 8,52 m x 8,52 m. En la naves del Evangelio y de la Epístola, el artesonado es de tipo Alfarjes, de un

Iglesia de la Encarnación



solo órden de vigas e inclinado siguiendo la línea del tejado. Las vigas se encuentran policromadas en rojo y dorado; Miden aproximadamente 8,33 m x 3,56 m. siendo recomendable su mantenimiento. La techumbre de la nave central pierde un faldón al unirse al arco toral que da paso al crucero. Tiene cuadrales y seis tirantes pareados y uno simple con apeinazamiento de lazo de ocho canes de diseño manierista invertido. El almizate presenta lazo en el extremo sobre el coro, estando los elementos estructurales policromados en rojo, azul y oro. La técnica empleada en su construcción es la carpintería de lo banco. Tiene unas dimensiones de 17,8 m x 8,94 m, siendo su conservación buena.

Las naves laterales y las del crucero están decoradas con distintos retablos de poco valor artístico ya que el único que se conserva integro es el de la Virgen del Rosario, el cual data del siglo XVIII. En él se alojan varias esculturas de interés como son las de la Virgen del Rosario, San Cayetano y San Sebastián. También es de destacar el sagrario que se encuentra en el altar del Corazón de Jesús, ubicado en la nave del Evangelio. Esta obra se encuentra ubicada en una obra reciente y debio formar parte de uno de los retablos que existían en la iglesia en el siglo XVII, los cuales no se conservan y se sabe de su existencia por los libros de inventarios. El Sagrario data de 1650 y es de estilo barroco. Es de forma rectangular y está realizado en madera, pan de oro y pigmentos. En el frente presenta una puerta con el relieve de Jesús Niño, sobre el que aparece una nube de querubines. El resto del frontal se decora con guirnaldas, molduras y elementos florales. Los laterales presentan un fondo oval rodeado de elementos vegetales, y en su interior un relieve que representa al Arcangel San Rafael. Aunque actualemente presenta un grave deterioro, su valor artístico es muy elevado.

Otra de las joyas artísticas de nuestra iglesia parroquial son unas pinturas de caballete, denominadas "serie Apostolado", formada por 12 cuadros que representan a los 12 apóstoles. Se le atribuye una cronología de 1700. Son de la escuela granadina del barroco y están realizados sobre lienzo con pigmentos al aceite.

Decorando los lados laterales de la nave central, el arco toral y el muro del testero de la capilla mayor, hay una serie de esculturas de talla completa del siglo XVIII, que representan a distitos santos y santas. Todas son de madera tallada, estucadas y policromadas y son de estilo barroco.

La capilla mayor está recubierta con una bóveda de medio cañón. En ella se levanta el Tabernáculo de estilo neoclásico, realizado en mármol labrado y dorado con panes de oro. La obra tiene las esquinas anteriores chaflamadas. La base es de mármol gris sin adornos. En el alzado y sobre plintos, hay columnas pareadas de mármol gris con basas y capiteles dorados. En el entablamento, muy sencillo, alternan mármoles rojos en friso y arquitrabe, con el gris de la cornisa, cúpula y cruz. En el interior del templete hay un basamento de mármol gris y circular con un segundo piso en mármol blanco, que se remata por un conjunto de nubes. El interior de la cúpula se decora con espejos. El Tabernáculo data de 1818 y en un principio se penso ubicar en la capilla del Sagrario de la Iglesia Catedral de Granada, aunque no se hizó por las dimensiones del mismo.

Sobre el Tabernáculo se encuentra el Sagrario. Es una obra reciente, de principios del siglo XX. Es de planta rectángular y está realizado con metales fundidos, cincelados y repujados. La puerta forma un arco de medio punto, que se decora con un cáliz y la Sagrada Forma, rodeada de rayos. A ambos lados de la puerta hay dos columnas exentas, salomónicas rostradas que sustentan sobre los capiteles a dos ángeles alados que portan una corona que se ubica en el centro de la obra. Los lados laterales presentan una sobria decoración de rombos.

Sobre una peana de mármol ubicada junto al tabernáculo, se encuentra sin duda el elemento de mayor valor artístico de la iglesia atarfeña, aunque se encuentra muy deteriorado. Nos referimos a la imagen de la Inmaculada Concepción, escultura que data de 1750-1799. De autor anónimo de la escuela granadina, está realizada en madera tallada, pigmentos y pan de oro. Mide 65 por 31 y por 22. Sobre una pequeña peana dorada, aparece una nube con tres cabezas de ángeles, un dragón y media luna con los picos hacia abajo. Sobre ellos, se levanta la imagen de María Inmaculada de pie, vestida con una túnica de fondo blanco y decoración floral y vegetal, y

Interior de la iglesia parroquial



manto de color azul con bordes dorados, que recoge en su brazo izquierdo. Se representa como una mujer jóven de larga cabellera negra que une sus manos a la altura del pecho. Según el libro de inventarios de 1799, esta imagen se encontraba en el desaparecido retablo mayor. Su conservación es mala ya que presenta numerosos deterioros como la separación de uno de los ángeles y el pico de la izquierda de la media luna, con riesgo de llegar a desprenderse del conjunto. Tambien aparecen en la escultura algunas microfisuras, le faltan los dedos de ambas manos, presentando una pérdida del 15% del conjunto pictórico, habiendo sufrido restauraciones parciales muy mal ejecutadas.

El púlpito se ubica en la nave central, en el lado del Evangelio y posee una buena calidad técnica y artística. Es de la escuela granadina del barroco siendo los materiales utilizados en su construcción calizas, mármol y madera, siguiendo la técnica del debastado, labrado y tallado. Es de forma hexagonal, al que se accede a una escalera de seis peldaños. Los lados exteriores del hexágono se decoran con medallones cuadrilobulados, con mármol blanco en su interior y se representan en ellos los evangelistas. El dosel que comunica el púlpito propiamente dicho y el tornavoz es de piedra caliza y está decorado con un jarrón del que salen flores y hojas. El tornavoz es de madera, muy sencillo, también de forma hexagonal y se remata con una pequeña escultura de la Fé.

En los pies de la nave central se encuentra el coro, en el cual está ubicado el órgano. Data de 1600-1630, de estilo barroco está realizado en madera, metal y pan de oro. Es de planta rectangular liso en el cuerpo inferior. En el centro, todo en dorado, se presenta el símbolo de la Trinidad rodeado de rayos. Su estado de conservación es pésimo, con partes que le faltan y mucha suciedad, aunque a pesar de todo presenta una elevada calidad estética.



Exterior de la iglesia parroquial hacia 1950

Las cubiertas mudéjares de la iglesia parroquial de Atarfe

Ignacio Henares Cuéllar

Atarfe constituyó en la Edad Moderna una importante población dentro del conjunto de enclaves de la denominada Vega de Granada o del río Genil. La producción agrícola de esta zona potenciada al amparo de las condiciones de convivencia impuestas por la monarquía castellana tras la conquista de Granada, así como la importancia política de la ciudad de Granada en la primera mitad del siglo XVI, posibilitó que poblaciones como Atarfe, Albolote, Pinos Puente o Maracena se desarrollaran urbanísticamente, traduciéndose su importancia en la dotación de importantes arquitecturas religiosas que tienen su punto álgido en la construcción de la iglesia parroquial.

Es más, la crisis económica que se produjo, en general, en los territorios hispanos a fines del siglo XVI y que se arrastró durante el siglo XVII afectó en menor grado a aquellas comunidades, como la atarfeña, que basaban su economía en la producción agrícola, al margen de los problemas derivados de la devaluación monetaria.

En este marco histórico hay que señalar que la población atarfeña tendría una primera iglesia acorde con las necesidades de evangelización propias del momento posterior a la toma de la ciudad de Granada. Esta iglesia respondía a los intereses de aculturación de los nuevos dirigentes del Reino proponiendo iglesias mudéjares de distinta cualidad que aseguraran la conversión de los moriscos y las prácticas rituales cristianas. Estos proyectos realizados durante el siglo XVI se mantuvieron en muchas poblaciones, pero en otras que fueron adquiriendo preponderancia económica y demográfica, como es el caso de Atarfe, se realizaron sustituciones tendentes a dotar de grandes arquitecturas acordes con su importancia urbana.

Por ello, en el primer cuarto del siglo XVII asistimos a la construcción de la iglesia de Atarfe. Será el arquitecto Ambrosio de Vico quien haga la traza. Actuarán, también, el albañil Antonio Bermúdez y el carpintero Cristóbal Calvo. Esta iglesia que muestra excelentes ejemplos de



Armadura de la nave central de la iglesia, de limas, bordones o simples

armaduras mudéjares en su interior se resuelve con una planta de cruz latina que repite, según el investigador José Manuel Gómez-Moreno, simplificadamente el modelo de la iglesia de San Pedro de Granada. Este espacio también, con ligeras diferencias será utilizado por el mismo arquitecto en las parroquiales de La Zubia y de la vecina Albolote, aunque en el caso de Atarfe las capillas laterales se restringían en origen a las dos adosadas a los brazos del crucero.

El exterior de la iglesia, pese al juego de volúmenes arquitectónicos, es bastante sencillo, incluidas las portadas. La principal, a los pies, solo dibuja un arco de medio punto y una hornacina en la parte superior. Diseño similar a las aberturas laterales que enmarcan el hueco con pilastras y entablamento. El conjunto de los muros son de ladrillo y cajones de mampostería, al igual que la torre que está dividida en cuatro pisos marcados por cornisas.

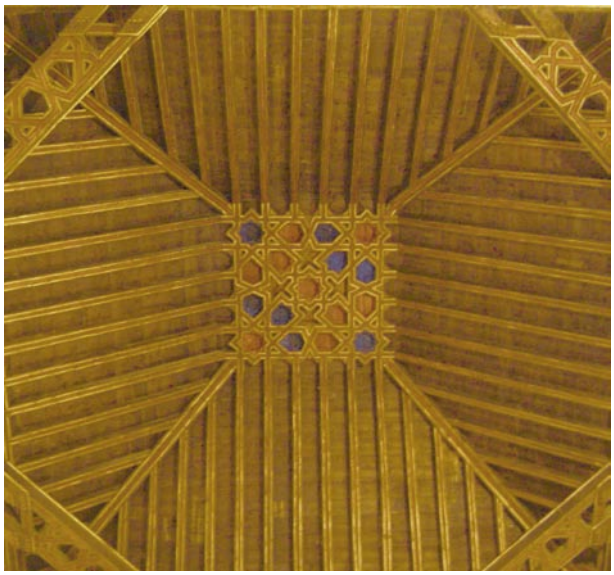
Mucho más rico es el interior de la iglesia. Este presenta tres naves, las laterales de época posterior y más bajas, cubriéndose tanto la nave principal como el crucero con importantes armaduras mudéjares. El coro se alza, en el inicio de la nave central, con pies derechos y zapatas lobuladas.

La gran armadura de la nave es de limas bordones o simples, perdiendo el faldón simétrico que vemos sobre el coro en su unión con el arco toral que le separa del crucero. Tiene cuadrales, seis tirantes pareados y uno simple con apeinazamiento de lazo de ocho sobre canes de diseño manierista invertido. El almizate presenta lazo en el extremo sobre el coro. Los elementos estructurales (pares y nudillos) van pintados en rojo, azul y oro.

Una nueva armadura de excelente calidad encontramos sobre el crucero. Es cuadrada de limas simples con el almizate o harneruelo cubierto con lazo de ocho. Los cuadrales dobles también llevan decoración de lazo. Los elementos estructurales se pintan con los mismos colores que encontrábamos en la armadura de la nave.

Los brazos del crucero, por su parte, presentan cubiertas de colgadizo o alfarjes inclinados. Reseñar, por último, que el resto de cubiertas están realizadas en épocas posteriores con yeserías, destacando, entre ellas, el medio cañón de la capilla mayor.

Armadura del crucero, cuadrada y de limas simples



Memoria y fundamentos del proyecto de construcción de una ermita en el cerro El Castillejo, de Atarfe

José Enrique Granados Torres

Este artículo quiere dar a conocer el proyecto original presentado en el ayuntamiento en 1945 para la construcción de lo que hoy es motivo heráldico de nuestro pueblo. Plenamente recuperada para el disfrute de los atarfeños, la recuperación de nuestro patrimonio, debe llevar consigo el dar a conocer la idea tal como fue concebida por Juan de Dios Sánchez Pozo hace medio siglo.

Consideraciones generales

La rocosa cúspide del cerro conocida por El Castillejo del monte de propios de Sierra Elvira, que cual ingente mole, se eleva a 861 metros sobre el nivel del mar, y 263 sobre su base, a los pies mismos de la pintoresca y progresiva Villa de Atarfe, ha sido el lugar designado para la erección del Templo destinado al culto permanente de San Juan Bautista, cuya imagen se apareció o fue hallada, en circunstancias extraordinarias, por el que va a ser su fundador, don Juan de Dios Sánchez Pozo, vecino de dicha villa, a cuya iniciativa y expensas serán levantas las obras que perpetúen en la posteridad suceso tan singular.

Creemos de interés exponer, aunque muy someramente, algunas ligeras consideraciones que el caso nos sugiere, sobre los principales fundamentos que motivan este proyecto, sin cuyo conocimiento previo, más parecería la obra de un alucinado que la de un ser normal, todo sencillez, modestia y corazón.

Sólo como un milagro es admisible concebir la ejecución de este empeño; pues dada su semejanza con el prodigioso suceso de La Bernardita en Lourdes, en este caso también la famosa aparición parece como si impulsara al elegido con fuerza obsesionante para cumplir no sabemos que altos y misteriosos designios, sirviendo de instrumento inteligente de la Voluntad Divina, al acometer por sí solo obra tan desproporcionada a sus medios, dadas las dificultades que ofrece y que para otro que no fuera él sería inabordable y de absoluta e imposible realización. Las posibilidades económicas del fundador, indispensables para llevar a buen fin su proyecto, no existen en realidad, y por ser ya de todos conocidas y humildísimas en extremo, no son del caso determinar, sin que tampoco busque la notoriedad que, por otra parte, no cuadra a su modestia ni a su modo de ser. De ahí que estimemos este caso como absolutamente excepcional y por eso, y para que todo resulte extraordinario y paradójico, no cabe suponer otra cosa sino que el hecho en sí llena y cumple altísimos y providenciales fines, que el prodigio tome estado y llegue a ser viable lo que parecía imposible, convirtiendo el ensueño en fecunda y portentosa realidad. Y por si todo ello aún no fuese bastante, hasta la elección del paraje para el singular emplazamiento del sencillo templo, no puede en verdad ser más acertado ni más bello de lo que es, pues al resultar, por otra parte, también normalmente practicable y de fácil acceso, merced a su gran elevación, el gigantesco basamento que va a servirle de sostén, lo aproxima más a los cielos y lo acerca más a Dios.

Parece como si con ello, esa Grande y Suprema Voluntad, quisiera premiar con largueza y generosidad lo pródigo y acertado del lugar, y valiéndose de esa maravillosa ley de las compensaciones, a la fatiga y el esfuerzo del escalamiento de la ingente mole, el majestuoso pedestal nos ofrece allí, desde su cúspide, perspectivas maravillosas, de todo punto, por su grandeza imposible de describir.

En torno al observador, 56 pueblos, lugares y aldeas se contemplan, desplegándose radiante un panorama inmenso, un conjunto de variados paisajes, un amplio y gigantesco cuadro cósmico que se extiende con mil tonos diversos en insondables términos, dilatándose en fantásticas distancias y describiendo interminables horizontes en lontananza.

A sus pies los profundos abismos, las rápidas vertientes, los oscuros barrancos, las quebradas gargantas, las tortuosas cañadas, los solitarios bosques, las fértiles praderas y los lejanos valles.

La histórica y perfumada vega de Granada, surcada por el Genil como una serpiente de cristal. A la derecha las montañas de Sierra Elvira; al frente las de la Sierra de Alhama, y más allá, al otro lado, sobre nosotros, en la altura, se levantan los escarpados picos de Sierra Nevada, y mucho más altos, con sus altivas crestas coronada de perpetua nieve, como el Himalaya, los gigantes famosos y elevados picos del Veleta y Mulhacén, como eternas pirámides de granito que tienen por pedestal la tierra y por fanal el cielo. Y más allá todavía, oculto entre los pliegues de los agrestes montes, como entre un pabellón inmenso de granito invisible; pero presintiéndolo, como flotante velo prendido de las nubes, el mar inmenso cual un cristal opaco que cubre el infinito, dibujando en el

dilatado horizonte los confines de la Patria, los límites de España y la línea divisoria, circular y misteriosa de la tierra y el cielo.

El estado salvaje y natural, la sinuosa masa toda llena de hondas porosidades y anchas grietas, con la Ermita por pirámide, han de dar al cerro El Castillejo una alta visualidad de fortaleza sirviendo de elevado pedestal para sustentar las obras del hombre donde las funciones litúrgicas del culto habrán de inspirar el mayor recogimiento y espiritual encanto. ¡Cuánta severa majestad ofrecerá una misa rezada en este recinto!

El solemne silencio que reina en sus ámbitos, interrumpido tan sólo por el murmullo místico del sacerdote y, a veces, por la sonora campanilla del monaguillo, la tibia claridad crepuscular o los rayos del sol penetrando por los húmedos y policromados cristales de las altas y arqueadas ventanas buscando las rojizas llamas de los cirios, dando un tono de misterio a aquel ambiente aromatizado de incienso y religiosidad, teniendo por escenario los rígidos y enhiestos montes y selváticos contornos.

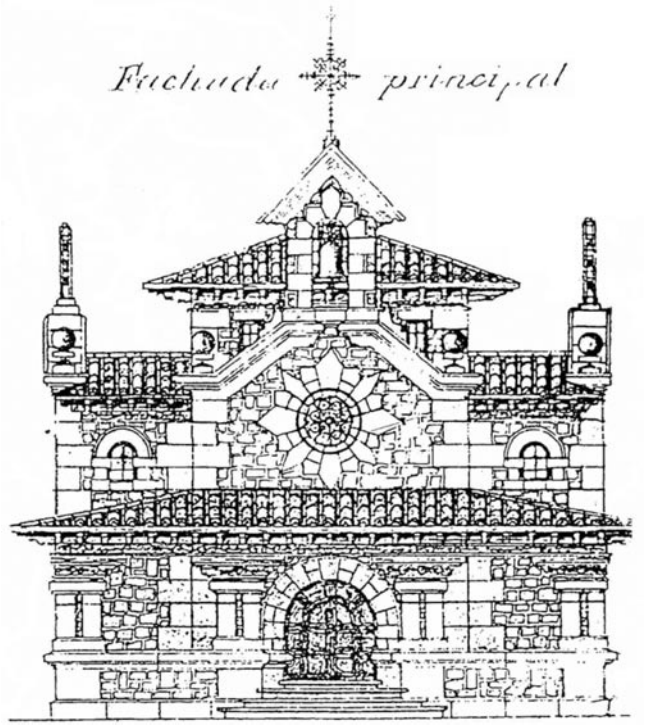
He aquí somera y humildemente descrito el bellísimo lugar que habrá de servir de emplazamiento al sencillo templo que, en medio de tanta grandeza y majestad, va a ser erigido por don Juan de Dios Sánchez Pozo, para legar a la posteridad, en la lejana soledad de este coloso pedestal, la nueva mansión, el singular recinto en donde es posible adorar aún más a Dios, por admirar más de cerca su portentosa obra, la inmensidad, el infinito y, en suma, cuanto nos es dable poder apreciar y en sí es, supone y representa la hermosísima creación universal.

Razones que aconsejan su construcción

Grandes son los beneficios que de la creación de este templo se han de derivar, tanto en el orden espiritual como en el material, ya que ello habrá de originar las consiguientes peregrinaciones, romerías, fiestas religiosas y aumento constante y fructífero de la fe, sin que por otra parte con ello se ocasionen ni produzcan daños y perjuicios de ninguna índole, por tratarse de un cerro rocoso, inhóspito, sin arbolado, vegetación, pastos ni aprovechamiento alguno en cuanto se refiere a su imposibilidad absoluta de explotación, sin que afecte directa ni indirectamente tampoco a ningún interés oficial o particular ni lesione o pueda lesionar lo más mínimo, en el presente ni en el futuro, al vecindario en general. Sólo, pues, cabe cosechar de esta obra beneficios incalculables, fama y honor para el creyente y virtuoso vecindario de Atarfe, que vería en su ejecución su gran anhelo satisfecho y una satisfacción a su tradicional religiosidad.

Siendo preciso proveer a las atenciones del culto y a sus necesidades materiales indispensables, no han faltado tampoco almas caritativas deseosas de contribuir a su sostenimiento con largueza y desprendimiento, muy loables, que el caso requiere, como la magnífica donación hecha a tal fin de la finca rústica llamada La Joya de San Felipe, situada en sus proximidades, de 15 hectáreas de tierra de secano laborable, debida a la filantropía y generosidad de don Enrique Jiménez Molinero, que ya en este aspecto llena cumplidamente dichas necesidades materiales de que hacemos mención. Y así y, por no hacer interminables estas consideraciones, renunciamos a reseñar todas las aunadas voluntades dispuestas a colaborar, apoyar y prestar su concurso a esta magna empresa de llevar a buen fin lo que hoy constituye ya un verdadero estado de opinión en pos de su realización, viendo así satisfechos y cumplidos con ansia y fervor sus más caros y ardientes anhelos.

Estimamos conveniente una superficie mínima de 20.000 metros cuadrados, adoptando la forma de un rectángulo de 100 metros de lado por 200 de profundidad o de 110 por 182, pues, dado lo irregular del terreno, resulta un espacio poco aprovechable para grandes aglomeraciones de fieles, siendo por tanto dicha extensión la cantidad mínima necesaria, a cuyo efecto será preciso llevar a cabo algunas obras de relleno y urbanización y plantaciones de arbolado donde sea posible y la conformación



Fachada principal de la Ermita de los Tres Juanes, según el proyecto original



Entorno de la ermita en la actualidad

del terreno lo permita, practicando las necesarias excavaciones y barrenado para los hoyos que hayan de ir provistos de tierra destinados al arbolado.

El edificio cuya construcción se proyecta es de estructura completamente regular; irá aislado y se compondrá de cuatro fachadas. El solar donde habrá de construirse este edificio se encuentra a la izquierda del camino que, bordeando el cerro de El Castillejo, lugar de su emplazamiento, conduce al cortijo de Marugán y al pueblo de Caparacena en el término distante unos dos kilómetros, aproximadamente de la villa de Atarfe. Ofrece este lugar, entre otras ventajas dignas de mención, ya señaladas y descritas, por su proximidad a la capital, de rápidas, fáciles y cómodas vías de comunicación, pues, además de la carretera general de Granada a Alcaudete y que permite el acceso a ella con cualquier medio de locomoción, cuenta con la línea de ferrocarril de Granada a Bobadilla y con la del tranvía eléctrico, con servicio regular entre la capital y Pinos Puente.

La extensión superficial del edificio de referencia es de 226,50 metros cuadrados de planta cubierta, de los cuales 84,00 metros cuadrados corresponden al atrio, 4,00 a la sacristía y otros 4,00 metros cuadrados para el departamento ornamental; correspondiendo al templo propiamente dicho 134,50 metros cuadrados, o sea, una superficie útil para la instalación de altares y fieles de 101,05 metros cuadrados, deducidos los gruesos del muro.

El emplazamiento de esta Ermita será en el punto más elevado y extremo del cerro de El Castillejo, dando frente por su fachada principal a la villa de Atarfe o parte sur, por la fachada posterior, al norte, y por sus laterales, derecha e izquierda, al este y oeste respectivamente, quedándole una extensión de terreno libre para paseos y lugares de reunión o aglomeración de fieles, actos religiosos, romerías, peregrinaciones, etc., de 10.775,50 metros cuadrados.

El terreno ofrece por su situación y altura excelentes perspectivas y gran visualidad que, unida a su buena orientación y a los bellos panoramas que, desde cualquiera de sus fachadas ofrece al observador en todas direcciones, concluye por reunir condiciones envidiables desde el punto de vista pintoresco y salubridad moderna.

Construcciones

Estas comprenden, además de todas las del edificio propiamente dicho, las de un aljibe con capacidad para 50.000 litros de agua para abastecer las necesidades de la Capellanía, templo y fieles, procedente de agua de lluvia por no existir fuentes ni manantiales en el expresado cerro ni en sus proximidades; la de una acera de un metro cincuenta de anchura con bordillo de piedra circundando el edificio y también los de un pequeño edificio anejo situado en un extremo opuesto del lateral izquierdo e independiente, destinado, a cobertizo, cuadra, pareja y alojamiento del guarda, cuya extensión superficial es de 100,00 metros cuadrados y de una sola planta .

El edificio destinado a templo adopta la forma de cruz y su planta se halla situada 1,20 metros sobre la rasante del terreno, constando de una sola entrada por su fachada principal, con su correspondiente escalinata de acceso, componiéndose de un atrio cubierto, de dos capillas laterales, una en cada extremo de la cruz, y altar mayor, situado en la capilla del frente principal, siendo el resto del templo el destinado para los fieles.

Para la construcción, que será del tipo corriente aunque esmerada, se cimentará sobre la roca excavando el terreno que resulte blando hasta la profundidad necesaria en que se encuentre el firme, con un espesor de 0,80 metros de anchura, macizando las faltas o depresiones del terreno no rocoso o rocoso movedizo las zanjas por tongadas de hormigón hidráulico fuertemente apisonado. Las fábricas serán de mampostería careada, con un espesor de 0,60 metros en toda su altura, siendo las columnas del ático de cemento armado, así como los puentes de las mismas, y los arcos de bloques de cemento. El pavimento se ejecutará tendiendo una capa de hormigón hidráulico de 0,20 metros de espesor.

Las armaduras de cubierta de madera con sus correspondientes apoyos, tirantes, carreras, tirantillas, pares, tablazones, vuelos y canecillos de madera de pino irán cuajados de tejas ordinarias, provistas de los tercinados correspondientes para evitar las cimbras.

La escalinata de acceso será de piedra, así como los interiores en los altares y de bóvedas de rasilla de tres hiladas con cemento sobre el aljibe. La carpintería de

taller es moldeada a un haz y medio llevando los huecos de fachada vidrieras emplomadas provistas de cristal catedral, fijados con barrotillos de hierro para evitar bandeos producidos por el viento. Las puertas de los departamentos destinados a sacristía y ornamentos sagrados serán de una sola hoja y de madera de pino, castaño o nogal, y de dos hojas la puerta principal de acceso al templo, siendo los herrajes de seguridad y primera calidad.

Los techos irán tendidos de yeso negro formándolos de cañizo y con artesonado artístico. Los suelos serán de baldosín hidráulico blanco y rosa, de colores lisos, con cenefas en los fondos. La cerrajería será artística.

Los zócalos serán de estuco al fuego imitando mármol a la altura de 1,80 m. y el resto de los muros y paramentos verticales de estuco a la catalana. Las fachadas irán revestidas de mortero, en los fondos de mampostería y decorados los huecos de fachadas con estuco a la catalana conforme se indica en los planos, y las cruces de remates de cemento.

Las pinturas serán al temple en los interiores de la: sacristía y ornamentos y en los techos al fresco con figuras bíblicas alegóricas de San Juan Bautista, y la madera, zapatas, vigas, cerrajería y herrajes irán pintados al óleo.

La instalación de agua constará de tuberías de plomo y de hierro fundido en los bajantes de cubierta con cámaras de decantación, provistas de las llaves de paso, grifos y bocas de riego necesarias, y de una fuente pública al exterior.

La instalación de luz eléctrica será oculta, provista de tubos Werman y llevará sus llaves, interruptores y boquillas necesarias para la colocación de las lámparas, suministrándose la energía por medio de una instalación del modelo aéreo-luz sistema americano regenerado por aire.



Fuente localizada en el exterior de la ermita

Todos estos trabajos se efectuarán de acuerdo con las más modernas normas de la construcción y comprenderán los necesarios hasta dejar el edificio completamente terminado y en la forma proyectada, y aquello no especificado en esta memoria de carácter constructivo como dimensiones, alturas, calidad de los materiales, plazo de ejecución, etc., serán los que con toda claridad y detalle se acusan en los planos, disponga la dirección de estas obras o se indiquen en el pliego de condiciones que haya de formularse en su día y que deberá formar parte de este proyecto, calculándose que el costo aproximado de la obras totalmente terminadas ascenderá a la suma de 350.000 pesetas, dando con esto por concluida la presente memoria.

Serie pictórica del apostolado e imaginería de la Iglesia Parroquial de Atarfe

Comisión parroquial de medios de comunicación

Toda la serie pictórica denominada apostolado presentan una gran calidad técnica, artística y estética. De autores anónimos pertenecen a la escuela granadina del Barroco, datando del siglo XVIII. Todos son lienzos rectangulares realizados a base de pigmentos mezclados con aceites sobre lienzo, utilizando la técnica de pintura al óleo. La colección de cuadros aparece ya en el inventario de la Parroquia de 1799.

San Simón Apóstol. Se ubica en el primer tramo de la nave central, lado del evangelio. La obra, de fondo oscuro representa a Simón de pie, como un hombre anciano, calvo y con barba blanca. Viste túnica verde y manto rojo. En su mano derecha lleva un libro abierto al que dirige su mirada. En el ángulo inferior derecho de la obra aparecen las inscripciones: "S(an) SIMO". Se observan en el conjunto pictórico pequeños deterioros como el destensado del lienzo, así como cambios en algunos colores.

San Andrés Apóstol. Se encuentra ubicada en el segundo tramo de la nave central, lado del evangelio. La obra de fondo oscuro, representa a San Andrés de pie, como un hombre maduro de cabellos y barba entrecanos. Viste túnica rosada y manto gris. En su mano izquierda porta un libro y en la derecha la cruz invertida, a la que dirige su mirada. Su conservación es buena.

San Judas Tadeo Apóstol. Ubicado en el tercer tramo de la nave central, lado del evangelio. Sobre fondo oscuro aparece de pie San Judas Tadeo, como un hombre maduro de barba blanca. Apoya su pierna izquierda sobre una roca y viste túnica blanca y manto marrón. En la mano izquierda sujeta un libro abierto al que dirige su mirada. La obra presenta algunos cambios en los colores.

San Mateo Apóstol. Ubicada en el crucero, en la nave del evangelio. Sobre fondo oscuro aparece en el centro de la composición San Mateo de perfil. Se representa como un hombre maduro de cabellos y barba oscuros. Viste un amplio manto marrón y en su mano porta una alabarda. Su estado de conservación es regular, pues tiene bastantes cambios en el color.

San Juan Apóstol y Evangelista. Ubicada en el crucero, en la nave del evangelio. Sobre fondo oscuro, aparece el Apóstol san Juan, de pie, como un hombre imberbe de cabellos castaños. Viste túnica marrón y manto rojo. En su mano izquierda porta un cáliz y dirige su mirada hacia arriba. En el ángulo inferior izquierdo aparece la inscripción "S(an) Jhoaner". Su conservación es mala y su restauración urge, ya que presenta bastantes deterioros como el destensado del lienzo, grietas en la unión con el bastidor, cambios de color y pérdida del conjunto pictórico en la zona media del lienzo.

Santiago el Mayor Apóstol. Ubicado en la Capilla Mayor, lado del evangelio. Sobre fondo oscuro, el Apóstol Santiago aparece como un hombre maduro de cabellos y barba negros. Aparece de pie y viste túnica y manto marrón oscuro. Gira su cabeza hacia la izquierda y en sus manos porta un largo bastón. En el ángulo inferior izquierdo aparece la inscripción "Jacobus". Su conservación es regular, observándose algunos destensados del lienzo y cambios cromáticos.

San Pedro Apóstol. Ubicado en la Capilla Mayor, lado de la epístola. Sobre fondo oscuro, aparece San Pedro de perfil como un hombre casi anciano de barba blanca. Viste túnica oscura y manto ocre. Junta sus manos a la derecha y dirige su mirada al frente. El lienzo se encuentra destensado y con cambios cromáticos.

Santiago el Menor Apóstol. Ubicada en el crucero, lado de la epístola. La iconografía representa al apostol Santiago el Menor como un hombre maduro de cabellos y barba oscuros, sobre fondo constitudo por un paisaje montañoso. Viste túnica azul y manto rojo. En su mano derecha porta una maza y en la izquierda un libro abierto. Su conservación es regular, observándose cambios cromáticos y la pérdida del conjunto pictórico en un 3% del mismo.

San Matías Apóstol. Se ubica en el crucero, lado de la epístola. Sobre fondo oscuro, aparece el apostol de pie como un hombre maduro, calvo y de barba oscura. Viste túnica negra y manto rojo. En su mano derecha porta un hacha y en la izquierda un libro abierto. Su consrvación no es muy buena, observándose el destensado del lienzo y suciedad.

San Felipe Apóstol. Ubicado sobre el tercer tramo de la nave central en el lado de la epístola. La iconografía representa al apostol de pie y de perfil, como un hombre casi anciano de cabellos y barba blancos. Viste túnica

rojiza y manto marrón. En la mano derecha porta una vara que termina en forma de cruz. Su conservación es regular, presentando destensados del lienzo, suciedad y roturas en la zona central.

San Bartolomé Apóstol. Ubicado en el segundo tramo de la nave central, lado de la epístola. Sobre fondo oscuro aparece el apóstol como un hombre barbado y calvo. Viste túnica marrón y manto blanco, portando en sus manos un cuchillo. Presenta la obra algunos deterioros como el destensado del lienzo y desgastes cromáticos.

Santo Tomás Apóstol. Ubicado en el primer tramo de la nave central, lado de la epístola. Sobre fondo oscuro, aparece en el centro de la composición la figura del apóstol de pie, como un hombre maduro de cabellos y barba oscuros. Viste túnica marrón y manto rojo, llevando en su mano derecha un libro abierto y en la izquierda una lanza. La figura dirige la mirada a la deracha. La obra presenta bastantes deterioros como la pérdida de colores en la zona de contacto entre el lienzo y el marco.

Imaginería de la iglesia atarfeña

Entre la imaginería presente en la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Encarnación de Atarfe, destacan las siguientes esculturas:

San Luis, rey de Francia. De autor anónimo, es una talla en madera cubierta de estuco y policromada. Escultura de talla completa, mide 1,24 m de altura y se ubica en el segmento tramo de la nave central, lado del evangelio. La imagen representa a San Luis de pie, vestido con una coraza dorada. Faldón de color verde y capa real roja con bordes dorados. Se le representa como a un hombre maduro de cabellos y barba castaños. Su mano derecha la apoya sobre el pecho mientras que en la izquierda porta un cetro real. Su estado de conservación es bueno.

San Francisco de Paula eremita. De autor desconocido, es una talla completa de 1,78 m de altura, realizada en madera tallada cubierta de estuco y policromada. Se encuentra localizada en el tercer tramo de la nave central, lado del evangelio. La imagen representa a San Francisco de Padua de pie, vestido con un hábito negro cuyos bordes están realzados con motivos vegetales de color dorado. El santo es un hombre anciano de barba blanca, el cual porta un báculo en su mano derecha y en la izquierda una custodia hacia la que dirige su mirada. Su estado de conservación es malo, ya que aparecen grietas en el hábito, pérdida de color y le faltan asimismo los dedos índices de ambas manos, la base y algunos rayos de la custodia.

San Antonio de Padua. De autor desconocido, es una talla completa de 1,65 m de altura. Se ubica en la nave central, en el lado del evangelio del arco toral. La imagen representa al santo, de pie, vestido con el hábito franciscano marróa, que recoge en la cintura con un cordón. En sus manos, sobre un paño blanco, sostiene al niño Jesús. Aunque su conservación es buena, tiene una pérdida del conjunto pictórico en más de un 3% de la superficie de la obra.

Santa María Magdalena. De autor anónimo, la imagen de María Magdalena se encuentra en el arco toral de la Capilla Mayor. Mide 1,70 m de altura y está realizada sobre madera tallada cubierta de estuco y policromada. La imagen representa a la santa de pie, como una mujer de larga caballera castaña que le cae sobre los hombros. Dirige su mirada al frente y en su mano izquierda porta un crucifijo. Viste túnica marrón ceñida al cuerpo y recogida a la cintura por un cordón. Su estado de conservación es bueno, aunque manifiesta una pérdida del coinjunto pictórico en un 5%.

Bella Inmaculada la que alberga la iglesia atarfeña



San Blas, obispo y mártir. Escultura de madera policromada de talla completa de autor anónimo, se encuentra en la Capilla Mayor. Mide 1,43 m de altura. La iconografía representa a San Blas de pie, como un hombre maduro, de túnica blanca, manto de interior verde y exterior rojo con decoración floral y vegetal. Sobre la cabeza lleva una tiara de fondo verde decorada con motivos florales dorados. Las manos están cubiertas con guantes verdes, portando a la derecha un báculo y en la izquierda un libro abierto. Su conservación es regular, presentando algunos deterioros. A la mano derecha le faltan los cinco dedos.

San Agustín, obispo y doctor de la iglesia. Ubicada en el testero de la Capilla Mayor, tampoco se conoce el autor de esta escultura de talla completa, cuya altura es de 1,32 m. La iconografía representa al santo sobre una peana en la que aparece la inscripción D(o)n Agustin Ruiz. Se representa como un hombre maduro de barba oscura, con sotana negra sobre pelliz blanco y manto de fondo dorado y decoración floral. En su mano derecha porta un báculo y en la izquierda la maqueta de un templo a la que dirige su mirada. Su estado de conservación es regular con pérdida cromática y grietas en el manto.

Santa Clara de Asís. Ubicada en el arco toral de la Capilla Mayor, la escultura mide 1,67 m de altura. Es de madera policromada y su autor anónimo. La imagen representa a la santa vistiendo hábito blanco y toca blanca alrededor del rostro. Porta en su mano derecha una custodia con una cruz en relieve en el viril. Su mano izquierda la apoya sobre el pecho. Esta imagen formaba parte del retablo mayor hoy desaparecido. Su estado de conservación es malo.

San Antonio Abad. Ubicada en el tercer tramo de la nave central lado del evangelio, la escultura de madera policromada es de autor desconocido y mide 1,61 m de altura. La imagen representa al santo como un hombre anciano de cabellos y barba blanca. Viste túnica color ocre, escapulario marrón oscuro de bordes dorados. En su mano izquierda lleva la llama del fuego y su derecha la apoya sobre un bastón. Su estado de conservación es malo, faltándole el bastón sobre el que apoya la mano derecha, apareciendo el borde inferior de la túnica con roturas.

San Francisco de Asís. Se localiza en la nave central, lado de la epístola. Esta escultura de madera tallada mide 1 metro de altura y según el libro de inventarios de 1667, esta imagen se encontraba en el antiguo retablo de Jesús Nazareno. La imagen fue donada a la iglesia por D. Tomás de Arredo, sacristán que fue de esta parroquia. San Francisco de asís esta representado de pie, con cabellos y barba oscuros. Viste hábito marrón que recoge en la cintura con un cordón dorado. Su mano derecha la apoya sobre el pecho y en la izquierda porta un crucifijo hacia el que dirige su mirada. Su conservación es regular, con pérdidas en el conjunto pictórico del 5%.

San Ramón Nonato. Ubicada en la nave central del arco toral, lado de la epístola. De autor desconocido, está imagen de 1,21 m de altura, al igual que la anterior formaba parte del retablo de Jesús Nazareno, hoy desaparecido. La imagen representa al santo de pie, vistiendo túnica blanca y sobrepelliz blanco con franja inferior decorada con motivos florales en color azul. Sobre él, aparece una chaquetilla con capucha de color rojo y bordes dorados. En su mano derecha sostiene una hoja de palma con dos coronas. Su estado de conservación es malo, presentando manchas de pintura y suciedad.

Cristo Resucitado. Escultura de talla completa, ubicada en el primer tramo de la nave central colateral, lado del evangelio. Realizada en madera policromada, mide 1,35 m de altura, la imagen representa a Jesús de pie, semidesnudo con manto rojo de decoración floral y vegetal dorada que le cubre la espalda, la cintura y su hombro izquierdo. Presenta una larga caballera y barba castañas. En su mano izquierda porta un báculo y la derecha la tiene levantada en actitud de bendecir. Este Cristo formaba parte del retablo Mayor, hoy desaparecido. Su estado de conservación es regular, destacando una fina grieta que le recorre verticalmente el dorso.

San José con el Niño. Escultura de talla completa, se encuentra ubicada en los pies de la nave de la epístola. De autor anónimo está realizado en madera tallada y policromada. Mide 1,52 m de altura. La imagen representa a san José de pie con cabellos y barba castaños. Viste túnica azul y manto marrón, ambos con bordes florales dorados. En su mano izquierda lleva bastón de lirios y con la derecha, toma la mano a Jesús niño, quien viste una túnica morada con bordes dorados y dirige su mirada al santo. Esta obra es muy reciente, primera mitad del siglo XX, por lo que su estado de conservación es bueno.

05

PERSONAJES

Abu Isaac de Elvira

Antonio Rodríguez Gómez



I

El escritor atarfeño más antiguo del que se tiene noticia es Abu Isaac. En diciembre del año 1066, Abu Isaac tenía unos setenta y seis años. En su infancia había recibido una esmerada educación, en su juventud había ostentado importantes cargos políticos cerca de los visires ziríes, y desde hacía veinte años vivía retirado en su finca en la ladera de Sierra Elvira, desde donde contemplaba en los atardeceres la esplendorosa Granada y la decadencia irremisible de su ciudad natal, Atarfe. Hacía tiempo que había enviudado, pero vivía rodeado del calor de la carne turgente de sus concubinas y, aunque no había tenido hijos, a menudo recibía las visitas entrañables de su sobrino predilecto y sus antiguos alumnos, especialmente a uno de Alhendín y otro de Atarfe.

Tenía la piel color ceniza, los ojos perdidos entre los rugosos párpados aún conservaban el brillo árabe, la respiración dificultosa pugnaba entre sus costillas como un pajarillo y la boca desdentada se movía convulsivamente. Su vieja metafísica de alfaquí, había sido sustituida por la verdad insobornable de la naturaleza la verdad de la higuera que cada otoño le ofrecía sus frutos y las cabras que se reproducían tenazmente para asegurarle su sustento.

Dedicaba sus días a cuidar su finca y a escribir poemas ascéticos sobre la caducidad de la vida, la ruina sobrecogedora de su ciudad natal y la levedad de los placeres mundanos. A su edad y con esta forma de vida, los ancianos son personas apacibles y que destilan bondad y escepticismo.

¿Qué poemas escribe por entonces Abu Isaac ben Tuyabi al Ilíberis? Leamos uno de estos poemas, es un mutagarib escrito en diciembre de 1066 dirigido a sus paisanos: "Esos judíos que antes buscaban en los basureros unos harapos coloreados con que amortajar a sus difuntos ahora se han repartido Granada, cobran los tributos, visten con elegancia, degüellan reses en los mercados, y el mono José ha ensolado de mármol su casa. Y vosotros, los señores, los fieles, los puros, vais andrajosos, sois miserables, estáis hambrientos, os roban y tenéis que mendigar a su puerta. Corre a degollarlo, que es cordero cebón; coge su dinero, porque tú eres más digno que él". Se ve que era un poco bruto, pero, como decían los americanos de sus dictadores hispanoamericanos: son unos hijos de perra, pero son nuestros hijos de perra. Así, como paisano nuestro, merece nuestra atención. Pero, ¿a qué se debe este resentimiento? Retrocedamos en su biografía. El rey Badis, viejo y alcoholizado, había nombrado cadí a José Nagrela, un financiero judío perteneciente a un influyente clan.

En aquellos días habitaban en Granada más de diez mil judíos, por lo que era denominada entre los geógrafos árabes, Granada la judía. Poco a poco, el palacio fue poblándose de judíos, ante las protestas de los musulmanes ortodoxos, como el escricto observador de su religión Abu Isaac. La consecuencia fue su destierro a Atarfe, desde donde rumiaba su odio antisemita, mientras le mantenía vivo la esperanza de la venganza. No cesó de propagar el antisemitismo entre sus seguidores y fomentó su exterminio. Así se gestó el primer pogrom de la historia. Ese es el dudoso mérito de Abu Isaac.

II

El 29 de diciembre de 1066 el frío aliento de la noche helada cayó sobre el Albaicín empujando a sus habitantes a sus casas. Mientras los judíos leían alrededor de la bujía el Torah, los musulmanes aguardaban el grito

del almoacín con los cuchillos sujetos a sus manos encallecidas. Memorizaban los versos del alfaquí iliberitano, que habían sido reproducidos con grana en las tapias de sus casas: Corre a degollarlo... Habían acogido a sus hermanos de religión de los pueblos próximos, que al cierre de las murallas, se habían ocultado en sus casas.

Con la sangre cegándole los ojos y los cuchillos tintándoles en las manos, al comenzar su oración el almoacín salieron a los callejones del Albaicín. No les dieron tiempo a defenderse ni a huir. Antes de que pudiera correrse el aviso, en cada casa, una a una, habían penetrado los fanáticos musulmanes, ebrios de odio, asesinando a sus habitantes, hombres, mujeres, ancianos y niños. Una tormenta de chillidos, gritos y lamentos inundó aquella noche el Albaicín, mezclados con los versos que repetían sus verdugos.

Abu Isaac, testigo de la matanza, asistía complacido a su terrible venganza. Más de cinco mil judíos muertos, y entre ellos sus enconados enemigos, los Nagrela, que habían sido las primeras víctimas, traicionados por su guardia.

III

Como va hemos indicado, Abu Isaac de Elvira era, sobre todo, un eximio poeta, editado y comentado en mezquitas y círculos literarios de Granada, Fez, Rabat y Damasco. La fama de su diwan, compuesto por treinta y cinco piezas perduró hasta el siglo XV.

Aparte de la invectiva contra los judíos, la colección se compone de dos elegías, dos panegíricos, cinco poesías de circunstancias y veinticinco poesías ascéticas.

Abu Yafar Al-Ilbiri (1301-1378)

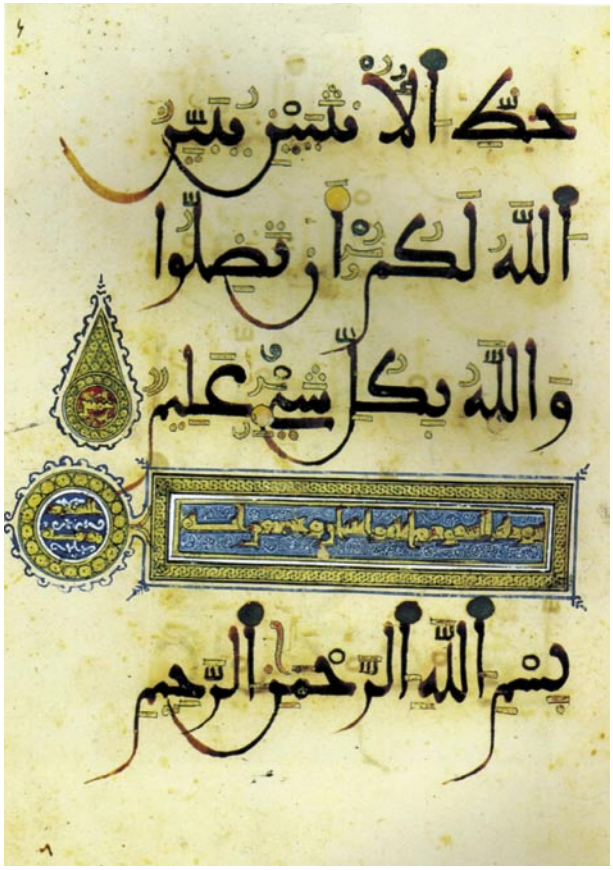
Antonio Rodríguez Gómez

El escritor Abu Yafar al-Ilbiri lleva el nombre de la antigua capital omeya, pero es probable que naciera en Granada y que su alcuña obedezca al origen de su familia, pues, si hemos de creer a Ibn al Jatib, en el siglo XIV ya no quedaban sino ruinas de la vieja Ilbiri; en cambio, el antiguo arrabal de Atarfe no dejaba de crecer. Fuera vecino de la vieja Ilbiris, de la incipiente Atarfe o de Granada, al ostentar el linaje de los *al-Ilbiri* muestra el apego que sentía a la ciudad de la que era oriundo.

La prosperidad nazarí

Cuando Abu Yafar nació, la dinastía de los nazaríes estaba bien consolidada. La sucesión de dos reyes longevos, Muhammad I al Hamar y su hijo Muhammad II al Faqui, había contribuido a establecer fronteras fijas con sus vecinos cristianos. Al contrario que en Granada, los reinos de Castilla y de Aragón vivieron en el siglo XIII las convulsiones de minorías, regencias y disputas sucesorias sanguinarias. Y el contraste aumentaría aun más en el siglo en que nació Abu Yafar. Castilla se iba a arruinar en una larga guerra civil, mientras que Granada habría de vivir todavía los años de esplendor y prosperidad de sus reyes más brillantes, Yusuf I y el gran Muhammad V.

En este ambiente de paz y prosperidad el clima cultural de Granada era entonces deslumbrante. Los musulmanes ricos del Levante y los andalusíes de Córdoba y Sevilla transferían sus riquezas a Granada. Los navegantes genoveses tenían puerto y alhóndiga propios en Almería, en Málaga y en Granada, y todos los puertos del reino nazarí bullían de embarcaciones italianas, aragonesas, castellanas y marroquíes que los utilizaban de puente para sus viajes en los que intercambiaban la lana del norte de Europa, muy apreciada en África; y el oro y las especias de Sudán y de Tombuctú. Además de las ganancias que reportaban los impuestos y la logística de este comercio incesante, eran codiciados los productos elaborados en el reino de Granada: la seda, sobre todo; pero también los salazones, las anchoas y los frutos secos de Málaga, el azúcar de Motril y de Vélez-Málaga, las manufacturas de cuero de Ronda, la cerámica vidriada suntuaria y los instrumentos marítimos de Guadix, etc. Las monedas de Granada, el dirham y la dobla morisca, eran apreciadas en las transacciones internacionales, pues su valor de ley es más firme que el de las monedas de los países vecinos.



Corán manuscrito, s. XIII. Biblioteca Ibn Jusuf, Marraquech

Los jóvenes escuchaban con incredulidad, de boca de los viejos, historias recientes de cuando la propiedad estaba tan dividida que a veces había varios propietarios de un olivo, y se repartían las ramas; incluso ni eran propietarios de la tierra donde se planta. También una piedra de molino podía ser de varios, lo que les daba derecho a determinados días de molienda propia o enajenada. Aquella vida miserable era inconcebible para la gente de la Granada nazarí del siglo XIV.

Abu Yafar era noble y estudió en la madrasa de la Alhambra, la *masyid al- yami*. Todavía no había creado Yusuf I la famosa Madrasa Yusufiyya junto a la Gran Mezquita de la medina. Pero, de todas formas, el adiestramiento de los estudiantes granadinos era muy completo, gracias a la biblioteca de más de cincuenta mil volúmenes que tenían a su disposición. La base era la antigua biblioteca del califa de Córdoba, el catálogo de los cuales constaba de cuarenta y cuatro cuadernos de cincuenta folios cada uno y que el rey Alfonso X de

Castilla había cedido a Muhammad II, otro rey piadoso y sabio. Este rey hizo venir a Muhammad al-Riquti, que dirigía en Murcia una madrasa multiconfesional para que dirigiera la de la Alhambra. En esta madrasa se impartían, además de las disciplinas confesionales y jurídicas, las llamadas "ciencias de los antiguos", basadas en la cultura griega y latina: lógica, cálculo, geometría y medicina. Abu Yafar recibió la influencia de sus maestros, el santón sufí Abu Isaac Ibrahim y el anciano Abu l-Barakat de Belefique. Sabemos que los extranjeros asistían a las discusiones del maestro al-Raquti con Abu Yafar, que también debate con su condiscípulo y contrincante, el escritor de Cantoria Jalid al-Balawi.

Abu Yafar era un estudiante docto, experto en gramática y en lengua árabe, pero también un poeta ingenioso y procaz. Desde muy joven se dedicó a la literatura y destacó en las tertulias poéticas por sus descripciones de los edificios de Granada y los paisajes de los alrededores, especialmente el muy alabado por todos los poetas del paraje que hoy corresponde al Realejo, el Nyad.

Pero sobre todo se apreciaba su poesía erótica, deslenguada y alegre, dedicada indistintamente al amor homosexual y a las mujeres. En ellas describe la belleza de la amante a la grupa del caballo, el perfume que desprende la melena de la amada que inunda la brisa de la vega de fragancias de clavo y romero, la mejilla arrebolada por su mirada atrevida, el placer de contemplar el cuerpo desnudo (como una luna) de la amada en la oscuridad. También siente la mordedura del desdén y de la separación de la amada; se siente vacío, sin sentido, como el pronombre al que apartan de su sustantivo, según declara en una ingeniosa metáfora. Pero sabe que el olvido es el destino del amor, porque cuando el círculo del amor se cierra, una ley inexorable hace que las lágrimas sustituyan a la pasión.

La larga peregrinación

Entonces conoció a Ibn Yabir, un poeta ciego que desde entonces se convirtió en su amigo inseparable. Él lo introdujo en la doctrina sufí. Cuando Abu Yafar tenía unos treinta años los dos decidieron hacer la peregrinación a La Meca. Numerosas poesías relatan este viaje: la salida de Granada, donde contempla las flores blancas de la Sabica plateadas por el rocío y que el sol transforma en oro; la maldición del pregrino, de tener que levantar el campamento donde ha encontrado la felicidad y la belleza de las ciudades sagradas a orillas del Eufrates y en Arabia.

En El Cairo encontraron a otro poeta granadino, Abu Hayyan al-Garnati, a quien los egipcios llamaban "el príncipe de los gramáticos". Era experto conocedor, además del árabe culto, del persa, del turco y del etíope; y su autoridad era indiscutida en todo el mundo árabe. Llevaba desde 1298 como maestro de la escuela al- Mansuriyya de El Cairo y sus sesenta y seis obras sobre temas diversos le habían granjeado la celebridad y una situación privilegiada en una metrópoli como era entonces El Cairo (600.000 habitantes). Abu Yafar permaneció a su lado anotando sus enseñanzas hasta que decidió continuar la peregrinación con su amigo Ibn Yabir. Efectuada ésta, se establecieron primero en Damasco, en la cofradía sufí que había surgido alrededor del mausoleo del profeta y santón español Ibn Arabi de Murcia, llamado "el hijo de Platón"; y luego en la vecina ciudad de Alepo, donde permanecieron treinta años dedicados al estudio y a la enseñanza.

En 1360 volvieron a Granada; entonces la ciudad se había transformado, era irreconocible. El joven sultán Muhammad V continuaba la febril labor constructora de su padre. A lo largo de su próspero y dilatado reinado de veintidós años Yusuf I había acrecentado la medina de la Alhambra, levantando la impresionante Torre de Comares, además de la Puerta de la Justicia, bellamente caligrafiada por Ibn al- Jatib; la Torre de Abu l-Hayyay; acabó de cerrar las murallas y, en los altos de la Sabica, construyó dos palacios. Cayendo al Darro estaba el palacio Dar al-Arusa, y hacia el Genil, en el otro extremo de la colina, el de los Alijares, que tenía las torres recamadas de oro y cuyo fulgor podía verse a una distancia de diez leguas desde lo alto de la alcazaba de Alcalá. Pero la obra que más le enorgulleció fue la Madrasa Yusufiyya, donde impartían lecciones de lectura coránica, caligrafía, retórica, gramática, derecho, álgebra, geometría, ciencias y medicina los más doctos sabios venidos de todo el mundo árabe, hasta de la India.

Abu Yafar reanudó en la Madrasa sus funciones como profesor de lengua árabe y de hadices, a la vez que continuó su labor poética. Allí encontró amigos sufíes: el hayib y gobernador de la Madrasa, Ibn al- Jatib; el converso Ibn Abbad; el cadí real, Abu l-Barakat, nieto del que fuera su maestro, Abu Isaac Ibrahim; el predicador de la mezquita mayor, Ibn Ahmad al-Qurasi, el canciller Ibn Abi al-Ruayni y Abu Ahmad Ibn Sidi Buna.

Para Abu Yafar, el hombre debía encontrarse con Dios a través de un mutuo esfuerzo de la voluntad y del conocimiento, creía en una especie de "Dios deseado y deseante" y se oponía al maliquismo oficial, que se basaba en la obediencia ciega y rutinaria a las normas emanadas de la jerarquía intransigente de los alfaquíes a sueldo del poder. Los sufíes vestían toscos vestidos de lana, se reunían en cofradías y tenían su base en los filósofos de Guadix Ibn Tufail y al- Sustari y en el murciano Ibn Arabi.

En su poesía mística Abu Yafar explica que el hombre no puede juzgar a los demás, siempre tiene que ser benévolo en sus apreciaciones; si el hombre se guía por las buenas intenciones, todos sus actos serán estimados como buenos por Dios, independientemente del resultado, desconfía y critica a los censores y alfaquíes que se interponen entre el alma y Dios, la piedad del hombre no es medible por otro hombre, etc. Todas estas opiniones liberales y críticas, desautorizaban al clero maliquita y levantaban sospechas de heterodoxia entre los alfaquíes, a los que los sufíes despreciaban, del mismo modo que poco después ocurriría en el ámbito cristiano entre los reformistas protestantes y el Papado.

La huida

Al caer en desgracia su protector, el todopoderoso *hayib* Muhammad Ibn al- Jatib (1370) y ser sustituido en la dirección de la Madrasa por Ibn Hasan al-Nubahi y en el visirato por el fementido Ibn Zamrak, Abu Yafar al-Ilbiri abandonó la enseñanza. El sultán Muhammad V decretó evitar "el venenoso peligro" de los sufíes, e impuso que "los profetas y sus herederos, los alfaquíes ilustres y doctos son los únicos modelos". Cuando Abu Yafar conoció la noticia del alevoso asesinato de Ibn al-Jatib en Fez se siente amenazado y abandona la ciudad. Es probable que se retirara a alguna de las almunias que poseía en Atarfe o en Ilbiris. Allí murió en 1378, después de una larga vida. Fue llorado en sentidas poesías por su amigo Ibn Yabir. Buena parte de su obra ha perdurado a través de las numerosas poesías recogidas por al-Maqqari en 1591 (*Al-Nafh al-Tib*). Muy recientemente, en 1990, se ha editado la poesía del poeta iliberitano en Alejandría (Egipto).

Mapa del Imperio Romano, al final del siglo I de nuestra era



Al- Sumaysir, el poder de la palabra

Antonio Rodríguez Gómez

El escritor Al-Sumaysir, cuyo nombre completo es Abu l-Qasim ibn Faray al-Ilbiri al-Sumaysir, nació en Ilbiris en el primer cuarto del siglo XI, coincidiendo con la instauración de la dinastía de los ziríes. Estos reyes establecieron la capital del reino en el Albaicín, lo que supuso la decadencia de la antigua capital de la *cora* y, a la postre, su desaparición.

Al-Sumaysir era contemporáneo de otro ilbiritano ilustre, el colérico político y escritor Abu Isaac al-Ilbiri y, como él, detestaba la política abierta seguida por el tercero de los reyes ziríes, Badis ibn Habus, que admitía dentro de su corte a bereberes, a cristianos o a judíos. Contrario a este espíritu tolerante, al-Sumaysir lanzaba furibundas invectivas a sus gobernantes, dentro de la corriente integrista que lidera su paisano Abu Isaac y que reivindicaba el orgullo y la conciencia de la nación hispano-musulmana, unida y poderosa, a la que veía amenazada por los extranjeros y los infieles. Sobre la debilidad del reino compuso unos versos proféticos:

Pregunta a nuestros gobernantes y diles: ¿Qué habéis tomado?
Habéis entregado el islam dejándolo cautivo de los enemigos y permanecéis inactivos.



Es un deber sublevarse contra vosotros, puesto que vosotros os subleváis con ayuda de los cristianos.
Fundábamos en vosotros nuestra esperanza, pero nos habéis engañado.
Tendremos paciencia, pues el tiempo está sujeto a cambios radicales, y seguro que lo sabréis entender.

Es terrible esta última sentencia. Palabras hirientes, amenazadoras. Cuando el rey Badis ejecutó al poeta Abu l-Futuh al-Yuryani por sus críticas soeces y destituyó y confinó a la rábita de Sierra Elvira al poderoso Abu Isaac, al-Sumaysir decidió que era el momento de huir de Granada. Antes de abandonar la ciudad dejó numerosas copias manuscritas de sus feroces sátiras distribuidas por las principales mezquitas de la ciudad con la complicidad de los alfaquíes. Cabalgó toda la noche y cuando el rey decidió arrestarlo, ya se hallaba lejos de las fronteras del reino. Una de estas sátiras dice:

Día que pasa, día que empeoramos, la orina, por excrementos nos cambian.
Un día judíos y al siguiente los cristianos.
Si a nuestro rey Dios le concede larga vida, seguro que terminará haciéndonos paganos.

Al-Sumaysir se marchó a Almería, donde reinaban desde hacía dos generaciones los Banu Sumadih, descendientes de uno de los primeros caudillos de la conquista que entraron en la península en el siglo VIII. Allí lo acogió el rey al- Mutasin, celoso defensor de la fe (*Tú has sido un Ali guerreando sin piedad contra ese vil rebaño*) y gran benefactor de las artes y las letras en su reino durante los cuarenta años que ocupó el trono (1052-1091). Este rey ambicioso y justo dio los años de mayor prosperidad a la ciudad portuaria, que se benefició de un largo periodo de paz para consolidar las relaciones comerciales con las ciudades del Mediterráneo, tanto de la península como africanas. Al-Mutasin basó su política en mantenerse al margen de las guerras que sangraban a los otros reyes de taifas y en la construcción de una considerable flota de navíos ligeros y pesados, repetidamente elogiada por los poetas panegiristas que pregonaban las cualidades de su señor y hacían enfáticas descripciones de las bellezas de la ciudad de la bahía.

En aquella corte encontraron asilo numerosos poetas y literatos, como el africano Rafi al-Awla, Ibn al-Sahid, Ibn Saraf de Berja o Ibn Ujt Ganiar. Pero al-Ilbiri

encontró su principal amigo y valedor en otro exiliado político granadino, el poeta y músico de Guadix Abu Abd Allah Ibn al-Haddad, famoso por los apasionados versos que dedicó durante toda su vida a una mujer cristiana de su pueblo, de la que se había enamorado en su juventud. Los dos poetas derrochaban humor e ironía y se hacían imprescindibles en todas las reuniones de la corte almeriense. Más tarde, el accitano también debería de fugarse de Almería, víctima de su incontinencia verbal, perseguido por las víctimas de sus burlas rumbo a Zaragoza.

Al-Sumaysir se convirtió en el poeta de moda en la próspera ciudad de Almería. Todos los comerciantes y magnates se disputaban sus poemas para inmortalizar acontecimientos familiares, y los pagaban generosamente. Cuando en algún caso alguno se distraía a la hora de pagar, era víctima de la feroz vena satírica del poeta atarfeño, de quien nos consta alguna denuncia inmisericorde en este sentido. Recopiló una colección de sus innumerables sátiras, amables o mordaces (breves, muchas veces se limita a un pareado, por ello más eficaz en la caricatura) en su libro **Sifa al-amrad**.

También viajó incansablemente y en su obra encontramos sabrosas descripciones de las principales ciudades musulmanas, en algunos casos como en la descripción de Valencia, utiliza tintes corrosivos y mordaces (*El exterior de Valencia todo son flores y al interior no hay más que charcos y basuras*); en otros casos, como ante la contemplación de Medina Zahara, la poesía trasciende la descripción pintoresca para convertirse en reflexión emocionada y cargada de subjetividad (*¡Oh Zahara!, he dicho, ¡vuelve! Y ella me ha contestado: ¿Puede volver lo que ha muerto?*). Esta dramática llamada inútil (*¡vuelve!*) es el leit-motiv de su obra; ese afán desalentado, fracasado, de vuelta a la grandeza pasada, pero que él no cesa de invocar.

Pero al-Sumaysir es también un poeta ascético y hondo que reflexiona de forma pesimista ante el futuro de su país. Recuerda el desgarrón afectivo que significa siglos después Quevedo. Por un lado, poeta de circunstancias, mordaz e irreverente; por otro, fiel asceta hondamente angustiado y comprometido con su época. Él, como muchos españoles musulmanes, añoraba los tiempos seguros en que todas las tierras al sur del Duero y del Ebro compartían un único y poderoso rey, y presiente el fin de la independencia de su país, catástrofe que ocurrirá tres años después de su muerte con la invasión de los bereberes de Yusuf ibn Tasufin (1090). Testimonio de su amargo pesimismo acerca de la condición humana son estos sobrecogedores y misteriosos versos, que tienen el perfume de los poemas cargados de premoniciones trágicas de García Lorca:

Vigila tus vestiduras y guárdalas cuidadosamente; si no, te las pondrás como traje de luto.
Piensa bien de todas las especies animales; en cuanto a los hijos de Adán, aléjate de ellos.
Los hombres han venido para atacarme, pero los he rechazado y han retrocedido todos.

La paz está en uno mismo, ahora casi parafrasea el eterno "nosce te ipsum" délfico:

Sé como el camino para el que pasa por él; el que pasa se va, pero él permanece siempre el mismo.

Es una invitación simple a sobrevivir y a escapar de cualquier tipo de engaño o de vanidad, una invitación a buscar en uno mismo la única certeza posible en una realidad compleja. Y el reflejo de uno mismo está en sus palabras. Que a la vez son de todos. Palabras estremecedoras en un poeta tildado de frívolo y mundano.

Al-Tignari, un agrónomo andalusí en los siglos XI Y XII

Manuel Espinar Moreno

A partir del siglo XI, en las tierras de al-Andalus, nos encontramos que se produce un incremento de los tratados agrícolas. Esto nos hace pensar en la importancia que la agricultura tuvo en aquellos momentos tan cruciales políticamente para el Islam en España. Por aquellos días el califato se desintegra y se forman los reinos de taifas, los enfrentamientos sociales y políticos entre otras consecuencias llevaron a que fueran arrasadas algunas ciudades como Algeciras, la propia Córdoba y Madinat Ilbira. Se produce poco después la formación del reino zirí granadino y su caída ante los almorávides llegados del norte de África. Entre el siglo XI y el XIV se redactaron siete tratados agronómicos que debemos a la pluma del toledano Ibn Wafid (s. XI), el sevillano Ibn Hayyay (año 1074), el toledano Ibn Bassal (años 1074-1085?), el sevillano Abu-l Jayr (s. XI), el granadino al-Tignari (años 1107-1110 en pleno dominio almorávide), el sevillano Ibn al-Awwan (s. XIII) y el almeriense Ibn Luyun (s. XIV). Por tanto, desde el Kitab al-Muqbi (El Suficiente)del sevillano Ibn Hayyay al Kitab Zuhrat al-bustan wa-nuzhat al-adhan (Flor del jardín y recreo de las inteligencias o Esplendor del Jardín y Recreo de las mentes) del granadino al-Tignari, oriundo de la alquería de Tignar, situada entre las poblaciones de Albolote y Maracena, hoy desaparecida, solo pasaron cuarenta y cuatro años, hecho muy curioso que ha llevado a los estudiosos a preguntarse por las causas de esta proliferación de trabajos agronómicos. Esta proliferación literaria para muchos responde a la descentralización política, al incremento de las ciudades, a nuevas técnicas agrarias, al uso de herramientas en los trabajos, introducción de nuevos cultivos, mayores tierras dedicadas al regadío, uso de abonos, gestión en las explotaciones, organización del trabajo, traducción de textos antiguos, nuevos estudios médicos, farmacológicos y botánicos, y, en especial, a nuevas demandas sociales de productos de la tierra para hacer frente a las necesidades de alimentación, vestido y calzado. Las relaciones comerciales y culturales entre las distintas tierras islámicas lograron un nivel de vida elevado a pesar de existir una desmembración política.

Noticias sobre su vida

El autor sabemos que se dedicó al cultivo de la literatura y la poesía además de sus actividades como médico. Estuvo al servicio del último emir zirí ´Abd Allah. Trabajó al servicio del rey almeriense Ibn al-Sumadih



cuando en la ciudad de Almería se estaba construyendo la famosa Huerta de al-Sumadihiyya. Más tarde al escribir su obra sobre la agricultura la dedicó a Tamiz, hijo del sultán almorávide Yusuf ibn Tasufin, cuando fue gobernador de Granada entre 1107 y 1118). Estuvo en varios lugares del mundo musulmán pues nos comenta lo que vio en Siria e Ifriqiya, quizás sus viajes estuvieran relacionados con la peregrinación, allí había muchos canales subterráneos con mas de 50 brazas de longitud. Ofrece una descripción detallada del famoso Pozo de Abraham, lugar de peregrinación para los musulmanes, ubicado en Asqalan, ciudad del litoral mediterráneo de Palestina. Quizás exagere al contarnos que la gente decía que había dos canales subterráneos infinitos que abastecían cuatro acequias, con una rampa de forma de alminar invertido por el que bajaban los animales y las personas para abastecerse de agua. Dicha rampa era circular como la escalera del alminar, su anchura era tal que permitía bajar y subir a las bestias en fila de a tres cargadas con los odres de agua. Esta anchura permitía tener una luz constante pese a tener unas cúpulas de tierra compacta de mas de un quintal y medio de peso, desde el inicio hasta el final.

La importacia del agua

Al-Tignari, igual que los otros geóponomos musulmanes, concede gran importancia al agua al decirnos “Debes saber que no hay vida animal ni crecen plantas sin agua”.

Tiene mucha importancia ésta en la vida de hombres, animales y plantas. En la actividad agrícola además juegan los agrónomos musulmanes con los principios defendidos por los autores clásicos, en especial por los griegos que hablan de cuatro elementos elementales, entre ellos están el aire, el fuego, la tierra y el agua. Los musulmanes señalan el estiércol en lugar del fuego, cuando analizan la agricultura y tratan de enseñarnos esta ciencia en sus tratados. El agua será aplicada a los distintos cultivos. Agua y tierra van indudablemente unidas y en ellas está el secreto de arrancar a las fincas unas sustanciosas cosechas. La ordenación de las tierras, aguas y abonos junto a las distintas clases de plantas son motivo de estudio por cada uno de los autores que se dedicaron al estudio de la agronomía. En lo que se refiere al agua nos encontramos que citan las clases de agua, métodos para alumbrarlas, aperturas de pozos y maneras de nivelar las tierras.

Respecto a las clases de agua las dividen en cuatro clases o especies: agua de lluvia, agua de los ríos, agua de las fuentes y agua de los pozos. Al-Tignari ofrece la opinión de otros autores antiguos haciendo hincapié en la visión médica, hecho que nos hace ver su doble función de geóponomo y médico. Habla de los cuatro grados de frío o frescura que pueden tener el agua de los pozos y fuentes, expone cada uno de los grados, indicando la conveniencia o perjuicio en determinadas personas y animales. Además añade los efectos beneficiosos de las aguas tibias y los perjuicios del agua excesivamente caliente tanto para personas como para animales, enumera enfermedades producidas por la ingestión de agua con sabor y olor desagradable, agua salada y la putrefacta en órganos vitales como el riñón, hígado, intestinos, bazo. Además de esta visión médica propone un método para conocer la ligereza o pesadez de las aguas utilizando un trapo cortado en dos partes exactamente iguales. Cada una de las mitades se meten en aguas diferentes, se sacan y cuelgan a la sombra. La que se seque antes nos indicará que el agua es más ligera que la otra. También al-Tignari insiste en la necesidad del agua para las plantas, compara esto con el alimento que nutre a los fetos en el seno materno. En este punto de los cultivos incide en decirnos cuando hay que regar, cómo hacerlo y especifica los efectos dañinos que se producen por el exceso de agua en las tierras cultivadas.

En cuanto a los métodos para alumbrar las aguas, los agrónomos aluden a la observación de las plantas del terreno donde se busca agua y a la colocación dentro de la tierra de un recipiente con un vellón de lana colgado en su interior. Al Tignari enumera muy pocas plantas, entre ellas la llamada halfa, que no es indicativa de la existencia de agua pues él la encuentra en la cima de las montañas y en parajes secos. Para nuestro agrónomo corresponde al esparto. Otros la identifican con la anea y por tanto muy en relación con el agua. Al Tignari añade como métodos para buscar agua el de examinar la humedad de la superficie terrestre, poner polvo sobre algunas piedras y comprobar si se humedece, aplicar el oído a las fisuras del terreno para percibir ruido de agua y analizar la calidad de la tierra comprobando como están los terrones, sabor y olor de la tierra, etc. Entre los métodos destaca al-Tignari que se constata la proximidad del agua si existen hormigas, si estas son pequeñas y rojizas el agua está lejos.

En cuanto a la apertura de pozos se estudia el lugar donde se abren, cuando realizar la labor de excavación y como se procede en el trabajo. Al Tignari se refiere más a las acequias y aljibes que a los pozos (bi´r) y se basa en la Filaha rumiyya´a por lo que repite que ha de colocarse el pozo en lugares elevados y cercanos a la entrada de los huertos. Recomienda que se caven en el mes de agosto siguiendo a otros autores, aunque su propia idea es que sea en octubre pues la tierra está seca en este período del año y el calor estival se prolonga en la tierra hasta esta fecha. La humedad de la tierra y el nivel del agua llegan al grado mínimo en el otoño y por eso se deben de cavar en octubre. Esta afirmación del bajo nivel de agua otoñal cambia con la llegada del invierno y luego la primavera. En conclusión serán los meses de agosto, septiembre y octubre los idóneos para realizar esta estructura hidráulica. Dice que el pozo se debe de abrir mas ancho en la tierra blanda que en la dura y expone como debe de cavarse el pozo.

La excavación debe de ser equilibrada y acorde con las medidas de la noria (saniya) que se colocará en el pozo, cuando se logre agua pura se tomarán unas estacas duras de madera de morera, acebuche y encina, pues estos árboles producen madera que soporta mucho tiempo el agua sin pudrirse. Se realizará con ellas un cuadrado conforme a la cuadratura del fondo del pozo o de la noria, se deja caer este cuadrado en el fondo del pozo, después se toman las estacas secas de encina y se clavan en dos lados de la parte inferior de la bóveda, de cara al interior con el objeto de que el agua suba con mayor facilidad. Cuando baja el nivel del agua, el entorno de la bóveda ha de cegarse con piedras y tierra compacta mezclada con cal y arena para que con este muro de contención, el agua suba a la parte superior por dos de sus cuatro lados. Cuando se recupere el caudal, se rodea el pozo de tierra compacta y arcilla para que no se vea perjudicada la construcción, se irá revistiendo con piedras hasta que la tierra y la arcilla queden equilibradas. Incide en los beneficios del uso del cuadrado de madera,



del revestimiento y encofrado de las bóvedas ya que se fortalece el manantial en el centro del pozo y sube agua con mayor rapidez.

Continúa exponiendo que hay que tener en cuenta la cantidad de tierra que se quiere regar y que se deje correr agua de aljibes y norias en su justa medida, haciendo que el agua llegue a todo el huerto. Si hay canales subterráneos hay que evitar que se desborden. Se disponen dos o tres norias en la boca de un solo pozo cuando abunda mucho el agua, se precisa mucha agua subterránea y esto hace que se desborden estos canales situados bajo tierra. Para impedir esto se construye un arco de tierra compacta y se afianza con yeso la parte superior del canal cada vez que recorra una distancia de diez codos, así se evitará que se desborde el canal. Lo normal es que solo exista una noria y que el agua sea poco abundante. Nos habla del método de introducir cangrejos en el pozo para que con sus patas excaven en él y se multiplique el caudal de agua, también se deben de echar galápagos y otros animales que acaben con los gusanos. Estos animales permiten obtener agua en perfectas condiciones de potabilidad.

Los cultivos y las tierras

Las aguas tienen una gran influencia en las tierras de cultivo. El espacio sobre el que tratan los agrónomos de reflejar su obra y conocimientos alude a varias clases de territorios, uno no cultivado donde se dan las especies silvestres o montesinas conocido como barriyya, otro cultivado y habitado o bustaniyya, que incluye el regadío y el secano. En el cultivado destacan los huertos o yannat, bustan, munya, espacios cerrados algunas veces y siempre situados junto a los núcleos de población, el viñedo o kurum es otro espacio agrícola cerrado, todos ellos tienen agua para el riego. Otros más abiertos y naturales son de secano y albergan especies muy variadas. Al Tignari al hablar de los dominios agrícolas considera que están alejados los que se sitúan a una distancia tal que los pastores y los espigadores no pueden volver a dormir a sus viviendas. Si no es así se habla de explotaciones agrícolas que pueden ser donadas por el Estado como propiedad privada, como usufructo, etc. Las propiedades de regadío no son de gran extensión y necesitan continuas labores y abonado para obtener cosechas aceptables. Nos dice Expiración García Sánchez que al-Tignari al aludir a las propiedades rurales y a la labor del volteo dejo escrito: "Cuando se debilita la energía de la tierra hay que abonarla para reforzarla y para que el abono le transmita su calor y humedad. Pero ello sólo es posible en el caso de la pequeña parcela o de un jardín, pero no en los terrenos muy extensos. A éstos, en lugar del abono, les conviene la labor del volteo". Las tierras de vega tienen extensiones muy limitadas, exigen continuas labores y estercolado, las de secano son más extensas y se aran varias veces para regenerarlas.

En el cultivo de los cereales destacan el trigo y la cebada, así recuerda nuestro agrónomo que junto con otros cereales eran la base de la alimentación humana, de los ganados y con ellos se conservan sus vidas. Los cereales y leguminosas ocupaban extensas zonas de secano y regadío, muchas veces se cultivan en los huertos. Las tierras albergan la semilla, más o menos separadas, dependiendo de la cantidad de agua que pueda recibir el terreno. Las siembras de secano son tempranas, así respecto al trigo su siembra se extiende desde septiembre a marzo dependiendo de la zona y la climatología. En este punto al-Tignari es muy concreto al decir: "el trigo, en la costa y en algunas alquerías de la Vega de Granada, se siembra a mediados del mes de septiembre, y en otras zonas, como la de Fiñana, durante febrero y parte de marzo. No obstante, en la mayor parte del territorio de al-Andalus la siembra de este cereal se lleva a cabo desde mediados de octubre hasta comienzos de enero". Tras la siembra de trigo y cebada se aconseja el cultivo de lentejas, yeros, altramuces u otras legumbres que recuperan la fertilidad de los suelos. Entre los distintos tipos de trigo al-Tignari cita el rubio conocido como ruyun (rubión), sembrado en praderas y lugares húmedos, el negro o subin, el tunecino y el samra. Había variedad de trigo en la época que escribe nuestro autor y fruto de ello se describen varios tipos de harinas como el almodón, adárgama, harina rubia, sémola, salvado. Entre los cultivos de esta época se citan el arroz, caña de azúcar, palmera, algodón, lino, albaricoque, berenjena, azafrán, melón, granada, cítricos, etc. Cita los melones de las tierras de Elvira que él conocía muy

bien pues los cultivó y consumió. Todas estas especies de cultivo fueron introducidas por los musulmanes en al-Andalus y aclimatadas en las distintas tierras, proceden de diferentes lugares.

Los viñedos de secano y regadío abundan en los terrenos dedicados a la agricultura, se colocan vallas para evitar la entrada de animales y alimañas, las zarzas eran un obstáculo para los peligros que amenazan las viñas. Los terrenos más propicios para este tipo de cultivo según al-Tignari eran los arenosos y en especial los de color rojo seguidos de los blancos. Respecto a la siembra recomienda el procedimiento para poner las vides, se cava alrededor de las cepas y se cogen las raíces para enterrarlas, pasados dos años se cortan los mugrones, no aconseja sembrar cepas de distinta naturaleza como las blancas y las negras. Al sembrar los sarmientos en hoyos profundos se podían colocar varios de ellos rodeándolos de piedras para preservarlos del frío. El estercolado y las diferentes labores completan las tareas, con esto se obtienen excelentes frutos. Respecto a las parras también alude a los cuidados que requieren y la manera de construir los emparrados, si se encuentran en las almunias deben de ser elevados para permitir el paseo entre ellos, los de los huertos que serán más bajos para que no permitan hacerlo. Entre las vides recomienda al-Tignari la siembra de cebollas pues había comprobado en las tierras de la vega granadina que la asociación era muy necesaria y beneficiosa. Entre los tipos de uvas nos dice que eran numerosas y añade la variedad de Jaén o yayyani y la jarufi o el otoño, muy cultivada en Jete y en la costa para preparar pasas.

El olivo y el aceite es otro de los temas tratados por nuestro agrónomo, habla de olivos cultivados y silvestres. Las aceitunas son muy variadas y dan excelentes aceites. Las aceitunas de mesa requiere recogerla en los primeros diez días de octubre porque a partir de esta fecha circula el aceite por ellas. Cuando habla del aceite expone que el de mejor calidad era el extraído de las aceitunas maduras, pero no negras, tiene buen sabor y aroma. Se deben de varear en enero, guardándola en los alfolíes unos días y rociándolas de sal antes de ser molidas. El aceite de goteo o zayt al-nuqta, sin intervenir el agua o el fuego, utiliza aceitunas molturadas el mismo día en que se recogen, este trabajo conviene realizarlo a la caída de la tarde. Se molturan ligeramente, se colocan en el zafariche y se pisan con los pies hasta que rezumen el aceite, se deja decantar en los recipientes hasta que el jugo obtenido queda clasificado. Se tienen noticias sobre la conservación y almacenamiento de los aceites. Es un conocedor perfecto de las técnicas utilizadas para obtener distintos tipos de aceites. No hay que olvidar el papel de las higueras, colocadas en los balates y lindes de las tierras, que producen excelentes higos que son consumidos directamente o se conservan secándolos.

Las herramientas de trabajo

En cuanto al utillaje y las herramientas utilizadas por los agricultores al-Tignari cita el mizabir hadda o podadera de hoja fina para realizar la poda, el minyal hadd o podadera pequeña, el hocino, el fa´s (ligo, azadón, pico; hacha) para quitar tierra de las raíces de las vides y cortar los renuevos, el minsar (sierra) y el garbal o podadera pequeña (mizbar salir) que usaban los de la zona de Zaragoza para podar las parras. Otros agrónomos de al-Andalus citan otras herramientas que completan las labores del arado, instrumental de siega, aventeo de las cosechas en las eras, nivelación de las tierras, labor de grada, etc. Siglos más tarde Ibn Luyun nos transmite los conocimientos al al-Tignari al hablar de los instrumentos de nivelación de las tierras, entre ellos cita: el nivel de balanza de corte, el codal y el nivel de los albañiles. La buena nivelación de los terrenos facilita el regadío.

Con estas notas podemos comprobar como al-Tignari gozó de un conocimiento detallado de las distintas labores agrícolas que se desarrollaban en las alquerías de la vega de Granada como eran Tignar, Medina Elvira, Maracena, Albolote, etc. Posiblemente en su juventud trabajara en estas tierras con sus familiares, y gracias a la experiencia y formación fue más tarde uno de los grandes agrónomos de su tiempo. Sus conocimientos entroncan con la sabiduría romana y bizantina, persa y egipcia, de la que sacó algunas enseñanzas muy prácticas. Sus observaciones le llevaron a exponer teorías innovadores para su tiempo. Su obra influiría de forma profunda en los autores posteriores entre ellos el famoso Ibn Luyun del que se conserva su libro del principio de la belleza y fin de la sabiduría que trata de los fundamentos del arte de la agricultura, como uno de los últimos exponentes de aquel rico legado.

Con estas notas queremos que uno de los estudiosos de la agricultura árabe sea conocido por las gentes de Atarfe, su procedencia muy cercana a esta localidad nos ha llevado a dedicar estas líneas como un homenaje a su enorme preparación. Al-Tignari no solo desarrolla su vida en los alrededores de Granada sino que estuvo en Almería y en otras muchas tierras del mundo árabe.

El campesino y el poeta. Dos gobernadores de Ilbira

Antonio Rodríguez Gómez

Sauwar al-Muharibi y Said ibn Yudí fueron los dos gobernadores de Medina Ilbira con más relevancia a lo largo de los casi tres siglos en que la ciudad fue capital de la provincia o cora de Ilbira, entre los años 864 y 1010. Bajo su gobierno la ciudad de Medina Ilbira disfrutó de práctica independencia.

Muhammad I, el emir cordobés de todos los árabes, decidió trasladar la capital de la cora lejos de Granada. Porque los enfrentamientos de los cristianos y los judíos (que eran mayoritarios) con los invasores musulmanes eran cada vez más frecuentes y encarnizados. Levantaron la nueva capital sobre una aldea llamada Qastiliya, en una colina de tierras volcánicas y estériles, con buenas defensas naturales y que estaría poblada exclusivamente por la guarnición árabe, los funcionarios cortesanos y sus familias. El 6 de diciembre del año 864 acudió a inaugurar solemnemente la muralla y la gran mezquita, y esta ciudad en adelante se llamó Medina Ilbira.

El primer gobernador de la nueva capital fue Yahya ibn Suqala, que ya había destacado por su crueldad para imponer por todos los medios la nueva religión a sus vecinos, a quienes consideraba unos ciudadanos atrasados y palurdos. Encontró un buen apoyo en Samuel. Este hombre había sido obispo de la diócesis de Granada y su comportamiento escandaloso llegó incluso a conocimiento del Papa, que lo amonestó severamente por su actitud más amistosa con los musulmanes de lo tolerable y acabó destituyéndolo para evitar un cisma (en su denuncia consta que "Era un hombre dominado terriblemente por todos los vicios"). El obispo colgó los hábitos, se rasuró la cabeza, se colocó un turbante y una chilaba y cambió de religión, convirtiéndose en lugarteniente del aguerrido Yahya. Los dos, al mando del ejército, limpiaban periódicamente la provincia de infieles. Pero en Montejícar encontraron más resistencia de la que el tamaño de la aldea permitía suponer; fueron repelidos y una avalancha de perseguidores enfurecidos arrojó contra ellos una tormenta de flechas, lanzas y piedras. A duras penas Yahya y Samuel se salvaron y pudieron ocultarse en las montañas próximas, donde fueron dados por muertos. Los dos fugitivos intentaban ganar Medina Ilbira disfrazados de harapientos mendigos, pero fueron descubiertos, sus nombres pregonados y degollados por la multitud. Era la primavera del 887.

El emir de Córdoba nombró sucesor a Sauwar al-Muharibi, un soldado hijo de un campesino de Maracena. Duró tres años, que, para Ilbira, fueron como tres siglos por su frenética actividad. Ya era viejo y estaba dominado por una última pasión, vengar a Yahya. No vaciló en acometer su primera decisión: destruir Montejícar. Le acompañaba su lugarteniente, el noble Said ibn Yudí, más joven y con distinto temperamento. De hecho le atribuían las diez cualidades que, según los musulmanes, debían adornar a un buen caballero: caridad, valor, belleza, fuerza, talento poético, conocimientos ecuestres, cumplimiento de la ley de Dios, destreza en la construcción de armas y habilidad en el lanzamiento de la lanza y del arco. Todas estas cualidades las reunía Said. Era el más valeroso de todos los caballeros del ejército ilbiritano y también el más cortés y seductor. Es el gran poeta del siglo IX y sus poesías tratan de las dos pasiones que le arrastraban: la guerra y el amor.

Cuando Sauwar llegó con su ejército a Montejícar, se encontró con que la ciudad había recibido ayuda de seis mil mercenarios de Umar ibn Hafsun. Este rebelde se había declarado independiente del emir en Ronda y andaba prestando ayuda a todos los descontentos que lo solicitaban para ganarse adeptos. Pero sus tropas no pudieron contener a Sauwar y, como si hubiera sido derribada por una ola incontenible, la ciudad fue arrasada y los soldados y los civiles fueron pasados a cuchillo. Luego, el gobernador campesino se dirigió sin demora a Granada y continuó asesinando cristianos. Said ibn Yudí, lleno de júbilo y de veneración hacia su líder, dedicó a estas matanzas un poema:

Apóstatas e incrédulos, que hasta la última hora declaráis falsa la verdadera religión;
Os hemos matado, porque teníamos que vengar a nuestro Yahya. Dios lo ha querido!
Hijos de esclavas, habéis imprudentemente irritado a los valientes que no han olvidado nunca vengar a los suyos.

Acostumbraos a sufrir su furia y a recibir en vuestras espaldas sus espadas flamígeras.
A la cabeza de sus guerreros, que no sufren insulto, ha marchado un jeque ilustre.
Su fama excede la de todos los jeques, ha heredado la generosidad de incomparables abuelos.
Es un león nacido de la más pura sangre de Nizar, es el sostén de su tribu.

Millares de vosotros hemos matado, pero la muerte de multitud de esclavos no vale la de un noble.

Sí, han asesinado a nuestro Yahya cuando era su huésped!. Lo han degollado esos esclavos despreciables! (...)

Los cristianos granadinos volvieron a suplicar la ayuda del sultán Abd Allah Muhammad I, que se encontró ante un difícil dilema. El partido al que no prestara apoyo se echaría en brazos de Umar ibn Hafsun, su enemigo más peligroso. Así que procuró contentar a los dos bandos, árabes e infieles. A Sauwar le exigió que dejara en paz a los infieles a cambio de un mayor poder de intervención sobre la cora; le otorgaba plenos poderes, que en la práctica suponía la plena independencia administrativa y militar. Sauwar no tardó en emplearla y atacó a unas tropas de Hafsun que estaban destacadas en la cuesta de Velillos, con la excusa de que eran una amenaza para la recién estrenada libertad de los ilbiritanos. Es posible que el renegado hubiera contemplado la posibilidad de extender su pequeño reino por la provincia de Granada, cuya población insistía en no claudicar ante los árabes; pero es también posible que sólo fuera una paranoia de un líder fogoso. Lo que hizo fue provocar la ira de Hafsun.

El poderoso general en persona se lanzó velozmente hacia Medina Ilbira a la cabeza de diez mil hombres, antes de que pudiera movilizarse Muhammad. Al invasor se le unieron los numerosos descontentos granadinos y, entre todos, sumaron unas fuerzas de veinte mil hombres sitiando Medina Ilbira. Sauwar reaccionó audazmente. Sacó de la ciudad lo mejor de su ejército y atacó por sorpresa al ala mejor pertrechada del enemigo, la que estaba situada en lo alto de la sierra. La facción del ejército que estaba en el llano, formada por los granadinos contrarios a Sauwar, al ver cómo era derrotada la división de la colina, pensó que habían acudido refuerzos árabes, y se apresuraron a dispersarse por la vega, hasta donde fueron perseguidos. La carnicería fue terrible en los alrededores de Medina Ilbira. Según unos, los árabes mataron doce mil; según otros, diecisiete mil. Hafsun pudo huir a tiempo llevando consigo un buen número de prisioneros. Entre ellos iba Said ibn Yudí, que también poetizó esta batalla:

"Los hijos de las blancas habían dicho: Cuando nuestro ejército vuele, os caerá encima como un huracán, No podréis resistirlo, temblaréis de miedo, y ni el más fuerte castillo os servirá de asilo.

Pero nosotros hemos ahuyentado a ese ejército como se ahuyentan las moscas alrededor de la sopa. Es verdad que el huracán ha sido terrible, la lluvia caía a cántaros, el trueno retumbaba y el relámpago surcaba las nubes; pero no era sobre nosotros, sino sobre vosotros, sobre los que caía la tormenta. Vuestros batallones caían ante nuestras afiladas espadas, como caen las espigas bajo la hoz del segador (...) Y el gran Sauwar blandía aquel día una ardiente espada, con la que cortaba cabezas con hoja de buen temple. Dios se servía de su brazo para matar a los sectarios de la falsa religión.

Cuando llegó el momento fatal para los hijos de las blancas, nuestro jeque estaba a la cabeza de fieros guerreros, cuya firmeza es la de una montaña, y cuyo número es tan grande que la tierra parecía estrecha para ellos.

Todos estos valientes corrían a rienda suelta, mientras que relinchaban sus corceles.
Vosotros declarasteis la guerra y la guerra ha sido funesta para vosotros y os ha hecho desaparecer repentinamente.

Sobre las desventuras de la prisión escribió un gallardo poema de aliento a sus correligionarios que empieza:

"Valor, esperanza, amigos míos! Estad seguros de que a la tristeza sucederá la alegría ,

y que cambiándose en dicha la desgracia, vosotros saldréis de aquí.

Otros antes que vosotros han pasado años en este calabozo y ahora corren por los campos a pleno dí!

Acaso a mí me hagan perecer aquí y después me enterrarán,

Un bravo como yo desea mejor haber caído con gloria en el campo de batalla y servir de pasto a los buitres!

Sauwar fue asesinado y despedazado alevosamente en el 890 y Hafsun firmó una tregua con su prisionero, al que liberó para que se hiciera cargo del gobierno de Ilbira, que Said detentó durante siete años. Durante ellos se mostró lo contrario de su antecesor, y fue un visir conciliador, tolerante y pacífico, aunque tuvo que intervenir en una acción bélica desafortunada en Pechina, cerca de Almería. Engrandeció la ciudad y favoreció la escuela de la mezquita invitando a intelectuales y poetas de todo el país, como el sabio Muhammad ibn Futays al-Ilbirí, y consiguió mantener los privilegios y libertades que Muhammad I concedió a Sauwar (en un poema desafiante desprecia al emir de Córdoba: *"Decidle a Abd Allah que huya. Ya apareció el rebelde en el valle de los cañaverales. Dejad nuestro reino, hijos de Marwan. Porque el reino es de los hijos de los árabes. Acercad mi corcel enjaezado de oro y ensillado, porque nuestra estrella triunfará"*.

Said también compuso en la cárcel poemas desesperados sobre la añoranza de la mujer a la que amaba, la bellísima Djehane. A la felicidad de los momentos pasados con Djehane le dedica este poema:

"Cuando entre alegres amigos los vasos circulan llenos,
Y miran las muchachas amorosas a los mancebos,
El mayor bien de la tierra es ceñir su talle esbelto,
Con nuestra amada reñir, para hacer las paces luego.
Por la senda del deleite, como caballo sin freno,
Me arrojo, salvando montes, hasta alcanzar mi deseo.
Nunca temblaré en las batallas, la voz de la muerte oyendo,
Pero a la voz del amor, todo me turbo y conmuevo.

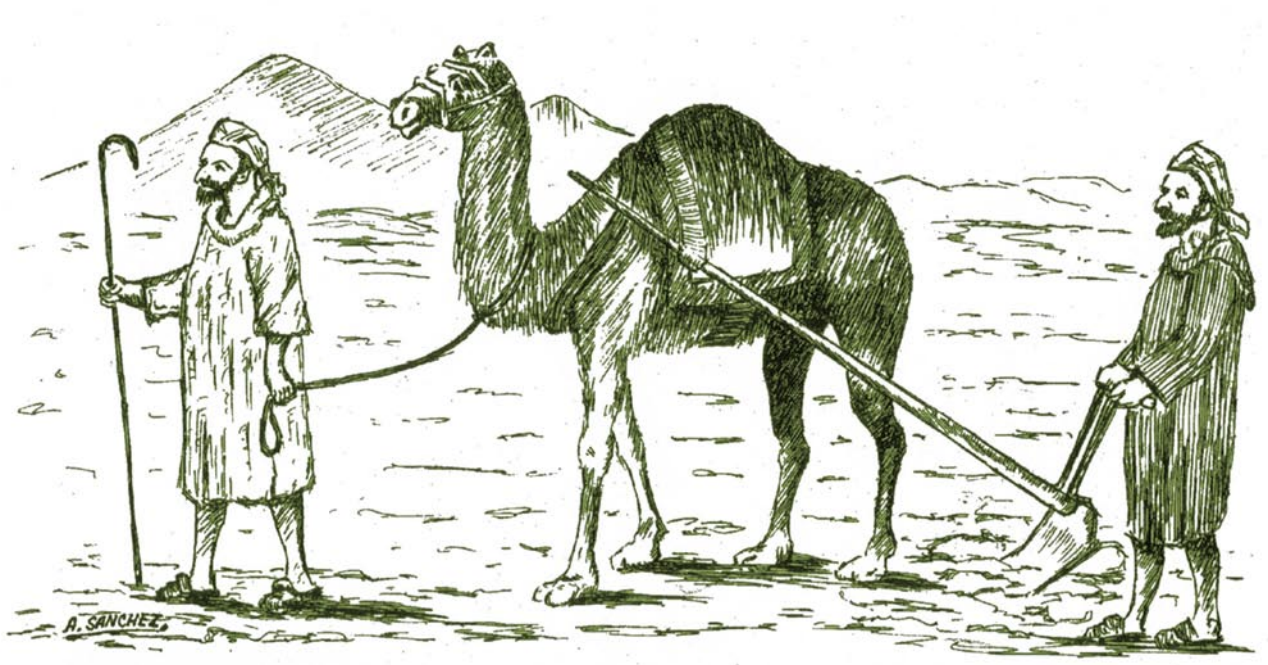
La poesía amorosa de Said es frecuentemente erótica, por eso, los copistas árabes antiguos dejan bajo su firma la anotación piadosa, Dios le perdone.

En cuanto a Djehane, Said no pudo disfrutar de su amor, porque cuando regresó de su cautiverio, ella se había casado con otro hombre. Buscó por todas partes una mujer parecida a Djehane hasta que encontró a una esclava hermosísima a la que puso el nombre de su amada, aunque no consiguió olvidarla en su breve existencia, como se trasluce en un ansioso poema, cuyo final recuerda a Bécquer:

"Oh Djehane, objeto de todos mis anhelos: sé buena y compasiva para esa alma que me ha abandonado para volar a ti!
Yo invoco tu nombre querido con los ojos bañados en lágrimas, con la devoción y el fervor del monje que invoca el nombre de un santo, arrodillado ante su imagen!.

Según otros, en realidad nunca conoció realmente a Djehane, sino que, paseando por Córdoba, oyó su voz y vio fugazmente su mano a través del visillo de una ventana, lo que le bastó para enamorse de ella, pero era una extranjera y no le fue posible averiguar su paradero (*El dulce canto que he escuchado me ha dejado una tristeza que me consume lentamente. A Djehane, de la que guardaré eterno recuerdo, le he dado mi corazón, aunque nunca nos hemos visto*), por lo que buscó denodadamente una esclava con aquella voz y con la belleza que él le atribuía, en lo que coinciden ambas versiones.

Said murió joven, en diciembre del 897, en una emboscada que le tendió el marido resentido de una amante judía, en Noalejo. Le sucedió en el gobierno de Ilbira Muhammad ibn Adha, y la ciudad perdió su independencia.



Muhammad Ibn Abi Zamanin Al-Ilbiri e Ibn Abi L-Rabi Al-Ilbiri

Antonio Rodríguez Gómez

Muhammad Ibn Abi Zamanin nació en Ilbiris en 936 y destaca en la literatura árabe como escritor piadoso de la corriente malikí. En otra ocasión dedicamos un artículo para este mismo suplemento a otro escritor ilbiritano de la corriente opuesta al malikismo, el sufí Abi Isaac al-Ilbiri.

El padre de Ibn Abi Zamanin también era predicador de la mezquita aljama de Ilbiris y fue su primer y principal maestro. Recordemos que la mezquita de Ilbiris se consideraba lugar santo para los musulmanes españoles, pues había sido fundada por un *tabi*, es decir, un discípulo de Mahoma o de sus compañeros, el santo Hanas al-Sanaani, el cual entró en la península acompañando a Musa. Luego, el gran Abd al-Rahman II acrecentó las riquezas de la mezquita, la dotó de mayores rentas y costeó la ampliación y lujoso embellecimiento en 865, del que se destaca el gasto en lámparas, alfombras y mármoles.

La familia de los Banu Abi Zamanin fueron alfaquíes (predicadores) de esta mezquita desde su refundación. Incluso su padre y su hermano Abu Bakr ostentaron sucesivamente el cargo de cadí de la ciudad (es decir, juez supremo por delegación del califa). El cargo era muy importante al tratarse de una de las más reputadas mezquitas de al-Andalus. En su madrasa Ibn Abi Zamanin se entregó desde muy joven al estudio de los hadices, el Corán y el Derecho, no solo instruido por su piadosa familia, sino por otros sabios de la ciudad, a la que en 980 Arib Ibn Said se refiere como Hadira Ilbira, pues todavía ostenta la capitalidad de la cora o provincia.

Ibn Abi Zamanin destacó pronto por su capacidad para memorizar tradiciones jurídicas del derecho malikí, lo que le dio fama incluso en Córdoba, entonces convertida por el gran Abd al-Rahman III en capital cultural universal. Sus opiniones eran muy apreciadas porque postulaba un malikismo abierto al libre albedrío del practicante.

Como hemos dicho antes, existían dos escuelas religiosas en la España musulmana; el malikismo, partidario de seguir las normas prescritas en el Corán y en los hadices (textos atribuidos a Mahoma no recogidos en el Corán); y el sufismo, partidario de una religiosidad individual y mística, sin necesidad de intermediarios -los alfaquíes-, de quienes desconfiaban. El malikismo era la doctrina oficial, pero frecuentemente los alfaquíes imponían una suerte de ortodoxia formal y jerárquica adulterada y alejada del verdadero espíritu de la fe.

Muhammad Ibn Abi Zamanin se opuso a este tradicionalismo conservador admitiendo la opinión personal y la libertad de juicio para interpretar con rectitud el conjunto de textos sagrados, tanto a nivel jurídico como a nivel estrictamente religioso. Especialmente han sido muy comentados en el mundo arábigo los consejos dirigidos a su hermano sobre jurisprudencia penal y civil y las consideraciones sobre la yihad o guerra santa, que devolvieron a la religión oficial el prestigio perdido.

En la madrasa de la mezquita de Ilbiris Ibn Abi Zamanin impartía enseñanza y encontró un aventajado discípulo en Abu l-Abbas Ibn Abi l-Rabi, también ilbiritano, treinta años más joven que él. Sería prolijo dar completa la relación de maestros que reconoce haber tenido, pero baste para dar una idea de la riqueza cultural de Ilbiris nombrar a Abu Said al-Yafari (ya glosado en otro artículo), Salama Ibn said al-Istiyyi y Abu Ayyub al-Batalyawsi. Seguramente coincidió en la madrasa con el gran Abu Isaac de Ilbiris, menor que él.

A finales del siglo X los dos escritores se separaron. El maestro fue reclamado por el califa Hisam II para predicar y asesorar a los cadíes en la mezquita aljama de Córdoba, donde residirá hasta 1004, año en el que, sintiéndose enfermo y cansado, volvió a su ciudad natal; en ella escribió crepusculares poemas sobre la vanidad de la vida terrenal, como *Hayat al-qulub*, considerado precursor del ascetismo de las *Coplas* de Jorge Manrique. En 1007 murió y fue enterrado en olor de santidad. También sus hijos fueron citados por Ibn al-Jatib como importantes juristas.

Por su parte, Abu l-Abbas Ibn Abi l-Rabi dejó la ciudad y se despidió del maestro al que no volvería a ver para realizar la peregrinación a la Meca. Tardó cinco años en el viaje y, a lo largo de su periplo por Oriente, en Cairuán, El Cairo o Damasco amplió sus estudios y a la vez recibió encendidos elogios por su sabiduría y la corrección y belleza de su árabe, pulcro y elegante.

Al volver a Ilbiris conoció la muerte de Ibn Abi Zamanin y siguió su labor didáctica hasta 1015 en que se produce la rebelión de los ziríes y la proclamación de la cora de Granada como reino independiente. El rey Zawi Ibn Ziri trasladó la capital a la ciudad de Granada y se aposentó en la alcazaba del Albaicín, pues la aristocracia de Ilbiris era partidaria de los omeyas. Para evitar conflictos y atraer a los cortesanos a Granada, mandaron quemar el palacio y la mezquita mayor. Entonces Ilbiris se vio sumida en el abandono y la ruina, que en pocos años convertiría la antaño bulliciosa urbe de inexpugnables murallas en un secano fantasma. Abu l-Abas lloró la desgracia de su ciudad y se retiró a Córdoba, siguiendo la estela de su maestro.

En la capital omeya se hicieron famosos sus discursos de los viernes, para asistir a los cuales la gente se agolpaba en en el interior y en los patios de las mezquitas. Murió de repente en 1041, a los setenta años, y su tumba del Arrabal fue muy visitada durante mucho tiempo por los peregrinos que acudían para recibir su baraca. Sus sermones se reunieron en un volumen y fueron muy comentados por su elegancia y sensatez en las madrasas.

Recreación de Medina Elvira. Oleo de M. Rivas



Cuando el Cid estuvo en Atarfe (marzo de 1091)

Antonio Rodríguez Gómez

I

Hay pueblos que no tienen nombres ni fechas que conmemoren su participación en la Historia. Otros, más afortunados, disfrutan del privilegio de haber sido testigo de numerosos acontecimientos históricos; éste es el cado de Atarfe. Su nombre aparee relacionado con Cervantes, Lope de Vega, Pérez Galdós, etc.

Una de las viñetas históricas más curiosas y desconocidas de que Atarfe fue escenario es la participación del Cid en una de las numerosas campañas que los reyes castellanos mantuvieron en la Vega de Granada. Ocurrió en marzo de 1091, y así lo documentan la «Historia Roderici», la «Crónica de 1344» y la «Crónica de Veinte Reyes».

En 1086 el rey Alfonso VI había sido derrotado por los almorávides en Sagrajas (Badajoz). Alfonso era un leonés rudo y empecinado, acostumbrado a resolver sus conflictos, domésticos expeditivamente: lo mismo hacía asesinar a su hermano, que expulsaba de su reino a quien disentía, o renegaba de su religión para disfrutar de la lujuriosa musulmana Raquel. El fiero Yusuf había supuesto un serio revés para su orgullo; necesitaba resarcirse y puso sus ojos en el débil Reino de Granada. Una incursión repentina añadiría una victoria a sus cronistas latinos y un botín a sus soldados. Sí, dejaría pasar el invierno y caería sobre Granada. Así se lo contó a su reciente esposa, mientras cenaban, aburridos, en su palacio leonés. Con las manos llenas de grasa de carne de jabalí, le señaló su presa en un viejo mapa.

La reina Constanza era una princesa borgoñesa, acostumbrada a los refinados lujos de una corte poblada de trovadores lampiños, caballeros andantes y clérigos aristotélicos, harta de la amante árabe de su marido y de aquellos nobles barbudos con sus capas de oso y armiño, armados hasta los dientes. Entonces tuvo un impulso: organizaría una cruzada contra esos renegados del sur, a la que acudirían ejércitos de toda Europa, y ella sería su patrocinadora. ¿Porqué no? Sería admirada en todas las cortes y puede que beatificada.

Se apresuró a mandar cartas selladas a Borgoña y a Roma que obtuvieron pronta y unánime respuesta afirmativa. Alfonso VI «sólo» tendría que hacerse cargo de la manutención de los ejércitos que vinieran. Cuando se lo comunicó a su marido, éste estaba emborrachándose con Ansúrez, Alvar Díaz y Garci Ordóñez y cuatro furcias desdentadas. Un clérigo traducía, trémulo, las cartas firmadas por reyes, duques y cardenales; la mirada torva de Alfonso espesó el salón. Los galgos, gruñendo, dejaron la estancia, sigilosos y con el rabo entre las patas. ¡No le habían socorrido en Sagrajas y ahora venían a repartirse el botín de la vega de Granada! ¡Malditos franceses! ¡Malditos cardenales! Pero las cartas eran concluyentes: ya estaban en camino.

Enseguida adivinó que sería inevitable convocar también a los reyes hispánicos aliados. Habría preferido volver a enfrentarse con Yusuf antes que terciar entre aquella chusma de almibarados cortesanos. Además también tendrá que convocar a quien más odiaba, a Rodrigo Díaz de Vivar. Cuando sólo era alférez, su padre, el rey Fernando, lo enviaba a misiones que requerían nobleza para ser signadas, se permitía fijar alianzas y declarar la guerra mientas que él, el heredero, no podía mandar ni en el cuerpo de guardia. En enero de 1091 empezaron a llegar a Toledo, donde se había fijado la reunión de todos los ejércitos, los primeros, y, uno a uno, todos preguntaban por el Cid.

En marzo se puso en marcha la comitiva de presuntuosas y coloridas huestes entre los que los leoneses parecían osos mugrientos. Cruzaron la Mancha y la cordillera sin que nadie saliera a su encuentro, pero Abd'allah, el anciano rey granadino, ya habría sido avisado. Conforme se acercaban a Granada, el rey mandaba acelerar el paso con la esperanza de que Rodrigo no llegara a tiempo. El conde de Barcelona le había comunicado que estaba sitiando Liria, que se había negado a pagar la alfarda, y nadie conocía los designios del combate.

Por fin avistaron la Sierra que los árabes llamaban de Sol y Nieve. El cronista nos dice que, siguiendo escrupulosamente el orden jerárquico, «hincaron las tiendas al pie de los negruzcos y pelados riscos de Sierra Elvira, junto a los baños termales, allí los cristianos miraban codiciosos la opulenta vega y el maravilloso panorama de la ciudad renaciente» y ocuparon la Vega Alta entre la sierra y el río Genil. En la tienda real, que había sido relegada a la retaguardia con el pretexto de garantizar su seguridad, los príncipes de Borgoña don Enrique y don Ramón, prometido a su hija Urraca y futuro rey de España, dispusieron el orden de ataque y el reparto del botín. Los que intervinieran en la primera acometida podrían elegir

las casas más nobles y ricas. Decidieron que no atacarían la alcazaba real; así habría menos bajas y Abd'allah satisfacerla un suculento tributo, que sería el único beneficio personal que obtendría el rey de esta malhadada campaña. El ataque sería al mediodía de la mañana siguiente. No parecía que los granadinos fueran a oponer resistencia, así que levantarían el campo dos días después.

II

En su camastro, el rey intentaba conciliar el sueño en la fría noche granadina. Soñaba con la voluptuosa Raquel. De pronto, pareció que bajo la tierra bullía el fluido volcánico dormido de Sierra Elvira. El rey se sobrecogió; la algazara que siguió era un signo cierto: había aparecido. Era él. Con las ropas aún ensangrentadas, su mesnada se fundía en abrazos con los soldados castellanos del renegado, que ofrecían vino y daban noticia de sus familias a aquellos rebeldes. El rey salió e intentaba vislumbrarlo entre la oscuridad con los labios fruncidos y la garganta reseca; entonces lo sintió a su espalda. Se volvió y allí estaba, sobre un soberbio caballo árabe blanco, sin duda robado a algún taifa, enmedio de las hachas encendidas que sostenían, enseguida los reconoció, Minaya, Martín Antolínez, Pedro Bermúdez y Félez Muñoz y seguido de una turba de niños y hombres de Atarfe que lo contemplaban embelesados. Hasta en aquel confín era famoso.

De lo que ocurrió después tenemos varios testimonios. Nos la cuenta la «Historia Roderici»: «Rex, vero per montaná, loca, in loco qui dicitur llibbriella, omnia sua figi arque locari iussit. Rodericus autem per planitiem, in loco qui erta ante castra regis et nobilis».

Y la «Crónica de 1344»: «E fueron de so uno fasta Granada e posó el rey en la Sierra de Elvira e el lid posó en el llano ante él». También la «Crónica de Veinte Reyes», prácticamente en los mismos términos, aunque restándole encono al enojo regio: «E fueron en uno fasta que passó el rey la Sierra de Elvira y el lid iba por lo más baxo".

Pronto empezaron a acudir los concurrentes con la noticia: el Cid estaba desplegando sus tiendas en la primera línea, «en el llano más baxo de la Sierra Elvira», es decir, donde actualmente se extiende Atarfe; él abriría las puertas de Granada, él desvalijaría los mejores palacios, él polarizaría la gesta para la que ellos habían cruzado media Europa. Al amanecer, la campaña no tendría sentido; debería expulsarlo, le sugerían. Expulsarlo, ¿y quién lo había hecho llamar? ¡Maldito Cid! ¡Maldita campaña! ¡Maldita Constanza! En cuanto volviera a León la encerraría en un convento.

«Tun rex ductus invidia ait suis. Videte et considérate gualem injuriam et gualem injuriam et guale dedecus nobis Rodericus infert... et Rodericum de audacter nimic presumptione, sibi in omnibus invidentes coram rege illum vituperaverunt .

Llamó a Rodrigo, que acudió acompañado del «sabidor» Malanda y Alvar Fáñez, y le expuso sus condiciones: debía ocupar la posición que le correspondía a su estado, la retaguardia, y acatar las órdenes de sus superiores jerárquicos. Mio Cid sonrió, le apenaba ver así a su rey y decidió retirarse a Valencia.

Los aliados del Cid decidieron acompañarlo en su retirada, y entre los extranjeros cundió la confusión. Los musulmanes estaban instalados a su alrededor y los cristianos ignoraban el compromiso que el Cid podía haber adquirido con ellos; además desconfiaban de su capacidad para asaltar solos la ciudad. Se presentaron ante el rey y le comunicaron su decisión, desistían de la empresa y le exigían que juzgara al Cid por su traición. El rey ya no les escuchaba, mandó recoger sus banderas y levantar el campamento.

Atrás quedaba el sueño del suntuoso palacio con sus cámaras adornadas de esteras, tapices y cortinas de ensueño; y, por doquiera, esmeraldas, rubíes, diamantes, perlas, vasos de cristal, de plata y de oro que deslumbraban la vista. Todo abandonado. Era como el despertar de un sueño.

El arzobispo encomendó la custodia del Cid al monje cluniacense Jerónimo de Perigord y todos cabalgaron juntos hasta Ubeda. Al llegar allí, las tropas del Cid se desviaron hacia Valencia, con Jerónimo entre ellos. La fatigada tropa cristiana, desolada, veía alejarse con envidia la enseña del Cid. Algunos atarfeños se habían sumado a la escuadra.

Don Martín Vázquez de Arce: El Doncel de Sigüenza

Juan Antonio Martínez Gómez-Gordo

I. Las grandes figuras históricas, al paso de los siglos, alcanzan la categoría de un mito, cuando las envuelven amorosamente las leyendas, o de arquetipos, cuando su figura representa a una época, como en el caso de nuestro joven Comendador santiaguista don Martín Vázquez de Arce, el famoso "Doncel" de Sigüenza.

Vivió y murió don Martín en una época gloriosa de la Historia de España, en aquellos momentos estelares en que los Reyes Católicos forjaban a punta de espada la unidad española, surgida de un belicoso conglomerado de reinos peninsulares, y hacían nacer con bríos el Renacimiento ya soñado por el rey aragonés Juan II, padre de Fernando el Católico, y a un paso de la reconquista de Granada y del Descubrimiento colombino, cubriendo de gloria, entre otras, a la poderosa familia de los Mendoza que tuvo una intensa participación en todos estos hechos.

Época también gloriosa para Sigüenza, bajo el mecenazgo de los Mendoza, en la figura de su más digno representante: el ya cardenal don Pedro González de Mendoza, quien nunca abandonó la silla episcopal seguntina, pese a ser nombrado Arzobispo de Sevilla y más tarde regentar la primada de Toledo, el cual alcanzo las mayores glorias y el mayor poder terrenal y espiritual, como Tercer Rey, al ejercer como Gran Cardenal, Canciller Mayor de los reinos de Castilla y Toledo, y Capitán General de los ejércitos en la Cruzada contra el reino de Granada. Por su munificencia fue posible la creación de la Universidad de Sigüenza, llevado de la ingente labor y poderosa influencia de su Vicario, don Juan López de Medina, así como la atinada orientación y consejo del futuro gran Cardenal y Regente del Reino, a la sazón el Bachiller don Gonzalo Ximénez de Cisneros, que cambiaría mas tarde su nombre por el de todos conocido de Francisco al profesar de monje en La Salceda. Dos recios pilares en quienes sustentar la mitra seguntina, ante la permanente ausencia de Mendoza, por razones de estado.

Constituida por aquellos siglos la ciudad de Sigüenza un "Señorío de la mitra seguntina" que venia disfrutando desde su Reconquista en el siglo XII, y era por entonces una ciudad fuertemente amurallada, con numerosas puertas defendidas por torreones, y regida en lo civil y militar por un Alcalde Mayor y cinco Alcaides de portazgo. Se trazaba por entonces la actual Plaza Mayor, derribando las cercas que separaban la ciudad de la Catedral, para hacer allí el nuevo Mercado, y se trajo el agua del Pinar mediante el acueducto de los Arcos Viejos, por el batan frente al Portalejo, en la actual Puerta del Sol.

Castilla por entonces había soportado una endémica guerra civil en la que no dejaron de intervenir aragoneses y navarros, tanto en los reinos de Juan II de Castilla como de Enrique IV, con tremendas acciones particulares entre validos y poderosos caballeros castellanos, los Infantes de Aragón, el conde de Benavente, el inquieto Adelantado Pedro Manrique o los partidarios de la Beltraneja a la muerte en 1474 del rey Enrique IV, o la memorable Batalla de Toro (1476), en que las tropas castellano-aragonesas derrotaron al rey Alfonso V de Portugal que intervenía a favor de Juana en contra de Isabel y en la que intervino la familia de los Mendoza, sobre todo don Diego Hurtado de Mendoza, aunque no fuese nada mas que por agradecer su reciente nombramiento como Primer Duque del Infantado, y que acaece en plena juventud de nuestro "Doncel", con quince abriles.

II. Demos una ojeada al ambiente en que se educo don Martín Vázquez de Arce.

En primer lugar hemos de suponerle nacido como su hermano Fernando en Sigüenza. Luego, de joven, sin duda criado y educado en la Casa Palacio de los Duques del Infantado, que por entonces se había convertido en una Corte brillante, sobre todo a partir de 1479 cuando al fallecer el primer Duque del Infantado, toma las riendas de su gobierno don Iñigo, conde de Saldaña, convertido en poderoso segundo Duque del Infantado, con 41 años, en plena madurez, y con una esposa que gustaba verse rodeada de amigos y servidores, doña María de Luna, rica hembra heredera del poderoso don Alvaro. A la sagacidad de Don Diego Hurtado de Mendoza, primer duque del Infantado, con quién aprendería sin duda las primeras armas nuestro Doncel, le siguió el arrojo y la gallardía de Don Iñigo, así como la diplomacia y poderosa influencia del Cardenal, en un ambiente de Corte, ya que a partir del momento en que Guadalajara fue titulada ciudad se llenó de palacios y vinieron a residir a ella grandes y poderosos caballeros. Matizando todo el ambiente que rodeaba a don Martín Vázquez de Arce (acusadamente político de los Reyes Católicos, sobre todo de don Fernando) el obispo de Sigüenza, don Pedro González de Mendoza, daba lecciones de alta política y se había hecho rogar su adhesión a la reina Isabel, para a cambio pedir el capelo cardenalicio, en franca lucha contra el poderoso Carrillo, Arzobispo de

Toledo. Más tarde, se hizo nombrar Arzobispo de Sevilla, fallecido el Cardenal Fonseca, y asimismo, muerto Miguel Lucas, se le nombró Canciller Mayor de los reinos de Castilla y Toledo. Muerto el rey Enrique IV, el Cardenal Mendoza se apresuró, como albacea, a proclamar a la reina Isabel como reina de Castilla, incluso antes de que su esposo Fernando tuviese noticias de la muerte de su suegro. Su fina política y fuerte influencia, le había hecho intervenir en la boda de su hermana María de Mendoza con don Beltrán de la Cueva, en presencia del rey, y a la muerte del valido don Alvaro de Luna, le consiguió el nombramiento de Maestre de Santiago en contra de los deseos del Infante don Alonso. Asimismo, intervino en la lucha de los regios esposos, y con su sabia orientación daría origen al lema del escudo:"Tanto monta, monta tanto, Ysabel como Fernando", dando fin a la lucha plurisecular por la supremacía en la Península, que hacía llamarse a los reyes de Castilla, "Reyes de España", motivo por el cual se enfrentó Castilla con Aragón o con Portugal.

III. La familia de los Arce tuvo entronque y profundo trato con los poderosos Mendoza arriacenses. Don Fernando de Arce, aunque con solar y casona propios en Sigüenza, de donde durante muchos años se citan como vecinos, sabemos que adquirió una casa y corral anejo en Guadalajara, en la calle que llaman de Santa Clara, por donación de Don Diego Hurtado de Mendoza, conde de Priego, en 1485, un año antes de la muerte heroica de nuestro joven comendador Martín, sin duda cuando marchaba a las Guerras de Granada con las tropas del Duque, su señor. En calidad de Secretario y con el título de Comendador, sirvió Don Fernando al primogénito del Marqués de Santillana, don Diego Hurtado de Mendoza, primer Duque del Infantado, y a la casa Palacio de su hijo, don Iñigo, el segundo duque, a quien acompaña en las citadas guerras de Granada.

Don Martín debió recibir educación y formación militar en esta corte palaciega y literaria de Guadalajara, que pujaba en lujo y boato con la de los mismos reyes, en aquel viejo y grandioso palacio que construyera don Pedro González, el de Aljubarrotas, el heroico y patriota abuelo del Cardenal, que murió al ceder su caballo al rey, y apenas pudo vivir en el nuevo Palacio que construyera el segundo Duque hacia 1480, puesto que sólo llegó a conocer su fachada y alguna otra parte noble. Sería uno de los ilustrados pajes en la corte de don Diego Hurtado y con él aprendería, a la sombra de don Iñigo, las primeras artes marciales.

En dicha corte literaria del Marqués de Santillana, poeta renacentista de la lengua castellana, a los vientos de la nueva cultura que soplaba en Europa, habíase traducido a Ovidio, Virgilio, Séneca y a Platón y se leyó a Dante, Petrarca y Bocaccio, una generación antes de haber nacido nuestro don Martín. Finalmente, el Duque de Iñigo, con la poderosa influencia de su cuñado don Beltrán de la Cueva, Maestre de Santiago, le haría Comendador santiaguista y así tenemos ya a nuestro héroe como joven caballero dispuesto para la Cruzada contra el Islam en las "Guerras de Granada". Fue en Uclés (Cuenca) en 1480 donde fue armado caballero de la Orden.

Aunque el Renacimiento y el Humanismo eran conceptos apenas vigentes en aquella época en una minoría muy reducida, puesto que perduraban aún profundamente arraigados en todo el pueblo los valores medievales, no hay duda que el ambiente en que se educó y formo era el de una minoría selecta y cultivada: un Comendador santiaguista, cargado con la herencia y el espíritu de la época, que son las fuerzas que modelan con más hondo vigor la personalidad humana. Ser Comendador era entonces una alta dignidad, que se concedía a aquellos caballeros que conocían perfectamente el uso de las armas y que tenían una conducta cristiana intachable. Y él, además se adornaba sin duda con los valores del Humanismo impregnado del Renacimiento español impuesto por la poderosa familia de los Mendoza, como nos asegura la tesis de la americana Nader.

IV. Antes de hablar de su muerte heroica, avancemos un poco más en el conocimiento de su familia y de su nacimiento.

Sin duda alguna, mientras no se demuestre lo contrario, tanto él como su hermano Fernando son nacidos en Sigüenza. En Sigüenza figuraban como vecinos al hacer sus testamentos, y poseían la casa solariega, donde sus antecesores habían sido autoridades, y aquí vinieron a enterrarse todos ellos, y sus descendientes, durante siglos hasta extinguirse su estirpe. No podemos afirmar, como Gala lo hizo con injustificada ligereza, que don Martín no fue seguntino. Aquí nació y aquí tal vez conoció sus primeras letras con los Jerónimos e incluso se ejercitase en la cetrería en los cazaderos de Alcuneza, Palazuelos y en la misma Sigüenza.

Y nació de una familia noble, puesto que su padre fue Comendador de Montijo; su hermano, tras de ser Prior de Osma, pasa a ser Obispo de Canarias y ello da un gran poderío económico a la familia, como señala el mismo testamento de los padres, que declaraban haber adquirido y adecentado la casa de Guadalajara con los beneficios de su hijo el Prior de Osma, y por ello, asimismo, pueden llegar a ser los patronos de la Capilla absidal de San Juan y Santa Catalina, que había sido posesión de la poderosa familia de los Infantes de La Cerda. Fueron sus abuelos por línea materna, según consta en las lápidas mortuorias de dicha capilla, don Martín Vázquez de Sosa, que falleció

antes de 1465, del cual adquiere su primer apellido, y doña Sancha Vázquez, fallecida en Enero de 1465, a quienes conoció de niño, pues contaba diez años cuando fallecieron. Sus padres fueron don Fernando de Arce, Comendador de Montijo, y doña Catalina Vázquez de Sosa, que le sobrevivieron muchos años para honrar su memoria y para cuidar amorosamente a su nieta, la hija legítima de don Martín, doña Ana de Arce y Sosa, a quién dotaron con la dignidad que su linaje exigía, y casaron con don Pedro de Mendoza, hijo de doña Elfa, viviendo en Coxcurrita, aldea de la villa de Almazán. Fueron hermanos de don Martín, don Fernando de Arce, unos 16 años mayor que él, que de Prior de Osma y desempeñando mucho tiempo funciones de obispo pasó a ser el segundo obispo de Canarias y falleció en Sevilla entre 1513-1522; don Francisco, que se cita en una venta de la casa que adquirieron en Guadalajara, y doña Mencía Vázquez de Arce, que casó con don Diego Bravo de Lagunas, de cuyo matrimonio se citan cinco hijos: don Fernando de Arce, que falleció en 1517; don Juan de Ortego Bravo de Lagunas; don Diego Bravo de Sosas, que llegó a la dignidad de Maestre-Escuela de la iglesia seguntina y a obispo de Ciudad Rodrigo, de Calahorra y de Coria; don Luis Bravo de Sosa y doña Catalina de Arce y Bravo, que casó con don Pedro Díaz de Caravante, el cual falleció en noviembre de 1539. De esta hija desciende don Sancho Bravo de Arce de Lagunas, caballero de la orden de Alcántara, señor del Molino de la Torre, capitán de Caballos del Rey Felipe II y suyas son las dos banderas que en la capilla se conservan, tomadas a los ingleses en Lisboa, cien años después de muerto nuestro Doncel, como memoria gloriosa de una estirpe de guerreros.

V. Dos palabras sobre la Capilla de San Juan y Santa Catalina, y el sepulcro de don Martín, así como cuanto simboliza.

Podemos afirmar que casi toda la historia de los Arce se encierra en la capilla de la familia. Antiguamente estaba bajo la advocación de Santo Tomás de Cantuariacense, como primitivo panteón de Obispos seguntinos, durante el siglo XIII, hasta que durante el XIV y gran parte del XV perteneció a la poderosa familia de La Cerda. Cuando pasa a propiedad de don Fernando y doña Catalina, según nos consta en las Capitulaciones hechas con el Cabildo catedral, la ponen bajo la advocación de San Juan y Santa Catalina y el patronazgo pertenece durante siglos a la familia de los Arce y de los Bravo hasta su extinción. Luego pasa a los Marqueses de Bédmar y extinguida su nobleza, pasa a los Marqueses de Escalona y Prado, cuyos enterramientos están consignados en amplia lápida sepulcral que está a los pies del sepulcro del Doncel.

De todas las tallas de los sepulcros existentes en la Capilla de los Arce, con ser varias y magníficas dentro de la estatuaria castellana de los siglos XV y XVI, destaca por su gran belleza y portentoso realismo la dedicada a don Martín Vázquez de Arce, el Doncel de Sigüenza, la mejor

Sepulcro de Martín Vazquez de Arce, en la catedral de Siguenza



muestra del gótico sepulcral de su época, que aunque no documentada debe atribuirse, a juicio del profesor Azcárate y Ristori al maestro Sebastián de Toledo. En la nacela del sepulcro puede leerse con clara letra gótica francesa: "D.Martín Vasques de Arse Comendador de Santiago, el cual fue muerto por los moros enemygos de nuestra sancta fe catholica peleando con ellos en la vega de Granada, miercoles (...) anno del nascimiento de nuestro salvador Jhesucristo, de Mil e CCCC e LXXX e VI annos. Fue muerto en edat (de) XXV annos."

Y en su lauda sepulcral puede leerse: "Aquí yaze Martin Vazquez de Arce/Cauallero de la Orden de Sanctiago/que mataron los moros socor/riendo el Muy Ilustre Señor/ Duque del Infantadgo, su Señor, a/cierta gente de Jahen a la Acequia/Gorda en la Vega de Granada./Cobró en la hora su cuerpo/Fernando de Arze su padre/sepultolo en esta su Capilla/año MCCCCLXXXVI. Este año se/ tomaron la Ciudad de Loxa, las/villas de Illora, Moclín y Monte/frio por cercos en q. Padre y/hijo se allaron."

Digamos antes de pasar a describir estas hazañas y su muerte heroica, que esta estatua única en su género, fue estudiada por mí hace más de diez años, en cuanto a su simbolismo, cuando me preguntaba como ustedes en estos momentos ¿qué quiso representarnos su padre y su hermano bajo las acostumbradas estipulaciones que se escribían con el escultor? ¿Qué nos sugiere su simple contemplación? Son muchísimos los críticos y pensadores que han discutido en todas sus variedades estos interrogantes.

Los símbolos mueven las fuerzas espirituales del mundo y la fuerza arrolladora del espíritu es inconmensurable, como nos afirmaba Marañón al decirnos "Creo cada día con mayor firmeza en el poder gigantesco del espíritu", al hablarnos de la simple y modesta aspiración de vivir. Y así, nos afirma Jung, que la fuerza del mundo del subconsciente se nos revela por medio del lenguaje simbólico.

Una palabra o una imagen es simbólica cuando representa algo más que su significado inmediato y obvio. ¿Sería el Doncel, como he afirmado al comienzo de nuestra charla, un arquetipo al estilo jungiano, como una incitación continua al inconsciente? No hay duda que su contemplación sugiere a cada persona una idea de cuánto significa la efigie donceliana, una simbolización diversa, en la que participa sin duda la formación personal de cada uno de los sujetos que la contemplan.

Representa un sugerente mensaje, un permanente soplo de vida y esperanza cristiana en el más allá, con una vitalidad expresiva electrizante, impregnando de honda y sentida religiosidad la hora y el ambiente en que vivió, y como afirma nuestro polígrafo don Manuel Serrano Sanz, "Su genial autor supo, en horas de feliz inspiración, comunicarle intensa vida, juntando en ello la serenidad del arte griego con el más intenso espiritualismo cristiano", y como yo mismo expresé en artículos anteriores "el joven Comendador santiaguista, es la misma tranquilidad del espíritu (ataraxia) hecha alabastro, en la más sublime espiritualidad cristiana".

Y entre los elementos formas que se representan en su sepulcro, aparte de su vestimenta de guerrero santiaguista con toda su armadura, con daga y espada (de la cual falta la hoja que corría a lo largo de su costado izquierdo), así como sus pies cruzados, postura en la cual se enterraba a los "cruzados", vemos a sus pies un león, que simboliza la resurrección y un pajecillo doliente que expresa el sentimiento de la dulce y serena melancolía por la partida del ser querido y bajo el codo derecho donde se recuesta, un gran haz de laureles, que hablan de su heroísmo. Un punto más lo constituye el libro abierto que sostiene entre sus manos y lee reposadamente, que sin duda alguna es el libro por excelencia, y el libro recién nacido a la luz por la novedad de la imprenta en nuestra patria: la Biblia.

VI. Veamos ya la participación de los Arce en las "Guerras de Granada".

Aun siendo, como ya hemos señalado, personajes de segunda fila en el panorama nacional, los Arce intervinieron de una manera decisiva en las "Guerras de Granada" iniciadas en el 1481 y finalizadas con la reconquista de su capital en 1492.

Se iniciaron, como se sabe, al tomar Zahara en 1481 por sorpresa el emir de Granada Muley Hacem (Muley Abulhasan Alí), para recuperar el prestigio que había perdido ante sus súbditos con los devaneos amorosos que mantenía con la esclava cristiana Zorayda (Doña Isabel de Solís) abandonando a su esposa, la sultana Aixa. Y como respuesta a esta acción inesperada los Reyes Católicos tomaron la hasta entonces inexpugnable Alhama. Cupo la gloria de este hecho heroico y casi descabellado, por ser un punto excesivamente avanzado en territorio enemigo, y hasta cierto punto estratégicamente inútil, al Marqués-Duque de Cádiz, el valeroso Don Rodrigo Ponce de León, quien pese al valeroso comportamiento defensivo de su población, bien defendida por ser ciudad apreciada por los Emires para su descanso y curas termales, fue asaltada de noche, imitando la toma de Zahara, y sirvió para que Don Rodrigo se convirtiese en paladín de esta serie de guerras granadinas, con cierto detrimento de los Mendoza y fuese un toque de atención a su Cardenal, "el tercer Rey" de la naciente España.

Levantó Muley Hacem en pie de guerra a más de 50.000 hombres y se presentó frente a Alhama con ánimo de reconquistarlo. Pero el Rey Fernando, inducido y estimulado por el propio Cardenal Mendoza, se aprestó a su socorro el 30 de Abril de 1482. Y una vez el Cardenal aposentado en Alhama, comenzaron las devastadoras "talas" de la Vega granadina, verdaderas guerras de desgaste que durarían cerca de diez años, sin presentar batallas campales. Al estilo de las guerrillas actuales, destruyendo las cosechas y talando cuando cuanto encontraban a su paso o aprestando sus ganados, y en una de estas "talas", la de 1486, fue donde halló la muerte heroica nuestro Doncel.

Surgen por aquellos años las guerras de los abencerrajes, guerras fratricidas entre el Emir y sus hijos, y en una de las ausencias de Muley Hacem para sitiar Alhama, su hijo Boabdil, el Rey Chico de los castellanos (Abu Abdallach Mohamed) se escapa del encierro en que le tenía su padre y se proclama Rey de Granada, apoyado por los abencerrajes, que acaudillaban las familias nobles de antiguo origen árabe, mientras su otro hermano Yusuf, muere en la huida. El Emir, derrotado, acude a su hermano El Zagal, valí de Málaga (Abul Abdullac Ben Saad) que le acogió benévolamente pese al distanciamiento anterior, y sólo logra recuperar su reino al año siguiente, cuando se hace prisionero a Boabdil en Lucena.

Mientras tanto, el rey Fernando prepara el primer asalto a Loja, la segunda ciudad en importancia, calificada también de inexpugnable por estar defendida por un lado por altas crestas y profundos desfiladeros y, por otro, de intrincados sistemas de acequias que entorpecía la acción de la caballería, amén de los 3.000 sarracenos que la defendían, mandados por el suegro de Boabdil, el famosos Alí Atar, por lo cual el ejército cristiano sufre su primer descalabro, que se repite en el asalto a la Ajarquía.

Entre tanto, don Iñigo López de Mendoza obtiene del Papa español Calixto III (don Alfonso Borja, nacido en Játiva), las Bulas de 1482 que fueron impresas en Palencia y que dieron carácter de Cruzada a la lucha contra el Islam y produjeron muchos millones de maravedíes para las empobrecidas arcas del Tesoro Real.

Con el descalabro sufrido por las tropas del rey Fernando en Loja frente a Alí Atar y en Málaga frente al Zagal, se alentó Boabdil y levantó un ejército de 9.000 hombres, entre ellos 1.500 jinetes, y fue a Ecija, uniéndose en Loja su suegro, y cayeron sobre Montilla, Cabra y cercanías de Lucena, que sitiaron. Llegada la primavera del 83, se repiten las "talas" en Granada. Figuran en la campaña tropas del Duque del Infantado al mando de don Fernando de Velasco, así como milicias de Guadalajara que marchan bajo el mando de don Antonio de Mendoza, sobrino del Cardenal y hermano del segundo Duque del Infantado. Sus huestes lo constituían 2.000 jinetes y 10.000 taladores o peones. En las batallas de aquella primavera frente a Loja se hace prisionero al rey Boabdil y muere Alí Atar, nombrando de nuevo rey de Granada, al rey padre, Muley Hacem, y recluyéndose en el Albaicín la reina Aixa y sus abencerrajes.

El Rey Chico es recibido en Córdoba por los Reyes Católicos como "soberano amigo", pero se le imponen fuertes tributos, así como numerosas condiciones de vasallaje, que al ser aceptados en el llamado "pacto de Córdoba" le hacen acreedor del calificativo de "traidor" por los granadinos, y al regresar al Albaicín, mantiene una lucha fratricida contra su propio padre aposentado en la Alhambra. Este año de 1483 se reconquista al fin Zahara, el origen de estas guerras, y de nuevo se talan viñedos y queman sembrados cerca de Alora, Coín, etc. Y llegado que hubo don Fernando del Norte, acompañado de fuerte artillería, el ejército de los cristianos cuenta ya con 30.000 hombres y se toma Alora, Setenil y Benavieja. Entre tanto Boabdil lucha por hacerse dueño absoluto de Granada y su padre se retira a Mondújar, donde al poco tiempo fallece. Aún consigue Boabdil una aplastante victoria en Sierra Nevada donde degüella a cien caballeros calatravos, entrando en Granada con sus cabezas colgadas de sus arzones. Pero será la última de sus victorias. Aclaremos, antes de seguir adelante, para mejor puntualización histórica, que Muley Hacem, al verse ciego y viejo abdicó en su hermano El Zagal en 1485 y disputó Granada a su sobrino Boabdil hasta el 88 y considerar con ello, que fueron granadinos a las órdenes de El Zagal los que realmente acosaron a las tropas del Duque y ocasionaron la muerte del Doncel. El joven Boabdil usurpó el reino a su tío, cuando este acudió a defender Vélez-Málaga, y destronado del reino nazarí, paso a Guadix y más tarde buscó refugio más seguro en el Norte de Africa (1491).

Aunque los Arce pudieron actuar ya en estas campañas con las tropas del Duque, la constancia histórica escrita en piedra sólo nos señala de manera bien expresa los cercos de 1485 "en que padre e hijo se allaron" correspondientes, por tanto, a las ciudades de Loja, Illora, Moclín y Montefrío.

Se prepara el Segundo Duque del Infantado don Iñigo López de Mendoza para la batalla y nos cuenta el cronista de la época Hernándo del Pulgar que "traxo de la gente de su casa quinientos hombres de armas a la gineta e a la guisa (caballera ligera y pesada) e los peones de su tierra que les mandaron traer, e fizo grandes costas en el arreo de su persona e de los fijos-dalgos que vinieron con él, entre los cuales se fallaron cinquenta paramentos de caballo de

paños brocados de oro, e todos los otros de seda, e los otros arreos de guarniciones muy ricas; pronto demostró con su valor que no era guerrero de desfile o parada".

El Cardenal, mientras tanto, apoyaba la guerra y con su ardor mantenía en entusiasmo de la reina y la intrincada política del rey, por un lado, así como el heroísmo y sacrificio de toda índole derrochados por la nobleza y el pueblo, por otro hasta conseguir el éxito final deseado. No en vano el Cardenal había salido fiador de la mitad de la plata de su Iglesia seguntina, diez años atrás; en las ausencias de don Fernando en sus luchas del Norte, contra borgoñones, catalanes o navarros, quedaba de Capitán General de las Milicias, y sus hermanos, sobrinos y su propio hijo con vente años, el futuro Marqués de Cenete, Conde del Cid, luchaban con los 3.000 hombres mandados por la mitra seguntina, entre infantes y caballeros, aportados para la Cruzada. Las tropas seguntinas estaban al mando del Alcaide de Atienza, Garcí Bravo; las del Cardenal bajo el mando de don Bernardino de Mendoza, segundo Conde de Coruña, y las del Duque bajo el mando del Capitán Pedro Carrillo de Albornoz.

Para asegurar la posesión de Alhama, se consideró imprescindible la conquista de Loja y en mayo del 86 parte de nuevo el Rey con 5.000 jinetes acompañado de lo más escogido y valioso de la nobleza española, así como numerosos caballeros franceses e ingleses. Frente a ellos Boabdil con 10.000 hombres, secundado por su tío El Zagal y el hijo de Alí Atar, el feroz Izan Ban Alí Atar. Loja estaba bien defendida y costó largas luchas sentar los reales a uno y otro lado de la ciudad sobre dos alturas, defendiéndolos con fosos y empalizadas y colocando pontones en las acequias para permitir el paso de la caballería. Se tomo la ciudad del 28 al 29 de mayo de 1486, y en su asalto intervinieron heroicamente los Arce. Señalemos asimismo que en esta batalla se hizo por segunda vez prisionero al rey Boabdil.

Después a por Illora. El rey Don Fernando había mandado por delante a las tropas del segundo Duque del Infantado, para asentar a sus reales. Hernando del Pulgar señala que fueron comisionados al Mestre de Santiago don Beltrán de la Cueva, cuñado del Duque y del Cardenal, y el Marqués-Duque de Cádiz, con 4.000 caballos y 12.000 peones. Se alzaba Illora sobre un risco impresionante, y sus defensas tenían 4.500 píes de perímetro, siendo sus muros de mortero y la torre de homenaje de piedra de sillería. Solicitó don Iñigo del rey que se le otorgara el honor de combatir en uno de los ataques y nos dice el cronista Hernándo de Pulgar: "Los moros, visto que los del Duque se acercaban, tiraban tantas espingardas e saetas e tantos truenos e búzaros que la gente recelaba de llegar al combate. E visto por el Duque que los suyos no tenían aquel fervor de animo que se requería para acometer, les dixo: Ea, caballeros, que en tiempo estamos de mostrar los corazones en la pelea como mostramos los arreos con los alardes, e si os señalastes en los ricos jaeces mejor os debeis señalar en las fuertes fazañas; porque no es bien abundar en arrestos y fallecer en esfuerzos, e doblada disfamia habriamos habiendo buen corazón para gastar si no lo tuvieramos para pelear. Por ende, como caballeros esforzados, porque el miedo e popuesta la gloria, arremetamos contra el enemigo y espero en Dios que como ovimos la honra de homes bien arreados, la habremos de caballeros esforzados". Más escueto y propio del momento me parece lo reseñado por el cronista Fernández de Oviedo, que estuvo presente, que nos escribe: "¿Qué les dixo el Duque? ¿Me habreis de faltar en esta hora? ¿No han de dezir que llevamos mas lujo a nuestras personas que esfuerzo en el corazón? Ciudad que no nos digan que solo somos soldados de días de fiesta" Y así comenzó el sitio el domingo 4 de junio y tomaron los arrabales al día siguiente y se rendirían antes del día 9.

De allí a Moclín. Entre tanto, en la "Peña de los Enamorados" cerca de Illora, se celebra un encuentro entre los esposos reales, un lunes 11 de junio, y entre las tropas revistadas están las del Duque con los Arce, que le presentaron armas y rindieron sus banderas a su paso, como nos describe Hernández del Pulgar. Cuenta la historia, que vino la reina con su hija mayor, y que gustaba de presentarse ante sus huestes cabalgando en mula ajaezada con silla guarnecida de oro y plata, y bridas de raso entrelazadas con letras de oro. "Cubría en aquella ocasión su cabeza (según describe Bernáldez) un sombrero negro bordado, su cuerpo un manto de grana, a estilo de las princesas árabes, y debajo vestía brial de brocado y saya de brocado. Llevaba dos faldas de brocado y terciopelo, y una especie de capuz morisco de escarlata, a usanza de las nobles doncellas granadinas". No hay duda que tan maravillosos boato fascinaría a su tropa y su presencia inflamaría el corazón y enardecería su coraje para la lucha.

Moclín, "el escudo de Granada", que había sido escenario de una sangrienta batalla el año anterior, entre las tropas del Conde de Cabra y el Maestre de Calatrava contra el ejército musulmán, fue tomada el 26 de junio, participando el Duque y con él, nuestros Arce. Después de Moclín cae Montefrío, que ostentaba para su defensa un poderoso castillo árabe que defendía Granada por su parte occidental, quizá la más castigada por las tropas cristianas en su avanzada hacia la Vega granadina. Por su calidad de plaza fronteriza estaba bien guarnecida y mejor dotada, y sus tres recintos con plaza de armas y gran torre central, junto con aljibes y aspilleras le hacían capaz de sostener

un largo asedio. Según tradición fue tomada por el Rey don Fernando y Gonzalo Fernández de Córdoba, pero también por las tropas del Duque y con ellos los Arce.

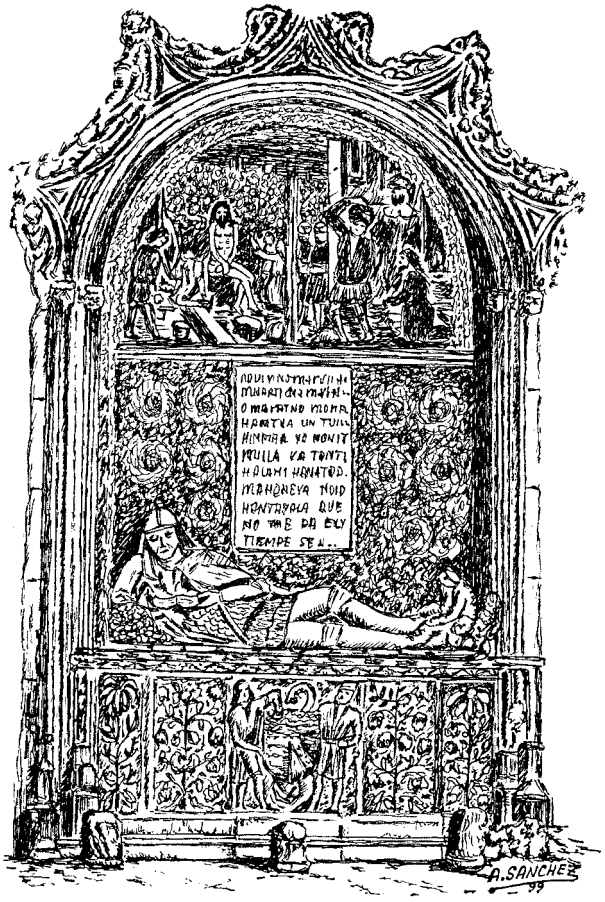
VII. Es llegada la hora de narrar la muerte heroica de don Martín.

Tomadas Loja, Illora, Moclín y Montefrío, "por cercos en q. Padre e hijo se allaron", que constituían todo el arco defensivo de la Vega de Granada, se inició una nueva "tala", luchando con varios millares de moros a caballo y diez mil a pie, salidos de la ciudad para impedir los destrozos. Refiere el cronista Hernández del Pulgar y da fe de ello el testimonio labrado en la lauda del sepulcro del Doncel, como nos afirma Layna Serrano, que "el Duque del Infantazgo con sus dos batallas (escuadrones) la una de gente de armas e la otra de ginetes, quedo en la retaguarda para facer rostro a los moro si moviesen alguna pelea" Pasa después a escribir como se realizó una emboscada a las gentes de Ubeda, Baeza y Jaén que iban rezagados y se defendieron hasta derrotar a los agresores a quienes persiguieron con algún desorden metiéndoles entre las acequias de la Vega en la Huerta llamada del Rey; alzaron entonces los granadinos las compuertas de las represas e inundado el campo se dificultó los movimientos del ejército victorioso al que atacaron de nuevo los granadinos causándole muchas bajas. Nos relata el Pulgar que "el Duque del Infantadgo como vio al Obispo e al Corregidor (de Jaén) con sus gentes en aquel peligro, mandó volver sus enseñas e a gran priesa pasó la batalla de sus ginetes el acequia e socorrió a los de aquellas escuadras que estaban peleando con los moros. Los moros que estaban firiendo en los cristianos, quando vieron que las gentes del Duque volvían a socorrer, tornaron a fuir e la gente del Duque los siguió por el camino de Elvira hacia la ciudad de Granada... e por pasar el acequia muchos perdieron sus caballos e cayeron e fueron lisiados e desbaratados, e fuera mucho más el daño, salvo por la batalla del Duque del Infantadgo que los socorrió". Según el Cronista Alonso de Palencia, en su "Guerra de Granada" murieron unos 20 de las mesnadas del Duque, pero la matanza inferida a los musulmanes en aquella angostura del Pinos Puente fue enorme.

Don Martín Vázquez de Arce y don Juan de Bustamante, caballero de Guadalajara, como nos señalan los cronistas de la época, encontraron gloriosa muerte en la acequia Gorda de la Vega de Granada.

Conforme nos señala Marañón en "Los tres Vélez", el espíritu de la época fue el típico producto humano de la aurora fragante de España, fiel al sagrado deber de la inquietud por su patria y por el mundo, preocupado por los libros y por el pensamiento, bizarro sin espectacularidad, "solo aquietado por la conciencia de la obra cumplida ante la serena realidad de la muerte". Valga esta descripción marañoniana de la muerte del primer marqués de los Vélez como epitafio para nuestro don Martín, que por los siglos reposa en actitud aristocrática e intelectual.

En la Acequia Gorda, había muerto un joven Comendador santiaguista; para el arte, la Literatura y la Historia en aras de la leyenda, había nacido un arquetipo: EL DONCEL DE SIGÜENZA. Un caballero cristiano del recién Renacimiento español, que espera la Resurrección de la carne en permanente vigilia leyendo el libro por excelencia: La Biblia.



Don Álvaro de Tarfe

Antonio Rodríguez Gómez

De los personajes literarios que han llevado el nombre de Atarfe, ninguno tan ilustre como don Álvaro, que tiene la fortuna de aparecer nada menos que en el Quijote.

Como es sabido, tras el éxito de la novela (en 1614 existían ya al menos ocho reediciones españolas, más las traducciones al inglés y al francés), Alonso de Avellaneda escribió una continuación de inferior calidad. En esta obra aparece, por primera vez, el caballero atarfeño don Álvaro, personaje que recupera Cervantes en la Segunda Parte precisamente para demoler al falso Quijote, como veremos. Pero Cervantes, que residió en Granada de septiembre a noviembre de 1594 como recaudador de impuestos, además aprovecha esta ocasión para, en la persona de don Álvaro, dar un testimonio de la dignidad de los moriscos granadinos, cuya expulsión tanto le dolió; y de la belleza, también repetidamente expresada, de Granada y su Vega.



Miguel de Cervantes Saavedra

¿Quién fue, en la ficción de Avellaneda y Cervantes, este personaje?

I

Cervantes, en las últimas líneas de la Primera Parte del Quijote (1605), dejaba abierta la posibilidad de una continuación, al concluir: "el autor de esta historia, puesto que con curiosidad y diligencia ha buscado los hechos que don Quijote hizo en su tercera salida, no ha podido hallar noticias de ellas (...); sólo la fama ha guardado, en las memorias de la Mancha, que don Quijote, la tercera vez que salió de su casa, fue a Zaragoza, donde se halló en unas famosas justas que en aquella ciudad se hicieron". Y termina casi lanzando una invitación a que sea otra pluma quien lo haga, adivinando que "quizá otro cantará con mejor plectro".

En efecto, en 1614 apareció el Segundo tomo del ingenioso hidalgo don Quixote de la Mancha, firmado por un autor desconocido que decía llamarse Alonso Fernández de Avellaneda y que continúa las líneas argumentales esbozadas por Cervantes. Al principio de esta continuación apócrifa llegan a la aldea de don Quijote cuatro caballeros granadinos, "con sus criados y pajes, y doce lacayos que traían doce caballos del diestro ricamente enjaezados" que se dirigen a unas justas que van a realizarse en Zaragoza. Uno de ellos, "que parecía ser el más principal", se hospeda en casa de don Quijote; se trata de don Álvaro de Tarfe, un cristiano nuevo, que descendía del antiguo linaje de los moros Tarfes de Granada, deudos cercanos de sus reyes, y valerosos por sus personas, como se lee en las historias de los reyes de aquel reino, de los Abencerrajes, Cegríes, Gomeles y Mazas, que fueron cristianos después que el católico rey Fernando ganó la insigne ciudad de Granada. Después de que se vayan los caballeros, don Quijote y Sancho Panza también acuden a Zaragoza, donde vuelven a encontrarse con el caballero de Atarfe. Él es el verdadero motor de la novela. En todo momento aparece como un deslumbrante y admirado caballero cortesano. Frente a él, don Quijote es un loco objeto de burlas por sus chocarrerías y sandeces. El hidalgo pobre, viejo y bufonesco queda percudido ante el esplendor de don Álvaro. Al final de la novela de Avellaneda, don Quijote queda encerrado en la Casa del Nuncio, manicomio de Toledo.

Un año después, en 1615, el propio Cervantes saca a la luz la auténtica Segunda parte del Quijote. Indudablemente agraviado por la caricaturización sufrida por su personaje, Cervantes aprovecha al personaje de don Álvaro de Tarfe para que reconozca, definitivamente y para siempre, a su don Quijote como el único auténtico, y así desmentir y

desacreditar la versión espuria aparecida el año anterior. Le gana la partida a Avellaneda con sus mismas cartas. Se trata de una de las sorprendentes trampas que el escritor se saca de la manga para estupefacción del lector.

La debilidad del Quijote de Avellaneda queda de manifiesto al carecer de identidad propia, tiene que supeditarse a un auténtico caballero como es don Álvaro. En cambio, don Quijote, no sólo es autónomo, protagonista por sí mismo y dueño de su destino, sino que despierta la admiración de caballeros como don Álvaro, don Diego de Miranda, los duques, etc.

Cervantes respeta el esplendor del personaje granadino cuando lo hace aparecer en su libro; de esta forma le da más verosimilitud a la certificación que hace de la identidad de don Quijote. La figura del caballero granadino, como es el caso de don Álvaro, ejercía en la literatura del siglo de Oro la fascinación de la riqueza y el misterio y se prolongará hasta el siglo XIX. Históricamene, sabemos que los nobles nazaríes que quisieron convertirse al cristianismo siguieron disfrutando de sus bienes. Como don Álvaro, poseían casas solariegas en la capital y fincas en los alrededores y emparentaron con los conquistadores. Para los hidalgos castellanos arruinados, Granada suponía una especie de Eldorado, y no sólo desde el punto de vista económico, sino también desde el cultural.

En Cervantes, un español lúcido, heterodoxo y desencantado con la época en que vive, se observa la aparente paradoja de conceder el auténtico linaje caballeresco a un noble morisco; en cambio, desprecia a los arribistas que configuran la clase privilegiada en la España inquisitorial del XVII, una lacra despreciable, pues no hay ningún género de oficio destos de mayor cuantía que no se granjee en alguna suerte de cohecho. En esta crítica moral y social radica la importancia simbólica y revolucionaria del personaje de don Álvaro, a pesar de la brevedad de su aparición.

II

La escena transcurre un día de calor insoportable. Don Álvaro, seguido por sus criados, se para a comer en una venta. Allí reposarían y se refrescarían hasta pasar la hora de la siesta.

Entraron al patio, donde un caballero departía con quien debía de ser su escudero. Don Álvaro se sintió observado y se limitó a un saludo cortés, pero esquivo. Se apeó y, mientras sus criados acudían a guardar las monturas y a refrescarse, la huéspeda le enseñó su habitación. Estaba en la sala baja y parecía limpia. La pared estaba enjaezada con unas sargas pintadas con motivos mitológicos. Don Álvaro evocó los guadamecíes cordobeses que adornaban su alquería de Atarfe. También tenían motivos mitológicos, además de otros referentes a la conquista de Granada. Agradeció a la posadera sus atenciones y pidió que le sirviera la comida una hora después.

Se despojó de las ropas de camino, las gruesas calzas de cuero, la capa polvorienta, la caperuza que le protegía del sol y el pañuelo de gasa que le apretaba el cuello y la boca. Se aseó en la jofaina del cuarto, se vistió con ropa fina de verano y salió a refrescarse al portal del mesón, que era espacioso y fresco. Vio pasear al otro huésped.

Era un hombre viejo y enturbiaba su noble porte una leve aflicción. Lamentó que antes le pudiera haber parecido desdeñoso. Le extrañó observar unas contusiones antiguas en sus sienes blanquecinas. No sospechaba en qué disputa podía habérselas producido. Sintió curiosidad y le dirigió un afable saludo:
-Adónde bueno camina vuestra merced, señor gentilhombre?
-A una aldea que está aquí cerca, de donde soy natural. Y vuestra merced, dónde camina?, le respondió con voz tenue y ronca. En su pregunta había más que cortesía. Admitió como auténtico su interés. No le molestó.
-Yo, señor, voy a Granada, que es mi patria.
-Y buena patria!. Don Álvaro se sintió orgulloso de aquel elogio, que parecía sincero.

Iba a preguntarle si conocía la ciudad, cuando el anciano caballero se le acercó y con sigilo y ansiedad le preguntó su nombre.

-Mi nombre es don Álvaro Tarfe.

-Sin duda alguna pienso que vuestra merced debe de ser aquel don Álvaro Tarfe que anda impreso en el Segundo tomo del Ingenioso Hidalgo don Quixote de la Mancha, recién impresa y dada a la luz del mundo por un autor moderno.

-El mismo soy, respondió, extrañado porque con tanta rapidez fuera conocido el libro.

Mientras hablaban, se les había acercado el escudero y, ante su estupor, declaró, sin impertinencia:

-Pues sepa Vuestra Merced que el verdadero Sancho Panza soy yo; y el verdadero don Quijote de la Mancha, el famoso, el valiente y el discreto, el enamorado, el desfacedor de agravios, el tutor de pupilos y huérfanos, el amparo de viudas, el matador de doncellas, aquí el caballero se ruborizó; el escudero seguía su retahíla

lleno de fatuidad, el que tiene por única señora a la sin par Dulcinea del Toboso, don Álvaro recordó con repugnancia a Bárbara, "la Acuchillada", la nauseabunda compañera del Quijote que él había conocido, es este señor que está presente, que es mi amo; todo cualquier otro don Quijote y cualquier otro Sancho Panza es burlería y cosa de sueño.

Don Álvaro quedó mudo y confundido. Tardó en reaccionar y recomponer los hechos. Como decía Sancho (ah, éste, qué sensato) parecía "cosa de sueño". A quien había conocido en Zaragoza era un usurpador que se había aprovechado de la fama que la novela de Cervantes había dado a Don Quijote y la turba de admiradores que había generado. Era necesario desenmascararlo inmediatamente; más, cómo hacerlo? Don Quijote propuso:

Señor don Álvaro Tarfe, a vuestra merced suplico sea servido de hacer una declaración ante el alcalde deste lugar, de que vuestra merced no me ha visto en todos los días de su vida hasta agora, y de que yo no soy el don Quijote impreso en la Segunda Parte, ni este Sancho Panza mi escudero es aquel que vuestra merced conoció.

Don Álvaro no dudó en aceptar su propuesta, pero ya dudaba de lo que era real y leído: había conocido a dos Quijotes, y sólo uno era real, precisamente aquel que era personaje de una novela. En cambio, tenía que desmentir haber visto lo que había visto. Ahora parecía él el encantado. Respondió a la oferta de don Quijote.

Eso haré yo de muy buena gana, y vuelvo a decir que no ha pasado por mí lo que ha pasado, y así lo diré ante toda persona, dijo misteriosamente.

Don Álvaro dispuso a su criado que se acercara inmediatamente al pueblo cercano e hiciera venir al alcalde y a un escribiente para tomar fe de un testimonio que había de hacerse público.

Como la huéspeda avisara a don Álvaro de que ya estaba dispuesto su almuerzo, él insistió en que don Quijote compartiera su mesa. Era poco el tiempo de que disponía y ansiaba escuchar sus palabras. Accedió don Quijote y compartieron la sopa de ajo, unas salchichas y bacalao seco, acompañado con refrescante vino. Allí le contó cómo nunca había estado en Zaragoza y de su apacible estancia en la hospitalaria Barcelona.

Estaban terminando la comida cuando llegaron el alcalde y el escribano con las artes de su oficio, y tomó testimonio de la declaración del caballero atarfeño:

"Yo, don Alvaro Tarfe, caballero al servicio de Su Majestad el Rey Felipe II y señor de la villa de Tarfe, declaro ante el alcalde que nunca antes había entrado conocimiento con el caballero don Quijote de la Mancha, asimismo presente y que no es la persona estampada en la historia intitulada Segundo tomo del Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha, compuesta por un tal de Avellaneda, natural de Tordesillas, cuya traza corresponde a otra persona que tal se hace llamar y que yo, don Álvaro Tarfe, declaro haber dejado metido en la casa del Nuncio, en Toledo, para que le curen, y es persona otra del que agora remanece".

Cuando el alcalde y el escribano cumplieron su cometido, abandonaron la posada y a ellos siguieron los dos caballeros con sus criados, pues el tiempo apremiaba. Anduvieron juntos media legua hasta donde el camino se bifurcaba. Allí se abrazaron y despidieron: don Quijote hasta su lugar manchego, muy próximo de allí; don Álvaro hasta Atarfe. Desde luego, el viaje finalmente había merecido la pena.

Este pasaje es una paráfrasis libre del capítulo LXXII de la Segunda Parte del Quijote, de Miguel de Cervantes. Sirva también de homenaje al cervantista granadino Francisco Ayala. Es sólo una pequeña muestra de las innumerables propuestas de minúsculas sorpresas que despliega la obra y que nos invita a su continua relectura.



Don Álvaro de Tarfe (II)

Antonio Rodríguez Gómez

Este año dedicado al Quijote tenemos que recordar la figura del personaje cervantino que lleva el nombre de Atarfe a todos los rincones del mundo, con la aféresis o pérdida de la vocal inicial, que le otorga connotaciones arcaizantes y literarias. Nos referimos a Don Álvaro de Tarfe, el caballero que protagoniza el capítulo LXXII de la segunda parte.

Recordaremos que Cervantes visitó Granada durante los meses de septiembre, octubre y noviembre del año 1594 y frecuentó la academia literaria del noble morisco don Pedro Granada Venegas, que se celebraba en la sala principal de la Casa de los Tiros, la llamada Cuadra Dorada. Allí conoció a los escritores Gaspar de Baeza y el capellán Pedro Rodríguez Ardila, elogiados por Cervantes en el **Viaje al Parnaso** y a Juan Latino el Negro, alabado por su sabiduría en el Quijote.

Cervantes describe a Don Álvaro como representante de aquella aristocracia morisca que se había asimilado a la nobleza cristiana y había sobrevivido a la infausta expulsión decretada por Felipe II en 1609. De tal expulsión se salvaron los esclavos, las mujeres casadas con cristianos viejos, los niños, y obviamente, la nobleza privilegiada que se había asimilado a los castellanos. Si bien este fenómeno se había producido a lo largo de la Reconquista en toda la península, especialmente en el Reino de Aragón, el paradigma del noble granadino nazarí conservaba a principios del XVII el aroma de heroísmo e idealismo que adquirió en el siglo XV en el imaginario castellano, tal como se refleja en la literatura culta y popular (novelas moriscas y romancero fronterizo).

Buena parte de la aristocracia granadina procedía de familias nazaríes de alta alcurnia (por cierto, la palabra "alcurnia" es arabismo; significa "apellido"). Destacaban por encima de todo los Granada (descendientes de Muley Hacen e Isabel de Solís, en cuyo escudo se lee Lagaleblila que no es sino la trascripción del lema "Wa la Galib ila "Llah", o) y los Venegas (de Cetti Meriem y del Abenamar del romance), pero también sobreviven apellidos aristocráticos de origen nazarí que ostentarán altos cargos eclesiásticos y militares como Agrela, Aranda, Barroso, Benajara (luego los Niños de Guevara), Benavides, Benjumea (descendientes directos de Aben Humeya, el cabecilla morisco enterrado en la Alcazaba de Guadix), Enríquez, Méndez, Mendoza, Morón o Muley. Otros más célebres y significativos (Abencerrajes, Zegríes, Gomeles, Muzas y Aliatares) desaparecen para siempre, quizás por estar su recuerdo más comprometido con la memoria y las heridas de la guerra.

En la literatura cristiana medieval la imagen del caballero moro, igual que la dama, reúne siempre connotaciones positivas. Las resonancias que la imagen del moro Tarfe transmitía a un lector del siglo XVII eran evocadoras de valores cortesanos y ennoblecedores. En el romancero es frecuente su aparición como caballero valeroso y digno contrincante a los mejores adalides castellanos. Es muy conocido el ciclo de romances referido al enfrentamiento del noble moro con el montañés don Gracilazo de la Vega; en uno de ellos se describe al moro Tarfe como un caballero elegante y caballeresco:

> En dos yeguas muy ligeras,
> de blanco color de cisne,
> se pasean por Granada
> Tarfe y el rey de Belchite
> con bandas verdes y azules
> los gallardos cuerpos ciñen,
> cubiertos de anaranjado,
> que el verde no se divise,
> marlotas y capellares
> morados y carmesíes,
> bordadas de plata y oro
> y esmeraldas y rubíes,
> los almaizares leonados,
> color congojosa y triste,
> plumas negras y amarillas
> porque sus penas publiquen

Igual tratamiento recibe todavía en el siglo XVI, como refleja la comedia de Lope de Vega "Los hechos de Gracilazo de la Vega y moro Tarfe", en la que el noble granadino, hermano del rey, protagoniza un drama caballeresco por la disputa de la bella Fátima. A él se dirigen así: "Noble moro granadino/el valor de tus blasones/que entre varias naciones/alcanza nombre divino".

Esta maurofilia prevalece en la literatura española hasta el siglo XX. En general, la figura del moro ha seguido manteniendo en la mitología española connotaciones

positivas; véase Góngora en el XVII, Cadalso en el XVIII, Zorrilla o Alarcón en el XIX. Cuesta trabajo entender que la maurofobia es un fenómeno reciente en nuestras letras (véase la reciente obra de Eslava Galán "Una historia de la guerra civil....."). Hasta estos tiempos grises, el moro fue un personaje rodeado por el prestigio y el brillo del héroe cortés, culto y valeroso que representa Don Álvaro de Tarfe.

Como es sabido don Álvaro de Tarfe es un personaje creado por Alonso Fernández de Avellaneda en el Quijote apócrifo, que Cervantes incorpora a la trama en su segunda parte, dándole oportunidad de conocer al verdadero don Quijote y comprender que el héroe de Avellaneda es un necio que se hace pasar por el auténtico don Quijote. Avellaneda se convierte en el plagiador plagiado, el burlador burlado.

Si Cervantes no puso ascos a aprovecharse del personaje creado por Avellaneda, es sin duda porque compartía la alta estima que transmite hacia los caballeros moriscos. Don Álvaro aparece en el primer capítulo del Quijote de Avellaneda como "el caballero que se llamaba Don Álvaro Tarfe y que descendía del antiguo linaje de los moros Tarfes de Granada, deudos cercanos de sus reyes y valerosos por sus personas, como se lee en las historias de los reyes de aquel reino, de los Abencerrajes, Zegríes, Gomeles y Muzas, que fueron cristianos después que el católico rey Fernando ganó la insigne ciudad de Granada"; el cual llego al pueblo de Don Quijote "con sus criados y pajes, y doce lacayos que traían doce caballos de diestro ricamente enjaezados". Don Álvaro es un galán enamorado, que acude a unas justas como prueba de amor a una mujer descrita según los tópicos estéticos de la época: "sólo digo de sus años que son diez y seis, y su hermosura tanta, que a dicho de todos los que la miran, aun con ojos menos apasionados que los míos, afirman della no haber visto, no solamente en Granada, pero ni en toda la Andalucía, más hermosa criatura. Porque fuera de las virtudes del ánimo, es sin duda blanca como el sol, las mejillas de rosas recién cortadas, los dientes de marfil, los labios de coral, el cuello de alabastro, las manos de leche y, finalmente, tiene todas las gracias perfetísimas de que puede juzgar la vista; si bien es verdad que es algo pequeña de cuerpo".

No es extraño que este caballero sea recogido por Cervantes como paradigma de nobleza, tal como aparece en el capítulo LXXII. Con don Álvaro Tarfe, el hidalgo manchego comparte una inolvidable velada en "portal del mesón, que era espacioso y fresco": allí durante la noche "muchas cortesías y ofrecimientos pasaron entre don Álvaro y don Quijote". La ciudad del noble morisco merece un elogia sencillo, pero expresivo por parte de Cervantes. Don Quijote pregunta al caballero: ".... y vuestra merced ¿dónde camina?; Yo señor, respondió el caballero, voy a Granada, que es mi patria; ¡y buena patria!, replicó don Quijote".

Este cabalero es responsable de certificar ante el alcalde del pueblo quien es el verdadero don Quijote. Es elocuente que Cervantes escoja a un morisco como alguien reputado y solvente, merecedor de plena confianza. La referencia del capítulo final de Avellaneda a "los amigos graves que tenía en Toledo" don Álvaro Tarfe y a que en Madrid "estuvo despedido de todos los señores de quienes tenía obligación hacello en la corte" es un nuevo guiño a la dignidad y al respeto que merecía el noble granadino.

Recordaremos que en enero de 1615 todavía está viva la polémica por la expulsión de los moriscos, que sin duda repugnaba a Cervantes. Sus ideas coinciden en todos sus puntos esenciales con los de la opinión moderada, definida por un sentido de la responsabilidad basado en una justicia individual y humanista, que encontró en Cervantes perfecta expresión literaria. La opinión de los españoles no es tan cerril y violenta como la de los políticos y cortesanos ejecutores de la medida. Por eso, Cervantes propone una tolerancia que evite el absurdo de lanzar en masa a unos compatriotas a un castigo inmerecido y cruel, porque se sabe que muchos moriscos son buenos cristianos que en África serán martirizados por su fe o se verán obligados a apostatar, cuando en realidad, como refleja don Álvaro de Tarfe, son modelos morales de distinción y nobleza.



Manuel de Tarfe, personaje de Galdós

Antonio Rodríguez Gómez

La ciudad de Atarfe ha sido elegida como sobrenombre de varios personajes ficticios. Sin duda, los más conocidos son el cervantino don Álvaro de Tarfe y el siniestro moro Tarfe. Menos tratado ha sido el protagonista de varias novelas de Benito Pérez Galdós, Manuel de Tarfe.

I

Manolo Tarfe, como suele ser llamado, aparece, con mayor o menor protagonismo, en siete novelas de Galdós pertenecientes a los Episodios Nacionales: O'Donnell, Alta Tettaunen, Carlos VI en La Rápita, La vuelta al mundo en la Numancia, Prim, La de los tristes destinos y España Trágica. Pérez Galdós lo describe como "un tanto diablesco, rebosante de ingenio y de gracia (...). Era rubio, de azules ojos, simpático y de hablar expedito y donoso. Rico por su casa, Tarfe quería lucir en el terreno político y no carecía de bien fundadas ambiciones. Ya era diputado, y con la protección de O'Donnell sería todo lo que quisiese. Su frivolidad y los hábitos de ocio elegante en los altos círculos, o en los pasatiempos y deportes andaluces (pues esta doble naturaleza era en él característica), se iban corrigiendo con el trato de personas elegantes (...). Algunos le tenían por cuco y veían en sus jactanciosas actitudes, dentro de las dos naturalezas, un medio de abrirse camino en la política".

Según Pérez Galdós, nació en 1833, el año en que murió Fernando VII y comenzó el reinado de Isabel II, y deja de aparecer cuando la Reina se exilia, en 1868. Por tanto, simboliza las virtudes, miserias y contradicciones de toda una época de la historia de España. Su familia era adinerada y puso su fortuna a disposición de la formación y la carrera política de su único heredero. Aunque Pérez Galdós lo describe siempre ejerciendo de andaluz (forma de hablar, carácter y costumbres), se asentó en Madrid y a menudo viajaba por sus pagos (Andalucía, Atienza, Valencia) y al extranjero (Francia e Inglaterra).

La primera aparición de este personaje es en el año 1849, durante la boda de su prima Luisa Beramendi con Pepe Fajardo, que en adelante se convertiría en su mejor amigo; allí conoció a Lucila Ansúrez, de una belleza salvaje y su primer gran amor. Tenía "algo de celtíbero, de aborigen, de raza madre prehistórica". En aquella



Benito Perez Galdós

época, la gran fantasía erótica es una madrileña criada a base de una dieta de tacos de jamón, garbanzos y sopas de ajo, y abandonada por su marido. Alcanza su sazón llegada la madurez y no se lía con cualquiera; requiere un joven que no se arrugue, aguante el tipo en todo momento y mantenga a raya a todos los competidores, pues sus carnes reprimidas bajo el revestimiento de varias enaguas son pieza codiciada. Así es descrita Lucila por el mujeriego Pérez Galdós, y Tarfe es el galán ideal; para él la pasión amorosa es un don de la vida que consume ávidamente. En pleno Romanticismo, en todos los fuegos ardía sin temor a consumirse. Le atraían más las mujeres marginales que las damas de los salones, pero a todas se entregaba. Sin embargo, sufrió el desdén de su gran amor, Teresa Villaescusa.

A lo largo de su vida observó la evolución de los liberales españoles de su generación, pasando del idealismo romántico al pragmatismo burgués. Cuando se instaló en Madrid, el verano de 1858, se alistó en la Unión Liberal, con tanta devoción por su líder, el general Leopoldo O'Donnell, que todos le llamaban "O'Donnell el Chico", no sólo por su fervor, sino por cierto parecido físico, aunque de menor estatura, con el general y jefe de Estado, un fornido pelirrojo de origen irlandés. Para él, la Unión Liberal "al par de los derechos políticos para todos los españoles, trae los derechos alimenticios. Viene a destruir la mayor de las tiranías, que es la pobreza (...), nadie ha pensado en que España

es un pobre riquísimo, un viejo haraposo, que debajo de las baldosas del tugurio tiene escondidos inmensos tesoros. Pues O'Donnell levantará las baldosas, sacará las ollas repletas de oro, que es más de riqueza talismán, le dará al vejete unos pases por todo el cuerpo, a manera de friegas, devolviéndole la juventud, la fuerza física y la mental ". Pérez Galdós dice que "Manolo era el espíritu mismo y la esencia de O'Donnell el Grande, trasvasados a un ser familiar, un tanto diablesco, rebosante de ingenio y de gracia". Para triunfar en la vida política isabelina era necesario cautivar en los salones femeninos, donde se jugaba a la política con menos seriedad que al bacarrá, pero arriesgando más. Los chismes de alcoba se mezclaban con los contubernios políticos y todos se dirigían directamente al Palacio Real y al de Villahermosa (residencia del presidente de Gobierno). Aquí el de Atarfe se movía con desparpajo. También era confidente de la Reina como en una ocasión le recordaría: "Yo, Señora, y mi prima, Carolina Monteorgaz, le contamos a Vuestra Majestad una noche, años ha, el caso de aquel herrerito que entró a componer las cerraduras en casa de la hija de don Serafín de Socobio, Virginia". Y la Reina le suplicaba, más que le reprochaba: "Estás hecho un perdido, Tarfe. Me tienes muy olvidada. Mil años hace que no vienes a verme". La reina Isabel II se divertía más con estas confidencias del atarfeño que con las representaciones de ópera en el teatro que había hecho construir. Una de sus bromas más alabadas por sus amigos era la gracia con que imitaba la forma de hablar campechana de la Reina.

El talante abierto y moderno de Manuel Tarfe, familiarizado con los hábitos y lecturas modernas en sus años vividos en París, le convirtió en personalidad emblemática de la Unión Liberal y los valores que postulaba para la modernización social y moral de España: "Con esta prematura expansión de la vida obra, de los risueños programas de la Unión, se resquebrajó más el ya vetusto edificio de la moral privada, reflejo de la pública. Cundían los ejemplos y casos de irregularidades domésticas y matrimoniales y se relajaba gradualmente aquel rigor con que la opinión juzgaba el escandaloso lujo de las guapas mujeres que eran gala y recreo de los ricos".

Entre éstas, es envidiada por todo Madrid Teresa Villaescusa, siempre cambiando dé amante y con la que Manuel Tarfe río pudo disfrutar más que un fugaz devaneo. El envidia su vitalidad y absoluta libertad, embriaguez que ambos comparten. Esa mujer era la única persona que se movía por sí misma, era poderosa. En aquellos tiempos, observaba Tarfe, "los demás caminan sobre muletas, y cuando alguno tropiece, arrastrará a todos". Y Ira Reina, parecía empeñada en el juego de zancadillear a los que la rodeaban. Destituía ministros con la misma frecuencia que amantes.

II

Los acontecimientos se precipitaron. La Unión Liberal fue nuevamente obligada a dejar el poder ("esa señora es imposible ", exclamó el abnegado O'Donnell) en manos del sanguinario general Narváez y los muñidores legislativos Cándido Nocedal y Luis Bravo Murillo. Entonces sobrevino la desbandada y la Revolución. Pero la burguesía latifundista y liberal que representa Manolo Tarfe utilizará al pueblo únicamente para sobrevivir. En este momento se produce una escisión ideológica, la renuncia a sus ideales y la búsqueda de su propio beneficio.

Esos "señoritos de la clase media y aristócratas revolucionarios" se apiñaron alrededor del general Prim. Nuevamente Manuel Tarfe protagoniza un acontecimiento importante: en la visita que realizó a la Exposición Universal de París en 1867 urde la alianza entre las distintas fuerzas políticas descontentas con Isabel II. Galdós le da tanta importancia a su intervención que declara: "En su íntimo pensamiento se decía: La ciencia de aquellas brujas es superior a la de los mortales. Y las brujas del tiempo de estas historias se llamaba O'Donnell el Chico". La cita sería el 28 de septiembre de 1868, y el lugar, el puente de Alcolea. Más que una batalla fue un trueno sin tormenta, pero bastó para destronar a la Reina.

En la revolución, llamada Gloriosa, intervinieron Manolo Tarfe y un joven entusiasta al qué una vez salvó la vida y que había utilizado para pasar mensajes entre los conspiradores; se llamaba, significativamente, Santiago Ibero. Se trata de otro personaje simbólico. Representa al proletariado, al pueblo español y sirve para mostrar en toda su crudeza la imposibilidad de conciliar los principios progresistas de quien es un "señorito andaluz" con los intereses del burlado pueblo español.

Al concluir la batalla tiene lugar una anécdota elocuente: ambos regresaban a Madrid en el mismo tren y Tarfe insiste en pagar a Santiago sus servicios, pero éste lo rechaza, pues aceptarlo implicaría la invalidez de la revolución y la reproducción del mismo sistema.

Al llegar a Madrid, Santiago corre hacia Teresa (otro nombre, evidentemente, simbólico de España) que, ante él estupor de Tarfe, aplaude su conducta. "Yo estoy contenta. ¿Verdad que somos felices? No me canso de celebrar que rechazaras los cien duros que quiso darte

el sinvergüenza de Tarfe". Juntos abandonan España. "Huimos del pasado; huimos de una vieja respetable que se llama doña Moral de los Aspavientos, viuda de don Decálogo Vinagre...; somos la España sin honra y huimos, desaparecemos, pobres gatas perdidas en el torrente europeo, juntos para siempre".

En cambio, Tarfe se instala como diputado progresista en el supuesto nuevo orden. Aquí se encuentra rodeado de los que han sabido salvarse de la quema: "El romanticismo, ya pasado de moda en el teatro, no había dejado ni una chispa de fuego en las almas glaciales de los señoritos de clase media". Eso señala el desprecio de Santiago y Teresa Villaescusa hacia el cínico Tarfe que, en el fondo, nunca entiende los intereses reales del pueblo español. Un personaje con quien Galdós simpatiza durante los años 50, pero al que considera rebasado por los acontecimientos a partir del 68.

Frecuentemente, desde su escaño parlamentario, reflexiona melancólicamente. Manolo Tarfe había sido un romántico y ahora era un cínico. No lo reconocía y le dolía la incomprensión de sus amigos Santiago y Teresa. No podía creer que las personas que más admiraba y deseaba proteger hablaran de él como un sinvergüenza. Alguna herida invisible manaba incesantemente en su interior y supo que sus labios jamás cicatrizarían, y también supo su nombre: vejez, y su duración siempre. Ya no era el "risueño Tarfe", ni "un joven muy simpático y bien vestido ", ni "el buen Tarfe", ni "la caja de música más bonita y menos cansada de Madrid". Ahora sólo era "un caballerete " y "un sinvergüenza". A sus cuarenta y cinco años era un viejo egoísta incapaz de comprender la inapelable armonía de la juventud y el mundo, que él mismo había disfrutado.

Pasodoble Atarfeño

José Lozano Jiménez



Miguel Morilla Espinar, Atarfeño

Este filósofo español, tan europeo de formación y talante, que se llamó José Ortega y Gasset, cuyos escritos son prácticamente obras de texto en la Universidad alemana, tiene un soberbio artículo titulado "Musicalia" recogido con posterioridad en el tercer tomo de "El Espectador", en el que comienza vertiendo los siguientes conceptos: "lo que en nuestro tiempo más suele olvidarse es que cuanto vale algo sobre la tierra ha sido hecho por unos pocos hombres selectos, a pesar del gran público, en brava lucha contra la estulticia y el rencor de las muchedumbres", y añade más abajo: "tras ciento cincuenta años de halago permanente a las masas sociales, tiene un sabor blasfematorio afirmar que si imaginamos ausente del mundo un puñado de personalidades escogidas, apestaría el planeta de pura necedad y bajo egoísmo".

Estos pensamientos, de un sobrecogedor y anonadante pesimismo para los que somos gente de pie o personas de lo más corriente y pasajero, están cargados, sin embargo, de un contenido implícito de esperanza y fe que comienza a hacerse más patente en una posterior reflexión sobre los mismos, y ello es que ciertos hombres, procedentes de esa multitud de la que Ortega nos habla, empleando una tenaz voluntad o una sabiduría costosamente adquirida, poseen el maravilloso poder de transmutar su entorno y de dejar a los que les rodean y continúan un legado cultural que, siendo bien cuidado y mantenido, les va a preservar de los temibles vaivenes convulsivos que periódicamente produce el péndulo de la historia.

Posee la familia atarfeña dos de estos personajes-prototipo señeros y de alto significado durante la primera mitad del corriente siglo: uno profesaba la vocación científica y pedagógica, la comienza a los doce años enseñando en una humilde escuela que le subvenciona el Ayuntamiento de su pueblo en la cual llega a reunir hasta cerca de cien niños de primeras letras y, cuarenta y seis años más tarde, ese mismo Ayuntamiento, acompañado de banda de música, al frente del pueblo entero, se encamina con júbilo a la estación del tren para recibirlo como Académico de número de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales; se llama Cecilio Jiménez Rueda. El otro profesa la vocación artística; apenas salido de la escuela de don Santiago López y mientras trabaja en el taller que posee su industriosa familia en el que confeccionan lo que entonces es el calzado nacional, o sea, ese par de alpargatas que cualquier mozo que se precie aspira a estrenar para las Fiestas en los tiempos del señor Maura - Maura sí, Maura no, que escribiera don Miguel de Unamuno-, toma lecciones nocturnas de música y bandurria. Miguel Morilla, que es quien ahora nos ocupa, toca como bandurrista excepcional en serenatas y bailes y no abandona su instrumento, usándolo como esparcimiento privado para sí y para sus amigos, cuando su inspiración artística le encamina hacia los ruedos en los cuales se deja la vida en septiembre de 1934.

Un músico y un torero

Uno hombre de Universidad, músico y torero el otro; no hay pues más relación vinculante entre ambos que la de haber nacido en el mismo pueblo, de haber sido coetáneos, la de recibir la admiración y apoyo de sus paisanos que estallaron en una fenomenal algarabía el 18 de mayo de 1929 cuando supieron que Miguel había cortado una oreja en Madrid, o que llenaban hasta la bandera aquellos románticos tranvías cada vez que toreaba en Granada para partirse el pecho, si ello era

preciso, por su diestro-; en definitiva, no hay entre ellos, aparentemente, más nexo que el de haber dado gloria a su Atarfe paseando el nombre de su pueblo por allá donde pisaron. Pero, una vez más, lo que es no es lo que parece; ya hemos quedado desde que empezamos en que existen hombres que, por su sola presencia, son capaces de modificar su alrededor y de transmitir un legado de cultura.

Me cuentan Presentación Guindo Triana y Manuel Guindo Beltrán, hermana y primo respectivos de Miguel Guindo, el profesor de música de Miguel Morilla, que siendo aquél un niño de corta edad empezaron sus padres a notar que, quizá como secuela de cierta enfermedad infantil, comenzaba a perder visión y, aunque Gregorio Guindo Moya trabajaba como destilador en la azucarera de San Pascual, preocupados por lo que podría ser del futuro de su hijo acudieron a don Cecilio porque, dicen ellos: "el catedrático era persona de hacer el bien por mucha gente del pueblo". El matemático respondió como solía; aceptó hacerse cargo de aquel niño semiciego, lo llevó consigo y con su familia a Madrid, ingresándolo en una Institución sita en Carabanchel para enseñanza de invidentes de donde, al cabo de ocho años, salió Miguel Guindo leyendo Braille, siendo un buen violinista y dispuesto a ganarse la vida dando clases y tocando con otros músicos.

Esta es la sucinta historia del hombre que educó la sensibilidad artística de Miguel Morilla Atarfeño. La relación es indirecta, pero ahí está la cadena que une la lección magistral de un catedrático con el bello pase de pecho de un novillero. Actualmente se van conociendo mejor los mecanismos cerebrales; se han hecho sorprendentes descubrimientos sobre neuropsicología funcional, sobre la influencia que la educación musical tiene en la concordancia hemisférica cerebral; y si alguien, después de estudiar la Tesis Doctoral recientemente presentada en la Universidad de Montreal por el profesor Despins, se dispusiera a negar que el aprendizaje y práctica de la música condicionan de por vida la receptividad y la sensibilidad del individuo, sólo podría emplear argumentos inaceptables.

Tanto amor por el arte musical tuvo siempre Miguel Morilla, tanta fue su generosidad y el cariño que sintió por su pueblo, que al ser preguntado por el nombre que emplearía en los carteles contestó tajante: Atarfeño me llamaré. Basta con dar una ojeada a los programas taurinos del momento y contar los diestros que, sin ocultar su procedencia geográfica, han asumido sobre sí el nombre de su ciudad natal para poder sopesar el afecto que aquel muchacho de 19 años dedicó a Atarfe, gesto que el pueblo le devolvió con el apoyo



Atarfeño toreando con la mano izquierda

apasionado e incondicional de todas sus clases sociales; por eso mismo, como el crío al que le destrozan su regalo de Reyes, el pueblo le lloró en aquel fatídico 2 de septiembre de 1934 y le ha guardado un luto de silencio y doloroso respeto tan sólo interrumpido por esporádicos homenajes.

El caso es que, como consecuencia del bien hacer del matemático y humanista doctor Jiménez Rueda, cuyas obras andan esparcidas por polvorientas e ignotas bibliotecas sin que se hayan hecho posteriores reediciones de las mismas; como resultado, también, de la inclinación musical de Miguel Morilla, haciéndose siempre acompañar por los sones de su bandurria y de las bandas que en los cosos taurinos engalanaban los aires al compás de sus faenas, el caso es que los atarfeños poseemos el preciado legado de tener un bellísimo pasodoble. Y digo que tenemos porque la composición, aunque dedicada (se puede leer en su carátula del puño y letra de su autor) al pundonoroso: es decir, al que tiene un punto de honor, un punto de honra y dignidad, diestro Morilla, tiene como nombre de registro en la Sociedad General de Autores de España el de Atarfeño, que es el gentilicio de todos los paisanos de Miguel.

La música es del maestro Rafael Oropesa que idea las estrofas en modo menor, usando un modo mayor para el estribillo, está bien armonizado, posee una rítmica marcada con aire de una cierta bravura y desplante y su línea melódica es de cuidada e inspirada confección; la transposición para banda arroja un efecto real a una segunda mayor baja respecto de la partitura para canto y piano y su orquestación es de una sonoridad magnífica cuando se ,interpreta por un conjunto bien equilibrado instrumentalmente. La letra es de Manuel Álvarez Díaz y no me resisto a transcribirla porque merece que los atarfeños la conozcan y la conserven como un himno de afecto hacia ellos mismos y hacia su tierra y como una señal de su propia identidad, es como sigue:

Nació en la tierra bruja
de sol y de azahar.
Y allí en la gentil Granada,
con un arte de hechizo,
aprendió a torear.
Atarfe vio surgir un torero
que el triunfo a la cumbre elevó.
Y en tardes de corrida y de gloria
al artista sublime la afición aclamó
"Graná" te quiere y mima,
por ti sabe poner
su luz, sus flores y su cielo
en tus horas de lucha
para hacerte vencer.
Tu cuna fue la cuna de diestros
que dieron a la fiesta esplendor,
Frascuelo te prestó su arrogancia
y de Lagartijillo heredaste el valor.
Estribillo:
Atarfeño, Atarfeño
es tu toreo asombroso
por lo viril y elegante,
por lo gitano y garboso.
Atarfeño, Atarfeño
tu fino estilo atesora
todas las bellezas
de tu tierra mora.

Si el letrísta Manuel Álvarez, fallecido en 1983, ha tenido ocasión de reflexionar sobre el contenido de su preciosa primera estrofa no habrá podido sustraerse a sentir un hondo escalofrío, porque al escribir en ella: "que el Triunfo a la cumbre elevó" no podía ni imaginar que su mano estaba siendo guiada por la inspiración de un ángel premonitorio, porque sería en la Plaza de Toros del Triunfo, alrededor de dos años más tarde de ser redactada esta composición poética, cuando el espíritu de Miguel se elevaría a la cumbre de su mejor Gloria.

¡Cuántas vivencias inexplicables, cuántos mensajes paranormales plagan la vida de los artistas! "El Triunfo a la Cumbre elevó...".

Corremos tiempos masificantes que inducen a la despersonalización, a la reducción del hombre a la mera entidad de un dato estadístico e informático; las colectividades tendrán que optar por ahondar en sus sanas y firmes tradiciones, no en las huras y vacías sino en las llenas de rico contenido, ideando los medios para ello necesarios, para su propia afirmación, no frente a sus próximas y vecinas sino junto a ellas. La cercanía a la urbe granadina, sus vínculos, por tantos y tantos motivos, con la misma son amplios y cordiales, pero de esto a la anónima ciudad-dormitorio hay un amplio espacio cualitativo.

¡Cuidemos nuestras señas de identidad! ¿Por qué no reeditar las obras de don Cecilio Jiménez Rueda aunque sólo fuera restringida y numeradamente o mediante suscripción previa? Títulos como: Prolegómenos de Aritmética Universal, Sobre la constitución molecular de los cuerpos gaseosos, Tratado de las formas geométricas de 1.º y 2.º categoría, Sobre la evolución de los conceptos de punto, recta, plano y espacio, Memoria sobre la intuición en Geometría, Sobre las lacerías árabes de la Alhambra o Memorias sobre la enseñanza de la Geometría en España presentan sobrado interés en el orden científico-histórico, por lo que la edición podría ordenarse en colaboración con la cercana Universidad, ya en el bibliográfico; el Ayuntamiento local estaría llamado a tomar la iniciativa impulsante del proyecto. En cuanto al pasodoble, no sería nada gravosa su edición para banda de música o la reimpresión de la partitura para piano y canto hoy día que vemos a la copla resurgir esplendorosamente. Por lo pronto pienso no ser mala idea la de la amable sugerencia a las bandas que periódicamente nos visitan a su pública ejecución; la formidable banda municipal granadina, a cuyo frente el maestro Miguel Sánchez Ruzafa tan digna y eficiente dirección ostenta, así como las numerosas existentes en la comarca con sus vocacionales y preparados dirigentes, han de conocer que el mejor regalo que pueden traer a Atarfe es el de la interpretación de su sonoro y marchoso pasodoble. "No te pese si te llaman ruin, pésete el serlo", proverbiaban nuestros luminosos arquetipos del Siglo de Oro. Seamos generosos con nuestros antepasados egregios. No caigamos en la ruindad.

Miguel Morilla Espinar, Atarfeño

José Enrique Granados Torres

Queremos con este artículo hacer un homenaje a un hombre que a principios de siglo llevó el nombre de Atarfe por toda la geografía nacional. Para ello nos hemos puesto en contacto con el hermano de «Atarfeño», don José Morilla Espinar, quien con noventa y tres años conserva una memoria envidiable.

-¿Don José, cómo le entró a su hermano la afición por los toros?
-Fuimos a ver una novillada a la plaza del Triunfo, a La Chata, y al venir al pueblo decía que eso era él capaz de hacerlo. Así que al otro domingo fuimos de nuevo a los toros, aunque por separado, y vi cómo se tiraba un maletilla y ese era mi Miguel.

-¿Con qué edad fue eso?
-Tendría diecisiete años

-¿Dónde firmó el primer contrato?
-Lo hizo en Granada, el 1 de mayo de 1927, y compartía cartel con Perete y Joseíto de Granada.

-Y en Atarfe, ¿cuándo toreó?
-Aquí le hicieron una plaza en la calle La Noria y toreó él solo seis toros de Pelayo. Después fue a Pinos Puente, Loja, Motril, Guadix, etc.

-¿Dónde se puso el primer traje de luces?
-El primer vestido se lo puso en un pueblo de Jaén, Torreperogil, y era de color oro.

-Y Sevilla, ¿cómo lo acogió?
-En la Maestranza muy bien, dando una vuelta al ruedo y con petición de oreja. En Sevilla toreó antes que en Madrid.

-Madrid.
-En Madrid se presentó el 18 de mayo de 1929, alternando con Robertito y Aldeano, con toros me parece que de Murube. Cortó una oreja y salió a hombros. Esa plaza ya no está, la tiraron. Después recorrió toda España, Bilbao, Zaragoza, Badajoz, Cádiz, etc.

-¿La primera corrida con picadores?
-Fue en Granada, con Perete y Fandila. Pero como a Perete lo cogió un toro, mi hermano mató cuatro toros, cortando ocho orejas y cuatro rabos. Después la empresa lo contrató durante los días 7, 14, 21 y 28 de octubre. Era capaz de llenar una plaza él solo.

-Y su cuadrilla.
-Siempre tuvo la misma cuadrilla. De picadores, Zurito y Atienza, y como banderilleros, Rugito y El Gallo.

-Una anécdota, don José.
-Toreaba Atarfeño con otro espada que se llamaba «El Soldao». Mi hermano le dijo a un subalterno suyo: A tu maestro lo voy a poner negro. Y al terminar, este hombre le dijo al Atarfeño: Me ha dicho El Soldao que para torear contigo hay que agarrarse bien los machos.

-Un elogio.
-Un señor que se llamaba don Manuel Monsálvez, toreaba mi hermano en Jaén, le preguntó a Lagartijillo, ¿qué te ha parecido? Y él contesto: El día que tome la alternativa acaba con «tos». Con el capote es mejor que el Gitanillo de Triana, con la muleta borda el toreo y la espada es más poderosa que la de Frascuelo. Hasta por la calle llamaba la atención.
En vista del éxito en Jaén, la empresa de Granada lo contrata para que mate seis toros, nunca debió firmar.

-¿Fue su último contrato?
-Si, eran seis toros del señor Moreno Santamaría, de Sevilla. Mi Miguel estrenaba vestido, de color blanco y plata, pero el segundo toro, Estrellito, me lo mató. Era un toro de siete años.

-¿Don José, cuándo iba a doctorarse Miguel?
-Quería ese mismo año, en octubre, en Granada y de manos de Chicuelo.

-Don José, para terminar, un torero actual que se pareciera a su hermano.
-Espartaco.

Biografía de Atarfeño

Miguel Morilla Espinar vino al mundo un 16 de diciembre de 1910, en el atarfeño paseo de Santa Ana. A sus dieciséis años se puso por primera vez delante de un toro, al lanzarse como espontáneo al ruedo de la plaza del Triunfo.

Este hecho motivó que aquí en Atarfe, le montaran varias novilladas en una plaza que construyeron en la calle La Noria. De Atarfe, recorrió toda la provincia, Pinos Puente, Loja, Baza, Motril, etc.

El 1 de mayo de 1927 hace su presentación en Granada, compartiendo cartel con Perete y Joseíto de Granada. En esta corrida comenzó la rivalidad que existió durante toda la vida de Atarfeño con Perete, dividiendo a la Granada de entonces en dos bandos: «peretistas» y «atarfeñistas».

Su presentación con picadores fue el 7 de octubre de 1928 en la misma plaza del Triunfo. Aquella tarde alternó con Perete y Fandila, lidiándose toros de la ganadería sevillana de Campos Varela.

La temporada de 1929 lidió 30 novilladas, entrando en los carteles más importantes del país. El 18 de mayo de ese año se presenta en Madrid cortando una oreja.

En 1930 toreó 24 tardes que bajaron a 11 y 8 en las temporadas sucesivas. En 1934 se viste de luces 5 veces en Madrid y vuelve a Granada, estoqueando la novillada del ciclo ferial granadino.

Esa tarde cortó dos orejas, con los tendidos de la Nueva Plaza de Toros hasta la bandera. El 15 de agosto, toreó en Jaén alternando con «El Soldao» y Juanito Tirado.

Para el 2 de septiembre y antes de tomar la alternativa se encierra con 6 reses de Moreno Santamaría, en la plaza del Triunfo y uno de esos toros de nombre luminoso, Estrellito, empitonó seccionando la femoral y acabando con la vida del llamado a ser sucesor de Frascuelo y Lagartijillo.

Atarfeño, en Madrid

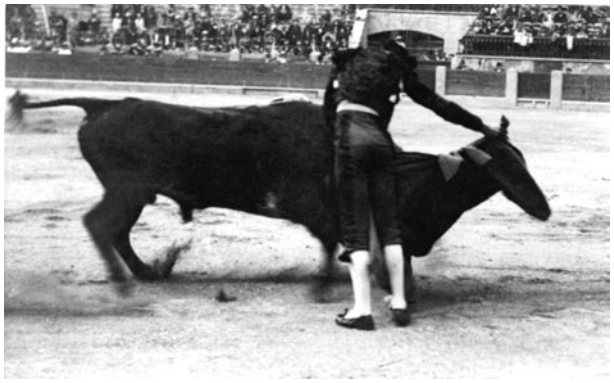
Notas de prensa recogidas tras su presentación en la capital de España

Corrida del 17 de mayo de 1929. Reseña que hace el diario madrileño ABC (18 mayo): "En Madrid. Pasa un torero".

Enclavado en la espléndida vega granadina, y a diez kilómetros de la capital, se levanta un pintoresco pueblecito de 4.000 habitantes, con su Ayuntamiento y todo: se llama Atarfe. Hace dieciocho años nació en Atarfe Miguel Morilla, y creció espigado y pálido, reflejándose en sus ojos negros el anhelo de salir del pequeño pueblecito y lograr fama y dinero. El pasado año, después de correrías sin cuento por tentaderos y cerrados, logró al fin debutar en Granada, donde alcanzó un éxito estimable, precursor de otros varios que le guardaban en Priego y otras plazas; tornó a Granada, toreando ya con picadores, y concluyó la temporada. Que puede ser torero; que no es nada; que sí; que no; que si Belmonte; que si Gitanillo de Triana; total; comentarios en las eras, en las tierras de remolacha, en las canteras de yeso y cemento y hasta en el propio atrio de la parroquia de la Encarnación, lo que incomoda al digno párroco, D. Francisco, que, aunque quiere al rapazuelo y sus familiares son buenos feligreses, no pasa por la irreverencia que supone tales disputas; bajo las columnas esbeltas del atrio de su iglesia. ¡Pues, hombre! Y tras unas severas admoniciones a los comentaristas de Miguelillo, el buen padre penetra en la Iglesia y, de hinojos ante el altar mayor pide a Nuestra Señora de la Encarnación que vele por aquel chiquillo, uno de sus más fieles devotos.

Llegó la presente temporada taurina, y Miguel Morilla (Atarfeño) reaparece en Málaga el Domingo de Resurrección, torea el 7 y el 14 de abril en Granada; en Zaragoza el 28 y debuta en Sevilla el 5 del corriente.

Ayer figuró su nombre en el cartel de Madrid.
Atarfeño lanceó con soltura su primer enemigo, se ajustó con arte y estilo en los quites y realizó con la muleta una faena torera, de sabor, compuesta de pases naturales, uno de ellos inmejorable, de pecho, todos gallardo pretexto para dejarse en las puntas de los pitones hilillos de lentejuelas, mientras el público, en pie, admira, asombrado, aquel aplomo y aquella seguridad; una de las veces, al rematar un pase, el novillo prendió al diestro por el vientre y lo zarandeó con furia, arrojándole sobre la arena. Espectadores y toreros presintieron la tragedia; pero, por fortuna, no llegó. El torerillo se levantó con la ropa echa trizas, se fue al toro, le dio unos pases más, señaló un buen pinchazo y seguidamente enterró el estoque en todo lo alto. En el circo estalló una ovación





Atarfeño toreando de capa

de las grandes; se otorgó la oreja al espada, dio éste la vuelta al ruedo, salió a los medios y, cuando saltó entre barreras para que le cosiesen el vestido, se convenció el público de que por la plaza había pasado un torero y volvió a aplaudirle frenéticamente. Dibujándose en los pálidos labios del pálido torero una sonrisa de agradecimiento, en tanto que el mozo de espadas, hierático y frío, convencido de que lo que había hecho el diestro no encerraba ninguna novedad, pues siempre le vio así, cose los desgarrones que el toro hiciera al traje de luces.

Reparado de la vista, con mucha cuerna y mansurrón, era el novillete lidiado en séptimo puesto, que llegó avisadísimo a la muerte. El torerito de Atarte, sin amilanarse, despachó al morlaco con relativa brevedad, y las palmas sonaron de nuevo en su honor.- E.P.

Corrida del 17 de mayo de 1929. Reseña que hace el diario madrileño La Voz (18 mayo):

Un bicho negro también, con bragas, cornigácho.

Atarfeño sale a debutar en la corte y su primera hazaña consiste en dos lances bajos para sujetar al enemigo y dos verónicas parando y llevando al adversario bien toreado. (Palmas).

En el primer quite vuelve a ponerse quietecito el mozo granadino, rematando con media verónica muy bonita juntando los pies en la ejecución. (Muchas palmas).

El novillo cumple con la caballería un poco tardo, pero arrancándose bien. En el último quite, Atarfeño levanta una polvareda de aplausos al hincarse de rodillas, echarse el capote a la espalda y torear de frente por detrás con valor, alegría y salsa de torero. ¡Bien, muchacho!

Nada de particular en el ramo de banderillas.

Atarfeño comienza con el pase de la muerte, derecho, estatuario y luego arma una escandalera de las gordas. Faena grande, grande de verdad. El natural con el de pechó, el valor con la gracia y el gesto con el entusiasmo grande de la gente. ¡Viva Granada! Al dar uno de sus ceñidos pases el bicho lo engancha por la ingle y le está tirando cornadas un trimestre. La sensación de la cogida, por creer el público que era grave, tiene una derivación de alegría grande al verlo volver al toro tan valiente como antes. Un pinchazo superior con estilo de matador, grande y en el segundo embite un bolapié hasta la gamuza y el toro patas arriba.

Ovación enorme, oreja, vuelta, apoteosis. Un novillero ¡colocado en cinco minutos, una ecandálera de las que hacen un bazar. ¡Alhambra Alhambra, qué hermosa eres!.-Corinto y Oro.

Corrida del 17 de mayo de 1929. Reseña que hace el diario madrileño Informaciones (18 mayo): "¡Ha surgido un gran torero! ¡Señor, que no nos lo estropeen!".

Negro, con bragas, lucero bien puesto y al parecer bravo.

Atarfeño torea por verónicas con quietud y hechuras de buen torero, por lo que escucha muchas palmas.

En el primer quite nos obsequia con dos verónicas y media, lances en los que se estira, hace la estatua y tira muy bien del toro con las manos muy bajas. (Ovación). El novillo, como los arrastrados, pelea medianamente en varas. Atarfeño mete, arrodillado, un farol espeluznante, un gran lance de frente por detrás y remata de una rebolera preciosa. (Gran ovación).
En los palos, prontitud.

Y sale Atarfeño. Da el pase de la muerte, enormísimo; se echa la muleta a la zurda y mete dos naturales grandiosos. (Ovación).

Después, en cada pase se arranca una ovación porque el muchacho es uno de los toreros que salen muy de tarde en tarde, por su valor sereno y porque maneja la muleta como los grandes maestros. Al dar un ayudado por alto, el toro le empitona por la faja, lo zarandea de modo espantoso, lo despide a gran altura, cae sobre el pitón, en el que queda prendido, y de nuevo es zamarreado. La cogida ha sido de gran emoción. Sin mirarse, vuelve al toro y continúa su gran faena. Un pinchazo superior y enseguida media lagartijera. El toro sale muerto. (Grandes ovaciones, concesión por unanimidad de oreja, vuelta al ruedo y salida a los medios).

Señores aficionados: ha salido un torero. Pero un torero de verdad, un torero macho.

JABONERO

Jabonero, precioso. Un toro que hubiesen rechazado algunos fenómenos. Es muy ancho de defensas.

Atarfeño da tres verónicas, la segunda muy lenta y llevando muy toreado al enemigo. (Palmas y olés). El Jabonero echa el morro al suelo y escarba, pero cuando se arranca al caballo lo hace como un expreso, llevándose por delante a la plaza montada como si fuese un papel. En el segundo viaje desarrolla la misma fuerza de titán. Para los capotes está gazapón, reservón y peligroso. Otro viaje al caballo a cuarenta por hora, y otra vez el morro al suelo. Y cuarenta capotazos para hacerle mover una pata. ¡Un regalito! Cuando se arranca lo hace incierto y cuando nadie lo espera. Del cuarto puyazo, después de desmontar aparatosamente, se sale recrincado.

¡Lástima que toro tan difícil le haya correspondido a este muchacho!

El buey atropella a Morato, al que no mata por verdadero milagro. En palos prontitud.

Al salir Atarfeño hay señores que hacen el sifón. ¡Cómo! ¿Pero hay quien suponga que puede hacer faena? A pesar de ello, se mete entre las navajas para dar unos muletazos por alto y en la primera igualada, jugándose lo que el buey no merece, mete media estocada sin que el toro se mueva. (Muchas palmas). Nuevos pases entre pitones. El buey sigue con el morro en el suelo. Un pinchazo arriba. En los terrenos de toriles ataca con fe y cobra casi media estocada en lo alto. (Muchas palmas). El toraco se pega a las tablas y sigue dando inesperadas arrancadas.

¿Cómo hubiese muerto este buey, suponiendo que hubiese muerto, si le hubiese tocado a algunos fenómenos que yo me sé?

Otra media estocada sin moverse el toro. Otra arrancada peligrosísima. El chico descabella a la primera. ¡Respira corazón! Atarfeño escucha muchas palmas. El bueyes pitado en el arrastre, y después se ovaciona a Atarfeño.- José Romeo.

Corrida del 17 de mayo de 1929. Reseña que hace el diario madrileño El Imparcial (18 mayo): "Los toreros y los toros. ¡Alhambra! ¡Alhambra! ¡Qué hermosa eres!".

La presentación de un novillero despierta siempre curiosidad, y si el novillero no viene precedido de ningún reclamo es acogido con simpatía. Atarfeño se ha presentado ante el público de Madrid modesta, calladamente, y su éxito ha sido más clamoroso y resonante.

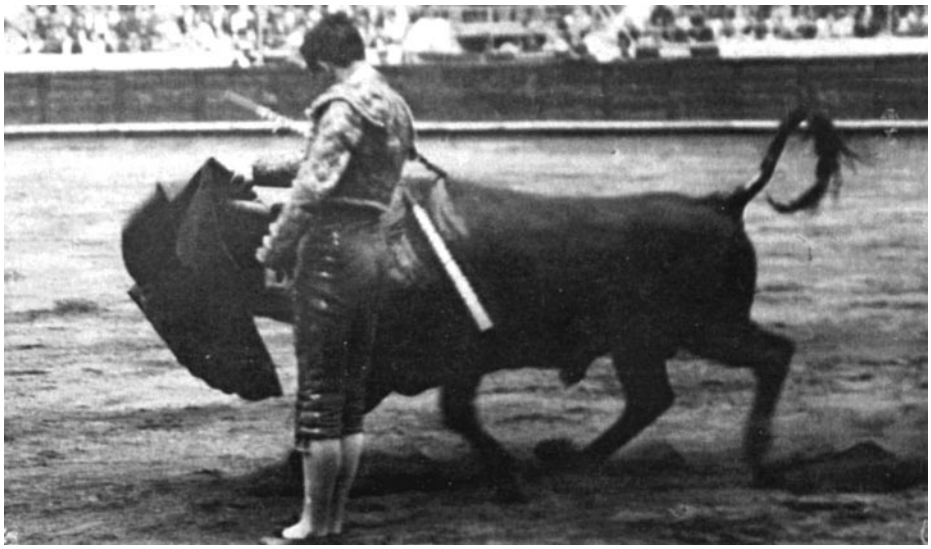
Hasta que ha cogido la muleta en el tercer novillo no le hemos visto en la plaza. Confundido entre el montón de toreros que van de un lado a otro abriendo y cerrando los toros, cambiándolos de tercio, abrumándolos con una brega insoportable, su figura, a pesar de la talla, se ha borrado en el transcurso de la lidia. Pero al desplegar la muleta y comenzar la faena, el público se ha puesto en pie y cada pase ha sido acompañado de un clamor, hasta que el clamor se ha convertido en un susto al ver clavado al torero en un pitón y zarandeado aparatosamente. La cogida no ha pasado, por fortuna, del susto; pero la faena ha tenido momentos admirables. Ese muletazo de pecho con la zurda y esos tres pases en redondo con la derecha han sido soberbios, dignos de que Ruano Llopis los lleve a un cartel de toros.

A la revelación del artista ha seguido la del matador al señalar un buen pinchazo y repetir el viaje con un volapié superior. Le han concedido la oreja con la correspondiente ovación, vuelta y salidas. Al séptimo, que era un buey ilidiable, le tanteó con precauciones y le despachó de dos pinchazos, media arriba y otra pinchadura. Suenan unas palmas en recuerdo a la hazaña anterior.- Federico M. Alcázar.

Corrida del 17 de mayo de 1929. Reseña que hace el diario madrileño El Liberal (18 mayo): "Los toros. Atarfeño, que debuta, cortó una oreja".

Quiso la suerte que el mejor de los ocho toros lidiados le correspondiera a Atarfeño en el debut, y bien supo aprovecharlo el muchacho. Desde el primer momento, al torearle de capa lo hizo con mucho arte, y los aplausos nutridos de la concurrencia fueron alentando al neófito y el éxito clamoroso al final se fue cuajando poco a poco. Fue una faena de las grandes. La izquierda corrió bien al natural, cuyos pases fueron ligándose con unos





Atarfeño en dos momentos de la faena

apretadísimos de pecho. Después intervino la derecha, intercalando alguno que otro «militar» con los pies clavados en la arena. Al dar uno por alto el bicho le prendió por la faja y le levantó en alto. Parecía que el pitón había penetrado en el vientre. La emoción en el público fue enorme. Cuando el muchacho se levantó con la taleguilla hecha jirones, con más valor que antes, si cabe, y después de un pinchazo, echó a rodar al morlaco de una estocada en lo alto . El debutante había triunfado en toda la línea, y tuvo que dar la vuelta al ruedo, saludar dos veces desde los medios, llevándose como recuerdo la oreja del enemigo, concedida por petición unánime. En el otro -un verdadero marmolejo- también fue aplaudido.

Y todo esto dio de sí el último de los festejos organizados en esta decaída semana de San Isidro.-Alfonso.

Corrida del 17 de mayo de 1929. Reseña que hace el diario madrileño La Nación (18 mayo): "Muchos novillos y muchos novilleros".

«CANTERO», negro bragao, número 4.

En el primer quite se aplaude a Atarfeño Atarfeño da un farol de rodillas, dos lances de frente por detrás, rematando graciosamente. (Ovación).

Atarfeño comienza con un ayudado por alto, colosal.

Cada pase es un olé clamoroso.

Al dar un pase de pecho sale suspendido por la faja y corneado con furia.

Cae al suelo y se levanta ileso. (Gran ovación).

Sigue valiente y torero y señala un pinchazo. Acaba con una estocada a cambio de un golpe en el vientre.

(Estalla una gran ovación y el torero corta la oreja. Vuelta al ruedo y entusiasmo, saludos desde el tercio, etc., etc. Atarfeño se ha revelado como un matador valiente y decidido).-Chavito.

Corrida del 17 de mayo de 1929. Reseña que hace el diario madrileño El Debate (18 mayo): "La novillada de los parientes Hijos, sobrinos, hermanos y primos".

Un lucerillo de poca alzada también, sale del tercer chiquero y sirve bastante al Atarfeño para filigranear con el capote.

Así vemos variados quites del debutante, que la gente aplaude a rabiar, como el pase de tanteo por alto que es un olé de toda la plaza. Luego tira un natural magnífico, y con la diestra, acto seguido, barre los lomos a la fiera con una gracia y un clasicismo, una lentitud y una suavidad sólo comparable a las faenas de Cagancho y Gitanillo de Triana. Tan cerca torea el mozo de Atarfe, que en uno de los muletazos es alcanzado por el bicho, que le zarandea trágicamente por el aire.

Atarfeño se levanta con la ropa destrozada, vuelve a la cara del enemigo y a la primera igualada mete hierro «pa alante» tumbando al toro sin puntilla.

Un clamor general del público, que solicita y consigue para el héroe las orejas y el rabo, haciendo luego al mozo recorrer el anillo entre aplausos atronadores.

¡Ya está aquí el novillero entero para el año 1929!

Como contraste sale al redondel un séptimo burel, jabonero, con libras pintones, que tapa con su poder una muy respetable mansedumbre. El banderillero Morato es vapuleado en terrenos del chiquero y sale ileso por verdadera casualidad.

Atarfeño, el del escándalo de antes, trastea al bicho por la cara y en legítima defensa en tal ocasión, que no son sobrados sus recursos para tan graves casos, y alivia con el pincho muy hábil para calarle a la cuarta, con positiva exposición.

Y se silba a la res muerta y se aplaude a triunfador del tercer toro.- Curro Castañares.

Debut de Atarfeño en Madrid



El Atarfe taurino y el centenario "Frascuelo"

Manuel Pereira Romero

La relación que a lo largo de la historia ha mantenido Atarfe con el mundo de los toros, hace de este pueblo uno de los más taurinos de la geografía granadina. El hecho de no contar con plaza fija no ha impedido que toreros de la talla de Juan Belmonte, Antonio Bienvenida, Manuel Benítez " El Cordobés", así como casi todos los toreros granadinos hayan actuado en Atarfe. Pero por encima de todo, el nombre que nos viene a la memoria cuando hablamos de Atarfe y toros, es el del llorado Miguel Morilla "Atarfeño" del que el año que viene se cumplen los 65 años de su muerte en la plaza de toros de Granada.

Figura de la novillería de su época fue corneado mortalmente por un novillo de Moreno Santamaría el 2 de septiembre de 1934, en la que iba a ser su última novillada, pues se encontraba próxima a la alternativa y que fatalmente se convirtió en el último paseíllo de su vida. La noticia de su muerte sobrecogió a toda la España taurina y, muy especialmente, a Granada y Atarfe, su pueblo. En la actualidad, "Atarfeño" da nombre a una peña taurina surgida en años recientes.

También ha contado Atarfe con extraordinarios aficionados a los toros, entre los que no se puede olvidar a D. Alfonso Bailón, cuya cercana amistad con Manuel Benítez "El Cordobés" hizo posible que "El ciclón de Palma del Río" actuara en Atarfe, Joseico Morilla, hermano y mozo de estoques del malogrado "Atarfeño", y primer maestro de todo chaval de los alrededores que soñara con ser torero, y como no Luís López, Luís "El de Virginia", hombre cabal como pocos, perteneciente a una extinguida raza de aficionados taurinos que, además de asistir a las corridas del Corpus granadino, era asiduo en los San Isidro madrileños y amigo de verdad de toreros y apoderados.

Una prueba más del taurinismo de Atarfe lo constituye la existencia de la Tertulia Taurina de "*Los Tres Juanes*" que adoptando el nombre de la simpar ermita tiene su sede en una de las instituciones más queridas y con mayor solera de Atarfe, El Casino de Labradores que, presidido en su día por Luís Miguel Cañadillas y, en la actualidad por José León, no ha dudado en prestar su apoyo a este grupo de entusiastas del mundo del toro.

La Tertulia comenzó como una reunión de amigos que querían brindar un sentido homenaje a la memoria de "Atarfeño" al cumplirse el sesenta aniversario de su trágica muerte. El magnífico resultado del mismo y la gran acogida que tuvo animaron a sus miembros a constituir la Tertulia como tal, estableciendo su sede en el Casino.

Desde entonces ha transcurrido un lustro repleto de actividades que le ha llevado a ocupar un lugar destacadísimo en la vida cultural de Atarfe: ciclos de conferencias, recitales poéticos o trofeos para los triunfadores de la feria de Atarfe, jalonan la corta pero densa historia de esta Tertulia.

Este año de 1998, La Tertulia Taurina "*Los Tres Juanes*" se ha volcado de lleno en la organización de un magno homenaje, al cumplirse los cien años de su desaparición, al torero más grande que Granada haya dado al universo taurino: Salvador Sánchez Povedano "*Frascuelo*".

Protagonista de una de las épocas más apasionantes de la historia de la tauromaquia por el inusitado ardor que despertó en todo el país su competencia con *Lagartijo "el Grande"*, el churrianero Frascuelo fue un torero casi legendario que, con su desbordante personalidad, traspasó las barreras estrictas del mundo taurómaco para convertirse, como antes lo hicieron *Pedro Romero* y *Paquiro*, o después de *Frascuelo, Juan Belmonte* y *Manolete*, en un personaje señalado de la historia de España.

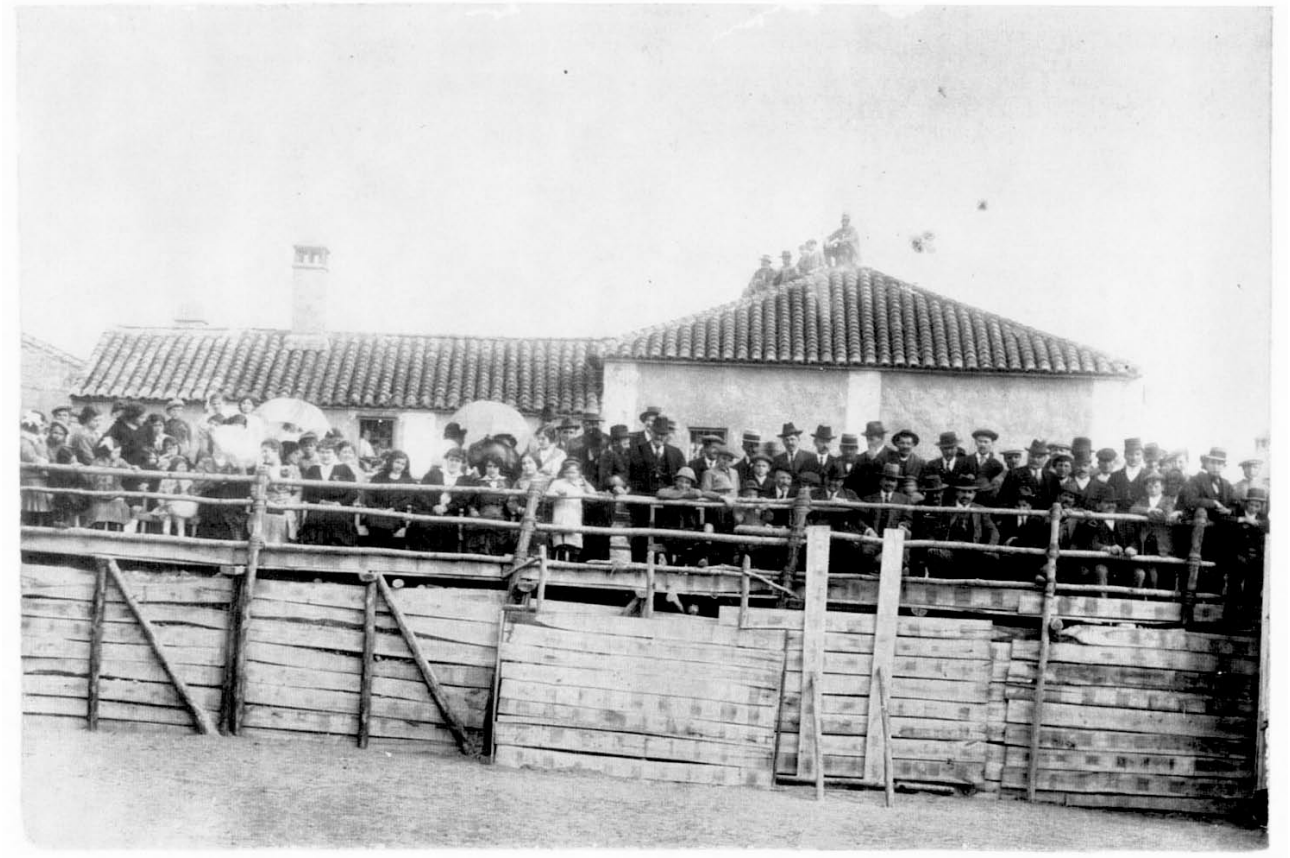
La historia de charanga y pandereta,
cerrado y sacristía,
devota de Frascuelo y de María,
de espíritu burlón y de alma quieta,
ha de tener su mármol y su día,
su infalible mañana y su poeta.
(...)
Antonio Machado

La Tertulia Taurina "*Los tres Juanes*" no ha querido dejar pasar la ocasión y se ha entregado en cuerpo y alma para que el nombre de *Frascuelo* se una a los de Lorca y Ganivet, organizando lo que muy bien podría calificarse como "*Año Frascuelo*".

Traspasado el ecuador de este 1998, la Tertulia puede sentirse satisfecha pues la práctica totalidad de lo proyectado ha podido ser, gracias a la ilusión y el esfuerzo que en ello han puesto sus miembros, llevado a efecto.

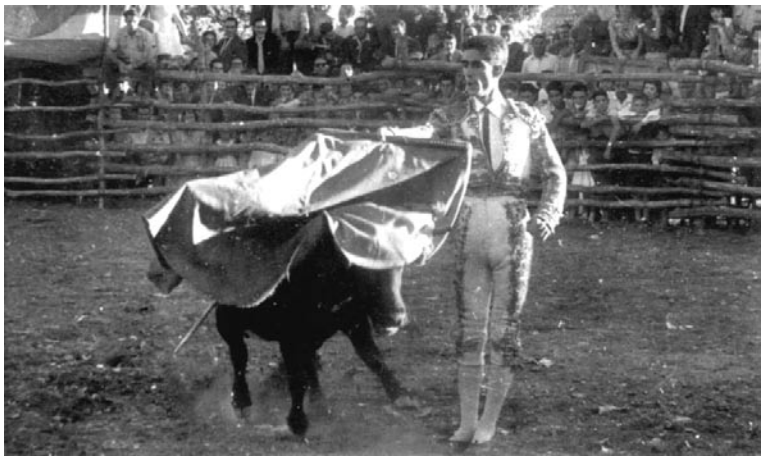
Los actos del Centenario comenzaron con la presentación del mismo en el Salón de Plenos del Ayuntamiento de Granada con la presencia y el apoyo de las más altas autoridades locales. El periodista y escritor Tito Órtiz actuó como maestro de ceremonias presentando a Juan Bustos, cronista oficial de la ciudad de Granada, que deleitó a los presentes con una entretenidísima y documentada disertación sobre el diestro de Churriana.

Pocos días después, una soleada mañana de Domingo fue testigo del primero de los actos del Centenario propiamente dicho. El 8 de marzo día en que se cumplían los cien años de la muerte de *Frascuelo*, su pueblo,



ATARFE 1.915. PLAZA DE TOROS INSTALADA EN CALLE GOZALVEZ ESQUINA A CEDAZOS DONDE ACTUÓ JUAN BELMONTE "EL PASMO DE TRIANA.

Vicente Honorio, Atarfeño II



Churriana de la Vega, recordó a uno de sus hijos más ilustres con el descubrimiento de un busto del torero que, desde septiembre ya de forma definitiva, presidirá una de sus plazas más importantes; todo ello precedido de una eucaristía en la ermita donde fue bautizado "El Negro", como también era conocido *Frascuelo.*

El Centenario ha adquirido carácter nacional pues después de llevar a cabo diversas gestiones con asociaciones culturales de Chinchón, pueblo madrileño con el que *Frascuelo* mantuvo estrechos lazos, se consiguió que instituciones como el Ayuntamiento de Madrid, la Comunidad Autónoma de Madrid así como la empresa de la plaza de toros de Las Ventas, se sumaran al homenaje de Churriana. Para ello tuvieron lugar en el mes de mayo pasado una serie de actos en la capital, tales como una ofrenda floral ante la tumba del torero, descubrimiento de una placa en el número 22 de la calle Arenal donde murió *Frascuelo*, así como una exposición de objetos relacionados con él en la plaza de toros de Las Ventas.

La parte más atractiva del Centenario que la Tertulia Taurina *"Los Tres Juanes"* ha organizado, la constituye un ciclo de conferencias que tendrán lugar a lo largo de todo el año y que engloban temas tan distantes entre sí como las relaciones entre la tauromaquia y la literatura, la época de *Frascuelo* y *Lagartijo*, la suerte de matar, la historia del toro de lidia, un repaso a la historia del toreo granadino y la relación de *Frascuelo* con la Corte. Dicho ciclo de conferencias fue inaugurado el mes pasado con la magistral intervención de Andrés Amorós, catedrático de Literatura Española de la Universidad Complutense de Madrid, con el tema "Lorca y los toros" acompañado del actor Pepe Martín que recitó el *Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías* de Federico.

A partir de ahora se abre un interesantísimo periodo en el que se sucederán el resto de los actos que esta tertulia taurina atarfeña tiene programados, con la presencia de nombres de la categoría de Juan Pedro Domecq, José Antonio del Moral, Antonio Alcántara o Francisco Martínez Perea, entre otros.

Además de conseguir que la cartelería y billetaje de la Feria de Granada, así como que los carteles de la Feria de San Isidro hayan sido relativos a *Frascuelo*, se entregará un *"Trofeo único del Centenario"* a la mejor estocada de la Feria del Corpus de Granada y habrá una exposición fotográfica de temática taurina, entre otras celebraciones.

Inestimable puede considerarse el apoyo, tanto institucional como privado, con que la Tertulia ha contado para convertir en realidad este vasto programa. Al margen de los ya nombrados han prestado su colaboración El Aula de Cultura de IDEAL, La General, La Caja Rural, El Corte Inglés, Los Ayuntamientos de Churriana y Atarfe, Hotel Saray y el Restaurante La Posada del Duende.

Ya sólo nos queda invitarles a asistir al próximo acto del Centenario que tendrá lugar el próximo día 24 en la bellísima ermita de Los Tres Juanes, donde Antonio Alcántara Ibáñez pronunciará una conferencia con el título "Un churrianero en la corte. Biografía de un torero de época".

Entradas de espectáculos taurinos celebrados en Atarfe







Personajes en el olvido

Miguel Ignacio Prados Osuna

No hace muchos días y por evento, cayó en mis manos un viejo y ya casi carcomido anecdotario, repleto de pensamientos, decires y opiniones, fábulas y noticias de nuestro pueblo, lo subscribe don Antonio Galiano, un viejo maestro de letras y números, que ejerció tan grande arte durante las primeras décadas del siglo pasado.

Se asentó aquí, lugar de la Vega de Granada, y según nos dice, "sobreviviente soldado de nuestra guerra de la Independencia francesa", siendo así "noticiero y maestro del lugar". Su culta actividad docente concuerda con la belleza de su letra y profundo pensamiento trascrito en un castellano fácil, dictado en su mayor parte desde un prisma religioso y muy especialmente destinado a satisfacer su devoción mariana.

"Borrador"

Una de sus múltiples cuartillas, fechada en 20 de Mayo de 1849, y a requerimiento del "cura propio" y por orden del obispado, que nuestro erudito personaje titula "Borrador", expresa el sentir popular, previo a ser instituido por la Iglesia, del que sería "Dogma de la Inmaculada" Por su interés y por el fervor creciente en nuestro pueblo a lo mariano, ofrecemos el contenido del mismo.

En contestación al oficio de usted de 20 del actual, relativo a que manifieste lo que me conste acerca de la Encíclica de Su Santidad, a fin de dar cumplimiento a la orden de su Señoría Ilustrísima, al primer particular que trata de, cual y cuanta es la devoción del clero y el pueblo a la Concepción de la Inmaculada Virgen, debo decir: Que tanto el pueblo como el clero, profesan y han profesado siempre una devoción singular y como gloriosa, a la Inmaculada Concepción, lo que no solo tengo observado en dicho pueblo, sino que también en muchas ciudades y lugares de nuestra España que he frecuentado en tiempo de la guerra de la Independencia, cuya es de las más solemnes, y muy notoria en todos sus dominios, como lo acredita la elección de patrona de ellos, por autorización del Santísimo Padre el Señor Clemente XIII, a proposición de nuestro monarca el señor don Carlos III; sin embargo, de las consagraciones personales y aún de sus estados que hicieron varios Reyes de España.

Al segundo particular que trata de cual es el deseo del clero y el pueblo de que este punto sea definido por la silla Apostólica, debo decir: De que es grandísimo el deseo de que este punto se defina ya como de Fe a que en varios Concilios y en particular en el general de Efeso tenido el año de 431, la llamó a la Santísima Virgen Inmaculada, esto es la primogénita entre todas las puras criaturas, como la Iglesia nuestra Madre la llama, y ha llamado.

El Espíritu Santo ilumine a nuestro Santísimo Padre Pío IX para que declare por misterio de Fe en nuestra Santa Madre la Iglesia Católica, a Maria Santísima en su Concepción, la que fue dispensada por un privilegio singular y único de aquella ley general, de que nadie se ha exceptuado; y en el interior pediré al Todo Poderoso conserve su vida por muchos años, y le dé fuerzas para que pueda gobernar la nave del Señor San Pedro que tantas olas la combaten para el bien de su rebaño. Dios guarde a Usted muchos años. Atarfe 26 de Mayo de 1849. (Antonio Galiano)

Calle Real a principios del siglo XX



Un recuerdo a Cecilio Jiménez Rueda, eminente científico atarfeño

José Enrique Granados Torres

En todas las publicaciones, tanto a nivel local como provincial que tratan sobre Atarfe, el gran olvidado es D. Cecilio Jiménez Rueda, eminente científico atarfeño. Don Cecilio nació en el año 1858 en Atarfe. A los doce años obtuvo una subvención del Ayuntamiento de Atarfe para dirigir una escuela de párvulos, llegando a reunir más de 100 alumnos, fabricándose alzados personalmente por procedimientos artesanos para hacerles a sus alumnos, más asequible el aprendizaje.

En el año de 1873 se instaló en Granada, dirigiendo un colegio de segunda enseñanza que alternaba al mismo tiempo con la asistencia de noche a la Escuela de dibujo de Santo Domingo y cursaba el Bachillerato.

Por oposición obtuvo el premio extraordinario que en 1879 instituyó el Gobierno para solemnizar el primer matrimonio de Alfonso XII, de igual modo por oposición también y con premio extraordinario obtuvo el titulo de bachiller, empezando en Granada en 1880, la carrera de Ciencias, que concluyó en Madrid. En el año 1886 se licenció, para dos años más tarde doctorarse en Ciencias Fisicomatemáticas, obteniendo en ambos grados la máxima calificación.

En 1889, previo concurso de méritos, fue nombrado auxiliar numerario de la Facultad de Ciencias de Madrid en cuyo cargo explicó varios cursos de mecánica, física, matemáticas, geometría y análisis, y en 1892, por oposición, obtuvo la plaza de auxiliar de dibujo de la misma Facultad. En 1896 ganó la cátedra de Geometría y Geometría Analítica de la Universidad de Valencia, de cuya estación meteorológica fue también encargado durante los tres años que residió en dicha capital. En 1860, por erecto de la reforma de García Alix, pasó, previo concurso, a Madrid a explicar la cátedra de Geometría Métrica y complementos de Álgebra y Geometría de la sección de Naturales. Estuvo al cargo de la Secretarla de dicha Facultad desde el año 1922. Ha sido presidente de la Sociedad Facultativa de Ciencias y Letras, cuya revista dirigió en 1895, fue delegado en España de la Comisión Internacional de la Enseñanza Matemática (1912-14); vicepresidente de la sección 1º de la Asociación Española para el progreso de las Ciencias. Fue director además de la revista de la Sociedad Matemática Española (1915-16), siendo socio además correspondiente del Instituto de Coimbra.



Cecilio Jiménez Rueda

Fue nombrado numerario de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y naturales, en la cual ingresó el 17 de febrero de 1918. Ha publicado varias obras como: Prolegómenos de Aritmética Universal, con buen informe del Consejo de Instrucción Pública; sobre la constitución molecular de los cuerpos gaseosos (1893); Tratado de las formas geométricas de primera categoría; Tratado de las formas geométricas de segunda categoría (1898); Lecciones de Geometría Métrica (1903); Lecciones de Geometría Métrica y Trigonometría, en 1909. El discurso de ingreso en la Real Academia versó sobre la evolución de los conceptos de punto, recta, plano y espacio en el que hablaba del espacio de n dimensiones; Memoria sobre la intuición en Geometría, presentada al congreso de las Ciencias de Zaragoza, por la que se otorgó la medalla de los Sitios. Pronunció el discurso de apertura de la sección Exactas del Congreso de las Ciencias de Granada, sobre las lacerías árabes de la Alhambra.

Presentó diversas ponencias a distintos Congresos, como la presentada al Congreso Matemático, de Cambridge sobre la enseñanza de la Geometría en España. Publicó en la Revista de la Sociedad Española, Revista de la Sociedad Matemática, Revista de la Sociedad Matemática Española entre otras, De igual forma, publicó artículos de divulgación científica en diversos periódicos, como El Mercantil Valenciano o El Defensor de Granada.

De los Sanjuanes, sudor

José Lozano Jiménez



Juan de Dios Sánchez, impulsor de la construcción de los Tres Juanes

Merecería por su raro perfil, por su gallardía y envite con el que se echa desde la sierra al campo en un afán de hacerse ver airoso y destacante, haber tenido por cimera el Capitolio aquel al que los Conciliares Illiberitanos prohibían, bajo advertencia en contarlo de cargar con diez años de penitencias, ascender para ofrecer a los ídolos a él consagrados o meramente mirar curioso el desarrollo espectacular de la pagana ofrenda fuese fiel o gentil, cristiano o no aún converso, prescribiéndolo en el Canon LIX del Sínodo disciplinar que, con toda osadía: despreocupación por sus vidas convocaron en plena persecución de Diocleciano pero reuniéndose, ya la cosa apaciguada, una vez publicado el Edicto de Milán que eximía de acosos a los creyentes en la Nueva Fe.

Que la Reunión fue en estos parajes atarfeños está apoyada por Francisco Henríquez de Jorquera que, aunque siendo pupilo y seguidor de Bermúdez de Pedraza y, por tanto no sospechoso de elvirismo, escribiendo en el primer cuarto del siglo XVII decía "Su fundación (la de Atarfe) dicen ser de las ruinas de Illiberis."

Si había que ascender -el Canon dice ascendant y el latín es lengua de machacona precisión- y no vayan, marchen o caminen, se deduce que la Ciudad estaba abajo, en una llanura, al igual que la Ilbyra de las Memorias de Abd Allah, y no sobre una colina. ¡Sabio maestro D. Emilio García Gómez, Atarfe está en deuda contigo; pero Atarfe es agradecido; descansa en paz en tu Colina Roja!

Sí mereció, en cambio aguantar sobre sus pétreos hombros la mole castellana de aquella defensa de Elvira, frente a la cual el de Aragón plantó, en uno de los primeros días de junio de 1486, sus lombardas y máquinas de guerra, aterrando a sus habitantes y demoliéndola hasta sus bases mismas, dejando su aljibe sepultado bajo cascajo y tejoletos para mayor gloria del maestro albañil Máximo Godoy y sus obreros que, convertidos para la ocasión en improvisados arqueólogos lo deslumbraran con la luz de casi cinco siglos después, haciéndole recibir las generosas aguas transportadas a lomos de los pacientes platerillos de los Güenos con las que fraguarían las mezclas y argamasas que poco a poco, compondrían el orgulloso penacho del Castillejo conocido desde entonces con el nombre de Ermita de los Santos Juanes o, abreviando Los Juanes.

Juan, el que daba voces por los desiertos, el que lavaba a las gentes con el agua del Jordán, el que cantó las cuarenta a los políticos de su tiempo, el que, por ello, murió decapitado; Juan el Bautista. El otro, el poeta, el inspirado visionario, el escritor, el que, según la tradición, cuidó de Maria cuando ya era vieja hasta su marcha; Juan el Evangelista y el de la capacha, Juan de Dios, aquel que fue advertido "Granada será tu Cruz", siempre rodeado de locos y miserables, del desecho social de su tiempo, el que ni siquiera fue encontrado digno de recibir sagradas órdenes por carecer de estudios teológicos. ¡Vaya tres revoltosos que Juan de Dios Sánchez Pozo escogió para presidir titularmente la Ermita que le quería dar a su pueblo y que comenzó a construir en 1942!

Y es que todos estos poetas, profetas y locos son siempre mirados por los medios oficiales, clero incluido, a través de lentes de un aumento desconfiado, riguroso y sin cuartel; porque a fuerza de rutina y burocracia olvidamos lo que aquel ciudadano romano de origen judío nos dejó dicho "Ubi charitas et amor Deus ibi est" o sea "Donde haya cariño y amor, Dios está allí" y no traduzco caridad por ser ésta una palabra que ya hemos devaluado bastante.

Sánchez Pozo era un atarfeño visceral a quien Dios tocó con el dedo del idealismo y del desinterés; sus escritos, muy cortos, brevísimos lo demuestran en demasía:

"Mis bienes no los he encontrado en este mundo"..., comienza en uno de sus párrafos ¿Cómo, si no, se puede explicar que destinara todo la que ganaba como corredor de fincas rusticas, una vez cubiertas sus obligaciones familiares, o lo que recibiera como ayudas o donativos de las personas que en él confiaban, en especies tales como vigas, mechinales, cal hidráulica, todo ello para fábrica de una ermita en lo alto del Castillejo?

"Mi obra sólo obedece el hacer un obsequio para Dios, ya que me ha librado hasta aquí de muchos y graves peligros, que en algunas ocasiones fueron empujados por la materia humana", escribía en sus pequeñas memorias textualmente... las gentes sencillas conectaron pronto con su ilusión, el maestro Máximo y los catorce o quince operarios entre ellos; aquello se tenía que hacer a retazos según los posibles de que se disponían, pero, cada vez que había algún medio, allí estaban los dos, maestro y constructor, departiendo durante horas sobre la siguiente etapa a emprender en el despacho del segundo. También hubo gentes, hoy día serian más, que observaban con extrañeza todo aquel trasiego; dentro de la dinámica materialista no puede caber en cálculo que se dedique tanto esfuerzo y dinero a lo que no sea aumento de patrimonio, signos externos de riqueza, consecución de poder y fama o promoción personal a costa incluso de prácticas religiosas que no engañan ni a Dios ni a los hombres.

Además de su profunda fe religiosa y como persona no ajena a los difíciles tiempos en que le tocó vivir tenía Juan de Dios gran preocupación de orden social; no sólo se adelanta el actual ecologismo haciendo instalar allá arriba un generador eólico y un colector subterráneo que el agua llovediza llenaría, previo paso por filtros arenosos de gravedad, por lo que se trabajó un día entero con su noche y sin descanso para enlucir su interior en evitación de fisuras y fugas, sino que añade, a especie de pilar, una caseta con su grifo para que los que allí suban dispongan de agua para mitigar la sed, pero colocando sobre él, grabada en piedra, una ingenua y desenfadada leyenda en la que pregonaba la estima que se debe profesar a un bien tan escaso, en aquellos años tan de sequía como éstos:

Agua del Cielo quered
Que os la manda el Señor
Santíguate al beber
De los Sanjuanes sudor

Tengo para mí que en la redacción de estos heptasílabos se encierra una especie de síntesis de su imaginativa y jocosa personalidad a la vez profunda y alegre.

Naturalmente la cosa no para ahí; el estado de precariedad y desamparo en que veía tanto a los jornaleros como a la agricultura granadina en general le lleva a ponerse en contacto postal, para exponerle la angustiosa situación, con el que había sido Ministro de Hacienda y diputado por Orense, el joven y dinámico abogado D. José Calvo Sotelo; al escribirle un 6 de julio de 1936, recibe respuesta fechada en Madrid a 10 del mismo mes sería uno de los últimos escritos firmados por el joven político. Unos años más tarde se le pudo ver con un carro adornado de banderitas recogiendo alimentos, que una vez empaquetados, eran distribuidas en una improvisada tienda gratuita en los días navideños para que no faltara casa del pueblo en la que no hubieran qué echarse a la boca. Era el año del hambre.

Pero su máxima convicción era que la convivencia en España, a la que él llamaba querida, no sería posible sino de la mano del Rey, una Monarquía social y Constitucional; jamás se ocultó en su casa, más bien ocupó siempre un principalísimo lugar, una foto dedicada de un matrimonio distinguido con un pequeño en brazos de la Señora; en aquella casa era fácil entrar porque la puerta no se atrancaba hasta el anochecer, por otra parte, como en casi todas las del pueblo, eran otros tiempos, la gente solía preguntar quiénes eran los de la foto recibiendo una lacónica respuesta son los Reyes. Efectivamente eran SS.AA.RR. los Condes de Barcelona don Juan de Borbón con doña María de las Mercedes y la Infanta doña Pilar con unos meses nada más, debajo se veía la rubrica de ambos.

José Castro Pozo, primo hermano de Juan de Dios, era del cuerpo de carabineros, hacía su servicio en el Lusitania-Exprés, que rodaba entre Madrid y Lisboa; cuando José venía al pueblo se podía ver a Juan de Dios escribiendo muy temprano y muy bulliciosamente en la máquina de su despacho unas misivas cuyo contenido fehaciente únicamente se podría conocer consultando el archivo de don Juan de Borbón, ya que, por razones obvias, en el año 49 esta correspondencia tenía carácter clandestino siendo, en consecuencia, las respuestas, poco explícitas, pero las unas y las otras viajaban por ferrocarril destino Lisboa en un bolsillo de José Castro que se alargaba hasta Estoril, entregaba la misiva en mano en Villa Giralda y aportaba la respuesta, si la había.

Cuando Juan de Dios fallece a sus 53 años un 12 de marzo de 1949, su obra, que era una empresa estrictamente personal y unívocamente destinada a su pueblo queda inconclusa y abandonada. Su familia, aún deseándolo, no hubiera podido seguirla; ahora, y todavía más en aquellos tiempos, la desaparición de un padre tan prematuramente sumía las casas en la precariedad; y no hablemos de fondos oficiales tratándose de una edificación que evocaba el nombre del Rey en el exilio, porque no hay duda de que la Ermita puede ser el primer monumento que se erige pensando en esa ya histórica figura que nació de Rey y fue padre de Rey pero que nunca reinó. Dos destinos con un cierto paralelismo.

Quince días tras el entierro la Casa de S.A.R. envió un sentido pésame.



Los Condes de Barcelona, don Juan de Borbon, doña Maria de las Mercedes y la infanta doña Pilar

Un obsequio para Dios

Antonio Jesús Sánchez Lamolda

Creo de interés exponer, aunque muy someramente, algunas ligeras consideraciones sobre el fundador, el origen y la finalidad de la ermita de los Tres Juanes en Atarfe, para conocer sus fundamentos y así gozar más profundamente desde el majestuoso pedestal.

Para dar más fiabilidad al texto, que a continuación voy a exponer, he consultado los siguientes documentos que literalmente iré reseñando:

(1) Memorias de D. Juan de Dios Sánchez Pozo. Del 17 de Septiembre de 1941

(2) Boletín Oficial de La Provincia de Granada. Sábado, 15 de Enero de 1944 (B.O.P. n1 11)

(3) Memoria Descriptiva y Fundamentos del Proyecto de construcción de una Ermita en el Cerro "El Castillejo" de Atarfe (Granada). Del 31 de Marzo de 1945.

El hombre:

Juan de Dios Sánchez Pozo, fundador de la ermita de los Tres Juanes. Nació en el pueblo de Atarfe un viernes 8 de Noviembre de 1895. Casado y con cuatro hijos.

Hombre de profundas convicciones religiosas, como lo manifiesta en sus memorias: "Mis bienes no los he encontrado en este mundo..." "...mi alma que fue prestada y que nadie podrá disponer de ella, es sólo para Dios..."(1).

Con vocación de ermitaño: "Mi pobreza a la vejez si llego, está confiada a la Santa Caridad..." "...si antes no puedo conseguir un rebaño de ovejas, para ayudarme."(1).

De gran espiritualidad: "Mi vida nunca estuvo en consonancia con los apasionados intereses materiales del hombre y por consiguiente, esta mansión donde pienso pasar mi vejez, si así lo quiere Dios, será el recreo de mi alma..."(1) (refiriéndose a la ermita).

Humildísimo si cabe, ya decía él: "Nadie me tome por santo ni sabio, soy un desgraciado pecador más en este mundo..."(1).



Juan de Dios Sanchez Pozo

Desprendido de todo lo terreno: "...pues todas las demás cosas de este mundo está sobrado demás para mí." "Mis medios económicos y su costo nadie lo sabe más que Dios, porque yo no llevo esa clase de cuentas..."(1)

Padre de familia fuera de lo habitual para la época, tenía estipulado un tiempo para dialogar tranquilamente con sus hijos y así educarlos en valores que él predicaba con su ejemplo: "...los sacrificios, la Fe, el trabajo, las atenciones cubiertas de mi familia, y la caridad atendida..." "Mis hijos... enseñados a que sepan sufrir, sepan respetarlo todo..."(1).

En definitiva un hombre bueno, excepcional, respetado y querido por todos los vecinos del pueblo, especialmente por los más pobres; ya que en alguna ocasión montó en un local una especie de dispensario con artículos alimenticios, que ofrecía a las familias más desfavorecidas, con toda gratuidad y generosidad, para que ninguna persona pasara necesidad en las fechas entrañables de Navidad. Incluso el mismo técnico de

la ermita, en la Memoria Descriptiva hace comentarios sobre su extraordinaria personalidad "...todo sencillez, modestia y corazón."(3). Y cuando se refiere a las intenciones de Don Juan de Dios Sánchez Pozo, como él lo menciona, dice "...sin que tampoco busque la notoriedad, que por otra parte no cuadra a su modestia ni a su modo de ser."(3).

El origen:

La aparición de la Imagen de San Juan Bautista -una estatua de cuerpo entero y peana, 107 cm. de alto, en madera policromada- que como revela el técnico de la ermita, D. Jesús Suárez en su Memoria Descriptiva "...cuya imagen fue hallada, en circunstancias extraordinarias por el que va a ser fundador Don Juan de Dios Sánchez Pozo..."(3). La talla se encuentra hoy custodiada por la familia.

El hecho de encontrar a sus tres hijos mayores, de corta edad, ilesos de la fuerte explosión provocada por una granada de mano (vestigio de la Guerra Civil Española), que manipulaban, golpeando y jugando con ella. "...ya que me ha librado hasta que de muchos y graves peligros...(1).

El número tres hace referencia al milagro de hallarse ilesos de la explosión sus tres hijos -Juan de Dios, José y Amalia-. San Juan Bautista, San Juan Evangelista y San Juan de Dios, los "Tres Juanes", salvaron a sus pequeños.

Estos dos acontecimientos tan extraordinarios, junto con sus profundas creencias religiosas, espléndida generosidad y su gran amor a Dios, fue lo que motivó a Juan de Dios Sánchez la construcción de la ermita. "Mi obra sólo obedece el hacer un obsequio para Dios..."(1).

La finalidad:

Según el Boletín Oficial de La Provincia (B.O.P. n1 11). Se publica el acuerdo adoptado por el Alcalde de la época D. Enrique Ruiz-Cabello Osuna, "concediéndole el permiso para la construcción de una ermita en el sitio conocido por <El Castillejo>..." "...cuya concesión se ha hecho en razón al fin moral y religioso que se pretende con dicha construcción, por destinarse al culto católico, con el consiguiente beneficio para la educación pública del vecindario."(2).

Como consta en la Memoria del Proyecto, ese cerro "...ha sido el lugar designado para la erección del templo destinado al culto permanente de S. Juan Bautista..."(3).

El objetivo que tenía Juan de Dios Sánchez con la realización de su ermita, no puede estar más claro "...para legar a la posteridad... la nueva mansión, el singular recinto en donde es posible adorar aún más a Dios..."(3).

Así como el lugar no pudo elegirlo con más acierto, para que se estuviera más cerca de Dios y contemplar su maravillosa creación. "...por admirar más de cerca su portentosa obra, la inmensidad, el infinito y, en suma, cuanto nos es dable poder apreciar y en sí es, supone y representa la hermosísima creación universal."(3). Su fundador se fijó en ubicar la ermita precisamente en ese lugar, porque cumplía verdaderamente los requisitos soñados, de lugar majestuoso donde poder darle culto a Dios. "...donde las funciones litúrgicas del culto habrán de inspirar el mayor recogimiento y espiritual encanto."(3).

El pueblo de Atarfe siempre está presente en la intención de Juan de Dios Sánchez, "...ya que ello habrá de originar las consiguientes peregrinaciones, romerías, fiestas religiosas y aumento constante y fructífero de la Fe..." "Sólo pues cabe cosechar de esta obra beneficios incalculables, fama y honor para el creyente y virtuoso vecindario de Atarfe..."(3).

Ya en 1945, el ingeniero de la ermita -hombre también de fe- se imaginaba cómo podía ser una Eucaristía, con las atarfeñas y atarfeños, celebrada en aquél bellísimo lugar. Lo describe casi poéticamente con estas palabras: "!Cuanta severa majestad ofrecerá una misa rezada en este recinto!.

El solemne silencio que reina en sus ámbitos, interrumpido tan solo por el murmullo místico del sacerdote y, a veces, por la sonora campanilla del monaguillo, la tibia claridad crepuscular o los rayos del sol penetrando por los húmedos y policromados cristales de las altas y arqueadas ventanas buscando las rojizas llamas de los cirios, dando un tono de misterio a aquel ambiente aromatizado de incienso y religiosidad, teniendo por escenario..."(3). Que agradable resulta oír estas sencillas palabras a un creyente.

Con tanta claridad, minuciosamente documentada, se puede apreciar cual es la finalidad que Juan de Dios Sánchez quería para la ermita.

Los gastos de construcción iban a cuenta suya. "...a cuya iniciativa y expensas serán levantadas las obras que perpetúen en la posteridad suceso tan singular."(3). Alguna finca de su propiedad tuvo que vender, aunque



Imagen de San Juan Bautista, hallada en circunstancias extraordinarias

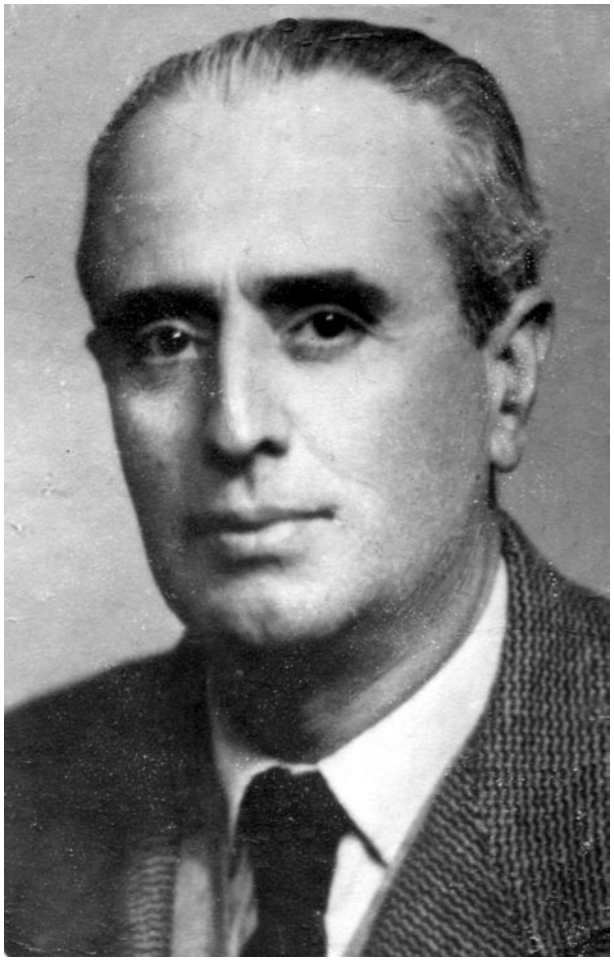
también había donaciones para tal fin, "...como la magnífica donación hecha a tal efecto de la finca rústica llamada <La Joya de S. Felipe>, situada en sus proximidades..."(3). También otras, más modestas, de las gentes del pueblo que tenían la misma intencionalidad que su fundador, "...reseñar todas las aunadas voluntades dispuestas a colaborar, apoyar y prestar su concurso a esta magna empresa de llevar a buen fin..."(3).

La Ermita de los Tres Juanes, ensueño y anhelo de Juan de Dios Sánchez Pozo, que murió sin ver acabada su obra, a los 53 años un viernes 11 de Marzo de 1949. "Mi cuerpo quisiera fuera sepultado en ese lugar..." "...no para otra cosa que la de que mis cenizas, continuaran orando a mis tres Santos Juanes..."(1).

En Memoria de mi abuelo Juan de Dios.

José Prados Picazo, un medico ejemplar

José Enrique Granados Torres



José Prados Picazo

Como ya es tradicional, en las páginas dedicadas a las fiestas hay un espacio dedicado atarfeños que han llevado a nuestro pueblo a cotas elevadas de privilegio. Este año queremos rendir homenaje a José Prados Picazo, médico ejemplar que nos abandonó para siempre el año pasado.

José vino al mundo en el año de 1903 en el seno de una familia tradicionalmente atarfeña. Cursó el bachillerato en régimen de internado en la Academia Isidoriana, en la cual permaneció durante sus estudios de medicina, como residente. Finalizados los mismos en el año 1927, marcha a la Alpujarra a ejercer como médico general.

Transcurrido este tiempo decide prepararse unas oposiciones para ganar la titularidad municipal de su pueblo natal, Atarfe. Se traslada a Madrid durante 2 años en donde se prepara las oposiciones. Allí en Madrid recibe el apoyo económico y moral de otro gran atarfeño, el Dr. Jiménez Rueda. Aprobadas las oposiciones con el número uno, se viene a Atarfe en donde instala su consulta, una consulta que como todos los médicos de antes, debía costear él, ya que no existía la Seguridad Social. Es todo este tiempo, hasta cuando se jubila, lo que no se puede plasmar en este escrito, ya que todo el que lo recuerda, destaca la faceta humana de este gran médico. No es posible transcribir las distintas anécdotas que compartió José con quienes le conocían y fueron sus pacientes.

En 1972 Atarfe le reconoce su gran labor y le dedica una plaza. De igual forma, su pueblo le regala un libro con las firmas de más 5.000 atarfeños. Una vez jubilado, para seguir en contacto con la medicina pide trabajar durante 2 años en el Hospital de San Juan de Dios.

En 1990, a la edad de 87 años, murió José. Es muy posible que la ciencia perdiera un gran investigador, pero también es cierto que Atarfe ganó un gran médico y una excelente persona a su servicio.

Quiero desde estas líneas llamar la atención al Ayuntamiento atarfeño, para que agilice las gestiones y coloque de una vez por todas la placa que en honor de José Prados Picazo, se aprobó en sesión plenaria de mayo de 1990.

Alfonso Bailón Verdejo, una vida dedicada al municipio

José Enrique Granados Torres

Alfonso Bailón Verdejo nació el 30 de Enero de 1912 en Anzola, pero a las pocas horas de nacer se trasladan sus padres a Atarfe, donde transcurre su infancia asistiendo a las clases de don Santiago hasta que supo leer y escribir.

A los 10 años comienza a trabajar en la famosa "Tienda de la Esquina" donde empieza a forjarse su inquietud comercial. Años más tarde junto a su hermano Pepe abren un establecimiento de ultramarinos. De esta pequeña tienda surgen nuevos proyectos industriales, adquiriendo un horno de pan. La inquietud de este hombre hizo que su actividad se expandiera fuera de la provincia, montando un molino de harina en Alicante y otro de aceite en Atarfe. Pero no es la vida empresarial de este atarfeño lo que nos interesa sino su labor política, en favor de su pueblo. Comenzó sus pinitos como concejal para pasar a ocupar la alcaldía desde 1960 a 1972. En esta época Atarfe vive un enorme desarrollo, construyéndose las Aguas Potables, Matadero, incorporación de Caparecena, instalación de teléfonos.

Fue Diputado Provincial en 1972 para pasar a ocupar posteriormente el cargo de visitador en el Hospital de San Juan de Dios. Entre 1976 y 1979 ocupa de nuevo la alcaldía, realizando proyectos de envergadura para su pueblo. En 1965 es condecorado con la Orden del Mérito Civil. Asimismo en 1977 le es concedida la Orden al Mérito del Trabajo y la Orden al Mérito de la Cruz Roja.

Los últimos años de su vida los dedicó a trabajar como corresponsal de banca, alterándolo con su afición a su pueblo, muriendo el 19 de Agosto del año pasado.



Alfonso Bailón

José Osuna, "El de la Botica", un atarfeño ejemplar

José Enrique Granados Torres

Es muy posible que algunos atarfeños se muestren escépticos al leer en este artículo una pequeña y breve biografía de este gran atarfeño que fue don José Osuna. Y es posible que el escepticismo venga en gran parte del desconocimiento de la vida de este hombre ejemplar, ya que sólo conocerán su receta de farmacéutico. Sin embargo, don José era algo más que un farmacéutico de pueblo, ya que su inquietud por la cultura en general y la atarfeña en particular le hizo alcanzar grandes cotas de sabiduría, campeando por todas las disciplinas científicas, y dominando una en particular, la historia de Atarfe. Y es que don José dedicó más de 20 años de su vida a investigar sobre la historia de su pueblo, de nuestro pueblo.

Don José Osuna vio por primera vez la luz un 7 de febrero de 1913. Cursó los estudios de bachillerato en Granada, aunque el último año lo hizo en un instituto de Almería. De familia farmacéutica, simultaneó los estudios de Bellas Artes y Farmacia, la primera por libre, mientras que la licenciatura en Farmacia la realizó en la Universidad de Granada. Se preparó una vez finalizados los estudios unas oposiciones a inspector farmacéutico municipal, sacando la plaza en el partido de Atarfe, Albolote y Peligros.

En 1947, don José recibe de manos del ministro de Sanidad la máxima condecoración a la que puede aspirar un sanitario, la medalla al mérito sanitario. Tal condecoración le otorgaba el título de excelentísimo señor y le fue impuesta por ser el encargado de la vacunación de toda la población afectada por los terremotos que sacudieron la vega por aquellos años (19 de abril de 1956).

El devenir farmacéutico de este hombre, puede terminar de contarse aquí, pero queda toda una faceta interiorista en el aire, desconocida para la mayoría de los atarfeños. Y ese interiorismo hace que muchas cosas por las que luchó don José se desconozcan. Participó activamente en el círculo musical que por entonces funcionaba en nuestro pueblo. Su participación fue decisiva para que Atarfe tuviera un instituto. Colaboró en revistas como El Ruedo. En todo lo que implicara un ápice de cultura, don José arrimaba el hombro.

La historia es caprichosa y por eso este hombre se sintió atraído por descifrar el pasado de su pueblo. Durante



José Osuna

más de 20 años bebió de las fuentes bibliográficas del archivo parroquial, archivo municipal y colecciones privadas para elaborar una historia, la de nuestro pueblo. Junto con Arthur Ludwing, un químico alemán que trabajaba en las industrias químicas de nuestro pueblo, realizó diferentes excavaciones, encontrando numerosos restos de las civilizaciones anteriores a la nuestra, de las cuales concluyó el asentamiento de la ciudad de Ilíberis en las faldas de la Sierra de Elvira (donde hoy estaría el Cortijo de las Monjas). Como muestra de su inquietud podemos reseñar el aprendizaje que realizó de la lengua árabe, para descifrar las inscripciones de los restos que halló. Sin embargo, todo el trabajo de más de 20 años, por designios del devenir histórico, se perdió y no quiero decir para siempre porque algún día puede aparecer en cualquier sitio, o cualquier persona puede devolverlo. Don José era una persona comunicativa y hacía partícipe de sus conocimientos a cualquier persona que se interesara por ellos. Por eso, prestó sus apuntes, pero el destino quiso que don José muriera sin tenerlos en su poder.

Don José murió el 21 de abril de 1983 y con él se fue una parte activa de nuestro pueblo, porque hasta sus últimos días de vida, y una enfermedad en ciernes, don José pintó, como había hecho toda su vida, cualquier rincón que desprendiera arte.

Francisco Pérez Jiménez, hijo predilecto de Atarfe

José Enrique Granados Torres

En días pasados fue nombrado por la corporación municipal, hijo predilecto de Atarfe, el prestigioso investigador D. Francisco Pérez Jiménez. Francisco Pérez nació en Atarfe el 6 de abril de 1947, donde pasó los primeros años de su vida, licenciándose en medicina por la Universidad de Granada en el año 1970.

Inició su trayectoria profesional como médico en el año 1971, en calidad de especialista en medicina interna, en el Hospital Universitario de La Paz (Madrid), pasando a ser adjunto a partir de 1974. En 1977 se traslada a Córdoba, concretamente al Hospital Universitario Reina Sofía, donde es nombrado en 1978 jefe de sección. Este cargo lo ha ocupado hasta 2004, en el que pasa a ser jefe de servicio del citado hospital.

Paralelamente a su actividad asistencial, ha desarrollado una intensa carrera universitaria desde que se graduó como doctor en medicina en la Universidad Autónoma de Madrid en 1978. Desde 1981 ha sido profesor titular de Patología Médica en la Universidad de Córdoba, alcanzando la cátedra de dicha especialidad en 1989. Además ha sido decano de la Facultad de Medicina de la universidad cordobesa de 2002 a 2005.

Gran investigador, ha desarrollado una extensa línea investigadora en el campo de la fisiopatología de la arterioesclerosis y en el estudio de los efectos de la dieta mediterránea y del aceite de oliva sobre la salud, así como el estudio de las interacciones genes-dieta sobre el riesgo cardiovascular, trabajos que ha desarrollado durante varias etapas en reconocidos centros de investigación norteamericanos.

Figura como investigador principal en 34 proyectos de investigación desde 1989, es el responsable del grupo CTS 212 "Nutrición y enfermedad" del Plan Andaluz de Investigación y es asimismo el responsable del nodo de la red de investigación del Instituto Carlos III, sobre hipercolesterolemias genéticas. Tiene publicados más de 184 trabajos en revistas internacionales, 112 en revistas nacionales, 27 capítulos de libros, 42 comunicaciones en congresos internacionales y 167 en nacionales. Ha dirigido 30 tesis doctorales, todas ellas calificadas con "Sobresaliente Cum Laudem". Ha participado en la organización de numerosas reuniones científicas y congresos relacionados con la nutrición, especialmente



Francisco Perez Jimenez

con el aceite de oliva y la dieta mediterránea, de cuyos beneficios y bondades para la salud humana, es un abanderado.

Desde 2001 es miembro de la Comisión de Investigación de la Consejería de Salud de la Junta de Andalucía, y desde 2003 miembro de la ponencia PAI y de la comisión de fisiología del Ministerio de Ciencia y Tecnología. Es igualmente evaluador de la ANEP y del Instituto Carlos III, y director de la unidad de lípidos del Hospital Universitario Reina Sofía.

De entre los numerosos premios y reconocimientos que ha obtenido a lo largo de su dilatada carrera, destaca por su importancia el X Premio de Andalucía de Investigación Científica y Técnica "Maimonides", concedido en 2003 por la Junta de Andalucía y el I premio Grande Covián concedido en 2005 por la Federación Española de Sociedades de Nutrición, Alimentación y Dietética.

Su labor investigadora ha permitido la formación de una escuela constituida por científicos que aseguran la continuidad de su tarea investigadora.

Queda la música

Ángel Fernández

Atarfe 14 de enero de 1971. Así comenzaba un día de clase para algunos niños. La vida andaba por unos años donde las ilusiones se creaban y se desvanecían con rapidez. La televisión ocupaba horas, desvelaba imágenes y confería sueños.

Eran los buenos tiempos de *Urtain* que vencía por fuerza y cuentan que no con talento, de *Pedro Carrasco* con *Mando Ramos*, del *Lute* que se fugaba de la cárcel del Puerto de Santa María. El Apolo XIV entraba en orbita lunar y el 5 de febrero *Shepard* y *Mitchel* inician su primer paseo lunar. Los seis del *Mercado Común* llegan a un acuerdo sobre la realización progresiva de la *Unión Económica* y monetaria de Europa. Años de la guerra del *Vietnam* del reconocimiento de *Pakistán* por parte de la India. Gardel cantaba que veinte años no son nada, posiblemente treinta años si lo sean. Todo ha cambiado con la lentitud y rapidez de la memoria de cada uno, difícil es recordar con nitidez el brillo de los paisajes de nuestra vida, que un día estuvieron para servir de camino y darle forma a nuestros sueños y deseos.

La generación de los setenta contó con las Eras, la Canterilla, el Campo las Ranas, el Terrizo, la Junquera, Artegran, la fábrica "La Porla", las Canteras, las Madres del Rao y la música de Realidad. Vicente Rodríguez, Juan de Dios Jiménez, Alfonso Conejo, (Fonfi), José Castellano y también José Luis y Nanin.

El grupo se formó a primeros de los años 70, seguían los pasos de otro grupo granadino, buscaban su sueño, ser famosos. Y en 1971 llego la grabación de su primer disco con una hermosa canción Ocaso de un amor, con un exquisito juego de voces, en la cara b se encontraba el tema "Canta". En este mismo año volvieron a grabar Hey, hey, hey, y El aeroplano. Todo un acontecimiento cuando en los televisores de blanco y negro aparecían presentando su canciones en programas como *La casa de los Martínez*, *Aquí y ahora* presentado por José María Iñigo, también con Joaquín Prat. Entre un programa y otro los días se sucedían.

Llegó 1972 mientras en España sonaba *Si yo fuera rico* de la película *El violinista en el tejado*, el tema de amor del *Padrino*, el grupo Realidad lanzaba al mercado el tema Te quiero realmente que en su cara b contenía la canción Luci, un disco de la casa Novola, donde el grupo intentaba colarse en las listas de la Radiodifusión española. Ese mismo año, mientras Paquito Fernández Ochoa ganaba la primera medalla de oro en los Juegos Olímpicos de invierno, aparece su nuevo disco Volvere y Mª Luisa. En 1973 lanzan al mercado una versión de un tema que sonaba en el Reino Unido y al que ellos denominaron Sausalito y en la cara b Alguien llora en silencio. Por esa mismas fechas las canciones del grupo "Realidad" sonaban en toda España junto a temas como *Charli* del grupo Santa Bárbara y *El gato que está triste y azul* de Roberto Carlos.

En este mismo año aparece la canción más representativa del grupo Vuelve hermano, la cara b contenía Cuando yo salga de tu vida. Esta fue sin duda la época dorada del grupo, viajaban sin descanso para actuar en diferentes partes del país, así como, en Francia, Alemania, Holanda, Noruega..., apareciendo en televisión para presentar sus canciones, con un total de dieciocho veces. En Granada el grupo gozaba de gran popularidad, sus actuaciones movían a cientos de seguidores.

En 1974 graban Con los granos de la arena que consiguió ser la canción del verano en bastantes provincias, con esta canción se apuntaba como la casa discográfica apostaba más por lo comercial y abandonaba la calidad mostrada en el disco anterior, en este la cara b contenía la canción Que dura es la vida. Comenzaban los primeros días de 1975 cuando se escuchaban las notas de "El próximo tren" y la canción escrita por Vicente Ramión: Donna.

El grupo después de 5 años de conocer los entresijos del mundo de la música, de la apuesta de las casas discográficas por definir el estilo musical del momento, del esfuerzo por llegar y de la lucha por mantenerse donde habían llegado, comienzan a tener dificultades. La casa discográfica impone cada vez

más su criterio a la hora de editar sus canciones. En 1976 graban Mama María y Gloria, en este mismo año fallece en accidente de tráfico Vicente Rodríguez (Ramión), el grupo tenía canciones preparadas para seguir grabando, como eran Duerme niña y algunas otras más, pero la desaparición de Vicente arrastra al grupo a la desintegración.

El grupo Realidad formó parte de la vida de muchos jóvenes atarfeños de la generación de los 70, que con sus canciones llenaron de ilusión algunos momentos de sus días....., difícilmente con palabras podamos retrotraernos a lo que fue un tiempo, lo que fuimos y lo que significa hoy el grupo Realidad, aunque poco queda de aquel tiempo, como dice Aute, "...queda la música".



Portadas de los discos editados por Realidad

OCASO DE UN AMOR (1971)

Porque se va el amor
Porque se va el calor del sol
Porque tras de la luz
Viene la noche
Termina un día más
Y tu me miras con frialdad
No guardas para mí
Más que reproches

Estribillo

Ocaso de un amor
Que fue tan dulce
Como el vino embriagador
Y que termina
Promesas del ayer
Se pierden en el mar
Son barcos de papel
Que van sin rumbo

Ocaso de un amor
Pensar que todo terminó
Que tú te irás de mí
Tal vez mañana
Intento recordar
Los días de felicidad
Y el suave resplandor de tu mirada

Estribillo

CON LOS GRANOS DE LA ARENA (1974)

Con los granos de la arena
Yo te haré un collar de perlas
Para enredarme en tu cuello
Y dejarme ahogar por ti

En el hueco de tus huellas
Fundiré un filón de estellas
Para que de noche alumbre
El camino de los dos

Mira lo que hago por ti, sin dudar
Ser un ladrón noche y día
Mira lo que fui capaz de robar
Por conservarte tan mía

Con los granos de la arena
Yo te haré un collar de perlas
Que nos ate para siempre
Y morir los dos así

En el hueco de tus huellas
Fundiré un filón de estellas
Para que de noche brille
Como brilla nuestro amor.

VUELVE HERMANO (1973)

Fue triste y dura la partida
Por el camino que eligio
Volando como golondrina
De los olivos emigró

Para buscar el pan
Se descumbró en su afán
Dejando así a quien le espera
Y sólo trabajó
Un nuevo idioma olló
Con el que nunca se entendió

Estribillo

Vuelve hermano a tu hogar
Que nuestra tierra te reclama
Vuelve hermano
Que el sol me habla de ti
Cada mañana
Vuelve a casa y verás
que quien te amaba aún te ama
Vuelve a casa y verás
Que aún está tibia tu cama

Un buen jornal no paga el precio
De lo que duele aquí tu adios
El surco llora en su silencio
Porque le falta un labrador

Para buscar el pan
Se descumbró en su afán
Dejando así a quien le espera
Y sólo trabajó
Un nuevo idioma olló
Con el que nunca se entendió

Estribillo

Tributo a Francisco Ramión

José Enrique Granados Torres



Siempre habrá un hueco en este monográfico de las fiestas de Atarfe para Francisco Ramión. Hombre comprometido con su pueblo, con sus raices, Paco siempre ha estado relatando las noticias que en su pueblo se producían. Corresponsal de muchos medios de comunicación, IDEAL, PATRIA, AGENCIA EFE, etc., desde su pueblo transmitía al resto de España la noticia; la efimera realidad que día tras día emanaban de sus gentes, sus calles, su realidad. Persona leal y fiel a su compromiso, entusiata comunicador, ponía siempre a disposición del que solicitaba su ayuda, una abundante colección de fotografías, recortes de prensa, material testigo del paso inexorable del tiempo. Pero Paco, ante todo compartía sus vivencias, su experiencia, su vida...

Hoy ya han pasado unas semanas desde que Caronte le invitó a subir a su barca, y se marchó. Seguro que a sus compañeros de viaje, le estará relatando a través de las ondas del cielo, todas y cada una de las crónicas que con finísima agudeza escribió en vida. Seguro, que donde esté, seguirá rondando la noticia; grabadora en ristre buscará al personaje, a ese deportista, a su gente...

Los que te conocimos sabemos que como comunicador nato, desde la tribuna del cielo, seguirás tomando apuntes para escribir la crónica semanal de tus equipos atarfeños. Tu compromiso con la noticia y el amor a tu pueblo, así te lo marcan.

Antonio Sánchez, en el recuerdo

Miguel Ignacio Prados Osuna

En febrero de 1991 se recopiló y, posteriormente, el Centro Cultural de Motril y Caja General de Ahorros, publicaron el texto poético Hojas Literarias, del amigo fallecido, hijo de Atarfe, Antonio Sánchez Jiménez.

El texto, una síntesis de la labor poética de Antonio, como poesía pura, no tiene ni una sola coma de desperdicio, y, como sentimiento humanista, religiosidad profunda e inquietud cultural, va mucho más allá de las parciales plumas vanguardistas, porque Antonio siempre fue eso: Vanguardia del 68 y del 90. En el 68, rompiendo el estático esquema localista, contrario al universalismo poético del hombre libre en el espacio y en el espíritu, racional y crítico, mutante al devenir histórico. Y en el 90, por el retorno a la religiosidad profunda, existencial, cósmica.

"Como en una clepsidra,
gota a gota -rojo sobre gris-
la sangre va contando los minutos de la Eternidad.
No hay Espacio ni tiempo.
No es Jerusalén.
Es Roma o New York
o Tokio o Madrid o Leopoldville.
Es igual.
Entonces?
Ahora?
Es lo mismo.
Sin Espacio ni tiempo, todo es igual.
No han cesado aún los gritos, las risas y las burlas.
Hasta los mismos ladrones, Señor...!
De pronto, el milagro, la maravilla:
Un tañido lejano, de infantil pureza perdida,
se abre como una flor en el alma de Dimas.
Recuerdos borrosos de niñez.
De niñez asombrada, de risueña niñez.
Cómo era? : ¡Ah, sí!... candidez ..., inocencia.
Un cielo azul? ¿Una golondrina, tal vez.
¿Un resol lejano, con sombra de palmera?
Un aire tibio? ¿Un perfume?
Cómo era yo"?
. ..(DIMAS)

Y así, posteriormente, su existencialismo y sensibilidad religiosa se toman conciencia de la grandeza del hombre en sí y su insignificancia cósmica, y surge la angustia vital en lucha interna al imantismo divino y resignación panteísta actual, todo ello enriquecido por su profunda formación humanista, Antonio era médico de profesión y poeta:

"Tarde de verano.
una gaviota blanca
escribe tu nombre en el azul.
El aire en calma.
El sol se oculta.
Y una estela dorada
lleva hacia él, sin querer,
mi mirada.
Las nubes heridas,
de flancos escarlata,
tiñen con su llanto
los reflejos del agua.
Se ha perdido la gaviota
entre la tarde malma.
No soy más que un guijarro redondito
olvidado en la playa".
"Morir es sentirse traspasado
con la angustia infinita de todos los terrores.
Es sentir el frío que sube por las venas
reptando lentamente.
El corazón -pájaro enjaulado- se estremece de miedo.
Las visiones horrendas de un cerebro sin vida
que sueña con lejanos campanarios, con vencejos
en la tarde dorada, y mientras
la lucha -agonía-,fibra a fibra.
Para esta lucha tus manos, Padre, son,
en mi recuerdo, un bálsamo.
Como una cuna que guarda al niñito dormido
tus manos, Padre, transidas de amor
recogerán mi espíritu fatigado.
Tus manos, Padre, que clavaron las galaxias
en el azul infinito y arcano.
Tus manos que modelaron al Hombre.
Tus manos de Hacedor, manos de Voluntad.
Manos de Dios que llenan los espacios.
Manos de Padre..., de mi Padre.
Recógeme en tus manos."

Sean éstas, a modo salteado de esa agradecida recopilación, pero Antonio se merece aún más, y es su pueblo, el que le vio nacer, quien tiene ahora la palabra para recoger públicamente el alma de este poeta, médico, humanista, sensible a todo lo que puede enriquecer al

ser humano, su poesía es extensa en un contenido muy profundo, con gran influencia de Antonio Machado; confiemos también que Atarfe coloque a este hijo suyo en la predilección que se merece.



06

TRADICIONES

Breve estudio sobre apellidos atarfeños

Mª Luisa Moreno Rueda

Utilizando como fuente principal el Archivo de la Real Chancilleria de Granada, he intentado buscar el origen de los apellidos más comunes en Atarfe. Al principio al plantear este trabajo me sentí más movida por la curiosidad que por un verdadero interés de investigación.

Bien es sabido que la mayoría de los apellidos andaluces proceden de Castilla y Norte de España, resultándo curioso comprobar que muchos de ellos terminaban en "z". Aún sin haber finalizado el estudio, he contabilizado más de 200 apellidos. Asi fue cómo inicié este trabajo recopilándo todos estos apellidos, su procedencia, su origen, el tronco principal y las diversas ramas, su escudo heráldico y su arraigo en nuestro pueblo.

En total y a falta de algunos datos, en nuestro pueblo existen 57 apellidos terminados en "z" y un total de 6.497 personas con ellos. La mayoría de ellos son patronímicos o lo que es lo mismo, derivados de un nombre propio. De entre ellos y por ser más conocidos en Atarfe destacamos:

Alvarez	Hijo o descendiente de Alvaro o Alvar
Díaz	Derivado el nombre propio Dia
Díez	Derivado de Diego
Fernández	Derivado de Fernando
Gómez	Descendiente y sucesor de Gome
González	Derivado del nombre propio Gonzalo
Hernández	Del nombre propio Hernando
Jiménez	Derivado de Jimeno o Ximeno
López	Derivado de Lope
Martínez	Derivado de Martín
Pérez	Del nombre propio Pero o Pedro
Ramírez	Hijo o descendiente de Ramiro
Rodríguez	Apellido derivado de Rodrigo y uno de los más extendidos por España y los paises hispanoamericanos.
Ruiz	Derivado de Ruy o Rui
Sáez	Es una variante de Saenz como lo son igualmente Sáinz y Sanz
Sánchez	Derivado del nombre propio Sancho

Estos apellidos tienen su primitivo solar en Castilla León, Asturias, Montañas de Santander y La Rioja, llegando a Andalucía y en concreto a nuestro pueblo con los Reyes Católicos tras la expulsión de los moriscos.

También merecen especial atención, los siguientes apellidos no patronimicos y bastante arraigados en Atarfe.

Antúnez	Linaje de Portugal
Benítez	Originario de Asturias
Bermúdez	Su casa primitiva estaba en Pontevedra y Santiago.
Britz	Linaje de Aragón
Hoz	Su primitvo solar estuvo en las montañas de Santander
Ibáñez	Originario de Santander
Márquez	Tuvo su origen en el Señorio de Vizcaya
Ortíz	Apellido mozárabe de Toledo
Suarez	Originario de Asturias

Sería demasiado extenso resumir la historia de todos los apellidos que conforman el trabajo realizado. Debido a que la investigación aún no ha finalizado y aún es posible que haya más apellidos en Atarfe terminados en "z" que aún no hayan sido registrados, voy a finalizar enumerando los apellidos por orden alfabetico indicándo el número de personas que en nuestro pueblo los llevan.

Escudo heráldico perteneciente a Ximenez de Cisneros





Escudos de armas de los Castillas
y de Pedro de Hita



Apellido	N° de personas	Apellido	N° de personas
Adamúz	21	Ibáñez	101
Aldaz	18	Juárez	10
Alcaraz	20	Jiménez	633
Álvarez	90	López	652
Antúnez	28	Líndez	10
Britz	15	Méndez	16
Bermúdez	34	Martínez	262
Benítez	12	Márquez	40
Cádiz	10	Muñoz	264
Cáliz	10	Núñez	14
Cruz	23	Pérez	394
Díez	30	Pertiñez	9
Díaz	193	Ramírez	167
Domínguez	24	Rodríguez	630
Enríquez	19	Ruiz	368
Estévez	15	Sanz	10
Fernández	999	Sáinz	12
Paz	13	Sánchez	391
Gutiérrez	74	Suarez	14
Gómez	142	Ortiz	77
González	278	Téllez	10
Gálvez	90	Vázquez	28
Gámez	18	Velázquez	16
Gámiz	16	Vélez	11
Hernández	44	Vílchez	33
Hoz	18	Yáñez	28

Apuntes de la Semana Santa atarfeña y otras manifestaciones religiosas

María Victoria Correa Aguilar

Este artículo recoge un avance preliminar de un estudio más ambicioso, cuyo objetivo es dar a conocer a través de la tradición oral y los escasos documentos que se conservan, las diversas manifestaciones culturales y religiosas de Atarfe.

Muchas han sido las manifestaciones religiosas de nuestro pueblo que han ido desapareciendo con el paso de los tiempos y que en su época eran grandes acontecimientos festivos para la vida de sus habitantes.

De las más antiguas que conocemos por tradición oral eran las que se celebraban durante la Semana Santa y la fiesta de la Candelaria. Según nuestros mayores, ambas fiestas se celebraban con gran esplendor.

Sabemos que en el año 1839 se realizaba una camisa que llevaba bordado en su bajo esta fecha para el desfile procesional de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Nuestra Señora de la Soledad. El mismo, se realizaba el Jueves Santo. Al salir del templo, las imágenes se separaban. Nuestro Padre Jesús Nazareno hacía su recorrido por las callejuelas y Nuestra Señora de la Soledad por la calle Real. Ambas imágenes se encontraban en la plaza del Ayuntamiento y era en este lugar donde la procesión alcanzaba el momento más sublime y emotivo de todo el recorrido: "la bendición del pueblo".

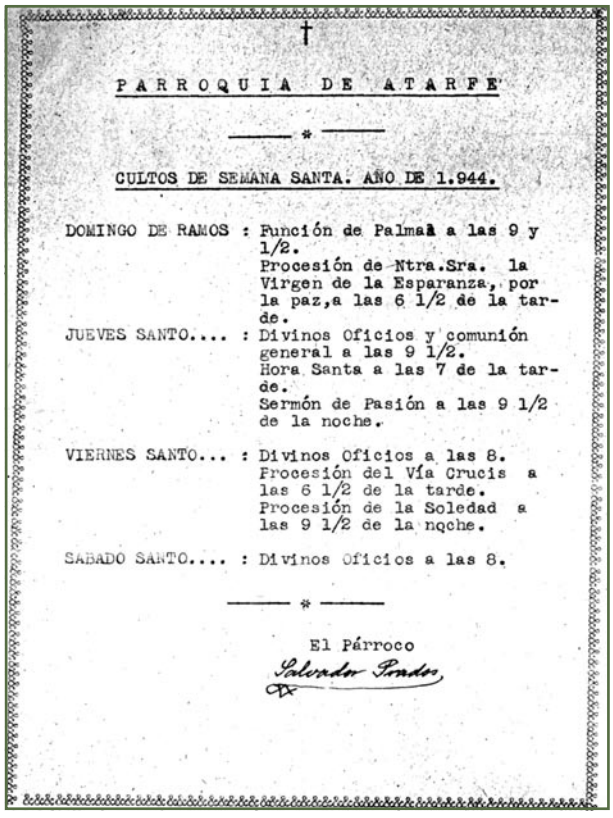
Nuestro Padre Jesús Nazareno es una imagen que tiene uno de sus brazos articulados y separándolo de la Cruz, bendecía a todos los asistentes en medio de un gran silencio y fervor. Después volvían juntas hasta la iglesia parroquial de la Encarnación. También se celebraba en la madrugada del Viernes y Sábado Santo un Vía Crucis.

A finales del siglo XIX un grupo de Hijas de María de nuestro pueblo se reúnen en el taller de Doña Micaela y bordan en oro un precioso manto de terciopelo verde para una talla de la Virgen de la Candelaria, que realizaba su desfile procesional el 2 de febrero, vestida con manto azul.

Esta misma imagen durante la Semana Santa se viste con rostrillo y el manto verde bordado por las jóvenes del pueblo y acompañará a Nuestro Padre Jesús Nazareno bajo la advocación de Nuestra Señora de la Esperanza. Esta cofradía, pasa a hacer su estación de penitencia el Miércoles Santo. La imagen de Nuestra Señora de la Soledad, que acompañaba al Nazareno pasa a realizar la



Virgen de la Candelaria, la cual procesionó bajo la advocación de Nuestra Señora de la Esperanza



†

PARROQUIA DE ATARFE

*

CULTOS DE SEMANA SANTA. AÑO DE 1.944.

DOMINGO DE RAMOS : Función de Palmaà a las 9 y 1/2.
Procesión de Ntra.Sra. la Virgen de la Esparanza, por la paz,a las 6 1/2 de la tarde.

JUEVES SANTO.... : Divinos Oficios y comunión general a las 9 1/2.
Hora Santa a las 7 de la tarde.
Sermón de Pasión a las 9 1/2 de la noche.

VIERNES SANTO... : Divinos Oficios a las 8.
Procesión del Vía Crucis a las 6 1/2 de la tarde.
Procesión de la Soledad a las 9 1/2 de la nqche.

SABADO SANTO.... : Divinos Oficios a las 8.

*

El Párroco
Salvador Prados

Cultos de la Semana Santa de 1944



Dolorosa atarfeña en altar de culto

estación de penitencia el Viernes Santo, acompañada de San Juan y una gran cruz de madera con la sábana del Descendimiento, sobre los brazos de la cruz.

Las cofradías establecidas en Atarfe, cambian continuamente de día de salida. Así por ejemplo, en el año 1944, el Domingo de Ramos, hace estación de penitencia Nuestra Señora de la Esperanza. El Viernes Santo, a las 6.30 de la tarde sale en estación de penitencia el Via-Crucis y a las 9.30 de la noche, Nuestra Señora de la Soledad. En el año 1953, la Virgen de la Esperanza y la Soledad de Nuestra Señora, siguen saliendo respectivamente el Domingo de Ramos y el Viernes Santo, incorporándose a las celebraciones de Semana Santa, la salida procesional de Nuestro Padre Jesús Nazareno, el Lunes Santo. En el 1955, se produce una fusión de cofradías, saliendo a la calle el Domingo de Ramos, Nuestra Señora de la Esperanza y Nuestro Padre Jesús Nazareno. Todos estos desfiles procesionales, dejan de celebrarse en la década de los años 50.

Otra de las manifestaciones religiosas de Atarfe aunque menos antigua que las anteriores, era la procesión del Señor en Público. La primera vez que se realiza es el Domingo de la Santísima Trinidad, en el año 1913. El Santísimo bajo palio era portado por el sacerdote por todas las calles del pueblo, para llevar la comunión a enfermos e impedidos.

Atarfe amanecía ese día como un vergel. Calles engalanadas por los vecinos durante toda la noche; hierba fresca como una alfombra verde las cubre; arcos de palmeras, macetas de flores en las fachadas y rincones, y un altar en cada una de las puertas donde el enfermo recibía la sagrada comunión. Era una festividad que unía a todos los vecinos para engalanar las calles en honor del Santísimo Sacramento. Este acto religioso deja de celebrarse durante la década de los 60.



Semana Santa en Atarfe

AÑO 1958

Ejercicios Espirituales para todo el pueblo

Darán comienzo el Viernes de Dolores con la plática preparatoria a las 8 de la tarde, bajo la dirección del Rvdo. D. LUIS RAMIREZ OLIVARES. Los días: sábado, domingo, lunes y martes tendrá lugar los siguientes actos: A las 8 de la mañana, Meditación. A las 5 y media de la tarde acto para las señoras. A las 9 y media de la noche, Sermón para todos en general.

El miércoles se dedicará por completo a oír confesiones para los que habrá dispuestos tres confesores por la mañana y cinco por la tarde; y el Jueves por la mañana también habrá confesiones.

CULTOS DE SEMANA SANTA

El **DOMINGO DE RAMOS**, Procesión de Palmas y Sta. Misa a las 10 y media.

El **MIERCOLES SANTO**, a las 6 y media de la tarde, Procesión con las Imágenes de Ntro. Padre Jesús y la Virgen de la Esperanza.

El **JUEVES SANTO**, por la tarde a las 5 y media, Divinos Oficios y Comunión General de la Hermandad Sacramental y todos los fieles, teniendo en cuenta que por la mañana no se podrá dar la Sagrada Comunión. El Ayuno para comulgar, se guardará de la manera siguiente: La comida se deberá terminar tres horas antes de comulgar. Bebidas que no sean alcohólicas se podrán tomar hasta una hora antes.

El Sermón de Pasión será a las 9 y media de la noche, a cargo del Rvdo. D. BERNABE CENTENO LINARES, Beneficiado de la S. I. C. A las 11 de la noche, Hora Santa.

El **VIERNES SANTO**, a las 3 y media de la tarde, Divinos Oficios. A las 6, **Vía-crucis** predicado por dos padres Jesuítas que recorrerá varias calles del pueblo. A las 9 y media de la noche **Procesión de la Soledad**.

El **SABADO SANTO**, a las 10 y media de la noche, Divinos Oficios y Vigilia Pascual.

Programación de la Semana Santa de 1958

Podríamos seguir recordando algunas más. Los rosarios de la Aurora que se realizaban en el mes de mayo, donde se bendecían los campos, o la consagración de Atarfe ante la imagen del Corazón de Jesús, ubicada en el Paseo de Santa Ana.

Algunas de estas imágenes viven en el recuerdo de los más mayores, otras están en la memoria de las personas de mediana edad, pero por desgracia, no hemos sabido conservarlas para que pudiera conocerlas nuestra juventud. Quizá sea hora, de preguntarnos el porque han ido desapareciendo nuestras manifestaciones externas de fe: ¿estaban arraigadas en el pueblo, como signo de expresión cristiana? ¿se interpretaban como signo de todo un pueblo, o de una parte del mismo?, ¿eran signos de fe o causas de disgustos y divisiones?

Analicemos nuestra historia, para que el pueblo de Atarfe, no siga perdiendo, lo poco que le queda de patrimonio histórico, cultural y religioso.

El álamo Gordo

Fuenscila Moreno Rueda

Hasta 1954 y formándo parte de la fisonomía de Atarfe se encontraba el conocido por todos los atarfeños como "EL ALAMO GORDO". Era un ejemplar de plátano que se encontraba en la Plaza San Miguel y que durante un año fue, no sólo tema de conversación entre los vecinos del pueblo sino también el eje de una dura polémica entre vecinos y Ayuntamiento.

El 19 de Enero es enviado al Ayuntamiento un escrito en el que un grupo de vecinos de la Calle San Miguel, solicitaba que el "ALAMO GORDO" fuese talado. El principal argumento era que las enormes raíces del árbol provocaban importantes desperfectos en las viviendas cercanas a él.

El tema considerado de interés municipal fue llevado a pleno y en él se acordó por unanimidad proceder a la tala del "ALAMO GORDO". Esta operación se llevaría a efecto al finalizar el verano, para de este modo, aprovechar un año más, el último, la sombra de sus ramas.

Este acuerdo que se hizo público el día 3 de Junio fue muy mal acogido por una gran parte de los vecinos del pueblo y aunque las voces en la calle manifestaban su desacuerdo con la decisión tomada, ninguna fue hecha oficial salvo la de un grupo de intelectuales atarfeños, entre los que se encontraban D. José Prados Picazo, que en el mes de Septiembre enviaron al Ayuntamiento un escrito, el cual por su contenido y por la sensibilidad que encierra me permito reproducir casi en su totalidad.

"*Los que suscriben naturales y vecinos de Atarfe, sin otra idea que la de un profundo amor a nuestro pueblo, elevamos a la consideración de esa Corporación Municipal de su digna Presidencia, este escrito con la finalidad que a continuación exponemos:*

Llega a nuestros oidos con la consiguiente tristeza, el designio de ese Ayuntamiento, como consecuencia de otro escrito, de segar para siempre la vida del célebre "ALAMO GORDO". Se trata de un árbol tricentenario, un magnifico ejemplar de plátano de abundante follaje, buen desarrollo y hermoso aspécto, que forma además el único marco ornamental y decorativo que exorna el fondo de la Plaza de la Iglesia y que por eso y por las generaciones que ha visto desfilar su fronda, afecta a la fisonomía de la susodicha Plaza y por ende al colorido y silueta del pueblo.

Solemnemente se celebra en Norteamérica, la Fiesta del Árbol, para enseñar a chicos y grandes a respetar el árbolado que tantos bienes ha reportado siempre a la humanidad, inculcándoles la veneración que debemos tener a los árboles y el cariño que debemos sentir hacia ellos.

En España y otros paises va arraigándo tan simpática fiesta gracias a la iniciativa de algunos Ayuntamientos, entre los que se contó, hace ya bastante años, el pueblo de Atarfe. Al analizar por tanto la posible sentencia de muerte del "ALAMO GORDO", solicitamos de ese Ayuntamiento, acogedor de causas nobles el indulto de este árbol singular, con la revocación del acuerdo.

Uno de los actos más nobles del hombre es rectificar cuando puede haberse equivocado en alguna de sus determinaciones y, conocedores del caracter de ese Ayuntamiento Municipal, asi lo esperamos. Esa Corporación Municipal es digna de alabanza por otros conceptos como el de la urbanización de calzadas que está llevando a efecto, y nosotros lo reconocemos y la felicitamos; pero al mismo tiempo le encarecemos no quiera cargar sobre sí con una determinación de la que no podemos decir lo mismo, y que tampoco comparten opiniones valiosas de hijos de Atarfe, que estiman de poca solidez las razones que invocan los firmantes del otro escrito.

Solicitamos pues clemencia para este árbol centenario y por ello venerable. Es acreedor de nuestra simpatia, no sólo por su ancianidad, sino también porque, a través de su sombra, como en la de los cipreses, imaginamos aún aletear el espiritu de nuestros mayores que ya transpusieron los linderos de la vida terrena, nuestros antepasados, entre los que contamos a nuestros padres, nuestros abuelos, nuestros hijos, nuestras esposas...

No podemos menos de imaginarles en nuestros recuerdos, cobijados bajo la fronda de este árbol para alivio de sus frentes sudorosas remontando las horas de los días del estio atarfeño. Las señales de vejez que empiezan a aparecer en el tronco del árbol que nos ocupa, son motivos aún mayores para cuidarlo, conservarlo y restaurarlo. Mirad un ejemplo: El ÁRBOL DE TACUBA en Méjico, que dió cobijo a Hernán Cortés, cuando lloraba después de ser vencido por los mejicanos y que fue denominado " EL ÁRBOL DE LA NOCHE TRISTE", se le atribuyen hoy nada menos que seis mil años de existencia. Cuando este árbol llegó a enfermar y a encontrarse en mal estado, fue consultada una Comisión Internacional de Botánicos, cual si se tratara de una Consulta de Médicos, que le aplicaron inusitados cuidados juntamente con la apertura de zanjas con objeto de aumentar la humedad necesaria para su vida, consiguiéndose al fín prolongar su existencia.

El LAUREL DE VIRGILIO, plantado por Petrarca en la sepultura del poeta de Mantua, existe todavía. Así mismo en España, el LAUREL DE LA ZUBIA, entre cuyas ramas se guareció la reina Isabel la Católica; y el ÁRBOL DE GUERNICA que por celebrarse en él unas Juntas, constituye lo más célebre de esta Villa de la provincia de Vizcaya.

Nos hariamos interminables consignando ejemplos de árboles célebres: El TILO DE JICINOVES en Austria, en cuyo tronco hueco se ha colocado un altar con una imagen religiosa o el MANZANO DE NEWTON donde el sabio descubrió La ley de la Gravitación Universal.

Reconocemos que el árbol de Atarfe no tiene la importancia de los consignados, sin embargo, es justo reconocer su vetustez, su singularidad y su tradición. Cuando se viene de fuera después de un tiempo de ausencia, todo atarfeño al contemplar a lo lejos el bello conjunto de la iglesia, torre, ALAMO GORDO y otros elementos decorativos del conjunto urbano de Atarfe, experimenta una emoción que le llena el alma de regocijo sentimental. No podriamos menos, si faltara el árbol de cambiar ese regocijo por la tristeza del vacio de su ausencia. Quizás en un sueño de la fantasia llegaremos a entrever las campanas de la torre doblar por la pérdida del consorte y compañero de tantos años.

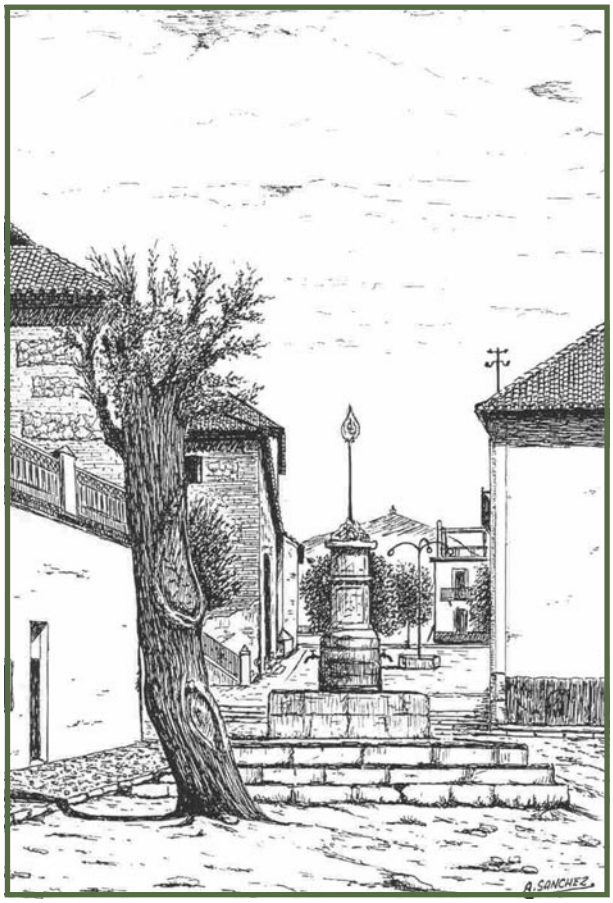
Esperamos con confianza no se volverá a pensar en lo que nos llena de amargura, por atentar contra un elemento lleno de tradición y que como pensara S. Francisco de Asis, tambien es criatura de Dios. Entre todas las urgencias estéticas de nuestras ciudades y cómo apremiante necesidad económica y social, tenemos que dejar bien clavada en la memoria de chicos y grandes, que debemos estar siempre preparando viveros y plantando árboles. Y ya para finalizar, resaltar las palabras de un antiguo urbanista que decía que si bien los árboles solos no constituyen el paraíso, también es verdad que sin ellos no es posible imaginarlo."

Trás la presentación de este escrito, el tema fue nuevamente considerado. El prestigio de los firmantes así como las razones argumentadas, llevaron al Ayuntamiento a replantearse el futuro del árbol. En el mes de Noviembre un arquitecto inspecciona las viviendas supuestamente dañadas por el árbol, certificando posteriormente que él no estaba en condiciones de demostrar que aquellos desperfectos hubiesen sido originados por el árbol.

Trás este certificado, nuevamente se reúne el Pleno del Ayuntamiento. El 30 de Noviembre deciden de manera definitiva proceder al arranque del "ALAMO GORDO", ya que el Ayuntamiento había decidido urbanizar la Plaza de la Iglesia y la Plaza San Miguel, y trasladar a esta última una fuente pública.

A mediados del mes de Diciembre fue reclamada la presencia de dos trabajadores expertos en la tala de árboles a los cuales se les encomienda la tarea de llevar a cabo la decisión del Ayuntamiento. La tala, según versión de personas que la efectuaron, fue bastante complicada. Para poder acceder a las últimas ramas fue necesario colocar una escalera en la cruz del árbol, rodear las ramas con una gruesa cuerda y desviar de este modo su caída, evitando que esta se produjese sobre los tejados de las casas. En la operación participaron 12 personas. Un buen número de curiosos acudió a presenciar la caida del "ALAMO GORDO" y de este modo ser testigos del final de su historia.

Días más tarde, el sábado 18 de Diciembre, el periodico Ideal publicaba una crónica firmada por D. José Jiménez Osuna en la que rendía un último homenaje al árbol más conocido y emblemático de Atarfe, un árbol que condenaron sin clemencia y al que casi todos los atarfeños recordaron durante mucho tiempo.



El hombre y el barro

Bernardo José Sánchez

Cuando practicamos la rara actividad de visitar un museo y observamos los objetos de cualquier época que éste nos ofrece, veremos una serie de ellos que siempre han acompañado a la humanidad desde que esta tuvo uso de razón. Estos son los objetos de barro cocido que aparecen ineludiblemente asociados a toda actividad humana, llevándose hasta la tumba en la mayoría de las culturas.

Todas las piezas de cerámica se conciben a partir de una necesidad que gira en torno a la alimentación, cocina y el aseo, por ello pocas cosas como ésta tienen una carga de vitalidad tan grande y nos aportan tanto conocimiento de la forma de vida de una sociedad como si fueran documentos con un código impreso. También observamos como un mismo diseño de pieza se va perfeccionando hasta alcanzar su máximo, manteniéndose durante siglos en este nivel con pequeñas variaciones locales.

De la necesidad básica de acarrear agua hasta la vivienda surge el cántaro, del que podemos decir que pocas cosas hay que compitan con él en belleza de líneas y en utilidad, como objeto para transportar, almacenar y servir agua.

De otra necesidad no menos vital como es la de cocinar se deriva la cazuela o la olla de barro, en las cuales más que su diseño lo que la caracteriza es su calidad técnica para elaborar excelentes guisos que ningún medio técnico culinario actual se le puede aproximar, por muy sofisticado que sea. Y es que este material tiene la cualidad de transmitir muy lentamente el calor hacia la cocción de los alimentos.

Y así podríamos seguir enumerando ejemplos de piezas como el ataifor y la escudilla (para servir la comida), el botijo, el brasero, etc. la lista sería interminable. Y, ¿qué ha sido de todas estas piezas que nos han acompañado durante miles de años? Pues sencillamente que nuestra sociedad occidental ha dado un giro de 180º en poco tiempo, aproximadamente en 50 años o dos generaciones. Pasando de un sistema de autoconsumo, con empleo de materiales locales y el reciclaje de



Alfarero

residuos a una economía de consumo masivo para la que se hace necesario el empleo de plástico y otros materiales para los envases, dando lugar al ingente problema de la basura hasta el punto de poner en peligro nuestro propio hábitat. Y es en este punto donde se impone una reflexión por el alto coste que conlleva este "progreso"; pero no es mi intención desarrollar este punto pese a lo tentador del tema, sino reflexionar sobre el hecho de que estamos a punto de mandar a los museos piezas que nos han acompañado en nuestros hogares durante miles de años. Cuando todavía tenemos el privilegio de encontrar algunas de ellas entre el ajuar doméstico de nuestras abuelas o en el mercado a precios irrisorios. Un botijo puede costar unas 350 pesetas y un cántaro 1.000 pesetas. Pero lo que nos debe de apenar no es su escaso valor material, sino lo que esta pieza representa al estar tan unida a nuestra cotidianeidad que una pérdida se podría comparar con la de una cualidad humana, o el de una especie vegetal o animal. Toda la historia de la humanidad cabe en la cadena de vasijas que han desaparecido en poco tiempo de nuestros hogares.

El sonido de nuestras campanas

José Enrique Granados Torres

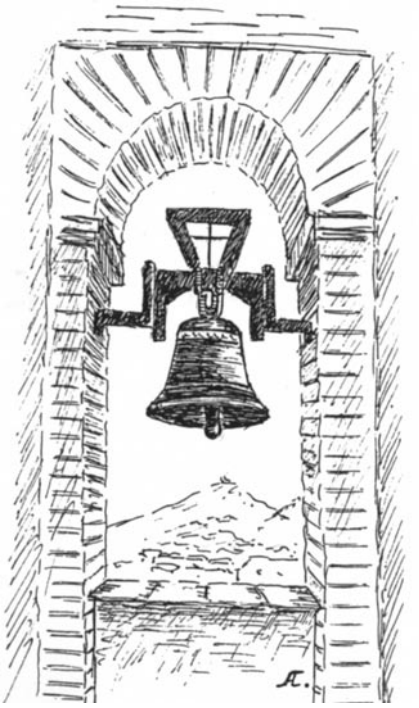
Hace no muchos años, por el entramado callejero del viejo Atarfe, envuelto entre miles de silencios, paseaba un sonido metálico que periódicamente emitía el carrillón del campanario de la iglesia. Asomadas a las ventanas de media punta de la torre mudéjar, su tintineo participaba del quehacer cotidiano y formaba parte de la vida de los atarfeños. Su soniquete llenaba de alegría, de duelo, de alerta y peligro las calles y plazas de nuestro pueblo. Hoy en día, las melodías que entonan nuestras esquilas han cambiado, desde que fueron electrificadas. Han dejado de ser un medio de comunicación para convertirse en testigos casi mudos del paso del tiempo.

Las tres campanas de nuestra iglesia tienen nombre. El martinete es la más pequeña y se localiza en la cara norte, en el lateral que da a la calle Real. Su sonido es agudo y melodioso, muy parecido fonéticamente a un "TIN". La campana que da a la calle San José es la mediana y suena como un "TAN". La campana que mira a la Plaza de la Iglesia es la gorda y suena grave y fuerte, como un "TON". Esta campana es la que se escucha cuando el viejo reloj da las horas.

Aunque en la década de los setenta ya había televisiones en los hogares, era la radio quien hacía más entretenida la tarde a muchas mujeres que arropadas en torno a un brasero de picón, quien sabe sí tostando castañas o calentando un poquito de café del "güeno", terminaban afanosas las tareas del hogar, zurciendo algun descosido o tejiendo un saquito de lana para el no muy lejano invierno. Las mujeres más ancianas, vestidas de un negro zaino permanente, guardaban un luto eterno por aquel familiar que murió, por el que doblaron las campanas, casí siempre hacian croché. Por su parte los hombres en la vega, esperando esa lluvia que se resiste a llegar (maldito clima el nuestro) aguantaban hasta la caida de la tarde para regresar a la casa, no sin antes pasar por la taberna o por la barbería a compartir un "gorrión", una partida de "pellejo" o una entretenida tertulia. Para los niños, las tardes de invierno eran más frías e invernales, cuando jugando, no muy lejos de la torre, las tres protagonistas de nuestra historia cubrían de luto las plazas y calles de la población, acelerando la oscuridad de la tarde y con ella la llegada de la noche.







Tin-Tan, Tin-Tan. Tin-Tin-Tan, Tin-Tin-Tan, Tin-Tin-Ton..... repetidas veces sonaban las campanas, acompasadas por el miedo de unos monaguillos, los cuales entre penumbras y tan sólo iluminados por una tenue luz que se colaba por un ventanuco al cuarto de los cordeles, anunciaban al pueblo la muerte de un vecino. Han sido dos clamores, murmuraban entre tanto las mujeres alrededor de la mesa camilla. Han sido dos clamores decían los labradores en la vega. ¿Quién habrá muerto? Era la pregunta que yacía en el aire. Es una mujer, han sido dos clamores.

Si, los clamores eran diferentes en función del sexo del finado. Si el difunto era mujer el martinete y la mediana tocaban al unísono dos veces para posteriormente incorporar al pentagrama el bronco sonido de la "gorda". Si por el contrario era hombre, tres veces golpeaban a la vez los badajos sobre el metal fundido de la mediana y el martinete. Un luto cubría el cielo del pueblo y llenaba el aire de oraciones por el eterno descanso del alma del difunto.

Las campanas repetían su mensaje y el día del entierro, después de todo un día de mortorio, el carrillón anunciaba la hora de la despedida última. Media hora antes de la misa de difuntos, las campanas doblaban de nuevo. Al terminar la campana gorda sonaba cuarenta veces, ton, ton, ton.... finalizando con un suave ton, el primer toque. Esta monótona melodía se volvía a repetir dos veces más, segundo y tercer toque, quince minutos antes y a la hora del funeral.

Al menos ciento veintiséis veces diarias, repartidas en 41, 42 y 43 golpes, chocaba el badajo de la campana gorda contra el bronce que la conforma. Este toque rutinario era el encargado de anunciar a la feligresía, la celebración de la misa diaria. Sin embargo, los domingos, días de guardar o ante cualquier acontecimiento, las campanas sonaban diferentes. Eran días de fiesta y por eso su melodía era más alegre. El repique comenzaba con seis golpeos del martinete, tin, tin, tin...., para después incorporarse a la interpretación formando dueto, el sonido de la mediana tin-tan, tin-tan, tin-tan.... Por su parte, la campana gorda en perfecta armonía con sus hermanas pequeñas, sonaba con un ton, ton-ton, ton, ton-ton....

Cuando la tragedia del fuego aparecía en algún hogar, era de nuevo la campana gorda quien en un arrebatado toque, en un intento de socorrer al vecino afectado, sonaba afanosamente sin ritmo, acelerada, ton, ton, ton....

Lo descrito anteriormente forma parte de la memoria colectiva de gran parte de las gentes de nuestro pueblo. Es seguro que quedan en el olvido alguna de las melodías que las campanas de nuestra iglesia han interpretado en sus años de vida. Por eso, hay que seguir investigando sobre su origen para que en fechas próximas, podamos incorporar nuevos conocimientos al acervo cultural y patrimonial de los atarfeños.

Aportación al estudio etnográfico del banco de desgranar lino de Atarfe

C. Matilde Bautista Morente y Pedro Valenzuela Ruiz

(Trabajo publicado en la Gazeta de Antropología Nº 5,1987)

La reciente incorporación al fondo etnográfico del Museo Arqueológico de Granada de un banco de desgranar lino, donado por don José Rivas y procedente de la localidad de Atarfe (Granada), ha planteado la posibilidad de realizar un estudio de documentación acerca de los conocimientos y técnicas que implica este objeto en su uso habitual, dentro de la cultura tradicional en la que se inscribe, y que como consecuencia del desarrollo industrial ha quedado en desuso.

El lino es una planta herbácea, dicotiledónea de la familia de las lináceas o eulinas. Actualmente se conocen unas noventa especies diferentes, entre las que cabe hacer una distinción previa: unas son espontáneas y otras cultivadas. La diferencia fundamental entre los linos salvajes y los cultivados estriba en la facilidad de los primeros para expulsar por sí mismos la semilla, permitiendo así que ésta caiga en la tierra y dé origen en el próximo ciclo a nuevas plantas. El proceso de la domesticación del lino se produjo en los primeros momentos del neolítico, como un proceso más de esta revolución cultural, pues se han encontrado restos de semillas de lino cultivado.

Este proceso de domesticación debió obedecer sencillamente al deseo del hombre de disponer de sus fibras y semillas con mayor comodidad, de tal manera que las especies salvajes comenzarían a recolectarse y plantarse sus semillas en tierras abonadas, en las cercanías de los poblados. Como materia textil, el lino es una fibra vegetal que presenta unas características muy especiales, que han contribuido a que éste haya podido soportar la competencia de las demás fibras animales. En primer lugar, su elasticidad, por medio de la que el tejido puede soportar tensiones y presiones que otros no aguantarían, lo que lo hace idóneo, por ejemplo, para la fabricación de velas. En segundo lugar, su suavidad lo convierte en apto para la elaboración de ropas interiores, y por último su espléndido color blanco, que se incremento cuanto más se lava. Comprendemos por qué constituyó un elemento de tanta aceptación en el mundo antiguo. La planta del lino se conoce como una de las primeras y principales fuentes de la industria textil, desde la prehistoria, pero también se utilizó para a alimentación animal y humana. La razón de su utilización como alimento debe buscarse en el echo de que esta semilla posee un valor vitamínico y calorífico muy grande. Suponemos que la semilla de lino fue usada también para la obtención de aceite, desde



Trabajadores desgranando lino

tiempos prehistóricos, de linaza, y en la época romana existen testimonios de que este grano poseía poderes medicinales.

Hasta el último cuarto del siglo XIX, se mantuvo en la Vega una rotación del cultivo que se ha llamado antigua, donde, junto a los cereales, cultivo preeminente, jugaban un papel importante el lino y el cáñamo. A finales del XIX, se altera la ya centenaria rotación. La estabilidad de los cultivos herbáceos se había mantenido durante este siglo, a pesar de los problemas que aquejaban al lino y la decadencia general de las hilaturas bastas con los tejidos industriales. Con la introducción de la remolacha se rompe todo el ciclo anterior. Así comenzó todo un ciclo agrícola del que es heredero el policultivo actual. Podemos afirmar que el lino era un cultivo viejo en la Vega, era la planta más extendida, y en la rotación se le dedicaba como cosecha principal una cuarta parte de las tierras cultivadas. Esta producción tan elevada se hundió cuando el producto fue duramente gravado por los impuestos, que favorecieron a otras fibras vegetales importadas, con el decreto ley de 23 de julio de 1883. En la etapa de la postguerra, con la carestía de productos básicos para la alimentación, junto a la patata, los cultivos de lino y cáñamo sufren un alza, al suprimirse las importaciones de yute. Temporalmente el lino se hace cultivo rentable, a medida que los puertos mediterráneos utilizan su fibra para abastecerse de aperos navales (cordeles, lonas, etc.), y también al poder enviar a las fábricas de aceite de linaza.

Industria del lino

De las plantas de lino aprovecha la industria principalmente la fibra. De la semilla se extrae aceite y algunas veces la cañamiza o materia leñosa que queda

del tallo se utiliza como combustible, y algunas veces se transforma en carbón para la fabricación de pólvora. La principal aplicación del lino es para la hilatura, no sólo de hilos destinados al tejido, sino también para el cosido, cordelería fina, encajes y trabajos a la aguja en todas sus variedades. El lienzo viejo constituye la mejor primera materia para la fabricación de papel. La extracción de las fibras se verifica usualmente en forma agrícola, dejando el lino en forma de manojos que venden los mismos agricultores a industriales. El industrial hilador adquiere el lino en la forma anterior para pasar a la clasificación de las madejas en fibras. De aquí se pasa a la máquina de peinar, que paraliza las fibras y las desenreda, separando las más cortas (estopas). Esta operación, que antiguamente se realizada a mano, es la más importante de la hilatura del lino, y separa las fibras en dos clases: la constituida por las fibras más largas, iguales y desenredadas, que se destinará a los hilos más finos y brillantes, y la constituida por las estopas o fibras desiguales, cortas y enredadas entre sí, que se trabajan por medio de cardas y se destinan a hilos más bastos y gruesos. De aquí que la hilatura del lino se subdivida en dos clases: la que trabaja la fibra larga y peinada, y la que trabaja la estopa.

Los manojos o mechones peinados se reúnen para formar una sola cinta gruesa o mecha sin fin, en la máquina de extender, que al mismo tiempo que estira y paraleliza las fibras de las cuatro o seis cintas con que se alimenta, las reúne luego en una sola. Esta mecha, para uniformarse, adelgazarse y quedar con sus fibras paralelas, se pasa tres o cuatro veces por máquinas de estirar o doblar manuares, donde vuelve a estirarse y torcerse ligeramente. En este estado se procede al hilado propiamente dicho, por medio de la máquina de hilar, que estira la mecha hasta darle la finura que el hilo debe tener, y lo tuerce definitivamente.

El hilado de las estopas difiere del de la fibra larga en que aquéllas se pasan por un juego de cardas, casi siempre dos, una abridora y rompedora, y otra repasadora, que como todo cardado separa, para pasar a los manuares, mechera y máquina de hilar, como para la fibra larga. Los hilos de lino, a causa de la estructura y superficie brillante de la fibra, son más difíciles de blanquear y teñir que los de algodón, empleándose muchas veces su color natural. A causa de su resistencia y brillo, el hilo de lino es usado también para el cosido y trabajos artísticos de bordados, encajes, etc.

Cultivo y preparación de la fibra

Entre los linos cultivados y entre los que se agrupan generalmente como linos de invierno, se encuentra el lino común. Esta planta, para su cultivo, requiere tierra de buen fondo, fértil, sustanciosa, ligera y suave, requisitos éstos que cumplen las tierras de Atarfe y otras zonas de la Vega granadina, donde se generalizó su cultivo. Comenzando con la preparación del terreno, se pretende en un primer momento que éste quede bien nivelado para que el agua de riego se distribuya con igualdad. La tierra ha de estar desmenuzada y suelta, sin que presente terrones, pues la semilla del lino, calificada de endeble, no podría germinar en otras condiciones. A continuación, se efectúa la siembra, que se suele realizar en primavera, variando la cantidad de semilla según el objeto del cultivo. Así, si es para aprovechamiento de la fibra, se siembra más espesa, pero si es para obtener aceite de linaza de las semillas, se siembra más clara. La siembra se hace a voleo, yendo y viniendo sobre el terreno. Inmediatamente se cubre la semilla con la grada y se procede al tableado, dejando la tierra llana y asentada. Como es natural, la planta necesita algunos cuidados comunes. Por ejemplo: tantos riegos como fuese necesario, y un escardado cuando ha crecido unos centímetros. Si antes de germinar la semilla, la tierra ha criado costra en su superficie, habrá que efectuar una pasada con la mano de hierro para quitársela. La planta llega a su estado de madurez acabado su crecimiento. Esto se puede apreciar por tener bien granadas las semillas, poniéndose las plantas amarillas y empezando la hoja a desprenderse del tallo. No hay que dejar que se sequen del todo, sino que apenas se observen indicios se procederá al arrancado.

El lino se arranca con raíz, recogiéndolo en pequeños puñados y sacudiéndole la tierra que trae consigo. Después se deja tendido sobre el mismo terreno, formando manojos puestos en línea a una cabeza, estado éste en que conviene que estén de tres a seis días, y revolviéndolos alguna vez para que se sequen y asoleen con igualdad. Posteriormente se agrupan en montones o haces redondos, que son transportados a la era o a la casa, colocando las cabezas sobre el centro y permaneciendo así el tiempo necesario hasta poder extraer la semilla. Para desgranar el lino y obtener su semilla, en las eras y otros lugares se emplean unos útiles de forma definida. Tenemos noticia, por ejemplo, de que en las zonas pirenaica y castellana se utilizan unas mazas cilíndricas con mango para golpearlo. En la zona de Atarfe, esta operación se realiza con el banco de desgranar, colocando el lino atravesado y golpeándolo con firmeza. Las semillas extraídas se aventaban encima de lonas y posteriormente son vendidas a compradores generalmente de fuera de la localidad.

Una vez desgranado el lino, se forman gavillas o haces de tamaño regular, que se llevan a las albercas para meterlos en agua, manteniéndolo durante nueve o diez

días. Algunas albercas eran compartidas por varios agricultores, que separaban su cosecha introduciendo verticalmente unas tablas. Por medio de esta inmersión, que en Castilla se llama generalmente enriar, y en otros lugares empozar, el lino se cuece, es decir, la fibra interior donde se encuentran los filamentos susceptibles de ser transformados en hilo queda enteriza, y la parte exterior, más leñosa, se hace frágil y separable. Luego, los haces se sacan del agua y se llevan a la era donde, extendidos al sol, se orean. Una vez seco, se puede hacinar en las cámaras, cuadras, tinaos, o en otras dependencias.

Secos los tallos del lino, están listos para la operación de majado o maceado. En otras comarcas españolas, ya nombradas, se utilizan para esta operación las mismas mazas que se utilizaban para el desgranado, pero en la Vega granadina se utiliza la agramadera. La técnica del agramado, cuya finalidad es separar casi por completo la parte exterior leñosa o cáscara de la fibra, la realizan cuadrillas de trabajadores venidos a Atarfe desde Dúrcal, la zona de la Costa, y principalmente desde Fuente Vaqueros. Estos trabajadores son especialistas, pues esta técnica requiere cierta destreza. Paulatinamente, en la localidad, se empieza a dominar la técnica y algunos vecinos realizan este trabajo. El maceado, majado o agramado se hace a mano, quebrantando la planta en unos canales a los que se adapta la madera que sirve para golpear. A continuación se sacudía y quedaban así obtenidas las fibras. La siguiente operación por la que ha de pasar la fibra de lino en su preparación para la hilatura es el espadado. Este consiste también en golpear el lino para quitarle las partículas de cáscara mediante un instrumento que se denomina espadilla o espadera, nombres que nos indican su forma común. Este trabajo suele quedar a cargo de las mujeres. Las fibras resultantes de un primer espadado se consideran las mejores y con ellas se hace el lienzo, las del segundo se destinan a tejidos más bastos y son lo que se llama estopa.

Por último, la operación con que finaliza todo el proceso es el rastrillado, mediante el cuál el lino que forma manojos queda limpio del todo. El instrumento utilizado se llama en castellano rastra, rastro o rastrillo, y se compone de una tabla bastante larga que lleva en la parte central o en un extremo muchas púas de hierro aparejadas como un cepillo, y en el otro puede llevar un orificio de forma variable en el que se pone el pie para sujetarlo al rastrillar. De esta forma queda descrito el proceso de preparación del lino, no habiendo variado sustancialmente desde la antigüedad.

El banco de desgranar lino de Atarfe

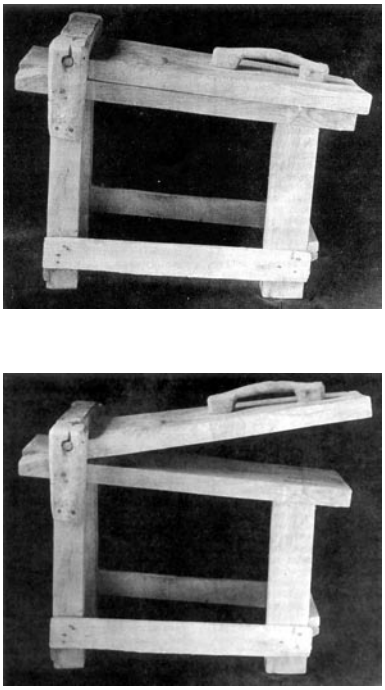
Después de la documentación del cultivo y preparación de la fibra del lino, partiendo de las entrevistas realizadas a nuestro informante, don José Rivas, dedicado durante toda su vida a labores agrícolas en la localidad de Atarfe, conocedor y operario del objeto de estudio, hemos podido elaborar la información relativa a una actividad que fuera muy común en los años cincuenta y sesenta, en la Vega granadina: el desgranado de las semillas de lino. El origen de esta herramienta se encuentra en el encargo que nuestro informante hizo, hace unos treinta años, al carretero de su localidad, y que pasamos a describir.

El material que se utilizó para su construcción fue una madera resistente, teniendo en cuenta su utilización posterior. Su forma alargada la confieren dos bancadas o tablones rectangulares de 6 cm de grosor, 94 cm de longitud y 26 cm de anchura, que descansan sobre cuatro gruesas patas, reforzadas por unas trabas. Las patas que forman el soporte son desiguales, 60 cm y 53 cm de altura respectivamente, confiriéndole una forma inclinada al conjunto. Una de las bancadas es abatible sobre la otra, por medio de un perno de madera, y presenta un asa para su manipulación de 33 cm de largo por 5 cm de ancho (véase foto). En el manejo de la pieza, el operario se coloca en uno de los laterales de ésta, batiendo la bancada con una mano en el asa y con la otra introduciendo el lino seco en forma atravesada, necesitando varias batidas por manojo para expulsar el grano. Por sus dimensiones y rudeza, este trabajo lo solían realizar hombres. Esta imagen descrita nos ofrece una de las labores más comunes que se desarrollaban, dentro de las actividades agrícolas, cuando el lino ocupaba un papel importante en los cultivos de la Vega granadina.

Podemos concluir diciendo que el banco de desgranar lino, como pieza integrante de todo el conjunto de instrumentos relacionado con las labores agrícolas tradicionales, ha sufrido un claro proceso de extinción desde la posguerra hasta el momento actual. Esta situación ha sido provocada, en parte, por la expansión industrial, que ha sustituido has herramientas artesanales por las de uso mecanizado.

Vocabulario

Atabladera: Tabla que, arrastrada por caballerías, sirve para allanar la tierra ya sembrada.
Bancada: Banco grande sobre el que se tunde el lino.
Enriar: Meter en agua por algunos días el lino, cáñamo o esparto, para su maceración.
Escardar: Operación que consiste en destruir las malas hierbas que nacen espontáneas entre las plantas cultivadas.
Grada: Instrumento de madera o hierro, de figura casi cuadrada, a manera de unas parrillas grandes, con el cual se allana la tierra después de arada.
Mano de hierro: Rastro de mango largo, para recoger o extender hierbas, piedras, etc.
Perno: Piedra cilíndrica de madera, con cabeza redonda por un extremo y asegurada por el otro con un remache.
Tablear: Igualar la tierra con la atabladera, después de arada o cavada.
Tina(d)o: Cobertizo de ganado.
Tundir: Castigar con golpes, palos o azotes.



Banco de lino

Atarfe y sus hermandades (siglo XVII-XVIII)

Francisco Pino Ortega y José Antonio Pino Ortega

La historia del Cristianismo en nuestra tierra va forzosamente unida a la historia de la evangelización de Hispania. El Cristianismo llegó a la Península en el siglo I. La tradición habla de los siete varones apostólicos de los cuales Cecilio, evangeliza estas tierras y funda la Iglesia en Granada. El hecho más importante para señalar la pujanza del Cristianismo en Granada, es el "Concilio de Elvira" (300 a 305), que demuestra, de una parte la solidez y la tradición de las comunidades cristianas en nuestra tierra, y de otra, la importancia de los obispos que estaban a la cabeza como San Gregorio de Elvira.

Después del paréntesis de la invasión musulmana (711-1492) se vuelve a la vida cristiana que queda estructurada por la bula de erección de diferentes parroquias de Granada y de su área metropolitana, entre ellas, la de Atarfe (octubre de 1501). Con el paso del tiempo comienzan a surgir en Atarfe, Hermandades y Cofradías de oración. Su origen era totalmente devocional y de culto, cuyo principal cometido era dedicarse a la oración y la asistencia a los diferentes actos religiosos y eventos de la hermandad.

Acción Social

Éstas, eran hermandades que, además, tenían entre sus obligaciones el dedicarse a ayudar a los hermanos o hermanas, en especial en el momento del fallecimiento de los mismos. Esto es, se pagaban unas cuotas fijadas por la propia hermandad, con el fin de poder dar un entierro digno al hermano fallecido, dedicarle sus misas, acompañamiento, etc. Incluso algunas hermandades asistían, según sus posibilidades, al cónyuge o huérfanos del difunto. En estos casos, podríamos decir que realizaban algo parecido a las actuales funerarias.

De forma general podemos decir que los bienes de estas hermandades eran escasos: un arca para la cera, los estandartes, las túnicas, etc., que se sitúan en el lugar de la Iglesia donde indica el beneficiado, sin que la situación de estos bienes generase propiedad en los altares de la Iglesia o lugares donde se situasen estos bienes. Junto a estos bienes situados en la Iglesia, poseían otros que custodiaban los Hermanos Mayores, bien en sus propios domicilios, bien en locales posesión de las propias hermandades.

De forma periódica se reunían en juntas o asambleas, como mínimo una vez al año. Estas reuniones se realizaban en la sacristía de la Iglesia, con la presencia del cura párroco, quien habitualmente era nombrado presidente de cada una de las hermandades o cofradías.

Hermandades y Cofradías

Entre las hermandades y cofradías que hubo en Atarfe, y que comenzaron su andadura en los siglos XVII y XVIII, con una vida más larga unas, y otras con una vida más corta, nos encontramos con: *"La Cofradía del Santísimo Rosario", "La Hermandad del Santísimo Sacramento", "La Hermandad de las Ánimas", "La Hermandad del Señor Crucificado" y "La Hermandad del Señor San Sebastián".*

Cofradía del Santísimo Rosario

[08/12/1640 –10/09/1827]

Denominada "Cofradía de Ntra. Sra. del Rosario", comienza su andadura oficial el día 8 de diciembre de 1640, con la elección de mayordomos.

Las constituciones por las que se rige son las aprobadas y confirmadas por la autoridad Apostólica en la Ciudad de Colonia, para todas las Cofradías del Ssmo. Rosario el 8 de septiembre de 1475.

Podemos señalar que se constituye como cofradía de Oración, situada "*...a mano derecha de la capilla mayor, el del lado del Evangelio, donde la imagen de Ntra. Sra. del Rosario para que en él se ganen las Indulgencias…*". Y entre sus obligaciones se encontraba la del rezo del Rosario y su explicación por las calles, la preparación de la función de la Virgen el primer domingo de octubre y su participación en todas las fiestas dedicadas a la Virgen.

La última noticia que tenemos es de 10 de septiembre de 1827, recogida en el libro de la cofradía, donde hace referencia a la última admisión de cofrades por parte del Prior del Convento de Stª Cruz, la Real Orden de Predicadores de la Ciudad de Granada.



En el Lugar de Atarfe á los veinte y seis dias del mes de Octubre del año mil ochocientos y doce: Yo el Dr. Dn. Juan Bautista Ximenez Cura propio de esta Iglesia Parroquial digo: Que habiendoseme presentado el Escrivano de la Hermandad de Nuestra Señora con el titulo del Rosario y echo presente que á la invasion de los Franceses de este Pueblo, habian echo pedazos el libro original en el que constavan las constituciones, aprovacion de Su Señoria Ilustrissima el Señor Arzobispo, y bienes que existian en dicha Hermandad; y en su consecuencia, determine se convocasen en esta dicha Iglesia Parroquial todos los hermanos de ella á Junta, para determinar lo mas acertado; y para que conste lo firmé en dicho dia mes y año.

Juan Baut.a Ximenez

Junta de Hermandad

En la Iglesia Parroquial del Lugar de Atarfe á los veinte y nueve dias del mes de Octubre del año mil

Actas de constitución de la hermandad de Nuestra Señora del Rosario

Hermandad del Santísimo Sacramento

[07/04/1722 – 16/04/1911]

En la relación de bienes realizada el 9 de junio de 1867 se indica que no tenían "*...constituciones ni Estatutos de buen gobierno...*", por lo que el 28 de abril de 1801 se reúnen para redactar y aprobar sus constituciones. Aunque su historia comienza mucho antes, como lo muestra que el Arzobispo de Granada realiza su primera visita a la hermandad el 7 de abril de 1722.

Como hecho destacable, podemos indicar que la hermandad tenía en posesión el 9 de junio de 1867 doce cuadros grandes con los 12 Apóstoles que cede a la Iglesia (¿los que hay en la actualidad?). Y su función, dedicada al Santísimo, se hace todos los años en el mes de septiembre.

El 16 de abril de 1911, según los libros de la hermandad, se reúne por última vez en junta para la elección de los mayordomos o hermanos mayores para ese año, y se liquidan las cuentas.

Hermandad de las Ánimas

[1750 – 08/04/1929]

Esta hermandad nace con la intención de que una vez fallecido un hermano, éste tuviese asegurado un entierro digno. Aunque no se conoce la fecha de inicio, sí se señala el año 1750 como inicio del libro de recibos y cuentas.

De todas las hermandades vistas hasta el momento, esta el la primera en la que se indica expresamente que para poder entrar en ella se tenía que pagar una cantidad en función del umbral de edad del aspirante.

El 22 de julio de 1912 se expresa lo siguiente: "*...es preciso se formara nuevo reglamento aprobado por el Sr. Arzobispo por carecer esta hermandad de este requisito...*" a pesar de que "*...la Hermandad se seguirá rigiendo por las disposiciones y acuerdos anteriormente tomados y por la costumbre tradicional*".

Como hecho a destacar indicar que "*...tanto los hermanos varones como hembras, con tal que sean hermanos y no deban atrasos, el que lleve 25 años en la Hermandad y tenga 65 años de edad se le dará de baja para el pago, jubilándolo*", pero manteniendo su condición, derechos y obligaciones de hermano.

La última anotación recogida en el libro de actas corresponde a la junta reunida en segunda convocatoria el día 8 de abril de 1929, con la intención de Reconstruir la hermandad, nombrar nueva junta directiva y comprobar las bajas.

Altar de la hermandad de Animas



Hermandad del Señor Crucificado

[08/09/1753 – 18/03/1929]

El inicio de ésta se encuentra en el libro de cuentas que comienza el 8 de septiembre de 1753 con el nombramiento de los hermanos mayores para el año 1754. Y la última anotación data de 18 de marzo de 1929 cuando se reúne la hermandad para elegir nuevo secretario.

De destacar en la vida de la hermandad es la visita el 31 de mayo de 1788, del señor don José de Hita, Canónigo de la Santa Iglesia Metropolitana de la ciudad de Granada, en visita ordinaria a las parroquias de Vega-Sierra y partido del Temple, en la que felicita a la hermandad por su restablecimiento tras la epidemia de enfermedades y muertes acaecidas a sus individuos en los dos años anteriores.

Hermandad del Señor San Sebastián
[1758 –]

Como se nos dice en el libro de la hermandad: "*Constituciones que tienen y han de guardar los que se apuntaren para hermanos de la Hermandad del Santo Bendito Señor Sebastián que se venera en la Iglesia Parroquial de este lugar de Atarfe, fundada en otro año con la probación del Ilustrísimo Señor Arzobispo y señor provisor de esta Diócesis y Vicario General*"; podemos ver que comienza a andar mucho antes, en concreto, un siglo antes, aproximadamente, como nos lo corrobora su portada que la data en el año de 1758.

Todos los años el día del Santo habrá función, a la que tendrán que asistir todos los hermanos. Y así mismo deberán guardar vigilia al Santo, la víspera.

La fecha de su fin, se desconoce ya que era una hermandad que no siempre recogía la fecha de sus cuentas, de los nuevos hermanos, etc.

Quizás, algunos se pregunten: ¿por qué no se ha recogido en este trabajo a Santa Ana? A esas personas podemos decirles que tienen razón en preguntar. Y podemos contestarles que en otro momento, cuando se hayan estudiado más en profundidad los libros del archivo histórico parroquial, de donde hemos sacado todos estos datos, podremos afirmar si existió una hermandad de Santa Ana o es un movimiento popular el que ha existido siempre alrededor de esta imagen convertida en patrona de Atarfe.



Imágen de San Sebastián

Atarfe y sus hermandades (siglos XIX-XX)

Francisco Pino Ortega y José Antonio Pino Ortega

Continuamos y concluimos el trabajo empezado el pasado año, referente a las hermandades y cofradías de oración, que comienzan a surgir en Atarfe, tras el paréntesis provocado por la invasión musulmana (711-1492) y que continua la vida cristiana comenzada en el siglo I, con la tradición que habla de los siete varones apostólicos de los que San Cecilio, es el encargado de la evangelización de estas tierras y la fundación de la Iglesia en Granada. Vida cristiana que continua con la bula de erección de diferentes parroquias de Granada y de su área metropolitana, entre ellas, la de Atarfe (octubre de 1501).

Hermandades y cofradías de oración con un origen totalmente devocional y de culto, cuyo principal cometido era dedicarse a la oración y la asistencia a los diferentes actos religiosos y eventos de la hermandad. De esta forma realizaban una acción social ayudando a los hermanos o hermanas, en especial en el momento del fallecimiento de los mismos, con el fin de poder dar un entierro digno al hermano fallecido. Poseían unos bienes que eran más bien escasos y que se sitúan en el lugar de la Iglesia donde indica el beneficiado o son custodiados por los hermanos mayores. Y tenían sus asambleas, reuniones periódicas en junta o asamblea,

como mínimo una vez al año, en la sacristía de la Iglesia, con la presencia del cura párroco (nombrado presidente).

Hermandades y Cofradías

Al hablar de las hermandades o cofradías de los siglos XIX y XX, nos centramos, más en profundidad, en las dos que se crearon en estas fechas (la hermandad de Ntra. Sra. del Rosario y la hermandad del Santísimo Cristo), si bien es cierto que algunas de las que se crearon en los XVII y XVIII, se prolongaron en el tiempo hasta los siglos que tratamos en este artículo. Sobre éstas últimas nos limitaremos a nombrarlas, ya que hablamos de ellas el año pasado. De esta forma tenemos las hermandades o cofradías que llegan hasta el siglo XIX, la cofradía del Santísimo Rosario (del 8 de diciembre de 1640 hasta el diez de septiembre de 1827) y las hermandades o cofradías que llegan hasta el siglo XX que son: la hermandad del Santísimo Sacramento (del siete de abril de 1722 hasta el dieciséis de abril de 1911), la hermandad de las Ánimas (de 1750 hasta el ocho de abril de 1929) y la hermandad del Señor Crucificado (del ocho de septiembre de 1753 hasta el dieciocho de marzo de 1929). Asimismo tenemos cofradías que se desconoce su última fecha, como es la hermandad del Señor San Sebastián, que data de 1758.

Hermandad de Nuestra Señora del Rosario

[del veintiséis de octubre de 1812 al seis de octubre de 1872]

Hermandad que se rigió por la reproducción de sus constituciones realizada el 26 de octubre de 1812, a convocatoria del párroco, tras petición del escribano de la propia hermandad, ya que el libro original de las constituciones fue destruido a causa de la invasión de los franceses. En este nuevo libro se recoge la reproducción de las constituciones y la relación de bienes de la hermandad que existieron y en posesión de los hermanos mayores. Como obligación tenían impuesta la de salir todo el año después de la oración, y en días festivos, para rezar el Santo Rosario en voz alta por la calle "...*sufriendo multa en caso de no cumplir con esta u otras obligaciones*".

La última anotación sobre esta hermandad corresponde al día 6 de octubre de 1872, en la que se recoge el dinero recaudado, el gastado y el que queda. Después de esta anotación, no aparece nada más referente a esta hermandad.



Procesión del Santísimo



Imagen de Nuestra Señora del Rosario

Hermandad del Santísimo Cristo

[del veinte y uno de marzo de 1804 hasta el veinte de noviembre de 1927]

"Para honra y gloria de Dios nuestro señor, y de su santísima madre, la Virgen santísima María Señora Nuestra, concebida sin mancha del pecado original y el Santísimo Cristo Crucificado y descanso de las Benditas Ánimas del Purgatorio, diferentes vecinos de este lugar de Atarfe queremos, en su Iglesia fundar una Hermandad del Señor Crucificado, y para su conservación y buen gobierno ordenamos y disponemos las Constituciones..."

De esta forma comienza su andadura esta hermandad que constará de 37 hermanos, cuya fiesta principal será el 14 de septiembre de cada año, festividad de la Exaltación de la Santísima Cruz. Y que asistirá a las procesiones de Jueves y Viernes Santo.

El 21 de octubre de 1804 celebra su primer cabildo en el que se denomina a la hermandad "*Hermandad del Santísimo Cristo de la Salud*". El último cabildo anotado es de 25 de marzo de 1902. Sin embargo, el 20 de noviembre de 1927 se recoge un listado de nombres de los hermanos que forman parte de la hermandad.

Santa Ana

[desde el cinco de abril de 1609]

La primera noticia escrita que tenemos, la encontramos en su *Libro de Cuentas e Inventarios,* y data del cinco de abril de 1609. En él se nos dice cómo se construye la actual ermita:

"…a cinco días del mes de abril de mil seiscientos y nueve años (05/04/1609) […] dixeron que por quanto en el dicho lugar an fecho de limosna una ermita a la señora Santa anna y falta por acabar […] es necesario un mayordomo que cuide de las limosnas y obra y para ello nombraron a Bartolomé Sánchez (…) …"

Este libro se mandó escribir nuevamente el 06 de julio de 1769, siendo Capellán por nombramiento de la ermita de la Santa el Señor Don Francisco (…) y Comisarios Don Francisco (…), escribano, y Don Francisco de (…), vecinos del lugar.

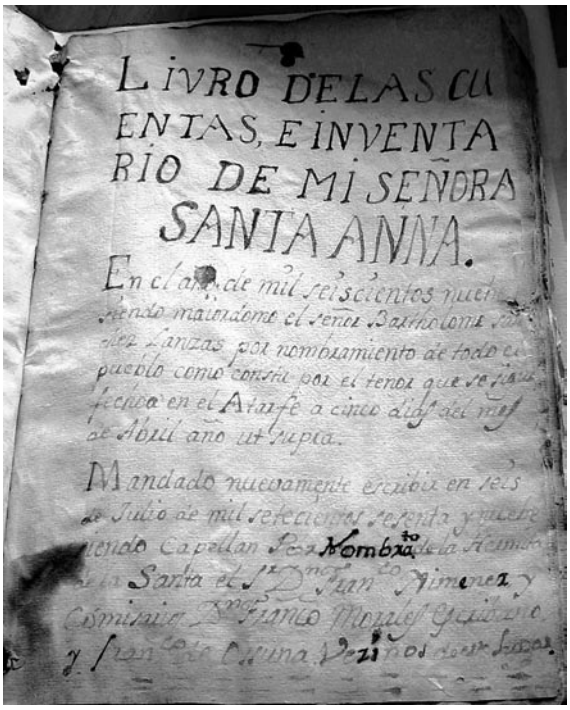
Por la fecha de creación, podemos ver que la devoción por la Patrona de Atarfe se remonta como mínimo al siglo XVII, llevando incluso a aportar suficientes limosnas como para poder construir una ermita dedicada a la misma.

Colofón

Es de destacar la existencia de unos personajes comunes a la mayoría de las cofradías o hermandades de las que hemos ido hablando, personajes denominados popularmente como Seises o Piostres. En resumen, podemos indicar que estas figuras son unos seis (de ahí lo de seises) hermanos adultos, o incluso podían ser niños, bien hermanos o bien hijos de hermanos, cuya función dentro de la propia hermandad era la de avisar a todos los hermanos cuando se produce un acontecimiento destacable, como puede ser la defunción de un hermano o la convocatoria a asamblea.



Jesús Nazareno



Libro de cuentas e inventario de mi Señora Santa Ana (1609)

Leyenda de la Raja Santa

Miguel Ignacio Prados Osuna

No sería sincero redactar un artículo por el sólo hecho de gastar papel o servir de relleno en una publicación anual, como ésta que se adosa a la programación de Fiestas. Desde hace mucho venimos inquietando sobre lo necesario de la creación de un periódico semanal, mensual o trimestral, en el que tanto los atarfeños, como los vecinos de otros municipios, expresemos todo lo que tengamos que decir sobre Atarfe; sería una publicación tan universalista que abarcara facetas literarias, técnicas, históricas, artísticas, ecológicas, laborales o económicas, sin limitación a la creatividad atarfeña, por un lado, porque ya llegaron las aguas mansas y, por otro, porque los atarfeños y los que nos conocen, hagamos en Atarfe el universalismo atente que en un pasado muy reciente hemos hecho gala.

Sé que ha habido al menos dos intentonas, una tildada exclusivamente, pues así fue pensada, para fines políticos reivindicativos y destructivos, estudiada para dividir a los atarfeños; otra se centró de forma radical para el ámbito de la docencia. Con anterioridad a ellas, conocimos otra publicación, cien por cien universitaria, nacida un tanto ajustada en el tiempo, y quizás con su propia raíz, con la Revolución de Mayo de 1968, se llamaba "Nuestra Voz", la que por problemas económicos de su sustento hubo de desaparecer dado el carácter de gratuidad de esta publicación quincenal.

En varios números de ella publicamos una serie de romanzas o relatos antiguos sobre "historietas" atarfeñas traídas a nuestros tiempos con la tradición oral, una de ellas fue la transcribo como Leyenda de la Raja Santa.

En día 20 de enero de 1654, se bautizaba en la iglesia de San Ildefonso de Granada, una niña que, según consta en el Archivo Parroquial, era hija de los honrados tejedores habitantes en este barrio, Juan de la Rosa y María Liñán, y que por indicación de sus padrinos se le puso el nombre de María Catalina. Yendo mal el oficio de sus padres, hubieron de trasladarse a Atarfe, dedicándose a la labranza de unas tierras que les dieron en arrendamiento, y aquí fue creciendo en años y belleza esta su joven hija.

Siéndole imposible subsistir en Atarfe, por la escasez de recursos de sus padres, se marchó a Granada para procurarse con su trabajo lo que éstos no podían proporcionarle. Entró a servir en una casa de honrados comerciantes, y allí hubiera continuado largo tiempo, si la desgracia no le hubiera perseguido desde su llegada a la ciudad.

Por el pueblo de Atarfe no apareció más la joven María Catalina. No obstante muchos paisanos la vieron a los dos años paseando por las calles de Granada engalanada con trajes y adornos de un lujo deslumbrador, conquistados según las murmuraciones a costa de la perdida de su honra.

Los murmuradores lo iniciaron en Atarfe, y el párroco de la localidad tuvo que calmarlos varias veces, lo que no impidió que acosados por la mala fama los padres de la infeliz muchacha entristecieron y murieron de pena.
Un honrado labrador, Pedro Jiménez, prometido en esponsales con María Catalina desapareció también de su casa, avergonzado de la conducta murmurada de que iba a ser su prometida contratada.

Más de una vez, anónimos donativos se recibían en la iglesia para los pobres y para la parroquia, con toda la recomendación de pedir a Dios por un alma que estaba en pecado.

Pasaron después seis años de estos sucesos. De pronto los pastores trashumantes del camino real de Sierra Elvira, notaron que en la cueva lindera con dicho camino real vivía un anacoreta tan por completo cubierto su rostro, que persona humana pudo nunca descubrirle. Vivía en espantosa soledad, e infundía tal respeto a todos los del pueblo, que a más iba siendo objeto de peregrinaciones por todos los afligidos.

A la misma puerta de la gruta había plantados unos sarmientos, y pretendía con sus lágrimas regarlos, diciendo, que el día en que florecieran estaría salvada su alma, que hasta entonces permanecía en pecado. El párroco conferenció con el anacoreta, y es cierto, que conmovido por su confesión, ponía siempre como ejemplo de arrepentimiento sincero, el del solitario de la Sierra de Elvira.

Pasó algún tiempo, y un cierto día, avisado por un pastorcillo, llegó a la gruta, confesó al penitente, volvió al pueblo por el viático y todo el pueblo le acompañó a tan solemne acto. En el camino se les incorporó todo el que encontraron, y entre ellos un pobre fraile

mendicante que acertaba a cruzar la sierra. Llegaron a la gruta y observaron, floridos y hermosos, los sarmientos plantados en la puerta de la misma. El solitario tuvo que descubrirse, y ante la expectación de todo el pueblo, del fraile, que no era otro que el desaparecido hacía tiempo Pedro Jiménez se vio que el tosco sayal, y el capuchón ocultaban a la pobre María Catalina, que durante siete años expió sus faltas en aquella cueva desde entonces llamada de la Santa de Sierra Elvira.

Murió la penitente en olor de santidad y obtuvo, a petición suya, el perdón de Pedro y de todo el pueblo y desde entonces, a quien acierte atravesar la sierra, le enseñarán con gran respeto lo que aún hoy se llama La Raja Santa (Publicado en el Liceo de Granada el día 12 de enero de 1871). Escuchada por mi casi literalmente de boca de Carmen Romero y Antonio Martín el Capataz.

Cerro del Sombrerete y Tajo Colorao, donde se encuentra al Raja Santa



Lluvia de gracia

José Enrique Granados Torres

Todas las miradas de Atarfe, cuando llega julio, confluyen en un punto. Atarfe, en julio, se siente distinto. Y se siente, porque no sólo se ve, también se toca, se gusta, se huele... Atarfe es un sentimiento.

Atarfe para los atarfeños tiene algo especial. Y, sin embargo, Atarfe para el visitante no es atractivo. Atarfe, con su forma peculiar de ser, se quedó en una estación y perdió el tren. Atarfe perdió con el paso del tiempo su legajo cultural, Atarfe se quedó sin monumentalidad y también ha perdido el peso específico que tenía en el marco comarcal de la Vega. Sin embargo, Atarfe ha mantenido siempre una constante, Atarfe con la calor suena a piropo. Piropo que lanzan las gargantas atarfeñas a su madre, a su agüela, a Santa Ana.

Atarfe y Santa Ana, Santa Ana y Atarfe van por el mismo camino desde allá el siglo XVII. Tanto en julio, como en septiembre, ambos se han sincronizado con perfección. Parece que ahora más que en el resto del año, Santa Ana llama a su pueblo y su pueblo va. Y sus gentes, no quieren que Santa Ana esté allí en la ermita, los atarfeños quieren que Ella duerma durante unos días en la iglesia parroquial, quieren que su patrona esté cobijada bajo el mismo artesonado que un día pasado les cobijó, al ser bautizados y también quieren que esté bajo el amparo del mismo techo que a ellos, un día los amparará cuando abandonen esta tierra y la tengan más cerca.

Y luego, Atarfe quiere enseñarle sus entrañas a la atarfeña primera. Atarfe se abre como el fruto del granado, al que está engarzado, para que su agüela lo vea. Todo a compás, Atarfe y Santa Ana, Santa Ana y Atarfe.

Atarfe, su gente, se unen bajo una misma bandera, bandera Verde, de esperanza, de paz. Bandera de Santa Ana. Santa Ana se va meciendo en los hombros de los atarfeños, paso a paso, meciéndola, queriéndola. Ven en su rostro la cara de Dios, y ven el reflejo del cielo, la gracia del Ser en la cara de la niña que lleva en sus rodillas, la Virgen María, la Madre de Dios.

Atarfe llora, hasta los Juanes se visten de primavera, "pa" saludarte Santana, blanca azucena. Porque Santa Ana, como dice la copla: «madre mía te dije un día, y hasta el día de mi muerte lo diré con alegría».



Santa Ana, patrona de Atarfe

Reseña histórica y social de la Feria y Fiestas de Atarfe

Fuencisla Moreno Rueda y José Enrique Granados Torres

Con este artículo pretendemos continuar la labor ya iniciada en 1983 publicando una breve historia de nuestra feria y fiestas. Esta culminó durante el año 87 montando una exposición con todos los documentos alusivos a las fiestas encontrados tanto en el Archivo Municipal como en colecciones de particulares.

Vamos a comenzar hablando de las manifestaciones festivo-religiosas de más relevancia en nuestro pueblo. Así, por ejemplo, se erigió en 1944, sufragado por los vecinos del pueblo, el monumento al Sagrado Corazón de Jesús, sito en el Paseo de Santa Ana. Desde esta fecha, anualmente se conmemoraba dicha festividad cuyo continuismo en el tiempo ha llegado casi hasta nuestros días.

Desde la iglesia parroquial hasta donde está enclavado el monumento se paseaba en solemne procesión Jesús Sacramentado. Todo el recorrido se encontraba engalanado con flores y macetas que contribuían a dar realce a la festividad.

De igual modo relevante era la Semana Santa atarfeña, donde sus actos no diferían de los del resto de Andalucía, se repartían éstos, entre los celebrados en la iglesia y las procesiones, generalmente con mucha afluencia de público y con una elegancia propia que le dio un marcado carácter a la Semana Mayor atarfeña.

Sin embargo, a posar de ser ambas fiestas de gran arraigo popular, éstas han desaparecido quedando sólo en el recuerdo de los más mayores.

Pasando ya a la feria y fiestas propiamente dichas, los primeros datos que tenemos acerca de las fiestas patronales son de 1607, en donde un atarfeño, Bartolomé Sánchez, le dedica un libro a Santa Ana, que parece ser era ya patrona de Atarte.

Ferial atarfeño en el año 2001 y
Cartel promocionador de las fiestas de 1973





Pese a esto, las primeras fiestas que conocemos no eran fiestas patronales, sino las que se dedicaban al culto del Santísimo. Estas fiestas del Corpus empiezan a celebrarse en nuestro pueblo, al igual que en otras zonas de la provincia, a partir de 1492 por voluntad de Isabel la Católica, teniendo tan sólo carácter religioso. Sus actos se limitaban a la representación de autos sacramentales ya la salida en procesión del Santísimo Sacramento. Es interesante señalar que el recorrido de la procesión actualmente es el mismo que realizaba en el siglo XVII, por el casco antiguo del pueblo, salvo las modificaciones sufridas en el curso de los últimos años.

El 26 de diciembre de 1846, siendo alcalde Antonio Fernández Osuna, se acuerda solicitar a Pío IX la confirmación de Santa Ana como patrona de Atarte. Desde esta fecha, se dedican las fiestas a la patrona, celebrándose conjuntamente con las del Corpus, los días 25 y 26 de julio.

Con el inicio de la Feria de Ganado en septiembre de 1925, las fiestas patronales de julio van perdiendo importancia. Los principales actos religiosos se trasladan a las celebraciones de septiembre, para darles mayor auge a éstas, cosa que se consiguió y poco a poco, la Feria de Septiembre adquiere mayor importancia.

La Feria de Ganado toma un gran esplendor. A los vecinos del pueblo que eran propietarios de ganado, se les instaba a que concurriesen a la feria con los animales que eran de su propiedad, animándolos con premios otorgados por distintos organismos. Se establecían una serie de premios que, generalmente, eran el resultado de los concursos que el último día de feria se celebraban.

El ganado que más se encontraba representado era el vacuno y debido al deseo por parte de la Corporación de fomentar esta Feria, el primer premio de exposición de ganado vacuno no se otorgaba al mejor ganado, sino al que concurriera con más entusiasmo y asiduidad a la Feria, siempre que el lote con el que concursase tuviese un mínimo de cinco cabezas.

La Central Lechera en la mayoría de los casos y el Ayuntamiento en menor medida, otorgaban un premio a distintos concurso, tales como concurso de ordeño (el cual en los 50 oscilaba en tomo a las 500 pesetas), mejor pareja de toros de trabajo, mejor lote de gallinas de raza, mejor lote de ganado caprino, etc.

En 1960, ante el deseo de que no desapareciese la Feria de Ganado, el Ayuntamiento dotó de infraestructura adecuada al lugar donde dicha feria se celebraba, incluso se pensó trasladar al mismo recinto los festejos populares, con el fin de mantener el mayor tiempo posible al público en la Feria, sin embargo, en 1962 terminó por desaparecer de los programas oficiales de fiestas.

Continuaron las Fiestas de Julio como conmemoración a Santa Ana pero con una importancia creciente de los actos religiosos. Por ejemplo, hay que resaltar las importantes corridas de toros, configurando unos excelentes carteles que se celebraban en la década de los 60.

En los últimos años, ambas fiestas han sido unificadas de nuevo en torno a su origen primero, es decir en julio.

A finales de la década de los 70 y principios de los 80, las fiestas cayeron en el olvido, celebrándose por celebrarse; sin ningún interés por parte de la población debido en parte a dos motivos que pueden ser uno solo. La situación social ha cambiado y cualquier periodo de fiestas, la gente lo aprovecha para salir de vacaciones (aunque creemos que esto es extensivo a otros lugares). Asimismo en estas fechas, Atarfe recibió una gran cantidad de habitantes de otros sitios, no haciéndose partícipes de las fiestas atarfeñas. Sin embargo, en los últimos años, las fiestas de Atarfe van cobrando el esplendor, que tuvieron en épocas pasadas, debido en parte a una serie de actos que dejaron de celebrarse en su momento, y que eran del agrado de la mayor parte de la población, caso de la elección de reina de las fiestas. La primera elección de reina de las fiestas en nuestro pueblo tuvo lugar en 1959, desapareciendo en los 80. Este año se retorna a la elección, comenzando ésta a principios de junio, en unas sectoriales que se han celebrado en los distintos barrios.

Y para terminar creemos interesante reproducir el pregón de fiestas de 1959, en la página siguiente, donde la situación de Atarfe era muy distinta a la actual.



Feria de ganado en 1929

Pregón de las fiestas de Atarfe del año 59

Atarfe arde cuando estalla en fiestas. Es llegado septiembre cuando los atarfeños dan cauce abierto al júbilo de su alegría, de su vitalidad y de su reciedumbre de pueblo laborioso y emprendedor. Nada hay más aleccionador que contemplar a un pueblo, que trabaja y se esfuerza durante todo un año entregado al regocijo de unas fiestas tradicionales, durante unos días. Entonces, hasta el aire se contamina de ese optimismo y todo Atarfe brinda un espectáculo inigualable de unas fiestas, en las que lo pagano vive supeditado al alto sentido religioso que posee la Feria.

Porque la Feria de Atarfe es en honor del Santísimo Sacramento y de Santa Ana, Excelsa Patrona de los atarfeños. Y el origen de las fiestas no se olvida, porque Atarfe posee la intuición meridiana de toda colectividad, en la que no se consideran méritos ni la honradez, ni el amor al trabajo, sino, simplemente, deberes.

Atarfe ofrece durante sus Fiestas una lección ejemplar. En la población se dan cita, color, estilo y belleza. El color de su alegría desbordante y sana; el estilo de sus hombres y la belleza de las atarfeñas. Y cuando en la noche del día siete, una traca valenciana pone, fin a las fiestas, Atarfe en Fiestas es el mismo que Atarfe en el trabajo, porque, al contrario que en otras partes, la Feria no se considera en Atarfe como una liberación, sino como una natural expansión. Y Atarfe en el trabajo es también alegre, cordial e inolvidable y porque los atarfeños tienen tal sentido al trabajo, es por lo que, cuando llegan las Fiestas, Atarfe se sabe divertir mejor que nadie.

26 de julio, día de la Abuelita

Pedro Monasterio

Reproducción del artículo publicado por IDEAL el 26-7-62

Mujeres embarazadas y mujeres estériles, de diversas clases sociales y procedentes de todos los distritos de Roma, se reunirán en conmovedor acto religioso o de súplica, hoy día 26, en una pequeña iglesia comprendida en el recinto de la Ciudad del Vaticano, como ocurre todos los años en la festividad de Santa Ana.

Las que se hallan en estado de buena esperanza, acuden a dicho templo -portadoras de velas y sudorosas por el fuerte calor romano, más sensible para ellas por su propia gravidez-, para pedir a Santa Ana, madre de María, que no sea largo ni dificultoso, sino breve y feliz, el trance que aguardan. Y a estas futuras madres se unen, en tal ocasión y lugar, bastantes mujeres estériles (como lo fue durante mucho tiempo Santa Ana, hasta que concibió a María, cuando ya desesperaba de tener descendencia), para implorar, silenciosa, pero apasionadamente, la fertilidad de su seno, la capacidad de generación.

Las respectivas velas que en dicha fecha tienen encendidas durante el ofertorio de la misa, las conservan piadosamente esas madres expectantes romanas para que ardan de nuevo en honor de Santa Ana al llegar el parto, en la confianza de que así no durará éste más de lo que tarde en consumirse la correspondiente vela. Las infecundas, claro está, no piden todavía esa gracia de la brevedad a Santa Ana; lo único importante para ellas, de momento, es lograr algún día la dicha inefable de sentirse madres, aunque el alumbramiento sea penoso y largo.

El mencionado templo vaticano de Santa Ana, de planta elíptica y con tres altares, es la parroquia de los pocos habitantes con que cuenta el Estado pontificio. Trazó su proyecto el gran arquitecto Vignole en 1565, y dispone de una cripta que es el cementerio de los escasos súbditos de la ciudad vaticana. Pero ya no radica en esa iglesia la antigua Cofradía de los palafreneros y lacayos al servicio del Papa, de los cardenales, de los nobles romanos y de los embajadores acreditados ante la Santa Sede.

La pintoresca procesión anual de esa cofradía -todos los cofrades luciendo sus sombreros tricornios o bicornios, pelucas rizadas y casacas o libreas bordadas- escuchaba como saludo, cuando pasaba sobre el puente de Sant'Angelo, unos disparos de artillería del famoso castillo papal. Desapareció la cofradía de esos vistosos subalternos, pero su recuerdo pervive aún en la denominación popular del templo, al que las gentes romanas siguen llamando Sant'Anna del Palafrenieri.



Santa Ana, patrona de Atarfe

El simultáneo patronazgo de Santa Ana sobre encintas y estériles se encuentra extendido por varios países. Dentro de España donde también es patrona del gremio de peleteros, guanteros y marroquineros- es probablemente Cataluña la región donde las mujeres casadas más veneran a dicha santa. En Villafranca de Oria (Guipúzcoa) invocan por igual a Santa Ana el marido y la mujer, para conseguir prole saludable. Es tradicional allí el simpático aurresku de Santaneros, que cada 26 de julio bailan ante la iglesia, en honor de la repetida santa, las parejas de esa villa vascongada que contrajeron matrimonio durante los doce meses precedentes, es decir, desde el día de Santa Ana del año anterior. En el puerto asturiano de Cudillero (el Rodillero de la novela José, de Palacio Valdés) son los

cojos quienes se hallan bajo la especial protección de Santa Ana, que asimismo concede allí buenos maridos a las mozas. Y los pescadores del propio Cudillero se acuerdan asimismo de Santa Ana cuando llega la hora de rezar con mucha fe porque la mar se puso mala. En la espadaña de la ermita de Santa Ana de Montarés, en una elevación próxima a dicho pueblo asturiano, cumple ahora función litúrgica la campana (fundida en Liverpool, en 1862) del barco Amalia, que naufragó en enero de 1882 y a cuya tripulación salvó totalmente, al parecer de manera prodigiosa, la esposa de San Joaquín y madre de la Virgen.

Otro patronato de Santa Ana es el que tiene sobre las abuelas, puesto que ella lo fue nada menos que del Niño de una vez en sus brazos, y por eso hay bellas canciones de cuna, en Andalucía, en Italia y en Hispanoamérica, en las que se pide ayuda a la santa abuela para adormecer a los rorros insomnes o demasiado llorones. A imitación del día de la Madre (8 de diciembre) y del día del Padre (19 de marzo), en Barcelona se celebra desde hace pocos años, en cada 26 de julio, el día de la Abuelita; así, con diminutivo cariñoso. Los nietos ofrendan a sus abuelas variedad de regalos, pero principalmente pasteles de la abuelita, especialidad reposteril creada con su buen sentido comercial, para tal fecha, por los expertos confiteros barceloneses.

La condición de abuela del Niño Jesús, que tenía Santa Ana, aparece especialmente patentizada en esculturas de los siglos XIII al XVI, en las que se muestra sentada a dicha santa y teniendo sobre sus rodillas a la Virgen María, que a su vez soporta en las suyas al Divino Infante. Como ejemplos magníficos de esas antiguas imágenes triples, recordamos ahora las que se veneran en la Catedral de Palencia, en la Colegiata de Tudela (Navarra) y en la iglesia salmantina Sancti Spiritus, que fue de Comendadoras de Santiago y hoy es parroquia. En nuestros días, el escultor Monegal ha realizado para la parroquia barcelonesa de Santa Ana una excelente versión de ese sagrado grupo familiar formado por la Abuela, la Madre y el Niño.

Cuando los caballeros medievales de Salamanca marchaban a la guerra, sus esposas se recluían en dicho templo de Sancti Spíritus, donde constituían en torno a la citada imagen una comunidad que se llamaba Beatas de Santa Ana y cuya finalidad era pedir, a esta bienaventurada, protección para los maridos combatientes. Las damas que por azares de la guerra quedaban viudas, ya nunca más se salían de esa casa religiosa, pues trocaban su toca de beata por el hábito de comendadora santiaguesa.

La imagen de Santa Ana, estupenda talla, que se venera en la Colegiata de Tudela, representa en principio sólo a dicha bienaventurada con la Virgen María en su regazo. Posteriormente, con clavos, fue adherido el Niño Jesús. Pero todo el conjunto de las tres figuras se muestra cubierto con una vestidura cónica por la que únicamente asoman, en la cúspide, la cara de Santa Ana, y más abajo, como extraños brotes en la ladera de la Virgen y del Niño. Es lástima que no pueda admirarse, desprovista de tal ropaje, la, bellísima escultura de la patrona de Tudela.

Cuando se teme el desbordamiento del Ebro o se prevé una tormenta dañina para las feraces huertas tudelanas -y éste es otro patronazgo que añadir a los ya mencionados-, la imagen de la Abuela es trasladada en rogativa desde su altar hasta un pórtico del templo. Los tudelanos llaman a esa Santa confianzudamente, por sobra de afecto y no por falta de respeto, la Abuela y la Morena; esto último, por la tonalidad oscura de su tez, que estuvo a punto de ser aclarada a mediados del siglo XIX, de no producirse una algarada popular contra la restauración de que iba a ser objeto la imagen durante la noche y en forma secreta, y que casualmente fue descubierta y sabida por todos los de Tudela, antes de iniciarse el repinte.

Santa Ana en el cancionero popular

Como todos bien saben la patrona de Atarfe es Santa Ana. Ya se ha comentado en este especial que ya desde 1609 se le venera y se le profesa una especial devoción. Este sentir de los atarfeños por su "abuela" ha generado una gran cantidad de canciones y poemas, especialmente en la década de los 90 del siglo pasado cuando un grupo de atarfeños, decidieron crear el Coro Rociero Santa Ana. Por diferentes avatares el coro se disgregó hace unos años, dejando un variado elenco de canciones, algunas de las cuales transcribimos a continuación, para que además de en el recuerdo, se conserven en papel.

Viva Santa Ana (autor desconocido)

Viva Santa Ana nuestra patrona
Que aquí en Atarfe, tiene su altar
Y reine siempre triunfante Cristo
En nuestro pecho noble y leal

Siempre seremos tus fieles hijos
Tu nuestra madre siempre serás
Y con tu ayuda constantemente
Renunciaremos a Satanás

Viva Santa Ana …….

Madre Santa Ana, mira a tus hijos
Que hoy te piden tu protección
Y haz que Atarfe, siempre ferviente
Nunca olvide tu devoción.

Viva Santa Ana …….

Loor a ti, bendita Santa Ana (autor desconocido)

Loor a ti, bendita Santa Ana
Brillante luz que alumbras al mortal
Pues si aquí tan bella eres, Señora,
En el Edén tu gloria cual será

Rogad, rogad, rogad por nos
Rogad, rogad, rogad por nos

Jamás, jamás bendita Santa Ana
Desprecies tú del pueblo la oración
Pues si aquí tan bella eres, Señora,
Oh cual será en el cielo tu amor.

Rogad, rogad, ……..

De Atarfe escogida (autor desconocido)

Hoy te aclamamos, nuestra patrona
Santa matrona de Nazaret
Haz que este pueblo, siempre ferviente
Una fe ardiente llegue a tener

De Atarfe escogida por madre y patrona
Un himno de gloria nos hace entonar
Haz que tus virtudes, tu amor y tu celo
Reciban del suelo ferviente oración

Hoy te aclamamos…..

Eres gloria del cielo, bendita Santa Ana
Y de la santa iglesia también eres honor
Madre de María, haz que siempre tus hijos
Te canten unidos ferviente oración.

Hoy te aclamamos…..

Santa Ana de Dios amada (autor desconocido)

Santa Ana de Dios amada
Y de todos alegría
Sed siempre nuestra abogada
Pues sois madre de María

Sed siempre nuestra abogada
Pues sois madre de María

En limosnas y oraciones
Fue siempre vuestro ejercicio
Y a Dios tuviste propicio
Con tantas deprecaciones
Y pues que de bendiciones
Os lleno tan sin medida

Sed siempre nuestra abogada….

Sois mujer de más fortuna
Que en todo el mundo ha tenido
Pues sois la que ha concebido
La estrella que es sol y luna
De María fuisteis cuna
Donde tanta luz lucía.

Sed siempre nuestra abogada….

Mi madre me dijo un día (Antonio Campos)

Mi madre me dijo un día
No llores ni tengas pena
Pues donde quiera que vayas
Santa Ana estará a tu vera
Y en esos malos momentos
Rézale y acuérdate de ella.

Y no se puede explicar
Lo que te dice esa cara
Cuando Santa Ana se va

Vamos todos a cantarle
A la que está en la ermita
Porque es la madre de Dios
Y la que por nosotros cuida
Que nos aparta de lo malo
Y nos enseña a querernos
A querernos como hermanos

Y no se puede explicar….

Ya pocos días me quedan
Para volver a encontrarla
Pasearla por su pueblo
Que la quiere y que la ama
Y cuando desde su ermita
Nos dice Ella adiós
Atarfe se vuelca con ella
Porque es la "agüela" de Dios

Y no se puede explicar….

Ni tiene hecho un camino
Ni pasea por las marismas
Pero tiene ella una cara
Que con mirarla lastima
Yo no he nacido en esta tierra
Pero me he criado en ella
Atarfe eres mi lucero
Y tu Santa Ana mi estrella

Y no se puede explicar….

De las flores del campo (Maria Victoria Correa)

De las flores del campo Santa Ana, dos elegiste
Una blanca azucena en María la convertiste
Y esa azucena, inmaculada
Llena de amor, ofreció su seno al mundo
Y en lirio se convirtió

Con un libro en tus manos y María en tus rodillas
Le enseñaste el amor que dio al mundo, que maravilla

Y la ofreciste, llena de gracia
De corazón, "pa" ser la madre del mundo
Y "pa" ser la madre de Dios

Al salir de tu ermita, Atarfe mira tus ojos
El corazón se siente repleto de amor y gozo

Eres la madre de nuestro pueblo, pídele a Dios
Que nos enseñe el camino
Bendito de salvación

"Arropao" en tu manto, Santa Ana tu pueblo reza
Por la vida, por la paz del mundo y en la tristeza

Eres mi estrella, eres mi lucha, eres mi guía
Nuestro primer pensamiento
En ti está puesto cada día

Una flor prendía al pelo (J.E.G.T.)

Una flor prendía al pelo
Y en tus brazos la Señora
Bajo tus pies hay romero
Nardos, lirios y amapolas

Llegó ya la hora
De salir a la calle
Ya se escuchan las campanas
Que en el cielo, van diciendo
Viva Santa Ana

Los 3 Juanes se han vestío
Se han puesto un traje campero
"pa" saludarte Santa Ana
madre del mejor lucero

Llegó ya la hora…

Tu fuiste sobre los hombros
De atarfeños que se fueron
Ellos no están con nosotros
Ellos están ya en el cielo

Llegó ya la hora…

Que bonita tu belleza
Que grande tu poderío
Cuando al final del paseo
Se acaba tu recorrió

Llegó ya la hora…

Que se pare el tiempo (J.E.G.T.)

Quiero parar el tiempo
en este momento
Para contarte Santa Ana
lo que por ti voy sintiendo
Teniéndote tan cerca
Llevando tu peso
Mirando tu cara
Que se pare el tiempo

Que se pare el tiempo
Yo quiero llevarte
con el sentimiento

Te miro a la cara
Y lloran mis ojos
Lagrimas que ocultan
La luz de tu rostro
Promesas cumplías
Volver a llevarte
Tenerte tan cerca
Otro año madre

Que se pare el tiempo…

Me muerdo los labios
Rompiendo el lamento
Se escapan al aire
Mis sufrimientos
Cargaos de agonía
Llenos de silencio
Entre tdo el gentío
Es sólo un momento

Que se pare el tiempo…

Deja que te cuente
Lo que he sufrío
Quiero enseñarte mi rostro
Y mis hombros doloríos
En mi pecho una medalla
Y en mi alma una oración
Que la cantan querubines
Para la abuela de Dios

Ante tus plantas me postraré
"pa" venerarte Señora
"pa" darte gracias Santa Ana
cuando estés en tu ermita sola



Santa Ana, madre y abuela

José Enrique Granados Torres

Todos los atarfeños saben que la patrona de su pueblo es Santa Ana. Sin embargo es muy posible que un gran porcentaje de la población no sepa desde que año es abogada de Atarfe, este singular personaje bíblico. Para dar respuesta a esta pregunta, quiero reproducir un documento de incalculable valor, fechado en 1846, en el que se pide la confirmación de Santa Ana como patrona de esta ciudad, aunque su patronazgo se remonta a 1607, tal como pone de manifiesto el libro de Bartolomé Sánchez, titulado "A mi Señora Santa Ana".

En este artículo primeramente se recoge el escrito que Antonio de Mesa y Bonilla, cura de Atarfe, envía a Antonio Fernández y Osuna, Alcalde Presidente del Ayuntamiento Constitucional de Atarfe. Posteriormente, se transcribe el bando publicado por la Alcaldía, convocando a los vecinos a una Junta General, para que decidan tal propuesta. Finalmente se certifican los resultados de dicha Junta General y se tramitan al arzobispado indicando éste, el camino a seguir.

Documento

Habiéndoseme presentado como Cura de esta Parroquia varios vecinos y Labradores del Pueblo con el laudable objeto de que se renueve y confirme la elección que de Patrona y Abogada de este vecindario habían hecho sus mayores en favor de Nuestra Señora Santa Ana, y que se eleve a Su Santidad la correspondiente suplica a fin de que se sirva así concederlo puesto que el único objeto que en ello se proponen es el mayor Culto de Dios y de sus Santos. Estimare se sirva usted convocar a todos los vecinos de esta población por escritos que se fijen en los sitios públicos para la Junta general que con este objeto debe celebrarse el día veintiséis del corriente después de Misa Conventual y si en ello se secundasen los religiosos deseos de los a mi presentados, se escribiría el acto de conformidad para elevarlo a la superior aprobación de Nuestro Santo Padre Pío Nono que felizmente rige la Iglesia con el beneplácito del señor. Gobernador Vicario Capitular de éste Arzobispado.

Lo que espero hará Usted con la eficacia y celo religioso que le caracteriza y es propio del piadoso objeto a que termino.

Dios guarde a usted muchos años.
Atarfe y Diciembre 22, de 1846.
Mesa y Bonilla.

Segunda parte del documento

En el Lugar de Atarfe en veinticuatro de Diciembre de mil ochocientos cuarenta y seis. El señor don Antonio Fernández Osuna, Alcalde Constitucional de él y presidente de su Ayuntamiento en vista de la precedente Comunicación del cura párroco de esta feligresía, Digo: Se convoque a Junta general de este vecindario para el día veintiséis del actual a las diez de la mañana en la parte exterior de la Casa Consistorial con objeto de consultar la voluntad de estos vecinos, sí están conformes con darle a Nuestra Señora Santa Ana el título de Especial Patrona y Abogada de esta población; y para la concurrencia dé los vecinos a la expresada reunión, fíjese el oportuno edicto en los sitios públicos y acostumbrados de este pueblo. Y por éste edicto así lo propongo y firma el expresado alcalde, de que yo, el Secretario, certifico.

Antonio Fernández y Osuna/Francisco Gimena.

Tercera parte

En el Lugar de Atarfe a veintiséis de Diciembre de mil ochocientos cuarenta y seis: El Ayuntamiento Constitucional reunido con el vecindario en la parte exterior de la Casa Consistorial con el fin de llevar a efecto lo acordado anteriormente en cuyo sitio a virtud de la convocatoria hecha se presentaron la mayor parte de estos vecinos a los que hizo presente el expresado "Caballero Cura Párroco", que era en deber de buen cristiano el tributar el culto debido a Dios y a sus Santos por los beneficios recibidos; y siendo innegables los que su Divina Majestad ha dispensado a esta población y sus vecinos por la mediación poderosa de Nuestra Señora Santa Ana razón por que nuestros mayores la eligieron por ser, Especial Patrona y Abogada, aunque sin especial aprobación de Su Santidad, queriendo ahora dar un testimonio auténtico de la singular devoción que aún se tiene a esta Señora, se estime el caso de confirmar la Elevación que hicieron nuestros mayores, y de recurrir a Su Santidad solicitando se digne aprobar y confirmar la referida elección de Patrona de este pueblo en Nuestra Señora Santa Ana según y como se desea. Lo que oído por los concurrentes presentaron su asentimiento, y acordaron que por el conducto que corresponda se eleve este expediente original en clase de súplica a Nuestro Santísimo Padre Pío Nono a fin de que por un acto de su notoria bondad se digne acceder a nuestras súplicas. En cuya vista el Ayuntamiento con

él fin laudable de que este vecindario logre lo que tanto y tan justamente desea de los originales al expresado "Caballero Cura Párroco" para que les de el curso que corresponda. Y lo firman los señores Capitulares que saben y que yo el Secretario certifico:

Antonio Fernández y Osuna, Juan Giménez Francisco Fernández, Antonio de Mesa, Francisco de Castro, Antonio Ramírez, Manuel Gimena y Francisco Gimena.

Texto del cuarto documento

Con la misma fecha, yo el Secretario, hago entrega de estas diligencias al Presbítero D. Antonio Mesa y Bonilla, Cura propio de la parroquia de este pueblo cuyo percibo firma de que certifico.

Antonio de Mesa, Francisco Gimena.

Quinto documento

Atarfe y Diciembre de 1846. Pasen estas diligencias al señor gobernador Vicario Capitular de este Arzobispado para los fines que solicitan estos vecinos.

El cura párroco, Antonio de Mesa.

Sexto documento

Granada 21 de Enero de 1847.

Aprobamos las anteriores diligencias, y se devuelven al cura de la parroquia de Atarfe para que en unión con él preces a su Santidad que deberán dirigir por el agente expedicionario D. Juan Justo Fernández en la forma práctica y- que esta prevenida. Así lo decreta y firmara el Vicario Capitular de que certifico.

Firmas ilegibles.



Procesión de Santa Ana a principios del siglo XX

Tradición, arte y devoción de Santa Ana

Manuel Serrano Ruiz

Dentro de las devociones populares más características y destacadas se encuentra la consagrada a la figura de santa Ana, cuyos orígenes hay que buscar en Oriente, donde se aprecia la existencia de una iglesia bajo esta advocación en Jerusalén, ubicada en el lugar en el que se supone nació la Virgen María, al igual que otra en Constantinopla dedicada a la santa por el propio emperador Justiniano. Sin embargo, el desarrollo de su culto en Occidente se producirá de forma tardía a finales de la Edad Media, vinculado a la persona de la Virgen María y su Inmaculada Concepción y traído durante la época de las cruzadas gracias a los supuestos hallazgos de sus reliquias. Así en Francia por ejemplo, distintas localidades se manifestarán como centros de devoción a santa Ana en los que se conservaba alguna reliquia de la misma, destacando la Catedral de Apt, cerca de Aviñón, donde se guardaba el *velo de santa Ana* que según la tradición había envuelto el cuerpo de la madre de la Virgen en su traslado a Provenza, efectuado por Magdalena y su hermano Lázaro. En Chartres, según la tradición, se veneraba la cabeza de la santa que el conde Louis de Blois había traído desde Constantinopla en 1204, reliquia que fue donada a la Catedral de Notre Dame. Por la geografía europea se repartían los restos de la madre de María, una costilla en Angers, los brazos en Génova y Tréveris, la mano derecha en Viena, etc.

Distintas órdenes religiosas centraron su devoción en la persona de santa Ana, como la fundada por santa Brígida en el convento de Vadstena, Suecia, donde ésta llevó el cuerpo de la abuela de Jesús desde Roma; los franciscanos ligaban su culto de forma intima a la defensa que llevaron a cabo de la Inmaculada Concepción y los carmelitas por su parte contribuyeron enormemente a la difusión del mismo. Pero también, al igual que otros santos y tradiciones dentro de la Iglesia, el protestantismo criticó duramente esta creencia popular y sus manifestaciones religiosas hasta el punto que la Iglesia de Roma optó por retirar del calendario el nombre de santa Ana y condenar su historia apócrifa junto con la de san Joaquín. Por el contrario, la devoción a la santa lejos de desaparecer cobró mayor fuerza, siendo reflejo de ello la popularidad en el uso del nombre de Ana, tanto para hombres como para mujeres, y el hecho de que en 1584 el Papa Gregorio XIII restableciera la festividad de santa Ana y en el siglo siguiente Gregorio XV la dotara de una solemnidad especial. Los últimos ejemplos de la fuerza que adquirió esta devoción quedan representados por la famosa peregrinación a Sainte Anne d' Auray que se remonta al siglo XVII y la adopción de este culto por parte de los habitantes de la ciudad de austríaca de Innsbruck en 1703, al ser liberada en el día de la santa.

Extraída su historia de los evangelios apócrifos, no existe referencia alguna a santa Ana ni en el Antiguo Testamento ni en los Evangelios, siendo necesario recurrir al protoevangelio de Santiago, el evangelio del SeudoMateo y el evangelio de la Natividad de la Virgen como los más completos acerca del tema. En ellos se narra como santa Ana y san Joaquín carecieron de descendencia tras años de matrimonio hasta el momento en el que el arcángel Gabriel se apareció a ambos, a edad ya avanzada y separados en la distancia por el retiro voluntario de san Joaquín al desierto, con la predicción del nacimiento de una hija. Llenos de júbilo, los esposos salieron al encuentro el uno del otro, hallándose frente a la *Puerta Dorada* de Jerusalén donde se fundirían en un beso con el que, según la tradición, María sería concebida.

Dicho relato daría forma dentro del arte a varias iconografías como la *Anunciación a santa Ana* o el *Encuentro en la Puerta Dorada*, entre otras muchas. En la primera se presenta a la santa, triste por la separación de su marido e implorando al cielo el milagro de la concepción, recibiendo respuesta a través del ángel que anuncia el nacimiento de la Virgen, ante lo que santa Ana promete consagrarla a Dios, escena que, a diferencia de la *Anunciación a la Virgen*, se desarrolla bajo un laurel al aire libre. El siguiente motivo, el *Encuentro en la Puerta Dorada*, representa a los dos ancianos abrazados tiernamente para fundirse en un beso, siendo la iconografía más popular por el significado que en la Edad Media se le daría como preámbulo al *Nacimiento de la Virgen*, junto con la identificación de la *Inmaculada Concepción* que se hace del tema, señalando los teólogos de la época que la Virgen fue "concebida por un beso sin semen de hombre (ex osculo concepta, sine semine viri)", lo que era interpretado como símbolo de la redención del pecado original, entroncando con el propio sentido que aportan los nombres de Ana y Joaquín –en hebreo, *Gracia y Preparación del Señor*-, detalle ya observado en el siglo XVII, además del valor que en el siglo XIV se le dio a la *Puerta Dorada* como emblema de la Puerta del Paraíso. Sin embargo, la nueva iconografía, surgida de Trento, de la Virgen de las Letanías descendiendo

del cielo, actual representación de la Inmaculada, fue desplazando poco a poco el protagonismo de este encuentro entre Joaquín y Ana.

Conforme el culto se fue desarrollando las diversas iconografías de santa Ana fueron tomando protagonismo o cayendo en desuso, según se matizaba la devoción a la santa incidiendo en un aspecto u otro de su leyenda. Como ya se ha mencionado, su culto y su representación en el arte estaban vinculados a la figura de María, por lo que no resulta extraño que la mayoría de las escenas asociadas a santa Ana pertenezcan a la Vida de la Virgen o que ésta aparezca en ellas. Una de las más representadas es la *Natividad de la Virgen* en la que madre e hija quedan igualmente glorificadas, desarrollándose la escena con santa Ana al fondo de una habitación, recostada en el lecho y asistida por varias mujeres mientras Joaquín ofrece a la niña a los cielos. Su popularidad radica en el hecho de formar parte de los ciclos dedicados a la Virgen que la incluyen como escena crucial dentro de la historia de María, haciéndose una representación en la que se pone de manifiesto su nacimiento alejado de toda mancha, al dar a luz santa Ana sin dolor alguno, con lo que la Virgen quedaría apartada de la maldición impuesta a Eva tras el pecado original (*...con dolor parirás los hijos*) no sólo por su Inmaculada Concepción sino por su propio nacimiento distante de las leyes generales a las que está sujeto cualquier otro mortal.

Otra escena es la que muestra a santa Ana con la Virgen y el Niño, composición derivada de otras dos distintas pero con igualdad de mensaje: la *Parentela de Maria y la Sagrada Familia*. En la primera, del mismo modo que en el *Árbol de Jessé* se refleja la supuesta genealogía de Cristo que lo vincula a la casa de David partiendo desde Jessé -padre de este último-, se plasma la familia de Jesús partiendo de santa Ana. La segunda limita los personajes únicamente a los más allegados, es decir, a José, la Virgen y el Niño o santa Ana, su hija y su nieto, versión en la que se muestran las tres generaciones, siendo ambos cuadros considerados como una representación de la "Trinidad terrena" con la que se pretende destacar la condición humana de la figura de Cristo del mismo modo que en la "Trinidad celeste" se exalta su carácter divino, destacando en la imagen junto a santa Ana que se hacen patentes los vínculos sanguíneos de los tres personajes.

Por último, se ha querido hacer referencia de forma particular a la iconografía definida por la sola presencia en la escena de santa Ana y la Virgen niña en el momento de su educación. Esta imagen de la *Educación de María*, grupo al que pertenece la talla venerada en la ermita de Santa Ana en Atarfe, plasmando el momento en el que la santa enseña a leer y a comprender el Antiguo Testamento a su hija, que si bien tuvo opositores a su representación por considerar que al ser la Virgen presentada y consagrada al templo con la temprana edad de tres años no tenían cabida este tipo de escenas, fue muy notable a partir del siglo XVI como consecuencia del auge que experimentaba el culto a santa Ana. La devoción popular le otorgaba a la santa un papel esencial en la educación de la Virgen, mostrándola como transmisora de sus virtudes, piedad, caridad, etc, sublimándose a través de María los dones de su madre. La disposición habitual era colocar a santa Ana sentada con un libro mientras la Virgen niña, de pie o sentada en su regazo, señala las escrituras mientras, aparentemente, deletrea. Cautivados por el tema, numerosos artistas hicieron uso de su genio para llevar a cabo la realización del mismo, destacando entre otros Rubens, Murillo, Zurbarán y su escuela, e incluso el ilustre artista granadino Alonso Cano, quienes aportaron un exquisito toque de dulzura y cariño a una escena ya tierna y conmovedora de por sí.

Escultura de Santa Ana (México, siglo XVIII)



Sagrada Familia con Santa Ana (*Nicolas Borras, 1580*)



La Virgen y el Niño con Santa Ana (*Leonardo da Vinci, 1510*)



Atarfe y Santa Ana

Francisco Pino Ortega y José Antonio Pino Ortega

Como un punto más en la vida cristiana de Atarfe, que comienza como ya hemos dicho en trabajos anteriores, en el siglo I, con la tradición que habla de los siete varones apostólicos de los que San Cecilio es el encargado de la evangelización de estas tierras y de la fundación de la Iglesia en Granada, y tras el paréntesis provocado por la invasión musulmana (711-1492), la vida cristiana continúa con la bula de erección de diferentes parroquias de Granada y de su área metropolitana, entre ellas la de Atarfe (octubre de 1501). Y la vida cristiana prosigue con la construcción de la casa de Dios, nuestra Iglesia, con la creación de las hermandades (de las que ya hemos hablado), con la construcción de la ermita de Santa Ana, y tantos otros acontecimientos que desembocan en la actualidad y que proseguirán en el tiempo.

05 de abril de 1609

"En el lugar del Atarfe jurisdicción de la Ciudad de Granada a cinco días del mes de abril de mil seiscientos y nueve años (05/04/1609) estando juntos en cabildo […] dixeron que por quanto en el dicho lugar an fecho de limosna una ermita a la Señora Santa Anna y falta por acabar algunas cosas en la dicha ermita y se a de hacer de limosna es necesario un mayordomo que cuide de las limosnas y obra y para ello nombraron a Bartolomé Sánchez Lanzas (…)"

Así comienza el Libro de Cuentas e Inventarios de mi Señora Santa Ana, que se mandó escribir nuevamente el 06 de julio de 1769, siendo Capellán por nombramiento de la ermita de la Santa el Señor Don Francisco (...) y Comisarios Don Francisco (...), escribano, y Don Francisco de (...), vecinos del lugar, y en el que se nos dice cómo la construcción de la actual ermita es realizada gracias a las limosnas aportadas por los vecinos y luego se va detallando qué cantidades se aportan y cómo se van gastando, especificando el trabajo realizado, la cantidad pagada por ese trabajo y quién la recibe.

Por la fecha recogida en el libro, podemos ver que la devoción por la Patrona de Atarfe se remonta al siglo XVII, llevando incluso a aportar suficientes limosnas como para poder construir una ermita dedicada a la misma.



Imágen de Santa Ana, sita en el Mercado de Abastos de Atarfe

17 de enero de 1622

El Visitador General del Arzobispado comunica la orden del Arzobispo de que se anote en el libro de Cuentas de Nuestra Señora Santa Ana la ejecutoria por la que se ganó en favor de la ermita de Santa Ana de cincuenta marjales de tierras. Y se haga inventario de los bienes raíces y muebles y demás que la ermita tiene.

23 de abril de 1623

Se realiza la anotación de la sentencia de 7 de mayo de 1616, de la Real Audiencia y Chancillería de Granada, del Pleito por el título de los cincuenta marjales de tierra que tiene el pago de Perfillas, entre el Concejo de este lugar del Atarfe y Luis (...), Juan de (...) y otros consortes de una parte, y Diego de (...), como mayordomo de la dicha iglesia de la otra. Sentencia confirmada por otra el 16 de diciembre de 1616.

Y a continuación se encuentra anotado el inventario de los bienes correspondientes a la ermita. Éstos vienen detallados como sigue:

"Memoria de los bienes raíces que tiene la Iglesia de Señora Santa Ana de este lugar del Atarfe y de las cosas necesarias para el servicio del culto divino:

- Una haza de cincuenta marjales en el pago de Perfillas que en el linde con el Prado y con el acequia de mezinguel por la parte de abajo.
- Una campana
- Un cáliz y patena de plata
- Cuatro candeleros de açofar
- Una alba de lienzo delgado. El cuello bordado con hilo casero delgado
- Una estola y un manipulo y un amito y dos corporales y un ceñidor de seda amarillo y colorado
- Un paño de lienzo bofeta para encima del ara
- Otro paño de lienzo ruan para las manos
- Una casulla de raso blanco aprensado guarnecida a la redonda con un fleco de seda y oro
- Un frontal de damasco blanco con su fleco de seda de colores amarillo y colorado con sus dos caídas de raso de colores amarillo y colorado
- Una lámpara de açofar
- Un manto de anascote negro de nuestra señora de las Angustias
- Jubón de nuestra señora de las Angustias de tela parda, y una ropa de fileile leonada con una picadura menudita, y una basquiña de fileile parda clara como çenicosa con una picadura que todo lo cual dio doña Ana de (...)
- Dos pares de manteles nuevos, y otro par viejo
- Un frontal de damasquillo blanco i carmesí aforrado de lienzo colorado para el altar de señora Santa Ana
- Otro frontal de damasquillo amarillo y pardo con flecos de seda negra i dorada para el altar de nuestra Señora de las Angustias
- Un velo de tafetán leonado con flecos amarillos y encarnados

23 de abril de 1623

Dichos bienes tenían que ser gestionados de alguna forma, y así se creó como ya vimos en el principio del libro de cuentas, el cargo de mayordomo, encargado de la mayordomía de cuentas. De esta forma, anualmente el cargo de mayordomo era renovado y para ello el "consejo" encargado de la gestión de todo lo tocante a Santa Ana se reunía de la siguiente forma:
"En el lugar del Atarfe jurisdicción de la ciudad de Granada en veintitrés días del mes de abril de mil y seiscientos y veintitrés años estando juntos en su cabildo como lo han de costumbre Martín (...) y Alonso (...) alcaldes ordinarios y Gonzalo de (...) regidor del dicho lugar dijeron que nombraban y nombraron por mayordomo de la ermita de Señora Santa Ana de este dicho lugar al dicho Alonso (...) por tiempo de un año cumplido contado del día de la fecha de este nombramiento y le dieron poder para que en nombre del dicho concejo y lugar administre los bienes pertenecientes a la dicha ermita y para que cobre las rentas y bienes a ella tocantes de cualesquier personas que las debieren pagar y pueda arrendar los bienes raíces a las personas y por el precio y tiempo que le pareciere y de lo que debiere cobrar e dar y otorgar cartas de pago finiquito y hactos que valgan como si el dicho concejo las otorgase y si la paga no fuere ante escribano otorgarse por entregado a su voluntad renunciar la excepción de la no numerada pecunia leyes de la entrega prueba y paga como en ellas se contiene y para que de las dichas rentas gaste lo que fuere necesario así en las fiestas que este dicho concejo viene a la gloriosa santa como en la fabrica de la ermita y demás pagos necesarios con cuenta y razón y mandaron se le notifique lo acepte y a Juan de (...) mayordomo que ha sido de la dicha mayordomía de cuentas con pago del tiempo que ha sido tal mayordomo y que no use mas el dicho cargo y lo otorgaron por no saber firmar lo firmo a su ruego un testigo siendo testigos Luis (...) y Bartolomé (...) y Diego de (...) vecinos del Atarfe"

Podemos ver que los poderes otorgados en la gestión del patrimonio de Santa Ana al mayordomo por el consejo eran muy amplios, pudiendo decidir totalmente en todo lo tocante a la Mayordomía de Cuentas.

22 de diciembre de 1846

En esta fecha se abre el expediente conducente a la renovación del Patronazgo de Santa Ana. En él, el Caballero Cura Párroco D. Antonio de Mesa y Bonilla solicita al alcalde del Ayuntamiento la celebración de Junta General el día 26 de diciembre de 1846, después de la Misa; para elevar al Santísimo Padre Pío Nono, con el beneplácito del Vicario, la petición de algunos vecinos de la renovación como Patrona y Abogada de Nuestra Señora Santa Ana.

El alcalde D. Antonio Fernández Osuna convoca la Junta General a las diez de la mañana del 26 de diciembre de 1846, para consultar las voluntades de los vecinos, para dar a Nuestra Señora Santa Ana el título de Especial Patrona y Abogada de Atarfe.

El 26 de diciembre de 1846 con la presencia del ayuntamiento, del caballero cura párroco y la mayor parte de los vecinos, se acuerda y decide elevar, por conducto correspondiente, al Santísimo Padre Pío Nono el expediente en forma de súplica que confirma la especial elección como Patrona y Abogada de

Nuestra Señora Santa Ana. Elección ya realizada por nuestros mayores anteriormente sin la aprobación de Su Santidad. Un día después, el 27 de diciembre de 1846, el cura párroco envía las diligencias al Señor Gobernador Vicario Capitular del Arzobispado de Granada.

Colofón

"Quizás, algunos se pregunten: ¿por qué no se ha recogido en este trabajo a Santa Ana? ... cuando se hayan estudiado más en profundidad los libros del Archivo Histórico Parroquial, de donde hemos sacado todos estos datos, podremos afirmar si existió una Hermandad de Santa Ana o es un movimiento popular el que ha existido siempre alrededor de esta imagen convertida en patrona de Atarfe". De esta forma concluíamos el trabajo publicado con motivo de las fiestas de 2004. Hoy podemos decir "casi" con seguridad, y tras las lecturas de los diferentes documentos a los que hemos podido acceder, que lo que siempre ha existido y existe es una gran devoción alrededor de Santa Ana, elegida como Patrona y reelegida por los vecinos y autoridades del pueblo en asamblea, ya que el término hermandad o cofradía no viene reflejado en los documentos por los que se rigió, aunque si parece que ha tenido una estructura o funcionamiento similar, pero sin el prenombre de Hermandad.

En este trabajo no hemos pretendido ser exhaustivos, sino que queremos aportar un pequeño granito de arena dando algunos datos, en algunas fechas tempranas, correspondientes a algunos hitos importantes, que si bien pueden ser conocidos por una minoría, nosotros queremos que sirvan para un mayor conocimiento de la realidad histórica que rodea la vida cristiana de nuestro pueblo.

Reglamento de la Hermandad de Santa Ana, Canónicamente erigida en la Parroquia de Atarfe y aprobada por el Excmo. e Ilmo. Sr. Arzobispo por Decreto de 12 de agosto de 1912

Articulo 1º. Bajo la advocación de Santa Ana, Patrona de este pueblo, y previa aprobación de la autoridad eclesiástica, se erige en esta Parroquia una nueva Hermandad cuyo objeto principal será atender el culto constante de la patrona, fomentar su devoción y procurar la conservación y restauración de su santuario, pudiendo pertenecer a ella todos los naturales o vecinos de este pueblo que siendo católicos y teniendo buena conducta hayan cumplido los 14 años.

Artículo 2º. La Hermandad se compondrá de una Junta directiva integrada por los cuatro mayordomos y dos suplentes que según costumbre vienen encargándose de la función de Santa Ana, un depositario secretario, cuatro camareras, un capellán, un colector-admonitor, el párroco, que será el presidente y los restantes hermanos y hermanas.

Artículo 3º a. El párroco presidente cuidará de la recta interpretación y cumplimiento de este reglamento, convocará y presidirá las juntas o cabildos de la hermandad y tendrá voto decisivo en caso de empate en los asuntos que se controviertan.

b. Los mayordomos y suplentes serán elegidos del seno de la Hermandad en sesión secreta por todos los individuos de la directiva y a propuesta de los mayordomos salientes, de acuerdo con el párroco presidente. El nombramiento permanecerá en secreto hasta el día de la fiesta que se publicará según costumbre.

c. Los mayordomos se encargarán de todo lo referente a la Función principal, recogiendo las limosnas, promoviendo rifas y otros medios de allegar fondos para dicho objeto, esmerándose en la parte religiosa, a fin de que la fiesta no pierda su verdadero carácter de manifestación de piedad, para lo cual evitarán en lo posible hacer grandes gastos para diversiones profanas.

Artículo 4º. a. El depositario secretario será elegido de la Junta directiva. Cuidará del cobro de las cuotas trimestrales, llevará el libro de actas y de cuentas, citará por medio del admonitor y en recompensa de sus servicios no pagará la cuota trimestral, pudiendo además cuando lo reclamen las circunstancias, percibir una retribución que nunca pasará del cinco por ciento de lo que se recaude.



Imagen de Santa ana, la Virgen y el niño Jesus

b. El capellán celebrará de acuerdo con el párroco los actos del culto de la Patrona y no tendrá que pagar cuota trimestral, como ninguno de los de la directiva, durante el tiempo de gestión de su cargo.

Artículo 5º. a. Las camareras cuidarán de todo lo que afecta al altar y camarín de la Patrona, administrando el cepo de la Ermita para los gastos ordinarios de luz, aseo, etc. Las elegirá la Junta del seno de la Hermandad, por tres años, pudiendo ser reelegidas por otro trienio, y al menos dos de ellas serán casadas.

b. El colector-admonitor será nombrado por la Junta, gozará de los derechos de hermano sin abonar la cuota trimestral y en caso también podrá percibir por su trabajo alguna gratificación a juicio de la Junta.

Artículo 6º. Los hermanos y hermanas podrán ingresar en la Hermandad por individuos, matrimonios o familias; los que ingresen por individuos abonarán una peseta de entrada; los que ingresen por matrimonios


SANCTA ANNA

ORA PRO NOBIS

Hermandad de Santa Ana

CANÓNICAMENTE ERIGIDA EN LA PÁRROQUIA DE ATARFE

aprobada por el

Excelentísimo é Ilustrísimo Sr. Arzobispo

por decreto de 12 de Agosto de 1912

Patente de agregación.

Por cuanto D

tiene solicitado pertenecer á esta Hermandad de Nuestra Patrona Santa Ana, se le recibe como hermano de ella y se admite á la participación de las gracias y privilegios de esta piadosa institución.

Atarfe 1o de Octubre de 1912

El Párroco-Presidente, Por los Mayordomos:

El Secretario,

Patente Núm. 91

Nota.—El Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo concede 100 días de indulgencia á todos los asociados por cada acto de piedad que practiquen en honor de la Santa.

Patente de agregación a la hermandad de Santa Ana (1912)

abonarán por dicho concepto una peseta cincuenta céntimos y los que ingresen por familias abonarán dos pesetas de entrada. La cuota trimestral será de cincuenta céntimos para los individuos, setenta y cinco céntimos para los matrimonios y una peseta para las familias, comprendiendo los hijos legítimos que estén bajo la patria potestad y los demás parientes en primero y segundo grado canónigo en ambas líneas, ascendente y descendente, tanto en consaguinidad como de alinidad.

Artículo 7º. Los que deseen pertenecer a la Hermandad lo harán saber a cualquiera de los individuos de la Junta. Hecha la admisión se le extenderá la patente previo pago de la cuota de entrada que le corresponda y el primer trimestre adelantado, adquiriendo desde ese momento los derechos y obligaciones de hermanos.

Artículo 8º. Todos los meses se celebrará el día 26 una misa rezada en honor de la Patrona, n la ermita, abonando a la Parroquia solamente el estipendio de la misa o sea, dos pesetas. El 26 de noviembre se hará un funeral sencillo por todos los hermanos y hermanas que hayan fallecido durante el año, doblando las campanas de la Parroquia y de la Ermita. Por la noche de dicho día, después de rezar el Santo Rosario y ejercicio de Vía-Crucis, se cantará un solemne responso con doble en la Ermita, pero sin que por estos actos se puedan exigir por la Parroquia más honorarios que los del arancel. O sea quince pesetas.

Artículo 9º. Al Viático y entierro de los hermanos o hermanas, asistirán seis cirios de la Hermandad. Se facilitarán cuatro para la casa mortuoria, y la campana de la Ermita hará señal y doblará en los entierros, asistiendo el guión de la Hermandad tanto al Viático como al entierro y rezándose al despedir al cadáver tres padrenuestros con oración al finado. Y a los nueve días del fallecimiento se dirá una misa rezada con doble y responso cantado en la Ermita, por lo que abonará la Hermandad a la Parroquia tres pesetas setenta y cinco céntimos.

Artículo 10º. El día de la Santa Patrona se celebrará en su Ermita una misa cantada, a la cual deberán asistir todos los que pertenezcan a la Hermandad, y por la noche se celebrarán también algunos cultos según viene de costumbre tradicional.

La Función principal que de ordinario, se celebrará en la segunda quincena de septiembre será la más solemne, procurando no pierda el carácter religioso que la distingue. Para ella los señores mayordomos presentarán ultimados en los primeros días de dicho mes el programa, con su presupuesto de gastos e ingresos, sin que en modo alguno se haga uso de los fondos de la Hermandad para los gastos de esta función, y una vez verificada, los Mayordomos rendirán su cuenta y entrarán en funciones los nuevamente elegidos.

Artículo 11º. Los fondos que queden a la Hermandad después de atender a los gastos propios de ella, se gastarán en obras de reparación de la Ermita, decorado del camarín y adorno de la imagen, pues a esto se ordena principalmente esta Hermandad.

Artículo 12º. Los que dejen de abonar por un año entero las cuotas estipuladas, pierdan su buena fama o hagan manifestación de impiedad o irreligiosidad, serán considerados como indignos de pertenecer a esta piadosa Asociación y excluidos de la Hermandad.

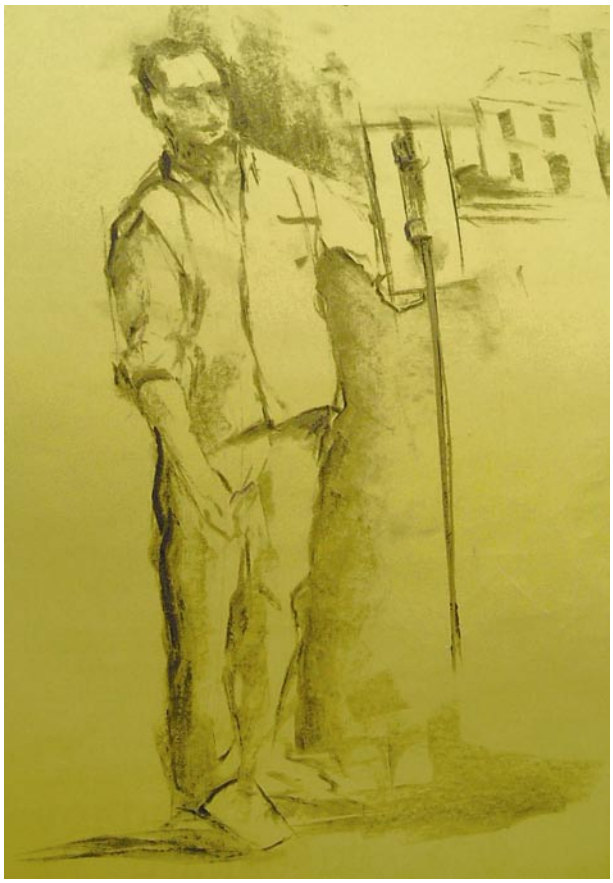
Recuerdos efímeros del pasado

José Prados Osuna

Había comenzado el disparo de cohetes. Desde las ocho de la mañana de aquel 24 de Julio los gorriones volaron despavoridos y los perros se refugiaron bajo las sillas de anea cuyos barrotes protegían a los canes de las salvajes costumbres de la civilización. ¿qué gusto pueden obtener los humanos de esas tremendas explosiones para no obtener nada de ellas?. "El Chacarrós", maestro cohetero, sabio disparador, sencillo y humilde profesional del lanzamiento de objetos explosivos al espacio aún desconocido, había vestido su tradicional chaqueta de cuadros, uniforme necesario para un buen disparo y provisto de plataforma de rayo textorio, consistente en una plana de albañil con dos cáncamos para sujetar la caña del cohete, alargaba el brazo para prender la mecha con un encendedor de yesca deshilachado en su extremo. Pero éste era su "hobby", la profesión principal, recolector de ajos y cebollas en la Vega que se mezclaba mientras los ajos crecían, con la de acompañar a su mujer, la Sultana, que como era ciega, vendía "Iguales".

¡Ah, mi buen amigo "Chacarrós"! Emigrante frustrado en el país de Calvino. El pensó que el ser humano, por naturaleza tenía una sola lengua y esa la usaba para un solo idioma. ¡Qué grave error!. Desconocía Babel. Fue a dar sin saber en el país de Europa dónde más idiomas se hablan por metro cuadrado y donde el castellano se haya proscrito por las barbaridades que nuestros antepasados sembraron en cualquier rincón del continente. ¿Y qué sabía él? Cuando regresó a los quince días de su partida, sólo pudo decir que "los suizos hablaban como los perros". Desde entonces pidió la plaza de cohetero para fustigar a los perros, que hablaban como los suizos. ¡Que trabajo costaba entender su castellano!.

Chacarrós abría el pasacalles rodeado de chiquillos que gritones corrían cada vez que se iniciaba un lanzamiento. Detrás le seguían cuatro o cinco cabezudos sin gracia, que se acercaban a las aceras para asustar a los transeúntes bailando un desabrido ritmo que la banda de música, insistente, hacía con pasodobles. Al final cerraban la comitiva, la representación de Isabel y Fernando, dos gigantescos reyes de cartón moviendo la cabeza a la vez que los hombros y no sabiendo articular los brazos, que tontos, se agitaban al aire o se replegaban en firme mayestático.



El Chacarrós (Francisco Herrera)

Habían regado las calles. El olor a tierra mojada se mezclaba con el estridente ruido de pitos y la voz del pregonero que anunciaba la venta de "tostados", "garrapiñadas" y "papicas de la sierra". Por la esquina de enfrente, otro gritaba: ..."camarones...oeh, ¡qué ricos los llevo oeh!".

La banda de música había terminado su ronda de pasacalles y con una copa de "Rute" en el cuerpo se dirigió a amenizar la feria de ganado. Allí fue instalada bajo un sombrajo de cañas verdes que debían protegerle de los rigores del sol de Julio. Se podía oír tenue la música de viento, un cohete solitario y de pronto el estruendo de los platillos que rítmicamente acompañaban al "España cañí". Corrió la cerveza y el vino de Montilla. Se encendió el sol e hizo estragos sobre las choperas cercanas.

A la hora de la siesta, donde imperaba el atolondramiento del calor, los más jóvenes participaban en carreras de cintas en bicicleta en la que siempre ganaban los mismos.

Luego, cuando la tarde inundó el horizonte de rojos bermellones se hizo una pausa en la estridencia del día para que en un profundo silencio la Custodia de la Iglesia avanzara por las calles rociadas de mastranzos y acompañada de tres violinistas, uno de ellos cojo, que interpretaban música sacra de un gusto inacostumbrado. El Capellán, desplazado al principio de la procesión, iba acompañado de dos monaguillos y el Cura Párroco, detrás portando la Custodia, llevaba a su derecha al Sr. Alcalde y a su izquierda al Cabo de la Guardia Civil. Cerrando la comitiva, el Palio que usaba el Caudillo en los actos oficiales religiosos. Las puertas de las casas se abrían, los pasillos y zaguanes aparecían brillantes, empedrados, luminosos desde el fondo de los patios sembrados de parras. Las aspidistras mostraban sus hojas sensuales y brillantes, como las descoloridas calvas de los mayores que se descubrían de sus boinas al paso del Santísimo.

El Chacarrós, terror de los perros y de los gorriones, marcaba soberbio el ritmo acompañado a su diestra por un nietecillo minúsculo que llevaba bajo su brazo un haz de cohetes más grande que su cuerpo. Era su fiel escudero y el heredero de sus habilidades.

Un monaguillo también minúsculo, moviendo pendular el incensario prendía unas pastillas de carbón que había encendido en la sacristía y de vez en cuando otro acólito clonado depositaba sobre las ascuas encendidas una cucharadita del aroma preferido de la liturgia y lo iba lanzando a diestro y siniestro, purificando los espacios.

Como último acto señalado del día, al Sr. Alcalde se le ocurrió distanciarse de lo tradicional y haciendo algo nunca visto organizó una batalla de flores y un desfile de chicas ataviadas de falleras a la "usanza" de estos pueblos de Andalucía.

En la Bodega Las Canarias, entre humo y olor a alcohol y urinarios dos borrachos competían por soleares y martinetes. La mirada aburrida del tabernero harto de penas llegaba a los espacios infinitos. Aviso: "Por orden gubernativa se prohíbe el cante". Fuera, la burra de El Cenachero, porfiaba terca en no abandonar la ventana de la bodega hasta que su dueño supo compartir con ella el cuartillo de vino blanco, elixir de la vida y la muerte por el que el devenir del mundo ha unido seres tan poco semejantes.

Luego llegaba la noche. Luces de colores inundaban las calles acompasadas por ruidos infernales. Trajes de fiesta y aromas a "heno de pravia" iluminaban los rostros tostados por el sol y las calvas blancas henchidas de pudores protegidos.

"Pajarica" interpretaba su himno mágico cuando el sueño y el elixir invadían sus párpados cansados y pedía con su música un descanso del guerrero en el salón del cuartel reservado para los músicos seguidores de Riego. Un plato caliente y el cariño del cabo elevaban el sopor de aquel revolucionario que erró en el tiempo y transportó a los espacios infinitos el candor de los que mueren con la pana puesta en pleno Julio, con el orgullo y la sabiduría de una memoria incorrupta.

Y ya, cuando la noche cansada cierra telonera los espectáculos y adivina su luz la aurora que anuncia nuevos tiempos, los jóvenes abren sus corazones al destino. Suena otra música a lo lejos. A veces, el silencio de la noche confunde los ritmos imaginarios con las melodías de un triste tango que interpretaba la orquesta Siboney.

El Atarfe Industrial, una pequeña cantera del Granada C.F.

José Fernández Santisteban

Me piden que escriba un artículo sobre lo que ha aportado nuestro Atarfe Industrial al Granada CF, así que después de desempolvar algunas neuronas, ahí va.

El Atarfe Industrial surgió en 1931. En aquella época competía con equipos no federados y no fue hasta el 31 de Julio de 1941 cuando se inaugura oficialmente enfrentándose a una Selección Granadina, con el resultado de Atarfe Industrial 0- Selección Granadina 3. Ese mismo año participa en el Campeonato de 3ª Regional, Grupo B.

Por su parte el Granada CF nació en 1922 conociéndose en esa época como Recreativo Español para luego pasar a ser Recreativo de Granada y hoy día Granada CF. No fue hasta el 14 de abril de 1931 cuando fue reconocido oficialmente como club. Por tanto, fue el 1931 el año clave donde se empezaron a entrelazar los caminos de ambos club, llegando esta relación hasta hoy en día donde ambos cumplen 75 años.

A lo largo de todos estos años ambos equipos han compartido figuras futbolísticas comportándose el Atarfe Industrial como una pequeña cantera del Granada CF y este como una catapulta para lanzar a grandes futbolistas a equipos superiores.

Lo más lejos que me permite mi memoria recordar son los años 60. En esta época dos futbolistas, Gerardo Jiménez y Santisteban saltaron al equipo de la capital. Ambos jugaron en aquel glorioso Recreativo de Granada, 3 veces campeón de Andalucia y finalista de la Copa de España de Aficinados, siendo eliminados por el Real Madrid de Julio Iglesias. Estos éxitos sirvieron a Gerardo para acabar jugando en el Mallorca CF (en primera división) y para que el Barcelona CF se interesara por él.

Cuando el Granada CF aún militaba en la 2ª división, el Atarfe cedió 4 grandes jugadores, cada uno de ellos en épocas distintas. El primero de ellos fue Campera, un

El Atarfe, en el célebre Campo de Las Ranas





Dos formaciones de los llamados Halcones



jugador valiente y ganador. Julio, como portero, pasó primero al Recreativo CF para luego jugar en el Granada CF y terminar su carrera en el Motril CF. Otro gran jugador fue Ayuso, un todo terreno del fútbol que acabó su carrera en el equipo de su niñez, el Atarfe.

El último y más reciente traspaso fue Javi García o Futre, nombre cariñoso con el que lo conocían sus compañeros por la coincidencia de juego con el famoso Futre del Atlético de Madrid. Su carrera en el Granada comenzó en los infantiles de la mano de Santisteban como entrenador, pasando posteriormente al Recreativo de Lucas Alcaraz que lo acompañó al Recreativo de Huelva durante su estancia en primera división, teniendo en su curriculum una final de la Copa del Rey. En la actualidad vuelve a su Recreativo de Granada donde tendrá que luchar por el ascenso.

Posiblemente habré dejado atrás a muchos otros futbolistas que aportaron tanto al Atarfe y al Granada, les pido perdón y les doy las gracias, al igual que al resto, por habernos hecho disfrutar de tantos domingos de fútbol. Muchas gracias.

Atarfe deportivo: 50 años de fútbol

Miguel García Rosillo

El Atarfe Industrial es considerado como uno de los grandes del fútbol granadino. Su historia le avala, como asimismo su trayectoria deportiva, culminada con el ascenso a Tercera División, en la temporada 79-80, categoría en la que permaneció en las temporadas 80-81 y 81-82, y que nunca debió dejar, pero quizá la inmadurez y el cambio de una categoría a otra produjeron ciertos problemas de adaptación e inexperiencia, que condujeron al equipo al descenso.

Después la dejó para estar en Regional Preferente, en donde se sigue manteniendo con algunos altibajos. La temporada 1989-90 también ha sido gloriosa para el equipo atarfeño, en donde ha jugado la liguilla de ascenso a la Tercera División, haciendo un papel mediocre en esta liguilla y dejando a la afición con la miel en los labios y con la frase que en estos casos se comenta y ya conocida de "otra vez será". Aunque la Regional Preferente (categoría en la que actualmente milita el Atarfe) se ha revalorizado mucho en el transcurso de la últimas temporadas, la afición del Atarfe y Atarfe en general merece tener a su club en categoría nacional. Esta es brevemente la historia del fútbol atarfeño.

En el año 1931, se funda con el nombre de Atarfe C.F., para ir cambiando de nombre varias veces, siempre en categoría regional. Así, los nombres del Deportivo Atarfe, Atarfe OJE, C.D. Atarfe, Cofrisur Atarfe y por ultimo adoptar su actual denominación Atarfe Industrial, con el que actualmente lleva quince temporadas consecutivas, y con el que ha conseguido los mejores triunfos.

Con el nombre de Atarfe Industrial, le asciende a Tercera División en la temporada 79-80, siendo técnico del equipo atarfeño Luis Raya y José Castro López, presidente. La primera temporada en esta categoría fue

El Cofrisur en el campo de futbol del Barranco, aún sin cercar



de auténtica sorpresa para todos los aficionados por el buen papel desempeñado. Pero cuando todo hacía presagiar que el año siguiente se afianzaría la categoría, el conjunto atarfeño, tuvo una actuación desafortunada y descendió. A raíz de eso, los problemas empiezan a hacer su aparición, dimitiendo Luis Raya como técnico. Se hacen grandes fichajes, confeccionándose una gran plantilla, basta mencionar Argote, Larrañaga, Alberto Martínez, etc., para retornar a la Tercera División, y lo que es el fútbol, el Atarfe estuvo a punto de descender de nuevo, al ocupar la quinta posición por la cola. En las últimas temporadas, el Atarfe ha deambulado por la Regional Preferente, dando una de cal y otra de arena, aunque la ilusión de toda la afición nunca se ha cumplido, y esta es, ver de nuevo a su Atarfe en categoría nacional.

En la larga historia de fútbol en Atarfe, han salido jugadores que han militado en categorías de Primera, Segunda y Tercera División como son Gerardo, Santisteban, Zurita, Barón, Chico Aguilar y Campera. Esté ultimo jugador merece una mención especial, ya que esta temporada que acaba de concluir ha militado en las filas granadinistas, estando en estos momentos en el punto de mira de un equipo de Primera División y otro de Segunda.

También en épocas muy anteriores hubo jugadores de mucha clase en el equipo atarfeño como lo fueron Antonio Díaz, Bailón, Alberto, tres hombres que en la década de los cuarenta fueron las figuras de aquellos tiempos. Otros buenos jugadores atarfeños han sido Fidel, Pepe Luis, Luna, qué terminó su carrera deportiva siendo jugador del Murcia tras pasar por el Barcelona.

Desde esta líneas, toda la afición atarfeña debemos hacer lo posible para que los colores verdiblancos, abran de nuevo la puerta grande del fútbol granadino, y Atarfe cuenta de nuevo con su equipo en Tercera División.

En la temporada 1989-90 también nació en Atarfe otro club llamado Atarfe CF, que ha conseguido el ascenso a Primera Regional. También ya se prepara la puesta apunto de este equipo que estrena categoría. Se pensó que fuesen sólo atarfeños los que compusieran sus filas, pero la junta directiva, con su presidente, Manuel Márquez Moreno, ha creído conveniente reforzar el equipo con alguno que otro de fuera. Como hemos comentado, tarea difícil también le espera al equipo del Atarfe CF en esta nueva categoría y aparte la tarea difícil, suerte, que por supuesto nosotros le deseamos.

Formación del Atarfe Industrial en su primera etapa en tercera división



07

LITERATURA

La chica que nunca ríe

Victor Rajoy

A quien nunca ríe

«Perdonadme, señores, pero me urge llorar»
Rafael Alberti

La chica que nunca ríe, tiene los ojos grandes y las pestañas inmensas como barcos. La chica que nunca ríe se asoma despacio al mundo como pidiendo perdón y el mundo le concede todo el tiempo que el mundo tiene porque la chica que nunca ríe es bella. A la chica que nunca ríe le asustan los ríos y las rosas y le asusta tener que decir adios, o mucho peor, le asusta decir ayúdame. La chica que nunca ríe tampoco habla y cuando lo hace sólo escucha. Me da pena pensar que no se atreve a mirarse en los espejos y que le aterra amanecer con el vientre húmedo. A veces la chica que nunca ríe llora en los servicios o llora mientras duerme o grita desesperadamente tapándose con la almohada. Simplemente la chica que nunca ríe es bella.

Todo esto lo sé porque la he visto, la observo despacio durante toda una vida y conozco bien sus rincones y poco de sus secretos. Cada mañana sale de su casa a eso de las seis y coge el primer autobús que para frente a su puerta. Trabaja en un bar de siete a tres y saluda siempre cuando llega con gesto de ser feliz pero nunca con una sonrisa, siempre con una mirada equivocada como de no querer importunar. Todo el tiempo anda haciendo cosas y se mueve entre las mesas con soltura, como si volara. Los demás la ven y quedan fascinados por su manera de servir el café, con dos azucarillos por favor, y le dan las gracias seguramente esperando una breve sonrisa en su cara, pero eso nunca, ella nunca ríe. Cuando termina en el bar va andando hasta su casa, en el camino se sienta en un parque y se queda largas horas mirando a las palomas picar la tierra o los abuelos sentados cuidando de los nietos pero sobre todo, aunque no me lo ha dicho nunca, siempre espera ver a alguna pareja en el parque diciéndose mentiras al oído o besándose o buscando algún motivo para hacer el amor. Disfruta, aunque no me lo ha dicho nunca, porque piensa que el amor debe de ser bonito, y cree que algún día será ella la que esté sentada en el parque con alguien al lado que la bese o le hable de algo que apenas importe o simplemente le coja la mano y le cuente al oído lo bella que está hoy con ese vestido.

Todo es así siempre y así debería seguir, pero un día cambió algo, mientras estaba en el parque sentada me acerque a su lado y le cogí de la mano. Ella me conocía desde hacía bastante tiempo y no le sorprendió verme llegar. Aquel día iba con una resolución firme, con una cabezonada que hacía bastante tiempo que me rondaba,



Noche repleta de ojos (M. Carini)

quería que empezara a reir, quería que saludara a la vida y aprendiera a disfrutar de todo lo que ella merecía. Le hablé despacio, para intentar camuflar todo el miedo y los nervios que me recorrían de arriba a abajo, le hablé de Italia y de un doctor que había en Roma que era capaz de curar la tristeza. Le conté que ya tenía los billetes para salir esa misma noche y que teníamos cita con él a la mañana siguiente, que había estudiado su caso y que daba muchas posibilidades de cura. Ella me miraba sin mover ni una pestaña, como siempre que le hablaba ella sólo escuchaba. Al final sin decir una palabra hizo un gesto con la cabeza como dándole igual y se quedó mirando al cielo esperando quizá algún consejo del de arriba, como siempre el de arriba tampoco habló. Quedé con ella a última hora de la tarde, en la puerta de su casa y callada afirmó con la cabeza y se levantó para volver a su casa.

El viaje fue rápido, ella en el avión se sentó en la parte de la ventanilla y se quedó dormida mirando las nubes, seguramente deseando abrir el cristal y tocarlas. Era

fascinante verla dormida, oir su respiración pequeña, sentir su brazo desnudo cerca del mío y esas ganas de acariciarle la cara y de decirle al oído lo bella que estaba con ese vestido. Por la mañana despertó temprano y cuando bajé al recibidor del hotel ella ya me esperaba. Andando fuimos hasta la clínica y después de esperar unos minutos el doctor nos hizo pasar a la consulta. Toda la consulta estaba pintada de colores alegres, daba sensación de descanso, de relajación y paz interior, también acompañaba la voz casi susurrante del doctor que nos ofrecía unas cómodas butacas donde sentarnos. Antes de empezar se dirigió hasta un mueble que tenía a sus espaldas y puso música, una música como de selva, de agua que se derramaba por los altavoces, de pájaros que suspiraban sus trinos en mitad de la nada. Aunque no me lo ha dicho nunca, sé que ella sentía miedo, miedo y a la vez nerviosismo por lo que podía sufrir en ese cambio, por la manera de llevar una vida distinta después de salir de allí con otro gesto en la cara. Cuando todo estaba preparado, el doctor se acercó hasta ella, la tumbo en la butaca y le habló al oído, tan despacio, que yo casi no escuchaba. Le habló de ella, de esa manera linda que tenía de mover los ojos cuando escuchaba. Le hablo de lo cerca que estaba la primavera con su rojo y su verde y su amarillo. Le habló de los niños y esa dulzura en su gesto cuando ríen. Le hablo de las embarazadas y su divina cárcel de piel y huesos. Le habló de las playas y los océanos y de sus grupos de olas y su viento y sus barcos que llegan. Le habló de la gente que se saluda y vuelve, que se abraza y se retuerce de amor por la noche. Le habló del bosque con sus parejas de noche y sus besos al aire. Y le habló de manos que se estrechan y bocas que se juntan y ombligos que se acercan y nunca más se separan. Estuvo como media hora hablándole de la vida y sus milagros. Ella como único gesto, después de varios minutos esperando contestación, sólo cerró los ojos, agacho la cabeza y salió despacio de la consulta. El doctor me miró, negó con la cabeza y me acompañó hasta la puerta.

El viaje de vuelta fue interminable. Ella por supuesto no habló, yo tampoco. La acompañé hasta su casa y le dejé las maletas encima de la cama. Cuando fui a despedirme se abrazó a mi. LLorando pidió perdón. Le sequé las lágrimas con los dedos y me acerqué hasta ella y la besé. Le besé los ojos todavía húmedos, las mejillas todavía húmedas, los labios todavía tristes. Le repartí millones de besos por todo el cuerpo y desde entonces yo tampoco he vuelto a reir, no sé si quiero.

Abuela

Ana María Guerrero Pozo

Siempre he oído que los nietos son lo que uno más quiere, pero no podía ni pensar hasta donde llega ese amor. Y desde la primera vez que le ví, gracias a la ecografía, la emoción que sentí fue tanta que no pude contener las lágrimas, ya que la experiencia de ver al bebe antes de nacer, no la había sentido nunca. Cuando fuimos a la segunda ecografía nos dijeron que sería niño, y no por haberle visto antes fue menos emocionante para mí. Por fin nació mi nieto. La enfermera llevaba en brazos a un ser humano diminuto, envuelto en una manta blanca, que no dejaba de agitar desesperadamente las manitas y los delgados dedos. Abrió los ojos y me miró, y para mi corazón fue como si me llamase abuela. A veces me pregunto como me sentí en ese momento, y no tengo la menor idea de que responder. No encuentro los calificativos precisos: alegre, no lo expresa bien; ni dichosa es lo bastante dulce, ni feliz lo bastante intenso, ni plácida lo bastante tranquilo. Es una sensación diferente y un sentimiento que nunca había experimentado. Quién me iba a decir a mí, con mi edad, que había una forma de amor distinto. Yo conocía el amor filial, el amor de esposa, amor de madre a mis hijos, pero no conocía este amor hacia mi nieto, que no por ser el último en llegar, es menos intenso. Al contrario, es un amor que te llega al alma y que llena todos los espacios de tu ser. Cuando dejaron al niño en su cuna, cerró los ojos, pero así y todo, se me escaparon las lagrimas, y en ese instante supe que llegaría a ser una buena abuela. Lo mimaría hasta donde fuese posible, y acercándome al cristal que me separaba del nido, contemplé al diminuto ser humano que me cambiaría la vida para siempre. Mi nieto se llama Antonio, un nombre muy querido en nuestra familia, pues muchos de sus miembros responden y han respondido a él, llevándolo con orgullo y dignidad. Han sido hombres dignos y padres de familia ejemplares, muy queridos por su carácter alegre y bondadoso. Así que con estos antecedentes, espero que mi nieto lleve su nombre con orgullo. Antonio, mi nieto, es muy despierto

y con casi dos años, es la persona más inteligente que conozco. Quién lea esto pensará, ¿Qué va a decir si es su abuela? No creáis que exagero pues a los seis meses silbaba y a partir de ahí ha avanzado muy rápidamente. Le encantan los libros y la música. La música y la lectura son caminos abiertos de la cultura y sensibilidad, por los que hay que avanzar y que nos dan perspectivas inimaginables, pero reales, del infinito y variado caleidoscopio que es el mundo por el que recorrerá su pasado, presente y futuro. Por causa del trabajo de sus padres, me he quedado con él durante cuatro noches a la semana. Le he visto crecer día a día y he sentido decir sus primeras palabras. He sentido el contacto de su piel cuando te da un beso y no hay puesto, por encumbrado que sea, que pueda reemplazar el dulce momento en el que un niño se queda dormido con la cabeza apoyada en el pecho de una abuela. No hay nada que valga tanto como ver crecer a tus hijos, y después a tus nietos. El tiempo que paso con Antonio no es una distracción de mi mayor propósito en la vida. Es justo la razón de ser de ese propósito. Los hijos y los nietos son una fuente inagotable de amor y aprecio a sus padres, pero éstos tienen que realizar aunque sea un pequeño esfuerzo para hacerlos brotar, y alimentarlo para que nunca se pierda. Eso no quiere decir que seamos permisivos, pues las nuevas generaciones parecen ser más inteligentes y despiertas, y tampoco hay que dejarlos sueltos, pues ellos saben desde pequeños lo que quieren. A mi no me parece un sacrificio tener a mi nieto siempre que me necesite, todo lo contrario, pues tiene tanta alegría que te contagia, y el tiempo que paso con él se hace muy corto. Cuando me mira con sus penetrantes ojos azules, tan pícaros, que se iluminan cuando ríe, ávidos de aprender todo lo que hay a su alrededor para enseguida repetirlo, a mí, como a todas las abuelas, me desarma. Yo nunca me he sentido utilizada por mis hijos, he intentado siempre darle lo que puedo y ellos me han devuelto el regalo de su dedicación, cariño y desvelos, a la par que yo les daba los míos. A lo mejor la vida, o la historia, te retrata como abuela sacrificada, pero para mí, es lo más lejos de la realidad. Por mucho que una le de a los nietos, ellos te dan mucho más, su cariño incondicional y tantos ratos alegres y vivencias tan intensas, que no se pueden expresar con palabras. Sin ellos estaría vacía y ya no concebiría la vida. Faltan pocos meses para que la familia de mi hija aumente. Espero con la misma ilusión que esperé el nacimiento de Antonio. También he visto la ecografía, y aun no sabemos el sexo del nuevo bebe. Lo que venga, bienvenido será. Siento la misma emoción y alegría. Otro personajillo sonrosado y tierno vendrá a completar esta familia y nos llenará de bendiciones, pues cada hijo es un regalo del cielo, y se que me hará sentir ese cosquilleo que te llega desde el fondo de tu ser, que te hace ser la más feliz de las personas cuando te mira y te sonríe, o cuando oyes sus primeras palabras, o recibes su primer beso, o cuando te pellisquea la cara sonriendo maliciosamente, o cuando te coge de la mano, para llevarte donde quiere ir sin aún saber expresarlo, y lo alegre que muestra cuando ha conseguido lo que quería. Todos estos pequeños detalles y vivencias diarias de mi nieto, hacen que me sienta de nuevo una niña, una nueva mujer que vuelve a sentir en su interior sensaciones y sentimientos que sólo se experimentan en la locura que da la niñez. Supongo que todas las abuelas, y los abuelos, sentirán «esto» tan «inexplicable» que siento yo al ver a mi nieto. Gracias Antonio, por hacerme sentir viva.



Paseo de Santa Ana
(Heli Garcia)

Adiós

Víctor M. Rajoy

Gracias Francis

Él puso a su nombre todas las olas del mar (Joaquín Sabina)

La vergüenza de dos cuerpos desnudos que se rozan, de dos cuerpos que se conocen de memoria pero que aún mantienen ese recelo a encontrarse cara a cara. Dos cuerpos tendidos en una cama como piezas precisas del rompecabezas que un dios estupido inventó: el suyo pequeño, rosado, tranquilo; el mío molesto, fatigado, despreciando la vida si cabe. Podría situar de memoria los siete lunares de su espalda, que de tanto besarlos les puse nombre. Describir con los ojos cerrados sus labios siempre secos, siempre cortados por el frío y el ruido al enlazarse con los míos. Repetir si quisiera todos los gestos de sus ojos y su significado. Podría decir como es de pies a cabeza sin olvidarme el más mínimo de los detalles porque la conozco, ha sido mi cuna desde siempre y desde siempre no tengo otro cobijo mejor donde dejar mi tristeza y mi alegría, mi sonrisa y mi llanto. Cada segundo de mi vida lo tiene ella.

Todavía estaba instalado el invierno cuando la ví por primera vez. Siempre fui muy tímido y nunca fui capaz de llamar la atención de ninguna chica, mucho menos hablarle. Pero asombrosamente en aquella ocasión me liberé de todos los miedos y silencios y logré juntar un par de palabras, de esas que suenan siempre estúpidas y no dicen nada, para terminar hablando toda la noche con ella. Desde aquel día empezamos a vernos «por casualidad» muy seguido, tan seguido que nos acostumbramos demasiado el uno al otro y nos encontraban las madrugadas hablando como vecinos en cualquier lugar oscuro de la ciudad. De pronto descubrimos que las palabras ya no decían nada y aprendimos el primer beso, que fue tan largo y apasionado que también nos malacostumbramos a utilizarlo de continuo. Esos fueron nuestros comienzos, normales como cualquier pareja, que continuaron con la misma pasión que ha sido capaz de almacenar nuestros cuerpos durante todo este tiempo. Llegó la boda. Llegaron los hijos. Llego también la monotonía que supimos superar a fuerza de caricias y abrazos. Pasó la vida y a pesar de todo seguimos encontrando la misma pasión y la misma fuerza en nuestro amor.

Cada segundo de mi vida lo tiene ella, y son muchos los que tengo. A punto estoy de cumplir ochenta y cuatro años y ella sólo uno menos. Y hasta ayer aún podíamos seguir paseando agarrados de la mano por el parque. Seguramente es ridículo ver a dos viejos cruzándose los dedos y arrastrando la vida miserablemente por un parque, pero hasta ayer lo hacíamos. Y para mí yo llevaba lo más grande de mi vida a mi lado y sé que ella también pensaba igual. Pero hasta ayer lo hacíamos, hasta ayer y no más. Hace media hora que desperté y la he encontrado inmóvil, fría, con el corazón parado y los ojos muy abiertos. Hace ya media hora que sé que ha muerto pero no quiero levantarme y avisar a mis hijos corriendo, no quiero que empiecen las lágrimas y los gritos de la gente confundiéndose con mis propias lágrimas y con mis propios gritos. Quiero quedarme un rato más aquí tumbado como si no pasará nada, como si fuese una noche de tantas que pasábamos tumbados acariciándonos en silencio. Como si fuera una de esas madrugadas que despertábamos una hora antes de ir a trabajar para besarnos indefinidamente. Quiero sólo un momento de mi vida y su muerte para poder entender su muerte y mi vida, para saber dónde se deja así tan de repente todo el amor y el cariño que le debo y tengo sólo para ella. Qué hago yo con todos esos besos que me faltan por darle y para quién dejo ese te quiero siempre que me hubiese gustado decirle antes de morir...

...- Gerardo, soy yo, papá. Acaba de morir tu madre hace media hora y no recuerdo si también yo.

Calle Barquillo (Julia Schiller)



Ana

Pedro Ruiz Cabello Fernández

A Ana le gustaba meditar un rato por las tardes, en especial si se encontraba sola y no tenía nada más apremiante que hacer porque ya antes lo hubiera dejado casi todo dispuesto y bien limpio en la casa. Quizá la diligencia fuera una de sus mejores virtudes, o uno de sus mayores logros, pues también ella había contribuido a que así se estimara. Satisfecha con lo realizado durante la jornada, solía sentarse en el zaguán de la casa, como hizo aquel día, con la puerta abierta para que entrara el fresco y para observar el panorama que desde allí se le ofrecía; y se puso a esperar de esta manera al esposo y a su hija María, que había salido aquella tarde a jugar con las amigas, mientras ella podía meditar en lo que más le interesara o sencillamente en lo primero que se le viniera a la mente. Y lo primero que se le vino no pudo ser sino la vuelta de María, que ya se estaba retrasando un poco en relación con otros días.

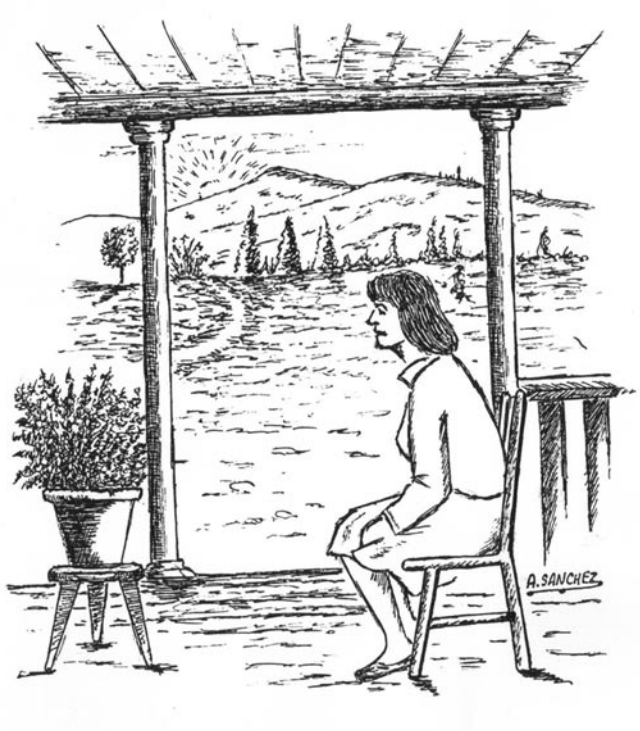
Tenía cierta preocupación, era innegable: temía que le hubiera pasado algo, aunque sabía que su hija, con siete años cumplidos, era ya una niña bastante responsable y no la creía capaz de exponerse a ningún peligro. Además, realmente no debía inquietarle nada, pues en su vida no había hecho otra cosa que confiar en Dios, a pesar de que a veces parecía que todo fuera a conjurarse en contra de ella. La esperanza, se dijo, es lo único que no ha de perderse nunca, puesto que es la última fuerza que le queda al ser humano para sobreponerse y para luchar por lo que más anhela... Una fuerza que viene dada a fin de cuentas por Dios, ya que todo lo bueno procede de Él, continuó meditando Ana, al tiempo que observaba la luz anaranjada del sol, que en ese momento empezaba a ocultarse tras las colinas que cerraban el horizonte.

En efecto, Él actúa justamente en aquellas personas que se sienten débiles o que nada esperan conseguir de sí mismas, de modo que lo que se obra después en ellas se ve como algo maravilloso, como algo que no ha podido ser realizado sino por mediación divina. Sí, Él escucha siempre a los que lo imploran, a los que son de verdad humildes; y está lejos, por tanto, de los que se creen poderosos, de los que tienen tanto que no lo necesitan. Todo esto que ella reflexionaba era resultado de su propia experiencia, después de haberlo comprobado en más de una ocasión, especialmente cuando nació su hija, que vino a transformar por completo su vida. Una hija que consideraba como un milagro cuando ahora la veía tan crecida, tan seria y madura para la edad que tenía, aunque otras veces no dejara de mostrarse como lo que era, como una niña a la que naturalmente le encantaba jugar con las amigas y divertirse con ellas, y por eso no estaba bien impedirle que lo hiciera, aun cuando no supiera todavía calcular el tiempo en que debía volver a la casa, precisamente lo que le sucedía aquella misma tarde. No, no era bueno cortar esas inclinaciones. María había demostrado, por otro lado, una gran sabiduría, quizá porque desde pequeña le había enseñado a valorar todo lo que pudiera tener algún significado importante. Le había enseñado también a respetar al prójimo, a tratarlo incluso como a un hermano, igual que a ella le gustaría que la tratasen. Así, María no se sentía superior a ninguna de sus amigas, sino que las quería a todas mucho, y siempre estaba dispuesta a ayudarlas si tenían un problema o si la necesitaban por cualquier motivo.

Quizá fuera, sin embargo, un tanto inocente, si bien esa era una condición natural a su edad y que posiblemente se iría corrigiendo con los años..., o acaso era preferible que la conservara, o que no la perdiera del todo. A Ana no le gustaba hacerse muchos planes sobre el futuro, pues este en la mayoría de los casos no se corresponde con lo que se hubiera proyectado; era mejor una vez más confiárselo a Dios, porque Él sabe siempre lo que más nos conviene, lo que es más bueno para cada uno de nosotros... Aunque también es cierto que Dios nos ha hecho libres y debe de estar interesado en que colaboremos con Él, en que continuemos su obra en la medida de nuestras posibilidades. Por esa razón ella tenía que seguir educando a María como mejor supiera, sin concederle demasiados caprichos, sin protegerla tampoco mucho, otorgándole cada vez más independencia para que así llegara a un punto en que fuera capaz de elegir o de actuar por su cuenta, sin necesidad de pedirle consejo a ella.

Al llegar aquí, Ana hizo una pausa en sus pensamientos y miró de nuevo el paisaje que ante sí tenía, todo bañado de una luz violeta, la que había dejado el sol al marcharse. Quizá era ya un poco tarde y María continuaba sin aparecer, volvió a decirse casi sin querer, como quien regresa de repente a la realidad después de un breve y plácido sueño; y como si pretendiera sumergirse otra vez en él, se recordó a sí misma en una época muy lejana y rememoró sin ningún esfuerzo una escena en

la que se veía jugando al pie de un gran árbol mientras su madre lavaba la ropa en las aguas cercanas de un pequeño lago. Su recuerdo era algo borroso, pues habían pasado muchos años; sin embargo, experimentaba al reproducirlo una sensación muy agradable, que sin duda no tenía antes de sentarse en el zaguán a esperar al esposo y a María, ya que había de reconocer que se sentía un poco preocupada entonces, una inquietud que luego se había disipado pronto, apenas se había puesto a reflexionar sobre ello. Intentó después mantener aquella escena anterior en su memoria, tratando de hallar el misterio por el que le agradaba tanto verse en ella; pero pensó que el pasado no sirve más que para comprender el presente o para extraer de él algún ejemplo que pueda resultar provechoso y, como si hubiera incurrido en un error involuntario, procuró solventarlo aguzando el oído por si escuchaba algún ruido que pudiera anunciarle el regreso de la hija; y miró también con más atención el panorama que tenía delante, en el que habían ido apareciendo ya algunas sombras que lo hacían acaso algo más difuso, en las que ella quizá antes no hubiera reparado, abstraída como estaba en sus propios pensamientos.



Era hermosa aquella hora, una hora de recogimiento y paz, en la que el discurrir de la vida se torna incluso más suave, más dulce, cual un río que llega al llano y pierde el empuje de su anterior etapa. Parecía como si su alma quisiera volar hacia aquel cielo tan puro del crepúsculo, lo mismo que una de aquellas aves que a menudo lo surcaban y que ella veía pasar desde allí, ansiosas quizá por regresar a sus nidos antes de que las sorprendiera la noche. En ese momento se oyeron voces y risas infantiles que llegaron a sobresaltar a Ana, justo cuando más embebida estaba en la contemplación del paisaje. Sonaban a su izquierda, todavía un poco confusas por la distancia. En seguida se puso a escuchar con mayor atención por si distinguía la voz de María, que no tardó mucho en diferenciarse de las otras, de un timbre que a ella se le antojaba inconfundible, pues se había ido conformando desde que nació. No quiso entonces que su hija pensara que la había estado esperando y se dirigió rápidamente al interior de la casa con intención de ir preparando la cena, ya que calculó que también el esposo regresaría pronto. Como todavía no estaba muy concentrada en lo que hacía, se quedó un instante indecisa delante de la mesa donde habitualmente comían. Había pescado fresco y un poco de fruta recién cortada de los árboles que le había traído una vecina, estaba pensando cuando irrumpió en escena María, que llegaba muy risueña, con los ojos radiantes de alegría, con el pelo suelto, un tanto alborotado por la carrera que posiblemente hubiera mantenido con las amigas. De inmediato se acercó a la madre y, apenas la hubo saludado, le dio un beso en la mejilla, un beso al que Ana no dudó en responder con otro en la frente sudada de la niña.

Lo he pasado muy bien, mamá -empezó a contarle María.

Yo me alegro -musitó ella.

Y mientras preparaba la cena, estuvo escuchando con sumo interés todo lo que le refería la hija, como si aquello hubiera de ser lo más importante del mundo.

Antonio

Ana María Guerrero Pozo

Por el camino del Sacromonte, Antonio el mendigo va, viene, se santigua, reza de pronto, se para, mira el sol rutilante que parece que reverdece el reflejo de la sierra, de esa nieve que a pesar del calor que hace ya en este mes de junio todavía hay jirones que parecen encajes, trozos de velo de un traje nupcial que hubiera llevado el viento.

Aún me acuerdo del mes de enero, cuando a la fuerza quisieron meterme en el albergue, algunos compañeros murieron de frío en esas largas noches granadinas. La noche de San Juan, noche bendita, los ríos llevaran polen y aroma, en los estanques de la Alhambra dormirán rosas de oro, y nos embriagaremos con el perfume de los arrayanes y mirtos y el aquelarre acudirá a su cita; si me vieran los directivos del banco con esta barba y estos andrajos no se lo creerían. Yo les dije, mire usted don Pedro, que aquí se queda con sus dividendos y sus cuentas, que yo ya estoy aburrido de mi vida de autómata. ¿Qué harás sin mí, mujer, y cuando yo muera? Que tú te fuiste Ana, antes que yo y ya la vida para mí carecía de sentido, que desde que nuestro hijo murió en aquel estúpido accidente, todo fue distinto y cuando vienen mal las cosas, todo es cuesta abajo.

¿Qué enredadera abrazará tu vida, que río en tu montaña perecerá e inundará tu soledad dormida? No sé como se me vienen estos versos a la cabeza, será que tengo alma de poeta, siempre vagabundeando de un lugar para otro, que estoy harto, todos los días con la misma canción, que si capital autorizado, que si títulos, valores, que sí sociedades de inversión mobiliaria y nada de puestas de sol al atardecer, ni respirar el aire limpio de la mañana, que ahora todo el tiempo es para mí; Ana no se merecía aquella enfermedad tan larga y los dolores tan espantosos, que el sufrimiento humano no tiene límites y don Pedro, que no puedo creerlo Antonio, que es usted un elemento importantísimo en el organigrama de la empresa, y que me da a mí del organigrama ni otras zarandajas.

¿Qué cosas mágicas ocurrirán la noche de San Juan?, que me han contado que pueden verse brujas volando en sus escobas, por encima de las chumberas de los cerros del Sacromonte cuando los lugareños hacen fogatas y bailan alrededor de ellas, que ya el banco no lo necesito para nada después de tantas desgracias juntas, primero mi hijo, después mi mujer, que todo fue una cuesta abajo, que no tenía ganas de nada y, me encerré en mi cuarto y me pasaron los días y las semanas. ¿Qué harás sin mí, mujer, con el vestido de tu alba inocencia; que harás sin mi, mujer, cuando escuches el silbo estremecido de mis poemas, en la espesura agreste? Y Granada me parece una maravilla y la vida de mendigo no es tan mala, que puedo ver el sol al amanecer y el paisaje esplendoroso de la vega granadina, yo viajaré por mares y montañas, cuando el solsticio de verano llegue y sobre un enjambre de viñas y trigales volverán a perfumar las flores en las largas jornadas estivales, la naturaleza bulle con hervores de magia la noche de San Juan, nunca me sentí más vivo que ahora, déjame que te nombre Alhambra, pájaros de otros tiempos están contando sobre tu luz de piedra. Yo, Antonio, el mendigo, el más feliz de los mortales danzando alrededor de una hoguera en el camino del Sacromonte; yo seré la estrella matutina, la náyade solar de los sentidos, la estela del cometa que cabalga, que a veces, las lágrimas saltan de mis ojos acordándome de mi mujer y de mi Andrés, tantos desvelos para darle una educación, número uno de su promoción en la Universidad y después aquel absurdo accidente, si hoy te sientes mortal que el barro ha forjado, la semilla callada de la sangre, y yo lo decía, Andrés, ten cuidado con esa moto, si eres fuerte hijo mío y te sustentas sobre tu propio credo y tus verdades, mañana de la herencia que has nacido, carne mía, menuda ayer, hoy chopo grande, podrás decir al fin que eres un hombre.

Ya siento el embrujo de la noche, la brisa sopla ligeramente por los bosques de la Alhambra, meciendo el extenso panorama que domina las grandes cumbres coronadas de blanca nieve, ¿comenzará pronto el aquelarre? Si Don Pedro, el director del banco me viera así con esta pinta, danzando alrededor de una hoguera se moriría del susto; una luz dorada alcanza en la llanura la cima de las más altas flores ¿estará encantado este bosque? Pues mis ojos ven un magnífico palacio a las orillas del Genil. Sobre su vistoso y principal minarete veo una hurí que se posaba rodeada de vaporosa nube que despedía celestes resplandores. Pues el sol comienza a teñir de escarlata los montes de risco que ciñen por levante a Granada. Granada tan bella, tan alabada por poetas y escritores encantados de la belleza del morisco vergel, pues desde cualquier punto de la Alhambra se ve la vega, que extendiendo sus verdes tapices a los pies

de Sierra Nevada, presta vida a los lindos pueblecillos que descuellan en sus llanuras y colinas, entre cuyos contornos se deslizan el Darro y Genil bañando con sus plateadas ondas, los vecinos campos que florecen con tanta abundancia, como cual otra tierra de promisión, y semejante aquel lisonjero cuadro, al prometido paraíso que en noches de insomnio crea la imaginación volcánica de un árabe, viendo allí realizados esos paisajes deliciosos que el Génesis describe con tan halagüeño colorido, a cuya contemplación el alma se dilata y se remonta la fantasía a sueños de ventura que sólo puede concebir la mente del poeta.

Pero estoy sólo, ante ese gran rubí que parece el cielo al ocultarse el sol, por el horizonte, y Ana con tanto como sufrió que no era necesario tanto dolor, pues desde lo de nuestro hijo no levantó cabeza. ¿Otra vez la danza de las brujas? ¡Oh musgo! ¡Oh jaramago! La noche de San Juan (pero en el bosque va danzando la noche), estará tejiendo miles de historias de dolor o alegría, y he pasado los días enteros embebido en las cuentas, en los intereses en los valores, que han secado mi rostro y marchitado mi juventud, pero no lo sentía; mi vida estaba cifrada en el trabajo para poder dar a los míos lo mejor, noche bendita, seré un ángel en el espacio cósmico, un Orfeo divino, cruzaré la columna de Karmack, cielos repletos de estrellas luminosas, la constelación de Perseo y Parsifal, ya no siento mis pies sobre la tierra, pero veo el bosque ¿estará encantado?, pero en la espesura de sus raíces y sobre los matorrales, ocurren mil historias maravillosas, siento una ingravidez total, me elevo en el firmamento ¿será el misterio de la noche de San Juan?. La noche de San Juan, el sol nos infundirá el aliento de la vida y al despertar de las trompetas ¿será esto el Juicio Final? Los muertos saldrán de sus tumbas, inocentes como ángeles, y renacerán los almendros en flor y las tinieblas temblarán de soledad y recogerán las uvas de la alegría y el rosal silvestre mostrará sus flores, ¿Ya estáis aquí conmigo, Ana, Andrés? Y habrá un hermoso esplendor, ¿estás soñando Antonio?, un aura renaciente y renovada ¡vuelas, Antonio vuelas!, mira los caudales de átomos invisibles, las estalactitas de espuma, la niebla espesa y misteriosa, allá por el mar. ¿Cómo es que el tiempo no se detiene? Y voló lo más alto que sus alas le permitían: *Esta noche ha venido la luna; a inundarme de plata la cara; y su luz me ha traído de noches; de amor en tus brazos, la horrible nostalgia.*



Colores

José Enrique Granados Torres

Era un largo y caluroso día de final de primavera. Era uno de esos días en los que la canícula y el estío, en toda su amplitud se apoderan de nosotros, para dejar claro la relatividad del tiempo y la temporalidad de nuestra existencia. Era uno de esos días, en los que uno vuelve la vista a atrás con el fin de hacer un repaso a su vida, a su trayectoria personal y profesional, a valorar si sus aciertos y errores son tales. Era uno de esos días, en los que los recuerdos se apoderan de uno. En ese día, tuve oportunidad de disfrutar de un espectáculo singular y atractivo. Infinidad de artistas se disponían a plasmar en óleos, témperas y acuarelas, diferentes rincones de nuestro pueblo. Carrusel de técnicas pictóricas para perpetuar su existencia. Contemplar sobre un caballete bocetos de esos paisajes que forman parte de mi historia, provocó en mí cierta catarsis y sobre todo un profundo análisis, que acusó más, si cabe, mi estado de ánimo. No se precisar el proceso causa-efecto. No sé si ya me encontraba predispuesto a viajar por mis recuerdos o simplemente lo que estaba observando, provocó que buceara entre aquellos rincones dibujados por pinceles extraños, para abandonarme a la contemplación y a la reflexión. Por entre las calles ví en primer lugar, una mezcolanza de tonalidades rojas y amarillas, capaces de plasmar un bello paisaje, como el que recuerdo, sobre el infinito horizonte de la vega. Colores vivos que proclaman la recogida de las cosechas y anuncian el final de un ciclo agrícola. Sobresaliendo sobre el recortado perfil, la mejestuosidad de las alamedas y a sus píes la algarabía de excursiones y romerías, los cantos de cientos de pájaros, el agua fría que brota de la tierra, la vida. Muralla verde sobre un manto ocre. Puesta de sol sobre la inmensa llanura. ¿Cuántas vivencias esconderán los fustes temblorosos de chopos y mimbres? ¿Cuántas sonrisas se esconderán entre los vetustos muros de los cortijos y haciendas que en mayor o menor medida se mantienen en píe? ¿Cuántas promesas de amor navegarán entre los maltrechos canales y acequias que conforman las Madres del Rao?. Cuanto sudor y cuantas lágrimas habrá empapado la tierra, esa tierra que nos vio nacer y a la que algún día volveremos. Origen de civilizaciones y motor evolutivo, hoy te damos la espalda. Nos creemos dominadores, pero con nuestra prepotencia irrespetuosa, tan sólo, involucionamos. Negros presagios amenazan el frágil equilibrio del paisaje y del agrosistema. Al menos queda mi memoria y la obra del artista. Detengo mi paso un momento antes de seguir viviendo la inmensidad del momento. La vieja Sierra Elvira, privilegiado mirador sobre la depresión del Genil, es una consumada modelo y posa con elegancia y complicidad ante los ojos de los artistas que han acudido a este acontecimiento, dejando entrever las cicatrices que la actividad humana le ha ido marcando durante los tiempos. Así, mientras contemplo la capacidad del artista para plasmar esos cráteres, fruto de un progreso y desarrollo mal entendido, recuerdo aquellas tardes dominicales cuando ir a la Canterilla era algo así como un viaje al fin del mundo. Que pena que no puedan capturarse los olores e impregnar con los pinceles toda la superficie de los lienzos. Recuerdo, que lo que hoy es emblema de nuestro pueblo, no hace mucho, era un ruinoso edificio herido por sonoros barrenos que atormentaban a más de unos oídos, cuando sin previo aviso rasgaban estrepitosamente las entrañas calizas de la montaña, para dejar al descubierto el preciado material. Busco y no encuentro aquellos «aguaeros» donde los canteros, debido a la impermeabilidad del sustrato, encontraban el agua que mitigaba su sed. Añoro esa actividad artesanal, el trabajo con bloques de piedra. Detesto las enormes máquinas que despiadadas trituran ese noble material constructivo que llamamos «mármol de Sierra Elvira» para fabricar áridos, borrando del paisaje elementos singulares. Hoy, soy incapaz de reconocer a esa sierra sin sus cicatrices. Intenso verde oliva entremezclado con un cielo azul, lirios blancos y morados sobre un manto marrón salpicado por un arco iris vegetal. Idílico paisaje en mi niñez, guiños de complicidad con mis amigos, la fractura de mi pierna derecha. Recuerdos que afloran en mi memoria y que me hacen un poco más mayor. Dejo planear mi imaginación y voy desde el Castillejo al entramado urbano en un paracaídas de fantasía, para contemplar como el paso inexorable del tiempo ha causado mella en mi entorno, pero no en mi recuerdo. Ya no existen muchas casas que eran mi referencia, y las calles han cambiado bastante. Hoy se levantan otro laberinto de edificios, que poco me dicen, no los identifico como míos e incluso me distorsionan la visión de pueblo, la imagen de mi pueblo. Maldita globalización que construye y construye viviendas sin personalidad, sin gusto y sin estética, de espaldas al territorio y a las necesidades del inquilino. En esto, me detengo impresionado por la maravillosa perspectiva del casco urbano plasmada por uno de los artistas. Varios niveles de casas, torre campanario y cerrando la composición la silueta de

los Morrones. «Cuando los Morrones tienen montera, llueve quiera Dios o no quiera». Colores marrones y amarillos, tonos grises y blancos, trazas perpendiculares bien definidas que me invitan a añorar no sólo el paisaje, sino también los personajes que lo han ocupado durante el tiempo de mi existencia y que ya no están presentes. Hoy, hecho de menos a muchos de ellos, huelga decir a quien más. Ya no están conmigo pero sus enseñanzas, sus conversaciones, su modo de vivir, todo lo que me han contado acerca de Atarfe, son mi fortuna, mi más preciado tesoro. Herencia recibida, que procuraré legar a mis descendientes y que quiero compartir con mis amigos y vecinos. Cae la tarde y se avecina una tormenta. Una espesa capa de nubes cubre el cielo y comienza a llover. La negra oscuridad se hace dueña del momento, pero no podrá jamás borrar la gama de colores plasmada en los lienzos y en mis recuerdos.



Atarfe (Sandra Müller)

De la soledad y las costumbres

Mi estrategia es que un día
cualquiera no se como ni sé con que
pretexto por fin me necesites
(Mario Benedetti)

Victor M. Rajoy

A Omar

«Quiero un amor, pero no el amor de los otros: el amor de cama, con dos entregándose sin protegerse: el amor donde cada uno respira su aire. No, no quiero ese amor. No quiero el amor de costumbres, sin enigmas y con besos repetidos donde se queme todo en una noche, no quiero mentiras. Tan solo quiero amor, amor donde juntemos las soledades y fabriquemos nostalgias que quedarán mañana, amor con muchas noches y sin recompensas. Tan solo amor con sexo a veces y también sábanas y lunes. Amor al fin y al cabo que duela"

Nadie se conmovió al escuchar estos versos. Apenas diez o doce personas prestaron atención a este poema que ponía fin a la asamblea. Entre tanto, los demás ya salían y charlaban o jugueteaban con el cierre de la cartera. Raquel sin embargo, no atino sino a sentarse y romper a llorar mientras se iba quedando sola, mientras desaparecían de a poquito, toda aquella muchedumbre que la había escuchado hablar durante más de dos horas, sobre la soledad de fin de siglo. Mientras todos se marchaban, fueron llegándole desde el corazón, tantos recuerdos y nostalgias, tantos besos que dio y que no dio, que le fue imposible dejar de llorar. Recordó de pronto el bosque del pueblo, la casa donde vivió, su primera entrega al sexo, todos los fantasmas que nunca la abandonaron y aquel banco del parque donde mordió el nombre de un poeta.

Raquel nació en San Fuegos, un pueblo de Colombia, hacía 29 años y vivió allí hasta los 25, en que decidió ir a España a terminar sus estudios de sicología. Era la menor de tres hermanas que murieron en un terrible ataque terrorista y que dejó al pueblo en tan solo ochenta habitantes. Ninguna familia quedó entera, es más, la mayoría quedaron solos al perder a padres y hermanos o hijos y esposos. Enterraron a los muertos juntos al otro día, y se encerraron a llorar cada uno su soledad y su pena, como si se hubiesen independizado del mundo en un instante, como si en un instante se olvidaran de sus creencias y sus dioses igual que ellos se habían olvidado de su pueblo.

También perdió a su madre, con lo que quedó sola con su padre al que apenas veía ya que se pasaba las horas trabajando en el campo, salía al amanecer y volvía para cenar y dormir, muy entrada la noche. Asistía Raquel a la escuela del pueblo, a la vez que ejercía de ama de casa. Fueron tiempos difíciles donde el pueblo se volvió puro silencio y su gente pura nostalgia y lágrima. Nadie conversaba en las calles ni en el mercado y apenas se escuchaban murmullos en el bar, mientras se cerraban tratos o se vendía alguna tierra.

Raquel sin amigas y asumiendo el silencio del pueblo, no dedicaba su vida sino a su padre y al colegio y en el tiempo que tenía libre encontró en la biblioteca su lugar sagrado. Allí pasaba Raquel las horas leyendo toda la clase de libros que caían en sus manos. Leía a clásicos, y se emocionaba creyéndose Dulcinea, Julieta o Justine. También devoró las novelas de Julio Verne y las leyendas de Becquer, pero sobre todo, si algo le entusiasmaba y admiraba hondamente era la poesía. La poesía de Rimbaud, de Lope, de Darío, daba igual. Cualquier obra en verso que encontraba la devoraba, la sentía, la lloraba hasta dejarla casi inútil para otra lectura. La poesía la vio crecer y hacerse mayor. Y vio como su cuerpo cambiaba y sus ganas de vivir cambiaban.

Al entrar un día a la biblioteca vio que no estaba como de costumbre sola sino que había alguien más que la acompañaba. Al fondo, en la última hilera de sillas, estaba sentado un hombre que ella conocía, pero que le resultaba extraño encontrar allí. Era Esteban Salgado, un joven que al perder a sus padres quedó solo a muy temprana edad y desde entonces se ganaba la vida llevando recados y encargos a la ciudad. Raquel no supo al principio que hacer, primero porque estaba sentado donde ella solía sentarse, después porque leía el mismo libro que ella dejó casi para terminar la tarde antes. Y además qué hacía ella sola con un hombre en una biblioteca. A pesar de todo se acercó hasta él y le pregunto para cuanto tenía con el libro. Él levantó la cabeza, dejo el libro en la mesa y se fue a coger otro libro de la estantería, lo agarró y se volvió a sentar pero ahora unas hileras más adelante. Sorprendida, Raquel también se sentó y sin poder concentrarse intento acabar de leer la novela.

Ese fue el primer encuentro de Raquel con Esteban, a partir de ese día se encontraron cada tarde en la biblioteca y como era irremediable, una tarde comenzaron a hablar, y otra tarde ya se sentaban juntos y otra tarde se acercaron las manos y se las encontraron y los labios y los cuerpos y convirtieron la biblioteca en su cama.

Allí se entregaban cada tarde al placer de leerse versos y comentarse novelas e inventarse personajes de teatro, que al final terminaban con ella por el suelo, desnuda y sin rubores, y él, también desnudo, preocupado con aprenderse de memoria el cuerpo de su amante.

Así transcurrieron los años y Esteban encontró un trabajo en una tienda y Raquel estaba a punto de terminar sus estudios en la ciudad. Ya no se encontraban en la biblioteca, pero al terminar de trabajar, él se acercaba hasta el pisito de ella y allí volvían a repetir su escena de amor con la misma pasión que la primera vez.

Raquel sigue llorando en la gran sala. Ahora ya no queda nadie. Mira a la ventana y reconoce entre las lágrimas la lluvia que cae y reconoce esa ausencia de gente en la calle y también a ese coche que la espera con Esteban dentro. Volverá a casa, como ha vuelto los últimos años y se encontrará con él a solas, pero ya no hay escenas de amor, ni versos al oído, ni poemas como el que aún le zumba en el corazón. Porque todo se acaba y nada es eterno, dicen los mayores. Porque en los últimos años entre ellos solo hay soledad y costumbre, y a partir de hoy algunos amantes.

Estación (Anthony Samelian)



De lo vivido y olvidado

Ángel Fernández

Creo que he perdido las llaves, con las prisas debo de haberlas dejado en algún lado. Ya no empujas y te encuentras la puerta abierta. Hubo un tiempo hace unos treinta años donde no había llaves, claro está, tampoco se tenia mucho que guardar, sobraba espacio y esperanza, todo lo demás aparecía y volaba con la misma rapidez que la imaginación y la fantasía creaba.

Treinta años no son nada, o algo así cantaba Gardel, pero no es cierto veinte o treinta años tienen un gran baúl donde meter todo lo que se puede, lo malo o lo bueno es que cuando se abre el olor a rancio te envuelve y yo a veces no se si me gusta o me duele el respirar el olor de los cardos que un día plagaban el Barrio de Santa Amalia, ni el vapor que por doquier emergía los inviernos por las grietas de la sierra.

Entonces mis ojos tenían el azul de la niñez. ¿Por qué quise hacerme mayor? ¿Por qué lo anhelaba? ¿Acaso el agua de las acequias en las que solías beber no era transparente?.

Viví y soñé como supe. Recorrí las calles, desde el Barquillo hasta el camino de Albolote, vertí ilusiones y deseos.

Hoy, un día cualquiera, lamento no poder aportar nada, pero tampoco es mi intención, ni tampoco le he puesto nombre y forma a las figuras que intento recordar. Desde que comencé a juntar palabras no se porque causa en la memoria aparecen demasiadas nubes, es como si el paso de los días ocultase otros días y enmarañasen el tiempo. Deseo hacer memoria de las historias, quiero llegar a un lugar y me pierdo por las calles, veo los rostros pero no los distingo. Quiero recordar lo que un día me prometí a mi mismo cumplir y ya no recuerdo. Quise ser y fui lo que la vida me dejó, luche por lo que quise ¡o no!, la duda entorpece y confunde. Qué fue del sabor, el olor y la esperanza de los niños de los sesenta, que lejos de la familia de la serie "Cuéntame". ¿Cuánto barro cabe en la desilusión de un niño, y cuanta esperanza se desgasta en el deseo que nunca llega? Yo nací y viví en las Eras, yo forme parte de la legión de niños que le dieron contenido a sus días entre piedras y olivos, entre romanos e indios, entre los cuentos y deseos inalcanzables de los mayores sentados tomando el fresco en una noche de verano.

Los que hemos vivido la niñez en la época de los sesenta, reconocemos el olor del pan con aceite y azúcar, las tostadas del brasero de picón que alimentaban nuestro gusto y las bombillas de 125 watios alumbrando más allá de las cortinas de los confines de la imaginación. No eran tiempos de abundancia. Una onza de chocolate era comparable al plato elaborado por el mejor chef del planeta, ¿qué precio tenía el sabor del pan con aceite y azúcar? Para mi, más que una cigala, que por entonces ni sabíamos que se comían. "Las maholetas" de septiembre con las que comíamos y jugábamos con la misma destreza del juego del ajedrez. Las interminables lluvias del invierno y la desesperación del juego en la alacena con "las bolas de catarro". Pasan los días, como pasa el olor de las matanzas que durante el mes de enero impregnaba las calles para darle paso a las cañas de morcillas colgadas al sol.

Aunque el aire de treinta años después no lleve el mismo olor de entonces, se que este es mi pueblo porque mis amigos, mi vida y mis recuerdos están aquí.

Hoyo del Salitre (Antonio Castro)



Después del amor

Víctor M. Rajoy

En el día de su muerte, Octavio, abandonó la oficina más pronto que de costumbre. Cerró de un golpe seco el armario y miró de reojo una foto de Natalia que ocupaba gran parte de la mesa. Salió, el recibidor del piso se mantenía en silencio, un terrible silencio que ya no recordaba los jadeos de Natalia la noche antes, mientras Octavio escondía la cabeza entre sus piernas, intentando buscarle a aquella bella muchacha su breve corazón. No pudo reprimir una sonrisa de felicidad cuando cerraba la puerta y se dirigía al ascensor.

Natalia era alta, de cabello rubio con dos tremendos ojos fijos que abarcaban un mundo y dos desafiantes senos capaces de hacer dudar de su feminidad al gay más seguro de la ciudad. Escondía siempre en su cara una sonrisa picarona, al reír tenía la costumbre forzada de mostrar la punta de la lengua entre los dientes. Uh! Cualquier hombre hubiese regalado su alma al diablo por conocer cada milímetro de su piel, por limpiar con besos su sudor después de una noche de amor descontrolado. Era bella, sí, tan bella como Octavio nos contaba en el bar de Fede. Él sin embargo, nunca fue el preferido de las chicas. Vestía bastante bien y solía sorprender en el barrio con el último deportivo de importación que le regalaba su padre cada dos o tres años. Tuvo suerte sin duda, pero creo que el diablo no se olvidó de su trato con Octavio.

Como había salido pronto de su trabajo, Octavio, se pasó por la tienda de flores y encargó una primavera entera para el domingo, quería celebrar su primer mes de casado en casa y tratar a su mujer como si fuese la reina más hermosa de los cuentos. Seguía siendo muy pronto y decidió sentarse en el parque de enfrente de la oficina, dejar pasar la vida un instante e imaginar cómo iba a ser el próximo domingo. El parque estaba repleto de gente, sobre todo niños jugando al balón invadían aquel lugar hermoso. Octavio recordó cuando también él fue niño y corría detrás de un balón en aquel parque, solo esperaba que llegase el momento en que su hijo o hijos alborotasen aquellos árboles centenarios y aquella hierba limpia con sus gritos y peleas. Ya se lo había propuesto a Natalia, incluso antes de casarse. Quería tener un hijo, quería hacer materia visible todo aquel amor infinito que sentía por ella. Natalia no se negaba de rotundo, hasta buscaba nombres rarísimos para aquellos hipotéticos hijos pero sin llegar a mostrar nunca la ilusión de su marido. Aquel domingo, debería ser algo lindo. Algo lleno de besos y abrazos, quién sabe, quizás el día ideal para que después de una larga cena, con sus velas y todo, se tumbaran los dos enamorados en la alfombra y encargaran a la Providencia el hijo que tanto esperaba Octavio.

En todo esto pensaba Octavio cuando un balón vino a estrellarse con su pie. Reaccionó y se lo devolvió con dulzura a un niño que lo reclamaba a unos cuantos pasos de él. Miró el reloj, aun era pronto pero decidió volver a casa. Por el camino fue pensando en su esposa, en la noche antes, en lo bonito que era todo junto a ella. Pasó junto a un jardín repleto de rosas y se entretuvo en cortar unas pocas, iba pinchándose con las espinas mientras caminaba pero le daba igual ni se daba cuenta. Llego a la casa, desde abajo se veía la luz de su dormitorio encendida y entró despacio para darle una sorpresa. Subió también despacio las escaleras y al llegar al último peldaño empezó a escuchar ruidos raros, bruscas respiraciones salían de su cuarto, risas y voces de dos personas de las que solo reconocía una: Natalia. Ya sabiendo lo que estaba pasando abrió con fuerza la puerta y allí, sobre su propia cama, encima de la misma manta que cada noche él estiraba para arropar a Natalia, estaban los dos; su esposa y el vecino. A Octavio le entró de repente una tranquilidad absoluta, una paz interior increíble que le hizo bajar los escalones despacio, igual que como los subió. Llegó a la puerta de la calle y sin escuchar la voz de Natalia que lo llamaba, desnuda, llorando, echo a andar.

Octavio ando toda la noche de aquel maldito día, hasta llegar al mismo parque en el que estuvo por la tarde. Al sentarse se dio cuenta que las rosas que llevaba aun en la mano empezaron a pincharle. Se echó a llorar como un niño, con el corazón en un puño se arrepintió de todos los besos que había dado en su vida, de todos los "te quieros" que dejó en los oídos de aquella mujer, del "sí quiero" que pronunció hacía casi un mes. Un hondo suspiro atravesó el parque que se vio callado por todo el silencio de aquella noche negra. Octavio fue cogiendo una a una todas las rosas que había cortado y fue clavando su cuerpo con las espinas de aquellas flores hasta que se hizo de día. Lo encontraron ya entrada la mañana y antes de morir desangrado se le escuchó decir muy débilmente el nombre de su esposa.

Diferentes

Ana Mª Guerrero Pozo

Cuando era pequeña, de eso hace ya algunos años, las cosas eran distintas, nos educaban de distinta manera, aunque no voy a entrar en si eran mejores o peores tiempos, seguramente por mi educación tenia temor a tener un hijo "diferente".

En mis dos embarazos recuerdo pedirle a Dios que mi hijo o hija no fuesen "distintos", no me importaba niño o niña, rubio o moreno, alto o bajo, sólo quería que fuesen "normales".

Pasaron los años, sólo unos pocos, y no por ello mi temor había disminuido, aunque tampoco había tenido contacto con alguien "diferente", bien porque estaban ocultos en los armarios o bien porque de eso no se hablaba a mi alrededor.

Por cuestiones de salud, el médico me prescribió pasar un tiempo en la playa, así que allí me fui al cobijo de unas amigas mías que eran trabajadoras sociales en la costa. Debido a su trabajo, ellas conocían a una pareja de homosexuales, Tato y Jose.

Tato era peluquero y Jose era catedrático de Ciencias Políticas. Para mí fue un revulsivo, cambiaron mi visión de lo que era, o yo creía que era, una pareja homosexual. En su casa se respiraba paz y había mucha más armonía que en muchos hogares de matrimonios de hombre y mujeres.

A simple vista eran dos chicos "normales", sin amaneramientos ni "escándalos"; con una vida normal y que no se parecía, para nada, a la idea que yo tenía preconcebida de lo que sería la vida en pareja de dos personas "diferentes".

Yo les conocí hace ahora aproximadamente 22 años y, desde entonces, gracias a Dios, no han sido los únicos amigos homosexuales que han pasado por mi vida.

Alguna de las parejas "distintas" que he conocido son padres de niños, adoptados por uno de ellos, pero criados conjuntamente. Hace poco, incluso, se ha casado uno de estos hijos de padres homosexuales, a los que conozco desde hace mucho tiempo. Y mientras se casaba con la chica de la que se enamoró le veíamos pleno de felicidad junto a sus padres; esos padres que le habían dado todo para hacer de él la persona que hoy es.

No quiero, con esto que hoy escribo, ser paladín del no, ni del sí, con respecto a la nueva ley que permite el matrimonio entre homosexuales, solamente quiero exponer mi opinión, formada desde la experiencia.

Prefiero un matrimonio homosexual que un matrimonio "normal" acompañado de violencia de género, de la que hoy, por desgracia, tenemos tantos ejemplos, y ante la que no nos "manifestamos" con tanto ímpetu y tan abiertamente.

Creo que los gays y lesbianas son personas normales, y deben tener ante la ley los mismos derechos y deberes que los demás; esta ley no implica que todos los homosexuales "deban" casarse sino que "pueden" casarse si es su deseo; y para no verse desprotegidos legalmente, por ejemplo: ante el fallecimiento de uno de ellos.

Sobre este tema se está escribiendo y hablando mucho últimamente; yo no soy ninguna erudita, ni política, ni versada lo suficiente como para alzar mi voz, pero como madre que soy tengo un sólo deseo: ver a mis hijos felices. Sean homosexuales, heterosexuales o bisexuales, todas las madres desean para sus hijos lo mismo: que sean felices y buenas personas.

La conversación (M. Carini)



El carrusel

Francisco Vaquero Sánchez

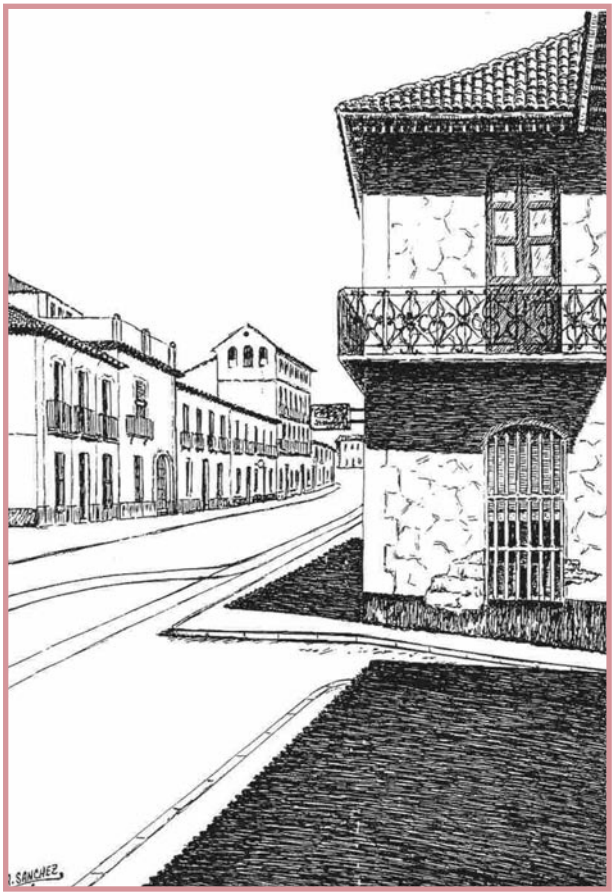
Desde hace algún tiempo, he venido pensando que felicidad significa algo positivo y valioso, pero, en el fondo, trivial y, hasta aburguesado para mucha gente: buena cuna, buena educación, buena carrera, buen matrimonio y bolsillos llenos.

No, no es eso lo que a mi entender encierra la palabra. Para mí es, en verdad, la plenitud misma, la existencia fuera del tiempo, la eterna música del Universo. Y esta música presente no conoce el tiempo, ni la historia. Eternamente brilla mientras, hombres, generaciones, pueblos e imperios nacen, florecen y vuelven a hundirse en la sobra y en la nada. Abramos bien los ojos, el carrusel sigue girando.

Y respirar en esa plenitud del presente, cantar en el coro de los mundos, participar en la danza del Universo, reír en la eterna sonrisa de Dios, es la felicidad. ¡La Felicidad! Alrededor de ella gira todo un mundo de luz, de color y de magia. Es polvo de estrellas que, al caer en nuestras mejillas, nos ilumina y nos impulsa más allá de nuestras miserias, de nuestras limitaciones. Y aún mucho más allá, allí donde pululan las fuentes del entusiasmo, de la fe, de la alegría, allí donde quedamos ligados, ya para siempre, a una estrella errante que, en gesta eterna y maravillosa, camina en pos de la libertad, sin más tapujos, sin más mentiras, en pos de la libertad imposible, dejando en cada movimiento zigzagueantes estelas, que alumbran los más oscuros rincones de nuestras almas atormentadas, como estallidos de esperanza y de emoción en noche oscura de sueños apasionados.

Algunas veces he vivido en ese mundo fascinante. Fue en mi tiempo de escolar y lo esencial en ellas, lo verdadero, original y mítico, el estar absolutamente liberado del tiempo, de la esperanza y del temor, de las presiones ambientales o circunstanciales, no debió durar mucho en mi ánimo.

Una mañana desperté con una sensación dulce y profunda de alegría, de claro bienestar, que traspasaba todos mis sentidos; como si en aquel preciso momento mi pequeño gran mundo infantil entrara en un estado nuevo, más elevado y sutil, en una nueva luz: como si toda la hermosura de la vida recibiera ahora, en este glorioso despertar, su pleno valor y sentido. Sin saber nada de ayer ni de mañana, me encontraba suavemente



bañado por un feliz hoy. Una melodía lejana traía hasta mí, desde los coros de las estrellas, las primeras notas del alba.

Abrí la ventana y eché una ojeada al patio. Ví, junto al pozo, adormecido, vaporoso y tierno como una nube de algodón, a mi perro. Qué enternecedora imagen la suya. Cuánto respeto imponía su magnificiente figura en medio del misterio silencio que reinaba a su alrededor.

A la sazón, recordé que era domingo: ¡No tenía que ir a la escuela! Así que, en un arrebato de alegría, me puse a realizar toda una gama variada de saltos y aspavientos poco ortodoxos. Cuando me faltaba ya el aliento, me arrojé sobre la cama, deshecha y aún cálida. Un gozo incontenible recorría todo mi cuerpo hasta hacerme cosquillas. Alerté mis sentidos en actitud de máxima receptividad y permanecí inmóvil unos

segundos para no interrumpir aquel encendido frenesí entre sábanas. El luminoso y apacible mundo matutino penetraba en mí y me absorbía. Era feliz. ¡Allí estaba la felicidad! Unos instantes después irrumpió a lo lejos algo inusitado, algo brillante y emotivo: el son de una trompeta. Y mientras me levantaba era ya a dos voces, a muchas voces poco después. ¡Sí, toda una banda de música! Los componentes de la banda, con sus vistosos uniformes, recorrían las calles a pleno tambor. Un acontecimiento único, de sonora solemnidad, ante el que mi corazón de niño reía y sollozaba al mismo tiempo, como si toda la felicidad, todo el encanto de esta dichosa hora confluyera en tan excitantes sonidos. En un segundo salí de la cama y temblando de alegría festiva corrí a la puerta del dormitorio de mis padres, desde cuyas ventanas se veían las calles de la barriada aledaña a mi casa. Escuché entusiasmado los alegres sones musicales, ví las calles vestirse de vida y figuras, oí llantos de niños pequeñitos asustados por los estallidos de los cohetes que, entre melodía y melodía, se lanzaban hacia el arriba azul del cielo. De este modo, comenzaban las fiestas en honor a Santa Ana, Patrona del pueblo. Santa Ana, Maestra de culto en una mano, Madre en la otra. Madre e Hija, dos miradas absortas, estáticas y elevadas al valor más alto de la esperanza en un generoso esfuerzo de comprensión y ternura.

Cuando pasaron aquellos segundos inolvidables me hallaba de nuevo -vaya fastidio- bajo las leyes que dominaban un día vulgar y monótono. Y por más que no fuese un día vulgar, sino un día festivo en el que los metálicos sones musicales me despertaron, el verdadero origen de este encanto matinal ya había pasado. Pero, bien, ¡estamos en fiestas! ¡Vivan las fiestas! ¡Y viva Santa Ana! Pletórico de alegría, me vestí en un santiamén. Corrí a participar de la jarana del pueblo. Fui recorriendo las calles entre exornos primorosos, colgaduras, banderines y cinta bordadas con maestría filigranesca. Algún borracho entonaba la canción del eterno enajenado, empapado en alcohol y en desdicha -triste destino de un siempre triste regresar. Porque triste es querer suplir con nuevos tragos el valor que falta para no claudicar-. Asistí a cucañas y a rotura de pipos por concursantes con los ojos vendados, a vibrantes conciertos de la banda de música y a una divertida carrera de sacos. Observé la subida emoción popular y el jolgorio avivado por las casetas de feria. ¡Oh, alegre armonía popular!

Julio engalana calles, patios y balcones con su mejor vestido y su mejor color. Madreselvas, rosas y geranios, nardos y claveles. Los últimos brochazos de cal, junto con curiosos detalles y algún motivo del más limpio cobre, reflejan la brillantez de un pueblo en sus días gloriosos. ¡Oh, alegre armonía popular!

Corre el turrón, corren los dulces, corren los niños y, tras ellos, los mayores corriendo van. Corre el vino y corren, cuánto corren las pesetas. Y, en la garabulla corriendo va la fiesta, que se diluye minuto a minuto... Todo corre cuando los corazones se encienden en el común y noble sentir de un pueblo. ¡Oh, alegre armonía popular! ¡Estamos en fiestas! ¡Vivan las fiestas! ¡Y viva Santa Ana! Entre el olor de la muchedumbre, irrumpe en la memoria los ecos de la fiesta. Ecos de palmas y guitarras sin temple que alientan a una multitud frenética y desafiante. En el interior de algún corro, una guapa muchacha alza sus brazos al sol, moviendo con sensibilidad exquisita su cuerpo todo, en indescriptible juego de testuz morena. Se establece un diálogo, casi milagroso, entre quiebros y requiebros, entre plantes y desplantes, entre el revoloteo corporal y su sombra, entre lo terrenal, lo fútil, lo pasajero y lo celestial, lo artístico, lo perenne. Asistimos entonces al milagro consumado del arte.

En aquel entonces, con la frescura y el encanto natural del niño, observaba todo a manera de juego interminable. ¡Qué divertido sería el mundo si todos jugáramos a ser un poco más niños!

En verdad, para mí, todo es un juego. El azaroso juego entre la dicha y la desdicha, entre la razón y el deseo, entre el sueño y la realidad. ¿Sueño? ¿Realidad? ¡Qué más da! Es sólo un juego. En él ni se gana ni se pierde. Sólo pasamos la jugada al siguiente jugador. Y así siempre. Juguemos, pues, con alegría, humildemente, para que el jugador siguiente conozca las cartas que hay sobre la mesa y pueda aprender nuestras mejores jugadas. Sin trampas ni cartón. Porque sólo las inteligencias más humildes, las más rectas, viven y comprenden las ideas más elevadas. ¡Hagan juego, señores!

El Olmo del Paseo

Fuencisla Moreno Rueda

Al fin el viejo olmo se ha secado. Durante años ha soportado todas las pruebas a las que el tiempo le ha ido retando; hoy, por fin, la última hoja seca que pendía de una de sus ramas ha descendido hasta sus viajas raíces.

Durante varios días he ido observando su agonía, su querer resistirse a morir; a partir de mañana sólo observaré el agua mugrienta que, estancada en su alcorque, pudre los escasos restos de vida que, más allá de la tierra, el viejo olmo puede tener.

No sé si él se lleva algo mío, sus ojos no sé si alguna vez me contemplaron, su vida y la mía nunca han coincidido más que en el espacio geográfico en el que juntos nos hemos mantenido.

Quizás alguna vez me apoyé en su tronco, arranqué alguna de sus hojas o llegué a pisar la tierra que durante tanto tiempo le ha alimentado pero él, nunca me hizo ningún reproche, no sintió como agradable o molesta mi presencia; su sombra siempre hacía grato el camino que solía recorrer, sin embargo, nunca agradecí el frescor de sus hojas ni admiré su brillante verdor siempre fue uno de los grandes ignorados en mi vida.

¡Cuánto lo he lamentado, viendo día a día su fin! He lamentado no saber pararme junto a él, acariciarle, mirarle. Todo hubiera sido preferible a la pasividad con la que, dejé de admirar la belleza y armonía de sus formas.

El viejo olmo nunca estuvo solo, escasos metros lo separaban de otros árboles, juntos configuraban un espacio de irregulares proporciones y extraña belleza. Un descuidado jardín ponía fin al Paseo y más allá de él, sólo parecía unirnos al mundo el viejo tranvía amarillo.

Conforme se avanza en dirección Oeste, el Paseo iba elevándose, creando un desnivel de varios metros con respecto a la carretera, desde la cual sólo se veía la copa redondeada del olmo entre los vanos de la vieja barandilla de piedra.

Desde el mes de marzo las pequeñas hojas del olmo iban tomando forma y enlazándose unas con otras como si entre ellas intentaran abrazarse y conforme avanzaba la primavera, sus ramas crecían y acariciaban el tronco de sus vecinos más bellos y más alegres que él. Aunque sus troncos estaban aún firmes y sus ramas desafiantes y libres, un día los árboles del Paseo dejaron de existir. El olmo extendió sus brazos pero no encontró a nadie; creo que esa fue la primera vez que me fijé en él, alargándose desesperadamente, buscando compartir su rugosa piel y al fin, dejándose caer, deforme, amarillento, demasiado triste como para poder soportar aquella primavera.

Apoyada en la baranda de piedra le observé, deseaba que pudiera levantar sus ramas hacia mí, que comprendiese que en el de sus días alguien vigilaba su lenta agonía. Cuando al fin hoy ha caído su última hoja, entre las frágiles cortezas de su tronco, he deseado ver los felices ojos del olmo.



El otoño de las flores

Ángel Fernández

La cuerda se deslizaba en un vaivén de ida y vuelta desprendiendo una suave brisa que apenas rozaba los cabellos infantiles, las faldas revoloteaban alrededor de las sonrisas impregnando la calle de vida. El aire llevaba consigo las notas que rebotaban por las paredes de la calle mitad canción y mitad juego "al pasar la barca me dijo el barquero las niñas bonitas..."

Cuando la primavera aparecía con su fuerte estallido de colores, el olor a hierba invadía la calle Colón, se precipitaba el trino de los gorriones y de las golondrinas. Al final de la calle, los trigales alfombraban de un verde claro todo lo que la vista podía alcanzar, sólo la acequia del Camino de Albolote servía de pequeña frontera entre la calle y el campo. Más arriba sólo con subir unos metros te encontrabas con las Eras, la primavera tomaba un cierto tono gris aunque entre las piedras crecía un musgo, a modo de césped que nos permitía jugar a romanos, a indios, a todos los personajes que el cine Benítez nos dibujaba en las películas que proyectaba.

Entre los balates crecían jaramagos, cardos, ortigas y algunas flores. Mientras el terrizo, un pequeño oasis de tierra entre tanta era servía de campo de fútbol para los más espigados; los demás jugamos a la cheta, a policias y ladrones, a marro, a la zapatilla. Cada juego tenía su arte, para la cheta era imprescindible la destreza. Se colocaba el balin entre las dos piedras que servían de soporte, el palo se introducía por debajo, se alzaba para que se elevase hacia arriba y una vez que se encontraba suspendido en el aire darle un buen golpe con el palo, mandándolo lo más lejos posible para que el siguiente que participaba en el juego no pudiera dar con el balin al palo.

Las tardes de primavera tenían algo especial o quizás lo especial era la edad, que más daba ser policía o ladrón, que el territorio tuyo en el juego del marro fuera pisoteado, que con la zapatilla te pusieran el culo caliente, o que látigo terminara con los dientes del más pequeño incrustados en una pared; todo era juego y el juego servía para todo. Las tardes de primavera se envolvían en un espiral de voces, risas, cantos y olor a roscos de aceite y dulce de flores.

Las paredes se blanqueaban con cal y en los primeros días de blanqueo ni el mismo diablo se podía acercar a la pared "niños iros a las Eras a jugar" el ciclo de las estaciones continuaba y el verano acechaba. Con los trigales ya amarillos aparecían unas enormes maquinas para deleite de nuestra ignorancia y deseo de juego. Una vez recolectado el trigo los rastrojos servían de inusitados colchones de paja: peleas, revolcones y por supuesto picores.

Con la llegada de la noche, la familias se sentaban en las puertas, y los niños buscábamos para nuestros juegos la débil luz que proporcionaban las bombillas de 125 watios a la que acudían las salamanquesas, "esas que si te escupían te quedabas calvo". Bajo su voraz mirada jugábamos a los santos, envoltorios o tapas de las cajas de cerillas; había varias formás pero "la sevillana alza la mano y tapa", que consistía en adivinar las que tenías escondidas entre las dos manos era la más popular. También al salto picotecna, a la una mi mula a las dos la coz, tienes lumbre en la casa de costumbre y al escondite. Cada día, cada noche, cada instante nos pertenecía, con cualquier cosa soñábamos y soñabamos con lo que teníamos.

En el verano, las mañanas pozas en la acequia para bañarnos, fútbol en las dos eras, partidas de cartas jugando a la ronda, ir a coger ciruelas y melocotones por encima del cortijo Vista Alegre o a la huerta que se encontraba al final de la calle Sevilla, siempre con el miedo y cuidado de los guardias rurales y sus temibles fusiles de cartuchos de sal, que aunque nunca utilizaron siempre tiraban a dar.

Que largos eran los días de verano, sin embargo, entre las fiestas de Santa Ana y la Feria de Septiembre, los meses de vacaciones pasaban veloces. Después de la feria la vuelta al colegio y con este el otoño. Con el colegio otros juegos: las bolas, los hoyos con el castigo final al perdedor.

Al principio de la calle Colón se levantaba un enorme secadero de tabaco, durante unas semanas el barrio se llenaba de un olor dulzón, para mi agradable, la brisa de la sierra tenia sabor a humedad y las hojas de los dos nogales iban de aquí para allá. La acequia del camino de Albolote que durante el verano, sólo de vez en cuando traía agua, por este tiempo aumentaba su caudal y volvían a crecer berros, juncos. Fajardo, hacia unos fenomenales barcos con ellos y nosotros destrozábamos su flota a pedradas.

Lentamente el aire de la calle se envolvía con el humo de las chimeneas y el olor del los pavilos, el ramón y la paja, el frío asomaba sus perfiles. La noche llegaba rápida, los juegos se precipitaban con la rapidez del miedo a una voz: "vamos pa dentro". Las niñas jugaban al "quema" y los niños a molestarlas. Jugamos a lo de ayer y el ayer estaba cada día más lejos. Las lluvias nos metían en la mesa camilla y el parchís ocupaba nuestro tiempo, debajo el brasero de picón (niño abre un poco la puerta que nos vamos a atufar).

Los días de sol subíamos a la Canterilla o escalábamos por la ladera de la sierra para subir a la ermita, y allí contemplar el agua embalsada en las hazas, observar la silueta bailarina del tranvía con jardinera, divisar y descifrar quien estaba jugando en "la Era Perdía" o quien estaba subiendo por el camino cerca del cortijo del "Pirrángano" ¿que enorme es el paisaje para los ojos de un niño?

Si hoy me preguntan, donde estaban las Eras, situaría el lugar pero sólo podría responder que están en mi vida, formaron parte de ella, junto los juegos y sueños de muchos atarfeños. De padres a hijos y de hijos al futuro y ojalá entre juegos, sueños y deseos mantengamos la ilusión y aunque el pañuelo, la lima, la rayuela, los cromos no formen parte de el entretenimiento de los niños de ahora, los juegos y lugares en los que hoy les dan rienda a su fantasías consigan con el paso de los días, ser buenas personas.

Paseo del Cementerio (Cristóbal)



El retrato

Rosa Carmona Jiménez

A ella

Desde pequeña ella se sintió parte de esa familia. Nunca se cuestionó siquiera si tenían parentesco. Cuando entraba en esa casa, saltaba la línea imaginaria que separaba la realidad de la fantasía, donde el pasado se encontraba atrapado entre aquellos viejos muebles que formaban parte de aquel mundo de cuento que ella descubrió y del que disfrutaba en soledad. Para esa niña cada objeto viejo que tomaba entre sus manos tenia que tener una historia tras de si que justificara porque se había mantenido allí durante tantos años, y deseaba conocerla.

En un cofre que había sobre un viejo piano, había guardado un antiguo retrato, de una mujer joven, muy hermosa, con unos bellísimos ojos claros. Aquella mirada escondía tras de si una historia terrible de amor y desencanto. A la dueña de la casa le gustaba que la niña viniera y le preguntara sobre las historias que envolvían a aquellas antiguallas, sonreía cuando la muchacha escuchaba con atención esas mentiras que le contaba para mantenerla interesada. Cuando llego hasta la señora con aquel retrato, ávida de conocer el misterio que ocultaban esos enigmáticos ojos, la anciana se quedo meditabunda y cabizbaja. La pequeña reparo en la lágrima que surcaba aquella mejilla horadada por los años. Y suspirando, la mujer intento con un hilo a penas imperceptible de voz, contarle lo que sabía a cerca de aquella joven.

"Se llamaba Isabel, y aquella foto fue el desencadenante de una historia que la marcaría para siempre. Fue hija única, y vivió muy querida por sus padres, educada de manera diferente al resto de las niñas de su pueblo, desde muy pequeña, sintió gran curiosidad por el mundo de los libros, y ninguna, por el de las labores propias del hogar; lectora incansable, devoraba cuanto caía en sus manos. Eran tiempos difíciles, marcados por el fantasma de la guerra.

Al no saber leer ni escribir algunas las jóvenes que la conocían, recurrían a ella para que les escribiera cartas que mandaban a mozos destinados en el frente, que no conocían, y de los que se hacían madrinas, practica muy común durante la guerra, que servia para subir la moral a los jóvenes que se jugaban la vida en el campo de batalla. Cuando escribía para cada hombre en nombre de cada madrina, se convertía durante el tiempo que duraba la carta en Antoñita, Manuela, Teresa, etc. Cuando ellos contestaban, ella se encargaba así mismo, de transmitir a cada una lo que decían, permitiéndose algún que otro cambio en su contenido, si la carta reflejaba la verdadera crueldad en la que vivían sus emisarios.

Teresa, era madrina de Manuel, cuando comenzó a participar de esta práctica, era prácticamente una niña. Conmovido por las misivas que recibía de su parte, Manuel no tardo en declararle su amor. Cuando quiso conocerla, la pobre Teresa se angustio, porque temía conocer a un hombre, cuyas intenciones ella no alcanzaba a entender aun. Por lo que Isabel se vio forzada a intervenir y reconocer la verdad de esas cartas. Se disculparía con Manuel en nombre de Teresa y en el suyo propio, y quedaría zanjada la historia.

Pero Manuel, llevado por una curiosidad un tanto insolente, no acepto esas disculpas, y se presento en el pueblo. Pregunto casa por casa, hasta que llego a la de Teresa. Al llegar a la vivienda de la chica, coincidió con un chaval que salía en ese momento, al preguntarle por Teresa, señalo a un grupo de adolescentes con calcetines que jugaban a la comba en la calle. Alguien grito el nombre de Teresa. Al reparar en ella, se disiparon todas sus dudas; era cierto, era una niña aun. No merecía la pena molestarla, y lo dejo estar. Ahora, solo quedaba encontrar a la usurpadora de personalidad que le había hecho enamorarse de un espejismo. Estaba furioso. De nuevo pregunto, esta vez sin tapujos, a cerca de aquella persona que escribía las cartas a las mozas del lugar. Y era tal la fama que tenia, que en seguida le dijeron donde podía encontrarla. Cuando llego a la altura de la casa, sus ojos repararon en una ventana abierta, en la que se veía a una mujer sentada apaciblemente, con un libro entre sus manos, y meciéndose suavemente, no levantaba la vista de esas paginas, se veía absorta en la lectura, sigilosamente se acerco a aquella ventana, y al llegar lo suficientemente cerca como para que ella notara su presencia, se paró. En ese momento ella levanto la vista del libro, y sus ojos claros le miraron con vehemencia. Ahí fue donde él descubrió la verdadera fuerza del amor que le habían hecho sentir aquellas misivas, que le empujo a descubrir de frente esa verdad que tanto le había dolido. De pronto, ella supo quien era y le invadió un sopor, solo aliviado por las palabras que él le dijo. Hablaron de todo ello, y ninguno tuvo prisa por finalizar

aquella conversación. Así, quedaron de nuevo al día siguiente, y al otro y al otro. Hasta llegar el momento de formalizar su relación, que siendo los tiempos que corrían, y teniendo que volver al frente, no tenia sentido alargar en el tiempo. La familia de ella no lo compartió, pero lo respetó y un mes después de aquel primer encuentro, enlazaron sus vidas para siempre.

La dicha del reciente matrimonio fue efímera, ya que Manuel tuvo que volver a la guerra. Ella, como su esposa, se fue a vivir a la ciudad de su ya esposo, debido a lo precipitado del enlace, tuvo que alojarse en casa de sus suegros, que no la conocieron hasta que llegó después de casada. Eran tiempos duros, y había que colaborar; estaba acostumbrada a vivir rodeada de personas solicitas a atenderla, y allí, era precisamente al revés, por lo que la hostilidad estaba servida. Aguantó sin lamentarse. Meses después, terminó la guerra, y Manuel por fin se reencontró con ella. Pensó que había valido la pena esperarle, y pasar por lo que pasó, solo por volver a estar con él. Pronto se fue esfumando aquel amor apasionado, y pronto se fue tornando en sin sentido.

Manuel, tenía una vida bohemia, en la que ella quedaba fuera. Paso muchas noches en vela, sin Manuel, pensando volverse loca por aquella amarga soledad. Analizó lo que era su vida en aquel lugar hostil; lo que podría llegar a ser, y lo que nunca seria si se quedaba, y con la independencia con que había sido educada, decidió lo que realmente quería. Todas sus dudas quedaron disipadas, y pensó, que seria tan fácil decírselo a Manuel, y empezar de nuevo junto al lado de su familia, que la comprendería y la respetaría, sin duda. Pero no había contado con la opinión de él, que la tachó de loca e insolente. Y le recordó, que como su esposa, le debía sumisión.

Eso le bastó, para saber que su sitio no estaba allí. Y armándose de valor, lo abandonó, y se vino sin nada. Bueno, sin nada no, se trajo la simiente de ese amor tan grande que no pudo ser.

Cuando ese hijo nació, ella se sintió dichosa. En la ilusión de ser una verdadera familia comunico a Manuel la buena nueva, sin importarle lo que había pasado antes. Pero el mostró indiferencia y nunca quiso conocer a ese hijo, fruto de un amor condenado.

Por lo que ella decidió vivir como su viuda. Sintiendo y respetando el luto del marido muerto hasta ahora.

Bueno niña, esa es ya otra historia, le dijo la anciana levantándose. Con cierta dignidad se dirigió a la ventana y sus ojos claros y vencidos por los años quedaron nublados por las lágrimas. Cuanto dolor le causo contarle aquella historia a la niña, que no pudo hacer más que abrazarla. Nunca más la niña volvió a bucear en los recuerdos de aquella casa, al descubrir que podían ser tan dolorosos para aquella anciana mujer de ojos hermosos.



El sueño de 'Al Ugab'

Francisco Vaquero Sánchez

Desde cualquier rincón de la vega que la observemos, Sierra Elvira aparece en el horizonte como una cadena de montañas de escarpada silueta, de quiebros y requiebros que conforman en su conjunto un perfil trágico, de grises muy particulares, de clamorosa soledad en la feraz y vasta llanura. Si nos acercamos a este gigante telúrico desde Granada, sus quebradas líneas nos sugieren a un águila enorme con las alas semirrecogidas, en actitud displicente, dormida, pero que parece querer decirnos que en cualquier momento va a levantar el vuelo, a manera de vigía expectante que guarda en su interior tesoros inmensos. De ahí que los antiguos árabes de origen damasquino, habitantes de la zona, denominarán a Sierra Elvira como Al Ugab o el águila dormida.

En el volante de su falda se entrecruzan caprichosos encajes bordados con hilos de sangre y de fuego, rojos y dorados. Magistral filigrana de pasiones encontradas, de paisaje y paisanaje, de esplendor y caída. Son los hilos de los pueblos que la han habitado: romanos, árabes, cristianos. De todos estos pueblos hay vestigios y restos encontrados en sus inmediaciones. Cuna de tradiciones y leyendas, origen de Granada, importante balneario, ha merecido el estudio de insignes personalidades en el campo de la historia, la geología y la medicina. Hoy, sin embargo, quiero relataros un sueño, un sueño en las entrañas de la sierra: el sueño de Al Ugab.

Ayer sentí ganas de entrar, como tantas otras veces, en el corazón de mi vieja conocida, del "águila dormida". Para mí, esa actividad tiene un efecto determinante, rotundo, algo así como el aislamiento perfecto para el diálogo conmigo mismo en el contacto más directo con la tierra. La enorme soledad de uno mismo con la tierra, ¿os lo podéis imaginar? En el fondo, somos tierra con aspiraciones de ser aire a sabiendas de que siempre seremos tierra y quizá, esa aspiración es la que me lleva hoy, de nuevo, a conocer mejor las profundidades, los abismos de la tierra, a entrar en el sublime silencio de sus cavernas milenarias y, desde ese recogimiento, poder dialogar con todo y contra todo, sin nada y casi para nada, a veces, hasta llegar al éxtasis y la locura y quedarme sin aliento. La roca, el aire y el agua son los personajes perfectos para esta dramaturgia de soledades encontradas. ¡Qué espanto causa el vernos tan dramáticamente solos! Alguna vez, extrañamente, hemos llegados los cuatro a acuerdos unánimes y en una explosión de júbilo saltamos y bailamos hasta la extenuación, componiendo de este modo una farsa cómica de absurdas excentricidades.

La verdad es que cada vez que entro en la gruta logro romper ese maleficio que a todos nos persigue y que no es otro que el de la monotonía, el de la vulgaridad, el del "otra vez de cada día". Las reflexiones a que llego tienen un carácter muy diverso, muchas veces son ridículas, absurdas, pero desde luego cubren siempre mi necesidad de evasión. Llegado aquí, es ya el momento de contaros lo que sucedió ayer dentro del "águila dormida".

Bajé por la galería de entrada a la gruta, que presenta todavía restos árabes en sus arcadas de ladrillo, y llegué a un rellano; a su izquierda existe una antigua sala con bóveda de construcción también árabe usada como sudatorio; a la derecha hay una escalera de bajada que nos conduce directamente a la fractura o raja donde se encuentra al agua termal y minero-medicinal de los "Baños de Sierra Elvira". Entonces, me quedé abstraído mirando la cálida ternura, entre la dura roca, del agua verde azulada, cristalina y quieta, de inquebrantable transparencia, como dejándose y en esa dejadez absorbernos.

Fui bajando hasta llegar a una abertura de difícil acceso. Pude traspasarla y seguir por un sendero estrecho bajo el que circulaba el agua. El vapor, cada vez más denso, obstaculizaba la respiración hasta el punto que se hacía muy penosa conforme iba adentrándome. Descubrí que un tenue halo de luz penetraba por alguna de las oquedades de la gruta, corrí a mirar y pude ver bajo mis pies un sorprendente y maravilloso espectáculo, un grandioso festín para mis sentidos. Envuelto en la espesura nebulosa podía divisar un hermoso lago del que no lograba ver su fin, me fijé en sus aguas y observé que eran cruzadas a nado mediante rápidos impulsos por una multitud de pequeños simpáticos animalitos, casi transparentes que dejaban ver su interior, algo así como pequeñísimos crustáceos, como gambitas con ojos negros, saltones y en continuo movimiento.

A la sazón, apareció en el borde del lago una curiosa y apuesta embarcación, coqueta, con un sillón en el centro, que invitaba a subir. Así lo hice, cogí dos pequeños remos y comencé a adentrarme en el lago. Las gigantescas paredes de la gruta presentaban por algunos sitios vetas

o estratos de colores muy vivos que conseguían excitar mi sensibilidad hasta la emoción más placentera. Las gambitas parecían comunicarse entre ellas con sonidos muy finos a la vez que emitían suaves destellos de luz blanca. Todo ello resultaba ser una composición de luz y sonido, de color y de embrujo, tan extraordinaria, que haría apaciguar hasta los corazones más odiosos y endiablados. Oí un fuerte rugido y me asusté, entonces sentí un movimiento brusco, como si todo se moviera y comenzara a ascender. Poco a poco se fueron abriendo dos enormes agujeros por los que entraban poderosísimos rayos de sol que impedían mi visión.

Cuando conseguí adaptarme a tan fuerte luz, corrí a asomarme y cogiéndome como pude a una arruga que hacía la roca, miré, mi corazón latía a un ritmo frenético, lo que pude contemplar no era para menos, henchido de un espíritu de ensueño, veía un mundo nuevo y cambiado un mundo quimérico, en el que lo grotesco aparecía sublime. Me encontraba volando en el interior del águila dormida y, en exquisita complicidad con ella, despertada de un letargo centenario, realizábamos un prodigioso vuelo, al que yo asistía exultante de felicidad. Los ojos del águila eran mis ojos, su emoción era mi emoción, su latido era mi latido, su grandeza era mi grandeza. Sobrevolamos la exuberante vega de Granada, sentimos la grata frescura de sus alamedas; Atarfe y su barriada de Sierra Elvira se habían convertido en una preciosa ciudad-balneario con grandes parques y numerosos surtidores de agua, una ciudad en la que sus gentes vivían en paz y en armonía. Ascendió el águila en su vuelo y se posó sobre las nevadas cumbres de la sierra, junto al Mulhacén, desde allí pude contemplar un entramado de pueblecitos blancos con sus estrechas y empinadas calles, sus purísimos aires y sus balcones en flor; fuentes, bosques y riachuelos completaban el paisaje. Era la Alpujarra, la morisca y linda Alpujarra granadina. Desplegó el águila sus alas y continuamos el vuelo, pasamos sobre la Alhambra, una vez más, me emocioné ante la maravilla de sus palacios y jardines y, también una vez más se humedecieron mis ojos ante la singular belleza de Granada con la chiquillería gritando por sus plazas. El águila dio entonces un pequeño rodeo girando sobre sí misma, volvió a posarse en su natural asentamiento recogió sus alas y poco á poco, fue cerrando las enormes fosas de sus ojos; se quedó dormida. En aquella agitación y para no caer al fondo del lago, pude asirme fuertemente a uno de los pliegues de sus párpados en este mismo momento oí un gran estruendo al que siguieron varios más. Me asusté y emprendí el camino de vuelta. Mi anterior estado de ánimo, el regodeo y la felicidad, pasaron a convertirse en tristeza, en rabia, en impotencia. Descubrí que los estruendos eran potentes explosiones que desgajaban el interior de la sierra, desplazándola y descolgando de sus zonas más altas, voluminosos bloques de piedra que en su caída, desviaban los cursos de agua. La microfauna endógena de estas cavidades termales, probablemente especies únicas en el mundo, yacían esparcidas por los bordes y los fondos del lago, mudas para siempre, con sus graciosas lucecitas apagadas para siempre, quietas y, por qué no decirlo de una vez, muertas para siempre seguramente debido a alarmantes descensos en el nivel de las aguas. Aquello era espantoso.

Salí corriendo al exterior. Mi viejo gigante, el águila dormida, extenuado y maltrecho, sufría con dolor inmenso los mortíferos estallidos en sus aturdidas alas, quebradas y rotas, mutiladas por las canteras. Canteras que dicho sea de paso, estando agotadas en sus límites legales siguen avanzando impunemente bajo la presunción de consentimiento inmoral, complicidad y vista gorda de los organismos oficiales competentes.

¿Que qué es España?. España es una interinidad. Decía Ganivet, otro granadino universal. Contraviniendo el principio máximo de la física hacemos que "todo se cree, todo se destruya y nada se transforme". Hoy se crea una cosa y mañana se destruye, somos incapaces de avanzar en la transformación de lo clásico, de las cosas nobles, aprovechando lo mejor de nosotros mismos. Quizá seamos demasiado tercos y pasionales en nuestro carácter y quizá también debido a ello, irremediablemente, negamos, lo más valioso que tenemos, nuestro entorno natural, nuestro medio ambiente. Es justo entonces cuando vale todo, cuando la especulación, el contubernio y la corruptela se adueñan de la situación. Personajillos de escaso valor y menor hombría se hacen con las riendas del poder creyendo engañar a las gentes sencillas y humildes. ¡Pobres ingenuos¡ No engañan a nadie. Son mercaderes de nobleza ajena que no saben que están golpeando torpemente y sin piedad sus propias sienes, mutilando sus escasas alas y derramando miserablemente su sangre y la de sus hijos, porque la humildad y la nobleza de los pueblos es sangre consustancial a todos, es gota de agua y rayo de sol, es armonía, es luz y es color, es arco iris. Es amor.

Mientras hacía estas reflexiones, el sol se desplomaba rápidamente sobre el llano y la montaña. En el horizonte se había dibujado la silueta insignificante de mi rostro y se alarga hasta el infinito la sombra triste del águila dormida. Es ahora cuando la luna asoma su rostro orgulloso y enciende su romántica mirada de plata. Ha nacido la noche.

En su profundo dolor, en su tristeza sangrante, duerme el águila gigante. Despertadla, por amor.

P.D.: Las aguas termales que se vienen explotando de una manera racional en el balneario de Sierra Elvira desde el año 1840, según consta en la Memoria Histórica Científica del mismo están declaradas como minero-medicinales y de Utilidad Pública en la gruta existente en los "Baños de Sierra Elvira". Esta declaración oficial les confiere a las aguas protección legal en cuanto a la calidad y a la cantidad de las mismas y al dueño de la finca exclusividad para poder explotarlas con ese fin terapéutico o medicinal. Los organismos públicos, competentes parecen empeñados en no cumplir esa normativa en vigor. Resulta verdaderamente lamentable que decenas de pozos ilegales que extraen esas mismas aguas o similares estén acabando con una riqueza nacional, tan extraordinaria como ésta. (Véanse los artículos de la Ley en vigor referentes a este tipo de aguas en el Reglamento General para el Régimen de la Minería).



El águila dormida

El valiente

Ana María Guerrero Pozo

D. Ignacio García removía perezosamente un pedazo de bollo en su taza de chocolate, mientras oía gruñir a su mujer que fregaba los cacharros del desayuno.

¡Date prisa!, que tengo que limpiar la taza. ¡Ah!, y que no se te olvide pasar por casa de mi madre a buscar la película que le deje ayer… y ¡Ah! que no se te olvide tampoco cambiarla en el videoclub por "Bailando con lobos", que aunque la hayamos visto unas cuantas veces, me gustaría verla una vez más. Pero ¿es que no me oyes? Si en lugar de tomar chocolate para desayunar, tomases un café bien cargado, como hace todo el mundo, otro gallo te cantaría y no tendrías tanto sueño. Pero tú, tu chocolatito, y así te va; que te levantas medio dormido, pues te acuestas a las tantas viendo películas desagradables, y ya no espabilas en todo el día. Pero, ¡míralo!, ¡no! Si ya lo digo yo siempre, hablar contigo es hablar sola. ¡No sé porque me casé contigo!

Las palabras de su mujer no le molestaban más que las gotas de lluvia estrellándose con fuerza contra los cristales de la ventana de la cocina, porque no escuchaba ni a la una ni a las otras, abstraído en la lectura del diario local, que bajo el sobre título de sucesos, daban clara cuenta y detalle de atracos, violaciones y palizas a gente indefensa, por unos pocos euros; incendios provocados con intención de robo, pisos desvalijados en un abrir y cerrar de ojos por enamorados de lo ajeno, ajustes de cuentas, homicidios, violencia de género, y muchos etc., además de otras noticias políticas que hacían presentir que las cosas no iban a mejorar, sino a empeorar día a día. Esto aumentaba su angustia, poseído por sus obsesiones y ese asunto que le impedía conciliar el sueño por las noches, en las horas que para entretenerse ponía películas escabrosas que lejos de relajarle, le asustaban más y aumentaban su insomnio.

Unos titulares, "El Vaquilla" protagonista de la película "Perros Callejeros" se ha escapado de la cárcel y anda suelto. Justamente había visto la película la noche anterior, pues habiendo asistido a una fiesta con su mujer, un amigo que la tenía grabada, se la había dejado. Dicho titular le hizo dar un respingo, aumentó su miedo, por lo que se levantó de repente y salió corriendo de la cocina sin despedirse de su mujer, a la comisaría dispuesto a contar su problema.

Mire usted, resulta que hace unos cuatro días, desde que cambié de coche, noto que alguien me sigue adonde quiera que vaya. Al comisario no le extrañó ver de nuevo al valiente cajero, que desoyendo las amenazas del atracador, pulsó el timbre de alarma por lo que la policía acudió inmediatamente, apresando a una joven pandilla de delincuentes y los puso a disposición judicial. No olvidaba las amenazas que le habían dirigido al empleado del banco próximo a comisaría, el que parecía jefe de la banda, un muchacho rubio, que a pesar de no llevar el rostro cubierto, no le importó amenazarlo. ¡Te crees muy listo! Pero te arrepentirás de esto. Te perseguiré durante toda tu vida, aborrecerás haberme conocido y lamentarás que no te haya matado hoy.

El comisario no tenía medios para ofrecer al valiente ciudadano una protección eficaz durante todo el día y lamentaba no poder ofrecer más que palabras de aliento y admiración; pues imaginaba que lógicamente, la actitud del joven habría mellado en la valentía del hombre que tenía ante sí.

¿Podría darme una descripción? Preguntó solícito, sí tenía una venganza por parte de algún compañero, ya que el arrestado permanecía a disposición judicial. No, mire usted, yo soy un conductor sensato y procuro mirar siempre adelante para evitar riesgos, y aún así, dice mi mujer que voy medio dormido. No puedo dedicar mucho tiempo a mirar por los lados.

¡Si ni siquiera lo ve! ¿Cómo sabe que le sigue?

Yo, cada vez que miro a la derecha por el rabillo del ojo, veo una sombra que a su vez me mira.

Pero ¿cómo es?, gritó impacientándose.

No se enfade, es más o menos como yo, y siempre está a la altura de mi cabeza. No sé como lo hace, porque yo doy acelerones bruscos para despistarle, y mi coche es de gran potencia, debe ir también en una potentísima motocicleta, pues no me parece ver el chasis de otro automóvil y no se despega de mi ventanilla anterior derecha.

¿Y dice usted que sólo le persigue por las noches?

Si, que yo sepa sólo de noche.

Haga una cosa; pare el auto cuando lo vea, baje la ventanilla y dígale algo. Quizá se trate de alguien que hace el mismo recorrido de usted.

Ya lo intenté. Pero sólo con aminorar la velocidad, le da tiempo a desaparecer de mi vista, sin dejar rastro.

Sí que es misterioso su caso. No obstante no se preocupe, abriré una investigación, este usted tranquilo.

Don Ignacio, que tenía gran fe en la policía, anduvo más tranquilo el resto del día, pero al atardecer, volviendo por la carretera de un pueblecito cercano donde compraba las frutas, pues a su mujer le gustaba que comprase directamente a las huertas, le dio por mirar disimuladamente a su derecha quedando horrorizado al comprobar que le observaban desde el exterior. Decidió arriesgarse y sacando una pistola de juguete, idéntica a una verdadera, que se había comprado a tal efecto, disminuyó lentamente la velocidad, hasta parar el coche en el arcén. Al inclinarse para abrir la portezuela, comprobó que el otro también se inclinaba hacia él, empuñando un arma similar. El pulso se aceleraba.

Si en aquel momento estuviese conectado a uno de esos monitores que hay en la UVI, se habría visto como las rayas subían y bajaban frenéticamente en un baile infernal, hasta quedar lisas y horizontales con el zumbido monótono. Las gafas de gruesos cristales, sobre la lujosa alfombra del moderno coche, fueron los únicos testigos de que el corazón y la vida del valiente empleado que había arriesgado su vida por salvar a sus jefes unos cuantos centenares de miles de euros, habían cesado de latir.

El médico forense diagnosticó "infarto de miocardio". A Don Ignacio le mató su propio miedo, porque ni la policía, ni la mujer, ni el forense, ni siquiera el propio finado, salvo que su espíritu ande revoloteando por alguna parte y "muerto de risa", sabrán jamás que lo que tanto temía el atracado era su propia sombra reflejada en el cristal ahumado. Tal era el miedo metido en su alma al oír las amenazas del detenido, que había insistido en que le instalaran dichos cristales oscuros, a fin de evitar ser reconocido desde el exterior del vehículo. La ventaja de los cristales oscuros o ahumados es que impiden la visibilidad desde el exterior a no ser que haya luces encendidas dentro, pero reflejan la imagen al mirar hacia fuera, una imagen borrosa, inidentificable sin mirar fijamente, para una vista defectuosa como la del hombre que no se atrevió a perder de vista la carretera con el automóvil en marcha. De día al tener más luz en el exterior, el reflejo sólo se produce desde fuera.



La alacena

Ana Mª Guerrero Pozo

Cuarenta y ocho años de casados llevaban Don Pedro y doña Laura. Cuando les conocí vivían sólos, en una casa vieja, donde habían echo el nido a raiz de haberse casado, criando luego cuatro hijos, que al llegar a mozos volaron cada cual por su lado. Ya no se oían en el hogar voces juveniles, ni risas, ni planes para el futuro, sino que su vida se iba amoldando al paso de los años y los dos sorteaban lo mejor que podían los escollos, que la misma vida les iba poniendo por delante.

Doña Laura que andaba cerca de los ochenta, se complacía en verse en antiguas fotos de color sepia, jóven y bella y aún bordaba cojines y pañitos, enhebrando la aguja sin necesidad de ponerse gafas; dirigía su casa como en sus buenos tiempos, y en su cocina preparaba unas buenas comidas, que a su marido le encantaban. A Don Pedro, que los ochenta ya no cumplía, le habían comido las carnes, como si se hubieran dado un festín una manada de perros, dejándole lo mismo que un hueso metido en un envoltortio de franela, bayeta y géneros de punto. Por debajo de la calva, que parecía un erial con cuatro hierbas aquí y allá, hervía un espíritu sano como el de un mozo de veinticinco años. Don Pedro andaba algo encorvado, como si llevase un baúl a cuestas; tenía la cara tan arrugada que más parecía una ciruela pasa, y asentaba el cuerpo sobre la base caliente y mullida de unas zapatillas, cuyas suelas, de tres dedos de grueso, daban al abuelo la apariencia de un muñeco de esos que se mantienen siempre de pie, gracias a un peso que tienen en los pies. Esforzábase Don Pedro en parecer vigoroso y enérgico delante de los jóvenes, y lo que más le irritaba era que le diesen consejos "higiénicos". Recuerdo un día en que se me ocurrió decirle que no debía beber agua en ayunas, me echó una mirada tan burlona, desde los pergaminos de su rostro, que me pareció que se reía de mí todo el mundo. ¡Tan taratan¡, me dijo ¿Si habré vivido yo hasta ahora para que una gatita mimosa como tú, me venga a estas alturas a decirme como debo cuidar este saco de huesos? En otra ocasión me lo encontré subido encima de una silla dando cuerda a un reloj de pared, le hice vez que a sus años no era prudente encaramarse a tales alturas, y me contestó así: has de saber muchacha que hace setenta años que hago lo mismo.

¿Cuándo podrás tu decir otro tanto?, si me apuras un poco me pongo a bailar unos fandangos alpujarreños aquí mismo. Se bajo de la silla, abrió una alacena, sacó un frasco de boca ancha y bastante pegajoso que contenía guindas en aguardiente, y después de tomar un traguito con su correspondiente guinda, descolgó una guitarra que pendía de un ropero, se puso a tocarla suavemente y a entonar unas coplas de sus años mozos. Vi unas manos como sarmientos pisar y rasguear las cuerdas, y oí la voz cascada del abuelo, que parecía sonar allá muy lejos, detrás de un montón de años, llegando hasta mí como un ligero perfume de antiguas alegrías medio enterradas, que aún tenían fuerza para esparcir en el aire, el acento melodioso de la juventud pasada... ente valles y montes de nuestra Alpujarra.

Una vez me invitó Don Pedro a comer con ellos el día de su santo, junto con tres personas más. En total eramos cuatro los invitados, y nunca olvidaré la jovialidad del anciano, ni las galanterías y arrumacos que dedicó a su esposa; lucía en sus ojuelos el cariño puro y limpio de la vejez, extraido de entre las miserias de la vida, como el oro del mineral que no vale nada, y a todos nos miraba paternalmente, como hombre que había sabido libar la alegría en el largo camino recorrido y almacenarla luego para los días nebulosos y fríos del largo invierno de su vida. Yo estaba admirada de ver a los dos ancianos, como dos plantas mustias, pero que se agarraban con fuerza y aún enlazadas con los tallos secos, pero erguidos, chupando jugos de juventud, yo no se de donde.

Debió de ser usted un hombre feliz Don Pedro, le dije. Volviose hacia mí el anciano y contestó: de todo hubo chiquilla, de todo hubo, pero con aquello de a mal tiempo buena cara, se fue pasando. Hoy no me cambio por ti, ni por ninguno de treinta, lo andado, andado está y cuando uno puede dar sombra, debe resignarse a dar leña y vivir la vida que le quede a uno lo mejor que se pueda, y repartir alegría a todos los que estén alrededor.

Estando en esto, oimos un estallido que sonó en una alacena cercana a la mesa donde comíamos. Levantose subitamente Don Pedro a ver lo que pasaba; emocionado y tembloroso registró la alacena. Había estallado una botella de cava, quedando desgolletada; la mitad del vino se derramó. Empuñó la botella rota y espumeante, y luego con aire caviloso y ensimismado volvió a sentarse en su sitio. Todos respetamos, callando, el silencio del abuelo. Estuvo un buen rato con los ojos entornados, aislado, como quien ve y escucha en su propio cerebro una larga historia que sólo vive allí. Después, mostrándonos la botella quebrada, aquel hombre que parecía esculpido

por la muerte con la punta de la guadaña, nos dijo: ¿veis este vino?, tiene casi medio siglo, es un recuerdo de nuestra boda. Ahí está desde entonces embotellada esa alegría, que hoy le dio por reventar. ¿Te acuerdas Laura?, que día aquel chiquillos. Estoy viendo aquí a todos mis amigos y parientes, de los cuales no queda ni uno. Allí estaban sentados mi padre y mi madre, que en paz descansen; aquí mi tio el boticario, que tartamudeaba en verso después de unas cuantas copas. ¿Te acuerdas mujer, cuando tu cogiste esas botellas y las guardaste en la alacena como recuerdo de aquel día?

Vi unas lágrimas en los ojos de la anciana, hizo una pausa Don Pedro. En el vino dorado de la botella hervían los recuerdos escondidos y después subían, subían vivos, resucitados, esparciendo en el aire la alegría de años pasados. No llores, hija, continuo Don Pedro, que sí una estalló hoy, otras tres quedan aún. Este vino que es para mí una reliquia, debeís de probarlo todos. Yo beberé primero y fuera penas. Escanciosé un vaso y brindo así con voz temblona: ¡a la salud de todos bebo, muchachos, habeis de hacer siempre el bien, que es la única semilla para recoger en la vejez flores alegres! ¡Dichosos nosotros, Laura, que supimos conservar el vino de la boda, y aún hoy, al despedirnos del mundo, tenemos humor y fuerzas para llevar a los labios aquella bebida que tu guardaste en la alacena!

Dijo esto y bebió, después bebimos todos en silencio.

Nocturno (Antonio Castro)



La Dama del Balneario

Francisco Vaquero Sánchez

La tarde, fría y otoñal, comienza a caer. Los rayos de sol entran vigorosos por las enrejadas ventanas del recibidor y me recuerdan a las gavillas secas de paja amontonadas en los campos de siega; dorado sobre dorado, sol sobre sol. A lo lejos, el Genil rueda y rueda cantando siempre, en vivificadora y desbordante alegría, las excelencias de la Vega granadina. Las alamedas empiezan a teñirse de amarillo. Verde y amarillo se funden y se confunden en el azul lejano de la tarde arrebolada en justa actitud de reverencia coronada ante la hermosa puesta de sol que se avecina. Tierra y cielo fundidos en el horizonte, a manera de tapiz multicolor, dibujan el suave perfil del paisaje que baja en primer término, poco a poco, hasta el río para subir, después, animoso y con brío hasta las abruptas montañas de la lejanía. La puesta de sol, excitante y misteriosa, agita dulcemente mi alma.

Sentado en uno de los bancos de granito que hay a lo largo del pasillo, que hoy se me hace interminable -más interminable que nunca-, veo pasar de vez en cuando alguna pareja de monjas ensimismadas en una conversación inescrutable. Entonces, se escucha la campana de la ermita del balneario.

La conocí un lluvioso día de mayo, antes de la inauguración de la nueva temporada del balneario de Sierra Elvira en el año 1928. Una tormenta la había sorprendido viniendo de Granada. Se bajó del tranvía en la parada que éste tiene en la misma puerta principal del balneario. En el corto trayecto, la indumentaria se le había empapado de agua y un rebelde mechón de pelo mojado le asomaba por la frente, bajo el pañuelo. Las gotas de agua resbalaban por su rostro, ligeramente sonrojado.

Sus ojos hermosamente azules, la finura de su cara, su alargado cuello, la elegancia y simpatía de sus gestos. Todo en ella dejaba traslucir una persona y una personalidad exquisitas. Habló unas palabras con el recepcionista del hotel que, con una gorrita de cuadritos sobre su cabeza gacha, anotaba algo bajo el amplio mostrador de madera.

El mantenimiento del balneario estaba a cargo de una congregación de monjas de la Caridad. Estas se habían establecido en las habitaciones del interior del edificio y realizaban todas sus tareas de hospedaje, comidas, limpieza, etc.

Aquella temporada se presentaba animada. Se habían hecho algunas reformas en las habitaciones -ducha y también en las instalaciones dedicadas a la toma de aguas. La sala de recepción se equipó con un extraordinario piano de cola. Todo estaba listo para el inicio de la temporada luciendo sus mejores galas. La fotografía de rigor y ¡hala, a curarse en salud!

La primera noche hubo un baile de disfraces. En el transcurso de la fiesta nos fuimos conociendo todos los asistentes. Al término de la misma me quedé solo, sentado junto a una lujosa mesita vestida con mimo; sobre ésta había un pequeño y original candelabro y una copa de champán casi apurada. Estuve reflexionando sobre la gente que acababa de conocer. De pronto pasó la hermana Teresa por la puerta acristalada que da acceso al salón de baile y le di las buenas noches. Con paso firme y ligero, decidida, se dirigió hasta la mesa donde yo estaba y entablamos una conversación que se prolongó durante un buen rato. Ya sí lo tenía claro. Era una mujer auténtica y veraz. Precisa en la palabra, preciosa en el gesto -aplomado y sereno-. Bella y hermosa como pocas. Se despidió de mí y se marchó con la misma ligereza con que había venido. Mi estado de turbación y de pesadumbre era tal, que incluso llegó a dolerme la cabeza.

Al día siguiente no recordaba nada de la conversación que había mantenido con la hermana Teresa. Me pasó como cuando ponemos tanto vigor y tanto ímpetu en hacer bien una cosa y, al final, hasta se nos olvida la cosa misma. Me levanté tarde esa mañana, serían las once. Media hora después bajé al patio del balneario para la toma de las aguas. La gente jaleaba en corrillos la alegría exultante de los primeros días. El patio estaba muy bonito. Me senté en un bando de madera, bajo unas parras y junto a una refrescante fuente saltadora con numerosos surtidores de agua que dibujaban formas y figuras muy diversas en el aire. Cerca, al otro lado del patio, los jaleosos chorros de un estanque plagado de nenúfares y peces de colores inundaban de misterio y relajación el ambiente, ya de por sí plácido de este lugar. Las florecillas de los setos que rodeaban el patio daban con sus olores un toque de refinamiento a la limpia atmósfera que allí se respiraba. Escuché unas notas musicales muy claras que salían del piano. Notas que el maestro Buenaventura interpretaba con agilidad. Era una composición de Falla. Entonces, comencé a

recordar, con precisión meridiana, la conversación con la hermana Teresa. Aquella musiquilla había hecho el milagro. La verdad es que el embeleso, la serenidad y la dulzura de esta mujer infundía en los que la escuchaban un gran respeto y admiración. En mi alma, sin querer, se había desatado una pasión. Pasión que, día a día, iba creciendo. Mi único y ferviente deseo era ver oír a aquella mujer continuamente, donde y como fuera. Quería tocar sus manos, blanquísimas, y sus alargados dedos.

Un día observé, tras la puerta entreabierta, a la hermana Teresa que se estaba lavando en alguno de los aseos pertenecientes al servicio. Fue un espectáculo simpar la contemplación de aquel cuerpo semidesnudo. Se me representaron entonces los cielos y la tierra, los mares y las montañas, los inmensos bosques del Paraíso. Todo, en insuperable armonía de siluetas y movimientos. Sentí la vida, latido a latido, con más fuerza que nunca; ni tan siquiera en sueños lo podía haber imaginado.

Esa escena se fue repitiendo algunas veces más. La hermana Teresa y yo sabíamos, por las conversaciones mantenidas, así como por la turbación y también por la languidez en nuestras miradas, torpes y perplejas, que estábamos enamorados. Locamente enamorados. ¿Una verdadera locura? No, creo que no. Desatar los sentimientos nobles me parece de auténtica cordura y de sentido común. Y sucedió, lo que tenía que suceder.

Esa noche hacía un fuerte calor. Era de esas noches que dormir resulta poco menos que imposible. Ella me dijo durante la cena que dejaría la llave abierta y el cerrojo descorrido de la puerta que comunica las habitaciones del hotel con las del servicio. Sin dudarlo un instante, sudoroso, traspasé el umbral que separa un mundo de otro.

Recuerdo sólo la fogosidad indescriptible de aquella noche de pasión sin freno. Nuestros cuerpos se fundieron una y otra vez. Pero, eso sí, aquí su hubo solución de continuidad. Y vaya solución. Esa noche, a la hermana Teresa la había dejado embarazada un hombre enjuto e insignificante como yo.

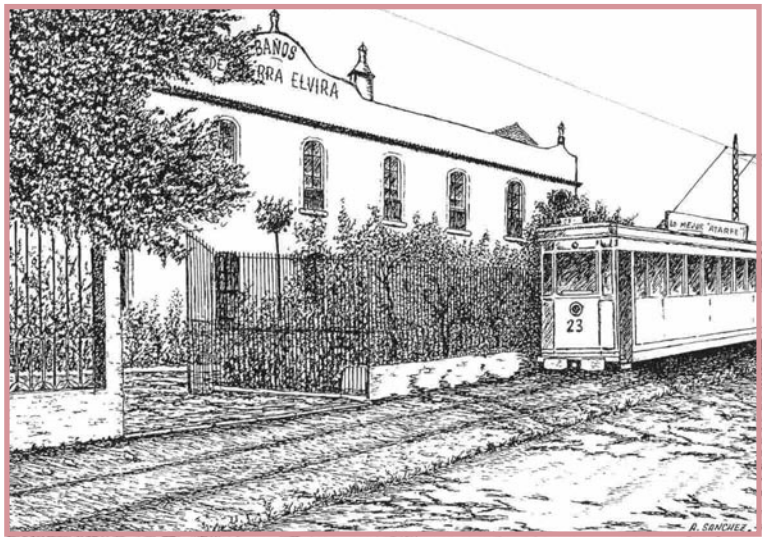
Pasó un tiempo. Corrían los últimos días de agosto de esa misma temporada. La noticia cayó como una bomba en toda la comunidad eclesiástica. ¡Una monja embarazada! Tomaron la decisión de clausurar el balneario durante tres temporadas.

El revuelo que causó el incidente fue impresionante. La hermana Teresa pasó a ser sencillamente Teresa. Toda una mujer. Dejó los hábitos, que arrojó por la famosa Raja Santa, próxima al balneario, y tuvo que pasar todas las vergüenzas imaginables. Pero, al fin, unidos en el amor, dos seres se quieren con cordura.

Aquél día fui a recogerla al balneario para marcharnos lejos de allí y emprender una nueva vida.

Comenzaba a caer la fría tarde otoñal. Los condensados hacecillos de sol que entran por las ventanas del pasillo, me recuerdan a las gavillas secas amontonadas en los campos de siega. Dorado sobre dorado. Sol sobre sol.

Sentado en uno de los bancos del pasillo, inquieto y desasosegado, veo la tarde pasar. El pasillo se me hace más interminable que nunca. Suena la campana de la ermita. Allá, a lo lejos, el río Genil rueda y rueda.



Las fiestas

Ana María Guerrero Pozo

Atarfe, 11 de septiembre del año 1953, son las siete de la mañana, se despierta ilusionada, son las fiestas de su pueblo. Para una niña de 10 años es su máxima ilusión, pues ya llevaba varios días viendo cómo montaban los columpios, los caballitos de cartón del tío-vivo, las barcas con cabeza de pato y, sobre todo, la noria.

Al abrir sus ojos con el sobresalto de las palmas reales, toda su ilusión se ve colmada y sale a la calle para ver pasar la diana militar, acompañada de sus amigos, los cabezudos. Con un poco de miedo a la vez que alegría y nerviosismo corre a su encuentro para provocar que la persigan con unas enormes vejigas de cerdo infladas, recorriendo así las principales calles de la población.

Según el programa de festejos, a las nueve de la mañana se inaugura la Feria de Ganados, va presurosa, pues una de sus grandes pasiones son los animales. Queda extasiada ante el colorido y el reflejo de los primeros rayos de sol sobre las bestias, sacándola de su ensimismamiento el sonido de las carretillas, qué vienen a ofrecer a los lugareños barretas, turrones y diversos dulces. A ella le fascina la fotografía, por eso su próxima parada es delante de los grandes cartelones pintados con escenas diferentes, donde la gente mete su cabeza para que el hombre, que se esconde tras el trapo negro, les haga mirar el pajarito.

Atraída por las notas musicales se dirige al Real de la Feria, para deleitarse con el concierto de pasodobles, extraordinariamente dirigidos por el "maestro música" de su pueblo.

Espera impaciente la hora de las cucañas, en la plaza del Ayuntamiento, donde toda la chiquillería intenta participar, ahora animando, ahora recogiendo los dulces y caramelos que caen al suelo, entre empujones, pisotones y algún que otro remojón, si el "pipote" de la cucaña estaba lleno de agua.

Después de un baño en el lebrillo de casa, hecho de cerámica granadina, muy arregladita con el traje nuevo, hecho por su abuela especialmente para las fiestas, sale de paseo con un dilema: ¿en qué emplear el dinero que le han dado?, hay tantas cosas en que gastarlo. Por una parte, ir a "La Chinita", que por una perra gorda le llenará el bolsillo de pipas y maní; pero bien pensado, eso lo hace todos los domingos. ¡Ya está!, gastará una parte en algo que sólo hay en el pueblo por fiestas, el helado. Va con sus amigas a la esquina del "Peña", donde ha colocado el tenderete su amigo, el hombre de los helados. En una mesa, un gran bloque de hielo y unas botellas con líquidos misteriosos de diferentes colores. Después de guardar cola pide un helado, el hombre rasca el bloque de hielo con una especie de caja metálica y hueca, donde sé acumula el hielo triturado, y le pregunta muy ufano: "¿De qué sabor lo quieres?". Ella responde: "De fresa, limón y menta", para poder probarlos todos. Con el pañuelo preparado, abierto en la mano, recibe su tesoro; a la de dos chupadas, muy dulces, queda el gélido hielo, que aunque soso y muy frío ha de terminarse, pues le ha costado su buen dinero.

Con el dinero que aún le queda, aunque mira las casetas del turrón con ojos golosos, decide irse a los columpios. La primera parada obligatoria es en los caballitos del tío-vivo, para dirigirse después a la noria, aunque las cadenas y los patos quedaran para el día siguiente, pues no llega el presupuesto para tanto. Después se quedará un rato junto a la noria por si necesitan a alguien para hacer de contrapeso y poderse así pasear gratis.

Más tarde marcha hacia la plaza del Ayuntamiento, donde está la verbena, para escuchar y bailar con las orquestas Veracruz y Paquito Rodríguez. La gente más joven dentro del recinto de tablas montado para la ocasión, mientras que las madres y abuelas se sitúan detrás de dichas tablas, para vigilar y, por qué no decirlo, criticar a los que se pegaban demasiado al bailar.

Así serán las fiestas para ella en los dos próximos días, con alguna variación, como por ejemplo la función religiosa del día 13, en honor de Santa Ana, a las doce de la mañana, y la procesión, el, mismo día, a las nueve de la tarde, vestida con sus mejores galas. Sabe que acabará rendida, pero no puede desaprovechar ninguna de las diversiones que se presentan en el pueblo, sólo tres días al año. Cuando el día 13, a las doce de la noche, tiren la traca de fin de fiestas, ella estará allí, con pena porque se acabó la feria, pero divertida de ver bailar debajo de los cohetes a las personas más atrevidas.

Atraída por las notas musicales se dirige al Real de la Feria, para deleitarse con el concierto de pasodobles.

Los nadies y la nada

Víctor Rajoy

No, no estaba en el guión
parar en la estación,
bajar sin equipaje.
(Salvador Serrano)

Eran las seis de la madrugada y todavía el gallo no había interrumpido el pesado silencio de la noche. Andrés, que ya llevaba como dos horas despierto, empezó a vestirse para acercarse al patio, sabía que no era normal que el animal callara hasta esa hora. Cruzó la cocina y se dio cuenta que la chimenea ya no humeaba, tenía la esperanza de poder contar con su calor una noche más, tan solo una noche. En el patio, junto a las pequeñas macetas marchitas, que casi lloraban, no estaba el gallo. El animal solía colocarse junto a ellas todas las mañanas para romperle la cara a la noche con un sonoro cacareo, pero esta mañana no estaba, no acudió a su cita, ni tan siquiera dio señales de vida en aquel triste patio, sin flores, sin leña, sin gallo, sin vida. Andrés movió la cabeza como negando a la vez que se rascaba los pocos pelos que tenía sin muchas ganas de imaginar donde podía estar el maldito animal, al volver a la casa vio un bulto extraño junto a la puerta, como tendido detrás de un saco de serrín que llevaba en el patio desde hacía años, sin ninguna utilidad. Al acercarse, Andrés se percató que no era un bulto tan extraño, era el gallo que seguramente se dejo morir aquella noche harto ya de aquel patio de mierda, harto ya de servir con su asquerosa canción para despertar todas las mañanas a un pueblo de mierda. Tenía el mismo dolor que su dueño: le dolía la vida, y no aguantó más.

Pascual tumbado en la misma butaca de siempre releía una y otra vez las últimas palabras del último libro que le quedaba por leer en casa: "este libro se terminó de imprimir el mes de septiembre de 1948 en los talleres Gracia S.A., Cardenal Bueno 25, Zaragoza". Parecía que esas últimas letras podían mantener vivo el libro, pero era inútil, ya no quedaba nada en él que mereciese la pena, se había agotado, era la última esperanza de Pascual, el último tronco al que podía agarrarse antes de caer en la monotonía, en el dejarse ir, en la nada. Cerró con rabia el libro y lo estrelló con pocas fuerzas sobre la pared, las pocas fuerzas que un anciano de ochenta y dos años, cansado de vivir, podía almacenar dentro de un cuerpo débil y flaco. Se levantó torpemente de la butaca y ésta crujió como quejándose también de la edad y del descanso en cualquier vertedero que merecía la pobre desde hacía tiempo. Pascual salió a la calle y no anduvo más de diez pasos cuando se cruzó con Andrés. Le notó algo de tristeza en los ojos pero no le preguntó nada porque imaginaba perfectamente lo que ocurría.

-Este puto invierno nos va a terminar matando de verdad-, dijo casi susurrando Pascual mirando al suelo, mientras seguía andando al par que Andrés, -¿Y eso sería malo?, acabo de encontrar el gallo muerto en el patio, ya no tengo leña ni ganas de ir a por ella, y si este invierno nos mata será la verdadero milagro que tanto esperamos del de arriba-.

Solo tres casas estaban ocupadas en el pueblo, la verdad que no había muchas más, y en las tres casas solo una persona en cada una de ellas. Andrés, Pascual y Jaime, el cura del pueblo, eran los únicos habitantes de un pueblo que no aparecía en ningún mapa, seguramente ellos no aparecían tampoco en ningún registro y para nadie existían. Eran los nadies más absolutos dentro de la nada más gigante, y desde hacia tres meses más aun porque el puente que comunicaba al pueblo con el resto del mundo había sido arrastrado por una tormenta. Vivían con lo poquísimo que daba la tierra y el pozo de la plaza, no tenían nada más y quizá lo que más añoraban era el cigarro que cada tarde fumaban en el banco de la plaza porque el cartero llegaba cada mes, siempre sin cartas pero con un cartón para los tres y algo de comida. Su única esperanza nacía ahí, en el cartero, él era el único que podía avisar a alguien de la situación. Pero poco podían esperar después de tres meses. Cada mañana los tres se veían en la plaza y caminaban hasta el puente, ahora barranco, para ver si habían cambiado las cosas, ilusos ellos, seguro que iban allí pensando que todo había sido un sueño, esperando ver de nuevo el puente y al cartero con el cartón de tabaco en la mochila. Después de la visita al puente-barranco, cuando comprobaban que nada había cambiado, que el río a pesar de no llover desde hacía un mes todavía bajaba lleno de agua, tapaba aun las piedras del puente y no se dejaba ver sino agua. Después de esta macabra visita se acercaban los tres hasta la iglesia, Jaime ofrecía la misa con la misma devoción que si hubiese diez mil creyentes en su iglesia y al terminar los tres cogidos de la mano, hablaban en silencio con el de arriba pidiendo los tres lo mismo, rogándole encarecidamente que surgiera el milagro de ser rescatados de aquella mísera estancia.

Aquella mañana, como siempre Andrés y Pascual esperaron a Jaime en la plaza, al llegar este, en silencio, anduvieron hasta el puente-barranco y con sorpresa vieron que algo había cambiado, no había puente pero

tampoco aquel día agua. El río estaba seco y ahora sí se podían ver los restos del puente en el fondo del barranco. La situación no cambiaba pero al menos ese día se quedaron un rato más porque el paisaje era distinto, aquel cambio tan mínimo revolucionó el estado de los tres, como si empezaran a cambiar las cosas. Se atrevieron incluso a seguir andando río abajo comprobando como algunas piedras muy pesadas habían sido arrastradas varios metros más abajo por el agua. Los tres caminaban a la par, sin decir nada, sin abrir la boca hasta que Pascual se detuvo, se paro en seco y se quedo inmóvil, con los ojos muy abiertos y brillantes, pero inmóvil. Andrés y Jaime lo miraron extrañados, esperando una explicación de su gesto. Pascual no dijo nada, solo alzó la mano y señaló hasta un grupo de piedras que se almacenaban en la otra orilla. Los dos miraron y se estremecieron igual que Pascual al ver la escena, El cartero debajo de una piedra estaba muerto. No hicieron ningún comentario, Jaime se dio la vuelta y comenzó a andar hacia el pueblo de nuevo. Al llegar a la plaza se sentó en el banco e hincó la mirada en el suelo. Hoy no habría misa, mañana tampoco, para que. Ni Andrés ni Pascual iban a escucharlo y mucho menos el de arriba que seguro vive en una nada más absoluta y decadente que la suya.

Caparacena (M.Rivas)



Malos tratos

Ana María Guerrero Pozo

Se que hay muchos artículos en periódicos y revistas que hablan sobre este tema, pero no quería dejar pasar la ocasión para manifestar mi entera repulsa ante estos hechos, y dar mi opinión junto a algunas ideas, que ojalá puedan ayudar a alguna de esas mujeres a quitarse el yugo que las oprime.

Pienso que es un deber de todos, el poner nuestro granito de arena para que esta sociedad sea un poco más justa y de la clave para que cada vez ocurran menos casos de malos tratos. La mujer, en esto, tiene el papel más importante, pues ella es la que puede dar las pautas para una buena educación, desde la cuna, enseñando a los hijos el respeto y cariño hacia los demás, que la madre no es una "mula de carga" siempre dispuesta a todo, a no estar siempre con el varapalo para hacerte obedecer, pues siempre se ha dicho que se cazan más moscas con una gota de miel que con un barril de vinagre.

No existe un tipo de mujer predispuesta para recibir un trato vejatorio e inhumano por parte de su "marido", pues hay muchas diferencias de clase, educación, cultura, etc., lo que las une, es el aguante ante este tipo de vida y el no demostrar al exterior el infierno que les supone el día a día. Yo no entiendo a algunas de esas mujeres cuando dicen "sufro pero lo quiero mucho" y "no soy capaz de dejarlo, pues luego se arrepiente y parece otro". Son mujeres anónimas, indefensas, humilladas muchas veces, menospreciadas, que se vuelven incapaces de defender a sus hijos y a ellas mismas, ante ese tirano despreciable que es su "marido".

La mujer siempre ha estado muy presionada socialmente, y en muchos casos ha pasado del maltrato del padre al maltrato del marido. La mayoría de las veces está frustada, tanto si trabaja fuera de casa, como si no. Casi ninguna tiene las mismas oportunidades que el hombre y eso puede llevar a la desesperación, a automarginarse y a aguantar todo lo que le echen, pensando que no tiene otras salidas. La falta de autonomía económica, entre otros factores, favorece la aparición de situaciones de fuerte dependencia que las hace más vulnerables y puede llegar a constituirse en un foco de violencia continuada.

Las mujeres del siglo XXI siguen siendo víctimas de la violencia masculina, tienen aún demasiados obstáculos para acceder al poder, cualquiera que éste sea, pues aún vivimos en una época machista.

La lectura de un libro escrito por el Dr. Miguel Llorente Acosta, profesor de Medicina Legal de la Universidad de Granada, me ha resultado muy impactante, tanto su título "Mi marido me pega lo normal", como su contenido. El autor cuenta su experiencia como médico forense, y él mejor que nadie sabe como la brutalidad se oculta, se disfraza y se convierte en algo cotidiano de la vida en pareja.

El reconocimiento de las agresiones está obstucalizado por una multitud de creencias, explicaciones y justificaciones incluso por parte de las mismas mujeres y por las madres de éstas. Siempre se trata de justificar al verdugo y de cubrir las apariencias. Cuando la mujer recibe el primer golpe se queda inmovil, vacía, incrédula ante su destino, llena de dudas y sabiendo que será el primero de una cadena. Se encontrará sóla para abordarlo, nadie le echará una mano, la misma familia no sabe si está bien o si está mal, si el motivo está "justificado", si la culpa es del marido o de ella misma que "provoca" la agresión. Existe un enorme desequilibrio de fuerzas a favor del agresor, del hombre, y la mayoría de las mujeres esperan recibir más "palos" en muchos años, hasta darse cuenta de que no se trata de un mal sueño sino de una realidad injusta contra la que se puede luchar, áun en contra de sus propios hijos. Hay mucha gente, quizá demasiada, que trata de minimizar la importancia de los malos tratos, creen que los "trapos sucios" hay que lavarlos en casa porque son problemas "privados" de la intimidad de la pareja.

Existen muchos dramas en el camino, uno de ellos es cuando las víctimas dan el paso para denunciar el calvario que es su vida, las mismas fuerzas del orden las hacen desistir del empeño de denunciar hasta que pasa lo peor y ya... no hay remedio. Si consiguen salvar este obstáculo y llegan a juicio terminan, en algunos casos, con la absolución del acusado o en una detención ridícula comparada con el mal que ha hecho.



Yo me hago algunas preguntas: ¿por qué siendo la víctima, se tiene que ir de su casa, de su entorno familiar, en algunos casos estar "prisionera" y vivir otra vida distinta a la suya? ¿Porque ese desarraigo de su vida anterior, cuando lo único que ha hecho es aguantar y sufrir? Se hacen estadísticas sobre el número de mujeres que mueren por malos tratos, ¿y las que llegan al suicidio por no poder afrontar, no sólo los malos tratos físicos, sino las vejaciones y la poca estima que se llegan a tener ellas mismas?

Según fuentes autorizadas en la materia la mente del hombre y de la mujer son diferentes. El hombre está menos preparado para ver sus problemas internos, sus comportamientos, sus sentimientos. La mujer se siente mucho más libre para profundizar en ella misma. Al hombre que maltrata le es difícil enfrentarse a sus errores, a sus frustaciones, se ríe de sus ataques de cólera y lleva la negación de lo que ha hecho a límites extremos, no puede ver que nada de lo que ha llevado a cabo, éste mal, por lo que no siente culpa, es frío en sus motivaciones y según algunos reputados especialistas "tiene mucho que ver la infancia y el aprendizaje de cada individuos para llegar a cometer estos actos".

La pasividad y la agresividad son actitudes que están sumamente unidas, y una persona que haya aguantado mucho durante su vida, que lo hay pasado mal, aunque en principio sea buena, puede hartarse de todo y llegar a lo último, dar muerte a una persona.

Por desgracia el número de mujeres que mata, para librarse del maltrato físico y psicológico es elevado. Afortunadamente el futuro se presenta esperanzador, ya han comenzado a surgir en el país numerosas asociaciones dispuestas a hacer visibles nuestras reivindicaciones. Nos hemos montado en el tren para poder avanzar y ver la realidad que esta sociedad patriarcal y androcéntrica, nos ha adjudicado a hombres y mujeres, lo que nos permite actuar en consecuencia, a todos y a todas, sea cual sea el sector social al que pertenezcamos y olvidando todo lo que aún nos divide: mujer, hombre, heterosexual, homosexual, etnias, razas, color de piel, creencias, etc.

Bien sé que no abordo hoy un problema "exclusivo de las mujeres", sino una cuestión que nos afecta a todos por igual. Mientras haya mujeres que oculten los hechos y digan: "tengo que aguantar por el que dirá la gente" o bien "adonde voy a ir yo si le dejo"; o haya hombres que cuando se consume la tragedia dicen, paradojas de la vida, "era a quien más quería".

Creo que lo que más separa a hombres y mujeres es el poder y la fuerza, y añadiría la desigualdad manifiesta en las tareas domésticas y el cuidado de los hijos, así que impliquémosles a ellos. Ser mujer es algo grande, no es igual a ser hombre, es tal vez, un poco más, así que adelante.

María

Pedro Ruiz-Cabello

Voy a tener suerte, se decía mientras deambulaba de nuevo por el ferial con la secreta confianza de que alguien se fijaría en ella y la invitaría a subir a otra de las muchas atracciones que allí veía, porque siempre había personas generosas que se apiadaban de los que más lo necesitaban y ella, sin saber todavía muy bien por qué, se contaba ya entre ellos. Su madre le había dado un poco de dinero para que se divirtiera y sólo le había alcanzado para pasearse en un tiovivo que le había llamado mucho la atención al principio, un tiovivo que giraba y al mismo tiempo remedaba una especie de oleaje. Había satisfecho con ello su primer deseo y ahora no le quedaba otro remedio que confiar en su suerte, como se iba diciendo mientras caminaba sola entre el escaso público que había acudido entonces al ferial, a una hora en que todavía no se habían apagado en el horizonte las últimas luces del día.

María, que así se llamaba ella, era una niña de poco más de nueve años aunque resultaba quizá algo pequeña para su edad; era rubia, con el pelo lacio, la cara muy bonita. Se había puesto para la ocasión un vestido azul que apreciaba bastante porque antes había pertenecido a una niña rica. Su familia, como se desprende de lo dicho, había de ser tenida por pobre, o tal vez por desfavorecida, que es como diría un sociólogo moderno. Lo cierto es que su padre estaba parado y su madre realizaba algunas faenas en las casas, con las cuales apenas habrían podido salir adelante si no hubiera sido por la generosidad de algunos vecinos y por las ayudas que de vez en cuando recibían de la parroquia. María era, además, la menor de cuatro hermanos, por lo que no era la única que debía ser atendida en la familia. Desde siempre ella había aceptado esta situación, aunque ahora hubiera preferido que cambiase o que al menos le permitiese disfrutar en otras atracciones de la feria, como en un tren al que no tardó en acercarse en cuanto lo vio. Se trataba de una pequeña locomotora y de varios vagones enganchados a ella que daban vueltas por una vía y que se adentraban en un túnel que debía de deparar grandes sorpresas a los viajeros por la cara que ponían éstos al salir al exterior. María estuvo detenida allí un buen rato, embelesada con aquel espectáculo; sentía ganas de participar en él y miraba a veces también a su alrededor por si alguien la invitaba y le ofrecía la oportunidad de que se hiciera realidad su deseo. A su lado se colocaban siempre algunos padres con sus hijos aguardando para montarse en el tren, cuando éste se detuviera y se bajaran los pasajeros del anterior viaje. Nadie se había fijado hasta entonces en ella; sin embargo, no quería aún desilusionarse y esperaba con fe que llegara el ansiado momento, que casi creyó que se produciría cuando una abuela que iba con su nieta se le quedó mirando como si la conociera y estuviera dispuesta a interesarse por su situación. María no recordaba haber visto nunca a aquella señora, a pesar de que su cara no dejaba de resultarle familiar, de ojos muy risueños y pómulos algo pronunciados. Pero aquello duró tan sólo un instante, pues en seguida la nieta, de una edad parecida a la de ella, requirió la atención de la abuela y se encaminaron las dos hacia otro sitio.

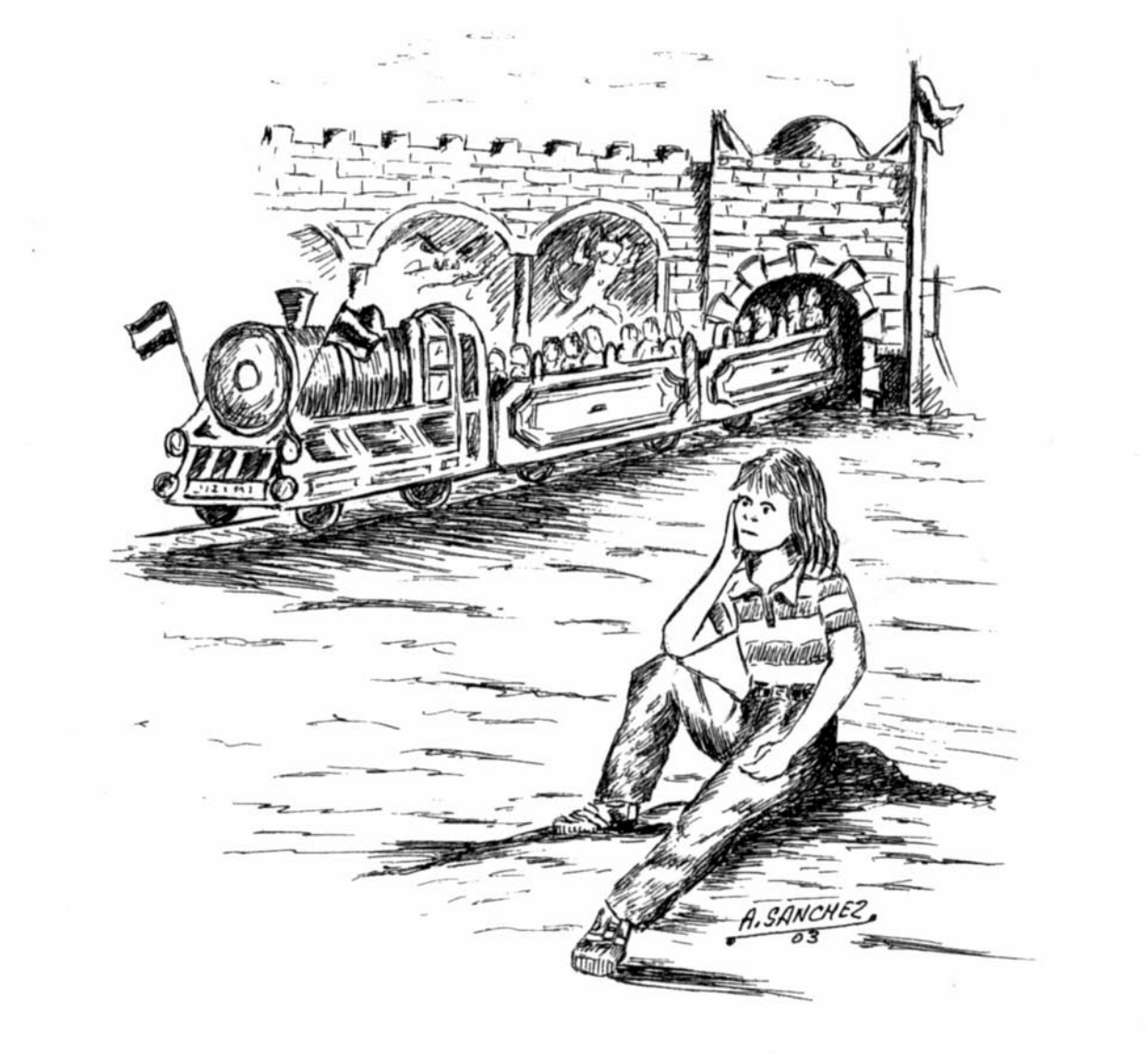
María permaneció allí unos minutos más, un poco contrariada por lo que acababa de sucederle. Al final decidió que debía continuar su paseo y, sorprendida por el ambiente que la rodeaba, cada vez más lleno de gente y de luces y sonidos que casi la aturdían, se dirigió hacia la noria, que no estaba muy lejos de donde antes se encontraba. La verdad es que nunca le había atraído tanto la noria como entonces, ya que siempre había temido marearse ante la impresión que le causaría verse caer desde tan alto; por un momento compartió la alegría de las personas que allí se divertían y sintió incluso deseos de ser como ellas.

Más tarde se detuvo ante un puesto de chucherías, y de buena gana se habría llevado algunas a la boca, sobre todo las nubes de azúcar, que le gustaban mucho. En esto, vio a una vecina que paseaba con el marido, una vecina que solía hablar bastante con la madre y que en más de una ocasión la había tratado con efusivas muestras de cariño; pero sólo fue capaz de intercambiar con ella un breve saludo, como si aquella relación apenas hubiese existido. Luego se encontró con más niños, muchos de ellos acompañados de sus padres; a algunos les dijo adiós con la mano o con un leve movimiento de las cejas, pues eran conocidos del colegio. Aunque los veía más contentos que ella, no sentía envidia de ninguno. Se entretuvo en mirar los coches de choque y llegó a reírse de la brutalidad con que ciertos conductores se embestían, alguno de los cuales estaba a punto de salirse del vehículo. Era ya algo tarde y por eso determinó retroceder sobre sus pasos. Estuvo tentada de acercarse de nuevo al tren al que había deseado subirse antes, pero

comprendió que era inútil que lo hiciera porque nadie repararía ya en ella; así que, desilusionada, emprendió el camino que separaba el ferial de su casa, que no era nada corto, pues aquél estaba instalado a las afueras del pueblo, junto al campo de fútbol, y ésta se hallaba en un barrio algo apartado.

A medida que avanzaba, se iba volviendo más triste, al tiempo que los sonidos anteriores se oían con menos fuerza y las luces quedaban resueltas en un resplandor que no tardaría en perderse de vista, apenas se hubo internado María en las primeras calles del pueblo. Qué tonta soy, se repetía ahora a cada momento, y se prometía a sí misma que nunca más confiaría en su suerte, ya que así evitaría llevarse otro desengaño como el acababa de llevarse. Será mejor que no me haga ilusiones, concluía.

Cuando llegó a la casa, su madre supo al instante lo que le ocurría y le dijo que no se apurara, que Dios estaba con ella. Se fue a la cama sin cenar, pues se encontraba muy cansada. Aquella misma noche soñó que iba otra vez al ferial y que un señor mayor de enorme barba blanca la recibía como si fuera el dueño de todo aquel recinto. Con mirada complaciente, la invitaba a montarse en las atracciones que más le gustaran. Como era presumible, ella no dudó en elegir primero el tren que atravesaba el túnel fantástico. No bien se hubo montado, antes de que arrancara, aquel señor se aproximó a María y le dijo al oído que la quería mucho, pues en su reino los pobres eran los preferidos.



Marujas

Ana María Guerrero Pozo

Si el diccionario de la Real Academia admitiera el término «maruja», diría más o menos: «Mujer casada, con poca cultura y dedicada exclusivamente al cuidado de la casa y de su familia».

Pero yo diría mucho más, que son las madres de casi todos los niñatos de esta nueva era, para los que el slogan de los años sesenta y setenta de «Paz, Amor y Libertad» ha quedado obsoleto.

Son «mujeres de su casa», madres de hijas poco hogareñas y de una gran mayoría de esos niños algo «pijos» (ellos y ellas) con estudios superiores y que se ríen de sus propias madres porque hablan mucho sin saber expresar todo lo que piensan, porque hacen preguntas «idiotas», porque no pronuncian bien en inglés el nombre de sus cantantes favoritos, porque se pasan el día buscando «las ofertas» para pagarles las clases de informática, para comprarles vaqueros de «marca» y para poder llegar a fin de mes sin que el presupuesto familiar se venga abajo. Son, también, las esposas de esa generación de hombres ¿afortunados? que todavía comen caliente, y que, dejando su ropa tirada, la encuentran limpia y dispuesta para usarla cada día y que con frecuencia pronuncian las frases, «tráeme», «dame», «¿dónde está?»

Son, además, las hijas y nueras de esos ancianos que aún no han tenido que "vérselas» con las (no sé por qué) tan temidas paredes de una residencia, porque tienen la suerte de tener una «maruja» en casa, que les cuida les respeta y les «aguanta».

Son esas mujeres «anónimas» y un tanto indefensas, parodiadas por buenos y malos humoristas, humilladas a veces, compadecidas, menospreciadas. Parecen condenadas a no tener otro hobby que ver los «culebrones» que la televisión les depara, ni apetecer otra lectura que las de las revistas del «corazón», hasta que pasen a la situación de «abuelas cuidadoras de nietos» a fin de que sus hijas puedan trabajar y ahorrarse así el servicio doméstico.

Mujeres con hambre y sed de justicia, porque fueron atrapadas por ese «titán con dientes» que muerde con fuerza y para siempre marca. Y por ser flor que ha, proliferado en abundancia, nadie reconoció su mérito ni apreció sus funciones, y su tarea «en exclusiva» y los condicionamientos sociales les impidieron desarrollar su propia personalidad y cultivar sus particulares valores y aficiones, dar en suma su talla como seres humanos.

Mujeres a las que «los tiempos que corremos» han hecho fracasar como «educadoras» de acuerdo con el ideal que tenían, actualmente, las hijas de familia suelen tener otra mentalidad (para bien o para mal) distinta de la de sus predecesoras, las mujeres de hoy están cada día más dispuestas a vivir solas en lugar de contraer matrimonio, para ellas ya no es una meta. Y si no te esfuerzas en cultivarte y seguir creciendo como ser humano, te conviertes en «maruja», absurda y extraña palabra, pero ya popular y hasta elocuente.

Según estadísticas, un noventa por ciento de las jóvenes que no descartan la idea de un matrimonio «dejano», piensan seguir trabajando después de la boda, y la verdad es que no hay más remedio con la carestía de vida que hay; entretanto prefieren disfrutar de su independencia, gastar su sueldo en ropa, caprichos, salidas a discotecas con amigas, viajar, vivir y divertirse; en definitiva ser libres.

Categoría a extinguir ésta de «marujas» y, por lo tanto, condición que a muchos interesa sea «protegida» porque si no ¿qué va a pasar? Esta importante y todavía extensa parcela social tiende a su propia extinción por que las hijas de hoy día, no desean para sí mismas el porvenir y «el pago» de sus propias madres que, habiendo dado todo se encuentran con las manos vacías y ¡ay! con la «herida» de saber que todo lo que ellas han hecho, lo han hecho también otras muchas mujeres que han simultaneado sus tareas de madres de familia y amas de casa, con un trabajo o una profesión fuera del hogar.

Y su casa ha funcionado de una forma similar, y sus hijos han crecido alimentados y educados de forma equivalente. Ser mujer es a veces triste a consecuencia de lo que la sociedad te infravalora, por las cortapisas y zancadillas que ante tí coloca y porque el mayor enemigo de la mujer es (aunque duela reconocerlo) la mujer misma. Ser mujer es algo grande. No es igual que ser hombre, es, tal vez, un poco más. Porque hombres que lleven su hogar (con cuatro o cinco miembros) y que además ejerzan su trabajo en la calle, y que «además» cultiven una afición, arte o literatura por ejemplo, «no conozco a ninguno». Mujeres que hagan todas ésas cosas y muchas más, muchas.

Paisajes sin figuras

Ángel Fernández

Nada es tan hermoso como el pasado y nada tan moldeable en el recuerdo como lo vivido, cuando se pretende recomponer parajes, calles, viviendas, imágenes de lo que ya no existe El ser humano en su afán de mañana deja pocas huellas de aquello que en ese momento no tiene importancia aunque también es cierto que nada es para siempre.

Pero hoy en un leve esfuerzo anacrónico, rescato nombres para dar forma a la indumentaria de un tiempo, ilusiones que mas tarde se trasformarían en otra realidad, alegrías perfiladas de juventud, nombres de unos lugares que formaron parte del paisaje, y otros que formaron parte de una vida, y sobre todo de la mía.

El terrizo, el mejor campo de fútbol de los años 60-70 y con diferencia. Las dos Eras donde jugó un efímero equipo atarfeño, denominado el Santana, cuya vestimenta era la señera. La Canterilla en invierno con los tenues rayos de sol, recibía las tardes de domingo, el carrusel deportivo de los pequeños y novedosos transistores, aunque algunos no eran tan pequeños ni novedosos. El Campo de las Ranas ocupó su espacio de aventuras, aunque esa travesura te hiciera llegar a casa hecho un húngaro. El pilar de la Iglesia donde el agua ardía en verano. La placeta de los Peñones que nunca supe porque nos desafiábamos en un partido de fútbol cuando siempre ganaba el de la parte de arriba. La noria Cervantes y sus fenomenales y feos tritones que pescábamos con anzuelos artesanos fabricados con alfileres, y que después de una buena pesca quien se atrevía a decir que eran feos. La acequia Gorda, la acequia del Matadero, la cerca de las Marquesas, el cortijo del Pirrangano,...



Tienda de la esquina

Las madres del Rao repletas de botellas puestas a refrescar junto con sandias, melones y algún que otro "melón" dejándose la barriga en el fondo después de un lanzamiento de cabeza. El camino de San Fernando que nos llevaba al corralón de Marino. El cortijo del tío la Pipa y su ermitaña forma de vida, el cortijo el Tiznao. Las tres hilas y su lagarto verde de medio metro que solo vimos en las estampas del chocolate Virgen de los Reyes. La haza de Pardales donde hubo mas perros ahorcados que olivos. La piscina de Pepe Vaca, los pavilos para encender los braseros,...

Los letreros de servicio discrecional para que el tranvía parase. Los autobuses con cobrador; por favor, no tiren los billetes que como venga el revisor y no lo tengas te apean. Los rurales, la calle los Civiles, Don Onofre, Don Aurelio, la señorita Anita, Don Octavio, Don Jesús, la cantera los Piratas, la cueva Campos, la raja Santa, la tienda la Esquina que casi siempre estuvo en el centro.

Ave Maria Purísima, sin pecado concebida. Tres Padrenuestros y tres Aves Marías. Las fiestas de julio, la feria de septiembre, el cartucho de camarones, Artegran, la fábrica la Porla, las remolachas, los Jaldos,...

Las vacaciones de verano, los cumpleaños, los días, los meses, la vida, crecemos y cambiamos de cuerpo, de ideas, de amigos, cambia el paisaje, cambian los cromos, pasamos del futbolín a la consola, del cine Benitez al video club, del niño la Julia al Corona, es simplemente ayer y hoy.

Me gusta lo vivido y también lo que me debe de quedar por vivir, todo cambiara pero vosotros pasajes y paisajes de Atarfe ¿seguiréis permaneciendo en la memoria?

Un paseo por el olvido

Angel Fernandez

Un viento suave y agradable desciende de la sierra a pequeñas bocanadas, haciendo ondear la silueta inquieta de las amapolas que se entremezclan con la flor de la manzanilla. Más al fondo se mantiene rígida y esbelta, desafiando las manos de transeúnte la flor de la adormidera. Desde este extraño y descolocado peñón que bien parece la corona del terrizo, contemplo los perfiles de los Tres Juanes que a estas horas de la tarde se funden, entre la luz gris que desprende y el sudor de la humedad del verano. Los olivos avanzan desde el camino de las Revueltas para entregarse a los pies del cementerio y dejar su verdor apagado en manos de los verdes cipreses.

En este tiempo el trinar cansino de los pedigüeños "volantones" martiriza e interrumpe el canto de "los colorines" que se desparraman a pequeñas bandadas por los pinchos, fieles inquilinos de los balates de las Eras, entre las grietas de las paratas una legión de lagartos verdes y menos verdes se cuelan y desaparecen como si las piedras solo fueran murallas de su interminable ciudad. Un remolino de niños se agolpa alrededor, ha comenzado la cacería del lagarto; sobre el agujero un lazo, el lazo de una cuerda de hilo de pescar. La cuerda en una mano medio tibia, medio temblorosa, la espera ansiosa del descuido noble del reptil solo basta que asome sus patas, que las ponga sobre el lazo, un tirón rápido enérgico y violento y el lagarto queda atrapado para aumentar la leyenda de que los compran en la farmacia para hacer medicamentos.

A finales del mes de junio en las Eras abundan las interminables columnas de hormigas, pequeñas y delgadas calles de trasiego incesante; me resulta muy relajante el ir y venir de estos insectos unos van cargados, vuelven, van, traen, llevan, nunca cejan. Es curioso como de vez en cuando un "gallico", este insecto patudo larguirucho, me da la impresión que algo chulo, provoca la marcha rígida de la columna de hormigas. Al momento aparecen una hormigas cabezonas y dado el tamaño de las demás se puede decir gigantescas que dan buena cuenta del insecto de color tierra. En unos momentos sus trozos pasean por la columna camino del hormiguero. Este mes de junio es muy caluroso la sierra ya no tiene nada de nieve y casi todo el día una bruma trémula oculta su color, dejando a esta distancia, definir solo sus perfiles. En estos meses algunas eras comienzan a albergar el trigo para la trilla, ya cada vez hay menos; han aparecido unas maquinas que ahorran el esfuerzo arduo de la recogida, de la trilla, y del "aventeo" del trigo.

Sobre un enorme cardo se ha detenido un "alcaudón" con su cabeza negra otea el horizonte con un movimiento intranquilo, inquieto me observa unos segundos y emprende el vuelo; le sigo y por unos instantes me fundo con él, me elevo por el camino de los Almendros, asciendo por el de las Revueltas, mis alas se extienden entre aleteos rígidos y fuertes descendiendo para remontar con fuerza el final del camino. Me detengo en el cabestrano de "la cantera de la Parra", a estas horas ya no hay canteros, comienzan su faena las 6 de la mañana, todo está en silencio, los bordillos están apilados a la derecha. Una irregular plazoleta domina a modo de escenario, la cantera. Las piedras descarnadas desprenden su olor particular, una especie de caseta espera para una nueva jornada, también la bujarda, la barrena, la lombarda, el mazo, el trabajo. Ahora solo hay silencio, solamente alterado por el sordo sonido de las ramas de los pinos movidos por suaves golpes de aire.

Respiro esta paz, me envuelvo en su silencio, ¡que maravillosa es la vida! ¿por qué detenerme? puedo seguir hasta la ermita, solo con un pequeño esfuerzo he llegado a la nave lateral; aquí solo hay paz. Entre estas paredes se respira el mejor de los elixires. Me he sentado en el escalón de la entrada, aquí seria feliz mi amigo Marcos siendo el cura de esta pequeña ermita; se levantaría por las mañanas y contemplaría el esplendor de este maravilloso paisaje, charlaría y aconsejaría a sus amigos, y no tendría que explicar la grandeza de Dios. Daría de comer a los animales y respiraría la tranquilidad y el encanto de su propio carácter, entendería del trino de cada pájaro, cuidaría de sus dos perros, escucharía el menor de los ruidos provocados por las nubes y día a día estaría mas cerca del cielo. Durante los inviernos se sentaría al fuego de la chimenea, saborearía el vino de sus tres o cuatro parras, cantaría al son de sus deseos, canciones revolucionarias y de vez en cuando le asaltarían sueños carnales ¡que hermosos son los vapores del vino!.

Cuanta paz y sueños desprende esta ermita.
Me despido de la ermita, la noche ha cercado mis sueños, ya por el terrizo el aire levanta leves cortinas de polvo y el pueblo se cubre con la sabana del sueño.

Revelación

Pedro Ruiz-Cabello

- Hermana, qué tarde más bonita hace, dijo Sor Carmen apenas hubieron salido a la calle en dirección a la tienda donde tenían que comprar los productos de limpieza que les habían encargado.
- ¿Se acuerda bien de todo lo que hemos de traer? preguntó a su vez Sor Teresa, sin reparar en lo que la otra había apuntado.
- Sí, creo que sí, hermana: dos botellas de lejía, una fregona, detergente para la ropa...
- ¿Se da cuenta? Algo se le olvida.
- Pero qué importa: para eso está usted, que está más pendiente que yo de estas cosas.
- Si no fuera por mí...
- Como le decía, hace una tarde magnífica, volvió a decir con manifiesto entusiasmo Sor Carmen, recreando su vista por todo lo que tenía a su alcance. La primavera es maravillosa. Antes, en Elvira, cuando yo era joven, existía la costumbre de salir a pasear en esta época: casi toda la gente lo hacía, recorríamos el pueblo una vez y otra sin cansarnos. Lo he recordado ahora al ver a tantas personas en la calle. Es una manera muy sana de disfrutar de la primavera, de este hermoso tiempo que Dios por su infinita bondad nos regala.
- La noto demasiado alegre, demasiado exaltada, hermana, como si tuviera dentro algún tipo de pasión que la obligara a hablar de ese modo tan elevado, no sé, la noto muy cambiada.
- Yo siempre he sido así, replicó Sor Carmen, sorprendida del hallazgo de la compañera, aunque no se atrevía todavía a referir lo que realmente era, el extraordinario suceso que había tenido lugar la noche anterior en su celda.
- ¿Está segura? ¿De veras no le ocurre nada?, insistió Sor Teresa al advertir que trataba de disimular su sorpresa.
- Son cosas mías, hermana: le digo que es algo muy natural en mí. ¿Es que no observa la alegría que hay a nuestro alrededor? La verdad es que me pongo muy contenta cuando salgo a la calle, sobre todo en una tarde como ésta. Mire, mire cuánta gente, aquellas jóvenes que están allí sentadas. No creo que haya ningún mal en nadie, hermana, y si lo hay es fácilmente disculpable, pues será siempre achacable a la fragilidad humana, a nuestras propias debilidades.
- Pues yo pienso que hay defectos que se pueden corregir, que no debemos conformarnos con que somos muy limitados o con que tenemos tales o cuales inclinaciones; ya que si es así, si actuamos de esa manera, siempre estaremos cayendo en los mismos pecados y al final acabaremos dominados por ellos y no sabremos el modo de superarlos, precisamente por lo que usted decía, porque somos muy frágiles los seres humanos.
- De eso no hay que tener miedo, Sor Teresa, de caer nunca hay que tener miedo si luego somos capaces de levantarnos, si confiamos en que Dios jamás nos abandona, en que siempre saldrá a nuestro encuentro si nos desviamos, ¿o no recuerda la parábola de la oveja descarriada?
- Sí la recuerdo, pero yo también podría proponerle otras en que se diga lo contrario, que hay que estar atentos y que uno no debe descuidarse o dormirse en esto de la fe, o que hay que multiplicar los denarios que Dios nos haya dado.
- En eso estoy de acuerdo, pero lo que yo intento decir es distinto; lo que yo intento decir es que tenemos que estar alegres y confiados en la obra de Aquel que nos salva. No sé si me entiende: no es una alegría, hermana, que necesite expresarse en forma de risa o de carcajada, que es como se concibe en este mundo; es la alegría que uno lleva dentro, en el alma, como resultado de la confianza y de la paz que en ella habitan.
- Le digo otra vez que algo le pasa.
- De esta manera una se vuelve más sensible, continuó hablando Sor Carmen sin hacer caso de lo que Sor Teresa de nuevo le indicaba; una es capaz de percatarse y de gozar de todo lo que Dios en la naturaleza nos ofrece, como este aire tan grato, o el colorido tan variado que reina en esta tarde, el azul del cielo , el verde de los árboles, la luz tan intensa del sol que ahora se expande por todos lados como una inmensa ola brillante, o el bullicio incluso que se percibe en esta plaza a la que en este preciso momento arribamos, señaló. En efecto, al llegar a una plaza repleta de gente, por la que ya comenzaban a transitar ellas dos con sus tocas y sus sayales sin que a nadie le hubiera llamado todavía la atención su presencia.
- Todo le parece bien, hermana; la verdad es que no lo comprendo, pues hay cosas o comportamientos en las personas que sí son reprobables, porque no me irá a decir que la forma de vestir de aquellas chicas, por ejemplo, no lo es.
- Yo no condeno nada. Considero simplemente que están equivocadas y que puede que algún día se den cuenta y cambien.
- Eso se llama condescendencia.

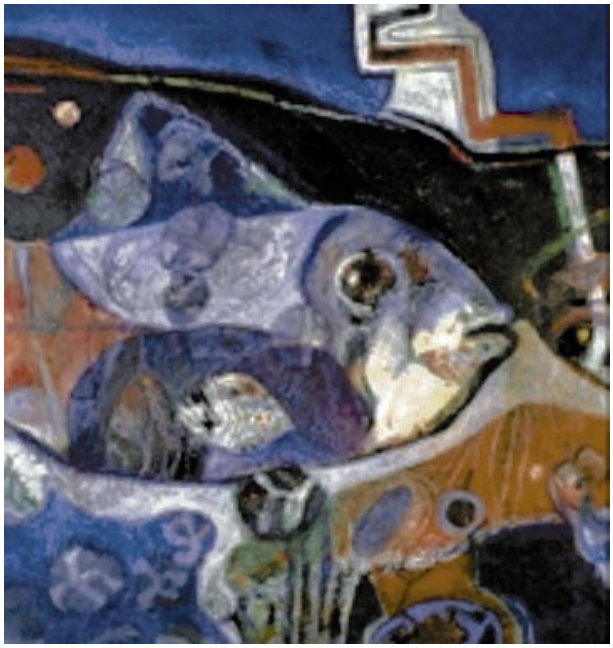
- No lo creo. Le repito que hay que confiar siempre en Aquel que nos salva, pues Él es quien mejor conoce el interior de nuestros corazones y sabe cómo debe actuar en ellos para que lo amen. Al decir esto, Sor Carmen sintió deseos de comunicar su secreto a Sor Teresa, pero prefirió que fuera ella quien continuara barruntándolo, como hasta ahora con gran perspicacia había hecho.
- Por lo que dice, parece como si no hubiéramos de hacer nada para salvarnos.
- Creer, sólo nos falta creer. Quizá nuestra fe es muy pequeña. Si tuviéramos fe, moveríamos montañas.
- La encuentro muy rara.
- Es cierto; si realmente estuviéramos convencidos de ello, nada podría perturbarnos. Se lo aseguro yo.
- ¿Usted? ¿Qué autoridad tiene para confirmarlo, hermana?
- No es cuestión de autoridad sino de experiencia.
- ¿Cómo dice? preguntó Sor Teresa, esta vez mucho más sorprendida que antes, deseosa de conocer lo que a su compañera le hubiera podido ocurrir.
- Lo que oye, que es cosa de haberlo experimentado, de haberlo sentido en mi interior, aunque sería muy difícil ahora tratar de explicárselo.
- Pues inténtelo, no vaya a ser que nos quedemos las demás sin saberlo.
- No sé. Es posible que no me comprendan cuando lo cuente.
- Si está tan segura de lo que ha dicho, no debe tener ningún reparo en contarlo, objetó Sor Teresa mirándola con cierta ternura a los ojos, cuando ya abandonaban la plaza para torcer por una estrecha y sombría callejuela.
- Empezaré por el principio, pues si no quizá no se llegue a entender muy bien el final, se animó entonces a referir Sor Carmen al ver que la otra se interesaba de veras en la historia que ella ya se disponía a relatar. Estaba yo anoche sola en mi celda y era tal el silencio que allí dentro reinaba que de pronto sentí unos ardientes deseos de postrarme en mi reclinatorio y rezar todavía un rato antes de acostarme. La verdad es que tenía la mente bastante despejada para ello a pesar de los trajines y menesteres que me había deparado la jornada. Por eso, no tardé en concentrarme y en admirar aquel maravilloso silencio en el que estaba sumida y, como era natural, intuí en él la presencia de Dios y, ante ella, no pude menos que humillarme y pedir perdón de mis pecados o de las faltas en las que normalmente incurro. Luego que lo hube hecho, no me fue difícil tampoco dirigirme a Él con plena confianza, segura de que me escuchaba y de que estaría dispuesto a entrar en contacto conmigo, con una humilde servidora como yo en esos instantes me reconocía. Lo que sucedió después es algo que no podría reproducir con palabras, pues sobrepasa los límites del conocimiento humano, ya que no fui yo sino Él quien se me reveló. Así que será vano mi intento ahora de explicarlo, porque siempre se resistirá a ser comunicado mediante el lenguaje aquello que no tiene lógica y que sólo se manifiesta en forma de un infinito agrado. Fue, en efecto, algo muy grande, una presencia muy halagadora que me abrazaba y me protegía, un amor muy intenso que me desataba las cadenas de los afectos y aficiones mundanas entre las que todavía mi alma estaba presa. Sí, fue exactamente eso, un desasirme de mí misma para dejarme caer en un mar de dicha y de eterno consuelo, en una arrebatadora ola de dulzura que me llevaba y conducía sin que yo pudiera hacer nada, confundida al mismo tiempo con su fuerza, como si hubiera dejado de ser la que era para pasar a un estado en el que ya no me importaba lo que hubiera sido, en el que ahora todo parecía tener el mismo resultado, un amor muy hermoso en el que todo confluía y acababa definitivamente integrado, un deleite supremo que consumía los sentidos y la inteligencia.
- Un momento, hermana, que ya llegamos, la interrumpió Sor Teresa cuando ya entraban en la tienda donde debían realizar los encargos.
- Aquello, sin embargo, duró unos instantes, continuó contando Sor Carmen cuando ya se encaminaban hacia el convento después de que hubieran comprado; es comprensible, por lo demás, que así sea, pues aún no podemos disfrutar eternamente de aquel estado. Lo que sí sé es que yo me vi envuelta en él y que se trata de una experiencia que me ha dejado profundamente transformada, ya que no creo que yo sea ahora la misma de antes.
- Con razón decía que la encontraba muy rara, concluyó Sor Teresa, tratando de hallar en sus ojos la huella que hubiera podido dejar todo aquello que le había contado.



Seamos realistas

Victor Rajoy

Seamos realistas y miremos alrededor. Seamos realistas que ayer, no hay duda, seguían muriendo pequeñas criaturas en Irak, pequeños seres que no saben a cuanto está el barril de petróleo, ni el metro cuadrado urbanizable en la Moraleja. Que ayer un tipo con sombrero tejano y borracho, quien dice ayer dice el pasado mes o mañana, inventó enemigos y encontró amigos con los que luchar y a veces tomar café, cada uno en su idioma, para repartirse unos cuantos millones de victimas. Que ayer subió la gasolina y bajó el precio de la mano de obra y subió el pan y bajó la cabeza de otra mujer a fuerza de golpes y subió hasta mi cuarto tu olor y bajaron mis ganas de llamarte a gritos. Que ayer se encontraron un pequeño trozo de buenas intenciones y los especialistas afirman que debió ser del Paleolítico o la Edad Media, según la prueba del carbono 14. Que ayer Dios se presentó avisando en el Vaticano y llamó a filas a su santidad, tres millones de personas llenaban las calles de Roma, y yo me pregunto: ¿si a esos tres millones de personas les restamos los homosexuales, los que usan condón, los que practican el sexo antes del matrimonio, los que se masturban, los que creen en el amor y sexo de una noche, los discapacitados psíquicos sin derecho a comunión, las mujeres ignoradas por la iglesia, los párrocos pederastas, los párrocos homosexuales, los políticos de izquierdas sin derecho a cielo, los políticos de derechas que matan o mandan matar, los dictadores, los que creen que la iglesia esta forrada de dinero y no lo reparte, los curiosos y la policía y voluntariado, quien coño acompañó al papa en su último viaje? Que ayer se me olvidó decirte que te quería y el abrazo lo necesitaba yo, tanto como tú. Que ayer resolvieron que Pinochet era viejo y Michael Jackson inocente y Carmina Ordóñez una victima de la prensa y Acebes un "mandao" y Urdaci otro y nosotros gilipollas. Que ayer volvimos a la calle con pancartas, pegatinas, manos blancas, silencio y todo eso que nos conmueve y volvimos a casa satisfechos pero engañados y con las manos sucias. Que ayer terminó la comisión del 11-M y nadie salió herido, bueno, algunos murieron pero esos no cuentan. Que ayer con mil puntos pude cambiar de móvil pero no de esperanzas, con el plan renove pude cambiar de coche pero no de tristeza y con un sms me mandan una melodía pero no tu voz. Que para el PP la marea negra no la provoca un petrolero sino el cadáver de un inmigrante. Que ayer David Bisbal ganó un premio de la música y se le veía contento, quizá no tanto como el organizador de la entrega que cobró como cien millones por dar ese premio. Que ayer no soñaste conmigo, ni despertaste conmigo ni llamaste por teléfono y yo seguía llorando como un niño mientras dormía. Que ayer todavía tenía miedo y me dio por escribir esto que hoy tú lees y mañana no será más que una hoja de periódico para envolver regalos o para secar lunas de coche. Que ayer me dijeron : seamos realistas, soñemos.



La vida invade las palabras
(M. Carini)

Siento pena

Maria José

Siento pena y no sé por qué. Salgo a andar y me voy colando por todas las callejuelas por donde veo que menos ha podido arremeter ninguna nueva construcción. Y sin embargo se me van los pies, buscando los rincones y plazoletillas que permanecen sin tocar.

Los ojos se posan sobre las fachadas de pinturas mates, al agua, cal, colores sobrios, de texturas suaves. Fachadas que han pasado por tantas manos a través del tiempo, con algún que otro para mí, encantador desconchón. Todas con sus ventanillas de ventilación en las cámaras, que tanto dicen, que tanto saben.

Cuantas cosas importantes se guardaban allí adentro. Allí permanecían colgados como murciélagos los melones de invierno, los chorizos, las morcillas y toda la matanza, los pimientos rojos y secos, algún saco de nueces, pipas, almendras, ristras de maíz rosetero y de ajos. El aceite, guardados para todo el año. Las papas extendidas en el suelo, también las cebollas y las mazorcas de maíz para los animales. Al otro lado herramientas y aperos, quizá garrafas, la mesa de alas, el sillón de anea, un infiernillo y la radio del abuelo. Lebrillos, el cobre que no se vendió, muebles viejos. Un tesoro que a veces no supimos valorar y ahora echamos de menos.

En algunos sitios mirando el entorno, viendo la escuadra que ha quedado, poniendo el farol, quitando el cemento, me imagino allí a sus gentes, las mujeres repasando la ropa en una recacha en las tardes de invierno al sol, cuidando de los chiquillos mientras jugaban. Mira que fácil y sencillo, salir corriendo. Y en las noches de verano al fresco, los hombres con camisas blancas de manga larga pero arremangadas, después de una larga jornada hablando entre ellos, a veces junto a la puerta, a veces tras un escalón de piedra desgastado y brillante.

Miro y descubro suelos de dibujo, amplios portales abiertos, y como una ladrona, la mirada se cuela dentro a través de puertas dobles y visillos, recibiendo la luz y el aire; al fondo los patios de pilístras opulentas. Unas son señoriales, otras más labriegas, con vigas y un portón bien puesto. Otras más modestas, pequeñas y sin embargo con increíbles quiebros a varias aguas en los tejados. Pero todas, con arrestos, construidas con talento. Talento en sus muros, que en verano mantienen dentro un increíble fresco. Talento en sus grandes y largas ventanas, con rejas que son un delirio y un tormento. Nada de soldaduras, agujeros en el hierro por donde se cruzan y entrelazan como nudos los barrotes. Unos con otros, imposibles de deshacerlos, cada uno con una finura, cada uno con un grueso, cada uno con un golpe distinto; los hizo un maestro.

Cada una de estas casas tiene seña de identidad propia, y también su dueño. Esa identidad también se la dan al pueblo. Pero cada día hay más vacías. Nadie ha cogido el relevo. Yo las contemplo y me hago la ilusión de poder comprarlas, ya que me imagino que para sus dueños no tienen valor. Como por arte de magia, todas son para mí, las adopto, pero al poco, o al mucho, les van colgando un letrero de "próxima construcción de 18 pisos o 25 apartamentos".

Ya sé porque siento pena. Es porque cada día pierdo una ilusión, que sólo recupero cuando veo algo muy bello, que casi siempre es conservado. Y esto es para mí tan importante como el oro, porque es mi recuerdo. El recuerdo que tengo de la vida que he vivido, y esto son mis raíces, el testimonio y la historia arquitectónica del pueblo. Y habla de algo tan importante como es lo que yo he sido. Parte de la historia local llevan dentro. Y pronto, demolición tras demolición, sólo las veremos en imitaciones o en alguna foto de periódico viejo.

Callejuelas
(Francisca Díaz)



Suena a tópico, quizás

Rosa Carmona

A mi hermano Jorge

Suena a tópico quizás, pero, cuanto echo de menos mi pueblo, Atarfe. Y eso que solo me separan diez kilómetros, y parece que son dos mil. Quizás lo que añoro son esos maravillosos años de esa incipiente juventud, que ahora desde la perspectiva de la madurez, y el faltar como atarfeña de sus avatares cotidianos, hayan hecho que mis recuerdos para con el pueblo, queden anclados hace veinte años, que fueron muy felices, y supongo que le ocurre lo mismo a cualquier chaval que haya pasado esa época de su vida viviendo en un pueblo, con sabor a eso, a pueblo.

Pero no voy a contar nada relacionado con ese pasado que emocionalmente me ha dejado marcada, y que no quiero olvidar. Mi relato en esta ocasión girara en torno a algunas personas que de forma directa o indirecta han tenido que ver con mi entorno en esa edad púber, y que quedaron en mi recuerdo por las bromas socarronas que gastaron, y que de alguna manera al rememorarlas, si no provocan la carcajada de aquel momento, si arrancan por lo menos una sonrisa.

Estas historias se prestan a ser contadas en reuniones de amigos, pero en este caso háganse a la idea de que lo somos, y estamos sentados en la puerta de una casa, (antaño costumbre muy común en los pueblos, y que en Atarfe aun se conserva en algunos barrios) una noche de verano, con el cielo plagado de estrellas, y con el silencio de la calle durmiente, solo roto por la voz del contador de anécdotas, (en este caso esta humilde servidora) y por el crujir de las pipas cuando se parten entre los dientes.

No por respeto, pero si por miedo a represalias del tipo que vamos a tratar, omitiré los nombres de los bromistas en cuestión, pero les aseguro que estas anécdotas han sido reales.

Recuerdo aquella ocasión en que un grupito de niños quinceañeros, aburridos, sentados en los escalones del Banco que hay haciendo esquina con el Callejón del Aire, empezaron a tramar un plan. Consistía en coger unos cuantos excrementos recientes de perros, liarlos en un papel de periódico, ponerlos a la puerta de una casa, prenderle fuego y tocar al timbre. Entonces se escondían, para ver lo que ocurría en el momento en que la persona abría la puerta y se encontraba aquello ardiendo. El acto reflejo, es el que todos están pensando, y los votos que salían por aquella boca, no son dignos de ser reflejados aquí.

O aquella ocasión en que el mismo grupito sentado en el mismo sitio pegaron en el suelo una moneda de veinte duros, se entretuvieron en calentarla con un mechero, en un momento en que no pasaba nadie, y sentaditos en sus escalones esperaban a sus victimas, que al intentar coger la moneda del suelo se quemaban, y no conseguían arrancarla, con la consiguiente guasa, por parte de los chavalines, y el notable cabreo del sufrido transeúnte.

Eran tan bromistas, que entre si, también se las gastaban. Recuerdo aquella vez que era el cumpleaños de uno de ellos, y buscaron una caja de cartón usada de un frigorífico, se metió uno dentro disfrazado de conejita del Play Boy, sosteniendo una tarta para el homenajeado. Todo ello muy bien envuelto como si de un gran regalo se tratase. En eso que se disponen a subir el paquete entre tres a la casa del chico, (que era un quinto piso), Por la escalera bajaba un vecino, que al verlos subir el paquete con tanto esfuerzo, quiso echarles una mano. El buen señor no sabia lo que iba dentro, pero en un momento del ascenso a la "conejita" se le fue el "punto", y del asco, los cómplices soltaron el paquete en el rellano; el señor que se presto a ayudarlos, cuando vio lo que había dentro del paquete, se llevo tal susto que tuvo que ser atendido en Urgencias, ya que padecía una afección cardiaca, y le provoco una arritmia de la que tuvo que ser tratado, y para colmo imagínense esas Urgencias, acompañando a ese señor un chico de complexión mas bien fuerte, vestido de "conejita", (y blancos como el papel del miedo a que le ocurriera algo al buen señor). Ni que decir tiene que ese señor no quiso ni darles la oportunidad de disculparse, porque aunque la broma no era para él, le salio bastante cara.

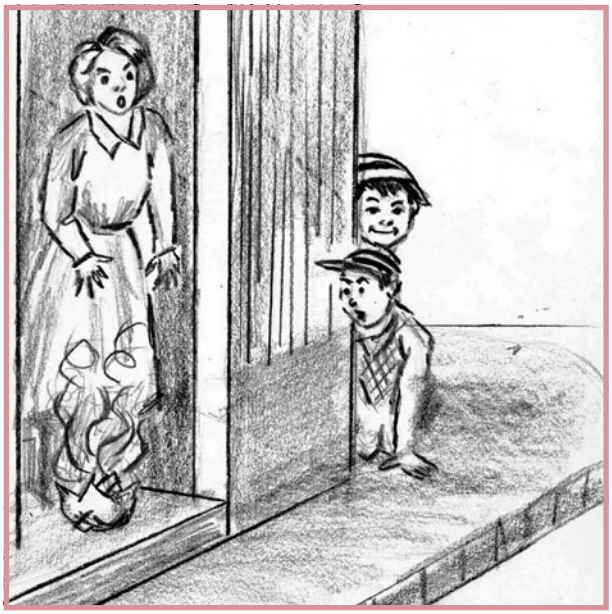
Otra vez, ya de mayores, se caso uno de ellos, y en eso que invita por primera vez a sus amigos a tomar café a su recién estrenado hogar. Los amigos deciden comprar unos piononos de Santa Fe para acompañar la merienda, y uno de ellos se ofrece voluntario para ir a comprarlos. Cuando va de camino, ve un rebaño de cabras por las alamedas, y tiene la feliz ocurrencia. Compra la caja de piononos, y pide el papel para envolverla él después. Por el camino, se come los pasteles. Se para donde el rebaño, y carga la caja de lo que sueltan las cabras, por su orificio trasero. La envuelve perfectamente. Y aparece

en casa de su amigo, donde todos lo estaban esperando. Con esa mesa, presentada con la mejor mantelería y el mejor juego de café de los recién casados.Y al abrir la caja, con el ansia del que va a comer un exquisito manjar, se encuentran lo que se encuentran, (en esta ocasión cayeron ellos mismos en su trampa). Que disgusto para los recién casados. Pues como esa todas.

El día de los Inocentes, en casa nos levantábamos preparados para cualquier cosa, como por ejemplo intentar salir de la casa y no poder, porque se entretenían en atar todos los picaportes de las puertas de entrada a los pisos, a la baranda de la escalera. O las típicas cartitas que recibíamos con enunciados insospechados. Yo recuerdo haber enviado unas cartas a una amiga, diciéndole que había leído su anuncio en el periódico (anuncio, en el que se suponía que buscaba persona seria para relación formal), evidentemente, ese anuncio no se publicó nunca, pero me entretuve en ir a tres pueblos diferentes a echar las tres cartas de tres admiradores dispuestos a tener una cita a ciegas, las cartas estaban escritas con letras diferentes, y los nombres y direcciones eran falsas, solo coincidían los pueblos desde donde eran enviadas. Pues bien, los tres citaron a mi amiga en el mismo sitio, con intervalos de media hora, y todos irían con un clavel rojo para identificarse.

Esto me costó su amistad, porque ella interpretó, que realmente se había puesto un anuncio en el periódico, (cosa que no ocurrió jamás). Desde aquí conste que solo fueron tres cartas en plan broma, con anotaciones comunes, para que advirtiera que realmente se trataba de eso. Pero ella leyó más allá. Lo siento de corazón, porque nunca fue esa mi intención. Son los efectos colaterales de gastarlas, que haya personas que no tengan sentido del humor, y están en su derecho, porque también sufren la gamberrada en cuestión. En fin, esas cosas también pasan.

No quiero pasar por alto una broma memorable, de un familiar, que después de venir de trabajar de la Costa a altas horas de la madrugada, conduciendo él, y el resto de los ocupantes del coche dormidos. Tuvo la ocurrencia de despertarlos apresuradamente, diciéndoles que el coche se había parado, no conseguía arrancar y no respondía la batería (por lo que no tenían luces) todo eso, dentro de un túnel (que no estaba iluminado), y que corrían peligro por si venia algún vehiculo, por lo que no les dio tiempo a reaccionar, y movieron a pulso el coche entre todos y lo pegaron a la pared del "túnel". Una vez terminado el trabajito, dijo: bueno, ya podemos irnos, y apretó el interruptor de la luz del garaje donde estaba correctamente aparcado el coche. Ni que decir tiene que salió corriendo y muerto de risa. O cuando en pleno mes de agosto con



40º decía: cerrad las ventanillas del coche que voy a poner el aire a tope, y lo que ponía a tope era la calefacción. O cuando a mi tía Dolores, que se quedaba dormida en cualquier sitio, (y que tenia la capacidad de seguir una conversación, durmiendo y contestando a lo que se le preguntaba). Se entretuvo en recortarle dos papeles con la forma de las gafas que ella usaba. Y mientras dormía, se las pegaba con saliva en los cristales. Cuando mi tía despertaba, gritaba pensando que había perdido la vista, hasta que la risa socarrona del bromista la ponía sobre aviso de lo que realmente se trataba. Mi tía Dolores si que tenía un gran sentido del humor.

Para finalizar les contare aquella vez, que un primo mio que trabajaba de socorrista en una urbanización de la costa. Imagínense, verano, un chico joven que tiene que alternar el trabajo para poder pagar sus estudios, y las salidas en pandilla, en un lugar a tope de ambiente por la noche, como es la costa granadina. Pues por las mañanas a primera hora, cómo no le iba a costar hacerse con el trabajo si venia falto de descanso. Y al entrar en la sala de curas de la piscina, al ir a preparar el trabajo del día, repara de pronto que en la camilla, hay un cuerpo inmóvil tapado con una sábana. Le faltaron pies para correr. Se tumbó uno en la camilla y lo taparon entero con una sábana, y de pronto se incorporó. Ese día creo que mi primo batió un record de velocidad de cómo salió corriendo de allí, además de la descomposición de cuerpo que tuvo el pobre.

En fin, me asaltan multitud de anécdotas, pero el espacio y la paciencia de los que leen es limitada, por lo que espero poder contárselo en otra ocasión. Y recuerden, le puede pasar a cualquiera, en cualquier caso, tomenselo con humor, total es solo una broma.

Tradiciones

Ana María Guerrero Pozo

Siempre me he sentido orgullosa de mi pueblo y de mis raices. Y no me gustan que vayan desapareciendo poco a poco estas tradiciones que lo hacían único, lo mismo que por su enclave lo es. Que decir de nuestra sierra, cuando estas en lo alto de su mirador; te sientes dueño del mundo, parace como si volaras y lo vieras todo a vista de pájaro, tantos pueblos blancos, las laderas de los montes de un verde esmeralda y el olor a tomillo y pino, parece que te ensancha el corazón. Y la Vega, con toda la gama de los verdes y su intenso colorido, difíciles de superar, que la mano experta del pintor hubiera sacado de su paleta, no podría compararse con los colores que tiene

Un poco más adelante Granada, y que decir de ella que no hayan dicho infinidad de poetas (con voces más autorizadas que la mía) que parece una sultana, reposada, con su vestido de fiesta y adornada de un mantón de encaje y plata que es nuestra Sierra Nevada; con los colores tan especiales con los que se adorna cuando en los atardeceres se despide de ella el astro rey. Pero dejemos de divagar, y volvamos al principio. Una de las tradiciones de mi pueblo es poner el día de la Cruz (3 de mayo) numerosas cruces por todos los barrios, calles, plazas y casas particulare. En la actualidad, gracias a numerosas personas dicha costumbre se va restituyendo; no así la de comer ese día cacahuetes, pues no había casa que no los tuviera, ni niño en la calle con los bolsillos repletos, ni novio que antes de ir a la casa de la novia no llegara a la tienda de la Esquina o a otra, pues en todas había sacos repletos de este fruto para comprar y llevarlo como regalo. Bien es verdad que al final de la noche te sentías más alegre que unas catañuelas, pues es sabido que contienen alcohol, aunque en grados mínimos. Lo más extraño de esta tradición que se remonta a la noche de los tiempos, es que no la había ni en Albolote, que estamos a pocos kilómetros, ni en ningún pueblo de alrededor, pues salados hay todo el año, pero no de estos.

Y, ¿qué me decis de las madres del Rao?, antes de canalizarlas, cuando íbamos familias enteras a pasar el día. Todos contentos de poder chapotear en el agua tan fría, jugar con los niños de otras familias y comer moras silvestres, aunque nos lleváramos más de un pinchazo. Y por la tarde, en el frescor de las alamedas, con un buen acordeón bailar y cantar cosas populares; y despues de un largo día, cansados y felices, volver a casa.

Cuando la familia al completo salía en el frescor de la tarde a visitar las distintas chozas, de los campos de melones o sandías para poder saborear los rojos o verdes frutos desde la misma mata, pues tenían un gusto especial. No sé si sería por eso o por el encanto que nos proporcionaba el gran paseo compartido con todos, en el que no faltaba, algunas veces, el coscorrón por haberse salido de madre, o las rodillas echadas a bajo, por correr más de la cuenta.

Me acuerdo que mi abuela me contaba, que había tradición de criar un marrano entre todos los vecinos del pueblo, que paseaba libre por las calles durante el día, y al llegar la noche cualquier vecino lo metía en una chiquera hasta por la mañana, en que lo soltaba y así hasta el día de San Antón, que se donaba a una familia necesitada. Por causas obvias, esta tradición es impensable en nuestros días, pero menos mal que ha aparecido otra, la de comer en Caparacena la olla de habas, con todo lo que eso conlleva ya que es una fiesta muy hermosa, en la que se comparte el día con todo el pueblo, su santa misa, la procesión y también su baile y alegría; que no se pierda y que cada año vaya a mejor.

Nuestro pueblo siempre ha sido ganadero. Yo me acuerdo de su feria de ganado en la que tanto yo como otros muchos niños, disfrutabamos viendo los distintos animales, en una especie de corrales con techos de cañas verdes para que le dieran sombra. Así estabamos toda la mañana, de corral en corral, viendo como los marchantes y tratantes alababan a las diferentes bestias con su consabido regateo, para conseguir un buen precio y que el comprador quedara contento.

"La expansión del cultivo e industrialización de la remolacha azucarera a mediados del siglo XIX estaba fuerte y consolidada, y unos hombres que vieron la posibilidad de obtener mayores rendimientos de una vega, hasta entonces, en su mayor parte, dedicada a olivos y cereales. La primera señal la dio la Real Sociedad de Amigos del Pais, que en su sede de la calle Duquesa nº 18, repartió gratuitamente semillas entre 152 labradores de la vega, convirtiendose así en introductora del cultivo remolachero en España. Y tres ilustres granadinos fueron los principales entusiastas de aquella transformación agrícola y, a la vuelta de 20 años, había en la Vega catocre fábricas azucareras" (IDEAL, un siglo que se va).

Volviendo a Atarfe, su vega parecía un vergel, pues hasta el último trozo estaba sembrado. Sus gentes vivían bien, ya que no faltaba el trabajo, teniamos fábricas y nos habiámos subido al tren de la industria y, como es natural, nuestras costumbres culinarias adaptaron otros platos como las gachas de remolacha, ¿quién no las echa de menos?

La rotación de las estaciones, de las cosechas, de los trabajos en el campo, y hasta de los paisajes, los veíamos sucederse en amarillos, ocres, verdes intensos, azulados, según correspondiera. Y sin que nadie lo dijese se jugaba al juego típico de cada estación: a las bolas, a piola y a los botones; aquí se armaba la de San Quintin, pues desaparecían de las casas todos los botones que se habían ido acumulando de generación en generación. Yo me acuerdo que en mi casa había una bolsa muy grande que lo llamabamos el talego de los botones, y los contenia de todas clases y colores. También había uno más pequeño donde se reunían todos los blancos de nacar y cristal; pero cuando había un niño en la casa había que tener cuidado, de que no se perdieran todos (yo para seguir la tradición tengo en casa una caja grande de ellos). Y no sólo eso, al ser el suelo de tierra, y tirarnos en él para hacer el hoyo, se nos ponían unas rodillas percudidas, que por mucho que se restregara uno con el estropajo de esparto, la mugre tardaba en salir, junto con la piel, ya que por esos tiempos las niñas no teníamos pantalones y era un juego para todo el mundo.

Otro juego era la rayuela, sobre todo en los atardeceres de abril y mayo, cuando el sol parece que se alarga. Se oían las canciones de las niñas que saltaban a la comba, jugaban a corros, a la cadena, a la abalarde, al marro, a las prendas, a la rueda, a la cheta, al patín, etc. Estos juegos que habían pasado de padres a hijos, hoy, casí han llegado a desaparecer.

Retomando un poco lo de las estaciones, me acuerdo que desde el principio del verano hasta bien entrado el otoño, había en todas las casas de nuestro pueblo, sobre las mesas, una fuente llena de apetitosos higos, ya que no había patio que no tuviera su correspondiente higuera (incluso en mi casa había dos). Se ponían a secar y se elaboraba pan de higo, con un sabor característico muy difícil de superar y que a los niños nos volvía locos.

Se podía comprar a los modestos vendedores ambulantes que pateaban las calles mañanas y tardes incitando al vecindario con sus pregones, casi siempre graciosos y ocurrentes. Algunos eran más cantados que voceados y con un sentido de la melodia que resultaba muy agradable él sentirlos por las calles del pueblo. Se podían comprar golosinas, que eran lo que a los niños nos gustaba más, animales, perfumes, cacharros para la casa, fruta, etc. Se hacía con dinero o a trueque por cosas usadas.

¿Quién no se acuerda de lo bonito y adornado que se ponía nuestro pueblo, para la comunión de los enfermos?, en la que todas las calles rivalizaban por ser las mejor engalanadas, con arcos verdes y en los suelos mastranzo e hierbas aromáticas; y la unión y convivencia entre los vecinos, que estaban toda la noche trabajando para que por la mañana luciera bien el trabajo común.

De niños, una pelota, unas canicas, una caja de cartón o el juego de la pata coja bastaban para hacernos felices. No eramos desdichados ni nos faltaba de nada. Definitivamente los tiempos han cambiado. Hoy día hay niños que aprenden a decir "actividades de estimulación" o "taller creativo" antes que mama y papa. Resulta difícil pedirles que observen las nubes navegar por el cielo, o una hormiga desfilar con sus compañeras. Y, aunque es absurdo esperar que su ritmo de vida no sea tan acelerado, haríamos bien en enseñarle a tomar las cosas con calma, a soñar, y por que no, a aburrirse de vez en cuando.

En la sociedad actual, donde el trabajo, la sociedad de consumo, la acumulación de bienes y los juegos programados ocupan la mayor parte de nuestro tiempo, valdría la pena reconsiderar el rescate de alguna de nuestras tradiciones ¿no creeis?

Un regreso inesperado

Pedro Ruiz-Cabello Fernández

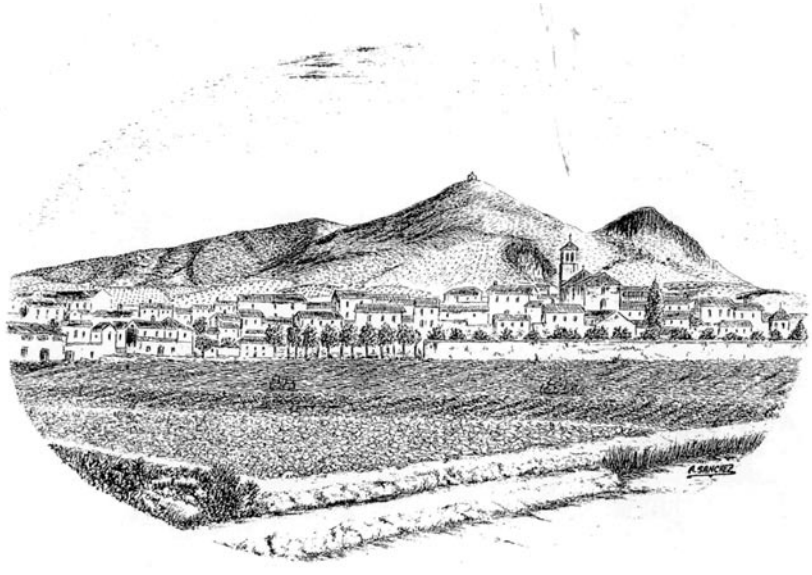
Quiero que comprendas, primo, las razones que me han movido a escribir esta carta que pienso enviarte en cuanto la haya terminado. Me ha pasado a mí como a esos muchachos que se ruborizan tanto de sus sentimientos, que no sólo no se atreven a revelárselos a nadie, sino que los disimulan e incluso los ocultan siempre que pueden. A mí, como ya te he dicho, me ocurrió algo parecido durante los días en que estuve con mi familia en Elvira, si bien creo que esto forma parte de un proceso que he de explicarte, para que lo entiendas, desde el comienzo. O quizá desde mucho antes, porque debo confesarte ahora que yo ya no sentía ningún apego por el pueblo: como bien sabes, había salido de él allá por el año 58, recién acabada la mili, un poco obligado por la necesidad de encontrar un empleo que en mi tierra era difícil que hallase, y, después de diversos avatares, vine a instalarme a Barcelona, donde sí había más posibilidades de que eso sucediera y donde por fin acabaría logrando lo que me proponía a fuerza de muchos trabajos y de no pocos sacrificios; aquí, en Barcelona, como tú ya conoces, monté unos negocios que irían prosperando casi sin interrupción hasta la fecha de hoy, al tiempo que formé también una familia de la que me siento muy orgulloso, según has tenido ocasión de comprobar, todo lo que yo quiero a mi mujer y a mis dos hijos, con los que no es comparable nada en este mundo, a pesar de que uno estime mucho los dineros, porque también he de declarar que éstos han sido para mí una tentación después de que me marchara de Elvira. Bueno, volviendo a lo que realmente nos ocupa, poco a poco me fui distanciando del pueblo y sólo regresaba a él por vacaciones para visitar a mi madre, que todavía seguiría viviendo allí en casa de mi única hermana hasta febrero del 69, que fue cuando ella murió, puede que tú no lo recuerdes, aunque he visto que a tu memoria no hay quien la sorprenda tan fácilmente en ningún desliz. Lo cierto es que mi cuñado Manuel decidió trasladarse después con mi hermana y los niños a Barcelona, donde la vida continuaba siendo más próspera; y al contrario de ellos, que no han dejado de veranear en Elvira cuando los ahorros se lo permitían, a mí la idea del regreso no me atraía demasiado, y tampoco hacía nada por inculcársela a mis hijos. La última vez que estuve en el pueblo fue en el 74, en un viaje relámpago que realicé para recoger a uno de mis sobrinos. Así que habían pasado más de quince años desde aquello cuando yo te escribí pidiéndote que me buscaras una casa para el mes de julio, que era lo que iba a durar nuestra estancia en Elvira. La razón de mi vuelta era bien sencilla: no obedecía a un acceso de añoranza mío, sino al interés de mi hijo menor por conocer de cerca cuáles habían sido sus raíces, y, como tú deducirás por lo que he apuntado antes, yo no podía negarme a su deseo, y por eso solicité de inmediato tu colaboración para intentar satisfacerlo. Ya no es ninguna sorpresa para ti que te diga que no lo hice con otro ánimo, pues yo apenas quería saber hasta entonces nada de Elvira: te lo repito para que comprendas lo que a continuación pienso confiarte.

Sin embargo, se dio el caso de que empecé a sentirme muy a gusto cuando llegué allí, no podría decírtelo por el momento de otro modo, sí, me veía de nuevo en una casa de mi pueblo, figúrate, después de haber vivido encerrado entre las cuatro paredes de un piso, por muy confortable y lujoso que sea: allí era todo como más tranquilo, lejos de las preocupaciones que solían enturbiar mis quehaceres cotidianos. Algo comenzaría a cambiar luego dentro de mí, algo que no sabría precisar cómo fue ni en qué instante concreto llegó a generarse. Tú me habías acompañado en mis primeros paseos por el pueblo: me acuerdo de que me presentaste a ciertos amigos de la infancia que yo no dejé de reconocer en seguida, algunos con el semblante muy diferente del que tenían entonces o del que yo creía recordar, la mayoría de ellos con el pelo ya plateado por las sienes o con una amplia calvicie. Pero no fue al hilo de estos contactos cuando se produjo el cambio, sino que éste se iría perfilando a medida que pasaban los días. Nada de lo que te diga es completamente cierto, sin embargo yo disimulaba y a ratos conservaba el aire engreído con que llegué al pueblo. No puedo hablar, por tanto, de un punto decisivo. Te dije antes que me sentía muy a gusto. Por las mañanas, me levantaba muy temprano y salía a comprar el periódico en un quiosco que no se halla muy lejos de la casa donde nos hospedábamos y, aunque al principio regresaba pronto para leerlo sentado en el patio mientras saboreaba el desayuno que mi mujer me había preparado, después le tomé afición a ir a una cafetería que solía estar muy frecuentada de público a esas horas, la misma a la que iba mi padre cuando yo era pequeño, supongo que te figuras de cuál te hablo; y fue allí donde me traté con más gente, aunque no constituyó esto el principal motivo del cambio, un cambio que ha venido a transformar mi carácter y a traerme una nueva ilusión a mi vida, por extraño que parezca. Pero quiero seguir

relatándote el proceso que me condujo hasta él. Por las tardes, como te estaba diciendo, paseaba en compañía de mi mujer y de mis hijos por las calles del pueblo: a veces nos parábamos a charlar con alguien y otras veces eran ellos quienes me escuchaban a mí con gran atención, cuando yo me refería a un lugar o a una plaza sobre los que les tuviera algo que contar, a menudo algún recuerdo que me transportaba de pronto a un momento de la infancia que ya casi daba por perdido. Les hablé, por ejemplo, de la casa donde yo había nacido y vivido hasta que mis padres decidieron mudarse, reemplazada ahora por una de esas modernas edificaciones que tanto han proliferado por allí en los últimos tiempos. O también de la que había sido mi escuela, destinada después a tareas de otro tipo, según me contó un vecino. Quizá fue esto lo que me hizo ver las cosas de otra forma, de una forma que yo jamás habría imaginado. Figúrate, si no era como recuperar una parte de mi pasado por efecto de una sensación o de un simple detalle que saltara a mi vista o a mis oídos; no sé si tú lo has experimentado, primo, y a medida que pasaban los días aquello se hacía más intenso.

Otras tardes salíamos a la vega a dar nuestro paseo, y allí todo era más hermoso si cabe, o más bonito, que es una expresión más coloquial. Es posible que tú, como estás acostumbrado a mirar siempre el mismo paisaje, no lo aprecies tanto; pero yo, al cabo de más de quince años, no dejaba de alabar todo lo que tenía ante mis ojos, una vega azul (disculpa el adjetivo, pero es de este color como quiero recordarla), una vega azul, salpicada de barbechos y rodeada de cuadros sucesivos de choperas, presidida a lo lejos por la mole inmensa de la sierra, en cuyas cumbres aún se conservan los últimos restos del manto de nieve que las cubriera durante los meses de invierno. En julio, además, todo resulta más claro, o quizá sea yo quien lo contemple así, es mi forma de ver las cosas ahora, después de transcurridos aquellos hechos. No sé si habrás caído en la cuenta de lo que se celebra también a finales de julio, las fiestas en honor a Santa Ana, la patrona de Elvira. Estoy seguro de que para entonces el cambio ya se había operado, aunque yo procuraba que nadie lo notara, igual que esos muchachos que se resisten a comunicar sus sentimientos. Ahora, sin embargo, me he propuesto decirte lo que pienso una vez que he vuelto a Barcelona con mi familia. Nos fuimos de Elvira poco después de que concluyeran las fiestas; parecía como si aquello hubiera sido programado por el destino, en ocasiones tan contrario a los proyectos humanos. Durante la procesión de Santa Ana, apenas conseguí contener mis emociones, sobre todo cuando reparaba en que dentro de poco nos iríamos. Opinarás acaso que es increíble que una persona cambie tanto en un mes, y quizá te preguntes si esto afectará a mi futuro, o al futuro de los míos, porque te he anunciado antes que mi vida se ha visto alterada a partir de entonces. No lo sé. Lo único que puedo asegurarte es que deseo volver en cuanto tenga oportunidad de ello y que yo ya no soy el mismo, lo cual es mucho más importante sin duda. Me siento de Elvira aunque viva en Barcelona, y no descarto que algún día me líe la manta a la cabeza y me traslade allí para siempre, aunque para eso haya de despachar de algún modo mis negocios, tal vez dejándolos en manos de alguno de mis hijos.

Quería, primo, contarte todas estas cosas para que las comprendas, después de que no fui capaz de revelártelas cuando sucedían, de lo cual he aprendido a valorar en su justa medida los sentimientos, ya que a veces se presentan cuando menos se les espera y pueden hacer variar el rumbo de una existencia, en especial si ésta se halla a la sazón desprevenida, como era acaso la mía.



Una tristeza sin moraleja

Víctor M. Rajoy

Yo nací un día
que Dios estuvo enfermo,
grave.
Cesar Vallejo, Espergesia *(Los heraldos negros)*

Era menos que una lombriz pequeña que se retuerce de frío y miedo, menos que una gota de sangre en la acera, menos que cualquier rastro de huella en mitad del desierto. Era un nada, un nadie con nombre y apellidos que no gemía por respeto y no lloraba porque no tenía ni lágrimas. Treinta y siete años llenos de barro y dolor le cortaban la piel y los ojos, y en los últimos años no tuvo ni derecho a la vista.

Así vivía, (que verbo más estúpido) el vagabundo de la esquina; su verdadero nombre era Daniel Paz Reyerte, pero eso lo sabía sólo yo, que en una noche de melancolía y llanto me lo comentó. Yo trabajaba enfrente de su esquina, en una farmacia que a veces le sirvió de dormitorio. Cuando las noches eran más duras y el frío se instalaba en los huesos, lo hacía pasar dentro. No era fácil arrancarlo de su lugar, se resistía a dejarse ayudar con el miedo de ser un estorbo, de causar molestias. Al final lo convencía con dos voces de cariño y allí entraba Daniel, apoyado en mi brazo y tanteando todo lo que encontraba a su paso con torpes manos. Yo le hacía también la compra. Al llegar la tarde, me pasaba por su esquina y le recogía las monedas que le tiraban a una vieja caja de zapatos, le preguntaba si quería algo en especial (a lo que siempre negaba con la cabeza) y me acercaba hasta la tienda. A decir verdad pocos eran los días que no tenía para comer, casi siempre le llegaba su «fortuna» para la barra de pan y queso, o algunas latas de conservas. Comía a la noche, cuando la calle quedaba desierta.

Por encima de Daniel, muy por encima de su esquina, de los tejados y las antenas, mucho más arriba de las nubes y los aviones, una tarde de verano, nuestro Dios descansaba feliz en su antro de paz y bienestar. Dormía en una amplia cama de algodón, abanicado por cientos de ángeles y ángelas de poca ropa. Y no se sabe bien porqué, después de muchos años y siglos de quietud, acercándose a un lado de su cama, decidió mirar hacia abajo, mirar su reino. Y no se sabe bien porqué, tropezó con la mirada con la triste figura de Daniel, tumbado en la acera debajo de un sombrero ya muy roto, tarareaba una canción entre dientes mientras esperaba que llegara la noche para comer. Dios, al ver al pobre ciego, mandó a sus ángeles y a sus ángelas que parasen de abanicar y de un breve salto salió de la cama. Comenzó a descender y se le vio por debajo de las nubes, de los tejados y las antenas, hasta llegar a la esquina donde Daniel seguía tarareando aquella vieja canción. Yo lo estaba viendo todo desde la farmacia, al cabo de un rato Daniel dejo de cantar, y siguió tumbado y ahora mudo, sin percatarse que delante de él estaba el Creador, el mismísimo Señor. Pasados unos minutos de silencio y quietud total, el Maestro se agachó y recogió la vieja caja de zapatos donde había unas pocas monedas, las volcó sobre la palma de su mano, acto seguido vi como las metía en el bolsillo de su túnica y andaba calle arriba hasta perderse por la última esquina.

Daniel no se dio cuenta de nada, seguía allí tumbado, quizá pensando en una vida mejor que llegaría después de la muerte. Al llegar la noche me fui hasta él e hice el gesto de coger las monedas de su caja de zapatos ya vacía, fui hasta la tienda donde le compré algo de comer, yo tampoco tenía mucho dinero aquella noche en la caja registradora, así que pude comprarle solo una barra de pan y algo de leche.

Cuando me iba a casa, después de dejarle a Daniel la compra, vi de nuevo a nuestro Señor ascendiendo hasta su hogar, volaba con dificultad zigzagueando por las nubes y de la mano lo acompañaba María Magdalena en clara actitud cariñosa.

Magdalena (P. Etxekar)



Diario de la soledad

Víctor Rajoy

A los labios que sacan de quicio

Karbala 5 de marzo de 2003

Que tal, ¿como andas por ahí? Perdona por no escribir antes pero esto es una locura y nos tienen de un lado a otro recogiendo pedacitos pequeños de algo parecido a personas. ¿Como estás en el nuevo piso? ¿Tiene paredes grandes para tus cuadros? ¿Me echas de menos a veces? Espero que a veces sientas ese pellizco dentro del estomago y esas ganas de abrazarme y no soltarme. A mí me pasa a menudo que tengo unas ganas de llorar terribles y salgo a la calle casi invisible y casi desierto y ahí me quedo, con miedo a recibir un tiro, como un pájaro dormido, pero me quedo y aguanto. De todos modos a eso vine, a aguantar. Esta ciudad te encantaría, bueno no ahora, digo cuando no haya guerra, ni espadas, ni balas ni mucho menos americanos gilipollas. Hay olores raros, de esos que tanto te gustan a ti, olores a especias de todo el mundo pero también huele a humedad, huele a muerto, a sangre, a silencio a ganas de irme. Mañana empezamos a reconstruir la casa de una fami…Te dejo, adiós, mañana te cuento.

Karbala 6 de marzo de 2003

¡Hola, que pasa! Lo de ayer me lo callo y lo guardo en una mochila grandísima que he traído donde echo todas las miserias, tristezas y desgracias que veo o padezco aquí. Cuando llegue a casa no voy a saber que hacer con la mochila, supongo que algún día la abriré cansado de cargar con ella y lloraré un mes entero o tal vez te diré que la escondas para no verla, como haces con mis regalos de cumpleaños que al final siempre encuentro. Sabes, pensé ayer en lo del piso nuevo y me asaltó una duda: ¿donde está durmiendo Cobi? De sobra sabes que es sensible a la madrugada y a pasar fuera la noche, acuéstalo contigo todas las noches para que después me cuente lo que haces y piensas. Echo de menos la cerveza en el sofá escuchando a los Doors. Aquí tenemos un bar, no es el típico bar iraquí, la verdad es que ya no queda nada típico. Lo compartimos con los cabrones estadounidenses que vienen a beber como posesos y luego se quedan dormidos en las mesas soñando con la muerte y sus galones. En el bar hay una camarera que me recuerda a tu hermana, es pequeña, morena con ojos grandes y a veces en torpe español me pide que le hable de árboles, lámparas o parques con palomas. Para qué voy a hablarte del cielo de Irak….

Karbala 7 de marzo de 2003

Es raro no haber recibido todavía ningún correo tuyo, supongo que andas de aquí para allá redecorando y recordando el piso y sus rincones. Supongo que tal vez termines muy tarde de trabajar y a esas horas ya no funcione Internet en casa o supongo que de repente comiste una gominola en mal estado que te arrasó la memoria y ya no recuerdas que estoy aquí. En fin ya me contarás que pasó. Aquí no cambian mucho las cosas, las horas pasan despacio y paseo por el campamento para encontrar un rincón donde no se escuchen los proyectiles, sé que debe haber una tienda o un bidón mágico en el que metas la cabeza y desaparezca ese chiflar incesante y tan repetido que te acuchilla los oídos cada dos minutos. Lo peor es que no sabes de donde viene ni mucho menos donde va y te sientes diana por unos segundos. Los compañeros hartos ya de no dormir han empezado a contar sueños y ese es el tema cuando visitamos el bar. Allí la verdad se nota menos la guerra, la gente habla, de vez en cuando alguien inventa una sonrisa y una mano en el hombro te parece el gesto de amor más precioso del mundo. Los americanos lo rompen todo, cuando llegan al bar lo hacen a voces y enseñando los dientes y las armas. Hay tres o cuatro que los he visto como zarandean a la camarera, esa que se parece a tu hermana con sus grandes ojos. Creo que cuando se van, ella llora dentro de la cocina cada vez más cascajo y menos cocina.

Karbala 8 de marzo de 2003

Por dondequiera que voy hay una palabra que me recuerda a ti. Hace un rato pasaba delante de unos sacos de dormir y recordé de pronto el anochecer en la playa de hace dos años. Ojala vuelva mañana mismo y empiece a ver rostros con futuro de nuevo, aquí todo está cerca de acabarse y me recuerda a ti. Para entretenernos por la tarde en el bar hacemos concursos de chapas, simulamos el partido del fin de semana y cada uno con su equipo defiende algo parecido al honor de ganar en algo. Es increíble como te agarras a alguna ilusión cuando se siente uno tan solo. Supongo que te haré sentir orgullosa si te digo que voy segundo en la clasificación. Todo se acaba cuando llegan los americanos al bar, sus voces y sus brazos lo arrasan todo y nos arrinconamos en una pequeña mesa sin ganas de mirarlos aunque en el fondo

son dignos de lastima, tan poderosos y tan sin nada. La camarera cada vez llora más y creo que han empezado a abusar de ella en los servicios. Acabo de leer a Borges: "otro cielo no esperes, ni otro infierno"

Karbala 9 de marzo de 2003

Me parece increíble que después de tanta muerte y tantos muertos, de tanta guerra y tanto fusil iba a disfrutar viendo morir a alguien, hoy ha sido así. Los americanos han llegado como todas las tardes al bar, ya venían borrachos de su campamento y como todas las tardes han cruzado la barra y se han servido ellos mismos su cerveza y su whisky, otros se han servido a la camarera. Si vieras la cara de odio de esa pobre niña cuando ha salido del servicio llena de moratones. Se ha metido en la cocina y no sé de donde coño ha sacado una pistola y la ha emprendido a balazos con los hijos de puta americanos, se ha cargado a cinco. La escena ha sido brutal cuando hemos salido de nuestra improvisada barrera, cinco mamones tirados en el suelo, alguno todavía temblaba y la pobre niña en el suelo tirada con otro balazo en el pecho. Cada vez hay menos cosas que me recuerdan a ti y supongo que a ti te pasa lo mismo allí.

Karbala 10 de marzo de 2003

Este era el titular de la noticia de lo que ocurrió ayer en el bar según la prensa: "Camarera suicida mata a cinco soldados estadounidenses que descansaban en un bar de Karbala, todo hace indicar que es una operación más del terrorismo islámico que pretende acabar con las operaciones de paz llevadas a cabo en Irak por el ejercito estadounidense, bla, bla, blabla……"

P.D.: Escríbeme aunque sea para decirme adiós……

Pateras (Escultura de Francisco Herrera)



El vestido azul

Ana María Guerrero Pozo

Esta es la historia esquemática de una chica que quería un vestido. Y digo historia y no esta bien, pues en realidad no es una historia sino un retazo de vida, una vida que puede ser la de cualquier muchacha de nuestro tiempo; Porque nada más se escribirá de ella nunca. ¿A quien le interesaría escribirla? No habría nada que escribir.

Aquella chica vivió un día, una hora, un instante únicamente, aquel instante en que fue más fuerte que su filosofía, más que su deseo, más que aquel vestido azul.

Esa persona se llamaba Rosa, y tuvo un momento de fulgor en que agarró con las dos manos la aureola de los héroes y los mártires y se la encasquetó bonitamente sobre su cabeza. Rosa naturalmente se dio cuenta de que ella –gris sobre grises- había hecho algo grande. Esta consciencia duró un minuto. Enseguida vino la consciencia inmediata: había hecho algo estúpido. ¿Quién sabe nunca donde empieza lo uno y acaba lo otro? Heroicidad y estupidez. Que alguien lo delimite, si puede. El hecho es éste y ustedes juzguen.

Rosa trabajaba en una casa de fantasías de la moda. Había allí, desde vestidos hasta pijamas, pasando por todos los complementos y todo lo que de encantadóramente superfluo puede llevar una mujer. Entiéndase, lo había en muy pequeña cantidad. La casa donde Rosa trabajaba no era una gran superficie, era una tienda muy elegante donde todo eran "modelos exclusivos" y "creaciones" de grandes modistos, algo selecto, en fin, para complacencia de unas pocas privilegiadas y envidia y tortura de otras muchas.

Un día, al iniciarse la temporada de primavera -sería por Enero, que ya se sabe como entienden las estaciones esos señores de la alta costura- llegó la dueña de París, con las adquisiciones de la nueva temporada. Eran muchas y muy bellas; en todo caso, bellas en aquel momento ya que, ¿puede algo durar menos que la belleza de una cosa "de moda" Pero repito que entonces lo eran, más aún por acabar de llegar de París.

Todo el mundo estaba encantado menos Rosa, mientras fijaba precios y ponía etiquetas suspiraba doloridamente, y es que Rosa se había enamorado; se había enamorado de esa manera trágica en que uno se enamora de la luna cuando tiene diecisiete años, de un vestido azul que había traído la señora de París. A tal extremo lo quería que en cuanto lo vio se precipitó sobre su hucha y puso todos sus ahorros a la luz. El vestido costaba 350.000 pesetas y ella sólo tenía 75.000 pesetas. Y si alguien cree que la diferencia se la podía proporcionar fácilmente una muchachita como Rosa, que se dé una vuelta por la vida y se entere de lo que es.

Rosa no comió, no durmió, ni vivió durante muchos días. Jamás, jamás, había deseado nada como deseaba aquel vestido. Soñaba con él. ¡Que bien le iría¡ Ajustadito y gracioso, suave y tibio, grato, dulce, maravillosos, ella lo imaginaba sobre su figurilla vibrante y enjuta; lo imaginaba subrayando su encanto ácido de mujer en promesa, lo imaginaba cruzando como un trazo de cielo la estrofa alegre de su cuerpo de mujer incipiente. Y se moría por él, y veía que no podía ser suyo y estaba volviéndose loca, loca de deseo por poseerlo, y de poderlo lucir.

Cuanto más que un día la señora dijo que se lo probase, vacilante, Rosa pasó al probador y se lo puso. ¡Señor, como le favorecía! ¡Qué hermosa estaba con él¡ Hacía resaltar de una manera deliciosa su silueta escurrida de niña que ha crecido demasiado deprisa, su boca tierna y voluntariosa, su larga melena resplandecía como oro bruñido y sus grandes ojos miel reflejaban toda la alegría que se puede tener cuando se ha conseguido todo lo deseado. ¡Oh Señor¡ ¡Si aquel vestido se había hecho para ella, especialmente para ella!. Muy bien, es precioso, póngalo en el escaparate.

Rosa obedeció como quien va al martirio, y con ese optimismo lamentable de los instantes decisivos, en que lo peor puede ocurrir de un momento a otro, se puso a pensar desesperadamente: ¡Tal vez nadie lo quiera....., tal vez nadie lo quiera...., tal vez nadie lo quiera....!

Un magnífico coche se detuvo ante la tienda y de él bajo una señora elegantísima, delgada, alta, bien se veía que tenía muchas horas de gimnasio y de cuidado personal. La figura se parecía a Rosa pero no tenía la elasticidad de junco joven, su gracia de caña verde.

La señora deseaba infinidad de cosas y las compro todas. Rosa temblaba por su vestido, pero la dama no reparó en él. Pagó y se lo llevaron todo al coche. Salió altiva

de la tienda, pero enseguida volvió a entrar. Mientras preguntaba si deseaba algo más, Rosa tembló por su vestido –pues para ella era suyo- y pensó que si no se vendía podría quedarse al final de la temporada por menos dinero; así que cuando la señora le preguntó por unos guantes, ella le dedicó una gran mirada de gratitud y sacó las cajas de guantes, pero no le gustaron y poco después salía de la tienda. Rosa dejó escapar un suspiro de alivio al ver partir el automóvil, y comenzó a guardar los guantes. De pronto, ¿qué ve al lado de una caja de guantes?. Un monedero, el monedero de la señora.

-"¿Doña Angustias?", pero Doña Angustias estaba sumando en la caja y le hizo a Rosa con la mano un gesto impaciente, de que se callara. Las demás dependientas estaban distraídas u ocupadas y no vieron el monedero. Rosa, con un movimiento rápido lo ocultó. Y luego en un momento en que quedó sola, lo abrió y examinó el contenido. ¡Había en él más de lo que imaginaba!, lo suficiente para comprar el vestido y que sobrara.

"Comprarlo" ¿Y porque no? ¿Qué significaban esos dineros para aquella señora?. Nada absolutamente, en cambio para ella, podría satisfacer, con aquel dinero, el más hondo deseo de su vida, y aún sobraría bastante. Lo daría a los pobres, en nombre de la desconocida. Y quién sabe si sería la única limosna que aquella buena señora habría hecho en su vida. Sí, se quedaría con el monedero. ¿Era aquello robar? ¡No! Era crear, por cuenta propia, un poco de equilibrio. Todo para unas y nada para otras no puede ser, y ella iba a afinar un poco la balanza de la justicia. Aquel dinero era suyo, bien suyo.

Si la señora reclamaba el monedero, que seguramente no lo reclamaría, negaría haberlo visto, su dueña creería haberlo perdido en otra parte y se iría convencida. Y si no se convencía, tanto peor, pues nadie podría arrancarle el dinero para comprar su vestido. En esto entró la dama y dirigiéndose a la caja, se puso a hablar con la dueña. ¿Un monedero? Le oyó decir a ésta. No señora, no hemos encontrado nada, que yo sepa.

Rosa escuchó su propia voz como si fuese la de un personaje desconocido, absurdo, remoto:

- Si señora, yo lo he encontrado. Aquí está.
- Gracias, me parecía haberlo dejado aquí, pero no estaba segura.

Y la dama, deseando premiar la honradez de Rosa, pensó que haría bien en aumentar un poco su pequeño tanto por ciento sobre las ventas y le dijo:

Mire, déme ese vestido azul, creo que me irá bien y es muy bonito.

(A la memoria de mi abuela
Ana María Palacios González,
que me contó este cuento y otros muchos muy bonitos,
para inculcar en mi espíritu, lealtad y rectitud,
y la base para ser una persona digna.)



La Señora

Rosa María Carmona Jiménez

A todos mis seres queridos que se fueron con…ELLA.

Debido a las largas horas, que durante un tiempo me vi obligada a pasar junto a la ventana de mi casa, por una inoportuna caída en la que me rompí un tobillo, comencé un juego en solitario, para aliviar el hastío de la espera que no deparaba nada. Desde mi particular tribuna, situada en una céntrica calle comercial de la ciudad, ponía en las caras de aquellos transeúntes anónimos que pasaban por allí, historias que en ocasiones, no duraban más que el tiempo que tardaban en salir de mi ángulo de visión. Pero con el tiempo, se ha vuelto casi obsesivo, ahora no tengo esa particular condena, ahora, si voy por la calle sola, la vista es mi gran ventana, y voy hurgando de soslayo esas caras que se cruzan a mi paso.

A veces, permanece en mi retina esa imagen pasada, y me lleva a crear una historia, que dura todo el tiempo que voy caminando; incluso, anula al resto de caras que siguen transitando en sentido contrario a mí.

Desde hace un tiempo, he descubierto un rostro, que a su paso me es familiar, no creo conocerlo, pero me lo encuentro en sitios insospechados. Curiosamente, la historia que me sugiere, cuanto menos, me provoca escalofríos. Antes, no me había ocurrido. El quedarme con esa cara, el verla casualmente más de una vez, el no concluir su historia al terminar mi solitario paseo y sobre todo, el helarme con esa mirada fija, solo unos segundos clavada sobre mi.

Al principio, me llamó la atención, pero no pasó de ahí. Una mujer de mediana edad, alta, de una elegancia cautivadora, de rasgos angulosos, de pelo oscuro, recogido hacia atrás, dejando ver con claridad unos ojos de mirada penetrante y firme, del color del mar cuando está embravecido, sin apenas maquillaje, y vestida de negro que por cierto, le sentaba maravillosamente bien.

En ese momento, yo imaginé que debía ser una mujer de carácter fuerte, que no estaba unida a nadie, porque ese rol no iba con ella. La veía económicamente bien situada, porque aunque iba vestida de negro, el diseño y la calidad de sus ropas, que resaltaban aún más su elegancia, daban pie a pensarlo. Hasta ahí, la primera vez.

Transcurridos unos veinte días, me encontraba de viaje, y practicando desde la terraza del hotel, mi singular obsesión, cuando de pronto, se cruzó en la historia que



en ese momento me marcaba aquel hombre, que yo encontraba bastante fatigado, casi diría que enfermo. Pasó ante mis ojos como de puntillas, pero tardó lo suficiente, para que yo reparase en ella, y curiosamente ella en mí. De negro otra vez, fría y distante, fue lo que me dictaba mi mente que debía ser, creí adivinar una gélida sonrisa en su rostro fugaz, porque no la volvería a ver hasta pasado un mes. Al instante, el alboroto que se creó en torno al señor sobre el que anteriormente historiaba, me distrajo de ella, porque este hombre se desplomó y murió victima de un infarto fulminante.

La tercera vez que la vi, yo iba en autobús, este se detuvo en una parada, frente a un hospital, yo miraba a la gente que salía del edificio, e intentaba ver por sus expresiones el grado de gravedad y la cercanía familiar que los llevaba hacia ese lugar. Y subiendo esas escaleras advertí aquella silueta negra, que comenzaba a serme familiar. En ese momento, el autobús inició su marcha. Y vi, perfectamente, como se volvió, y estoy segura de que era a mi a quien miró, levantando su mano a modo de saludo sonrió levemente, y la perdí.

Comencé a analizar a la gente que me acompañaba en el bus, para intentar relacionar a alguien con ella. Pero de una sola mirada, comprendí que allí no había

nadie. ¿Porque esa mujer… había reparado en mi?. Su historia me decía que era dueña de su destino; cuando aparecía ante mi, era como si no hubiera nadie mas, solo por unos segundos, que era el tiempo que permanecía ante mi vista, curiosamente siempre sola, altiva y de negro. Ese negro que le iba como anillo al dedo, en ningún momento me hizo pensar que fuera luto por alguien, no adivinaba el menor atisbo en su rostro de pena por nadie.

De nuevo, hace una semana, la vi. Cuando yo me encontraba entrando en unos grandes almacenes, y de pronto un ruido ensordecedor, un golpe seco mezclado con un griterío ahogado entre sollozos, hizo que me volviera, y ver un tumulto de gente alrededor de un coche, una moto y una persona que yacía aparentemente sin vida en el suelo. Y de entre ese revuelo pasó de largo, clavando su mirada en mí, sonriéndome, y adelantándome, dejando un rastro de frío al pasar. Esta vez no iba a perderla de vista, y la seguí a cierta distancia. Entró en el ascensor del centro comercial, y ahí la perdí, miré planta por planta, pero sin ningún resultado.

Anteayer fui a visitar a unos amigos que acababan de mudarse a una casa nueva, era una especie de fiesta de inauguración, allí había mas personas, algunas conocidas, y otras totalmente desconocidas para mi. Pero la reunión fue muy agradable y distendida. Y allí estaba ella, sentada, sola, junto a la piscina, vestida impecablemente para la ocasión, de negro. En seguida reparó en mí. Levantándose, hierática como una estatua egipcia, vino a mi encuentro, con esa leve sonrisa y esa mirada fulminante, que yo no lograba desviar, por más que lo intentaba. Casi sin darme cuenta, me vi, dirigiéndome hacia donde se encontraba, como un autómata.

Por fin estábamos las dos frente a frente, en el lugar más apartado de la fiesta, en el que las confidencias no serían advertidas por nadie, porque allí no había nadie más.

Ella se dirigió a mí por mi nombre, con una voz cálida y envolvente, pero eso no era suficiente para liberarme de aquel frío que sentía. Le pregunté que quien era, y que quería de mi, y ella me respondió que el nombre no importaba, pero que había advertido que yo si sabía muchas cosas de ella, más de lo que sabían muchos. Y al respecto de lo que quería de mi me dijo que me lo diría en la próxima cita, fecha que me dio sin opción a cambios, exactamente, tres días después de ese encuentro. O sea, hoy, dentro de dos horas nos encontraremos en mi casa. No puedo negar que me encuentro bastante nerviosa por su visita, porque no se exactamente lo que esa misteriosa mujer quiere de mi, tampoco se quien la había invitado a esa fiesta, porque cuando intenté preguntar a mis amigos, ya no estaba allí, y por mas descripción que di, nadie sabía de quien hablaba. Por eso estoy ansiosa por descubrirlo. Aunque ahora, no me encuentro muy bien, me duele mucho la cabeza, tomaré un analgésico y me echaré un rato, hasta que venga.

Ya debe de estar al llegar y cada vez me encuentro peor. Estoy realmente mal, el timbre está sonando pero no puedo levantarme. ¡Dios…! la cabeza me va a estallar. Estoy pidiendo ayuda, pero en realidad se que nadie puede oírme, solo ella. Voy a perder la consciencia, el dolor me supera, en este momento me abandono a mi suerte, no sin antes ver quien esta conmigo. Es ella. Y, ya se lo que quiere de mi.

El dolor ha cesado, y mi vida también.

Los buñuelos de viento

Ana María Guerrero Pozo

Voy a contar un cuento que me contaban de pequeña cuando estaba en el colegio de las Monjas, ubicado en aquellos tiempos en la Plaza del Ayuntamiento. Si no me falta la memoria, mi maestra se llamaba Pilar y cuando nos poníamos revoltosas, nos contaba historias que a mí me encantaban. No sé si eran leyendas o algún escrito que leía, porque yo era muy pequeña, pero recuerdo una que ahora os relato. Claro, está algo modificada.

La historia comienza en un pueblo muy cercano al nuestro, cuando los ejércitos cristianos pusieron cerco a Granada, que estaba en poder de los árabes. En este sitio vivían los Reyes Católicos con sus caballeros y sus damas. Cuentan, que construyeron casas de lienzo encerado, sorprendiendo a los árabes que veían como surgía de la noche a la mañana, un pueblo donde antes no había más que matorrales y aulagas. Pues ello fue que comenzó el sitio con mucho brío, pues la empresa era difícil; Granada estaba bien defendida por fuertes murallas, castillos y por un número considerable de moros valerosos, bien armados, dispuestos a defender a sus soberanos, sus gentes, sus tierras y sobre todo, su joya más preciada, la Alhambra.

Habéis de saber que en la noche de todos los Santos, a la reina Isabel le apeteció comer buñuelos de viento, pero por ser un dulce árabe, nadie en todo el campamento sabía hacerlos con arte suficiente para ofrecérselos a su majestad. Estos dulces llamados así "de viento" por los huecos que tienen dentro, que a veces se llenan de una crema especial y otras no, los moros las cubrían de miel y los vendían ensartados en ramas de junco.

Enterado el Gran Capitán del deseo de la reina, preguntó que quien había por allí cerca que supiera fabricar esos buñuelos. Le dijeron que en Granada había una mora buñolera que los freía, era un portento, tanto que algunos golosos caían enfermos, pues no encontraban el momento de parar de comer. Ni corto ni perezoso, Gonzalo Fernández de Córdoba que así se llamaba el

Camino de la Viñuela (Antonio Castro)



Gran Capitán, se fue a su tienda se vistió de moro en un santiamén y montándose en su caballo, se marcho rumbo Granada, a todo galope. Al llegar a la llamada Puerta Elvira, gritó en árabe, lengua que conocía perfectamente "servicio del rey" y le dejaron pasar. Llego a la buñolería y acercándose a la puerta, hizo señas a la mujer para que se acercase, como quien va a encargar unas docenas de buñuelos pasadas por un junco.

La pobre mujer se aproximo al disfrazado caballero, el cual apenas la tuvo a su alcance, la cogió por un brazo y levantándola en alto la sentó sobre su arzón. Sujetándola con su brazo izquierdo y enristrando la lanza en el derecho, pico espuelas al caballo y salió disparado por calles y plazas, hasta volver a la puerta de la ciudad. Esta vez, arremetió sin decir palabra, lanza en ristre, como quien dice "aparto que mancho" y aprovechando la sorpresa de los centinelas, salió galopando hacia su campamento.

A todo esto, la buñolera no había dicho ni una palabra, ella creía que todo aquello era obra de un encantamiento y se desmayó del susto. En cierto modo, era lo mejor que le pudo pasar, pues de otra forma hubiera obligado al caballero a obrar de otra manera más violenta, ya que estaba determinado a llevar a la mujer a las cocinas de los soberanos.

Llegado el Gran Capitán al campamento de Santa Fe con la buñolera, ya un poco más animada pues el fresco de la noche y la velocidad del caballo la habían sacado del patatús. Acercase Gonzalo a la tienda de los Reyes Católicos y bajándose del caballo dijo: "señora, vuestra majestad quería comer buñuelos esta noche y yo le traigo la mejor buñolera de Granada, pues usted se merece lo mejor". No hay que mencionar el asombro de cuantos presenciaron o supieron de esta escena, y cuanto se celebró la hazaña del insigne guerrero, que así había expuesto su vida, por satisfacer el deseo de su soberana.

La pobre buñolera trabajó toda la noche para hacer dulces para todo el campamento y aun así no alcanzó para todos, pues era mucha gente la que había. Desde entonces, no se han dejado de hacer buñuelos de viento, aunque han cambiado las fechas, pues en lugar de la noche de Todos los Santos, disfrutamos de estos dulces de sartén en Semana Santa.

Siempre me apasionaron los cuentos, espero que a vosotros también. No olvidéis nunca la magia de ser niños y de creer en los cuentos. Y colorín colorado…

Enigmático

Pedro Ruiz-Cabello

Quizá toda la culpa la tuviera el abuelo, pensaba a menudo Mariano tratando de hallar el motivo que justificara su actual vocación de escritor, porque estaba convencido de que esta había de tener un origen remoto que tal vez se encontraba en su infancia, posiblemente en aquellos instantes en que él escuchaba embelesado las historias que su abuelo con tanta pasión le contaba, historias que parecían reales aunque algunas de ellas pudieran haber sido también inventadas. Aun cuando la escena solía ocurrir en lugares diferentes de la casa, casi siempre había de recordarlo sentado al borde de su cama, hablándole insistentemente hasta que él por fin se dormía, con una voz muy suave que al cabo de los años continuaba resonando aún en su memoria.

Mariano era, en efecto, un escritor consumado, avalado ya por varias publicaciones de notable éxito. Escribía, sobre todo, novelas y relatos breves, géneros para los que se sentía especialmente dotado. Como su abuelo, era por naturaleza muy ingenioso; por eso lo culpaba en gran parte a él de lo que ahora hacía, del oficio que con tanto entusiasmo desempeñaba. Entre todas las historias que le refería, había una que seguía despertándole un enorme interés, quizá porque le resultaba bastante misteriosa y porque de algún modo el abuelo la dejaba siempre incompleta, abierta a la imaginación de quien la escuchara, que podía terminarla como le pareciera más razonable o más original. Y una mañana de verano, una de esas mañanas que otorgan color y gracia a la vida, Mariano se levantó con ganas de escribirla y, sin pensárselo dos veces, cogió papel y bolígrafo y se puso manos a la obra. Aunque todavía no tenía muy claro cómo sería el final, confiaba en que el propio desarrollo de los hechos se lo iría revelando. Primero trazó las características generales del protagonista y las circunstancias y ambientes por los que se movería. Se llamaría Andrés, sería comerciante, propietario de una tienda de ultramarinos en una modesta capital de provincia, hombre mundano, casado, con tres hijos. Afable, divertido, gustaba de salir de vez en cuando a tomar unas copas con los amigos. Detalles todos estos que no aparecían en el relato del abuelo, pues él simplemente hablaba de un señor que se dedicaba a negocios de mediana categoría y al que había tratado personalmente en otro tiempo. En cuanto al físico, pensó Mariano asignarle unos pocos rasgos que fueran definitivos: lo retrató moreno, recio, con la cara ancha, los ojos muy vivos. De pronto, se dio cuenta



Estación de Ferrocarril (Trinidad Escobar)

de que inconscientemente estaba retratando al abuelo, con quien a veces sin querer asociaba aquel entrañable personaje.

Luego que lo hubo presentado, se dispuso sin más dilación a situarlo en un momento determinado, justo cuando recibió un mensaje anónimo que halló dentro de una carta que alguien le había remitido y que él mismo se había encargado de recoger del buzón. En una cuartilla, escrito a máquina, decía escuetamente lo siguiente: "El amor es la clave". Por supuesto, Andrés se quedó sorprendido, sin saber a quién podía atribuirle aquello, acaso a algún amigo que quería gastarle una broma, se dijo al principio. Después, sin embargo, las tareas y ocupaciones de su negocio hicieron que no le diera excesiva importancia a lo que le había sucedido, y ni siquiera tuvo ocasión de contárselo a nadie, sino que se lo reservó para sí como si se tratara de un asunto que sólo a él debía interesarle. Continuó haciendo al fin las mismas cosas de todos los días, aunque alguna que otra vez se le venía a la cabeza aquella frase y se preguntaba a cuál de sus amigos podía habérsele ocurrido.

Al cabo de unas semanas, sin que tampoco lo esperara, al regresar del trabajo, su mujer le entregó una segunda carta que había encontrado en el buzón; como la otra, no estaba franqueada por el correo, sino que alguna persona la había depositado deliberadamente allí. Se fue en seguida a su despacho y la abrió con cierta inquietud. En su interior, se hallaba también una cuartilla con un

mensaje similar al anterior: "Sólo el amor salva". Esta vez no supo qué pensar: estaba de verdad desconcertado. Recapacitando un poco, desechó luego la posibilidad de que fuera un amigo, pues no creía que ninguno se atreviera a repetir la broma. Es más, consideró incluso que era conveniente que le contara a alguno aquel secreto, que ya comenzaba a obsesionarle. Mariano se entretuvo entonces en describir con pormenores los sentimientos que albergaba Andrés por aquellos días, hasta que por fin se decidió a revelar lo que le había pasado, lo cual sólo sirvió para que mantuviera con sus amigos una animada charla en la que cada uno iba exponiendo lo que en aquel momento se le antojaba más divertido o disparatado. De modo que volvió Andrés desengañado a su casa, sin una pista que pudiera ayudarle a resolver el caso. Se vio de nuevo solo, cada vez más intrigado por lo que querían decir en el fondo aquellas dos frases: "El amor es la clave" y "Sólo el amor salva". Parecía como si alguien intentara influir en su comportamiento, alguien que pretendiera darle un vuelco a su existencia o que se preocupara realmente por él. Perdido en medio de la niebla de tan inútiles reflexiones, concluyó que a lo mejor le convenía romper la rutina en que vivía inmerso, dándoles un sentido más profundo y altruista a sus acciones, hasta entonces demasiado centradas en su propio provecho. "Nunca se supo quién era el autor de esos mensajes", de esta manera terminaba siempre el relato del abuelo, en cuyos labios asomaba invariablemente un esbozo de irónica sonrisa. Pero Mariano no se conformó con esto, sino que buscó un final menos incierto, y pensó que podía ser la esposa de Andrés quien le enviara aquellas esquelas en un intento por renovar en él lo que había sentido por ella en el pasado, aunque después desestimó la idea y prefirió algo más fantástico, quizá una especie de ser imaginario procedente de otra dimensión, el cual constituiría una novedad inusitada en su trayectoria literaria, pródiga en sucesos que apenas escapaban de los márgenes impuestos por la realidad y que seguramente por ello contenían escaso poder de sorpresa para el lector. Sería, pues, este un ejercicio interesante, una suerte de aventura de la que aún no sabía qué había de depararle. Sin embargo, creyó Mariano que era más oportuno esperar hasta que estuviese su mente más despejada y, para distraerla un rato, decidió salir a la calle. En seguida abandonó sobre su mesa de escritorio lo que estaba haciendo, recompuso un poco su figura delante del espejo del cuarto de baño y se encaminó muy diligente por el pasillo hacia la puerta del apartamento donde vivía. Antes de abrir, reparó en un sobre que alguien habría deslizado por debajo. Pensó que sería una carta de la comunidad de vecinos o posiblemente un anuncio publicitario. Al inclinarse para recogerlo, comprendió que no se trataba de nada de eso. Lo abrió con precipitación, como lo hubiera hecho Andrés, el protagonista de su cuento, y a continuación extrajo un papel del tamaño de una cuartilla con unas palabras escritas en el centro. El corazón le palpitaba con una fuerza incontrolada, la vista por un instante estuvo a punto de nublársele. "El amor no tiene fin", leyó no sin cierto titubeo.

Ante esto, no cree el verdadero autor de este relato que sea necesario añadir que a partir de entonces ya no osaría nunca Mariano acabar una historia tan misteriosa. La dejó también inconclusa, igual que la había dejado siempre el abuelo, dispuesta para ser ampliada o corregida por quienes tuvieran la oportunidad de escucharla o de leerla, tal como sucede con frecuencia con muchos hechos asombrosos de la vida.

Las fiestas

Maria José

Para mí las fiestas son las gentes y las ganas de vivir. De vivir más riéndose que lamentándose. La suerte de poseer un espíritu amigo, con el que distraerse, tratarse y conocer la forma de pensar de los que nos rodean y con los que en mayor o menor medida tenemos que convivir.

En este aspecto tendríamos mucho que aprender de la juventud. Quizá por sus expectativas de buscar pareja, se prodigan mucho más de los que ya la tenemos. Cuidan y trabajan mucho más los rituales, como las salidas, el baile, el lenguaje de los gestos, las miradas, la improvisación en general, y hasta la conservación. Esto es al final, la amistad y el arte de relacionarse con todo el mundo, cualidad que cuando nos vamos haciendo más mayores nos vamos negando o vetando, quizás por la exigencia que nos impone el emplear el poco tiempo del que disponemos, de la mejor forma posible.

Pero hemos de tener cuidado, no debemos recortar tanto las posibilidades, ya que si lo que clasificamos nos falla, nos limitaremos a quedarnos solos, mirando al aire de un lado a otro. Estamos rodeados de gente que conocemos pero en ningún caso tratamos. Debemos abrir un poco más nuestro campo y las posibilidades que se nos ofrecen. No nos limitemos tanto, no seamos tan clasistas. Dice el refrán que no es más feliz el que más tiene sino el que menos necesita.

Nunca sabemos donde puede estar una buena conversación, un buen sentimiento e incluso un buen remedio. El espíritu de la persona hay que tratarlo a fondo y sin cortapisas para saber lo que hay. Y las personas, creo yo que crecemos más interiormente en sabiduría, conocimiento y experiencia haciendo todo esto que en definitiva es, acompañar y sentirnos acompañados en todos los aspectos de la vida. Ayudar unidos sin darnos

Cafetín (Rafael Jurado)



cuenta, y siendo ayudados sin esperarlo, o esperándolo, ya que a veces negamos nuestras expectativas y cuando damos mejor que peor ejemplo a los de hoy (quiero discoteca) los cuales dentro de dos días estarán donde nosotros. Esperamos su felicidad que será la nuestra.

Si vivimos con gente, gente de todas clases, donde cada uno tiene su propio carácter, tenemos que conseguir convivir para conseguir esa felicidad que deseamos. Y, ¿cuando hay mejor predisposición para ello que en cualquier tipo de fiesta?. Que hay después de la salud, que el ser humano aprecie más que una buena comida y reírse de vez en cuando. Un rato de felicidad borra diez de tristeza, un buen recuerdo también es una vivencia y seguramente puede proyectar el deseo de querer pasar otro igual. La alegría y la risa tienen mucho empuje y las fiestas son eso, el deseo de la gente de pasárselo bien.

Así que participemos. Expongamos el arte que tengamos, haciendo realidad, como he dicho antes, nuestras expectativas. Guardando los malos humos hasta que se nos pasen, practicando mucho el don de la palabra, el lenguaje y al que le moleste o no sepa, que no escuche hasta que aprenda ¡Todos los días son días de aprender¡

Una hipocresía que he observado, en la que se escuda el egoísta que no quiere compartir sus vivencias (no vayan a ser peor que las de nadie) es la frase "por Dios, cada cosa que pasa, está ahí para que le pase al más pintao". Pero luego, lo saben todo, y no pueden evitar hablar de las vivencias ajenas. ¿Por qué? Por que de ellas se aprende señores; en ellas está la mejor escuela de lo que acontece en la vida. Cada uno adquiere lo que le dicta su entendimiento, así que menos crítica negativa, ya que vayamos a ser nosotros los más listos. Y más charloteo, y el que no pueda o quiera, que se quede en su casa o donde quiera, como más les gusta, con la boca cerrá. Así, todos felices.

Pero los que valemos debemos construir, con respeto hacer de todo, hasta gasto. Que lo nuestro es un juego de la vida que se inventó hace ya mucho tiempo y que nos esforzamos todos por llevar adelante hasta sus últimas consecuencias.

Apoyemos todos a una sociedad en la que la gente crea sólo en la soledad, para dormir y descansar lo justo, físicamente y psíquicamente. Y no hagamos de la soledad, el arte de estar más tiempo sólo y aburrido.

Vayámonos a las fiestas a intentar por todos los medios, divertirnos y "caracolear" con la gente, pensando que todo lo que hay en ellas, es un proyecto de amistad.

Atarfe y la siegas, un ejemplo de historia oral

Juan José Casado Cervantes

-La Ponencia: No hay alegría como la de los campos en esta época. Ayer de mañana llegaron los segadores. Cuarenta o cincuenta buenos mozos.
-Magdalena: ¿De dónde son este año?
-La Ponencia: De muy lejos. Vinieron de los montes. ¡Alegres!
-Coro: Ya salen los segadores
en busca de las espigas
se llevan los corazones
de las muchachas que miran.
Abrir puertas y ventanas
las que vivís en el pueblo,
el segador pide rosas
para adornar su sombrero (...)

Fragmento de La casa de Bernarda Alba, de F. García Lorca.

Quién no ha visto, estos días del caluroso julio, por nuestros campos, una máquina segando el trigo. Casi todos. Pero son pocos los que últimamente habrán visto una yunta de bueyes, o un arado tirado por un mulo. Poco a poco el progreso avanza y van quedando para el olvido algunas imágenes. Imágenes que para muchos están rodeadas de un aire melancólico, que muy bien podrían reflejarse en el fragmento de La casa de Bernarda Alba, y que para los que las vieron traen recuerdos de mucho trabajo, sudor y cansancio.

Porque estos campos que ahora vemos sembrados con trigos en otros tiempos también los estuvieron; pero hace cincuenta años, sesenta, no había máquinas, había hoces y brazos fuertes.

En Atarfe, como en los otros pueblos de la Vega de Granada, no era raro ver por estas fechas a las cuadrillas de segadores, venidos de toda la provincia: de los Montes Orientales, del Padul y Dúrcal, que tenían fama de muy buenos segadores; de pueblos de la Costa como Molvízar, Jete, Otívar, etc., y de Motril y Salobreña, de donde también venían yuntas de bueyes para la trilla.

Jóvenes y no tan jóvenes, andando desde su pueblo, llegaban a cortijos y grandes fincas y eran contratados, normalmente a destajo, para segar el trigo.

La jornada comenzaba cuando despuntaban los primeros rayos del sol y duraba hasta que no se veía. Entre el amanecer y el anochecer, muchas horas de trabajo. De vez en cuando el "aguaor" traía el agua, caliente como el ambiente, y el "manijero" daba permiso para fumarse un cigarrillo. A la hora de comer -con el horario solar- se podían degustar los más típicos platos de la tierra: gazpacho, patatas a lo pobre, pucheros con más tocino que carne. Y con la noche, el sueño en el tajo, a la luz de las estrellas.

Y de tajo en tajo, Atarfe y el resto de los pueblos de la Vega; más tarde, para los Montes (Guadahortuna, etc.), así hasta completar el verano. Y luego, vuelta a casa, a cabar hoyos para los olivos, los segadores de los Montes Orientales; a buscar plantas aromáticas para las boticas, los del Padul y Dúrcal..., hasta que llegase el próximo año y la siega. Época que en remotos tiempos era momento de alegría por la cosecha, y de fiesta. Hasta que las máquinas, allá a finales de los años 50 comenzaron a segar, para consuelo de algunos y melancolía de otros, y segando siguen, trigo y costumbres.



Esplendor literario de Elvira: siglo X

Antonio Rodríguez Gómez

La ciudad de Elvira/Ilbiri vivió durante el siglo X su mayor esplendor. Como es sabido, Iliberri designaba a una población de origen prerromano situada en el actual Albaicín. Al producirse la invasión árabe pasó a denominar a todo el distrito o *cora,* que se convirtió en una zona de trasiego de tropas que iban del sur al levante; era como un gigantesco campamento militar que, lógicamente, sirvió de escenario de frecuentes escaramuzas, debido a su interés estratégico. En la época del emirato, la capital de la *cora* se desplazó a Castella o Qastiliya, que empezó a ser llamada genéricamente *hadinat Ilbira* (capital de Ilbira) y, luego, simplemente Ilíberis, Ilbira o Elvira, y la sierra en que se emplazaba, Sierra Elvira (antes, Sierra del Águila Negra). A partir, pues del siglo VIII, la ciudad no hizo más que crecer, para alcanzar su momento culminante a lo largo del siglo X, hasta que en 1010 fue arrasada por los bereberes. Aunque no han podido fijarse sus límites, da idea de su grandiosidad las imponentes dimensiones de su mezquita, inaugurada solemnemente por el propio emir de Córdoba; la capacidad de su acueducto, la dispersión de los hallazgos arqueológicos (en los parajes de los baños, Marugán, la Secana, etc.), las descripciones de los viajeros, las campañas militares que allí se libraron, etc. Pero el vestigio más sorprendente es la cantidad de escritores oriundos de la ciudad y la variedad de su producción que la convirtieron en escuela de alfaquíes, juristas y gramáticos famosos, centro de interés cultural para Al-Andalus y todo el ámbito islámico y vivero agitado de vida intelectual.

Los primeros poetas que incorporan la ciudad de Ilbira a su nombre son Abu-L-Majsi al-Ilbira (siglo VIII), poeta oficial de la corte de Abd al-Rahman I, y primer poeta español digno de mención, pues los anteriores procedían de Oriente; su hija Hassana al- Tamimiyya al-Ilbira, de quien se conservan algunas poesías de circunstancias en las que reclama al emir al-Hakam algunas recompensas no recibidas y el visir Said ibn Yudi, que mandó las tropas de la ciudad y cantó las batallas en las que intervino: la victoria, la derrota, la cautividad, la muerte.

En el siglo X y comienzos del XI destacan Muhammad ibn Futays al-Ilbiri (843-931), Muhammad Ibn Hani al-Ilbiri (932-972), Ibn Abi Zamanim (935-1007), Mutarif ibn Isa al-Gassani (966-987), Abu Al-Munfatil, Abu Ishaq de Elvira (finales del siglo X-1066) y Abu ibn Faray al-Ilbiri al-Sumaysir (muerto en 1087). De familia oriunda de Elvira debió ser el poeta nazarí Abu Yafar al-Ilbiri, nacido en 1301, cuando la ciudad de Ilbira no debía existir ya, pues al-Jatib, en 1359, dice que de ella sólo quedaban ruinas, en las inmediaciones de Al-Tarf (*El Puntal*), o sea, en el actual Atarfe.

Muhammad ibn Futays al-Ilbiri tuvo ocasión de viajar a Oriente para aprender directamente de los maestros árabes los hadices, es decir narraciones relativas a Mahoma que eran fuente de doctrina y de derecho dentro del islam. Después regresó a Elvira donde continuó la enseñanza de la doctrina entre sus alumnos procedentes de todo al-Andalus.

Muhammad Ibn Hani al-Ilbiri ha pasado a la historia de la literatura por ser el primer escritor que exportó Andalucía, reclamado desde las principales cortes norteafricanas. Nació en 932 y, aunque su biógrafo al-Jatib da como lugar de nacimiento Jun, a la vez afirma que pertenecía a la "gente de Elvira" y en numerosas citas se le llama Ibn Hani al-Ilbiri. Estudió en Sevilla y allí se hizo adepto a la secta chiita, por lo que, acusado de herejía, tuvo que abandonar Al-Andalus a los 27 años. Fue acogido por las cortes de Marruecos y Egipto. Murió en El Cairo en 972, a los 42 años; según al-Jatib, al acostarse desnudo a la intemperie, totalmente ebrio. Sus poemas están recogidos en un *Diwan* que refleja una poesía suntuosa y preciosista en la que los críticos han visto un antecedente de Góngora.

Ibn Abi Zamanim era jurista y amplió sus estudios en Córdoba, donde residió en su juventud. Después se dedicó a la enseñanza en Elvira. Su obra tiene dos faceta; una, como importante jurista de la escuela malikí (basada en la fusión del derecho consuetudinario y de los hadices), y otra, como poeta ascético, a la que pertenece su obra más importante, *Hayat al-qulub*, de la que se ha destacado su valor como antecedente de las *Coplas* de Jorge Manrique.

Mutarif ibn Isa al-Gassani, a pesar de su muerte temprana, a los veinte años aproximadamente, conoció a los más importantes sabios de Oriente en su peregrinación a los Lugares Sagrados y se nutrió de una vasta erudición de la que destacan dos obras dedicadas, respectivamente, a los alfaquíes y a los poetas de Ilbira, que dan idea de la importancia e la ciudad como centro cultural.

Del siglo siguiente es Abu Al-Munfatil representa la vena satírica dentro de los poetas ilbiritanos. Por su carácter mundano es frecuente objeto de bromas por parte de otros poetas granadinos, a la vez que él les dedica poemas satíricos que permiten reconstruir el ambiente literario de la época.

Abu Ishaq de Elvira, influyente político y jurista, es contemporáneo de Al-Munfatil, pero su obra poética es radicalmente distinta. Reflexiona sobre la decadencia de su ciudad natal, llora el fallecimiento de su esposa, aspira a una norma de vida estricta y ascética y, sobre todo, destila rencor hacia los nuevos mandatarios judíos contra quienes no cesa de intrigar hasta promover la terrible matanza de 1066 que acabó incluso con la vida del primer ministro Nagrella y toda su familia. Se trata, sin duda, del más importante escritor de la antigua Ilbira y su poesía ha perdurado en todo el mundo árabe para ceremonias cortesanas y religiosas.

Abu ibn Faray al-Ilbiri al-Sumaysir, a pesar de utilizar la *nisba* al-Ilbiri, es probable que no naciera en la ciudad, que, como hemos dicho más arriba, quizá hubiera dejado de existir a principios del siglo XIV. Es más probable que su familia fuera oriunda de Ilbira. Fue alumno de otro escritor originario de la ciudad, Abu Abd Allah Muhammad al-Ilbiri. En 1337, a los treinta años inicia una aventura que marcará su existencia, seguramente de forma inesperada para él, cuando decide acompañar al poeta ciego Ibn-Yabir al cumplimiento del precepto de la peregrinación. Lo que inicialmente iba a ser un breve viaje, se convertirá en la razón de ser de toda una vida, pues ambos amigos no volverían a su país hasta cuarenta años después, en 1376, después de haber vivido, aprendido y enseñado en el norte de Marruecos, Egipto y Siria. El tema más frecuente de sus poesías es la descrpción de los lugares que visita y la evocación de su ciudad natal: las montañas de Siria, el valle de Medina, las riberas del Eufrates, las gentes de Damasco, todo son motivos que despiertan el recuerdo dolorido y la añoranza de su ciudad natal.

Durante el periodo que hemos tratado, desde el siglo VIII a comienzos del XIV es evidente que lo mejor de la cultura española se expresa mayoritariamente en lengua árabe. No está de más resaltar la importancia de estos escritores en nuestra cultura, y causa sonrojo tener que reclamar la imperiosa urgencia de rescatarlos del olvido en que se pudren y reintegrarlos en el lugar que merecen dentro de la historia de nuestra literatura. No es posible mantener fórmulas lingüísticas convencionales como "expulsión de los judíos y de los moriscos", o "escritores árabes"; es necesaria su sustitución por "expulsión de los españoles judíos y de los españoles moriscos", o "escritores españoles en árabe". Algunos conceptos no está de más subrayarlos. A lo mejor alguien podría considerar a estas personas como extranjeras, como ajenas a nuestro pasado común, si no creerlos inferiores a sus contemporáneos castellanos "moros", al fin.



Manuscrito del Harit Bayad Wa-Riyad, periodo almohade (Biblioteca Apostólica Vaticana)

Atarfe en el romancero: Abenamar y el moro Tarfe

Antonio Rodríguez Gómez

I

Atarfe, como todos los pueblos de la provincia granadina dejó su huella en los romances que transmitieron las luchas que se produjeron a lo largo del siglo XV entre los castellanos y los nazaríes. Ninguna otra guerra ha dejado más y más bellos testimonios literarios que la guerra de Granada, especialmente a través de los romances. Dos romances famosos en la historia de la literatura española han dejado testimonio de la participación de Atarfe en la historia común de todos los pueblos: los romances de Abenámar y del moro Tarfe.

II

El famoso romance que empieza: "Abenámar, Abenámar/ moro de la morería,/ el día que tú naciste/ grandes señales había" es uno de los romances más memorizados por todos los españoles. En él se narra, de forma fragmentaria y enigmática, cómo el rey Juan II pregunta a un musulmán llamado Abenámar, hijo de una cristiana, por unos castillos que ve brillar a lo lejos. El moro le describe la Alhambra, la mezquita, los Alixares, el Generalife y Torres Bermejas. Al lector le asaltan las preguntas: ¿qué hace don Juan II en las proximidades de Granada?, ¿desde dónde la está contemplando?, ¿por qué dialoga con un musulmán? Las crónicas del reinado del citado rey nos despejan las dudas. La anécdota se refiere a la batalla de la Higueruela, que debe su nombre a un rincón de Atarfe.

El día 1 de julio de 1431 se trabó la batalla de la Higueruela, que pasó a ser el acontecimiento histórico más celebrado del reinado de don Juan II (1406-1454), por ello mereció numerosas reseñas de sus cronistas y relatores, así como la atención de los pintores del palacio que, con este asunto, pintaron un enorme lienzo para el alcázar de Segovia. Todavía cien años después se consideraba la victoria más decisiva de la reconquista, por lo que Felipe mandaría tejer el tapiz más grandioso y famoso de los que decoran El Escorial para conmemorar esta batalla, sobre una copia del referido lienzo. Pero más que a méritos del rey cristiano, la batalla la decidió el estado de cisma que había en la corte granadina.

El motivo de la contienda fue la negativa del rey de Granada Muhammad IX el Zurdo, que había usurpado el poder y asesinado al legítimo heredero, Muhammad el Chico a pagar los tributos al rey de Castilla, Juan II. Desde Córdoba se dirigió éste junto a don Álvaro de Luna, al Puente de Binus (Pinos Puente) el 28 de junio, donde le rindieron pleitesía los aristócratas legitimistas, encabezados por Ben al-Mawul ben Hammar (Abenámar en la transcripción castellana), nieto del rey Abu Said Muhammad VI El Bermejo e hijo de una cristiana cautiva; a quien Juan II le había prometido el trono de la Alhambra. Este partido era proclive a la convivencia pacífica con los cristianos (Muhammad IX, rey integrista, había suprimido la guardia cristiana que tradicionalmente tenían los reyes nazaríes y había recuperado en la corte las tradiciones bereberes) y a una mayor libertad religiosa. El ejército de los cristianos y los renegados granadinos partió de Pinos y se asentó en la falda de Sierra Elvira, junto a Atarfe. Desde allí, desde la misma perspectiva que podemos todavía disfrutar desde Atarfe, Abenámar pudo mostrarle al rey las bellezas de Granada:

-Yo te agradezco, Abenámar,
aquesta tu cortesía.
Qué castillos son aquéllos?
Altos son y relucían!
-El Alhambra era, señor,
y la otra la mezquita;
los otros los Alixares,
labrados a maravilla.
El moro que los labraba
cien doblas ganaba al día,
y el día que no los labra,
otras tantas se perdía.
El otro es Generalife,
huerta que par no tenía;
el otro Torres Bermejas,
castillo de gran valía.

Las crónicas precisan el lugar donde don Juan II acampó en la falda de Sierra Elvira: y la tienda de Don Juan descollaba en el ángulo meridional de la sierra, en un suave recuesto sombreado por las espesas hojas de una higuera bravía. Ésta es "la higueruela" que dio nombre a la batalla, que, sin embargo, no se produjo en este lugar, sino en el llano entre Maracena y Tínar, una almunia dependiente de Albolote (patria chica de un importante historiador árabe, el Tignarí). La batalla fue cruenta, ya

que se saldó con 30.000 hombres muertos, según la cifra de la Crónica del Halconero, que, aunque hiperbólica para magnificar la gesta, da idea de la importancia de la batalla, a la que siguió la devastación de la Vega granadina.

Su consecuencia fue el abandono momentáneo del trono del rey Muhammad IX, quien, tras la muerte de su principal baluarte, ben Serray (fundador de la influyente familia de los Abencerrajes), decide retirarse a Almería (o, quizá, a Málaga). El rey Juan II entronizó en Granada a Ben al-Mawl (el mismo Benalmao de las crónicas y el Abenámar de los romances), que reinó durante medio año como Yusuf IV. Después el ejército cristiano abandonó el campo; según unas crónicas, porque un fuerte terremoto les hizo temer una maldición; según otras, porque el valido del rey, don Álvaro de Luna, fue sobornado con parte de los tesoros de la Alhambra. Pero pronto los líderes religiosos se confabularon contra el nuevo rey, aliado de los cristianos, a los que favorecía comercialmente, e hicieron volver a Muhammad, que ejecutó a su sucesor. Éste es otro de los testimonios de la época de estos hechos, en los que se refiere la batalla y sus consecuencias:

"Movió guerra el rey don Juan a los moros de Granada y fue muy poderoso. Puso su real una legua de Granada, y salieron todos los moros del reino a pelear con él; y los moros fueron vencidos y encerrados en la ciudad. Y muchos, muertos. Estuvo allí el rey quince días, y pasáronse a él un infante moro que decían Benalmao. El año de 1432 recibieron por el rey al infante Benalmao y huyó el rey Izquierdo. Y en este año llegaron los cristianos a Granada sueltamente a vender pan, paños, caballos y armas. Este año tomó el rey Izquierdo a Granada y tomó la Alhambra y degolló a este Benalmao, y tomó captivos cuantos cristianos halló en Granada.

La Crónica del Halconero, la de Juan II y, sobre todo, el romance de Abenámar son los restos literarios que han dejado la batalla de la Higueruela y el desdichado Abenámar.

III

El tema del moro Tarfe se remonta a los tiempos del asedio final de Granada. Cuando los Reyes Católicos elevaron su campamento en Santa Fe, la suerte de la Reconquista estaba echada. Todos lo sabían, pero amaban la emoción de la guerra. Sólo se rendirían cuando las condiciones fueran honrosas y respetuosas con ambas partes. Si los cristianos querían el Reino, tendrían que conquistar las ciudades una a una, y vencer a los caballeros nazaríes uno a uno. Y tendría que ser en buena lid, como en un torneo caballeresco. El último torneo con un escenario real y con contendientes dispuestos a llegar a la muerte tuvo lugar pocos días antes del asalto definitivo a la ciudad de la Alhambra.



Entre los caballeros de Muhammad XII Boabdil, el irascible Tarfe es el más temido. Era un aristócrata atarfeño impaciente e insolente, que prefería morir a rendirse a los perros cristianos. A todos molestaban sus imprecaciones, tanto como temían sus silencios. Los cristianos sabían que había amaestrado a su caballo, negro con lunares blancos, para descuartizar cristianos. También le había hecho recortar los belfos para darle un aspecto más amenazador.

Mientras dura el asedio a Granada y los musulmanes tejen una imposible salida pacífica, Tarfe busca una última victoria:

Una vez puestos los ojos
en la honra atrás ganada,
no he de volver a Granada
sin los cristianos despojos.
Aunque me muestre fierezas
aquesta vez el león,
yo guarneceré el arzón
de seis cristianas cabezas.

Se pavonea ante el campamento cristiano, insultándoles arrastrando un lema referido a la Virgen María atado a la cola del caballo:

Cercada está Santa Fe
con mucho lienzo encerado,
al derredor de muchas tiendas
de seda, oro y brocado,
donde están duques y condes,
señores de gran estado
y otros muchos capitanes
que lleva el rey don Fernando,
cuando a las nueve del día
un moro se ha demostrado
encima un caballo negro
de blancas manchas manchado,
cortado ambos hocicos,
porque lo tiene enseñado
el moro que con sus dientes
despedace a los cristianos.
El moro viene vestido
de blanco, azul y encarnado,
y debajo de esta librea
trae un muy fuerte jaco,
y una lanza con dos hierros
de acero muy bien templado,
y una adarga hecha en Fez
de un ante rico estimado.

Detrás de las murallas hechas en Santa Fe están el conde de Cabra, los hermanos Gonzalo Fernández de Córdoba y Alonso Aguilar, Martín Galindo, Manuel Ponce de León y el señor de Palma. Todos desean recoger el desafío del granadino que a gritos les reta.

El rey Fernando los reúne en la tienda real, de seda y brocados, con soportes de oro. Mientras dirimen la elección del adalid castellano, un alborozo sacude el campamento y el griterío inunda la Vega. Salen presurosos los caballeros, impacientes, tropezando en pos del rey, a tiempo de ver la encarnizada lucha que se ha iniciado junto a la alameda. Escudriñan entre la polvareda para reconocer al imprudente espontáneo, que, bajo la armadura y sin blasón es imposible identificar. Todos temen la suerte del honor castellano y los hermanos Aguilar suplican su intervención en el combate, pero el rey, al advertir la destreza del caballero, concede la lid:

Pero muy secretamente
Garcilaso se había armado
y en un caballo morcillo
salido se había del campo.
Nadie le ha conocido,
porque sale disfrazado.

La lucha es encarnizada e incierta. Los golpes en los escudos abollados y los chillidos de los combatientes al recibir los tajos del contrincante se mezclan con los alaridos de los espectadores. Finalmente, la contienda se resuelve:

Garcilaso con enojo puso piernas al caballo;
arremetió para el moro y un gran encuentro le ha dado.
El moro que aquesto vio revuelve así como un rayo:
comienzan la escaramuza con un furor muy sobrado.
Garcilaso, aunque era mozo, mostraba valor sobrado,
dióle al moro una lanzada por debajo del sobaco;
el moro cayera muerto, tendido le había en el campo.
Garcilaso con presteza del caballo se ha apeado:
cortárale la cabeza y en el arzón la ha colgado.

Todo el campamento es un clamor después del feroz combate, máxime al reconocer al misterioso combatiente: es un simple escudero de Torrelavega, Garcilaso, que ha acudido a la guerra desdeñado por una mujer. En recompensa, el rey le nombra caballero, le otorga escudo y accede al consabido casamiento dificultoso con la dama noble de la montaña santanderina.

Un siglo después, el romance del moro Tarfe serviría de motivo para que Lope de Vega escribiera su primera obra teatral. Con ella inicia la serie de mil quinientas que se le atribuyeron. Lo hizo para enaltecer la figura del caballero de la Vega, del que se decía descendiente, y ganar prestigio ante los ojos de la que entonces era su amante, la actriz Elena Osorio.

Recreación del Moro Tarfe (M.I. Prados)

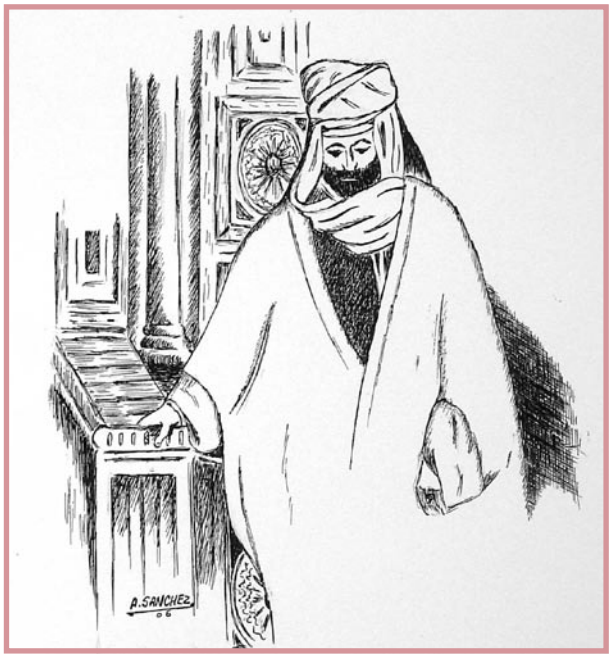


Zawi

José Luis Serrano

En el año 1909 comenzó una guerra civil que duró veinte más y fue la más desquiciada que se había vivido hasta entonces en Hispania o Al Andalus. En Córdoba se decidió de alguna manera, lo que somos hoy y precisamente en este libro se nos cuenta cuanto ocurrió aquella primavera.

La guerra de principios del sigloXI; la figura incomparable de Almanzor, el caudillo que gobernó Al Andalus y llegóa a arrasar Santiago de Compostela; la vida de Zawi Zirí, mercenario bereber y la fundación del Reino de Granada son los cuatro ejes narrativos de este libro, así como la recreación de una sociedad compleja, refinada y exquisita, en la que las mujeres gobernaban de puertas para adentro y aún existían hombres tan extraordinarios que sus hazañas daban paso a las leyendas. Una novela histórica rigurosa e impecable, una obra literaria que deja huella una vez se ha acabado la última página y nos hace reflexionar sobre las diferencias entre la historia que nos contaron y lo que sucedió en realidad.



Zawi, capítulo 37

[Iyar de 4773/abril de 1013/shawal de 403]

Llegaron con el aire cálido de la pascua. Habíamos puesto flores en las ventanas y ensayado durante días desfiles con músicas marciales. Dejamos en las fachadas los crespones malvas de la Semana de Pasión, porque nos dijeron que azuleaban como el pañuelo de nuestro nuevo rey. Desde días antes, fueron llegando a la capital todas las dignidades de la provincia de Elvira y a todas las recibía nuestro gobernador, el godo Cutillas, conde de Castilia. Se instaló en el arco del decúmeno, escoltado por centuriones envejecidos, que vestían a la usanza del antiguo reino bizantino y por una fila de novicias de blanco que cantaban himnos de júbilo en latín. Por el camino del norte, vinieron juntos los alcaldes de Úbeda, Baeza, Cazorla y Martos. Por el del oeste, los de Baena, Cabra, Priego y Estepa. Llegó también el alcaide de la fortaleza de Alcalá que era nieto del general Yafar y el jeque de Fiñana, solitario y taciturno por el camino de la sierra. Vestido de negro, sobre una mula torda y acompañado por unos hombres de barba gris a los que algunas mujeres compasivas quisieron alimentar, llegó el arzobispo: era el varón apostólico Gapio, septuagésimo segundo titular de la silla iliberitana. Y llegó por fin el príncipe Joaquín al frente de todos los macabeos de Garnata. Los judíos habían recorrido en procesión las tres leguas que los separaban de la capital, iluminados por candelabros y entonando cánticos que provenían de la primera destrucción del templo de Jerusalén.

Después los vimos llegar a ellos. Traían el rostro marcado por la guerra, cabalgaban sin marcialidad ni concierto y todos vestían botinas de piel de camello con espuelas embarradas. Sin entrar en la ciudad ni excusarse, instalaron su campamento de tinieblas en las eras de la vega. Por la noche, vimos el resplandor de sus hogueras y oímos el griterío de sus asambleas. Supimos que estaban sorteando entre clanes las ciudades de la cora de Elvira y que al de Habus Maksán le habían correspondido las de Jaén e Iznájar. Los oímos celebrar el resultado de los dados y alguien quiso convencernos de que en el fragor de la fiesta bailaban como mujeres en torno a las hogueras.

Por la mañana, bajamos a las puertas de la ciudad para recibir a Zawi. Entre los vítores de la población y el estruendo desafinado de las bandas infantiles de tambores, subieron hasta la mezquita por el decúmeno tapizado con ramas de mirto. Zawi Ziri saludaba con

la mano y deseaba la paz con una sonrisa a quienes le aclamaban. No podía disimular un gesto de incomodidad que parecía de cansancio, y una mirada perdida que parecía melancólica.

–¡Dios mío! –dijo una de nosotras en voz baja al verlo pasar–. ¡Qué hombre tan triste!

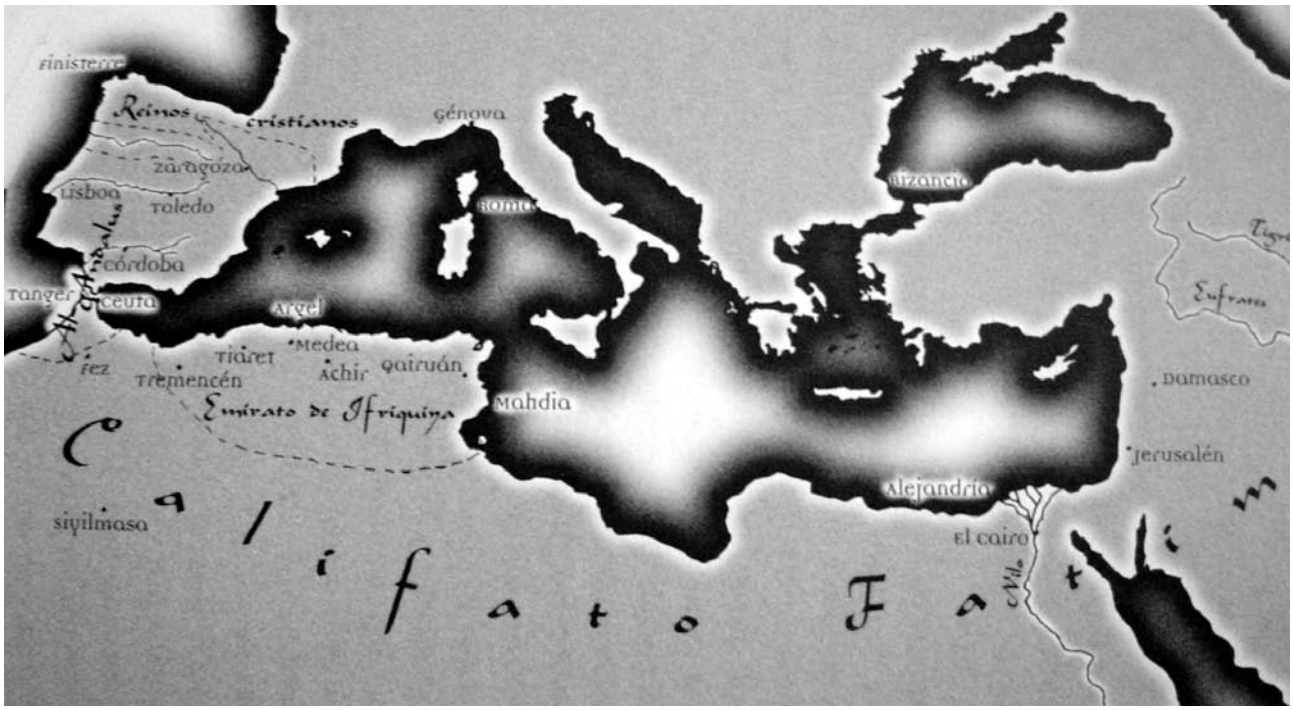
Vestido de gala, con una túnica ribeteada por bandas azules con letras doradas, el conde Cutillas tenía una palidez tan intensa que a Zawi Ziri le recordó el cadáver del obispo cordobés que mandó enterrar el califa Mahdí. El conde lo llevó hasta el pie del mimbar de la basílica mientras que los hombres de la barba gris y rala entonaban un antifonario. Allí sentado, el hayib Zawi Ziri tomó la palabra y nos contó que no él, sino el vendaval de la historia había arrasado a Córdoba. Se trastabillaba al hablar romance y los reflejos azulados del rostro le daban un aire tan extranjero que parecía sobrenatural. Tenía la mirada perdida pero, con todo, nos pareció un hombre de decisión tranquila que conservaba el estilo de autoridad de los príncipes antiguos.

Lo proclamamos dominator, que era el nombre de los reyes en nuestra tradición bizantina y él pareció estar de acuerdo, porque no mencionó al califa Solimán y nunca nos exigió que lo mencionáramos en la plegaria del viernes. Le besamos el anillo rojo del centro del mundo y el verde de la larga vida y, al hacerlo, pudimos comprobar que tenía las manos largas y leñosas de los crucificados.

Nos contaron que tenía grabada la nítida representación caligráfica de uno de los noventa y nueve atributos de Alá en la palma de la izquierda y entre nosotros hubo quienes sostuvieron que nuestro nuevo rey era de la raza de los fénices como nuestros fundadores descendientes de Noé. Algún otro intervino para decir que era de la raza de Hércules Egipcio, como el propio nombre de su padre indicaba. Le preguntamos también a su maestro el viejo Utman de Borja que por entonces parecía feliz pensando en la instalación de su taller de medicina espagírica en el foro y visitando las aguas sulfurosas de la cueva que nosotros llamábamos la Raja Santa. Nos dijo que el rey Zawi Ziri era cartaginés y que era por esto por lo que había ordenado retirar los cuatro bustos de emperadores romanos que aún nos quedaban en el foro. Joaquín, que era su yerno y que se había instalado a vivir en Garnata con el título de príncipe o nagid de los judíos, matizó al maestro alquimista: nos dijo que más que a la raza de los antiguos filisteos la estirpe de Zawi Ziri provenía de los iberos o hebreos, expulsados del Edén por los tartesios en los remotos tiempos de los reyes Gárgoris y Habis.

Con toda seguridad, sólo sabíamos que era el general más poderoso de Al Ándalus, el más aborrecido y el menos previsible. Según todos los escritos que se redactaron por entonces, éramos nosotros los que habíamos suplicado al califa que nos concediera la custodia del temible patriarca Zawi Ziri. No era verdad, pero tampoco falso del todo: cuatro años después de su

Mar Mediterraneo en el año 975



comienzo en Córdoba, la guerra civil se había metido en lo más íntimo de nuestras almas. Godos, andalusíes y hebreos nos habíamos matado por razas. Arrianos, musulmanes y bizantinos nos habíamos matado por creencias. Esclavos, siervos y patricios nos habíamos matado por clases, por deudas y por tierras, por lindes y ganados, por mujeres y por azar. De manera que no dijimos nada cuando supimos que el califa Solimán nos había asignado a aquel gobernador aborrecido. Sobre todo porque ya no era posible el concierto de las voces para decir cualquier cosa. Según algunos, fue el propio Zawi Ziri quien le pidió nuestro reino al califa Solimán la misma noche en que por fin incendió a Córdoba. Según otros, fue iniciativa del califa Solimán que a pesar de haber permitido que los jinetes de la oscuridad arrasaran su imperio, era un hombre recto, bondadoso, sabio y caballeresco en los amores. Sostenían estos que el califa deseaba a Osiris Zawi, como primer ministro y que era por esto por lo que había enviado al patriarca a Elvira. Los bien informados sabíamos que todo había sucedido por disposición de la reina Kahina.

Durante los primeros años comprobamos que las órdenes de nuestro rey Zawi eran leyes de alcoba que ella promulgaba sin consultárselas y que él ratificaba después en público para que no pareciera ante los ojos de nadie que había perdido los oráculos de su autoridad. A cambio, ella adivinaba sus caprichos de rey. Le organizaba los actos públicos, le diseñaba las túnicas y los mantos reales, y lo convenció para que cambiase el pañuelo añil desvaído, por un bonete malva de rabino o de cardenal de Roma, que cuando escenificaba su poder cubría con una mitra de obispo o califa. Con la reina Kahina volvieron a abrirse las sinagogas y las iglesias y los conventos. Se reabrieron los cementerios y se asignaron por religiones, se restablecieron los usos de guardar: el ayuno de la cuaresma y el del ramadán, el año nuevo del otoño, el tiempo del adviento y las fiestas del nacimiento de Osiris, que eran por el solsticio hiemal y que el obispo Gapio había querido denominar de la Natividad. Las mujeres que meses antes lloraban los infiernos de la guerra civil, ahora cantaban arrodilladas para exaltar la gloria del nuevo rey y para celebrar la buena nueva de que el Dios Uno hubiera llegado de nuevo a la provincia de Elvira.

Y era también la reina Kahina quien movía los viernes aquellas procesiones de musulmanes vestidos de blanco, la que alineaba a los rabinos al atardecer del sábado con velas y candelabros, y la que los domingos por la mañana llamaba la atención del esposo sobre las voces de novicias y frailes que entonaban lamentaciones. Él contemplaba asombrado todo esto desde las alturas de la alcazaba y casi nunca acudía al templo del foro al que todos iban y del que nadie había pedido todavía que se retirase la gran estatua de Diana.

Atarfe histórico y Artefa literaria

Antonio Rodríguez Gómez

Es sabido que desde el mismo momento de la conquista de Granada por los Reyes Católicos se produce el fenómeno paradójico de la exaltación de lo moro. Se crea un nuevo tópico literario, el del moro noble, generoso y mirífico. Ya en la literatura contemporánea a la toma de Granada la figura del moro perdedor es ensalzado y sublimado como héroe adornado de todas las cualidades físicas, sentimentales y personales clásicas (los Zaide, Abencerraje, Ozmín, etc.).

Entre estos personajes algunos nombres han pasado al subconsciente colectivo como portadores de tales valores; entre todos ha disfrutado de mayor fortuna el moro Tarfe, que es protagonista de un breve ciclo de romances populares y de obras cultas como las de Lope de Vega, Ginés Pérez de Hita, Góngora o los moriscos Alonso del Castillo y el Taybili. El nombre de Tarfe mantuvo sus resonancias literarias y fue utilizado, sin más motivo que el de su fonética asociada a lo noble moro, por Cervantes o Pérez Galdós, que utilizaron el topónimo para apellidar a dos personajes que querían que simbolizaran a la nobleza granadina: don Álvaro de Tarfe y Manuel Tarfe, dos personajes carismáticos que llevan el nombre del pueblo granadino como símbolo de esa nobleza sublimada desde antiguo; representan lo que Manuel Machado llamaba el "alma de nardo de árabe español".

Resulta difícil explicar por qué se produce, en el momento de la derrota de los musulmanes y su posterior expulsión, esta exaltación desmesurada (que no tiene nada que ver con el posterior pintoresquismo orientalista del romanticismo). Puede considerarse, no como una idealización, sino como la reivindicación de modelos reales transmitidos por los vencidos, mediante una literatura críptica, que consigue camuflar los valores de estos héroes moriscos perfectamente integrados en la sociedad cristiana. Este deseo de asimilación y de conciliación fue el empeño cultural de los moriscos granadinos, nobles y plebeyos, ansiosos de vivir en paz, aceptando el nuevo orden impuesto y pidiendo a cambio sólo un poco de respeto para ellos (sus vidas, su cultura, sus bienes).

He creído encontrar esa condición del carácter multicultural de Granada en la deslumbrante novela "La parábola de Carmen la Reina", de Manuel Talens (Tusquets Editores; 1ª ed., 1999). Me ha resultado llamativo que su autor haya recurrido nuevamente al nombre de Atarfe para crear el topónimo del pueblo símbolo de Granada, revolviendo las letras para formar el anagrama Artefa, que, aunque se sitúa en las Alpujarras, es también un pueblo típico granadino de la Vega desde el punto de vista físico ("Artefa le recordó los otros pueblos que había atravesado en los últimos días; las casas tenían las paredes blancas y estaban abancaladas a los lados de una calle única").

La novela es la crónica de cien años (cuánto nos recuerda Artefa a Macondo) de nuestra convulsa historia local; aproximadamente del período que va desde el año 1800 hasta la Revolución Rusa (la novela termina el 7 de noviembre de 1917). El pueblo de Artefa es, todavía en el siglo XIX, mezcla de musulmanes, judíos, cristianos y gitanos. En la novela se interrelacionan, a lo largo de cuatro generaciones, una docena de familias que representan las cuatro fuentes de la naturaleza mixta de un pueblo típico granadino como el Atarfe histórico o el Artefa literario.

La presencia árabe es constante. Un personaje, Eduardo Martínez, "fue bastante infiel cuando joven, ya que iba a columbarse los domingos con otros mahometanos en el río Monachil, le dedicaba al Santo Padre de Roma cada

Oleo sobre tabla, M. Asunción Herrera



cuesco que soltaba, y encima, recitaba a diario, mirando a La Meca, las aleyas y demás falsedades aprendidas fielmente de memoria en una lengua que ni siquiera comprendía". Boabdil y Abén Humeya aparecen como redivivos y los lugares que les concierne todavía son objeto de culto para los artefeños. Los dos perdedores retornan a una memoria que en los personajes de la novela es muy reciente, muy viva. Los perseguidos moriscos serán luego los anarquistas modernos en el juego desbordante de parábolas y analogías que hay en la novela.

Otra familia, los Toledano, son fieles a sus orígenes judíos. Así, "Lucas Toledano pesó exactamente siete libras al nacer: a los ocho días el rabino del Escudo del Carmen lo inició en la religión hebrea con la ceremonia de la circuncisión, y poco después la familia entera se trasladó para el bautismo a la iglesia de San Matías; Rebeca Pérez quiso limpiarle de raíz la pestilencia del agua bendita, y cuando volvieron, al entrar por la puerta, le roció la cabeza con lejía". Las prácticas judías se ocultan humorísticamente; así, durante un entierro, "por el camino los demás judíos depositaron en tierra el ataúd exactamente siete veces, alegando que estaban cansados" y "al sentirse en familia, diez muchachos de la comunidad, sin importarles la lluvia, bailaron alrededor de la fosa agarrados de las manos, recitando a coro diez veces seguidas el salmo 91 con el fin de alejar a Lilit, la reina de los demonios" . Como afirma Rebeca Pérez "Nosotros somos todos marranos, judíos por dentro y cristianos por fuera". No olvidemos que Granada, la capital, era conocida en el mundo islámico como "Granada, la judía".

En tercer lugar, está muy presente el cristianismo, personificado en uno de los ejes argumentales, en los curas don Celso Enríquez y su sucesor, don Ramón Martínez. El primero, sumiso con los caciques, los Almodóvar (caracterizados por su "cenizo"); en cambio, el segundo ("los artefeños dieron al nuevo cura una acogida calurosa, y sus sermones elevados, llenos de citas de las Sagradas Escrituras, fueron recibidos con admiración; hablaba como un libro con voz deliciosamente santurrona, era joven, alto y bien parecido") se vuelca en el servicio al pueblo, tanto en el plano espiritual y apostólico como material, entendiendo como iniciativas materiales, además de la mejora de las condiciones higiénicas, sociales y físicas del pueblo, la educación y formación cultural de los feligreses, especialmente los niños. Para los artefeños la religión "era una manera de vivir, una segunda piel". De ahí que los acontecimientos narrativos transcurran

Callejuelas (A. Castro)



con evidentes paralelismos con las Sagradas Escrituras ("Siete días después de la anunciación de su primo Gabriel, la muchacha empezó a sentirse inquieta", "el 5 de enero tres hombres llegaron a la vez al portillo de su casa", "era el Domingo de Ramos del año 1849", la Reina es hija de María y de José, un carpintero, etc.); este ritmo repetitivo le da a la novela un aura sobrenatural y sagrada (recordemos; no es una novela, es una parábola). Subraya el carácter mítico de los personajes, obvio en los nombres (Jesús Cordero, Poncio, Moisés, la Bernarda). Además hay otros guiños de carácter literario, como ese Federico García, tabernero originario de Lorca; o el inquisidor, erudito y poeta de Albolote, José Carvalho; o el licenciado Celestino, de Guadix, autor de la hilarante investigación sobre los milagros del coño de la Bernarda; o el cronista catalán Félix de Azúa, etc. También abundan los no literarios (Leopoldo Sotelo, la Pantoja, Picasso, Ernesto Guevara).

La cuarta columna que sustenta la arquitectura narrativa de la novela está representada por la familia Espìnosa. ¿Puede entenderse la esencia de los artefeños de la ficción, o de los atarfeños reales o la de cualquier pueblo granadino, sin los gitanos? Los gitanos aportan al carácter granadino el genio natural, incontaminado; así el primer personaje descrito perteneciente a esta raza, María Espinosa, "hubiera llegado lejos de haberse dedicado a estudiar, pues sabía combinar los razonamientos certeros con un afinado sentido de humor, pero rehusó los ofrecimientos del cura para aprender a leer, ante la certeza de que no quería contaminar su imaginación con gramáticas." La mayor parte de los personajes de esta familia son femeninos. Las gitanas son descritas como trashumantes, iconoclastas, lujuriosas, adivinas, curanderas y embrujadoras.

La novela gira alrededor de cuatro generaciones de gitanas, desde María de los Desamparados Montoya ("había nacido en Fuenterrebollo, un pueblo cercano a Segovia, pero no era de ninguna parte, ya que Epifanio Montoya acababa de tener un pleito con el alcalde y la tribu se vio en la obligación de salir huyendo a toda prisa de la corte; aquellos gitanos trashumantes se dedicaban a andar de charamúa con su marca de Caín a cuestas por todas las regiones de España, haciendo todo cuanto se ofreciera a cambio de unos reales o un plato de lentejas, y el día que llegaron a Artefa en la primavera de 1800, María de los Desamparados Montoya sintió que el Espíritu Santo le señalaba con el dedo a un muchacho que se había acercado") hasta su biznieta, y última de la estirpe Carmen la Reina.

Carmen la Reina, la protagonista definitiva, es la síntesis final que mezcla en su sangre todas las razas. Es hija de gitana, hermana de un terrorista anarquista, esposa de un marqués y portadora de un medallón de su abuelo judío, que reza en caracteres hebreos su condición: "vendrá un momento en que una reina derramará su sangre por nosotros, y siete años más tarde llegará la ley del talión". Ella es la clave arquitectónica que sostiene el complejo entramado narrativo, y lo es por concentrar esa mezcla de historia, de razas y culturas. Sólo en las sociedades capitalistas se tiene la ilusión de que el tiempo es progresivo, avanza. Para el pensamiento religioso el paraíso prometido está en el orígen y el tiempo es inmóvil. Desde esta perspectiva es congruente que "tuvo tiempo de ver que el firmamento se iluminaba, y a la derecha, allá, en el fondo de las Alpujarras, creyó percibir las miserias del género humano: las barbaries, las revoluciones truncadas, las infamias y el sufrimiento: allí estaba Jesucristo en la cruz, muriendo en balde para salvar a los hombres, y el emperador Constantino, comprando la complicidad de la Iglesia católica, apostólica y romana, y el moro Boabdil, ¡sangre de mis venas!, que suspiraba al renunciar a su reino nazarí, y nuestros tatarabuelos los judíos sefarditas, llorando amargamente hacia el destierro por los caminos de Andalucía y Cristóbal Colón, con todos los ladrones que se embarcaban a América, y los comuneros, y el gran Cuauhtemoc, y los cuervos del Concilio de Trento, y las víctimas inocentes de la Santa Inquisición, y la carnaza de los fusilamientos del 3 de mayo, y los obreros y los campesinos ajusticiados por la Guardia Civil".

Como la Artefa literaria de la novela de Manuel Talens, y como el Atarfe real, esta letanía es símbolo de la Granada que reivindica en el sincretismo su naturaleza y su razón de ser. Carmen la Reina actualiza el mito de los héroes moriscos del viejo romancero y las narraciones renacentistas.

Un proyecto novedoso en Atarfe: los premios literarios Atalaya

Antonio Lucena Aguilera

Es frecuente que, en una clase de Primaria o Secundaria, el profesor proponga a los alumnos hacer una redacción con motivo de algunas efemérides o simplemente como ejercicio de expresión escrita.

Es, también, frecuente que empresas convoquen concursos de redacción y dibujo entre escolares con la intención de promocionar sus productos entre la infancia y la juventud, incentivando la imaginación de niños y niñas y realizando al mismo tiempo campañas propagandísticas intentando demostrar lo mucho que se preocupan por desarrollar las inquietudes artísticas de los ciudadanos más jóvenes.

Organismos públicos: Junta de Andalucía, Dirección General de Tráfico, etc., utilizan este recurso con el ánimo de informar a los ciudadanos más jóvenes, y desde la Escuela, sobre fechas emblemáticas, campañas de concienciación, peligros de determinados productos o actitudes, etc. Lo que ya no es tan frecuente es ver convocatorias que se comprometan a premiar los incipientes valores artísticos y literarios de los niños de educación primaria y secundaria con el ánimo de publicar los textos seleccionados en un libro para que su lectura sirva de ánimo a otros chicos de su misma edad.

Menos frecuente aún, que se convoque un Concurso literario entre alumnos de primaria y secundaria desde un centro escolar con la intención de que los textos editados sirvan como material de trabajo, libro de texto, para los alumnos de ese centro y se invite a los demás centros a que también lo adopten como un instrumento de trabajo en su actividad escolar diaria.

Esto es exactamente lo que ha hecho el colegio público. «Atalaya» al instituir desde el curso 95-96 los premios Atalaya de Cuentos Infantiles, convocatoria para alumnos y alumnas de educación primaria de todos los centros de Atarfe, de narrativa y poesía para todos los alumnos y alumnas de los centros de secundaria de Atarfe y todos los alumnos, que estudiando en centros que no sean de la localidad, hayan nacido o residan en Atarfe. Ya se publicó el primer libro de la colección de los Premios Atalaya, «premios Atalaya 96». En él están recopilados todos los textos premiados el curso 95-96. Es un conjunto de narraciones muy interesantes, sencillas, vivenciadas, y lo que es fundamental salidas de la imaginación y la pluma de alumnos y alumnas de nuestras escuelas. Tiene también dos conjuntos de poemas inquietantes, emotivos, sentidos.

En el Colegio Público «Atalaya» este libro ha sido texto en 6º de Primaria y en 1° de E.S.O. con la inestimable colaboración de los propios autores que han debatido su narración o poemas con sus compañeros, buscando significados de metáforas, intencionalidades, actitud ante los personajes, vivencias expresadas, sentimientos no manifestados en los textos y un largo etc. Este curso ya se han entregado los premios «Atalaya 97», segunda convocatoria de este concurso. Se está elaborando el segundo libro de la colección: «Premios Atalaya 97». También servirá como libro de lectura y trabajo en el colegio convocante.

Así mismo se ha invitado a que los demás colegios lo adopten por considerar que es idóneo para obtener unos resultados educativos muy alentadores al ser textos de los propios alumnos y con las expresiones comprendidas e incluso usadas, con frecuencia, por ellos. Un nivel de desarrollo literario que se puede ir comparando, para poner en evidencia los contrastes, con los textos de los grandes autores que nuestra literatura ha producido e incluso con los editados en colecciones para la infancia y la juventud por las distintas editoriales y que son de autores especialistas en ese tipo de literatura. El contraste puede ir forjando una inquietud y nivel de autoestima entre los alumnos que pueden ser muy positivas.

En torno a la convocatoria, proceso y desenlace del proyecto giran distintas actividades:

1 Hay un concurso de carteles anunciadores de la convocatoria entre los alumnos del Centro.
2 Se invita a todos los alumnos a participar, en especial a los propios alumnos del Centro. Esta actividad se desarrolla, en especial, en el área de Lenguaje.
3 En el Jurado, secreto hasta después del veredicto, participan profesores de todos los centros educativos de Atarte.
4 En el proceso de corrección de textos participan los autores premiados con el profesor encargado de elaborar el borrador que irá a imprenta.

Este proyecto ha sido posible las dos convocatorias gracias a la inestimable ayuda del Ayuntamiento de

Atarfe, colaborando en todo momento, en especial la concejala de educación Doña Asunción Fernández y el Señor Alcalde Don Víctor Sánchez. Han colaborado, la Caja Rural de Granada con su, aportación y apoyo y la asociación de madres y padres del centro «La Pizarra» que, en todo momento, ha hecho suyo el proyecto. Es de justicia mencionar la atención informativa de TV. Atarfe que ha divulgado la convocatoria de los dos años y ha estado presente en todos los importantes actos que se han celebrado: las entregas de premios y la presentación del libro «Premios Atalaya 96» que estuvo presidida por el Presidente del Consejo Escolar de Andalucía D. Juan Ruiz y el Delegado de Educación y Ciencia de Granada.

Los centros educativos de Atarfe, Colegios públicos y privados de educación Primaria y Secundaria han sido imprescindibles en el excelente desarrollo del proyecto, aportando a los alumnos participantes y los miembros del jurado.

¿Qué valor tiene la iniciativa? Es un proyecto con intención de perpetuarse, no es una actividad puntual. Puede convertirse en un trampolín educativo de primer orden en el ámbito cultural de Atarfe. Debe ser un punto de referencia en la Escuela y fuera de ella. Y para que obtenga unos resultados positivos debe ser un proyecto conocido y querido por toda la población atarfeña, que lo considere como algo suyo, novedoso y único dentro del panorama cultural de Andalucía y por qué no decirlo del panorama cultural español.

Es de desear que el año que viene podamos seguir hablando desde estas mismas páginas de los Premios Atalaya.

Crónica de una familia india

(Manuel González Bustos)

...Las últimas gotas ya caían del cielo, el gran nubarrón se iba despejando hacia el Este y el cielo se iba reponiendo de sus tonos celestes. La tormenta origina un gran barrizal, lo cual deprime al joven indio Kenya. El poblado de Kenya se haya en un valle situado en la parte occidental de las Montañas Rocosas (América del Norte). Su poblado está cerca de un largo y caudaloso río llamado Colorado.

Cuentan las leyendas que un fuerte y valeroso indio se atrevió a retarlo y éste se lo tragó violentamente, y fue tal la ira del Colorado de qué alguien se atreviera a retarle, que con su fuerte y rápido caudal originó una gran tempestad en el océano Pacífico y éste al chocar con la orilla, tambaleó fuertemente las tierras, surgieron terremotos y huracanes y se formó lo que ahora llamamos las Montañas Rocosas.

Kenya estaba triste porque, con el gran barrizal que se había formado, su madre no le dejaría jugar con Shana y Winabo; hermanos suyos. Esta familia vivía junto con otras tres tribus wakash. En el poblado había una gran cantidad de tepees (tiendas de indios, varios palos hincados en el suelo y cubiertos por hojas o principalmente por pieles de animales). El día terminaba, un maravilloso atardecer adornaba el valle.

Al día siguiente, sobre las siete de la mañana, Waika (padre de los niños) despertó a Kenya y Winabo para ir a cazar y pescar. Kenya iba con su padre a cazar, pues era el mayor, en cambió Winabo, que era más mañoso iba a pescar. Cogieron sus bártulos y salieron del poblado. Waika y Kenya cogieron un espeso camino cubierto por la exuberante vegetación y se dirigieron a un pequeño lago donde, todas las mañanas, los berrendos acudían a beber la limpia y fresca agua. Atravesaron el camino y allí a lo lejos se vislumbraba, tras la espesa niebla, la gran manada de berrendos comiendo la fresca hierba bañada con el rocío de la mañana. Con un cuidado tremendo Waika dio a su hijo una de las lanzas y paso tras paso se fueron acercando poco a poco hacia la manada. Kenya se adelantó y tapado por las altas hierbas se iba rastreando silenciosamente. En un segundo sacó la lanza y la tiró con todas sus fuerzas hacia el cuello del animal. La señal de alarma fue manifestada por uno de los miembros de la manada, el más anciano. Todos corrían llevados por el miedo y la incertidumbre. El animal herido corría tambaleándose. Waika, que se había quedado atrás, se había situado al otro lado del lago y saltando sobre la presa herida hincó un machete en uno de los costados. El animal no pudo sostenerse y cayó a los pies del indio. Mientras que Kenya y su padre llevaban el almuerzo a la aldea, Winabo continuaba pescando en uno de los

afluentes del Colorado. Allí, al pie de una pequeña cascada, Winabo, con una afilada caña, intentaba pescar un enorme salmón que revoloteaba y chapoteaba sobre el agua. Tras varios intentos consiguió capturarlo y lo metió en una especie de cubo de arcilla. Un gran número de pescados llenaba el cubo. Winabo decide descansar de la tarea y continuar más tarde. Al lado del río hay una gran, cantidad de plantas, Winabo saca un cuchillo afilado y escarba en la tierra buscando la raíz de dicha planta. Una vez que ya ha destapado las raíces; la corta y la lava en el río. Después se sienta a la orilla mientras se la come. Las raíces son una de las dietas principales de los indios wakash. Mientras Winabo come; Shana y su madre hilan la lana de una de las llamas que como animal doméstico tenían en su aldea junto con otros muchos. Las mujeres del poblado suelen charlar mientras hacen sus labores artesanales, cerámicas, tejidos, collares y objetos de adorno, etc. Los niños más pequeños juegan alrededor de su madre. Cuando tienen 11 ó 12 años ayudan a sus padres en los trabajos más duros.

Un día como tantos Winabo va a pescar. El caudal del río es abundante y muy rápido. A lo lejos ve un gran pez. En uno de los intentos por cazar el animal Winabo resbala con el barro y cae al agua. Los gritos de auxilio caen en vano, nadie lo oye. El río arrastra a Winabo



fuertemente. El sigue gritando. Su padre, Waika, que ya venía de camino de la caza, percibe un grito. No imagina, que es él de su hijo. Acude a socorrer al náufrago. Se acerca al río y... verdaderamente es su hijo. Waika se tira para socorrerle, tras un duro esfuerzo, consigue sujetarse a una raíz sobresaliente. Los dos consiguen salvarse y Winábo empapado abraza a su padre por su valerosa hazaña. De camino al poblado Waika se pregunta lo qué hubiera sido sin uno de la familia y se da cuenta de los grandes lazos de unión que unen a la familia.

Pepe "el Correo" y su burra "Micaela"

María Fernández Osuna

En un pequeño pueblo de la Alpujarra Granadina, apartado de la carretera principal de esta zona, entre montañas pobladas de almendros, higueras y chaparros, está enclavado Lobras. Para llegar a este pueblo hay que cruzar el río por un pequeño puente de mala construcción, que en más de una ocasión ha sido arrastrado y destruido por las aguas del río Guadalfeo.

Sus calles son estrechas y empinadas, con casas blancas azuladas y balcones con macetas de geranios, cintas, esparragueras..., con unos típicos entrantes y salientes, desembocando todas en una pequeña plaza donde está la Iglesia. En la entrada principal hay una fuente de agua con dos caños donde beben los animales cuando vienen del campo. Justo a la izquierda de esta fuente vivió, desde niño, Pepe.

Este hombre era de mediana estatura, más bien tirando a bajito, ágil. En su rostro tostado por el sol resaltaban sus pequeños ojos negros, vivos y expresivos; sus cejas eran espesas; siempre tenía una sonrisa en sus labios, que descubrían unos dientes apretados y dislocados; su pelo, negro y abundante.

Siempre llevaba en la cabeza una gorrilla con visera, en invierno y sombrero de paja en verano. Sus manos cortillas y duras, parecían de cartón; pues desde muy pequeño trabajó duro para ganarse la vida y criar a sus tres hijos.

Pepe se levantaba muy temprano y andando recogía las cartas de Cádiar, un pueblo relativamente cercano a Lobras, pero más grande; luego las repartía por todos los

pueblos de alrededor: Timar, Cástaras y Mieles. Por ello le pusieron Pepe «el Correo». Toda la gente lo conocía por ése nombre. Por las tardes, también echaba un rato de faena en el campo, pero a pesar de tanto trabajo siempre estaba contento y risueño.

Cuando pudo juntar un poco de dinero se compró una burra, a la que puso de nombre «Micaela», joven, menudilla, grisácea y orejuda, pero mansa y buena como él. Por eso cuando, poco a poco, se fueron conociendo los dos se quisieron muchísimo.

En sus largas y solas caminatas hablaba con «Micaela» acariciando su pelo:

- ¿Te has dado cuenta, «Micaela», del frío que hace esta mañana?

Ella parecía entender lo que su amo le preguntaba y rápidamente alzaba el cuello, como para quitarle el frío. Él se pegaba a ella y comenzaba a andar un poquito más rápido, pero sin correr, para llegar antes.

Una vez que llegaban a Cádiar, «Micaela» sabía lo que tenía que hacer: Primero, ir a Correos y esperar un poquito hasta que Pepe recogía las cartas; después, por una empinada cuesta se dirigían a un pequeño bar, que no lo parecía, pues allí, según en la temporada en que se encontraran, había sacos de muchas cosas: trigo, cebada, maíz, almendras o aceitunas. Aquí, Pepe «el Correo» tomaba un café y si, en casa, había podido rapiñar algún dulce se lo sacaba de su bolsillo y se lo comía, pues era muy dulcero. Hablaba un rato con los hombres, después salía a montarse en su burra «Micaela» y, dándole una palmadita de cariño en su cuello, comenzaba a andar lentamente emprendiendo de nuevo el camino hacia Timar. El la acariciaba y le repetía: «Anda bonita», «Anda mi Micaela».

Por el camino, Pepe se preguntaba:

-¿Qué noticias les llevaré hoy a todas estas gentes que tienen hoy carta?, ¿serán buenas o serán malas? Micaela ¡Ojalá traigamos buenas noticias!

Cuando lo veían pasar la gente le preguntaba cosas de sus parientes que vivían en otros pueblos, como:

-Pepe, ¿sabes si está mejor mi tía Angustias?

A él también le encargaron algunos recados: Carmen, tu hermana ha tenido ya una niña.

Pero cuando le encargaban que avisara a la familia porque alguien había muerto, Pepe pasaba un mal rato, Micaela parecía comprenderlo, agachaba sus orejas y la pobre no respiraba en todo el camino.

Ya en Lobras Pepe repartía sus últimas cartas; muchas veces coincidía con los niños que salían de la escuela y a todos les daba un paseíto en lo alto de su pequeña Micaela. Daba de beber a su burra en la fuente, la metía en el corral y le echaba de comer. Entraba en casa, donde su esposa Frasquita le esperaba con algún buen plato de lentejas, puchero, migas o alguna de esas comidas fuertes de campo. Hablaban cariñosamente de todo lo que les había ocurrido ese día, después se sentaba en una destartalada silla baja de anea y daba una cabezadita. Por la tarde iba a echar un rato en su pequeño huerto. Nunca se le veía con prisa. Y por el camino silbaba contento. Siempre tenía una palabra oportuna para todo aquel que se encontrara. Si eran niños se iban detrás de él, porque les contaba muchas historias, fruto de su fantasía. Ellos le preguntaban:

-Pepe, ¿eso es verdad?

Y el contestaba con una disimulada sonrisa:

-Anda, pues claro que sí, ¿es que creéis que soy un mentiroso?

Un día de invierno salió Pepe, como siempre, a su tarea de cartero. Había llovido la noche anterior y el camino estaba resbaladizo. Micaela andaba con dificultad, hundiendo sus patas en el barro. Al ir a bajar una cuesta muy grande, se resbaló y fueron los dos rodando. La burra se levantó rápido y fue al lado de donde se había caído su amo, pero Pepe no se movía. Ella con su hocico le daba pequeños empujoncitos queriendo despertarle. La pobre burra rebuznaba de pena. ¡Hihó, hihó, hihó!, y viendo que su amo no se levantaba, salió corriendo para buscar ayuda.

Trotando sin parar llegó a Cádiar, embarrada y sudorosa, y se puso delante de la puerta de Correos dando fuertes rebuznos y patadas. Al ruido que hizo, salió Fausto y al verla en aquel estado inmediatamente comprendió que algo le había pasado a Pepe «el Correo».
Fausto llamó a algunos hombres y se dirigieron a donde la burra los llevó. Allí encontraron a Pepe tirado. Lo recogieron y lo llevaron a casa de un .pariente. El médico dijo que lo encontraba muy mal, pues se había dado un golpe muy fuerte en la cabeza y que tan sólo se podía hacer una cosa: esperar.

Pasaron siete días y Micaela puesta delante de la ventana, donde sabía que estaba su querido amo, sin comer ni beber. No consentía que nadie la moviera de allí, parecía que la habían pegado al suelo. Todos decían: ¡Qué burra más cabezona, arreglado estará su amo! Pero cuando «Micaela « oyó los primeros sonidos de Pepe, rebuznó muy fuerte, andando de un lado para otro con una gran alegría.

Pepe, al oírla, despertó y andando lentamente salió a la puerta para ver las fiestas que le hacía su querida burra «Micaela». Desde aquel día siempre repetía:

- Esta «Micaela» no es una burra, ¡no señor! A la «joía» la tengo que querer, ¡la tengo que querer!

Sin apenas darse cuenta fueron pasando los años y Pepe y «Micaela» ya estaban viejos. Sus hijos ya no vivían en el pueblo y dispusieron llevar a Pepe con ellos. Para ello tenían que vender a la vieja y querida «Micaela», pero Pepe se negaba rotundamente. Entonces dijeron sus hijos:

-Tú dirás lo que vamos a hacer.

Pepe les contestó:

-La dejaré con mi vecino Federo. ¡Él la cuidará!

Pero viviendo en casa de sus hijos, dada día que pasaba lejos de su pueblo, de su huerto, de sus vecinos y de su queridísima borriquilla, metido en una jaula, como él llamaba a los pisos, sentía una enorme tristeza, que nunca se había visto en su rostro; a ella, «Micaela», con mirada triste y oreja caídas, le pasaba igual. Federo, su vecino, decía:

-Esta burra ya ha perdido el norte.

Un día, que la sacó a beber a la fuente, mientras él le echaba de comer a los cerdos, cuando volvió a por ella, «Micaela» ya no estaba. La buscó por todas partes, pero no la encontró. Por la tarde, comentando lo sucedido con otros vecinos, se quedaron todos sorprendidos cuando vieron aparecer en lo hondo de la cuesta que había a la entrada del pueblo, andando muy despacio a la vieja burra «Micaela» y a aquel viejo y honrado hombre llamado Pepe «el Correo».

Y así vivieron el resto de sus días, tranquilos y libres, Pepe «el Correo» y su burra «Micaela». Compartiendo hasta el último minuto de sus vidas



El odio

(Lucía Ortega López)

Te chillaré en los tímpanos duros,
mientras vea tus podridas estelas
sobre la faz de este mundo.

Sé que acaso, mi pronta confianza
te haga surgir de inertes arenas,
de limos muertos o esquivas piedras.

Prevengo que el desconsuelo
o el rencor prevalecido,
serán abonos feraces
de tus recursos impíos.

Tus aguas envenenadas:
¿Sobre qué seres las has vertido?
¿De qué inmundas semillas
aflora tu perverso grito?
¿En qué pérfidas marañas
envuelves razón y sentido?

Por qué desprendes vaho pestilente
encima de los medrosos niños?
¿Por qué segrega tu viscosa piel
la infamia de los negros delirios,
resbalándose y cayendo después,
en humanos e internos abismos?
¿Por qué hundes tus dedos leprosos
en aquellos corazones indeciso?

Por qué coronas la orbe
con cardos infectados y espinos?...

¡Mi alma,
aunque vulnerable,
no te servirá de cobijo,
ni marcharás por la Tierra
a tu libre albedrío!

Olvidados

(Victor Rajoy Sánchez)

VII

Volverán recogiendo pétalos envenenados,
y al tacto,
(piel encallada, corazón enjaulado)
al himno del sueño hilarán los cuerpos,
que Baco intentó inmolar.
Enaguas del frío,
arcilla de un fraude,
serán también mártires
que querrán regresar
al paraíso hecho esquirlas
con cimientos de promesa,
sin miedo al qué dirán.

VIII

La muerte habla un idioma
extranjero, que no conozco,
pero intento aprender
a martillazos de vida.
La derrota es una opción
y hay mil excusas,
aunque sé que para siempre
me parece mucho tiempo.

La danza (M. Carini)



Que no se apague nunca

Premios Atalaya 1997

Este año celebramos el centenario del nacimiento de Federico García Lorca, nuestro vecino, nuestro poeta y desde estas páginas queremos rendirle un sencillo tributo, un homenaje. Lo hacemos dando a conocer los textos de los escolares atarfeños, que han resultado ganadores de los Premios "Atalaya" 1997, proyecto educativo de gran interés ya que los textos editados, sirven de material de trabajo, de libro de texto al resto del alumnado del colegio público que convoca el concurso. Son autores desconocidos, son pequeñas obras de gente pequeña, que plasman con sencillez, frescura y elegancia el legado de un andaluz universal: Federico. ¡Que no se apague nunca la voz del poeta!.



Si muero dejad el balcón abierto (Ana Ruiz)

Crónica de unas vacaciones

Manuel González Bustos

Capítulo V *(Algo extraño)*

Subimos por unas suaves escaleras hacia la puerta principal sobre la que había un gran rosetón de cristal, la puerta estaba abierta e invadidos por la curiosidad entramos a observar su interior. Aunque estaba empezando a oscurecer se veía perfectamente su interior. Unas anchas escaleras subían a la planta superior, en las paredes pedregosas había colocadas varias teas, al final de la escalera, un pasillo conducía a varias habitaciones.

Mi hermana pequeña estaba asustada ya que los ruidos nocturnos de la inmensa fortaleza, le daban miedo. Vimos otras escaleras, estas más estrechas que conducían a la planta alta.

Yo, impaciente por la curiosidad, me separé del grupo y me dirigí hacia una vieja puerta que estaba entreabierta. La oscuridad no me permitía ver lo que había en su interior, cerré un momento los ojos para acostumbrarme a la oscuridad y pude ver unas empinadas escaleras, al fondo de aquellas largas y estremecedoras escaleras vi no sé, como una luz potente que parpadeaba.

Dejando el miedo atrás, bajé los primeros peldaños y luego unos pocos más, de pronto un pie se me quedó encajado en una tabla, sentí una sensación de miedo y angustia y caí rodando uno a uno los peldaños que golpeaban mi cuerpo y cada vez veía más y más cerca esa luz. Según me iba acercando parecía una ventana, no, era como ¡ya sé!, una puerta del tiempo, yo me resistía a atravesarla, pero una fuerza invisible me arrastraba hacia ella; al atravesarla me sentí como un pájaro, volaba por un espacio espiral de muchos colores, como un túnel del tiempo.

Capítulo VI *(¡Esto es imposible¡)*

Caí en un patio, en un patio del Castillo de Calatrava que yo había visto antes, pero ahora el castillo estaba habitado, había retrocedido hasta el siglo XVIII.

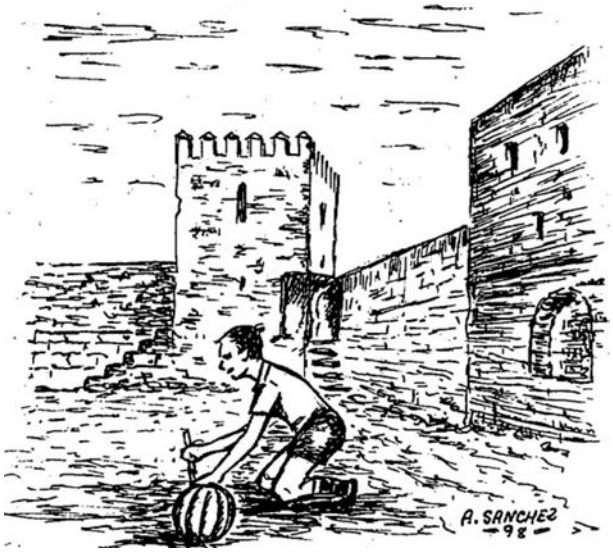
Oí ruidos metálicos, en ese momento me escondía tras unos setos y pasaron junto a mí unos caballeros que lucían unas asombrosas armaduras, llevaban la celada en la mano y el ristre en el peto, todo su cuerpo estaba cubierto por una brillante armadura. Por lo que pude escuchar se dirigían a los aposentos del Rey Alfonso VII el cual les iba a encomendar una misión muy importante.

Al asomarme para ver mejor a estos personajes, una rama del seto se tronchó y uno de los caballeros se acercó descubriéndome en mi escondrijo, el caballero se quedó sorprendido y yo pedía disculpas mientras les hacía una foto con mi cámara, ésta al dispararse, asustó con el destello del flash a los caballeros, quienes me llevaron a los aposentos del Rey.

Yo estaba asustado, con miedo hacia lo desconocido, cruzamos algo que llamaban rastrillo, que era como una puerta de hierro que unos sirvientes alzaban con unas palancas. Cruzamos un gran patio y llegamos a una sala donde se encontraba el Rey, el cual después de mirarme detenidamente me preguntó quien era y a que había venido. Yo se lo expliqué pero no me creyó. Pensaban que era algo maligno, como un brujo que había sido enviado por los enemigos para embrujarles y apoderarse del castillo.

Quise probar mi inocencia diciéndoles que les ayudaría a derrotar al enemigo y así fijar una paz duradera. Tras convencerle él me invitó a un lujoso banquete, una larga mesa estaba situada en medio de una enorme sala. El Rey se levantó y me presentó a los asistentes, numerosos sirvientes llevaban comida a la mesa mientras unos arlequines bailaban al compás de la música. Después del banquete quedé con el Rey y con uno de los caballeros para trazar un plan.

El caballero presente dijo que en uno de los contraataques vio que había un chapitel (tejado en forma de cono que se encontraba en las torres) del castillo enemigo, éste estaba destrozado y por el cual cabría una pequeña persona pero no un caballero. Yo propuse una idea, subiría a la garita y de allí me descolgaría por las almenas para intentar entrar por el agujero del chapitel. De esta forma con mi cámara de fotos instantánea lograría fotografiar las entradas secretas situadas al fondo de la honda cava.



Al caballero, por cierto, llamado Don Antonio Gijón, le pareció una buena idea, cogió un plano que tenía escondido debajo de una baldosa y nos lo enseñó. Era uno de los planos reales del castillo enemigo, que había sido robado para que estos conocieran el interior del castillo. El caballero añadió:

-Con estos planos conocemos en interior del castillo pero no las puertas secretas por las cuales podemos entrar y hacer una emboscada, para ello te necesitamos, tu debes descubrir y fotografiar esas entradas.

Angelis

Alberto Ruiz Ortega

Nueva York (año 21012)

Capítulo VI

No sé por qué acepté el trabajo, pero supongo que fue para escapar de los agentes Malder y Scully.

Cuando llegué allí, todo era igual que Nueva York. Conseguí un taxi y me dirigí al hotel. Allí me dijeron que estaba todo pagado y que podía subir directamente a mi habitación . Un botones llevó las maletas a mi habitación. Mientras fui al hospital en donde estaba ingresado nuestro corresponsal, un tal Kevin Richardson.

Al llegar me indicaron dónde debía ir. Empecé a subir las escaleras porque el ascensor estaba estropeado. Al llegar a la planta cuarta, comencé a notar unos olores extraños. Además, la planta entera estaba precintada. Pregunté a una señorita que allí había, de dónde provenía ese olor y exclamó.

- Son algunos enfermos de lepra que han llegado de un pequeño pueblo cercano.

- Supongo que se habrá vacunado a la población, ¿no?, pregunté.

- No,- respondió aquella señorita - estas personas son lo únicos supervivientes del pueblo. Con permiso, - dijo mientras se marchaba.

Llegué a la quinta planta, donde me esperaba un doctor.

- El señor Burton, supongo - dijo mientras extendía su mano.

- Sí. Encantado. ¿Con quién tengo el gusto de hablar?, respondí.

- Soy el doctor Brown - contestó - supongo que querrá ver a su compañero.
- Por supuesto, respondí.

El doctor me condujo por unos pasillos bien iluminados por los que circulaba bastante gente. Cuando llegamos allí nos encontramos al enfermo en bastante mejor situación. En ese momento, llegó una doctora muy tensa que dijo:

- Doctor, es increíble.

- ¿ El qué?, preguntó el doctor.

- Un hombre ha entrado y sólo con mirar al enfermo lo ha sanado.

- ¿ Quién ?, interrumpí.

- Un hombre de pelo negro y largo, con gabardina hasta las rodillas y ...

Ya no oí más. Salí corriendo de la habitación y divisé una cabeza llena de pelo por entre la gente. Entonces fui apartando gente hasta llegar a él. Cuando llegué intentaba abrir el ascensor.

- Está estropeado, dije en tono amistoso.

- ¿Decías?- Dijo mientras abría la puerta y me invitaba a pasar.

- Te esperaba, Burton, continuó.

- ¿Cómo sabes mi nombre?

- Sé muchas cosas más de ti, pero no tenemos mucho tiempo. ¡Sal fuera!

- Pero, si estamos en el ático, repliqué.

- Lo sé, - contestó rápidamente - es un buen sitio para despegar. ¿No crees?

- ¿De dónde vamos a despegar si no hay ningún helicóptero? Y ¿cómo sabes mi nombre?, volví a preguntar.

- ¡Ay, hombres de poca fe! Ten paciencia, poco a poco lo irás comprendiendo.

Y diciendo esto, rasgó su gabardina por la espalda y de ella salieron dos hermosas alas doradas.

- ¡Uf! ¡Menos mal!, dijo. Ya estaba harto de esto.

- ¡No es posible!, exclamé.

Todo es posible y todo va a serte explicado.

Dicho esto, me cogió de los hombros y empezó a subir. ¡Estaba volando!

Capítulo V

Aún no me lo podía creer y él me dijo:

- Fíjate, el mundo es un desastre. La gente se mata, se odia y, por eso él ha venido.

- ¿ÉL?, pregunté yo.

- Sí, respondió muy seguro de sí mismo, el Hijo del Mal, condenador de las almas.

- ¿Satán?

- Casi. Es su propio hijo, engendrado hace miles de años en una mortal. Ha venido a deshacer el mundo y todo lo que has visto no ha sido más que un juego para él. Aún no conocemos la totalidad de sus poderes.

- ¿Y qué tiene que ver todo eso conmigo? Sólo soy un ciudadano honrado que se gana su pan a duras penas trabajando en el periódico.

- Tú y yo somos los elegidos. Los destinados a cambiar de rumbo el mundo. Debemos ayudarnos el uno al otro para...

No acabó la frase, viendo como me perdía en el vacío. Cuando pudo reaccionar, bajó a todo gas hasta mí y me cogió del brazo. Sólo dijo cuatro palabras:

- Está volviendo a actuar.

Me llevó a una velocidad increíble y, en pocos segundos, estábamos en un concierto de música en la vieja Europa. Pero era demasiado tarde. Los componentes del grupo se encontraban desnudos colgando de los brazos. Al principio, los fans creyeron que esto formaba parte de espectáculo hasta que una se dio cuenta de que aquel maquillaje era demasiado real: les faltaban los dos ojos, tenían los oídos ensangrentados.

Una chica gritó:

- ¡Los han degollado!

Es difícil describir lo que pasó: la gente gritando desesperadamente, otros intentado bajar de allí a sus ídolos, los agentes de seguridad habían huido. Fueron momentos de incertidumbre en los que ni el ángel ni yo pronunciamos ni media palabra.

Al anochecer, cuando hubieron levantado los cadáveres, él dijo:
- Como puedes ver, su poder no tiene límites. Puede hacer estallar ochenta bombas atómicas en cada nación, desencadenar la tercera guerra mundial o quemarnos vivos sólo con un chasquido de sus dedos.

- Y sin embargo nos mata poco a poco.

- Lleva haciéndolo más de dos mil años.

- Y nosotros llevamos un día entero juntos y ni siquiera nos conocemos.

- Bueno, mi nombre terrestre es Nick.

- Está bien, Nick, encantado de conocerte, pero ahora bájame a esa gasolinera porque tengo que hacer unas necesidades que los ángeles no tenéis.

- ¿A ésa?, preguntó.

- Sí, a esa - dije mientras me bajaba.- No te preocupes. Dame sólo cinco minutos.

- Cinco minutos - indicó señalándolo con el dedo.

No me dejó acabar. A los dos minutos ya lo tenía allí intentando que me aligerara. Así que al final no hice nada y salí preguntando.

- ¿Qué pasa?

Él me contestó:

- Tenemos serios problemas.

Subimos rápidamente y le dije:

- ¿Qué ha pasado?

- Ha atacado a un grupo de familias muy pobres de Brasil. Aprovechando que viven en una granja con pajar, ha prendido fuego.

-¿Cuánto tiempo tardaremos en llegar?, pregunté.

- No más de dos minutos, respondió.

Los dos sabíamos que llegaríamos tarde.

Al llegar, descubrimos los restos humeantes del pajar y un niño llorando amargamente por su madre; mientras su padre, que había quedado ciego tras su lucha con el monstruo, intentaba levantarse.

- ¡Hijo mío!, gritó angustiado.

- ¡Padre!, respondió el hijo. Madre ha muerto, tú y yo somos los únicos que hemos sobrevivido.

En aquel preciso momento nos dimos cuenta de que el niño también estaba ciego.

- ¡Cúrales!- grité - ¡Cúrales como hiciste con Richardson!
- Grité aún más fuerte agarrándolo de la solapa.

- Es imposible, respondió él.

- ¿Por qué?, seguí gritando.

- Sólo podemos llevarlos a un centro para invidentes.

- Ayúdennos, ¡por favor!, nos dijo el niño.

Aquellas palabras se grabaron en mi mente. Enterramos a la madre, a dos muchachas jóvenes y a un bebé de tan sólo once meses. Después intentamos encontrar a alguien más entre los escombros. Sólo encontramos a una anciana calcinada. Tras enterrarla también, llevamos a los dos únicos supervivientes a una residencia para ciegos.

De ellos sólo supe, después, que fueron separados y que el padre murió once meses después de tristeza.

Averigua, ¿Quién era Magdalena?

María Fernández Osuna

Una mañana fría del mes de febrero llegué a Alhama. El cielo estaba oscuro y una espesa neblina lo envolvía todo.

Como flotando en las nubes se veían casas agolpadas de distintas tonalidades blancas, dos altas torres de piedra se disparaban en el cielo dejando ver por sus huecos las campanas.

El aire movía las nubes a su antojo, unas veces las agrupaba formando una espesa cortina, que no dejaba ver nada, y otras las dispersaba dejando ver aquellas casas colgando en los tajos.

Tenía tantas ganas de ver con claridad, que mis labios sin darme cuenta, empezaron a soplar, para poder ayudar al viento a que se llevase las nubes.

A media mañana comenzó a llover muy fuerte, y después de una media hora salió el sol. Nada más ver entrar su claridad por la ventana salí a la calle, y miré a lo que todos llaman los Tajos de Alhama.

Era una vista preciosa, pequeñas veredas sin verles fin se encaminaban al hondo barranco por donde pasa el río. Desde donde yo estaba se oía perfectamente el insistente paso del agua. Álamos, sauces, almendros,..., lo adornaban. Casas viejas, algunas de ellas ya abandonadas, que en otro tiempo fueron molinos, me recordaban un nacimiento de Navidad.

Me llamó la atención una casa que se encontraba al filo del tajo, pero aislada del resto.

Su fachada, hacia la calle, era muy bonita. Tenía dos balcones con unas preciosas rejas espesas, que parecían de encaje, en medio de estos dos balcones un hermoso cierre acristalado, la puerta de dos hojas era de madera tallada con figuras de dioses mitológicos en lucha y dos llamadores en forma de león, a su alrededor una portada antigua de piedra sin brillo gris con un escudo en el centro y dos ventanas a los lados cuyas rejas eran igual que las de arriba pero haciendo un saliente para afuera, a la izquierda había un portón grande con remaches de hierro que parecían botones.

La puerta estaba abierta y dejaba ver una entrada con azulejos de vivos colores y otra puerta con cristales y reja conducían a la casa.

Me quedé mirándola un rato, pero el sol deslumbró mis ojos, empezaron a llorarme, instintivamente me puse a la sombra, me senté en el escalón que era de piedra. Oí una melodía dulce que sonaba a ratos, como si alguien abriera y cerrara en pequeños espacios de tiempo una caja de música. Cuando se paraba su sonido, yo seguía en mi cabeza el ritmo. Me gustó aquel juego que yo entablé con alguien que no sabía que estaba jugando conmigo. Había veces que la melodía y yo coincidíamos y otras que yo tenía que dejar mi tarareo y adaptarme a la música.

De vuelta a casa, mi tía Elia me fue repitiendo por todo el camino, una y otra vez:
- Ya sabes que mañana te llevaré a casa de Laura y de su hija Mercedes. ¿Qué te han parecido? Ya verás que casa tan grande y tan bonita. Es una de las más bonitas de Alhama. Pero quiero que te portes bien. ¿Qué ropa te vas a poner mañana?.

Aquella noche no podía quedarme dormida. Estaba muy nerviosa e intranquila pues recordaba todo lo que me había sucedido aquel día por una parte, y por otra la vergüenza que tendría que pasar por la mañana. Para tranquilizarme me decía:

- ¡Qué bien, mañana verás la casa! ¡Con las ganas que tenías!
Pero al plantearme:

- ¿Qué vas a hablar? ¿Serán agradables conmigo? ¿No encontrarás ninguna historia especial en esa casa?.

Sentí un enorme deseo de que la noche fuera interminable.

Inevitablemente, el nuevo día llegó, y sobre las once y media, metiendo prisa, como era habitual en mi tía, llegamos a la casa de Laura y Mercedes.

Su diseño era original, pues un patio interior cuadrado era el corazón de la casa, el que repartía todas las habitaciones, por esto tenía varias puertas altas de madera oscura, entre sus huecos sillones de mimbre trenzada en tonos más claros y oscuros, repartidas por el suelo numerosas macetas de grandes hojas verdes (aspidistras, que en mi pueblo les llamamos "pilistras") sobre pedestales blancos con azulejos decorados lo adornaban, y en las paredes colgaban platos de color rojizo, quizá de cobre. De este patio partía una escalera

suave de mármol blanco, con una preciosa baranda de madera torneada que terminaba en una terrible cabeza de león.

La parte de arriba seguía la misma distribución que la de abajo, por esto tenía un amplio corredor cuadrado con baranda visible desde el patio.

Al oír hablar a mi tía y a Laura, se oyeron unos pasos arriba, pero nadie bajó los escalones. En un instante, con las piernas abiertas en la baranda, a caballo, apareció Mercedes.

Mis labios no pudieron contener la risa, pero a su madre no le hizo ninguna gracia, y dijo:

- ¡Te he dicho mil veces que no hagas eso! ¡Cualquier día te caerás y nos llevaremos un gran disgusto!

Sin darle importancia a la regañina de su madre, dirigiéndose a mí, dijo:

-Ven.

Temí que me dijera algo del día que me llamó la atención, cuando yo miraba embobada la casa. Pero, gracias a Dios, no refirió nada. Pensé que lo más seguro era que se le hubiese olvidado. Abriendo y cerrando una puerta de forma brusca me llevó al comedor. La chimenea estaba encendida. Sentada en una mecedora había una señora muy vieja, vestida de negro, con una toquilla de lana en sus hombros. Al portazo que dio Mercedes, la mujer alzó la cabeza, con un meneíllo continuo, que yo ya había visto en otros ancianos.

Me asombraron sus grandes ojos azules, un poco saltones y algo desorbitados. Sus cabellos eran blancos como la nieve, recogidos muy tirantes en un pequeño rodete. Muchas arrugas había en su menuda cara, y por la frente, al igual que en las manos, que también temblaban, tenía manchas marrones, fruto de los años.

Con una mano empezó a llamarme. Al ver Mercedes que me acercaba a la anciana, dijo:

- ¡No le hagas caso! No le funciona bien la olla, mientras señalaba con un dedo su cabeza.

No me pareció bien no hacerle caso, y dije:

-¿Qué quiere usted?

La mujer empezó a hablar muy bajo, con la voz temblona, sin poder entenderla, pues las dos hablaban a la vez, y para colmo, Mercedes cogió unas tijeras y un dedal, que había en la mesa y empezó a darles vueltas, ¡qué apuro!, menos mal que se le escapó el dedal, y mientras miraba el suelo para buscarlo se calló la boca. Entonces le dije a la viejecilla:

- Repítamelo usted, por favor; no la he entendido.

- ¿Eres tú Magdalena, repitió la anciana.

- No, respondí.

- ¿No la has visto?

- No.

Estábamos jugando tan tranquilas a las muñecas cuando una voz fuerte, de hombre, se oyó:

- ¡Qué no!, ¡qué no! ¡Qué no va a venir! ¿Me has oído? ¡Ya está bien!

Al oír las voces salimos de la habitación rápidamente, miramos un poco aturdidas hacia el corredor y Merche dijo:

- Es mi padre rabiando con mi abuela. Se llama Manuel.

El hombre ayudaba a Trinidad a subir las escaleras, mientras ésta decía sofocada:

-¿Pero es qué tampoco va a venir mi Magdalena? Todo el día estoy esperando que me subáis arriba, al ventanal, para ver si la veo venir!

Manuel contestó de malos modos:

- ¡Es qué no te quieres enterar de que no te puede dar todo el día el sol en los ojos! ¡Qué te estás quedando ciega!

Mientras esto ocurría, lloriqueaba.

Por la forma de hablarle Manuel a Trinidad me pareció antipático y agrio; rara vez le vi sonreír. Me pareció mayor que Laura. Tenía el pelo y el bigote canoso, los ojos muy azules y cojeaba ligeramente con la pierna izquierda, sin yo saber, por qué causa.

Dando una voz, llamó a Mercedes:

- ¡Mercedes, ten cuidado con la abuela! - Y, dando zapatazos, bajó las escaleras.

Cogimos cada una una muñeca y fuimos al cuarto de Trinidad. Nada más entrar en el dormitorio, por el enorme ventanal, se veía con todo su esplendor la belleza del tajo, desde el pico más alto hasta el río.

Merche cortó un mechón de pelo a su muñeca, la anciana le preguntó:

-¿Qué haces?

- Le he cortado pelo a mi muñeca.

Y sin saber por qué, Trinidad empezó a gritar y llorar:

- ¡El pelo, no! ¡el pelo, no! ¡el pelo, no!...

Al oírla subió Laura:

- Ya está. No es nada, sólo es un trasquilón pequeño.

De nuevo le dio la caja de música.

- ¡Laura!, ¡Laura! ¿Ha venido mi Magdalena?, dijo Trinidad mientras escuchaba la melodía.

- No, no, todavía no, pero ten paciencia que algún día vendrá.

Intrigada, pregunté a Mercedes:

- ¿Quién es Magdalena?

- No lo sé, ni me interesa, contestó indiferente Mercedes.

Mi curiosidad me llevó a proponerle un juego que yo había inventado con los nombres de otras personas misteriosas. En esta ocasión el juego se llamaría: Averigua. ¿Quién es Magdalena?

Ella aceptó jugar. Quedamos para el día siguiente por la tarde a las cuatro y media. Dicho esto, me marché.

Durante toda la mañana pensé mis personajes:

Me había calentado mucho la cabeza razonando, pero cuál fue mi sorpresa cuando llegué a casa de Mercedes. Ella sólo había puesto dos.

Me extrañó muchísimo que mi amiga se hubiese esforzado tan poco por saber quién era Magdalena. Creo que la causa de ello podría ser el haber vivido siempre en esa casa y haberlo visto todos los días desde que nació.

Como ninguno de los personajes había coincidido, Mercedes decidió buscar en fotos antiguas para ver si encontrábamos alguna pista.

Al oír el alboroto, Manuel dijo:

- ¿Qué hacéis? Pero bueno, ¿de qué os reís? ¿Se puede saber a qué estáis jugando?

- A un juego nuevo que se ha inventado Belén, contestó Mercedes.

- ¿Y en qué consiste, si puede saberse?, preguntó entrando por la puerta.

Mercedes se lo explicó y le leyó todas nuestras increíbles deducciones.

- Pues mira, es un juego muy interesante que hace volar la imaginación. A mí nunca se me hubiera ocurrido, dijo Manuel.

Y, dirigiéndose a mí, añadió:

- Veo que tienes mucha imaginación. ¿Os gustan los cuentos?

- Sí, mucho, contesté.

- A mí, regular; a veces me aburren, contestó Mercedes.

- Pues, como hoy no tengo mucho trabajo, os voy a contar uno.

Su padre, Manuel, con la mirada perdida en los cristales de la ventana, empezó a hablar: " En un pueblo lejano, vivía un matrimonio con sus dos hijos. El mayor era un niño, que tenía unos diez años; la niña era más pequeña, tendría cuatro años".

Con mucho trabajo y esfuerzo consiguieron tener una hermosa y bonita casa. Eran felices, pero un día todo cambió porque unos hombres, que querían dominarlo todo, emprendieron una batalla. En ella murió el padre. Para burlarse de la mujer le cortaron el pelo "a rapa" y la pasearon por todo el pueblo.

Para el colmo de sus males, una tarde fría, aparecieron en el cielo del pueblo en el que vivían unos terribles pájaros que lanzaban enormes y horrorosos huevos de fuego que explotaban y lo destruían todo. La gente asustada por todo lo que ocurría, huía a las montañas para salvar sus vidas. La madre aterrorizada también tuvo que huir con sus dos hijos. Se refugiaron en una cueva; sus dientes castañeaban de frío y de miedo. Para quitárselo, la mujer con la ayuda de su hijo mayor buscaron matojos y palos para hacer una hoguera que los calentara y les diera luz, pero una de las veces que el hijo salió de la cueva para buscar leña una bala lo hirió en una pierna. No estoy seguro, pero creo que fue la izquierda. La niña pequeña al ver la sangre se asustó mucho, quería alejarse de allí y, mientras la madre curaba las heridas de su hijo mayor, la pequeña empezó a andar sin rumbo y se perdió.

La pobre mujer desesperada buscó por todas partes para encontrarla, pero no la encontró. Sólo halló de ella una pequeña caja de madera.

El dolor por la pérdida de su hija fue cada día más grande. A pesar de todo, en su corazón nunca se perdió la esperanza de volver a verla.

Cuando pudieron regresar a su casa, la madre cerró la puerta de la habitación de su pequeña y dijo:

- ¡No la abriré hasta que ella no regrese!

Y guardó celosamente la llave en el único recuerdo que había encontrado de ella.

Al poco tiempo, la mujer hizo obra y quitó una pequeña ventana que había en su dormitorio y puso una enorme. En ella pasaba todos los días muchas horas mirando a la montaña en la que se había perdido su hija. Esperaba que algún día la vería bajar por el gran barranco.

Mirándonos fijamente, dijo Manuel:

- Colorín colorado, este cuento se ha terminado.

Me gustó mucho la historia y le pregunté:

- ¿Cómo se llamaban los personajes de tu cuento?

Manuel, con la mirada otra vez perdida en la ventana, contestó con voz apagada:

- No lo sé. Ahora podéis seguir jugando un rato más, pero poco, pues ya son las siete y media.

Y andando despacio se marchó.

Cuando oí la hora le dije a Mercedes:

- Ya me tengo que ir. ¡Jolines! Mi tía me dijo que estuviera en casa a las siete. Así que me voy como un relámpago. ¡Adiós Mercedes!

Al salir me paré en la puerta del despacho de Manuel para decirle adiós, pues no sé por qué ya no me parecía tan antipático. Con las manos se frotaba los ojos. Imaginé que alguna mijilla de polvo se le había metido en ellos.

Al oír mi voz, bajó sus manos y me dijo:

- ¿Ya te vas?

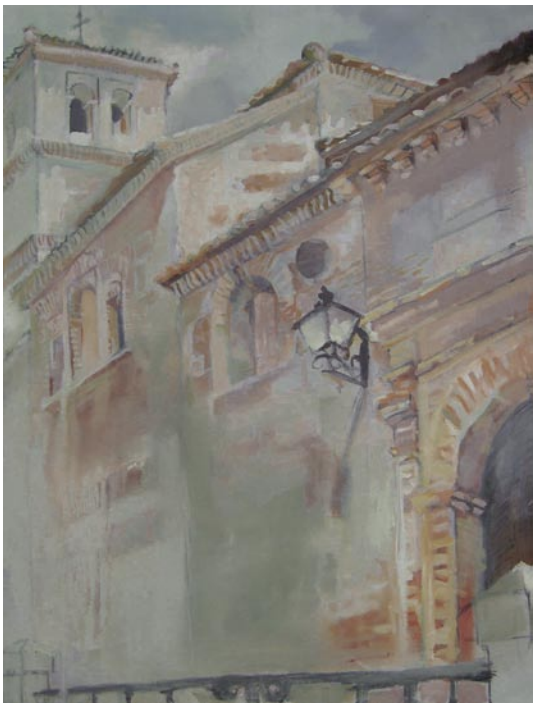
- ¡ Sí, es muy tarde!, contesté.

- Bueno, hasta otro día, me respondió.

Durante mucho tiempo le he dado muchas vueltas a todo lo que os he contado y creo que he llegado a la solución del juego: Averigua, ¿quién es Magdalena?

Si lees mi historia y crees que sabes quién es Magdalena, escríbeme a esta dirección:

Belén
Calle de La Fantasía
País de la Ilusión



Iglesia (Julián Peinado)

Desde mi ventana

Mª Lourdes Díaz Sánchez

No te vayas

Desde algún rincón del cielo,
llorando tu me verás
y alzaré alto los brazos
para poderte alcanzar.

Y en las noches que haya luna,
saldré descalza y sin rumbo
a buscarte desolada
como un triste vagabundo.

Amigo, no te vayas.
Por más que grite y que llore,
mi vida está destrozada.

Seguiré buscando al viento
para que me deje verte
y así perderme de nuevo
en el mar de tus ojos verdes.

Y en el vacío de la noche,
escucharás los luceros
que gritarán con tristeza
lo que te echo de menos.

Versos como guerras

José Miguel Cano Barea

A la muerte de Lorca

Enséñame, fuego, cómo nació,
regálame su primer te quiero
entre olivos, entre labios sinceramente iguales,
con el mismo color.

Enséñame, agua, la palidez de sus viajes,
la pureza ajena de sus mordiscos al rico.
Descúbreme dónde se lavó los ojos
después de mirar su muerte.

Enséñame, aire, su primer vuelo,
su único suspiro de hombre apasionado,
su bandera roja
color sangre de pueblo.
Arráncale de su boca un verso
y pónmelo aquí, en mis manos, calladamente.

Enséñame, tierra, cómo murió,
llévame contigo a las orillas de sus huesos,
a ver su esqueleto enmarcado por flores,
sus mariposas comiéndole los ojos,
déjame hablar con su muerte un poco.

Fuego, tierra, aire, agua;
que no se apague nunca,
contadle nuestra rabia de machos
y cerradle los ojos.
Nosotros disimularemos la vergüenza.

XX

Éste es el último canto,
la última vibración de la hoja.
Éste es el último fuego,
y esta tinta, la tierra.
Éste es el último placer amortajado,
la trampa de hilos y aliento,
la viciosa tempestad de ideas sobre ti,
las estrellas que me saludan y nunca se quedan.

Lo he jurado pero no lo cumpliré.
Éste es el último verso.

Premios Atalaya 1998

Como en años anteriores, en este especial de las Fiestas de Atarfe aparecen reflejados los trabajos literarios ganadores del premio Atalaya. En esta ya su tercera edición, los premios Atalaya se han consolidado como material didáctico, actuando como eje vertebrador de la labor educativa del colegio público Atalaya. Tal como apunta el prólogo del libro, "*la literatura, como oficio de la escritura, obliga a desarrollar mejor las aptitudes y capacidades del alumno*", pero sin duda, eleva y magnifica, la calidad humana del mismo. Los fragmentos seleccionados se corresponden con el primer premio de narrativa (Llueve sobre Moscú, de Antonio Jesús Lucena García), primer premio de cuentos infantiles (El cascarón moteado de Luis Manuel Fernández Ortiz) y primer premio de poesía (Dédalo de Zaida Ballesteros Parejo).

Llueve sobre Moscú

Antonio Jesús Lucena García

- Dos cafés solos, por favor- dijo Leonel Griegòriev al camarero.

Cuando el camarero se fue, Leonel y su acompañante, un tal Kazakov, se sentaron en una mesa junto a la cristalera del café "La Castellana" situado en la avenida del mismo nombre.

Kazakov miraba con aire distraído la reproducción del Velázquez "La niña de Soria" que colgaba junto a la mesa de enfrente, donde dos individuos charlaban animadamente junto a dos tazas de café. Entonces, Igor Kazakov pensó que quizá hubieran podido pedir dos cortados o dos con leche. Kazakov era el típico ruso: alto, de barba poblada y roja, ojos grises (fríos como el hielo) y cejas grandes y unidas. Aquel día llevaba una gabardina beig y, bajo ésta, un traje negro con corbata azul y gris a tiras. En cuanto a Leonel Griegòriev, el otro y único ruso de los dos que chapurreaban español, era un tipo de mediana estatura, afeitado, de pelo negro y lacio, peinado hacía atrás y unas gafas finas de poca graduación. También llevaba gabardina, pero negra, y, bajo ésta, una chaqueta gris. Kazakov miró al cielo encapotado de Madrid y luego al "Rolex" que llevaba en la muñeca.

¿A quién has escogido "Leo"?, dijo con cierta ironía Kazakov.

Sin moverse de su asiento, Griegòriev metió la mano en la cartera de piel que tenía junto a sus pies y, sin apartar los ojos del otro ruso, sacó unos folios escritos a máquina y los presentó ante Kazakov.

Alexander Tùrov, 67 años, ex agente del "Cuerpo Rojo" y con el mejor expediente que he visto jamás: desmantelamiento de la base americana de Nördinger en Noruega, durante la guerra fría. Dicen de él que logró eliminar, políticamente hablando, a tres primeros ministros. Inmejorable, ¿verdad? Además estamos en posición ventajosa, tiene problemas con Hacienda y varios testigos aseguran haberle visto comprar artículos de contrabando en el "mercado negro".

Vamos, Leonel. Todo Moscú tiene problemas con hacienda y compra en el "mercado negro", interrumpió Kazakov. Y hay otra cosa, ¿no es demasiado viejo?

- Los espías no se hacen viejos, mi querido Igor. Y ese todavía menos, respondió Griegóriev.

Sonrieron. Por fin llegó el camarero con los dos cafés. Eso esperamos, Leonel respondió. Eso esperamos.

Como todas las mañanas en aquella maldita ciudad, el cielo amanecía cubierto. Sólo unos pocos rayos de sol me consiguieron despertar. Me miré las ojeras y el pelo

revuelto en el lavabo y después miró el reloj. Eran las seis y diez. La alarma había vuelto a fallar y ya empezaba a pensar que "Vlad" me había estafado de nuevo.

Me manejaba con soltura en el pequeño piso de 15 m^2. La cama estaba junto a uno de los muebles de la cocina y al despertar tenía enfrente la "bonita" silueta de una vieja puerta de aglomerado que daba al pasillo. Mi piso está en el barrio de Suschévskaia, a las afueras de Moscú. La pensión de jubilación no me permite un piso más confortable y amplio. Ni siquiera mi pasado ha sido tenido en cuenta por el gobierno: Treinta años en el "Cuerpo Rojo" no habían servido para nada. El "Cuerpo Rojo" como le llamábamos sus componentes era la organización secreta para la investigación soviética y, ahora, de Rusia, la K.G.B.

Me calenté un té de importación y lo acompañé con unas pastas de varios días. Aquella mañana no tenía nada que hacer, así que decidí hacerle una visita a Vlad. Vladimir Kotielinski, el hijo de Mikhail Kotielinski, compañero mío del "cuerpo". Mikhail se casó con una ucraniana y murió de un impacto de bala cuando intentaba averiguar las actividades secretas del Ministro de Economía, que se dedicaba a ir de cabaret en cabaret, cargando todos sus gastos en tarjetas de crédito del Gobierno. Un guardaespaldas del ministro lo vio demasiado cerca una noche en el barrio de Meschánskaia y le disparó a sangre fría. La bala le atravesó el estómago y murió de hemorragia interna. Mikhail me había dicho que no quería que su hijo fuera como él y que si no podía educarlo, lo dejaba de mi cuenta. Cuando murió, el muchacho tenía trece años. Yo lo tuve bajo control dos años, después se marchó al interior de Moscú y comenzó a trabajar para las "mafias negras". A mí no me preocupaba demasiado, era una forma peligrosa de ganarse la vida como su padre o yo lo hacíamos en el "Cuerpo". Ahora tiene 23 años y vende electrodomésticos y otros objetos de contrabando en un descampado de Meschánskaia. También es consumado artista en la falsificación de documentos y de etiquetas de garantía y de autenticidad.

Aquella mañana quería hacerle una visita por lo del reloj. Una semana con la alarma programada para las seis y no había sonado ni un solo día.

El cascarón moteado

Luis Manuel Fernández Ortiz

Lo primero que vi cuando abrí los ojos fue una inmensa pared blanca. Yo, con mi pequeño pico, golpeé esta capa, con el fin de romperla y con gran esfuerzo ¡eureka!, pude romperla un poco. De repente oí una voz:

Tino, ¿me escuchas?, soy Alba tu mamá y tú eres mi buhito.

Mi mamá, ayudándome, consiguió quitarme los trocitos blancos, grandes que tenía en mi cuerpo. Después miré a mi alrededor y pregunté:

¿Dónde estamos?

En un desván, que está arriba de una casa, respondió Alba.

Entonces en es mismo instante, vi esferas alargadas blancas y moteadas, yo reaccioné preguntando: ¿Qué es eso?, Alba respondió:

Son huevos. De uno como esos has nacido tú. Exactamente son "huevos de búho". ¿De búho? Entonces, ¿yo soy una cría de búho?

Mi mami hizo un gesto con la cabeza hacia arriba y hacia abajo y comprendí que era una señal de afirmación.

De repente, los dos huevos comenzaron a agitarse y éstos se rompieron por la mitad. Salieron mis dos hermanos, Pelusín y Rosita. Eran muy pequeños y por todo su cuerpo: alas, tronco, cabeza y patas había pelusas blancas como motas de algodón.

Rosita se dirigió a mí y me dijo: ¡Qué cría de búho más debilucha! Entonces, furioso, me acerqué a ella y le arreé un coscón en la cabeza, plop, sonó, y yo burlándome, le respondí:

Suena a piedra dura. Seguro que serás tonta. ¡Mamá! ¡gruaá, gruaá! Ésta comenzó a graznar como si estuviese llorando. Entonces, Pelusin respondió:

¡Tonto!, eres muy cruel.
¡Callaos! si seguís discutiendo, os quedareis sin el almuerzo que os traerá papá búho. Él se llama aire.

Entonces, mirando hacia el suelo, vi una sombra muy grande. Dirigí mi mirada hacia arriba; era un búho gigantesco, tenía dos cuernecillos a los lados de la cabeza, más abajo, había dos grandes ojos marrones, tenía dos grandes patas gruesas y fuertes con unas garras muy afiladas, pero lo que más me llamó la atención fue su pico grueso, alargado y afilado. Y él traía un ratón gris muerto. Este soltó el ratón en el suelo y dijo:

-¡Ya han nacido las crías!. Tendré que traer más alimento. Entonces pregunté: ¿quién eres?. Soy Aire, tu padre. Tú eres Tino, ¿verdad?. Respondió.

Ya era por la tarde y todos estaban durmiendo, mientras me dediqué a explorar aquel desván. Arriba, en el techo, había unas vigas de madera oscuras y las paredes estaban blanqueadas de cal. Y enfrente de mí, estaba la puertecilla que daba al exterior. Yo, pasito a pasito, conseguí llegar, saqué la cabeza fuera y miré hacia el cielo.

De repente, vi un ave distinta a la figura de un búho adulto. Era más o menos igual de tamaño que mi padre, sus alas eran muy largas y tenía in pico encorvado como el mío pero más separado de la cabeza, era de un color marrón claroscuro y las plumas de la cola eran blancas.

De repente, éste bajo la mirada hacía mí y se dirigió a la entrada de nuestra "casa". Yo, asustado, me dirigí a saltitos hacia mi padre con el fin de despertarle. Cuando este abrió los ojos dijo:

-¡Es un halcón peregrino! ¡Alejáos de él!

El halcón ya estaba dentro del hogar. Aire abrió sus alas y puso las plumas más hinchadas, era como si se hiciera más grande.

Este se lanzó hacia el halcón y le atacó con los garras. Cuando Alba se dio también cuenta, hizo lo mismo. El enemigo, al ver a dos adversarios, echó a volar y se dirigió a la salida.

¡Por fin ha pasado el peligro!, dijeron todos.



Paseo del instituto
(A. Peula)

Dédalo

Zaida Ballesteros Parejo

¡Llevadme al mar!

Quiero ahogar la sed
De mi alma en el mar,
Pues tiene ansias de olas
Y quiere navegar
Quiere ser enterrada en la arena,
Quiere desquitarse en las olas
Su pena.
Parte de él quiere formar,
Ser un pez y...
Vagar

Tránsito

Y van pasando las horas
Andando, esperando,
Voy contando los días.
Voy trasmontando años.
Las seis.
¿de cuándo?
De hoy, de ayer.
¿Cuándo? ¿Qué es el tiempo?
Voy soñando, esperando, anhelando...
muriendo

Pilar e Iglesia (M. Rivas)



En el cincuentenario de nuestro teatro

Antonio Pérez Zurita

En el cincuentenario de nuestro teatro de 1949, recordando a mis amigos, a mis maestros y Atarfe, con ese entrañable amor que les profeso. Es como un grito, como un lamento a mi "Patria Chica" y a todos los que ya desaparecieron desde esta enorme, brutal distancia que me separa de ellos y especialmente en recuerdo a mi entrañable amigo Antonio Sánchez Jiménez.

Quiero decirte adiós, amigo Antonio,
desde este rincón lejano donde vivo.
Tu fuiste un ejemplo en tus quehaceres,
tu fuiste el pilar de tu familia
y el orgullo de todos tus amigos,
tu fuiste un ejemplo de cariño,
y todos, todos, cuando te marchaste,
todos lloramos como niños.
Que seas feliz allá arriba entre los buenos,
en ese sitio que ha de ser tu sitio.
Tú has tenido más suerte que nosotros,
pues tu no sufres y nosotros sí sufrimos.
Sufrimos con tu ausencia,
y sufrimos, sufrimos el vacío,
que dejaste y que ya nadie,
podrá jamás cubrirlo.
Yo siento más tu ausencia,
en este mundo nuevo en que resido,
la soledad es más grande,
el vacío es infinito,
más sólo, más lejano, más ausente,
más triste y dolorido,
más separado del calor del pueblo
que tanto, tantísimo he querido,
y de aquellos amigos de la infancia,
y del calor de allá donde he nacido...
Desde aquí se siente más la ausencia,
del que nos deja, como en ti ha ocurrido.
Sé con qué angustia vivirá tu esposa,
se con qué pena vivirán tus hijos.
Con que orgullo recuerdo aquellos años
que en el pueblo vivíamos de niños,
jugando a ser poetas,
creando nuestros propios acertijos,
libreto de teatro y chistes,
y canciones y versos y poemas,
que recitábamos nosotros mismos,
en aquel Ideal Cinema inolvidable,
y todos en unísono,
poníamos el corazón en nuestro arte,
valientes, arriesgados, decididos,
con la ayuda de nuestras muchachas,
aquellas niñas de ensueño que teníamos,
que con su arte, simpatía y su talento,
a todos nos tenían aturdidos,
con su ballet, su folclore, sus canciones,
la dulzura y el arte de sus himnos,
himnos a Atarfe, himnos a España, himnos a Granada,
a todo ellas le cantaban himnos,
y ellas mismas se hacían sus trajes,
y ellas mismas confeccionaban sus vestidos,
usaron muy pocos maquillajes,
ni pelucas, ni otros utensilios,
todas poseían su natural belleza,
niñas tan bellas que embriagaban los sentidos,
todas radiantes de belleza y gracia,
espontáneas, desenvueltas, frescas,
valientes, decididas, revoltosas,
que a todos nos tenían aturdidos,
nerviosos, inseguros e indecisos.
Ellas se reían de nuestro nerviosismo,
saboreando su instinto femenino,
poniéndonos nerviosos con sus risas,
poniéndonos nerviosos con sus mimos,
estábamos todos enamorados de ellas,
pero ninguno se atrevió a decirlo...
adorables criaturas que ni un momento,
dejar de recordarlas he podido.
Que alegría reinaba entre nosotros,
y que orgullo sentíamos,
de hacer de cantantes y de artistas,
de todo lo que hacíamos,
y todo fue espontáneo,
natural y sencillo,
jamás olvidaré aquel tiempo
de emoción alegría, de regocijo,
con sencillez infantil lo hacíamos todo,
con interés, con amor y con cariño,
robando nuestro ocio y nuestros juegos,
todos unidos, si, todos unidos.
Desde entonces ha pasado medio siglo,
más a pesar de todo no he olvidado
ni un detalle de aquel bello capítulo.

Lo material me lo ha dado esta tierra,
pero mi espíritu ha languidecido.
Veinticinco años en un banco extranjero,
de caras serias y de aspectos rígidos,
aquí sólo lo material cuenta
y no sobrepasan ni un centímetro.
Fui considerado y respetado,
fui, alguna vez, premiado por mi ahínco,
fui por algún jefe alabado,
todos se portaron bien conmigo,
fueron correctos, amables, educados,
pero en todos los aspectos eran fríos.

Fue muy duro, para mí, aquel cambio,
de idioma y de estudios infinitos,
llegaba siempre extenuado a casa,
recordando aquél pueblito lindo,
que tuve que dejar pues sin futuro,
no se puede vivir en ningún sitio.

Aquí he conseguido casi todo,
luché, estudié y lloré por conseguirlo,
pero quedose un vacío en mi alma,
que tal vez ya jamás podré cubrirlo,
sólo el recuerdo perdurará siempre,
y yo lo llevo aquí como esculpido,
tan metido en mí, tan arraigado,
como grabado a punto de cuchillo,
y vivo feliz en mis recuerdos,
y soy dichoso de haberlos vivido,
es como una luz celestial que alumbra,
los últimos años ya, de mi camino.
Quisiera terminar más me rebelo,
quiero continuar, seguir mi escrito,
de forma interminable y que algún día,
lo lean mis amigos y mis hijos.
Pasaron ya cincuenta años raudos,
ya mis amigos han desaparecido,
ya llegué yo también a viejo,
más mis recuerdos permanecen vivos,
como si el tiempo no hubiese pasado,
como si nada hubiese ocurrido.

Los ancianos, dicen, que se vuelven niños,
y es verdad, yo nuca pienso como un viejo,
yo siempre pienso cual si fuese un niño.
En aquel tiempo no tenía veinte años,
y con veinte años yo era aún un niño.
Soñé muchas veces en el campo,
tener algún día mi propio domicilio,
algo modesto, no importa, pero mío,
alguna casita o algún piso,
y alguna chica de aquellas del teatro,
en un hogar feliz y tener hijos,
y vivir eternamente en ese pueblo,
que transcurriera mi vida en ese sitio,
al pie de esas montañas que yo adoro,
que tantas veces iba a leer, casi escondido,
libros viejos de la biblioteca
de la escuela, la escuela de los niños,
leí todas las novelas,
leí todos los libros,
a solas en mi casa o en el campo,
o en la sierra, bajo algún olivo,
los leí, los devoré con ansia,
ni uno sólo se quedó inleído,
y cada uno me aportaba algo,
siempre nuevo, siempre positivo,
ellos hicieron engrandecer mi alma,
ellos hicieron engrandecer mi espíritu,
ellos regaron mi sedienta fantasía,
ellos me cultivaron un poquito,
ellos me hicieron soñar mil aventuras,
ellos, tal vez, guiaron mi camino.

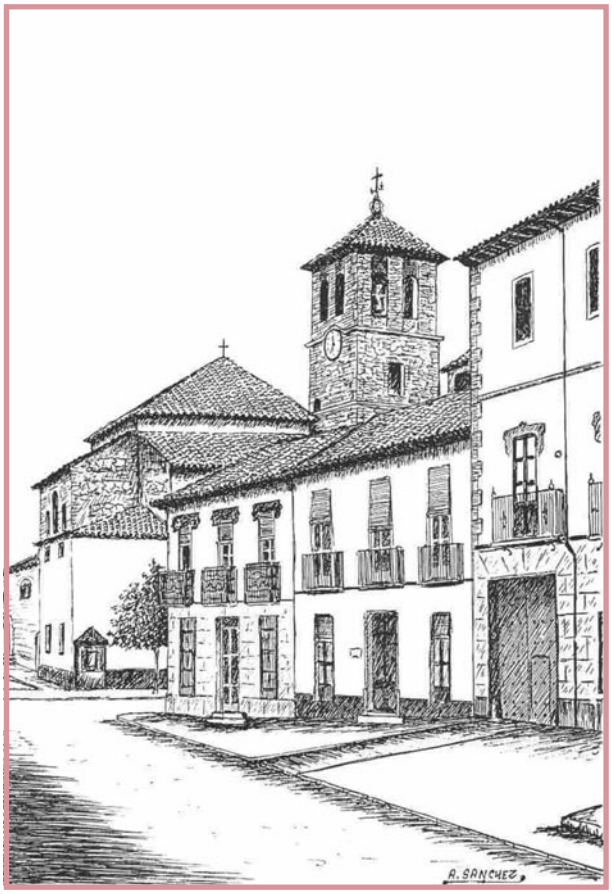
Don Manuel Barranco fue mi héroe,
aquel hombre tan bueno y comedido,
él fue mi consejero y pedagogo,
él me facilitó todos los libros,
y su ayuda, y sus enseñanzas
era mi profesor y era mi amigo,
y un poco de padre y protector,
y a veces severo fue conmigo,
hablé con él en secreto mis problemas,
y le creé también algún conflicto,
quise estudiar bachiller nocturno,
más ni él ni yo pudimos conseguirlo,
soñé con ser maestro, como él,
y soñé, como él, tener un título,
soñé también en vivir de la enseñanza,
soñé, también, como él, en educar niños,
y soñé en ser, como él bueno y sencillo,
noble, culto, amable y generoso,
más no he podido nunca conseguirlo,
el ser como él era imposible,
el ser como él fue siempre mi delirio.
Con que nostalgia recuerdo aquellas tardes,
aquellas tardes tibias del domingo, en la puerta de la farmacia se sentaban,
Don José con sus dos amigos,
en charlas amenas y siempre instructivas,
con buen humor y buen sentido,
y que orgulloso y contento me sentía,
cuando, a veces, ellos me llamaban,
para hacerles unas horas compañía,
yo siempre lo dejaba todo,
era feliz con ellos y ellos lo sabían,
y cuantas cosas asimilaba de sus charlas,

y como envidiaba su sabiduría,
y que reflejos tenían más asombrosos,
y que tacto y maneras poseían,
yo era muy joven, sin base y sin estudios,
ellos con las carreras a tiempo concluidas,
yo "devoraba" sus conversaciones,
y cuantas, cuantas cosas aprendía,
Don Manuel Barranco, mi maestro,
Don José Prados Picazo, de enfermo me atendía, y a
Don José Osuna Jimena visitaba,
aunque no necesitara cosas de botica,
como envidiaba su delicadeza,
y la nobleza y sencillez que poseían,
y que buen sitio aquel, de la farmacia,
cuando sentados en la puerta discurrían,
en los atardeceres del verano,
las horas en idílica armonía,
la juventud paseando endomingada,
derrochando belleza y simpatía,
en aquella calle Real tan bella,
adornada por el paso del tranvía.
Bella estampa en las tardes de domingo,
bella estampa en las tardes domingueras
cuando salían a pasear por la avenida
de Atarfe las mozuelas,
rebosando belleza y hermosura,
y de gracia y sencillez repletas,
luciendo lindas y sencillas galas,
luciendo su delicadeza,
luciendo ese "ángel" que siempre poseían,
que las hacía aún más bellas,
y la majestuosidad de aquel tranvía,
de gran colorido y gran belleza...
Ya en los atardeceres,
ya no se sientan los vecinos en las puertas,
ya no pasean en las tardes del domingo
por la hermosa calle Real, nuestras mozuelas,
esa calle que siempre parecía,
adornada y preparada para ellas...
Aquella paz se nos fue ya para siempre,
hoy todo camina a la carrera,
y todo va desenfrenádamente,
hoy ruido e inquietud es lo que impera,
y nuestra hermosa avenida,
¡no es hoy lo que era¡.
El pensar en esto me acongoja,
y se me llena el alma de tristeza.

He escrito ansioso, sin casi deternerme,
no he querido darme ni un solo respiro,
para echar fuera todos mis recuerdos,
sin dejar ni uno sólo en el olvido.
Hoy me siento tranquilo y sosegado,
de haberlo conseguido.
Y a los pocos amigos que han quedado
les mando mi afecto y mi cariño,
y soñando, soñando como un niño,
recordaré siempre aquel tiempo pasado.

Atarfe 1949-Hamburgo 1999

**Hamburgo (Alemania) metrópoli de cerca de dos millones de habitantes, situada entre el mar Báltico y el mar del Norte, con un puerto fluvial de los más importantes de Europa.*



Los cantos de Iliberis

Álvaro Salvador Jofré

Estos poemas que ofrecemos fueron premiados en el Certamen Internacional para Libros de Poemas, "EL OLIVO" en 1974.

Esperemos que muy pronto "el bostezo de la palabra" sea tan grande, es más, tan intensamente percibido por quienes lo posibilitan, que las bocas se encajen hasta que el grito surja incontenible y la Escritura del Sur tenga el lugar de libertad y de alcance que nunca debió perder.

CANTO I

Estallido de cuatro astros
cordilleras abajo
el fuego lame páramos
amurallada ciudad
tras los horrores
pegasos locos cubren horizontes
enseñas
brillos de acero ciegan la distancia
cascos caballos árabes
el curso de los ríos

CANTO IV

Arturo soledad
cabalga Lanzarote
diestro en amores
diestra escaramuza
Tabla redonda en bueyes
Y batallan
nórdicos alevines
¡oh Principe Valente!
Aquitania y Guillermo
inundan con su trova
segura
los cátaros de Francia
Merlín sobrevolaba
palo motoro en ristre
el campo de batalla
Tirant Erec Cligés
Yrain o Perceval
flanqueados sus pasos por un león de nubia
que espantaba las mosacas gordas como gallinas
Graal, graal, graal...
lomo augusto de Troyes
vino bandeja o vaso
vaso idóneo
y el Amadis de Gaula
jugando a la petanca con un cabo de tropa.

CANTO V

Alvar Alvarez Alvar
Salvadorez
la tienda al centro
la vigilia
el de la gran mesura
tus mesnadas
innumerable morería
recrearan el fuego de la Meca
¡oh rey de Zaragoza!
Abencerraje
Fernán González Conde
ataca
ensancha las fronteras
centro radial o piel de toro
HISTORIA HICIERA
ilustre
preclaro y virtuoso caballero
orden de la posada y venta
caminante
Triste Figura Mancha
borregos importados
o Barataría Insula
hicieran
Iiusorio triunfo
Quijano amigo vea
noble, segura y ciertya
paso firme y marcial
siempre adelante rostros
la fiel infantería
centro radial o piel de toro
BARBARIE HICIERA.

CANTO VI

Locos pegasos
si comieran
penachos
pares de Francia doce

no entréis en combate
lugar hollado
entre las mieles de oro
cuerpo caliente
DOS
enorme balcón
marfil ogarras
neolítico plumaje
testa de cuarzo
Atila el impacable
te rindiera
homenaje investidura o golpe
muda noche de autos
¡CON ESTE SIGNO
VENCERAS!

CANTO X

De par en par las puertas
ciudadela
aire batir banderas
con charoles de alfombra
y FLOR por adoquines
EL DEL HALCON CON FLAUTA
olor de multitudes
huye
saco embutido esparto
pone
(no busca la viuda entre el plumaje hueco)
seis colas de león
agonizantes
unicornio de rumbo
CIERTO
el grillo era juglar
y la PAZ
(nueva)

CANTO XI

El claustro de los templos
INVADIDO
sabios la gente bosques
regocijara fiestas
entre dos abedules y un remanso de espuma
el seto: los abrazos del mundo
ciudadela se mece
corazón de madera
canino arcano
echara
hermanado destino
por micifuz el gato
peces volando cuerpos
más allá de las aguas
visita de las aves
arboleda ciudad
LA CALMA.

INSCRIPCIÓN DE LA ÚLTIMA NECRÓPOLIS
(ILIBERIS MCMLXXIII)

es mi tierra:
llanto de soleá deshabitada jarcha
MUERTA
(ni siquiera bosteza la palabra)



Atarfe, desde la Noria de Contreras
(Cristobal León)

Romancero de Castilla-Ilbira

Manuel Rivas

La rosa de Castiya-Ilbira

El visir bebía los vientos por aquella hermosa dama,
que arrancá de su medina con mimo en su harén ciudaba,
su mirada era de fuego, su estampa de potra brava,
su cuerpo tan hechicero, mil pasiones levantaba,
y una noche delirante, bajo la luna encelá,
en la muralla zirí, el visir la olló exclamar.

Rosa de Castiya-Ilbira de su jardín
fuí arrancada y llevo el alma sangrante
por una espá atravesada
en la alcazaba cadima,
prisionera soy en Granada,
que pena de mi medina,
por la ambición arrasada
que dolor Castiya-Ilbira,
destrozada y despoblada
¡Ay mi ciudad tan queria!
¡por la barbarie diezmada!

El visir cauto y celoso, de presentes la colmaba
y entre fiestas y agasagos, en versos la ensalzaba,
más la dama estaba triste, por nada se interesaba,
sus ojos soles de fuego, el llanto los anegaba
y una noche de locura de tiniebla y tempestad,
bajo la puerta de Elvira, el visir la vio llorar.

Prisionera, entre mis joyas,
en oro vivo encerrada,
que felíz sería Dios mio,
en mi medina adorada,
oyendo sus ruiseñores,
bebiendo su agüita clara,
paseando por Sierra Elvira,
o en mi casita tan blanca,
entre abrazos de mis padres,
con mi familia del alma,
que desilusión tan grande,
de ella ya no queda nada,
todo mi oro daría,
por un día en mi tierna infancia,
saltando por las acequias,
lavando mi ropa blanca,
como me duele lo mío,
como me quema a mí el alma,
haberlo perdido pá siempre
¡Ay Dios mio! Que desgracia
¡Ay Dios mio! Que desgracia.

Atarfeña

No te dejes besar atarfeña, si no te ofrecen amor
y jamás entregues tú tu cariño, sin oir tu corazón
corta a tiempo por favor atarfeña, y no lleges al final
o verás tu corazón destrozado y tus ojos manantial

Atarfeña yo te quiero, atarfeña yo te adoro
y aunque tú a mí me desprecies, sabes que por ti me muero
atarfeña yo me muero, tu amor me atrae a matar
y aunque tu no me cameles, yo te quiero aconsejar

Por eso no te dejes arrastrar,
atarfeña, por los besos de un bribón
o harás de tu vida un infierno y perderás la ilusión
mira al frente, por favor atarfeña
y no des un tropezón y sí el amor,
llega firme algun día, ábrele tu corazón.

Romance triste de Castiya-Ilbira

(A la memoria de mi abuelo Humberto, que tantas historias me contaba)

En Castiya-Ilbira había un mocito,
que desde pequeño tenía enamorá
a una niña mora, con ojos de fuego,
en una alquería, allá en Marugán,
tanta la pasión que los niños sentían,
que al olivar escapaban los dos y
en las noches claras y de luna llena,
en el Castillejo sellaban su amor,
Fátima amada por nada en la vida, yo te dejaré,
si tú te perdieras, en el fin del mundo,
yo te buscaré, sin ti mi vida no es ná,
no sabes como te adoro, tú eres mi mayor tesoro,
mi locura y perdición

entre los almendros, se escucha un cantar,
que hasta Sierra Elvira, llegan sus notas,
canto y poesía voz de enamorados, que amándosé están.

Aquel buen mocito, se marchó a la guerra,
ya que a su Cora debía defender,
se iba llorando, su alma partía
pues sóla dejaba a su gran querer,
Fatima llorosa se quedó muy triste,
más pronto su padre le buscó otro amor,
era un jeque moro, rico y poderoso,
que a su harén de Arabia, la niña llevó
Fátima sumisa, a aquel rico hombre,
sin chistar siguió, dejó Sierra Elvira
y de aquellos pagos desapareció,
cuando el galán regresa a buscar a su amada,
encontró la alquería sóla y de rabia enloqueció.

En las noches negras de centellas y truenos,
se oyen gemíos allá en Marugán,
se arrastrán cadenas, lamentos y penas,
que lleva en tormento un alma sin paz
en noches de luna vibrantes y frías,
se escuchan llamadas en el olivar,
es la voz rasgada, de un alma hechizada,
que anda buscando su perdía amá.
en las noches lóbregas, en ambar fundías,
se sienten suspiros allá en Marugán,
es la voz quebrada, de alma condenada,
a buscar por siempre a su enamorá.

Casa del Pilar y Calle Nueva
(J. Osuna)



Poemario

Victor Rajoy

Es una suerte

Es una suerte
que tengas los ojos claros
y hoy sea mediodía.
También que los carteros,
no hayan madrugado hoy
y así pueda verte recien levantada.
Es una suerte que mañana no estes
y que mueran sólo las flores precisas,
y hasta que tú vuelvas
no me saluden más de tres personas.
Te agradezco que me recibas
cambiando de postura las piernas
y mordiéndote el labio de arriba,
pero tan sólo ese gesto tuyo,
de hablar de tu vida y mi distancia,
no sé como decirlo
Pero es una suerte.
De todos modos quiero ser claro
y decirte que a veces odio.
Pero es un odio de recién nacido,
como cuando digo adiós
y deseo quedarme.
Bueno, a eso he venido,
deséame suerte.

A veces

A veces se podría detener el tiempo,
por ejemplo en este abrazo
o en coches cuando te rozo
o detener el ascensor atrapado contigo.
A veces se debería gritar de golpe
y echar por tierra todos los besos
y ponerlos en fila, uno a uno
guiarlos hasta ti sin lazos ni nada,
no como regalo sino como ofrenda.
A veces este abrazo mortifica
apareciendo por la noche y en sueños,
y lanzo la mano y no te encuentro.
A veces es difícil mantener la respiración
y duele tener que llamarte con alguna excusa
tan tonta como mi manera de desearte
O tu forma de colocar el corazón.
A veces deberías reír un poco
con el miedo en las espaldas, pero reír un poco.
A veces te extraño,
bueno, sin a veces.
Te extraño



Plaza del Scorpio (Rafael Jurado)

Sonetos

Basilio Marruecos Prieto

Soneto a Atarfe

Atarfe pueblo gentil y estupendo
como divino tesoro reluces
eres entre los pueblos andaluces
como el pájaro fenix renaciendo.
Y sólo por ti mismo vas saliendo
desechando lo vano y los chapuces
por eso tu nunca caeras de bruces
mientras tu espíritu vaya creciendo.
Saber de un pueblo todo lo que puede
por su maravillosa idiosincrasia
cuando en lo sagrado pone su empeño.
Y sin que en su tintero se le quede
ese saber estar con esa gracia
que ha tenido siempre todo atarfeño.

Soneto para un gran atarfeño

Se fue don Alfonso Bailón Verdejo
llamado por el mismo Dios al cielo
el alcalde de Atarfe con más celo
más eficaz y de más fluido consejo.
El que le hizo brillar como un espejo
a este municipio de caramelo
por su gran tesón, honradez y celo
se merece un busto en el Castillejo.
Para que todas las generaciones
venideras de buenos atarfeños
vieran a este gran hombre con agrado.
Y como el sientan en sus corazones
el torrente inmenso de grandes sueños
de tener un pueblo lindo y admirado.



Atarfe (Alberto Peula)

Reflexiones de un Piaroa

Carlos Norman Barea

Según cuenta mi amigo Emeterio Zacarías Robinson y Salgueiro de Amézcua, indio de la etnia Piaroa y habitante, a ratos, de la región del Sipapo - Amazonia venezolana -: «... la madre tierra deja caer una lágrima, cada vez que desde el primer mundo se celebra, a bombo y platillo, alguno de esos días que nos recuerdan que hay medio ambiente, biodiversidad u océanos. Como si los que viviéramos aquí, en los conucos, rodeados de palmas de pijiguao, no supiéramos que existen el aire, el agua, los animales y las plantas...»

Lo peor, sin embargo, es que cada vez la madre tierra llora más y más a menudo. Y a mí, igual que a mi amigo Emeterio Zacarías, eso me da que pensar; ¿No estaremos intentando hacer algo extraordinario de lo que no nos es cotidiano, cuando realmente lo cotidiano que tiene la naturaleza es lo que, verdaderamente, debería sorprender por su carácter extraordinario?. ¿Quién sabe?.

La verdadera cuestión que plantea Emeterio es la que se refiere a la auténtica situación existente por detrás del decorado de cartón piedra de los diferentes días mundiales que adornan la política medioambiental - hoy en día, especialmente preocupada por la imagen -; esa realidad existente sigue empeñándose en luchar con denuedo frente a las constantes y crecientes amenazas: Indecisión y falta de convicción en la implantación del protocolo de Kioto; indefinición y ausencia de corresponsabilidad en la creación, gestión y previsión de las áreas protegidas; caída paulatina, lenta pero inexorable, de nuestra diversidad biológica - hoy más conocida como biodiversidad -, bien por la pérdida de los hábitats donde se aloja, bien por la creciente invasión de especies foráneas - también conocidas como alóctonas -, bien por la codicia inherente a ciertas actividades económicas y, también - como no - por el crecimiento de una sostenibilidad, llamémosle, «light», envuelta en los sabores dulzones de una tecnología que todo lo arregla - al menos, de manera superflua - (Obsérvese, por citar algún ejemplo, la escasa dotación económica de las partidas de restauración paisajística en los grandes proyectos de infraestructuras y, cotéjese con los presupuestos de otras alternativas de mayor calado ambiental.) -.

Pero no quiero ser pesimista para eso ya tenemos el último film de Roland Emmerich - El día de mañana - ; lo mío es mucho más bucólico y pastoril, con unos predicados del tipo: «... un vertido de aceite del motor del coche en una verde pradera de nuestras altas sierras calizas, es como un brochazo de pintura roja en el Guernica.» ¡Vamos, puro lirismo!.

Ya les decía yo que, mi entrañable compañero de fatigas Mr. Robinson, quien por cierto siempre prefirió a Carlos Mejía Godoy y los de Palacauina antes que a Simon & Garfunkel, es quien verdaderamente detesta estos nuevos hitos pseudo-propagandísticos que se van colgando del calendario; a tal ritmo que, cualquier día, nos lo hunden.

Emeterio Zacarías se ha sincerado conmigo y quiero compartirlo con los lectores; él entornó sus ojos, del color de las ceibas, y añoró los atardeceres en los tepuis: «... se podían ver a las nutrias gigantes bucear y perseguir a los paiches - según los piaroas el *Arapaima gigas*, es el pez amazónico más apreciado gastronómicamente -; cuando los paiches abandonaban su refugio entre algas acrecentadas por la luz que acariciaba las aguas cristalinas; aguas que fueron transparentes hasta que el gasoil de las embarcaciones coloreó de ocres su futuro; hoy el lastimero sonido de las woras acompaña el declinar de las nutrias y, hemos cambiado, en aras de no se sabe muy bien qué, nutrias por barcas.»

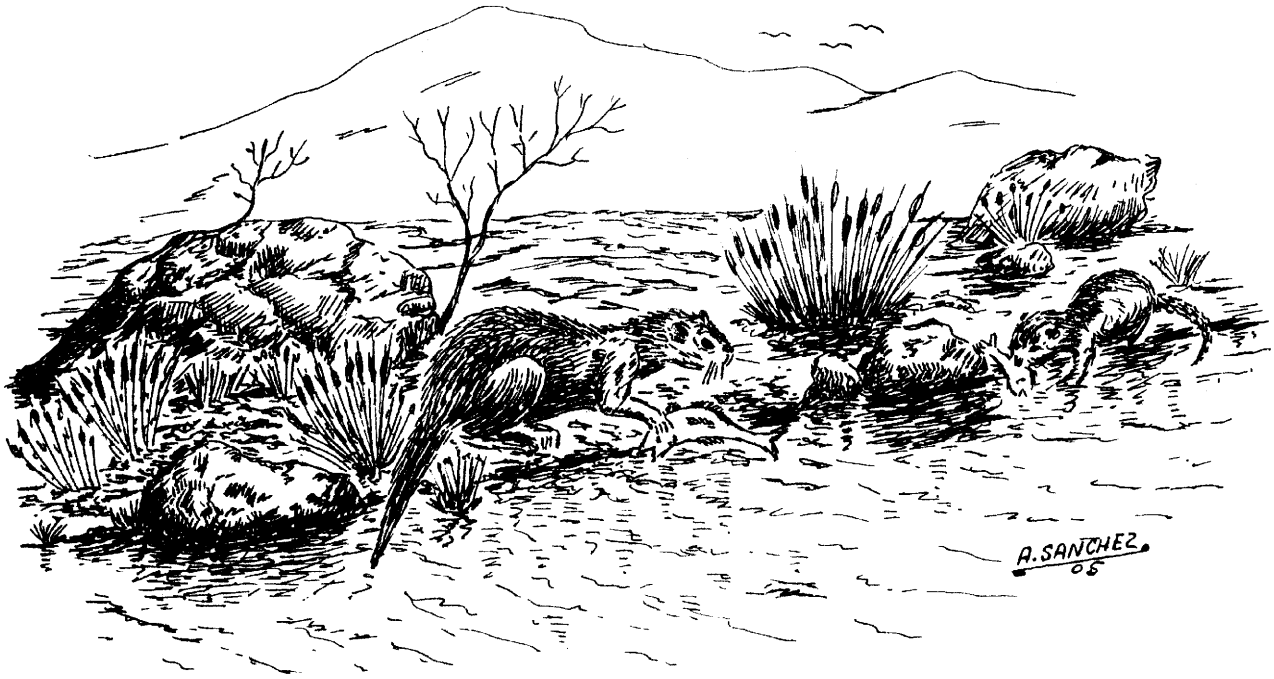
Emeterio dirige su franca mirada a mis ojos y, finalmente confiesa: «Lo verdaderamente curioso es que allí, habéis hecho el cambio a la inversa: barcos por nutrias; y habéis conseguido los mismos resultados.»

No cabía en mi asombro, pero Mr. Robinson continuó haciendo sus afirmaciones con contundencia: «...los grandes peces están desapareciendo del Mediterráneo, a pesar de la disminución del esfuerzo pesquero -es decir, menos barcos- a la que venimos asistiendo desde hace ya tiempo; con ello, por mor de un inesperado efecto biombo - la merma en las poblaciones de grandes peces encubre la pérdida de otras muchas especies que no se contabilizan - también disminuyen otros peces menos conspicuos e, incluso se minoran los propios pescadores...»

Tendrán que coincidir conmigo en que Emeterio Zacarías parecía haber perdido el norte. En vista de lo cual me atreví a preguntarle: ¿Y las nutrias qué?.
- ¿Las nutrias? ¿Acaso no ha aumentado la población de nutrias en España?.
No me quedó otro remedio que contestar afirmativamente.
- ¡Bien, pues ahí lo tienes!. Menos barcos y más nutrias.
- Tuve que sincerarme. ¡No entiendo nada, Emeterio!

Mr. Robinson se retrepó en el único rincón almohadillado de la choza, me sonrió, bebió un trago de agua y añadió: «El medio ambiente es un todo, ni siquiera disgregable en diferentes días conmemorativos de las teselas que lo integran, donde se fluye de infinitas formas diferentes; donde las aguas que albergan nutrias, antes o después, albergaran grandes peces; donde tanto nutrias como pescadores ocupan posiciones similares en las redes tróficas.» En este contexto: ¿Una disminución de pescadores y un incremento de las nutrias, se puede considerar - con certeza - un buen resultado?. El piaroa que protagoniza estas líneas no tenía aun la respuesta, pero anhelaba tener la confianza de que barcos y nutrias tuvieran entre sí, alguna recóndita relación.

El Sr. Robinson y Salgueiro de Amézcua ha regresado a su conuco, se pasea descalzo por la cornisa de los tepuis y, de vez en cuando, me envía mensajes con el viento. Cuándo abro la ventana para recibirlos, irrumpen en casa como una ráfaga vertiginosa y fugaz que desprende todos los días mundiales que cuelgan del almanaque.



Son cosas de bichos

Carlos Norman Barea

I PARTE

- ¡Quitina para todos! Gritaba agitadamente una enorme cucaracha en funciones, quien sabe sí, de anfitriona, de somelier o de simple y vulgar camarera.

La reunión en torno a unas cuantas berenjenas en descomposición, congregaba a diferentes termitas, escarabajos, libélulas, mariposas y algunas arañas. Artrópodos todos en plena confusión de patas, vibratos, cerdas y ojos compuestos. Bichos vociferando y cotilleando sobre otros bichos:

- A mi ese Flik, la hormiga repipí de Walt Disney, me parece un auténtico lila, meapilillas y sositorpe. ¿De verdad, alguien se puede creer que una hormiga eche a perder la comida de todo un invierno, o qué se enfrente a un terrorífico cañafote -que es como denominan en Huelva a los saltamontes-?. ¡Venga ya! Comentaba apasionadamente una increíble mariposa en un concurrido corro de termitas. Y como es lógico la réplica no se hizo esperar mucho.

- No quiero que parezca que estamos en un berenjenal... -aunque esa sea la descripción que hace más justicia a nuestra actual situación-. Empezó diciendo una gran termita de aspecto circunspecto, que continuo su disertación:...pero tengo que recordarte que el Corán dice, ¡Que Dios no desdeña al más pequeño insecto para ofrecerle en parangón junto a las más elevadas imágenes!

-¿Y qué? Inquirió persistente la mariposa.

- Pues que ser pequeño, no significa necesariamente ser insignificante. Replicó la termita.

- Claro, además -interrumpió un gigantesco escarabajo- para otras culturas, como la egipcia, significábamos el sol que cada día emerge por detrás del horizonte y acaba encontrando el buen camino. Y fue Plinio quien dio a conocer nuestra ingente labor balsámica frente a las fiebres intermitentes que desaparecían con nuestra colocación sobre el brazo izquierdo de cualquier paciente.

- Si, ya, ahora me contareis -continuó la descreída mariposa- que cuatro chupetazos de pulga reducen el colesterol.

- Depende de quién te dé el chupetazo. Espetó una asombrosa araña que se había incorporado al animado corro.

- ¡Quitina para todos, canapés de excremento y deliciosos entrantes de tegumento de borrico! Gritaba afanosa la deslumbrante cucaracha americana, del color de un buen whisky, que se movía entre tanta pata articulada con la misma habilidad y soltura que un carterista en la cola de un cine.

- ¿Por qué una hormiga como Flik no se puede enamorar? ¿Por qué no puede manifestar su amor proponiendo su inmolación? Decía la inquietante araña mirando en derredor de su audiencia.

Coincidirán conmigo en que una araña de cruz pirenaica, vista de frente, le aumenta las palpitaciones a cualquiera. Sin embargo, el lepidóptero *Eumenis semele* no pudo evitar el enfrentamiento dialéctico y añadió:

- Sinceramente tengo que decir que conociendo tus costumbres y a la vista de tu aspecto tan disuasorio, me cuesta mucho trabajo imaginarte enardecida por el amor, máxime cuando tus primeras experiencias infantiles se limitan a imaginar como tu madre confecciona un capullo de seda con el que os abandona en el primer sitio que encuentra sin esperar a conocerte.

- Pues a pesar de todas esas maledicencias, te equivocas -replicó la araña-. Yo, por lo menos, recuerdo muy bien el día en que se me acercó el primer macho -suspiró la araña- y me obsequió una erótica y sugerente danza nupcial. No le presté la debida atención y se retiró momentáneamente, para volver, poco después, con una deliciosa mosca inmovilizada entre unos brillantes hilos plateados, todavía aleteando levemente. Me entregó esa delicia gastronómica como regalo de bodas.

-¿Y qué pasó?

- Acepté el regalo y le dejé acercarse. Y, por fin, a la luz de la luna consumamos el acoplamiento.

- ¡Ya...!¿Y después?

- Aquel infeliz, ni siquiera tuvo tiempo de comprender que era lo que le estaba ocurriendo. Antes de que se alejase, le aprese, trituré su cuerpo y le succione hasta la médula. Murió en un instante y mis ocho ojos reflejaron su infinita sorpresa. Esos, y no otros, son los riesgos del amor.

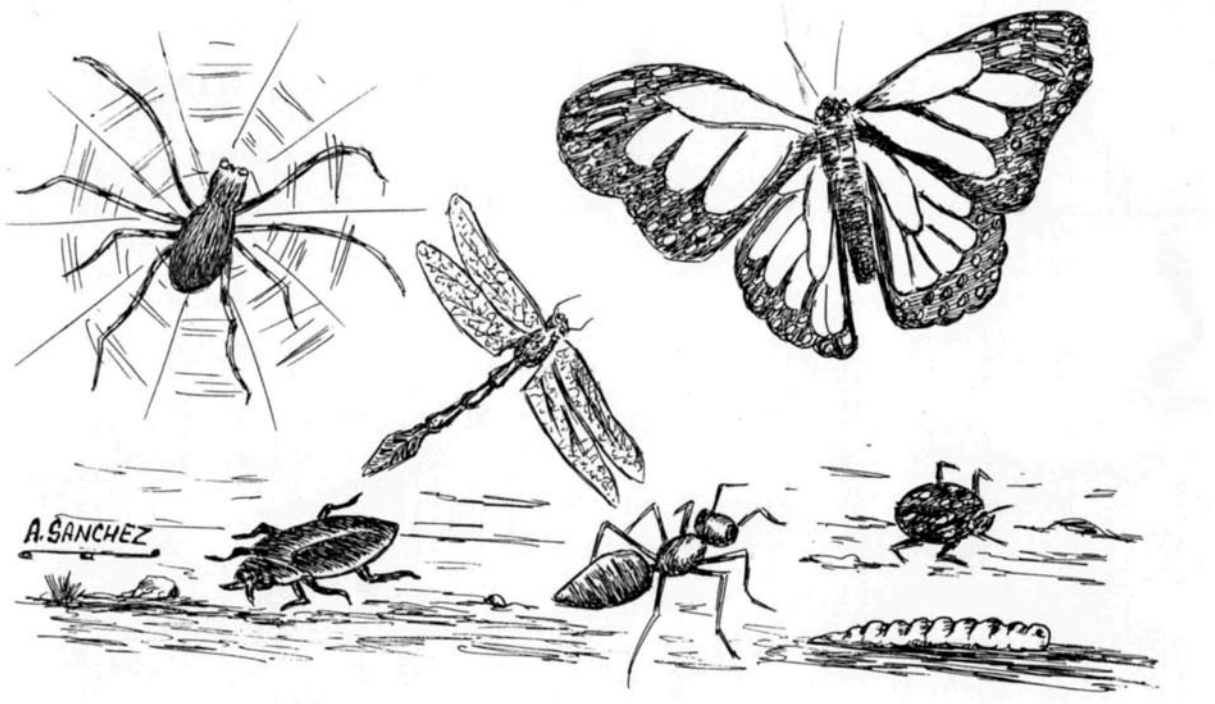
- ¡Que cinismo más humano! Apostilló la mariposa.

- ¡Quizás! Concluyo la araña. Pero yo, al menos, sé lo que quiero. Me han contado que existen algunos desatados machos de tu especie que vuelan detrás de cualquier cosa que sea grande, oscura, que esté próxima y que se mueva danzando. Tal vez, por alguna razón parecida, a menudo se pueden ver ridículos congéneres tuyos persiguiendo a un saltamontes que pasa zumbando, a libélulas, a pájaros pequeños e incluso hojas que caen o a su propia sombra. ¿Es a eso a lo que tu llamas amor? A la mariposa se le enrojeció tenuemente la piel en la base de su espirotrompa, tosió y levantó el vuelo.

- ¡Atención, atención,...!. Se oyó, de nuevo, a la cucaracha pregonando sus buenas nuevas:¡...empieza el espectáculo y hoy nos acompañan los Mambo Grillo's Band que actuaran como teloneros del incomparable grupo Elitro's Music Quarter. Qué siga la fiesta!

-¿Bailas?. Le preguntó una libélula del género *Calopterix* a una inquieta luciérnaga del género *Photinus*. Y la luz se fue desvaneciendo, la intensidad del rumor de las voces de fondo disminuyó y las berenjenas a la luz de la luna llena, finalmente, otorgaron sus irisados reflejos morados a todos los allí existentes, como un presagio triste.

Sobre el rumor de fondo se oyó, de nuevo, la voz metálica de la cucaracha mascullando algunas frases: "El asqueroso lance" ¡Uy, perdón por el anagrama! Quería decir: "No creas lo que leas". Y al final sobre los eruditos comentarios de nuestra cucaracha cicerone, simplemente, el siseo de unos pequeños pájaros negros revoloteando y unas últimas y atronadoras palabras de un labriego que pasaba por allí: "Carga bien de veneno ese atomizador que esto está todo lleno de bichos".



II PARTE

Créanme ustedes que ser mirlo no es nada fácil. Llevar con dignidad las plumas y tener el pico cerrado, con los tiempos que corren, no es un empeño sencillo. Pero cada uno tiene su sino y el mío, de lo cual nunca me ha cabido la menor duda, era y sigue siendo mantener mi existencia como un vulgar pájaro negro, si bien, al menos el mal agüero conseguí encasquetárselo al cuervo. ¡Ya es algo!

Sobre mis orígenes tengo que decir que siempre he tenido las cosas muy claras porque tuve enormes dificultades para quitarme el cascarón de huevo que tenía pegado al trasero. Por lo tanto las disquisiciones filosóficas sobre el origen de la vida, en mi modesta opinión, huelgan. Como voy yo a plantearme si la gallina fue antes que el huevo o viceversa, cuando todavía padezco claustrofobia y me entran palpitaciones con sólo recordar aquel blanco envoltorio impenetrable, del qué a duras penas pude salir arrastrando y obliterando mis sacos aéreos con gran riesgo para la integridad física de un vulgar pájaro con plumón.

Salir del cascarón no fue más que el principio de una cadena de desdichas. A poco de quedarme deslumbrado por una cegadora luz que colgada del cielo atravesaba hojas, ramas y plumas, pude sentir de forma primigenia la sensación de repugnancia. Piensen ustedes como se les pondría el cuerpo si, de buenas a primeras, llegara su madre y les metiese de sopetón un regordete gusano blanco en la boca e imagínense, lo que es aun peor, un mensaje tan claro, contundente y directo como: Trágatelo. Una vez iniciado en esa vorágine, traga uno de todo: hormigas, moscas, chinches, restos de comida y algunos cuantos restos más que, por delicadeza, no voy a mencionar.

Con esa alimentación, por muy escatológico que pueda resultar, no queda más remedio que evacuar residuos por algún sitio. Y, claro está, que culpa tiene uno de que las paredes las pinten de blanco. Es más como puedo saber yo, desde mi condición de mirlo, de esas singulares apreciaciones estéticas de las amas de casa, sobre la inconveniencia de que les ensuciemos la fachada. ¿Acaso no conoce el hombre su enorme capacidad de ensuciar ríos, bosques y prados? Como para intentar no ser tan guarro. Pues digo yo, que siendo así, deberían tener un poco más de consideración con nosotros y omitir, cuando hablan bajo las frondas del jardín que nos acoge como lugar de cría, ciertas frases como: ¡A estos asquerosos pajarracos habría que exterminarlos! Piensen, sólo por un momento, que podrían pensar sus pollitos si se encontrasen en tal situación.

En fin, sólo pedimos un poco de justicia. Nada de revoluciones aladas, ni mirlos al poder, solo un poquito de ecuanimidad. ¡Gracias! ¡Ah, por cierto! Sepan ustedes que no sólo nos insultan gratuitamente, sino que además nos emponzoñan la comida. ¿No se lo creen? ¡Pues lean, lean, la primera parte!

Pensando en las musarañas

Carlos Norman Barea

De vez en cuando subo a los Tres Juanes y me complace mirar a lo lejos, hasta que la vista pierde la noción de la realidad de las formas. En esa incertidumbre del horizonte soy feliz –¡Ojos que no ven, corazón que no siente!-. Cuando bajo la vista, la nebulosa vaga, ambigua e imprecisa se torna densa y aparecen para asombro de mis pupilas – sin lirismos: entendederas- una infinidad de volúmenes dispuestos en el espacio como un caprichoso domino. Paralepípedos gris asfalto donde había planos verdes; infinitas bandas paralelas de un negro zaino, donde antes el ocre de la tierra se dejaba adornar por mantones de amapolas. Cierro de nuevo los ojos y una pujante idea me atenaza el conocimiento: "Estoy pensando en las musarañas".

Las musarañas hacen nidos esféricos de hierba que suelen alojar en pequeñas oquedades e irregularidades del terreno. He descubierto como al caer la tarde abandonan el calor del hogar y salen a cazar grillos en los bordes de las acequias, después se pasean hasta la linde de las choperas y juraría que, al resplandor de la luna llena, suspiran; aunque todavía no he conseguido averiguar por qué.

Desde lo alto de Sierra Elvira, cuando el rocío de las hojas aún brilla bajo los primeros rayos de la mañana, se ven inmensas columnas de cajitas metálicas de muchos colores y formas que, a paso lento y con la intermitencia puesta para evitar colisiones, se dirigen hacia otro conjunto de paralepípedos aun mayor que yace lánguidamente a los pies de la denominada colina del castillo rojo. Las filas indias de cajitas con ruedas se regulan a impulsos controlados por cambios en las luces de colores de los semáforos. Idolos pintados de rojo, verde y amarillo que se erigen en los lideres espirituales de la mañana para miles de habitantes del cinturón de Granada.

Luz roja: tiempo para pensar en la dura labor de levantarse todos los días; tiempo para repasar las condiciones alienantes del trabajo diario y monótono. Luz amarilla: tiempo para la moderación; tiempo para recordar esas cosas que nos benefician a casi todos: comer menos, hacer más deporte, jugar más con los niños, pasear más y –como no- hacer propósito de enmienda. Y luz verde: tiempo para despegar la apatía y el tedio de nuestra cotidianeidad, también -como siempre- tiempo para la esperanza.

Cambio de luces y cambio de tercio. Cambios de colores y cambios de pensamiento. Y otra vez, inexorables, las musarañas vuelven a rondarme y sus agudos sonidos interrumpen mi discurrir, como si quisieran avisarme de algo. Tal vez esa preocupación por sus congéneres y amigos se deba a que las musarañas están imbuidas por un espíritu colectivo que las arropa desde su más tierna infancia; no en vano, a la semana de nacer forman una caravana de crías, que sirve como una especie de transporte colectivo para toda la familia, con gran ahorro de energía por su parte, ya que las posibles pérdidas o despistes de alguno de los alevines se reduce a cero, con lo cual la eficacia en recorrer los caminos todos juntos en el menor tiempo posible y con el menor gasto energético aumenta enormemente. Pero no acaban aquí las múltiples habilidades de las musarañas; en invierno forman nidos comunales, lo que nuevamente supone otro ahorro de energía en termorregulación, ya que la llevan a cabo conjuntamente.

Hay mucho que aprender de las musarañas. Pero no nos engañemos apreciados lectores quien podría imaginar a una comunidad de propietarios de alguna de esas maravillosas colecciones de paralepípedos -¡Perdón, quería decir casas adosadas!- compartiendo caravanas de autobuses hacia el centro de Granada. ¿No?. Bueno, la verdad es que yo tampoco soy capaz de visualizar semejante animalada. Pues, aun sería más disparatado pensar en toda una comunidad de vecinos termorregulándose alrededor de la chimenea del propietario del entresuelo izquierda; ... pues va a ser que

Acequia (Ana Eva Garcia)



no, para que nos vamos a engañar; ¿Aunque me queda la duda de averiguar si, no ahorrar energía pudiera ser que nos ocasionara mayores problemas en un futuro no muy lejano?

He regresado a mis contemplaciones desde un escarpado farallón que deja a sus pies la sima de Raja Santa y allí, en lo alto, puedo apreciar como en pocos sitios más, el enorme atractivo del silencio; por el contrario en las llanuras de esa vega que se debate entre su conservación y su usurpación, el ruido reina despiadadamente: bocinas abriéndose paso a golpes de estridencia, motores rugiendo de impaciencia y gritos de toda procedencia -¿Es todo pura coincidencia?- Bueno, ripios aparte, el sonido ha invadido nuestras vidas, ha colonizado nuestros hábitats urbanos y, lejos de las tonalidades moderadas que se escuchan en la naturaleza se ha implantado entre nosotros con un ritmo machacón y altisonante. Tenemos ruidos urbanos en la calle, ruidos domésticos en la casa, ruidos amordazados en la noche y ruidos despendolados durante el día, e incluso ruidos compulsivos en nuestra privacidad. Otro tanto igual sucede en el universo de las musarañas, si bien ellas lo llevan peor y el ruido ha conseguido desplazarlas de sus casas hacia otros sitios más silenciosos. Esperemos que, al menos, nosotros seamos capaces de acallar esos ruidos que nos molestan antes de que tengamos que mudarnos como les ha pasado a esos simpáticos roedores que nos acompañan durante el transcurso de esta reflexión; o lo que aun podría aumentar más nuestras pérdidas –auditivas y ambientales-, es decir, que aprendiéramos a convivir con ellos, como subsiste un enfermo crónico con su enfermedad; Prozac para los ruidos matutinos y Transilium para los nocturnos, Tonopán para las altas frecuencias sonoras y Valium para la bajas. No, definitivamente: "Más silencio y menos tranquilizantes". Piensen más en las musarañas, quizás así ellas nos puedan ayudar y transferir su recóndita pócima secreta para inmunizarse frente al ruido.

Abajo, en la llanura, en el entorno de las urbanizaciones el olor cambia. El olor que envuelve a las musarañas es limpio, es aromático, suave y fugaz; es la esencia de la vega. El olor de las zonas urbanas es rancio, denso, irritante, en determinadas ocasiones y circunstancias nauseabundo: "Eau de cloaca". En ocasiones he podido comprobar como las musarañas se lavan, insistente y concienzudamente, después de atravesar algunas huertas que, por desidia, han caído en el abismo de convertirse en un vertedero incontrolado, insano, inmundo, impresentable, indecente y algunos otros cuantos adjetivos más que también podrían empezar por "in". Da la sensación de que las musarañas odian los malos olores; otra vez más las afinidades entre musarañas y humanos a la palestra. A nosotros también nos gusta el aroma agradable de un bosque, de una fruta, de una flor; no obstante, en ciertos momentos, las condiciones higiénicas de nuestras ciudades, la salubridad de nuestros darros, la estanqueidad de nuestros contenedores y nuestro ritmo de generación de residuos nos hacen sospechosos de dejadez, en esa carrera contrarreloj por alcanzar la utópica imagen idealizada de ciudad dormitorio con aroma a pino y lavanda.

La última noche de San Juan estuve de nuevo contemplando el horizonte desde las elevadas atalayas de Atarfe. Había luna llena y la conjunción de suaves brisas y humedades hace de los prados colindantes al río Genil un paraíso nocturno, donde cientos de musarañas se congregan. Son las hogueras de San Juan pero sin evento pirotécnico; es la feria de "Graná" pero con bastantes menos vatios; rebujito, faralaes y farolillos adaptados al tamaño de unos bichos que oscilan entre 5 y 8 cm de longitud y que suelen pesar no más de 12 gramos; fiesta para musarañas pero sin luminarias, por que la electricidad y la noche de las musarañas son antagonistas. La noche para algunos es inquietud, para las musarañas es calma; la oscuridad encubre defectos, pero también oculta destrezas; para las musarañas yacer bajo el mismo manto negro con el que se arropa la luna, es sentir la plenitud de un día cualquiera, para el hombre arroparse con ese mismo manto supone reconocer las horas bajas de su plenitud. Luces y sombras. Artificio y naturalidad.

A pesar de todo la noche más corta del año observada pausadamente desde los contramuros de la Ermita de Atarfe tiene un atractivo irresistible; no es necesario encender hogueras, se produce una auto-ignición en cada uno de los corazones que tienen la oportunidad de disfrutar ese espectáculo gratuito de miles de rutilantes puntos blancos incrustados en una matriz negra, opaca e incierta. Sin embargo todo es un espejismo; el fabuloso invento de Thomas A. Edison es consustancial con el ambiente dócil del medio urbano –unas cuantas bombillas en el lejano horizonte no es una infinitud de estrellas en un cielo inalcanzable- . Poner incandescente un filamento en un vacío artificial, es una practica integrada en la domótica de nuestro pensamiento urbanita, es una manufactura para centenares de calles, para millares de pisos, de coches y de electrodomésticos. Para la nocturnidad de las vegas de Granada la luz artificial es un elemento extraño, como lo es para las musarañas y, como quizás también debiera serlo para nosotros.

Sin embargo cuando amanece, las sensaciones cambian y la luz solar del nuevo día incita al movimiento; Nuestro espíritu se pone en marcha y crece la avidez por conocer nuevas gentes y nuevos mundos. Nuestros abuelos para esta catarsis mañanera utilizaban los antiguos caminos de herradura bordeados de olmos, álamos, fresnos o serbales que comunicaban entre sí las desperdigadas villas de eso que ahora se denomina realidad nacional y antaño solar patrio. Las generaciones siguientes vieron como se sustituían las alamedas y olmedas de los márgenes de los caminos por otra cosa que vinieron a denominarse arcenes y que supusieron la generación casi espontanea de aquellos primeros parterres y rosaledas que intentaban compensar las pérdidas, decorando con mercaderías verdes el centro de los cascos urbanos; también propiciaron la creación de los primeros servicios de parques y jardines en numerosos ayuntamientos y municipios de nuestro país, finalmente dieron lugar a nuestros hoy, insustituibles, espacios verdes urbanos y periurbanos.

Pero a día de hoy, para sorpresa de propios y extraños, por fin –sin habernos dado cuenta- tenemos lo que no queríamos (Noto como las musarañas empiezan a rondarme por la cabeza). Es decir, hemos perdido esa sensación de que salir a pasear, era como asomarse a un precipicio insondable; traspasar el límite marcado por la última casa de nuestro pueblo era echar un vistazo a la infinitud del "CAMPO", a la grandiosidad del paisaje sin acotaciones o a la magnanimidad del horizonte que les permitía disfrutar de esas lejanas, a la vez que próximas, e inacabables puestas de sol.

Hoy paseamos por los centros comerciales y las musarañas se echan el rabo a la cabeza –no tienen manos- mientras murmuran: "...hormigón y ladrillos hasta para desahogarse".

Formas, sonidos, olores, contrastes y sensaciones. Ya saben todo cambia, no lo digo yo, lo dijo el inglés James Prescott Joule, allá por el año 1840, en los primeros enunciados de la ley de conservación de la energía: "La energía no se crea, ni se destruye; solo se transforma". Pero hay transformaciones que no deberían haberse contado; aseveración, que no por casualidad, ya también fue dicha por Albert Einstein: "No todo lo que se debe contar, es contable; ni todo lo que se ha contado, cuenta".

Así pues, cada uno según su propio criterio, cuente lo que tenga a bien contar y, sobre todo cuenten con las musarañas; pudiera ocurrir que nos depararan ser, moderadamente, algo más felices. Que así sea.



Cortijo en la Vega (Francisca Aguilar)

Tiempo de verano

Angel Fernández

Es tiempo de verano, la temperatura asciende y convierte la ladera de la sierra en algo amarillento. Los restos de lo que pudo ser una ermita vigilan como un faro la vega de Granada, el gris de los Morrones se envuelve entre la calima ocultando el horizonte y solo de vez en cuando, deja pasar bocanadas de aire ardiente que desciende por los barrancos buscando las calles de tierra, ocultando los gorriones en los árboles con el pico abierto y un trino agotado.

Alguna que otra golondrina se atreve a volar rozando el suelo y doblando las esquinas con rapidez y soltura como si el calor no existiera. Es tiempo de verano, es tiempo de pintar las fachadas de cal. Al amanecer, las puertas se llenan de cubos, palos largos y brochas –vamos, que después hace mucho calor-; nosotros, voluntarios a la fuerza con mas ganas de juego que de pintura, terminamos siendo expulsados porque airamos muchas gotas o porque dejamos muchos santos, o simplemente porque entre la repetición cansina, déjame que pinto yo, ahora incordiamos mas de la cuenta.

Por la tarde el olor de las paredes humedecidas por la cal ya casi seca, se mezcla con el olor de los rastrojos que se acumula en parvas invadiendo el ambiente. Aunque la misión diaria, a eso de las 6 de la tarde, era ir a buscar verdolagas, cerrajas o berros para los marranos, a la vuelta nos esperaba la merienda, pan con aceite y azúcar. El trozo que casi siempre sobraba iba a parar a alguna ventana, no antes si despedirlo con un beso, que por desgracia pasara algunos días secándose al sol antes de que se escuche la frase "como se nota que ya no hay hambre.

Es tiempo de verano. Tiempo de buscar nidos entre los olivos, chaparros y chopos; de perseguir culebras o de lo contrario, bañarse en las posas que construimos como castores de secano en las acequias para irritación de los regantes que provisionalmente cortábamos su suministro; de innumerables volantones en la falda de los olivos del cementerio, de pinchos erguidos en las Eras, de luciérnagas, de brillanticos en los matazos, de murciélagos, de salamanquesas.

Ya se acercan las fiestas de la Función, tendré ropa para estrenar, empezaremos el primer jamón de la matanza del año anterior, me levantaré par ver de donde salen los cabezudos este año, traerán los columpios de los patos, de los choques, volverá el tío de la ruleta que te deja sin una gorda, y siempre te toca un cigarro; anda que el de la botella y el cono, no es fino el tío, no creo conocer a nadie que le de, cuando se juega el dinero; de la procesión de Santa Ana, estas fiestas son solo un par de días. Las de septiembre son mejores.

Tardes de helado que aparece en una bicicleta destartala recorriendo las calles con su heladera en el porta equipo y humo blanco que sale al abrir esa especie de lechera grande…; es el verano de los corrillos de vecinos, ganando fresco a la noche, contando sus aventuras con el miedo y enmarcando los fantasmas que vagabundean en su imaginación. Cuantas casas encantadas, dónde los fenómenos extraños ni se pueden contar, cuantos familiares muertos que visitaban a sus familiares, cuantas leyendas hay desde melones que suben solos al cobertizo, como desde la del hermano muerto que se presenta a consolar a su gemelo, mientras este volvía solo de madrugada con unos vinos de más. Apariciones de hijos muertos reclamando cariño. La historia más terrible le ha ocurrido a Bernardo, desde entonces ya no sale solo de noche. Parece ser que una noche regando el maíz se le acerco alguien a pedirle fuego para un cigarrillo, le encendió el cigarro, le dio las gracias y cuando se marchaba se volvió y le dijo estas palabras: "me ha dicho tu hermano que no te preocupes más, porque está bien" y desapareció de golpe y porrazo. A Bernardo se le había matado su hermano hacía unos días. Dios, que miedo me da cada vez que lo cuentan.

Es tiempo de verano. Ya llegan, vienen de Francia con su Citroen tiburón, que se agacha y se levanta según su posición, con regalos para algunos familiares y envidia de los demás. Cuentan y no paran de las delicias de vivir en el extranjero pero también vienen los que fueron a Barcelona, Cornellá y Santa Coloma. Y no sé por que hablan tan fino si además no llevan tanto tiempo fuera. Traen consigo sus nuevas señas de identidad: allí bebemos Fanta y Coca Cola, la Pitusa no es lo mismo.

Es tiempo de verano, del tour de Francia con los equipos españoles el Fagor, el Kas con Ocaña, Perico Jiménez. Lo oímos por los transistores y el reportaje lo vemos por la tarde noche en el Coco; De los partidos de fútbol en el terrizo o en las dos Eras; de la feria de septiembre, del gran partido de fútbol. En cualquier Haza se improvisa un terreno de juego; pronto llegará el tío de

los camarones y del cacahuate salado y el Chacarrós con sus cohetes, del Chalet en la Plaza del Ayuntamiento. Del pinchito moruno, de las raciones en el bar Peña, de chatos en las Canarias, de callos del Zapaticos, de los Tres Amigos más conocido por..... De la Catalana y su ensaladilla rusa, del camino de San Fernando, de la Basculilla rumbo al pollo asado en Marino.

Es tiempo de alamedas, de intentar bañarse en la madre del Caballo con su agua tan fría como cristalina; de meter las sandias y las cervezas en el agua, de bucear y salir morado cuando emboten la madre del Rao, de pillar peces en el canal de los Quintines, de olor a chopos regados, de mear en las paredes de la Basculilla.

Así van, pasan los días del mes de julio entre el mortecino calor y la espera de otro día con más deseo de vida. Así cada mañana, las calles se desperezan con un caldero de agua y una buena muñeca que apaga la sed del suelo, amortiguando el polvo de las calles. Durante todo el verano siempre la misma cantinela, mañana y tarde se escucha la entrañable frase, voy a regar la puerta. De noches de películas en el cine Benítez y su terraza de verano con la pared del fondo blanca, que sirve de pantalla, las sillas de hierro o latón, unidas de cinco en cinco; con pipas y el refresco de fruta y sol y lo demás indios, romanos, forzudos, etc.

Es tiempo de verano, su poder es mágico, la vida es mas fuerte, el sudor busca las sombras de la parra, los abanicos de cartón, el gazpacho con terrones de hielo, la siesta obligada, ventanas cerradas a cal y canto, silencio. Silencio, solo el olor de las hojas de la higueras cuelan por ellas; es como una llamada, no puedo más, me voy al patio, las avispas me buscan y yo las busco para quitarles el aguijón. Pero cuando fallo "con vinagre y barro se cura la picadura del tabarro" aunque servia para todo el magistral remedio. Que lentas se hacen estas horas, como buscas un sonido que delate vida detrás de las paredes; ya se oye alguien en la calle, sonido inconfundible de las tardes de verano. La imaginación hecha juega a churro-pico-tecna, policías y ladrones, marro. Hasta aquí todo bien, pero el cine empezaba hacer de las suyas y comenzamos un año más con las guerrillas con los de la Cañada o con los que sea; no pueden venir a las Eras y basta, primero empezamos con los restos de pabilos que quedan en las eras, después con algunas piedras, para pasar después a las armas pesadas, gomeros y ondas. No había mucha destreza, pero si muchas piedras y algo de mala idea por no decir mala leche; porque más de uno lleva las señas de cicatrices a modo de tatuaje en la cabeza. Conforme pasan los días decrece nuestro afán territorial, más por heridos en el frente que por la persecución y regañinas de nuestros padres, aunque para juramentos el de las victimas de alguna piedra: estos no las tienen que pagar, juramento en falsete que se olvida antes de septiembre, antes de la vuelta al colegio.

Es tiempo de verano, del chirrido de los vencejos, del croar de las ranas, de los cabezones o renacuajos que se encontraban a miles en cualquier posa que se forma con el escape de agua de las acequias; de la caza de tritones en la noria Conteras, la de Cervantes tenía menos, no sé porque los cazamos si además son feísimos y torpes como ellos solos; de albaricoques de la huerta Cayetano o de las peras verdes de las Marquesas, de majoletas, de las ciruelas tardías de las parcelas, de las rozaduras de las zapatillas de la Cadena, que cuando las domas ya están rotas por la suela y nos sirven de freno en la rueda de atrás de las bicicletas; de beber agua de pozo, "bebe en el caldero que no nos ve nadie" pero siempre no sé porque razón, siempre te pillan "cuantas veces te he dicho que no hociquéis en el caldero, se acabó ya no hay mas agua".

Es tiempo de verano pero ya se acerca septiembre y en las noches aparece la silueta gris de las letras y los números. Entre los sueños se cuelan don Juan, don Cesáreo, don Miguel, don Octavio, don Onofre y don Jesús. La letra con sangre entra, las permanencias, el instituto.

De siempre me gusta el verano, dicen que es porque he nacido en esta estación o tal vez porque la vida me ha ofrecido en esta época, maravillosos días. Tengo un hermoso jardín de piedras y balates, una sierra para forjar mis aventuras, la Canterilla para escalar y coger las uvas de las parras enanas del cortijo del Tío la Pipa. Mis puntos cardinales son mis amigos, amigos y pioneros de la nada. Un bosque de eternos olivos nos sirve para recrear las hermosas leyendas del cine donde cantar al viento, el testimonio de una niñez que se despojaba cada día de su piel. Nos disfrazamos de adolescentes sin apenas darnos cuenta que ya lo somos, amigos y cómplices, sus días y mi vida estarán ligadas. Aprendí en verano de mis amigos, le guiñe al destino en tono de burla, porque nunca creí en él.

Me pertenecían mis días, mis sueños. Todo parecía tener la dulce consideración de lo sencillo de lo fácil incluso de lo eterno. Cabía algo en el deseo.



Paisaje de la Vega
(Ana Eva Garcia)

El arca de los tiempos

Miguel Carini

Con este sugerente título el Taller de los Milagros está inmerso en el diseño y construcción de un Parque Temático que se ubicará en el centro mismo del casco urbano de Atarfe. Este novedoso y ambicioso proyecto, que en breves meses vera la luz, hará que Atarfe cuente con un nuevo atractivo turístico, único hasta la actualidad en la provincia y sin duda un elemento dinamizador de la economía del municipio ya que sólo con la puesta en marcha de este importante proyecto, se pretende la creación de más de 15 puestos de trabajo, de una manera directa.

Diseñado en horizontal, sobre la base de cuatro columnas de más de 25 metros de altura, el parque está compuesto por seis plantas. En las cuatro primeras se ubicarán los diferentes escenarios que componen el eje del parque: el paso del hombre a través de la historia, mientras que las dos últimas albergarán un completo servicio de restauración compuesto por una cafetería y un restaurante, en los que se proyectarán un espectáculo multimedia, con imágenes de la historia provincial y andaluza.

Pensado como un elemento unificador, EL ARCA, ha sido el elemento escogido por los promotores de este parque temático, para simbolizar la preocupación y necesidad actual, de preservar las especies que viven en nuestro planeta. Para conservar es necesario conocer, por lo que el espectáculo se ha concebido como un viaje a través de la evolución humana, desde la consecución del bipedismo por nuestros antepasados, hasta la conquista del espacio, haciendo mención especial a los principales hitos conseguidos por el hombre, en su devenir histórico.

En una ascensión a través de las torres, el espectador acomodado en un arca móvil comenzará el viaje percibiendo imágenes del Universo y del Cosmos, destacándose los cambios acaecidos en el Planeta Tierra. Posteriormente se ira focalizando la percepción, entrando de lleno en la prehistoria. Mediante la superposición de imágenes y la presencia de maquetas y actores, se presenta la aparición del hombre en la tierra, así como el ambiente que le vio nacer: cuevas, animales prehistóricos, etc. Ascendiendo en la escalada se entra en las grandes civilizaciones: Egipto, China, Grecia, Roma, hasta llegar al Renacimiento, dando cumplido homenaje a Leonardo Da Vinci (algún día el hombre volará). Mediante la puesta en escena de varios actores, el espectador apreciará un tratamiento escénico y lumínico donde se destacan los sueños y proyectos de este genio. Como la conquista más significativa de este tiempo y puerta del futuro, se presenta en el último piso, un homenaje a Albert Einstein a través del átomo. En la parte del edificio dedicada a cafetería estarán expuestas una serie de esculturas vanguardistas y una gigantesca pecera, como homenaje a la VIDA. El revestimiento exterior de la cafetería será acristalado para poder observar el maravilloso paisaje de la vega, que desde allí se contempla.

La previsión de visitantes será de 150 personas por hora, siendo el máximo aforo de la cafetería 300 personas, a la cual se podrá subir asimismo por los ascensores instalados dentro de las columnas, sin necesidad de visitar el parque temático. Esta previsto que tanto los escolares andaluces como el turismo nacional y extranjero sean potenciales visitantes de este parque temático, el cual sin duda, vendrá a potenciar aún más la singular oferta turística que ofrece Granada.

El Arca de los Tiempos



El arte ataca: «noticias de este mundo que parecen de otro"

Miguel Carini

La función del artista es alegrar el alma de la gente, es sacarlo de su mirada cotidiana y gris, y otorgar una brisa que haga feliz su estadía.

Abro el periódico del domingo 25, leo: 15 años restaurando los frescos de Piero della Francesca, pintados en 1464, pinturas en la ciudad de Arezzo durante 12 años, e inmediatamente me alegra que la humanidad podrá gozar de la belleza realizada hace tanto tiempo, me imagino el esfuerzo, el dinero, las preocupaciones que generaron tamaña empresa, el caso es que ya está hecho, y el dinero invertido volverá a recuperarse.

Nosotros, el 22 de Junio en la escuela Medina Elvira inauguramos las pinturas murales y mosaicos realizados por los alumnos del Taller de los Milagros. Este proyecto elaborado entre el Consorcio de la Vega de la Sierra Elvira y el Taller de los Milagros, que iniciamos en Febrero, alcanza ahora su culminación.

Son meses de proyectar, elaborar y profundizar ideas que convergen hacia un tiempo de análisis.
La llegada.

Es febrero y acuden alumnos que tienen poca experiencia en el área escenográfica, llegan las primeras pautas y empezamos a concretar sueños ocurren momentos en que se alcanza un alto vuelo, productos que sorprenden por su belleza y frescura.

Alumnos con un mundo infinito por desarrollar, volcanes que despiertan ante propuestas técnicas, que se conmueven ante una dimensión que los valoriza. Alumnos que llegan con escepticismo e incredulidad y que encuentran un camino donde se sienten plenos, felices.

Así llegan a nosotros.
Del orgullo y otras cuestiones.

Dice un proverbio hindú: "el maestro llega, cuando el alumno está dispuesto a recibirlo ". Aquí en Atarfe, los alumnos están dispuestos a recibir toda entrega artística, son permeables, contienen llama y arcilla, son intuitivos y tremendamente sensibles.

Comenzamos a gestar artistas que deben ahondar la tarea...Debe existir un proyecto que contenga tanta necesidad y talento, porque una verdadera preocupación es qué pasará luego.

La tarea ahora es de todos.
La necesidad obliga a otro sueño, el macrotaller.

Tal vez sea este un tiempo de agudizar la inteligencia para generar trabajo. Entre las calamidades de principios y finales de siglo, encontramos la angustia de la ausencia del trabajo. Habrá que estudiar maneras de generar riquezas de orden no convencional, es una verdadera preocupación mundial. Desde nuestro humilde lugar, este cursillo produjo varios puestos de trabajo a sus alumnos, que esperamos superar a la brevedad, y lo que en principio fue formador se convirtió en salida laboral. Esta necesidad obliga a soñar un macrotaller que abarque disciplinas aplicables al mercado local, comarcal y nacional.

Este sueño lo comenzamos a trabajar, sobre el que hay que proyectar, discutir y profundizar. El resultado de este curso que culmina, muestra que el mercado andaluz, posibilita este sueño, porque empresas públicas y privadas necesitan de estos soportes artísticos para revalorizar sus productos empresas.

De los agradecimientos.

Agradezco a la dirección de la escuela Medina Elvira y a sus maestros, por confiar en nosotros y en el consorcio, cientos de niños y sus padres verán por años estas imágenes, y sabemos que el crecimiento de un niño en un entorno artístico, es diferente al de un niño que se encuentra estudiando entre paredes grises e impersonales. De aquí lo comentado al principio del artículo respecto a la restauración, de aquí la pintura mural, de aquí la pertenencia de la comunidad, la pintura de todos.

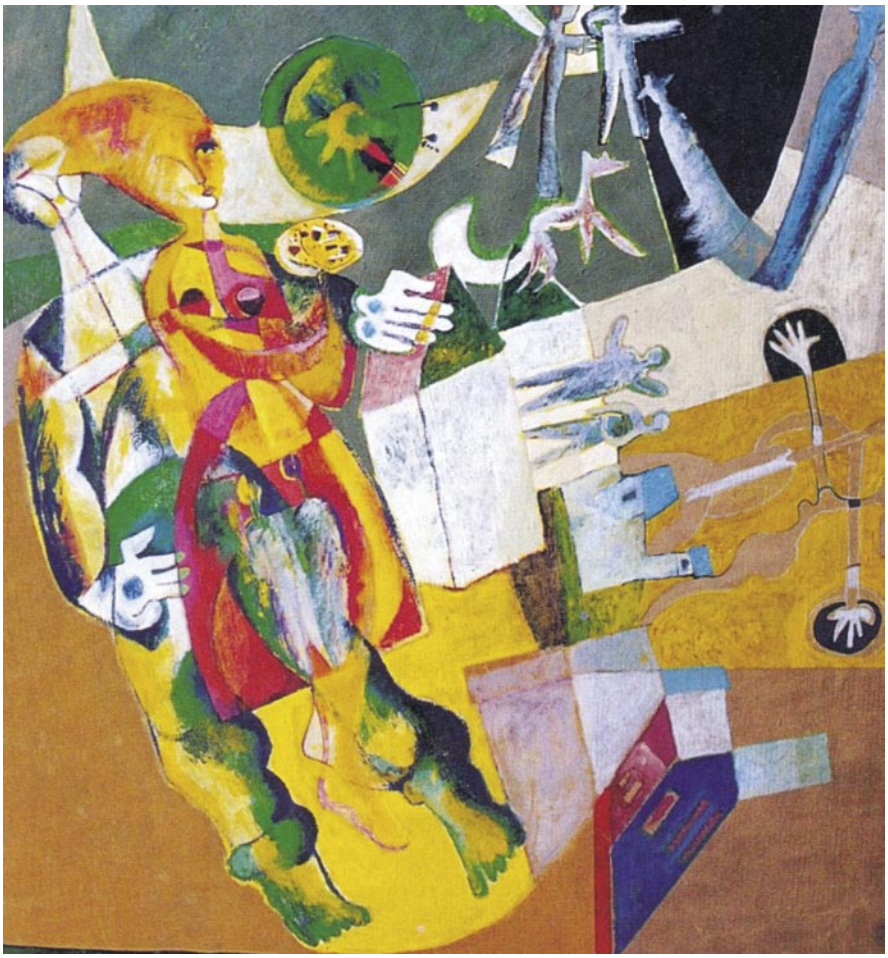
Acabamos de dar el primer puntapié, esto se debe extender a las salas de salud, hospitales, escuelas, edificios públicos, etc.

Hay innumerables muestras que acreditan esta postura, infinidad de iglesias, distintas épocas, tendencias y movimientos que apelaron a la pintura mural para explicar y explicarse. La tarea será ahora de todos, es tiempo de dar oportunidades a estos artistas y muralizar distintos espacios del pueblo de Atarfe.

Reflexión última: el amigo.

Esta empresa la gesté, la ideé y la soñé con mi amigo y compañero Omar Comín.
Fueron muchos los años que trabajamos juntos. Para él, desde el sitio que nos mire, tanta belleza, para él, los murales.

Años de ensueño (Miguel Carini)



08

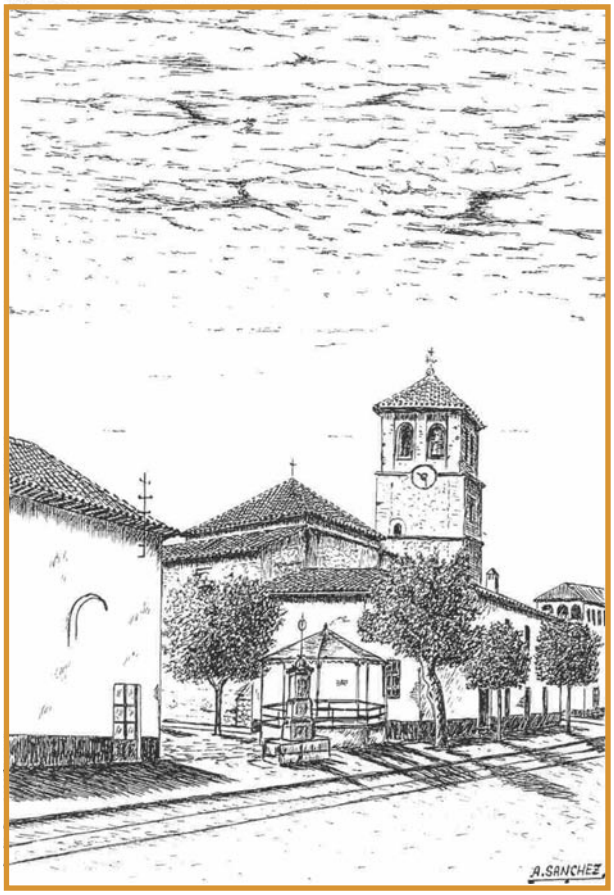
PREGONES

Atarfe, brillante pasado, proyección de futuro

José Luis De Mena

Pregón 1989

Atarfe no es un pueblo de ayer ni de hace unos siglos. Bajo las rocas agrestes de Sierra Elvira, donde se ubica, y en el entorno de su hermosa vega verde, se han venido asentando poblaciones de las más variadas razas y civilizaciones. El hombre primitivo ya tuvo su hogar en estas tierras, como después lo poseerían iberos, túrdulos, romanos, godos y, durante siglos, los árabes, que darían nombre, ubicación definitiva y urbanismo a la actual ciudad. Son bastantes los historiadores que aún defienden la teoría de que Atarfe fue la sede de la primera Granada árabe, allá por el siglo X. Y la propia ciudad, fue de las últimas en capitular ante la potencia militar y política de los Reyes Católicos, poco antes de la definitiva toma de Granada.



Industriosa, desde antaño, poseyó una economía floreciente no sólo durante la época musulmana, sino en los siglos siguientes a la integración en la España cristiana.

En Atarfe se montaron modernas factorías de alcoholes, de azúcar y de productos químicos, y llegó a ser una potencia industrial durante décadas. Luego, con la decadencia fabril, varias de estas factorías cerraron, y aun nos subsisten sus muros, sus chimeneas, sus plantas... Son como viejos monumentos que nos hablan de otros tiempos, de otras concepciones de la industria, del desarrollo.

La hermosa Vega que bordea la población fue siempre ejemplo de una buena explotación agraria. Sus alamedas, sus huertos, sus frutales, sus cultivos industriales, como el tabaco y la remolacha, dieron un matiz especial a su agricultura muy desarrollada. Junto a ella, surgió hace ya muchos años, una industria alimentaría, basada en las azucareras, en las harineras, en las aceiteras. Agricultura e industria se complementaron. Y si tales cultivos programaron ciertas actividades fabriles, otras veces eran las empresas industriales las que promovían tal o cual cultivo para sus factorías. Muestras de tales fábricas aun se elevan en la zona: unas, en funcionamiento; otras, como vestigios de una época inolvidable de economía y cultura.

Más Atarfe, pese a sus vicisitudes económicas, pese al cierre de determinadas de sus factorías, no ha quedado muerta. Porque sus gentes siguen siendo activas, emprendedoras, trabajadoras. Por eso han sabido evolucionar, y donde se perdió un medio de riqueza, se supo crear otro nuevo, sustitutorio, con perspectivas para nuevos tiempos.

Por todo ello Atarfe ha continuado su tradición fabril, su tradición de una hermosa agricultura, y su tradición comercial y de servicios. Pero además de todo esto, Atarfe es vida. Y esa vida la forman sus gentes, alegres y hacendosas, siempre animadas; y esa vida la ofrece un singular paisaje, tanto urbano como campestre. Y esa vida la constituyen tradiciones y costumbres, que no se pierden, pese a nuevas modas y a la vida actual.

Pasear por las calles céntricas de la ciudad es un disfrute, con sus edificaciones clásicas, sus antiguas casas señoriales, su templo parroquial, sus placetas encantadoras. Sin llegar a ser lo que se dice una localidad monumental, es, sin duda, una población atractiva, que gusta al forastero y que recrea al ciudadano propio. Sus

nuevas zonas de jardinería y de expansión, están bien conjugadas con su parte tradicional, y forman ese todo que es la ciudad atarfeña.

Y su entorno es algo maravilloso. Si subimos a la cima de Sierra Elvira, desde la ermita de los Santos Juanes, se divisa una panorámica indescriptible: arriba, casi en el cielo, las cumbres de Sierra Nevada, y más abajo, en escalones gigantes, las de las sierras de la Alfaguara y Harana. Como telón de fondo, la propia ciudad granadina, con la Alhambra y sus torres, con su morisco Albaicín y su Sacromonte, con las siluetas de sus templos y palacios. Y abajo, la hermosa Vega, surcada por el Genil y sus riachuelos, plena de verdor en sus huertos y en sus campos. Es Atarfe, una parte de ella, como lo es del paisaje la férrea línea gris, por la que discurren los trenes multicolores.

Todo el entorno es idílico, pleno de explosión de colores, es verdaderamente atractivo. Y desde estas cumbres geológicamente viejas, bajo las que discurren aguas termales que descienden hacia profundas simas, rodeados de ásperas rocas que contrastan con los suaves huertos, se nos invita a pensar, a recordar, miles de años de historia que desfilan hasta el presente; el paso de hombres y de culturas, el desfile de generaciones; las tierras vividas por primitivos, por romanos, por árabes y por caballeros cristianos; las gestas impresas o bien las anónimas de los cantares del pueblo. Desde allí se vive, se toca el sano aire, el cielo puro y azul, las rocas grises y marrones, los verdes de las praderas y de los huertos esmeralda. Esta es Atarfe, que tradicionalmente fiel a la agricultura, a la ciencia y a la técnica, ha sido y sigue siendo lugar de ubicación de centros de estudios y de investigación de nuestro agro. Esta es Atarfe, la de ayer, la de hoy, la que se proyecta hacia el futuro.

Enhorabuena y a divertirse

José Olea Varón

Pregón 1990

Queridas vecinas y vecinos. Querido pueblo de Atarfe:

Hoy vengo aquí para anunciaros algo que ya todos sabéis: vuestras fiestas patronales, las mismas que desde la noche de los tiempos, vuestros antepasados han celebrado. Hoy, pues, soy un enviado de vuestro Ayuntamiento, pregonero de unos días en los que, haciendo un paréntesis de lo cotidiano, daréis rienda suelta a los sentidos, y como mensajero que trae buenas nuevas, estoy seguro de que soy bienvenido, porque, ante todo, queridos atarfeños, sois un pueblo generoso, y pretendo compartir con vosotros la alegría de las fiestas que tengo el honor de anunciar.

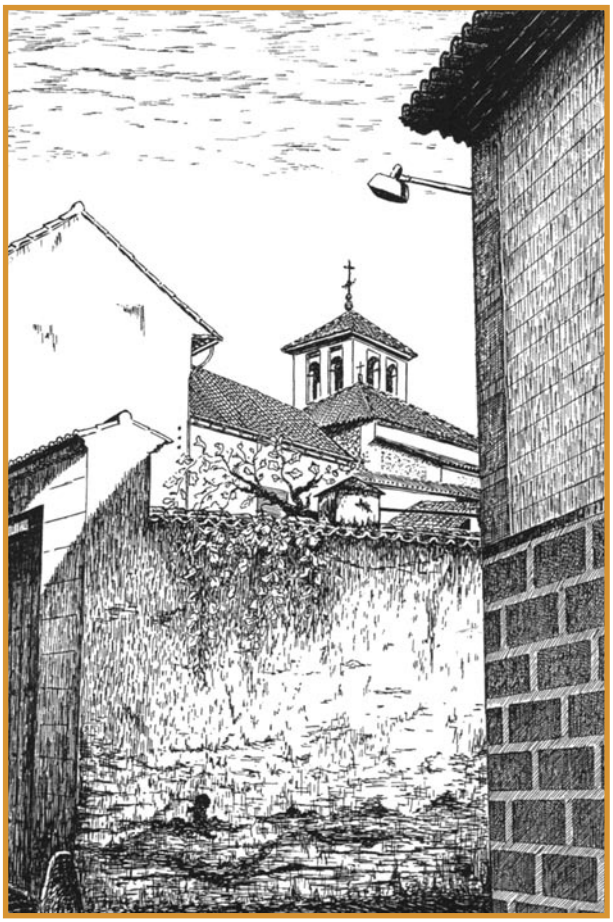
De pequeños, todos conocíamos, al menos de nombre, la existencia de este pueblo. Vosotros no teníais más remedio, nacisteis y vivíais aquí. Otros, afortunados estudiantes, lo conocían al aprenderlo justo antes de la lista de los Reyes Godos, por ser escenario del famoso Concilio de Elvira. Los amantes de la lidia, por ser cuna de uno de los «mataores» más grandes de todos los tiempos: Atarfeño. Los agricultores sabían de su existencia por la riqueza de su suelo y la importancia de sus factorías remolacheras. Los ganaderos, por su gran feria de ganado, hoy desaparecida, como otras tantas cosas queridas. Los canteros, por su dura piedra gris de Sierra Elvira y, los albañiles, por su blanco yeso. Los viajeros conocían su estación de ferrocarril, y los camioneros, criticaban el caprichoso cruce de la travesía por la calle principal del pueblo.

Hoy, al menos los camioneros, y creo que también vosotros, celebraréis que la carretera no os perturbe. Hoy, vosotros, protagonistas de vuestro desarrollo, debéis mirar este hermoso y premiado pueblo e

impulsar de forma sensible este renacer que se aprecia, esta recuperación equilibrada de vuestra economía, para que sigáis siendo ejemplo a muchos pueblos de esta magnífica tierra que engloba nuestra provincia.

Desde aquí os pido que esta «Leila» que os espera, y digo «Leila» porque era la fiesta que los románticos granadinos del siglo pasado celebraba con frecuencia, fiestas moras quizás para celebrar el encuentro de lámparas y tiestos de la recién excavada mezquita califal de Medina Elvira o «zambra» para otros, sea escenario de sano disfrute, lugar en el que os divirtáis como locos, sin perder el juicio y que, como ya lo hicieran antes fenicios, romanos, árabes y moriscos, las Madres de Rao os acojan en sus frías aguas una vez más. Otros buscaréis, como vuestros padres lo hicieron en los Caballicos del Rey, esparcimiento y fiesta. Y cuando el domingo que viene, con tristeza veáis escrito en fuegos nocturnos el final de la fiesta, como en el negro tablón de la calle Real, no sufráis, ni lamentéis vuestro infortunio.

A los que creéis, vuestra protectora Patrona Santa Ana, de poblado regazo, os consolará y os acogerá en su rededor, y en cualquier caso, otras fiestas cercanas os aliviarán las penas, y servirán, a buena fe, para incrementar lazos fraternales con alboloteños, santaferinas, vecinos de Pinos Puente y, en definitiva, amigos de otros pueblos. ¡Atarfeños!, no tengo más que deciros que disfrutéis con alegría de vuestras fiestas. ¡Enhorabuena y a divertirse!



A modo de pregón

Juan Santaella

Pregón 1991

Queridos vecinos y amigos de Atarfe: Deseo agradecer la oportunidad que gentilmente me brinda vuestro Ayuntamiento para saludaros y para pregonar vuestras fiestas populares, las fiestas de este precioso pueblo situado en las faldas de Sierra Elvira, cerca del río Genil, en la vega de Granada.

Un año más, arrinconando por unos días los afanes del trabajo diario, este pueblo, cargado de historia y de profundo saber, se viste el traje de sus mejores ilusiones, saca a la calle la alegría sana y vigorosa de un niño y se entrega al goce de las fiestas.

La fiesta es una de las vivencias más significativas de la cultura de los pueblo, que ayuda a identificar a un grupo humano o a un pueblo, hasta el punto de que según algunos historiadores un pueblo existe, cuando tiene lengua y fiesta propia y cuando éstas desaparecen también lo hace dicho pueblo. Y es que, la fiesta no es algo baladí, sino la más rica expresión del sentimiento y de la cultura de un pueblo.

Os saludo pueblo atarfeño, pueblo cargado de historia y de experiencias múltiples en cuyo entorno hay numerosos vestigios que pertenecen a la antigua

Ilíberis, ciudad prerromana cercana a la Sierra de Elvira, denominada en época romana Municipiom Florentinum Iliberitanum cuyo esplendor económico y propiedad intelectual han puesto de relieve los estudiosos.

Os saludo a los hombres y mujeres de una tierra preñada de cultura y madre de civilizaciones, a los descendientes de aquella excelsa y esplendorosa Medina Elvira, centro urbano de la región, en los primeros siglos de presencia árabe en España, situada en el regazo de vuestra sierra y famosa por su brillantez, su famosa Mezquita, su rico utillaje, sus refinadas costumbres, ciudad de ensueño y de prestigio Medina Elvira.

En esta época árabe cuando Atarfe adquirió su actual nombre: Simonet habla de Atarf, relacionándolo con Elvira. Para Asín Palacios procede de al-tarf (el puntal, el límite) y para Seco de Lucena, basándose en Ibnal Jatib, procede de garyat al-tarf y significa "Alquería del Puntal" aludiendo así al castillo que existía en uno de los entrantes de la Sierra de Elvira, el Castillejo, cercano al lugar de Atarfe y dominándolo. En un documento árabe "Repartimiento de las aguas del río Genil", se alude a la "alquería de Tarfe Elvira", uniendo dos topónimos cuya relación no parece dudosa. Durante toda la Edad Media y por supuesto, en el "Libro de Apeo y Repartimiento", se escribe siempre "el Atarfe", con el artículo delante, el cual permanecerá, al menos, también durante todos los siglos de la Edad Moderna.



A vosotros, descendientes de la rica al-tarf, dejad que os salude, pues tal y como afirma Marín Ocete en sus Anales de Granada, aquella rica y poblada de espesa arboleda fue brutalmente talada por las tropas cristianas en su inexorable avance hacia la consecución del dominio de todo el reino de Granada. Henríquez de Jorquera recogió con precisión la noticia y dice "prosiguiendo el rey (católico) con su tala, saqueó las villas de Albolote y del Atarfe a el pie de la Sierra de Elvira, a vista de Granada, y rompiendo el puente de Pinos; y rodeando el lugar... se volvió a Córdoba, cargados sus soldados de buenos y ricos despojos..."

Y luego la conveniencia entre cristianos y moriscos y tras la expulsión de éstos, la repoblación en el siglo XVI, sobre todo por andaluces. y con la nueva civilización, la antecesora directa de este pueblo, surgieron las fiestas y las manifestaciones populares. Fiesta que brota libre y espontánea, fiesta que es amor a la vida y afirmación del goce de vivir, compartiendo el placer de la amistad de un pueblo sabio.

Os saludo, pueblo cristiano de Atarfe, de profundas raíces romanas y moras, que desde temprana edad convirtió a Santa Ana en la Patrona y advocadora de sus habitantes. Ya antes de que Bartolomé Sánchez, allá por el año 1607 escribiera un libro sobre la santa, ya el pueblo la había entronizado dentro de sus dominios y aún hoy entre la fe de unos y el respeto de todos la fe popular se une a la alegría desbordante de un pueblo. Y si antes fue la arquitectura romana y árabe, ahora, desde entonces, aparece la arquitectura cristiana; pueblo que levanta la iglesia de la Encarnación, con su tabernáculo de mármol del siglo XVIII, la ermita de Santa Ana, que desde una pequeña colina domina parte de la ciudad, recogida, sencilla, apta para la reflexión y allí, en la cima, otra ermita. Este es un pueblo más de intimidades que de ostentaciones, la de los Tres Juanes, ubicada en el cerro del Castillejo, guía del origen toponímico y mirador de un pueblo, desde donde se divisan los municipios de la vega y los montes de Granada. Y los atarfeños, que viven entre la vega y los montes, entre el esfuerzo y el trabajo y el mirador de la filosofía, pueblo laborioso y reflexivo, se asoma desde los Tres Juanes a la contemplación de los pueblo. Dejadme que os salude pueblo laborioso de Atarfe, enclave único de entre los pueblos granadinos, corazón de la vega, falda serrana, encuentro de caminos y civilizaciones, pueblo con raíces

que se hunden en la historia pero con horizontes de futuro, a vosotros os felicito y pregono las fiestas de este gran pueblo, cargado de historia, de tradiciones y de bellísimos enclaves. Y os saludo a todos los habitantes de este pueblo: hombres y mujeres, jóvenes y mayores, a los hombres del campo y a los de la industria, a los de la construcción, a los de los servicios y a los ganaderos, a las mujeres trabajadoras fuera del hogar y a las que lo hacen calladas pero persistente y tenazmente dentro de sus casas. A todos os saludo labradores de la vega y del secano, pueblo hacendoso, honrado y trabajador, para todos va mi mejor deseo de goce y felicidad.

A este pueblo cargado de sabiduría y laboriosidad, con potencialidades económicas y con unos habitantes y un ayuntamiento ilusionados y constantes, le está asegurada la consecución de altas cotas de prosperidad y progreso. El futuro es vuestro, depende de vuestro esfuerzo y de la armonía y entendimiento en vuestras relaciones; de los proyectos de futuro que elaboréis y del esfuerzo que en su consecución pongáis.

Que en estos días, cada persona descubra los manantiales de felicidad que hay en ella, cegados por el trabajo y la rutina cotidiana. Felicidad que no puede ni debe ser ignorancia de los reveses de la vida, sino que significa una afirmación de confianza en el hombre, que gracias a su vitalidad y potencialidades, se siente capaz de superar obstáculos y contrariedades. Os deseo que vuestras fiestas, que comienzan en plena canícula del mes de julio, supongan un paréntesis de descanso en el que florezcan las relaciones vecinales de amistad y colaboración entre todos.

Atarfeñas y atarfeños, amigas y amigos, Viva Atarfe, Viva Granada.

A modo de pregón

Ángel Fernández Lupión — Pregón 1992

Sr. Alcalde de Atarfe, miembros de la Corporación Municipal, señoras y señores, amigos: Quiero que mis primeras palabras sean de gratitud por la atención que habéis tenido de pedirme algo tan grato y reconfortante como que pregone las fiestas de esta querida y entrañable localidad de Atarfe. Esta deferencia para conmigo me es doblemente grata por cuanto que hace muy poco tiempo que he sido nombrado para desempeñar el cargo de gobernador civil de Granada y ello ya supone una prueba de estimación, una prueba de cariño y confianza.

Tengo la seguridad de que hay muchas personas con mayores méritos que los míos para llevar a cabo una tarea tan satisfactoria. Por eso valoro más vuestra invitación, por eso es mayor mi agradecimiento y tengo que confesaros que me dirijo a vosotros con una gran emoción en la que están presentes la gratitud ya referida y la ilusión porque me consideréis como uno más de vosotros, como uno más que quiere estar presente en vuestras fiestas, no solamente por el hecho material de pregonarlas, sino también de vivirlas, de disfrutar de vuestra atención y vuestra hospitalidad, de incrustarme en vuestra condición de atarfeños, y de intentar plasmar durante unos minutos, que necesariamente serán breves, todo lo que es y lo que significa Atarfe, no solamente en el marco de sus tradicionales festividades, sino como una de las poblaciones más señeras y con más personalidad de nuestra provincia; como localidad integrada en ese cinturón de la vega granadina, de tan definidas características, de personalidad tan acusada.

Todos los veranos, por las mismas fechas, cuando ya julio inicia su marcha atrás, Atarfe se viste de fiesta. Atarfe hace un alto en el cotidiano caminar y se dedica al esparcimiento, a la diversión, a la celebración de sus tradicionales festejos. Son días de amistad, días felices en los que los problemas diarios quedan aparcados. Son días para la solidaridad, para la hospitalidad que, de forma generosa y espontánea, brindáis a todos los



que os visitamos. Porque vuestras fiestas no son sólo las fiestas de este término municipal, son unas fiestas que se abren a toda la comarca que se suma gozosa a vuestros días grandes; queriendo acompañaros en vuestra alegría, aceptando la generosidad y la hospitalidad con que os brindáis a todos los que os visitan. Sé muy bien que es lema vuestro -que lleváis con orgullo- que nadie se sienta forastero, que nadie se sienta extraño en vuestras fiestas de Atarfe.

Y eso lo estáis consiguiendo a fuerza de generosidad, con vuestra costumbre de abrir los brazos a todos los que os visitan, haciéndoles participar de vuestra alegría, haciéndoles saborear la satisfacción de vuestro esparcimiento. Las fiestas siempre tienen un componente lúdico y cultural. Las fiestas se hacen a imagen y semejanza de los habitantes de cualquier población y llegan a constituir un índice diferenciador que caracteriza a una comunidad.

En estos días gozáis de un merecido descanso, hacéis un alto en las preocupaciones de siempre, en los problemas, en el trabajo, para dedicaros de lleno a ese sano ejercicio de la diversión, a ese desparramarse la alegría por vuestras calles y plazas, convocando a todos los atarfeños, a todos los pueblos vecinos, a toda Granada que acaba acudiendo con gozo a vuestra llamada, a vuestra invitación, a vuestro generoso ofrecimiento de amistad y diversión.

Es Atarfe una población con interesante historia, de la que os sentís orgullosos. Con un pasado en el que han ido dejando sus sedimentos las más variadas culturas, desde la romana que nos vino a través del Mediterráneo, hasta la árabe qué enlaza con la cristiana. Todo ese pasado ha dejado un pozo, una sabiduría, un talante que os hace distintos. En vuestra tierra se mezcla la historia con la leyenda, en esa sabia amalgama que va elaborando el tiempo, la imaginación, la poesía y la realidad. Sois conscientes de vuestro pasado. Pero pensáis sobre todo en el presente y en el futuro. Sentís veneración por los aspectos más significativos y definitorios de vuestra historia y vuestra cultura. Y os sentís orgullosos de esos monumentos como la iglesia de la Encarnación con su bellísimo sagrario, o como las ermitas de Santa Ana y de los Tres Juanes. Vuestra riqueza arqueológica nos habla a todos de un pasado esplendoroso en el que se entremezclan los poblados iberos, la presencia romana y, sobre todo, el esplendor de los árabes que, en el Reino de Granada, tuvieron su más hermoso exponente, su más acabada culminación.

Y todas esas civilizaciones, todos esos retazos de vuestra historia y de vuestro pasado, parecen confluir, incidir en estos días de fiesta. Lleváis con dignidad el peso de una honrosa tradición, de una mezcla de culturas, razas, de diferentes estratos históricos. Y un buen día, allá por los lejanos de 1607, empezáis unas fiestas patronales que tendrían su confirmación en el siglo XIX, centrándose vuestro calendario festivo en el mes de julio, en la advocación de Santa Ana. De aquellas fiestas han desaparecido muchas cosas por la lógica criba del tiempo. Ya son historia aquellas tradicionales ferias de ganado, que eran el orgullo de los hombres de esta tierra, que rivalizaban en el esmero, presentación y cuidado de sus reses. El tiempo va cambiando tradiciones, gustos, acontecimientos y hoy las fiestas contienen otros atractivos, otros incentivos, otros programas que se siguen haciendo con la misma ilusión, con el mismo afán festivo y lúdico que ha presidido, desde tantos y tantos decenios, unas fiestas tan entroncadas en las tradiciones de un pueblo.

Porque Atarfe es una, localidad que sabe trabajar, sabe mirar a su futuro, sabe entregarse día a día, en el continuo, sacrificio de los atarfeños. Pero tiene programadas sus fechas para el esparcimiento, para el reposo, para la alegría. Son estos días de la canícula cuando se producen los reencuentros; cuando los hijos dispersos vuelven, convocados por la tradición y la costumbre. Y Atarfe estalla en alegría abrazando a los que se fueron y ahora regresan para pasar estos días, estas horas, en entrañable reencuentro con su ambiente, con sus raíces, con su vida de siempre.

Fiestas de Santa Ana ahora, en el mes de julio. Fiesta de San Antón, que la barriada de Caparacena cuida y mima en alarde gastronómico, convocando a gran cantidad de forasteros. Fiestas de los Carnavales, que sirven para dejar libre la fantasía, para que corra la imaginación en una sucesión continua de festejos que culminan con el Entierro de la Sardina. En mayo, mes de las flores, mes primaveral por excelencia, Atarfe revive las fiestas de la Cruz y la Semana Cultural, en la que se dan la mano los certámenes poéticos y literarios, los acontecimientos deportivos. Cuando es San Pedro, en el mes de junio, Atarfe se vuelca en homenaje de cariño, respeto y admiración hacia sus mayores; y Sierra Elvira también ha tenido su fiesta con motivo de la Virgen del Carmen, acercándose ya a las fechas tradicionales de la feria atarfeña de Santa Ana. Después, cuando el frío ya se ha adueñado de la Vega de Granada, la Navidad y los Reyes son la culminación, remate y, a la vez, inicio del calendario festivo. Es entonces cuando se dan las representaciones teatrales, las actuaciones musicales y las exposiciones.

Atarfe necesita de vez en cuando hacer ese alto en el camino, abrir ese paréntesis en la constante actividad de su población industriosa, con ambición y con ganas de superación. Atarfe se plantea día a día un reto, porque, con los pies en el suelo, sabe que su prosperidad depende del esfuerzo del presente y de la inversión para el futuro. De ahí su quehacer industrial con fábrica de abonos, con su alcoholera, con las industrias de la extracción de aceite y las orujeras. Y con el mármol de Sierra Elvira, material noble donde los haya, que lleva el nombre de Atarfe a lo más remotos confines que saben de la calidad y la solidez de sus mármoles.

Vosotros podéis, con toda justicia, estar aquí divirtiéndoos porque tenéis un largo camino de laboriosidad que recorréis diariamente con alegría, con la sana satisfacción que da el trabajo bien realizado. Vuestra juventud se suma a esta tarea con esa espléndida realidad de la Escuela Taller que ha contribuido decisivamente a reducir el paro juvenil. Escuela Taller que lleva el entrañable nombre de Sierra Elvira y tiene una honda repercusión social, ocupacional y formativa para la población joven. Es una iniciativa que surge del Ayuntamiento y que se propone las metas de llevar a cabo algo tan importante como la recuperación de vuestra riqueza monumental y arquitectónica, habiendo tenido inicialmente como objetivo prioritario la recuperación de la Ermita de los Tres Juanes.

Atarfe se enriquece monumentalmente, cuida sus calles, sabe dotarse a sí misma de todo aquello que va a redundar en beneficio de la colectividad, sin exclusivismos, poniendo siempre de manifiesto ese espíritu solidario que os caracteriza. Jardines que embellezcan vuestras calles, plazas, como la recientemente inaugurada en honor de Salvador Allende. Arreglos y cuidado de todo lo que es público en un intento de hacer una población más grata, más atractiva, más cómoda y acogedora.

Y ahora es el momento de la fiesta. Ahora es el momento de enjugarse el sudor, fruto del esfuerzo, fruto del trabajo y quehacer diario. Se dejan a un lado las preocupaciones. Porque el ayuntamiento tiene previsto un atractivo programa de festejos y a través de los actos culturales, los encuentros con la música, verbenas, etc., todo aquello que es propio de una feria que habéis ido preparando con ilusión y con el íntimo regocijo de ver que, una vez más, se hace realidad el milagro anual de las ferias de julio.

Os prometí brevedad al comienzo de este pregón y quizás me haya excedido y os haya robado tiempo. No he querido sino rendir un sincero y sencillo homenaje de admiración y cariño a Atarfe, a su presente, a su historia, pero sobre todo a futuro. Al trabajo en la vega y en la industria, en el taller y en el campo. No he querido sino ser en estos momentos un atarfeño más. Pregonar las fiestas, estar entre vosotros, convocaros a la diversión y a la alegría, que esta diversión y esta alegría sea como un eco que resuene por la comarca, por la vega, por la costa, por las montañas, por la provincia granadina.

Os doy las gracias por vuestra generosa invitación. Sé que, con vuestro alcalde y con vuestro ayuntamiento al frente, seguiréis -finalizado el paréntesis festivo- trabajando firme por vuestro futuro y con ello colaborando por el futuro de Granada y de Andalucía. Os doy las gracias por la atención que me habéis dispensado. Vuestras fiestas y feria ya están pregonadas. Viva Atarfe. Viva Granada, muchas gracias.

A modo de pregón

Antonio India Gotor

Pregón 1993

Queridos vecinas y vecinos, querido pueblo de Atarfe: otra vez podemos sentirnos felices de disfrutar las fiestas patronales. Y yo el primero, por darme la oportunidad de estar con vosotros pregonando unos días que, espero, sean de distracción, de alegría y entretenimiento.

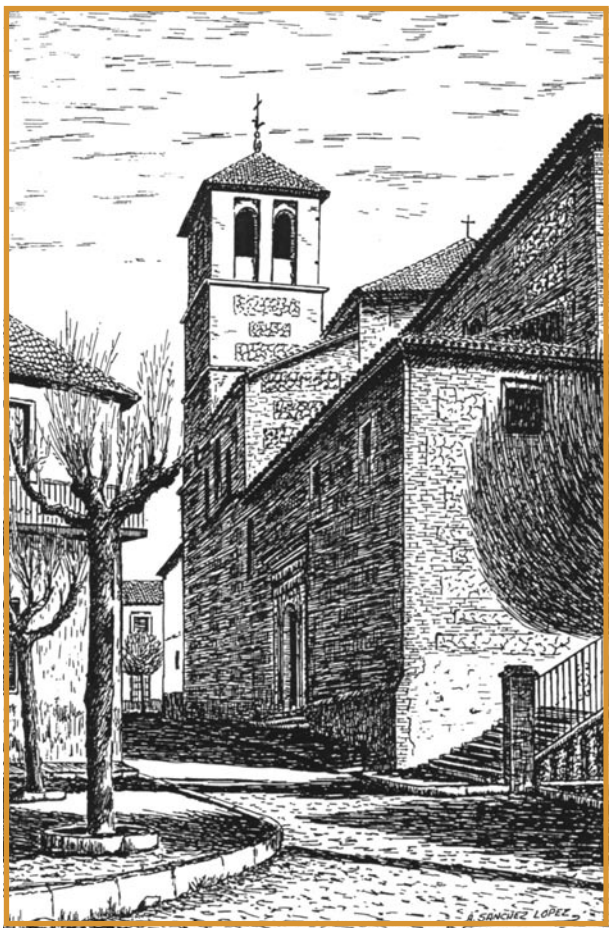
Vosotros, pueblo de Atarfe, que sabéis tanto de historia, como de cultura y de trabajo sin reserva, también sabéis, llegada la hora de celebrar a la patrona Santa Ana, revestiros aún más de esa generosidad que os caracteriza y disfrutar de un merecido descanso de las preocupaciones y tareas diarias, para entregaros a cuantos visitantes nos acercamos a participar en una tradición que ya tiene antecedentes en el siglo XVII.

El talante de un lugar se descubre, muchas veces, en la forma de vida de sus habitantes. En ésta, como en otras cuestiones, los avatares de la historia tienen su reflejo incuestionable.

Por eso, no debemos olvidar que las fiestas que ahora comienzan son una forma más de acercamiento a este lugar plagado de un ayer del que todos debemos sentirnos orgullosos. Es el momento de recordar aquella lejana Atharf o Al Tarf que, situada entre la Sierra Elvira y el río Genil, que baña la vega, los árabes mimaron, siempre sensibles a las bellezas del lugar. Recordar aquellos atarfes o tarajes a los que los historiadores atribuyen el nombre y que sitúan en estos parajes; eran árboles pequeños de flores blancas y rosas que formaban, en conjunto una inflorescencia compacta. Es una más de las incógnitas sobre el origen de un nombre que hoy es presente cierto.

Aquí se reunieron, allá por el siglo IV, diecinueve obispos que, huyendo de la persecución romana, celebraron el Concilio de Elvira, profusamente estudiado por su indudable trascendencia.

Aquí tuvo su desenlace una decisiva lucha, la batalla de la Higueruela, en la que, por primera vez se enfrentaban dos ejércitos numerosos en una batalla en campo abierto. Tan espectacular, que mereció que de ella se hiciera una pintura que Felipe II mandó colocar en la Sala de las Batallas de El Escorial.



Desde entonces, muchas cosas han ocurrido que vosotros, mejor que nadie, podéis ver y disfrutar. Atarfe es un enclave importante de nuestra vega, un suelo que, regado de sangre en las guerras de moros y cristianos, hoy con el esfuerzo de cada uno de vosotros sabe dar buenos frutos en lucha contra los elementos.

Lejos están aquellos tiempos de difícil convivencia entre las comunidades enfrentadas; la marcha forzada de los moriscos y la llegada intensiva de inmigrantes que pusieron su empeño y, a veces, su vida, en renovar el esplendor del lugar.

Más próximos están otros avatares que han conformado la personalidad de los atarfeños. Muchos de vosotros

recordaréis la feria de ganado que de forma habitual se realizaba en estas mismas fechas. Entonces, los vecinos del pueblo propietarios de animales, acudían al concurso, en él que uno de los premios era para el lote con más entusiasmo y asiduidad, un dato curioso que determina, aún más, vuestra personalidad. Decía Marañón que "hay un pasado que es sólo cementerio de la Historia. Hay otro pasado del que brota en su hondura viva, el manantial del futuro".

Por eso sin perder de vista sus raíces, Atarfe es una apuesta decidida del mañana. Sin renunciar a lo que fuisteis, queréis continuar adelante, aprovechando todas y cada una de las posibilidades que va ofreciendo un presente, lleno de inquietudes, pero sobre todo de esperanza.

Esa esperanza que os otorga vuestra Patrona Santa Ana, aquélla a la que, muchos de vosotros, miráis en los momentos más decisivos de vuestra vida y que os anima al trabajo y a ilusión. Ella también os dice que hay que disfrutar las fiestas, que hay que acogerse a los buenos momentos en los que las familias se unen, los amigos se reencuentran y todos, guiados por una misma ilusión salís a la calle para llenar cada rincón de alegría.

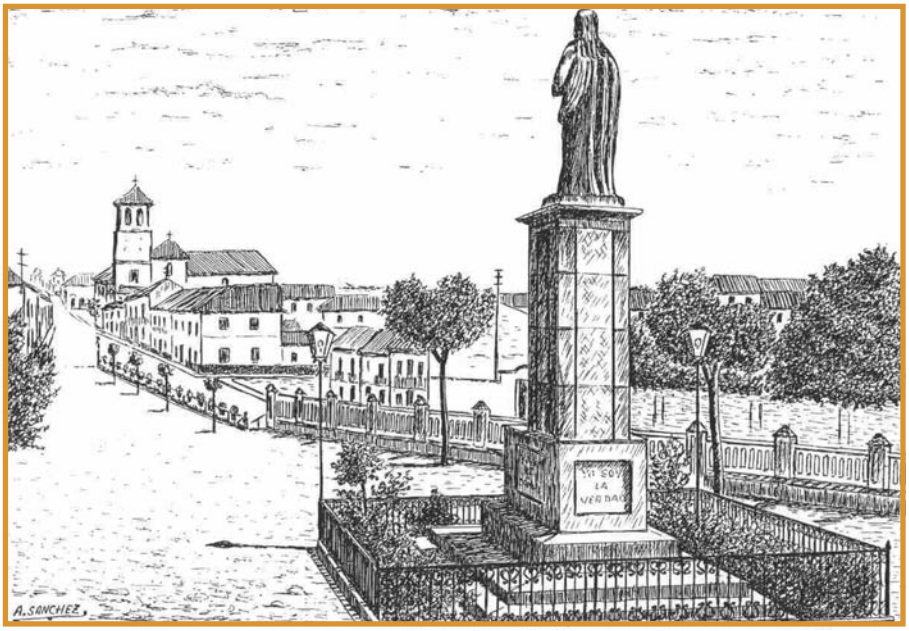
Una alegría que se transmite de casa en casa y llega hasta los más lejanos confines de la provincia, esta provincia granadina a la que dais buen ejemplo de actividad y de impulso. En Atarfe no hace falta que sean días de fiesta para saborear un ambiente festivo. Son muchas las actividades que se promueven durante el resto del año y que vosotros atarfeños, aprobáis con vuestra presencia. Ahora, mejor que nunca, podéis participar activamente en todos los actos que, hasta el lunes, os van a ayudar a disfrutar de unos días que, espero, os resulten inolvidables.

Yo os animo a vivir intensamente las jornadas que se avecinan; tenemos el mejor motivo para alterar el discurrir de la vida cotidiana; una ocasión única para recuperar las tertulias de café y el paseo sin prisas para coger los frescos aires, libres del mandato del reloj.

Es también el momento de saborear el bacalao con ajillo, los boquerones en escabeche y las sardinas en moraga, de olvidar la dieta con las buenas gachas de cuscurrones, la leche frita y los borrachuelos.

Y así bailando en vuestras más antiguas tradiciones, y, como en años anteriores, diréis adiós a las fiestas, sabiendo que ocasión habrá en otras fechas de derrochar la generosidad con que acogéis a quienes venimos dispuestos a compartir vuestra vida.

Gracias por permitirme compartir estos momentos con vosotros. ¡Atarfeños! Que viváis la feria con la mayor alegría y la disfrutéis como merecéis. ¡Atarfeños! Que comiencen ya las fiestas.



A modo de pregón

Juan Antonio Ruiz Lucena

Pregón 1996

Queridos amigos y amigas y vecinas y vecinos de Atarfe:

Permitidme, antes de nada, que os manifieste el deber de gratitud que tengo con este bello pueblo por la oportunidad que me brinda vuestro ayuntamiento, representado por su alcalde-presidente, don Víctor Sánchez Martínez, hombre tenaz donde los haya, trabajador infatigable y amante de su pueblo y sus gentes, oportunidad, digo, de pregonar estas fiestas en honor de la Patrona, Santa Ana.

Me dispongo gustosamente a leer este pregón; el cual he elaborado con la mayor ilusión, y no hablo, sino que leo, porque como decía nuestro paisano e insigne poeta Federico García Lorca, "la oratoria es un género en el cual las ideas se diluyen tanto que sólo queda una música agradable, pero lo demás se lo lleva el viento", y sigue diciendo: "la expresión es mucho más duradera porque puede ser conocida por gentes que no oyen o que no están presentes aquí".

No es para mí tarea fácil, la de hacer de pregonero, porque estoy seguro no concurren, en éste que os habla, especiales méritos para desempeñar con propiedad este noble oficio, sin embargo, he aceptado ilusionado porque mi frecuente contacto con vosotros, desde mi tarea de delegado de Educación, me ha hecho saber que los hombres y mujeres de esta bella y hermosa tierra sois generosos, cabales y sencillos y no podía negarme ante la muy amable invitación de vuestro Ayuntamiento.

El pregonero antaño, las personas mayores lo recordarán, era el que rompía el silencio de los pueblos anunciándolos- ¡a las habas verdes de la huerta!, ¡al rico polo helado!, ¡papas nuevas de la vega!, ¡manzanilla fina de la sierra! ¡el cambio los trapos viejos!, etc., pero también anunciaban cosas más serias como los bandos de los alcaldes, la misa de algún difunto, el pago de impuestos, la visita de alguna personalidad, y cómo no, las fiestas populares.

Pues bien, hoy me toca a mi pregonar vuestras fiestas y como aquellos famosos pregoneros me decido a hacerlo. Os saludo, pueblo atarfeño, tierra de contrastes geográficos, tierra preñada de culturas y madre de civilizaciones.

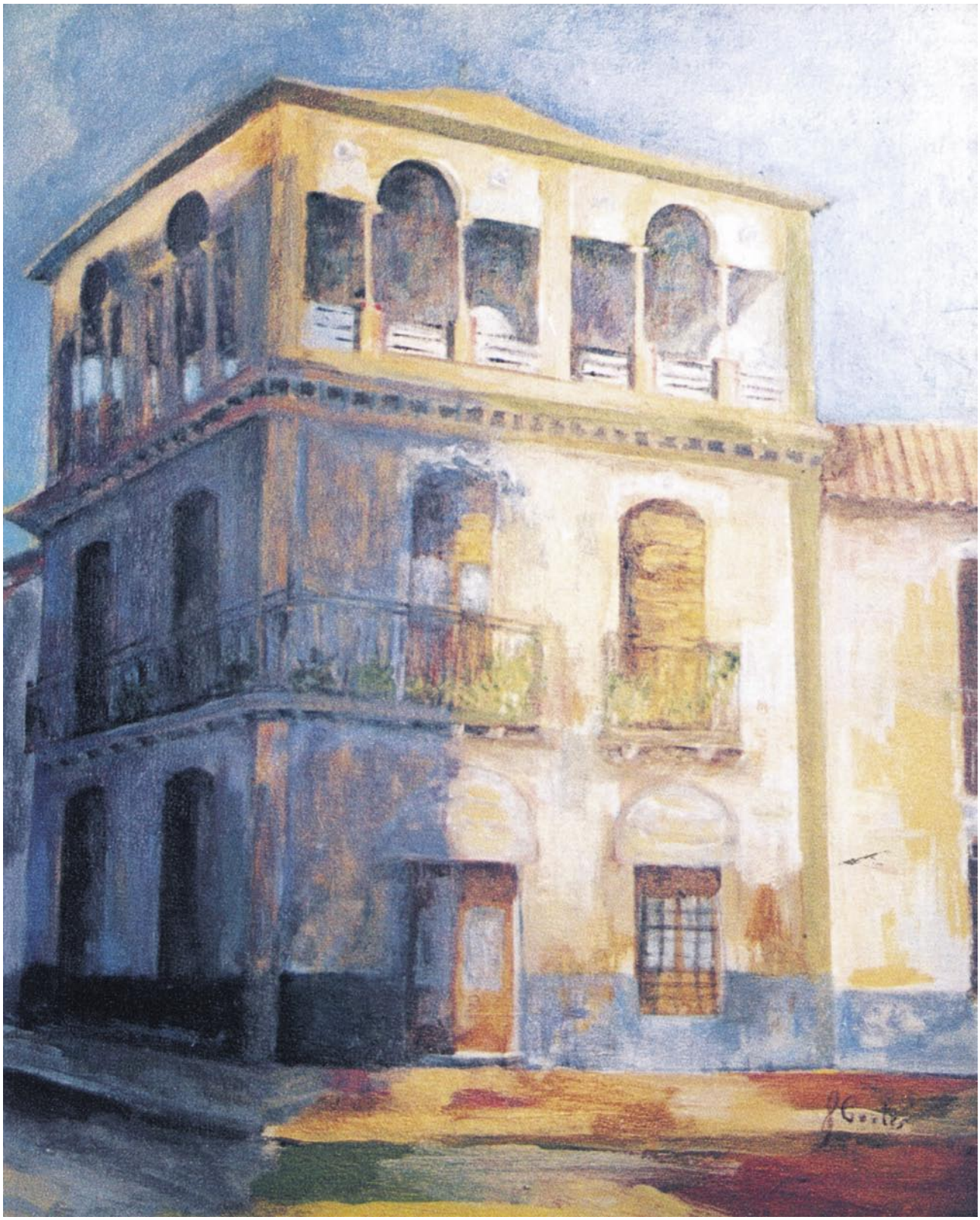
Os saludo, a vosotros, descendientes de aquella excelsa y esplendorosa Medina Elvira, posible emplazamiento ibero y centro de cultura y económico de la rica comarca de La Vega granadina durante la denominación árabe, con numerosos restos arqueológicos que dan idea de un pasado esplendoroso, pero también cargado de hechos históricos, como la difícil convivencia entre comunidades cristianas y moriscas que terminó en graves conflictos, la batalla de Higueruela donde las huestes nazaríes de Muhammad VII de Granada sufrieron una grave derrota a manos de los guerreros cristianos de Juan II de Castilla en aquellas lejanas fechas de 1431 ¡por esos días! (1 de julio).

Es este un pueblo en el que se percibe una ansia de progreso, un ansia de vida, hay alegría, hay afán artístico, amor a la belleza, a la cultura. Pueblo que tiene esa hermosa iglesia de Nuestra Señora de la Encarnación, del siglo XVII, y esa singular ermita de Santa Ana, dominando con su sencillez parte de la ciudad, y más allá la ermita de los Tres Juanes, atalaya sobre el horizonte, iniciada su construcción en 1941, gracias al tesón de un atarfeño y a la colaboración y generosidad de sus vecinos. Hoy transformada en Museo de Ciencias Naturales para deleite no sólo de los atarfeños sino de todas aquellas personas granadinas y andaluzas que sientan afán de investigación y búsqueda del pasado.

¡Ay! ¡ermita de los Tres Juanes! ¡Cuántos recuerdos me traes, de mi niñez en Olivares! Era éste paso obligado en mis desplazamientos a Granada, y siempre, recuerdo con añoranza que cuando recorríamos este paraje, preguntaba ¿qué es aquello allí en lo alto? Mi padre me contestaba: Hijo, siempre te digo lo mismo: la ermita de los Tres Juanes (...) Desde allí se muestra a los asombrados ojos de todos los que hemos tenido la suerte de estar en el enclave, yo me cuento entre ellos, un paisaje sorprendente conjugándose el verde de la Vega con el blanco esplendoroso de las sierra de Granada y de sus casas, como si de la bandera andaluza se tratara.

La amabilidad de este pueblo, de todos conocida, es un remanso de paz y tranquilidad para los que agobiados por el bullicio de la ciudad y trabajo cotidiano se

Oleo de Paquita Cortés



escapan, nos escapamos de la urbe, y de una forma silenciosa y callada, disfrutamos de vuestra tierra, de vuestros rincones, de vuestros miradores, de los que ¡cómo no! podéis sentiros orgullosos.

Una año más han llegado las fiestas al pueblo, la fiesta de Santa Ana, no dudéis que las fiestas son lo más significativo de un pueblo. Entendamos la fiesta como una explosión de júbilo y como un paréntesis en el quehacer diario donde revivamos viejos tiempos, donde compartamos una copa, donde puedan surgir nuevas amistades, donde la generosidad, la lealtad sean monedas de cambio.

Porque decir fiestas es decir: rumor de gente, trajes y zapatos nuevos, matrimonios que salen de los armarios y espejos, niños repeinados y prudentes, que olvidan bajo los pantalones limpios el arañazo de sus travesuras. Los días de fiesta son distintos. Se enredan en la hiedra de nuestra memoria, en el bosque de nuestras costumbres. Los días de fiesta siempre vuelven. Así los refleja García Lorca en una de sus canciones:

Los días de fiesta
van sobre ruedas.

El tiovivo los trae
y los lleva.

Los días abandonan
su piel, como culebras
con la sola excepción
de los días de fiesta.

Estos son los mismos
de nuestras madres viejas.

Sus tardes son largas colas
de moaré y lentejuelas.

Decir que los atarfeños que otrora fueron agricultores, ganaderos, alfareros y hoy, aunque en otras profesiones, trabajan y se esfuerzan por un futuro en el que los jóvenes no tengan que abandonar su lugar de nacimiento para ir a trabajar a la ciudad, porque saben que aquellos que emigraron, algunos aquí presentes, desean el retorno a su lugar de origen, porque saben que en su pueblo, en Atarle, se vive mejor que en cualquier lugar del mundo, porque saben que aquí no les faltará la justicia, el afecto y la amistad, porque sabe que aquí se vive y busca una auténtica paz social.

Ha llegado el momento de olvidar los problemas de cada día, de poner nuestras ilusiones en gozar y disfrutar de las atracciones que ha organizado el ayuntamiento y la comisión de fiestas, para que todos, niños y mayores, viváis unos momentos de felicidad y alegría.

Que la música y las comparsas llenen las calles y plazas de este pueblo; que las luminarias de los cohetes y fuegos de artificio inunden los cielos con colores mágicos, que los más jóvenes tengan oportunidad para el cariño y la ternura, y los no tan jóvenes unan el recuerdo nostálgico de otras fiestas que vivieron a la alegría colectiva. Es ahora cuando el calor de unos vinos, a los sones melodiosos de la música, comentemos con los amigos los avatares de cada uno.

Es una oportunidad para unir lazos con vecinos y llegar a conocernos mejor, y, ¡porqué no!, hacer nuevas amistades. Os animo a llenar las calles de este bello rincón granadino con todo lo que sea belleza, arte, alegría, felicidad.

Olvidad preocupaciones, que este pregonero ya finaliza su grata tarea para unirse, como un atarfeño más, a participar en el bullicio y la diversión que hoy nos ofrece este maravilloso pueblo que tenéis y tiene Granada.

Coordinador: José Enrique Granados Torres
Autores: C. Aguirre, Alfonso Archilla, C. Matilde Bautista, Antonio Buendía, Mari Carmen Cabrera Martel, Manuel Capel Margarito, Miguel Carini, Rosa Carmona Jiménez, José Cristóbal Carvajal, Juan José Casado Cervantes, Antonio Castillo Marín, Antonio Castillo Martín, Agustín Castillo Vergara, Maria Victoria Correa Aguilar, David Cuerda, Manuel Espinar Moreno, Gloria Espinosa Spinola, Mónica Fetiche, Ángel Fernández, Angel Fernández Lupión, Inmaculada Ferro, Encarnación Fuentes, Francisco García Duarte, Manuel García Rosillo, Miguel García Rosillo, José Maria Gil Sánchez, Miguel Giménez Yanguas, Luis González, Manuel González Ríos, Ana Mª Guerrero Pozo, Grupo Espeleólogos Granadinos, Ignacio Henares Cuellar, Pedro Hernández Benito, Maria José Iglesias, Antonio India Gotor, Antonio Jara Andreu, Juan de Dios Jiménez Aguilera, Mercedes Jiménez Borrajo, Miguel Jiménez Puertas, Adolfo León Fernández, Maria Antonia López-Burgos, Juan Lorite Moreno, José Lozano Jiménez, Antonio Malpica Cuello, José María Marín Miras, Basilio Marruecos, Juan A. Martínez Gordo, José Luis de Mena, José Menor Toribio, Fuencisla Moreno Rueda, Gregorio Moreno Rueda, M. Luisa Moreno Rueda, Javier Moya, Mª Soledad Navarrete, Carlos Norman Barea, José Olea Varón, Margarita Orfila, Eduardo Ortiz Moreno, Manuel Pereira Romero, Francisco Javier Pérez López, Antonio Pérez Zurita, José Manuel Peula García, Francisco Pino Ortega, José Antonio Pino Ortega, Juan M. Pleguezuelos, José Prados Osuna, Miguel Prados Osuna, Víctor M. Rajoy Sánchez, José Miguel Reyes Mesa, Antonio Ramos Lafuente, Manuel Rivas, Pascual Rivas Carrera, Ángel Rodríguez, Antonio Rodríguez Gómez, Julio Rodríguez López, Manuel Rosillo Villazán, Miguel Ángel Rubio Gandía, Pedro Ruiz Cabello, Juan Ruiz Lucena, Álvaro Salvador Jofré, Antonio Jesús Sánchez, Bernardo Sánchez, Familia Sánchez Gómez, Antonio Sánchez López, Juan Santaella, José Santisteban, José Luis Serrano, Miguel Ángel Serrano Aguilar, Manuel Serrano Ruiz, Juan Ignacio Soto Hermoso, Manuel Sotomayor, Manuel Titos Martínez, Nicolás Torices Abarca, Pedro Valenzuela, Ignacio Valverde, Francisco Vaquero Sánchez, Carlos Vilchez Vilchez.

Ciudad Atarfe

Excmo. Ayuntamiento
de Atarfe

IDEAL